

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID**  
**DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA BIOLÓGICA Y DE LA**  
**SALUD**



**ESTUDIO PSICOANALÍTICO DE RELATOS MIGRATORIOS**  
**TESIS DOCTORAL**  
**ALBA MARINA POLO PEÑALOZA**

**Director: José Miguel Marinas**

**Tutor: Florentino Blanco**

**Madrid, 2010**



*Para Alejandro:  
Gracias por existir  
(ésta es la razón de mis ausencias)  
Y a mis padres Adolfo y Zenaida*

## **AGRADECIMIENTOS**

En este trabajo están presentes algunas personas:

José Miguel Marinas por sus esclarecedoras intervenciones,  
Florentino Blanco por sus oportunas orientaciones,  
Alberto Glaría por su apoyo y presencia cuando más la necesitaba: gracias!  
Vicente Mira quien me ayudó a mantener la confianza en que le daría fin,  
Andrea Fernández por estar siempre ahí.

## INDICE

|                             |          |
|-----------------------------|----------|
| <b>0. INTRODUCCIÓN.....</b> | <b>1</b> |
|-----------------------------|----------|

## I. TEÓRICA

### **1. Condiciones Objetivas: Cómo son las migraciones.**

|   |    |
|---|----|
| a. Qué son las migraciones.....                       | 9  |
| b. Migraciones y Discurso: Mapa de los Discursos..... | 15 |
| c. Su Representación                                  |    |
| -Leyes: Discurso Jurídico y Político.....             | 27 |
| -Cuentos y Relatos. Ficciones.....                    | 30 |
| -(Mitos).....   | 33 |
| -Relatos de Vida para estudiar las Migraciones.....   | 37 |

### **2. Presentación Psicoanalítica.....**

|   |    |
|---|----|
| a. Cuatro Conceptos en Psicoanálisis.....                           | 50 |
| -Deseo.....   | 50 |
| -Trauma.....  | 59 |
| -Estadio del Espejo.....  | 63 |
| -Interpretación.....  | 66 |
| b. Las Historias de Vida como Formaciones de lo Inconsciente.....   | 70 |
| c. Los Cuentos y Ficciones como Formaciones de lo Inconsciente..... | 78 |

### **3.Ciclo de Elaboración Discursiva de las Historias de Vida.....**

|   |     |
|---|-----|
| a. La Escucha en la Producción de las Historias de Vida.....  | 91  |
| b. Dimensiones de la Escucha tal y como la expone el Psicoanálisis y en su validez para la Historia Oral..... | 93  |
| -Lugar de la Escucha Psicoanalítica Fuera de la Sesión.....   | 96  |
| -Una Escucha Analítica para acercarnos al Sujeto Migrante.....  | 97  |
| c. Encrucijadas de la Narratividad.....   | 98  |
| -El adentro y el afuera de las historias.....   | 100 |
| d. Análisis e Interpretación Discursiva.....  | 105 |
| -Técnica Psicoanalítica e interpretación de las Historias.....  | 109 |

## **II.PRÁCTICA: CORPUS DISCURSIVO**

|   |            |
|---|------------|
| <b>II.0 INTRODUCCIÓN.....</b>                                 | <b>115</b> |
| <b>4.Cuentos Interculturales.....</b>                         | <b>116</b> |
| 4.1. Primeros Tiempos.....                                    | 118        |
| 4.2. Razones del Viaje.....                                   | 137        |
| 4.3. Experiencia del Viaje.....                               | 145        |
| 4.4.Redes de Acogida (Redes Sociales).....                    | 164        |
| 4.5.Monólogo Interior.....                                    | 204        |
| 4.6. Espacios, lugares, la ciudad o el punto de llegada.....  | 228        |
| 4.7. Y Después, años, regreso.....                            | 243        |
| <b>5. Historias de Vida.....</b>                              | <b>245</b> |
| 5.1. Modelo de Categorización.....                            | 246        |
| 5.2. Primeros Tiempos: Cómo era la vida antes de emigrar..... | 250        |
| 5.3.Razones del Viaje.....                                    | 288        |
| 5.4.Experiencia del Viaje.....                                | 295        |
| 5.5.Lazos de Discurso: Redes.....                             | 310        |
| 5.6.Monólogo Interior.....                                    | 327        |
| 5.7.Espacios, lugares, la ciudad o el punto de llegada.....   | 348        |
| 5.8.Regresar a Colombia para volver a España.....             | 390        |
| 5.9. Después de los años, retornar.....                       | 408        |
| 5.10.Concepciones de Colombia.....                            | 421        |
| <b>III.CONCLUSIONES.....</b>                                  | <b>445</b> |
| <b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>                                      | <b>471</b> |
| <b>ANEXOS.....</b>  | <b>477</b> |

## 0. INTRODUCCIÓN

Los primeros estudios acerca de los flujos migratorios realizados en el siglo XIX marcaron una prevalencia de la perspectiva cuantitativa y hasta el XX los de tipo demográfico pasaron de considerar variables estadísticas a otras de tipo económico (relacionadas con la fuerza de trabajo productiva de los inmigrantes). Estos estudios han considerado diferentes categorías descriptivas y las han utilizado como guía en la formulación de las políticas migratorias o para el diseño de los programas de asistencia dirigidos a éste grupo de población

El positivismo, así, se presenta como un marco muy limitado para abordar fenómenos sociales como las migraciones. Y para estudiar sus significaciones. A éste respecto, la perspectiva cualitativa ofrece un acceso “directo” a las relaciones sociales y a los determinantes tanto subjetivos como intersubjetivos que se ponen en juego en las relaciones sociales. “La tradición positivista, convertida a la postre en rutinas cómodas, incuestionadas, establece que la significatividad de tales prácticas analizadas vendrían como resultado de un largo proceso en el que el sujeto es reducido a individuo (no con sus marcas peculiares sino con las variables asignadas: sexo, edad, estatus, hábitat, etnia) y el discurso es reducido a opinión (en el sentido de conjunto de respuestas a preguntas cerradas de una encuesta de opinión)” (Marinas J-M., *La escucha en la historia oral. Palabra dada*, 2007, pág. 16)

Empero, es importante señalar la coexistencia de los enfoques cuantitativo y cualitativo en el abordaje de toda investigación social y por supuesto, en lo correspondiente a las dinámicas propias del proceso migratorio.

Las migraciones han sido estudiadas multidisciplinariamente desde las perspectivas histórica, económica, demográfica, sociológica, política, psicológica, ideológica, etc., perspectivas que son sin duda importantes y trascendentales. Esta diversidad de enfoques confirma la complejidad de las migraciones y su pertinencia para las instituciones de investigación, los estados y las organizaciones internacionales. “La multiplicidad de conferencias políticas y de investigación y de foros mundiales y regionales dedicados a debatir las migraciones internacionales en los últimos años es un signo inequívoco de la importancia que ésta cuestión ha adquirido (...) lo que es reflejo de una preocupación por conciliar los intereses de todas las partes que intervienen en los procesos de migración internacional. Esta preocupación, a su vez, supone el reconocimiento del carácter inevitable de la migración y la aceptación de su permanencia y legitimidad en la actualidad y en el futuro” (García J., 2007, pág. 21)

Pero el énfasis puesto en la perspectiva positiva – cuantitativa acota las posibilidades para una comprensión del fenómeno migratorio desde la vivencia subjetiva debido a que hace prevalecer las variables demográficas y estadísticas que, aunque sean abordadas con rigor, son solo una perspectiva del fenómeno. No se puede estudiar sólo desde lo cuantitativo un fenómeno tan propiamente humano como el de las migraciones. Los análisis que surgen de los enfoques cuantitativos (sustentados en

variables demográficas, sociológicas o económicas), desvirtúan el hecho de que la mirada o el enfoque cualitativo realizan una aproximación al fenómeno de la migración considerando las manifestaciones del mundo subjetivo de los protagonistas y que este conocimiento es tan objetivo como aquel.

Los presupuestos de la perspectiva positivista son propiciadores de sesgos a la hora de intentar una interpretación acerca de las relaciones sociales o socioestructurales que se dan en la migración (dinámica de las redes sociales, aculturación, integración, etc.) o de lo meramente subjetivo (proyecto de vida y proyecto migratorio, ruptura en las identidades, duelo, identificación, etc.).

La referencia a las estadísticas acerca de la situación de los inmigrantes determina el distanciamiento de lo subjetivo y de la singularidad de la experiencia particular, pasando muchas veces por alto la gama de sentimientos puestos en juego y la complejidad del fenómeno migratorio. Tampoco las cosmogonías del mundo que tienen los protagonistas obturando la posibilidad para la expresión libre y verdadera de su mundo subjetivo.

A este respecto consideramos que las referencias acerca de las migraciones que ponen énfasis en las cifras más que en lo vivido subjetivamente por sus protagonistas podrían estar “al servicio” de las leyes del mercado y que sus propósitos serían considerar a los migrantes como fuerza productiva en el mercado del trabajo. En el lugar de mercancías y no en el de personas, lo que es una confirmación de continuidad para los designios del mercado: “nos hallamos en una situación en la que todo está listo para que los flujos migratorios estén regidos por el mercado, únicamente por las necesidades del mercado. Pero las migraciones no son cosas, ni los inmigrantes son mercancías. Son seres humanos con sus aspiraciones y sus necesidades, sus costumbres y su voluntad de futuro. Por tanto, hay que integrar el fenómeno migratorio, no sólo como variable económica, sino también como realidad humana” (Goytisolo J., 2001, pág. 52)

La perspectiva cualitativa en los estudios migratorios implica que las vivencias singulares de los inmigrantes y la gama de significaciones son acreedoras de una verdad y además que esta verdad puede ser objetivable tanto desde la ciencia sociológica como desde la antropología o el psicoanálisis. “Algunos demógrafos han experimentado la necesidad de completar los estudios demográficos con una perspectiva sociológica (Guy Pourcher, Yves Tugault) Por eso han dirigido su atención sobre el problema de los motivos de los inmigrantes. (...) Si la sociología acierta al considerar a la gente, captándola en el tejido de sus relaciones sociales, es posible descubrir las estructuras de ese tejido y los movimientos de esas estructuras que han producido los flujos migratorios” (Bertaux I., La perspectiva de las historias de vida en el estudio de las migraciones, 1993, pág. 268)

Las historias de vida se presentan como una metodología que permite el acercamiento a la historia tal como ha sido vivida por los protagonistas. “La historia no es una disciplina en manos de los historiadores, es una materia viva, patrimonio de la humanidad, y más incidentalmente de aquellos que han protagonizado los períodos que, de una u otra forma, elegimos desde diferentes perspectivas de interés. Materia viva que crece no sólo en la memoria interior de los hombres y las mujeres, sino principalmente en las relaciones que sean capaces de potenciar la

reconstrucción de un relato que le devuelva la vida a la historia misma, a través de la relación narrativa por excelencia: la palabra y la escucha” (Marinas J-M., La escucha en la historia oral. Palabra dada, 2007, pág. 10)

En contraste con los estudios de historias de vida, los estudios relacionados con las historia de casos individuales cubren un campo importante y permiten el acercamiento de la evolución histórica de la inmigración, pero no permiten el acercamiento a las relaciones sociales en las diferentes corrientes de emigración. La perspectiva biográfica de los estudios migratorios, que es la que desarrollamos en nuestra investigación interroga acerca de los motivos de los inmigrantes y ponen de manifiesto las relaciones sociales, las significaciones particulares, las rupturas identificadoras que conlleva todo proceso migratorio, las decisiones y las acciones reales para percibir tras ellas las relaciones sociales que las hacen posibles.

Aunque en los estudios cualitativos se alcance a contemplar a cada persona en su singularidad, no es suficiente para una comprensión de la subjetividad.

El psicoanálisis como teoría y como práctica no tiene vigencia solamente en la práctica clínica tradicional de psicoanalista-paciente sino que trasciende el uno-a-uno para repercutir en los procesos sociales a través de un análisis de los determinantes o marcas de la cultura. Análisis que permitirá la comprensión de los fenómenos sociales para reflexionar acerca de las razones o motivos de los hechos sociales.

Los procedimientos metodológicos que sustentan la praxis investigativa del psicoanálisis se corresponden, como no podría ser de otra forma, con los de tipo cualitativo.

El corpus conceptual de las investigaciones psicoanalíticas atañe al análisis del mundo subjetivo desde una perspectiva discursiva, retórica, metafórica o alegórica. Tomar la palabra como soporte material del discurso implica asumir como fundamento las perspectivas diacrónica o sincrónica del curso de una vida y, por lo demás, tomar como relevantes otras manifestaciones que son construcciones discursivas provenientes de otras “vertientes” como las propias del arte, la literatura o, las que están relacionadas con la historia oral y las historias de vida.

El soporte material de la palabra da cuenta de la existencia de un discurso que desborda el sentido de una significación que, como investigadores, debemos ir a buscar en el discurso mismo. Desvelar el sentido de la significación desde el análisis de sus determinantes es, a mi entender la labor del investigador. Para dar respuesta a lo anterior, debemos tomar como premisa fundamental que al inconsciente no hay que ir a buscarlo en las profundidades porque al estar estructurado como un lenguaje la palabra se juega en la superficie; es registrable, grabable. En su labor de análisis, el psicoanalista (que en el marco de ésta investigación está representado en la figura del



investigador) “lee” a la letra lo que el sujeto dice y allí encuentra lo que llama el deseo inconsciente.

Las historias de vida no están referidas solamente a lo peculiar o particular de una vida sino que están articuladas en un espacio discursivo colectivo, se tejen como en un bastidor tomando como soporte el discurso colectivo del que se nutren para dar cuenta de las particularidades de lo narrado. El soporte material de la elaboración discursiva son las marcas de la cultura compartidas por una colectividad o el discurso colectivo que sirve de armazón para que se produzca el relato del curso de una vida.

Toma importancia la perspectiva biográfica en la medida en que la historia pasa de ser un simple relato de “hechos objetivables” a que sea considerada como soporte material en el que se muestra el dinamismo y las peculiaridades de los protagonistas.

El interés de la perspectiva biográfica, de gran actualidad en las ciencias sociales, radica en que es un excelente complemento de los estudios macrosociales. En este caso, nos hemos centrado en un corpus textual: los relatos biográficos de migrantes Colombianos residentes en Madrid acerca de su experiencia singular en el proceso de emigrar y el expresado en los cuentos interculturales “Cuéntame de tu diversidad”, convocado por la Escuela de Mediadores para la Inmigración (EMSI).

Hemos “tomado” en cuenta seis relatos biográficos de inmigrantes colombianos residentes en Madrid diversificándolos al máximo; es decir logrando una muestra representativa de las variables sexo, edad, estatus, tiempo de residencia en España.

Hemos dicho ya que la aprehensión subjetiva de los migrantes es el principal objetivo de este estudio. La técnica psicoanalítica en la producción de los relatos y elementos interpretativos propios de la clínica psicoanalítica son las herramientas de las que nos valdremos en el logro de éste objetivo.

El análisis textual-semiológico y psicoanalítico de las historias de vida de inmigrantes colombianos residentes en Madrid y de cuentos interculturales sobre migración nos permitirá adentrarnos en las dimensiones de la constitución subjetiva de los migrantes. También en la descripción a través de los sentidos desvelados del análisis discursivo textual-semiológico y psicoanalítico las complejidades del proceso migratorio, las dinámicas, los duelos, las significaciones relacionadas con las nuevas dimensiones en la inmigración así como las metamorfosis identificatorias en juego.

Las historias de vida de inmigrantes nos permitirá acercarnos a los verdaderos motivos que tienen las personas para emigrar. Es una perspectiva metodológica eficaz que puede revelar las dinámicas inconscientes (como los efectos por la ruptura en la identidad propia del proceso migratorio) que se juegan en las migraciones de una colectividad, dando un estatuto verdadero a las valiosas cualidades del acto de hablar y que el análisis se encarga de desanudar. Análisis que pretende (más allá de lo que el

discurso consciente pueda revelar) desvelar los sentidos ocultos o enigmáticos que están presentes en discurso mismo de forma oculta o velada; y no la mera descripción de las relaciones sociales y sus determinantes. El conocimiento que aportan las historias de vida en el estudio de fenómenos tan complejos como las migraciones está estrechamente relacionado con la dinámica de la estructura mental, las estructuras culturales e ideológicas debido a que esas estructurales culturales e ideológicas son inconscientes.

La palabra como portadora de significaciones se presenta no solamente como un medio de abordaje sino como un fin, en el sentido de que a través del análisis discursivo se puede lograr un acercamiento a sus determinantes inconscientes. La historia individual no repite a la historia colectiva, sino que cada sujeto en su individualidad aprehende los significantes compartidos por la colectividad en un movimiento singular.

Para que se obtenga el relato o historia oral debe darse en concreto la coincidencia de dos voluntades que decidan un encuentro que no es fortuito: una de ellas se dispone a contar su vida (los pasajes de su historia que son vergonzosos, que llaman a la reflexión o al enigma) y otra que está interesada en escucharla. La escucha es determinante porque es el dispositivo que pone en acto (a través de la escritura del relato) la biografía que es el producto material del intercambio. Posterior a la producción del discurso, el análisis reflexivo desvelará las estructuras sobre las que está construido el discurso. Este análisis es realizado por el investigador. Y marca una postura ética. “Ética del trabajo que tiene que ver con lograr la distancia justa. Para empezar, entre las posiciones y conflictos de los sujetos que narran su historia y el proceso mismo de esta narración. Lo que nos obliga a ir más allá pretendiendo superarlas, de la permanencia en el fetiche del discurso, o en el asimbolismo y determinismo de las variables socioeconómicas. Relato y condición social no se superponen como objetos dados, cerrados, que se erigen en causas incausadas. Más bien se hacen en y configuran una misma realidad concreta. Los sujetos se van diciendo en la praxis y en el discurso, y, aunque pueden quedar no sujetos, sino sujetados (...) pueden llegar a reconstruir y transformar su contexto externo e interno.” (Marinas J-M. S. C., El objeto de nadie y de todos, 1993)

El análisis de los campos semánticos de los relatos biográficos de inmigrantes colombianos en España y de cuentos interculturales nos ha permitido profundizar, objetivándola, en la construcción de la subjetividad de los migrantes. A través de este análisis semiológico textual describimos una dimensión a primera vista más difícil de captar: las razones no conscientes del que emigra y las marcas identificatorias relacionadas con su condición de inmigrantes residentes en España y de colombianos emigrantes.

El análisis textual consiste -como es obvio- en dividir el discurso en sus elementos fundamentales o partes integrantes para desvelar las categorías semánticas del corpus narrativo. La definición de los elementos estructurales o categorías nos ha permitido un acercamiento a las dimensiones del proceso migratorio, desvelar su complejidad por medio de un rodeo realizando una escucha atenta de los matices que

determinan su peculiaridad. Este proceso nos ha proporcionado un acercamiento a las razones no conscientes de la migración, a las razones veladas del que emigra y a la amplia gama de sentimientos y significaciones que conlleva la experiencia migrante. Los elementos estructurales o categorías semánticas son sentidos desvelados de la experiencia migrante y representan un acercamiento razonado de la experiencia subjetiva de la migración.

Partimos de la premisa de que los relatos y narraciones son un reflejo de los modelos sociales vigentes y se convierten en fuente de significación de las temáticas que describen. Los relatos migratorios y cuentos del concurso de cuentos interculturales “Cuéntame de tu diversidad” son el sustento desde donde hacemos un acercamiento al complejo proceso de la migración debido a que se constituyen en relatos que describen las vivencias, imaginarios, saberes, sentimientos, conceptos o estereotipos de las migraciones. Son relatos que se producen con una intención: elaborar y transmitir una memoria, personal o colectiva, que hace referencia a las formas de vida y las vivencias (traumáticas en algunos casos) de los inmigrantes extranjeros en un periodo histórico concreto. Intentamos un acercamiento a los relatos considerándolos un acontecimiento social, no cosificándolo, sino tratando de abrirlo a sus planos discursivos.

La perspectiva biográfica es una vía para descubrir la estructura del tejido de las relaciones sociales y los movimientos de esas estructuras que han producido los flujos migratorios. Lo biográfico implica asumir la subjetividad en su máxima expresión y, sobretudo, asumir cada caso como único y particular y a cada historia en su singularidad.

El análisis e interpretación del discurso que se da en los relatos de vida implica la recomposición del mosaico de las imágenes (que son significantes) en una gestalt unificadora que no se corresponde con un plano estático ni rígido. Este proceso de análisis e interpretación discursiva explora las capas sobre las que se construyen las identificaciones para un bordeamiento acerca de las dinámicas en juego y de las fases que estructuran la identidad colombiana, los mediadores que articulan la identidad individual y la identidad colectiva y las dinámicas internas que se dan en la interacción de las identidades.

Así, desde el sustento que nos proporcionan estas estrategias metodológicas podemos señalar los siguientes sentidos desvelados:

- La emigración marca una doble pertenencia que se nos pone en evidencia con la vuelta al lugar primero, tal vez buscando respuesta por medio del conocimiento que pueda obtener al regresar, pero no para quedarse sino como puntal en un movimiento acompasado donde enmarcar esa doble pertenencia.

- En la inmigración, donde ya no se tienen algunos de los aspectos más valorados del ámbito laboral, se produce la idealización de aquello tan valorado pero perdido. La culpa por esto tan valorado conduce a la idealización. La elaboración de la experiencia

traumática asociada al exilio se impone como un proceso necesario en la adaptación a la nueva sociedad y para el desarrollo de nuevas catexias asociadas a la nueva realidad en la inmigración.

-Las redes en la inmigración funcionan como depositarias de las imposibilidades del nuevo miembro en el encuentro con el otro y de sus dificultades en el desciframiento de los códigos de la nueva sociedad. La iglesia y el trabajo por ejemplo pueden funcionar, así, como red social y cumplen la función de sostén y apoyo. Bastidor que delimita el campo simbólico de las redes sociales.

-La red sostiene, demarca, acota, tanto en lo afectivo y emocional como en otros aspectos prácticos de la vida durante la inmigración. Las redes funcionan también como depositarias de las imposibilidades en el encuentro con el otro y de las dificultades en el “desciframiento” de los códigos de la nueva sociedad. Y como contención a la angustia por la ruptura de lo familiar y conocido que genera la emigración.

-En la interacción surgen nuevas significaciones acerca de la nueva realidad, y se puede constituir así el reservorio desde donde desvelar lo desconocido de la nueva sociedad que se desliza como enigma.

-Empero, las redes pueden representar un impasse al evolucionar desde una función de sostén inicial a la coartación de la libertad una vez transcurrido los momentos iniciales del proceso migratorio. O esta transformación a más de coartar la libertad puede ser fuente de angustia abandonándole, “dejándole caer”. O pueden transformarse en fuente de sometimiento y opresión.

-La soledad (inevitable en toda migración) lleva consigo una vivencia de desamparo que se acota desde dos vías: ofreciéndose a los demás sin restricciones, como un libro abierto se ofrece como espacio de acogimiento y hospitalidad o como medio para encontrar él mismo esa hospitalidad. En otro momento se dirige hacia los demás (la iglesia por ejemplo) para buscar sin rodeos un acogimiento.

-La cercanía de los suyos viene a funcionar, de esta forma, como espacio de acogimiento dejando un vacío insoportable de llevar: la fantasía del retorno de ésta forma es una alternativa para acotar el sufrimiento generado por la soledad.

-Las pérdidas por la inmigración se relacionan con el desarrollo madurativo de la familia al perder lo que potencialmente la familia habría podido dar si hubiera estado allí. La pérdida del objeto hace vacilar la barrera de separación entre lo mismo y lo otro, el duelo entonces se realiza identificando pieza por pieza la pérdida real.

-Las pérdidas pueden ser heridas abiertas que traen hacia sí posibles nuevas investiduras, vaciando al yo hasta empobrecerlo, dándose en consecuencia el complejo melancólico. Se produce en consecuencia un movimiento de resignificación de los

objetos, de las fuentes de satisfacción que están “disponibles” en la inmigración.

-Una forma de enfrentar las pérdidas es por medio de una resignificación del objeto perdido es por medio de una escucha que dona a los otros, se presta a los demás, ofreciéndose como objeto deseable, y esta es una vía de resolución del complejo melancólico.

-Las fantasías tienen una función reparadora en el proceso de elaboración de las pérdidas; imaginar que allá tenía otra vida, con un estatus socio económico superior al que tiene en España, aporta objetos sustitutivos de satisfacción.

-Las pérdidas relacionadas con la emigración se asientan sobre varias aristas: de los objetos que dejó con su partida, de lo que perdió de sí mismo en esa pérdida, de lo que se perdió en lo no vivido que esperó encontrar y con los que había fantaseado y también de lo que perdió de sí mismo con lo vivido.

-Se puede dar también un proceso de resignificación de los objetos con la inmigración y de nuevas y mejores fuentes de satisfacción encontradas en España y que Colombia no ofrecía. Al retornar a Colombia el vacío dejado por la huella de las experiencias de satisfacción será la fuerza que alimente el deseo de emigrar de nuevo a España. Estas experiencias de satisfacción se relacionan con la seguridad y la libertad que España aporta y Colombia no.

-La inmigración impone una nueva realidad relacionada con las desventuras del deseo, con la impotencia por lo deseado pero imposible de conseguir. En el desencuentro con el deseo, el fantasma se agrieta, las certezas que se elaboran desde el fantasma no son suficientes para abordar lo imposible de lo real, es decir frente a una realidad en la inmigración de fractura en el universo discursivo, de quiebre vital. El fantasma sobre el que se fundó la migración sería así, insuficiente para velar lo traumático de lo real.

-La fractura antes señalada se relaciona también con un estatus inferior en la inmigración y con las dificultades asociadas con la desconexión y distanciamiento por el desempeño laboral que no se corresponde con su nivel de formación en Colombia.

# **I. TEÓRICA**

## **1.Condiciones Objetivas: Cómo son las Migraciones**

### **a. Qué son las Migraciones**

En general, el término migración ha sido aplicado para explicar la movilidad geográfica de las personas que se desplazan de un lugar a otro ya sea individual o colectivamente. Migración no remite solamente al acto del desplazamiento sino al proceso que marca un devenir relacionado con espacios, tiempos y lugares cambiantes que hacen emerger categorías diferentes con las cuales designamos a los protagonistas como emigrantes o inmigrantes. Categorías que tienen pertinencia dependiendo de la “orilla” o del lugar desde donde podamos abordar el proceso: si desde el origen o principio o si desde el final o desenlace de la migración. Origen y final que se revierten permanentemente en un movimiento dialéctico constante.

Nos ocupamos de la migración como un proceso y no sólo como un suceso que marca un antes y un después debido a que el origen, por ejemplo el lugar de origen no se convierte en la emigración en una simple categoría que evoca lugares distantes sino que restituye significaciones que evocan vivencias que revisten importancia dependiendo tanto de la historia personal como de las experiencias en el destino migratorio. Nos referimos a la migración al proceso de trasladarse de un país a otro o de una región a otra suficientemente distinta y distante y por un tiempo adecuado como para residir permanentemente en él, es decir que implique vivir en el nuevo lugar y desarrollar rutinas propias de la vida cotidiana.

Empero, aunque no se corresponda a la concepción corriente del término, psicológicamente podríamos considerar también como migraciones las que se dan con el cambio de una ciudad a otra, los desplazamientos del campo a la ciudad, de la aldea al pueblo o incluso el cambiarse de vivienda.

Las personas que emigran y las condiciones de migración son de una variedad infinita, empero, es posible hacer una descripción de situaciones con el fin de establecer modelos básicos aplicables a otras. Aunque a simple vista pudiera parecer que las vivencias de un diplomático y un emigrante que se desplaza a otras zonas con el fin de obtener recursos que le permitan sobrevivir no son equiparables debido a que las circunstancias que motivan la migración son diferentes, podemos afirmar que las dos vivencias comparten elementos comunes como son las reacciones emocionales por ejemplo.

Las migraciones humanas tienen una amplia gama de tipologías que van desde los movimientos temporales de larga duración como pueden ser los flujos migratorios de mano de obra hacia países más industrializados, a considerar las migraciones estacionales como por ejemplo la trashumancia, las labores de la cosecha o la vendimia.

Deberemos mencionar las migraciones forzadas, corrientemente de carácter colectivo como los desplazamientos forzosos por conflictos bélicos o por desastres naturales “los desplazados son todas aquellas personas víctimas de situaciones de peligro o coacción, que se encuentran fuera de su lugar involuntariamente, pero que no cuentan con los requisitos para ser considerados técnicamente como refugiados o para solicitar asilo en otro país” (Malgesini G., 2000).

La otra cara de éstas migraciones forzadas son, obviamente las voluntarias: aunque pueda parecer redundante es importante mencionar esta diferenciación por cuanto aunque a simple vista puedan estar delimitadas por hechos concretos como es el caso de la persecución política, las migraciones consideradas voluntarias pueden estar justificadas por el temor a padecer en el futuro las mismas circunstancias que alientan el exilio o los desplazamientos.

Por otro lado están las migraciones que se dan en un mismo país o en los límites de una misma región y que pueden ser temporales, alternas, continuas (con el fin de realizar estudios por ejemplo) o definitivas. A éstos desplazamientos se les llama migraciones interiores; por la amplitud del desplazamiento a éstas se oponen las migraciones internacionales.

Las migraciones temporales pueden ser también internacionales por lo cual es importante establecer la diferenciación entre los llamados trabajadores extranjeros y los inmigrantes. Para aquellos las implicaciones de la experiencia migrante tiene otras connotaciones debido a que esta experiencia se relaciona estrechamente con un proyecto que tiene unos fines relacionados con expectativas laborales y económicas. Para el inmigrante el proceso que conducirá a que pueda considerarse tanto a sí mismo como por la comunidad que lo recibe como tal va mas allá de la simple consecución de objetivos realizables en un periodo determinado: es un proceso que implica la elaboración de importantes pérdidas que harán posible la adaptación a la nueva sociedad. Podemos afirmar además que la vivencia de pérdida es mucho mayor en estos debido a que sienten que la ruptura de los vínculos pueda ser definitiva.

Hemos mencionado las migraciones forzadas pero es importante referirnos a las no-migraciones forzadas: “existen también <no-migraciones forzadas> por leyes que restringen la salida o entrada de emigrantes, en determinados países, lo que da lugar a que haya personas que se sienten <encerradas> en un país en el que no quisieran permanecer” (Grinberg L., 1996).

Con el fin de desvelar las repercusiones de la experiencia migrante y los efectos en la identidad, consideramos que las migraciones voluntarias y definitivas son las que brindan mayores posibilidades en el estudio de los efectos que tiene la migración en la salud mental, en el marco de relaciones, en la identidad y en el mundo de significaciones de los sujetos.

La experiencia migratoria a la que hacemos referencia abarca desde el momento en que la emigración es una idea vaga hasta la materialización del proyecto migratorio

con el desplazamiento y asentamiento del in-migrante en el lugar de acogida e incluso desde su condición de e-migrado cuando se da el retorno o finalización del plan migratorio. “La inmigración, a pesar de su amplitud, no es un “proceso” descarnado, mecánico, sino que implica a seres humanos, a hombres y no sólo a trabajadores potenciales, a familias, con aspiraciones y sufrimientos” (Näir S., 2008, pág. 13)

Estas migraciones imponen un real que asigna en el devenir de su desarrollo diferentes formas de abordar un fenómeno que no es estático sino que se desarrolla en el transcurso de tiempos y lugares diferentes. Que impone cronologías y espacios diferentes a los que se habían mantenido antes de que se haya iniciado el proceso migratorio. Cronologías que van más allá de lo meramente sincrónico sino que transcurren en el desarrollo de una historia y que tienen un trazado diacrónico. En primer lugar el hecho migratorio, en segundo lugar el dicho que le da un sentido; en tercer lugar, el sentido. Hecho, dicho y sentido.

Esta causalidad nos vale para decir que en psicoanálisis no se trata de un esquema de desarrollo, de encontrar la flecha única para marcar el recorrido de todo lo que se relaciona con la experiencia migrante sino que este recorrido está atravesado por lo que Lacan llama una historia. Historia de la experiencia migrante que se historiza por medio del retorno del ser de lenguaje que viene a ocupar el lugar en el que el sujeto ha desaparecido. Esta desaparición tiene que ver con una tecnificación del discurso científico, cuestión que desarrollaremos en otro capítulo.

Esta historización de los desplazamientos migratorios denota la indeterminación de la doble condición de emigrante e inmigrante. Vacilación que marca una doble ausencia y que en estas posiciones relativas está el fundamento de lo que queremos defender: como inmigrante no está del todo dentro en el sistema (sociedad) que le acoge porque su condición misma de inmigrante es insoluble de la de emigrante, aunque haya llegado nunca termina de instalarse del todo y como emigrante nunca se ha ido del todo de su tierra, algo (o mucho) se ha quedado aunque se haya ido.

“Sus desplazamientos en modo alguno se resuelven más allá o más acá de los puntos de partida o de llegada –como si todo consistiera en un mero reemplazo del aquí y allí respectivos-, sino en el permanente aplazamiento de ambos. Al fin y al cabo la propia experiencia migratoria nos sitúa en <una especie de mundo en lontananza, un sitio que no está ni aquí ni allí, sino que se compone de retazos de experiencia en todos los sentidos, tanto reales como ficticios, dos categorías que resultan más difíciles de separar cuanto más pensamos en ellas> (Husterd, 1999: 48). De allí la interrogación del alcance de las tres categorías (aquí, allí y en lontananza)” (Dávila A., 2008, pág. 35)

Consideramos que estos desplazamientos no se resuelven más allá o más aquí de los puntos de partida o de llegada, sino en su intersección: en el espacio de confluencia entre el aquí y el allí. Como todo desplazamiento la migración implica movimiento, cambio de situaciones (espacios y tiempos) que conducen del aquí al allí y por otro lado (y como consecuencia del movimiento) variación, cambio, modificación. Ya que el desplazamiento impone la pérdida de lugares y la recomposición de lo perdido.



Este desplazamiento, más que geográfico, permea otras estructuras de la vida del sujeto: ya todo no será igual en el que emigra. Nos referimos por tanto a un proceso dinámico que afecta no solamente al emigrante-inmigrante sino que se relaciona con el entorno, con la comunidad de origen (los que se quedan) como de acogida (los que reciben).

El espacio de confluencia producto de la intersección de los “dos mundos” en el que el inmigrante se inscribe nos evidencia esa doble condición de no estar del todo fuera y del todo dentro sino en un espacio “*en lontananza*” como bien plantea Andrés Dávila (espacio que no es un punto fijo delimitado en la línea del horizonte por ejemplo sino de lo que siempre se aleja a medida que nos acercamos) y en un tiempo intermedio que asienta sus aristas tanto en lo conocido que ha dejado atrás pero que deberá presentificar en el proceso de elaboración de los duelos por lo perdido y también en lo nuevo por conocer que se convertirá así en germen desde el que procedan esos objetos con los que hará nuevas catexias que son las que vendrían a “reemplazar” ese vaciamiento que ha producido lo perdido.

Hablamos así de un mundo nuevo que deberá ser construido sin no pocas dificultades y de la “necesidad de jugar en un borde o una frontera sin por ello caer en uno u otro lado”. (Dávila A., 2008, pág. 48).

Porque si hablamos de espacios y tiempos que presentifican esa doble condición de vaciamiento y llenamiento nos referimos con esto a un movimiento de aparición-desaparición que conforme la vivencia no como dos instancias separadas sino que hacen parte del mismo proceso: la desaparición hace posible la aparición y en sentido inverso esa aparición de lo nuevo ocurre por la desaparición de lo guardado con celo: oculto a la vista pero no inexistente. Es decir, “<ésos espacios mentales (que) cartografían nuestra vida interior con más precisión que cualquier mapa “real” delimitando esas fronteras de aquí y de allá que también conforman lo que vemos en el presente>” (Dávila A., 2008, pág. 49)

Itinerarios como hemos descrito en permanente elaboración, que se crean, se recrean y reconstruyen. Este devenir que tiene en el movimiento, en la apertura o el cierre, en lo nuevo que reemplaza lo de antes una explicación de las tipologías de la forma como reaccionan los inmigrantes por ejemplo ante la estigmatización en la sociedad de acogida.

“Algunos intentan asimilarse a las normas y valores de la sociedad del modo más rápido y mejor. A veces cambian de nombre, dejan de practicar su religión si son creyentes, evitan vivir en barrios de extranjeros (...) Otros reaccionan en contra y se refugian en el cálido nido de la pertenencia a una comunidad en la que encuentran solidaridad y respeto. Se condenan a permanecer, aunque sea provisionalmente, al margen de una sociedad, cada vez más diferenciadora y excluyente. (...) Pero éste se integra más en su comunidad que en la sociedad de acogida. Cuando esta actitud se prolonga, algunos se crean una patria del exilio en el país de acogida. (...) asumen positivamente todo lo que se les echa en cara negativamente: origen, religión, costumbres culinarias, modo de vestir... y se sienten orgullosos. Y, por último está la gran masa, que permanece silenciosa e intenta mal que bien fundirse en la sociedad de acogida” (Nair S., 2006)

Ese enclaustramiento o movimiento hacia sí mismo, hacia lo conocido y familiar, en la que se mantienen “al margen” de la nueva sociedad, replegándose en lo conocido en vez de abrirse a lo nuevo por conocer, en ese movimiento se desvela también la elaboración de itinerarios: en la tipología de los que se aferran a lo familiar en contra de la asimilación a la nueva sociedad se da un repliegue hacia adentro como una forma de diferenciación. Sería el eco de las voces que resuenan desde el interior mismo pero para hacer valer esa voz, el eco de esos significantes frente a los que provienen de la nueva sociedad.

En las tipologías descritas el borde desde el que cada cual se posiciona el que migra evidencia una tensión. De la memoria, la lengua, la historia, las emociones, los discursos amo...

“Una dimensión inevitable del fenómeno del exilio es el forzamiento de la lengua, aunque se juegue en el interior del mismo idioma. Las prácticas lingüísticas con su multiplicidad inconsistente remiten al sujeto a una exterioridad repetida. De ahí que las prácticas lingüísticas nos sitúen en el centro de los mecanismos de interpelación y servidumbre de los individuos al discurso dominante, hegemónico de los aparatos ideológicos, del discurso del Amo.” (Mira V.)

Es desde los itinerarios por construir, de los espacios o lugares “flotantes”, lo que se relaciona con lo irregular e imprevisible, lo alternante frente a lo aparentemente incoherente, del dinamismo frente a lo estático a lo que nos referimos cuando hablamos de migraciones. Como también a lo nuevo por conocer frente a lo familiar e íntimo, a lo que se puede considerar como propio pero compartido, recorrido que se hace siempre individual aunque se sustente en los ecos de los discursos heredados sobre los que se asientan las identificaciones, lo conocido. A eso propio pero de otros antes y que tendrá que ser abandonado para que pueda emerger lo nuevo que no deja de estar en relación con lo ya conocido “de lo que se inclina de un lado y de otro” (Barthes, 2004, pág. 187)

Hablamos de borde, de línea, de corte, sin que tengamos que caer en uno u otro lado. Lo anterior nos valdría para decir que esta indeterminación podría convertirse en germen de patologías, lo cual encierra una verdad en parte: si bien puede ser terreno propicio que desencadene sufrimiento (León y Rebeca Grinberg hablan así de una hipotética <psicopatología de la inmigración> debido al gran número de migrantes afectados por trastornos psíquicos y por problemas que podían tener relación directa con la migración) puede ser también terreno propicio de crecimiento, de promover algo nuevo en la recomposición de los pedazos que la migración ha desencadenado, articulándolos en función de la fractura o grieta en el Otro, del quiebre vital, de los efectos subjetivos que la migración puede desencadenar.

Nos vale en éste punto evocar el símil que hace Freud acerca de las líneas de corte de un cristal que arrojamos al suelo en relación con la enfermedad mental: la rotura producto de la migración a más de seguir una estructura en base a las líneas de fractura (como las líneas de rotura del cristal que son las que predeterminan las líneas de corte) son líneas que “marcan” el camino para la recomposición o articulación de la estructura que ha sido dañada. Lo que nos quiere decir Freud es que la psicopatología va

de la mano con la estructura de los mecanismos mentales: el cristal se rompe sólo por determinadas líneas de fracturas y no de otras. Conociendo la líneas de fractura podremos recomponer la estructura que se ha roto por el impacto para una articulación: recomponer lo perdido en la migración para producir algo nuevo, más allá de la inevitable pérdida.

“Sabemos que la patología, con su poder de amplificación y concreción, puede evidenciarnos circunstancias normales, que de otro modo hubieran escapado a nuestra perspicacia. Allí donde se nos muestra una fractura o grieta puede existir normalmente una articulación. Cuando arrojamus al suelo cristal, se rompe, mas no caprichosamente; se rompe, con arreglo a sus líneas de fractura, en pedazos cuya delimitación, aunque invisible, estaba predeterminada por la estructura de cristal. También los enfermos mentales son como estructuras agrietadas y rotas” (Freud S., Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis, 1996, pág. 3133).

Nadie puede hablar acerca de una respuesta adecuada, de una(s) buena(s) respuestas a la migración, y cómo cada quien pueda hacer valer su lengua, su universo de discurso.

“La cuestión que más me interesa es el devenir de la obligatoria pérdida, ¿han conseguido transformarla en una castración fecunda? ¿o la han fijado con la represión en la insistencia de un fantasma persecutorio?. ¿Han logrado producir algo nuevo con aquello que se vieron obligados a abandonar? ¿o repiten hasta la saciedad la misma impotencia de recuperar lo que fue perdido? (Mira V.).

La dinámica psicológica de los migrantes se caracteriza por la ruptura del universo discursivo que conforman el mundo de lo conocido o herencia simbólica que son los cimientos sobre los que apoyan las columnas que conforman su existencia. Si decimos que ya nada será igual en el que emigra es porque si debe desprenderse del llamado mundo no-humano, lo debe hacer también de ese soporte simbólico de donde emana eso compartido con los de su comunidad, los lazos sobre los que se sustentan los vínculos con los otros, que alienan pero a la vez sostienen, acogen. Es el mundo de las certidumbres y las certezas que dan el soporte a la confirmación de su identidad frente a la indistinción que en los primeros meses de vida el niño experimenta debido a que necesita de imagen proyectada en el espejo (imagen del otro) para recomponer la imagen propia que es la matriz de donde provendrán las sucesivas identificaciones.

Proceso de alienación y soledad que es el germen desde donde podría aparecer lo nuevo consecuencia del “vaciamiento” de sentido imprescindible en todo proceso migratorio, recorrido siempre por hacer.

Este proceso complejo de vaciamiento/aparición, desvanecimiento/recuperación puede conducir a una dinámica en la cual el sujeto experimente un desvarío o extrañamiento explicado por las inconsistencias o esos lugares móviles desde donde se “reajustará” la identidad que la emigración ha debilitado.

“Acontecimientos que implican cambios importantes en la vida de un individuo, como el de la migración, pueden convertirse en factores desencadenantes de amenazas al sentimiento de identidad” (Grinberg L., 1996, pág. 127)

Nos referimos a un proceso migratorio que implica rupturas que van más allá de lo que podemos considerar el ambiente no-humano, que también constituye una parte importante del sentimiento de identidad, tan importante como la pérdida y privación de las personas queridas. Este ambiente no-humano se relaciona con el entorno natural y los objetos valorados del viejo entorno por ejemplo lo relacionado con el paisaje, el entorno natural, la dieta, el clima, etc. Si decimos ruptura estamos hablando de crisis, trauma o, incluso que sea vivido por algunas personas como catastrófico. Esta ruptura se relaciona con la discordancia en el universo sociosimbólico en que el sujeto ha advenido como sujeto del inconsciente y que desencadena que eso conocido del universo de discurso, lo más propio como la lengua, el estilo de su lengua en la emigración sufre una quiebra. Ya no tiene esos lazos de discurso de donde la identidad se dota, “la forma de dotarse de identidad es paradójicamente por medio de los otros, en la colectividad” (Pereña F., *Identidad*, 2007, pág. 276). Estos lazos de discurso que el emigrante pierde (que tendrá que elaborar y construir) conforman el universo de lo familiar y conocido que marcan el camino por senderos tal vez ya transitados o caminos por recorrer pero donde las certezas que da aquello que lo une con los otros como es una historia común por ejemplo sean los guijarros sobre los que se construye lo por-venir.

Podemos pensar entonces que la pérdida de la lengua y de esos lazos de discurso “agrietan” la identidad. Como bien plantea Vicente Mira: “La fractura del Otro y de la subjetividad que el exilio proporciona puede desembocar tanto en lo mejor como en lo peor.” (Mira V.) Volveremos sobre esto en la parte II donde nos detendremos a analizar los cuentos interculturales y las historias de vida de inmigrantes colombianos que residen en Madrid.

## **b. Migraciones y Discurso: Mapa de los Discursos**

Teniendo en cuenta la complejidad del fenómeno migratorio, las diversas perspectivas desde las cuales puede ser abordado y en aras de claridad en nuestras aproximaciones, proponemos una taxonomía, un mapa de los discursos acerca de los procesos migratorios. Queda de más aclarar que el que señalamos como psicoanalítico es en el que nos detendremos sin antes aproximarnos a algunos aspectos que consideramos nos servirán para esclarecer las dinámicas del sujeto migrante y cómo se articulan con la razón positivista que ha orientado algunas concepciones actuales acerca de la multiculturalidad y las migraciones. Suponemos que esta razón positivista impone sesgos que pueden opacar un acercamiento a la subjetividad, y la alienación en una única forma de asumir los fenómenos sociales, en la homogenización por ejemplo, frente a la ilusión de un único estado-nación.

Razón positivista que se muestra incongruente ante la realidad de un mundo globalizado, en la que la pugna que resulta del empuje entre las leyes de extranjería y la presión migratoria proveniente del sur (imparable e inevitable para los estados por

muchas leyes de extranjería o barreras que ponga en las fronteras: vallas fronterizas o férreos controles en los aeropuertos) sería el síntoma, que se manifiesta en el flujo incesante de migrantes en el perímetro de las fronteras, en los cuerpos dolientes, en la súplica por un acogimiento.

Porque por un lado, y “alimentada” por una razón unificadora (de un estado-nación en un extremo y de una economía globalizada en el otro) se presenta insuficiente para abordar las dimensiones de la experiencia humana que brota siempre de la imposibilidad, caracterizada por la falla, el límite, la castración. Y por otro lado es la que alimenta la unicidad que es el germen de donde se alimentan los totalitarismos o el odio racista. Consideramos que esta razón positivista que alimenta la ciencia promueve, en éste sentido, la supresión del sujeto. “En el momento en que la ciencia rompe amarras con la filosofía o con lo simbólico, la pura lógica del significante científico aniquila el espacio simbólico deconstruyéndolo todo, de manera que hoy estamos viviendo el vacío provocado por esa omnipotencia del discurso científico.” (González Requena J.)

|   |
|---|
| POLITICO (política del discurso,<br>Politización de la inmigración) |
| JURÍDICO  |
| UNIVERSITARIO   |
| CAPITALISTA   |
| PSICOANALÍTICO  |
| SOCIOLÓGICO   |
| OPINIÓN PÚBLICA   |
| DEMOGRÁFICO   |
| SOCIOECONÓMICO  |
| ANTROPOLÓGICO   |

En términos generales la migración como fenómeno y vivencia es abordada con enfoques teóricos e ideologías de diverso tipo. Planteamientos teóricos que pueden hacerse desde lo político, económico, sociológico, demográfico, psicológico, etc. y que desarrollan un marco discursivo desde el cual se pueda considerar una u otras variables determinantes de la complejidad del fenómeno migratorio. Las formulaciones desde una perspectiva particular pueden resultar insuficientes para abordar éste fenómeno en sus reales dimensiones. Sea desde la perspectiva de un mundo globalizado y multicultural (y aquí lo transnacional tiene vigencia) o como una realidad en la cual se pueda cuestionar la moral y la ética de las sociedades actuales en la forma como de la tecnificación de la ciencia se pueda pasar al sujeto del discurso capitalista donde su propósito es que todo lo que es en el mundo sea presentado como mercancía.

“Estas transformaciones conviven con estructuras políticas dominantes e imaginarios culturales homogéneos que siguen ancladas en el modelo nacional moderno post-ilustrado, a pesar de la rotunda crítica de <la nación> (...) En efecto destaca la consolidación de la aparente paradoja propia de nuestro tiempo: un modelo capitalista global donde la fluidez de las fronteras para las finanzas y la información se incrementa en una proporción inversa a la relevancia política de las fronteras, tanto nacionales como

étnicas o religiosas. Se auguran incongruencias y contradicciones que tendrán diversas manifestaciones en los procesos sociales, culturales y políticos” (Suárez, 2008, pág. 59).

Consideramos que los discursos asociados a la praxis política de los Estados pueden acotar las verdaderas dimensiones acerca de lo transnacional. Lo que podría vincularse con la idea de que las realidades de las sociedades actuales (en lo referente a la globalización, lo transnacional o lo transcultural) hayan sobrepasado el marco relacionado con el fortalecimiento de los Estados.

“El concepto transnacional alude de manera general a procesos y prácticas económicas, sociales y políticas que están vinculados a, y configurados por, la lógica de más de un estado-nación y que se caracteriza por el cruce constante de sus fronteras.” (Suárez, 2008, pág. 55).

Aunque consideremos que el término transnacional en sus muchos usos nos pueda remitir a otras acepciones como multicultural, internacional o lo multinacional (que resultan redundantes si consideramos la globalización como una constante que determina los aspectos socioeconómicos, políticos y culturales de nuestro tiempo) y además que el término mismo corre el riesgo de convertirse en un concepto “baúl” donde por su múltiple determinación y tal vez labilidad nos pueda remitir a muchas cosas y a ninguna, nos mantendremos en la intención de usarlo.

Lo transnacional evoca a lo que en párrafos precedentes mencionábamos como los lugares indefinidos producto de la intersección de los “dos mundos” por ejemplo que marcan la vida del migrante, a esa doble condición de no estar del todo fuera y del todo dentro sino en un espacio en lontananza: a esos espacios delimitados en la línea del horizonte pero que son una ilusión ya que a medida que nos acercamos se alejan: que nos enfrenta a la imposibilidad de definirlo, de aprehenderlo, de marcar sus límites (e incluso sus puntos cardinales: un norte, un sur...) pero espacio siempre ahí. Consideramos que la imposibilidad de una delimitación es la causa de la posible ambigüedad o vaguedad del término. En nuestro tema esta es la significación que queremos dar a lo transnacional. A eso nos referimos cuando decimos que lo transnacional pone en cuestión, complejiza un único estado-nación, como único espacio de pertenencia al que nos adscribimos y que asigna un lugar a sus ciudadanos. Porque esos lugares en lo transnacional no es uno solo, no es un solo lugar, sino que además los diferentes lugares que conforman ese estado-nación traspasan las fronteras geográficas de ese estado. Podríamos afirmar que no son dos ni tres, sino que son además de espacios, son dimensiones alternantes y que en ese movimiento de aparición/desaparición está su esencia.

Lo anterior nos vale para decir que el reduccionismo proveniente del positivismo y la ilusión que desde la ciencia positiva se pueda lograr la síntesis y reconciliación de lo fragmentado es insuficiente para bordear estos espacios imposibles de delimitar con coordenadas rígidas pero no por ello espacios inexistentes. Hablamos de borde, de línea, de corte, sin que tengamos que caer en uno u otro lado. En contraste con lo anterior, lo fragmentado que proviene de la realidad se podría abordar con una razón no

unificada pero a la cual pone como pantalla por un lado una ilusión unificadora positivista por ejemplo con la concepción de un estado-nación homogénea (con sus políticas dominantes); por otro lado un modelo capitalista global. “La sociedad unidimensional, la de la productividad y el consumo, todavía pretende, sin renunciar a triunfalismos, mostrar resultados; pero éstos siempre se quedarán cortos” (Hoyos G., 1992, pág. 25)

En éste sentido, el afán unificador de las ciencia positiva intentará poner en el mismo plano dimensiones a primera vista divergentes: discursos particulares de los sujetos (sujetados al lenguaje) anulados frente al totalitarismo de la técnica en el discurso capitalista por ejemplo. La unificación resulta imposible e ilusoria cuando se trata de representaciones acerca de los singular del devenir subjetivo. Bien lo plantea Freud cuando dice refiriéndose a sí mismo: *“El autor de La interpretación de los sueños ha osado ubicarse junto con la antigüedad y la superstición popular en contra del ostracismo de la ciencia positiva”*

Los discursos de una política instrumental pueden generar opacidad frente a las posibilidades que brinda la razón “diferenciada” propia de la modernidad. Este reduccionismo de la razón moderna generado por el enaltecimiento de una razón unificadora proveniente del positivismo y una comprensión unilateral de la misma como razón instrumental deforma el verdadero sentido de la razón moderna, confundiendo conocimiento con entendimiento “hipertrofia de la ciencia, la técnica y la tecnología en desmedro de otras dimensiones de la razón: la cultura, las posibilidades de crítica, la ética y la estética, es decir, lo que ya Kant había considerado en sus tres Críticas” (Hoyos G., 1992, pág. 26).

La modernidad entendida como aspiración unificadora de la razón, desdeñando las otras dimensiones del mundo de la vida “se queda corta” a nuestro entender, para abordar desde el replanteamiento de sus presupuestos racionales las realidades que muestran en sí mismas una imposibles de bordear como espacios cerrados, que estén delimitados por coordenadas tangibles como a las que hemos referido en párrafos precedentes acerca de lo transnacional y los espacios en intersección, no inclinados ni de un lado ni de otro en la migración.

“Desde el paradigma de la simplicidad no se puede comprender la diversidad. El reduccionismo obliga a pensar en identidades unívocas, en sistemas estáticos y en causalidades lineales (...) Hoy nos enfrentamos al progresivo deterioro de nuestros principios epistemológicos como resultado del agotamiento del paradigma clásico y con él una ampliación del concepto de ciencia y de nuestra propia conciencia de la historia, gracias a lo cual se han vuelto aceptables otros discursos sobre el mundo. La conciencia que tenemos actualmente de la historia es fundamentalmente nueva, en ella podemos reconocer, a la manera de Gadamer, la historicidad de todo presente y la relatividad del conocimiento” (Piastro J., 2008, pág. 19).

Hablamos de una “superación” de ésta transformación de la modernidad y de la necesidad de traspasar el absolutismo de una razón instrumental usada a ultranza por el afán de progreso (que no el desarrollo) que coloniza esferas del mundo de la vida y lo más “humano” de la condición humana. Desde esta perspectiva sería imposible aprehender lo singular de la existencia humana desde una razón unificadora. Ni la cultura que trasforma y se transforma permanentemente. “Se busca más bien aquel tipo de

razón que se debata entre consensos y disensos, en lo racional y lo razonable, sensible a las diferencias de toda índole, en especial a la que constituye el profenómeno de las ciencias sociales que hoy se llama multiculturalismo” (Hoyos G., 1992, pág. 30)

A menos de un siglo de la Declaración de los Derechos Humanos, los Estados democráticos y desarrollados como los que conforman la Unión Europea, crean leyes y normativas para garantizar el marco legal y el mantenimiento del Estado de Bienestar. En relación con las políticas migratoria han promovido, en ocasiones por la defensa a ultranza del Estado de Bienestar, las más vergonzosas acciones violatorias de derechos humanos. “La Eurocámara aprueba la directiva de la vergüenza. El pleno rechaza que el plazo de retención de sin papeles se reduzca de 18 a seis meses. La presión de los 27 ha pesado más que la de 40 mandatarios latinoamericanos y africanos. Los inmigrantes sin papeles que sean detenidos en suelo europeo podrán pasar hasta 18 meses retenidos en centros de internamiento mientras se tramita su expulsión. Podrán ser detenidos con una mera orden administrativa y una vez expulsados no podrán volver a la UE en cinco años. Los inmigrantes menores de 18 años no acompañados podrán ser repatriados. Así lo ha refrendado el Parlamento Europeo, que ha aprobado sin enmiendas -tal cual le llegó de los ministros de Interior- la llamada directiva de retorno de los inmigrantes, que pretende armonizar las distintas políticas sobre inmigración ilegal de los países miembros.” (El País, 2008)

“Miedo a las redadas masivas. Los inmigrantes denuncian acoso policial y critican el cambio en la política del Gobierno. (...) “Tengo dos compañeros míos que sienten pavor a la policía. No tienen papeles y, si los devuelven, arruinarán sus vidas”, explica Omar. Ahora, además, nos pueden detener hasta 18 meses. Es una vergüenza. No somos animales, tenemos derechos”, lamenta Omar y critica la archiconocida como directiva de la vergüenza, aprobada por el Parlamento y que permite retener a los inmigrantes sin papeles hasta un año y medio. “Es la caza del inmigrante” (...) “Los partidos tienen que hablar entre sí. No hay derecho a que de un día para otro la policía entre en tu casa y te expulse como a un ladrón”, asegura Mohamed, un marroquí de 24 años. Considera que el Gobierno socialista ha dado un giro equivocado. “Zapatero, antes de las elecciones, era uno; ahora es otro. Antes todo eran promesas de garantías, seguridad; ahora, te sacan de tu casa y, si quieren... te pueden tener 18 meses en una cárcel, porque esos centros son cárceles”, recalca Omar.” (Público, 2008)

En la era de la globalización (que es la fase superior del capitalismo) se impone la apertura de mercados y el intercambio de mercancías (bienes y servicios) que incluyen la fuerza de trabajo de personas “equiparables” a objetos/mercancías de consumo y no provistos con derechos, o sujetos “provistos” de subjetividad.

“En éste rechazo subyace la voluntad expresa de hacer de la inmigración un vector de la ley de la oferta y la demanda, gestionada por y para el mercado. En otras palabras: desde la segunda guerra mundial, la inmigración ha sido en Europa la víctima de un liberalismo salvaje gracias a la complicidad de los poderes públicos, las fuerzas del mercado y los países de origen” (Naïr S., 2006, pág. 200)

Consideramos que los discursos actuales acerca de la multiculturalidad son insuficientes para abordar los nuevos escenarios sociales debido a que están arraigados en la tradición del capitalismo liberal sin considerar que el sistema se ha “desenmascarado” y que la utopía liberal ha evidenciado sus limitaciones.

Creemos que las dinámicas acerca de la multiculturalidad, presente en las sociedades actuales están desagregadas dramáticamente de los discursos acerca de la globalización de la economía y la circulación de personas a uno y otro lado del mundo



movidos por una mejora de sus condiciones de vida. “La migración internacional se ha convertido en una característica intrínseca de la globalización” (UNESCO-Kit informativo, 2003)

Resultando contradictorias la apertura de mercados y los controles migratorios que restringen el tránsito de las personas entre las fronteras de los países “Irrisión de la lógica hegeliana: habitamos un mundo de irracionalidad moral a fuerza de racionalidad tecnocientífica, de injusticias sociales a fuerza de violencias en los que a los hombres sin rostro se les ha impuesto una máscara de sumisión, en unos casos, y de violencia en otros. En general, sin rostros nítidos. Sólo la difuminación por homologación de lo diverso” (Duque F., 2009, pág. 276).

El flujo incesante de migrantes intentando por ejemplo cruzar el estrecho en pateras -en un viaje incierto se enfrentan al riesgo real de perder sus vidas- y por otro lado las prácticas restrictivas de los estados que intentan contener la “sangría” inmigratoria (construyendo vallas alambradas o expulsándoles previo internamiento en los llamados Centros de Internamiento a Extranjeros para así impedir su fuga, como si de delincuentes se tratara) es un síntoma que nos viene a decir algo. Una tensión de las partes en conflicto que cuestiona, pone en tela de juicio el afán unificador de la ciencia convertida en técnica en la que el estado-nación muestra su opacidad, presentándose como un instrumento más al servicio de las leyes del mercado en la que el sujeto desaparece para dar paso a la mercancía.

“Esta es a mi entender la punta novedosa de la visión de Freud. Más allá de la exposición de los conflictos de la cultura del capitalismo de producción, apunta al cogollo mismo de lo que va siendo ya la cultura del consumo: la falta de límite, la denegación de la castración” (Marinas J-M., La ciudad y la esfinge, 2004, pág. 63)

Algo se desliza en éste movimiento, en lo que tiene que ver con el sufrimiento y la dolencia que se relaciona con los límites de ése sistema ciencia/técnica/capitalismo omnipotente que deja fuera la experiencia humana. Pero ésta siempre retorna sea como sufrimiento, con los desaparecidos en el estrecho por el naufragio de pateras abarrotadas, o como “sin papeles” expulsados tratados previamente por la policía como delincuentes...

En términos generales se puede afirmar que el flujo masivo de personas de un país a otro con el interés de establecerse en él durante un período de tiempo o radicarse durante toda su vida (o lo que es lo mismo, la emigración o inmigración) viene motivado por el interés de mejorar las condiciones de vida o de optimizar las condiciones previas a la inmigración y las obtenidas como efecto de la misma.

La globalización de la economía -que no la apertura de fronteras para los flujos migratorios- se presenta como la fase superior del capitalismo (con un protagonismo especial de los países del norte: Unión Europea y Estados Unidos) que destruye alternativas y deshace utopías. En éste sentido el “mandato” imperante de la economía globalizada es el consumo. Consumo de lo que tiene categoría de mercancía u objeto de intercambio sobredeterminando cualquier alternativa. Que difumina fronteras. Que viene a ocupar el lugar de fetiche intercambiable mediando relaciones.

A nuestro entender una de las consecuencias de la liberalización de los mercados (en una economía globalizada) es el lugar de mercancía que viene a ocupar la fuerza de trabajo, que como tal se puede usar e intercambiar y a la que se pone precio. El explotado, así, ocuparía el lugar de mercancía, de objeto intercambiable, lo cual eclipsaría a nuestro entender su condición de sujeto provisto de saber y de deseos. Como mercancía que opaca al sujeto. “En el capitalismo, la condición del sujeto, está reducido a la de “productor”- en los inestables mercados laborales- y al de “consumidor de objetos –consumido como objeto ” en los multiformes mercados de los goces.” (Gallano C., Fuera de lugar: el sujeto en la sociedad global)

Las complejas dinámicas de la sociedad capitalista/neoliberal/globalizada, que considera a los migrantes como productores de plusvalías al comerciar con su fuerza de trabajo (y no en su dimensión subjetiva como sujeto dividido, excéntrico a la representación de su yo pero alienado a los significantes amos que le determinan), genera devastadores efectos tanto para los Estados que los reciben como para los de su procedencia, pero fundamentalmente para los propios migrantes.

Las lógicas del mundo globalizado imponen la equiparación inmigrante-trabajador, soslayando las dimensiones relacionadas con el mundo subjetivo, al sujeto como provisto de deseos y a la experiencia humana como única y singular

“Los inmigrantes no solamente trabajadores, sino también seres humanos. (“Pedimos mano de obra, y en su lugar recibimos seres humanos”) Max Frisch, escritor suizo, refiriéndose a la migración laboral en Europa.” (UNESCO-Kit informativo, 2003)

En el intercambio de bienes y servicios del modelo capitalista ocupan lugar determinante los flujos de personas que, siguiendo la lógica de la apertura de mercados, se ofrecen como fuerza de trabajo más allá de las fronteras de sus países. Dejándose “abandonar” por el “canto de las sirenas” que promueven los medios de comunicación acerca de las “riquezas” de las sociedades del primer mundo. Consideramos que estas riquezas responden a las lógicas del simulacro y a los “servicios” del llamado Estado del Bienestar.

El sujeto del capitalismo llena la falta-en-ser con objetos y saberes que apuntan a obturar ésa falta, imponiendo un saber que beneficia ésa falta como falta en gozar, es un sujeto “perdido” en las vicisitudes de su deseo, terreno propicio para que esa falta sea llenada con objetos del mercado. El deseo auténtico del sujeto es en las sociedades capitalistas contrario a la unicidad del sujeto, contradiciendo el afán modernizador del reduccionismo positivista. La lógica imperante sería la del consumo: consumiendo se obtura la falta; o la de objeto de producción que no tiene posibilidad de cuestionar desde otro lugar que no sea el de productor o consumidor.

La realidad entonces se impone como un lugar exéntrico al ser (consumidor o productor) y no como un sujeto dividido entre las incertidumbres de su ser y las marcas que le determinan, en suma como sujeto perdido en las desventuras de su deseo.

El capitalismo se presenta entonces como terreno propicio que niega lo singular de la existencia y, más aún lo propio y único del deseo. Amalgama esquizoide de saberes incongruentes que opacan la esencia del sujeto, imponiendo un sujeto a-histórico, saturado, completo, y a la vez insaciable.

“La angustia colorea la encrucijada actual, que ya no puede organizarse a través de ningún relato consistente. Es un “ir y venir” de seguridad y descontrol, ataque de pánico y compañía aseguradora, exceso de crueldad y derechos humanos, fronteras y diseminaciones, racionalidad y exceso. Dicho de otro modo las metamorfosis y mutaciones que evidentemente se producen, con su carga de violencia y de nuevos dispositivos de control, parecen nuevas pero, confirman el orden que la Técnica impuso ya desde antes a que tomara la forma de la “Globalización” o “Revolución Tecnológica”. Lo que sucede ahora es que al ver su triunfo ya consumado también asistimos al declive del programa institucional que antes aún ofrecía ciertas apoyaturas simbólicas. Esto es lo que se fragmenta y se corroe, mientras la mercancía continúa invicta. Lo que entonces se vuelve apasionante, ahora que ya no se puede restaurar ningún momento anterior, ahora que no se puede buscar una “solución histórica” es ver qué clase de construcción política puede impedir la tendencia a la desintegración y en qué medida la Técnica puede jugar a favor de dicha construcción. Pero esto es lo mismo que se preguntaba Freud al final de su “Malestar en la cultura” (Alemán J., La metamorfosis de la ciencia en técnica, 2009)

“Capitalismo: Sistema social basado, en esencia, en convertir a la gente en productores de excedentes y consumidores de bártulos totalmente prescindibles. Es característica primordial del mismo el colosal abismo entre aquello de lo que alardea y la realidad: se jacta de libertad y jamás, en el pasado, hubo una época tan despótica y alienada; presume de igualdad y es enorme y sin cesar creciente la desproporción entre quienes acumulan riquezas y poder y desvalidos y desamparados; presume de fraternidad y ha erigido un mundo basado en el egoísmo, la mezquindad y la insolidaridad; se llena la boca mentando el progreso y se retrocede en todos los terrenos; se propasa hablando de paz y la violencia domina las relaciones entre la gente o los estados y señorea los medios de comunicación de masas; se vanagloria de seguridad y se ha creado un ámbito cada vez más vulnerable, incapaz de parar el derroche suicida del entorno, inerme ante nuevas enfermedades, inepto para prevenir demoledores temblores financieros” (Izard M., 2007)

Frente a la complejidad de las dinámicas de un mundo globalizado, mestizo y multicultural, se hacen necesarias otras formas de reflexionar acerca de éstas realidades para generar nuevos discursos acerca de las interrelaciones entre cultura y política. Consideramos que los discursos acerca de la multiculturalidad no deberían promoverse sólo desde perspectivas científicas (es decir, desde la historia, demografía, o la política, por ejemplo) sino que además incluyan los relacionados por ejemplo con la literatura y las artes. Lo cual sería una posibilidad de acotar la tecnificación del mundo de la vida que se ha producido como efecto de la crisis de la modernidad señalada. Una forma de acotar sus efectos sería desde un pensamiento crítico acerca de las nuevas racionalidades producidas como efecto de la modernidad que se plantean insuficientes por el sesgo positivista. “El “recorte de la lengua” propio de la tecnificación del mundo de la vida y su reducción a sistema, tiene que ser superado por la vuelta al “habla del habla” propio del habitar poético del mundo” (Hoyos G., 1992, pág. 30)

Creemos que si puede haber una insuficiencia de los discursos acerca de lo multicultural es debido a la tensión que se produce entre una tecnificación de la ciencia por la invasión que hace el discurso capitalista debido a que éste discurso no está

referido a la experiencia humana. La experiencia humana brota de la imposibilidad, de la falla y el vacío y es de donde puede emerger el sentido verdadero del deseo. En el discurso capitalista podemos encontrar tácitamente la idea de producir un sujeto nuevo sin legado ni historia. “De tal manera que el sujeto es necesariamente rechazado para que funcionen adecuadamente las estrategias objetivantes de la Ciencia.” (Alemán J., *La metamorfosis de la ciencia en técnica*, 2009, pág. 204)

Algunos autores consideran la insuficiencia discursiva en relación con la multiculturalidad-globalidad e inmigración como expresión de una imposibilidad que hace síntoma frente a lo irreconciliable entre la realidad y lo propio del deseo, (el trasiego incesante de subsaharianos cruzando el estrecho). Pero esta insuficiencia discursiva no deja de ser una ilusión debido a que deja de lado que lo más “humano” de la condición humana como es la posibilidad de establecer lazos con el otro y que éstos son lazos de discurso.

“Hoy en día nos estamos encontrando con muchas dificultades por el mero hecho de que hace falta un nuevo discurso para un nuevo mundo. A partir de este Siglo XXI cada vez es más evidente que las cosas están cambiando en todos los ámbitos, pero especialmente el cultural y nuestras percepciones en torno a la relación entre cultura y política. Estamos en un proceso irreversible de multiculturalidad y, por tanto, hace falta trabajar conceptualmente muchos frentes para acomodarnos a las exigencias de la realidad. (...) Si miramos el mundo occidental veremos que tenemos un problema de práctica, un problema de referencia, porque tenemos dificultad de nombrar lo que vemos y lo que queremos en torno a la inmigración y la multiculturalidad” (Zapata-Barrero R., 2008)

Consideramos que la multiculturalidad es un fenómeno global e inevitable por más que desde los estados se pretenda defender a ultranza una homogeneidad. En este sentido, en términos generales el cambio implica la multiculturalidad y en particular atañe a la migraciones como fenómeno social anclado en la sociedad global actual.

Consideramos que actualmente las fronteras del pensamiento se desdibujan lo cual da paso a la posibilidad de un conocimiento que vaya más allá de lo interdisciplinar. No es suficiente una visión particular de cada “parcela” del conocimiento para abordar lo transcultural, transnacional o transpolítico por ejemplo. “El camino de comprensión parece estar instalado en ese lugar, aún oscuro, de lo que trasciende las fronteras de lo estático y nos aproxima a la comprensión de la complejidad” (Piastro J., 2008, pág. 18)

La ausencia de una racionalidad central que marque el camino en el acercamiento acerca de lo “trans” determina que la migración deba ser asumida con el rigor de los sucesos complejos, desde la amplia gama de matices que le caracterizan-tomando en consideración tantas perspectivas como sean necesarias y asumiendo una representación multi y transdisciplinaria. Considero la problematización que se hace de las migraciones una consecuencia de ésta insuficiencia. Problematización que marca sesgos representacionales e interpretativos y puede ser germen de ideologías, racismos y xenofobias. La des-problematización de las migraciones posibilitaría la aproximación de la migración como un proceso y no como un problema, como oportunidad y no como amenaza, también como un “desafío” de las sociedades actuales. “En las última década en España no dejan de publicarse estudios y encuestas –que los medios de comunicación airean constantemente- donde se asegura que la inmigración es un problema que afecta a los españoles en “gran

medida” y que les “preocupa muchísimo”. Este fenómeno siempre aparece relacionado con el terrorismo y el paro” (Márquez E., 2008)

Análogamente a lo anterior, podemos afirmar que los enfoques enmarcados en la perspectiva de pensar la inmigración como un problema (y a los inmigrantes como potenciales marginales) consideran a los inmigrantes como una población en riesgo de exclusión, para lo cual desarrollan programas asistenciales de tipo socio –laboral como formación para el empleo, becas y ayudas dirigidas a minimizar las variable que determinan la vulnerabilidad social, dirigidas a promover la integración en la sociedad de acogida. En este sentido, la integración es considerada la “punta de lanza” para minimizar el impacto del fenómeno migratorio desde la perspectiva de inmigrantes y nativos. Para el Estado la integración tiene la connotación de continuidad de su proyecto homogenizador, pero debe considerarse que en su afán integrador, el Estado podría propiciar una “cosificación” de los sujetos en el sentido de que, borrando la posibilidad de una aprehensión del otro como sujeto en su singularidad, la integración a ultranza conllevaría el “acoplamiento” de las piezas en el conjunto (permítaseme incluir esta metáfora como mención de la sociedad) para poder “garantizar” la continuidad y solidez del mismo, su permanencia como unidad inquebrantable, que ha sobrevenida unida con nuevos elementos constitutivos. Ésta dinámica podría ser simulada por las asociaciones de inmigrantes que promueven un discurso integrador que bien pueden, al igual que el discurso proveniente de otras fuentes de poder como el Estado, constituirse como discursos del amo, generando rupturas y desagregando, contrariando el sentido por el cual han sido promovidos. “No es de extrañar que cada grupo intente producir su propio universo de discurso, y que al defenderse como uno produzca su conjunto con clases, con selecciones, con clasificaciones y valores, produzca su propia lógica de la exclusión del otro.(...) Así como hay lenguas dominantes hay grupos que no por ser frutos de un exilio dejan de convertirse en "colonizadores" imponiendo su discurso dominante sectario, "su imagen y semejanza" (Mira V.)

Creemos que el proyecto homogenizador del Estado sería simulado por otros ámbitos de representabilidad como el marco ideológico, el normativo o el que tiene que ver con la percepción de los nativos acerca de los inmigrantes o el autoconcepto que tiene éstos acerca de sí mismos (lo cual estaría relacionado con las metaformofis identificatorias que implica todo proceso migratorio).

“La inmigración – y con ello la figura social del “inmigrante extranjero”- sigue usándose como elemento legitimador de la ficción homogeneizadora nacionalista del Estado español, aun a pesar e independientemente de que exista un debate abierto sobre nacionalismos regionales. Lo cierto es que hasta hoy las maneras de “mirar, pensar y tratar a los inmigrantes” responden a criterios que perpetúan y encierran cualquier posibilidad de renovación de la adquisición de la ciudadanía que no sea a través del origen nacional o étnico.” (Márquez E., 2008)

Desde esta perspectiva, el afán homogeneizador del Estado se presenta como una acuciante paradoja frente a la multiculturalidad de las sociedades actuales y además es contradictorio con los discursos acerca de la globalización de la economía y el rechazo a las políticas económicas proteccionistas. Sobre todo si tenemos en cuenta que, como es obvio, las más de las veces la apertura de mercados no es sólo de mercancías, bienes o servicios sino que, impulsada por una apertura de mercados a nivel global, (en

una economía global) una de sus estrategias es la deslocalización de empresas de países desarrollados en países del sur con el fin de obtener mayores beneficios por el bajo coste de la mano de obra. Estos emigrantes del siglo XXI se instalan en países del sur para reclutar masas de población (en muchos casos son los considerados “sin nada”, los “sin tierra”) dispuestas a malvender su fuerza de trabajo, desprovistos de toda iniciativa o derechos, con tal de obtener unos ingresos mínimos con los que garantizar una precaria satisfacción de sus necesidades básicas.

“En su sed de abaratar costes de mano de obra y acrecentar beneficios, las empresas se “deslocalizan”. Offshoring: tal es el término que viene a sumarse a la serie creciente de significantes-simulacro (“optimización”, “flexibilización laboral” etc.) con los que se disimula lo que realiza el capitalismo del siglo XXI. Pues lo que las empresas dejan off es cualquier otra ley que no sea la del mercado. La producción ha dejado de localizarse en el orden jurídico y social generado en el asentamiento de las sociedades democráticas occidentales tras la Segunda Guerra Mundial. Deslocalización: todo rincón del planeta que pueda escapar a las leyes que limitan la explotación de los seres humanos o de los recursos de la naturaleza, es el nuevo el dorado a colonizar por el poder económico y sin gasto de colonización política” (Gallano C., Fuera de lugar: el sujeto en la sociedad global)

En éste sentido, los emigrantes del siglo XXI que se instalan en países del sur con el fin de explotar a los nativos se corresponden con la era de la globalización de mercados. Con una tendencia inversa, los emigrantes de los países del sur que se dirigen a los del norte deben homogeneizarse con los nativos y además enfrentar un real con devastadoras consecuencias relacionadas por ejemplo con severos controles fronterizos o con la expulsión ante la no obtención del permiso de residencia y trabajo. Aunque en las dos situaciones hablamos de emigrantes/inmigrantes de países del norte o sur, son situaciones con circunstancias muy similares (decidir ir a otro país con la intención de desarrollar su vida según determinados parámetros establecidos: proyectos, trabajo, etc.) los inmigrantes en países del norte provenientes de países del sur padecen circunstancias políticas, legales y éticas bien diferentes.

Consideramos que una de las principales causas de discriminación de los inmigrantes en países del norte provienen del poder legitimador de los Estados para no considerarlos como ciudadanos de pleno derecho. En el caso español, y según las modalidades actuales, el Estado mantiene una ficción homogeneizadora nacionalista. Siguiendo la lógica del discurso homogeneizador del Estado, y frente a la acuciante realidad de un mundo globalizado, transcultural, multicultural e intercultural, “el coste de dicha defensa a ultranza de la nacionalidad autóctona es la creación de una casta permanente de no ciudadanos, poniendo en marcha un mecanismo infernal de hostilidad social” (Márquez E., 2008, pág. 119)

Lo democrático o espacios de disertación acerca de lo común a todos deberían incluir las dinámicas surgidas en la interacción y no lo que los discursos arrogantes promueven: ciencia, doxa y política. En éste sentido lo democrático debería incluir las dinámicas que surgen como efecto de la multiculturalidad o la interculturalidad, acotando las apreciaciones acerca del otro invasor que ve al inmigrante como amenaza para la unidad cultural-nacional. No desde la ficción de la defensa a ultranza de una

identidad pura e inquebrantable de donde deben abordarse los discursos que respondan a las realidades multiculturales actuales:

“La reivindicación individual que aliena más aún al sujeto a los determinantes familiares, al goce privado de uno o de un grupo es la reivindicación a la identidad, la pureza que nutre el odio al otro, la peor de las xenofobias que impide al sujeto "reunirse con la subjetividad de la época" (Mira V.)

Los discursos sociales permean los colectivos, afectando y determinando las identidades que se ponen en juego tanto a nivel comunitario como individual. Las marcas identitarias no solo provienen del espacio íntimo de la familia sino que están determinadas permanentemente por los signos de la cultura e igualmente las que provienen de un marco normativo y axiológico. En relación con la construcción de discursos que tiene que ver con la multiculturalidad, serán efecto de la transformación que no sólo tiene como escenario la individualidad sino que permea lo colectivo. “Estamos ante un cambio estructural que está penetrando todos los ámbitos de la vida y que llamo Revolución Silenciosa, en el sentido de que es un proceso de cambio que está operando a nivel individual y colectivo. Este proceso nos está obligando a redefinir quiénes somos, qué pensamos, cómo valoramos las cosas.” (Zapata-Barrero R., 2008, pág. 157)

El multiculturalismo debe conciliar en un marco político y democrático la pluralidad de identidades. Esta es una de las vías -sino la única- para que las migraciones no sean consideradas como un problema, y para que sea vivida por los protagonistas como una experiencia fecunda y transformadora aún a expensas de la inevitable pérdida que pueda conllevar todo proceso migratorio (incluido los exilios voluntarios); impulsándoles a asumir creativa y enriquecedoramente las experiencias que deberá enfrentar en las nuevas realidades.

Los discursos acerca de las migraciones en un mundo globalizado, si incluyen el reconocimiento de la singularidad en la experiencia de emigrar deberían, a nuestro entender, propiciar el reconocimiento y no la exclusión del otro. Deberían ser universos discursivos abiertos y no cerrados que acoten el sometimiento y las rupturas en la identidad propia de todo proceso migratorio.

Consideramos que abordar las migraciones desde el discurso psicoanalítico permite un acercamiento al saber inconsciente imposible de abordar desde la ciencia, de lo que podemos llamar la tecnificación de la ciencia, cuando la ciencia se transforma en industria, técnica o tecnocracia. Y no es que el discurso psicoanalítico no pretenda científicidad sino de lo que se trata es del retorno del ser de lenguaje como ser olvidado. En el que la ciencia despliega su omnipotencia por medio del conocimiento objetivante, lo cual impone que el sujeto deba ser rechazado para así poder sostener este conocimiento que, aunque esencial e íntimo a la ciencia queda por fuera:

“la ciencia moderna existe mientras el sujeto del lapsus, del sueño o del fantasma se mantenga en <exclusión interna al discurso científico>.” (Aleman J., La metamorfosis de la ciencia en técnica, 2009)

Ese retorno del ser de lenguaje nos indica que aspiramos al abordaje del ser del sujeto desde la sobredeterminación del significante que nos indica las fallas del discurso, hiancia que marca derroteros pero también fuente del deseo.

“Con la misma orientación con que Heidegger capta el momento histórico de la Ciencia Moderna mostrando en el mismo el surgimiento del nihilismo, la época que vuelve todo intercambiable, equivalente, evaluable, calculable, Lacan en sus meditaciones da un paso más. Al estudiar el modo en que la ciencia es una “ideología de la supresión del sujeto” se abre a distintas consideraciones epocales sobre los efectos directos, propios de la homogeneización llevada a cabo por el discurso de la Ciencia. A saber: el aumento del odio racista, que bien considera al Otro o bien como un goce subdesarrollado o bien como portador de un exceso de goce maligno. Por esta razón Lacan capta en el campo de concentración el punto de fuga de las sociedades contemporáneas. Si bien hubo un tiempo en la enseñanza de Lacan en el que la ciencia era semejante al discurso histérico, por su capacidad para producir saber con la verdad oculta para el sujeto, tiempo después anticipa, reconociendo los <nuevos impasses crecientes de la civilización>, una nuevo torsión de la Ciencia donde el Saber se anuda en la pulsión de muerte” (Aleman J., La metamorfosis de la ciencia en técnica, 2009, pág. 204)

### **c.Su Representación:**

#### **- Leyes: Discurso Jurídico y Político**

Los discursos desde el que se construye al inmigrante como otro desde los instrumentos de la política y las prácticas jurídicas trascienden el proceso de construcción social del inmigrante como diferente en la que se ha limitado la construcción social de la inmigración,

“en la que hemos tratado de fijar, de instalar a los inmigrantes: una suerte de presencia ausente” (De Lucas J., 2009, pág. 217)

El Derecho de inmigración a más de gestionar el fenómeno de la inmigración, “contribuye a crear al inmigrante como otro (...) contribuye a los procesos que hacen de la inmigración sobre todo un objeto de regulación, de control y dominación, como parte de un proceso de taxonomía (de teogonía) social, en un contexto muy preciso, el de la fragmentación y precarización del vínculo social, del que es emblema la degradación a escala global del estatuto del trabajador, del asalariado. Y precisamente por eso la convierten en problema a gestionar, para obtener cohesión y legitimidad, renta electoral y obediencia” (De Lucas J., 2009, pág. 218).

Nos habla de ello la laboralización de la llamada ley de extranjería que limita la posibilidades para la legalización de la estancia en el nuevo país a los extranjeros por medio de un contrato: su consideración como ciudadano por parte del estado queda así supeditada a una relación contractual.

En el discurso del inmigrante como amenaza y riesgo el Derecho de inmigración o el Derecho de extranjería es la mejor de las “herramientas”. Este discurso promueve la concepción del inmigrante como otro “especial”, cuestión muy diferente al reconocimiento como uno más. Nos hablan de ello las categorías de ilegales, sin papeles o irregular que son transmitidas desde los discursos políticos y jurídicos y que, de forma ineludible trascienden en las construcciones, en las elaboraciones que hacen de la



inmigración los sujetos. A estas categorías bien podríamos añadir las de prescindible, reemplazable, utilizable e incluso desechable. Y es en lo referido a los contingentes de regularización en aras de una legalización de trabajadores extranjeros que alimentan la economía sumergida, denominada en algunos sectores de la opinión pública “migración necesaria”.

Este Derecho de inmigración responde más a una extranjerización de los no nacionales que a promover las condiciones que permitan una integración. La normativa de extranjería presenta así una tensión entre la defensa del Estado de Bienestar y los Derechos Humanos.

“Estatus jurídico del inmigrante definido por unas condiciones que son muy distintas a las del sujeto de Derecho: la precariedad, la inseguridad, la desigualdad, la relativización del principio de favor libertatis y de la presunción de inocencia, el laberinto administrativo en lugar de la garantía judicial. El inmigrante es un invisible al que se regatean sus derechos porque la legitimidad de esa presencia ausente es el desempeño de una función con el más bajo coste: (...) es un Zeling perpetuamente obligado a camuflarse, a no hacerse notar” (De Lucas J., 2009, pág. 220)

La normativa de extranjería e inmigración en España se caracteriza por una inestabilidad ya que se han sucedido desde 1985 (fecha de la primera ley de extranjería, la Ley Orgánica 7/1985, de 1 de julio, sobre los derechos y las libertades de los extranjeros en España) normativas diferentes unas de otras y en ocasiones sin siquiera permitir la consolidación de la anterior.

Es una normativa provisional, lo que genera inseguridad jurídica en una materia tan trascendental. La jurisprudencia se produce, con frecuencia, sobre normas derogadas, y nos encontramos en permanente espera de sentencias del Tribunal Constitucional, tardías en la medida en que se produce la impugnación de la nueva ley antes de que se haya resuelto el recurso correspondiente a la anterior.

No es por tanto en sencillo realizar una descripción de la normativa vigente en inmigración y extranjería, sino que es preciso recorrer un escabroso inter normativo, tomando como punto de partida la sustitución de la primera ley, la LO 7/85, vigente hasta el 2000, para entender la regulación actual.

En ese camino se encuentra la LO 4/00, de 11 de enero, aprobada en contra de la mayoría gubernamental, caracterizada de una gran provisionalidad. También está la LO 8/00 de 22 de diciembre, que bajo la apariencia de una reforma es, en realidad, un texto diferente también aprobado sin suficiente consenso y algunos de cuyos aspectos fueron impugnados con recursos de inconstitucionalidad.

La LO 11/03, de 29 de septiembre de medidas concretas en materia de seguridad ciudadana, violencia doméstica e integración social de los extranjeros, a pesar de afectar a un número escaso de preceptos, resulta significativa en la medida en que, en algo menos de tres años se consideró necesario endurecer la respuesta penal frente a los extranjeros y facilitar los mecanismos de expulsión. La LO 14/03, de 29 de noviembre,

que modifica 31 de sus 70 artículos e introduce 8 nuevos y anula muchos de los artículos del Reglamento de extranjería por vulneración del principio de legalidad.

El Tribunal Constitucional declaró contrarios a la Norma Suprema diversos preceptos de la Ley de 1985, por vulneración de los derechos fundamentales de los extranjeros. Por su parte, el Tribunal Supremo declaró ilegales diversos preceptos del Reglamento de ejecución de la Ley aprobado en 2001, por contradecir algunos extremos de la Ley de extranjería.

El último de éstos es el nuevo Reglamento de extranjería de 2005, en el cual

“El ejercicio de los derechos y deberes para los extranjeros está condicionado al acceso a un empleo legal, previa obtención de una serie de administraciones administrativas. (...) el gobierno español considera que el fenómeno migratorio en España tiene un componente básicamente sociolaboral, que parte de dos realidades: las necesidades del mercado de trabajo y la existencia de una enorme bolsa de inmigrantes sin papeles. (...) el gobierno se planteó como objetivos controlar la inmigración irregular; ordenar y gestionar los flujos migratorios hacia España; facilitar la inmigración <legal y ordenada> y conectarla con el mercado laboral para lo cual el Reglamento estipula que los extranjeros están obligados a llegar a España con contrato laboral” (Naïr S., 2006, págs. 129- 130)

La “administración” de la extranjería en España arrastra desde su origen un triple déficit aún claramente perceptible: está centrada básicamente en los mecanismos de entrada y expulsión de los extranjeros, es decir tiene una orientación fundamentalmente policial. Desdeña aspectos relacionados con lo que viene a denominar la integración de los extranjeros, y cuando lo hace se limita con frecuencia a las subvenciones que otorga a organizaciones no gubernamentales. Casi veinte años después de la primera regulación de extranjería, hay serias inconsistencias en la administración pública en lo relacionado con una orientación no policial que se encargue de dar cause de derecho a la ley de extranjería. (Aja E., 2008)

Es una administración que actúa desde la premisa de que los actos relacionados con la extranjería son, de alguna manera, actos de soberanía, y que su control judicial, que ya no puede negar, debe estar subordinado a su plena eficacia. La Ley 11/03 ejemplifica esta afirmación: se producirá la expulsión de los extranjeros ilegales salvo que en el plazo de tres días el juez aprecie de forma motivada la existencia de circunstancias excepcionales que justifiquen su denegación.

Ya sea por trabajo o por reagrupación familiar, los inmigrantes deberán renovar sus permisos de forma periódica hasta que tengan derecho a un permiso permanente, que se concede cuando el inmigrante ha dispuesto de permisos durante cinco años de forma consecutiva y permite residir y trabajar en España como cualquier nacional. Al lado de estos permisos, la legislación prevé también la existencia de permisos por arraigo cuando el inmigrante ha vivido en el país durante tres años, dispone de contrato de trabajo y, o bien tiene familia, o un informe favorable del municipio en el que reside.

Los inmigrantes “regulares” disponen de los mismos derechos que los nacionales españoles, excepto del derecho de sufragio y el acceso a la función pública. Los “irregulares” tienen reconocido el derecho a las prestaciones sociales básicas y a la sanidad pública completa, en este último caso siempre que estén empadronados en un municipio. En cuanto al sistema sancionador, la ley prevé una serie de infracciones leves, graves y muy graves, que pueden sancionarse con multa o expulsión. La estancia sin permisos es la causa más frecuente de expulsión y existen algunas infracciones destinadas a combatir el tráfico de inmigrantes.

En relación con los procedimientos administrativos relacionados con la expulsión, la ley prevé un procedimiento urgente que reduce los plazos a un máximo de cinco días situando al extranjero en una posición casi de indefensión, aunque todos los procedimientos de expulsión están sometidos a un eventual control judicial. Pese al sistema de expulsión, uno de los problemas más acuciantes actualmente es la imposibilidad de ejecutar una parte importante de las órdenes de expulsión, por su elevado coste económico, por la imposibilidad de conocer el país de origen del inmigrante o porque éste no le readmite.

La llamada directiva de retorno de los inmigrantes, que pretende armonizar las distintas políticas sobre inmigración ilegal de los países miembros de la Unión Europea tiene como objetivo armonizar las políticas sobre el tratamiento que debe darse a los inmigrantes *sin papeles* que lleguen a territorio europeo. Intenta facilitar las repatriaciones voluntarias, para las que establece un plazo de entre 7 y 30 días. En caso de que el inmigrante no decida marcharse, prevé que pueda ser detenido por una orden administrativa -antes tenía que venir de un juez- confirmada judicialmente a posteriori. Una vez detenido, el inmigrante podrá pasar seis meses en un centro de internamiento, ampliables a 18 si se complica el periodo de repatriación. España, por ejemplo, tiene un límite muy inferior, de 40 días, y otros países ni siquiera ponían plazo al periodo de retención. Una vez expulsado, el inmigrante no podrá volver a Europa en cinco años, salvo que se vaya voluntariamente. También prevé la norma que puedan ser expulsados los menores no acompañados, aunque con ciertas garantías adicionales.

### **-Cuentos y Relatos. Ficciones**

“Tras esta larga visita a la creación literaria, regresemos ahora a la experiencia psicoanalítica, pero sólo para establecer, con pocas palabras, la plena armonía entre ambas” Sigmund Freud

En este apartado traeremos a colación algunas citas de la literatura en las que se describe el complejo proceso psicológico de salir de la tierra propia para emigrar. Freud muy bien nos indicó la consonancia entre la creación literaria y el psicoanálisis. Nos indica posibilidades de bordear un real desde don orillas que, a más de no contradecirse, se complementan.

El poeta o el novelista nos enseñan sendas que nos indican las posibilidades de la palabra diríamos hasta sus últimas consecuencias, en el sentido de que explora sus

infinitas posibilidades pero en ésta búsqueda de la palabra se enfrenta también con su límite. Con la imposibilidad de la palabra para decirlo todo. Con la palabra imposible diríamos. Pero ésta imposibilidad se convierte a su vez en motor del deseo por indagar vericuetos insospechados, sendas antes no recorridas, nuevas maneras de decir... “<El lenguaje>, ha observado Chesterton (G, F, Watts, 1904, página 91), no es <un hecho científico, sino artístico; lo inventaron guerreros y cazadores y es muy anterior a la ciencia >” (Borges J., El oro, el mismo, 1996, pág. 601)

También haremos mención de pasajes de la tradición mítica griega donde se nos muestran dinámicas psicológicas relacionadas con el exilio y las migraciones. Incluimos igualmente algunas consideraciones acerca de la relevancia de los mitos en la teoría freudiana y de cómo desde los mitos Freud desarrolla uno de los pilares de su teoría como es la trascendencia de la conflictiva edípica en la génesis de las neurosis.

Es así como en la célebre obra “Cien años de soledad” Gabriel García Márquez nos muestra de forma magistral la trascendencia que tiene en la dinámica psicológica del personaje la emigración ocurrida en su juventud a Macondo y el posterior retorno en las postrimerías de su vida a su Cataluña natal. Podemos captar la euforia inicial cuando inicia el viaje de vuelta y la lenta nostalgización que va sufriendo el personaje y de cómo ya de vuelta a su tierra, al confirmar que todo sigue igual a cuando lo dejó puede comprobar que aunque todo siga igual él ya no es el mismo, algo de él se ha quedado en el Macondo que le acogió durante tantos años: echa de menos eso tan característico de la vida en el Caribe. No sin cierta desolación el personaje reconoce su destino: de no estar del todo allí ni aquí (no del todo en Macondo ni del todo en su propia tierra) como en el primer capítulo hemos intentado definir a qué nos referimos cuando hablamos de migraciones.

Es de resaltar también el estado de confusión previo al viaje: sus amigos deben cumplir la función de soporte, de compañía que acoge y alivia ante la ansiedad por el viaje y el proceso de regresión tan característico en la dinámica psicológica del migrante. Enfrentado a las dos nostalgias que se proyectaban como dos espejos como bien nos lo señala Gabo, el Sabio Catalán pierde la razón -o, para mejor decir, pierde el sentido de la irrealidad que era lo que le sostenía como alguien razonable- y opta por quitarle todo valor a la memoria, a los recuerdos ante la imposibilidad de recuperar lo perdido.

“Eso fue lo último que se le oyó decir. Había pasado una semana negra con los preparativos finales del viaje, porque a medida que se aproximaba la hora se le iba descomponiendo el humor, y se le traspapelaban las intenciones, y las cosas que ponía en un lugar aparecían en otro (...)

Germán y Aureliano se hicieron cargo de él. Lo auxiliaron como a un niño, le prendieron los pasajes y los documentos migratorios en los bolsillos con alfileres de nodriza, le hicieron una lista pormenorizada de lo que debía hacer desde que saliera de Macondo hasta que desembarcara en Barcelona, pero de todos modos echó a la basura sin darse cuenta un pantalón con la mitad de su dinero. La víspera del viaje, después de clavetear los cajones y meter la ropa en la misma maleta con que había llegado, frunció sus párpados de almejas, señaló con una especie de bendición procaz los montones de libros con los que había sobrellevado el exilio y dijo a sus amigos:

-Ahí les dejo esa mierda!

Tres meses después se recibieron en un sobre grande veintinueve cartas y más de cincuenta retratos que se le habían acumulado en los ocios de altamar. Aunque no ponía fechas, era evidente el orden en que había escrito las

cartas. En las primeras contaba las peripecias de la travesía (...) Con el transcurso de los días, sin embargo, la realidad de abordó le importaba cada vez menos, y hasta los acontecimientos más recientes y triviales le parecían dignos de añoranza, porque a medida que el barco se alejaba la memoria se le iba volviendo triste. Aquel proceso de nostalgización progresiva era también evidente en los retratos. En los primeros parecía feliz, con su camisa de inválido y su mechón nevado, en el cabrilleante octubre del Caribe. En los últimos se le veía con un abrigo oscuro y una bufanda de seda, pálido de sí mismo y taciturno por la ausencia, en la cubierta de un barco de pesadumbre que empezaba a sonambular por océanos otoñales. Germán y Aureliano le contestaban las cartas. Escribió tantas cartas en los primeros meses, que se sentían entonces más cerca de él que cuando estaba en Macondo, y casi se aliviaban de la rabia de que se hubiera ido. Al principio mandaba a decir que todo seguía igual, que en la casa donde nació estaba todavía el caracol rosado, que los arenques secos tenían el mismo sabor (...) aquellas cartas de recuperación y estímulo se iban transformando poco a poco en pastorales de desengaño. En las noches de invierno mientras hervía la sopa en la chimenea, añoraba el calor de su trastienda, el zumbido del sol en los almendros polvorientos, el pito del tren en el sopor de la siesta, lo mismo que añoraba en Macondo la sopa de invierno en la chimenea, los pregones del vendedor de café y las alondras fugaces de la primavera. Aturdido por dos nostalgias enfrentadas como dos espejos, perdió su maravilloso sentido de la irrealdad, hasta que terminó por recomendarles a todos que se fueran de Macondo(...) que recordaran siempre que el pasado era mentida, que la memoria no tenía caminos de regreso, que toda primavera antigua era irrecuperable. (García Márquez G., 2007, pág. 453 ss.)

En un fragmento de *Diario de un emigrante* Miguel Delibes nos muestra la desolación de Lorenzo (el protagonista) al llegar Buenos Aires como escala previa a Chile donde tiene proyectado establecerse. El protagonista así nos indica la vivencia intensa que le perturba, sumiéndole en un estado de aniquilamiento:

“<Atracamos en Buenos Aires, para seguir en tren a Santiago... Andaba yo ya un poco achucharrado y me dio por pensar, viendo pasar por esas calles tanta gente como nunca vi, que así desfilaran delante de mis narices cinco millones de tipos no encontraría una jeta conocida y, entonces, me dio por pensar que esto era peor que estar en el destierro, y se me puso una cosa así, como una pena de todo, que no podía parar. Empecé a acordarme de casa, y de la cuadrilla, y de los caseríos, y le dije a la Anita que qué harían en ese momento los viejos, que qué hora sería allí...>” (Grinberg L., 1996, pág. 81)

Así, Borges nos señala en su poema *La vuelta* las metamorfosis identificatorias del exilio del protagonista:

“Al cabo de los años del destierro volví a la casa de mi infancia  
y todavía me es ajeno su ámbito.  
Mis manos han tocado los árboles  
Como quien acaricia a alguien que duerme  
Y he repetido antiguos caminos  
Como si recobrara un verso olvidado” (Borges J., Fervor de Buenos Aires, 2005)

O la idealización del destino y las rupturas que impone la migración que en su novela *“El juego perpetuo”* el escritor peruano Rolando Vera nos quiere significar:

“Todo me parecía un sueño, como la vida misma. Habíamos llegado a Barcelona. Mi madre, mi hermano y yo, mi destino era otro ya; en la carrera vertiginosa de vivir, en donde corremos o nos precipitamos en nuestras aventuras todos los humanos, sentí en el fondo de mi corazón el triunfo anticipado de mi destino, ya que mis mas grandes ilusiones y mis fantasías desde que era niño las sentía, las veía platónicas y verdaderamente realizadas, este viaje fue para mí como la curva olímpica oceánica imperecedera de mi victoria, por donde tuve que doblar todo mi ser fantástico, romántico para dirigirme prodigiosamente como un ganador y llegar así entre los aplausos de mis propios sentimientos y de mis anhelos inmortales hacia la meta final, que no era la muerte sino el dulce renacer a otra vida” (Vera R., 2009)

### **-(Mitos)**

Los mitos nos explican por qué las cosas son de tal manera y ubican los acontecimientos en un origen y un tiempo primigenio, apuntan a eso de lo indecible de lo real pero no imposible de bordear: el origen, lo que se refiere al final de todo, el más allá de la muerte y del tiempo, al bordeamiento de eso real que se resiste, que se corresponde con lo familiar y siniestro. Los mitos nos remiten a eso de lo in-nombrable, al enigma, a los momentos fundacionales que convierte en ley.

En relación con las migraciones algunos de los mitos más importantes como Edipo, el del Edén, el de la Torre de Babel o las vicisitudes de héroes épicos como Ulises nos enseñan que el distanciamiento de la tierra propia viene seguido de sufrimiento vivido como un castigo o expulsión como condena a la iniciativa por conocer otros mundos más allá de lo familiar y conocido originando dolor y sufrimiento. (Grinberg L., 1996)

Si bien es cierto que el que se va “detenta” la estabilidad de lo que deja, ese irse se correspondería con una versión de la ley del padre: la ley paterna es la que permite la separación entre naturaleza y ley. El sujeto adviene, es comienzo absoluto lo cual nos dice que no está determinado por una ley natural sino que para que ocurra, para que “aparezca” el sujeto es por la ley del padre. Por eso decimos que es una versión de la ley paterna: alejarse de la madre tierra hacia “otros mundos” pero no sin pagar un alto precio ante tal aspiración. Esta aspiración está más del lado de la ley del padre que de la completud materna o, lo que es lo mismo: de lo propio de la naturaleza, de lo que le une a la madre, del origen natural y le hace nativo/oriundo de... “Madre e hijo no se bastan y el padre no puede sustituir al hijo, ni el hijo puede sustituir al padre. La ley del padre es la adscripción de esa separación y el padre es quien acoge y transmite esa ley que falta a la naturaleza del nacimiento. El sujeto nace de la separación entre ley y naturaleza y ésta es la razón por la cual paternidad y fanatismo se oponen, ya que padre es quien acoge la incompletud, esa separación entre ley y naturaleza” (Pereña F., De la violencia a la crueldad. Ensayo sobre la interpretación, el padre y la mujer, 2004, pág. 110)

En los mitos señalados se castiga irse de la tierra propia en busca de conocimientos y experiencias. En el mito de la torre de Babel la intención de llegar al cielo para así lograr el conocimiento de “otro mundo” es castigado con la confusión de lenguas y la imposibilidad de comunicarse entre quienes se habían empeñado en tan arriesgada empresa. En el mito de Adán y Eva la serpiente empuja a la zona prohibida del Paraíso donde estaba el árbol de la sabiduría; al comer el fruto prohibido Adán y Eva obtuvieron de castigo el bien y el mal y la expulsión-exilio del Paraíso donde tenían garantizadas la satisfacción de sus necesidades y una vida de placer y sin dolor. (Grinberg L., 1996)

Empero, aunque esté del “lado” de la ley paterna, la emigración detenta esta ley: el que se va a conocer nuevos mundos más allá de la triada familiar, a más de detentar la unidad de la familia lo hace “siguiendo” su propia voz, sus propias intenciones desde

los ecos que resuenan de las voces provenientes de la palabra del padre para tomar distancia emprendiendo un camino, su propio camino en el que tendrá que hacer valer su propia voz para poder sostenerse en un lugar propio. Más allá de los lugares que le fueron asignados desde antes de nacer, pero en esta apropiación, en esta elaboración, será un proceso que demandara mucha energía y que llevará a cabo no sin pocas dificultades. Por eso decimos que la emigración además de “versionar” la ley del paterna detenta también esta ley.

Como decíamos, la iniciativa propia de exiliarse es producto de la ley paterna pero a la vez un intento de hacer propia esa ley. Edipo se exilia para escapar de un destino escrito en otra parte del que ya no podrá escapar: el exilio a más de impedir la profesía del oráculo se convierte en el “escenario” donde se desarrolla la tragedia del incesto y el parricidio. Frente a la evidencia, Edipo se abre un camino hacia la luz y la memoria, “ata cabos” como Yocasta y no resiste la evidencia, descubre en efecto que aunque habiéndose ido de Corinto se había realizado lo que el Oráculo bien profetizó: que mataría a su padre, se casaría con su madre y tendría descendencia con su madre. El exilio en Edipo no “garantiza” así la evasión de un destino trágico que el Oráculo había profetizado.

“El psicoanálisis nos ha descubierto, para nuestro asombro, cuán ingente papel desempeña en la vida anímica del hombre el llamado complejo de Edipo; esto es, la relación afectiva del niño con sus padres. (...) Un trozo, altamente serio, de la actividad mental humana, aquel que ha creado las magnas instituciones de la religión, el derecho, la ética y todas las formas estatales, apunta en el fondo a facilitar al individuo el vencimiento del complejo de Edipo y a derivar su libido, desde sus vinculaciones infantiles a las vinculaciones sociales definitivamente deseables. Las aplicaciones del psicoanálisis a la ciencia de las religiones y a la sociología (Freud, Th Reik y O. Pfister), que han conducido a éste resultado, se hallan aún en sus comienzos y son insuficientemente estimadas” (Freud S., Esquema del psicoanálisis , 1996, pág. 2740)

Se producen en Edipo tres migraciones: de niño sus padres le abandonan en el monte Citerón para que sea devorado por las fieras y así impedir el cumplimiento del oráculo acerca de que el hijo que tuviesen mataría a su padre y se casaría con su madre. La segunda cuando decide exiliarse para impedir así el cumplimiento de su destino. La tercera cuando, al comprobar el cumplimiento del oráculo se ciega y se va de Tebas. Podemos comprobar así las migraciones de Edipo como un intento de impedir violar las prohibiciones del incesto y el parricidio: huye de un destino trágico pero esta huida “incita” el encuentro con el mismo. En Edipo exilio se relaciona metonímicamente con violación de la prohibición paterna (pero se nos presenta como un intento, como una vía para resguardarse de tan trágico destino, donde hay una vuelta a la naturaleza; y ésta vuelta a la naturaleza es por una violación de la ley paterna que tiene su génesis en que esta ley paterna no hace función, no viene a funcionar como límite con la naturaleza garantía o vía en la aparición del sujeto) que le conduce siempre a huir o exiliarse; que insiste, “reclama” ser vivida a más de la prohibición que él mismo se impone al emprender la partida: partida que es geográfica debido a que es el destino el que determina los acontecimientos. Algo ha fallado en Edipo en relación con la ley paterna, sería una ley velada como velado era el origen de ese niño rechazado y que por fuerza del destino (el oráculo) encuentra unos padres que le acogen. Pero esa hospitalidad de

los reyes de Corinto (padres adoptivos) es detentada por Edipo cuando decide irse para evadir el destino que pronostica el Oráculo. La hospitalidad de la ley paterna en Edipo no es suficiente, no “alcanza” para expropiarlo de los “terrenos” de la naturaleza porque algo desde el inicio era falso, como inestable era su caminar (cojea al andar y no sabe tampoco a que se debe).

Esta ignorancia en Edipo es el motor para el cumplimiento de la profecía, sobre la que se sustenta. Ignorancia que alimenta la tragedia debido a las falacias sobre las que estaba “construida” su existencia: quiere escapar con el exilio de una verdad negada por sus padres y en este punto donde consideramos que la ley paterna en Edipo es una ley doliente, apagada desde el principio. La negación de su padre biológico de donar con su presencia –con la palabra que representa la ley paterna- hace síntoma en Edipo con su vagar huyendo de su destino. Destino que le empuja siempre al mismo lugar: a la vuelta a la naturaleza, al rezago materno. Por eso para Edipo no es suficiente el desmentido de sus padres adoptivos acerca de su origen recién descubierto para él. Nos lo dice de ésta forma Sófocles:

“En un banquete, un hombre que había bebido demasiado, bajo los efectos del vino, me llamó hijo supuesto de mi padre. Yo acusé el golpe y, aunque a duras penas, me contuve aquel día, pero, al siguiente me fui corriendo a mi padre y a mi madre y les interrogué: ellos llevaron mal lo que se había dicho y lo consideraron un insulto de borracho; a mí me alegraron sus palabras, pero aquel hecho continuó mortificándome, socavándome mucho. Por fin, a escondidas de mi padre y de mi madre, tomo el camino de Pito, y Apolo me deja ir sin responder a lo que yo deseaba, pero bastante aclara mi mísero destino respondiendo un terrible, horroroso vaticinio, que había de dormir con mi madre y poner ante los ojos de los hombres una raza execrable, y que había de matar al padre que me engendró. Yo, después de oír esa respuesta me doy a la fuga, siempre midiendo la distancia que me separa de la tierra de Corinto, al azar de los astros, a lugares a donde no vea nunca realizarse las desgracias de aquel funesto oráculo.” (Sófocles, 1969, pág. 153)

Esa vuelta de tuerca que Edipo quiere dar a su destino es el motor para que se de lo contrario: cuanto más se acerca a la verdad es más ignorante. Ignorancia que hace acto en la consumación tanto del incesto como del parricidio.

“Edipo vuelve a Tebas para indagar la verdad. Al desafiar el enigma de la Esfinge, Edipo logra el conocimiento venciendo a una imagen, mitad humana y mitad animal, que simboliza la pareja combinada de los padres cuya unión da lugar a fantasías persecutorias muy arcaicas. Al derrotar a la Esfinge, Edipo siente que derrota a sus padres unidos, a quienes, en su fantasía, arrebató el conocimiento” (Grinberg L., 1996, pág. 19)

Consideramos que lo señalado acerca del Edipo nos vale para abordar los sentidos que consideramos tiene esta tragedia en el tema que nos ocupa. Pasaremos a señalar brevemente algunos puntos que nos aporta La Odisea y las connotaciones que tiene en Ulises el vagar durante diez años hasta llegar a Ítaca.

En la Odisea Poseidón impone como castigo a Ulises vagar por los mares sufriendo grandes desventuras por haber cegado a su hijo el cíclope Polifemo. A pesar de su poder no logra sino prolongar el regreso de Ulises a Ítaca protegido por Atenea, hija predilecta de Zeus. “Atenea es siempre la inteligencia y la eficacia en el combate, es decir lo civilizado y táctico. (...) Es una diosa de la claridad incluso en la arremetida del combate” (García Gual



C., 1999, pág. 107) . Es importante señalar que en el fulgor del enfrentamiento de los dos dioses que presentifica La Odisea se contraponen la inteligencia táctica de Atenea y el ímpetu natural, bestial y enfurecido de Poseidón. Este tiene que ceder en su rivalidad con Atenea para que así Ulises pueda llegar a Ítaca. Su exilio evoca desgracia y desventura causada por el carácter salvaje y furibundo de Poseidón. Después de diez años de exilio Ulises logra llegar a su tierra gracias a Atenea que le guía en el viaje y le defiende de los desmanes de Poseidón. Nos valdría el enfrentamiento entre Poseidón y Atenea para señalar por analogía las connotaciones del exilio en Ulises: en su vagar por los mares padeciendo la desgracia de no poder llegar a su tierra se enfrenta a infinitud de peligros preso de las iras de Poseidón que nos evoca significaciones relacionadas con lo monstruoso, la barbarie, el ensañamiento, lo cual sería un atraso para el encuentro de Ulises con su deseo. En contraposición a lo anterior se nos presenta en Atenea el carácter civilizatorio, constructor, usando su inteligencia para dominar la naturaleza, que es lo que posibilita la consecución del deseo en Ulises. “Su nombre tal vez esté relacionado con la propia ciudad de Atenas, y Atena fuera, originariamente, la <señora> de la ciudad” (García Gual C., 1999, págs. 106-107) . La imposibilidad sería un impedimento de ir hacia delante, de crecer y así el destino que se le resiste a Ulises representa el retroceso civilizatorio.

Algo interesante que consideramos debemos resaltar es cómo se juega lo femenino en Atenea: Hefesto hiende la cabeza de Zeus y de allí nace Atenea. Es una diosa sin madre. Tiene la figura y hábitos de lo femenino pero no comparte penas y placeres propios de lo femenino. De allí su relación con la civilización, como ley paterna, como regulación pulsional, como una ley de la hospitalidad. Es el carácter civilizatorio de Atenea la posibilidad de separación de naturaleza y ley lo que “salva” a Ulises del destierro/salvajismo donde no era nadie, vuelve a “ser” cuando finaliza su destierro como bien nos dice Borges: “Ya en el amor del compartido lecho duerme la clara reina sobre el pecho de su rey pero ¿dónde está aquel hombre que en los días y noches del destierro erraba por el mundo como un perro y decía que Nadie era su nombre?” (Borges J.L., 1996, pág. 897)

Escuchemos lo que nos dice Homero de Ulises, Atenea y los Feacios:

“Tan pronto como llegaron sentáronse en unas piedras pulidas, los unos al lado de los otros, mientras Palas Atenea, transfigurada en heraldo del prudente Alcínoo, recorría la ciudad y pensaba en la vuelta del magnánimo Odiseo a su patria. Y la diosa, allegándose a cada varón, decíales estas palabras:

-¡Ea, caudillos y príncipes de los feacios.!. Id al ágora para que oigáis hablar del forastero que no ha mucho llegó a la casa del prudente Alcínoo, después de andar errante por el ponto, y que es un varón que se asemeja por su cuerpo a los inmortales. Diciendo así, movíales el corazón y el ánimo (...) pues Atenea esparció mi gracias por la cabeza y los hombros de Odiseo e hizo que pareciese más alto y más grueso, para que todos los feacios les fuera grato, temible y venerable (...) Alcínoo les arengó de esta manera:

-¡Oídmme caudillos y príncipes de los feacios, y os diré lo que en el pecho mi corazón me dicta! Este forastero, que no sé quién es, llegó errante a mi palacio –ya venga de los hombres de Oriente, ya de los de Occidente- y nos suplica con mucha insistencia que tomemos la firme decisión de acompañarlo a su patria. Apresurémonos, pues a conducirlo como anteriormente lo hicimos con tantos otros (...) vosotros, reyes portadores de cetro, venid a mi hermosa mansión para que festejemos en la sala a nuestro huésped .

(...)

-Ahora me siento agobiado por la desgracia y las fatigas, pues he tenido que sufrir mucho, ya combatiendo con los hombres, ya surcando las temibles olas” (Homero, 2009, pág. 110 ss)

“La súplica, el secreto de toda palabra, es la verdadera lengua materna de todo recién nacido (...) ninguna ley puede quebrantar el deber absoluto de la hospitalidad” (Pereña F., De la violencia a la crueldad. Ensayo sobre la interpretación, el padre y la mujer, 2004, pág. 116)

“Oíd caudillos y príncipes de los feacios! Paréceme el huésped muy sensato. ¡Ea, pues!, ofrezcámosle los dones de la hospitalidad, que esto es lo que cumple. (...)

-¡Salud, padre huésped! Si alguna de mis palabras te han molestado, llévensela cuanto antes los impetuosos torbellinos. Y las deidades te permitan ver nuevamente a tu esposa y llegar a tu patria, ya que hace mucho tiempo que padeces trabajos lejos de los tuyos.” (Homero, 2009, págs. 120-121)

### **-Relatos de Vida para estudiar las Migraciones**

Producciones discursivas como los relatos del vida reflejan modelos sociales vigentes y son a su vez fuente de significación de las temáticas que describen. Los relatos de vida de migrantes son relatos de las vivencias, imaginarios, saberes, sentimientos, conceptos o estereotipos de la migración. Son relatos que se producen con una intención: elaborar y transmitir una memoria, personal o colectiva, que hace referencia a las formas de vida y las vivencias (traumáticas en algunos casos) de los inmigrantes extranjeros en un periodo histórico concreto. Considero los relatos pensándolos como un acontecimiento social, no cosificándolos, sino tratando de abrirlos a sus planos discursivos. “ *Marx dijo que el individuo era un “conjunto de relaciones sociales”* en éste sentido los relatos migratorios permiten una aproximación a los fenómenos sociales que no excluyan al individuo, con hipótesis que puedan ser reintegradas en el marco de una lógica y de una intencionalidad en sus inicios heurísticamente diferentes.

Las historias de vida son una práctica metodológica que se construye desde dentro, debido a que narrador e investigador son los protagonistas de la escena y no simple espectadores. Además porque refieren lo propio y singular que se juega en la relación narrador-investigador, no solamente desde el plano intersubjetivo de la relación sino en relación a lo propio e íntimo de su historia personal.

Considero que los enfoques cualitativos como el biográfico y en concreto el de los relatos de vida son propiciadores de cambios como los relacionados con los procesos adaptativos que buscan efectos subjetivos. Podemos afirmar que existe una relación de las historias de vida con el enfoque clínico y en particular con el dispositivo psicoanalítico, con el que tiene similitudes importantes: la producción de las historias de vida, como el dispositivo analítico, busca la expresión deliberada por parte del narrador, dando importancia a la relación que se establece entre los protagonistas (narrador-investigador o analizante-psicoanalista) y las redundancias subjetivas de ésta relación. El relato de vida no se circunscribe solamente (al igual que el dispositivo analítico) a la expresión libre del narrador de todo lo que se le ocurre sin ninguna discriminación. Ofrece un espacio que no se restringe a la expresión deliberada del relato, tiene que ver

además con las resonancias personales de la interacción. En el investigador con los efectos en él del relato que se le confiere. Y en el narrador con las elaboraciones discursivas que va desglosando con su decir.

“El enfoque biográfico -y el relato de vida como su metodología específica- se inscribe en el campo de las Ciencias Clínicas del Sujeto. El “objeto” de la ciencia se caracteriza por ser un sujeto, y el “sujeto” de la ciencia (el investigador) se caracteriza a su vez por su implicancia en la relación con el “objeto”. Se trata ciertamente de una particularidad propia de las ciencias humanas. Lo propio de una auténtica ciencia del sujeto es precisamente el rechazo a la conjuración de la subjetividad.” (Legrand M., 2003)

Las producciones discursivas de los relatos migratorios se aproximan a la migración como fenómeno y vivencia. Permiten un acercamiento al uno-a-uno, a lo singular y particular de la experiencia, de esos pasajes espinosos que no se dicen fácilmente pero que brotan en el día a día sea con referencias explícitas acerca de lo vivido o como referencias no directas pero que evocan sentidos ocultos, con actos o con dolencias que dicen más de lo que a simple vista puedan transmitir. Estos sentidos ocultos conducen a un bordeamiento de la verdad del sujeto, evocan saberes que se entrelazan por medio de redes significantes que son las que vienen a marcar la relación de cada sujeto con lo particular de la experiencia y con aquello que de lo real imposibilite una simbolización.

La aproximación del uno-a-uno o de lo particular de la experiencia conlleva importantes reflexiones acerca de la migración que están relacionadas con la indefensión estructural del ser humano y con lo traumático de la existencia, que confrontan al sujeto migrante a la falta estructural y más aún con las pérdidas de las certezas y la seguridad de lo conocido.

Este abordaje desde lo singular de la experiencia migratoria posibilita bordear un *saber* determinado por las redundancias significantes o las metamorfosis identificatorias con sus construcciones discursivas (que a su vez puedan generar nuevas significaciones) y el vacío de sentido por la ruptura de lo conocido, en suma, los efectos subjetivos de la puesta en acto en lo real del proyecto migratorio.

Producciones discursivas como los relatos de vida “dan cuenta” de la singularidad del devenir del sujeto determinadas por una estructura que se corresponde con la articulación signifiante en base a una lógica a la que hay que ir a “buscar”, lo que quiere decir que no es aleatoria sino que responde a una combinación, establecida por lógicas subyacente que deberán descifrarse. Estas producciones discursivas denotan la particularidad de la vivencia migratoria, constituyéndose en una “vía” de elaboración de las circunstancias problemáticas o problematizadoras.

Con la historia de vida el investigador, desde su disciplina particular, sea desde la lingüística, antropología, geografía, historia, psicología o el psicoanálisis está llamado a cuestionar su quehacer, a abrir su perspectiva con una postura que le permita ir más allá de lo que el relato pueda expresar, a hondar en las dinámicas internas del discurso del relato y en las lógicas que lo determinan para una articulación de las

construcciones de sentido que van desde lo individual a lo comunitario. En éste sentido, cada relato “evidencia” retratos o imágenes fragmentarias (que son significantes) del mundo social de quienes son “portadores” de cada relato. En relación al tema que nos ocupa, son los migrantes colombianos en España.

Las construcciones discursivas acerca de la experiencia migratoria son vías de acceso para una elaboración de la experiencia migrante. Lo anterior adquiere una mayor relevancia si consideramos que es posible una verdadera adaptación a la nueva sociedad si se han elaborado las metamorfosis a través del análisis de sus efectos, que son los que posibilitan que ésta experiencia adquiera verdadero sentido articulador en el proyecto de vida.

Un abordaje del fenómeno migratorio que redunde en las elaboraciones discursivas y las vicisitudes subjetivas de los saberes se sustenta, además por las siguientes reflexiones: la experiencia migratoria impone una ruptura en la identidad de las personas; en determinados momentos de su evolución, el trauma (en el sentido psicoanalítico del término: acontecimiento que por la carga o impacto no puede ser asimilado por el psiquismo sino que deja una “huella” y sus efectos se evidencian a través de una amplia gama de sintomatologías emocionales, físicas y sociales) se hace presente en la experiencia migratoria, que es, junto al duelo (como un aspecto determinante en la adaptación que impone la experiencia migratoria, debido a que determina una ruptura con el entorno natural, comunitario y cultural) uno de los aspectos determinantes en las dinámicas psicológicas del migrante.

La elaboración psíquica de estos mecanismos es la principal vía para una adecuada y sana adaptación de los migrantes a la nueva sociedad, en las cuales las redes sociales propician la construcción de nuevos esquemas interpretativos donde la palabra es catalizadora (para que el desciframiento de los códigos de la nueva cultura conduzca a la adaptación a la nueva sociedad). Estos aspectos tienen en el enfoque cualitativo de elaboración discursiva del proceso migratorio su principal fundamento, que las Historias de Vida posibilitan.

Un enfoque cualitativo implica el acercamiento a un campo de estudio desde las variables que marcan la subjetividad dejando de lado el dato concreto, medible o cuantificable para sobredimensionar las cualidades o las disertaciones que cada sujeto elabore desde su propia experiencia y que son el punto de inicio para considerar la particularidad de la experiencia “Para el sociólogo decepcionado por el duro empirismo masivo de la investigación cuantitativa y la agregación de masas de datos abstraídos de sus fuentes, mediante recortes atemporales e impersonales, la historia de vida ofrece una información coherente por propia naturaleza, enraizada en la experiencia social real; capaz, además, de proporcionar hallazgos sociológicos de notable frescor por oposición a las respuestas mecánicas a cuestionarios predeterminados” (Thomson P., 1993)

Elaboraciones discursivas como las Historias de Vida pueden tener efectos en los imaginarios o constructos acerca del particular proyecto migratorio de cada cual. Estos constructos o *búsquedas de sentido* son elaboraciones racionales y una vía para la

elaboración de los aspectos problemáticos, ininteligibles o confusos por medio de lo que cada persona pueda expresar acerca de su experiencia migratoria. “Cada relato biográfico ocurre en tiempo presente, y en relación con el presente. Para la persona que cuenta la historia de él o de ella, la primera intención no es describir el pasado “tal como era”, o incluso tal como fue vivido, sino conferir a la experiencia pasada un cierto significado. Un significado que contribuirá al significado del presente (e incluso al “futuro” cuya imagen yace en el presente bajo forma de proyectos y proyecciones sobre los hijos). Contar una historia de vida no es sólo hablar o recordar; es un acto, un encuentro con la realidad.” (Bertaux I., La perspectiva de las historias de vida en el estudio de las migraciones, 1993)

Así como podemos afirmar que *todo el mundo está continuamente investigando*, se puede generalizar esta afirmación en el sentido de que en nuestra vida cotidiana estamos interpretando permanentemente, intentamos desvelar la sintaxis de los hechos sociales ya que todo acto está marcado por una sintaxis rigurosa. En la investigación social debemos transmitirlo con palabras y conceptos claramente definidos, es decir, la transmisión de los hallazgos es un acto social más.

“El método de la historia de vida, en resumen, se revela tan capaz de objetividad analítica como el estadístico. Pero trabaja en otro nivel. El estadístico nos proporciona un conocimiento cuantitativo indispensable de flujos migratorios. La investigación sociológica nos ayuda a poner de manifiesto las relaciones sociales que históricamente producen esos flujos. Con este objetivo, las encuestas convencionales por cuestionario, que dan mucha cabida a la exploración de “motivos”, me parecen mucho menos productivas que la perspectiva biográfica que emplea las historias de vida, pues permite ver las decisiones y las acciones reales, y percibir tras ellas la red de relaciones sociales que las hacen posibles.” (Bertaux D., De la perspectiva de la historia de vida a la transformación de la práctica sociológica, 1993, pág. 22)

La crisis de identidades que se ha producido como consecuencia de la modernización ha contribuido a un retorno de la sensibilidad biográfica que ha tenido auge desde el siglo XIX, haciéndose popular la literatura de tipo biográfico sobre todo en los estudios antropológicos y etnográficos para estudiar las culturas indígenas consideradas exóticas o salvajes “durante todo el siglo XIX se hace muy popular en Estados Unidos una literatura de tipo biográfico porque vuelve a trazar la vida de los grandes jefes indios y celebra las virtudes del “buen salvaje”, al que se acaba de conquistar y al que se pretende sin embargo “civilizar” (Marinas J-M., La escucha en la historia oral. Palabra dada, 2007, pág. 85)

Con las historias de vida los sociólogos e historiadores se interesan en dar estatuto principal a los ciudadanos anónimos y a los que viven en la periferia, privilegiando la singularidad de su experiencia. Toma relevancia también el interés de salvaguardar la historia oral ante el desafío por la extinción de oficios frente la aspiración aniquiladora de la industrialización. En éste caso las historias de vida representan el medio para registrar saberes que desaparecerían con la muerte de sus últimos portadores.

La supremacía de la experiencia vivida por los marginados y la transmisión de la misma por medio de producciones discursivas como los relatos de vida se relacionan estrechamente con el movimiento social y cultural que surge desde finales del siglo XIX acerca de las transformaciones demasiado rápidas de la sociedad postindustrial. Esta vuelta a lo particular de la experiencia de los sujetos se relaciona con la posición de

privilegiar la presencia de los actores y la forma en que esos actos -materializados en relatos- tienen significados. Ya no importan tanto los hechos sociales ni las acciones particulares sino los actores que los representan debido a que esas acciones son mediatizadas por discursos. Discurso que se “evidencia” en los relatos de vida y que “dan cuenta” acerca de los sujetos y de la interacción entre los protagonistas de la acción. En éste caso los relatos de vida representan la posibilidad de un acercamiento a lo singular de una vida mediatizada por la escucha del investigador.

Los relatos de vida fueron utilizados desde finales del siglo XIX por la Escuela de Chicago que, basándose en ésta forma de abordar la realidad de los fenómenos sociales, utilizaron los relatos biográficos casi de forma exclusiva como estrategia metodológica en los estudios sociales de la época. Los trabajos que se produjeron pueden servir de modelo actualmente. Desarrollaron una serie de proyectos de investigación que consideraban a la ciudad como una fuente indiscutible para estudiar los problemas propios de la marginalidad, la segregación y la violencia.

Una de las obras más representativas es la célebre investigación sobre “El campesino polaco” publicada por Thomas y Znaniecki en 1918. Este trabajo ha sido fruto de la recolección de miles de cartas de inmigrantes, de historias de vida, de la comparación entre el país de origen y el país de acogida (Dosse F., 2007, pág. 244). Son significativos los trabajos de Sidney Mintz que publica en 1960 (traducción del libro Taso... y Oscar Lewis con su obra “Los hijos de Sánchez” publicada un año antes que aquélla, asume “el aspecto un tanto revolucionario y marginal (...) en los años 50, utilizan la biografía para contar la vida de “la gente corriente” que pertenece al proletariado de las sociedades puertorriqueña y mexicana (...) Preocupados por los problemas de los indios -destaca Oscar Lewis-, los antropólogos de México habían descuidado el de los desheredados de las ciudades. Esta cultura de los pobres que nos revela “los hijos de Sánchez” es una condición persistente” (Maffesoli M., 1993, pág. 89)

Referirnos a relatos de vida es el término más preciso para ocuparnos de la historia de vida tal como la cuenta la persona que la ha vivido. El término life history se podría reservar para los estudios de casos que incluyen no solo su propio relato sino todo tipo de documentos que están en relación con su vida: informes médico o judicial, lo que dicen los próximos a esa persona, etc. es decir, lo que cada cual puede decir y lo que pueden decir los demás.

El interés por estudios empíricos en ésta primera etapa del desarrollo de los relatos de vida determina un acercamiento a cada fenómeno social particular.

Al ser producciones discursivas mediatizadas por la relación que se establece entre el relator y el investigador, los relatos de vida no pertenecen en sentido estricto al género biográfico ni al autobiográfico sino que se sitúan en un espacio intermedio entre la escritura literaria y la lectura científica. No estamos hablando de un autor sino dos: el relator y el investigador. Relator y no simple narrador: quien nos “dona” la historia de su vida construye el relato más que lo narra. En cuanto a la adscripción a un

determinado género literario, en las historias de vida se trata en sentido general de un género híbrido, debido a que requiere la presencia de los dos protagonistas de la escena: narrador e investigador que deciden propiciar un encuentro que tendrá entre otras consecuencias la escritura de un informe que “da cuenta” del curso de una vida.

Pero el investigador, en éste caso, es quien realiza el informe, cuestión que complejiza la naturaleza del relato de vida: no podemos afirmar que la autoría del relato es exclusivamente de uno de los dos.

El relato de vida se promueve, se produce y se da en el marco de una relación, cuestión muy importante en el abordaje de los relatos biográficos. El papel del investigador no es equiparable al de traductor ni al del biógrafo. Más que una presencia, el investigador hace función con su presencia, función de escucha atenta y cauta, propiciando una transferencia positiva como motor para la producción del relato.

Los estudios basados en los relatos de vida han considerado como fundamento la particularidad de los sujetos, la posibilidad de una comprensión de una situación singular y las peculiaridades de una vida; fundamentos que han sido desde el principio (finales del siglo XIX) el producto principal de los estudios que tienen en los relatos de vida su soporte principal. “La manera en que el sujeto ha percibido la situación, el sentido que le ha dado, puede ser un aspecto muy importante para comprender su conducta. Los individuos sostienen un discurso singular, pero entre ellos forman redes de sociabilidad que deben ser tomadas en cuenta por el investigador” (Bertaux I., *Historias de vida del oficio de panadero*, 1993, pág. 245)

A finales del siglo XX se extiende el uso de la historia oral desde un punto de vista militante, pretendiendo dar voz a los sin voz, a los oprimidos o marginados o los que pueden estar en riesgo de exclusión. Este movimiento surge como consecuencia de mayo del 68 y en contraposición al modelo que se había propuesto en la escuela de Columbia de privilegiar historias de vida de las élites y no de los excluidos. (Dosse F., 2007)

Los relatos de vida, al ser relatos de experiencias o discursos de lo vivido, aluden a los efectos de autenticidad y reconocimiento. El reconocimiento se sitúa fuera del texto debido a que se corresponde con lo aludido por el discurso, a lo referido que busca el reconocimiento social. El discurso de lo vivido se sostiene por un imaginario social que se “engancha” a lo real y da soporte al discurso; se opera el proceso de reconocimiento de algo ya vivido y entonces tiene el efecto de autoafirmación.

Otro aspecto a tener en cuenta de los relatos biográficos es que pueden dilucidar en un sujeto las dimensiones de una época, de una colectividad, de un momento histórico. Y que éste relato conserva las huellas de la experiencia vivida.

La posibilidad del relato de vida de estudiar al individuo, su nombre propio, abre el acceso a una historia social renovada permanentemente y “admite” una metodología para el acercamiento a la historia tal como ha sido vivida por los protagonistas.

Lo histórico de las historias de vida va más allá de una concepción positivista de la historia: no describe hechos objetivables en un periodo determinado, refiere lo vivido en el curso particular e íntimo de una vida y como trasfondo, la historia colectiva. Lo particular es análogo con lo general, no lo simula sino que sus desarrollos se articulan entre sí en una estructura que les determina.

Podemos acercarnos a la realidad histórica tanto desde lo real objetivo como de lo real imaginario en una totalidad en la que puedan convivir seres de carne y hueso con sus historias particulares con seres de la imaginación y la fantasía. La realidad que se vive objetivamente (cuyo producto sería la descripción histórica de hechos objetivables) y la que se vive subjetivamente pueden conformar un realismo totalizador. Como la realidad que crea Gabriel García Márquez en su célebre obra “Cien años de soledad” donde no se limita a describir pasajes de la historia colombiana con datos que la realidad histórica le proporciona sino que crea una realidad de ficción (tan real como aquella) con personajes del mito y la fantasía para recrear la idiosincrasia colombiana: subvierte e inventa los datos de la realidad histórica “objetiva” para acercarse a la realidad histórica desde lo subjetivo.

“Con Cien años de soledad, García Márquez organiza (...) nuestra más amplia y más profunda realidad, la que se remonta a nuestros mitos fundacionales y la que explica la esencia de nuestras luchas libertarias y grandes convulsiones sociales. No lo hace reproduciendo la microhistoria de una determinada localidad tropical, sino creando una población emblemática que acrisola todos los elementos que han constituido la historia de nuestro continente” (Celorio G., 2007)

Consideramos que las historias de vida pretenden recrear la cultura desde su interior, no desde lo general sino desde lo individual para considerar los efectos de la cultura sobre un individuo en particular. Lo cual nos lleva a considerar que las historias de vida van más allá de la descripción de las formas de vida del momento histórico para establecer desde el interior (de la relación que se da desde lo más íntimo de cada cual) cómo viven las personas las creencias, hábitos o las costumbres. La dinámica discursiva de las historias de vida recorren lo individual a lo colectivo y viceversa, con una dialéctica que se revierte a uno y otro lado en un flujo permanente de significaciones que permean las estructuras internas subjetivas.

Consideramos que el análisis de las variables históricas de las historias de vida debe abordarse no solo desde lo individual sino también desde las variables socioestructurales del momento concreto en que se producen. La historia particular de una vida se articula estrechamente con las dinámicas de un periodo histórico concreto, lo cual nos lleva a afirmar que la historia de vida permite captar cómo lo político, económico, ideológico y social confluyen en una misma persona y cómo estas variables se conjugan para conformar una única gestalt que nos permitirá comprender la interacción de los diferentes niveles de la realidad (tomando como punto de anclaje lo subjetivo para bordear las variables socio-estructurales que vive esa persona en un periodo histórico concreto).



## 2. Presentación Psicoanalítica

Los procesos psicológicos inconscientes determinan poderosamente la ocurrencia de sueños, síntomas, lapsus, actos fallidos y chistes; éstos desarrollos psicoanalíticos acerca de la constitución del psiquismo van más allá de lo que desde otras teorías psicológicas argumentan como son las referidas a las propias de teorías psicológicas provenientes del cognoscitivismo, el humanismo y el conductismo.

Reconocer la existencia del inconsciente como lugar de lo reprimido, de lo que escapa a la conciencia del sujeto, y que “se pone en evidencia” a través de los desplazamientos y condensaciones, podrían considerarse “puerta de entrada” al conocimiento de las dimensiones básicas del psicoanálisis como teoría y como práctica clínica. Es importante resaltar además de los desarrollos teóricos relacionados con tópicos que explican las “capas” de la conciencia, los efectos que tiene la clínica psicoanalítica en el abordaje de los síntomas. Y he ahí, a mi modo de ver, la trascendencia del legado Freudiano.

El deseo por desarrollar, ampliar y profundizar acerca de la teoría psicoanalítica implica el acercamiento a otros autores que, siguiendo el legado Freudiano, han impulsado otras corrientes de pensamiento desde una perspectiva inter o multidisciplinaria en un intento por dar al psicoanálisis, siguiendo la tendencia del momento histórico en el que fueron desarrolladas el estatuto de rigurosidad, fundamentación teórica y empírica. Desarrollada por psicoanalistas post-freudianos como Jacques Lacan.

El objetivo de profundizar en el psicoanálisis como teoría y como práctica, impone el acercamiento a los símbolos de la cultura a través de una visión multi o interdisciplinaria incorporando los desarrollos teóricos de disciplinas tan importantes como la lingüística, semiología, antropología, o historia, para acercar saberes relacionados no solamente con una perspectiva intrapsíquica del sujeto, o con una visión psicologicista del individuo, sino además teniendo en cuenta las perspectivas social, histórica, política o cultural para abordar al sujeto de lo inconsciente. Estos saberes provenientes desde diversas perspectivas permiten una aproximación de la realidad social y cultural del momento para un acercamiento al sujeto del inconsciente (como un sujeto sujetado a la palabra, a las marcas provenientes del Otro que le determinan).

El legado freudiano difunde efectos en la clínica: hoy más que nunca se ha convertido en un intento por afrontar la soledad y el individualismo de las sociedades post-industriales, y he ahí lo “sintomático” de su vigencia. “la que llamo contexto ético del psicoanálisis (...) permite, a mi entender, un diálogo con aportaciones sobre la crisis que a nosotros nos toca en nuestras vamos a llamar ciudades, aportaciones éticas que abarcan desde los modos de pensar las moralidades vividas hasta los supuestos metaéticos de la sociedad del consumo y la exclusión en la que estamos. El psicoanálisis es una de las respuestas a la crisis societaria y espiritual de la modernidad” (Marinas J-M., La ciudad y la esfinge, 2004, pág. 23)

Intentar un acercamiento desde todas las perspectivas posibles nos conducirá a la comprensión del sujeto en todas sus dimensiones para un acercamiento a la subjetividad en permanente interacción con las marcas y símbolos de la cultura, estas marcas están determinadas por la herencia simbólica que se ponen en “evidencia” a través de elaboraciones en principio desarticuladas o que están disociadas entre sí pero que transmiten simbologías colectivas que nos dicen algo que va mas allá de las intenciones conscientes tanto a nivel social como individual.

Es de sobra por lo demás afirmar que el psicoanálisis como teoría y como práctica no tiene vigencia solamente en la práctica clínica tradicional, “ortodoxa”, de psicoanalista-paciente sino que trasciende el uno-a uno para repercutir en los procesos sociales a través de un análisis de los determinantes o marcas de la cultura que permitan la comprensión de estos fenómenos con la intención de determinar las razones y motivos (que en este caso por no ser individuales no son inconscientes) de los hechos sociales; es importante señalar que los instrumentos de que se sirve para el logro de este propósito no corresponde a los “tradicionales” del positivismo (encuestas, análisis estadístico de datos, por ejemplo) sino a los de tipo cualitativo que apuntan al análisis del mundo subjetivo de los protagonistas o a través de manifestaciones “no directas” como son las narrativas populares, los cuentos, los relatos de vida, o expresiones artísticas como la pintura, literatura, teatro o el cine.

De ahí la importancia de un acercamiento al psicoanálisis y al concepto de sujeto del inconsciente desde los determinantes de la cultura. No solamente porque está en relación con la génesis misma del psicoanálisis (en el sentido de que se pueda considerar que su vigencia es un síntoma del momento actual, como lo fue desde el momento en que hace su aparición a finales del siglo XIX) y el intento de dar respuesta a los interrogantes que se planteaban en la sociedad en ese momento -estos interrogantes pueden provenir del inconsciente o no-. Sino porque las producciones de sentido ya sea individual o colectivamente se intrincan con las marcas de la cultura; éstas marcas son simbologías compartidas por la sociedad, “apropiadas” por cada cual, enriqueciendo su peculiar mundo subjetivo o retroalimentándolo constantemente.

Considero que acercarse al psicoanálisis con la intención de lograr una comprensión del particular mundo subjetivo del sujo del inconsciente es una labor compleja debido a que implica una interacción permanente en el dispositivo analítico para, a través de la transferencia, generar espacios de producciones de sentido que permitan el desvelamiento de las significaciones inconscientes que determinan la aparición de los síntomas. En contraste con lo anterior, acercarse al psicoanálisis desde la perspectiva de lo *colectivo* para, a través de las expresiones de la cultura (que se presentan desde el rodeo, es decir que insiste a que sean significadas pero bordeando esta significación a través de otras expresiones que intentan suplir el sentido inicial) desvelar las marcas inconscientes compartidas por un grupo social es una labor nada desdeñable, y exige del investigador, una implicación similar que la que tiene el

psicoanalista con su paciente. En este sentido el investigador “utiliza” como motor del análisis las asociaciones que surgen del texto mismo y tiene en la transferencia (es decir lo que evoca el texto en él) a su principal “aliado” para llevar a cabo la tarea, cuestión sobre la que nos detendremos cuando hagamos mención de las Historias de Vida como formaciones de lo inconsciente.

Como herederos de la tradición moderna, estamos acostumbrados, comprendiendo al sujeto desde el paradigma cartesiano del cogito, a considerar el yo como un dato inmediato, indubitable. Freud, por el contrario, afirma que el yo es una formación posterior, tardía, del aparato psíquico y que en primera instancia y en la base del mismo se encuentra el ello, la libido. En su obra clásica *El yo y el ello* (1923) que siguió a otra fundamental, *Más allá del principio del placer* (1919), dice que “la diferencia de lo psíquico en consciente e inconsciente es la premisa fundamental del psicoanálisis”, o dicho de otro modo, que el “psicoanálisis no ve en la conciencia la esencia de lo psíquico sino tan solo una cualidad de lo psíquico que puede sumarse a otras o faltar en absoluto”. (Freud S., *Más allá del principio del placer*, 1996)

El descubrimiento que hace Freud del inconsciente como el lugar donde habitan los impulsos, sentimientos, afectos es una herida narcisística en la historia de la humanidad; también puede ser el descubrimiento realizado por Copérnico acerca de la abolición de la concepción geocéntrica o la teoría Darwiniana del origen de las especies cuando descubrió que el ser humano era apenas una cadena en la historia de la vida. En este sentido la teoría psicoanalítica es revolucionaria al describir otra dimensión del hombre no considerada hasta ese tiempo por la psiquiatría ni la neurología, como la *supremacía del inconsciente sobre los actos humanos y la consiguiente subordinación de la conciencia y la voluntad*. Es importante anotar que el mismo Freud reconoció en alguna ocasión que él no había inventado ni descubierto el inconsciente, ya lo habían hecho los filósofos y poetas, y añadió que lo que él había descubierto había sido el método científico para describir las relaciones del inconsciente con la conciencia.

Según la teoría psicoanalítica, para comprender las motivaciones, acciones y la naturaleza del ser humano debe tenerse en cuenta la relación dinámica de las tres instancias que conforman el psiquismo: ello, yo y superyó; las cuales resultan condicionadas por el proceso de la cultura. Es fundamental tener en cuenta que el planteamiento cartesiano del ego es replanteado por Freud al constatar que la *constitución del yo es consecuencia de la influencia de la cultura* debido a que es una parte del ello modificada por las instancias socializadoras: la familia, la escuela, la palabra del padre, la norma; sin embargo, el yo al instaurarse como instancia psíquica diferenciada, le impone al ello la inscripción en los registros de la cultura: el yo le impone al ello ajustarse al principio de realidad y el ello la satisfacción de la pulsión de forma inmediata. La percepción es para el yo lo que para el ello es el instinto, de esa manera el yo se transforma en la instancia que percibe lo que sucede en el mundo exterior y posibilita al individuo integrar en sí mismo las exigencias de la cultura; definitivo en ello es que para Freud el principio del placer se encuentra dominado por lo

que acostumbramos llamar una “vocación tautológica”, lo que significa que el placer sólo quiere placer, indefinida e infinitamente, el placer es en el lactante y en el niño, nos dice Freud “*perverso y polimorfo*”. Ese placer que solo quiere placer es la fuerza que alimenta la vida, la libido.

La “pugna” entre las tres instancias diferenciadas, regidas por principios opuestos y contradictorios, desencadena el *conflicto intrapsíquico*, concepto crucial en el pensamiento Freudiano; para que este conflicto sea resuelto debe producirse una transacción que desencadena *satisfacciones sustitutivas de deseo*: la carga pulsional se satisface a través del desplazamiento y aplazamiento de la descarga. El conflicto surge debido a que la energía pulsional proveniente del ello exige ser satisfecha de forma perentoria e inmediata pero la censura proveniente del superyó se lo impide porque va en contra de las normas sociales y del poder regulador del yo debido a que la satisfacción inmediata de la pulsión va en contra del principio de realidad. El movimiento dialéctico de la satisfacción pulsional, que va de las exigencias del principio de realidad y del principio del placer, da origen a la cultura, prevaleciendo el principio de realidad.

La satisfacción sustitutiva de deseo tiene relación directa con la historia personal del sujeto y con las experiencias infantiles: “en la concepción dinámica Freudiana, uno de los polos del conflicto defensivo: el deseo inconsciente tiende a realizarse restableciendo...las primeras experiencias de satisfacción” (Laplanche J., 1968, pág. 96)

La concepción Freudiana del deseo se refiere fundamentalmente al deseo inconsciente, ligado a signos infantiles indestructibles” (Laplanche J., 1968, pág. 97)

Lacan, descendiente como Freud de la tradición de la ilustración del siglo XVIII y XIX, se propone hacer una relectura de Freud a la letra para rescatar su pensamiento de la distorsión de algunos discípulos después de su muerte. Esa vuelta a Freud subrayaba la importancia de dar al psicoanálisis el estatuto de científicidad, esto significaba que no era una propuesta irracional sino todo lo contrario, debía inscribirse en el campo de la tradición cartesiana lo cual implicaba realizar un intento riguroso, desde lo que se llama el pensamiento occidental, de darle cauce de derecho en el campo de la ciencia en el sentido moderno. Para lo anterior, y desde el interés al igual que Freud, por los “estudios humanísticos”, intentó dar al psicoanálisis estatuto de científicidad a través de la articulación con ciencias como la lingüística, lógica matemática, óptica, historia de la religión, e historia de la civilización por ejemplo.

La “posibilidad” de que exista un inconsciente está dada porque el ser humano es un ser hablante (*parlêtre*); sólo la estructura del lenguaje puede dar cuenta de la estructuración del inconsciente. En relación con esto Lacan plantea: “Nuestra doctrina se basa en el hecho (...) de que el inconsciente tenga la estructura radical del lenguaje, de que en él un material actúe según leyes que son aquellas que revela el estudio de las lenguas positivas, de aquellas lenguas que son o fueron efectivamente habladas” (Lacan J., Escritos 1, 1997, pág. 594)

El aforismo Lacaniano “*inconsciente estructurado como un lenguaje*” da cuenta acerca de las formas de organización inconsciente y de cómo simulan la retórica de la palabra, que es donde mejor se “hacen oír” las manifestaciones de lo inconsciente. “Ya sea que aspire a ser agente de curación, de formación o de sondeo, el psicoanálisis no posee más que un medio: la palabra del paciente (...) Ahora bien, toda palabra apela a una respuesta. Nosotros demostraremos que siempre que tenga un oyente, no existe palabra sin respuesta aun cuando no encuentre otra cosa que el silencio, y que en ello radica la esencia de su función en el análisis” (Lacan J., Escritos 1, 1997, pág. 237)

El psicoanálisis apunta al desciframiento de la verdad del sujeto, a descubrir el sentido último de su relación ante el objeto de su deseo (objeto a), al desvelamiento de las marcas inconscientes que le determinan. Como terapéutica el psicoanálisis se dirige a las marcas del discurso “materializadas” por medio de la palabra y también a la escucha como vía para que eso que se dice sin un más aparente pueda ser desvelado como un más que transmite significados en apariencia sin importancia. La aplicación del psicoanálisis sólo es posible tomando el *método psicoanalítico* que interroga para desvelar el desciframiento significativo.

El desciframiento al que apunta el psicoanálisis acerca de la verdad del sujeto, a descubrir el sentido de su relación ante el objeto de su deseo además al desvelamiento de las marcas inconscientes que determinan su devenir, se corresponden con el objeto de esta investigación, de los trazos del texto (o corpus textual conformado por los relatos de vida de migrantes colombianos y además por cuentos interculturales) tomándolos a *la letra*. Empero, este desciframiento apunta a un saber contrario al promulgado por el sujeto cognoscente, debido a que en él se “depositan” las marcas del Otro, que se “hacen carne” por el sujeto que ha advenido como tal al “apropiarse” de las marcas de lenguaje que le han determinado. Sujeto que está estructuralmente dividido por su saber y a la vez es producto de esa división como pueden dar buena cuenta de ello el síntoma o el lapsus.

Saber inconsciente no referido solo a lo particular de un sujeto sino que, en la medida en que como sujetos estamos en permanente interacción con otros, hay un saber colectivo que nutre permanentemente el saber inconsciente y en sentido inverso, las marcas (o el saber) inconsciente permean los saberes colectivos. “La oposición entre psicología individual y psicología social o colectiva, que a primera vista puede parecernos muy profunda, pierde gran parte de su significación en cuanto la sometemos a más detenido examen. La psicología individual se concreta, ciertamente, al hombre aislado e investiga los caminos por los que el mismo intenta alcanzar la satisfacción de sus instintos, pero sólo muy pocas veces y bajo determinadas condiciones excepcionales, le es dado prescindir de las relaciones del individuo con sus semejantes. En la vida anímica individual aparece integrado siempre, efectivamente, el “otro”, como modelo, objeto, auxiliar o adversario, y de este modo, la psicología individual es al mismo tiempo y desde un principio psicología social, en un sentido amplio, pero plenamente justificado” (Freud S., Psicología de las masas y análisis del yo, 1996)

Como hemos señalado, el inconsciente al estar estructurado como un lenguaje, se “inscribe” desde las marcas provenientes del Otro, “baño de lenguaje” que nos predetermina desde antes de nuestro nacimiento. Como plantea Lacan es una escritura

que deberá ir a buscarse en otros lugares. Planteamos que uno de los lugares desde donde se inscribe el inconsciente son los relatos de vida. Son relatos que, a más de narraciones acerca del curso de una vida vendrían a conformar un “archivo”, el recorrido personal de ésos derroteros significantes (escritos desde antes en otra parte) y que, una vez inscritos marcan el desarrollo histórico del curso de una vida.

El universo discursivo que constituye el corpus textual de los relatos de vida de inmigrantes (cuyo análisis nos conduciría al desvelamiento, nos vendría a indicar sentidos ocultos) traspasa las dimensiones propias de lo individual de los sujetos para un acercamiento a las marcas simbólicas compartidas por una colectividad. Se construye un saber no referido únicamente a los determinantes inconscientes individuales sino al que está relacionado con el sentido “verdadero” de los determinantes sociales y con la elucidación progresiva del movimiento de las relaciones sociales. “El psicoanálisis ha hecho desde luego objeto de su investigación la psique individual; pero en esta labor no podían escaparle los fundamentos afectivos de la relación del individuo con la sociedad. Ha hallado así que los sentimientos sociales reciben una aportación de carácter erótico, cuya superacentuación y ulterior represión vienen a constituirse en características de un determinado grupo de perturbaciones anímicas” (Freud S., *Múltiple interés del Psicoanálisis*, 1996, pág. 1865)

Nos referimos a un saber que asienta sus aristas tanto en lo sociológico como en lo psicológico o lo psicoanalítico. Es un saber que apunta no solo a los determinantes subjetivos e inconscientes de los protagonistas (más que emisores de los relatos los entrevistados son miembros activos de la relación que posibilita la producción del relato debido a que están poniendo en “evidencia” aspectos de su vida íntima; en ocasiones éste ejercicio permite que ellos como sujetos se descubran en lo que dicen, que se descubran diciendo). Hablamos de un conocimiento sociológico porque está sustentado en las producciones discursivas de una colectividad.

“Como en todo proceso de investigación, programar la historia de vida que se consideran necesarias, establecer sus parámetros, componer no la muestra sino el muestrario, el diseño de los sujetos, implica precisión y flexibilidad. Efectivamente, hacemos este diseño de los sujetos partiendo de nuestro conocimiento espontáneo y científico del problema, del proceso que queremos indagar” (Marinas J-M., *La escucha en la historia oral. Palabra dada*, 2007)

La cercanía conceptual del psicoanálisis con la investigación de los determinantes inconscientes del discurso de una colectividad está relacionado con que los dos tienen en el lenguaje su soporte fundamental. Tanto las investigaciones acerca de la formación y/o análisis discursivo como la praxis psicoanalítica tienen en el discurso su fundamento, su porque y su para qué. “Hay un terreno común al sujeto, a la investigación social y al trabajo como psicoanalista: el lenguaje. Terreno común que presenta desde el principio una diversidad radical” (Pereña F., *Formación discursiva, semántica y psicoanálisis*, 2001)

El esfuerzo necesario para una comprensión de los mitos y en el descubrimiento de esa “otra escena” a la que nos conduce, exige igualmente un trabajo como el que podemos emprender al analizar el material latente en el marco del trabajo psicoanalítico. Empero, no nos es propio referirnos a este empeño como psicoanálisis aplicado debido a que este trabajo de “tomar” materiales que no se corresponderían con los que se

producen en el contexto clínico sino con los propios de la literatura, las artes o el de los mitos, entre otros, conforman al igual que aquella el fundamento de la práctica analítica. “Las aplicaciones que el psicoanálisis, surgido en terreno médico, ha tenido en las ciencias del espíritu, como la historia de la cultura y de la literatura, la ciencia de las religiones y la pedagogía, aplicaciones que adquieren diariamente mayor importancia. Baste señalar que el psicoanálisis –en tanto que psicología de los actos psíquicos más profundos, inconscientes- promete convertirse en el nexo de unión entre la psiquiatría y todas esas ciencias del espíritu” (Freud S., *Psicoanálisis: Escuela Freudiana*, 1996, pág. 2908).

Plantea Freud que los poetas son importantes aliados para el psicoanalista debido a que son conocedores de realidades que se escapan al psicoanálisis. El poeta está “por encima” debido a que tiene acceso a fuentes que están restringidas para la ciencia, posibles de abordar en el poeta por su sensibilidad para captar de la realidad aspectos inapreciables para el común de las personas y también para el psicoanalista. (Freud S., *El delirio y los sueños en la <Gradiva> de Jensen*, 1996, pág. 1286).

“A éste respecto Lacan plantea: “(Homenaje hecho a Marguerite Duras por el encantamiento de Lol V. Stein). “Sería una grosería –dice- atribuir la técnica confesa de un autor a una neurosis (...) la única ventaja que un analista tiene derecho a tomar de su posición es recordar con Freud que en su materia el artista siempre lo precede y que por lo tanto no tiene que hacerse el psicólogo allí donde el artista franquea el camino”. Pero Lacan también dirá: “El psicoanálisis no se aplica, en el sentido estricto, más que como tratamiento, por consiguiente, a un sujeto que habla y escucha”; y agrega, dándonos los límites del llamado psicoanálisis aplicado: “Sólo puede tratarse, fuera de éste caso, del método psicoanalítico, aquel que procede al desciframiento de los significantes sin consideración por ninguna forma de existencia presupuesta de significado”” (Chemama R., 2004, pág. 525)

Si hablamos de un psicoanálisis “aplicado” según Lacan, sólo puede tratarse del *método psicoanalítico* que se dirige al desciframiento de los significantes sin tomar en cuenta significaciones presupuestas. Este desciframiento apunta a descubrir la coherencia interna del corpus textual, su desarrollo lógico. No se trata de un desvelamiento de sentidos ocultos en el discurso, del enigma construido sobre una estructura “misteriosa” sino de una comprensión que se da al tomar el corpus textual a la letra, de un desciframiento de los significantes en juego. En éste sentido la obra alude a un real que bordea para “decirlo” de otra manera, para atravesar sendas resbaladizas .

### **a. Cuatro conceptos en Psicoanálisis**

Teniendo en cuenta las anteriores aproximaciones, es importante abordar algunos de los conceptos más importantes en la teoría psicoanalítica como son deseo, trauma, identidad e interpretación. Que darán una mayor claridad para el abordaje de un fenómeno social de indudables repercusiones como es de las *migraciones*.

#### **-Deseo.**

En primer lugar, y para introducirnos en este complejo tema, no debemos olvidar que el concepto de deseo se encuentra en Freud muy ligado a la noción de huella mnémica y de experiencia de satisfacción. Para explicar la noción del deseo, Freud parte

de los orígenes del aparato psíquico, es decir, del recién nacido. Los primeros estímulos que llegarían al aparato psíquico del recién nacido serían los correspondientes a las necesidades fisiológicas, fundamentalmente el hambre. El niño respondería a esta situación con el llanto (derivación en la motilidad o expresión de las emociones), lo que sin embargo no tendría ningún efecto en su situación, pues la sensación de hambre persistiría. Tan sólo por medio de un auxilio exterior (asistencia ajena), que proporciona el alimento, se logrará la supresión del estímulo interno, trayendo consigo una “experiencia de satisfacción”. Aquí tenemos la primera experiencia de satisfacción del bebé humano, que sin duda dejará marcas, huellas. En *La interpretación de los sueños* (1900) dice Freud:

La aparición de cierta percepción (el alimento en este caso), cuya imagen mnémica queda asociada a partir de ese momento con la huella mnémica de la excitación emanada de la necesidad, constituye un componente esencial de dicha experiencia. En cuanto la necesidad resurja, resurgirá también, merced a la relación establecida, un impulso psíquico que cargará de nuevo la imagen mnémica de dicha percepción, y provocará nuevamente esta última, esto es, que tenderá a reconstituir la situación de la primera satisfacción. Tal impulso es lo que calificamos de deseos. La reaparición de la percepción es la realización del deseo (Cap. VII C).

La huella de la excitación, ha quedado así asociada a la imagen del objeto de la satisfacción, que tenderá a buscarse para lograr la satisfacción. Esta tendencia a repetir la percepción que se halla asociada con la satisfacción, es lo que Freud llamará “identidad de percepción”. Pero la única manera en que el bebé podrá repetir esta percepción, por sí solo, será “alucinándola”. Ocurriría así, que, el niño, en la búsqueda de esta identidad, alucinaría el objeto de la satisfacción, o más bien los “rasgos” del objeto: el olor, la textura, las sensaciones. Sin embargo, la alucinación no lleva a la satisfacción y la necesidad perdura. Es necesario que se detenga este circuito, que la identidad de percepción “fracase”, para que pueda buscarse la satisfacción en el exterior, o en palabras de Freud, “se reconoce necesaria la realización de un <<examen de la realidad>>” (Freud, 1900, nota 365). Encontramos aquí la primera renuncia que el sujeto humano debe hacer para poder vivir. Debe renunciar a la alucinación para poder buscar la identidad en el exterior, para permitir la “asistencia ajena” y lograr la satisfacción.

Francisco Pereña habla de la identidad de percepción y de las importantes consecuencias de su fracaso en los siguientes términos:

La identidad de percepción se refiere a aquella en la cual se reúne el deseo con la experiencia de satisfacción. Sería, a nuestro entender, el modo de tener una armonía entre la condición de viviente y la satisfacción de sus necesidades. Como veremos esa armonía no existe en el hombre, sin que haya ninguna otra. Por eso hablamos de “fracaso de la identidad de percepción”. Ese fracaso es el trauma fundamental y fundacional [...] Soledad traumática del hombre cuya aceptación es lo que Freud llamaría *Urverdrängung*, represión originaria, la particular huella en cada uno de esa experiencia y su aceptación (Pereña, 2002, p.18).

Volveremos sobre esta cita para explicar más rigurosamente a qué se refiere F.Pereña cuando habla del “trauma fundacional” y la “soledad traumática del hombre”.

En el *Proyecto de una psicología para neurólogos* (1895), texto anterior a *La*



*interpretación de los sueños (1900)*, del que hemos tomado las citas anteriores, ya hablaba Freud de este tema clave, añadiendo, además, interesantes matices.

Habla Freud de la tensión interna, el estímulo, que no puede ser abolido por la expresión de las emociones (llanto) y que requiere de otro tipo de intervención, y dice:

una intervención de esta índole requiere una alteración en el mundo exterior (aporte de alimento, aproximación del objeto sexual), que, siendo una *acción específica*, sólo puede ser alcanzada por determinadas vías. El organismo humano es, en un principio, incapaz de llevar a cabo esta acción específica, realizándola por medio de la *asistencia ajena*, al llamar la atención de una persona experimentada sobre el estado en que se encuentra el niño, mediante la conducción de la descarga por la vía de la alteración interna [por ejemplo, mediante el llanto del niño I.]. Esta vía de descarga adquiere así la importantísima función secundaria de la *comprensión* [comunicación con el prójimo. T.], y la indefensión original del ser humano conviértese así en la fuente *primordial de todas las motivaciones morales* (Cap. II).

Nótese, en primer lugar, que, al hablar de la acción específica, no se refiere aquí solamente al aporte de alimento, sino que menciona también la “aproximación del objeto sexual”; quiere esto decir que en la asistencia ajena al niño se aporta algo más que la satisfacción de las necesidades físicas, un algo más que sólo el objeto amoroso puede aportar. Retomaremos este punto a propósito de la elaboración lacaniana.

En segundo lugar es interesante ver cómo formula Freud, en este párrafo, los orígenes de la comunicación en el humano. La alteración interna ocurrida en el niño, cuya función no es otra para él que reducir la tensión, es interpretada por un otro que “comprende” lo que al niño le pasa y actúa en consecuencia. Es gracias a la original indefensión del ser humano, que el otro puede introducir el lenguaje y con él, el sentimiento moral.

Sin embargo todo este complejo recorrido no es gratuito, y alteraciones en esta primera vivencia de satisfacción pueden llegar a ser irreversibles. No es fácil poder determinar qué es lo que hace que el niño abandone la alucinación para demandar la asistencia ajena, lo que sí es claro es que existen este tipo de niños, autistas, psicóticos, que no pueden demandar, que se quedan en la alucinación, en el proceso primario.

No quisiera concluir este apartado sobre la vivencia de satisfacción sin volver a resaltar el hecho fundamental de que el deseo parte de una huella, marca en la memoria, de una satisfacción anterior. Quisiera, para reforzar esta idea, transcribir un fragmento del *Filebo* de Platón en el que se trata con agudeza el tema:

SÓC.- Entonces, ¿la sed es un deseo?

PRO.- Sí, de bebida.

SÓC.- ¿De bebida o de llenarse de bebida?

PRO.- Creo que de llenarse.

SÓC.- Entonces, según parece, aquel de nosotros que está vacío desea lo contrario de lo que está experimentando, puesto que cuando está vacío desea llenarse.

PRO.- Clarísimo.

SÓC.- ¿Y el que está vacío por primera vez, de dónde podría por sensación o recuerdo

entrar en contacto con la satisfacción, estado que no experimenta ahora ni ha experimentado nunca anteriormente?

PRO.- ¿Cómo?

SÓC.- Sin embargo, decimos, el que desea desea algo.

PRO.- ¿Cómo no?

SÓC.- Lo que desea no es lo que está experimentando. Pues tiene sed, que es un vacío, y desea satisfacción.

PRO.- Sí.

SÓC.- Entonces, algo en el que tiene sed debe tener contacto con la satisfacción.

PRO.- Necesariamente.

SÓC.- Imposible que sea el cuerpo pues está vacío.

PRO.- Sí.

SÓC.- Queda pues que sea el alma la que tiene contacto con la satisfacción, por la memoria, claro está; pues, ¿con qué otra cosa iba a tenerlo? [...]

SÓC.- Al demostrar que la memoria es la que conduce a lo deseado, el razonamiento ha revelado que todo impulso, deseo, el principio de todo ser vivo, reside en el alma.

PRO.- Perfectamente.

SÓC.- El razonamiento no acepta de ningún modo que nuestro cuerpo tenga sed o hambre o experimente alguna de esas sensaciones.

Vemos aquí confirmada la tesis freudiana de que el deseo no puede partir sino de un recuerdo, de la memoria. Aunque Platón en este diálogo no alcance a solucionar el problema del primer deseo, podemos extraer de él dos interesantes conclusiones: en primer lugar, como ya hemos dicho, que el deseo parte necesariamente de la memoria, y en segundo lugar, y más interesante, que nada tiene que ver con el cuerpo, con lo corporal, sino con el alma. Los deseos no son nunca del cuerpo ni parten de él. Son del alma, pues parten de la memoria. Podríamos concluir así, que en el humano la necesidad está radicalmente trastocada, apareciendo en su lugar la demanda. Precisamente por el hecho de que el humano viene al mundo sin “instrucciones”, está radicalmente expuesto a la asistencia ajena, al otro. No se puede hablar de necesidades propiamente dichas en el hombre pues éstas se presentan como demandas. El grito del niño representa este paso de la necesidad a la demanda.

Como decíamos, el niño tiende a reducir la excitación interior buscando la “identidad de percepción”, es decir, la repetición de la imagen del objeto de la satisfacción, hecho que consigue alucinándolo. La excitación interior produce displacer y el aparato tiende al principio del placer, es decir, tiende a reducir este displacer atrayendo hacia sí el objeto de la satisfacción. La corriente desde el displacer hacia el placer, la denomina Freud “deseo”.

El primer deseo debió de ser una carga alucinatoria del recuerdo de la satisfacción. Esta alucinación demostró que, cuando no podía ser mantenida hasta agotarse, era incapaz para atraer la supresión de la necesidad, o sea el placer ligado a la satisfacción (Freud, 1895, VII C).

Este primer modo de buscar la satisfacción mediante la “identidad de percepción” en el interior, es decir, mediante la alucinación, es lo que Freud denomina *proceso primario*, regido por el principio del placer y que atribuye al sistema *Inc* (inconsciente). Pero ya hemos visto que este proceso era incapaz de suprimir la

necesidad, que el fracaso de la identidad de percepción hacía necesario un segundo proceso encargado de dirigir la excitación hacia el exterior, en busca del objeto real. Este segundo proceso, que necesita de un “examen de la realidad” y de la modificación del mundo exterior por la motilidad, es lo que Freud llamó *proceso secundario*, considerando al sistema *prec* (preconsciente), responsable del mismo. El proceso secundario tiende así a la “identidad de pensamiento”, y estaría regido por el principio de realidad. Pero debe quedar claro que, el niño, no está solo en todo este proceso, nada de esto puede llevarse a cabo sin el otro de la asistencia ajena, sin el otro también deseante y objeto de amor. Podríamos volver a preguntarnos aquí qué hace que un niño se quede en el proceso primario, en la alucinación. Según Freud, éste es el primer deseo, que de alguna manera se satisface en la identidad de percepción. Sin embargo la identidad de percepción fracasa, y es necesario que lo haga para que el niño pueda sobrevivir. El grito del niño es ya una respuesta, una respuesta a ese resto de insatisfacción que queda y que la alucinación no puede eliminar, porque la percepción ya no será nunca igual, está radicalmente perdida. Sin embargo, ese grito, en sí mismo, no significa nada, es el otro el que le da estatuto de demanda, que interpreta y que responde. La búsqueda de la identidad de pensamiento sería ya un entendimiento con el otro, con un otro que desea y que debe desear a ese niño, pues solo a través de su deseo podrá permitir el paso del viviente que es, al sujeto deseante que deberá ser.

Así, el niño, comienza a saber que hay un otro fuera al que tiene que demandar si quiere sobrevivir. Todas estas respuestas van grabándose ya en la memoria, van quedando como huellas y constituyendo la que será una primera y primitiva organización del yo y también del fantasma: una organización fantasmática de la satisfacción.

De cualquier forma, el proceso primario, propio del inconsciente, no desaparece, y subsiste a lo largo de la vida junto con el proceso secundario. Propios del proceso primario serán los fenómenos de condensación y desplazamiento, que actúan de modo inconsciente en la formación de los sueños, los lapsus, y el resto de las formaciones del inconsciente.

Ya hemos visto que para Freud, el primer deseo debió ser una “carga alucinatoria del recuerdo de la satisfacción”, es decir, que no parte ya de la necesidad, del apetito en sí mismo, sino del vacío dejado por la satisfacción, la huella, el recuerdo de la misma.

Quizá podríamos apuntar a algo de esto, pues ya hay una huella o marca de la satisfacción que supone un vacío dejado por ella y que será fuente del deseo. Podemos decir que ya hay un paso de la necesidad al deseo propiamente dicho. Aunque quizás, lo más fundamental de todo esto, y lo más propiamente humano, sea el reconocimiento por parte del pequeño sujeto de que no puede ser sin el otro que podrá sobrevivir. Esa progresiva toma de conciencia del otro que satisface sus necesidades, al que ha de recurrir y “demandar”, y al que se dirige su deseo, es la primera aceptación de la

condición humana y la inauguración del sujeto.

Sócrates, dirigiéndose a Agatón en *El Banquete*, “*Piensa más bien si no es preciso que al que desea le falta la cosa que desea o bien que no la desee si no le falta*” (p.645). Resalta la dimensión de la falta, esencial al deseo. Sólo desde la falta se puede desear. Pero podemos afirmar que sólo desde la pérdida se puede desear; porque esta falta es una realidad perdida radicalmente y para siempre. Pérdida que inaugura el deseo y la condición humana, cuya esencia consistirá en reproducir el deseo que parte constantemente de la misma, pues la falta no es reparable, no es suturable, es esencial.

Retomemos ahora desde Lacan la llamada “vivencia de satisfacción” que introduce Freud: no es sólo alimento lo que aporta aquella “asistencia ajena”. En esta primera satisfacción que el niño recibe sin saber, sin pedir, la madre aporta algo más, a saber, palabras, miradas, caricias, y es todo esto lo que hace gozar realmente al niño. Un plus de goce que se suma a la satisfacción de la necesidad. De este modo, pueda quizás entenderse mejor por qué fracasa la identidad de percepción; todo ese plus de goce no es susceptible de alucinación. Tampoco podrá repetirse con la identidad de pensamiento, buscándolo en el exterior y demandando al otro. Jamás podrá repetirse; la satisfacción está radicalmente perdida como realidad. En su lugar tan sólo quedará la huella, huella que inscribe la falta.

¿A qué tiende, pues, el deseo? A suturar esta falta imposible de tapar, a la reproducción de una realidad radicalmente perdida. Su valor consiste en su reproducción, en el movimiento constante. El deseo es, en esencia, un movimiento, una corriente que fluye desde la falta, la cual debe preservarse para que el fluir no cese. Este es el llamado “deseo inconsciente”, imposible de satisfacer, de suturar, pues en esta misma insatisfacción se encuentra su causa. No hay posible objeto de deseo inconsciente, pues su objeto es a la vez su causa misma. No existe la posibilidad de satisfacer el deseo en la realidad, donde tan sólo hallaremos objetos metonímicos del objeto de deseo.

Este objeto de deseo y objeto causa del deseo es lo que Lacan llamará “el objeto *a*”. Este “*a*” es el significante de la falta, y también, significante del deseo del otro.

Retomemos lo planteado en párrafos precedentes, a saber, que es a través del deseo del otro que el niño puede desear. En primer lugar, como hemos visto, la madre debe desear al niño y manifestarlo, transmitirle su deseo. Esto se ve ya en las atenciones al niño, las palabras, la mirada; hay deseo. En un primer momento el niño no desea nada. Tan sólo tiene sensaciones inespecíficas, displacer. Ni siquiera podemos pensar que desea vivir, es el otro quien desea que viva y que desee vivir.

Lacan nos dice en relación al deseo: “*el deseo del hombre encuentra su sentido en el deseo del Otro, no tanto porque el Otro detenta las llaves del objeto deseado, sino*

*porque su primer objeto es ser reconocido por el Otro*” (Lacan J., Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, 1990, pág. 46)

El deseo se instaura, dice, a partir de la falta-en-ser, la falta o corte propiciado por la palabra del padre que castra a madre e hijo en dos sentidos: prohibiéndole a ella la recuperación del niño (falo) y a éste compartir el lecho con la madre (castración es un concepto que denota la intervención que hace el padre para hacer significar al niño que no es el falo y a la madre que no lo tiene). El movimiento anterior propicia una crisis de la relación imaginaria entre madre e hijo, se resuelve por la "entrada" que hace el niño al registro simbólico, y conduce a la construcción del verdadero lugar de éste en la triada familiar y la aceptación del nombre del padre como figura que marca la ley. La ley del padre establece el corte necesario y constituyente para la emergencia del sujeto deseante, que se establece solamente a partir de la carencia, la falta.

La fórmula “el deseo es el deseo del Otro” tiene a primera vista tres posibles formas de ser entendida, a saber, que “el deseo del hombre es ser deseado por el otro”, que “el deseo del hombre se identifica con el deseo del otro” y por último que “el hombre desea al otro”. Las tres son válidas y ciertas, ya que todos, en mayor o menor medida, deseamos ser deseados, deseamos lo que otros desean, y deseamos a los otros.

Podemos afirmar que desear el deseo de otro implica que *mi valor*, el valor que yo represento, sea deseado por el Otro. Es decir, es un deseo de reconocimiento, del reconocimiento de un sujeto como un valor autónomo. Sin duda, este reconocimiento como sujeto es imprescindible para poder vivir. El hecho de que haya un sujeto no es gratuito, no viene dado, y es a través del otro como puede configurarse un sujeto, es gracias al deseo del otro, al reconocimiento del otro. Y no sólo esto, también el sujeto se reconoce en el otro. El “estadio del espejo” de Lacan alude a este hecho, a cómo el sujeto se reconoce en la imagen del otro anticipando así su propia unidad. Tema que trataremos con más detenimiento en el siguiente apartado.

Lacan plantea que la concepción del yo en psicoanálisis se opone a la filosofía derivada del cogito cartesiano. Lo anterior hace referencia a las características del saber del inconsciente, que no es el mismo saber de la ciencia que se dirige a obturar la abertura, la falta. En consonancia con Freud, Lacan dice que el saber del inconsciente es un saber que no se sabe, que determina, marca los actos y el devenir del sujeto: el sujeto al que hace referencia la experiencia psicoanalítica es un sujeto que piensa donde no es y es donde no piensa.

Como hemos señalado, Lacan coloca el deseo en primer plano en la teoría psicoanalítica estableciendo correlaciones con los conceptos de necesidad y demanda. En párrafos precedentes nos referíamos ya a la necesidad como el empuje hacia la satisfacción por los requerimientos de lo biológico-orgánico para obtener la homeostasis, y que por otro lado la demanda se dirige al otro e implica algo más de lo que el objeto pueda proporcionar de satisfacción debido a que se relaciona con un objeto

específico. *“Aunque todavía se refiere a un objeto, esto es, para ella inesencial por cuanto la demanda articulada es, en el fondo, demanda de amor”* (Lacan J., Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, 1990). Alienación del sujeto a un Otro mítico.

Lacan explicita en su Seminario XIV, *La lógica del fantasma* la relación ineludible entre el deseo y la demanda; la siguiente cita señala la relevancia de la demanda en el deseo para así poder entender mejor lo que esta enigmática fórmula de “el deseo es el deseo del Otro” quiere significar,

No hay ocasión de que el deseo sea satisfecho, sólo se puede satisfacer la demanda; por eso es justo decir que el deseo es el deseo del Otro, su falla se produce en el lugar del Otro, en tanto que es al lugar del Otro que se dirige la demanda (clase 23).

La alienación del hombre al deseo del Otro, no es solamente, según Lacan, por las marcas heredadas del goce pulsional, la identificación imaginaria con la madre, o la ley castradora del padre, sino sobre todo por las marcas de la palabra. El sujeto está sujetado a la palabra, inmerso en un baño de lenguaje que lo pre-existe, ante el cual se encuentra sujetado, alienado. La “apropiación” de los significantes heredados son el fundamento sobre los que se construirán las coordenadas que anudarán su existencia. “El lenguaje con su estructura pre-existe a la entrada que hace en él cada sujeto en un momento de su desarrollo mental. .. el sujeto .... Si puede parecer siervo del lenguaje, lo es más de un discurso en el movimiento universal del cual su lugar está ya inscrito en el momento de su nacimiento, aunque sólo fuese bajo la forma de su nombre propio” (Lacan J., Escritos 1 , 1997, pág. 475)

En relación con lo anterior, podemos afirmar que por ejemplo los rituales, hábitos, costumbres o los gustos que se relacionan con la herencia cultural serían “viabilizados” a través del lenguaje y mediatizados por la familia para así garantizar la “incursión” del sujeto –una vez ha advenido, ha aparecido- en los registros o marcas compartidas. Todo comienza en el Otro; ese otro alude al Otro primordial, el que desea que un hijo aparezca en el mundo, el niño que al principio se inscribe como sujeto por venir, sujeto mítico, no es todavía sujeto, es un cuerpo viviente porque decir sujeto es sujeto de la palabra.

La experiencia particular del psicoanálisis puede develar las complejas intrincaciones de la red de significantes que marcan al sujeto desde antes de su nacimiento el cual *“puede acompañar al paciente al límite extático del “tú eres eso” donde se le revela la cifra de su destino mortal”* (Lacan J., Escritos 1 , 1997, pág. 93)

Aunque aun no hayamos hablado explícitamente de la pulsión, ésta ha estado implícita en todo el desarrollo anterior. Freud habla de la pulsión como un concepto límite entre lo psíquico y lo biológico, y así debemos entenderla. La excitación de la que hablábamos en el bebé es ya una manifestación pulsional, la cual aparece bajo la forma de un displacer. El rasgo más característico de la pulsión es que supone un empuje constante, que si bien puede atenuarse con la llegada del placer, jamás desaparece.

Aunque en un primer momento podamos hablar de una necesidad pura en el bebé humano, ésta se ve trastocada a partir de la primera vivencia de satisfacción, pues la necesidad se encuentra ya ligada a la huella mnémica, huella que no será otra cosa que la “representación del proceso pulsional”. Sólo a partir de su representación psíquica podemos tener conocimiento del proceso pulsional. El deseo será así el movimiento que parte de esta representación, ligada ya a una excitación pulsional, y busca su salida, la satisfacción de la pulsión. Se nos impone aquí ya una primera conclusión, a saber, que el objeto al que tiende el deseo, es el objeto pulsional, el objeto que satisface la pulsión, ya que, como apuntábamos anteriormente, el deseo no puede satisfacerse en la realidad, su esencia consiste en la falta, en su reproducción constante.

El objeto *a*, causa del deseo, se inscribe en el hueco dejado por la pulsión, en su recorrido alrededor del borde de la zona erógena. Es decir, que si un objeto viniera a tapar ese orificio, no habría lugar, ni para el recorrido pulsional, ni por supuesto para el objeto *a*.

El psicoanálisis al interrogar el deseo genuino, auténtico, aspira a enfrentar al sujeto consigo mismo para propiciar las reflexiones que conducen a la formulación de las preguntas acerca del sentido de su existencia, el devenir de sus actos, el movimiento dialéctico de las coordenadas que marcan su comportamiento o la determinación de sus intenciones y motivaciones, y a partir del borde marcado por los interrogantes el sujeto (sujetado al lenguaje) pueda encontrar respuesta a los mismos, no en el sentido de llenar la falta y obturar el vacío, sino que el vacío pueda alimentar incesantemente la carencia y revertir continuamente el deseo. Pero las respuestas a las que apunta el psicoanálisis no están en relación con el saber que surge de las relaciones intersubjetivas, sino con lo intrapsíquico: tiene que ver con lo que Freud denomina relaciones objetales, con la historia personal, las marcas infantiles que son “re-activadas” en los actos enigmáticos que repiten continuamente esa palabra que no ha sido formulada del todo...

## **-Trauma**

Ya desde el principio de su obra, la noción de trauma tuvo para Freud una importancia capital. Desde sus estudios con Charcot en París, comienza a situar el trauma psíquico en relación causal con la etiología histérica. En unos de sus primeros trabajos, *Estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas* (1888-93), expone Freud dos interesantes teorías. En primer lugar, que la representación del concepto del miembro paralizado no entraría en el resto de las asociaciones mentales. La concepción del miembro paralizado no sería accesible a las asociaciones conscientes, pues se hallaría integrado en la red de las asociaciones inconscientes con el recuerdo del suceso traumático. En segundo lugar, que los síntomas de la histeria traumática, (así denominada por Charcot), pueden explicarse por el mismo mecanismo que aquellos de

la histeria no traumática, y dice:

Todo suceso, toda impresión psíquica, se hallan provistos de un cierto valor afectivo, del cual se liberó el yo, bien por medio de una reacción motriz, bien mediante una labor psíquica asociativa. Si el individuo no puede o no quiere poner en práctica estos medios, el recuerdo de la impresión de que se trate adquirirá la importancia de un trauma y se constituirá en causa de síntomas permanentes de histeria. La imposibilidad de la eliminación se impone cuando la impresión permanece en lo subconsciente. Esta es la teoría a la que hemos dado el nombre de “derivación por reacción de los incrementos de estímulo (p. 21).

Es decir que si el afecto no se libera, el suceso adquirirá la importancia de un trauma, y el afecto formará una asociación inconsciente con el miembro implicado, impidiendo así las asociaciones conscientes con el mismo. Ésta sería la primera teoría freudiana de lo traumático, donde la etiología sexual, aunque ya ronda la cabeza de Freud, no es aun explícita.

Sin embargo, poco después y tras los repetidos relatos de sus pacientes en los que afirman haber sufrido algún tipo de abuso sexual en su infancia, comienza Freud a albergar la esperanza de encontrar en este temprano despertar de la sexualidad inducido por un adulto (u otro niño) la explicación de los síntomas histéricos.

Las experiencias sexuales infantiles, consistentes en la estimulación de los genitales, actos análogos al coito, etc., han de ser, pues, consideradas en un último análisis, como aquellos traumas de los cuales parten la reacción histérica contra los sucesos de la pubertad y el desarrollo de síntomas histéricos (*La etiología de la histeria*, p. 308).

Este trauma infantil habría sido reprimido y recordado posteriormente, en la pubertad, a raíz de un segundo suceso. Ésta será la llamada teoría del trauma o de la seducción precoz.

Ya desde el principio de su obra, la noción de trauma tuvo para Freud una importancia capital. Desde sus estudios con Charcot en París, comienza a situar el trauma psíquico en relación causal con la etiología histérica. En unos de sus primeros trabajos, *Estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas* (1888-93), expone Freud dos interesantes teorías. En primer lugar, que la representación del concepto del miembro paralizado no entraría en el resto de las asociaciones mentales. La concepción del miembro paralizado no sería accesible a las asociaciones conscientes, pues se hallaría integrado en la red de las asociaciones inconscientes con el recuerdo del suceso traumático. En segundo lugar, que los síntomas de la histeria traumática, (así denominada por Charcot), pueden explicarse por el mismo mecanismo que aquellos de la histeria no traumática, y dice:

Todo suceso, toda impresión psíquica, se hallan provistos de un cierto valor afectivo, del cual se liberó el yo, bien por medio de una reacción motriz, bien mediante una labor psíquica asociativa. Si el individuo no puede o no quiere poner en práctica estos medios, el recuerdo de la impresión de que se trate adquirirá la importancia de un trauma y se constituirá en causa de síntomas permanentes de histeria. La imposibilidad de la eliminación se impone cuando la impresión permanece en lo subconsciente. Esta es la teoría a la que hemos dado el nombre de “derivación por reacción de los incrementos de estímulo (p. 21).

Es decir que si el afecto no se libera, el suceso adquirirá la importancia de un trauma, y el afecto formará una asociación inconsciente con el miembro implicado,



impidiendo así las asociaciones conscientes con el mismo. Ésta sería la primera teoría freudiana de lo traumático, donde la etiología sexual, aunque ya ronda la cabeza de Freud, no es aun explícita.

Sin embargo, poco después y tras los repetidos relatos de sus pacientes en los que afirman haber sufrido algún tipo de abuso sexual en su infancia, comienza Freud a albergar la esperanza de encontrar en este temprano despertar de la sexualidad inducido por un adulto (u otro niño) la explicación de los síntomas histéricos.

Las experiencias sexuales infantiles, consistentes en la estimulación de los genitales, actos análogos al coito, etc., han de ser, pues, consideradas en un último análisis, como aquellos traumas de los cuales parten la reacción histérica contra los sucesos de la pubertad y el desarrollo de síntomas histéricos (*La etiología de la histeria*, p. 308).

Este trauma infantil habría sido reprimido y recordado posteriormente, en la pubertad, a raíz de un segundo suceso. Ésta será la llamada teoría del trauma o de la seducción precoz.

El caso *Catalina* y el caso *Emma* son dos claros ejemplos del funcionamiento del inconsciente en relación al trauma. En ambos, expone Freud de qué forma una experiencia de características sexuales ocurrida en la niñez, es resignificada posteriormente por otra escena ocurrida pasada la pubertad: el trauma ocurriría así en dos tiempos. El caso *Emma* (1895) es quizás el mejor de estos ejemplos por la claridad de su exposición y los detalles de la misma. Descubre Freud en este caso de una paciente incapaz de entrar sola en una tienda, cómo, un atentado sexual, ocurrido en la temprana niñez, época en la cual la paciente no pudiera dar significado sexual a la escena, se convierte posteriormente en causa de sus síntomas. Emma achaca sus síntomas, en primer lugar, a una escena ocurrida a sus doce años, cuando, al entrar en una tienda, observa a los dos dependientes riéndose, lo que le produce un gran susto y obliga a marcharse corriendo. Sobre este suceso Emma relata dos cosas: que su interpretación fue que los dependientes se reían de sus vestidos, y que uno de los dependientes podría haberle atraído. Posteriormente aparece el recuerdo de otra escena ocurrida a sus ocho años, cuando Emma entró en una pastelería y el pastelero le pellizcó los genitales a través del vestido. A pesar de esta escena, Emma entró en la pastelería una segunda vez, lo que luego se reprochó. La conexión entre ambas escenas, según la propia Emma, estaría dada por la risa de los dependientes, que le recordó la mueca sardónica del pastelero mientras la pellizcaba.

De este modo explica Freud que la risa de los dependientes despierta en Emma el recuerdo inconsciente de la pastelería, ocurrido cuatro años antes, tiempo en el que Emma se ha hecho púber. Así, el recuerdo despierta un desencadenamiento sexual, cosa que no pudo hacer cuando ocurriera, por no haber podido Emma dar contenido sexual a la escena a sus ocho años. Esto le produce angustia y el temor a que los dependientes pudieran hacer lo mismo que el pastelero.

Lo que realmente nos interesa de este caso, es el hecho de que, el trauma en sí

(atentado del pastelero), tan sólo se convierte en tal trauma al ser *resignificado* posteriormente. El hecho de que Freud en esta época no hubiera aun descubierto la sexualidad infantil no invalida este caso, ya que lo importante aquí es que la joven no tenía recursos, palabras, para nombrar aquel primer atentado, para representarlo. De este modo el suceso fue reprimido pero el afecto, que no se pudo manifestar entonces, es suscitado por la escena posterior.

La teoría del trauma no será totalmente abandonada, como explicita Freud en una nota agregada al caso Dora: “*He superado esta teoría sin abandonarla. Quiero decir que hoy en día no la declaro inexacta sino tan sólo incompleta*” (nota 490). No será hasta escribir *Tres ensayos para una teoría sexual* (1905), donde expone sus descubrimientos sobre la sexualidad infantil, que la importancia del trauma se relativizará considerablemente, desplazándose el acento hacia las fantasías sexuales infantiles y la masturbación temprana.

Sin embargo, la noción de trauma será nuevamente recuperada por Freud y devuelta su importancia a propósito de las neurosis de guerra y la fijación al trauma ocurrida en éstas. En *Más allá del principio del placer* (1920) compara la fijación traumática debida a situaciones bélicas y aquella sufrida por sus pacientes histéricas que ya estudiara en compañía de Breuer. La fijación ocurrida en estos casos y la repetición de la situación traumática en sueños y fantasías, llevará a Freud a postular su famoso “más allá del principio del placer” y la pulsión de muerte.

Además, aunque nunca llegue a aceptarla, Freud aludirá numerosas veces a la teoría de Otto Rank sobre el trauma del nacimiento, prueba al menos de su interés por dicha teoría, que suponía el acto del nacimiento como fuente de todas las ulteriores neurosis. Si bien la teoría nunca llegó a convencer a Freud, me atrevería a afirmar que su interés por la misma radica en el hecho de suponer algo traumático en la llegada del sujeto al mundo, en la existencia misma del sujeto.

“El trauma originario”, “la condición traumática”, etc., son términos que se manejan a diario en psicoanálisis pero que presentan una gran dificultad a la hora de ser conceptualizados. El trauma originario funda el sujeto; la existencia humana es traumática, y esto nadie lo discute. Incluso para hablar de esto Freud necesitó hacerlo a través de un mito, como suelen explicarse los conceptos importantes frente a los que el lenguaje tiene pocos recursos. Este mito expuesto en *Moisés y la religión monoteísta* es el del asesinato del padre de la horda primitiva. El trauma se reprime; lo originario, el origen del sujeto en su condición traumática, se reprime para fundar el inconsciente y la subjetividad.

Podemos situar el trauma fundacional en el “fracaso de la identidad de percepción”. La identidad de percepción fracasa irremediablemente, el sujeto no puede vivir por fuera de la demanda y esto lo condena para siempre a su dependencia del otro, a su “exposición radical” al otro. La aceptación de esto inaugura el inconsciente por

medio de la represión originaria, inscribiéndose las primeras huellas, particulares a cada uno, de esta experiencia fundacional. Así, la condición traumática del hombre es la vida misma, la desproporción entre el sujeto hablante y el viviente, el conflicto pulsional sujeto a las demandas propias y a las demandas ajenas, ya que no sólo el niño demanda por medio del grito, sino que ese primer paso de la necesidad a la demanda se mezcla además con las demandas parentales.

La aceptación del trauma implica aceptar el sinsentido y la pérdida, (de goce, dirá Lacan), de realidad. No todos los sujetos responden de igual modo a este trauma originario, y las posibles respuestas se engloban en dos estructuras: neurótica y psicótica. El psicótico no acepta esta pérdida y este sinsentido; el neurótico lo acepta, pero necesita velarlo para poder vivir, y lo hace por medio del fantasma. El objetivo del fantasma es velar la pérdida y el desamparo interpretándolos en clave de poder, poder del otro. El psicótico no construye un fantasma y en él el trauma se presenta desgarrador, justamente porque no acepta la pérdida originaria y el fracaso de la identidad de percepción, empeñándose en esta última aunque sea por la vía de la alucinación. El psicótico se enfrenta continuamente con la incertidumbre, incertidumbre de su ser, del otro, de su cuerpo. Carece de la certeza fantasmática del neurótico que le permite asegurarse del otro.

¿Qué es lo imposible? Lacan asimila lo imposible a lo Real. Ese real o imposible es el límite del lenguaje y del pensamiento. El lenguaje, por el hecho mismo de su existencia, aspira a dar un significado absoluto y a todo. Lo real es, precisamente, el límite a esa aspiración inagotable de significación absoluta. Lo simbólico del lenguaje no coincide con lo Real, no se complementan, por eso siempre tendremos la sensación de que faltan palabras, pues siempre habrá vacíos en la aspiración al todo. Si existe algo verdaderamente traumático es esto, el sinsentido, la incapacidad humana para hacer la relación imposible, y la insistencia continua en ello. “Lo Real es lo que no cesa de no escribirse”-dirá Lacan. No cesa porque insiste continuamente en lo imposible de su ciframiento, de su escritura. Lacan habla de lo imposible a propósito de la relación sexual, en su conocida afirmación de que “no hay relación sexual”, que es lo mismo que decir que no hay proporción entre los sexos, “que el significante no es apropiado para dar cuerpo a una fórmula de la relación sexual” (Lacan, *Radiofonía*, 8 de Abril de 1970) porque esta fórmula no existe como fórmula de relación matemática. Al contrario que en los animales, donde existe una relación sexual codificada por el instinto, este hecho está absolutamente trastocado en el hombre por su condición de hablante.

### **-Estadio del Espejo**

Lacan señala que la óptica tiene algo que decir al psicoanálisis en el Seminario Uno *Los Escritos técnicos de Freud* siguiendo la tradición del retorno a Freud, subraya el esquema en el capítulo Psicología de los Procesos Oníricos en el cual Freud inserta la totalidad del proceso del inconsciente comparándolo con un microscopio compuesto:

“Representarnos el instrumento puesto al servicio de las funciones anímicas como un microscopio compuesto, un aparato fotográfico o algo semejante. La localidad psíquica corresponderá entonces a un lugar situado en el interior de este aparato, en el que surge uno de los grados preliminares de la imagen.

(...)

Nos representarnos, pues, el aparato anímico como un instrumento compuesto a cuyos elementos damos el nombre de instancias, o, para mayor plasticidad, de sistemas. Hecho esto, manifestamos nuestra sospecha de que tales sistemas presenten una orientación especial, constante, entre sí, de un modo semejante a los diversos sistemas de lentes del telescopio, lo cuales se hallan situados unos detrás de otros” (Freud S., Psicología de los Procesos Oníricos, 1996, pág. 672)

Lacan toma de la física la *experiencia del ramillete invertido* para ilustrar el resultado de la estrecha intrincación del mundo imaginario y del mundo real en la economía psíquica (Lacan J, 1991, pág. 121). El dispositivo del ramillete invertido consiste en la proyección frente a un espejo cóncavo de la imagen compuesta de unas flores en un florero, pero esta imagen no corresponde a la realidad porque éstas se han escondido en una caja que está debajo de la superficie donde está ubicado el florero; el efecto reflexivo que entra en juego se relaciona con la naturaleza de las imágenes obtenidas de los espejos cóncavos (reales e invertidas): para que el observador tenga una imagen unificada del florero con sus flores debe ubicarse en un punto de convergencia de los rayos lo que le permitirá una versión compuesta de la imagen que no es real pero tiene el mismo “comportamiento” de las que sí son reales: es decir se forman en el mismo lugar de convergencia de los rayos, donde se las ve. Si el observador se ubica del mismo lado del espejo cóncavo lo que verá será la imagen del florero sin sus flores; para obtener así una imagen unificada del mismo se deberá poner un espejo plano enfrente, para así por medio de la proyección de la imagen de este espejo, poder tener una imagen unificada de la composición, pero deberá ubicarse en el plano de convergencia de los rayos, de otra forma no podrá ver la imagen unificada del florero con las flores.

Nos valen las anteriores aclaraciones para una mejor comprensión del mecanismo del ramillete invertido y lo que Lacan nos quiere significar acerca de la formación del Estadio del Espejo como formador de la función del yo en la experiencia que de él da el psicoanálisis; la cual, nos explica Lacan, se opone a la filosofía derivada del *cogito* Cartesiano. Para Lacan la experiencia particular del psicoanálisis puede revelar las complejas intrincaciones de la red de significantes que marcan al sujeto desde antes de su nacimiento el cual: “puede acompañar al paciente al límite extático del <Tú eres eso> donde se revela la cifra de su destino mortal” (Lacan J., El Estadio del Espejo como Formador de la Función del Yo (je) tal como se nos revela en la Experiencia Psicoanalítica, 1997, pág. 93)

El crío humano hace un reconocimiento de su imagen en el espejo antes de que se haya producido un desarrollo de las habilidades locomotrices y antes de que haya sido superado en inteligencia por el chimpancé. Lacan incluye aquí los ejemplos aportados por la psicología comparada y por la psicología de la Gestalt señalando las experiencias realizadas por Kohler acerca de la inteligencia animal (con monos que resuelven tareas de coger un plátano con un palo o juntando varias cañas para así lograr su objetivo). La precariedad psicomotriz Lacan nos la señala como el “inacabamiento

anatómico del sistema piramidal (...) confirma este punto de vista que formulamos como el dato de una verdadera prematuración específica del nacimiento en el hombre” (Lacan J., pág. 89)

Tres etapas se delinean: en un principio el niño reacciona como si la imagen presentada es un espejo fuese una realidad o al menos la imagen de otro, al igual que el mono cuando cree que la imagen del espejo es otro mono y trata de ver qué hay detrás, mientras que otros animales confunden la imagen con la de otro animal de la misma especie. El segundo momento se relaciona con la superación que hace el niño de esta indistinción con la imagen: lo que ve en el espejo es una imagen y no es otro objeto de la realidad (como sí lo creía el mono). Y el tercer momento plantea el reconocimiento ante sí frente a la imagen, es decir se *identifica* con la imagen del espejo. Esta identificación primaria del niño con su imagen es el origen de las demás identificaciones.

La etapa del Estadio del Espejo se desarrolla para Lacan entre los seis y los dieciocho meses. Denotan el dinamismo libinidal y la estructura ontológica del mundo humano.

Nos dice Lacan: “Basta para ello comprender el estadio del espejo como una identificación en el sentido que el análisis da a este término: a saber, la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen, cuya predestinación a este efecto de fase está suficientemente indicada por el uso, en la teoría, del término antiguo *imago*”(ibid, pág. 87). El Diccionario de Psicoanálisis define *imago* como el “prototipo inconsciente de personajes que orientan electivamente la forma en que el sujeto aprehende a los demás. Se elabora a partir de las primeras relaciones intersubjetivas reales y fantaseadas con el ambiente familiar” (Laplanche J, 1967)

El proceso identificatorio de su imagen frente al espejo permite al niño “apresar” la gestalt unificada de su propio cuerpo, y pasar de *una imagen fragmentada del cuerpo* a una referencia unificada de sí mismo, que no se corresponde exactamente con el mismo –como no podría ser de otra forma- pero que le permite reconocerse, nos dice Lacan, en una forma ortopédica de su totalidad: da la idea al niño de totalidad pero *no* es la totalidad. Vale aquí el ejemplo de la imposibilidad de una imagen total del cuerpo aunque obtengamos infinidad de imágenes del cuerpo al estar en una habitación recubierta por completo de espejos. Esta gestalt producida tiene un efecto diferenciador de otras imágenes frente al espejo ya que propicia la represión en el niño del “desmembramiento corporal” y la conformación en consecuencia del yo pero impone un límite al mismo en tanto sometimiento y alienación.

“Es que la forma total del cuerpo (...) no le es dada sino como gestalt, es decir en una exterioridad donde sin duda esa forma es mas constituyente que constituida (...) Así esta gestalt cuya pregnancia debe considerarse como ligada a la especie (...) simboliza la permanencia mental del yo al mismo tiempo que prefigura su destinación enajenadora.

El hecho de que su imagen especular sea asumida jubilosamente (...) por ese hombrecito es ese estadio (...) *infans* manifiesta, en una situación ejemplar, la matriz simbólica en la que el yo se precipita en una forma primordial antes de objetivarse en la dialéctica de la identificación con el otro y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto” (Lacan J., El Estadio del Espejo como

Formador de la Función del Yo (je) tal como se nos revela en la Experiencia Psicoanalítica, 1997, págs. 87-88)

La asunción jubilosa en el niño de su imagen en el espejo, la idea de que la imagen que ve se corresponde con él es crucial para la constitución del psiquismo. A partir de este momento se constituye la matriz del yo, que será la alienación del sujeto a ésta imagen especular que es la “premisa” fundamental para la constitución de la matriz simbólica en la que el yo se asienta de forma primordial.

Esta matriz simbólica podría corresponderse con los preliminares, con los esbozos prehistóricos del yo, con las marcas imaginarias que determinarán las coordenadas sobre las que se estructurará el sujeto (real, simbólico e imaginario) al igual que “el tronco de las identificaciones secundarias (...) Pero el punto importante es que esta forma sitúa la instancia del yo aun desde antes de su determinación social, en una línea de ficción, irreductible para siempre por el individuo solo; o más bien que solo asintóticamente tocará el devenir del sujeto, cualquiera que sea el éxito de las síntesis dialécticas por medio de las cuales tiene que resolver en cuanto yo su concordancia con respecto a su propia realidad” (Lacan J., El Estadio del Espejo como Formador de la Función del Yo (je) tal como se nos revela en la Experiencia Psicoanalítica, 1997, pág. 87) Lacan refiere aquí tanto las funciones reguladoras del yo como sus efectos organizativos que despliega en la exterioridad de sus límites.

“La matriz se constituye entonces sobre el precipitado de la siguiente relación: exterioridad vs. Interioridad, imaginario vs. Interoceptividad (y/o realidad), unidad vs. atomización. Se comprende que el modelo, esto es, la forma subyacente, se resume en la oposición anticipación vs- premaduración” (Masotta O., 1979, pág. 16) .

Lacan alude a dos ejemplos de la Biología para reafirmar los efectos formativos de la gestalt sobre el organismo. Por un lado nos presenta el de la maduración de la gónada de la paloma, para lo cual tiene como condición la vista directa de otro de la misma especie o su imagen reflejada en el espejo. El otro ejemplo es el de la evolución del grillo peregrino de la forma solitaria a la gregaria para lo cual es necesaria la presencia en el campo visual de otro de la misma especie o de una imagen con movimientos similares.

“La función del estadio del espejo (...) es establecer una relación del organismo con su realidad” (Lacan J., El Estadio del Espejo como Formador de la Función del Yo (je) tal como se nos revela en la Experiencia Psicoanalítica, 1997, pág. 90) ante los signos de prematuración en el desarrollo el niño se anticipa a su propia maduración.

Si no se alcanza una evolución hacia la matriz simbólica puede haber una ruptura que tendrá efectos en el desarrollo del psiquismo “Esta fase de construcción del sujeto, en este reconocimiento imaginario del cuerpo propio, puede producirse una ruptura. Vemos así niños psicóticos angustiados ante la vista de su imagen, tratando de huir, o de lo contrario completamente anonadados, petrificados. No pueden soportar la mirada de las demás personas en el espejo. Esa impotencia para reconocer su propio cuerpo, ese rechazo a la imagen, constituyen la fijación en el estadio anterior a la fase del espejo, una regresión al cuerpo fragmentado” (Fajés J-B., 1993, pág. 16)

Una vez dado en el niño el proceso de identificación con la imagen en el espejo, se inicia la identificación con el otro semejante. Ya la imagen del espejo no es extraña ni distante, lo que ocurre es como si esa imagen especular se pusiese a caminar y saliese

del espejo. ¿Quién aparece afuera, como otro, como imagen especular? Otro niño. Un niño es para otro niño en este momento del desarrollo como la *propia* imagen que se salió del espejo y se puso en el campo real. Lacan lo plantea de la siguiente manera: “Este momento en que termina el estadio del espejo inaugurada por la identificación con la imago del semejante y el drama de los celos primordiales (tan acertadamente valorizados en los hechos de transivismo infantil) la dialéctica que une al yo con situaciones socialmente valoradas” (Lacan J., El Estadio del Espejo como Formador de la Función del Yo (je) tal como se nos revela en la Experiencia Psicoanalítica, 1997, pág. 91). Las formas “transitan” un niño le pega a otro y dice que le han pegado.

“Se pone al niño frente a sus pares en edad. El los agrede o los imita... Pega y dice que le han pegado, ve caer a otro y llora. Esta relación es “dual” se caracteriza por la indistinción, la confusión entre sí mismo y el otro. En definitiva es alienante porque el niño no tiene ninguna distancia frente a su doble (imagen del espejo o niño-otro) y confunde su cuerpo y el de su semejante” (Fajes J-B., 1993, pág. 15)

En este momento no puede fijarse como diferente del otro, necesita del otro para determinarse a sí mismo, es decir, se identifica con su imagen. Pero hay algo que hace a este proceso diferente a la imagen en el espejo y es la propioceptividad. Que en este proceso de identificación se envía al otro la atomización (imagen fragmentada del cuerpo) lo que está muy relacionado con la agresividad.

### **-Interpretación**

Para Lacan la interpretación psicoanalítica está centrada en la elaboración significativa, es decir dando relevancia a la estructura del lenguaje que tienen las formaciones del inconsciente, pero esta forma de abordar la interpretación por Lacan es adoptada tomando como fundamento la interpretación Freudiana que tiene en el sentido el principal fundamento de la interpretación. Esta elaboración significativa está relacionada con el desciframiento y simbolización de lo imaginario.

En relación con el sueño, toma relevancia la devolución en el espacio del sueño de las partes significantes del mismo. La relación del soñante con el material soñado está “mediada” por el contenido latente, el cual mantiene una estrecha relación con el contenido manifiesto (aunque aparentemente este contenido se presente como carente de toda lógica y resulte las más de las veces totalmente extraño al soñante).

En la interpretación de los sueños es relevante la relación del contenido manifiesto con el contenido latente y la posición que asume el soñante frente a los mismos. El “protagonismo” del soñante se distingue en la interpretación no solo como “fuente de información” (como participante activo en las asociaciones) en la búsqueda del sentido o interpretación del sueño, sino en relación con las redundancias subjetivas del soñar, es decir con lo que se corresponde al tiempo del sujeto y con otras producciones del inconsciente como la elaboración sintomática.

Los primeros desarrollos Freudianos acerca de la interpretación están relacionados con el desvelamiento del enigma como condición primera y necesaria para dismantlar los síntomas y consecuentemente lograr la cura. En relación con lo anterior toma relevancia las formulaciones Freudianas acerca de la sobredeterminación inconsciente como determinante de los elementos que provienen de lo inconsciente.

Siguiendo con las producciones Freudianas, la interpretación de los sueños no es un proceso “mecánico” sino complejo y sobredeterminado, trata de desvelar los sentidos ocultos. No hay un esquema a ni pasos rígidos a seguir, se trata de cargar de simbolización la “imagnarización del símbolo” que se ha producido en el sueño, es un proceso que se elabora, que se compone entre el analista y analizado.

Pero para que se dé la interpretación del sueño el analista debe tomar en consideración que no se da en cualquier momento, debe tener en cuenta el momento o tiempo del inconsciente y la estructuración tópica del psiquismo. Es importante destacar que el momento de la interpretación del núcleo patógeno no se corresponde con el momento de la comprensión por parte del analista.

La creatividad del analista es una de las condiciones necesarias en la interpretación al ser un proceso abierto y complejo; o, lo que es lo mismo: son necesarias ciertas dosis de sentido artístico en el analista en la praxis interpretativa.

El inconsciente redunda en los sueños y síntomas con el ciframiento, lo cual quiere decir que detrás de estas producciones inconscientes hay otro (u otros) contenidos asociados pero queda un resto desconocido, el cual “marca” que la construcción se “enganche” en la represión originaria. Sueño y síntoma se engarzan en éste sentido con un real que hace límite al desciframiento.

Los sueños, síntomas, lapsus y demás formaciones son “formas” de disfrazarse lo inconsciente. La labor de interpretación entonces (en un primer momento de elaboración Freudiana acerca de la interpretación) sería equiparable a la consecución de un desciframiento. En este sentido la labor de interpretación se corresponde con la elaboración de la verdad a la que se llega desde el saber.

El analista y el analizante tienen diferentes relaciones con el saber: el saber del analista no es el de comprender sino el que le posibilita el acercamiento con la verdad del sujeto; a su vez debe “reconocer” que el saber que demanda el analizante se ubica del lado del inconsciente del sujeto que repercute en que ese saber no es el que le da el ser, lo cual es imprescindible en la “activación” del dispositivo analítico y de sus resonancias terapéuticas: que el analizante pueda, a través del proceso psicoanalítico “deshacerse” de su falso ser. En efecto, como plantea Vicente Mira: “Nos habla de ello que el sujeto en análisis tenga que abandonar las certezas y el confort que su Yo y sus ideales le proporcionan para empezar a tener en cuenta lo que se produce en esa "otra escena" que es uno de los nombres que Freud dio al inconsciente. Que tenga que hacerse cargo de los ecos - a menudo sintomatizados - de lo



pulsional vivido como extranjero aunque íntimo, que amenaza la tranquilidad y las convicciones del individuo, que amenazan hasta sus identificaciones, deslocalizándole con la angustia que resulta de esta amenaza. Que no pueda ya despreciar esos desechos de su discurso consciente que llamamos lapsus, olvidos y actos fallidos. En suma que tenga que ocuparse de las derivas de su ser, excéntricas al yo, en ese movimiento de exilio y retorno que Freud prefiguró en el de todos conocido "Wo es war, soll ich werden". (Mira V.)

En la teoría Freudiana las construcciones son elaboraciones que hace el analista para "promover" en el analizante la elaboración del material traumático patógeno. El diccionario de Psicoanálisis de Laplanche y Pontalis lo define así: "Término propuesto por Freud para designar una elaboración del analista más extensa y más distante del material que la interpretación, y destinada esencialmente a reconstruir en sus aspectos tanto reales como fantaseados una parte de la historia infantil del sujeto" (Laplanche J., 1968, pág. 80)

Esta elaboración que va mas allá de la interpretación apunta a la imposibilidad de una rememoración completa del núcleo patógeno y de las experiencias asociadas al mismo. Este impase "obvio" de la realidad del psiquismo (la imposibilidad de recordarlo todo) es el fundamento de las construcciones que debe hacer el analista, con el fin de que promover el recuerdo en el analizante. "Incluso cuando este efecto no se produce, la construcción posee, según Freud, una eficacia terapéutica: "con cierta frecuencia no logramos que el paciente recuerde lo reprimido. Pero en lugar de esto obtenemos de él, si hemos llevado correctamente el análisis, una firme convicción de la verdad de la construcción, que posee el mismo efecto terapéutico que un recuerdo hallado" (Laplanche J., 1968)

Según Lacan, para Freud la interpretación apunta al núcleo real, es decir a los pasajes que han escapado a la historización y han sucumbido al olvido, pero la interpretación siguiendo la letra del discurso no es suficiente para producir el efecto de sentido, es necesaria la elaboración de parte del analizante de los restos no simbolizados y a los que no es posible llegar a través de la interpretación debido a que es un resto ininterpretable.

El analizante elabora esos pasajes oscuros, olvidados o dolorosos de su historia que se entroncan con lo real y por lo tanto estaban *por fuera* de la historia subjetiva del sujeto porque no habían accedido aún a la simbolización. Los límites de la interpretación en este punto tienen que ver con los límites de la simbolización: las construcciones apuntan a que esta simbolización pueda darse allí donde no se había producido.

En primera instancia el analista, en su trabajo interpretativo, devuelve al paciente el verdadero sentido de las significaciones inconscientes. Este primer momento es necesario pero si no es resignificado retroactivamente por el paciente no tiene eficacia terapéutica. Esta resignificación implica que el paciente necesita un tiempo para que se dé la elaboración, para lo cual la transferencia es el principal motor. "Pero fue sin duda en el informe sobre "el caso Dora" –escrito en 1901- en donde Freud se muestra perplejo ante la constatación de la diferencia entre las posibilidades de la interpretación científica y las de la interpretación clínica. La distancia de una a otra se llama transferencia" (Mira V. R. P., 2007)

En el trabajo terapéutico la transferencia es, según Freud ha enseñado, el motor de la cura. “La transferencia impuso a Freud un primer límite epistémico al corregir el optimismo significativo en la interpretación, y hacerle incluir el elemento libidinal implicado en el sujeto viviente que habla en la cura. Desde su encuentro con la experiencia hipnótica Freud había conocido que el poder de la palabra del hipnotizador venía asentado sobre un tipo de relación específica con su paciente. (...) A partir de la idea de “expectativa confiada” Freud reconoce que una parte esencial de la eficacia del acto médico siempre ha sido la confianza depositada en la persona del médico por parte del enfermo –“una tal influencia del médico es condición indispensable para la solución del problema”, dice en 1895-. Esta relación confiada sólo tiene su equivalencia con la del niño hacia sus “amados padres” y en muchas relaciones amorosas, señala Freud en 1890” (Mira V. R. P., 2007)

Para Freud la transferencia representa el “requisito” de que la palabra del analista tenga trascendencia en el paciente, es decir de que su palabra tenga resonancias en el mundo subjetivo de éste. Por la transferencia las interpretaciones del analista “llegan” al paciente y se convierten en una vía para la elaboración del material inconsciente. La transferencia es, así una vía para que pueda darse la construcción de lo inconsciente que el paciente no puede decir con palabras pero que se manifiesta a través de las formaciones del inconsciente (sueño, síntoma, lapsus, etc.). “La transferencia se reconoce clásicamente como el terreno en que el que se desarrolla la problemática de una cura psicoanalítica, caracterizándose ésta por la instauración, modalidades, interpretación y resolución de la transferencia” (Laplanche J., 1968, pág. 439)

Pero si está al servicio de la eficacia terapéutica del psicoanálisis, la transferencia es también una de las principales fuentes de resistencia debido a que de ella emerge la fuerza que se opone a un acercamiento del agujero en el discurso. El paciente repite en la relación transferencial con el analista para no recordar.

Para Freud, en éste momento del desarrollo de su teoría, la interpretación es la supresión de las lagunas del recuerdo, es decir, que el paciente pueda hacer consciente lo inconsciente por medio del vencimiento de las resistencias que se originan en la represión. Este movimiento de desvelamiento inconsciente implica que el paciente pueda pasar de la ignorancia del síntoma al saber acerca de los determinantes inconscientes de su sufrimiento.

Las asociaciones libres del paciente (que es la “otra cara” de la atención flotante en el psicoanalista) evidencian un límite en la rememoración, relacionado con el límite del discurso (con el límite de lo simbólico: no se puede decirlo todo) y con las resistencias que se oponen a que el material inconsciente emerja a la conciencia.

## **b. Historias de Vida como Formaciones de lo Inconsciente**

“Por debajo de la historia, la memoria y el olvido. Bajo la memoria y el olvido, la vida. Pero escribir la vida es otra historia. Lo inacabado”

Paul Ricoeur. *La Mémoire, l'Histoire, l'Oubli*, Le Seuil, 2000, p. 657” (Dosse F., 2007, pág. 11)

El relato de vida, como el psicoanálisis no es ahistórico. El psicoanálisis como práctica clínica enfatiza el encuentro del sujeto con su historia: la historización que pueda hacer de esa historia permitirá el encuentro con la palabra verdadera. El analizante lo hace acompañado por el psicoanalista que le conduce a los pasajes de su historia cifradas por el Otro (los otros, el baño de lenguaje que ha sido donado por los padres, la familia: las marcas de la cultura). De este modo el pasado es historizado en el presente y en éste proceso las resonancias de sus ascendentes adquieren vigencia en el movimiento necesario de desvelamiento de los capítulos de la historia que están señalados en blanco u ocupados con una mentira (siguiendo a Lacan). Esta vuelta al pasado se entiende como necesaria y substancial para abordar las resonancias subjetivas de las marcas del Otro y traza la apertura para que lo historizado simbólico trascienda en el presente.

Considero que el saber al que se orientan los relatos de vida como producciones discursivas se relaciona estrechamente con el saber inconsciente, no solamente en relación con la singularidad de la experiencia sobre la que se sustenta, sino porque es un saber que no obtura sino que facilita, que busca líneas de sentido que a primera vista puedan parecer divergentes. Para lo cual el reconocimiento por parte del investigador-psicoanalista acerca de lo crucial del lenguaje en la constitución del psiquismo es, a mi entender, fundamental. “Tan sólo con retomar la obra de Freud en la Traudnung nos damos cuenta de que el sueño tiene la estructura de una frase o, mejor dicho, si nos atenemos estrictamente a la letra, tiene la estructura de un enigma, es decir de una escritura de la que el sueño infantil sería la ideografía primordial y que, en el adulto, reproduce el empleo fonético de los elementos significantes que también encontramos en los jeroglíficos del antiguo Egipto como en los caracteres que aún se usan en China.

(...)

Pero, ése sólo es el plano del desciframiento del instrumento. Lo importante empieza en la versión del texto. Freud nos dice que lo importante se encuentra en la elaboración del sueño, es decir, en la retórica del sueño. Elipsis y pleonismo, hipébaton o silepsis, regresión, repetición y oposición son los desplazamientos sintácticos y metáfora, catacresis, antonomasia, alegoría, metonimia y sinécdoque las condensaciones semánticas en las que Freud nos enseña a leer las intenciones ostentatorias, o las demostraciones disimuladoras o persuasivas, rezongonas o seductoras, con las que el sujeto modula su discurso onírico” (Lacan J., “Fonction et camp de la parole et du langage en Psychanalyse”, 1966, pág. 35)

Primero está la palabra y es la palabra la que define nuestro ser. Letra hecha carne: ser parlêtre, quiere decir que es la palabra la que cambia sustancialmente nuestra relación con nuestro cuerpo, con el otro, con el mundo, a diferencia de cualquier viviente. La palabra enferma y la palabra cura. Nuestra condición de parlêtres hace que sólo podamos decir un concepto a la vez, no hay otra posibilidad debido a que es una condición constituyente del lenguaje y que por antonomasia nos constituye. El lenguaje

plantea la imposibilidad de no poder hablar como en una sinfonía, y decir cuatro y cinco conceptos al mismo tiempo.

La praxis psicoanalítica requiere una adecuación a lo que es propio del ser humano: que es efecto de discurso y que como sujeto está sujetado a la palabra. “El mundo es un ordenamiento por la palabra, un campo de significaciones. El hombre viviente es un viviente afectado por la palabra. Esa afección es lo que produce la división del sujeto. El modo de vínculo para el hombre va a residir a partir de aquí en el discurso: el sujeto está atravesado por los discursos” (Pereña F., Formación discursiva, semántica y psicoanálisis, 2001, pág. 466)

Esta “afección por la palabra” es, a mi entender, la “punta de lanza” de las intervenciones del psicoanalista en el espacio íntimo de la sesión como es la de propiciar que en el discurso se establezca la relación de un significante en relación con otro significante. Esta forma de intervenir el psicoanalista puede tener vigencia en las entrevistas que con ocasión de la formulación y elaboración de los relatos de vida debido a que el investigador deberá captar en el discurso las fallas, los tropiezos que se producen, comprendiendo que evocan otros sentidos susceptibles de ser analizados e interpretados y que ésta interpretación debe realizarse tomando como corpus textual los discursos de los relatos de vida que es la muestra o el muestrario de la investigación.

“El ser humano es el único viviente que por efecto de la palabra encuentra una falta en ser, la palabra es insuficiente para decirlo todo. Por su relación al ser la palabra es insuficiente para decirlo todo, no hay palabra que nombre lo que es nuestro ser (...) no se agota todo, hay una diferencia entre lo que quiero decir y lo que soy. La relación a la palabra es lo que define nuestra diferencia con cualquier viviente, sin embargo la palabra no lo dice todo, no alcanza a cubrir la condición de nuestro ser. En términos de una historia, se puede decir que al principio hay un cuerpo, pero en términos de una lógica al comienzo está la palabra. Nuestro nombre podría habernos anticipado durante años, aunque de nuestro cuerpo no existiera siquiera la semillita. Parlêtre quiere decir el significante, (...) ya no es el cuerpo de cualquier viviente, es un cuerpo que se va a definir en tres coordenadas: amor, deseo y goce” (Vegh I., 1995)

Como en el psicoanálisis, en los relatos de vida la palabra es la fuente mediadora para que podamos aprehender las singularidades de cada sujeto en su decirse, debido a que la palabra venida del Otro le determina más allá de sus intenciones, más allá de su “dominio” consciente de la realidad. Siguiendo a Lacan:

“La experiencia analítica no es total. Se define en otro plano que el plano imaginario: en el plano simbólico” (Lacan J, 1991, pág. 325)

Los relatos de vida aunque sean causados en el marco de una relación, y a los que consideramos producciones discursivas “intencionadas” es decir propiciadas por el investigador, tienen como soporte principal por una parte la palabra pronunciada por los protagonistas de la escena y por la otra la escucha (que es la que posibilita la expresión desprevénida y natural del inconsciente del relator, “conectado” con el de quien escucha), lo cual es una de las razones para que consideremos a los relatos de vida como producciones inconscientes. Siguiendo a Lacan:

“El inconsciente es ese capítulo de mi historia que está señalado en blanco u ocupado por una mentira: es el capítulo censurado. Pero la verdad puede ser reencontrada; las más de las veces se encuentra ya escrita en otra parte. A saber: (...) En los documentos archivados también: y estos son los

recuerdos de mi infancia, tan impenetrables como aquellos cuando su proveniencia me es desconocida. (...) En la evolución semántica: y ello responde al acervo y a las acepciones del vocabulario que me es propio, así como mi estilo de vida y mi carácter (...) También en las tradiciones, hasta en las leyendas que en forma heroificada transmiten mi historia (...) Por último, en las huellas que inevitablemente conservan las distorsiones de la verdad, impuestas por el ajuste del capítulo adulterado con los capítulos que lo enmarcan y cuyo sentido mi exégesis podrá restablecer” (Lacan J., Escritos 1, 1997, pág. 159)

En este punto del análisis conviene hacer referencia a un aspecto trascendental en el tema que nos ocupa como es el concerniente a la identificación y a otro aspecto no más trascendental y complejo como es el de la identidad. Comprender la construcción de la identidad implica separar secuencias biográficas temporalmente divergentes en espacios sociales diversos.

Durante la fase constitutiva de formación del yo la imagen que se proyecta en el espejo es alienante pero a la vez constitutiva para el sujeto. Las marcas vienen del Otro: la identidad, así se constituye en base a estas marcas (significantes). Nos referimos a la identificación que se da a nivel individual que no a los procesos identificatorios propios de una colectividad.

Las marcas son los significantes que provienen del Otro y a más de alienar al sujeto son constitutivas para la formación del yo: la imagen proyectada en el espejo no se corresponde con la imagen real pero es el sustento para la constitución del yo, prótesis llama Lacan a este proceso de constitución y sumisión a la imagen, pero también a los significantes que determinan el advenimiento del sujeto. Empero, las identidades a las que hacíamos referencia en el párrafo anterior van “más allá” del proceso identificatorio imprescindible para la constitución del sujeto, es decir en lo relacionado con la primera fase constituyente del yo, situado cronológicamente en la primera infancia (es el correspondiente al estadio del espejo que postula Lacan al que nos detuvimos en párrafos precedentes, y que se da entre los seis y dieciocho meses de vida). Aunque toman como modelo esta etapa primordial en el desarrollo del yo, las identidades colectivas (de género, clase, etnia, etc.) se constituyen en un segundo momento y exigen la superación de esta primera fase madurativa del desarrollo.

El relato de vida es un intento, como otra producción del inconsciente, de dar sentido a algún capítulo de la historia personal olvidado o relegado, pero no por ser olvidado no desprovisto de significación y sin importancia en el universo discursivo. El relato toma como elementos de sentido los significantes propios del universo sociosimbólico o “baño de lenguaje” del que se nutre. Pero está determinado por una estructura que marca la emergencia de los significantes que el sujeto “toma” de su universo sociosimbólico que irá a comprender a-posteriori en un movimiento en el que en principio es “siervo de la historia” aunque no se haya articulado el discurso, “evidencia” un destino irremediable: la “apropiación” del baño de lenguaje que le pre-existe y le determina irremediablemente (el entrecomillado es para señalar la trascendencia del momento debido a que va más allá de una simple apropiación: la aparición del sujeto señala algo trascendental, el nombre del padre marca un límite entre

naturaleza y ley). Aunque no pueda darse el desciframiento de la estructura, siempre está presente determinando cualquier acción a través de la supremacía y dominancia significativa sobre las significaciones. A tenor de Lacan, en relación con la estructura significativa que determina las producciones del inconsciente: “Pues aun si no hubiese nadie para leerla durante tantos siglos como los jeroglíficos del desierto, seguiría siendo tan irreductible en su absoluto de significativo como éstos habrían seguido siendo al movimiento de las arenas al silencio de las estrellas, si ningún ser humano no hubiera venido a devolverlos a una significación restituida. (...) A partir de su técnica Freud nos muestra (...) la dominancia del significativo sobre las significaciones más pesadas de llevar de nuestro destino” (Lacan J., Escritos 1, 1997, pág. 428)

Estructura significativa que determina más allá de los derroteros de la consciencia el devenir del sujeto, como bien rezan los último párrafos de la célebre obra *Cien años de soledad*:

“Entonces sabía que en los pergaminos de Melquíades estaba escrito su destino.(...) Era la historia de la familia, escrita por Melquíades hasta en sus detalles más triviales, con cien años de anticipación.

(...)

Empezó a descifrar el instante que estaba viviendo, descifrándolo a medida que lo vivía, profetizándose a sí mismo en el acto de descifrar la última página de los pergaminos, como si estuviera viendo en un espejo hablado. Entonces dio otro salto para anticiparse a las predicciones y averiguar la fecha y las circunstancias de su muerte. Sin embargo, antes de llegar al verso final ya había comprendido que no saldría de ese cuarto, pues estaba previsto que la ciudad de los espejos (o los espejismos) sería arrasada por el viento y desterrada de la memoria de los hombres en el instante en que Aureliano Babilonia acabara de descifrar los pergaminos, y que todo lo escrito en ellos era irrepetible desde siempre y para siempre, porque las estirpes condenadas a cien años de soledad no tenían una segunda oportunidad sobre la tierra” (García Marquez G., 2007, págs. 469-471)

Las fallas en el discurso dan “buena cuenta” de las resonancias significantes provenientes del inconsciente y que permean permanentemente el discurso consciente aún a expensas de quien es portador, o de quien tiene la labor de pronunciarlo. Las formaciones inconscientes se “salen” por entre las rendijas del discurso consciente como destellos de luces que “iluminan” el discurso coherentemente pronunciado, lo dicho conscientemente.

“El discurso consciente es un poco como esos manuscritos sobre los cuales se ha borrado un primer texto para cubrirlo con otro. No obstante, en esos manuscritos el primer texto siempre puede percibirse en las fallas del segundo” (Riffet-Lemaire A., 1993)

He aquí una de las principales razones para que consideremos que la armazón sobre la que se sustentan los relatos de vida, es decir, el sustento metodológico para que los relatos de vida alcancen la “categoría” de formaciones del inconsciente es la escucha. El investigador-psicoanalista tiene en la escucha la principal herramienta para que el inconsciente fluya, que los tropiezos del discurso pronunciado por el relator no encuentren en el que escucha una barrera sino a un interlocutor válido, capaz de asumir las resonancias significantes del discurso pronunciado conscientemente en el relato. Al hablar de escucha lo hacemos desde los presupuesto teóricos de la técnica psicoanalítica que asume que la asociación libre en el paciente es el correlato de la atención flotante en el psicoanalista. Una no puede sostenerse sin la otra: si es posible que un psicoanalista

ponga su inconsciente a disposición de un trabajo analítico con el discurso pronunciado por su paciente, entonces podemos decir que el paciente podría expresar lo que se le ocurra en ése momento, es decir que podría asociar libremente.

“Ya sea que aspire a ser agente de curación, de formación o de sondeo, el psicoanálisis no posee más que un medio: la palabra del paciente (...) Ahora bien, toda palabra apela a una respuesta. Nosotros demostraremos que siempre que tenga un oyente, no existe palabra sin respuesta aun cuando no encuentre otra cosa que el silencio, y que en ello radica la esencia de su función en el análisis” (Lacan J., Escritos 1, 1997, pág. 237)

La Historia de Vida, inscrita en lo simbólico, son un intento de elaboración de lo traumático de una experiencia, es una formación de compromiso: se construye el relato como un intento de nombrar lo innombrable que viene de lo real y de aprehender el sentido de la imagen o de bordear y poner límite a la imagen.

Los relatos de vida pronunciados por el relator adquieren sentido articulador dentro de su universo discursivo si consideramos que son producciones discursivas que tienen resonancias significantes con pasajes de la historia vividos que han quedado apartados, desagregados u olvidados y cuyo sentido viene a donarles otra dimensión al incorporarlos como capítulos que iluminen de sentido aquellos pasajes otrora desagregados por vergonzosos, dolorosos o simplemente relegados al olvido. En el caso de los relatos migratorios son relatos de experiencias vividas, relacionados con pasajes de la historia señalados con un blanco, disímiles, extraños, extemporáneos y que adquirirán coherencia en el discurso consciente en la medida en estos pasajes puedan adquirir coherencia en la red significativa (es decir en los discursos conscientemente pronunciados acerca del relato del curso de una vida).

“Si hubo sucesos reales que dejaron su huella en el psiquismo, tales sucesos sufren una profunda transformación imaginaria” (Fajés J-B., 1993, pág. 48)

La articulación consciente de lo desagregado oscuro al discurso propio del relato de vida será posible a partir del análisis e interpretación del cuerpo significativo que se pone en juego en los relatos como producciones discursivas.

Toma relevancia en éste punto dos conceptos que nos aclararán acerca de los sentidos verdaderos que deberemos “ir a buscar” en los relatos y son los conceptos de *letra- escritura, lectura* por un lado, y los de *palabra- significativa, escucha*.

“La lectura del psicoanalista es una aportación simbólica, de significantes, a algo que es deficitario en ese registro por cuanto predomina lo real. (...) Y es esta la aportación simbólica de la “lectura” del psicoanalista, lo que hará posible el paso de “escrito” a la “palabra” en el paciente. Y con ello a la escucha e interpretación del psicoanalista (en su primera acepción). A lo que resulta de esta operación cuatripartita (palabra, escrito, escucha, lectura) le llama Lacan “el decir psicoanalítico” que es distinto a cada uno de los cuatro elementos que lo constituye” (Gutiérrez G, 1993)

Como hemos señalado en párrafos precedentes, el psicoanalista posibilita a través de la escucha, por medio de la atención flotante, que el analizante, al hablar “desprevenidamente” por el ejercicio de la asociación libre despliegue el raudal de palabras. Poco a poco, estos pequeños indicios van a formar una red de significantes inconscientes que son para el analizante absurdos, ajenos o extraños (sujeto sujetado al

lenguaje que es extranjero frente a los significantes inconscientes que le determinan pero ante los cuales no ha encontrado respuesta debido a que no se ha dado la articulación signifiante que el analista pone en acto por medio de la interpretación). En éste momento “previo” de la interpretación el analizante no tiene aún a su disposición la trama oculta. El psicoanalista reconstruye la trama signifiante y transmite, por medio de la interpretación, el sentido verdadero de lo dicho inicialmente incoherente por el analizante.

“Esa nominación, esa palabra plena devuelve finalmente al sujeto al orden simbólico, confiriéndole la posibilidad de decir, de verbalizar todo lo que inconscientemente ha tramado. Una vez llegado a esta hora de revelación, de palabra plena, Lacan llega incluso a pronunciar la palabra verdad; una verdad fundada por la palabra reveladora” (Fajés J-B., 1993, pág. 28)

En relación con lo anterior, consideramos que la escucha es correlato de la palabra (o lo hablado concretamente según variaciones individuales) y de la articulación signifiante, es decir la escucha es un “medio” para la elaboración de lo no simbolizado previo.

Pero no todo es palabra en un sujeto. El signifiante se entronca con lo simbólico (es propio de éste registro, coextensible al orden del lenguaje), pero la letra es la “*base material que el discurso concreto toma del lenguaje*” el bastidor sobre el cual se asientan éstos significantes, que no pertenecen al registro de lo simbólico sino de lo real. “La letra es a la vez el soporte material del signifiante y lo que se distingue de él como lo real se distingue de lo simbólico” (Chemama R., 2004, pág. 397).

Lacan plantea la ley del signifiante para hacernos reflexionar acerca de la supremacía del signifiante determinando la significación, lo ilustra por medio de un cuento de Edgar Allan Poe:

“En el seminario sobre “La carta robada” (1955; Escritos, 1966), Lacan se apoya en el cuento de Edgar Poe (“The purloined letter”) para demostrar el poder signifiante. La letra es el sujeto verdadero del cuento y, sin que su contenido sea revelado nunca, regula las evoluciones de todos los personajes; la expresión “estar en posesión de una carta (letra)” revela ser admirablemente ambigua. La letra escapa a la investigación minuciosa de la policía, cuyo error consiste en tomarla como objeto de la realidad (...) En lo real, en efecto, nada está escondido; lo que está escondido es del orden de lo simbólico, como lo muestra el ejemplo del libro perdido aunque presente en la biblioteca, simplemente porque no está en su sitio alfabético, es decir, simbólico. Esta carta/letra pone en cuestión el orden simbólico, la ley que el rey encarna; pero, de hecho, también lo constituye, puesto que este orden se basa en la exclusión de una letra.” (Chemama R., 2004, pág. 398)

Vemos pues, que los significantes que son del orden de lo simbólico son insuficientes para “explicar” el armazón, lo escrito no simbolizado aún que queda “por fuera” de lo simbólico porque no pertenece a éste registro debido a que tiene que ver con lo real. Y es lo correspondiente a la letra.

“Lacan sitúa así el signifiante del lado de lo simbólico y la escritura del lado de lo real; “es el surco del torrente del significado...” (...); la letra es una precipitación del signifiante” (Chemama R., 2004, pág. 399)

Entroncada con lo real, la letra es imposible aprehender (o de leer) si no es por medio del signifiante (la palabra) lo cual quiere decir que la lectura de la escritura se



podrá realizar por medio de la articulación significativa. El significativo bordea la significación; el significado se desliza permanentemente bajo el significativo, pero ninguno de los significantes *es* la significación. Lo que está “del otro lado” de la simbolización porque es de lo real y soporte material del significativo es la letra. La lectura de la letra escrita en el inconsciente sólo puede hacerse por medio del significativo, “la escritura no es primaria, es el significativo el que es primero y el que condiciona el inconsciente y, por lo tanto, la función de la letra.” (Chemama R., 2004, pág. 400)

Es decir, que para poder realizar la lectura de las formaciones del inconsciente el psicoanalista lo hace por medio de la cadena significativa que le dona el analizante y, por medio de la asociación libre, hace una lectura “diferente”. Es una lectura que, al realizarse a-la-letra desvelará la estructura que está “por encima” del registro del significativo, inscrita de forma que ha tomado de éste su soporte material, (“está hecha de su misma pasta”) pero inaprensible si no es por medio de la ley del significativo. Siguiendo a Lacan: “el inconsciente puede ser objeto de una lectura con la que se han esclarecido tantos temas míticos, poéticos, religiosos, ideológicos. (...) Si el síntoma puede leerse, es porque él mismo está ya inscrito en un proceso de escritura. En cuanto a formación particular del inconsciente, no es una significación, sino su relación con una estructura significativa que lo determina” (Lacan J., Escritos 1 , 1997, pág. 426)

Al ser tomado al pie de la *letra*, los contenidos manifiestos se presentan como una cadena significativa articulados en cadena con otros significantes inconscientes, pero ninguno de éstos significantes *es* la significación; se puede llegar a ella sólo por medio de la cadena significativa que bordea la significación.

Los relatos son producciones discursivas que tienen el carácter de la escritura (escritura “escrita” en otra parte, como plantea Lacan: en los monumentos, en los documentos archivados, en las tradiciones, en las huellas acerca de las distorsiones de la verdad...). “La palabra significativa permanece a nivel de lo simbólico. Lo escrito en el sujeto tendría que ver sin embargo con la irrupción de lo real en lo simbólico, en la palabra. Lo escrito tiene otra densidad y otra consistencia: no es meramente algo dicho, sujeto continuamente al juego continuo de la metáfora y del desplazamiento metonímico, sino que lo escrito es lo genuino inconsciente de cada uno: el “fantasma fundamental” (Lacan); el síntoma inamovible, el *synthome* (Lacan); la forma singular en que la pulsión opera en cada uno de nosotros, en su doble forma erótica y letal (Freud); la represión primaria (Freud); los “fantasmas originarios” (Freud); etc. Lo escrito involucra el cuerpo” (Gutiérrez G, 1993, págs. 42-43)

Acercarnos a la escritura del texto de los relatos implica entonces la posibilidad de acercarnos a lo genuino inconsciente de cada uno, traspasando las resonancias significantes particulares de cada texto para acercarnos a la propia de una colectividad, a la compartida en éste caso por los migrantes y que tiene el lugar de las marcas inconscientes “compartidas” por una colectividad. Lo anterior no quiere decir que para llegar a un conocimiento acerca de las marcas inconscientes “compartidas” (es decir al “baño de lenguaje”, a la restitución, siguiendo a Lacan: “de ése capítulo de mi historia (...) ocupado por una mentira, cuya verdad puede ser reencontrada, (...) en los documentos archivados (...) en la evolución semántica ...” (Lacan J., Escritos 1 , 1997, pág. 427)) Deberíamos hacerlo desde una

“matriz” causal que nos lleve a comprender el mecanismo social que reproduce continuamente las situaciones. No se trata de obturar el discurso por medio de la mecanización y homogenización que se llevaría a cabo por medio de un paradigma para explicar las variaciones singulares de los relatos como producciones discursivas. Empero, consideramos que una fina observación de casos particulares puede mostrarnos el camino hacia lo universal.

“Al igual que Lévi-Strauss, Lacan se refiere a los múltiples alcances de la partitura de una polifonía; tantas líneas de significantes musicales por debajo de la única línea de audición. Se refiere finalmente a las operaciones poéticas, las cuales, a imitación del sueño, en la letra o bajo la letra aparente, ordenan en forma nueva los significantes. Aquí nos encontramos con la Metáfora y la Metonimia.” (Fajes J-B., 1993, pág. 33)

Consideramos que abordar los relatos de vida como producciones discursivas que, más que un conglomerado de palabras evocan sentidos que se deslizan por la cadena significativa pero que deberemos “ir a buscar” desbordan, superan el nivel de una simple “descripción” de casos interesantes. Los relatos de vida evocan lo particular y singular del curso de una vida.

Abrir los relatos de vida a los diferentes planos discursivos exige asumir que, como producciones discursivas provistas de significación, han sido instaurados bajo las perspectivas diacrónica y sincrónica y que una no es más relevante que la otra. La sincronía es un corte atemporal en el lenguaje, lo que quiere decir que el relato es estudiado independientemente del tiempo, ésta acepción es cercana a la de condensación (o metáfora para Lacan): tomar el discurso como un todo sin tomar en consideración las cronologías. En contraste con lo anterior, la perspectiva diacrónica implica asumir la serie de transformaciones en el tiempo y el logro, en contraposición con la perspectiva sincrónica, del desplazamiento significativo facilitado por la asociación de sentido (o metonimia).

La dimensión simbólica referida exige ampliar el marco de consideraciones acerca de la condensación o metáfora (sincronía) y el desplazamiento o metonimia (diacronía).

“La tesis de Lacan con respecto a este problema es que el mecanismo de las formaciones del inconsciente se asimila a los mecanismos del lenguaje de acuerdo con dos figuras fundamentales: la metáfora o condensación y la metonimia o desplazamiento” (Fajes J-B., 1993, pág. 48)

Para Lacan en las formaciones del inconsciente como los sueños, actos fallidos, síntomas, etc. hay una estructura homogénea que rige las mismas leyes estructurales de la condensación y el desplazamiento que simulan las leyes del inconsciente, “se trata de encontrar en las leyes que rigen esta otra escena los efectos que se descubren al nivel de la cadena de elementos inestables que constituyen el lenguaje -efectos determinados por el doble juego de la combinación y la sustitución en el significante- según las dos vertientes generadoras del significado: la metáfora y la metonimia” (Lacan J., Escritos 1, 1997, pág. 579)

Producciones discursivas como las historias de vida adquieren mayor vigencia si consideramos que en el momento actual los discursos relacionados con las historias del

curso de una vida son puestos en el mercado como una mercancía más a consumir. “Porqué nos ocupamos de la historia oral y porqué intentamos aplicarla en la investigación social? (...) hay un fenómeno más amplio que afecta a la misma teoría de la sociedad. Este fenómeno complejo, cuyo interés central para la teoría sociológica es innegable, conforma una característica o síntoma de época al que podemos llamar el síntoma biográfico” . Este se muestra a través de diversos grupos y escenarios sociales, mediáticos o no, en una atención especial a las historias de vida en lo que éstas tienen de peculiar y de ejemplar. Es, por tanto, un síntoma que se da tanto en el universo de las teorías de la sociedad como en los procesos de nuestra cultura misma. De tal manera que aunque la historia oral como método se practica desde hace mucho tiempo en diversos gremios (...) sin embargo, parece que en el contexto actual se da una importancia general -fuera de la investigación social- a lo que significan los relatos de los sujetos, las historias que recogen experiencias vitales, como un “derecho a todos a la autobiografía” (Marinas J-M. S. C., Historias de vida e historia oral, 2002)

Este “síntoma biográfico” señala algo aún más sintomático: las falacias de la sociedad actual por el encuentro con la palabra verdadera, con la palabra que conduzca a la apropiación de los sentidos verdaderos en cada cual. Este síntoma equipara dos acepciones: *biografía del otro* y *mercancía de consumo* puestos en el lugar de los sentidos verdaderos, particulares de cada quien. Síntoma que se presenta en contraposición a la apropiación de los sentidos propios de cada sujeto; que se obtura consumiendo las historias de los demás pero que es palabra vacía para el consumidor. Y ocupan el lugar de prótesis: este consumidor compulsivo se remite a las historias de otros como espectáculo televisivo o best-sellers para evadir mirarse “hacia dentro” y evitar pensar-se, elaborar el relato de su propia vida o, en el espacio íntimo de un psicoanálisis personal, hablar de su sufrimiento. “Vuelve la importancia de la biografía, pero sigue teniendo razón Benjamin: si esta vale es porque se puede consumir, vaciando lo peculiar, adoptando la forma de un relato genuino, cuando en realidad es simulacro” (Marinas J-M., La escucha en la historia oral. Palabra dada, 2007)

### **c. Cuentos y ficciones como formaciones de lo Inconsciente**

La construcción de la ficción no es distinta a como se construye la realidad. En la elaboración del discurso literario por ejemplo participan elementos que provienen de distintas fuentes, podríamos señalar que una de ellas estaría relacionada con coordenadas de la “realidad” en las referencias biográficas del autor, y tienen que con las vivencias que conforman determinados flecos de su historia vital. Así podremos afirmar que el *discurso ficcional* sería en su conjunto más ficticio que alguno de los elementos sobre los que se construye como en este caso las referencias biográficas del autor. “Un poderoso suceso actual despierta en el poeta el recuerdo de un suceso anterior, perteneciente casi siempre a su infancia, y de éste parte entonces el deseo, que se crea satisfacción en la obra poética, la cual del mismo modo deja ver elementos de la ocasión reciente y del mismo recuerdo” (Freud S., El poeta y los sueños diurnos, 1996, pág. 1347)

Para Freud, el poeta hace lo mismo que el niño que juega: crea un mundo propio, sitúa así las cosas de su mundo en un orden nuevo, agradable para él. En el niño el juego representa la posibilidad de desplegar un mundo de fantasía que puede diferenciar

de la realidad. Precisamente la posibilidad de apoyar el juego en objetos que le proporciona la realidad es lo que marca la diferencia entre el juego infantil y la fantasía. El poeta entonces crea un mundo fantástico, se siente ligado a él, diferenciándolo de la realidad:

“Pero de ésta irrealidad del mundo poético nacen consecuencias muy importantes para la técnica artística, pues mucho de lo que, siendo real, no podría procurar placer ninguno puede procurarlo como juego de la fantasía, y muchas emociones penosas en sí mismas pueden convertirse en una fuente de placer para el auditorio del poeta” (Freud S., *El poeta y los sueños diurnos*, 1996, pág. 1343)

Las pulsiones insatisfechas son, para Freud las fuerzas impulsoras de la fantasía; éstas son, como los sueños satisfacciones sustitutivas de deseo, en palabras de Freud: *una rectificación de la realidad insatisfactoria*. Empero, los productos de esta actividad fantaseadora no son en absoluto rígidos e inmutables. Se articulan a las experiencias vividas en el presente, retrotrayéndose a las experiencias de satisfacción que proporcionaron esas fantasías en el pasado, a sucesos infantiles en los que el deseo fue satisfecho. Esta experiencia de satisfacción queda fijada como un “modelo” para el futuro, debido a que presenta la huella de satisfacción que presentifica tanto la fantasía como el sueño diurno. “Así, pues, el pretérito, el presente y el futuro aparecen como engarzados en el hilo del deseo, que pasa a través de ellos” (Freud S., *El poeta y los sueños diurnos*, 1996, pág. 1345).

Pero esta experiencia de satisfacción que el poeta hace vigente por medio de su obra tiene en los personajes de la novela, el cuento o la fábula los objetos sobre los cuales recaerá la experiencia de satisfacción. Así, las acciones de los personajes de la obra representan para el autor aquello que nos habla de la imposibilidad, los ideales o pueden relatar historias referidas a su novel familiar, o a las que se corresponden con aquellas historias jamás contadas pero transmitidas por medio de la tradición y el mito.

“¿Deberemos realmente arriesgar la tentativa de comparar al poeta con el hombre que <sueña despierto>, y comparar sus creaciones con los sueños diurnos? Se nos impone, ante todo, una primera diferenciación: hemos de distinguir entre aquellos poetas que utilizan temas ya dados, como los poetas trágicos y épicos de la antigüedad y aquellos otros que parecen crearlos libremente. Nos atenderemos a estos últimos y elegiremos para nuestra comparación no precisamente los poetas que más estima la crítica, sino otros más modestos: los escritores de novelas, cuentos e historias (...). En las creaciones de estos escritores hallamos ante todo, un rasgo singular: tienen un protagonista que constituye el foco del interés, para el cual intenta por todos los medios el poeta conquistar nuestras simpatías y al que parece proteger con especial providencia.” (Freud S., *El poeta y los sueños diurnos*, 1996, pág. 1346).

Freud aquí nos indica el carácter egocéntrico de la narrativa y la poesía en que el protagonista se enfrenta a una serie de aventuras en las que su vida puede correr peligro pero que el relato es una “garantía” de que nada le pasará: este héroe se conservará indemne ante la desventura, invulnerable, omnipotente. Es una representación de un yo incólume, sobreestimado, héroe de los ensueños y de las novelas.

“En el campo de la ficción hallamos aquella pluralidad de vidas que nos es precisa. Morimos en nuestra identificación con el protagonista, pero le sobrevivimos y estamos dispuestos a morir otra vez, igualmente indemnes, con otro protagonista” (Freud S., *Consideraciones sobre la guerra y la muerte*, 1996, pág. 2111).

Como contrapartida a lo anterior, en que las elaboraciones del poeta o novelista no se corresponden con lo que podríamos denominar creaciones “libres” están los temas

“ya dados” como pueden ser los mitos o los que provienen de las tradiciones, a éste respecto Freud nos dice:

“Todos los temas dados proceden del acervo popular, constituido por los mitos, las leyendas y las fábulas. La investigación de estos productos de la psicología de los pueblos no es, desde luego, imposible; es muy probable que los mitos, por ejemplo, correspondan a residuos deformados de fantasías optativas de naciones enteras a los sueños seculares de la Humanidad joven” (Freud S., *El poeta y los sueños diurnos*, 1996, pág. 1348)

Estos “temas dados” de Freud son los referidos a la memoria comunitaria o a las historias compartidas que son las que “producen” comunidad. A más de los símbolos de los que se valen para transmitir su sentido, los mitos transmiten una historia,

“Este relato viene de tiempo atrás y es conocido de muchos, y aceptado y transmitido de generación en generación. Es lo contrario de los relatos inventados o de las ficciones momentáneas. (...) El relato mítico tiene un carácter dramático y ejemplar. Se trata siempre de acciones excepcionales de gran interés para la comunidad, porque explican aspectos importantes de la vida social mediante la narración de cómo se produjeron por primera vez tales o cuales hechos” (García Gual C., 1999, pág. 18).

El mito es una explicación del mundo, para lo cual “utiliza” la narración de sucesos extraordinarios. Sus personajes son seres excepcionales que nos hablan del origen, sean dioses o seres emparentados con ellos, seres sobrenaturales que actúan dentro de unas posibilidades superior a las del entorno natural.

“La alegoría es de un tiempo, de una época. No es genérica, es común, busca el nombrar de los que no saben decirlo de otro modo. Por ello los sujetos de una alegoría determinada, quienes están relacionados a través de sus figuras, son los habitantes de un territorio en un tiempo determinado. La apertura de alegorizar hacia el futuro es evidente puesto que no se trata de nombrar para comprobar, sino para seguir diciendo, para decir mejor (de lo imposible) algo. (...) Al tratar de instaurar lo que falta (...) nos encontramos con un sentido que no imaginábamos. El sentido no nos esperaba ahí para ser completado, sino que lo ponemos nosotros. Damos una nueva puntada –a ser posible con hilo- y remodelamos el conjunto de lo que vamos armando” (Marinas J-M., *La ciudad y la esfinge*, 2004, págs. 107-108).

Aunque esté escrito en otra parte al ser temas “ya dados” (siguiendo a Freud) este “alegorizar hacia el futuro” nos permite desciframientos que apuntan a desvelar otras formas narrativas en las que por ejemplo la tradición mítica encuentra otros símbolos u otras formas de presentar la historia. Sentidos que adquieren “vigencia” desde los ecos transformados de esas historias pero siempre presente en la rememoración de esas páginas primordiales que van al encuentro con el origen de las cosas o que apuntan a lo sobrenatural y extraordinario. Los mitos apuntan a lo real pero no imposible de bordear: el origen, lo que se refiere al final de todo, el más allá de la muerte y del tiempo. Al ser narraciones que se “mantienen” en la “memoria” comunitaria los mitos apuntan a que “algo” de lo que transmiten se relaciona con una primera interpretación del mundo. “Son verdaderos para quienes creen en ellos; son la Verdad misma anterior a la realidad, que se explica por ellos” (García Gual C., 1999, pág. 24).

Las referencias al origen, a los orígenes, a la muerte, al fin de los tiempos que apuntan a “explicaciones” de las cosas, a por qué son así apunta, nos lleva a afirmar que aunque puedan ser narraciones en apariencia disímiles los mitos conservan una

estructura que se mantiene como un orden subyacente, aunque en apariencia puedan parecer incoherentes.

“Si el mismo absurdo se repitiese una y otra vez, y otro tipo de absurdo en otro lugar, resultaría una cosa que nada tendría de absurda, pues si lo fuese no volvería a aparecer. (...) Y cuando luego de haber trabajado nuestros sistemas de parentesco y nuestras reglas de matrimonio volqué mi atención, también azarosamente y no por opción, hacia la mitología, el problema resultó ser el mismo: las historias de carácter mitológico son, o lo parecen, arbitrarias, sin significado, absurdas, pero a pesar de todo diríase que reaparecen un poco en todas partes.” (Lévi-Strauss C., 2002, págs. 32-33).

Para lo cual Lévi-Strauss nos dice que la mitología es estática debido a que es posible encontrar los mismos elementos mitológicos combinados de ilimitadas maneras, por lo cual es un sistema cerrado. En contraposición a la historia que es un sistema abierto debido a que cada persona puede recomponer un relato original en base a las células mitológicas: éstas pertenecen a una herencia común de todos los grupos, los clanes o de todos los lenguajes.

“Los mitos (...) constituyen la reserva de las palabras de la tribu. Justo la que hacen las masas. Pero la función mítica, en el espíritu de Lévi-Strauss –aquella que se realiza en la gran variación de los relatos populares (y mediáticos)- nos otorga un instrumento: el que nos vuelve capaces de no olvidar el gran salto entre naturaleza y cultura. Ese gran salto, esa desterritorialización, no somos ya capaces de nombrarlo, de describirlo. La ciencia positiva –Durkheim lo decía sobre la sociología- se prohíbe los orígenes... para poder mejor entregarse al logos de lo necesario. El mito del destino, la representación positivista de la necesidad que deja en lo borroso los otros sentidos de la ananké (sobre todo la tensión del tiempo que viene) funciona como un mito que permite bordear lo no decible del destino universal, lo que quizá es posible nombrar, gracias a Lacan, como lo real” (Marinas J-M., La ciudad y la esfinge, 2004, págs. 133-134).

Los mitos no se “producen” por una necesidad de teorizar acerca de lo natural e incomprensible, no se corresponden a explicaciones “racionales” propias del positivismo sino que por medio del bordeamiento de eso real que se resiste, que se corresponde con lo familiar y siniestro, marcando los lindes de los inicios convertidos en ley,

“Los mitos son escenografías de la infamia: son violentos engendrados de las formas de vida, naturalizan lo que es historia, nos obligan a perder la memoria de los comienzos para sustituirla por un Origen que se convierte en Ley. Los mitos no sólo dan razones para el reparto social: son el teatro de nuestra más íntima tragedia” (Marinas J-M., La ciudad y la esfinge, 2004, pág. 21).

La ficción nos remite a eso que nos habita, a la palabra perdida, a lo in-nombrable que tiene que ver con lo real pero no por ello sin posibilidades de un bordeamiento simbólico.

Ficción y realidad “beben” en éste sentido del mismo manantial: su génesis se enlaza, más allá de lo considerado verdadero o falso en el diálogo entre personajes de los dichos que resuenan de épocas lejanas, de los desechos, de aquello que parece nimio y sin importancia para crear y re-crear una(s) realidad(es) “alternas”, “paralelas” que nos vienen a confrontar y nos hablan de la raíz que fue su germen y es cuando esas novelas o esos cuentos nos acercan a esas realidades desde mucho antes conocida pero nos la presenta con “otra cara”: metamorfosis de la subjetividad generada en la

búsqueda incesante de la palabra perdida, del objeto sin nombre aún, de lo in-nombrable de nuestra existencia, del “otro hablar” en expresiones figuradas, cifradas, metafóricas.

“El término ficción tiene una particular relación con las nociones de verdad y realidad; trabaja sobre el efecto que se base en ese límite difuso entre verdadero y falso; posee un estatuto de verdad-otra más allá de lo real-verosímil, es por definición <incierto>. Pero la ficción no reclama ser creíble en tanto que verdad sino en tanto que ficción. Como una práctica de construir objetos con la realidad, la política, la estética o la ideología, la ficción coloca esos materiales en otro lugar, los desplaza hacia ese terreno de simulacro que ostenta, por definición, la literatura. Para decirlo sintéticamente: la ficción no es necesariamente lo contrario de la verdad, “no vuelve la espalda a una supuesta realidad objetiva” – la expresión es de Saer- ni es una reivindicación de la falsedad. Quien lee ficciones literarias se sumerge en un particular tratamiento del mundo y en una especial conformación con la propia subjetividad: su historia personal, sus fantasías, temores, defensas, y estilo de interpretación se cruzan y retroalimentan en el texto” (París D., 2004, págs. 82-83)

Recapitulando, consideramos que la narrativa popular como los cuentos son al igual que los sueños, actos fallidos, chiste o síntomas, manifestaciones que representan contenidos inconscientes “susceptibles” de ser interpretados por el método psicoanalítico. “Dicen” algo “más allá” de las intenciones del autor desvelando significaciones que desbordan los contenidos de la obra en producciones de sentido a través del sinsentido aparente.

“El cuento es un escrito y, según la acepción lacaniana, podríamos decir que es escrito en tanto debe incluir en su texto, por ejemplo, un fantasma fundamental en torno a la mujer, en torno al incesto y sus efectos, en cuanto a la función de la madre edípica, etc.

(...) Estos son textos densos, ajenos al paso del tiempo, que si por una parte nos dan la impresión de estar cargados de sentido, por otra, más evidente, nos impresionan por la falta de sentido, por su sinsentido. Esto tiene que ver con la letra.

(...)

El cuento tradicional estaría (...) del lado de la letra más que del lado del significante. Pero no porque los cuentos estén escritos: aunque ahora puedan estarlo, o siempre haya habido versiones literarias escritas de un determinado argumento, precisamente los cuentos populares se han constituido y transmitido en la tradición oral. Pero a pesar de ello (...) no son sólo un conjunto de palabras. Tienen más bien el carácter de la escritura.” (Gutiérrez G, 1993, pág. 44 ss.)

Los cuentos y ficciones tienen la misma base psíquica que los sueños o las neurosis, debido a que están “apoyados” en un sentido oculto que se ha transformado de acuerdo a principios de la vida psíquica. En éste trabajo de transformación de la realidad psíquica se valen de figuras de la retórica literaria como la metáfora y la metonimia (o, lo que es lo mismo Condensación y desplazamiento).

“Parece muy posible aplicar la concepción psicoanalítica obtenida en el estudio de los sueños a los productos de la fantasía de los pueblos, tales como los mitos y las fábulas. Hace ya tiempo que se elabora en la interpretación de tales productos, sospechándose que entrañan un <sentido oculto>, encubierto por diversas transformaciones y modificaciones. El psicoanálisis aporta a esta labor la experiencia extraída de su investigación de los sueños y las neurosis mediante la cual ha de serle posible descubrir los cambios técnicos de tales deformaciones. Pero, además puede revelar en toda una serie de casos los motivos ocultos que han desviado al mito su sentido original. No ve el primer impulso a la formación de mitos en una necesidad teórica de explicación a los fenómenos naturales o de justificación de los preceptos culturales o usos devenidos incomprensibles, sino que lo busca en aquellos mismos <complejos> psíquicos y en aquellas mismas tendencias afectivas, cuya existencia hubo de comprobar como base de los sueños y de la formación de síntomas. El psicoanálisis establece una íntima relación entre todos estos rendimientos del individuo y de las colectividades, al postular para ambos la misma

fuerza dinámica. Parte de la idea fundamental de que la función capital del mecanismo psíquico es descargar el ser de las tensiones en él por las necesidades.” (Freud S., *Múltiple interés del psicoanálisis*, 1996, págs. 1863-1864).

Plantea Freud que la satisfacción de éstas necesidades proviene por un lado del exterior pero a su vez imponen frente a las necesidades afectivas la imposibilidad de una satisfacción. Para lo cual emprenden una satisfacción alternativa de la descarga, que es el fundamento para el desarrollo de la cultura y la civilización. Lo que nos viene a decir que el principio del placer es sustituido por la adaptación al mundo exterior. Al igual que en el niño, (donde predomina en los inicios de su desarrollo el principio del placer y el mundo de la fantasía que evoluciona hasta que se da lo que Freud llama el principio de realidad) se da en el hombre una evolución semejante a la concepción del universo, que va desde la fe en la omnipotencia pasando por el animismo hasta el predominio de la razón (o fase científica). Dice Freud que en este trasiego están incluidas también otras producciones imprescindibles para el hombre como son los mitos.

Al igual que considera trascendental la compensación de los deseos, para Freud el arte, (al igual que la cultura, el desarrollo de la civilización y los mitos) son “formas” que tiene el hombre de abordar la imposibilidad, es decir vienen a ocupar esa satisfacción sustitutiva de deseos. Que se pone en juego tanto en el artista como en el espectador. Lo que mueve al artista es la liberación, consiguiéndolo tanto a través del acto mismo que conduce a la producción de la obra como en la exposición que hace de la misma en el momento en el que el espectador pueda “capturar” el sentido de la obra. La obra de arte entonces existe gracias a la transformación de eso censurable en algo que es a más de aceptable socialmente, fuente de placer porque ha devenido obra de arte. Las producciones artísticas ocupan coordenadas que están en un punto intermedio entre la realidad y la fantasía. Por eso provocan en el espectador afectos reales debido a que eso transmitido ya sea en el lienzo, en el poema o en la novela viene a rozar, tocar o incluso zarandear por medio del simbolismo del que se valen eso que hace terreno común, lo familiar e íntimo entre la obra (el autor) y el que está del “otro lado” en la “otra escena” que viene a completar el acto creador que es el espectador. Empero, más que espectador el que contempla un cuadro o el lector, entra en los mundos de la obra y así crea y re-crea un mundo propio.

“Freud en <La desilusión provocada por la guerra> que entre los grandes pensadores, creadores literarios y artistas de todas las naciones –y de todos los tiempos, agregamos- cada sujeto va armando su propio <árbol genealógico> y los suma a los maestros familiares y a los que hablan su mismo idioma: ninguno de esos grandes le parecería extranjero porque hubiera hablado en otra lengua. O para hablarlo con un concepto de Roland Barthes <la fantasía de concomitancia> -que consiste en poner en relación de contemporaneidad a personas y personajes, sujetos y creaciones artísticas, en una misma línea de tiempo aunque la verdad cronológica lo niegue-, indaga al sujeto sobre las identificaciones: la sensibilidad de un lector/una lectora puede hacer contemporáneos suyos a Kafka, Don Quijote, Cortázar, sor Juana Inés de la Cruz y Ulises. Ése es <mi mapa> textual interno, mi representación ficcional de lo que amo, siento, temo, intuyo, asocio y percibo como <familiar>, como <contemporáneo>, como vía de exploración y transformación” (París D., 2004, págs. 103-104)



Intentar un acercamiento a los cuentos desde el psicoanálisis para "leer" desde los entresijos de la narración lo que nos pueden decir, es una apuesta guiada por los siguientes presupuestos:

-El inconsciente está estructurado como un lenguaje (aforismo planteado por Jacques Lacan y uno de los polos de desarrollo de su teoría). Las formas de manifestación del inconsciente son satisfacciones sustitutivas de deseo, caracterizadas por ser fenómenos psíquicos en los que éste se manifiesta de forma velada, confusa debido a que están regidas por una lógica "diferente" a los contenidos de la conciencia.

-Los significantes o las representaciones psíquicas, están articuladas siguiendo las formas de estructuración del lenguaje y la retórica.

-Para lograr una interpretación de los contenidos inconscientes debe reconstruirse la articulación subyacente que determina la constitución de los mismos, la estructura.

Para resaltar las anteriores afirmaciones, conviene traer a colación las citas de Lacan: "¿Qué es lo que impresiona, de entrada, en el sueño, en el acto fallido, en la agudeza? El aspecto de tropiezo bajo el cual se presentan .... Tropiezo, falla, fisura. En una frase pronunciada o escrita algo viene a tropezar. Estos fenómenos operan como un imán sobre Freud, y allí va a buscar el inconsciente" (Lacan J., Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, 1990, pág. 32)

Y en el Seminario Los cuatro conceptos fundamentales de psicoanálisis nos dice:

"Vuélvase a tomar, pues, la obra de Freud en la Traumdeutung para acordarse así de que el sueño tiene la estructura de una frase, o mejor dicho, si nos atenemos estrictamente a la letra, tiene la estructura de un enigma, es decir de una escritura de la que el sueño infantil sería la ideografía primordial y que, en el adulto, reproduce el empleo fonético de los elementos significantes que también encontramos en los jeroglíficos del antiguo Egipto como en los caracteres que aún se usan en China. Pero, ese solo es el plano del desciframiento del instrumento. Es en la versión del texto donde empieza lo importante, de lo que Freud nos dice que está dado en la elaboración del sueño, es decir, en su retórica" (Lacan J., Escritos 1, 1997, págs. 256-257)

Lacan resalta aquí la dinámica significativa del sueño, pero hay que subrayar que esta dinámica es la misma en las otras manifestaciones del inconsciente, es decir, del síntoma, actos fallidos, chiste, cuentos, mitos o relatos de vida.

Decimos que los cuentos son una de las formaciones del inconsciente también por las siguientes reflexiones:

- El inconsciente se constituye a partir del Otro que primero está afuera sin haber "afectado", atravesado al infans (desprovisto de palabras, de su propia palabra) y que por efecto de la prohibición del incesto emerge como sujeto marcado por la palabra, atravesado por los significantes que provienen del Otro; es lo que Lacan llama el tiempo instituyente, es decir el tiempo en el cual se constituye alguien, diferente del tiempo instituido, o sea, como funciona la estructura una vez que ya está producida. Esta dinámica denota que el inconsciente está constituido por determinantes culturales que si bien tienen una significación particular para cada cual, (y que ésta significación sólo se logra a través de la reconstrucción de la cadena significante), están marcadas por simbologías compartidas por la cultura.

- El conocimiento de los simbolismos culturales en muchas ocasiones se constituye en la llave fundamental para la comprensión de fenómenos psíquicos inconscientes "enigmáticos", debido a que es la cultura, lo heredado simbólicamente la fuente de donde se nutren los significantes provenientes del Otro.

- Entendemos la cultura como red de simbologías compartidas por un grupo social determinado atravesadas por fantasías fundamentales que giran alrededor del ser, el universo, la sexualidad, el amor, el odio, el deseo.

- Las expresiones culturales consideradas producciones del inconsciente como los cuentos, las ficciones o los relatos de vida están constituidas por significantes que adquieren coherencia en la red de significantes, al igual que en la red individual de significantes inconscientes, pero la "fuente" de la interpretación (como los sueños, los síntomas o los actos fallidos) son las asociaciones particulares del sujeto. El material para la interpretación de los cuentos emerge de las diferentes versiones de cuentos que giran alrededor de la misma temática, de ésta forma éstas versiones son las asociaciones que el mismo texto produce para lograr la reconstrucción de la red significativa, decir, la producción de sentido.

"Pero lo inconsciente lingüístico no es el inconsciente freudiano. Las producciones de sentido a través del sinsentido implican un trabajador, un sujeto del inconsciente que no deja de trabajar animado por una lógica que no es la de la contradicción. La estructura o sistema inconsciente de los lingüistas, semióticos o antropólogos no es la estructura del psicoanálisis ("aparatos psíquicos en Freud"). Los lingüistas olvidan que no hay sentido si éste no se acompaña del "deseo indestructible". (Recio F., 2002, pág. 482)

Las asociaciones las realiza el lector que es el "receptor" del mensaje; el material de donde se nutren las asociaciones son las diferentes versiones de una temática en los cuentos, en éste momento hablamos de una "escucha" de significantes (debido a que esa lectura en el análisis se convierte en escucha) que dará paso al análisis de discurso que el psicoanalista puede demandar (extraer) o "exigir" en los cuentos al reconstruir bajo los significantes el *sentido* que el autor intentó plasmar en la narración, el sentido oculto al que se puede llegar haciendo una lectura de la letra del texto, de eso oculto que se escapa a la conciencia del autor y del lector. El enigma imposible de descifrar a simple vista tiene que ver con la letra del texto, con aquello que de lo real escapa a la simbolización, lo enigmático y oculto no simbolizado y que el análisis "rescata" para darle sentido al realizar la labor de simbolización de la que carecía.

Escuchemos a Freud:

Si se mantenían los atisbos psicológicos conquistados por medio del estudio de los sueños, no quedaba más que un paso para proclamar el psicoanálisis como doctrina de los procesos psíquicos más profundos, no accesibles directamente a la conciencia, como <psicología abisal>, y poder así aplicarla a casi todas las conciencias del espíritu. Tal paso consistió en la transición desde la actividad psíquica del individuo a las funciones psíquicas de comunidades humanas y pueblos; esto es, desde la psicología individual a la colectiva, y había muchas sorprendentes analogías que aconsejaban darlo. Así se había averiguado que en algunos estratos profundos de la actividad mental inconsciente, los elementos antitéticos no se diferencian unos de otros, sino que son expresados por un mismo elemento.

(...)

Una parte de la actividad mental humana está dedicada al dominio del mundo exterior real. A esto añade el psicoanálisis que otra parte, singularmente estimada, de la creación psíquica se halla consagrada al cumplimiento de deseos, a la satisfacción sustitutiva de aquellos deseos reprimidos que desde los años infantiles viven insatisfechos en el alma de cada cual. A estas creaciones, cuya conexión

con un inconsciente inaprehensible fue siempre sospechada, pertenecen los mitos, la poesía y el arte, y la labor de los psicoanalíticos ha arrojado realmente viva luz sobre los dominios de la mitología, la literatura y la psicología del artista. (...) Se ha demostrado que los mitos y las fábulas son, como los sueños, susceptibles de interpretación; se han seguido los intrincados caminos que conducen desde el impulso del deseo inconsciente hasta la realización de la obra de arte (...) Más parece que el psicoanálisis está en situación de decir la palabra decisiva en todos los problemas relativos a la vida imaginativa del hombre. (Freud S., Esquema del psicoanálisis , 1996, pág. 2739 ss.)

### 3.Ciclo de Elaboración Discursiva de las Historias de Vida

En el capítulo anterior hemos señalado nuestras consideraciones acerca de las Historias de Vida como formaciones de lo inconsciente. Propuesta por lo demás osada que intentaremos defender también en relación con el tema del presente capítulo, es decir con lo referente al proceso llevado a cabo por los dos protagonistas: el investigador-psicoanalista y el relator (hemos decidido referirnos así al que nos “dona” su historia y no usar el de narrador debido a que consideramos que el relato de una vida es más que una narración de hechos).

Para empezar con el tema que nos ocupa señalaremos que en el proceso que conduce a la elaboración del discurso relacionado con la historia de vida no son importantes solamente las coordenadas de producción del relato (de espacio y tiempo: dónde se darán los encuentros y el tiempo preciso para ello) en la que relator e investigador se ponen de acuerdo para propiciar un (los) encuentros que hagan posible que el que habla pueda decir su historia y en un (otros) momento(s) el investigador elabore el texto del relato. Este proceso de elaboración implica además otras perspectivas quizá más importantes que rebasan lo espacio-temporal debido a que refieren distintos momentos articulados que conducen al desarrollo de la Historia de Vida.

Como punto inicial consideramos que el habla de la historia se materializa en un texto escrito y aquí la presencia del investigador es crucial porque es un texto que es producido por él. En éste momento son importantes los sucesivos “encuentros” o “interacciones” con lo escrito que conducirán al análisis e interpretación del texto que le han concedido. Esta interacción, como en la que se da en el contexto psicoanalítico, implica asumir las resonancias significantes del discurso “el análisis no es una relación de yo a yo, supone siempre un tercero, aunque más no sea el discurso mismo” (Chemama R., 2004, pág. 536)<sup>1</sup>

Reflexionar acerca de los matices que se juegan en las interacciones señaladas es a mi entender crucial: no nos referimos solamente a las que se dan con ocasión de las entrevistas, sino la que se juega cuando el texto es intervenido, cuando el investigador interactúa con el texto.

En la interacción que se da para realizar la transcripción y redacción del relato las intervenciones del investigador son determinantes, como plantea J-M Marinas “Quien oye compone la fábula o el relato y su sentido”<sup>2</sup>

Así como en las interacciones que se corresponden con el que denominaré *primer momento* de producción del relato en el que el papel del investigador es de semblante para posibilitar con una escucha atenta que el relator pueda expresar (decir, hablar, verbalizar) aquellos pasajes de su historia de vida tal vez nunca antes transitados, oscuros o enigmáticos pero no por ello sin importancia.

---

<sup>1</sup> Chemama R, Vandermersch B, *Diccionario de psicoanálisis*, Op. Cit. p. 536

<sup>2</sup> Marinas J-M, Marinas, J-M., *La escucha en la historia oral. Palabra dada*, Op. Cit. p. 8

Indicaré a continuación los tres momentos que considero cruciales para encuadrar la posición que debe asumir el investigador en la producción de las Historias de Vida. He señalado ya en el párrafo anterior el primer momento:

1. La escucha es el derrotero principal en los momentos de interacción relator-investigador para la producción del relato,

2. La escucha se revierte en la producción del texto, al escribir el relato (que no es transcribir).

3. El análisis a la letra del texto, que implica realizar un trabajo interpretativo para desvelar los sentidos “ocultos” del discurso. Este desvelamiento tiene que ver con la apertura del discurso y de los sentidos en apariencia contradictorios pero que apuntan al bordeamiento de los sentidos verdaderos. Por esto la interpretación, a más de ser puntualizaciones fijas o cerradas apuntan al descubrimiento de los sentidos:

“siendo enigma o cita. Cita: el analista recuerda , en un punto determinado de lo que el analizante pueda decir, otra palabra que ha pronunciado un poco antes (...) el acento aquí se pone no en la significación de un término aislado sino en las correlaciones obligadas, que hacen que en una vida se repitan los mismos temas, las mismas elecciones, el mismo destino. Enigma: el analista evita que sus propias intervenciones se dejen oír como unívocas. Si quiere introducir al analizante al lenguaje del inconsciente, debe hacer valer el carácter polisémico de lo que se dice en la cura, y, especialmente en las palabras maestras (maîtres mots: palabras dueñas, amas, rectoras, implica el concepto lacaniano de significante, S1, **discurso del amo**) que orientaron la historia del paciente. De esta manera, la interpretación tiene efectos de sentido. Pero este sentido queda abierto al cuestionamiento para el analizante; no se clausura en el establecimiento de una imagen de sí definitiva y alienante. La interpretación no hace más que introducir al sujeto a significaciones nuevas” (Chemama R., 2004, pág. 360)

Podemos confirmar así que las posiciones que asume el investigador durante el proceso de “producción” de las Historias de Vida marcan una ética (relacionada con la ética del psicoanálisis). Lo cual nos conduce al punto de señalar el deseo del investigador como un deseo de obtener un saber que tiene que ver con el de la lógica del inconsciente.

Uno de los efectos principales en la producción del relato de una vida es el que conduce a la elaboración de pasajes ocultos o inexplorados. E incluso podríamos afirmar que ésta elaboración, al propiciar un saber inconsciente por el desvelamiento de los sentidos ocultos inexplorados puede tener efectos terapéuticos al favorecer el recuerdo y elaboración de pasajes no transitados. Hacer éste recorrido podría orientar en el sujeto un proceso de simbolización e incluso conducir la no repetición de eso no simbolizado previo (en contraposición de que “repita para no recordar”).

Antes de proseguir con nuestras aproximaciones se hace necesario definir desde qué orientación teórica emprenderemos la interpretación de las historias, su “traducción”. Que el análisis de las mismas pueda “soltar” aquello que el lenguaje mantiene amarrado, que es verdadero sentido del discurso.

Deberemos resaltar la no denegación del sentido verdadero de los relatos como producciones discursivas y con efectos de sentido cuya “desciframiento” será posible

con una interpretación a la letra. Para lo cual es importante tener en cuenta que el conjunto de los significados re-actúa históricamente sobre la red de significantes.

Como hemos indicado en párrafos precedentes el aforismo lacaniano “*el inconsciente está estructurado como un lenguaje*” nos señala el lugar trascendental del significante, apunta a la supremacía del significante: el significante bordea la significación pero esta escapa siempre ya que ninguno de los significantes es la significación: es en el a-posteriori donde podemos captar algo de lo que desde el significante se nos muestra algo de la significación; por medio de una puntada que viene a inscribir algo de lo no inscrito hasta ese momento. “El mundo es un ordenamiento por la palabra, un campo de significaciones. El hombre viviente es un viviente afectado por la palabra. Esa afección es lo que produce la división del sujeto. El modo de vínculo para el hombre va a residir a partir de aquí en el discurso: el sujeto está atravesado por los discursos” (Pereña F., Formación discursiva, semántica y psicoanálisis, 2001, pág. 466)

Como los desarrollos de Lacan acerca del cuento “La carta robada” de Edgar Allan Poe, en el que la carta (tomada como significante) es ocultada y disimulada por los diferentes personajes: la reina, el rey, el ministro, el enviado del prefecto de policía para rescatar la carta... urdiendo diferentes estrategias para esconderla. “A lo largo de todos estos desplazamientos, cada uno de los personajes, por turno, ha sido burlado: el rey nada ha visto; la reina ha visto pero no ha podido intervenir; la policía, al registrar el palacio del ministro, no ha podido hallar una carta que se encontraba a la vista de todos; el ministro, por último, no se ha percatado de la maniobra de Dupin. Todos estos desplazamientos, todos estos juegos de engaño se han efectuado en torno de un significante, la carta, cuyo aspecto cada uno conoce pero su contenido ignora. Así ilustra Lacan los poderes, la supremacía del significante. (...) Esto ilustra el lugar del inconsciente, a la vez muy cercano y escamoteado. Este significante único circula, efectúa un trayecto y es relevado en su recorrido por sustitutos: esto ilustra la cadena del lenguaje hasta en sus aspectos (sus sustitutos) retóricos e ideológicos” (Fajes J-B., 1993, págs. 30-31) El significante “oculta” la significación. No se fija a una significación porque su esencia misma es que un significante se represente en relación con otro significante.

Lacan asimila lo imposible a lo Real. Ese real o imposible es el límite del lenguaje y del pensamiento. El lenguaje, por el hecho mismo de su existencia, aspira a dar un significado absoluto y a todo. Lo real es, precisamente, el límite a esa aspiración inagotable de significación absoluta. Lo simbólico del lenguaje no coincide con lo Real, no se complementan, por eso siempre tendremos la sensación de que faltan palabras, pues siempre habrá vacíos en la aspiración al todo. Si existe algo verdaderamente traumático es ésto: el sinsentido, la incapacidad humana para hacer la relación imposible, y la insistencia continua en ello. “Lo Real es lo que no cesa de no escribirse”-dirá Lacan. No cesa porque insiste continuamente en lo imposible de su ciframiento, de su escritura. “La biografía y la autobiografía quedan, pues, sometidas a la doble tensión: (a) de lo decible y la Spaltung (lo inaccesible del sujeto) y (b) lo que no cesa en el nombrar, no puede dejar de ser nombrado (...) límite del decir. Límite que no es solo la enunciación de la imposibilidad de nombrarlo todo, sino la asunción de la verdad que no se puede decir toda” (Marinas J-M., La escucha en la historia oral. Palabra dada, 2007, pág. 14)

Para acercarnos a la anterior consideración empezaremos por señalar las diferentes acepciones que pueden tener los relatos de vida, éstas son: ética y política (que trascienden los lindes de la producción del relato), catártica, de desvelamiento de la lógica inconsciente (éste desvelamiento conduce a otro(s) sentido(s) que van más allá del relato), de elaboración de situaciones traumáticas y de liberación (ya que el desglosamiento de los sentidos ocultos de los relatos de vida nos conducirá al encuentro con su palabra verdadera). Lo cual se relaciona con algo señalado en párrafos precedentes y de crucial importancia como es el deseo de indagar acerca del saber inconsciente que guía al investigador, en el que la palabra del relator es el “instrumento” el medio del que se vale para ello. “Esa supuesta imperfección de la lengua, permite decir más de lo que se sabe, no saber lo que se dice, hablar para no decir nada. En el campo de nuestra experiencia no podemos hablar de defectos de la lengua sino de valiosas propiedades del acto de hablar, propiedades que no pueden ser eliminadas. El análisis suelta lo que el lenguaje mantiene amarrado. (Mira V.)

En relación a la entrevista que conduce a la “producción” del relato vida (que como tal es un proceso en el que se van desglosando los matices que se corresponden al curso de una vida) aunque es una entrevista en sentido amplio del término, va mas allá de lo que “tradicionalmente” se considera como tal. Si bien es un encuentro de dos personas en un espacio y lugar concreto, es una entrevista que acota las generalidades o ambigüedades del encuentro: apunta, sobretodo, a la singularidad del mismo.

La singularidad a la que hacemos referencia no se relaciona solamente con el contenido de lo narrado sino con la forma y el estilo de cada cual para hacerlo. A éste respecto, Lacan plantea que *“el estilo es un sujeto en su singularidad”*

No está de más afirmar que como bien nos indica el sentido común cada persona dice las cosas de una forma peculiar, utilizando palabras, ritmos, entonaciones en el hablar que además del contenido de lo narrado dan al relato un estilo propio y único que no simula a ninguna otra sino que refleja el sello particular de cada quien.

Singularidad porque el relator debe ser “captado” en su deseo de contarse, para lo cual la dirección de la entrevista debe estar a cargo de los dos protagonistas del encuentro. Conviene, como plantea Bertaux, la combinación de escucha atenta y cuestionamiento, referidas a las formas simbólicas que dan paso a la construcción de ese discurso, no a la simple mención de experiencias o sucesos vividos. La entrevista debe direccionarse entonces hacia lo que el psicoanálisis plantea como la “dimensión” simbólica, a las relacionadas con las representaciones inconscientes de la experiencia. Así, cada entrevista deberá ser abordada en su singularidad. Para lo cual el investigador deberá dejar de lado el material discursivo que se ha producido con ocasión de las otras entrevistas realizadas. De ésta forma, la escucha que se debe poner en acto en la entrevista con ocasión de la producción de los relatos de vida debe dar lugar a que cada persona pueda explayar la singularidad de sus experiencias particulares, “en tanto que actores “hacen –parafraseando a Sarte (1960) algo con lo que se ha hecho de ellos”” (Bertaux D., La perspectiva biográfica: validez metodológica y potencialidades, 1993, pág. 161)

Propiciar la libertad de hablar es, a nuestro entender, propiciar poner en acto (por medio de la palabra) que quien narra el relato de su vida es un sujeto sujetado a la palabra. Consideramos que aunque desde algunas instituciones se intente borrar al sujeto (en el sentido de la alienación que puede darse por ejemplo desde el lugar de la mercancía) consideramos que espacios como el marco discursivo de las historias de vida epistemológicamente podrían promover el “resurgir” del sujeto. “El papel de informante que el sujeto tiene se modifica, él mismo se añade un papel de expresión de una ideología particular, así como un papel de investigación: pues el sujeto no recita su vida, reflexiona sobre ella al mismo tiempo que la cuenta” (Marinas J-M., La escucha en la historia oral. Palabra dada, 2007)

### **a. La Escucha en la Producción de las Historias de Vida**

Antes de adentrarnos en el tema quisiéramos señalar los dos momentos que consideramos se dan en la escucha de los relatos migratorios y que debemos diferenciar en aras de una mayor claridad: como hemos señalado ya en un primer momento la producción del relato tiene como sustento la palabra y la escucha (sólo de esta forma es posible hablar de los relatos como producciones discursivas) que nos conduce a la producción material del relato, al texto del relato y que consideramos es más que un conglomerado de palabras. En un segundo momento el texto que se nos ha concedido debe ser “leído” psicoanalíticamente, es decir interpretado: debemos asumir el texto del relato en palabras (significantes) y de ésta forma la lectura (del relato escrito) en escucha.

Estamos planteando así, dos momentos en la escucha para el abordaje de los relatos de vida:

1. La propia del momento de producción del relato (en la interacción relator-investigador) e incluye la que se da en la redacción que hace el investigador del relato (cuando el relato pasa del nivel oral al escrito, y se obtiene así una primera elaboración del material que ha surgido de ese primer encuentro), es decir es la que se corresponde con la producción del texto con ocasión de las entrevistas. Esta escucha referida a la interacción de los dos protagonistas de la escena la caracterizaremos siguiendo lo que Freud denominó atención flotante. La formula explícitamente en “Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico”: “No debemos otorgar una importancia particular a nada de lo que oímos y conviene que le prestemos a todo la misma atención flotante”

Esta atención flotante plantea la necesidad de que el psicoanalista (en nuestro caso el investigador) no privilegie en su escucha contenidos particulares en el discurso del relator, que deje “a un lado” sus reflexiones y prejuicios conscientes y por otro lado sus defensas inconscientes. La atención flotante del psicoanalista es la contrapartida de la asociación libre en el paciente.

Pero, en adelante, cuando se han dado los encuentros que conducen a la producción del texto acerca del curso de una vida, cómo debemos abordar el texto que se nos ha concedido? Bajo qué presupuestos apoyarnos para ir más allá del texto y



poder escuchar sus resonancias inconscientes, no cosificándolo sino abriéndolo a sus planos discursivos?

2. Hablamos de un segundo momento de escucha en el abordaje de los relatos de vida cuando el investigador se propone hacer el análisis e interpretación del discurso (lo cual implica el abordaje de los diferentes planos discursivos del texto). Consideramos que esto será posible en un movimiento *de ida* (donde las palabras iniciales que nos ha “donado” el relator -uno de los autores del mismo- sean convertidas en texto al ser elaborado, transcrito el relato por el investigador) y *vuelta* al texto escrito. Planteamos así que para que el texto sea tomado a-la-letra, debe ser “convertido” en palabras. Lo anterior tiene que ver con abrir el relato a sus planos discursivos: las palabras (significantes) nos “dicen” algo más allá de la linealidad del discurso coherente que nos quisieron transmitir. Para escuchar las resonancias significantes del texto debemos entonces convertir la lectura en escucha, como bien plantea Gerardo Gutiérrez “¿Y la letra, la escritura, es interpretable? (...) ¿Un texto, en la medida en que es escritura, es interpretable? Sí y sólo sí logramos convertir la escritura en palabras (significantes) y por tanto, la lectura en escucha. (...) Bajo determinadas condiciones, y sólo bajo ellas es posible interpretar un texto.” (Gutiérrez G, 1993, págs. 46-47).

Para lograr lo anterior afirmamos que la escucha no es lineal, como es natural que no lo sea el discurso; la escucha ensaya líneas de sentido, como plantea J-M Marinas. Lo cual no se contradice con la idea de que la escucha, si bien debe ser atenta, siguiendo el discurso a la letra, debe estar desprovista de cualquier interés que sea diferente al interés de hacer de cada historia una experiencia singular. Empero, no podemos mitificar el momento de la escucha como un espacio aséptico libre de intereses. Quien escucha lo hace no solo con su ser (siguiendo la ética del respeto, honestidad y libertad) sino con su saber de investigador, es aquí donde tiene pertinencia la afirmación: el investigador ensaya líneas de sentido en la escucha del relato de vida, que reconduce pero no de forma directiva sino siguiendo las líneas argumentativas del relato. “La escucha biográfica se mueve entre la acumulación de suposiciones (el saber) y la destitución de las mismas para poder escuchar literalmente lo que dicen y cómo lo dicen. Es decir, para, suspendiendo la interpretación que zanja y resuelve, mantener abierta la atención flotante a los detalles, a todos los indicios. Porque la construcción del sujeto en el relato está hecha de ellos. Y sólo de ellos” p 50

Para que lo anterior sea posible el investigador interviene emocionalmente, se despoja de su papel de “experto” y, desde una escucha atenta, desprovista de esquemas rígidos que pudiesen cuestionar el discurso del narrador, le “deja hablar”. Con esta actitud, el investigador transmite al narrador que el único que tiene el saber acerca de la experiencia particular de su vida es él mismo: es un saber referido a un saber que no sabe que tiene y que el investigador propicia a través de una escucha caracterizada por la ausencia de una actitud pre-juiciosa y cuestionadora, como hemos señalado antes. Esta ignorancia acerca del saber se produce por medio del vacío y la confianza de que su presencia no debe cumplir la función de llenar ese vacío, que es lo que permite el movimiento en la cadena significativa. Que no es lo mismo la posición de dominante extranjero para estudiar objetivamente, desde afuera, las dinámicas internas del discurso

de una vida (es decir, desde la completud, del uno o la ilusión de la aprehensión del objeto en su totalidad). “Entre lo que vamos oyendo y la imagen mental (Saussure) que de ello vamos formando, o sea el nuevo signo (interpretante, según Peirce) que interiormente vamos generando para dar nombre a lo que oímos, entre uno y otro no acumulamos saber, sino vacío, ignorancia. Que lo que sabemos no tape lo que vamos oyendo con etiquetas, filtros, diagnósticos. Aplacemos ese momento. Dedicuémonos a escuchar, como si nada supiéramos” (Marinas J-M., La escucha en la historia oral. Palabra dada, 2007, pág. 50)

Reiteramos así que la perspectiva desde la cual proponemos una escucha de las historias de vida es la psicoanalítica. La ética que se impone es la propia del psicoanálisis: ética marcada por el deseo de analizar y desvelar las dinámicas inconscientes de los discursos (discursos que se juegan en las relaciones sociales). Un análisis del discurso que se produce en las historias de vida para reflexionar acerca de los determinantes inconscientes de los contenidos de las historias, hacerlas visibles para todo el mundo.

Consideramos que una de las principales posiciones que debe asumir el investigador es la de permitir al entrevistado (o relator de vida) que se exprese ampliamente en relación al tema en cuestión. Pero en un sentido que va mas allá del simple “dejar hablar” ya que una verdadera escucha por su parte exige que debe asumir las palabras del entrevistado sin ningún matiz moralizador, no direccionando la entrevista desde sus puntos de vista ni imponiendo concepciones desde su propia lógica. Consideramos que el investigador es un sujeto que, siguiendo con la orientación psicoanalítica hace de la falta terreno propicio para avanzar. “En aras de la investigación, el sociólogo habrá de ser unas veces directivo, otras no directivo; y, esencialmente, en la medida en que tenga una conciencia clara de lo que ya sabe y de lo que todavía está buscando, debe saber cómo logrará plantear buenas preguntas, relanzarlas o callarse a sabiendas” (Bertaux D., La perspectiva biográfica: validez metodológica y potencialidades, 1993, pág. 161)

## **b. Dimensiones de la Escucha tal y como la expone el Psicoanálisis y en su validez para la Historia Oral**

En el trabajo de producción de los relatos de vida lo más relevante en primera instancia es tomar en consideración la “regla” de la superficie psíquica, es decir partir del supuesto de que al inconsciente no hay que ir a buscarlo en las profundidades porque se manifiesta en la superficie. Una de las formas para acceder al mismo, como he señalado en párrafos precedentes, es la asociación libre o regla fundamental.

No está de más insistir que el de deseo en la producción del discurso de las Historias de Vida se juega tanto en investigador como en el relator. Sin lo cual evidentemente sería imposible su producción.

Estamos hablando de un deseo de analizar, que es el que hará posible un saber acerca de las particularidades del discurso que dará cuenta acerca de la singularidad del curso de una vida y que permitirá el acercamiento a la verdad del sujeto. Deseo que está

sostenido en el relator por la ignorancia o ausencia de saber acerca de pasajes de su vida poco transitados o en ocasiones olvidados y que irá construyendo con su decir.

En los relatos de vida debemos partir de la premisa de que para que haya historia debe darse la coincidencia de dos voluntades que decidan un encuentro -no fortuito- para que uno de los “protagonistas” se ponga en la tarea de contar su vida, los pasajes de su historia que son vergonzosos, que llaman a la reflexión o al enigma y que otro esté dispuesto a escuchar. Posterior a la escucha, o más aún como un procedimiento que la implica, el investigador toma entonces el relato como un corpus textual para un análisis reflexivo con el fin de desvelar las estructuras del discurso.

“Ética del trabajo que tiene que ver con logra la distancia justa. Para empezar, entre las posiciones y conflictos de los sujetos que narran su historia y el proceso mismo de esta narración. Lo que nos obliga a ir más allá pretendiendo superarlas, de la permanencia en el fetiche del discurso, o en el asimbolismo y determinismo de las variables socioeconómicas. Relato y condición social no se superponen como objetos dados, cerrados, que se erigen en causas incausadas. Más bien se hacen en y configuran una misma realidad concreta. Los sujetos se van diciendo en la praxis y en el discurso, y, aunque pueden quedar no sujetos, sino sujetados (...) pueden llegar a reconstruir y transformar su contexto externo e interno. Los sujetos, no necesariamente individuales, de la historia oral, no se someten a las categorías cosificadoras (...). Más bien tratan de contar los restos que aquéllas no logran ahormar” (Marinas J-M. S. C., El objeto de nadie y de todos, 1993, pág. 16)

¿Qué posición deberá asumir el investigador-psicoanalista en las entrevistas? Sin duda su lugar es el de la escucha activa y atenta, dirigiendo de forma no-directiva, “la búsqueda de informaciones generales es un tanto nociva para el desarrollo de los relatos, pero es prácticamente inevitable. Sin embargo, a medida que se avanza los marcos sociales se van destacando poco a poco; esto se presiente en las repeticiones de una entrevista a otra” (Bertaux D., La perspectiva biográfica: validez metodológica y potencialidades, 1993, pág. 161) El investigador orienta al entrevistado y le anima que haga el recorrido de lo narrado.

Según Lacan, el analista hace el papel de testigo que garantiza la palabra que el analizado dirige al Otro. Es un mediador entre las marcas del lenguaje que se “ponen en evidencia” a través, por ejemplo, de los síntomas.

“Testigo de la relación con otro, mediador de la relación con la Sociedad, el analista asume ese papel en la medida en que representa para el analizado todos los interlocutores de este. Comprendemos mejor el papel de muerto que Lacan asigna al analista. Muerto para todas las falsas certezas, para todos los espejismos del sujeto. Muerte que es un rechazo de toda transferencia a la cuenta personal del analista. Es expresar con un término radical el papel frustrador del análisis” (Fajés J-B., 1993, pág. 27)

Vemos pues que las intervenciones del psicoanalista no tienen nada que ver con una respuesta directa a las demandas del analizante, interviene de forma que pueda llevar al analizante al cuestionamiento de sus certezas, y lo hace por medio del vacío, es decir sin inducir respuestas sino dejándole hablar. Estas afirmaciones incluyen la idea de que su papel no es el de experto que obture respuestas con sus intervenciones, sino que al intervenir lo hace con su ser y no tanto con su saber. Podemos extrapolar éstas formulaciones a la escucha que se da en la producción de los relatos de vida: el entrevistador-psicoanalista interviene, propicia el desarrollo de la entrevista con su ser y no tanto con su saber en un ambiente de empatía y rapport ( rapport: “En una relación entre

dos o más personas hay rapport cuando sus pensamientos o sentimientos armonizan entre sí o cuando presentan una serie de puntos de vista compartidos. (...) Término de origen francés, proviene de rapporter cuyo significado básico es “volver a traer”. En términos generales, rapport es lo que acerca a dos personas separadas” (Bruno F., págs. 223-224)) propiciará un ambiente de libertad confiada y seguridad en el entrevistado y no tanto desde la técnica de que disponga para ello. “Resulta indispensable una escucha atenta. Atenta pero no pasiva, pues la exploración de las lógicas contradictorias que han transcurrido en el curso de una vida se harán mejor entre dos. El papel de informante que el sujeto tiene se modifica, él mismo se añade un papel de expresión de una ideología particular, así como un papel de investigación: pues el sujeto no recita su vida, reflexiona sobre ella al mismo tiempo que la cuenta” (Bertaux D., La perspectiva biográfica: validez metodológica y potencialidades, 1993, pág. 161)

Consideramos que una escucha atenta propicia que el sujeto “hable” acerca de las marcas identificatorias que le determinan y han sido constitutivas en la formación del yo. “La experiencia del psicoanálisis y su extrapolación meditada fuera del entorno terapéutico nos hace pensar de plano en dos dimensiones de todo relato de vida: quién escucha y el llamado lugar del otro. En efecto, si seguimos el proceso de constitución de la experiencia analítica éste se constituye como la experiencia de escucha por antonomasia. Más allá de las intenciones del hablante, más allá de las formas premeditadas y preparadas “para comunicar”, el análisis propone una escucha en la que la atención -flotante, no premeditada, no fija en un tramo de la historia o en otro- es el correlato de una manera de contar también impremeditada por parte de quien habla” (Marinas J-M., La escucha en la historia oral. Palabra dada, 2007, pág. 94) El marco de lo narrado es relevante debido a que cumple una función de sostén en la interacción y en la medida en que propicia la emergencia el sujeto de lo inconsciente a través de los lapsus, repeticiones y tropiezos en el discurso. Estas “rupturas” del discurso deben ser tenidas en cuenta por el investigador-psicoanalista debido a que su praxis se fundamenta no en propiciar discursos compactos, cerrados, lógicamente coherentes (desde la lógica cartesiana del pienso, luego <narrando coherentemente pasajes de mi vida sin fisuras> existo) sino en captar los trozos de lo narrado que evidencian sentidos que van más allá de lo que el narrador se proponía decir. En éste sentido, es fundamental de parte del investigador la “convicción” de que, en efecto, en la constitución y dinámica del psiquismo el inconsciente determina poderosamente nuestros actos y que el psiquismo no se corresponde con la consciencia. Además, siguiendo a Lacan nos apoyamos una vez en este aforismo: “*el inconsciente está estructurado como un lenguaje*”. “Un inconsciente que es ingenioso, lingüístico (no mecánico) y que demuestra en cada una de sus emergencias que el relato sobre nuestra propia vida no puede ser unificado. Las cosas de ese sí mismo no pueden, después de Freud, considerarse como un todo homogéneo y coherente y, por lo tanto, es posible aspirar a una “captación irónica de sí mismo”” (Aleman J., Lacan en la razón posmoderna, 2004)

Partiendo de la premisa de que el lenguaje es esencial para la constitución del sujeto, podemos decir que el lenguaje impone en sí mismo un límite que está en relación con la equivocidad del hablar, de que no podemos decirlo todo. Decimos lo anterior para reafirmarnos en la convicción de que la habilidad del investigador para conducir la entrevista como espacio propicio de expresión libre de sentimientos y pasajes hasta ese momento “oscuros” es crucial para que la entrevista pase de ser un mero encuentro de dos voluntades dispuestas una a contar-se, la otra a dejarse llevar por una escucha activa, para que se convierta en un encuentro fecundo donde se pueda producir un

discurso nuevo. Donde el relator pueda poner en palabras capítulos de su vida inexplorados hasta ése momento.

En éste punto deberemos diferenciar las posiciones de quien asume la tarea de narrar su vida y de quien se dispone a escuchar. En capítulos precedentes ya hemos manifestado la idea de que la atención flotante en el psicoanalista es el correlato de la asociación libre.

Podemos afirmar que la relación que establecen con el diálogo los “protagonistas” de la(s) escena(s) que conducen a la producción del relato (relator y quien escucha) es desigual. Lo cual viene a clarificar el tipo de escucha que se juega en la producción de los relatos de vida: es el oyente quien decide lo que el hablante ha dicho y lo hace puntuando o asintiendo en los pasajes del relato que le es concedido. Y no solamente durante las entrevistas y en los encuentros con el narrador, sino fundamentalmente cuando realiza el trabajo de escribir la historia, el análisis e interpretación (cuando toma la escritura en palabras (significantes) y la lectura en escucha).

El investigador-psicoanalista debe considerar que en la interlocución con el relator no están presente los dos sino que los Otros (o resonancias significantes, los ecos de las historias que toman cuerpo en el nuevo sujeto que el infans precede) toman “presencia” en el encuentro. Y que estas presencias son referencias a lo que Freud llamó la otra escena. Podremos afirmar en consecuencia que en la interacción no solo están los dos (narrador y quien escucha) sino que hay más de dos.

### **-Lugar de la Escucha Psicoanalítica Fuera de la Sesión**

Como en la sesión psicoanalítica, podemos afirmar que al inconsciente no hay que “ir a buscarlo” en las profundidades porque al estar estructurado como un lenguaje la palabra se juega en la superficie, es registrable, grabable. El analista (y el investigador-psicoanalista) “lee” lo que el sujeto dice y allí encuentra lo que llama el deseo inconsciente. No es “pescador de profundidades” debido a que el inconsciente se manifiesta a través de formaciones que salen a la conciencia por medio de producciones discursivas captables en la medida en que puedan ser expresadas y además que en el momento en que se enuncia haya un sujeto capaz de poner en acto una escucha que vaya más allá del simple acto de oír, que esté dispuesto (y capaz) de escuchar pasajes de la “otra escena” (una de las significaciones que dio Freud al inconsciente).

Leer a la letra es algo que hacemos de forma cotidiana cuando por ejemplo comentamos espontáneamente lo que ha ocurrido en una reunión o algún hecho de la vida diaria. Las personas lo hacen de forma espontánea aunque no lo sepan: “leen” significantes porque leen la convención social, las reglas de cortesía. Porque los rituales o las normas de cortesía tienen una sintaxis muy rigurosa. Lo leen en un tras-fondo, es decir relacionan un significante con otro.

## **-Una Escucha Analítica para acercarnos al Sujeto Migrante**

Qué tipo de discurso prevalece en los llamadas política y programas de promoción de la integración de los extranjeros? Desde qué posición se escuchan los discursos que hablan acerca de la singularidad de los extranjeros (inmigrantes o exiliados)? Tiene cabida las particularidades de la experiencia de cada quien? El planteamiento de éstos interrogantes impone una lógica que se contradice con la del consumo y las políticas neoliberales en las que se promueve la completud del otro obturando la falta y produciendo un discurso unificador, (en su afán devorador, el sujeto se pone en calidad de objeto, susceptible de ser unificado). En el primer capítulo en el apartado Mapas de los Discursos hemos desarrollado ya estas consideraciones.

El énfasis propuesto desde el psicoanálisis acerca de la singularidad de la experiencia se constituye, a mi entender, en una de las más importantes formulaciones freudianas y en una vía para la asunción del sujeto como tal y no como mercancía. Los discursos que provienen de lo político o la ciencia positiva se sustentan en la obturación de ese saber del inconsciente, contradiciendo la singularidad, la particularidad de la experiencia que es la vía para el encuentro con la verdad del sujeto. La praxis psicoanalítica lleva a su máxima expresión la relación particular que se da entre el psicoanalista y el analizante. “Freud avanzaba en una investigación que no está marcada con el mismo estilo de las otras investigaciones científicas. Su campo es la verdad del sujeto. La investigación de la verdad no puede reducirse enteramente a la investigación objetiva, e incluso objetivamente, del método científico habitual. Se trata de la realización de la verdad del sujeto, como dimensión propia que ha de ser aislada en su originalidad en relación a la noción misma de realidad (...) Pero con Freud la experiencia analítica representa la singularidad llevada a su límite, puesto que él estaba construyendo y verificando el análisis mismo. El análisis es una experiencia de lo particular” (Lacan J, 1991, pág. 40)

Los discursos que prevalecen en las llamadas políticas y programas de promoción de la integración de los extranjeros las más de las veces son discursos impuestos, propuestos desde la lógica positivista y no desde lo subjetivo de los protagonistas. Por ejemplo son políticas construidas “a puerta cerrada” por un grupo de expertos, de espaldas a los protagonistas. Desde un fascismo unificador (R. Barthes).

Así como es imposible hablar de una combinación estable, cerrada, de la lengua, (debido a la imposibilidad de que sus elementos permanezcan simultáneamente, es decir como si pudiéramos decir todo a la vez ) en la que hay una multiplicidad infinita de combinaciones, podemos afirmar que las construcciones acerca de la multiculturalidad (y de los discursos acerca de los inmigrantes en la sociedad de acogida) no deberían ser discursos cerrados en sí mismos o provenientes de los discursos del amo. Los matices de una integración “verdadera” y productiva no los da el sistema imperante (con sus políticas o programas) sino que cada uno en su singularidad encuentre el “camino” en las vicisitudes de su universo discursivo que no provengan del Gran Otro sino que emanen de su ser mismo. Que las coordenadas para que pueda darse este resurgir del ser en “el discurso del Amo en el que le ha tocado inscribirse” provengan de su ser mismo.

“Del mismo modo, nadie puede decidir cuál es la "buena respuesta" a un exilio, como cada exilado hace valer su lengua, su discurso y su ser en el discurso del Amo en el que le toque bañarse” (Mira V.)

Esta es la ética que el psicoanálisis nos propone, y que hoy más que nunca tiene vigencia. Y es una de las respuestas que pueden darse frente al fracaso de las políticas para la integración de los inmigrantes.

### **c. Encrucijadas de la Narratividad**

Los relatos de vida adquieren relevancia en la investigación sociológica debido a que son relatos de experiencias, no son la mera descripción del curso de una vida sino que el discurso que sirve de soporte al relato es susceptible de ser significado, es decir, los hechos a los que se refieren los relatos son hechos significables.

Teniendo en cuenta lo anterior podemos afirmar que la perspectiva biográfica de los relatos de vida supone la necesidad de considerar que el tejido discursivo que vehiculiza el relato (que sirve de soporte material para que sea comunicable, por ser hechos de lenguaje) puede ser susceptible de ser significado. Si hablamos de significación, la interpretación marca la posibilidad del desvelamiento de los sentidos ocultos: sentidos que adquieren mayor pertinencia si consideramos que los relatos no son referidos exclusivamente a la vida del relator inscritos en capítulos de la historia personal escritas en otra parte (siguiendo a Lacan) en suma referidos a los Otros que han marcado el curso de una vida. Herencia simbólica vehiculizada por la palabra y en las que se “evidencian” eso que une y hace colectividad como son los trazos con los que se marcan los rasgos identificatorios.

Los relatos de vida no refieren el curso de una vida en relación con un aspecto concreto. En relación a la biografía como género literario, el relato de vida.

La experiencia a la que remite el relato concede singularidad al mismo; en éste sentido el legado de Freud nos da buena cuenta de ello: la trascendencia de estudiar cada caso en su singularidad “hasta sus últimas consecuencias”, rebasando los límites individuales que impone la propia historia para ir más allá de lo narrado. “El progreso de Freud, su descubrimiento, está en su manera de estudiar un caso en su singularidad. Qué quiere decir estudiarlo en su singularidad? Quiere decir que esencialmente, para él, el interés, la esencia, el fundamento, la dimensión propia del análisis, es la reintegración por parte del sujeto de su historia hasta sus últimos límites sensibles, es decir hasta una dimensión que supera ampliamente los límites individuales” (Lacan J, 1991, pág. 26)

Singularidad no referida solamente a la experiencia que evoca el relato sino a la que tiene que ver con sus dimensiones de producción. Y son las acepciones relacionadas con la transferencia y contratransferencia en el espacio de producción del relato. El establecimiento de todo lazo afectivo en las relaciones es ineludible en todos los contextos, “la transferencia sólo existe como fenómeno que acompaña el ejercicio de la palabra. Sin ejercicio de la palabra, no habría transferencia posible” (Chemama R., 2004, pág. 679)

Es importante señalar que los límites individuales del relato se difuminan al considerar las variables externas del mismo (externas a la interacción), que son los aspectos relacionados con el contexto político-social en el que se enmarcan las historias de vida.

Hablamos del efecto terapéutico de la palabra: el inconsciente, al estar estructurado como un lenguaje, se manifiesta de forma velada a través de formaciones que evidencian que la estructura del inconsciente es de orden gramatical. El padecimiento tiene la connotación de un enigma al que el psicoanálisis se propone descifrar, una de las “consecuencias” de éste desvelamiento del enigma es la cura. “Pero la palabra cura: poner palabras es desalojar goce del cuerpo, pues lo traumático es la satisfacción retenida y no el encuentro en sí” (Recio F., 2002, pág. 483)

El encuentro con la palabra que se da en la producción del relato, aunque se sitúa por fuera del acto analítico (las definiciones de transferencia, semblante, el psicoanalista como objeto a, etc.) es un encuentro con los sentidos ocultos del relato, lo cual quiere decir que ésta palabra nueva, mediada por el encuentro de los dos protagonistas de la escena, es una palabra catalizadora.

El saber al que quiero referirme es el que está relacionado con el saber inconsciente, que se opone a la filosofía derivada del *cogito* cartesiano, referido a que los aspectos clínicos del psicoanálisis pasan por abordar un saber inconsciente que no es el mismo saber de la ciencia que se dirige a obturar la abertura, la falta; el saber del inconsciente es un saber que no se sabe, que determina las marcas, los actos y el devenir del sujeto: el sujeto al que hace referencia la experiencia psicoanalítica es un sujeto que piensa donde no es y es donde no piensa; precisamente la experiencia particular del psicoanálisis puede desvelar las complejas intrincaciones de la red de significantes que marcan al sujeto desde antes de su nacimiento el cual

Como señalábamos en el punto anterior cuando nos referíamos a la escucha que debe darse en la producción de las historias, el relator deberá ser captado en su deseo de contarse. Lo cual adquiere mayor relevancia al considerar que el entrevistado aborda pasajes de su vida que pueden ser dolorosos o difíciles de abordar para lo cual es necesario que realice un trabajo de elaboración cognitiva (en la construcción y verbalización del relato) y afectiva: deberá realizar el doble trabajo de extraer fragmentos que antes formaban parte de una intimidad resguardada con celo.

Las Historias de Vida nombran un espacio discursivo colectivo no homogéneo y gracias a él se producen. Es decir, que esas Historias no están referidas solamente a lo peculiar o particular de una vida sino que están articuladas en un espacio discursivo colectivo, se tejen como en un bastidor tomando como soporte el discurso colectivo del que se nutren para dar cuenta de las particularidades de lo narrado. El soporte (la letra) de su elaboración discursiva son las marcas, los trazos compartidos por una colectividad



es decir el acervo de cada lengua que sirve de almacén para que se produzca el relato del curso de una vida, en palabras de Lacan la lengua.

Las historias de vida abordan, para la comprensión de la dinámica de las sociedades, una forma “diferente” de discurso relacionado con el propio de la narrativa, pero asumiéndolo con la perspectiva del pensamiento crítico. Consideramos que uno de los principales aportes de la perspectiva biográfica sería otras formas de abordar el establecimiento progresivo de las relaciones sociales, su movimiento histórico.

En relación con las interrelaciones conceptuales entre las pautas de relación social y la producción de los relatos de vida consideramos que éstos engloban los modelos de relación social, su desarrollo. Surgen dos interrogantes: la historia individual es reflejo de un momento histórico concreto, producto del mismo? O la historia de vida denota la historia de una cultura, de una institución, de un grupo social?

“Descubrir las formas del discurso a través de las cuales los elementos de conocimiento de los procesos sociohistóricos podrán encontrar su camino en las culturas vividas y, a partir de ahí, llegar a la vida pública y convertirse finalmente en conocimiento común” (Bertaux D., De la perspectiva de la historia de vida a la transformación de la práctica sociológica, 1993, pág. 34)

Si un relato es expresado en un momento determinado, de una forma determinada, consideramos que, como producciones discursivas se relacionan estrechamente -como no podía ser de otra forma- con el marco socio-histórico y político en el que se producen. Y como tal con las representaciones de una estructura que lo pre-existe: fondo y forma del relato siguen una lógica coherente con la estructura que lo determinan.

La completud en el relato no es más que una ilusión: el relato parafrasea la estructura sobre la que se produce, permeándolo de sentido. Además de ilusoria, consideramos que la completud es una referencia innecesaria debido a que el relato, aunque no cubra en su totalidad el transcurso de una vida (desde la lógica positivista) puede ser un relato acabado debido a que ostenta un sentido propio que hay que ir a buscar. Consideramos que el relato es una vía más en la que el sentido oculto se “agarra” para expresarse.

### **-El adentro y el afuera de las historias**

Las significaciones que se deslizan en el relato son efecto mismo del lenguaje y no provienen “directamente” de las referencias a las que aluden las variables “externas” o extratextuales del mismo. La naturaleza extratextual del relato refiere otras dimensiones significantes relacionadas con las de las ideologías o con los discursos de la ciencia o la política.

El sujeto al que aludimos en las elaboraciones discursivas relacionadas con el relato de vida es un sujeto sujetado al lenguaje que se pone en “evidencia” como una naturaleza polifónica. Lo que queremos señalar con lo anterior es que esa “sujeción” se da sobre una red o urdimbre formada por hilos de diferente tipo y que el entramado de los mismos es la estructura donde adviene, a la que se adscribe el sujeto. De esta estructura queda siempre un trazo (propios de lo real) que es la decantación de los significantes (simbólico) o marcas identificatorias que permiten la composición de una unidad que se construye a-posteriori.

La red sobre la que se elabora el discurso del relato de vida están enmarcadas en un momento socio-histórico concreto. Lo que nos dice que, como no podía ser de otra forma, las referencias históricas del relato son tanto a nivel individual como colectivo. Constituyen las dimensiones de la realidad externa que como las de la realidad interna, sirven de bastidor para que se produzca el relato de una vida.

Es importante subrayar los efectos de la restitución del pasado en las Historias de Vida, en la forma como los sujetos “hacen suya”, nombran, elaboran, su historia particular, es decir el proceso en el que se historiza la historia. Ya que como hemos venido insistiendo, no se trata sólo de la mera mención de unos hechos sino en la reconstrucción que cada cual hace de los mismos: “la historia no es el pasado. La historia es el pasado historizado en el presente, historizado en el presente porque ha sido vivido en el pasado. El camino de la restitución de la historia del sujeto adquiere la forma de una búsqueda de restitución del pasado. Esta restitución debe considerarse como el blanco hacia el que apuntan las vías de la técnica. (...) La restitución del pasado ocupó hasta el fin, un primer plano en sus preocupaciones. Por eso, alrededor de esta restitución del pasado, se plantean los interrogantes abiertos por el descubrimiento freudiano, que no son sino los interrogantes, hasta ahora evitados, no abordados -en el análisis me refiero- a saber, los que se refieren a las funciones del tiempo en la realización del sujeto humano.(...) Freud coloca siempre, una y otra vez, el acento sobre la restitución del pasado, aun cuando, con la noción de las tres instancias da al punto de vista estructural un desarrollo considerable, favoreciendo así cierta orientación que, cada vez más centrará la relación analítica en el presente, entre las cuatro paredes del análisis” (Lacan J, 1991, pág. 27)

Las dimensiones de verdad en las Historias de Vida no tiene nada que ver con una verdad cuantificable ni objetivable desde la evidencia empírica. La verdad de los relatos es una verdad que es objetivable desde lo subjetivo, de lo particular y único de los sentidos que evidencia la estructura del texto que no se dicen del todo pero que vienen a significar algo más allá de lo que pretenden decir. También desde las coordenadas inconscientes como de los campos semánticos que se desglosan del análisis del discurso.

Lo cual nos lleva al cuestionamiento acerca de las “condiciones objetivas” del relato que nos conduciría a creer que la verdad del relato se consigue por el contraste entre lo expresado y lo ocurrido “verdaderamente” dando al relato, desde esta perspectiva, un impulso de verdad.

La verdad de las Historias de Vida es una verdad que, aun siendo mentira no deja de serlo porque su fundamento es estar articulada en una red que adquiere

coherencia por la des-leanilización del relato para recomponer el sentido del discurso. Es una verdad a la que hay que ir a buscar así como hay que ir a buscar el relato. Ya que, como hemos afirmado en párrafos precedentes, el relato no se produce por sí solo sino que es algo elaborado resultante de la interacción de quien narra y el que escucha. Verdad que adquiere sentido en el análisis de los determinantes del discurso pero que adquirirá mayor trascendencia (en relación con nuestro tema de investigación) con el logro de la articulación de la verdad de cada discurso con la que se oculta en las producciones discursivas de una colectividad. Así como en lo referente a las Historias de Vida, la ficción (lo que pueden tener de ficción las Historias) no da la espalda a la verdad, puede ser un medio de acceso a una verdad escondida, suavizada.

El no sometimiento del sujeto a las “categorías cosificadoras” de la realidad externa, a las que hace mención J-M. Marinas y que el relato intenta “rescatar” englobando los pasajes vergonzosos, ocultos o reprimidos no puede abarcar todas las posibilidades de simbolización. Deberemos considerar así, que la simbolización marca un límite al discurso como son los bordes sobre los que se forma en el sentido de que en la simbolización puede quedar un resto innombrable que se resiste a ser significado. Este *resto innombrable* marca el límite de la elaboración discursiva en la producción de los relatos, al cual el psicoanálisis llega por medio de las construcciones que hace el analizante de ese resto ininterpretable. He aquí una de las particularidades (que considero esencial) de la producción discursiva del relato de vida y la que se da en el contexto terapéutico del psicoanálisis.

Este resto innombrable de la Historia de Vida son los pasajes de esa historia que quedan por fuera del relato; el adentro, en consecuencia, son los pasajes que deliberada o fortuitamente el que cuenta la historia de su vida puede contar (que pertenecen a lo posible por trascendental).

La construcción de la Historia de Vida denota una coherencia articulada tanto desde las coordenadas espacio temporales en las que se produce el relato como desde las intenciones del relator. Enmarcadas en una estructura simbólica que es el bastidor sobre el que se construye la historia, como hemos señalado en párrafos precedentes. No está de más en señalar lo obvio: sin universo discursivo el relato no existe. El relato existe y fluye por ese universo discursivo que le da vida pero a la vez impone un límite. Lo sujeta y aliena. Es lo que Francisco Pereña expone como la inadaptación estructural entre el lenguaje y el viviente: “La equivocidad del hablar es el extravío de lo humano, pero el lenguaje no conduce a un paraíso sustitutivo, pues el lenguaje mismo está sometido en su propia estructura a una interna discordancia o disarmonía. El discurso social debe ser entendido como una prótesis o suplencia de la falta de ser del sujeto y de su desajuste con el lenguaje, del que es, por lo demás, efecto (Pereña F., Formación discursiva, semántica y psicoanálisis, 2001, pág. 467)”

Como hemos venido señalando, la relación de los dos protagonistas de la escena que sirve de marco a la elaboración del relato es afectada por un fenómeno del que se ocupa ampliamente el psicoanálisis como es la transferencia. “El proceso en virtud del cual los

deseos inconscientes se actualizan sobre ciertos objetos, dentro de un determinado tipo de relación establecida con ellos y, de un modo especial, dentro de una relación analítica. Se trata de una repetición de prototipos infantiles, vivida con un marcado sentimiento de actualidad” (Laplanche J, 1967, pág. 439)

No solamente por ser motor del proceso sino porque además entra en juego la contratransferencia del investigador-psicoanalista. Su importancia radica en que afecta todo el ciclo de la elaboración discursiva de las historias: cuando se dispone a escuchar el relato que le es concedido, al escribirlo, cuando hace el análisis e interpretación. Nos interesa aquí una transferencia que sea motor para avanzar y no obstáculo. En la medida en que sea considerada factor decisivo en el proceso de producción discursiva la transferencia y contratransferencia se convertirá en una fuerza dinamizadora del proceso y no en obstáculo, permeándolo y complejizándolo. Dando apertura a pasajes, matices o acentos de los relatos o, en sentido inverso, convirtiéndolo en imposibilidad.

Frente a la inercia de las asociaciones que se producen en el analizante (evidenciando la resistencia debido a que el silencio en éste caso se presenta como un obstáculo a la rememoración) consideramos que en los relatos de vida los silencios - aunque señalan la interrupción del discurso que evidencian pasajes oscuros- tienen otra connotación lo cual impone formas diferentes de intervenir .

Como señalábamos, en los relatos de vida hay un sobredimensionamiento del relato. Si bien es cierto que el investigador da relevancia a lo que J-M Marinus denomina la “corteza de la letra”, el relato es elevado a su máxima expresión no solamente al escribirlo (que es cuando pasa a ser Historia de Vida) sino en el análisis e interpretación posteriores del discurso que se ha elaborado (el discurso de esa Historia). La cadena asociativa en el análisis e interpretación no es realizada por el relator sino por el investigador, lo cual es un argumento lo bastante sólido como para considerar que esos impases en las asociaciones provienen del investigador y de las resistencias que en su efecto tiene en relación con el contenido del discurso sobre el que interviene. Hemos añadido así un nuevo elemento a nuestras aproximaciones y es el de la resistencia en la escucha del relato convertido en significantes. Así como también en la lectura de la escritura, de la letra (relacionada con lo real del texto).

Incluiremos también otro aspecto que consideramos relevante: en los relatos de vida la cadena asociativa que conduce a la producción del discurso está de lado de las asociaciones entre palabras propias del *proceso secundario*. Decíamos en el capítulo referente a la Presentación Psicoanalítica en el tema del Deseo, que para Freud el proceso secundario es el que necesita de un examen de la realidad y de la modificación del mundo exterior por la motilidad considerando al sistema *prec* (preconsciente), responsable del mismo. El proceso secundario tiende a la “identidad de pensamiento”, y estaría regido por el principio de realidad. La palabra, así, sería el medio para asumir el relato desde su funcionalidad práctica y también desde la materialidad del discurso (por medio del conglomerado de palabras) para desmitificarlo y centrarlo en sus planos discursivos. Podremos afirmar en consecuencia que la palabra que vehiculiza el relato

manifiesta sus límites por medio del “obstáculo” que representa la represión debido a que el proceso primario está regido por el principio del placer y que Freud atribuye al sistema inconsciente. “Para Freud hay dos vertientes del lenguaje: la cadena asociativa que llamará los “usos lingüísticos” y la inercia, la detención, que llamará “el lenguaje fundamental”. Los “usos lingüísticos” son propios del proceso secundario, son asociaciones entre palabras. El “lenguaje fundamental” es propio del proceso primario, son articulaciones entre significantes y cosas, pues son representantes de la representación, huellas de la percepción” (Pereña F., Formación discursiva, semántica y psicoanálisis, 2001)

Deberemos considerar en nuestras reflexiones el origen de las historias, los registros que se movilizan en el sujeto para que se produzca el relato y acerca del cúmulo de experiencias de las que se nutre con ocasión de la elaboración del relato de una vida.

Los relatos de vida son una vía para que el sujeto se “ponga en acto” a través del habla y lo afirmamos por nuestro convencimiento de que el sujeto está sujetado a la palabra. El marco discursivo “externo” (como las instituciones que vienen a determinar las normas, las costumbres o lo deseable socialmente) y sus resonancias significantes, la forma como cada quien “hace propio” ese discurso que antes estuvo afuera pero una vez apropiado funda al sujeto, es el sustento –como no podría ser de otra manera- del que se nutren las historias de vida. Es el bastidor sobre el que se construye el entramado del discurso de la Historias. “Las historias crean un circuito que desborda el mero relato y que - paradójicamente- sólo es reconstruible a partir de la letra de este mismo relato. La convulsión del relato se condensa en la letra, en lo enigmático, en lo poco claro o no traducible” (Marinas J-M., La escucha en la historia oral. Palabra dada, 2007, pág. 62)

Reiteramos algo trascendental, y es cómo el relato de vida es una elaboración producto de la interacción, en la cual podemos señalar como telón de fondo las condiciones objetivas de la realidad externa (lo socio-histórico por ejemplo) y, por otro lado las relacionadas con la realidad psíquica interna, lo subjetivo. “Más que narrar una vida, el relato biográfico narra una interacción presente utilizando como intermediaria una vida” (Dosse F., 2007, pág. 248)

La palabra en el relato puede referir pasajes vergonzosos, oscuros o enigmáticos significativos en cuanto denotan sentidos ocultos a simple vista pero podrían quedar por fuera del relato si las condiciones de la interacción que es el medio que vehiculiza su producción no son permeables ni posibilitan su producción.

Tomando como referentes las elaboraciones psicoanalíticas acerca del núcleo real ininterpretable, podemos considerar, en relación con la producción del relato de vida, que éste resto ininterpretable es lo correspondiente a lo que no ha sido simbolizado aún por el sujeto (que está relacionado con lo traumático) y es lo que marca los límites de la producción discursiva de los relatos de vida.

#### **d. Análisis e Interpretación Discursiva**

El análisis es la des-composición, como es obvio, del corpus textual para una re-ordenación de las partes constituyentes en categorías que posibiliten el desvelamiento de los sentidos que llaman ser significados; para lo cual el investigador deberá desvelar los significantes que insisten en la cadena discursiva para su articulación, el desvelamiento de las categorías semánticas del corpus narrativo. El análisis “suelta” lo que el discurso mantiene amarrado.

Definir los elementos estructurales o categorías semánticas será la primera tarea. Lo cual nos permitirá el acercamiento a las dimensiones del proceso migratorio y el desvelamiento de sus complejidades. Acercamiento inicial que se realizará por medio de un rodeo para una aproximación a las singularidades del texto para así llegar a conocer las razones no conscientes de la migración, las razones veladas del que emigra y la amplia gama de sentimientos y significaciones que conlleva la experiencia migrante.

Los elementos estructurales o categorías semánticas del texto son sentidos desvelados de la experiencia migrante y representan un acercamiento razonado de la experiencia subjetiva de la migración.

“El valor subjetivo de los relatos es precisamente el valor más original, el fenómeno social que la historia de vida permite que exista y circule, por entre los sentidos de una colectividad y una época. Es lo que avala la radicalidad de la expresión de F. Ferratori (1993b): la vía de la subjetividad es la que permite reconstruir el alcance objetivo, esto es real, completo, de una conciencia de grupo y una época.

A estas primeras caracterizaciones se puede añadir una más de fondo: las que cuestionan la utilidad, el sentido de atender a las historias de vida de la gente. No sólo en lo tocante a su marcada subjetividad –cuestión espinosa cuando todavía funciona en la investigación social un concepto positivista de lo objetivo- sino también en su alcance ético y político.

El hecho de recoger historias de vida tiene una dimensión de este orden en la medida en que implícitamente apuesta por la capacidad de recuperar la memoria y de narrarla desde los propios actores sociales. Esta capacidad atribuida a las fuentes orales que “desmitifican, rompen incluso violentamente el aislamiento y soledad de los archivos, el mundo concluido de lo escrito” (la expresión es de M. Vilanova, 1988) acompaña la atención de capturar sentidos de la vida social que no son fácilmente detectables desde los limitados filtros –de gremio, de clases, de rutinas técnicas- del investigador domesticador. Sin incurrir en un optimismo salvífico de “dar voz a los sin voz” que acompaña la mala conciencia del trabajo de intermediación que la investigación social tiene, la historia oral remueve porque se atreve a recoger los relatos de la gente tal y como éstos surgen. Más allá incluso del valor documental, es decir, como experiencia de enunciación.... En los relatos que de los acontecimientos que el investigador escucha se articulan repertorios y elementos que no sólo brotan del decir mediático presente, sino de formas de hablar y dar sentido que están en la memoria popular, en el folklore, en las leyendas incluso.” (Marinas J-M. S. C., Historias de vida e historia oral, 2002, págs. 258-259)

El análisis de relatos de vida está relacionado con lo que, en un momento de su vida, Freud comparó el trabajo del psicoanalista como el que realiza el arqueólogo donde las estructuras latentes, ocultas, emergen como en una excavación arqueológica. El análisis discursivo para desvelar los sentidos de la experiencia migrante nos exige asumir en primera medida el texto del relato como una unidad, para lo cual debemos abordar su análisis desde la *letra* del discurso. Este desvelamiento de los significantes

que insisten y marcan así la significación es lo que nos permitirá el encuentro con los sentidos escritos ya pero que llaman ser leídos. Se trata de hallar el sentido en el texto mismo de los relatos, no en buscarlos en alguna estructura secreta, oculta: como hemos señalado ya el inconsciente se “manifiesta” en la superficie. Al inconsciente en su alcance omnipresente no hay que “ir a buscarlo” en las profundidades porque se mueve en la superficie es captable, registrable, grabable.

“El análisis se va haciendo a lo largo de toda la investigación y consiste en construir progresivamente una representación del objeto sociológico. (...) En la habilidad para descubrir los indicios que le encaminan a uno hacia procesos hasta entonces desapercibidos, y al organizar los elementos de información en una representación coherente es donde se juega la calidad del análisis. Cuando la representación está estabilizada, el análisis ha terminado” (Bertaux D., La perspectiva biográfica: validez metodológica y potencialidades, 1993, pág. 164)

Ya dijimos cuando abordábamos los momentos de la escucha que debe asumir el investigador en la producción de las Historias de Vida que considerábamos tres momentos en la escucha (tres momentos que son un continuo y no tres tiempos desagregados, separados unos de otros): la que se da durante la entrevista, la propia de la producción del texto al escribir el relato y por último cuando realiza el análisis de la letra del texto. En adelante nos referiremos al tercer momento de la escucha.

Escucha que se inicia con una atención directa al texto pero realizando un rodeo. Rodeo que da cuenta de la insistencia de algunos temas (que son tomados en la acepción de significantes: *un signifiante es lo que representa a un sujeto para otro signifiante* que de tanto insistir evidencian sentidos que “aspiran” ser significados. Son sesgos que apuntan a las razones no conscientes, no formuladas del todo por quien nos dona el relato, que se escapan por entre las rendijas de la narratividad y que el análisis va a buscar (la recurrencia pone en evidencia su importancia).

En aras de una mayor claridad, no está de más insistir acerca de las conexiones del psicoanálisis con la lingüística: siendo el lenguaje el punto de anclaje fundamental es indudable que el lenguaje es la condición del inconsciente (toma pertinencia aquí el aforismo planteado por Lacan “*el inconsciente está estructurado como un lenguaje*”) y a su vez el inconsciente es la condición de la lingüística.

“El lenguaje permite situar el inconsciente que, al estructurarse como un lenguaje, hace del lenguaje mismo su condición de existencia. (...) El inconsciente es una práctica coextensiva al campo del lenguaje, pues en la relación analítica la única herramienta es la palabra.

(...)Decir que el lenguaje es la condición del inconsciente es decir que el inconsciente se origina en el campo del lenguaje como tropiezo de un sujeto que sólo lo es en lo simbólico. Lo simbólico como campo del Otro es lo que antecede a la emergencia, al nacimiento del viviente. El ser humano nace en el deseo del Otro. Deseo que, por indecible aparecerá como un signifiante que falta en el deseo del Otro.” (Recio F., 2002, págs. 481-482)

El análisis del discurso, cuyo fin es el desvelamiento de la estructura, tiene como fundamento el carácter estructural “autónomo” de la significación.

El psicoanálisis como disciplina y práctica clínica resalta la articulación de la cadena significativa en la producción del sentido, para aproximarse a través del bordeamiento de la falta-en-ser a la emergencia del deseo. La falta para el psicoanálisis se relaciona con un significativo que falta en la cadena, porque no hay complementariedad entre el sujeto y el objeto. Para Freud el objeto está perdido y sólo hay reencuentro a través de la alucinación del objeto; para Lacan la falta es la falta de objeto. “Lingüística y psicoanálisis son teorías generales de las ciencias sociales porque a partir de ellas se puede dar cuenta de lo social. Diferentes saberes como la semiología o la antropología, la historia de las mentalidades o la investigación sociológica de textos y discursos, pueden remitirse a la lingüística y al psicoanálisis, mientras que la lingüística y el psicoanálisis no son abordables a partir de éstos saberes.” (Recio F., 2002, pág. 487)

El análisis del discurso apunta a la deconstrucción del texto a través de la deslinealización (o categorización significativa) sobre la que se sustenta la recomposición del sentido en la que se produce un nuevo discurso que ofrece la posibilidad de acotar lo imaginario. Decimos que este nuevo discurso impone un corte en el registro imaginario por que viene a funcionar como “tapadera” del agujero que impone lo real frente a lo innombrable y que es propio de lo real-imaginario.

El enriquecimiento metodológico que supone el análisis narrativo y la posibilidad de aplicarlo más allá de los dominios del folklore y de la mitología, tienen como consecuencia el planteamiento de problemas generales en el seno mismo de la lingüística. “La lingüística se ha visto obligada a admitir que las estructuras narrativas operan en manifestaciones de sentido que no dependen necesariamente de las lenguas naturales, por ejemplo, en los lenguajes cinematográficos y oníricos, en la pintura figurativa o no figurativa, etc. Esto quiere decir que ha reconocido y aceptado la necesidad de estipular una distinción radical entre dos niveles de representación y de análisis: un nivel aparente de la narración, en el cual las diversas manifestaciones narrativas se pliegan a las exigencias específicas de las sustancias lingüísticas que le sirven de soporte de expresión; un nivel inmanente que es algo así como una columna vertebral única que sirve de enclave y de arquitectura a la narratividad, anteriormente a toda manifestación. Así, cabe hablar de un nivel semiótico común a toda narratividad, distinto del nivel lingüístico particular en que ésta se manifiesta y lógicamente anterior a cualquier lenguaje que pueda instalarse en los niveles varios de la manifestación. Si las estructuras narrativas son anteriores a sus diferentes manifestaciones, éstas, para realizarse, tienen necesidad de hacer uso de unidades lingüísticas cuyas dimensiones son más amplias que las de los enunciados. (...) Con esto, cabe enunciar que las estructuras lingüísticas del relato, resultan ser en el plano de la manifestación narrativa, la transposición o el correlato de las estructuras narrativas fundamentales. Lo cual quiere decir que el análisis del discurso se impone como corolario del análisis de la narratividad.” (Greimas A-J., 2001, págs. 186-187)

La acción narrativa y expresiva, en la que las personas se manifiestan ante un público que al comprenderlas también expresan algo acerca de los otros, es un tipo de acción que apela a la comprensión del sentido. En el tema que nos concierne, la comprensión de sentido en las Historias de Vida no solamente tiene que ver con las intenciones de quien relata su vida sino que el investigador al “presentar” sus intenciones y motivos en la comprensión del sentido “transfigura” el sentido inicial y se genera otro que converja en el trasfondo de las categorías que soportan la estructura sobre la que se asienta el sentido verdadero (verdadero para los autores: el que relata su vida y el escucha, escribe e interpreta) . “Obrar por un valor, acatar una norma, criticar una



situación social determinada, son acciones sociales que requieren comprensión intersubjetiva y constituyen un ámbito en el que el discurso, el dar razones y motivos de la acción, es la justificación última de la corrección y legitimidad o de la incorrección de ciertos tipos de acción. La investigación social debe poner especial empeño en explicitar sus presupuestos teóricos y en especial aquellos que se articulan de acuerdo con las estructuras comunicativas del mundo de la vida. La razón comunicativa es la que permite desde el punto de vista metodológico una comprensión de lo social como reconstrucción genética del sentido y de las pretensiones de racionalidad de las diversas manifestaciones socio-culturales.(...) La teoría de la acción comunicativa muestra como se puede acceder a la comprensión de sentido precisamente porque la dimensión de sentido se ha construido comunicativamente.” (Hoyos G., 1992, págs. 194-195)

La reconstrucción sintáctica que da sentido a los relatos desglosados indaga en los sentidos “verdaderos” de los discursos que traspasan lo individual para permear lo colectivo. “Las referencias aparentemente sin sentido, cuando fueron descifradas pacientemente, revelaron una representación de “nuestra historia más verdadera” a través de la cual transpira claramente el sentido de los procesos biográficos, afectados por la historia y concebidos como destino colectivo” (Gagnon N., 1993, pág. 43)

Este movimiento dialéctico individual-colectivo está estrechamente relacionado con el sentido de los procesos biográficos, de cómo la historia colectiva se “materializa” en la historia personal y de qué modo los significantes de una colectividad se “hacen carne” en lo propio y singular de una historia personal.

En la producción de un relato se movilizan diferentes planos discursivos que se relacionan con la forma como esos discursos se ponen en juego colectivamente, correspondiéndose con los signos de la cultura.

“Cuando uno trabaja en el plano de la producción y análisis del discurso –objetivo del método cualitativo- no lo puede reducir a unidades mínimas de la gramática (...) sino que entiende que por encima de los lenguajes denotativos se extiende una retórica social: un sistema de connotación que hace que en cada mensaje concreto se condensen varios códigos, heterogéneos, de distintos planos de la cultura.” (Bertaux D., De la perspectiva de la historia de vida a la transformación de la práctica sociológica, 1993, pág. 31)

Así, Freud en Psicoterapia de la Histeria nos indica los diferentes planos que componen el material patógeno, no sobre un solo plano, sino en la yuxtaposición de los mismos que convergen en una hiancia (represión) para convertirse en material consciente aparentemente inconexo: “(...) el discurso de la masa, espacialmente extendida, del material patógeno aparece como estirado a través de una estrecha hendidura y, en consecuencia, llega a la conciencia dividido en fragmentos o cintas. Es misión del psicoterapeuta reconstruir a partir de este material la supuesta organización. Podríamos compararlo con el juego de naipes llamado “solitario”” (Laplanche J, 1967, pág. 81)

Como hemos señalado al principio de este capítulo, el análisis apunta al bordeamiento de las marcas discursivas de la colectividad. El trabajo del investigador sobre los discursos da cuenta de las dinámicas que apuntan ser desveladas por el análisis.

La síntesis que a posteriori realiza el investigador del análisis del discurso apunta a encauzar los trazos que hacen comunidad, lo cual viene a confirmar la implicación recíproca del “baño de lenguaje” que proviene de las marcas de la sociedad con la praxis individual en variables económicas, políticas e ideológicas que marcan el curso de una vida.

### **-Técnica Psicoanalítica e Interpretación de las Historias de Vida.**

“La utilización del psicoanálisis en el análisis del discurso de la investigación social implica violentar los límites de la práctica clínica psicoanalítica. Dicha utilización requiere siempre la disposición de quien inicia un viaje con destino incierto, un planteamiento transdisciplinar, pues ya no se hace psicoanálisis., sino otra disciplina distinta. (...) el lenguaje, en todas sus vertientes generales, se puede formular como el exilio de la naturaleza, por un lado y por otro como la equivocidad radical del hablar, del lenguaje mismo. Razón por la cual, existe la investigación social y nos cabe hablar de un análisis del discurso social” (Pereña F., Formación discursiva, semántica y psicoanálisis, 2001, pág. 466)

Intentar una interpretación de las historias de vida desde una concepción psicoanalítica implica tomar como soporte las primeras concepciones Freudianas acerca de la interpretación, que se corresponden con las primeras aproximaciones acerca de la técnica psicoanalítica.

En sus inicios, el psicoanálisis fue ante todo una “ciencia de interpretación” en la que el analista desvelaba lo inconsciente oculto a través del desciframiento de los contenidos latentes de las manifestaciones del inconsciente como por ejemplo los sueños, para transmitirlo al paciente. En éste primer momento, Freud hace equivaler la interpretación a rememoración para “buscar” el significado oculto que las determinaba; se trataba de “rellenar” las lagunas de la memoria. Pronto éste método de intervención puso en evidencia para Freud un escaso efecto terapéutico.

Con el desvelamiento de las significaciones, Freud interpretaba en el registro de la significaciones desde un saber preestablecido, imponiendo lo que el sujeto se resistía a integrar y que se ponía en evidencia a través por ejemplo del síntoma. Podemos puntualizar en consecuencia que el levantamiento de la amnesia infantil sobre los sucesos que se resisten a la significación es una “condición primera” –tanto en el desarrollo histórico del psicoanálisis como en el trabajo terapéutico- pero insuficiente para que el trabajo que se realiza sobre el inconsciente tenga verdaderos efectos terapéuticos.

Pronto Freud se dio cuenta que los efectos clínicos del trabajo psicoanalítico estaban relacionados no solamente con la elaboración significativa de parte del analista sino que, fundamentalmente, este debía posibilitar en el paciente la construcción del material inconsciente, posibilitando el ensamble de los segmentos que permiten construir la “figura total” de la composición desarticulada que el paciente deberá elaborar posteriormente. Esta elaboración no se correspondía únicamente con que el

paciente hiciera consciente lo inconsciente sino con la elaboración del trauma inconsciente para así reconducir la repetición; que pase así a “*ser reconocida como reflejo de un olvidado pretérito*”. Esta reconstrucción no se hacía solamente en el espacio del análisis, e incluía dimensiones que iban más allá del encuentro psicoanalista-analizante.

La rememoración que debe darse es el momento inicial y marca el camino para la reconstrucción de la experiencia subjetiva, condición necesaria para que en la relación transferencial entre el analista – analizante puedan tener lugar las construcciones de lo simbólico innombrable que apuntan a una elaboración subjetiva de lo traumático.

En la labor psicoanalítica son cruciales las reflexiones acerca de la existencia del límite en el desciframiento impuesta por lo real y de un resto desconocido que “proviene” de la represión originaria y marca ése resto ininterpretable. Como hemos señalado cuando hablábamos de los momentos de la escucha, en el *segundo momento* al haber “obtenido” ya la Historia, se da el análisis e interpretación del texto (lo que implica el abordaje de los diferentes planos discursivos). Para que esto sea posible, decíamos, era necesario “convertir” el texto escrito en palabras para así abrir el relato a sus planos discursivos; es decir, para que el texto sea tomado a-la-letra, debe ser “convertido” en palabras. Para escuchar las resonancias significantes del texto debemos entonces convertir la lectura en escucha. El “desciframiento” que se da en este momento a través de la interpretación permite acotar los sentidos por medio de la asociación de elementos que surgen del texto; el material sobre el que se sostiene la interpretación de los relatos emerge de los otros relatos de vida que ha sido recopilados con el mismo objetivo, de ésta forma las diferentes versiones de los relatos de vida son las asociaciones que el mismo texto produce (que deberán ser “captadas”) para lograr la reconstrucción de la red significante, es decir, la interpretación.

Las construcciones que se dan en este nivel del análisis atañen no solo a lo psicoanalítico, también a lo sociológico en tanto nos dirigimos a la aprehensión del tejido discursivo que conforma la Historia de Vida cuya urdimbre se sostiene en los ecos que resuenan, de los lazos sociales que no son más que lazos de discurso.

El análisis de corpus textual de los relatos migratorios es un acercamiento a éstas dinámicas internas del discurso imposibles de captar a “primera vista” debido a que responden a una estructura que les determina. La posibilidad de reencontrar la verdad del relato nos es dada por el análisis de los elementos constitutivos de esa estructura que adquirirá coherencia y efectos de verdad en la medida en que lo analizado pueda ser sometido a las marcas de lenguaje que provienen de la colectividad. De ésta forma se revierte desde lo particular de la biografía a lo colectivo y viceversa en la recuperación de las interrelaciones recíprocas entre un sujeto en particular y la sociedad. Como bien responden las líneas del método progresivo-regresivo de Sartre para una ciencia social de la biografía y del sistema social

Las reflexiones metodológicas acerca de la interpretación de los relatos nos impone la delimitación de las nociones base de la investigación y sobre las que se sustentará el análisis. La delimitación de las nociones base nos la proporcionará el marco un referencia, el fundamento de nuestras concepciones acerca de las migraciones.

Nos referimos con nociones base a nuestras consideraciones acerca de la migración como fenómeno social, a las relacionadas con la experiencia interior que subyace al “hecho” migratorio y a lo subjetivo y singular del proceso migratorio. Con las cuales estableceremos las categorías de análisis, lo que es lo mismo, “clasificar” los relatos en base a aspectos cronológicos (o históricos: fechas, acontecimientos. “nos encontramos con una definición más precisa de F. Dumont: “la transcripción de los puntos de referencia que ordenan el tiempo social en los territorios personales en los que el sujeto consciente reconoce su temporalidad” (Gagnon N., 1993, pág. 41) argumentativos (“razones del viaje”) o anecdóticos (descripción de situaciones concretas). Ésta “clasificación” es el punto de inicio para la construcción de una “totalidad”, de la estructura significativa con que se vincula.

Se nos impone entonces la necesidad de elaborar un modelo de análisis de los semas que constituyen el discurso. Este modelo permitirá reconstruir los elementos constitutivos del relato

“La perspectiva biográfica “parece poder aportar una luz nueva” sobre esta sociedad, pues permite, “a través de las prácticas y representaciones de sus actores, hacer emerger las lógicas internas”. Al dar la palabra a los “silenciosos de la historia, Fanch Elegöet rechaza imponerles una problemática, pues la perspectiva biográfica “no se presta a la proyección sobre ese objeto de una rejilla externa”. Ésta permite “acceder a la verdad vivida de sus relaciones sociales”. La biografía, al “proyectar una iluminación particular sobre lo social”, al “sacar la palabra de los lugares del silencio”, y como “rechaza una información censurada, seleccionada, encuadrada en los sistemas de pensamiento exclusivos, reductores, totalitarios”, permite la “emergencia de otra información, densa y abundante” Pero si deja acceder a las lógicas de funcionamiento propia de las sociedades analizadas, la perspectiva biográfica implica, por parte del investigador, “una actitud analítica diferente” ya que no se trata de hacer entrar su objeto en categorías externas sino, por el contrario, extraer las construcciones que operan los agentes de su sociedad por mediación de sus campos semánticos propios” “De forma contraria a los métodos sociológicos habituales, por los cuales “el encuestador selecciona los datos que recoge, impone su problemática, su recorte de lo real, sus categorías”, en las biografías que Fran Elegöet recoge, “ el sentido abunda y sobreabunda en un material en bruto, desbordando lo que una problemática predefinida habría permitido a los informadores expresar y al análisis comprender” Por su riqueza, el material biográfico interpela, por consiguiente al investigador; su análisis le lleva “a la formulación de hipótesis nuevas, incluso a la invención de principios teóricos nuevos” (Maffesoli M., 1993, pág. 84)

El análisis discursivo del corpus textual que “llama” ser significado induce interrogantes acerca de las dinámicas a desvelar: Podríamos equiparar ésta “totalidad significativa” de los relatos migratorios y de cuentos interculturales con los de la lengua? Deberemos, en consecuencia, trasvasar los lindes de la batería significativa singular, única de cada relato biográfico?.

Traemos a colación una experiencia investigativa acerca de la forma como experimentaron los jóvenes en Quebec los cambios sociales que tuvieron lugar desde

1940. Para lo cual Nicole Gagnon (Gagnon N., 1993) plantea que para hacer el análisis de las 150 entrevistas biográficas realizadas al mismo número de jóvenes se propusieron reflexionar acerca de las nociones de base de la investigación que les proporcionó así un marco de referencia: se trataba de la experiencia interior: “Morin proponía entenderla como una “dimensión real y constrictiva de la realidad sociocultural”, como un objeto de conocimiento para cuya observación el relato de vida era la técnica apropiada. Perfeccionó una teoría auxiliar, tomada de la escuela del interaccionismo simbólico, mediante la cual definió los datos recogidos utilizando la técnica del relato de vida” (Gagnon N., 1993, pág. 35) El análisis de la experiencia interior en ésta investigación motivó la creación de tipologías acerca del conjunto de experiencias observadas: una concepción o proyecto tradicional de sociedad, la incongruencia con el mismo y la nostalgia frente al pasado. Empero, debemos señalar que estas tipologías que se elaboran en el ejemplo como consecuencia de las reflexiones acerca de la experiencia interior no pueden convertirse en un marco rígido que determine la inclusión del corpus textual en determinadas categorías establecidas previamente.

Más allá de una postura metodológica que marque derroteros preconfigurados y cosifique la experiencia vivida, se nos muestra claramente una postura ética que está acorde con los presupuestos de los estudios cualitativos (lo que hemos venido defendiendo en este trabajo: el estudio de la construcción social desde la subjetividad de los protagonistas). Teniendo en cuenta lo anterior, consideramos que la delimitación de categorías de análisis no contradice una ética del discurso. Que el abordaje del corpus textual desde la materialidad del discurso y desde categorías referidas a las nociones base no se nos presentan contradictorias. Esta posición, al delimitar, al encauzar, la intervención del texto, acota los vaivenes que tienden a tomar el discurso en su ambigüedad ante la magnitud del corpus textual.

Las elaboraciones psicoanalíticas acerca de la estructura del sujeto o la supremacía del significante por ejemplo nos darán un soporte teórico sólido en la labor interpretativa del corpus textual de los relatos de vida y de cuentos interculturales. Como marco para la tarea las categorías (surgidas de las nociones base) que hemos señalado antes.

El abordaje de éste corpus textual está orientado en desvelar las significaciones desde la materialidad del discurso (y nuestra consideración de que es un discurso que está sobredeterminado) es decir asumiendo la “corteza de la letra” (la afirmación es de José Miguel Marinas) en los discursos particulares que marcan la singularidad de una experiencia subjetiva. “La atención “o corteza de la letra” (...) todos los detalles que tienen una significación en el orden institucional, en la reconstrucción del discurso social que es el bastidor de la historia oral, comienza –y aquí está la riqueza de este procedimiento de escucha y análisis- a surgir y construirse un sentido. En estos detalles está el sujeto del relato, más de lo que él mismo supone (...): está lo que quiere transmitir, no su yo sino su sujeto, (sic) su cuerpo, su intimidad no gobernada del todo por la intención de relatar” (Marinas J-M., La escucha en la historia oral. Palabra dada, 2007, pág. 145)

Es importante señalar que eso dicho en el relato forma parte del universo de lo que puede ser dicho pero que no es la totalidad de lo dicho. Como todo discurso, marca la falta constitutiva del sujeto que se produce bajo la “pantalla” de un discurso

consciente, enunciado sin fisuras, desde la llamada lógica positivista. Para el sujeto no todo es decible porque el lenguaje impone un límite al decir. Pero en el discurso aparentemente controlado, sin fisuras surge en cualquier momento el punto fallido a través de un lapsus o tropiezo en el discurso que nos remite a otras significaciones que van más allá de lo que en ése momento quien habla pretendía decir. “Qué es lo que impresiona de entrada, en el sueño, en el acto fallido, en la agudeza? El aspecto de tropiezo bajo el cual se presentan. Tropiezo, falla, fisura. En una frase pronunciada, escrita, algo viene a tropezar. Éstos fenómenos operan como un imán sobre Freud y en allí va a buscar el inconsciente. Allí, una cosa distinta exige su realización, una cosa que aparece como intencional, ciertamente, pero con una extraña temporalidad. Lo que se produce en ésta hiancia, en el sentido pleno del término producirse, se presenta como el hallazgo.” (Lacan J., Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, 1990, págs. 32-33)

La interpretación de las historias no solo apuntan a un análisis tal-cual del discurso sino a los quiebres, a las fallas de eso que se que no se dice del todo, pero desvela sentidos ocultos a primera vista. La comprensión de cada relato debe hacerse comprendiendo que el sujeto no es su propio centro, que, como sujeto es efecto del discurso.

Como hemos señalado, la interpretación de las historias de vida toma la letra como soporte material sobre el cual hacer la interpretación. La interpretación en las historias de vida puede darse al mismo tiempo que la comprensión de las mismas. La interpretación que se da en un contexto psicoanalítico el momento de la comprensión es diferente que el de la interpretación que debe hacer el psicoanalista. Para Lacan el momento de comprensión del psicoanalista no es el de la interpretación. Cuando el psicoanalista comprende algo probablemente va a fallar en la interpretación; ésta comprensión debe abrirse a la interrogación.

La delimitación de las significaciones culturales a partir de los relatos biográficos es una vía para pensar acerca de la cultura y la historia “en su hacerse” .

Las diversos relatos proporcionan testimonios “parciales” acerca de las dinámicas de la inmigración como fenómeno y como vivencia; éstos testimonios pueden quedar incorporados en una gestalt por la interpretación llevada a cabo por el investigador de modo que serían el producto de un mosaico construido con los significantes desglosados que son consecuencia de la categorización del corpus textual y análisis “a la letra” del discurso.

Para hacer análisis de discurso de las entrevistas biográficas se toma la letra del discurso como “sustento” básico para el trabajo interpretativo; un análisis a la letra partiendo de la idea fundamental de que un significante representa a un sujeto para otro significante.... (meter aquí supremacía del significante)

"Se trata de la lectura, de la traducción calificada, experimentada, del criptograma que representa lo que el sujeto posee actualmente en su conciencia -¿qué diré?, ¿de él mismo? No solamente de él mismo -de él mismo y de todo, es decir del conjunto de su sistema." (Lacan J, 1991, pág. 28)

La construcción tiene su fragilidad en la prueba de verdad: cómo garantizar que la construcción lograda por el psicoanalista se corresponde con la verdad histórica que se busca? Ni la negación ni el consentimiento del analizante son garantía: “Solamente el curso posterior del análisis nos faculta para decidir si nuestras construcciones son correctas o inútiles”. La construcción es una “conjetura que espera examen”, una hipótesis a confirmar siempre, y après-coup, por las pruebas indirectas que dará la respuesta de lo inconsciente. No podía ser menos, se trata de constatar allí su efecto” (Mira V. R. P., 2007, pág. 524)

Pero la rememoración de lo vivido no es suficiente por sí misma, es necesaria la reconstrucción en el espacio íntimo del análisis para la elaboración afectiva de lo traumático que ha marcado el curso de una vida. “El acento cae cada vez más sobre la faceta de reconstrucción que sobre la faceta de reviviscencia en el sentido que suele llamarse afectivo. En los textos de Freud encontramos la indicación formal de que lo exactamente revivido –que el sujeto recuerde algo como siendo verdaderamente suyo, como habiendo sido verdaderamente vivido, que comunica con él, que le adopta –no es lo esencial. Lo esencial es la reconstrucción, término que Freud emplea hasta el fin. Hay aquí algo muy notable, que sería paradójico, si para acceder a ello no tuviéramos idea acerca del sentido que puede cobrar en el registro de la palabra, que intento promover aquí como necesario para la comprensión de nuestra experiencia. (...) Se trata menos de recordar que de reescribir la historia.” (Lacan J, 1991, pág. 29)

En la dinámica particular de las historias de vida la rememoración tiene especial importancia; la elaboración afectiva de lo traumático se da como consecuencia de la producción del relato de vida. Empero, cabe anotar que la construcción de los relatos de vida no tienen como fin la elaboración terapéutica de lo traumático sino que están guiados, como ya hemos señalado, por el deseo de saber tanto de parte del narrador como del investigador. La elaboración discursiva del curso de una vida es un medio y un fin. Medio porque a través del discurso podemos bordear lo particular y singular de la historia de vida. Fin porque la elaboración discursiva, debe construirse, no está dada previamente y en éste hacerse del discurso se abre una vía de elaboración cognitiva y afectiva de lo traumático. Cognitiva la más de las veces (nivel al que se llega con la escritura del relato y con la comunicación al narrador) y afectiva en un plano en el que solamente la rememoración desencadena la expresión sensible de los pasajes oscuros o escabrosos de una vida.

## **PARTE II: CORPUS DISCURSIVO**

### **II.O INTRODUCCIÓN**

Frente a otros enfoques que consideran datos descriptivos, consideramos trascendental los procesos biográficos de las migraciones en la medida en que estos son objetivados en relatos. El interés de esta perspectiva, de gran actualidad en las ciencias sociales, radica en que es un excelente complemento de los estudios macrosociales. En este caso, los cuestionarios u otras técnicas más comunes ceden el paso a los cuentos interculturales y relatos de vida de migrantes colombianos en España.

Los cuentos y relatos de vida, más que como un conglomerado de palabras los abordamos como producciones discursivas que denotan sentidos a primera vista ocultos que el análisis e interpretación apuntan a desvelar para que emerjan los sentidos verdaderos, las significaciones esclarecedoras acerca de las particularidades, las singularidades, las fantasías, las dolencias y vicisitudes de la experiencia migratoria. Decimos que nos valemos de los procesos biográficos porque nos permitirán profundizar, objetivándola, en la construcción de la subjetividad de los migrantes.

De su posición subjetiva, que es el modo singular de cada sujeto de vivir y habitar el universo simbólico que le fue donado y que le constituye. Nos interesa la causa subjetiva en que la determinación y responsabilidad se implican y constituyen a la vez el campo del sujeto. No en lo que establecen los códigos del consumo, los estereotipos o lo que se escucha en los medios de comunicación por ejemplo. Sino en el material que nos “donan” los protagonistas, que nos hablan de las singularidades de cada cual, de las formas particulares, de las versiones propias acerca de sus vivencias como sujeto migrante. Que es lo que constituye su subjetividad, a la que nos proponemos ir a su “encuentro” con una escucha atenta acerca de los determinantes inconscientes que le determinan, cuestión sobre la que nos hemos detenido en el capítulo Ciclo de Elaboración discursiva de las Historias de Vida.

Lo que nos importa al abordar la experiencia migrante con o por medio de procesos biográficos y de cuentos interculturales es la errancia humana, en la búsqueda que puede llevar consigo atiborrarse de respuestas. Nos interesa el rodeo, las diferentes formas de decir algo considerado ya dicho, la insistencia, las pérdidas aparente de sentido para proponernos a ir al encuentro con el(los) sentido(s) “ocultos”, que se deslizan, que marcan derroteros más allá de los motivos por los cuales fueron dichos. Para poder bordear, atisbar, merodear por estos senderos tal vez poco o nunca transitados, por vericuetos acerca de los sentidos que se dispersan en la frase no dicha pero dicha de otras formas por medio del extrañamiento, la melancolización, la nostalgia o tal vez vaciamiento padecido.



Por eso consideramos las elaboraciones discursivas “herramientas” con las que caminar hacia o en el encuentro de la singularidad. El Corpus Discursivo así, es la totalidad de los hechos, como bien nos dice Wittgenstein: “el mundo de la totalidad de los hechos, no de las cosas”

#### **4. CUENTOS INTERCULTURALES**

Las elaboraciones realizadas en este capítulo se corresponden con un interés por indagar acerca de los sentidos a primera vista difíciles de captar de un corpus textual que se presentaba a nuestros ojos a más de interesante, propicio para abordar lo que en ese momento era para nosotros fuente de atención y curiosidad como las dinámicas inconscientes del proceso migratorio.

Consideramos que no por azar un día nos encontramos con un cartel donde se promocionaba la realización de una convocatoria relacionada con la participación en un concurso de cuentos que tenía en los temas migratorios e interculturales su temática principal. Este fue el inicio, la punta de lanza para que iniciáramos nuestra andadura en el estudio del proceso migratorio primero desde el corpus textual de estos cuentos para ampliar posteriormente nuestro interés por los procesos inconscientes en la migración con los relatos de migrantes colombianos en España.

Andadura que se inició en un hecho aparentemente fortuito pero que dura ya varios años. Este primer capítulo del Corpus Discursivo es el resultado de este trabajo, interesante y apasionante por cuanto implicaba indagar por sendas no transitadas antes pero productivo y enriquecedor como ninguno. Este corpus textual lo fuimos recopilando gracias a las publicaciones que desde la entidad organizadora de este concurso, llamado “*Cuéntame de tu diversidad*” iba haciendo cada año. Nos referimos a la EMSI, que es la Escuela de Mediadores Sociales para la Inmigración que depende de la Consejería de Servicios Sociales de la Comunidad de Madrid.

Después de los “primeros acercamientos” con este corpus textual que se presentaba a nuestro ojos como propicio para indagar en las razones no conscientes del que emigra y en la gama de emociones y significaciones de la experiencia migrante, nos decidimos a clasificar primero para conformar un corpus textual lo suficientemente valioso para emprender nuestra andadura.

A través de la lectura inicial de las seis primeras ediciones, reorganizamos el corpus narrativo de cada cuento o relato en categorías acordes con la clasificación de los relatos de migración, no teniendo en cuenta para este estudio los relatos de diversidad. Hemos dicho ya que la escucha que realizamos de los cuentos es la posibilidad de construcción de lo narrado, realizando una escucha atenta del texto a través de lo que en psicoanálisis se denomina “atención flotante”, manteniendo una escucha alerta de los significantes y con la “mente histórica” activa para poder realizar las asociaciones que el texto evoca y que conducen a la evocación de sentidos paralelos que generan a la vez coherencia y confusiones.

Se presentaba imprescindible realizar un primer análisis del corpus textual por medio una categorización acerca de los principales aspectos que estaban en juego y que

considerábamos trascendentales para abordar la dinámica de las migraciones. Así, las categorías decididas en ese entonces se mantienen vigentes hasta la fecha por cuanto consideramos nos aportan un marco lo suficientemente esclarecedor como para seguir por esta senda también en relación con los relatos de vida (cuestión que se corresponde con el segundo capítulo de esta segunda parte):

1. Primeros tiempos, inicios, punto de partida.
2. Razones del viaje.
3. Experiencia del viaje.
4. Redes de acogida.
5. Monólogo interior.
6. La ciudad o el punto de llegada.
7. Y después (años, regreso).

La definición de los elementos estructurales o categorías nos ha permitido acercarnos a dimensiones del proceso migratorio, a desvelar su complejidad por medio de un rodeo, realizando una escucha atenta de los matices que determinan su peculiaridad. Los elementos estructurales o categorías semánticas son sentidos desvelados de la experiencia migrante y representan un acercamiento razonado de la experiencia subjetiva de la migración.

A través de estas categorías realizamos un análisis de la experiencia migrante en lo relacionado con las dinámicas del proceso migratorio, las reacciones emocionales y las repercusiones de este proceso en la identificación, así como de los efectos por la fractura en el Otro que este proceso conlleva.

Hemos considerado que realizar un análisis de discurso de los cuentos de las seis primeras convocatorias es un punto de vista “diferente” al que tradicionalmente se usa para intentar la comprensión del fenómeno migratorio, basándonos en el de los modelos cualitativos o que apuntan al análisis del mundo subjetivo que rodea la migración como fenómeno y como vivencia. Veamos en qué sentido. Lo que hacemos es una escucha, una atención directa, pero realizando un rodeo. Un rodeo que da cuenta de la insistencia de algunos temas que de tanto insistir evidencian sesgos que son determinantes en la comprensión del proceso migratorio. Atendiendo a las razones no conscientes, no formuladas del todo por parte de quien escribe o narra desde las significaciones de los cuentos para apuntar a temas que por su importancia son recurrentes y decisivos.

Partimos de la premisa de que los cuentos y relatos son un reflejo de los modelos sociales vigentes y se convierten en fuente de significación de las temáticas que describen. Así, los cuentos del concurso de cuentos interculturales “*Cuéntame de tu diversidad*” nos facilitan un acercamiento al complejo proceso de la inmigración. Son cuentos que describen vivencias, imaginarios, saberes, sentimientos, conceptos o estereotipos de la inmigración. Y se con una intención: elaborar y transmitir una memoria, personal o colectiva, que hace referencia a las formas de vida y las vivencias (traumáticas en algunos casos) de los inmigrantes extranjeros en un periodo histórico concreto. He intentado acercarme a los cuentos considerándolos un acontecimiento social, no cosificándolo, sino tratando de abrirlo a sus planos discursivos.

Así, el corpus narrativo de los cuentos de migración está constituido por los siguientes, pertenecientes a diversas convocatorias: “Hasta que te encuentre”, “Aura”, “Cimientos”, “Una pizca de sal”, “Tiempo revuelto”, “Carmen” “Konne”, “La Rueca”, “Héroes de apellido coraje”, “Siruri”, “De jamón nada”, “La mano de Alhaji”, “El trueno y el dragón”, “la brújula de cristal”, “Magreb significa poniente” y “El pantalón de Velutha”.

#### **4.1.PRIMEROS TIEMPOS: INICIOS, PUNTO DE PARTIDA.**

Las reacciones emocionales de los que emigran son de ilusión, nerviosismo, tristeza, angustia, miedo impotencia o nostalgia. Y de los que se quedan de tristeza.

La idealización del destino migratorio se manifiesta en los cuentos con un engrandecimiento de la riqueza del primer mundo, equiparable este al paraíso y fomentado por los medios de comunicación que desencadena la comparación de la vida en otros países generando la desvalorización de la cultura propia que les empuja a salir de su país de origen. Para mejorar así sus condiciones de vida, caracterizadas por la pobreza.

Las redes de apoyo ofrecen información y confianza y se transforman en redes trans-nacionales.

La preparación que deben hacer del representa para ellos un gran coste material y emocional que genera incertidumbre por la nueva cultura y ante la satisfacción de las necesidades es decir que pueda sobrevivir y no morir.

El trauma es equiparado con la vivencia subjetiva del inmigrante, de serlo e implica pérdidas de su hábitat, de las redes de apoyo en origen y del sostén que aportaba la familia. Pérdidas que son expresadas con ensoñaciones y rememoraciones de los imaginarios, mitos, costumbres y rituales de su cultura de origen. Estas experiencias traumáticas son generadas por guerras, secuestros, violaciones y asesinatos que tienen que ver con las dinámicas sociopolíticas de sus países de origen.

La identidad del migrante deber construirse (o recomponerse) debido al debilitamiento desencadenado por la migración. En los cuentos la identidad está en relación con la concepción de género y la sexualidad.

El plan migratorio puede ser un plan comunitario que evoluciona para conformar comunidades trans nacionales.

El plan se articula con variables espacio-temporales, subjetivas y socio-políticas. Estas dos últimas determinan las relaciones con el entorno y la naturaleza y las concepciones del tiempo (el presente no existe y el futuro se construye mirando al extranjero). La subjetivas tienen que ver con lo propio, las redes de apoyo, la historia personal, los lazos sociales, la familia. La primera de estas variables son referentes de identidad de tipo local y nacional que determinan la transmisión de tipologías, simbologías, rituales, cosmogonías, la sexualidad, los estilos de interrelación y la escolaridad.

Nos encontramos con una emigración voluntaria pero no deseada en que la marcha es equiparada a una huida

Los sentimientos hacia el plan migratorio son de angustia, ambivalencia,

añoranza, nostalgia, incertidumbre, temor a lo desconocido y desconfianza en su realización.

En “*Hasta que te encontré*” (Molina Martínez J-M., 2001) las **reacciones emocionales** los días previos al viaje que le llevará al destino en la emigración son nerviosismo por la espera e ilusión (o ensoñaciones) ante las expectativas del plan migratorio. Estas reacciones son defensas ante la angustia por la separación e incertidumbre ante lo desconocido o por lo que deparará el destino en la emigración. Las referencias al espejo remite a la pulsión escópica y a estelas del registro imaginario donde la imagen reflejada en el espejo no se corresponde con lo real, ve en el espejo la imagen que quiere ver de sí misma; la imagen reflejada se corresponde con la imagen ideal que como defensa construye de sí misma, esta imagen ideal será necesaria en la reconstrucción identitaria que tendrá que elaborar en el complejo y largo proceso de adaptación e integración a la nueva sociedad. Es importante señalar la importancia de la imagen ideal como mecanismo necesario en la elaboración de la angustia; y la división del yo que, al sentirse dividido, se da el proceso de re-construcción de la imagen dividida por medio de la integración de la imagen proyectada en el espejo.

“Maraya se levantó, con los primeros rayos del día. Corrió hacia el baño. La imagen reflejada en el espejo era ciertamente encantadora (a pesar de las legañas). Llevaba varios meses soñando con éste día, estaba tan nerviosa”(p. 56).

El concepto que tiene Maraya del país al que emigrará (España) es el correspondiente al paraíso, lo cual señala un sobredimensionamiento del concepto de España. La metáfora paraíso remite a gloria, bienaventuranza o felicidad que denotan **idealización desde su país del destino en la emigración.**

“ése día Maraya llegó al aeropuerto de Lima para coger un avión que la llevaba al paraíso” (p. 57)

Tristeza y angustia son las reacciones emocionales por el viaje, que los protagonistas mitigan acercándose a la divinidad. La separación y soledad es sinónimo de descontrol hacia el destino e incertidumbre por el futuro, indefensión exacerbada por la precariedad de recursos materiales y psicológicos necesarios para emigrar. La separación se impone como una palabra castradora para madre e hija (expresada en el relato con “ya se me va”). Confronta a la madre con el tener: tener a su hija o no tenerla por la separación de la emigración; y a la hija con el ser: ser el falo para su madre, completarla y así aminorar la angustia. La amplia gama de sentimientos propios de los procesos migratorios vividos por las protagonistas se relacionan con la dinámica edípica, actualizando vivencias relacionadas con esta conflictiva y confrontando a los hijos para que asuman un lugar en la triada familiar no “siendo” sino asumiendo su propia vida, su propio destino.

“Su madre la observaba con los ojos llorosos. Ya se me va - pensó, y cruzó sus manos, como si rezase, por si su Dios estaba cerca que supiese que ésa era su niña y se marchaba, lejos, muy lejos... Maraya levantó la vista para toparse con los ojos negros de su madre que parecían pozos profundos de tristeza. -Mamaíta- dijo (...) con la voz un poco más ahogada, el nudo en la garganta se hacía más fuerte. No llores (...) corrió a abrazar a su madre, a hablarla al oído como si se confesase, para tranquilizarla mientras su madre se agarraba a ella para no perderla, para que no se le escapase su niña.... -Volveré

pronto antes que me echas de menos” (p. 56- 57).

La separación tiene la connotación de suceso traumático para madre e hija. Separación asociada metonímicamente con pérdida, expresado en el relato en la expresión que hace la madre acerca del viaje:

“ya se me va, (...) se agarraba a ella para no perderla, para que no se le escapase su niña”.

En la madre los sentimientos ante la separación son de tristeza, abandono, desamparo; en la hija culpa y tristeza.

En “*Aura*” (Gómez Domenech M., 2001) la protagonista rememora la casa familiar a través de una ensoñación durante el viaje en avión que la llevaría a su destino en la emigración (España). La ensoñación durante el trayecto permite a Aura acercarse a la seguridad que representa la casa paterna. Estas fantasías son una defensa a la angustia frente al viaje y a lo que deparará la emigración, corroborado por el contenido de éstas ensoñaciones: describe en detalle la casa paterna y recrea en su fantasía situaciones cotidianas y a los miembros de su familia en interacción. Estas situaciones cotidianas están marcadas por los roles que cada uno tiene y están determinados por el género: en la ensoñación su madre tendía la ropa y su padre trabajaba fuera de casa. Al igual que la ensoñación, la descripción en detalle de una situación cotidiana evidencia, a través del exceso, una compensación ante la pérdida de control y la incertidumbre por la separación. La expresión “*meciéndola como una canción*” remite a un estado primario del desarrollo, regresión a alguna etapa de la primera infancia, como cuando era arullada con canciones de cuna.

“El murmullo del ruido de los motores del avión fue meciendo a Aura como una canción de cuna, haciéndola olvidar sus temores, aplacando el entusiasmo que la había invadido desde que concibiera su aventura(...) Quedó sumida en un profundo sueño. En su ilusión vio a su madre, Ligia, en el patio de su casa, esa casa que la viera nacer y que había sido su hogar por veintitrés años. Era una casa humilde, situada en una empinada empedrada de adoquines. Tenía el tejado rojo y la fachada acanalada(...) Dos balcones pequeños adornados con barandillas de hierro forjado se asomaban al exterior... En su sueño, Ligia estaba tendiendo la ropa, que volaba al aire llenándolo de olor a jabón... Su padre estaría en la librería trabajando.(...)Desde el interior y a través del cristal del escaparate se veían los taxis amarillos, los buses y las busetas, que llegarían a ser pinceladas en sus recuerdos” (p. 10)

El relato señala las circunstancias que rodearon el viaje y la información obtenida de los inmigrantes venidos a España en redes de apoyo que conectaban con España misma, antes de emigrar. Son redes pre-migratorias o en origen.

“Cucha, la amiga de la infancia de Aura, fue quien le dio la dirección de la agencia de viajes. Pedro, el hermano de Cucha, había llegado a España utilizando los servicios un tanto peculiares de esa oficina de viajes y parece que le había ido bien, aunque, había dicho, eran un poco abusivos en los precios” (p. 12)

“El rostro de Aura se desfiguró. Ella no podía exponer a su familia a quedarse en la calle. (...) Aura apenas durmió, dio vueltas y más vueltas en la cama, el reloj parecía que se había parado, era como si el día se negara a despuntar”(p. 13)

Decidir hipotecar la casa paterna para obtener el dinero necesario para el viaje (y la consiguiente angustia por el riesgo de perder la casa familiar) se aminora por el otro

(la amiga, figura “representativa” de la red de apoyo en origen). La red de apoyo en origen cumple funciones de sostén frente a la incertidumbre por los riesgos de emprender el viaje. Las palabras que vienen del otro (la amiga en el relato) permiten el acerbo simbólico para una elaboración inicial de marcos de referencia, inexistentes hasta ese momento; estas palabras cumplen la función de semblante, devolviendo a Aura una imagen integrada, elaborada, del plan migratorio, lo que a posteriori se corresponderá con elaboraciones acerca de nuevas caracterizaciones acerca de sí misma por su “doble condición” de emigrante e inmigrante. Aunque precario, es un esbozo de un primer rasgo identificatorio en el complejo proceso de re-estructuración identificatoria que se da en todo proceso migratorio.

“Esa misma noche llamó por teléfono a su amiga y quedaron en verse al día siguiente. –Hola Cucha, no sé qué hacer, en la agencia me han dicho que necesito dinero, mucho dinero... Pero, lo que es peor, mi familia tendría que hipotecar su casa para que me pudieran conceder el préstamo. –Chica, ese riesgo lo han corrido muchos de los humildes emigrantes que han salido de nuestro país.”(p. 13,14);

No hay una referencia explícita en el relato de la angustia generada por el viaje. La red de apoyo cumple la función de sostén y apoyo y al igual que la simbología religiosa, interesa para mitigar la incertidumbre y angustia por el viaje. “Aura se levantó, giró la cabeza y vio a través del arco de la entrada a la Recoleta una cruz en medio del jardín. Sonrió con complicidad, cogió del brazo a su amiga y se alejaron movidas por el viento, por la alegría, por la amistad”(p. 14).

Surgen referencias relacionadas con la rememoración desde España de la historia de su país, son coordenadas o ejes simbólicos de articulaciones significantes desde donde el protagonista toma el acervo simbólico en la elaboración de la urdimbre, tejido o red que servirá de soporte para el desarrollo del plan migratorio. “(...)los cultivos de cereales que adivinaba desde su posición le trajeron a la memoria la historia de su país. En un libro leyó que fueron los españoles quienes empezaron a cultivar el trigo en los campos ecuatorianos...(p.14)

El bordeamiento a través de la palabra de los rituales y marcas heredadas son un intento de re-construcción de la identidad o re-composición del vacío por la ausencia en lo real del acervo material y social que constituye la red social e institucional en su país de origen y la imposibilidad de que sean sustituidos por las que aporta la cultura de acogida. El proceso de re-construcción identitaria pasa por una reafirmación de los rituales de su cultura de origen, realizado a través de un bordeamiento significativo al intentar describir aspectos comunes de las dos culturas, con experiencias relacionadas con migraciones a uno y otro lado del Atlántico, con la conquista y posterior colonización realizada por España a lo que es hoy gran parte de Latinoamérica. Sinónimos de la conquista y colonia son destrucción, guerra, genocidio, ambición, creación, educación, cultura...

“Aprendió que los españoles en el siglo XVI derrotaron a los Incas, haciendo desaparecer en sólo una generación un imperio que en solo 1495 abarcaba el sur de Colombia al centro de Chile. Le entristeció saber que, movidos por la ambición, buscando tesoros Incas de plata... los invasores habían llegado a merecer el comentario de Cieza de León: por donde pasaron los españoles el fuego parece haberlo destruido todo. (...) Pensó en las aportaciones españolas a su pueblo: colegios, universidades, arte,

literatura (...). Pensó en aquellos que como ella habían atravesado el Atlántico en busca de otras tierras y que se establecieron en los valles andinos” (p. 14, 20). “¿Cómo se celebra la Nochevieja en tu país, se interesó Álvaro: en Quito salimos a las calles, que en Navidad se engalanan con guirnaldas y luces de colores (...) Al sonar las campanadas que anuncian el nuevo año, se queman castillos de fuegos artificiales.(...) Un grupo de música toca sobre un estrado de madera y todos bailamos hasta el amanecer al son de ritmos andinos. –En los pueblos se celebra de la misma manera? –Bueno, no.(...) Allí elaboran muñecos de serrín, vestidos con ropas viejas, y los queman por la noche”.(p. 28,29)

En “*Cimientos*” (Agúndez A., 2002, pág. 72), hablar de su tierra, su gente, es equiparado con las referencias en el relato acerca de sí misma. La identificación se realiza en el a-posteriori, a través de la urdimbre discursiva que viene del otro (“su gente”) escenificada por medio de patrones característicos de la dinámica familiar:

“Durante cuatro días con sus cuatro noches Gabriela le habló a Clara de su tierra, de su gente... de ella misma. De los campos cargados de viento y maíz, de las melodías de las zampoñas, las quenás y los charangos y de las curtidas manos de los campesinos arando los valles”(p. 86).

Y en “*Carmen*” (Padilla L., Carmen, 2003)

“(...)le contó que de donde ella venía se tenía por costumbre vivir con la muerte a cuestas. Provenía de un sitio donde simplemente se moría. A veces sin llanto y con anhelo. Pero eso sí, viviendo cada día y cada instante con toda la intensidad heredada de las entrañas de todas las generaciones de hombres y mujeres que, aun sabiendo la muerte, estaban dispuestas a vivir hasta el último instante “En mi tierra –le dijo- no se está realmente muerto hasta que no se tiene encima un par de metros de tierra”(p. 66).

En la rememoración de la cultura de origen el lenguaje es un vehículo para aprehender lo real pero evidencia un límite. Límite que impide abordar en su totalidad la gama de sensaciones evocadas en la fantasía.

“Le narró con detalle la vida de los mercados, su colorido, sus movimientos y la mezcla de aromas de comidas tan variadas (picana, charque, fricasé, lagua) que nunca se podía saber a qué olía en realidad. Era, sencillamente el olor del mercado y ninguna otra expresión o palabra lo podía definir.” (“*Cimientos*” p. 86) aunque sí permite rememorar sentimientos como la nostalgia: “En cada ambiente que describía incorporaba a la gente de su vida, les aproximaba con la nostalgia de las palabras”(“*Cimientos*” p. 86)

En “*Carmen*” (Padilla L., Carmen, 2003) la muerte se relaciona metonímicamente con miseria y hambre, “morir simplemente” evoca el sobredimensionamiento de la muerte y debilitamiento de la vida afín con el hambre y la miseria. La ilusión que su realidad pueda cambiar en la satisfacción de las necesidades básicas hace que “muera con anhelo”, -siguiendo el relato- lo cual es una defensa ante la angustia y soledad. Empero, morir con anhelo plantea una contradicción: ¿muerte y anhelo se relacionan contingentemente? ¿Se puede morir anhelando algo? Pero sí se puede *vivir* anhelando.

“(...)provenía de un sitio donde simplemente se moría. A veces sin llanto y con anhelo. Sobre todo, cuando la vida era acosada por la miseria y por el hambre”(p.66) “A veces no terminaba de entender porqué en países como el suyo, sus habitantes tenían que vivir en la miseria. El sólo pensarse(...) a ponerle el sabor del hambre a un trozo de pan recogido de la basura, para poder comer, le provocaba pavor”(p.70)

En “*Una pizca de sal*” (González J., 2003) la precariedad de los recursos en el país de origen se relaciona con el sistema político-económico imperante, destacando que para los protagonistas del relato es vital asumir una posición activa en la obtención de los recursos a través de alternativas que surgen desde lo privado (individual o comunitariamente), debido a que el estado no brinda los medios necesarios para la satisfacción de las necesidades básicas de la población. En esta búsqueda de recursos para cubrir sus necesidades básicas la población se arriesga a emprender actividades semi-ilegales. “Hacía meses que no había sal, una isla rodeada de mar y mi Clarita no tenía ni una pizca de sal para echar al caldo. Con la cartilla de racionamiento mensualmente teníamos derecho a cinco libras de arroz, tres libras de azúcar parda,(...) cuatro onzas de café, media libra de pescado cada dos meses,(...) El sistema gubernamental de distribución de los alimentos sólo atendía a la mitad de nuestras necesidades. A partir de ahí todos inventamos comida, inventamos negocio. Con esos negocios semiilegales se gana más que con los trabajos estatales. Estuvimos criando guarros, otros criaban pollos en los balcones de los edificios de La Habana... Por allá todo el mundo inventaba. Algunos inventaron cuartos adicionales para los turistas dividiendo aún más el espacio de la casita..Todo el mundo inventaba porque los cupones de racionamiento no dan para nada mi amor.(...) Si no.. sólo te queda agenciar en bolsa negra lo que te falte, si aún te quedan pesos(...) En la isla conjugábamos los verbos de la supervivencia: inventar, resolver, escapar”(p. 14-15-16).

Los protagonistas se ven así obligados a una **emigración voluntaria pero no deseada**.

“Teníamos que intentar salir como fuera de allí, aunque nuestro corazón cubano se dividiera con la marcha y se quedara la mitad para siempre diciéndonos adiós desde el malecón, en la isla... o en la casa”(p. 17)

Las pérdidas que representa la emigración son compensadas por el acceso a bienes materiales no disponibles en origen. Estas mejoras materiales en las condiciones de vida son idealizadas, produciéndose la comparación de las condiciones de vida en origen con las que obtendrá en el destino migratorio, comparaciones que tienen la función de defensa y “compensación simbólica” de las pérdidas por la emigración.

Las referencias que sustentan la fantasía provienen de informaciones transmitidas a través de los medios de comunicación, acicate para la idealización. Empero, “el tener todo con lo que había soñado” opaca otras razones para emigrar; o, al ser ésta la única razón para hacerlo (lo cual es la alternativa más veraz debido a que no surge en el relato ninguna otra) la fantasía del tener ensombrece el ser del sujeto que pone en acto la decisión de emigrar. El deseo de emigrar se superpone con el de obtener bienes materiales. “Aquella (casa) que juntos habíamos ido apañando mientras Clarita soñaba con una cocina nueva y un teléfono como aquél de las telenovelas(...) con apagar la luz cuando ella quisiera, con dar en la ducha al grifo de agua caliente sin cargar agua todas las noches.(...) Una ducha con tu pastilla de jabón, (...) Clarita había soñado durante mucho tiempo con escapar para reunir una buena cantidad de dólares que gastar.(...) Decidí que no podíamos esperar más, teníamos que intentar salir de allí como fuera para que Clarita tuviera todo aquello con lo que había soñado” (p. 17)

El papel de la red de apoyo frente al viaje carece en este caso de importancia, debido a que es considerada como una posible amenaza al plan migratorio. Surgen fantasías persecutorias acerca de la red de apoyo en origen, desestimándose en consecuencia su importancia. “Hasta el último día no habíamos dicho nada a parientes ni vecinos



para que nadie fuera con el chisme y se estropeará todo(...) esa mañana fuimos anunciándoselo mientras nos despedíamos de ellos.(...) Resultó cómico ir viendo las caras de unos y otros cuando Clarita les iba con el cuento de que nos íbamos” (p. 20)

En “*Tiempo revuelto*” (Arcila E., 2003) encontramos una equiparación de la vivencia subjetiva de ser inmigrante con el trauma “Contarte una reflexión,(...) Lo que significa ser inmigrante, sentirlo en la piel. Es algo que me produce mucho dolor, y a veces me hace llorar... Y no tanto por lo que he vivido yo, sino por lo que veo (...) de esa gente a la que le es tan difícil vivir, mejor dicho, sobrevivir...”(p. 44) El razonamiento acerca del *concepto* inmigración que la protagonista del relato había desarrollado antes de emigrar empieza a ser cuestionado a partir de la experiencia de *ser* inmigrante. Como consecuencia debe darse la elaboración subjetiva de ser inmigrante que incluya nuevas caracterizaciones. Este cuestionamiento plantea la apertura para la construcción de una nueva identidad, que implica una re-construcción de la identidad anterior que la migración ha debilitado, su nueva identidad como migrante.

“Cuando vivía en mi país, el término inmigrante no pasaba de ser una definición más del diccionario” (p. 58)

En “*Konne*” (Padilla L., Konne, 2003) se manifiestan para el protagonista la exigencia de nuevas connotaciones simbólicas no asumidas hasta ese momento. Así, se enfrenta por vez primera a la diferencia racial entre blancos y negros y, como consecuencia, vínculos simbólicos relacionados que deberá articular.“Tampoco se había puesto a pensar en las diferencias entre blancos y negros. De donde venía él, simplemente había niños, mujeres, hombres y ancianos” (p. 12).

En “*La Rueca*” (Baranchuck A., 2004) los protagonistas (este relato es el compendio de cuatro historias que se suceden siguiendo el mismo esquema) rememoran, a la manera de un monólogo interior, las características de la vivienda familiar en la ciudad de origen describiéndolas en detalle: casas sencillas construidas con materiales rudimentarios que denotan el origen humilde de sus habitantes. La descripción en detalle de las condiciones de vida previas a la emigración representarían una defensa ante lo perdido y además la aprehensión simbólica de su vida anterior como vía de elaboración a través del relato de las experiencias traumáticas que precedieron a la emigración. El esmero al describir las características del barrio y las viviendas son una defensa ante la angustia por las situaciones traumáticas, causa del exilio de los protagonistas.

“Teníamos nuestra casa en un barrio en las afueras de Teherán. Una casita simple de paredes de ladrillos grises donde vivíamos mi padre Safdar, mi madre Shirin y mi hermano menor Eshaq.” (p. 18) “Teníamos nuestra casa en un barrio de las afueras de Bogotá. Una casita simple de paredes de madera y techo de latón donde vivíamos mi padre Carlos Ángel, mi madre María Cristina y mi hermano menor Carlos Alberto” (p. 22) “ Teníamos nuestra casa en un barrio en las afueras de Gran Accra. Una casita simple de paredes de barro y techo de paja donde vivíamos mi padre Kow, mi madre Faiza y mi hermano menor, Abu” (p. 27). “Teníamos nuestra casa en un barrio en las afueras de Belgrado. Una típica Moravka de paredes blancas y techo de paja, donde vivíamos mi padre Dragoslav, mi madre Ljiljana y mi hermano menor Vlada” (p. 32)

Todos los relatos describen las condiciones de vida de los protagonistas

posteriores al suceso traumático (o efectos del trauma) y la imposibilidad de materializar los planes y visión de futuro que se mantienen antes y durante la migración, como ideales, que son defensas (por medio de la idealización) ante la angustia por la pérdida. Estos ideales son los mismos que los de los padres y tienen la función de fortalecimiento del vínculo con el padre antes de su muerte, convertida en impedimento para la consecución de sus ideales o el logro de las metas (vocacionales en todos los casos relacionadas con el desempeño de algún oficio, arte o profesión) con las que han fantaseado desde niños. Lo anterior tiene mayor importancia si tenemos en cuenta que el padre representaba en la dinámica familiar el papel de soporte sobre el cual apoyarse junto a la consideración acerca de los efectos psicológicos del suceso traumático en los protagonistas y su edad, que corresponde a la etapa de la adolescencia.

“La vida sin mis padres y sin mi hermano resultó diferente a lo que había imaginado como profesor de la universidad. Me recogió el servicio de ayuda social y me llevaron a un instituto para menores en Teherán. A los golpes terminé el secundario y comencé a trabajar en el taller del colegio. Ahorraba algunos rials por mes con el plan de pagarme los estudios mientras por la noche leía fervientemente cuanto libro sacaba de la biblioteca.” (p. 21)

“La vida sin mi padre resultó diferente a lo que había imaginado como químico de una gran compañía. Mi madre comenzó una interminable búsqueda entre los cientos de secuestrados, las comisarías, unos decían que los narcos otros que las FARC otros que las milicias. Las organizaciones de derechos humanos nos pedían una foto.. Mamá me envió al cuidado de los animales y tuve que pasarme al secundario por las noches. Llegaba tan cansado a clase que quedaba dormido sobre el pupitre. A los meses dejé el colegio. No pude terminar los estudios y comencé a trabajar horas extras en la granja. Ahorraba algunos pesos por mes con el plan de pagarme clases particulares cuando pudiera estudiar” (p. 24, 26)

“La vida sin mi padre resultó diferente a lo que había imaginado como doctor del pueblo. Mi madre comenzó una larga búsqueda entre los cientos de secuestrados, asesinados y enterrados en fosas comunes. Unos decían que habían sido los del norte, otros los del sur... Las organizaciones de derechos humanos nos pedían una foto... No pude terminar el secundario y comencé a trabajar para un pescador que reclutaba pequeños para tirar las redes. ... Ahorraba algunos cedís por mes con el plan de poder estudiar nuevamente cuando volviera papá” (p. 29, 30)

“La vida sin mi padre resultó diferente a lo que había imaginado como director de orquesta de la filarmónica. Mi madre comenzó una búsqueda interminable entre los cientos de desaparecidos, las comisarías, unos le decían que los albaneses, que los kosovares, otros que los croatas. Mamá me envió a trabajar cargando paquetes para la lavandería del pueblo... y tuve que pasarme al secundario por las noches. Llegaba tan cansado a clase que me quedaba dormido en el pupitre. A los meses dejé el colegio. No lo pude terminar y comencé a trabajar horas extras en la lavandería. Ahorraba algunos dinares por mes con el fin de pagarme clases particulares para cuando pudiera estudiar.” (p. 34, 35)

En “*Héroes de apellido coraje*” (Vidal S., 2004), la dificultad del protagonista para tomar la decisión de emigrar se relaciona directamente con la incertidumbre que implica no tener aseguradas ciertas condiciones de vida, o incluso la supervivencia. No saber lo que puede ocurrir durante la travesía e incluso más allá del viaje implica el riesgo de perder el “todo” de su habitat (redes sociales: redes de apoyo y la familia como sostén y referencia; simbologías que integran a las personas en una comunidad). Además de la incertidumbre, el miedo es una reacción emocional importante por el enfrentamiento a lo desconocido ante el peligro de arriesgar su vida durante el viaje o, habiendo llegado al destino en la emigración, por el desconocimiento de la nueva cultura. Las condiciones climáticas condicionan el viaje, que es asumido como

“un gran desafío”.

“Corría el mes de junio y el tiempo se puso propicio para el gran desafío, muchos días y noches para tomar ésta decisión. No es para menos, dejar todo , arriesgar la vida misma con la incertidumbre de no saber si podría lograr la supervivencia en esta nueva vida, todo eso me causaba miedo”. (p. 38)

Lo que es dejado atrás es valorado especialmente por el protagonista para poder ir hacia adelante con la convicción de subsanar las carencias que son las que motivan la decisión de emigrar. En el relato están en el mismo plano (es decir, con la misma importancia) las dimensiones relacionadas con las simbologías de su cultura (redes de apoyo e interrelación, historia personal y familiar) y las relacionadas con las condiciones socio-económicas precarias que marcan, al igual que las anteriores, la forma de ver el mundo, de relacionarse con el entorno y la naturaleza y una especial relación con el tiempo, matizada por la desesperanza, y el pesimismo. Lo intersubjetivo en estrecha relación con lo espacio-temporal que condiciona la visión de futuro y la decisión de emigrar (o el distanciamiento de las simbologías y de las redes de apoyo en origen).

“Atrás queda el pasado de mi niñez, la gran familia, la raza misma, pero también quedan la miseria, el hambre, las enfermedades y la muerte, el futuro no existe.” (p. 38)

Las angustia hace su aparición franca y es descrita claramente: sensaciones físicas de ahogo y presión, pensamiento confuso y trastornos del sueño. Sensaciones que aumentan a medida que se aproxima el momento de la partida.

“Falta una semana, los nervios parecen apretarme como si me ahogaran, la angustia y el miedo se agigantan, mil recuerdos aparecen y desaparecen, el sueño en éstos últimos días ya no es sueño” (p. 38)

Frente al miedo y la angustia por el riesgo de la partida y las pérdidas que tendrá que asumir, el deseo íntimo de que “todo esto no se concretara” (es decir que el viaje no se realizara) representan el intento del protagonista por “solucionar” desde la subjetividad la amenaza que representa para su vida la realización del viaje. La ambivalencia frente al plan migratorio es un elemento importante a tener en cuenta. La redes de apoyo en origen le impulsan a tomar la decisión de realizar el viaje. El plan migratorio tiene la dinámica de un plan o proyecto comunitario donde todos aportan, con la perspectiva de que sus necesidades sean cubiertas a largo plazo por los recursos que pueda enviar el que se marcha. Empero, la fuerza de éste proyecto comunitario eclipsa al protagonista del relato: no hay en él una referencia clara acerca del deseo de emigrar sino que está referido a los de su comunidad, a los que, con sus aportaciones, hacen posible que pueda marchar.

“Los pensamientos ya no me permiten descansar, a veces quisiera que todo esto no se concretara, pero soy consciente de que ya no puedo tirarme atrás, es mucho el dinero pagado para este viaje, son muchos los que pusieron casi todo lo que tenían, mi familia, mis amigos, parientes lejanos, que vendieron todos sus pequeños valores para ayudarme a mí. Todo el pueblo apostaba para que yo hiciera el gran viaje, todos lo hacían como una inversión donde no eran necesarios recibos ni garantías, todos de alguna manera diciendo, no te olvides de nosotros, Nello, no te olvides” (p. 38)

En “*Siruri*” (Gonzalo A., 2004) la referencia al momento histórico de su nacimiento permite acercarnos a la dinámica política de su país y aún más, acercar lo

colectivo (lo socio-político) a lo subjetivo y la trascendencia que puede tener el advenimiento de la democracia en lo colectivo, narrado desde la subjetividad de la protagonista. En el relato se describen los primeros indicios de las marcas o rasgos identificatorios en Siruri, relacionados con el lugar donde ha nacido (el espacio como referente de identidad). Estas marcas “influyen” en todas las dimensiones de su vida como las concepciones de género, esperanza de vida, nivel de escolaridad, visión de futuro, etc....

“Ella es una mandinga. Nació en la región de Boké (Guinea), un dos de octubre de 1984. El día de la república. Unos meses antes, el presidente Sekou Touré moría en los Estados Unidos, y el Coronel Conté, actual jefe de Estado, comandaba un golpe militar que derrocaba al presidente interino. La “democracia” volvía a triunfar en un país africano.” (p. 48)

El espacio como referente de identidad es un aspecto importante en el análisis de las variables del relato debido a que determina la forma como son transmitidas las simbologías, los rituales y cosmogonías; junto a los estilos de relación, las perspectivas de género y la forma de vivir la sexualidad. Aún tan determinante como el lugar donde ha nacido (Guinea Ecuatorial, en el África occidental) para Siruri es crucial haber nacido mujer y no hombre, con marcas que son impositivas relacionadas con la edad de inicio para la convivencia en pareja, los estilos de interrelación intersubjetiva y las expectativas para el inicio de la vida en pareja. Los ideales relacionados con estas marcas influyen para que el padre de Siruri se sienta avergonzado porque ella con 18 años no tuviera marido.

“Con 18 años, en Guinea debería ya tener marido. De hecho, en su casa, su padre apenas le dirigía la palabra. Se avergonzaba de ella. En cuanto a su madre, ella no se avergonzaba pero no se explicaba cómo una mujer tan guapa y tan hacendosa no estaba ya casada. Pretendientes no le faltaban. De sus hermanas, cuatro con ella, nada podía decirse pues habían contraído matrimonio hace tiempo. Incluso siendo menores que Siruri.”

Aun así, las demandas paternas no son determinantes para que Siruri, en un intento por lograr la diferenciación, y como consecuencia una re-affirmación de sí misma, se describa como distinta. “*Pero Siruri era distinta.*”

Las marcas relacionadas con la sexualidad se relacionan con la negación de la mujer como sujeto que pueda gozar de la sexualidad. Lo que se pone en evidencia a través de la ablación (es decir el corte del clítoris), práctica común en la cultura de Siruri realizada con el fin de que la mujer no gozara sexualmente y así fuera fiel al hombre.

“Se sentía diferente a pesar de que a todas, con los ocho años recién cumplidos, les practicaban la ablación; es decir, les cortaban el clítoris para evitar que gozaran sexualmente y fueran así fieles al hombre.” (p. 48)

El lugar donde ha nacido la protagonista está estrechamente relacionado con la expectativa de vida, los niveles de escolaridad y el número promedio de hijos a los que está “destinada”. Las condiciones socio-económicas del entorno de Siruri atribuye condiciones que permean rasgos identificatorios, en aspectos tan determinantes como los que tienen que ver con la situación socio-política del lugar de origen.

“Según las estadísticas, Siruri, siendo guineana, no alcanzaría los 50 años de edad (había tenido suerte, en zonas no muy lejanas, la esperanza de vida no pasa de los 37 años). No pisaría, ni por asomo, una universidad y le correspondería parir 5,5 hijos.”

Frente a lo anterior, el deseo de Siruri es diferente, lo cual puede estar relacionado con la idealización que hace de otros pueblos, con la ilusión de que en una cultura diferente estarían dadas las condiciones para que la vivencia del tiempo fuera diferente: “otros futuros y otros presentes”. Aunque en el relato no hay una referencia clara acerca de su deseo propio ni de lo que tendría que hacer para lograrlo.

La tradición oral en el relato tiene especial importancia debido a que es el medio que Siruri utiliza para conocer otros pueblos o culturas; a través de este conocimiento ella compara las condiciones de vida que tiene en su pueblo con las de otras sociedades donde las personas tienen recursos suficientes y además disponen de espacios de desarrollo personal o colectivo permitiendo una vivencia del tiempo diferente: en esas sociedades existen otros futuros y otros presentes. Como consecuencia de la comparación, Siruri desvaloriza su cultura idealizando en consecuencia la de otros pueblos:

“Si todavía hubiera nacido en Conakry... allí las cosas seguro que eran distintas. No sabía cómo pero eso no era lo que quería. No conocía otras cosas, pero le gustaba escuchar a las personas y había oído historias de que existían otros pueblos, otros países, otras culturas (...) otros futuros y otros presentes. A veces se lamentaba: “Si todavía hubiera nacido en Conakry (...)” Allí las cosas seguro que eran distintas”. (p. 50)

En “*De jamón nada*” (Díaz R., 2004) aparecen referencias relacionadas con la idealización que hacen de España los protagonistas previa a la emigración y acerca de las expectativas de los parientes en origen para que los que emigran les envíen dinero para la satisfacción de sus necesidades. La imposibilidad de los que llegan para enviar ese dinero genera en sus parientes frustración y desilusión que manifiestan en reproches, interpretando como desinterés del que ha emigrado la imposibilidad para enviar éste dinero desde España. En éste caso se trata de la idealización del destino en la emigración que se da en las redes en origen (los que se han quedado).

“Allá pensamos que en España todo es “jamón”(…) En cuanto va pasando el tiempo y no nos llegan los paquetes del que se fue, que no llegan, que se demoran, que brillan por su ausencia(…). ¡ Ay mijo...! Si pudiéramos caerle encima y a grito pelado chillarle: ¿Qué tú piensas, caballero(…) Qué tú piensas que no mandas nada, no te acuerdas que los demás seguimos acá pasando trabajos(…) Y le mandamos recados de acá que ni muerta chico quisiera yo recibir, de cómo nos ponemos con ellos, (...) que escandalizamos en las cartas todo lo que no podemos hacer en su cara, resumiendo todas las desilusiones en ésas líneas apretadas de reproches (...).”(p. 62)

El relato describe las condiciones de vida de la protagonista en el país de origen: su condición de jubilada y el consiguiente cobro de una baja pensión económica. Es clara su intención por conservar la casa que tiene en La Habana (su ciudad de origen) e incluso suplir necesidades no cubiertas en su país con el dinero ganado desde España. Lo anterior es una referencia a la existencia de comunidades transnacionales.

“Yo allá en mi isla, ya estoy jubilada (...). Tan mayor no soy (...) es que no ves lo bien que

luzco (...) qué tu pensabas (...). Oyeme, que allá el retiro nos lo dan antes. Abreviando, que allá ya estoy cobrando el retiro, que no son muchos pesos no te vayas a pensar, (...) y bueno, son míos y algo son y no los quiero perder, caballero. Que allá en Cuba si dejas las casas vacías mucho tiempo te quedas sin ellas. Y no es que mi vivienda sea muy fina... pero es mía. Hace poco la pintamos con unos botes de pintura de color azul, no es que me guste ese color es lo único que pudimos resolver vendiendo esto y lo otro, pero después de pintada.. brillaba como unos espejuelos nuevos. También no hace mucho que hemos reforzado el techo, culpa del ciclón que más de una vez nos ha dejado al aire (...) Y también tengo un pequeño generador que me mandaron de España para cuando los apagones de luz y una pequeña cocina que me compré con lo que ahorré en el último viaje.” (p. 66)

La comparación acerca de las condiciones de vida en su país de origen y el de acogida después de inmigrar propicia el reconocimiento de que gracias al dinero ganado en España sus condiciones de vida en el país de origen han mejorado, poniendo en acto el intercambio permanente entre origen y destino.

“Y aunque allá seguimos sin agua corriente y sin otras comodidades, viejo, de las que disfrutaban acá, mi casa ahora entre unas cosas y otras, luce de lo más bien (...) que ya quisieran muchos de esos sitios para turistas. (p. 67)

En “*La brújula de cristal*” (Fajardo M., 2006) el suceso traumático del secuestro y posterior asesinato del marido de la protagonista en el país de origen permanece en el psiquismo como una marca mantenida en el tiempo. Huella no elaborada que retorna incesantemente debido a que no ha sido simbolizada y que se evidencia en las pesadillas recurrentes que recrean el trauma. En la pesadilla, la protagonista “asume” una posición activa en contraste con la vivencia del secuestro en la que debe esperar pasivamente que su marido sea liberado; el impacto de ver a su marido herido y torturado le impide a ella ofrecer el amparo y ayuda que él necesita: sale corriendo pidiendo auxilio y luego se ve a ella misma en el funeral y a su marido dentro del ataúd donde permanece vivo aún, llamando a los niños. Estas pesadillas constituyen un intento de elaboración del suceso traumático.

“Javier me ha preguntado sobre el papá de los niños, trato de no decirle nada en detalles. No puedo olvidarlo, madre. Cada noche sueño cuando lo secuestraron, pensando que teníamos dinero, y en la pesadilla lo veo acercarse a mí, lleno de heridas, torturado y queriendo abrazarme y salgo corriendo pidiendo auxilio, y luego me veo en el funeral, con la caja cerrada por lo desfigurado que estaba, y trato de abrir el ataúd porque lo oigo dentro llamando a los niños (...) y ahí me despierto. Esta pesadilla la tengo muy a menudo. Casi nunca le hablo a los niños de ese asunto”. (p.26)

El rodeo de la protagonista para encontrar las fotos que su hija le pide es una resistencia para evocar el suceso traumático, que siempre insiste a través de las pesadillas. La demanda de la hija mayor por una respuesta que explique la ausencia del padre es una muestra más de la insistencia del trauma debido a que la evocación del suceso traumático permitiría que a través de la elaboración simbólica madre e hija construyeran las respuestas que explican la ausencia prematura del padre, su trágica desaparición. La resistencia se manifiesta también por la dificultad para hablar del suceso traumático.

“Patricia me acuerda más (...) ella a veces me pide las “fotos viejas” y como las guardo en una caja encima de las maletas, detrás de los tratos, siempre le digo que se las buscaré en otro momento. Ella no dice nada, pero la semana pasada casi se cae, subida a una escalera y a dos cojines para alcanzar las fotos. Patricia siempre pregunta por su padre, y yo le hablo de cuando nos conocimos, de cuando él

empezó a trabajar en la empresa norteamericana y de los viajes juntos, le cuento de la alegría que tuvimos cuando ellos nacieron, y ahí empiezo a llorar y no puedo más. Patricia me mira duramente y espera, luego me da un abrazo corto y me dice que ella sabe que yo lloro cuando no quiero seguir hablando de algo que me da tristeza.”(p.26-27)

La intención de “saber más” (preguntando a la madre incesantemente) de la hija acerca del secuestro y asesinato del padre en su país de origen para dar respuesta a las preguntas que ella se ha formulado desde hacía tiempo, representa un acercamiento al suceso traumático, es decir, que a través de la palabra se podrían construir las respuestas que acotarían el sufrimiento. La palabra permitiría enfrentar el dolor y no evadirlo, elaborándolo.

“Pero que ella quiere saber más, espera que me tranquilice para que le cuente porqué su papá murió así. Madre, es muy difícil explicárselo cuando yo misma no lo entiendo, siempre le digo: que unos hombres malos se llevaron a papá y le hicieron daño, que lo escondieron dos años y pedían dinero para devolver a papá, pero en la familia no había dinero suficiente, y lo mataron por eso.” (p.27)

La elaboración del suceso traumático en madre e hija -que no ocurre (siguiendo el texto)- sería posible a través de un bordeamiento significativo que permitiera el acercamiento a la verdad. La rememoración del secuestro y asesinato del padre es un intento de acercarse al hecho traumático que sería la “vía directa” para acotar el rodeo (que sería una defensa al sufrimiento). Si el rodeo implica un distanciamiento de la verdad, se perpetuaría entonces el sufrimiento.

“Ella siempre me dice que si toda la familia hubiera vendido todas las casas que tenían, a lo mejor con ese dinero hubieran devuelto a papá. Yo la escucho, ella llora y se tapa la cara, cuando viene su hermano u otra persona, sale corriendo a su cama y se pone a dibujar barcos”. (p. 26, 27)

En “*Magreb significa poniente*” (García-Quñonero F., 2006) ahonda en las implicaciones de que el protagonista haya nacido en la frontera entre Marruecos y España: “*Por trescientos metros no nació Morabet en España (...) a la sombra de la verja que separa el barrio Ceutí de Benzú*” (p. 41.) El relato describe el desarrollo histórico de Ceuta desde que era un enclave portugués y la posterior victoria de los españoles sobre Marruecos a mediados del siglo XIX lo que, según el relato, permitió la ampliación de Ceuta como un enclave musulmán habitado por españoles.

“Por trescientos metros no nació Morabet en España. Su madre lo trajo al mundo en el pueblo de Beliounech, un villorrio crecido a la sombra de la verja que separa el barrio ceutí de Benzú del territorio marroquí, en la vertiente norte de la pequeña península donde se asienta el enclave español, frente a Gibraltar y las costas gaditanas. Morabet nos explicó que la antigua plaza fuerte portuguesa que fue Ceuta no ocupaba más que el espacio intramuros, al este del foso y las murallas. A resultas de la victoria en la guerra contra Marruecos de 1860, los españoles extendieron su dominio hasta anexionarse los montes circundantes y la aldehuela de Benzú, desde entonces barriada ceutí y española habitada por musulmanes.”(9.41-42)

Manteniendo lazos históricos y compartiendo el mismo territorio, determinante en la construcción de la identidad local, el desarrollo de la aldea transcurre al “otro lado de la frontera”, excluida de los beneficios que le hubieran otorgado “trescientos metros”. La conflictiva de vivir en un territorio fronterizo, se pone de manifiesto en este relato, dividiendo al protagonista entre el arraigo a su identidad cultural y el deseo de pertenecer al primer mundo.

“Mi aldea fue creciendo sin orden ni concierto al otro lado de la frontera, entre la playa y la falda del monte Muza, ¿A que no sabíais que ese pico es la otra columna de Hércules, junto con el Peñón de Gibraltar?(...) Llegaban campesinos de la sierra y construían sus casas donde Dios les daba a entender, con un saco de cemento y cuatro ladrillos (...) Cuando yo era niño no había luz eléctrica ni calles dignas de tal nombre(...) Cerquísima de mi pueblo, al pasar el promontorio de Punta Leona, hay un islote desierto, casi pegado a la orilla, adonde íbamos nadando cuando éramos niños. Nosotros le decimos Leila, Los españoles afirman que es suyo y lo llaman isla del Perejil.” (p.42)

La economía local de Ceuta estaba relacionada directamente con la ubicación geográfica de la localidad que determinaba las formas de aprovechamiento de los recursos y los oficios de la población. En el relato la forma como los pobladores se han apropiado del entorno y las relaciones sociales que se han establecido entre la población (relacionadas con la actividad económica de la localidad) influye para que los padres del protagonista decidan que sus hijos estudien en el colegio español de Tánger.

“¿y de qué vive la gente en tu pueblo, Morabet? Del contrabando, sobre todo. Mantas, quesos, zumos, miel, pañales (...) Y costo, por supuesto, el otro opio de mi pueblo. Tesir, el padre de Morabet se dedicaba a sus trapicheos fronterizos mientras Aziza, la madre, cruzaba cada día la verja para fregar suelos y hacer coladas en casa de don Fausto Matamoros, un médico de Albacete destinado en el ambulatorio del barrio del Príncipe Felipe, no dejaba de tener retranca la presencia de un galeno con semejante apellido en aquella barriada ceutí habitada exclusivamente por musulmanes. Ambos progenitores, carentes de formación, mas no huérfanos de sentido común, preocupados como estaban por que su hijo aspirase a algo mejor que pasar mercancías por un roto del vallado, decidieron mandarlo a Tetuán junto con su hermana Malika a casa de unos tíos maternos para que ambos estudiaran en el colegio español.” (p. 43, 44)

La historia es importante porque permite saber quiénes somos y hacia dónde proyectar el futuro. El conocimiento de los procesos históricos de Ceuta (es decir el antiguo esplendor Andalusí y el esplendor colonial de Tetuán como capital del protectorado español), nos permite saber cuáles son esos procesos históricos que perduran en la actualidad; a partir de aquí podría la sociedad tetuaní afianzar su identidad y el conocimiento de lo propio.

“Sostiene Morabet que los tetuaníes se regodean en el pasado cual viejos hidalgos venidos a menos en un pasado remoto. (p. 44)

La construcción de la identidad tetuaní pasa por el reconocimiento de los lazos históricos que han marcado su devenir estrechamente vinculados a España y de la dinámica histórico-social en diferentes etapas de su identidad. La emigración como fenómeno social en Tetuán es abordada como un proceso que se origina en la pobreza pero también con la intención de obtener recursos que permita re-recrear épocas pasadas caracterizadas por un desarrollo creciente de la economía (por ejemplo en lo relacionado con el esplendor de la cultura andalusí en siglos pasados hasta la época de protectorado colonial de Tetuán). La identidad local de Tetuán en el momento actual (momento en el que fue escrito el relato) y en el pasado se relaciona con los flujos migratorios, relacionados estrechamente con el desarrollo o esplendor económico (añorado en el pasado y deseado en el momento actual):

“En la Yebala, la zona de Tetuán, hay cientos de apellidos de origen español: Aragón, Murcia, Rkaina, Requena, Lebbadi el ubetense, Gharnati el granadino(...) Sin ir más lejos, el de mi Illodre es



Chaqura, la forma árabe de Segura. El antiguo esplendor andalusí que llegó a las murallas de la medina en los bajeles de los granadinos derrotados, en las carretas de los judíos expulsados, en las alforjas de los moriscos desterrados. Y en un pasado reciente: el modesto esplendor colonial de Tetuán, capital del Protectorado español, rey tuerto en país de ciegos, en una de las zonas -la costa rifeña marroquí- más montañesas y deprimidas del Mediterráneo” (p. 44)

El plan migratorio individual se arraiga, como no podría ser de otro modo, en variables históricas y sociales. Para obtener recursos y mejores posibilidades de desarrollo los tetuaníes se aferran a los “fantasmas de sus paraísos perdidos”, con la ilusión que desde el norte (Europa) puedan acceder a un porvenir que se asemeje a antiguas bonanzas arraigadas en la historia. En contraste con lo anterior, el protagonista describe la ostentación de los emigrantes que exageran, a su vuelta, las condiciones de bienestar en las que viven en la emigración, contribuyendo a aumentar el deseo de la misma por parte de sus compatriotas.

“Acunados por los fantasmas de sus paraísos perdidos, aguijados por los emigrantes que, como nuestros indianos de antaño regresan cada verano a casa pintando ficticias bonanzas y exhibiendo engañosas riquezas ante deudos y amistades”(p.45)

En el relato la construcción subjetiva del tiempo tiene una dinámica particular, relacionada con el acceso a recursos y a la riqueza: el pasado, o la reconstrucción del pasado es un imperativo, el presente no existe y el futuro es un intento permanente al que se tiene acceso solamente mirando hacia fuera: el extranjero, el norte, Europa. Con la perspectiva que desde el exterior puedan obtener los recursos suficientes para construir el presente, “los tetuaníes ciudadanos ahitos de pasado, individuos hambrientos de presente procuran su porvenir, como tantos en su continente, mirando empecinadamente hacia el norte.”(p.44) pero con la reflexión que desde estos lugares se ha sobredimensionado la obtención de riqueza a través de mensajes obtenidos de los medios de comunicación y mafias del Estrecho de Gibraltar que promueven el tráfico de personas exigiendo un alto precio para ello sin tener en cuenta los riesgos de la travesía.

“Y lo hacen atraídos por los cantos de sirenas que amplifican, falaces, las parabólicas; que brindan, mendaces, las mafias del Estrecho, las cuales, previo entrapamiento familiar de por vida, prometen el oro y el nazareno en tres intentos de travesía en barca, como las vidas de un siniestro videojuego”. (p. 44)

En la construcción de la identidad nacional de Marruecos influyen otros aspectos (no propicios para garantizar el desarrollo): corrupción y desconfianza en la clase política, en los líderes y en la monarquía. La identidad nacional se caracteriza por la desconfianza frente a las potencialidades y a las respuestas insuficientes del Estado de Bienestar para garantizar el desarrollo de los habitantes:

“Hastiado de corruptelas en todos los niveles administrativos, desencantado de partidos y dirigentes, desengañado de líderes y monarcas, jamás tuvo el país menor confianza en sí mismo como durante esta bisagra de la historia entre dos milenios.”(p.44)

Lo descrito anteriormente se constituye en una de las razones para que muchos de los Marroquíes decidan emigrar hacia Europa y emprender el viaje en patera para llegar al norte (Europa) . La desprotección que los habitantes sienten del Estado es una

situación propicia para que las ideologías integristas de orientación religiosa se instauren en Marruecos y adquieran seguidores. Las organizaciones integristas son valoradas positivamente por las comunidades excluidas, debido a que suplen los servicios sociales inexistentes.

“-Por eso se llenan a reventar las pateras y por eso avanzan los islamistas en las zonas desfavorecidas. Tienen fama de honrados. Y sus organizaciones son las que suplen los inexistentes servicios sociales en muchos barrios miserables.” (p.44)

Los problemas, también llamados en el relato síntomas de la sociedad Marroquí se hacen extensivos a todos los países Árabes: subdesarrollo, corrupción y desorganización. La causa de estos problemas descansa en el relato sobre argumentaciones relacionadas con el distanciamiento de los preceptos religiosos, es decir, con los designios del Corán: la moralidad desde lo religioso que obtura la individuación, la imposibilidad de construir subjetivamente una concepción del mundo y de la vida más allá del libro sagrado que permitiría compartir objetivamente las razones de los problemas acuciantes de la sociedad Marroquí. Según el protagonista, “moralizar la sociedad” representa la negación del individuo y en su lugar se imponen los preceptos del libro sagrado (El Corán), lo cual es un impedimento para que el sujeto tome voz, por encima incluso de sí mismo.

“Hay en los países musulmanes una serie de síntomas en los que coincidimos los marroquíes - todos los árabes en general-: subdesarrollo, corrupción, desorganización ... Ahora bien, ¿cuáles son las causas de estas lacras? ¿Y según tú cuáles son esas causas, Morabet?

-Veréis: los islamistas consideran que todos estos problemas, incluido el declive histórico y secular de la nación árabe, surgieron por habernos desviado de los rectos preceptos del Corán. Moralicemos la sociedad, hagamos que la gente sea más cumplidora con las prácticas religiosas, más decente en el vestir, en las costumbres, en la gestión de los asuntos públicos, y la sociedad progresará e irá a más.” (p. 45)

Surge en el relato una crítica de la moral religiosa que impregna la política, la historia y las costumbres. El protagonista plantea que la lógica que siguen los grupos integristas “tiende a coparlo todo” desde la política y los medios de comunicación, hasta la forma de vestir, la sexualidad y la ideología de las personas. Es decir, las organizaciones integristas intentan influir en todas las facetas de la sociedad Marroquí, desde lo privado a lo público. El integrismo se plantea como sinónimo de absolutismo, que obtura la falta con la ilusión de llenarla en su totalidad con la moral religiosa.

“-Elásticos y sospechosos me parecen a mí esos conceptos de decencia y moralidad, qué quieres que te diga. Y el de progreso, visto así.

-Evidentemente, y a mí también! Pero no en la concepción de un integrista, que tiende por definición a lo absoluto, a coparlo todo, a dirigir la política, controlar la prensa, imponer la ropa, reprimir el sexo, domesticar el pensamiento. Pues eso es lo que intentan nuestros barbudos, ni más ni menos: que la religión impregne y guíe todas las facetas de la vida.”(p. 45)

La religión y la moral que se deriva de ella no es el único problema de las sociedades musulmanas ni la única vía para lograr su comprensión. Las soluciones de los problemas parten de otras lógicas diferentes a las de la religión: razonar, pensar en las razones y motivos desde la lógica instrumental para lograr un acercamiento a la verdad y la comprensión de las dinámicas propias de las sociedades musulmanas,

tomando en este razonamiento concepciones políticas, económicas, históricas o sociológicas. El protagonista considera a los políticos como tiranos que imponen a los ciudadanos concepciones y normas que contrarían los intereses de la mayoría de la población. Lo hacen apoyados en los países poderosos como Estados Unidos que está interesado solamente en los recursos naturales de los países árabes como el petróleo o su ubicación geográfica estratégica.

“Nunca se lo he oído expresar tan a lo crudo, pero Morabet sabe, o así lo sospecho, que la religión no sólo no es -como muchos musulmanes pretenden- la solución a los problemas

¿y te parece que eso sea cierto?

Algo de verdad, supongo, hay en esta idea: los dirigentes corruptos, tiránicos, de muchos países musulmanes aprietan pernos y palometas a sus pueblos con el beneplácito o la pasividad de los países poderosos, Estados Unidos a la cabeza, interesados únicamente en la salvaguarda de sus intereses petrolíferos o estratégicos.”(p.46-47)

Surge la pregunta, la apertura para una respuesta acerca de la responsabilidad social de otros países del norte (Europa) en el problema de la corrupción política (que acecha a casi todas las sociedades musulmanas). El “tenemos mucha culpa” se lee también como que el primer mundo constituye una parte responsable en la aparición del problema, o que su poca participación en la búsqueda de soluciones contribuye en el mantenimiento de los problemas que les afectan.

“-Ya, pero no sé yo si en eso los españoles, los húngaros y los andorranos tenemos mucha culpa..”(p.47).

Sin embargo, a una gran parte de la población (“la gente sencilla” según el relato), las elucubraciones acerca de las causas de estos problemas no les interesan, pero sí las repercusiones de las políticas de la doble moral o las humillaciones sufridas por multitud de pueblos, entre ellos los palestinos por parte de los israelíes. La impotencia es el sentimiento descrito, aunque se viva a miles de kilómetros de Jerusalén, rechazando la guerra en todas sus manifestaciones, de donde quiera que vengan las balas.

“-Mira, cuando las cosas se encabronan, a la gente sencilla los matices se le van por el retrete. Los occidentales no llegais ni a imaginar con qué hondura sentimos los árabes de todo el mundo la injusticia de las políticas de doble rasero, por ejemplo. O, aún peor, las humillaciones diarias de los palestinos.

-yo, que jamás he estado en Tierra Santa, que vivo a miles de kilómetros de Jerusalén, que soy cualquier cosa menos un extremista religioso o político, os juro que no hay semana que no llore de rabia delante del televisor cuando los militares israelíes arrancan los olivos centenarios de una aldea palestina, cuando los explanadoras reducen a escombros la casa de unos ancianos. O cuando explota una bomba terrorista en un autobús lleno de estudiantes hebreos.”(p.47)

En este relato se pone de manifiesto la gran implicación existente en los problemas acuciantes de las sociedades árabes, haciendo referencia a los sentimientos que evocan la guerra palestino-israelí para todo el mundo árabe. La causa de los problemas del mundo árabe -y la guerra en Palestina es un ejemplo tipo- se encuentra en las políticas occidentales, haciendo un símil religioso al nombrar a occidente como “el gran satán culpable de todos los males que aquejan a la umma: la comunidad de creyentes, los musulmanes de todo el mundo”. Es ésta la razón para que se produzca en

las sociedades árabes un repliegue sobre sí mismas y la reivindicación a ultranza de los símbolos que marcan su identidad, entre ellos los valores tradicionales del islam, resaltando el fortalecimiento de lo propio a través de la negación o el rechazo sin tapujos de lo que viene de fuera, lo ajeno, lo que es diferente a lo propio, que toma el nombre de los valores occidentales. En este sentido se ha tomado sociológicamente como la reacción que tienen las sociedades árabes que profesan la religión musulmana hacia los valores occidentales, que va más allá del desacuerdo con los valores occidentales (no describe cuáles son esos valores) convirtiéndose en un movimiento reaccionario: la reacción con fuerza.

“-¿Tanto te afectan los trifulcas entre palestinos e israelíes?

-¡A mí y a todo el mundo árabe! Durante años, este conflicto ha corroborado la especie -inexacta y sesgada, pero cómoda y multiuso- de que Occidente, el Gran Satán, es el culpable de todos los males que aquejan a la umma. ¿La qué? -La comunidad de creyentes, los musulmanes del mundo, Así, se produce en nuestras sociedades un temible repliegue sobre sí mismas, una reivindicación a ultranza de lo propio, los valores tradicionales del Islam que implica el rechazo frontal de lo ajeno, los valores considerados occidentales, Un movimiento de reacción. Reaccionario.”(p.47-48)

El interlocutor del protagonista es una voz que “desde fuera” cuestiona e intenta introducir la pregunta desde la moral, pero no de la moral religiosa. Pone en entredicho la responsabilidad de occidente diciéndole. Una pregunta que se dirige a buscar las razones de los problemas desde dentro de la sociedad, es decir, su propia dinámica para des-satanizar a occidente, lo cual es un intento, además, para la comprensión de los mismos. Para el protagonista, argumentar que la causa de los problemas de las sociedades árabes está en occidente es una forma de expiar cualquier tipo de responsabilidad de la sociedad, olvidando -según él- la causa principal de los mismos que se resumen en la expresión (tomada literalmente del texto), “la morosa apatía, la raquíta iniciativa de otros, la pasiva sumisión al poder de muchos y el amor por la chapuza de casi todos”.

“Pero dime, Morabet ¿no te parece poco cuerdo echarles la culpa de todo a la pérfida América, a la impía Europa y al odiado Israel? Algunas responsabilidades tendrán los árabes, digo yo, en la pésima gestión de sus asuntos y en los baches de sus carreteras.

-Tienes toda la razón, ¿y un poco más de té, antes de que se enfríe? Pero Occidente como culpable absoluto y hontanar de todos los males es un cómodo pret-a-penser que lo mismo vale para un roto que para un descosido. Que sirve en periódicos, discursos y soflamas, en las homilías de los imanes y en nuestras propias cabezas para justificar de un cómodo plumazo, en nuestros países, la morosa apatía de algunos, la raquíta iniciativa de otros, la pasiva sumisión al poder de muchos y el amor por la chapuza de casi todos " (p.48)

Los lazos que unen las sociedades marroquí y española trascienden lo histórico, económico o cultural. La implantación de empresas españolas en Tánger es una muestra de ello y de que empleados marroquíes atiendan hablando castellano a clientes españoles, mimetizando su identidad: cambiado su nombre por otro de origen español para que no resulte extraño a sus clientes.

“Contó Morabet que su hermana Malika, gracias a su impecable acento castellano, se había colocado en el servicio de información de una compañía telefónica española localizada -deslocalizada- en Tánger, donde atendía a clientes de toda España trocando de ocho a dos su nombre arábigo por otro menos chocante para el usuario: "Buenos días, le habla Beatriz Ortega. ¿En qué puedo servirle?"(p.51)

Las costumbres machistas de la cultura marroquí incluyen el uso de piropos grotescos a las mujeres en la calle para disgusto de ellas, más aún si van sin pañuelo. La costumbre aquí es determinante para que sea considerado por ellas como algo “normal”; es decir que aunque implique el opacamiento del otro, el uso de piropos grotescos se convierten en costumbre y es lo que permite que se siga poniendo en práctica. Poco importa el re-conocimiento del otro si la práctica ha sancionado una acción como moralmente posible.

-Pues mira, requebrar a las mujeres -no siempre con piropos de elevado ingenio poético- es una de nuestras costumbres machistas. En Tetuán hay hombres que suelen hacerlo, y aun algunos muchachos. Les dicen borderías a las chicas que van sin pañuelo. A ellas no les gusta, pero están acostumbradas y no les hacen caso” (p. 53).

En “*El pantalón de Velutha*” (Nieto P., 2006) el protagonista describe la despedida a través de los aspectos que hacen única a la casa familiar, señalando el olor y cobijo de la misma. En este relato, la despedida es puesta en el mismo plano que el de una aventura. Equipara partida con aventura; si bien es cierto que toda partida tiene algo de aventura, ésta implica también cierto riesgo o la ocurrencia de contingencias no previstas o incidentes fuera de control no son mencionados en el relato. La aventura en el relato sería una aventura infantil, ingenua? Este carácter pueril sería necesario para el que asume la partida porque de no ser así, es decir de no ser considerada una aventura “sin peligro”, no se realizaría? Aunque deja lo conocido por lo se conocerá (o lo que es lo mismo, lo cierto por lo incierto) son irrelevantes en el relato las implicaciones que puede tener enfrentarse a lo desconocido, el riesgo, lo inexplorado.

“A la mañana siguiente se calzó sus sandalias de piel fresca y suave, bebió agua clara de la cántara, y recorrió su humilde casa, despidiéndose de todos sus rincones, de su olor y cobijo. Dejaba aquello que conocía bien. Comenzaba una aventura.”(p.96)

El protagonista realiza una ritualización de la despedida en la cual toma como medio un pantalón para depositar en los bolsillos objetos que llevará en el viaje. Los objetos que se lleva son metáforas que hablan de la despedida: el caracol y el cangrejo poseen corazas que los protegen de los ataques del medio; el hormiguero da cobijo y abrigo a las hormigas; las luciérnagas alumbran la noche. Las flores que deja son un regalo para los sentidos y un medio para expresar el amor.

El ritual de despedida es un intento de bordear por medio del acto lo no simbolizado. Lo cual es corroborado por los objetos que cumplen la función de metáforas que transmiten significados ocultos, pero no desconocidos, para el protagonista.

“Tomó el pantalón y metió cuidadosamente en un bolsillo los caracoles y el hormiguero, en otro las luciérnagas y en otro unas tortas que su mamá le había dejado preparadas. Doblando la parte inferior de cada pernera y cerrándolas con el abrazo fuerte de cada cangrejo, consiguió dos grandes bolsillos. En el derecho metió las flores de bellos colores y suaves fragancias, en el izquierdo simplemente sopló, era su manera de llenarlo del calor del hogar, de los besos de su madre y hermanas y de todo lo que llevaba en el corazón. Lentamente cogió el pantalón y se lo pasó por la cabeza dejando que las perneras colgaran sobre su pecho, y antes de salir corriendo por la puerta, colocó una flor en cada esquina.(p. 96)

La descripción que hace de su tierra a través del dibujo se relaciona con lo

anterior: pies descalzos en contacto permanente con la tierra, con dedos sonrientes caminando sobre la arena rojiza. La tierra representa lo propio, el lugar de procedencia; el territorio, apropiado por individuos que interactúan y por grupos sociales que generan múltiples redes y solidaridad, con el fin de atender necesidades vitales.

“Nih era de Camerún y lo que más añoraba de su tierra era caminar descalzo y respirar el aire transparente y cálido. No le gustaba nada el frío, había oído hablar de él pero nunca lo había sentido antes de llegar a Europa. En cuanto a su tierra de procedencia, dibujó muchos pies descalzos, cada uno de ellos con muchos dedos sonrientes que caminaban alegres por una suave y rojiza arena.”(p.103, 104)

#### **4.2.RAZONES DEL VIAJE:**

Cuando las razones del plan migratorio son económicas se sustentan en el trabajo de quien emigra en el destino migratorio que le pueda permitir el devengo de recursos económicos para que tanto él como su familia en origen puedan huir de la pobreza y acceder a bienes y servicios de la sociedad de consumo. En este sentido se genera un plan migratorio individual que se transforma en colectivo ya que los recursos obtenidos deben permitir la supervivencia tanto del que emigra como de la red en origen. Es considerado como un héroe para su comunidad debido, entre otras razones, a la realización del plan migratorio más allá de sí mismo en el sentido de que no se juega su deseo propio, el que se va se resiste a abandonar su tierra: el que otrora fuera un plan colectivo se convierte en un plan individual que debe ser realizado a partir del momento de la despedida en soledad generando en consecuencia desolación y desamparo.

Estas razones económicas son las que determinan los sueños relacionados con la idealización del destino, que a su vez actúan como defensa ante el plan por la incertidumbre asociada con la nueva experiencia.

En otros las razones son la persecución en sus países de origen: emigran (o buscan refugio en otro país) para huir de una realidad de violencia en la que han padecido situaciones traumáticas, buscando la paz que no tienen en sus países de origen.

Otras razones son por estudio. O en otros el plan migratorio tiene la significación de un retorno simbólico a la tierra de su abuelo español, para dar respuesta a algún enigma de la novela familiar, herencia simbólica mediatizada por la palabra. En otros el significante que incita a la emigración es la libertad que no tienen en su país de origen, sobre todo en lo relacionado con el acceso a todo tipo de información y conocimientos.

Conocer o comprender las razones evidentes o manifiestas del plan migratorio es fundamental para su construcción subjetiva a través del “paso por la palabra”, cuestión determinante en la adaptación a la nueva sociedad debido a que permite o facilita la elaboración de las pérdidas que conlleva

En “*Aura*” (Gómez Domenech M., 2001) las redes en destino cumplen la función de pantalla que muestra la opulencia del primer mundo a través de la información transmitida por las redes que les conectaban con España antes de emigrar: Aura (quien emigra) obtiene la información acerca de las facilidades en España para

encontrar trabajo y ganar dinero del hermano de su amiga, que vive en España. La información acerca de las posibilidades laborales y bonanza económica en España es crucial para que Aura decida emigrar con la expectativa, además, de enviar dinero desde España a su familia.

Las pantallas que muestran la opulencia del primer mundo no son solo las de los medios de comunicación que exhiben el “esplendor” de la sociedad del bienestar sino las provenientes de las redes de migrantes que transmiten a familiares y amigos la “prosperidad y bondades” de la sociedad del simulacro. Este revestimiento simbólico tiñe de expectativas y es un “intento” por llenar el vacío de significantes de la experiencia migrante y a su vez sirve de “tapadera” a la falta fundamental. Es un baño de lenguaje que “da cuenta” acerca de la sociedad del simulacro y al ser aprehendido sigue siendo simulacro para el que lo aprehende: la protagonista del relato fija su mirada en la pantalla, cree firmemente en lo que le dicen y ya no puede salir, alienada como está a las pantallas que provienen de diferentes direcciones.

“Pero mi hermano me ha dicho que en España se gana mucho dinero y que es fácil encontrar trabajo, sobre todo para las chicas, en el servicio doméstico. Él te puede conseguir el teléfono de un agente que te buscará una casa donde poder trabajar. Así, no sólo podrás devolver el dinero sino, además, si ahorras, te sobrará para mandar a tu casa.” (p. 12)

Ya en España, Aura realiza una recapitulación acerca de las razones que motivaron su decisión de emigrar, en una frase que sirve de colofón que habla acerca del deseo, el único deseo -como si además de ese hubieran varios pero que no menciona- que tuvo para emigrar: mejorar una situación insatisfactoria propia y la de su familia y conocer un mundo nuevo para ella. Pero la referencia a éste deseo es en pasado: “antes de... mi deseo era...” son sólo atisbos de una ilusión disgregada, no vigentes durante la inmigración, sino antes de emigrar? Lo cual remite a un des-balance: no a una suma sino tal vez a una resta: no menciona la satisfacción de un deseo sino sólo la existencia previa del mismo, como si durante el recorrido los impedimentos hubiesen marcado la imposibilidad de un acercamiento del deseo, de las desventuras de ese deseo. “¿Sabes?, cuando vine a España mi único deseo era mejorar mi situación y la de mi familia y conocer un mundo nuevo” (p. 25)

En “*Una pizca de sal*” (González J., 2003), aunque el deseo de los protagonistas por emigrar está presente desde tiempo atrás, éste deseo es problemático debido a la ambivalencia en la decisión de emprender la partida, que se relaciona metonímicamente con huida. La resistencia a abandonar la tierra, el **arraigo** a la patria, lo propio, lo expresan así: “no es fácil, caballero, no es fácil dejar la isla”.

El embarazo es un desencadenante para que decidieran tomar la decisión de partir: de acuerdo a la normativa para la regulación de los nativos que emigran, el nuevo miembro de la familia sería un impedimento legal para salir de su país. Es interesante en el relato la relación de cuatro ejes articulados entre sí, que mantienen una relación de causa-efecto: embarazo/decisión de partir (que se equipara a huida desesperada)-nacimiento/imposibilidad de emigrar. Considero que estos cuatro ejes ponen en evidencia significaciones correlativas de embarazo como dificultad, impedimento y limitación con el significante emigración. Correlativamente son interesantes las

significaciones relacionadas con el nacimiento de su hijo (o surgimiento de la vida) articuladas metonímicamente con impedimento de salir del país: si el niño nacía en su país no podrían emigrar. Una nueva vida es lo que viene a marcar la decisión definitiva de emigrar. Emigrar: nacimiento-pérdida-huida-necesidades satisfechas.

Los impedimentos son impases que ellos mismos producen para “boicotear” un deseo que no es tal sino un intento por obtener recursos básicos para subsistir. Los obstáculos reiterados en el relato para emigrar y las continuas dificultades para irse del país son el envés del arraigo hacia su tierra. El deseo auténtico es no emigrar (no quieren irse de su “amada tierra”), prolongan la partida, se van sin querer irse... o, dicho en otros términos en los protagonistas el deseo está fracturado, roto, se enfrentan a una emigración no deseada, a un deseo malogrado. O desventuras del deseo.

“Cuando mi Clarita salió con aquello de la barriga, supe que no podía demorar más la marcha. Lo supe. Mi Clarita, sabor a isla, sabor dulzón. Cuántas veces habíamos planeado la huida. Cuantas. Muchas. Y durante muchas tardes. Y durante mucho tiempo. Pero cuando no ocurría un contratiempo, ocurría otro y el viaje se iba demorando y demorando. Y es que no es fácil, caballero, no es fácil dejar la isla. Pero mi Clarita se había quedado embarazada y esos nueve meses eran la última posibilidad, el plazo final, no podía dejar que nuestro bebito naciera allí. Si eso llegara a ocurrir ya no podían salir ni ella ni nuestro niño de nuestra amada tierra, donde tanta, tanta necesidad estábamos pasando.(p.12-13)

La marcha del país o huida del mismo (marcha y huida en el mismo plano), se plantean para los protagonistas como alternativas para el acceso a recursos económicos que satisfagan sus necesidades y las de sus familiares en el país de origen, enviando dinero desde la emigración. Y también la posibilidad de “entrar” en la sociedad de consumo donde el dinero (o, en el mismo sentido, si no se tiene dinero, el acceso al crédito) es el “medio” para adquirir bienes y servicios. Tener dinero para que tanto ellos en el país de acogida como su familia en el de origen puedan gastar sin problemas y así “entender” el precio de las cosas y, en consecuencia poder adherirse a la sociedad de consumo. Para los protagonistas el consumo es un anhelo, un ideal marcado por los designios de un Gran Otro (que es la sociedad de consumo, la sociedad del simulacro: el consumo iría a llenar la falta) al que aspiran llegar pero que consideran una aspiración inalcanzable.

“Clarita había soñado durante mucho tiempo con escapar para reunir una buena cantidad de dólares que gastar (...) una buena cantidad para poder también enviar a los parientes que se quedaron, y además, porque soñar es gratis, tener unos ahorros y manejarlos (...) óyeme, mi amor, ¿tú sabes lo grande que sería tener alguna que otra tarjeta de crédito(...)?” (p. 17)

En los protagonistas el viaje es una decisión inminente y utilizarán para ello cualquier medio a ultranza movidos por el deseo de cumplir el sueño de “tenerlo todo”. Todo que obtura la falta, un todo artificioso que opaca el ser del sujeto, que lo aliena en el sentido de que imaginariamente el tener todo viene a ocupar el lugar de completud.

“Decidí que no podíamos esperar más, teníamos que intentar salir de allí como fuera para que Clarita tuviera todo aquello con lo que había soñado” (p. 17)

La marcha del país (o huida como he señalado en párrafos anteriores) es una acción planeada con antelación, razonada para encontrar la mejor decisión y reflexiva



para simbolizar las posibilidades y minimizar el riesgo.

“Delante de un plato de arroz con frijoles, sin vegetales, sin carne, conjugamos el verbo escapar (...) El sueño del paraíso americano era demasiado peligroso. No, de balseros mi vida no(...) me decía Clarita acariciándose la barriga, de balseros no (...), me decía bajito, bajito... Los días siguientes fueron jornadas enteras dedicadas a resolver, atar todos los cabos para poder escapar. ¿Óyeme, quieres que te haga el cuento de todos los sobornos, de toda la jodedera de aquellos días?” (p. 18)

En “Tiempo revuelto” (Arcila E., 2003) se evidencia la particularidad de la experiencia migrante: cada relato nos habla de diferentes razones y motivos para emigrar: unos son de tipo económico en busca de modos de ganarse la vida, otros son exilios en búsqueda de conocimientos, otros son políticos donde las crisis políticas y el caos por el enfrentamiento entre fuerzas armadas al margen o no de la ley son amenazas para la vida.

En el relato la protagonista envía todo el dinero que gana trabajando en España a su familia (al igual que hacen la mayoría de inmigrantes procedentes de países latinoamericanos que, huyendo de la pobreza emigran). Lo anterior es corroborado por las cifras que señalan que para algunos países latinoamericanos una de las principales fuentes de ingresos son las remesas que envían los emigrantes desde el extranjero. Esta es la “otra cara” de los que emigran movidos por la intención de que la pobreza no les atrape. Se puede afirmar de que, si bien es cierto en este tipo de inmigrantes no hay relación “directa” con la pobreza (entendida como la no cobertura de las necesidades básicas), la pobreza es considerada como una amenaza a la que están expuestos. En este sentido, el plan migratorio en una “salida eficaz” para que la pobreza no les afecte.

“Te cuento otra historia de inmigración- esta vez de corte feliz-. Es de una chica que se vino a España a trabajar para conocer personalmente al hombre que conoció por internet” (p. 55)

“Qué ironía! Se vino a España a trabajar para poder sostener a su familia allí. Empeñó su casa, para pagarse el pasaje, dejó a su esposo y a sus dos hijos en casa de sus padres, para ahorrar dinero. Cada mes, cuando le pagan, envía casi todo su dinero a su país, como hace la mayor parte de la gente que viene aquí a trabajar. Dicen que hay países en Latinoamérica cuya principal divisa la constituye el dinero que envían los que han emigrado. Por fortuna yo no tengo que enviar dinero a mi país. En eso soy afortunada” (p. 56, 58)

En “*Carmen*” (Padilla L., Carmen, 2003) la realidad subjetivamente construida frente al viaje es diferente para madre e hija (quien emigra). En la primera, surgen concepciones que tienen que ver con la incertidumbre, desconfianza frente al plan migratorio de la hija y temor por lo desconocido. Para Carmen, el plan migratorio sería la realización de una herencia simbólica transmitida por su abuelo paterno. El viaje es una vía para intentar comprender la historia familiar relacionada con viajes y migraciones: su abuelo fue un inmigrante español que emigra al país de Carmen en “busca de fortuna” y con un espíritu aventurero que cumple la función de soporte ante el riesgo y angustia frente a lo desconocido. Como su abuelo paterno, Carmen “da el salto” a España cruzando el océano en sentido inverso al viaje que llevó años atrás a su abuelo a América. Para Carmen es una herencia simbólica mediatizada por la palabra y surge como un imperativo: había prometido a su abuelo que volvería a España para recuperar los recuerdos de su historia, “garantizando” así la preservación de una historia familiar que asienta sus raíces en las memorias de una vida vivida en los años de

juventud de su abuelo en España. Considero que para la protagonista la historia de la trayectoria migratoria de su abuelo es el argumento de una leyenda o guión mítico que da atributos a su historia personal, corroborado en la expresión “*el difunto padre de su padre le había hecho prometer que buscaría en el viejo mundo los recuerdos de su propia historia*”. La consistencia que ésta herencia simbólica tiene para Carmen resulta más importante aún si tenemos en cuenta que la historia de su abuelo hace parte de su pre-historia personal (entendiendo pre-historia como la sucesión cronológica de hechos: la de su abuelo es la historia de sus padres, que a su vez es la historia de ella). La emigración de Carmen a España “garantizaría” el retorno (simbólico) de éste guión mítico, retorno que a más de ser real (Carmen llega a España/regresa a la tierra de su abuelo) presentifica el retorno de ésta seña identificatoria a nivel familiar.

“Antes de emprender el viaje, su madre le había aconsejado que no partiese: “un viaje tan largo no merece la pena –le dijo-. (p. 63) Sobre todo, porque no sabemos si te recibirán bien. Pero ella estaba decidida. Su abuelo había sido un inmigrante andaluz que se había aventurado a buscar fortuna en aquellas tierras americanas, y ella llevaba ese espíritu aventurero en su propio ser. Al menos, eso le había dicho su abuelo todo el tiempo. Por otro lado, el difunto padre de su padre le había hecho prometer que buscaría en el viejo mundo los recuerdos de su propia historia.”(p.64) “Mi abuelo era andaluz. Murió hace un par de años. Él me contó otra cosa de España, por eso me vine para acá” (p. 68)

En “*Konne*” (Padilla L., Konne, 2003) se describen experiencias migratorias desde la perspectiva de un niño: el protagonista es Konne, de ocho años aproximadamente. Las razones del viaje en Konne y su familia a España se relacionan con la “búsqueda de un sueño”, no especifica el tipo de sueño referido y evidencia cierta inconsistencia en lo simbólico: el “no comprender mucho” las razones del viaje ni el sueño por el que venían a España dan cuenta de quiebres en la elaboración subjetiva del plan migratorio y cierta precariedad en el “paso” por la palabra. Considero que lo anterior podría generar dificultades en la adaptación a la cultura de acogida.

“Konne no comprendió. Había llegado a España procedente de África, hacía un año, junto a su madre y a otros dos hermanos mayores en busca de un sueño del que solamente tenía noticias vagas, y del que no alcanzaba a comprender mucho” (p. 10)

En “*La rueca*” (Baranchuck A., 2004) las preguntas acerca de las razones del viaje como “vía de entrada” en la elaboración simbólica propician el planteamiento desde la palabra del proyecto migratorio. La elaboración simbólica del plan migratorio es la “puerta de entrada” que facilita la elaboración de las pérdidas que conlleva la migración.

Las razones para migrar se relacionan con las características socio-políticas y económicas de sus países de origen (Irán, Colombia, Ghana y Serbia) es decir tantas razones para emigrar como particularidades de cada país (las razones referidas provienen de lo social e histórico). Crean imaginariamente que Europa puede aportarles lo que en sus países de origen no tienen: libertad. Así, la falta de libertad en sus países es el sustento simbólico sobre el que se asienta el plan migratorio. Empero, en los protagonistas más que un plan elaborado y planeado con antelación, es una huida, un destierro o exilio que salvaguarde los deseos de estudiar en libertad y, sobre todo para salvaguardar la propia vida. Emigran buscando amparo en una sociedad considerada poderosa económicamente. Estudiar libremente lo que cada uno quiere es otra referencia

de la libertad negada en sus países de origen, imponiéndose a los ciudadanos la lectura de libros sagrados. El deseo de leer libremente es un ejercicio que adquiere la significación metonímica de libertad en sentido amplio, no solamente en el acceso al conocimiento, sino que trasciende a otras esferas de la vida en lo relacionado con la autonomía y la posibilidad de adquirir la adultez en el pensamiento. La imposibilidad para la satisfacción del deseo de leer libremente lo que querían en sus países de origen (porque estaba prohibido) actúa como punta de lanza, movilizándolo desde el deseo mismo, la partida del país de origen.

“¿Cómo fue que llegue a Madrid? ¿Cómo es que estoy trabajando en un Donner Kebab?(p. 18) “No puedo olvidar sus brillantes ojos negros cuando tomándola por las manos le dije “me voy a España, a Madrid, quiero estudiar y saber de otras cosas y aquí no nos dejan leer lo que queremos, sólo nos hablan de sagradas escrituras y todo eso. Me han dicho que en Europa cada uno lee lo que quiere (...)” Ella no parpadeaba. Me tomó las manos y besó cada uno de mis dedos. Era su forma de despedirse para siempre.” (p. 21) ”¿Cómo fue que llegue a Madrid? ¿Cómo es que estoy trabajando en un Locutorio?(p.22)

Se resalta el deseo del protagonista de estudiar como vía para tener acceso al conocimiento, en contraposición al conocimiento y los saberes transmitidos comunitariamente mediatizados por la idiosincrasia propia de las castas y tribus a la que el protagonista pertenece. Saberes cerrados, completos, que obturan el deseo.

La escena de la despedida es el inicio para la realización del deseo a partir del distanciamiento, físico en este caso, de su país y de las marcas heredadas simbólicamente. El exilio es la vía para la realización de un deseo que está vedado para el protagonista en su país de origen pero que cumple la función de soporte simbólico ante las pérdidas previas a la emigración. Estas pérdidas y los traumatismos relacionados junto al deseo por estudiar son las razones de la emigración. Exilio cognoscitivo y político que abre la senda de un camino a recorrer despojado de las certezas de los lugares conocidos y de las seguridades vividas en la familia, la comunidad, las costumbres... en suma las marcas de su cultura o baño de lenguaje que le envistieron desde aún antes de nacer. Y que el exilio impone como un imperativo: “deshacerse” de las marcas para elaborar otras nuevas en “amalgama” con las ya existentes. En la medida en que el protagonista logre la reconstrucción simbólica de las marcas de la nueva cultura con las provenientes del baño de lenguaje de la suya propia, se podrá entonces hablar de la migración como una experiencia fecunda y enriquecedora.

¿Cómo fue que llegue a Madrid? ¿Cómo es que estoy vendiendo CDs en El Retiro?(p.27) “No puedo olvidar sus brillantes ojos negros cuando tomándola por la mano le dije: “me voy a España, a Madrid, quiero estudiar y saber de otras cosas y aquí no nos dejan leer lo que queremos, sólo nos hablan de castas y tribus y todo eso. Me han dicho que en Europa cada uno hace lo que quiere (...)” Ella no me miraba. Me tomó de las manos y puso mis índices sobre sus párpados. Era su forma de despedirse para siempre. Viajamos veintisiete jóvenes con deseos de llegar a España para empezar una nueva vida; queríamos ser lo que siempre quisimos ser” (p. 30)

Las secuelas de la guerra se evidencian en el relato a través de venganzas y traumatismos sufridos por la población, y es una de las principales razones para emigrar. La idea de que en Europa se puede vivir en paz cumple la función de soporte simbólico que “incita” la partida, es la “matriz simbólica” sobre la que se asientan las

razones de la emigración que sirve de pantalla a los destellos provenientes de la sociedad del simulacro transmitidos a través de los mensajes que las tecnologías ponen al servicio de la globalización (internet por ejemplo). Estas pantallas son el espejo donde poder mirarse en busca de una imagen unificada, recompuesta, que venga a integrar en un todo los destellos disgregados de una imagen propia adherida a esa matriz simbólica que es ilusoria. La función de esta matriz simbólica es sustentar la imagen disgregada pero no lo logra porque a su vez ella no es verdadera. Quién viene a garantizar la verdad de que en Europa podrá el protagonista vivir en paz, tocar el acordeón, estudiar... conseguir un deseo que en su país es esquivo?

“¿Cómo fue que llegué a Madrid?

¿Cómo es que estoy tocando el acordeón en el Metro?” (p. 32)

“No puedo olvidar el brillo rojo de sus cabellos cuando tomándola de las manos le dije, me voy a España, a Madrid, quiero estudiar y poder tocar mi música y aquí no puedo ensayar, sólo piensan en venganzas y todo eso. Me han dicho que en Europa se puede vivir en paz.( ...) Ella no parpadeaba. Me tomó las manos y con mis dedos se acarició su larga cabellera colorada. Era su forma de despedirse para siempre.” (p. 35)

En “*Héroes de apellido coraje*” (Vidal S., 2004) las razones de la emigración son económicas: huir de la pobreza para acceder a recursos de la sociedad de consumo del primer mundo. El plan migratorio no es individual sino colectivo: para la comunidad de origen del protagonista la emigración a Europa es una vía para huir de la pobreza a través del dinero que les envíe desde allí. Las necesidades básicas deben ser cubiertas de forma apremiante, la pobreza es extrema y la escasez de alimentos puede generar la muerte de los más débiles. La supervivencia de la comunidad por medio de las remesas enviadas es el soporte sobre el que se asienta el plan migratorio, planteado como una disyunción: emigrar o morir de hambre. Y a su vez como un imperativo para el protagonista: de él depende que sobrevivan o mueran de hambre. No hay en el relato una mención a la palabra propia del protagonista, a su asentimiento o negativa para sostener tan pesada responsabilidad, su voluntad propia es opaca frente a la urgencia por las necesidades insatisfechas y el deseo en este caso se diluye frente a las demandas (demanda que en última instancia es demanda de amor) por proveer recursos (desde la emigración) que suplan las necesidades básicas de la comunidad.

“Porque en esto no sólo fracasas tu, fracasamos todos, y el fracaso significa seguir muriéndose de hambre y vivir miserablemente, tú ahora, eres la posibilidad de poder comer algo aunque no sea más que una vez al día” (p. 41)

En “*Siruri*” (Gonzalo A., 2004) las marcas del lugar de nacimiento imponen una realidad: poca o nula satisfacción de las necesidades básicas e inexistencia del Estado de Bienestar en su país de origen que “garantice” su cobertura. En el relato Siruri hace la distinción entre nacer con los derechos de los blancos (que ella prefiere) y los de los negros; llega a una conclusión: los negros no tienen o no pueden disfrutar de estos derechos.

“España esperaba. Y de España, porqué no, pasaría a Francia, donde conocía el idioma y seguramente encontraría un empleo mejor” (p. 51)“Eso si que era extraño(...) pero en el pueblo se decía que si alcanzabas las costas de Europa con un niño en el vientre y dabas a luz allí, tu hijo nacería con los derechos de los blancos. Y eso era muy importante. Tendría una vida digna, sólo por el mero hecho de

nacer en ésa tierra. “ (p. 51)

En “*De jamón nada*” (Díaz R., 2004) las razones de la emigración son económicas: mediante el trabajo remunerado como inmigrantes cubrirán necesidades básicas insatisfechas en su país de origen. El significativo España se relaciona con abundancia, derroche, riqueza. Empero, los primeros meses en el país de acogida se caracterizan por una situación económica precaria y de desempleo. A lo cual se suma la exigencia de sus parientes en origen para que les envíen dinero.

“Cuando alguno de nosotros se viene para acá, nos creemos que no se va a demorar en reunir mucha plata y mandar para la casa. Óyeme si tú supieras (...) creemos que por acá, en España es tan fácil todo que mientras estamos haciendo pucheros de despedidas al que se marcha, aguados los ojos, nos vemos ya con la suerte viriada del revés, cargados de pesos para dar y tomar y regalar a parientes y vecinos de nuestra cuadra, de la cuadra de más arriba y la de más abajo...hay tanta necesidad en todos lados... Creemos que en España hay de todo, chorizos, turrone, latas, blúmer con mucho swing, maquillajes diferentes, zapatos, sidras, qué se yo de todo lo que puedas imaginar para festejar y festejar (...)” (p. 62)

Los destellos de la sociedad del simulacro se articulan a una matriz simbólica para sujetar la imagen disgregada obtenida de la imagen reflejada por las pantallas o espejos donde poder mirarse. Pero lo reflejado por estas pantallas no entra en los registros del sujeto del inconsciente (el de la falta, la completud) sino en el del individuo objeto productor o consumidor. En el relato los protagonistas se quedan fijados a los destellos de los escaparates, sin poder escapar de la fascinación, con la mirada fijada a la brillantez de las vitrinas: “*se dejó convencer por los cuentos de los escaparates brillantes de España y por todos esos estantes repletos de alimentos*”. Se resisten a estar marginados del mercado mundial. Resistencia que no solo es de los migrantes: los que emigran cumplen la función de “transmisores” para la comunidad de origen de los brillos de la sociedad del simulacro. Y es una de las aristas sobre las que se asientan las elaboraciones que dan paso al campo simbólico de las redes sociales de los migrantes. El relato corrobora la importancia de las comunidades trans-nacionales como un espacio vivo y dinámico de transmisión de información, simbologías, estilos de vida, ideologías e idiosincrasias.

“Si m’hijo, a los dos tengo ya viviendo en tu tierra. A los dos. Y ya me ves sentada aquí a tu lado en este avión. Ya me ves que yo cada poco con el pasaje preparado masticándome el trauma de pasar tanto tiempo acá metida, tantísimas horas en el aire, doblada de náuseas y pánico, nada más que por venirme a verlos” (p. 64) “Dos veces al año viajo hasta acá. Dos veces porque no puede una viajar más, que si no qué mami no viajaría por estar con los suyos (...)” (p. 64) “Mi Canaima si, si también está ya en España. Aunque ella llegó mucho más tarde que mi Willson al final también se dejó convencer por los cuentos de los escaparates brillantes de España y por todos esos estantes repletos de alimentos que contaban que te hacían guiños (...) Y acá la tengo también” (p. 70)

En “*Magreb significa poniente*” (García-Quiñonero F., 2006) la razones de la emigración son educativas, para ingresar a la universidad gracias a una beca del Ministerio de Educación Español.

“Cuando acabó el instituto en Tetuán, Morabet aprobó brillantemente la selectividad y se matriculó en primero de farmacia en la Universidad de Granada con una beca del Ministerio. Allí lo conocí una noche de parranda, a principios de mi cuarto curso, en un bar de la calle Pedro Antonio de

Alarcón.” (p. 48)

Los “*cantos de las sirenas*” de las pantallas de la sociedad del simulacro “imponen su ley” a la que estará atado sin saberlo. Alienación que se apoya en la falsa completud de la “llamada del norte” que viene a colmar la falta, que trae como consecuencia un falso ser. La negación del encadenamiento es en el relato la afirmación del mismo ya que se embarca en el puerto y emprende la partida. La llamada del norte resuena estrepitosamente en sus oídos acudiendo rápidamente a su llamada, sin cuestionarla, sin una pregunta que apunte a debatirla, lo cual corrobora el encadenamiento.

“Estruendosa, empero, le resonaba en los oídos la llamada del norte. Y como a diferencia del de Ítaca, él no se encontrase encadenado ante los cantos de las sirenas, un día de septiembre, echándose el alma y el hatillo a las espaldas, se embarcó en Ceuta provisto de su visado turístico” (p. 50)

La alienación es terreno propicio para que las mafias “saquen partido” explotando a los de su mismo país. “La fractura del Otro y de la subjetividad que el exilio proporciona puede desembocar tanto en lo mejor como en lo peor” Mira p. 3

“También las oleadas de inmigrantes, entre tanto buen musulmán cuyo único objetivo era trabajar honradamente (p. 52) para ganarse unos dineros con que aliviar los ahogos de los suyos, se infiltraron algunos haraganes y aprovechados –que la mayoría vino para ganarse las habichuelas, pero en todas partes cuecen habas y no hay parva sin granzas- dispuestos a beneficiarse del sudor de sus paisanos” (p. 53)

#### **4.3. EXPERIENCIA DEL VIAJE**

Las reacciones emocionales durante el viaje son de nerviosismo, incertidumbre, angustia, confusión de pensamiento, miedo, angustia, alegría, pánico, tristeza, ambivalencia. Durante la travesía los protagonistas padecen el impacto emocional por la ruptura de los lazos sociales y el distanciamiento del entorno natural y la pérdida de los objetos que escenifican la cotidianidad.

Los compañeros de viaje propician tomar conciencia a cerca de las repercusiones del plan migratorio que permiten afrontar la realidad y tomar conciencia de sus efectos.

El viaje tiene la connotación en algunos del retorno a la historia colonial, que se evidencia en la forma como la protagonista del relato “entra” a España: mintiendo acerca de las razones del viaje.

La incertidumbre se relaciona con el éxito al enfrentar los controles de extranjería, porque no fuera ser descubierta su “verdadera” condición, no de turista sino de migrante “ilegal”.

El viaje en patera tiene la connotación de experiencia traumática que conlleva angustia. Esta es afrontada con diversos mecanismos de defensa, entre estos encontramos la abstracción de la realidad (confusión de pensamiento), ilusión, racionalización, laguna temporal, el rodeo para desviar la atención a detalles irrelevantes, fantasías de que no se realice el viaje, aferrarse a la religión y el sueño. Esta experiencia traumática de la travesía tiene que ver con las amenazas reales que representan un riesgo vital, el riesgo de morir en la travesía e imponen la necesidad de

recursos tanto físicos como psicológicos para poder enfrentarlo. El trauma así, está relacionado con una fragilidad tanto material como social y psicológica potenciada durante el viaje pero presente desde antes de emigrar, y sustento del plan migratorio.

Al llegar, la nueva sociedad puede reaccionar manifestando interés o desprecio hacia los inmigrantes que han llegado en patera, esta circunstancia “alimentan”, exacerban las pérdidas ocurridas antes y durante el viaje migratorio.

Las redes de apoyo en origen ofrecen el apoyo necesario para iniciar y continuar el viaje, representadas en familiares y redes sociales que generan identidad de héroe en el que emigra debido a que el que se va emprende un viaje que tiene para ellos la connotación de expedición. Empero, estas redes en origen pueden ser falsas redes de apoyo como las mafias. Las redes en origen y en destino constituyen comunidades transnacionales asociadas entre sí sinérgicamente.

En “*Hasta que te encontré*” (Molina Martínez J-M., 2001) el nerviosismo ante el viaje es acrecentado por el desconocimiento que tiene de España (destino en la emigración). La angustia se expresa en movimientos repetitivos con el pasaporte, convertido en soporte simbólico al que se aferra en un intento por canalizar la angustia. Unido a lo anterior, la confusión en el pensamiento en la expresión: “*todo era como una nube de sueños*” en el cual la idealización es evidente, se convierten en una defensa ante la angustia, y un medio para abstraerse del viaje y las implicaciones del mismo.

Es discutible el desconocimiento que dice tener de España: acaso las redes en origen y la información de los medios de comunicación no han tenido efectos? Las redes de apoyo en origen y destino están en todo el ciclo migratorio, proveyendo de saberes la experiencia migrante, permeándola de significantes.

Las redes son relevantes desde el momento en que el plan migratorio es un esbozo hasta que se da el asentamiento en la nueva sociedad e incluso en el momento del retorno o “finalización” del proyecto migratorio. El desconocimiento de la protagonista de la nueva sociedad es una defensa ante la angustia por la separación que se da en la migración y frente a lo desconocido por-venir: niega conocer algo de España para evitar la incertidumbre y temor a lo desconocido, sí tiene una “versión” de España pero no puede rememorarla porque la angustia sería mucho mayor. Esta “versión” a la que hacemos referencia son las elaboraciones simbólicas acerca del destino o las relacionadas con el proyecto migratorio.

“-Bueno y vos ¿Qué sabes de España? -Nada – respondió Maraya, mientras jugueteaba con el pasaporte entre sus dedos. Quien le hablaba era una anciana extravagante con un enorme pañuelo rojo alrededor del cuello, que a Maraya le recordaba un pañuelo pirata. El destino las había juntado en el avión. Su nerviosismo era compartido por el resto del pasaje. Tres ecuatorianos cargados con gigantescas maletas de mano, intentaban hacerse hueco en los estrechos asientos. Para Maraya todo era como una nube de sueños, se aferraba a su pasaporte.” (p.57)

Las conversaciones durante el viaje evidencian razones migratorias comunes como la dinámica política de su país de origen que funcionan como resortes que vertebran la experiencia migrante desde afuera, lo público compartido que permea lo particular de la experiencia como las problemáticas socio-políticas relacionadas con la negligencia del gobierno y el desempleo. Las complejidades de los fenómenos sociales,

lo cultural, político, económico o la historia son la “punta del iceberg” de los motivos particulares que incitan a la migración. “Delante de ella unos hombres trajeados discutían por la negligencia de su gobierno, el terrible desempleo y la espantosa comida del vuelo.”(p.57)

Aunque el relato no señala claramente la edad de la protagonista, se puede afirmar que la etapa evolutiva en el momento de emigrar se corresponde con la adolescencia. La etapa evolutiva puede ser un factor adicional de crisis en la emigración que vendría a sumarse a los conflictos propios de todo proceso migratorio. En la adolescencia se produce una crisis fundamental de la identidad: es una crisis identitaria relacionada con las situaciones en la que los adolescentes se sienten interpelados en sus representaciones de sí mismos. Considero que la dinámica migratoria ejemplifica este tipo de crisis debido a que los cambios de la adolescencia (que conducen a la resolución de la crisis de identidad) son similares a los cambios que deben afrontar los migrantes, como los relacionados con los parámetros y conocimientos de las simbologías culturales, los códigos sociales, las dinámicas de interrelación, los hábitos, las costumbres, etc. que definen roles e interrelaciones sociales diferentes y que reclaman a la larga nuevas identidades.

Las preguntas de la compañera de viaje enfrentan a la protagonista con las complejidades del proyecto migratorio, e incitan respuestas que cuestionan una versión pueril, aséptica de la emigración. Estas preguntas permiten “tomar conciencia” acerca de las implicaciones de la emigración y la posibilidad de una elaboración simbólica del proceso. Son preguntas que cuestionan las falsas certidumbres que se asientan en la ignorancia y hurgan en el enigma por resolver en que se ha convertido la partida.

“Donde dentro en la foto oficial tomada hace muy poco se reflejaban los ojos de una niña que pasó a ser mujer. -Tan chica y ya vas a hacer mundo- afirmó la parlanchina señora mientras se colocaba su pelo escarchado hacia atrás. -Sí, pero lo tengo todo arreglado- afirmó con una voz un poco infantil. Lo cierto es que aunque su voz afirmaba esto, su mente aún no se lo creía.”(p. 57) “¿Tienes familia allá en España?- preguntó con esa melodiosa voz que hacía que los argentinos fueran reconocidos tan solo por el habla. No pero... Tragó saliva, dispuesta a responder un curioso monólogo que últimamente había repetido, a todo el mundo. Verá usted en la agencia me han dicho que...El ruido del avión comenzó como un ronroneo, y por un momento las nubes empezaron a acercarse” (p. 58)

En “*Aura*” (Gómez Domenech M., 2001) la descripción en detalle del viaje de Quito a Madrid, desviando la atención en detalles irrelevantes “permite” el acercamiento a una situación de angustia que, al igual que la racionalización son mecanismos de defensa para el “control” de una situación de absoluta incertidumbre: es el viaje que la llevaría al destino en la emigración; cree tenerlo todo planeado, se enfrenta a una cultura desconocida, un país diferente al suyo, las certezas de lo cotidiano conocido serán a partir de entonces enigmas por resolver....

“El avión volaba a 10.000 metros sobre el Atlántico, era un Aibus 340, avión insignia de la compañía Iberia con destino a Madrid-Barajas. La aeronave, de construcción europea, tenía una autonomía de vuelo de 11500 km. Sin repostar con pasaje completo (277 plazas). Había despegado del aeropuerto internacional Mariscal Sucre de la capital ecuatoriana a las 17:30 hora local. La duración prevista del vuelo era de 13h10’. Si no había retrasos, y teniendo en cuenta la diferencia horaria, tomaría tierra en la capital de España a las 13:40 hrs. Del día siguiente, miércoles 12 de julio de 2000. La voz de la azafata la despertó de su letargo. -¿Les apetece un refresco? Oh, perdón que la haya despertado, señorita. -No se preocupe. Un jugo de naranja, por favor. -Quiere hielo? -Sí, gracias. -Aquí tiene. Aura



bebió un trago largo que aclaró y refrescó su garganta, dejó el vaso de plástico sobre la bandeja abatible y sacó de su bolso una pequeña libreta de notas. “Tengo que repasar todo antes de aterrizar, no puedo cometer fallos”, pensó” (p. 12)

El apoyo y confianza en la intimidad familiar son refugios en los que resguardarse frente a la angustia por la emigración: en el intercambio afectivo Aura es sujeto, existe para ellos en un intercambio fecundo que dignifica.

“Al día siguiente Aura estaba en la agencia con una carpeta en la mano que contenía los documentos requeridos. Sus padres siempre habían confiado en ella y, una vez más volvieron a demostrarlo. Esa confianza sería para ella un apoyo sin igual en los momentos difíciles que le quedaban por pasar.” (p.13)

Se reitera en el relato la importancia de las redes de apoyo en destino: la persona que la recibiría en el aeropuerto es el hermano de su amiga quien le ofrecería, además de una vivienda, información que para la protagonista será relevante para la adaptación laboral, cultural y social en la nueva sociedad.

“Había aprendido bien la lección: se presentaría en el aeropuerto como turista; daría, si así era requerido por la policía, la dirección del hermano de Cucha, que identificaría como primo lejano, como su lugar de residencia en España; si le preguntaban cuanto tiempo pensaba estar en España, diría que dos meses, el tiempo suficiente para visitar familiares y amigos y hacer algo de turismo; además, el billete de vuelta sería su prueba.”(p.14)

Las pérdidas propias de toda migración se relacionan también con el entorno natural: las que tienen que ver con el clima, paisaje urbano y rural, la vegetación, etc. propios de la nueva sociedad. Las comparaciones son inevitables, son una vía que presentifica las pérdidas. Y un esbozo para su elaboración: estas comparaciones son un paso de la mirada a la palabra.

“El gigante del aire, como se bautizó al Airbus 340 (...) sobrevoló los campos de Castilla. Aura, que estaba sentada en asiento de ventanilla, contempló desde el aire el paisaje. Era tan diferente al que había dejado en su amada patria. Lo veía todo tan seco, tan falto de vegetación, tan llano. Desde lo alto parecía un mosaico de tonalidades amarillas, rojizas y marrones. No había nubes y la visibilidad era inmejorable.”(p.14)

Se destaca en el relato el retorno de la historia colonial; las características del viaje de Aura se asemejan a la forma como durante la conquista y en el periodo colonial los españoles llegaron a América: a escondidas, ocultando las razones reales del viaje. Veamos en qué sentido: Aura ingresaría a España a escondidas pero con la intención real de quedarse a trabajar, para poder hacer esto tendrá que mentir y hacerse pasar por turista.

“Ahora iba a la tierra de los aguerrido conquistadores, a escondidas, como fueron ellos” (p. 14)

El impacto que sintió Aura cuando el tren de aterrizaje hizo contacto con la pista es una metáfora que denota el impacto emocional de la situación. La *emoción* descrita se relaciona con el momento inicial de “luna de miel” que caracteriza el periodo inicial de la inmigración, junto con el *nerviosismo* vivido en las situaciones nuevas y desconocidas.

“La azafata anunció por los altavoces: “señores pasajeros, en breves momentos tomaremos tierra

en el aeropuerto de Madrid-Barajas (...) Sintió en su cuerpo una sacudida cuando el tren de aterrizaje hizo contacto con el hormigón de la pista. Estaba nerviosa a la vez que emocionada. La aeronave se paró finalmente. Todos los pasajeros comenzaron a levantarse y a coger el equipaje de mano”(p. 15)

En “*Una pizca de sal*” (González J., 2003) la entrada en el país elegido como destino migratorio es precedida por una escala que viene a disimular unas condiciones que no se corresponden a su situación real: entraba al nuevo país supuestamente como turista y esta era la única manera para que los funcionarios que controlan los flujos migratorios en el aeropuerto impidan su ingreso. El sentido verdadero del viaje es escamoteado, engañando, y éste ocultamiento es la única vía poder conseguir sus propósitos. El significante migración (que no turista) se desliza, no se muestra en su verdadera dimensión, escamotea el sentido verdadero de la migración frente a los guardas de los controles migratorios, sólo de esta forma se podrá sostener un deseo que para la protagonista es signo de que como sujeto está sujetado al lenguaje, excéntrico por esta sujeción al yo, que dice más de lo que quiere decir y que hace de la falta la causa de su deseo. El deseo y las maniobras para escamotear la entrada en el nuevo país son dimensiones que pertenecen a la dinámica del sujeto dignificado y no al de objeto cosificado, hecho número y estadística. El descubrimiento de la verdad acerca de su condición de no-turista y sí de inmigrante implicaría un giro en el deseo de la protagonista: de sujeto del deseo pasaría a convertirse en objeto de intercambio, en mero rótulo.

En el artificio llevado a cabo por la protagonista las redes de apoyo vienen a sostener este deseo, son interlocutores fiables para ella y este intercambio nos viene a decir que en ese ser algo para el otro ya no es una anónima y que no está sola. Empero, la angustia durante el viaje -angustia como lo que no engaña- se evidencia lo incierto para lo que el otro no puede nombrar: ella no es nada para el guarda, y, en caso de que “sea” algo, sería un número.

La incertidumbre ante el desenlace de la escena (y que no fuese deportada en los controles de extranjería) se evidencia en la confusión de pensamiento y la laguna temporal, que actúan como defensas frente a la angustia.

“Tuvimos que comprar dos billetes de avión Moscú-La Habana que hiciera escala en Madrid, porque no podíamos quedarnos en España...” (p.15) “Quince eternos días después de llegar a Moscú, logré montar en el avión en el que se suponía que volvía a mi país. Néstor se quedó en Rusia hasta reunir un poco de dinero más para su billete. Habíamos quedado que en Madrid, un pariente mío que trabajaba en el aeropuerto, intentaría sacarme de la sala de tránsito antes de que tuviera que enseñar el pasaporte (...)”(p. 16) “Todo el viaje me lo pasé rezando a la virgen del Cobre, patrona de la isla, diosa yoruba del sentimiento. No recuerdo cuánto se demoró el avión hasta que llegó a Barajas, pero fue mucho, muchísimo...” (p. 17 “No recuerdo cómo recorrimos pasillos y salas y puertas del aeropuerto... Recorrimos y recorrimos hasta alcanzar la salida de nacionales de donde salí rodeada por los turistas que procedían de un vuelo de Canarias”(p. 18)

La precariedad de las condiciones en origen, la pobreza y en general la escasez de recursos básicos “llevan” a los protagonistas a emigrar a otro país. La urgencia de sus condiciones de vida “empuja” a propagar su fragilidad en enclenques barcazas que les lleve tal vez a ninguna parte, embelesados como están por las pantallas de la sociedad

del simulacro, que vende un bienestar a ultranza y muestra en rutilantes avisos los brillos de la opulencia del llamado primer mundo. Están atrapados en el embelesamiento, fascinados, sin poder escapar de las imágenes que vienen a colmar imaginariamente las necesidades, y con la imposibilidad de que la palabra venga a resquebrajar la solidez de la imagen. Este atrapamiento a vida o muerte se pone también en juego en las frágiles barcas que perpetúa su fragilidad vivida desde siempre y de la que no pueden salir.

“Habíamos conocido a muchos vecinos construyendo balsas en las terrazas. Balsas frágiles hechas de madera, llantas y plásticos en las que jugarse la vida persiguiendo el sueño. Balsas como cáscaras de nuez meciéndose con fragilidad de héroes, luchando, defendiéndose apenas de un mar Caribe de enormes olas. Supimos que muchos vecinos embarcados al fin, en un viaje muy peligroso donde desistieron hasta de comer mareados por las corrientes. Sólo algunos balseros muy afortunados llegaron a tierra, muchos naufragaron (...) si tuvieron suerte les rescató algún guardacostas, si no la tuvieron (...) terminaron ahogados o devorados por los tiburones.” (p. 18)

La idea del asilo político atenúa la angustia durante el viaje y viene a funcionar como resorte simbólico que acote la incertidumbre por la forma como se desencadenaría la entrada al nuevo país sin la documentación exigida para ello. Aunque el asilo no sea la razón real del viaje, el engaño permite la consecución de un deseo (de emigrar a España) que a su vez no es el deseo verdadero (aunque cree que debe hacerlo, pero lo que realmente quiere es quedarse en su tierra, no emigrar). Vemos aquí que en la cadena de artificios que el protagonista inventa el deseo verdadero está enmarañado, difuso y el sujeto mismo -los trazos que marcan su devenir- están opacos. Ya que él mismo se sumerge en una serie de enredos que le distancian cada vez más de su deseo verdadero, auténtico; y en esta carrera de desatinos, en la vorágine de sucesos, entra en la espiral del todo-vale: su deseo (que es realmente un no-deseo de emigrar a España) debe cumplirse a ultranza, aunque sea fingiendo las condiciones requeridas para un asilo político.

“Mi Néstor aún tardó varios días más en poder tomar otro avión hasta España. También él subió al avión Moscú-La Habana, escala en Madrid. Con él no se podían volver a arriesgar tanto nuestros parientes, así que, una vez transcurrido el vuelo, una vez en España pidió asilo político”(p. 20)

En “*La Rueda*” (Baranchuck A., 2004) se reitera la importancia de las redes de apoyo en origen que facilitan condiciones necesarias para el viaje y las de apoyo institucionalizado que ofrecen el soporte necesario para que los viajeros puedan sobreponerse del naufragio al haber sido salvados y en el que han muerto algunos.

En todos los relatos es común el uso metafórico de los “sueños” con los que los protagonistas “aterrizan” en destino: aunque sean un artificio, los sueños viabilizan poder afrontar el largo y penoso viaje para, según ellos “emprender una nueva vida”. El aterrizaje tiene la significación simbólica de llegar a Madrid provistos de marcas simbólicas y con experiencias traumáticas por la guerra en sus países de origen. Las fotos y los sueños se relacionan con estelas del registro imaginario: vienen a respaldar la matriz simbólica que el protagonista deberá elaborar de la experiencia migrante.

A los traumas por el horror de la guerra se suman las condiciones adversas de la

travesía en patera que pone riesgo sus vidas: es un trayecto a vida o muerte. Aunque implique la posibilidad de morir en el intento por llegar a la otra orilla (la del llamado primer mundo) prefieren embarcarse en este viaje incierto que enfrentarse a la muerte y ser “carne de cañón” en la guerra que les ha tocado vivir. De “carne de cañón” pasarían a convertirse en “carne de expulsión” de la nueva sociedad. En éste “no ser nada para el otro”, para el estado, en la guerra que ha exterminado a su familia, el protagonista se ofrece a ser otro para sus compañeros de viaje, “*Podría traducir a todos los negros de Ghana que tuvieran problemas para hacerse entender*”: para aquellos que hablan su misma lengua y con los que comparte además de los traumatismo durante el viaje, unas mismas marcas relacionadas con las condiciones políticas, culturales y sociales, atributos que vienen del Otro y que determinan, como las marcas a nivel familiar, su ser.

“Cambié mis rials por dólares, casi doscientos, mi fortuna. Entre los compañeros de instituto me pagaron las fotos para el pasaporte. Recé esa noche por las almas de papá, mamá y Eshaq, por todos los iraníes muertos y por el Imán. Con mis ropas, mi Corán y mis sueños aterrizamos en Barajas” (p. 21)

“Cambié los pesos por dólares, casi doscientos, mi fortuna. Entre los vecinos y los clientes de la granja me costearon el pasaje. Los de la “nocturna” me pagaron la foto del pasaporte y el traslado hasta el aeropuerto. Recé esa noche por el alma de papá. Con mis ropas, mi foto firmada del Pibe Valderrama, mi medalla de San Luis Beltrán y mis sueños aterrizamos en Barajas.” (p. 26)

“Cambié los cedis por dólares, casi doscientos, mi fortuna. Entre los pescadores mayores me pagaron el viaje a Marruecos. Seis días con sus noches. La promesa del Sr. Kow que “la patera” era la forma más segura y rápida de llegar al otro lado de la costa. La embarcación se hundió en la costa de la playa de Gran Tarajal, sólo llegamos once que sabíamos nadar.” (p. 30) “La guardia civil de Fuerteventura nos trató muy bien, nos dio ropa seca y un plato de sopa. Guardé mi Kente mojado pero perdí mis dólares. Nos separaron en grupos y como yo sé inglés fui el traductor del grupo. Con mi kente, mis nuevas zapatillas blancas y mis sueños aterrizamos en Barajas. Podría traducir a todos los negros de Ghana que tuvieran problemas para hacerse entender.” (p.31)

“Cambié los dinares por dólares, casi doscientos, mi fortuna. Entre los vecinos y los compañeros de la lavandería me regalaron el pasaje. Los de la orquesta me pagaron la foto del pasaporte y el traslado hasta el aeropuerto. El maestro Igor, delante de todos, sacó del estuche el arco de toda su vida y me dio con él un suave golpe en la cabeza. “Dedos en los callos”, dijo, como sabiendo el secreto de mi padre” (p. 35)

En “*Héroes de apellido coraje*” (Vidal S., 2004) la despedida es el colofón de las condiciones adversas (siguiendo la lógica del relato y las razones del plan migratorio), determinantes para que el protagonista decida emprender el viaje en patera que le llevará al destino en la migración. En la despedida la ambivalencia de la escena evidencia la incompatibilidad que en lo subjetivo marca la presencia de un no-deseo (de no viajar arriesgando su vida) y de un deseo (en busca de mejores condiciones para ganarse la vida). La partida se relaciona metonímicamente con muerte: viajar-morir en el trayecto, pero a la vez el viaje a la otra orilla, allende las fronteras, implica una disociación en la que coexisten las dos caras: la más cercana al Eros (los recursos desde la emigración “garantizarían” la sobrevivencia de la comunidad) pero también la del Tánatos (o pulsión de muerte: se expone a un viaje en el que puede morir).

En los sujetos testimonia algo de lo incoherente en su vida subjetiva y afectiva en la que esa disociación es muy difícil de mantener, sino es por la vía de la fascinación en la que su mirada se ha quedado fijada y que viene a funcionar como soporte sobre la cual asirse aunque sea poniendo en riesgo la propia vida. Inmolándose como podría

ocurrir, “detrás de un sueño” sujetándose como está a las pantallas sin “garantía” de que realmente lo mostrado en estas rutilantes luces sea algo a lo que pueda acceder o que venga a colmar estas necesidades. O que, siga siendo un espejismo, como lo fue desde un principio. De allí la incertidumbre o no-certeza del desenlace acerca del plan migratorio: si son buenos los resultados, regresará su pueblo -o éxito del plan- o por el contrario el no regreso implicará que ha muerto durante la travesía.

El desencuentro con el deseo de quedarse y las pérdidas por la partida (que es a vida o muerte) como son las fracturas en las relaciones sociales (familia, parientes, comunidad de vecinos...), el distanciamiento del entorno natural (paisaje urbano y rural) y pérdida de los objetos y el entorno que escenifican su cotidianidad dan un mayor dramatismo a la escena, expresada en el relato así: “le estoy diciendo adiós a lo que ya sin querer pensarlo sabré si podré volver algún día”. En contraposición a la tristeza por las pérdidas, la alegría durante la despedida en los que se quedan se relaciona con el dinero que podría enviar el protagonista desde la emigración que, aunque con la posibilidad de la inmolación, la común-unidad viene a sostener lo que del deseo se está jugando en la emigración. Son relevantes en la población la idealización del plan migratorio (y en consecuencia del destino) y las altas expectativas para la obtención de recursos transmitida como una verdad entre generaciones: los niños también quieren irse tras el “canto de las sirenas”.

“No sé como describir una despedida, unos lloran, otros ríen, te abrazan y te besan, los niños no parecen entender nada y los que se dan cuenta de algo parecen decir con su mirada, llévame contigo, Nello, por favor, llévame a mí también. Le estoy diciendo adiós a lo que ya sin querer pensarlo sabré si podré volver a ver algún día. Partí acompañado por mi tío Edu, son las 6 de la mañana y salimos rumbo a la ciudad de Gao. Tendríamos que caminar casi tres horas para llegar allí, había que apresurarse pues más tarde el sol quemaría demasiado. Caminamos resueltamente, al poco, el sudor mojaba nuestra cara, pero no por eso aflojamos nuestro ritmo, al contrario, estábamos acostumbrados a caminar mucho bajo el sol y el sudor siempre fue para mí un síntoma de resistencia, estábamos bien. Al cabo de dos horas, según cantaba mi tío mirando su viejo reloj a cuerda, empezamos a divisar la ciudad y me sentía maravillado de verla, a un costado de la ciudad el Níger, el gran río, pintaba como una cinta azul ondulante el paisaje amarillento. Llegamos a eso de las nueve de la mañana y nos dirigimos al lugar de encuentro, a un viejo bar de las afueras de Gao. Allí contactamos con un señor que tenía un viejo Ford Falcón Modelo 69, pronto nos reunimos con otros tres compañeros que como yo nos largamos a la conquista de una nueva vida.”(p.39)

La despedida corrobora la ambivalencia del plan migratorio tanto para el que emigra como para las redes sociales en origen. La valoración positiva que hace la familia y la comunidad del plan migratorio se convierte en una “punta de lanza” para el protagonista: le “empuja” a realizar el viaje aunque ponga en peligro su vida. Tanto para el protagonista como para su familia e incluso para la comunidad de vecinos el viaje es una certeza sustentada desde el ideal, pantalla imaginaria que solidifica el deseo, pero al que están atados irremediabilmente. Están sometidos a los mandatos del superyó y cuanto más esclavos estén más feroz se hace el superyó ya que éste “impone” su ley al yo: vete a ganarte la vida donde mejor puedas aunque puedas morir en el intento. Lo anterior tiene que ver con la cohesión en la comunidad: la solidez del ideal ambicioso que ataca al yo desde el superyó es el sustento que fortalece la común-unidad, de allí que cuanta más pobreza haya, más cohesionada esté la comunidad y más apoye la

emigración de alguno de sus miembros. Y a su vez este apoyo que el emigrante recibe de la comunidad funciona como soporte para que, aun frente a los riesgos del viaje, emigre: es sujeto para ellos, no otro intercambiable. El ideal ambicioso viene también a cumplir la función de sustento sobre el cual se asienta el plan migratorio, “alimentado” por lo perentorio de las necesidades no cubiertas. Empero, la migración supone para las familias un desafío para sus valores personales, prácticas culturales, creencias y una amenaza para la unidad familiar. En el relato la emigración es una oportunidad de desarrollar un proyecto personal y comunitario que permita el acceso a bienes y servicios de las “sociedad del bienestar”. Acceder a éstos recursos se relaciona metonímicamente con supervivencia. “es el modo en que se reglan los vínculos recíprocos entre los seres humanos, los vínculos sociales que ellos entablan como vecinos, como dispensadores de ayuda, como objeto sexual de otro, como miembros de una familia o Estado. De esos vínculos sociales parten determinadas demandas ideales a las que el sujeto no se puede sustraer”. (Freud S., *El malestar en la cultura*, 1996)

Por lo anterior el emigrado (protagonista en el relato) es considerado para su comunidad un **héroe** al realizar la proeza del viaje, exponiéndose de esta forma a perder la vida. El éxito en la realización del plan migratorio y la supervivencia a nivel familia y comunitario por los recursos enviados desde la emigración están en el mismo plano simbólico; los riesgos frente a pérdidas tan importantes (de la vida y ruptura de la unidad familiar) serían compensados por los recursos que obtendría el protagonista en el destino migratorio, garantizando así la supervivencia del grupo familiar.

La idealización del plan migratorio tiene una significación simbólica contraria, es decir la posibilidad de la supervivencia, es por esto que es valorado poderosamente.

“Me despedí de mi tío. Nos abrazamos fuertemente largo rato.” (p. 40) “(...) y me dijo, Nello, yo no tuve el coraje que tú tienes cuando fui joven como tú. Por eso me alegro de que te hayas decidido, debes saber que te esperan días muy duros y difíciles, pero no por eso debes pensar en abandonar esto, solamente debes pensar en luchar y triunfar. Luego mi tío dejó de hablar o quiso seguir y no pudo, después de unos segundos de silencio se sacó su reloj pulsera y me lo dio, toma, me dijo, hasta que puedas comprarte uno nuevo, ésa sí sería una buena noticia que me pudieras dar.”(p.41)

La travesía se asemeja a la de una expedición articulada metonímicamente a supervivencia. Los expedicionarios están a expensas de terceros para continuar el viaje: el itinerario es claro, pero depender de otros durante la travesía les hace vulnerables. También la incertidumbre ante lo inesperado por-venir que acrecienta una vulnerabilidad presente desde el origen mismo de la emigración (esta vulnerabilidad es uno de los sustentos del plan migratorio: la escasez de lo básico para vivir, la pobreza, la miseria). Los avatares del azar pueden acrecentar esta vulnerabilidad o tal vez lo contrario y son fuente importante de angustia.

“Mi tío volvió sus pasos e inició el regreso al pueblo. Pasamos el resto del día allí, al atardecer, el dueño del coche nos dijo que partíamos, él nos llevaría hasta la ciudad Argelina de Adrar, donde nos dejó. Ahora tendríamos que viajar en algún camión de transporte de mercancías que aceptara llevarnos, previo pago acordado. Luego de estar en la carretera casi todo un día conseguimos que un camionero nos llevara hasta Tánger, me acuerdo que pasamos por Bechar, entramos en Marruecos, pasamos por la ciudad de Fes, hasta llegar a Tánger. Una vez allí, nos dirigimos a un poblado de las afueras, cerca del mar. Como nos enteramos después, ése era el punto de encuentro para más de treinta personas con la intención de emigrar.”(p.41)

La vestimenta humilde de los viajeros simboliza un denominador común: la pobreza desde antes de nacer es el motor de la travesía. Y la fragilidad su causa y consecuencia. “Poco a poco fue llegando toda esa gente, vestíamos humildemente, había algunas mujeres y algunos chavales no mayores de 18 años. Casi todos cargábamos un bolso o una mochila con unas pocas pertenencias, era domingo, y había que esperar la llegada de la noche para embarcar.”(p. 41)

El miedo como reacción emocional lógica ante el riesgo y por la incertidumbre de un viaje incierto. Sobrevivir a la larga travesía es el mayor desafío para sus cortas vidas. Este “instinto” de supervivencia (que a su vez es la principal razón para emigrar: el dinero enviado desde la emigración vendría a “garantizar” la supervivencia tanto de su familia y como de la comunidad) causa la fantasía de no realización del viaje. El silencio evidencia que las palabras en ese momento no tienen cabida: lo real poderoso apabulla, y no permite un bordeamiento con la palabra, no le pueden poner palabras a una situación que por traumática obtura la simbolización.

“A medida que se acercaba la hora, el miedo parecía crecer, muchos parecían alegres, pero no se podía disimular la tensión, tratábamos de darnos ánimo unos a otros, pero a medida que se acercaba la noche el silencio se apoderó de todos nosotros, puedo asegurar que en esos momentos hubiéramos deseado que alguien suspendiera el viaje.”(p.42)

Las mafias actúan como “intermediarias” al emprender la dura travesía “*detrás de un sueño*”, de forma siniestra “utilizan” el deseo de los emigrantes (que aunque a simple vista sea un fuerte deseo, oculta un no-deseo: de no hacer el viaje, de no emigrar) con el fin de hacer negocio: estos cuerpos “detrás de un sueño” son ahora objetos de intercambio, mercancías a las que ponen un precio donde el sujeto está borrado, ausente como un sujeto que desea y va al encuentro con el otro. Al no existir como otro, pasan a convertirse en mercancía negociable, cobran un dinero escaso para los viajeros, exponiéndoles a un gran riesgo. En estas condiciones adversas, la cohesión social es una defensa y una fortaleza para el grupo: el dinero que faltaba a algunos fue aportado por todos para que así pudiesen viajar.

“Eran las diez de la noche, cuando apareció un señor de unos cincuenta años, era muy corpulento, el pelo canoso y usaba bigotes, hablaba árabe y entendía el inglés. Por las señas que hacía y sus movimientos era evidente que pedía el dinero que cada uno tenía que dar para poder embarcar, así habló uno a uno separando a un costado a los que no reunían el dinero suficiente. Eran ocho los que no tenían la cantidad requerida por lo que pronto comenzó una larga discusión. Uno que no quería perder un sólo centavo, los otros que no podían pagar un centavo más, alguien propuso que el que pudiera ayudar con algo lo hiciera, así se logró achicar la diferencia para que todos los que estábamos dispuestos, pudiéramos viajar. Una vez solucionado el trámite del dinero, se nos presentó a un guía de origen marroquí, alto y flaco que se hacía llamar Hamed, éste nos reunió a todos y nos dio algunas indicaciones para el viaje de travesía, nos recomendó llevar algunos alimentos no perecederos y agua, pues una vez llegados a las costas españolas era conveniente tener reservas para tres o cuatro días, tiempo para poder movernos y buscar cada uno un lugar donde pasar desapercibidos y poder contactarnos.”(p.42)

Las indicaciones del guía sirven de contención, real y psicológica, para que el grupo pueda soportar la larga travesía y llegar a buen puerto con vida, atenuando la situación de incertidumbre.

“Luego de esto, nos dijo que lo siguiéramos, lo hicimos caminando casi media hora hasta un lugar solitario a la orilla del mar, luego nos indicó que nos sentáramos, que había que esperar un poco.”(p. 43)

En la soledad los viajeros se enfrentan con sus propios fantasmas. La angustia, el miedo, la incertidumbre y vulnerabilidad del momento influyen para que no puedan expresar con palabras lo **traumático** de la situación. Están allí exponiéndose a un viaje incierto que pone en peligro real sus vidas dejándose llevar en una frágil barcaza a un destino remoto que sobredimensiona su fragilidad. Viven en sus carnes una vulnerabilidad desde siempre padecida (por la escasez de recursos y por la exposición directa a las inclemencias del tiempo, a epidemias y enfermedades). El silencio intuye la dificultad del momento. ¿Qué podrían decir en esos momentos en que pueden morir, perplejos ante la realidad?

Aunque el plan migratorio está intrincado en lo social como se ha dicho anteriormente, durante la travesía, los emigrantes se “enfrentan” a sus propios fantasmas, a sus sueños y motivaciones: frente a ellos mismos en una soledad donde no son nada con y en el otro.

“El silencio era total, sólo el ruido del mar y la soledad del lugar nos rodeaban, eran las dos de la mañana, de pronto un ruido de motor nos avivó a todos, el ruido venía del mar y cada vez se acercaba más, todos mirábamos al agua hasta que logramos ver una pequeña luz que aparecía y desaparecía por el movimiento de las olas. Al cabo de unos minutos la barcaza encalló en la orilla, Hamed, el guía, dio la orden de subir, lo hizo con tono de voz muy baja, y nos dijo que lo hiciéramos sigilosamente.”(p.42-43)

Frente a sí mismos y ante la imposibilidad una simbolización de la experiencia, lo que surgió como un deseo (que en realidad era un no-deseo: de no realizar el viaje) muestra su cara verdadera: el férreo deseo sufre una fractura, desfallece, ya no quiere realizar el viaje y fantasea con que el viaje no se realice. Durante la travesía, el miedo y la angustia hacen su aparición franca, dirigir la mirada al firmamento implorando ayuda es una muestra más de lo traumático de la experiencia.

“Creo que en esos momentos nadie quería subir, el miedo y la angustia eran nuestra única compañía, poco a poco Hamed nos empujaba con su voz, así uno a uno fuimos subiendo. Hamed seguía dando indicaciones hasta lograr que todos estuviéramos arriba y distribuidos según nos indicaba. El motor fue acelerando y muy lentamente nos adentramos en el mar, la orilla a nuestra vista fue desapareciendo, sólo se veían las sombras negras de los montículos que pronto desaparecieron. Al cabo de media hora todos éramos un racimo de angustias y miedos rodeados de las olas que parecían devorarnos, sólo nos quedaba mirar al cielo y contemplar las estrellas como una esperanza de salvación.” (p.43, 44)

Implorar al firmamento, a su Dios o a la divinidad ayuda durante la travesía es una defensa por la indefensión, buscan fortalecerse para no desfallecer emocionalmente. El protagonista “opta” (no son opciones conscientes, sino inconscientes, cada uno opta por la más adaptativa para su psiquismo) por dormir: son realmente ensoñaciones, soñar despierto o semi despierto.

“A medida que pasaba el tiempo nos fuimos relajando y confiados en nuestra buena suerte, nos fuimos acostumbrando a la gran oscuridad de la noche y al rumor del mar, que me parecía se había adormecido y que seguro que no queríamos que se despertara, también era fácil escuchar al fondo de la barcaza algún rezo, algún sollozo de alguien que lloraba. Yo, mientras tanto, fui sintiendo como un alivio, sentado sobre uno de los costados de la barcaza estiré mis piernas y recosté mi cabeza sobre la baranda de la misma, puse de almohada mi mochila y cerré los ojos y me quedé dormido, soñando ilusionado.”(p.43)

Surge lo que tanto temían los viajeros: una situación de peligro real y la



posibilidad de morir. El desconcierto, descontrol y desesperación de la situación lo invaden todo. Los gritos de auxilio al unísono no son correspondidos por ningún interlocutor capaz de responder ante tal desamparo. El choque de la barcaza contra el acantilado es el colofón en la disolución de unas ilusiones a primera vista poderosas pero que, como la débil patera, se destrozan y cuyos trozos tal vez no puedan llegar a recomponerse en una unidad que venga a dignificar sus vidas. Las maniobras para sobrevivir entran en franca lucha contra las adversidades del tiempo y el mar, en una batalla a vida o muerte contra todo que impida llegar a la orilla y no morir. Empero, sus fuerzas desfallecen, se deja llevar por la fuerza de las aguas, aliándose al mar como estrategia para salir indemne. De nuevo dirige su mirada al infinito como buscando respuestas o fuerzas en la divinidad. Orando a su dios espera un buen desenlace... “Decididamente, sólo la religión puede responder al interrogante sobre la finalidad de la vida. No estaremos errados al concluir que la idea de adjudicar un objeto a la vida humana no puede existir sino en función de un sistema religioso”<sup>3</sup>

“Algunos gritaban y se movían dentro de la barcaza, las olas nos mojaban y nos tiraban de un lado a otro, Hamed pedía calma y nos decía que nos tiráramos al agua, las rocas por momentos estaban al alcance de la mano, después nos volvimos a alejar y nuevamente las olas nos volvían a tirar contra las rocas con fuerza incontrolable. No había forma de controlar nada, muchos se habían arrojado al agua, todos estábamos desesperados, se oían gritos y pedidas de auxilio. Vi cómo algunos se habían aferrado a las piedras de la orilla, pero otros ya habían desaparecido de la vista del agua, la barcaza hacía aguas, sus golpes contra las rocas la habían casi partido en dos, noté que nos hundíamos, en la desesperación alguien se me abrazó, entre gritos y empujones lo aparté de mi lado, me tiré al agua y nadé con todas mis fuerzas hacia la orilla, que ya no estaba tan cerca, el mar me arrastraba hacia adentro, por momentos parecía que me dejaba salir, pero nuevamente me lo impedía. Me puse nervioso, las fuerzas se me acababan, salir de allí parecía imposible, seguía luchando, la cercanía de las rocas me daban aliento pero el mar me tenía como abrazado, no sé cuánto tiempo estuve luchando, pero sé que fue interminable. Vencidas ya mis fuerzas me puse de espaldas, estiré las piernas y me dejé llevar no sé realmente (p. 46) hacia dónde, sólo me quedaba esperar, clavé mis ojos en el cielo y oré, el agua cada vez parecía más fría pero me aliviaba con el calor de las estrellas.”(p.46)

Resignado a no encontrar ayuda, se aferra a lo que le queda: la divinidad. La figura que aparece en la ilusión es similar a la de un Dios, que bien podría ser la iconografía de un Dios de cualquier religión.

“El agua mojaba mi cara y mis ojos que entreabiertos seguían mirando el infinito firmamento, de pronto desde lo más lejano del cielo, me pareció ver la figura de un gigante que se movía lentamente, tenía una gran barba y se le veía muy preocupado, sus brazos eran enormes al igual que sus manos y sus dedos, me pareció sentirle balbucear algunas palabras, de pronto y muy lentamente, unos brazos bajaban del cielo y se introducían en el mar y con movimientos lentos y suaves empujaban las olas hacia la orilla. (p.47)

En “*Siruri*” (Gonzalo A., 2004) el balanceo del cuerpo en la patera por las olas nada tiene que ver con el balanceo que hace una madre a su hijo para dormirle. Es un balanceo terrorífico que pone en **peligro la vida** de los viajeros. Hacinados como van, comparten la fatalidad de un viaje con destino incierto, que amenaza su vida y que los enfrenta a una fragilidad y vulnerabilidad de la que tal vez no puedan salir.

“El cuerpo se balancea por efecto de una ola. Viaja junto a unas catorce personas en una

---

<sup>3</sup> Freud, Sigmund, “El malestar en la cultura”, en *Obras Completas*, Biblioteca Nueva, Madrid, p. 3024

embarcación de madera, de apenas tres por cuatro metros. Todavía no sabe que la llaman patera (p. 48).

Aunque sea un proceso personal, la migración se sustenta desde lo que el otro pueda transmitir: el baño de lenguaje o lo considerado como un cada uno puede hacer en el sostenimiento de la comunidad, o bien puede estar entroncado en la historia familiar como marcas que apuntalan el ser de cada uno y pueden ser mantenidas como una leyenda o un mito. Empero, aunque puede estar mediatizada por diversas variables “externas” al sujeto (externas en los primeros tiempos de constitución del sujeto pero que pasan a convertirse en “internas” apropiándose las, haciéndolas suyas) y que son las referidas a las variables pre-migratorias (que anteceden, desencadenan el hecho migratorio) lo fundamental de la experiencia migrante es que es un proceso personal: la migración se convierte en una circunstancia con un antes y un después. Es vivida en el curso particular y único de una vida. En el relato, la emigración se plantea como una **huida**, clandestina, en plena noche, cargada de vergüenza por lo que en su sociedad sería censurable, a saber, una mujer con iniciativa propia. Que corrobora la mención del embarazo como dificultad o impedimento: la emigración puede ser un atisbo de cierta desobediencia o rebeldía en busca de otros horizontes donde poder hablar, decir su palabra, un exilio “voluntario” que lleva consigo la dificultad o el impedimento para llegar a buen puerto.

“España empezó a rondarle por la cabeza. Tanto, que no lo dudó mucho, y aunque estuviera mal visto acercarse a conversar con un extraño, se armó de valor y preguntó a su paisano.(p.50) “Esa misma noche acudió al punto de encuentro: la playa, sin equipaje. Siruri no se despidió de nadie. Echaría de menos a su madre y a sus hermanas, pero no podía decir nada. Sabía que no podría volver, sin embargo asumía el riesgo. Quizás su suerte iba a cambiar. Un pequeño rayo de esperanza se cruzó en su mirada. Se marchó una noche de abril. Estaba todo muy oscuro. No había luna. No había estrellas y el cielo pintaba gris. Sus pechos miraban hacia el cielo. Su mirada se perdía en el infinito de la noche. Cuando entró en la balsa se sintió contrariada. Demasiado gente para tan poco espacio, pero no protestó, al fin y al cabo no le costaba nada el viaje y temía decir algo. Todavía no había llegado a Europa, todavía no podía hablar, le tranquilizó ver que, junto a ella, por lo menos había siete u ocho mujeres más, alguna de su aldea. Ni siquiera se dirigieron palabra en un primer momento. Se avergonzaban mutuamente. Incluso había una mujer embarazada. (p.51)

La protagonista debe enfrentarse tanto a los riesgos del viaje como a las connotaciones simbólicas que desde su nacimiento (y aun antes de nacer) han marcado su vida por ser mujer como el sometimiento, la violencia sexual y además la vulnerabilidad derivada de las condiciones precarias desde su infancia. Empero, se mantiene en ella una férrea voluntad y dignidad que reconducen el impedimento de que se lleve a cabo la violación sexual, desoyendo las prebendas que obtendría si accediera a ello: el **deseo** de emigrar que es lo que la sostiene como sujeto (aunque sea un deseo sustentado desde los sueños contruídos en base a la mirada, lo que ha visto en las pantallas de la sociedad del bienestar, simulación y simulacro) sujeta al lenguaje (que es algo en el otro y para el otro, sus marcas, baño de lenguaje), “da cuenta” de que a su dignidad como persona es a lo que no está dispuesta a renunciar. Como no está dispuesta a renunciar a su deseo. Mantener su deseo, difuminado en el horizonte incierto desdibujado por las dificultades durante el viaje, es lo que le queda a la protagonista: no desfallece aun frente a las situaciones más adversas.

“El viaje en la barcaza duró muchas horas. Salieron de noche y llegaron sin luz. ¿Dos días, quizá tres? Fue horrible, pero estaba acostumbrada a sufrir incomodidades. Durante el trayecto, se durmió, vomitó e incluso se desmayó. Por eso perdió las referencias temporales. Durante su desvanecimiento, alguien quiso abrirle las piernas. Pero se despertó a tiempo y pudo negarse, lo que dio origen a una pequeña discusión a bordo. A punto estuvieron de tirarla al agua. Al final, sólo le sacudieron en la cara dos o tres veces. Los golpes la despabilaron pronto y le hicieron tambalear sus sueños, pero Siruri no iba a rendirse todavía. Otras mujeres cedieron y se dejaron hacer. A ellas no les pegaron y a cambio sí recibieron un mendrugo de pan para llenar el estómago y agua potable para saciar la sed. Siruri, por el contrario, tenía los labios acartonados y se sentía muy mal, con una mezcla de hambre, mareo, miedo y cierta felicidad. Cuando arribaron todo sucedió muy deprisa. El desembarco, la carrera por la playa, el miedo a ser descubiertos(...) Separaron a las mujeres de los hombres. Unos por allí(...). Otras por aquí (...) y a la embarazada la dejaron en la playa” (p.52)

En “*De jamón nada*” (Díaz R., 2004), la existencia de **comunidades transnacionales** se reitera una vez más, la protagonista viaja dos veces al año de uno a otro lado del Atlántico para reencontrarse con sus familiares, aun a expensas del gasto económico. La alegría por el reencuentro tiene la misma dimensión que la tristeza por la despedida.

“Y las dos veces al año cuesta tremendo trabajo y dinero reunir para el pasaje, cuesta mucho, caballero, mucho. Ahorrando como una mula, apretándome el cinturón como una puede y cada poco en el mercado negro sacrificándome, sacrificándome todo lo que puedo por mis dos amores, (p. 64) que teníamos que vernos en Barajas, bueno, ahora cuando lleguemos ya nos verás, que cada vez que me voy y vengo derretidos todos de pena y cariño, extraviados los abrazos, besándonos sin remedio, batidos los tres con la pena como unos de nuestros dulces merengues (...) Pero perdóname viejo, que vaya una compañera de viaje que te ha tocado, perdóname que me pongo sentimental(...) que ni que estuviéramos en un velorio. (p. 66)

La desilusión acerca de lo que “encuentra” (lo real que “insiste siempre”) en comparación con lo que “esperaba encontrar” (lo imaginario: lo elaborado desde la fantasía con los destellos de las pantallas que mostraban la opulencia del primer mundo) es un tropiezo que hace síntoma o “*revolcón*” escarmiento, empujón, choque fuerte con la realidad. En éste “desencuentro” participan las redes de apoyo que, desde el destino en la emigración, posibilitan la entrada del protagonista al país de acogida.

“Mi varoncito lleva en España seis años, ya seis. Fue el primero que se vino, a él le pusieron la carta de invitación unos primos nuestros que ya estaban en España. Fue el primero en bajar de la nube y tremenda revolcá en la desilusión que dio el cubano. Mi pobre bebito, para mí aunque sea ya grande siempre será mi bebito, óyeme como para cualquier madre el suyo. (p.68)

Dos vidas, vividas alternativamente en uno y otro país que genera una disociación y confusión de pensamiento. No se puede afirmar en este caso que se trate de una confusión de identidad porque la protagonista llega a España con la intención de visitar a sus familiares y no para quedarse. No hay un proyecto migratorio claramente definido, el proyecto migratorio es viajar alternativamente de uno a otro lado del Atlántico, siendo ésta la causa por la que se genera un estado indeterminado de confusión que nada tiene que ver con la crisis de identidad, sino con la resistencia a ser identificada como emigrante e inmigrante.

“¡Ay, compañero, que le estoy dando el viaje con mis historias (...)! Que tan embebida me trepo por los recuerdos y esta vida partida en dos, que hasta se me olvida que hay alguien escuchándome(...).

Perdóneme, chico, perdóneme que ya en menos de un pestañazo estamos aterrizando en Barajas y te libras de esta cubana loca con las neuronas descolocás con tanto viaje de ida y vuelta..” (p. 69)

Los papeles exigidos desde la administración pública son resortes que vienen a confirmar el sometimiento (por medio de leyes y normativas) que el Estado impone a los sujetos: en aras de los derechos y garantías para el mantenimiento del llamado Estado del Bienestar, oblitera al sujeto en su deseo, imponiendo una autoridad que avasalla al sujeto. En el relato las tretas de los protagonistas para ocultar las verdaderas intenciones de emigrar dan cuenta de la insistencia de un deseo que debe ser ocultado para poder pasar desapercibidos frente a los controles migratorios y de esta forma dar cumplimiento a su deseo. La posibilidad de “pasar por la palabra” aspectos de la experiencia migratoria vehiculiza la elaboración de la angustia durante el viaje en avión, transformada en alegría por el reencuentro.

“Igualita que su hermano también resolvió allá todo lo que pudo, embulléndose en mil negocios para sacar pesos y reunir para el pasaje, hasta que se vio en Barajas, viejo. Que hasta se divorció de su marido para que no le pusieran pegas para dejarla salir de Cuba. Que si estás casado creen que no vas a volver y te echan una y otra vez para atrás todos los papeles” (p. 70) “Suavecito, suavecito viejo, hemos llegado casi ya a Barajas. Con tanta preguntadera y tanto que me gusta a mi hablar, que me he lanzado a hablar de nuestras vidas como una carretilla con usted, se me han pasado esta pila de horas volando... que nunca mejor dicho, caballero. Que hasta se me olvidaron las náuseas y el pánico de la altura” (p. 71.72) “Permíteme una última cosa como si aún fuera una cría majadera, compañero... y ya luego me dices tú. Que ya hay que ponerse el cinturón y en cuantito salgamos de este avión me entrara una flojera en las piernas de encontrarme con los míos que se me va a olvidar hasta el nombre.” (p. 72)

En “*La mano de Alhaji*” (Ruiz P., 2005) <sup>4</sup>, en la inmensidad del mar, el protagonista flota **sin tener control** sobre su destino y sin la posibilidad de poder encontrar una salida al naufragio. La vivencia de la **vulnerabilidad** y el riesgo de perder la vida es una certeza frente a lo incierto por-venir. Se aferra a lo que queda de la lancha, desinflada e inerte como se encontraba él en ese momento. Sin embargo, al querer retomar el control de los movimientos se enfrenta a la imposibilidad de lo real y al límite de sus fuerza, inferiores al ímpetu del mar y a las necesarias para no hundirse y fallecer.

“De pronto se encontró flotando en la inmensidad del mar, sintiendo el frío del agua atenazándole el cuerpo y observando cómo el sol resbalaba poco a poco por la línea del horizonte”. (p. 30) “A su alrededor se extendían kilómetros de agua en todas direcciones, sin otro color que aquel azul plumizo en el que se torna el mar al atardecer; bajo sus pies caía la impresionante negrura del fondo del océano. Aún tenía agarrada con una de sus manos la lancha que le había llevado hasta allí; desinflada lacia se movía con las olas del agua como un cuerpo inerte” (p. 30) “Pero pronto tuvo que imprimir mayor velocidad al notar que de forma paulatina su cuerpo se hundía a falta de un apoyo que no fuera el de su propia energía. No disponía de chaleco salvavidas y la ropa pegada al cuerpo le pesaba como una doble piel, así que enseguida decidió deshacerse de ella, exceptuando los calzones, que la esperanza de ser encontrado le movió a dejar por pudor.(p. 32) “Los rayos de sol se reflejaban en el agua cada vez más débiles y el frío que le producía aquella ingente masa de agua iba acrecentándose. Mientras los minutos pasaban terribles, sentía como su cuerpo se iba haciendo a cada momento más pesado.”(p.32) “Sin embargo, el peso de la realidad comenzó a ser mayor que el de su propio cuerpo: la distancia que había recorrido hasta el momento en que la barca se rasgó con aquel estúpido harpón, llenándose de agua y haciéndole naufragar, era infranqueable para sus músculos, a esas horas doloridos y cansados.”(p.30-32)

---

<sup>4</sup> Op.Cit.EMSI 2005.

La vivencia de esta experiencia límite genera el descontrol tanto físico como psíquico: se queda paralizado sin poder moverse para no morir. La noche es considerada una amenaza porque se la equipara con el enigma, el misterio, lo incomprensible, que son significantes relacionados con la **muerte**. La cercanía de la noche trae consigo la certeza de la muerte, agravada en el protagonista por la parálisis física y psíquica y por el descontrol de la situación.

“Pasaron dos horas y la tarde se fue con ellas. La amenaza de la noche se le presentaba tan próxima que pronto no pudo controlar su estado de nerviosismo. Involuntariamente sus miembros se detenían, ya sin fuerzas, y el agua encontraba fácilmente el camino hacia su garganta.” (p.32)

**Confuso, exhausto y paralizado** decide realizar un último con la esperanza del rescate. El estado de **confusión** propio de las experiencias traumáticas le hace creer que la embarcación vista sea una ilusión. El deseo férreo por sobrevivir moviliza en el protagonista defensas (que en éste caso son físicas) para, en el límite de sus fuerzas y antes que el agotamiento lo llevase al abismo (que en éste caso sería la muerte) exhalar un último aliento de vida en un grito desesperado de auxilio.

“Movido por una repentina fuerza, y sin saber a ciencia cierta qué estaba viendo o si aquello que veía era real, comenzó a agitar los brazos por encima de la cabeza, sin importarle los calambres ni el hecho de sumergirse una y otra vez al hacerlo; al mismo tiempo, aprovechó el poco oxígeno que le quedaba en los pulmones para pedir auxilio. Aquella parecía su última oportunidad, pues lo que estaba viendo sólo podía ser una de dos cosas: una invención de su mente, al límite después de enfrentarse con la propia muerte, una embarcación.”(p.33)

La fuerza que le arrastraba hacia abajo es un significante que remite a la muerte. Hacia abajo, que se relaciona simbólicamente con la idea de que los muertos se entierran o se les pone bajo tierra.

“Pasaron interminables segundos en los que sintió que una fuerza le arrastraba hacia abajo y que las fuerzas le fallaban definitivamente.”(p.33)

Se enfrenta a la inminencia del fin, agotadas las fuerzas para sobrevivir y descontrolado su cuerpo ante el límite de la muerte. La ilusión se transforma en certeza: sería rescatado y volvería así a la vida. Retorno que se hace posible por la solidaridad, sensibilidad y hospitalidad de quienes le rescatan: es alguien para el otro, no simple mercancía ni objeto intercambiable.

“Y aunque aquel parecía el fin, acertó a ver, con una mezcla de alegría y desesperación, que la silueta tomaba forma de barcaza y que lentamente se dirigía hacia él, antes de que su cuerpo se hundiese por completo. Le reanimaron los bruscos tirones que sentía en los brazos, piernas y hasta en el cuello. Consiguió abrir los ojos, con una increíble sensación de alivio al notar que el aire llegaba a sus pulmones de nuevo. Enfocó la vista y vio varios pares de manos masculinas, fuertes, que le arrastraban fuera del agua. Su cuerpo se dejaba agarrar, como un muñeco de trapo blando y desnudo. Consiguieron subirle a la barcaza, tumbado boca abajo; su mentón se golpeó contra la madera del borde, y notó aquellas manos le reincorporaban hasta dejarle sentado, haciéndole sentir una vez más como una marioneta. No conseguía abrir los ojos de nuevo, pero sabía que se encontraba en medio de dos personas. Una de ellas le pasó el brazo por los hombros y le hizo apoyar la cabeza sobre su pecho.” (p. 34)

Se incorpora como uno más a la barcaza: su adición viene a potenciar una

fragilidad compartida por todos. Significante referido a la debilidad e inestabilidad que *cruje* ante la fuerza del mar (lo real). Ser uno más para los otros navegantes viene a aumentar el apretujamiento, que es una defensa ante la indefensión: fundirse en una unidad, agarrotados, condensados, angustiados, apenados: unos contra otros para salvaguardarse, no del otro sino de las fuerzas de la naturaleza. La comunidad que se ha conformado de ésta forma induce el desvanecimiento de la identidad de cada uno como vía hacia la sobrevivencia. Pero es una unidad no compacta: unidad lábil para que puedan circular las piezas que lo conforman. Aunque las razones para lanzarse al océano eran diferentes entre los viajeros de la barcaza y el nuevo ocupante (quien había decidido emprender el viaje voluntariamente pero tal vez con fines recreativos) les une un destino común: llevar a cabo las estrategias necesarias para llegar a tierra firme y no morir

“Aquella embarcación no debía de medir más de seis metros de largo por tres de ancho, por lo que todos aquellos hombres iban apretujados unos contra otros, en un remolino de brazos y cabezas. Se preguntó cómo habían conseguido hacerle hueco y cómo no habían volcado cuando incorporaron su peso al que ya llevaba la barca. La madera crujía a cada vaivén del agua” (p. 35) “Este le indicó con sus dedos el número diecinueve. Diecinueve horas de confinamiento, con la humedad pegada a los huesos, apenas sin alimento ni agua y con el peligro constante de un océano imprevisible. Como se sentía muchísimo mejor, pensó que podría ayudar de alguna forma, por lo que intentó reincorporarse, ponerse de pié, con el fin de calcular el camino que habrían de seguir para llegar a tierra, aunque no estaba muy seguro de lograr la orientación suficiente.” (p. 36)

El **pánico** como reacción emocional lógica ante un naufragio inminente. Se apagó la luz de la lámpara como se apagaban poco a poco las posibilidades de sobrevivir a la dura travesía. Ante el riesgo y la confusión se aferran a la divinidad, no pudiendo retomar el control de la situación... que confirma su vulnerabilidad.

“Habrían pasado tres horas desde que le rescataran cuando el mar bajo la barca comenzó a enfurecerse. Los crujidos de la madera se convirtieron en lamentos, y todos sintieron cómo los movimientos de la embarcación eran cada vez más bruscos. El agua saltaba y les salpicaba en la cara y en los brazos. Todos comenzaron a agitarse sobre sus piernas, dobladas y doloridas tras horas de permanecer en la misma postura. Sus ojos, blancos y redondos, se hicieron más y más grandes y se cubrieron de pánico. Las manos se aferraban a lo que podían. La lámpara se apagó, poco a poco la intensidad del oleaje se fue haciendo mayor mientras la estabilidad de la patera se reducía.(p. 38) En la oscuridad notó que Alhaji comenzaba a rezar en voz baja. Escuchó el sonido de las oraciones extendiéndose por toda la barca, llantos silenciosos, palabras incomprensibles que temblaban de miedo, pies resbalando en el fondo de la barca, respiraciones aceleradas y, mientras, el mar continuaba embistiendo sin piedad la frágil embarcación, que comenzó a llenarse de agua.”(p.38-39)

El esfuerzo unificado para solventar la adversidad indica la instauración de una comunidad. Frente al peligro y con el fin de lograr el control de la situación, la comunidad es una estrategia que apunta el fortalecimiento de la débil integridad de los viajeros.

“No había luz, pero las decenas de manos se pusieron a trabajar al unísono en un esfuerzo por achicar todo lo que podían; sin embargo, el movimiento de los hombres hacía que la barca se desestabilizara aún más. Recordó lo que le había advertido Alhaji sobre el peligro de moverse demasiado; ahora todos lo hacían bruscamente y la barca oscilaba de forma muy peligrosa. Él también comenzó a sacar el agua que se colaba por entre las rendijas de la madera con sus propias manos, desesperándose al no lograr resultados. Y de pronto, todo se vino abajo.”(p.39)

Naufragio significa **indefensión, angustia, miedo y muerte**. La imposibilidad de salir indemnes da consistencia a lo que en esos momentos es casi una certeza: la **muerte**. Cada uno como puede pone marcha estrategias de sobrevivencia, donde la presencia del otro fortifica, sostiene, aunque se aferren al último aliento de vida que les queda. La luz en el horizonte es en esos momentos el destello de luz que necesitan para no morir.

“Fue una ola de mayor envergadura la que hizo que la embarcación volcara como si hubiera estado fabricada de papel. Se encontró de nuevo en aquella situación, metido en el agua, desnudo, aunque esta vez la oscuridad era total. Por fortuna, logró aferrarse a uno de los bidones que habían utilizado para llevar el agua, lo que le mantuvo a flote. Pero esto no disminuyó la desesperación que le producía lo que estaba sucediendo a su alrededor. En la negrura escuchaba lamentos, gritos, chapoteos de brazos y piernas. Sabía que la mayoría de aquellos hombres eran del interior de África y que lo más probable era que no supieran nadar. Las olas continuaban golpeándoles. De pronto sintió que había alguien cerca y que, por el sonido (p. 39) que hacía con su cuerpo en el agua, estaba luchando desesperadamente por no hundirse. Nadó en esa dirección y, alargando un brazo en la penumbra, pudo tocar el cuerpo de uno de los hombres que, rápido, se aferró al suyo con una fuerza descomunal. Ambos estuvieron a punto de hundirse, pero gracias al bidón, consiguieron estabilizarse. El hombre, ya a salvo, comenzó a hablar a gritos a su lado, tal vez llamando a alguno de sus compañeros. Sorprendido reconoció la voz; era Alhaji. Poco a poco, el mar fue restableciéndose y las voces apagándose en la noche. Escuchaba respirar a su compañero aferrado al bidón, y aunque no hablaban, sentía su presencia como algo reconfortante en medio de la desesperación, Y entonces, divisó las luces.”(p.40)

La luz en el horizonte como sinónimo de vida. El significante luz remite a otro que bordea la significación, este significante es vida. Luz y vida, en contraposición a oscuridad y muerte. Luz que presagia el desencadenamiento feliz de la travesía y anuncia la posibilidad del rescate. Luz que alumbra la oscuridad como medio para que puedan ser conscientes de los que habían muerto o sobrevivido en la travesía. Y mediatiza el re-conocimiento, la clasificación de los ocupantes: el origen de los sobrevivientes marcará el camino por-venir al llegar a tierra firme: los Africanos, seres sin nombre, invisibles en la sociedad del simulacro, serán identificados como “los sin papeles”, ilegales y mercancía de intercambio como mano de obra barata, carne de expulsión.

Desde otro ángulo, la categoría a la que no pertenece el otro sobreviviente no está caracterizada por la exclusión ni la invisibilidad, donde los términos “ilegal”, “sin papeles” o “patera” serán probablemente una vaga referencia escuchada en los medios de comunicación. Aunque han compartido durante la travesía un mismo destino, habiendo emprendido en comunidad la empresa de aunar esfuerzos para que la barcaza no naufragara, a partir del momento de llegar a España sus destinos serán diferentes, marcados irremediabilmente por la procedencia de uno y otros.

“La patrulla se aproximó a toda velocidad, cegándole con el resplandor de los faros, Escuchó voces de alarma desde el interior y cómo el motor disminuía su marcha al llegar hasta ellos. La zona quedó iluminada y pudo ver que algunos de los que ya consideraba sus compañeros se habían salvado igual que él, aferrados a maderas y plásticos. Pero, como había sentido, no estaban todos. Un hombre comenzó a gritar desde lo alto de la lancha: - Teniente Barrios! Es el teniente Barrios! ¿Señor, cómo ha llegado hasta aquí?, ¿qué ha ocurrido? Desde el mar, aferrado a su bidón, el teniente Barrios respondió: - Suban a estos hombres enseguida, no aguantarán mucho más. Apareció la costa ante sus ojos cuando la luz del amanecer clareaba ya en el horizonte. El sonido del motor era ensordecedor. (p. 40) Los hombres

que habían sido rescatados permanecían sentados con pesadas mantas sobre sus hombros; algunos tenían lágrimas brillándoles en la comisura de los ojos; otros dormían presa de un feroz agotamiento. El teniente Barrios estaba entre ellos, con una manta similar y la mirada fija en la tierra que se aproximaba.”(p.41)

La mano de Alhaji apoyada en el hombro de quien había compartido su destino, significa el apoyo que Alhaji reclamaba para minimizar los sentimientos de indefensión, fragilidad y desamparo en una tierra que no era la suya y en la que su presencia no era legal (y como consecuencia no reconocida), ni él considerado como un ciudadano.

“En ese momento, cayó en la cuenta de que una mano estaba apoyada en su hombro. Era Alhaji, que le sonreía. El teniente hundió la cabeza entre los brazos y finalmente lloró”. (p. 41)

“*El trueno y el dragón*” (Armijo J., 2005) insiste en lo traumático de los viajes que deben hacer los migrantes que se enfrentan a la “conquista del primer mundo” poniendo en peligro la vida: cruzando desiertos, océanos en frágiles barcas, saltando vallas recubiertas de espinas, donde escasean el agua y los alimentos. Las condiciones durante el viaje son similares a las vividas en sus lugares de origen, la escasez empuja a la salida desesperada donde poder nutrirse y así garantizar su supervivencia y la de su familia o comunidad. Los emigrantes huyen de la escasez de recursos básicos y en el viaje tienen que enfrentarse a la escasez de los mismos. O huyen de la guerra, donde no son nada para el otro sino un objeto a eliminar o no re-conocido para el Estado como ciudadano con pleno derecho. Ya como emigrantes “ilegales” o “sin papeles” se acrecientan las heridas de la guerra, o prolongación de las situaciones traumáticas vividas en sus países de origen.

“Su llegada a España había sido un agradable paseo comparada con la de sus hijos años atrás. Un enorme avión se elevó sobre los desiertos y océanos que otros recorrían penosamente, y en tan solo unas horas le dejó junto a sus seres queridos. Ahora cada día veía horrorizado en las noticias las (p. 11) imágenes de los que se ahogaban en el mar tratando de alcanzar un mejor futuro, aquellos que morían en terribles desiertos sin comida ni agua huyendo de guerras y miseria; otros que saltaban vallas de fronteras adornadas de alambres de espinas; los que eran devueltos en las aduanas de los aeropuertos al ser sospechosos de inmigración ilegal (...) y sentía de nuevo la angustia sufrida cuando no sabía nada de sus hijos mientras recorrían la misma ruta de la seda de Marco Polo anduvo muchos siglos atrás. (p. 11, 12)

En “*Magreb significa poniente*” (García-Quinonero F., 2006) cruzar la frontera con la intención de “abrirse camino” es el plan migratorio. La expresión en primera persona para abrir el camino representa su re-afirmación del plan migratorio, describiendo acciones concretas que contribuirían a ultranza a la consecución del mismo.

“Tomó el autobús en Algeciras y vino a nuestra provincia empeñado en abrirse camino aunque fuese a fuerza de doblar la raspa en los invernaderos” (p.50)

En “*El pantalón de Velutha*” (Nieto P., 2006) el deseo férreo para realizar el viaje se evidencia en la **energía** desbordante para la marcha corriendo enérgicamente y manteniendo fija la mirada en el horizonte. La posibilidad de realizar el deseo conecta con la libertad, que se representa en la autonomía para encender la luz cuando la necesita, pero es una **luz** particular, autónoma, que viene de dentro; una luz que palpita



porque está viva. La luciérnaga es una metáfora de la luz interior, iluminada por el **deseo** que moviliza y humaniza. Se evidencia un deseo de huir, más que de llegar un destino, resultando indiferente embarcarse hacia España o Italia, pero al fin, hacia la libertad. El regalo del caracol evoca sonidos y sensaciones, manteniendo el deseo de ir más allá del marco tradicional de referencias: más allá de la familia, la ciudad, la comunidad de vecinos, y los lazos sociales.

“A Velutha le encantaba correr. Era capaz de hacerlo durante horas y horas sin parar. Sus delgadas piernas y sus pequeños pies siempre fueron inquietos e incansables. Mientras corría, mantenía la mirada fija en el camino, alerta en el avance, (p. 96) sintiendo el aire en su cara, el calor de la carrera en su piel. El suelo en cada zancada le hacía libre, se podría decir que Velutha y el viento eran la misma cosa. Así estuvo corriendo todo el día hasta que le alcanzó la oscuridad. Cuando se detuvo ya olía a mar y le rodearon edificios altos de una gran ciudad. Esa noche Velutha durmió profundamente hasta que algo súbitamente le despertó cuando aún la noche era negra como un murciélago, y le incitó a ver el mar. Sacó del bolsillo las 12 luciérnagas inquietas para que le alumbraran hasta el muelle, -eh, muchacho, que haces ahí?, le inquirió una voz, -estoy viendo el mar, respondió Velutha, quiero ir a España, añadió muy bien sin saber porqué. Ese barco de allí va a Italia. Italia está más cerca de esa España a la que vas. Es un barco de pesca, no les importaría llevarte con tal de que les echés una mano, añadió la voz, -pero date prisa, no tardará en zarpar. Así fue como Velutha y el pantalón que no le pertenecía surcaron las aguas hasta Italia tras cinco días de travesía. Cuando se despidió de los pescadores le regalaron una preciosa caracola que le permitiría tener un trozo de mar en un bolsillo y poder escucharlo siempre que lo añorase”. (p. 97)

#### **4.4. REDES DE ACOGIDA (REDES SOCIALES):**

Las redes facilitan la integración y adaptación a la nueva sociedad. Las redes actúan contra los efectos deteriorantes de la emigración (como la fragilidad social y psicológica a la que puede estar expuesto el inmigrante debido a las situaciones traumáticas que generan sentimientos de soledad, confusión e incomprensión).

Las redes forjan un campo simbólico que a más de propiciar el intercambio informacional, favorecen el acercamiento con la cultura de origen para facilitar por ejemplo la elaboración de los duelos.

Aportan valores intangibles como el reconocimiento, ternura, solidaridad, amistad, amparo, sensibilidad, amor, alegría, hogar. Y valores tangibles como apoyo informacional y estratégico (dando información para minimizar el riesgo de exclusión) y además un espacio propicio que permita al nuevo inmigrante el ingreso en los códigos relacionados con la ley, la legalidad (como los relacionados con la obtención del permiso de residencia y trabajo por ejemplo), es decir permiten un acercamiento a los códigos de la nueva cultura.

Las redes en el destino migratorio pueden ser positivas o negativas. Las funciones de las primeras con de sostén, contención, receptoras, amortiguadoras, debido a que el deseo del otro (cuando el otro se propone cuidar o sostenerle al llegar a la nueva sociedad) puede acotar los efectos deteriorantes de la inmigración. Las redes propician un acercamiento a la cultura de origen a través del acercamiento del folklore, las comidas típicas del país de origen o por medio de la fantasía, lo que permite espacios de encuentro con lo familiar y conocido abstrayéndole de la nueva realidad en la inmigración.

Las redes en destino también pueden facilitar o constituir el entorno laboral del inmigrante, en que el trabajo puede ser precario e ilegal lo cual enfrenta a una eventual desprotección y un consecuente riesgo de exclusión. El trabajo puede estar relacionado con un estatus diferente al del país de origen.

Las redes pueden ser negativas como las mafias relacionadas con la prostitución. Los efectos que pueden tener estas redes pueden ser traumáticos, expresados en desesperanza, ideas suicidas, melancolía, depresión, confusión con dudas e incertidumbres hacia el plan migratorio. O también estar relacionadas con ataques xenofóbicos de los que se puede ser víctima.

En *“Hasta que te encontré”* (Molina Martínez J-M., 2001) la voz del contestador emerge plenamente y la imagen del locutor se sustrae: lo que hace de la voz el prototipo de la que tiene efecto más allá de la imagen de su locutor. El objeto vocal tras la grabación podría confirmar el acoplamiento de los dos objetos: vocal y escópico. La fijación a lo vocal determina lo mismo para lo escópico e imaginario: señas de un impedimento en el encuentro con el otro que posibilite respuestas a las preguntas.

“Después de los trámites del visado de turismo, descubrió para su sorpresa que la agencia Mar azul no poseía ninguna sucursal en el aeropuerto. El corazón le palpitaba, y la tensión se acumuló en su cuerpo. Después de una horrible cola de espera en una cabina telefónica, marcó el número de la agencia. Una llamada, dos, tres sonidos, "Cogerlo por favor", cuatro sonidos, cinco, una voz ... "Este es el contestador de la agencia Mar azul si quieres contactar con nosotros nuestro horario es de 9 a 14 y de 16 a 19, gracias" Miró el reloj las 19:15, "por poco les cojo" Se encaminó más tranquila a la salida, "ya llamaré mañana" pensó... Tenía tantas preguntas..."(p.58)

Los lazos sociales son lazos de discurso que vehiculan en los sujetos las imposibilidades de su deseo, empero, cada discurso es relativo del universo donde toma sus objetos. Los impedimentos en la consolidación de lazos sociales que vengan a sostener las debilidades por la ruptura en la identidad que todo proceso migratorio conlleva, se relacionan con el débil entramado discursivo que se genera. En el relato la protagonista no encuentra un interlocutor válido que funcione como sustento y resorte donde poder asirse y ser alguien para el Otro.

Empero, los efectos identitarios del proceso migratorio no se relacionan con lo meramente psicológico. También con variables sociales, económicas o laborales. En el relato la debilidad, relacionada con el débil entramado social-discursivo, permea otras esferas de la vida de los protagonistas (como la precariedad laboral, pobreza, vulnerabilidad, etc.) exponiéndoles a los designios de un otro, vulnerables, sin poder salir indemnes, convertidos en carne de expulsión y objeto de consumo en el mercado de los goces.

El embarazo tiene la connotación de dificultad e impedimento pero también plantea la paradoja de marcar el inicio del plan migratorio en la protagonista: el sujeto por-nacer recibe el baño de lenguaje que le determina y al que deberá apropiarse. Las marcas de la nueva sociedad o baño de lenguaje se “adicionan” como universo discursivo, no en una amalgama de elementos superpuestos sino en un movimiento de “ida y vuelta”, dialéctico, de movimiento permanente y denota un universo discursivo en permanente perturbación.

“Carla era de Ecuador y trabajaba en Aravaca limpiando en un chalet. Mar también ecuatoriana había venido con su señora, una española casada con un ecuatoriano que poseía una plantación de recolección de Piura de caña de azúcar. La noche de marchar a España ella le entregó a su novio su cuerpo; a cambio ella se trajo de él un hijo. Que cuando empezó a dar muestras de su existencia, la señora la puso a ella y a su bombo de patitas en la calle. Sandra era una dominicana que cada día se vendía en la Casa de Campo y que pasaba muy poco tiempo en casa.

Soraya una venezolana con la que compartía mesa en el albergue de la parroquia se mostró muy sorprendida que en el tiempo que llevaba en España no hubiese contactado con la agencia Mar azul. Es muy raro. ¿Seguro corazón que tienes el número correcto? ¿Por qué no vas a donde están ellos? -No la tengo y en el mensaje del contestador no dan la dirección. -Bueno corazón ¡No te preocupes! Aunque es rarísimo que debiéndoles dinero no te hayan buscado ellos. Conozco a una muchacha que creo que también vino con Mar azul y te podrá dar la dirección correcta. (p. 65)

Al confrontarse con lo que es como objeto para el Otro, la protagonista reacciona de un modo impulsivo, con una angustia incontrolable, se identifica con ese objeto que es para el Otro, dejándose caer. Pero, que es para el Otro? Nada, como sujeto no es nada para el Otro, más que como objeto. El atropello viene a escenificar ese no ser nada para el Otro.

Empero, marca el inicio de una nueva etapa: tiene ahora una mano con la que hacer lazo. “La espalda le dolía bastante, empezó a escuchar voces a su alrededor: -No la he visto ¡Dios mío!- la voz sonaba a modo de reproche. -Alguien ha llamado a una ambulancia? Pobrecita, no te preocupes todo va a salir bien- sintió una mano cálida agarrando la suya” (p. 69)

El encuentro no escrito en ninguna parte es, en el relato condición para que no haya ocurrido: en la escena los personajes están sujetos a un guión que determina sus acciones, empero, más allá de una acción concreta, la determinación que causa en los sujetos el discurso es de un texto escrito en otra parte, desde el Otro que nos determina y designa los significantes que marcarán nuestra vida.

“La casualidad forma parte de nuestras vidas y fue ella la que hizo que el padre de Daniel y Maraya compartiesen habitación en el hospital. A ella el accidente la había dejado cuatro costillas rotas y una lesión en la muñeca derecha” (p. 70) “Daniel y Maraya se habían encontrado muchas veces en el metro, él a la vuelta del trabajo, ella yendo a comer a un albergue, él marchando a una, reunión de antiguos alumnos de la facultad de Filología, ella recorriendo parroquias (...). Pero como la vida es una aventura muy curiosa, diré que nunca se habían fijado el uno en el otro. Quizás fuera porque sus ojos no querían conocerse aún. O quizás porque aún alguien no había escrito su encuentro. “ (p. 61)

En “*Aura*” (Gómez Domenech M., 2001) las redes de apoyo cumplen la función de sostén y apoyo: en la interacción, la red vehiculiza espacios de encuentro desde y con el otro, en un entramado de discursos desde donde se tejen los lazos sociales. Bastidor que delimita el campo simbólico de las redes sociales. La red sostiene, demarca, acota, tanto en lo afectivo y emocional como en otros aspectos prácticos brindando al nuevo miembro importantes recursos para sobrevivir; también pueden ser depositarias de las imposibilidades del nuevo miembro en el encuentro con el otro y de sus dificultades en el desciframiento de los códigos de la nueva sociedad. Los recursos que aporta pueden ser materiales (por ejemplo proporcionándole un espacio donde poder vivir), también tienen que ver con algo más fundamental, aún más trascendental se podría decir, y es la información que proporciona al recién llegado. Y que será importante, por ejemplo, en aspectos tan significativos como la búsqueda de empleo.

“-Hola chica. Pero no te quedes en la puerta. Pasa que Pedro está esperando. Aura esbozó una sonrisa en su rostro cansado y, sin decir palabra, cruzó el umbral de la puerta siguiendo a Clara a través de un corto pasillo hasta el salón. La televisión estaba alta, demasiado alta. Emitían una telenovela, que era seguida por cuatro chicas de su edad embutidas en un (p.15) sofá de tapicería desgastada de color naranja. Sentado en un sillón a juego, con las piernas estiradas y la cabeza ladeada, dormitaba un joven peruano. En el otro sillón estaba Pedro, que se levantó al ver a Aura.-Bienvenida Aura. Te estaba esperando. Mi hermana me comunicó tu llegada por e-mail. Siéntate. Seguro que estarás cansada del viaje. - Gracias. ¿Dónde puedo dejar mi equipaje? - Bueno, ahorita no te preocupes de eso. No más relájate. Te voy a traer algo para tomar. Pedro se fue a la cocina. Mientras, y aprovechando un intermedio de la telenovela, los futuros compañeros de piso se presentaron y saludaron a la recién llegada. De una de las habitaciones salió un matrimonio joven con un bebé y un niño de tres años.”(p.16)

Las precarias condiciones económicas induce al hacinamiento; como sub-inquilinos, el espacio restringido de las habitantes ahoga, comprime. La expresión cama caliente remite a estrechez del campo íntimo vital: espacio vital restringido a una cama utilizada sólo por horas. Al estar siempre ocupada la cama se torna “caliente”, constantemente depositaria del vigor de sus ocupantes, cama activa, viva, siempre en movimiento. No disponer de un espacio propio e íntimo se suma a la ya de por sí debilitada salud mental de los inmigrantes; empero, como contrapunto, el apoyo social de las redes de acogida amortigua los efectos deteriorantes de la inmigración.

“Aura se preguntaba cuántas habitaciones tendría el piso para albergar a tanta gente. Más tarde le explicarían que Pedro, que figuraba como el arrendatario legal del piso, y a su vez realquilaba camas, hasta el punto de tener algunas arrendadas por noche o día, lo que venía llamándose cama caliente. Esto permitía a los inquilinos tener un lugar económico donde dormir por horas, guardar sus cosas personales y asearse, a la vez que reportaba pingües beneficios al arrendador.”(p.16)

El apoyo de la red social es fundamental para que en los inicios del plan migratorio, y con un conocimiento fragmentario de las simbologías de la nueva cultura, la protagonista pueda conseguir trabajo.

“Pedro volvió con un refresco de naranja en la mano que le ofreció a Aura. - Toma, bebe que te sentará bien. - De momento vas a dormir en el sofá-cama del salón hasta que encuentres una casa donde trabajar y vivir. Tengo una medio apalabrada, pero no te quiero adelantar nada hasta que no sea seguro. No quiero que te hagas vanas ilusiones. No había terminado la segunda semana de su estancia cuando Pedro la recibió con la buena noticia: -Aura, mañana empiezas a trabajar. Es un empleo chévere. Irás a servir en casa de una familia adinerada, de banqueros. Está nada menos que en el (p. 16) Paseo de la Castellana. Creo que tienen título nobiliario. Tienes que estar interna. Te espera la señora Matilde o... Marquesa, quizá a las diez de la mañana. Oh! Gracias Pedro. Hoy sin falta tengo que escribir a tu hermana Cucha para contarle las buenas noticias” (p.17)

El significativo criada designa el nuevo rol a desempeñar e impone un nuevo estatus, inferior al de antes de inmigrar. El atamamiento por la hipoteca para obtener el dinero del viaje atribuye a la protagonista el imperativo de un oficio que contradice un ideal y genera fisuras en la identidad.

“Tú debes ser Aura, la nueva criada. Todo el encanto de la casa se volatizó de repente al oír la palabra criada. Pero Aura sabía que no estaba en condiciones de exigir. La casa de sus padres hipotecada la tenía atada.” (p.18)

El nuevo trabajo y el dinero devengado sostienen, acotan la angustia por la identidad disociada. Las redes son, así, referentes en el proceso de adaptación a la nueva sociedad. Más aún cuando el trabajo se convierte en el único espacio donde crear

lazos sociales; particularmente el trabajo doméstico con su dinámica particular, circunscrito a lo íntimo, donde el trabajador entra en la dinámica familiar que le acoge. Interna, tomado literalmente, tiene la connotación de estar “dentro de”, perteneciendo a lo íntimo, privado y familiar, pero también implica lo que está encerrado, recluso, aislado (en la esclavitud éste carácter sumiso y servil también está presente). Encerramiento que podría marcar una delgada línea para separar esclavitud, precariedad laboral y explotación.

“- Sí, señora, para servirla. Te llamaré Aurita, que me resulta más apropiado. “¿Apropiado, por qué?” se preguntó Aura, que estaba hipersensible en aquella casa que se le hacía hostil. Como usted quiera. Así me llama mi mamá. Doña Matilde se sentó, pero no invitó a hacerlo a Aura ni a Carolina, que permanecía en la sala por si fuera de alguna ayuda. Como ya te habrán dicho continuó doña Matilde vas a estar interna en la casa. Tu horario de trabajo será de ocho de la mañana a nueve de la noche. El domingo será tu día libre. A final de cada mes recibirás una paga de ciento veinte mil pesetas, lo cual no está mal considerando que te doy la cama y comida. Espero que te la sepas ganar. - Haré lo posible, señora. Carolina ordenó doña Matilde, Aurita compartirá el dormitorio contigo. Enséñale la casa y ponla al corriente de sus obligaciones. Sí, señora, lo haré enseguida obedeció sin rechistar Carolina. Doña Matilde se levantó y salió de la habitación. Fue entonces cuando Carolina acogió calurosamente a su compañera de trabajo. - Hija mía, cuánto me alegro de que estés aquí. Me encontraba tan sola en esta casa ... Aura abrazó a Carolina, recibéndola como a su propia madre.

Pronto se puso al corriente de la familia Núñez: Doña Matilde era viuda y vivía sola con su hijo Felipe, de treinta años, que trabajaba como abogado para uno de los bancos españoles de mayor potencial económico, la abuela Rosa, madre de Juan, el difunto marido de doña Matilde, vivía sola en su piso de Argüelles, pero pasaba largas temporadas en casa de su nuera.

Aura aprendió rápido y se ganó la confianza de la dueña de la casa, hasta el punto de delegar casi todo en ella. Disfrutaba con su trabajo, como siempre lo había hecho en Ecuador.” (p. 18)

El campo simbólico de las redes sociales se elabora desde el acercamiento a la cultura propia, de ésta forma se convertirá de palabra vacía a palabra plena: fuente de significaciones que vienen a dar sentido a la experiencia migrante. La palabra vacía son referencias desde el conocimiento que obturan el saber y la aprehensión de lo particular de la experiencia. La palabra plena articula, da sentido al plan migratorio en las coordenadas particulares de una vida.

Es un **acercamiento** necesario y deseable, terreno propicio para la elaboración de las pérdidas propias de la migración. Las redes sociales posibilitan este proceso: la banda de músicos interpretando ritmos autóctonos de su cultura permiten el “contacto” con las **marcas simbólicas** que retumban en los ritmos andinos. A través de la música la protagonista retorna a casa, recreando su mundo propio a través de la fantasía, abstraída de su nueva realidad.

“Los domingos solía pasear por el parque de El Retiro. Se sentaba en un banco cerca del estanque y al lado de músicos ecuatorianos que entonaban ritmos como el guaino, el San Juanito y la cueca, típicos de su país. La banda la componían siete músicos, que tocaban el charango, la zampoña, la quena, el quenacho, la zanca, el tollo y la guancara. Todos eran jóvenes varones vestidos con ponchos andinos. Al final de cada canción, pasaban un sombrero recogiendo el dinero que los paseantes les ofrecían. En una mesa tenían cintas y CDs con sus propias grabaciones, que vendían al precio de mil pesetas.”(p.18)

Ese “*pedacito de su tierra*” moviliza el “encuentro” con su cultura, y “alimenta” la construcción del campo simbólico de las redes, que a su vez es el sustento en el que

se asienta la experiencia migrante. En éste sentido, la efigie del Huascar Yupanqui es una alegoría que, a más de transmitir significaciones más allá de lo que aparentemente pueda decir, revela la aptitud doble de la mirada de ocultarse en las cosas -sin lo cual no vería nada- al mismo tiempo que las devela -sin lo cual las cosas permanecerían desnudas, sumergidas en la oscuridad. Encuentro no furtivo que transmite, evoca: lo develado no es nuevo, pertenece a lo conocido pero olvidado. Intrincación necesaria de lo imaginario de la mirada con lo simbólico del símbolo para bordear lo real: la efigie agota la cosa en el bordeamiento de lo real de la experiencia migrante. Y es un intento de llenar de sentido la experiencia. Ya que el sentido de la experiencia no tiene otra salida sino es por medio de una articulación de las marcas (que pertenecen a lo conocido) o baño de lenguaje con las “nuevas” significaciones que provienen de la nueva cultura. Empero, en éste movimiento de “ida y vuelta” más que articulación sería un despojamiento: el emigrante tendrá que abandonar las certezas de su yo y sus ideales para hacerse cargo de lo que surge en los nuevos escenarios de la experiencia migrante.

“Aura pronto hizo amistad con ellos, en especial con Jairo, que tocaba el charango, un instrumento de cinco cuerdas parecido a la bandurria que había llamado la atención de Aura por tener grabado en relieve en la parte posterior de la caja la efigie del Huascar Yupanqui. Jairo se convirtió en su evasión, en su respiro, en el pedacito de su tierra.”(p. 19)

En el apoyo, las redes o los lazos sociales dispensan afectos y valores intangibles (no en bienes materiales o información proporcionada) pero no por esto relegados a un segundo plano, como es la ternura, solidaridad, amistad, hospitalidad o amparo.

La línea difusa que puede separar el internamiento que denota el trabajo de interna (sirviendo en casas) de la esclavitud se pone en acto en la escena: el amo es esclavo para el esclavo: pretende un sometimiento a ultranza, no admitiendo un otro en falta. Ese otro debe ser compacto, cerrado, sin fisuras. El amo estaría así sometido a sus pretensiones imposibles. Por su parte, el esclavo en su papel de sometido es esclavo de los designios del amo y a su vez amo para éste porque es quien en éste sentido marca el camino de su amo: insistiendo por ejemplo en tapar su falta o hacer creer al amo su falsa completud. El otro es para el amo puro objeto que venga a llenar narcisísticamente su falta. Le humilla porque no obtiene del otro lo que desde su fantasma representa: puro dominio y goce. La entrada del otro miembro de la familia marca un corte al dramatismo de la escena: en una relación de tú a tú, desde lo particular de una interacción construida desde el reconocimiento del otro. Se convierte así en lazo social que fortalece lo real del apoyo.

“A primeros de diciembre, doña Matilde comunicó a Carolina que para el día 9 del mismo mes, sábado, Felipe quería organizar una cena de negocios y que era muy importante que los invitados estuvieran bien atendidos. Aura preparó un menú especial: sopa de mariscos, de primero, y cordero asado, de segundo. Llegó el día tan esperado. Los invitados se fueron acomodando a la mesa. Aura ofreció un Rioja de reserva. Carolina salió al comedor con la sopera en sus manos. Comenzó a servir la sopa, pero accidentalmente tropezó, intentó recuperar el equilibrio y, aunque a duras lo consiguió, el caldo debido a la inercia cobró el movimiento de las olas del mar, saltando por encima de la pared curva del recipiente, que actuó como rampa de lanzamiento, con tan mala suerte que empapó la chaqueta de uno de los directivos. Carolina dejó la sopera sobre la mesa y, pálida se dirigió con un paño de cocina en mano a limpiar la americana de ejecutivo. Este la detuvo y la intentó tranquilizar, a la vez que la fulminaba con su gesto. Doña Matilde se disculpó con su invitado y, con una sonrisa fingida pidió a Carolina que se retirara a la cocina. Una vez allí la gritó, la tachó de inútil y le ordenó que se fuera a su

habitación. Aura, que desde (p. 19) que llegó siempre había recibido un trato respetuoso aunque frío y distante, no pudo soportar la humillación de su compañera, en quien veía a su madre. Las lágrimas humedecieron sus ojos al ver a Carolina marcharse humillada y envuelta en llanto. Doña Matilde abandonó la cocina al tiempo que entraba Felipe. Aura estaba llorando desconsoladamente de espaldas a la puerta.

-¿Qué te ocurre, Aura? Inquirió Felipe con ternura a la vez que la cogía con sus manos por los hombros. - No, no es nada respondió Aura, sollozando. - Pero, ¿dónde está Carolina? - La madre de usted le dijo que se fuera a su habitación. Fue por lo de la sopa aclaró Aura al tiempo que se giraba.”(p.19-20)

“Felipe, sin soltarla, la miró a los ojos y dejando entrever algo más que aprecio. - Te he dicho muchas veces que no me llares de usted. Sabes que en esta casa se te aprecia. Y, con respecto al pequeño accidente, ve a consolar a Carolina, que no pasa nada, que no se preocupe. Aura se quedó callada y las lágrimas dejaron de fluir de sus ojos. Notó la presión de las manos de Felipe en sus hombros, que fue disminuyendo hasta quedar liberada. Entonces Felipe, sin dejar de mirada y enmudecido por la situación dio unos pasos hacia atrás y volvió a reunirse con sus invitados.”(p.20)

Las experiencias compartidas fortalecen lazos sociales. O lazos de discurso: “*se sentó a su lado sin poder hablar*” : las palabras en ese momento no son necesarias; sí la presencia del otro. Son lazos sustentados en discursos compartidos que marcan coordenadas de significaciones que vienen a fortalecer las relaciones.

“Cuando llegó al paseo del estanque, vio a sus amigos preparándose para tocar sus canciones. Aura se acercó y notó la ausencia de Jairo. ¿Dónde está Jairo? Hoy no vendrá, contestó con tristeza Luis, el percusionista del grupo. ¿No vendrá... porque? ¿qué le ha pasado, está enfermo? Está en el hospital. Necesito la dirección del hospital. Quiero ir a verle ahora mismo casi ordenó Aura. (p. 21) Tenía el cuerpo vendado, presentaba hematomas y moratones en la cara. Jairo giró la cabeza al verla, quiso esbozar una sonrisa que se tornó en un gesto de dolor debido a las múltiples contusiones de su rostro. Aura le cogió la mano y se sentó en una silla a su lado sin poder hablar.”(p.21)

El rechazo pasa a la acción como un intento de aniquilar al otro que por ser diferente es odiado, perseguido y atacado.

“Luis le contó a Aura cómo, el domingo anterior, tras despedirse de ella, un grupo de skinheads les había atacado; cómo, en su huida, Jairo había dejado caer el charango y cómo al volver sobre sus pasos para recogerlo fue alcanzado por los salvajes, golpeado brutalmente con bates de béisbol, molido a patadas con botas de puntera metálica y, finalmente, abandonado. Jairo no aparecía, ellos, que no se habían percatado del horrible ataque que había sufrido su compañero, volvieron al parque en su busca, y le encontraron en el suelo malherido, junto a su charango roto y destrozado como él. Aura, que no daba crédito a sus oídos, lloró en los brazos de Luis con indignación y rabia. (p. 21)

El suceso traumático del protagonista herido por delincuentes de extrema derecha señala que es desde el odio de la imagen del otro lo que gestiona la acción. El ser del otro es ese objeto extraño y repugnante que se trata de destruir. En que se franquea, se traspasa la escena de la destrucción del otro: triunfo de la pulsión de muerte, victoria del odio y el sadismo. El odio eclipsa el encuentro con el ser del sujeto, tachándolo: negando en consecuencia su existencia.

“Freud insiste en la tendencia natural del hombre a la maldad, la agresión, la crueldad y la destrucción, que viene del odio primordial y tiene incidencias sociales desastrosas. Pues el hombre satisface su aspiración al goce a expensas de su prójimo, eludiendo las interdicciones. Explota sin resarcir, utiliza sexualmente, se apropia de los bienes, humilla, martiriza y mata. Como debe renunciar a satisfacer plenamente esta agresividad en sociedad, le encuentra un exutorio en los conflictos tribales o nacionalistas. Estos permiten a los beligerantes señalar fuera de las comunidades fraternales enemigos

aptos para recibir los golpes”<sup>5</sup>

“De repente, voces, gritos amenazantes hirientes como cuchillos. Entre los árboles apareció la temida pandilla. Vestían cazadoras negras de cuero, con hebillas metálicas, pantalones vaqueros oscuros y botas militares remachadas con punteras aceradas. En sus manos, bates de béisbol, que movían amenazantes mientras escupían gestos de burla entremezclados con risas enajenadas. Al verlos, los músicos comenzaron a guardar en sus mochilas los instrumentos, sumidos en el terror. Pero esta vez no estaban dispuestos a huir. Iban a enfrentarse a los violentos. En sus bolsas guardaban barras metálicas que pensaban usar como arma ofensiva. Aura gritó con todas sus fuerzas: ¡Nooooo! .

Fue en ese momento que se oyeron las sirenas de los coches de la policía, que rápidamente rodearon el campo de batalla. Los violentos agresores trataron de huir, pero no había sido una casualidad la aparición de las fuerzas del orden público, que estratégicamente habían posicionado agentes cerrando cualquier posible salida. Todos los componentes de la pandilla de skinheads fueron esposados y llevados a un furgón blindado para ser conducidos a comisaría.(p. 22)

La agresión moviliza en Aura dudas acerca de la continuidad del plan migratorio: quiere ahora volver a su país. El regreso no sería un plan elaborado razonadamente sino tiene la connotación de la **huída**: se identifica con el agredido, huye para que no le suceda lo mismo. Las intervenciones del interlocutor apuntan a la recomposición de una noción fragmentada de las representaciones simbólicas de la migración. Las palabras devuelven como en espejo, desde una matriz simbólica, significantes que la agresión del partener han desgranado, quedando disociados en el engranaje de las elaboraciones simbólicas que han precedido la adaptación y el campo discursivo que alimenta la experiencia migrante.

“- No puedo más. Me voy a mi país. Fue un error venir a España.

- ¿Pero, qué estás diciendo? Has trabajado duro desde que llegaste. Has conseguido cancelar tus deudas y, no sólo eso, sino que estás mandando dinero a tu familia y hasta ahorras. La verdad, no sé cómo lo haces.”(p.22)

Las reflexiones acerca las migraciones desde lo particular del caso Español, con la historia, sociología, o antropología como telón de fondo son en el relato elaboraciones simbólicas para un acercamiento desde la palabra a la experiencia migrante, al adentro y el afuera como determinante de esta experiencia, marcada en el relato con los significantes aislamiento, acogimiento, integración, aceptación. Y que tienen en la experiencia misma de la práctica psicoanalítica un sentido que Freud bien se encargó de desvelar: la división fundante del sujeto que emanan de las producciones inconscientes más allá de la intencionalidad conscientes por medio de los lapsus, sueños, el síntoma o el chiste. Sujeto que dice más de lo que se pretende decir y que en éste movimiento de descentramiento se enfrenta a lo excéntrico de su ser. Como descentrados, a veces fuera y a veces dentro, estarían los inmigrantes en los países a los que llegan (en el relato con referencias como aislamiento, acogimiento, integración, aceptación).

El universo discursivo permea lo particular de la experiencia de cada quien, de donde emanan las significaciones particulares que determinan un adentro o un afuera que viene a caracterizar la experiencia migrante. Este universo discursivo en el relato

---

<sup>5</sup> Chemama R., Vandermersch B. *Diccionario del Psicoanálisis*, Amorrortu, Madrid, p. 485.



refiere que algo de la tolerancia y la aceptación se debe jugar para abordar desde los estados tan complejo fenómeno. Empero, los movimientos sociales que guiarían una cultura del respeto deberían incluir lo subjetivo de la experiencia desde donde se funda el sujeto migrante: borde, hiancia, vacío que ahonda en elaboraciones simbólicas que bordean el ser del sujeto, que intenta una aprehensión del ser que se escapa, se derrama en el universo discursivo que lo determina y sostiene. No desde discursos cerrados, compactos para una uniformidad que garantice el control de lo que al no conocerse se pueda odiar. Como son los parámetros o designios desde el estado, muchas veces guiados por la idea de que otras culturas representan un “peligro” para la cultura propia.

“España es un país que ha vivido en aislamiento por muchos años y, de repente, se está enfrentando a un fenómeno que le es novedoso y para el que apenas está preparado: el de una inmigración desbordante. Otros países como Inglaterra tienen una tradición multicultural de siglos. Han acogido inmigrantes procedentes de sus antiguas colonias, y aún lo siguen haciendo de países de la Commonwealth , como India, Jamaica, Nigeria y otros. Los británicos se han enfrentado al racismo y a la xenofobia a través de instituciones gubernamentales y ONGs, tratando siempre de garantizar la convivencia y defender los derechos de todos, buscando la integración y la formación de una sociedad multicultural en ciudades como Londres, Liverpool, Birmingham... Y aún así, a pesar de su tradición histórica de pueblo integrador, todavía siguen luchando contra brotes racistas en las calles de sus ciudades. A nosotros nos queda casi todo por hacer. Es importante acabar con los violentos, pero más importante aún es formar una conciencia social de tolerancia y aceptación sobre la que se pueda desarrollar una sociedad donde todos seamos considerados iguales y trabajemos unidos respetando las culturas. “ (p. 25)

El impacto de la agresión promueve un “balance” negativo, desventajoso de la experiencia migrante (son más los “debes” que los “haber” y en consecuencia insuficientes para “contrarrestar” la incertidumbre ante lo por-venir): los logros se tornan insuficientes, sobreestimándose la **desconfianza hacia el plan migratorio**. Lo de fuera se torna peligroso, persecutorio.

En el relato lo de afuera es el adentro: el nuevo país es en el relato lo de afuera. Disociación que genera angustia persecutoria. Desde afuera, la no-inclusión equivaldría a no-pertenencia: contactos que no se dirigen al encuentro con el otro e imposibilitan relaciones de amor. Expresado como: “uno sólo es feliz donde nace, que fuera no te quieren”.

“- Tenía que haber hecho caso a mi hermano mayor, Antonio. El siempre me decía que uno sólo es feliz viviendo donde nace, que fuera no te quieren.

- Tú ayer no pensabas así. Algo te ha ocurrido que te ha hecho cambiar.

- Da igual.

- No, no da igual. Si me consideras tu amigo, tienes que sincerarte conmigo. Además, cuando me lo cuentes te sentirás mucho mejor. Es bueno desahogarse.”(p.22)

En el relato la mención de los **efectos deteriorantes que tiene la inmigración** vienen a cumplir de balance de pérdidas y ganancias: la balanza se inclina sobre las pérdidas. Que están relacionadas con la fragilidad, consecuencia de vivencias traumáticas enfrentándoles a lo traumático como rasgo estructural de la experiencia humana. Exacerbada por la soledad, incomprensión, desprecio o esclavitud, en suma, enfrentados en situaciones de no ser nada para el otro. Con el trasfondo de la nostalgia por las pérdidas (simbólicas o no).

“- Tú no lo puedes entender. La vida es fácil para ti desde tu posición privilegiada. Los

emigrantes pasamos calamidades, nos sentimos solos, añoramos a nuestra familia y amigos. Además, sufrimos la incompreensión y, a veces, el menosprecio y la explotación. Pero lo que yo no puedo aguantar es que atenten contra nosotros. ¿Quién se ha atrevido a ponerte as manos encima?.No, a mí nadie. - ¿Entonces? Aura le contó lo sucedido a Jairo, con la voz entrecortada, entre sollozos haciendo pausas eternas, con la vista perdida en el vacío.”(p. 22,23)

La desconfianza de la protagonista hacia el plan migratorio es una defensa ante la fragilidad por las rupturas en la identidad que la inmigración ha provocado. La función de la red de apoyo es de contención, canalizando la angustia por la indefensión.

Ante la agresión el interlocutor se convierte en una figura portadora de una palabra que marca la entrada de la ley: incita a la protagonista que denuncie el ataque ante la policía.

Los agredidos se identifican con el agresor: quieren atacar a sus verdugos de la misma forma como lo hicieron ellos. Su situación de “irregulares” (“sin papeles”, “ilegales”) se suma a lo irregular e ilegal de la agresión padecida como también es irregular e ilegal la eventual respuesta al ataque.

“¿Y la policía, han acudido tus amigos a la policía? Seguro que pueden dar una descripción de los agresores, que sería de gran utilidad para su detención. Hay que acabar con estos actos violentos de racismo. No se atreven. Están en situación irregular en el país. No han tenido tanta suerte como yo. Tu madre regularizó mi situación desde el principio, pero no todos han corrido la misma suerte. Si mis amigos van a la comisaría a declarar, serán devueltos a Ecuador. -Y ... entonces? Ellos dicen que la única solución está en defendernos, en armarnos y responder al ataque. Con ese comportamiento no se van a arreglar las cosas. La violencia solo engendra violencia. Esto podría acabar en algo parecido a las peleas entre pandillas neoyorquinas.-Mis amigos dicen que no hay alternativa. ¿Y tú qué piensas? Yo estoy con ellos, para lo bueno y para lo malo.”(p. 23)

Aunque se referían a una situación ilegal, su interlocutor proponía una justicia mediatizada por la intervención de la policía para encontrar a los agresores.

“Justicia, Aura, justicia, esa es la única y auténtica alternativa. La paz no es ausencia de guerra, sino el imperio de la justicia. Es una frase bonita, Felipe. Ya la había oído en una película, pero eso solo funciona en las películas. Mira, vete a dormir y deja que la justicia actúe. Hay que luchar, claro que sí, pero legítimamente.” (p.23)

En el relato la red **contiene, sostiene**. Representa una figura que posibilita una simbolización que marca el camino para la entrada de la ley (denunciando ante la policía la agresión). Sus intervenciones son determinantes en la elaboración de la crisis acerca del debilitamiento del deseo para proseguir con el plan migratorio; mostrando, además, un deseo propio de que Aura se quede. El deseo del Otro la inviste de fortaleza.

“Ah, y olvídate de volver a Quito. Esta casa iba a estar demasiado vacía sin ti. Las últimas palabras de Felipe se quedaron grabadas en el corazón de Aura, aliviándola de su dolor. (p. 23)

Frente al temor, el grupo que había padecido en días pasados la brutal agresión se funde en un fuerte abrazo escenificando una fortaleza deseada y que no tenían (la situación que les hacía más **vulnerables** era la ilegalidad o su situación de “irregulares”). Irregular se articula con lo no común, excéntrico, fuera de... presencia opaca nombrada desde la opacidad de la imagen que le visibiliza parcialmente, no reconocida sino como imagen a la que se adhiere un signo (irregular) que le asigna un

lugar en el universo discursivo de la cultura sea como deshecho o como objeto a consumir. La entrada en el registro de la legalidad (la denuncia de la agresión ante la policía) representa en el relato la posibilidad de una simbolización y el acotamiento de la indefensión frente a los imbestimientos mortíferos del Otro.

“El grupo de músicos estaba como una piña caída en un pino, arracimados por el temor. Delante se había colocado Aura como protegiéndolos. El inspector, que vestía de paisano, se acercó a ellos, miró a Aura y le dijo: señorita, recuerde que la alternativa de la justicia es la única legítima y la única que conduce a la paz y el entendimiento. Supongo que éstas palabras le son familiares. Aura bajó la cabeza y recordó su conversación con Felipe. El inspector añadió antes de marchar váyase a casa. (p. 29)

El otro que promueve la “entrada” en escena de la leyes y normas es interlocutor “válido” en el fortalecimiento de los lazos de discurso que son los que sustentan los lazos sociales de las redes de apoyo. Y también es portavoz de los signos de la nueva sociedad. La denuncia visibiliza a los agredidos. Es palabra que sustenta una presencia. Y fortalece la frágil salud mental y social de los inmigrantes.

“Felipe estaba en el salón leyendo. Esa imagen había llegado a ser habitual para Aura al final de su día de descanso. No sé como agradecerle lo que ha hecho por nosotros, Felipe. ¿yo, hacer? No sé a qué te refieres. Vamos, no seas tan humilde. Sé que alertaste a la policía de la amenaza que sufríamos. Espero que duermas tranquila esta noche, ahora que se ha resuelto el problema.”(p.25)

La pregunta que cuestiona la necesidad de cambiar la mentalidad de quienes rechazan a los extranjeros le enfrenta a una imposibilidad: desde el odio del otro bien puede ella misma asumir una posición diferente y esto solo es posible desde una respuesta propia.

“Sí, este problema se ha resuelto, pero ¿cómo se cambia la mentalidad de tantas personas que no nos aceptan, que nos menosprecian? Eso no es tan fácil de cambiar. (p. 25)

Fortalecida y confiada, poco a poco va ampliando y consolidando las redes de apoyo.

“¿Te apetece un poco de limonada?, ofreció una voz desconocida. Aura se giró y ahí estaba Álvaro, un joven madrileño universitario estudiante de periodismo. Era alto y delgado, de pelo castaño, peinado hacia atrás. Sus ojos pardos brillaban a la luz de los focos que se habían colocado sobre el escenario. Vestía pantalones vaqueros y jersey amplio de lana escocesa beige trenzada a ochos. Llevaba las patillas largas y el rostro bien afeitado. Sí, gracias asintió Aura, esbozando una sonrisa a la vez que le miraba con agrado. Se quedaron un rato mirándose, sin hablar, hasta que la situación se hizo incómoda. Álvaro rompió el silencio. En ése momento estaba sonando un bolero de Luis Miguel. ¿Te apetece bailar? Sí, seguro. Luis Miguel es uno de mis cantantes preferidos. Aura sintió los brazos de Álvaro que le abrazaban por la cintura. Ella puso los suyos sobre los hombros de su nuevo amigo. Bailaban algo separados. (p. 28)

**El apoyo social se convierte en un elemento promotor y posibilitador** del deseo que moviliza el plan migratorio. Las redes de apoyo son dinamizadoras: “contar” con el otro dignifica, promueve el acercamiento al deseo. El campo simbólico de las redes sociales es **depositario** de las significaciones del plan migratorio y en su articulación con el proyecto de vida, permite el paso por la palabra en su enlace con un pasado y lo por-venir. El otro reaviva un deseo: Álvaro plantea la posibilidad de continuar los estudios, vía para dilucidar una posibilidad desconocida para Aura hasta ese momento, aunque la realidad se impone, “despertando de su sueño”.

“¿Echas de menos tu país? Sí, mucho. Pero ahora tengo acá nuevos amigos, que son como mi familia y, estoy segura, que si me marchara también los echaría de menos a ellos. Los dos dejaron de bailar. Se miraron a los ojos. Se movían lentamente y, poco a poco, sus cuerpos se fueron acercando hasta unirse en un abrazo intenso. Aura cerró los ojos a la vez que apoyaba su rostro en el hombro de Álvaro. La música dejó de sonar. Fue una noche inolvidable para Aura. Las horas fueron pasando sin que ellos lo notaran. A ratos bailaban y a ratos se sentaban juntos. Y se contaban con ilusión su pasado, su presente, sus sueños. Ella le contó que había cursado hasta tercero de historia en la Universidad Central del Ecuador en Quito. Álvaro la animó a seguir sus estudios en España. Hablaron de convalidaciones, de posibles universidades madrileñas donde ella podría continuar sus estudios: pero Aura despertó de su sueño al darse cuenta de la incompatibilidad que suponía ese proyecto con su horario de trabajo. (P. 29).

El trabajo doméstico, (desempeñado por la protagonista) que está dentro de la esfera de lo privado promueven un acercamiento al campo de lo íntimo. A través de la interacción cotidiana con el entramado íntimo de las personas, el trabajo como internas de Aura y su amiga posibilita que las dos participen como miembros activos en la dinámica familiar. Con el transcurso del tiempo y habiendo sumado cada día puntos de encuentro y acercamiento, las dos empiezan a formar parte de la familia siendo consideradas por su jefa como un miembro más. La familia de acogida (que tenía la función inicial de empleadora, en una relación de jefe-subalterno) se constituye para Aura en una red de apoyo necesaria para el plan migratorio.

“El doce de marzo, lunes, de madrugada, doña Matilde llamó alarmada a la puerta de la habitación de las dos empleadas. Aura se despertó sobresaltada, saltó de la cama y abrió en pijama. - ¿Qué ocurre señora? - Es mi suegra, se encuentra muy mal. Felipe está llamando al médico de urgencia explicó doña Matilde con nerviosismo. Carolina, que ya se había puesto una bata encima del camión, corrió detrás de ellas hasta alcanzarlas. Pasaron al dormitorio de la abuela Rosa, que yacía en la cama, pálida, con los ojos perdidos en el vacío. Dios mío, yo creo que ha entrado en coma! Exclamó doña Matilde con desesperación. Aura cogió la mano de la enferma, acariciándola. Felipe entró apresuradamente a la habitación y trató de tranquilizar a su madre. - No te preocupes, mamá, la ambulancia está en camino. La abuela Rosa estuvo en el hospital tres semanas agonizando hasta que exhaló su último aliento. Durante todo ese tiempo, Aura y Carolina se turnaron para que la enferma estuviera siempre acompañada. Aquel gesto ablandó el corazón de doña Matilde que llegó a recibir a sus empleadas como parte de su familia, de esa familia que había quedado sesgada.(p.30)

En las redes sociales de apoyo, como en todas las relaciones sociales las pasiones son relevantes. Sentimientos como la amistad, amor o empatía tienen expresiones “antagónicas” (el eros y thánatos: cara y cruz en la interacción) como el odio, celos, o rencor que pueden poner en peligro el mantenimiento de la red misma y las funciones de éstas como amortiguadoras de los **efectos deteriorantes de la inmigración**.

“¿Qué tienes, Jairo? Y atreves a preguntármelo? Sí, claro, afirmó Aura con rotundidad. Yo no te he hecho nada y te comportas de una manera estúpida conmigo, ¿sabes? Tú menosprecias a los de tu tierra vociferó Jairo con amargura. Te has dejado deslumbrar por el primer españolito que se te ha cruzado en el camino. Eso no es cierto. Yo amo a Álvaro, y ... a ti también te quiero, pero como amigo, de hecho tú eres mi mejor amigo.

Pero, la miró a los ojos y la cogió por los hombros con sus manos.

Yo estoy enamorado de ti. ¿No te das cuenta de que desde el día que te vi me robaste el corazón? Eres mía, ¿entiendes? y no voy a permitir que nadie me robe lo que es mío” (p.31).

En “*Cimientos*” (Agúndez A., 2002) junto al grito desgarrador presagiando el

parto, contiguamente se evidencian vínculos con el otro significativo (marido) con el odio que sería el envés de un amor malogrado. La escena presentifica la diada eros-thánatos: mientras se inicia el parto, el nacimiento de una nueva vida, el odio hacia el marido permea la escena.

“(…) especial el caso de “Pulsiones y destinos de pulsión” (1915). Freud estudia allí largamente la suerte de las pulsiones sexuales (inversión de la actividad en pasividad, vuelta contra la propia persona, represión, sublimación): y sólo después de todo este trayecto hace valer la singularidad del amor: únicamente el amor puede ser invertido en cuanto al contenido, de ahí que no sea raro que se transforme en odio” (Chemama R., 2004)

“Balanceada por el rasgar del cepillo sobre su desenredada melena, no se dio cuenta, hasta pasados unos minutos, de que había llegado el momento. Se levantó, echando atrás de un golpe seco la silla de peineta, y sintió la humedad regándole las piernas hasta los tobillos. Mientras se dirigía al cuarto de baño para refrescarse y coger el capazo preparado con todo lo necesario para los días de hospital, lanzó un aullido desgarrador que recorrió todos los pasillos de la casa, las habitaciones del piso de arriba, la escalera y la planta baja, alertando a los otros dos moradores que dormían profundamente: el mayordomo y el hombre que en ese momento más odiaba en el mundo ... (P.74)

Paradójicamente, en la soledad de la calle otra mujer (inmigrante) intentaba dar a luz sin otra compañía que la de su hijo por nacer y con el único sostén que el que le permitían sus fuerzas. Se produce el encuentro fortuito de las dos parturientas: las coincidencias eran más que una casualidad y la soledad una constante. El encuentro fortuito proporciona a las dos una compañía necesaria que alivia y tranquiliza. A los desafíos de la inmigración (donde el proceso de adaptación psicológica conlleva la doble tarea de resolver dolorosas pérdidas y el “control” sobre las nuevas situaciones) debe añadirse el complejo proceso psicológico del parto y el nuevo rol de madre soltera.

“Escuchó un atronador frenazo que revolvió el silencio de la calle. Se abrió abruptamente una puerta. Unas manos nerviosas la levantaron del suelo y rápidamente la depositaron en el asiento de atrás del coche, al lado de una mujer que emitía jadeos acompasados. Sabía que era una mujer porque podía oler su femíneo perfume de ámbar gris sabía que, como ella, estaba a punto de parir... Por fin se sintió tranquila y algo más segura, con aquella respiración junto a ella que comenzó a imitar...(P.76)

De nuevo la relación laboral trasciende a lo cotidiano, lo doméstico e íntimo. Gabriela posibilita a Clara pueda ver una luz que ella misma se negaba a ver: luz que ilumina y guía el camino por recorrer. Negarse a correr las cortinas tiene en este caso la significación de una imposibilidad de ir en búsqueda del resplandor, para lo cual envía a la empleada (Gabriela) a que corra las cortinas por ella...

“- Me quedé dormida, lo siento ... ¿Cómo se encuentra, señora? le pregunté. Un mate de salvia para recomponer el estómago, pero se ha enfriado....Se lo calentaré

- ¡No! No te molestes, gracias. Con que corras un poco las cortinas me basta. Necesito que entre la luz ... Me da la sensación de que nunca hasta ahora he visto una luz entrar por esos ventanales.

- Ahora mismo, señora ... Si no desea nada más me retiro. Como ya está usted consciente, yo puedo ir recogiendo mis cosas para marcharme... Siéntate aquí, a mi lado ... Más cerca, sobre la cama ... ¡Eso es! - Querrá que le dé una explicación ...” (p.84)

El momento de la partida confirma la fortaleza de los lazos establecidos entre las dos. Sin embargo, a pesar de las experiencias compartidas, y sobre todo porque las dos compartían una maternidad frustrada, no sabían cómo se llamaban. La necesidad de Gabriela por dar una explicación a Clara sigue la línea de la sumisión y los sentimientos

de poca valía que desde niña eran constantes en su vida. Estas explicaciones tienen que ver con el hallazgo del amamantamiento al perro de la familia. Y la posterior repulsa, convertida en la causa del despido y su posterior marcha. En la escena se muestra la contradicción que en el relato aparece como una constante: los personajes se debaten permanentemente en la dinámica del ser y el tener y de la que no pueden salir: el tener impone la imposibilidad con el encuentro de lo “tenido”, pura ilusión que se desvanece, el no tener es la fuerza que incita el encuentro con el otro que se pone como semblante y la consiguiente imposibilidad de un encuentro verdadero. Y la paradoja de que las protagonistas son la cara y cruz de la maternidad: a una le fue negada la posibilidad de desempeñar este rol (su bebé murió en el momento del parto) mientras la otra, con el bebé a su lado, se negaba a un encuentro cuerpo a cuerpo con su hijo, negándose en consecuencia asumir el rol de madre y sostener a su hijo.

Gabriela se enfrenta así a la dramática realidad de la pérdida, en la que el hijo de Clara viene a ocupar el lugar de su hijo muerto: el bebé vivo (que no era su hijo) es puesto en el lugar de su bebé muerto. La escena del amamantamiento es el desencadenante de la historia: una se niega a alimentar a su hijo con su leche (lo cual representa un acercamiento simbólico a la muerte de su hijo y un rechazo al mismo, y a sí misma) y la otra porque decide amamantar con su leche al perro y no al bebé que cuidaba. En este sentido, el destino de la leche (símbolo de vida, el líquido que alimentará al bebé mejor que cualquier otra leche) es malogrado por las dos. El lugar que ocupa el bebé para las dos es opaco, insignificante.

“-No necesito explicaciones. Hay cosas que una puede entender sin necesidad de palabras. - Pero lo del jardín.- Quizá sea yo quien tenga que aclarar las cosas ..No entré allí por casualidad. Iba tratando de pillarte in fraganti. Desconfiaba de ti y suponía, estaba segura más bien, que amamantabas al bebé. Te odiaba por ello, aunque en realidad era un odio contra mí misma por despreocuparme absolutamente de mi hijo. Me urgía corroborar mis sospechas. Por eso no te alarmó mi presencia hasta que abrí la puerta porque empleé el sigilo propio de un espía. - Yo nunca la hubiera traicionado así, señora ... Nunca se me hubiese ocurrido alimentar a su guagua con mi leche ... - Lo sé, aunque ahora incluso pienso que por qué no habrías de dar el pecho a mi hijo, cuando yo he renunciado voluntariamente a ello al fin y al cabo deposité en ti toda la responsabilidad de su cuidado ... Si hubieras decidido amamantarlo, ¿qué podría reprocharte? .. ¡Nada! tú has velado por él como la madre que yo me he negado a Ser.(p.84). - Nunca es tarde, señora. - Eso es cierto, pero no es menos cierto que las cosas no cambian en un día. Ojalá fuera tan sencillo para mí asumir mi nueva condición, y hacer frente a ella con todas las consecuencias y con todas las satisfacciones que seguramente tiene la maternidad, y que no puedo ver. ... Dame tu mano ... ¿Cómo te llamas? - Gabriela, señora. Gabriela Condori. - Gabriela ... Me gusta. Yo me llamo Clara. - A mí también me agrada su nombre ...”(p.84-86)

Se abre la posibilidad de un acercamiento, más allá del niño como único vínculo que existía entre las dos hasta ese momento. El vínculo de una maternidad frustrada en una y rechazada en la otra en la cual el niño ocupaba un lugar fundamental: permitiendo a Gabriela la satisfacción de criar a un bebé que no era el suyo pero que ocupaba el lugar de su hijo muerto y a Clara delegar en Gabriela el deseo renegado de tener un hijo que no deseaba. La pregunta que Clara le plantea a Gabriela acerca de su mundo, abre la posibilidad de un acercamiento y de la construcción de un campo simbólico de las redes sociales. Previo a este acercamiento simbólico, Clara y el niño ya eran para Gabriela relaciones importantes y constituían un punto de apoyo como depositarios de la

angustia, la tristeza, la soledad y la pérdida, sentimientos propios de los difíciles momentos que estaba viviendo, pero que un acercamiento a través de la palabra fortalecerían... Aunque el momento de la partida estuviese cerca.

“- Háblame de ti ... -No sé ... ¿qué le puedo contar? .. -¿Cómo es el mundo del que vienes?... - ¿Mi mundo? .. , mi mundo es este mismo mundo, ni tan diferente ni tan igual...,mi mundo es ...Entrecortada, explicó lo que para ella habían significado el amor y el desengaño, lo que significaba la posibilidad frustrada de ser madre. Gabriela lloró entonces, sin vergüenza, frente a Clara. (p.86)

En la conversación surgida entre las dos, Clara tiene la posibilidad de elaborar a través de la palabra significaciones que son determinantes en su vida como la pobreza, convertida en un rasgo identificadorio. A pesar de que la pobreza implica escasez de recursos (carencia), acrecentando si se puede sentimientos de indefensión y fragilidad, para Gabriela la pobreza tiene también la connotación simbólica de lucha y fuerza, enmarcada en la intención de que sea erradicada de sus vidas, adquiriendo el matiz de una lucha o enfrentamiento entre lo que había sido establecido externamente como una certeza (ser pobres) y lo que desde el marco de la intencionalidad consciente podría hacer para que fuera erradicada. El plan migratorio de Gabriela está enmarcado dentro de esta intencionalidad, guiado por el deseo de obtener recursos para combatir esta pobreza.

Las connotaciones de la pobreza es lo que más une, según el relato, a Gabriela con su pueblo porque es una marca identificatoria que ha sido transmitida a través del lenguaje, adquiriendo vigencia cada vez ante las evidencias de escasez y carestía. Lo anterior (las necesidades insatisfechas), es el motor para que el deseo por erradicar la pobreza tenga una fuerza indestructible, incuestionable, incluso con la capacidad de mantener encarnizadas batallas que permitan su permanencia. En otros momentos, el deseo por cambiar las circunstancias de la pobreza pasaba de ser una fuerza (que movilizaba la intención por cambiar las condiciones de vida) a un ideal o utopía. En las dos posiciones hay una diferencia marcada en lo que tiene que ver con la posición frente a la intención de combatir la pobreza: una activa, mediatizada por el deseo de emprender proyectos (en la cual el plan migratorio tiene especial protagonismo) y otra pasiva, debido a que espera pacientemente que el cambio se produzca, guiada por el dogma o la creencia de que la fuerza necesaria para el cambio pudiese provenir de una fuerza divina.

“Luego, más o menos al anochecer del tercer día, le descubrió a Clara lo que encerraba para ella el ser pobre. Manifestó que ahí radicaba toda su fuerza y sus ganas de derrotar lo establecido y luchar . Eso era lo que más le unía a su pueblo la mayor diferencia que exteriorizaba al lucir su sencillo origen con un infinito orgullo que le adhería irremisiblemente a la fe en el cambio y a la utopía.....”(p.87)

Las marcas de la pobreza se evidencian en otros rasgos identificadorios de Gabriela, que tienen que ver con un sentimiento de insuficiencia y disminución, de desgracia, y desdicha, acrecentado por su permanente comparación con los que “tenían un origen socialmente más deseable y valorado”. En general con un sentimiento de permanente desvalorización de sí misma que inundaba todas las esferas de su personalidad. El origen de esta comparación se ubica en épocas tempranas de desarrollo

del psiquismo. La comparación se relaciona con la envidia, desencadenando en Gabriela el acrecentamiento de los sentimientos de indefensión frente a los que eran considerados de origen deseable y valorado (poderoso). Paradójicamente, su condición de pobre, de donde obtiene su fuerza y orgullo, la sitúa en una situación de vulnerabilidad y desvalorización al compararse con los privilegiados.

“Le habló de las encarnizadas batallas que mantenía desde hacía años, contra sus propias inseguridades y sentimientos de ser menos, contra sus temores a quedar mal frente a los que tenían otro origen socialmente más deseable y valorado, contra la "obligación" de ser una persona que en realidad no quería ser...”(p.87)

Frente al reto que implicaba emprender el plan migratorio, y teniendo en cuenta que más que un proyecto personal se trataba de un proyecto colectivo, lo importante para Gabriela era ganar su particular batalla contra la pobreza, que pudiera rescatar algo de una imagen desvalorizada frente a los privilegiados. La pérdida de su hijo, reaviva en Gabriela una vivencia de profunda soledad que experimentara ya en el avión, antes de aterrizar. Una soledad “enraizada en su cuerpo”, que no es más que la indefensión estructural del sujeto humano.

“Le confesó que toda esa energía para combatir, no sabía bien por qué se había borrado en las horas de avión sobre el océano, que le había invadido una especie de parálisis, que le abocaba a la soledad que se había apropiado de toda su persona desde que volvió a pisar tierra firme. Una soledad tan compacta y enraizada en su cuerpo, tan acrecentada por la muerte de su hijo, que le empujó a situaciones límite como la presenciada por Clara en el jardín.”(p.87)

Las largas conversaciones mantenidas entre Clara y Gabriela en la víspera de la despedida son un signo de fortalecimiento del campo discursivo de las redes sociales, evidenciando que entre las dos había muchos aspectos en común -circunstancias referidas en párrafos anteriores- además de la soledad que, fuera o no una soledad deseada o buscada, había estado irremediablemente presente en sus vidas. Sin embargo, se puede afirmar que para Clara era una opción a la que había llegado intencionadamente, en contraste con Gabriela, para quien la soledad era una de las razones del dramatismo de su situación, opción no deseada, que tenía que enfrentar porque las circunstancias así lo exigían. Se encontraba sola, sin su hijo, sin su familia y sin una red de apoyo que tuviera efectividad más allá de la relación con Clara.

“En la cuarta noche se quedó en silencio junto a Clara. Las dos mujeres estaban agotadas por la falta de sueño, pero decidieron acompañarse un poco más las soledades en la última penumbra que compartirían. Al amanecer del quinto día, Clara preguntó: ¿Cuándo te vas? Dentro de unas horas. En cuanto se levante Horacio. Quiero despedirme de él, del bebé y de Paci, el cachorrillo.” (p.87)

El intercambio simbólico permite a Clara un acercamiento a las circunstancias de su cotidianidad, posibilitando el insight (darse cuenta) acerca de su mal llevado rol materno, además del aislamiento que hasta ese momento había tenido con su entorno inmediato, no siendo consciente de que la soledad era una opción elegida, aunque las razones fueran inconscientes. Aunque la decisión de la partida no era la mejor opción para las dos, el descubrimiento de Gabriela amamantando al perro había causado un impacto tan fuerte en Clara, y en ella misma al sentirse descubierta (generando una gran vergüenza o lo que es igual una gran culpa), que la decisión de la partida de Gabriela no



tenía retorno, pero que no tenía por qué representar la ruptura de la relación. La decisión estaba también guiada por la necesidad de emprender sus proyectos de vida por separado (aunque no hay una referencia clara al plan migratorio de Gabriela), posiblemente desde la necesidad de ampliar los marcos de referencia y establecer nuevos lazos sociales vitales en la intención de continuar con la tarea de desarrollar el plan migratorio, difícil de materializar si seguía en casa de Clara. Es decir, que la recién fortalecida red de apoyo que Gabriela había establecido con Clara estaba teniendo **efectos negativos**, relacionados con demandas estresantes hechas por Clara (que tienen que ver con la crianza del niño, delegando Clara en Gabriela toda la responsabilidad) y del sobre esfuerzo que representaba para Gabriela esta situación. Es importante establecer que aunque los efectos positivos de las redes de apoyo son incuestionables se deben tener en cuenta también los efectos negativos de las mismas, que dependen de las circunstancias y del entorno que estén viviendo los inmigrantes.

“Fíjate, ahora me entero, después de tanto tiempo, de que el mayordomo de toda la vida se llama Horacio. Date cuenta, Gabriela, de lo poco que sé. El es un buen hombre, sabrá atenderla mientras se recupera del todo. ¿Está segura de que quieres irte?”

Claro, las dos sabemos que tenemos algo importante que hacer por separado. ¿Vendrías a visitarme de vez en cuando?. ¿Tendré noticias tuyas? ¿Qué crees, Clara?

Creo que estamos unidas por nuestros propios retos, y que nuestros caminos podrían volver a cruzarse ... Creo que en cualquier caso te pensaré siempre ... (p. 87)

Los lazos que se habían creado entre las dos se han fortalecido por la maternidad compartida. Para Clara, Gabriela había proporcionado a su bebé el sostén necesario que ella no podía ofrecer; Gabriela se apodera del deseo que está en conflicto en Clara para proporcionar a su hijo el sustento emocional y físico que necesita. Es aquí donde la expresión “reconocen latiendo algo propio” tiene trascendencia: en Gabriela tiene presencia la maternidad de Clara (que había sido negada por ella misma) y en Clara la presencia de Gabriela posibilita la presencia del niño.

“Horacio sostiene al bebé en brazos mientras Gabriela se despide de los dos en el vestíbulo. Clara espera fuera, en el jardín, con Parc, el pequeño perro mestizo, tumbado a sus pies. Gabriela sale de la casa y las dos mujeres se encuentran frente a frente, acariciadas por el aire perfumado que brota de los magnolios y las acacias, y abrigadas por el recogimiento que el fluir persistente del agua de las fuentes y los canales de riego dan al lugar. Se miran a los ojos, directamente al fondo, y ahí reconocen latiendo algo propio. Gabriela se agacha ante las insistentes llamadas de atención del cachorro moviendo la diminuta cola. Igual que cada mañana desde hace tres meses, el perro le busca el pecho bajo la blusa, y ella esta vez le retira sin brusquedad, queriendo hacerle entender que ya no está sola, y que es tiempo de borrar las dolorosas señales del embarazo frustrado en su cuerpo....Para poder volver a empezar ... Se incorpora de nuevo y le dice a Clara: - Cuídales y cuídate ... déjate cuidar, es importante y delicioso ... - Tú también ... Qué tengas suerte. - La buscaré. Hací lo mismo ... - Lo intentaré ...” (p. 88)

El hecho de que no reconociese en los demás una subjetividad y una existencia más allá de ella (en una posición francamente narcisista) ha impedido un acercamiento de Clara con el entorno, posibilitándole salir del estado de aislamiento en el que se encontraba. Enfrentarse a las dificultades para asumir la maternidad, posibilitado por un acercamiento con Gabriela a través de largas conversaciones que conducen al fortalecimiento del campo simbólico de las redes de apoyo, es un proceso de vital importancia tanto para Gabriela (inmigrante) como para Clara (nativa), facilitando el

fortalecimiento de aspectos debilitados de sus respectivas personalidades: el insight para reconocerse narcisista y aislada, y la dificultad para desarrollar la función materna (de sostén) en Clara, o la imposibilidad de Gabriela para elaborar los duelos.

“Te quería pedir una cosa más, Gabriela. -Decime. - ¿Cómo pensabas llamar a tu guagua? Seguro que ya le habías dado un nombre y me gustaría que fuera el de mi hijo, si a ti te parece ... - Gracias, Clara. Sabés cuánto significa para mí, ¿verdad? .. Le iba a llamar Aldo. - Aldo ... ¡Qué lindo! .. ¡Por fin todos tenemos un nombre en esta casa..(p.88)

En “*Una pizca de sal*” (González J., 2003) la ausencia de redes de apoyo subraya, por medio de la negación, su importancia en el proceso migratorio: la no-presencia de quien era portadora de la documentación necesaria en el país de tránsito desencadena en los protagonistas un estado de confusión transitoria: la fragilidad de la red de acogida marca para los viajeros una mayor fragilidad, y en consecuencia ansiedad y en general, el deterioro de su salud física y mental.

“Allí, en la capital Rusa, nos esperaba la persona que tenía que recibir las cajas de puros, sin embargo el contacto, aquel que nos tenía que traer los papeles para que pudiéramos continuar y quedarnos, no llegaba. Yo partida de hambre y de cansancio le decía a Néstor: óyeme, mi amor, se demora, que no llega, no llega, y no llegó. La persona a quien habíamos llevado las cajas de puros de encargo, después de pasar mucho rato rogándole se apiadó de nosotros ¡Óyeme tú tienes que llevarnos a algún sitio, no puedes dejarnos aquí con éste frío de palo, tiesos, sin entender nada...! Aunque nuestra causa no le tocaba para nada (...). Sola, a ver si por lo menos me entretenía por ahí, caminando y se me olvidaba todo(...) me dio por caminar y caminar(...) Hasta que llamamos a España para avisar a los parientes que nos esperaban, les contamos que no había papeles ni pasaporte ni más nada...” (p12,14)

La necesidad imperiosa de contar con una persona de contacto que fuera proveedora de los requerimientos que debían cumplir para ingresar en España (documentación), incita a los protagonistas a tomar la decisión de comprar la ayuda (pagar por la ayuda y por la información necesaria para los trámites). No se puede hablar en este caso de red de ayuda, caracterizada por los lazos espontáneos y solidarios que suelen brindar los de su mismo país o los autóctonos a los recién llegados.

“Finalmente logramos tener un contacto en Moscú, una persona a quien le pagamos buena parte de lo ahorrado para que cuando llegáramos nos tuviera preparados unos pasaportes para poder viajar más tarde hasta Madrid” (p. 20)

En “*Tiempo Revuelto*” (Arcila E., 2003) el conocimiento del entorno en el nuevo país es mediatizado por la información que proporciona la red de acogida. Esta información es más relevante, oportuna y acertada que la información que los inmigrantes puedan obtener por otros medios (medios de comunicación orales o escritos), debido a que responde a sus propias necesidades porque se relaciona directamente con la posibilidad de lograr una comprensión de las claves o signos de la cultura de acogida.

“Con ellos he aprendido y conocido mucho sobre este país y esta ciudad, porque pasamos largas horas conversando y escuchando música española”(p. 45)

Las redes de apoyo institucionalizado (programas de atención y acogimiento de los servicios sociales, ONG's) pueden ser una eficaz alternativa cuando las redes de acogida no pueden proporcionar el apoyo (tanto material como tangible o instrumental).

La incapacidad de las redes de acogida para proporcionar el apoyo material y sí el apoyo informacional y estratégico (los demandantes de ayuda han llegado hasta allí porque alguien les ha dicho que podrían proporcionar ésta ayuda) podría evidenciar inconsistencias en los primeros tiempos de desarrollo del plan migratorio. Desde antes que se dé el viaje, la emigración es recreada por medio de un universo discursivo que viene a sustentar el proceso migratorio. Los recursos de que dispondrá ya en destino deben ser considerados si lo que se quiere es contar con seguridades que vengan a acotar la in-certidumbre que caracteriza toda migración. Y en este sentido el balance acerca de los recursos de que dispondrá ya en destino se dirigen a conseguirlo.

El decidirse a emigrar implica movilizar unos recursos para superar lo que se conoce como obstáculos intermedios entre origen y destino. Los recursos para superar estos obstáculos son los que tienen que ver con la información y el apoyo material en la etapa inicial, aspectos que por lo general se cubren a través del conjunto de relaciones que conforman la red social de los inmigrantes.

“Hola, mi querido Charlie: No te había contado que desde que estuve en la ONG en la que me orientaron, estoy de voluntaria, una tarde a la semana, Allí me he dado cuenta de que, aunque tengo problemas, hay inmigrantes con problemas más graves que los míos. Gente que no tiene donde dormir, que aguanta hambre, a veces hasta con niños, que no tiene un duro para pagarse siquiera un billete de metro. Gente que va a la ONG suplicando -hasta llorando- para que le ayuden a conseguir un empleo.” (p. 48)

Por la debilidad de la red social de la protagonista y por el tipo de trabajo (que implica la interacción directa, afectiva y permanente), el nuevo empleo se convierte en una especial oportunidad para ampliar la red social.

“Hola, mi querido Carlos: Al fin he tenido que aceptar un trabajo. Acompañar a una mujer mayor, todos los días, entre las seis de la tarde y la diez de la noche. Le leo un poco, le sirvo la cena y cenamos juntas, vemos la tele y la acompaño hasta que se duerma. Cuando llega su hijo del trabajo, me voy a casa. No es lo que estaba buscando, pero es lo que menos me disgusta de todo lo que vi. Lo que sigue es empezar a buscar piso, aunque Ricardo y su novia insisten en que no tengo prisa.” (p. 49)

Se corrobora la débil red social de la protagonista, no disponiendo de canales de información que son las que vehiculan los lazos de discurso (que son lazos sociales).

“Y como no conozco mucha gente, no he podido usar el boca a boca”.(p. 50)

El apoyo emocional es una de las variables más importantes del apoyo social convirtiéndose en depositarias de aspectos determinantes para su salud mental: necesidad de un interlocutor emocional, en una interacción que aporte confianza e intimidad, donde compartir los sentimientos, afecto positivo e intenso, dominio de las emociones, sentimientos de ser querido y cuidado, etc. En la protagonista, el proceso de desarrollo de la red social de apoyo transcurre lentamente, siguiendo lo que se ha considerado propio o característico de las redes sociales de apoyo (no encuentro fortuito ni intencionadamente pagado con dinero, sino un proceso en el que dos o más voluntades se unen por medio de la palabra y puedan proporcionarse apoyo).

“Porque sigo más sola que la una, aunque he conocido mucha gente, todavía no tengo amigos. Dicen que si consigo uno será para toda la vida, pero todavía no aparece ninguno. Lo que sí he encontrado

es otro trabajo: con una pareja de ancianos (me voy a especializar en ancianos) dos horas al día: vamos a la compra, a la peluquería, le ayudo a ella en el aseo del piso, los llevo al médico(...) No está mal, y me entran unas pesetillas, que buena falta me empiezan a hacer.” (p. 50)

La posibilidad de compartir la vivienda es una buena oportunidad para la conformación de la red social. Ya constituida, la red será depositaria de los estados emocionales, proporcionando un soporte afectivo necesario. “Es en un piso compartido con una española, estudiante de doctorado en televisión educativa y una rumana que trabaja con la Comunidad de Madrid.” (p. 50)

Los lazos sociales vienen a “representar”, en la interacción, signos de la cultura: el otro con el que hace lazo evoca por medio de lo que dice y lo que hace ese baño de lenguaje que resuenan en sus actos y en el estilo que tiene en el acercamiento al otro, en la forma de hacer lazo. Al ser lazos de discurso, el lenguaje transmite no solo con lo que se dice sino con esas otras formas de evocar alguna significación: con los silencios, como se nombran los actos o los estilos de interacción. Y es una “oportunidad” para que la protagonista pueda “asomarse” a ese entramado de significaciones que provienen del universo discursivo de los lazos sociales para un “acercamiento” a los códigos de la cultura.

“Parecen encantadoras. Estoy feliz con la posibilidad de compartir con personas de otras culturas, aunque sé que la convivencia no es fácil, y que más tarde o más temprano van saliendo a flote todas nuestras manías. Te iré contando, ah, y a propósito de esto de las manías y de la convivencia, me tocó presenciar hace poco una escenita que Ricardo le montó a su novia, y que me dio mucho qué pensar. Qué bronca la que le armó porque le había cambiado de sitio no sé qué tontería -unas tijeras, un libro-, nada fundamental.” (p. 51)

Este encuentro con el otro lleva consigo el desencuentro: la sujeción al lenguaje evocando significantes particulares que se escapan siempre a la significación, el significante bordea la significación pero ninguno de estos es tal o cual significado de algo para el sujeto. En esta cadena de significantes se nos descubre la imposibilidad constitucional del sujeto y que como tal el “destino” en la interacción con el otro, pueda ser el no-entendimiento y desencuentro. Qué podría saber de las significaciones del otro si cada uno se enfrenta a las imposibilidades de una significación verdadera?. En éste sentido, los ideales que en el relato son mencionados como diálogo y respeto son certezas -que funcionan como prótesis para el sujeto- donde poder agarrarse frente a los impedimentos en el encuentro con el otro.

“Y respecto o la convivencia en el piso, los cosas han ido mejor de lo que esperaba. Aunque hay diferencias entre nosotras, tenemos muy claro que el respeto y el diálogo son fundamentales, y tratamos de que los desencuentros no pasen o mayores. He aprendido muchísimo sobre las chicas y sus culturas, y eso me ha ayudado a descubrir nuevas facetas y a apreciar un poco más lo mía” (p. 52)

En la emigración las pérdidas de las certezas de lo conocido que da el “baño de lenguaje” (“baño de lenguaje” que son los ecos que resuenan por ejemplo como síntomas en el cuerpo y que vienen a “funcionar” como tapadera de la falta fundamental pero “alivian” al sujeto frente a su indefensión estructural) “aproxima”, “acerca aún más” si se puede, a esta indefensión estructural: en el relato la soledad referida va más

allá de no tener un interlocutor válido; es una soledad por la pérdida de las certezas que da eso conocido del universo discursivo que le constituyó como sujeto. Universo que la emigración ha eclipsado. En relato se refiere a lo laboral, afectivo, social.

“Pero es que no logro conseguir un empleo que me llene profesionalmente. Y como soy muy cabezota (léase testaruda) no voy a dejar de insistir. Claro que sigo con mis viejitos, sin mayores problemas, y quizás con muchos beneficios, porque cada vez aprendo más de ellos, y de mí. Además, lo que gano me alcanza para vivir. Pero lo que acentuó mi depresión esta semana fue una chica extranjera que llegó a la ONG preguntando por la psicóloga, porque se sentía muy sola. La escuché desde mi escritorio y me puse a llorar porque me identifiqué con su soledad.”(p. 53)

En la re-estructuración de un universo discursivo ensombrecido por la inmigración (que “sacude”, “conmociona” al sujeto) las redes (que funcionan como “vía de entrada” al universo discursivo de la nueva sociedad) construidas desde el trabajo que desempeña la protagonista ofrecen desde la interacción cotidiana y de rituales alrededor de la muerte códigos la nueva cultura. Pero es una re-estructuración que pasa primero por el re-conocimiento de las formas diferentes de abordar por ejemplo la muerte.

“Por primera vez en este país me enfrento a la muerte. Hace unos días murió la mujer a la que le hacía compañía en las noches. Josefa se llamaba. Le dio un infarto fulminante. Me dolió mucho su muerte, porque le había tomado mucho cariño. Estuve con sus hijos en el tanatorio y conocí detalles de los entierros. Por ejemplo, que no entierran a nadie antes de 24 horas de haber muerto. O sea que lo quieran o no los deudos, tienen que pasar al menos una noche en vela frente al cadáver. Bueno, si deciden estar en vela. Claro que los hijos de Josefa estuvieron en el tanatorio hasta las once de la noche, se fueron a casa, y regresaron temprano al día siguiente, y estuvieron allí hasta el momento en que se la llevaron al crematorio. La hija quedó encargada de pasar al día siguiente por las cenizas “(p. 53).

Las redes de apoyo son, en este caso, amortiguadoras de los efectos deteriorantes de la inmigración (las redes, sustentadas en lazos de discurso ofrecen, además de un soporte que acote la angustia de no ser nada con y en el otro, información que permita al inmigrante sostenerse en la nueva sociedad como la relacionada con los recursos necesarios para sobrevivir, información práctica acerca del marco legal y normativo institucional, o a dónde acudir o qué hacer para solucionar las dificultades propias de su nueva vida).

La fragilidad de las redes de apoyo se exacerban, además por el desconocimiento del idioma. A más de una fractura del universo discursivo, la protagonista pierde su idioma y los efectos que puede acarrear en el encuentro con el sentido, del malentendido y de la imposibilidades de una transmisión, de una comunicación. Bien lo decía Freud que “a poco de llegar a Londres, responde a su ex -analizante Raymond de Saussure, que le felicita por haberse salvado. En ella resalta “la pérdida del idioma con el que uno ha vivido y pensado y que nunca podrá reemplazar por otro a pesar del esfuerzo y la buena voluntad”. (...) Su identidad escrita, el estilo de su lengua, he aquí los bienes más preciados que el exilio le arrebató, aunque su nueva casa en el 20 de Maresfield gardens en Hampstead acoja felizmente su diván, sus antigüedades, su hija Ana, su familia y hasta su fiel criada y reproduzca con detalle su consultorio de Bergasse. Y es que el lenguaje como habitat común a los humanos existe, incluso pre-existe a los sujetos, pero la lengua no existe más que especificada en prácticas lingüísticas que son también prácticas sociales. Las historias de las prácticas lingüísticas no son historia de uniformidad y de obediencia sino más bien historias de rebeldías, de resistencia, de batallas perdidas y ganadas. El rebelde, el indómito que resiste es

la lengua misma. Que, a pesar de las traducciones más o menos fieles que existen, leer a Freud en alemán o a Lacan en francés siga siendo substancialmente diferente es una victoria de la lengua.” (Mira V.)

De nuevo el significantes soledad como propio de toda migración con las vicisitudes que genera. Estar reducido a ser un individuo-cuerpo suscita la experiencia del anonimato, ese no ser nada para el otro y la dificultad para entablar vínculo y alguien a quien querer deja su rastro en el cuerpo, en los afectos y en ese apagamiento del deseo de la que nos habla la depresión.

“Este tema me duele en el alma, como si fuera una herida abierta(...) es de una mujer rusa de unos 38-40 años, que lleva dos años en España. Aún no tiene papeles porque cuando hicieron una regularización hace poco no tuvo quien le hiciera una oferta de trabajo –requisito indispensable para solicitar la regularización- así que presentó la documentación sin la oferta. Lo que me puso más triste es pensar lo sola que estaba esa mujer que no encontró quién le echara un cable. La sentí más sola de lo que yo me siento. Elena, como se llama, es filóloga y habla cuatro idiomas, y trabaja limpiando oficinas y casas. En una dos horas, en otra una, en otra más tres, y así casi todo el día, y a veces hasta los fines de semana. Ella, más que contenta, está resignada. Aunque no tiene la necesidad imperiosa de enviar dinero a los suyos, que se quedaron en su país, necesita ayudarles, y sostenerse ella. A veces la veo con una tristeza que me invade a mí también. Pero no en este momento.”(p. 54)

Frente a la ruptura del universo discursivo propia del proceso migratorio, la protagonista va al encuentro con el otro: lazo social que aminora la insignificancia social de la identidad, la soledad, de anonimato, lo incógnito por descubrir... Y vienen a atenuar la vulnerabilidad propia de la pérdida. Los recursos para ir al encuentro con el otro que hagan de ello una experiencia fecunda tienen que ver también con una posición de apertura (que implica reconocimiento de la pérdida) a la nuevo por descubrir que puedan hacer de la emigración una experiencia fecunda.

“Hice un ligue. Se llamaba (bueno, se debe seguir llamando, aunque nunca más volví o saber de él) Fernando, y tiene 29 años (como ves, menor que yo, como me gusta). Encontré su anuncio en un periódico (de esos en los que se consigue de todo), y le escribí. Coma o los ocho días me llamó, me invitó o salir, pero la experiencia no fue muy grata. Nos tomamos unas copas, conversamos un poco y tuvimos sexo -por fin probé carne humana ibérica (¿te ríes? Yo también)-, Pero no me sentí a gusto con él, ni me quedaron ganas de volverlo a ver. Sin embargo, como no pierdo la esperanza de echarme un novio, le he escrito a otro, un tal Juan, que también ha publicado su anuncio en el mismo periódico, Estoy esperando su respuesta. Ojalá no me resulte muy distinto a lo que ofrece en su anuncio. Ya te contaré.” “Ya he conocido a Juan –vive en Madrid, pero es de Barcelona-. Al principio nos llamamos por móvil y nos escribimos por correo electrónico durante unos días, y luego nos encontramos para cenar e ir a bailar. La atracción surgió desde el primer momento. Y fue de parte y parte. Ya nos hemos visto dos veces más. Estoy muy ilusionada. Me encanta porque tenemos muchas afinidades, compartimos muchos gustos y disfrutamos mucho de nuestros encuentros, que tienen todos los ingredientes. He vuelto a probar carne humana ibérica, esta vez como se debe (la experiencia fue maravillosa). Pienso que no pasará mucho tiempo antes de irnos a vivir juntos, así va la cosa. Claro que tenemos nuestras diferencias culturales, a las que tratamos de sacarles provecho.” (p. 59-60)

Que la presencia en un país extranjero pase por la ley y sea reconocido por el estado como ciudadano es en el relato el motivo del casamiento. En nombre del llamado estado del bienestar y de lo que se conoce como estado moderno, este mismo estado se “permite” entrar en la vida de los sujetos (que son considerados individuos) asignar a cada uno un lugar dentro de la lógica capitalista, sujeto puesto como objeto. Las razones y motivos particulares no importan, impone a los sujetos “su” ley: lo que se sale de sus

designios es entonces ilegal. En esta vorágine los protagonistas intentan escamotear el sentido verdadero de su deseo para parecer normativos, que sus actos son regulares, que entran dentro de lo que se considera reglamentario para el estado. Quedan atrapados una vez más en la lógica de sometimiento al Otro, inermes a sus designios.

“la preocupación de Freud de cuál iba a ser el desenlace, el devenir de los vínculos sociales. Pues bien, Lacan auguró que el capitalismo fragmentaba, disolvía, hacía estallar los vínculos sociales y esto lo confirman hoy todos los sociólogos por conservadores que sean.” (Gallano C., Avatares subjetivos en la sociedad capitalista, 2009)

“La relación funciona tan bien que ya viven juntos, y ella está feliz. Parece que hasta se van a casar para que ella pueda legalizar su situación. Esa es una de las vías "rápidas", aunque tarda un año. La otra, es tener un hijo en España" (p. 55)

Se corrobora la importancia del fortalecimiento del campo discursivo de las redes sociales. Las conversaciones de la protagonista con nativos acerca de las costumbres, tradiciones, simbologías y rituales de la nueva sociedad y las de su país son vía para la apertura de canales discursivos que mediatizan lo que viene a formar lazo social y es el denominado campo discursivo de los lazos sociales.

“Estoy en contacto con profesionales con quienes hablo sobre las culturas y la sociedad españolas, y también sobre las mías, lo que me permite aprender muchísimo de unas y otras. Feliz navidad para ti y tu gente. Espero poderte llamar por teléfono, para fin de año, sin ponerme a llorar.” (p. 56)

En el relato la posibilidad de recrearse en la experiencia migrante por medio de discursos es vía para la elaboración y consolidación del universo discursivo “propio” de la inmigración. Y da continuidad al proyecto de vida, articulándolo con el proyecto migratorio. Este universo discursivo “nuevo” se fundamenta en el campo discursivo de las redes sociales desde su condición de inmigrante como antes de la emigración; de ésta forma, las redes de apoyo cumplen la función de soporte o depositarias, sea que funcionen en el lugar de origen o en el de acogida. El fortalecimiento de las redes de apoyo en origen, desde la inmigración, lleva a plantear la existencia de **comunidades trans-nacionales**.

“Querido Carlos: Como sé que conservas todos los e-mail que te escribí entre 2000 y 2001, me encantaría que hicieras una selección, tu selección, y me la enviaras. Creo que hay buen material para un cuento que quiero presentar a un concurso. Ya te contaré. Te quiero mucho, mi amigo del alma. Silvia.”(p. 60)

En “*Carmen*” (Padilla L., Carmen, 2003) escenifica la muerte con una apariencia en extremo descuidada junto a la desesperanza, desesperación y amargura por la enfermedad y el consiguiente fallecimiento. En contraste, la fortaleza de Carmen: su presencia viene a sostener una vida que se apaga poco a poco, mitigando la soledad, abandono y rechazo de aquel hombre enfermo. Los lazos creados entre los dos vienen a cumplir la función de depositarios de la angustia y auxilio para el fortalecimiento de la maltrecha condición física, mental y social de Juan. Las funciones de sostén y contención de los lazos de apoyo apuntan a necesidades que son más apremiantes en Juan que en Carmen.

“Cuando la puerta se abrió, el rostro pálido y desencajado de Juan le robó parte de su propia

vida. Él tenía 25 años, aunque daba la impresión a primera vista de que rozaba los cincuenta. Su piel estaba escamada y parecía olvidada por el tiempo. Un par de ojos hundidos y amoratados anunciaban su inminente destino y su mirada triste y vagabunda le delataba perdido en medio de un laberinto sin salida, esperando hallar una puerta que le llevase a todos los sitios y a ninguno en particular. Las primeras semanas habían sido una pesadilla: Juan se sentaba en el sillón de la sala, otras veces se ponía de pie, caminaba de extremo a extremo, se detenía, y de pronto se ponía a gritar todos sus lamentos, todas sus amarguras y todos sus arrepentimientos, como un alma en pena condenada a sufrir eternamente las culpas de un pasado sin futuro. Necesitaba que alguien le escuchara aunque sólo fuese aquella desconocida de mirada temerosa que habían contratado sus padres para que le cuidase. -Acaso no tienes boca para hablar- le dijo un día, después de que ella terminó de servir la comida. -y qué quiere que le diga. Usted siempre está lamentándose de todo y maldiciendo a las personas- respondió Carmen.” (p. 63, 64)

Ensimismado en su desgracia, Juan se comunica con su cuidadora a través de largos monólogos que perpetúan su aislamiento, e imposibilitan un acercamiento entre los dos. Formular a su cuidadora la pregunta acerca de su nombre y procedencia es la punta de lanza para que se produzca una intercomunicación activa, en la que Carmen asume el papel de semblante: las palabras que Carmen le dirige incitan en Juan un gran rechazo hacia ella, proyectando de esta forma el rechazo que sentía hacia sí mismo y el desprecio de su condición de enfermo que le empujaba a incentivar el rechazo de los demás e incluso a propiciarlo. Lo cual se relaciona con la inexistencia de una red de apoyo gestada en mecanismos inconscientes de su personalidad. Aún con esta dinámica de relación Carmen decide quedarse, convirtiéndose en un apoyo para Juan.

El rechazo hacia Carmen sigue la misma línea de lo que para Juan era normal: sujeto sin Otro, tener que resolver su subjetividad sin Otro, sin poder nombrar qué dificultades, de fallo se juegan en él en lo que le une y le desune del otro. Empero, el exceso (de rechazo, de no querer saber nada del otro) nos puede decir, como se verá en lo sucesivo, que es un grito desesperado de ser alguien para el otro (reafirmado en el relato por la negación): thánatos que deshace vínculos y genera sufrimiento/eros que va al encuentro verdadero con el otro.

“Vaya, mujer -dijo Juan con cierta ironía- si ni siquiera sé tu nombre. No sé de dónde eres. No sé nada. -No lo sabe porque usted no lo ha preguntado. Me llamo Carmen. Soy de Guatemala. Y deje de quejarse tanto, que usted no tiene nada. Juan pensó que aquella muchacha de piel morena sería una mala compañía. Tomó el teléfono y llamó a casa de sus padres para que le enviaran a otra empleada. Pero el mundo parecía estar en su contra. Estos le explicaron que nadie quería ese tipo de trabajo. Al menos ninguna persona que pudiese encontrar algo mejor. Colgó con furia y balbuceó maldiciones contra todos y contra sí mismo. Si quiere me voy, dijo Carmen, segura de que podría salir por la puerta y no volver más.” (p.65)

Las sombras del ser que señala el relato son los vestigios de relaciones de objeto imposibles de elaborar por sí mismo, constituidas en la infancia. Las sombras que dejan la fuerza omnipresente de este objeto (que es interno, pero que estuvo afuera) son las que desencadenan el fuerte rechazo que siente Juan hacia sí mismo en el cual la enfermedad juega un papel importante pero no determinante, es decir, es el desencadenante pero no el origen. La agresividad sentida hacia sí mismo está relacionada con la indistinción inicial en el proceso formador de la función del yo (el sí mismo), que Juan no pudo superar y en la que la presencia del objeto juega un papel importante. En este complejo proceso (indistinción, alienación) la presencia de Carmen



juega un papel crucial y es el de depositaria de la angustia, de sostén y defensa, corroborado en la expresión *“le vio tan indefenso que sintió ganas de arrancarle el sufrimiento”*.

“Una tarde mientras ordenaba el salón Carmen observó la forma en que Juan sacaba la cólera que escondía detrás de todas las sombras de su ser. Parecía poseído por el Dios de la furia, Sus ojos brillaban tan fuertes que le parecieron un par de brasas iracundas padeciendo en silencio las desventuras de una muerte anunciada. Luego, observó cómo aquella mirada flameante se ahogaba en medio de un par de lágrimas que rodaban por sus mejillas, disculpando sus lamentos y la ira que dominaba todos sus pensamientos. Le veía tan indefenso, que sintió ganas de arrancarle el sufrimiento pedazo a pedazo, pero sabía que no podría” (p. 65)

En el discurso se mantienen las referencias a la inconsistencia de las redes de apoyo de Juan, en las que el papel de Carmen empieza a ser trascendental. La intervención que hace Carmen a través de palabras sencillas recalcan en Juan la vivencia subjetiva de la muerte. En la frase *“todos morimos algún día pero no todos vivimos”*, Carmen señala el papel activo de Juan en la decisión de seguir viviendo o morir. Las razones de él se asientan en la inexistencia de lazos de apoyo que puedan ofrecer el sostén que necesita para depositar la angustia de padecer una enfermedad terminal y la imposibilidad de disponer de los recursos (materiales, afectivos, cognoscitivos o sociales) que proporcionan las redes de apoyo. Había entrado tiempo atrás en un círculo vicioso en el que la inexistencia de las redes aumentaba los sentimientos de abandono y rechazo hacia sí mismo, a la vez que este rechazo, que para él era una certeza, le impedía establecer nuevas relaciones o incluso retomar las relaciones de su debilitado entramado social.

La soledad (no ser nada con y en el otro) en el relato es mitigada por la presencia que sostiene y hace lazo. Y nos viene a decir que los protagonistas van al encuentro con el otro como sustento para resolver su subjetividad con el Otro.

“Se apretó el corazón y contuvo su propio llanto, quizá porque estaba acostumbrada esconder sus penas, o porque no quiso ahondar más aquella herida. Me estoy muriendo, Carmen. Dijo con tristeza, todos los días me muero. A mis padres les importa una mierda y ni siquiera tengo amigos. Todos me rechazan. Carmen se sentó en una silla frente a él. Sentía compasión por aquel ser que veía impotente ante su propia suerte. No sabía si callar o romper aquella sequedad que no dejaba deslizar sus palabras enmudecidas por la pena. Sin embargo se hizo de valor y dijo con ternura: todos morimos algún día, pero no todos vivimos. A veces creemos que la muerte es una tragedia y nos olvidamos de vivir esperando impacientes la hora del final.”(p.66,67)

El significante “evasión” en el relato es un intento de dar respuesta al debilitado estado mental de Juan. Evadirse de un mundo sórdido guiado por los otros (compañeros de universidad) para experimentar sensaciones desconocidas como intento de escapar de los fantasmas que impiden un acercamiento al otro. Esta evasión estaría mediatizada en Juan por el consumo de estupefacientes que inducen estados de euforia o que adormecen los sentidos produciendo un retraimiento y dirigiendo la energía hacia sí mismo en la obtención de un placer que es momentáneo y al que quedará atado debido a que en la búsqueda de la satisfacción Juan no asume un papel activo sino pasivo, dependiendo de esta sustancia o del agente externo. De nuevo (debido al consumo de sustancias psicoactivas) en Juan se escenifica la vuelta hacia sí mismo o retraimiento a

su mundo interior que impide en algunos momentos establecer, y en otros fortalecer, relaciones interpersonales o lazos sociales, siendo como en el relato está escrito “su propio verdugo”. Esta circunstancia impide a Juan asumir una posición activa frente a la idea de una muerte inminente, activa en el sentido de que sea asumida desde una subjetividad reflexiva, para acotar la angustia y sobre todo para permitirse disfrutar de otros placeres, viviendo, en suma, “*mientras llega la muerte*”. En este sentido el papel de Carmen es decisivo, permitiendo a Juan una mirada diferente de sus certezas, desde la pregunta y con verbalizaciones que realiza asumiendo la función de semblante para Juan, devolviéndole una imagen (que sería unas apreciaciones) de sí mismo que él no se atreve o no puede asumir.

“Juan había empezado con un cigarro de marihuana y había terminado pinchándose en las venas. Unas veces tratando de encontrar sensaciones desconocidas que le llevasen a un mundo irreal del que tanto le habían hablado sus amigos de la universidad. Y otras buscando esconderse de los problemas familiares. Él mismo no lo sabía con certeza, pues ni había experimentado ninguna sensación distinta ni había podido apartarse de sus problemas. O de lo que él creía que se podía evadir con las drogas. Ahora le tocaba padecer aquella pesadilla rehén de sus propias desdichas agobiado por la desesperanza solitario a escondidas de la gente y siendo su propio verdugo.

-Cómo se puede vivir así. Tengo sida y no hay remedio para eso. Nadie me puede curar -dijo desconsolado- o Tú ni siquiera sabes si te vas a morir.

-Usted tampoco lo sabe, puede ser dentro de un rato o dentro de un año, o dos, nadie lo sabe, ¿y qué hace? ¿Se va a quedar sentado en ese sillón esperando su fin?

-Qué sabes tú de la muerte. Estás sana. Puedes caminar por donde quieras y las personas no se te quedan viendo ni te tienen miedo.”(p.67)

La vivencia de Carmen de no ser invisible es una aterradora certeza que lleva a asumir una diferencia que para los demás (y desde su propia perspectiva) es una imagen que temen debido al desconocimiento e incompreensión en expresiones “la gente teme lo que no conoce y no entiende”. En este punto se produce un acercamiento simbólico entre las dinámicas del momento subjetivo de Juan y Carmen. A Juan, como a Carmen, le mira la gente en la calle evidenciando una apariencia diferente y desventajosa que actúa como acicate en los sentimientos de diferenciación desventajosa de los demás, lo cual está relacionado con el periodo que se conoce en psicoanálisis como estadio del espejo. En este estadio, para que el niño asuma una imagen unificada de sí mismo que “permita” la formación del yo, desde afuera la madre o quien cumple su función “debe” devolver al niño una imagen unificada de su cuerpo, una imagen que es diferente, no se corresponde tal-cual con esa imagen pero que viene a servir de soporte para una imagen unificada de la totalidad que permitirá la diferenciación de sí mismo, estructurante para el sujeto.

En el relato la imagen que devuelven los otros a Juan y Carmen, es decir la pantalla desde donde ellos pueden mirarse para alcanzar una imagen unificada, totalizadora de la unidad (que pueda dar consistencia al yo, un yo debilitado por las embestidas del Otro, y que está relacionado en Carmen por las fracturas del universo discursivo generado por la experiencia migrante) es terrorífica para ellos y viene, en este sentido, a corroborar las fracturas del Otro (matriz simbólica donde se asienta la imagen unificada de su yo) con los sentimientos de in-distinción, de que son distintos a los

demás, raros, y como consecuencia no queridos.

“Claro que me ven. La gente teme lo que no conoce y no entiende. Las personas me ven como extraña y ya ve usted, no todos aceptan a los extranjeros. Además sé más de la muerte que usted. Bueno, tú eres morena y del tercer mundo, es normal que las personas te vean de otra manera. Pero no todos te rechazan. Yo llevo la muerte encima (...)”(p.67)

La muerte es relevante en relato y refleja el momento subjetivo de los protagonistas: para Juan es una realidad que debe ser asumida debido al padecimiento de una enfermedad incurable y para Carmen la muerte está asociada a la realidad sociopolítica de su lugar de origen donde el hambre está asociada con la muerte social y física de la población. Lo que se relaciona con las razones del plan migratorio de Carmen, es decir con las razones que empujaron a Carmen a tomar la decisión de ir a otro país a obtener, a través de las ganancias del trabajo, el dinero que necesita para que esta situación no le atrape a ella y a su familia. Es de resaltar que en el relato el juego de palabras muerte-sida o muerte-miseria refleja la compleja dinámica de estos fenómenos y más aún, la compleja dinámica de los protagonistas. Estos significantes se relacionan estrechamente con la vivencia del rechazo que sienten desde el entorno, relacionado con los sentimientos de distinción que sienten los demás hacia ellos (es decir, con la idea de que ante la ignorancia del otro o lo que es lo mismo, el desconocimiento, lo que queda es el rechazo que vendría a funcionar como una defensa ante las eventuales investidas de eso desconocido que se pone afuera pero que es una proyección de la agresividad y el odio, envés del eros que unifica). Significaría decir “rechazo lo distinto porque no se parece a mí, porque no tengo ninguna referencia donde apoyarme para obtener elementos de acercamiento o de comprensión y como defensa ante las reacciones de aquello que desconozco y ante lo que me retraigo para que no me haga daño”. Cita “Lacan: amor y deseo en la civilización del odio”.

“Carmen sintió pena por aquel hombre que había decidido morir temprano. Y, aunque en el fondo sabía que no había diferencia entre morir a causa de un estómago vacío, o por una enfermedad incurable, también estaba consciente de que la palabra sida sonaba a algo más mortal que la eterna miseria. Es normal, pero no debería serlo, -dijo mientras reflexionaba-, a usted le rechazan porque tiene esa enfermedad. A mí me rechazan porque soy pobre, llevo la miseria y el hambre encima. También siento miedo cuando algunas personas me ven con desconfianza” (p.67)

En Carmen el destino le ha deparado su condición de pobre, condición que ha marcado y marcará su vida, no solamente en lo que tiene que ver con el acceso a recursos básicos que posibiliten la satisfacción de las necesidades básicas, sino con las significaciones culturales relacionadas con esta circunstancia, que tienen que ver con la privación, desgracia, desventura, desdicha o infortunio. En contraste, en el relato se resalta la circunstancia de que en Juan el incidente de la enfermedad, aunque no haya sido un destino buscado conscientemente, ha sido propiciado por su debilitado estado mental, sabiendo el riesgo que tendría el consumo de drogas y el comportamiento díscolo y desadaptativo. Aunque la vivencia de la enfermedad y la miseria en los dos protagonistas está muy cerca de la muerte (en la articulación simbólica sida-muerte o miseria-muerte), la posición que asumen frente a la misma es diferente y antagónica en

los dos: para Juan la muerte es una realidad que asume pacientemente desde afuera (porque desde su subjetividad ha emprendido una dura batalla donde el principal perdedor es él mismo) mientras que para Carmen, la muerte, aunque está asociada a la miseria, no es un impedimento para agarrarse a la vida y permitirse disfrutar, para ella es un punto de encuentro con la vida misma

“A los dos nos ven distintos. Solamente que usted ha podido escoger y yo no. Usted sabía del riesgo cuando se empezó a drogar o tal vez no. Eso sólo usted lo sabe, pero usted tiene miedo de vivir y yo no. Haga como en mi tierra, viva y deje que la muerte llegue cuando quiera, deje que le sorprenda viviendo de pie, soñando, cantando, como le venga en gana. Busque amigos, que también los hay. No toda la gente es igual. Carmen continuó limpiando ante la mirada interrogante de Juan. La mirada azul de éste le seguía a cada paso que daba. Ambos prolongaron el silencio hasta que él lo partió con una ráfaga de palabras. (p.68)

El amor es otra pasión presente en el relato. En los dos tiene la connotación de una “locura”, un acto sin sentido: para ella, porque el amor no connota un sentido de permanencia; él estaba moribundo y la muerte aparecería en cualquier momento. Para él, porque ella era la representación de la permanencia activa en el mundo mientras la muerte llegaba, permitiéndole vivir, condición contraria a su intención (morir cuanto antes o morir en vida, es decir renegar de la vida). Se corrobora una vez más en el relato la apertura de un mundo simbólico para Juan en el que el papel de Carmen es determinante; sobre todo en lo relacionado con la dinámica deseo-vida y en una vivencia subjetiva del tiempo que va más allá del tiempo cronológico, objetivo, un tiempo intrincado con el deseo de vida y el amor, en una inmediatez que no es la repetición monótona de una acción sino que conlleva el enriquecimiento de dos subjetividades.

“Sabes que aquí no eres una empleada -le dijo-. Carmen asintió con un movimiento de cabeza. Ambos sentían que el mundo se les había venido encima. Ella, porque sin pretenderlo había cruzado la línea que separa la compasión del amor y había cometido la locura de enamorarse de un moribundo. Él, porque advertía un camino más corto hasta su destino y cada día junto a ella le parecía un segundo. Había aprendido a amarla y cada charla le transportaba a un mundo diferente, inimaginable. Sin embargo, le parecía valiente que esas mismas personas, sabedoras de que su futuro era más incierto que el de él, tuviesen tanto ahínco para luchar. Tampoco entendía cómo podía una persona saber que moriría y estar dispuesta a amar un día o dos. Esa parte de la filosofía le era totalmente desconocida. No obstante, poco a poco la iba entendiendo cada vez más. Sobre todo, estaba seguro de que Carmen regresaría al día siguiente, aunque cada tarde le dijese que nunca más lo haría.”(p.70)

El amor que ha surgido entre los dos es condición para que la despedida -que nunca llegaron a realizar, pero sí intuían- fuese una vivencia dolorosa y triste, que se uniría indefectiblemente al cúmulo de experiencias dolorosas o traumáticas que desde hacía mucho tiempo eran constantes en sus vidas.

“Dos días después estaba de nuevo ahí, asustada como el primer día, sintiendo la mirada de aquel solitario que la veía con rabia (p 70) y con amor. Entre ambos había surgido un lazo que les ataba y que ninguno de los dos se atrevía a romper. Al filo del ocaso ella cogió su abrigo y cerró tras de sí la puerta. Al cruzar lo calle volvió la vista. Juan la observó escondido detrás del visillo. Ambos presintieron el último adiós.”(p.70-71)

La vivencia de que el mundo se le caía encima ante la partida inminente de

Carmen es una evidencia del amor de Juan desde hacía algún tiempo. Condición que lleva a Juan a pedir ayuda a su madre para rescatar a Carmen y que su inminente partida no se dé. Rescatarla de la fragilidad que representaba para ella estar en situación irregular (no-regular), ilegal (no-legal) o sin papeles (la inexistencia de la documentación que la acredite como ciudadana), situación que era la perpetuación de la debilidad por su condición de pobre (siguiendo las líneas del relato). Juan, en una reacción contradictoria, sobrevalora todo esto de una forma dolorosa, disociando el amor que sentía hacia ella, que se niega en ese momento a reconocer en sí mismo, pero es relevante al considerar su actitud de re-negar permanentemente de la vida, es decir, re-negar del amor que siente hacia Carmen como antesala para renegar de la vida.

“Al día siguiente, cuando los agujas del reloj marcaron los doce del medio día, Juan ya no tenía lágrimas que derramar. Carmen no había vuelto y el mundo se le había caído encima. Más tarde, alguien llamó a la puerta. Abrió apresuradamente y sus ojos chocaron con los de un encuestador: "Tengo de todo, conozco todas las marcas, y lo que quiero, usted no me lo puede ofrecer -dijo y cerró la puerta ante la sorprendido mirada de aquel hombre que no alcanzó o comprender nada-. Pesados. Creen que uno tiene todo el tiempo del mundo". Se volvió o sentar en el viejo sillón. Se olvidó de comer y ya por la tarde, cayó en la cuenta de que una fotografía al pie de una noticia atrajo su atención: policía detiene a una decena de inmigrantes ilegales. El rostro de Carmen se dejaba ver con claridad detrás de uno de los agentes. No lo pensó más y tomó el teléfono. Llamó a su madre para que le indicase qué hacer, pero ésta le respondió con indiferencia. Se dejó caer sobre el sillón. Pensó que de todos modos tenía que pasar cualquier día. Al fin y al cabo, qué le importaba a él la suerte de la criada. Suficientes problemas tenía” (p. 71)

En “*Konne*”<sup>6</sup> la alegría por el encuentro con los compañeros y correspondida por éstos evidencia el deseo de conocer, comprender e ir al encuentro con el otro.

En el relato la información obtenida a través del tacto es relevante: es la que utilizan los niños para ir al encuentro con el otro y así poder desvelar la verdad acerca de lo dicho por el padre de que “los negros eran diferentes”. Lo hacen por medio del tacto, del contacto directo y las sensaciones, pero no por medio de la palabra, palabra que es la mejor vía para ir al encuentro con el otro. La confirmación por el tacto del color negro de la piel solidifica y robustece la mirada en aras de un debilitamiento de la palabra. La mirada petrifica, envilece mientras lo simbólico queda oculto. Cita “Lecciones psicoanalíticas de la mirada y la voz”

“Konne se detuvo ante el grupo de niños que le saludaban. El blanco de sus dientes resaltó en medio de su rostro sorprendido por aquellas sonrisas, y dibujó una felicidad especialmente penetrante, contagiosa y difícil de imitar. Sólo él podía sonreír de esa manera, sólo él podía exteriorizar tal alegría. Ni siquiera la suma de todas las sonrisas de aquellos niños podía igualar a la suya. No pudo evitar cierta sorpresa. Había pasado por aquel lugar cientos de veces, y nunca, nadie le había saludado de esa manera, tan cariñosa y desinteresada.

-¡Oye, tú! ¿Me dejas tocarte?-escuchó decir a uno de aquellos niños que le saludaban. Konne frunció el ceño. Sus labios se cerraron y ocultaron aquellos dientes perfectamente enfilados. Pero su rostro continuó chispeando gestos de felicidad.

-¿Para qué me quieres tocar? -respondió con su acento foráneo ....Es que nunca he tocado a un negro, dijo el niño. -Y, ¿qué quieres averiguar? -preguntó Konne, con curiosidad. -No sé ... Mi papá dice que los negros sois diferentes....(p. 10)

---

<sup>6</sup> Op.Cit.EMSI 2004.

La insistencia del tacto como medio de acercamiento al otro y como medio de construcción simbólica del otro (la otra persona, en éste caso el niño de raza negra), evidencia que desde esta perspectiva lo sensitivo permite acercarse a lo considerado diferente por salirse de la norma. Es de resaltar que, aunque la simbolización está en un segundo plano, la posibilidad de un acercamiento desde los sentidos es el paso inicial para obtener una comprensión del otro, el **reconocimiento del otro**, en suma, para que ese “otro diferente” sea una construcción valorada sobre la existencia y no sobre la diferencia. Por lo anterior, Konne expresa una euforia especial debido a que el interés de los otros niños hacia su aspecto es la antesala del reconocimiento desde su ser.

“- No sé .., tal vez queréis hacerme daño -dijo, sin dejar de mostrar la blancura cegadora de sus dientes, sobresaliendo de su rostro negro.

-Sólo te quiero tocar -dijo el niño, sorprendido por aquella respuesta.

Konne no lo dudó más. Después de todo, aquel niño de apenas cinco años no podía causarle ningún daño. Tócame, dijo decididamente.

El niño acercó sus manos con precaución, y las cerró con fuerza sobre el brazo de Konne. Luego las deslizó con suavidad sobre aquella piel oscura y particularmente brillante. Siguió tocando más: la nariz, las cejas, los labios, y detuvo sus manos un buen rato sobre aquella cabellera formada por cientos de miles de cabellos enrollados en forma de espiral. El pelo rizado de Konne le provocó una sensación que jamás había sentido sobre su piel. Era la primera vez que sus sentidos se aguzaban de esa manera, para entender mejor aquellos rasgos tan distintos a los suyos, y los cuales no alcanzaba a concebir completamente, pues, ni en su casa, ni en su barrio, ni en su colegio, había habido una persona con la piel oscura como la noche. -Tu pelo no pincha -dijo con inocencia.-Yo creí que pinchaba Konne volvió a sonreír. Esta vez sus dientes se asomara tanto, que destellaron al contacto con la luz del sol. -¡Qué dientes más blancos! -exclamó el niño.-Los tuyos también son blancos -repuso Konne.”(p.10-12)

Ante lo que se sale de la norma o de una conceptualización de lo general (lo general aquí es el marco de relaciones, el mundo circundante) la reacción emocional descrita en el relato es de **temor**. Temor a lo que se desconoce porque ante lo que se conoce se sabe de qué forma se debe reaccionar.

En la dinámica del acercamiento al niño africano los demás niños sobrevaloran la **diferencias** marcadas en el aspecto, dejando de lado el reconocimiento de las características y de su condición de persona, destinando como único medio para lograr un conocimiento de aquel niño (Konne) la información proveniente del contacto físico a través de los sentidos -en la misma línea simbólica los sentidos son un medio en las dos direcciones: como medio de acercamiento (aunque sesgado) a su ser y como medio de reconocimiento de la diferencia (porque tiene una fisionomía diferente a la de su raza).

“Los otros niños miraban con asombro a Konne, pero no se atrevían a rozar su piel. El temor a lo desconocido les inhibía para poner su propia piel en contacto con la de aquel pequeño africano. -Podéis tocarme todos -dijo Konne, al observar el temor de los niños. Al unísono, todos se lanzaron sobre él. Unos tocaron un brazo, otros la nariz, otros repasaron todas sus dudas sobre el pelo rizado de aquel pequeño venido del África, e incluso, hubo quienes casi le desnudan para saber qué más podía ocultar bajo aquellas ropas que se antojaban raras, pero solamente hallaron más y más piel negra. -Sí te sujeto duro con mi mano, ¿te duele? -preguntó uno de los niños mientras apretaba con ambas manos sobre uno de los brazos de Konne-, A mí sí me duele. -A mí también. -respondió Konne., -Y, si te pico la nariz, ¿te duele? -volvió a preguntar el pequeño, y empujó su dedo contra la nariz de Konne. -Pues; me duele! -exclamó Konne-. A ver si te pico yo, y no te duele. -Es que a mí, Fabián me pegó en la nariz y también me dolió -explicó el niño- Yo pensé que a ti no te dolía, -Sí, sí me duele -dijo Konne, sorprendido-, ¿Por qué no había de dolerme?”(p.14).

En la pregunta que plantea otro niño acerca del nombre del protagonista del relato, se evidencia un interés por intentar un acercamiento desde la palabra para obtener un conocimiento más allá del que pueden aportar los sentidos. Las respuestas dadas por el protagonista sobre las reacciones de su cuerpo y las características de su sangre, propicia en los otros niños el convencimiento de que, aunque en apariencia el protagonista es diferente a ellos, en realidad es igual a todos: mismo cuerpo, mismas reacciones. Esto, en contraposición a lo expuesto en párrafos anteriores, es un intento para lograr, desde lo construido simbólicamente, un acercamiento al ser más allá de las características en apariencia diferentes.

“-¿Cómo te llamas? -Preguntó otro niño. -Konne -y, ¿dónde vives? -Aquí, al lado del parque de las Cruces. -¡Mira! -dijo un niño con asombro- ¡tú también tienes un ombligo como el mío! Pero el tuyo es más grande y muy negro. Mi hermano mayor me picó un día y me salió sangre. Mi mamá me puso una tirita, ¿A ti también te sale sangre cuando te pinchar? -Sí, aquí en la pierna me di un golpe y me salió la sangre -dijo Konne y se descubrió la pierna para que la viesen los niños. -Y, te salió la sangre roja o negra? -Pues, roja”, ¿Acaso que hay sangre negra?

-¡Ah! -dijo el niño-o A mí también me salió la sangre roja -y a mí -dijo otro.

-Vosotros, ¿qué hacéis? -preguntó Konne, -La maestra nos ha traído al parque -respondió el niño. Vinimos a ver a las palomas -dijo otro. La maestra interrumpió la conversación: ¡Vamos, niños! ¡Vamos, que se hace tarde!

La maestra vio alejarse a Konne y luego preguntó: ¿Qué hacíais con ese chico negro?

-¡Su pelo no pincha! -exclamó uno de ellos-, Y José le apretó con las manos y le dolió. -¡Sí! -intervino otro-. Y también le sale la sangre roja, como a mí.., Tenía un golpe en la pierna. -¡Y tiene un ombligo muy negro! -dijo otra vocecita. -¡Sí! -dijo Fabián-. Y Daniel le picó en la nariz y le dolió. -¡Sí, maestra! Y se rió mucho cuando le hicimos cosquillas (p. 15) Dijo Daniel. Tiene los dientes muy blancos. Antes de atravesar la calle Konne volvió la mirada hacia donde estaban los niños agrupados. Su sonrisa contagiosa volvió a iluminar su rostro, al tiempo que extendió la mano para decir adiós. A lo lejos, la alegría de los niños llegaba hasta todos los visitantes del parque. Luego volvió la vista otra vez hacia los niños, y sacudió su cabeza en un gesto de desconcierto y alegría. Nuevamente sonrió, y se perdió entre las calles de Carabanchel” (p. 16)

En “*La Rueda*” (Baranchuck A., 2004) la contraposición significativa blanco-negro más que una simple diferenciación de razas, evoca significaciones relacionadas con pertenecer a un norte o a un sur, con disponer de recursos o no para desarrollarse, o tener cubiertas las necesidades básicas...

“Primero nos llevaron a Lanzarote, donde una señora me regaló unas zapatillas blancas. Con su mano blanca acarició mi cabeza negra. Desde entonces creo que las cosas se dividen en blancas y negras, negras y blancas” (p. 31)

Las redes de apoyo proporcionan al protagonista información necesaria al llegar a la nueva ciudad y pueda solucionar los problemas que tendrá que enfrentar.

“Con la ayuda de un señor muy amable que hablaba inglés subí al metro por primera vez y luego de ir y venir por distintas estaciones llegué a Carabanchel, donde vivo ahora” (p. 31)

En “*Héroes de apellido coraje*” (Vidal S., 2004) se reiteran las funciones de sostén y ayuda de las redes de apoyo, que ofrecen al protagonista recursos básicos como una vivienda en el nuevo país o información necesaria en la búsqueda de empleo. En el

relato están conformadas por inmigrantes de su mismo país ya instalados, lo que confiere mayor consistencia para las funciones señaladas. Vemos así que las redes son facilitadoras del proceso de migración acompañando a los inmigrantes a la vez que asistiéndoles en los costes de transporte e instalación inicial.

En la interacción se genera un intercambio fecundo, cuerpo a cuerpo, en la que ese ser algo para el otro dignifica; es un apoyo generoso que consolida los vínculos entre iguales (son del mismo país) en tierra extraña donde en ocasiones pueden no ser nada para el otro (e incluso para el estado: los significantes sin papeles, ilegal, irregular confirman que para el estado no son nada más que como deshecho en el peor de los casos o como carne de expulsión, resto a eliminar o invisibilizar negando una presencia que puede resultar más que perturbadora). Frente a esa imposibilidad en el encuentro con el otro, (que esta fuera de la comunidad de inmigrantes, que no pertenece a ella, por ejemplo los nativos) los inmigrantes se aferran en vínculos establecidos con sus iguales y con los que comparte el mismo origen. Y comparte además lo propio de la experiencia migrante como es la fractura del Otro y los efectos identitarios que pueda generar. Mientras fuera de su comunidad no es nadie, dentro es alguien, vínculo fortalecido cuanto mayores efectos tenga este resquebrajamiento y cuantas mayores sean las embestidas de ese otro que le ignora.

En el relato los significantes inseparables, aferrarse el uno al otro, contarse cosas o llorar juntos son resortes que permiten, en el encuentro con el otro, la recomposición de un universo discursivo debilitado por la emigración.

Empero, resulta a primera vista contradictorio con la dinámica de los movimientos sociales actuales la insistencia en los relatos de la importancia de redes sociales (lazos sociales que son lazos de discurso) que funcionan como sostén, apoyo o como depositarias del complejo proceso migratorio. Frente a la disgregación que impone la sociedad de consumo en la que cuenta el dato, la utilidad, el provecho y la plusvalía a expensas de las interacciones de otro a otro, en un debilitamiento de los vínculos que cosifican e instrumentalizan las relaciones, en los relatos migratorios se impone una realidad bien diferente: frente a la aridez de la imposibilidad en el encuentro con el otro de la nueva sociedad (los nativos), las redes o comunidades de inmigrantes se presentan fortalecidas y consolidadas y lo que es más importante, que los vínculos de sus miembros están caracterizados por el reconocimiento y apoyo mutuo, en interacciones que van al encuentro con el otro, que acercan y enriquecen.

“Lo cierto es que yo llegué a Madrid y me dirigí al barrio de Atocha, donde me encontré con gente que me esperaba en la estación de Renfe. Luego me llevaron a un piso, allí todos éramos de color, me indicaron una habitación donde había un colchón junto a otros dos paisanos con los cuales tendría que convivir” (p. 44) “Un día caminaba por Sol preocupado, pensando en conseguir trabajo, y en una parada de autobuses conocí a una chica de color que se llama Valeri. Nos hicimos amigos, ella trabajaba de camarera y prometió ayudarme, al cabo de una semana me había conseguido trabajo en el mismo lugar que ella. Yo tendría que trabajar por las noches limpiando. Al poco tiempo ya éramos inseparables, casi sin quererlo nos habíamos enamorado, nos aferramos uno al otro, nos contamos muchas cosas, lloramos juntos y nos prometimos todo. Al cabo de algún tiempo alquilamos un pequeño piso y nos fuimos a vivir juntos. Ahora ya estamos pensando en comprar un coche, es que queremos conocer muchas cosas de Madrid y de España” (p.45)

En “*De jamón nada*” (Díaz R., 2004) el deseo de trabajar, aún frente a



condiciones adversas como la no disponibilidad del permiso de trabajo o los “papeles” (el significativo papeles es la vía de acceso a una “legalidad” necesaria, protegiéndole además de eventuales “abusos” de los empleadores, a no ser explotado -por lo menos no abiertamente- como fuerza de trabajo barata. Por lo menos este es el sentido que tiene para el estado pero a la postre se convierte en una política que amenaza, persigue y discrimina ya que es impuesto como una condición para que el inmigrante pueda permanecer en el nuevo país. Si no lo tiene, a más de no ser reconocido como ciudadano de pleno derecho, puede serle negada la permanencia en el país y expulsarle).

La expresión “miró la vida de frente” se relaciona con la fuerza del deseo que incita al protagonista a emprender una serie de estrategias y movilizar recursos para la realización de los deseos, dirigiendo sus energías sólo en esta dirección y no hacia los impedimentos. Es decir, mirando solo en dirección a los recursos que conducen al deseo y no en contra de ellos. La expresión “mágicos papeles” se relaciona con el carácter extraordinario y fascinante de la documentación. Cita Lecciones psicoanalíticas sobre la mirada y la voz.

“Trabajó en todo lo que fue encontrando. Que no ha tenido relajo en todo este tiempo que lleva. Fue mensajero de esos que llevan moto, y limpiador de noche en las discotecas. Fue camarero y estuvo de pie durante horas en el mostrador de mil tiendas. Fue cuidador de esos que están en los colegios. Cuidando en sus comedores y cuidando en los patios. Fue jardinero (p. 68) y fue portero, fue ayudante en un millón de sitios. Al principio le costaba mucho que le dieran trabajo sin papeles, pero miró la vida de frente y fue trabajando poco a poco en lo que encontraba. Que eso sí es verdad, viejo, que acá en España si quieres trabajar, trabajo hay. Sólo hay que querer.

Después por no sé qué ley de esas de extranjería, caballero, que ha habido últimamente en España ya pudo presentar tremendo montón de documentos y después de cientos de colas, viejo, consiguió los mágicos papeles. Ahora que ya los tiene le van haciendo contratos sin dejar de brincar de un lado a otro y a plazos se ha ido comprando sus cosas. ¡Que tiene un piso, viejo, de los de caerse de nalgas!, con sus Paredes recién pintadas y su luz, y su agua y varias habitaciones (p. 69)

La presencia de comunidades trans-nacionales en el relato se evidencia en la comunicación permanente entre los que están allá (Cuba, su país de origen) y los que están en España, y en la intención de fortalecer en cada intercambio el espacio discursivo de los lazos sociales.

“Imagínese· cuantas veces leí aquella carta de su resurrección, que me la sé palabra por palabra viejo. Palabra por palabra. Sí ahora está muy bien. Su marido también está ya en España. Y cualquier día festejamos el segundo matrimonio. Viven amarrados el uno al otro en un nudo apretado que ni la distancia ni los trabajos aflojan. Y se la ve tan contenta con esas ropas tan a la moda de acá, tan contenta como un mambo burlón” (p. 71)

En “*La mano de Alhaji*” (Ruiz P., 2005) el color blanco de la piel del nuevo ocupante de la barcaza contrasta con el negro de los demás y además con las razones para se encontrase allí. Aún frente a la soledad y a la necesidad de hacer frente a la adversidad del viaje, el nuevo ocupante es sostenido generosamente por uno de los ocupantes. Le sostiene no solamente desde la significación de impedir que desfalleciera por el cansancio sino en un gesto que va mas allá, con la intención de socorrerle, ayudarle, dar sustento o nutrirle. De hecho, le nutre realmente porque le ofrece parte de la comida que llevaba.

El reconocimiento por medio de la mirada intenta identificar a los demás

ocupantes, y así dar respuesta a las preguntas acerca de su origen; paso inicial para un acercamiento necesario y deseable, dado el inevitable destino común de continuar la travesía en la frágil barcaza de la mejor forma que les permitiera sobrevivir y llegar a costa con vida.

“Los veintitrés africanos le miraban fijamente con una mezcla de cansancio y sorpresa en el rostro. Todos permanecían silenciosos, con los ojos muy abiertos brillando en la oscuridad, que cada vez era más opaca. Su piel negra comenzaba a confundirse con la noche. Él tampoco dijo nada mientras les devolvía la mirada de uno en uno. Giró la cabeza, y allí encontró al hombre que le sostenía con el brazo alrededor del cuello. También (P34) le observaba fijamente y en sus labios se dibujaba una leve sonrisa. Al ver que el hombre blanco se había despertado y que, algo avergonzado, se reincorporaba, apartó su brazo y le dejó recomponerse en su sitio. Después le hizo una señal con la mano para preguntarle si se encontraba bien.”(p.43-44)

La fuerza del momento incita a que los demás ocupantes olviden momentáneamente que de entre ellos uno de los viajeros es diferente.

“Al cabo de un rato, todos parecieron olvidar su presencia y fijaron los ojos tristes y agotados en el horizonte, mientras la barcaza les movía con aquel ritmo repetitivo del mar.”(p.44)

La luz que emana de la lámpara permite el reconocimiento que pone en evidencia las semejanzas y diferencias: semejanzas de gestos, expresiones y reflexiones que denotan en todos el trance de una experiencia traumática (la travesía en la barcaza); diferencias individuales, en el reconocimiento de las subjetividades que se esconden detrás de una expresión de preocupación común.

“Alguien sacó una lámpara de gas; y se iluminaron los rostros. Los observó detenidamente, mientras sentía temblar de frío su cuerpo desnudo. Eran los mismos que había visto tantas veces y, sin embargo, ahora que tenía tiempo para detenerse en su contemplación, eran diferentes. Tenían todos el ceño fruncido, en una expresión de honda preocupación y muchos entreabrían los labios respirando rápidamente. Sus miradas se iban lejos”.(p.35)

El dramatismo de la situación incita en algunos la introspección o retraimiento de la situación como defensa ante la evidencia de una travesía que representaba una amenaza real para sus vidas. En otros, los cuerpos asumían posiciones que recuerdan regresiones a etapas primeras del desarrollo donde tenían el sustento materno y en las que estaba garantizada la seguridad, refiriéndose a la posición fetal. También manos entrecruzadas como implorando a Dios o a la divinidad auxilio y socorro. Es de resaltar que, sumado al dramatismo de la situación, la edad de los viajeros Africanos (adolescentes todos, con no más de dieciséis años de edad) dota a la escena de una fragilidad que va más allá de la situación: ¿imploraban la presencia de sus padres? ¿Cómo se resolverían las crisis normales de este periodo, entremezcladas como estaban con la intención de dar curso a un plan migratorio incierto y ambiguo? En vez de estar en una patera deberían estar en sus comunidades, con su familia, en la escuela, instituciones que brindan el soporte necesario para su desarrollo.

“Muy lejos mucho más allá de la realidad de aquella barca, sumidos en pensamientos tan profundos como aquel océano algunos llevaban cubierta la cabeza con gorros de lana o con pañuelos, y toda su ropa aparecía empapada y pegada al cuerpo. Había dientes que chocaban a causa del intenso frío, frentes apoyadas en las rodillas, manos entrecruzadas o aferradas con fuerza a los bordes astillados. Se fijó en el hombre que, acucillado, conducía el pequeño motor, completamente insuficiente para el peso

que debía remolcar, y en un par de jóvenes que, acurrucados, temblaban de frío. No tendrían más de dieciséis años. El fondo despedía un olor intenso a desperdicio, pero por encima de aquél, el combustible flotaba entre los cuerpos nublando los sentidos. Se preguntó cuánto tiempo llevaban viajando y mediante señas, le preguntó al hombre que le había ayudado a restablecerse. Recibió un aluvión de palabras que aunque no entendía estaban llenas de reproche y algunos le sujetaron con firmeza para que no se moviera de su sitio. Asustado, se sentó, rápidamente, notando cómo se le clavaban algunas miradas llenas de disgusto. El hombre de antes, a quien comenzaba a considerar su punto de apoyo en aquella situación, le explicó, de nuevo por señas, que si alguien se levantaba, la barca corría el riesgo de volcar. Abrumado pidió perdón en voz alta, juntando las manos, y algunos cambiaron sus miradas hurañas por gestos de compasión”.(P.36)

En el relato las redes de apoyo son lazos que se gestan durante el dramatismo de la travesía. El desconocimiento del idioma impide que entre el grupo de viajeros africanos y el de origen europeo se fortalezca el campo simbólico de los lazos que se habían creado desde lo verbal, pero no así desde la comunicación no verbal o gestual.

“Después de varias horas de silencio y agua se fijó en que el hombre que estaba a su lado sacaba un paquete envuelto en papel blanco. Lo abrió sobre su inmensa mano como una flor. Era una pasta blanca, como de arroz, ligeramente húmeda. Comenzó a comer con sus dedos y sin mirarle le cogió con brusquedad la mano y le puso en ella casi la mitad. Después siguió comiendo de su envoltorio. Sorprendido por el gesto le preguntó su nombre: se llamaba Alhaji. Comieron en silencio y al cabo de un momento Alhaji le pasó un bidón que tenía agua a la mitad. Le sonrió agradecido y bebió con avidez. Los demás fueron bebiendo también, uno tras otro. El agua y el alimento le restablecieron casi por completo, aunque observó que aquello no le sucedía al resto, en cuyos rostros y cuerpos se notaba el peso de un terrible cansancio. A veces se intercambiaban entre ellos las frases cortas de las que él no entendía una sola palabra. Se sentía infinitamente triste”.(P.38)

En *“El trueno y el dragón”* (Armijo J., 2005) quienes han emigrado corresponden a la primera generación y los hijos nacidos en el nuevo país a la segunda y es lo relacionado con lo generacional de las migraciones. El rayo que destruye el único árbol que da sombra en el patio del colegio aporta significantes que confirman algunos aspectos abordados en párrafos anteriores. Un suceso “traumático”: el rayo que destruye abruptamente el árbol representa lo traumático de la emigración, así, el árbol debe ser rápidamente sustituido por otro que de cobijo y proteja, pero no cualquier otro, sino uno que tenga una significación especial, entre las propuestas aparece un “madroño” como símbolo de la ciudad de acogida. La sombra que protege es el universo discursivo “dañado” por el trueno que simboliza la experiencia migrante en dos sentidos: como suceso que conmociona y arranca desde el interior lo máspreciado que tenían y era la sombra que daba, y también el rayo evoca la chispa de la vida (el relámpago que precede al trueno) y el estruendo de las voces de antaño que resuena en el interior de cada quien que evoca algo de lo máspreciado como es la historia personal enraizada en la tierra que le vincula, le protege y es el vínculo con los otros de su comunidad. Están presentes así en la metáfora del trueno el eros que une y es la chispa de la vida y el trueno destruyéndolo todo, que quema el árbol.

El árbol representativo de Madrid simboliza en el relato la reconstrucción del universo discursivo con y desde signos de la nueva lengua, no desde cualquiera, sino de la que dona desde los pasajes de su historia, desde los actos que dicen algo más allá, más profundo sin querer decirlo, de los lugares desde donde se derrama el sufrimiento

que hace síntoma...

“Mi amiga Lina, la nieta del señor Hong, corrió hacia su abuelo al salir de clase. Abrazó su cuello, apoyó la cabeza sobre su pecho y luego observó de reojo el espectáculo mientras se recuperaba del susto. El señor Hong acarició cariñosamente el negro pelo de su nieta mientras le susurraba al oído palabras tranquilizadoras. Los padres y los niños nos arremolinamos alrededor de los restos del árbol, aún humeante, y comentamos lo tremendo que había sido el trueno: ¡qué mala suerte habíamos tenido, la única sombra decente del patio había desaparecido!

“Algunos dijeron que se debería plantar un nuevo árbol lo antes posible, y decidieron reunirse al día siguiente para hablar sobre el tema. El señor Hong escuchaba sin entender lo que hablaban los demás: -Yo creo que un roble es lo adecuado. -No, mejor un madroño que es el árbol de Madrid.

-Ese no da nada de sombra; mejor un platanero. -Ni hablar, ese suelta mucha pelusa en primavera y yo soy alérgica; prefiero un castaño de india. -Yo quiero un sauce. -¡Una higuera! -¡Un olivo! Una potente voz se alzo entre las demás: (p. 10); Un álamo blanco...! Un silencio se hizo entre la gente. El señor Hong seguía sin comprender las palabras, pero entendía perfectamente lo que estaba pasando. A la mañana siguiente el señor Hong llevó a su nieta al colegio, como todos los días, pero volvió más rápido que de costumbre; tenía una tarea pendiente. (p. 11)

“Su única obligación ahora era cuidar de su nieta mientras los padres trabajaban de sol a sol en un restaurante” (p. 12)

La agresión del padre de otro niño del colegio a Hong representa la puesta en escena de la imposibilidad de un reconocimiento del otro, que nos habla de la importancia de un impedimento de la relación con el otro que evoca lo más rechazable que tiene dentro de sí y proyecta en Hong: como debe renunciar a la satisfacción de esta agresividad en sociedad, descarga su odio en los que están fuera de su comunidad. Este odio busca la destrucción del objeto, que por desconocido se torna persecutorio.

“Este odio se origina para Freud en la relación primordial del sujeto con los objetos reales pertenecientes al mundo exterior, y no deja de tener su efecto social. Así, el sujeto odia, detesta y persigue, con la intención de destruirlos, a todos los objetos que son para él la fuente de displacer. (...) Forman parte de esto los seres cercanos que impiden la satisfacción: caso de los hermanos o las hermanas”<sup>7</sup>

En este sentido, el otro no existe porque no se lo reconoce como tal sino en la medida en que es un objeto a destruir; se lo reconoce solamente para ser destruido. La entrada en escena del conserje pone límites a la agresividad del padre, utilizando para ello la amenaza de avisar a la policía.

“Aquella misma tarde, cuando los padres llegaron a recoger a los niños, hubo una trifulca. El señor Hong había acudido como siempre a recoger a su nieta, cuando se vio sorprendido por un hombre que le agarró de las solapas y lo levantó literalmente del suelo.

-¡Mira chino, como vuelvas a tocar mi árbol vas a pasar una semana en el hospital! Algunos padres acudieron a socorrer al señor Hong, y el conserje reprendió al maleducado padre por atacar a aquél pobre anciano.(p. 14) El conserje tomó el control de la situación y dijo: -La próxima vez que suceda algo parecido llamaré a la policía”

En “*Magreb significa poniente*” (García-Quñonero F., 2006) Morabet, aunque siendo marroquí habla perfectamente el español (siendo educado con un programa de enseñanza español), viene a significar el dinamismo de las identidades de las localidades fronterizas, que emergen suscritas a elementos de las dos culturas. En el

---

<sup>7</sup> Chemama R., y Vandermesch., Op. Cit., p. 487

proceso de construcción de estas identidades (que desde la sociología podría llamarse “múltiples”) se puede dar alguno de los dos fenómenos: o la interrelación de discursos con el trasfondo de las lenguas de donde toma su acervo simbólico para producir algo nuevo con aquello que se vieron obligados a abandonar, o pueden desfallecer ante los discursos dominantes, claudicando a los designios del Amo no haciendo valer su lengua, su discurso. En el relato se da una “colonización” de una lengua sobre otra en la manera como en los protagonistas se da un sobredimensionamiento del castellano (ejemplificado en los programas educativos donde la enseñanza se da toda en castellano, la literatura, historia, matemáticas) frente a la opacidad de la lengua árabe (lengua “oficial” de Marruecos a la que pertenece Tetuán, donde ellos viven). Así, Morabet claudica a su lengua por el castellano, de lo cual se deducen efectos identitarios a los que ya nunca podrá retraerse ni a los que está “dispuesto” a renunciar.

Las identificaciones de los sujetos se gestan en los significantes, que no son identificaciones imaginarias sino que es siempre en relación a un significante. Es importante considerar que cada significante importa en cuanto diferencia, que toma su valor en relación con lo que le diferencia de otro significante y que esta relación no es “estática”, debido a que adquiere su valor en relación con otro significante en la cadena. Y la lengua viene a ser el trasfondo material del que se nutre el lenguaje, Lacan llama así la lengua a la apropiación que hacemos los sujetos de una lengua dada. Que está afuera, y que hacemos nuestra, más allá de sus límites

“pero la lengua no existe más que especificada en prácticas lingüísticas que son también prácticas sociales. Las historias de las prácticas lingüísticas no son historia de uniformidad y de obediencia sino más bien historias de rebeldías, de resistencia, de batallas perdidas y ganadas. El rebelde, el indómito que resiste es la lengua misma.” (Mira V.)

En el relato la que se resiste es otra lengua no oficial, y la razón de esto son los lazos históricos que unen Tetuán con España debido a que años atrás fue protectorado español.

“No había vuelto a ver a mi amigo Mohamed Morabet desde mis años de estudiante en Granada. Me lo encontré detrás del mostrador de una tienda -de su propia tienda- un día que el azar me llevó a la mayor población de la comarca del Poniente, y los dos, emocionados, nos abrazamos como Sancho y Ricote.” (p. 38)

-Y como, siendo marroquí, hablas el castellano sin ningún tipo (p. 40) de acento extranjero, Morabet?

-Es que en Tetuán estuve escolarizado desde pequeñito en el sistema educativo español. Hice la primaria en el Colegio Jacinto Benavente y, después, el Bachillerato y el COU en el Instituto de Nuestra Señora del Pilar.

-¿Son centros donde se aprende español?

-¡Cómo que si se aprende español! Son centros españoles que están en Marruecos, pero que dependen del Ministerio de Educación de Madrid. Yo he estudiado la misma literatura, la misma historia o matemáticas que cualquier alumno español de mi edad.

-¿Y tenías profesores españoles? -Pues claro. Todos eran españoles, menos los profesores de árabe.

-¿y los alumnos? -Éramos casi todos marroquíes. Veinte o treinta españoles había en todo el instituto, casi todos hijos de profes y personal del consulado. O bien musulmanes con nacionalidad española.”(p.40)

En “*El pantalón de Velutha*”<sup>8</sup> la expedición llevada a cabo por el camión “venido de muy lejos”, denota intencionalidades que, aunque lejanas, tienen el objetivo de proporcionar a la comunidad recursos que les permita protegerse de las inclemencias del tiempo y vestirse, ofreciendo así a la comunidad una protección y amparo (siguiendo las connotaciones de los términos) de la que carecen. Son en el relato redes de apoyo distantes geográficamente, pero no simbólicamente, presencias que resuenan en los ecos de figuras lejanas (los que se han ido, han emigrado) que transmiten la solidez de un vínculo construido con redes invisibles a simple vista. “Velutha se fue a dormir aquella noche con la ilusión de que al día siguiente, iría con su madre y hermanas a la plaza de su pueblo a esperar la distribución de la ropa y mantas, que una vez cada cierto tiempo, traía a todos los habitantes de su aldea un gran camión venido de muy, muy lejos” (p. 92)

El nuevo miembro de la red social es acogido física y simbólicamente a través de la incorporación de rituales y simbologías que permiten que sea considerado un miembro más de la comunidad.

“Cuando pisaron tierra Velutha estaba impaciente por correr, de modo que nada más llegar tomó camino hacia el norte y corrió y corrió hasta tropezarse con Ahmed, un muchacho algo tímido y genial que había emigrado hacia poco tiempo desde Turquía. Se miraron a los ojos y enseguida supieron que eran amigos. Le contó que en su tierra dejó familia, sus muchos y divertidos primos y primas, amigos del colegio con los que después de clase iba a perseguir lagartijas” (p. 97) “Thai-Ming le sonrió. Se miraron a los ojos y enseguida supieron que eran amigos. Sin embargo ella se metió precipitadamente en un restaurante chino. Thai-Ming le esperaba con una sonrisa y un plato de pasta en sus brazos extendidos” (p. 100) “De repente todos cogieron en volandas a Velutha y lo elevaron por los aires en un simulacro de ciempiés humano. Tanto lo disfrutaron que sin saber muy bien como, cayeron riendo y riendo, y Velutha se vio rodeado de ojitos rayados y bocas abiertas. Esa noche Velutha durmió detrás de un precioso biombo de nácar, rodeado de cojines que emanaban olor a hogar. (p.100)

La partida es precedida por el ritual de poner en cada esquina una flor como signo de generosidad y tal vez con la intención de transmitir que a través de la interacción con las personas que conocía algo había brotado, algo se había producido.

“A la mañana siguiente se fue, dejando una flor en cada esquina”. (p. 101)

Convencido de la importancia de establecer y fortalecer lazos sociales, el protagonista establece una comunicación directa con sus compañeros de viaje que va más allá de lo verbalizable. No es necesario entre él y sus interlocutores un intercambio de palabras, vínculo fortalecido por medio de un hilo que para él era invisible y une las pupilas: antesala del encuentro con el otro, cercanía afectiva que fundamenta el vínculo.

El hilo que se ancla en la pupila es el deseo del otro por establecer o fortalecer los lazos, invisibles a simple vista como invisibles son el haz de luz que les mantiene unidos de pupila a pupila. Cita lecciones psicoanalíticas la mirada y la voz.

“Encontró que una señora mayor, de blancos cabellos que apenas asomaban de un gracioso sombrero de paja, le saludaba con la mano. Velutha la sonrió y se detuvo para ver el destello que tenían sus ojos. No os lo he contado, pero Velutha siempre miraba la profundidad de la mirada porque pensaba

---

<sup>8</sup> Op.Cit.EMSI 2006.

que un hilo invisible unía las pupilas de la gente, y que por ese hilo se establecía el mayor y más rápido conocimiento posible. Por eso te das cuenta cuando alguien te está mirando, porque su hilo busca tus pupilas para anclarse. Así pues descubrió una chispa de ternura y un mucho de sabiduría en los ojos de aquella mujer. La bicicleta le adelantó con la misma suavidad con la que le guiñaba un ojo, y Velutha pudo comprobar que una jaula de madera se balanceaba en la parte trasera de su sillín.”(p.101-102)

Fijar la mirada en algo expresa un interés que es la antesala que lleva a indagar a través de la palabra para ir más allá de lo que desde la mirada se puede llegar a conocer. En el momento en que surge el intercambio de palabras los protagonistas deciden afianzar el intercambio, lo cual es lo mismo que decir establecer una relación interpersonal que sostenga y ayude de los efectos que pueda tener el plan migratorio.

Aunque el protagonista establece encuentros en apariencia fugaces, de cada uno conserva un objeto que testifica el encuentro, lo reafirma. Son encuentros que, aunque momentáneos, cumplen la función inmediata de apoyo para el largo viaje que le llevaría a la lejana meta de descubrir otros interesantes mundos.

“Al momento la mujer se detuvo, miraron a los ojos y enseguida supieron que eran amigos. Lo primero que hizo el niño fue acercarse a la jaula. Había un pajarillo con plumas rojas, le recordaba a los de su tierra, pero no cantaba, sólo le miraba con curiosidad. -Estamos dando un paseo aprovechando que ha dejado de llover, para ver si se le abre el apetito a mi Cany, dijo ella. Desde que empezaron las lluvias ha perdido por completo el apetito porque la humedad reblandece demasiado las semillas que le sirven de alimento. Dicho esto, Velutha se acercó a un hormiguero, cuando lo encontró sacó de uno de los bolsillos del pantalón la botella con su pequeño hormiguero, le quitó el tapón y la introdujo en ese fantástico laberinto subterráneo. Rápidamente los hormigas se adentraron en la tierra para regresar cargadas de grano. En poco tiempo habían llenado media botella de succulentas semillas secas que hicieron comer y cantar al pájaro de bello plumaje rojo como el atardecer. En agradecimiento, su amigo quiso llevarle en bicicleta donde Velutha precisase. Así fue como llegó a Francia con la pluma roja de Cany en el bolsillo y la alegría por lo que le sucedería en su nueva aventura. Y no se equivocaba, Nih se cruzó en su vida y con él, el descubrimiento de otros interesantes mundos.” (p. 102)

Lo sensitivo (olores) o la información obtenida a través de los sentidos, evocan lo familiar, lo íntimo, o conocido. A través de la mirada Velutha confirma que su nuevo acompañante era un nuevo amigo, consolidando así los lazos sociales entablados en cada lugar por donde ha pasado.

La red que acoge en el destino migratorio (familiares) y los lazos de discurso sobre los cuales se asientan los vínculos en la emigración hacen que los significantes significativos a nivel familiar (origen de las identificaciones que resuenan más allá de los lugares donde habitan y que forman parte del universo discursivo de cada miembro de la familia y constituye a su vez el universo discursivo familiar de donde provienen las marcas identificatorias transmitidas entre generaciones) permanezcan por medio de la consolidación de los lazos familiares, que la cotidianidad de la interacción se encarga de potenciar, coraza que protege de las embestidas por la fractura del Otro en la emigración, plataforma desde donde se puede llegar a producir por ejemplo un discurso nuevo que no ignore la lengua propia en una amalgama productiva donde lo conocido de la lengua coexista con la lengua nueva. O por lo contrario, no hacer valer la lengua propia, “renunciando” a la lengua (según frase de Lacan), acoplándose sin dejar resquicios a los significantes familiares y personales.

“El viento había traído olores familiares que le hicieron detener su carrera. El panadero decidió

ese día cocinar enormes a tortas azucaradas, el plato favorito de Velutha y... el plato favorito de Nih. En la puerta de la panadería se encontraron, se miraron a los ojos y enseguida supieron que el eran amigos. (p. 103) Su risa era fácil, su boca mostraba una ristra de blancos dientes que siempre brillaban. Velutha le tocó el pelo ensortijado en minúsculos rizos y sus ojos almendrados y centelleantes le miraron con travesura. Nih vivía con sus tíos que emigraron a Francia hacía ya muchos años. Ante la imposibilidad de sus padres por mantenerlo, sus tíos lo acogieron en su hogar y lo trataron ,como a un hijo más.” (p.103)

En cada sitio, en cada lugar que visitaba establece a través de la mirada un vínculo fortalecido a través del intercambio simbólico con las conversaciones acerca de las historias, los cuentos, las canciones o dibujando la celebración de alguna fiesta tradicional. Escuchando al Otro para ir al encuentro de su deseo.

Los significantes que entran en juego para ahondar en el misterio de la imagen se dirigen a atravesar, a hundirse en el objeto que busca ser representado por medio de los significantes y hablar de significantes es remitirnos al deseo. En la medida en que un significante bordea lo significado sin que ninguno llegue a ser en una relación de uno a uno el sentido buscado y que la función del significante no es sino en relación con otro significante, en la diferencia, entra en el relato la dimensión del deseo: si no hay un significante que venga a colmar la falta fundamental, desde ese hueco es de donde emana el deseo.

En el relato la “huella” que deja lo legado por el Otro, fortalece las nuevas relaciones e incita el intercambio de vivencias que adquieren mayor sentido por la representación que se hacía. Empero, en lo propio del deseo, esta huella es una prótesis que viene a llenar la falta que obtura, viene a tapar aún más si se puede el sentido verdadero del deseo de un sujeto no estático, que está en permanente movimiento como es el sujeto migrante. Sujeto que escucha en los nuevos lazos de discurso historias y tradiciones que hablan de las simbologías de las otras culturas, o de las expresiones “vivas” de su propia cultura, y son ecos que resuenan de los pasajes de una historia común que pueden coexistir o no entre ellos.

“Allí jugaban una niña y un niño. Se dirigió a ellos haciendo visera con la mano para protegerse del fuerte sol, se miraron a los ojos y enseguida supieron que eran amigos. Sue y Willy eran primos. Sue había vivido en Medellín, Colombia. Aun tenía el ritmo en su voz y movimientos. Willy lo habla hecho en Santo Domingo, y al igual que su prima llevaba bastantes meses viviendo en España. Enseguida los tres niños corrían por el valle, descalzos como tanto le gustaba a Nih, persiguiendo lagartijas, como le había enseñado Ahmed, rodando por las laderas como lo harían las bolas de arroz y carne de Thai. Esa noche, junto a un fuego, la familia de sus nuevos amigos compartieron con Velutha historias y cuentos, canciones y aguapanela con limón; patacones y locrio de pollo. Sentada sobre las rodillas de su padre, Sue dibujó la feria de las flores, claveles y orquídeas cubriendo las calles. Willy la fiesta del carnaval de 27 de febrero. De España dibujaron la granja, los caballos y a Velutha jugando con ellos”.(p.104)

El fuego da significado al hogar. Dormir en mantas junto al fuego evoca la significación del hogar: hogar que acoge y da sustento. La comunicación de Velutha con la madre de su amigo resulta de tal intensidad que las palabras no son necesarias para comunicarse entre ellos, como si en un halo mágico, y precedida de una elevada carga de intuición, ella conociera todas las circunstancias de su vida. Los objetos que porta son representaciones de significaciones relacionadas con el largo viaje emprendido hacía tiempo. Objetos que guardaba de cada uno de los que había conocido y que habían dejado una huella indeleble que él se encargaba de fortalecer tanto a través de los



objetos como a través de lo que contaba. Objetos que se dirigen a llenar el vacío que “pide” ser llenado por las fisuras que el proceso migratorio genera en el universo discursivo en el Otro que es desde donde el sujeto se ha constituido, ha devenido sujeto, sujeto deseante. Si consideramos que la indefensión estructural del sujeto humano es esa falta fundamental, el hueco que “queda” de la insuficiencia del significante para ir al encuentro del sentido verdadero, su hiacia, (pero en el envés de esta afirmación se encuentra la dimensión de lo más humano y es la que tiene que ver con el deseo que viene a colmar esa falta pero que una vez conseguido ese deseo es punto de enclave para que brote otro deseo ya que el deseo apunta a colmar esa falta pero no lo consigue nunca del todo) es importante analizar los efectos que tiene en el deseo la dinámica del sujeto migrante. ¿Qué efectos tienen en el sujeto migrante las fisuras en el universo discursivo provienen del Otro y que son las que le han constituido como sujeto? ¿Cómo se juega o se desenvuelve el deseo desde esta dinámica? ¿Cuál es el destino del deseo?

“Esa noche durmió junto a sus amigos, en mantas junto al fuego, oyendo el ronroneo de un minino, tan suave que cerrando los ojos ni siquiera estaba seguro de tocarle, cuya piel era el compendio de todas las suavidades juntas. Esa noche soñó con David.

Fueron largos los segundos desde que llamaron al timbre hasta que se abrió la puerta, Velutha enseguida reconoció a la mamá. Se le quedó mirando intensamente a los ojos y la abrazó con fuerza y cariño. Esta vez no le preguntaron con curiosidad y respeto por qué llevaba colocado el pantalón de ese modo tan peculiar y qué significaban esos dos cangrejos colgando de las perneras. Esta vez no tuvo que contar ninguna historia. De alguna manera la intuición de la mamá de David le hizo adivinar quién era Velutha.”(p.105)

La urdimbre, unida a través de hilos en apariencia invisibles es la red social que Velutha había construido a través de la interacción con todas las personas que había conocido durante el viaje. Son los hilos que unen entre sí a todos ellos, en una red productiva (cada uno con todos los demás) y compleja.

“Entró con ella a la casa, y sobre una bonita mesa de cristal puso los dibujos de todos los niños y niñas que había conocido, el mapa del camionero que lo había ayudado, la caracola de los pescadores, la pluma roja de Cany y el tapiz invisible tejido con los hilos, que de pupila a pupila habían ido (p. 105) uniendo amigos de todo el mundo, por todo el mundo.”(p.105-106)

Además de los objetos que Velutha atesoraba como evocadores de los lazos que había establecido y en los que el tapiz invisible era el testigo indiscutible, en el relato adquiere importancia el marco de los valores, es decir, lo que desde las acciones conduce al concepto de persona, en lo que tiene que ver con los valores de solidaridad, amistad, alegría y vida.

“Cuando David llegó a su casa, encontró a Velutha, sus pantalones, su dibujo del gran corazón rojo, la mesa llena de historias de otros niños y niñas, el tapiz invisible. Pero encontró algo mucho más grande que nunca olvidaría. Encontró el sentido de la solidaridad, de la amistad, de la alegría, de la vida.” (p.106)

#### **4.5. MONÓLOGO INTERIOR**

El racismo del que se consideran víctima los inmigrantes en los relatos es generado por su origen humilde debido a que cuando los inmigrantes disponen de suficientes recursos económicos este racismo se transforma en acogimiento en la nueva

sociedad. Frente al racismo y persecución algunos de los inmigrantes en los relatos tienen ensoñaciones acerca de un mundo sin fronteras, de un mundo en igualdad. Estas ensoñaciones son satisfacciones sustitutivas de deseo.

Los ataques de racismo y xenofobia implican que el rechazo pase a la acción como un intento de aniquilar al otro.

La emigración puede tener la connotación de una huida del país de origen generada por la vergüenza ante el embarazo y su futuro rol de madre soltera. Esta huida es la razón del plan migratorio: huye de su país por la culpa y condena que tendría de su familia y la comunidad, a la que está asociada un gran monto de ansiedad.

Empero, la fantasía del retorno surge ante la necesidad de elaborar la muerte de su hijo.

En "*Hasta que te encontré*" (Molina Martínez J-M., 2001) la protagonista se propone resistir las embestidas del otro que impide la realización del deseo. Y lo hace esperando pasivamente, impotente.

"Tenía dinero para aguantar dos meses más. "Todo mejorará, sólo hay que esperar"(p. 61).

La pobreza alimenta el racismo, que amenazan la conservación de los recursos de la sociedad. Sociedad del simulacro donde lo que importa es un sujeto en tanto consumidor en el mercado de la oferta y la demanda en que el dinero es la pantalla que cubre el ser del sujeto, lo opaca o lo borra. "Todo se reducía a lo de siempre: "si se tiene dinero no existe el racismo""(p.64).

Llega la despedida porque se termina el tiempo. Es contradictorio en el relato que el reencuentro esté como antesala de la despedida. Igual de contradictorio es el recuerdo que hace el padre de su hijo sólo cuando está muriendo. El sentido de esta contradicción está en el "mundo" de las relaciones o universo discursivo que permea los lazos sociales, matriz simbólica que funciona desde dentro y no desde fuera, no desde las apariencias. Que permite a la protagonista "volver a nacer" en su deseo, nublado ante la compleja dinámica del adentro y el afuera del discurso que marca derroteros. Así, el deseo que sostiene el plan migratorio está confuso, no ha encontrado su verdadero camino, enmarañado como esta en los derroteros de un discurso fraccionado que no encuentra una salida que venga a iluminar la oscuridad del fraccionamiento y confusión de una senda que no es propia del todo.

"Pero el tiempo de su padre se terminaba, e igual que volvió la ilusión a sus vidas, llegó el dolor de saber que su reencuentro tenía tintes amargos de despedida. Podemos pensar que el padre de Daniel recordó sólo a su hijo al final de su vida y que fue muy egoísta por ello. Pero cada relación es un mundo y se ve mejor desde dentro que desde fuera.(...) Pero había avivado algo en el corazón de Maraya, había vuelto a nacer y no veía su futuro tan negro. (...) El tema de su futuro en España aún estaba confuso" (p. 70)

En "*Aura*" (Gómez Domenech M., 2001) la ilusión acerca de un mundo sin fronteras, mantenida como ideal son los sustentos que dan al yo consistencia, mantenidos como certezas que reconfortan frente a la disociación que producen las fronteras que provoca la disarmonía entre los sujetos. En este sentido el ideal sostiene y

acota la angustia por la ruptura que producen las fronteras que separan, disocian. Ideal que retorna en el sueño como una satisfacción sustitutiva del deseo de un mundo sin fronteras para una vida en armonía, donde estén presentes algunos de los más significativas en su vida.

“Pensó en sus ilusiones, en sus miedos, en sus retos... poco a poco el sueño la fue venciendo, hasta quedar profundamente dormida. Soñó con un mundo sin fronteras, cuyos habitantes vivían en armonía, sin diferencias culturales: en ese mundo veía a su madre, a Cucha, a Jairo, a Felipe” (p. 20, 21)

En el relato la raíz del odio viene dada por la intención de destruir los objetos que son fuente de displacer porque son un impedimento para la satisfacción, por ejemplo la rivalidad entre hermanos que compiten por el amor del padre. Y también como el efecto del conocimiento de algo real tanto más odiado cuanto que es desconocido, siendo lo real sobrestimado por la amenaza que representa: daña al objeto que eventualmente pueda dañarle, como defensa ante la amenaza de mantener su integridad. La fuente se torna así persecutoria, para lo cual se identifica con el agresor como una defensa a los ataques, para dañar al objeto de igual forma como pueda dañarle a él.

“Pensó en la imagen del charango con la efigie de Huascar Yupanqui pisoteada despedazada, como lo fue el gran guerrero inca, asesinado por su propio hermano en una guerra fratricida sin sentido, como lo son las guerras entre hermanos. El recuerdo de Carolina humillada por doña Matilde se sumó a su amargura. Era como una raíz virulenta que se ramificaba por todo su ser llenándola de odio, de un odio atroz, un sentimiento que ella jamás había experimentado. Trató de calmarse. “ (p. 21).

El contenido del sueño en el relato es la consecución de un deseo que se sustenta en los ideales que aportan seguridad al yo y acotan la angustia. Sueños que son satisfacciones sustitutivas de deseos: ahora sueña con los proyectos que desarrollará en España pero en los cuales asume una posición activa, un protagonismo necesario para que pueda seguir adelante con el plan migratorio.

“Ahora, mis horizontes se han abierto. Quiero ser parte activa de esa nueva sociedad de la que me hablas. Es un reto apasionante. Siguieron hablando hasta que el sueño les venció. El día había sido agotador para Aura. Esa noche durmió y esta vez sus sueños no tuvieron como marco su país. Soñó en todos los proyectos de los que Felipe le había hablado. Ella era la que tomaba la iniciativa en todas las acciones.(p. 25, 26)

En el relato Aura dota a cada sujeto de un protagonismo en los movimientos sociales: las individualidades son determinantes por el aporte que hacen en la construcción de las sociedades, resaltando que para la construcción de los proyectos comunitarios resulta fundamental la cohesión, relacionada con valores como la alegría, la valentía o la esperanza. Son ideales que aportan al yo el confort de lo completo y lo absoluto, cohesión que lleva la garantía de la realización tal-cual del ideal, ilusión que sirve de pantalla al sujeto frente a la falta fundamental. La ensoñación permite una articulación de lo nuevo que aporta la inmigración con las marcas del Otro que toman vida en la imagen de su madre en la casa y permite la ilusión de continuidad.

“Sus nombres no habrán pasado a la historia, pero ¿sabes? En un sentido son parte de nosotros, porque son esas personas de vidas sencillas las que verdaderamente escriben la historia de los pueblos, las

que fundamentan la sociedad. A cada uno le toca vivir su tiempo, poner su ladrillo en el edificio vivo que formamos. Y lo importante es seguir adelante unidos, con alegría, con valentía y con esperanza. Se había hecho de noche. Las luces de las farolas estaban encendidas. Aura cerró los ojos y vio a su madre, Ligia, en el patio de su casa, esa casa que la viera nacer” (p. 32)

En “*Cimientos*” (Agúndez A., 2002) el rechazo del embarazo produce el deseo en este sentido está dirigido a anular un embarazo que representaba para ella una “dura carga que llevar”. la importancia del momento contrasta con la frivolidad de ella para asumirlo debido a que una de las principales razones para rechazar el embarazo era porque “afeaba su aspecto”.

“Lo único que denotaba actividad en la habitación aquella noche era el insistente paso del cepillo sobre sus cabellos negros. Ensimismada en el placer del prolongado masaje capilar, conseguía abstraerse de la ansiedad que le provocaba el retraso de diez días. El ginecólogo había dicho que todo iba bien y que no existían razones para preocuparse, pero ella no deseaba cargar más con aquella barriga que le afeaba tanto a su propia vista. Llevaba dos meses durmiendo sola e intuía que aquello no iba a cambiar en mucho tiempo, hasta que recuperara las formas suaves de su menudo cuerpo "treintañal". Apenas salía ya de su habitación. En la cama baja de tipo japonés se hacía servir el desayuno a eso de las once de la mañana, encajonada entre el dosel de mármol del que pendían recogidas dos cortinas de seda .”(p. 72)

Embarazo como impedimento, dificultad y confusión. Los auto-reproches tienen que ver la “falta de carácter” en el momento en el que pudo haberlo suspendido, al permitir que primara el deseo del futuro padre al de ella. El desamor impide el encuentro con el otro: con el partener y con el hijo; empero, los lazos que una vez les mantuvieron unidos son los mismos que mantienen el odio, el deseo de destruir el objeto, de romper los lazos de discurso. El deseo en el relato es no ser nada para el otro.

“Pasaba allí tendida las primeras horas del día, leyendo o pensando, confundida por la idea de ser madre, reprochándose la falta de voluntad y carácter cuando él insistió en que siguiera adelante con el inesperado embarazo. Ya no era capaz de amarle y los dos eran conscientes de ello sin embargo ella, que nunca consintió en comprometerse con nada ni nadie, estaría unida a él para siempre desde el mismo instante en que diera a luz, la sola idea del parto le desolaba y le separaba radicalmente de ella misma”.(P72)

Aunque el presente era halagüeño (visto desde afuera y no desde la subjetividad de la protagonista) por el incipiente embarazo y una salud satisfactoria, desde la perspectiva de las relaciones interpersonales mantenía un estado disociado en el que los demás son un medio y no un fin, en una posición narcisista orientada a la satisfacción de las necesidades sin tener en cuenta a las personas de su entorno, en las que las relaciones son consideradas como ataduras y no como un medio de intercambio y reciprocidad de sentimientos que conduce a un enriquecimiento mutuo. Sentimientos como el amor, la ternura, la compasión o la solidaridad estaban vedados para ella.

En contraste con una aparente indiferencia hacia el otro, la protagonista da a los demás una importancia excesiva, sea que tengan una opinión positiva o negativa de ella. Frente al embarazo, la opinión de los demás genera gran preocupación y angustia, debido a que para ellos posiblemente evidenciaba una gran contradicción personal ya que siempre había manifestado una opinión negativa respecto a la maternidad.

“Esos momentos eran los mejores del día, porque eran cuando más se evadían del presente entre los recovecos del jardín, el canto de los pájaros y el ruido permanente del agua de las fuentes y los canales de riego. Rememoraba las grandes fiestas en las que ella lucía como espléndida anfitriona, envidiada por su belleza y su descarado aire de mujer libre, sin ataduras de ninguna clase ni condición. Se veía provocadora y notoriamente arrogante, protegida por una singular atmósfera de fatalidad, acaparando la atención de todos los circunstantes, hombres y mujeres en los que provocaba diferentes formas de atracción y rechazo.(...)”

Ahora más que nunca estaba en boca de todos. Podía imaginar las charlas surgidas en torno a ella en el club social, y dibujar fácilmente sus medias sonrisas maliciosas, mientras se regodeaban con la idea de verla a ella, que siempre había renegado públicamente de la maternidad, con un bebé en brazos. Para evitar más chismes de los necesarios había despedido prácticamente a todo el personal de la casa, desde la cocinera hasta el chófer, permitiendo sólo la permanencia del mayordomo, un discreto anciano sin nombre unido durante décadas a la familia. Quizá no le puso en la calle por una inconfesada lealtad a la memoria de su padre, aunque ella no soportaba la idea de que esos sentimentalismos formaran parte de su ser.”(p.74)

Con el acicate de la evidencia del parto, la protagonista rememora en la soledad del momento escenas familiares y el medio que utilizó para informarles del viaje a España: una carta común para todos donde se prometía a sí misma regresar después de haber logrado la meta de obtener recursos para suplir necesidades básicas insatisfechas en su país. Se articulan a lo anterior otras razones para el viaje que toman el matiz de una huida con el trasfondo de la vergüenza o la culpa por el embarazo “para no molestar más con la llegada de un nuevo niño a la casa” evidenciando un bajo nivel de autonomía personal. La dependencia con las figuras de autoridad (no lo señala pero podría tratarse de los padres o de alguno de los dos), contrasta con la paradoja de que la partida a otro país cruzando el océano exige de parte de quien lo realiza altas dosis de arrojo y aún de valentía (el que emigra deja lo conocido, abandona las certezas de su yo para enfrentarse a lo desconocido).

Gabriela es connotada como “fugitiva”, como quien comete un delito y se fuga para no pagar la condena. El delito es el embarazo (asumido con vergüenza y culpa), aunque la huida a España es también una forma de espiar la culpa y pagar la condena, ya que llegar a un país donde no conoce a nadie, embarazada, para, según ella “labrarse un futuro”, supondría una dura “penitencia”.

“Sin embargo, el bebé había decidido adelantarse tres semanas y le había sorprendido deambulando por la calle esa noche de poca luz. En todo ese largo tiempo, caída en la acera en medio con contracciones cada vez más punzantes, pensaba en su familia al otro lado del océano, en todos a los que había dejado con una sola carta común por despedida, como una fugitiva, para no molestar más con la llegada de un nuevo niño a la casa. Tenía la promesa hecha de labrarse un futuro en Europa y la promesa hecha de volver. Sabía que pasarían años antes de que eso se hiciera realidad, pero confiaba en una supuesta suerte que le debía acompañar y en algunas vagas noticias de compatriotas que habían tenido éxito en esa misma empresa”.(p.75)

Ante la inminencia del parto, y teniendo en cuenta las circunstancias (estaba sola tendida en la acera de una calle en una ciudad que desconocida para ella) el poderoso deseo por su hijo aún no nacido incita a mantener un fuerte lazo con él que la lleva a fantasear acerca de su intención de transmitirle las marcas de su historia personal (“origen que deseaba entregar intacto al deseado hijo”) de la mejor forma como ella pueda hacerlo. Estas marcas tienen que ver con el oficio de campesina que desempeñaba

en su país.

“Todas sus ropas estaban ya húmedas de líquido amniótico y sudor. Con sus rudas y venosas manos de campesina presionando el sexo, trataba de amortiguar con rabia, como la mujer enloquecida que era en ese momento, las contracciones que le convulsionaban el cuerpo entero. A pesar de todo, había sido capaz de mantener la larga pelambreira asida en una firme trenza azabache que recordaba su origen .. Ese origen que deseaba entregar intacto al deseado hijo desde el mismo instante en que viera la primera luz del mundo, aunque ese mundo fuera uno que ella aún desconocía.” (p.75)

En el momento del parto, se reactivan para la mujer conflictivas que tienen que ver con la relación establecida con su propia madre, atributos acerca de su propio origen, el concepto de sí misma y representaciones simbólicas relacionadas con el sentido de ser madre, que vienen a articularse a la dinámica de la relación de pareja y el deseo del padre hacia el hijo que está por nacer. Para la protagonista, el parto tiene una gran carga de **ansiedad**. Rememora la relación que mantuvo con su pareja (padre del niño) y la promesa de amor incumplida, rechazándola a ella por considerarla poco valiosa o indigna. Esta circunstancia es una constante en la historia familiar donde las mujeres eran madres solteras porque habían sido despreciadas por los hombres de la familia; destinando a las madres la crianza de los hijos y desligándose ellos no solamente de las madres sino de los hijos. Esto es una marca indeleble que se mantenía en su historia familiar de forma dramática, y que marcaría su destino identificándose como está con los significantes desprecio, desamor, madre soltera... con la cual, siguiendo a la letra el relato “le une una gruesa sogá de un oscuro destino que asfixiaba a todo su clan”. Unión imposible de cortar si no es desde estos significantes que han constituido el ser del sujeto, suponiendo un saber al Otro. Significantes que ha tomado como propios desde el Otro, legados por el Otro como una pesada carga y es por ese supuesto saber del Otro porque no puede salir del encadenamiento, el Otro no sabe nada de su ser, ha delegado los significantes con los que se ha identificado y que ha hecho suyos y es desde esta “apropiación” desde donde se puede cortar esa sogá para el desprendimiento de un destino fatal.

“Perdida en medio del delirio, vagaba por imágenes diversas del tiempo vivido junto al hombre que dijo que la desearía siempre. Cuando él la despreció, el día que le comunicó su embarazo, juró no alojar nunca reproches en su corazón. Contaba con esa posibilidad como algo natural que cargaba en los genes. Lo había visto en todas las mujeres de la familia, generación tras generación, desde su bisabuela hasta su misma madre, y conocía idénticos pasados más remotos a través de la transmisión oral. En algún momento pensó que con ella no se cebaría la vida así, que a ella le amarían de verdad y que cortaría así la gruesa sogá de un oscuro destino que asfixiaba a todo su clan”.(p. 75)

Aun frente al rechazo del padre, se mantenía en ella el fuerte deseo hacia su hijo. Inmersa en sus divagaciones, a punto de desfallecer por la dificultad de la situación, el sufrimiento físico por los dolores del parto y sintiéndose “en medio de la nada” en una situación que ponía al límite su capacidad física y psíquica, logra ver un coche en la distancia. Al límite de sus fuerzas Gabriela hace llamativos movimientos para poder ser vista y rescatada.

“Pero no había sido posible y, aunque probó toda la amargura del desengaño, no le quedaba espacio para el odio, frente a la inmensa dicha de ser madre que lo invadía todo. Con las primeas lagrimas anegando sus mejillas, se sintió derrotada. A punto de darse definitivamente por vencida, alcanzó a

vislumbrar los faros de un vehículo a gran velocidad que aparecía al fondo de la calle derrapando. Avivando el rescoldo de su propia hoguera, sacó fuerzas para arrastrarse hasta el bordillo, quedando tendida apenas consciente en medio de la angustia.”(p.75-76)

En contraste con el deseo férreo de Gabriela por su hijo, Clara reniega del suyo, sintiéndole como “una invasión en su cuerpo”. Las referencias al hijo son todas relacionadas con las sensaciones físicas de los dos, y no con palabras que conduzcan a que el niño sea en algún momento objeto de deseo (que conduciría a su construcción como sujeto). Además de invasor, para ella su hijo es destructor (de su integridad física), despilfarrador, incapacitante, supresor, inhabilitador o hurgador de su integridad física e intimidad. Herencia simbólica nada afortunada que serán los significantes con las que ese niño se identificará en el proceso de constitución del sujeto, que lleva a plantearnos un futuro aciago para él, aún más si tenemos en cuenta el rechazo que hace la madre del padre (de la palabra del padre). Unido a lo anterior está la concepción de que *“está hecha de cenizas que el niño ha esterilizado definitivamente arrojándoles un agua corrosiva”*, expresión que se relaciona con la muerte física y mental de la que el niño es responsable.

“Me duele todo, pero lo que más me duele es tenerle aquí a mi lado en la cuna. ¿Qué puedo hacer con un recién nacido que depende para todo de mí? ¿Cuál es el futuro que me espera? ... Todo cambia de repente. Es como si este niño me hubiera arrancado la vida de cuajo. En los nueve meses que ha invadido mi cuerpo ha conocido todo mi ser más íntimo y se ha apropiado para arrojarlo a la basura con su llegada al mundo. En ese primer llanto ha lanzado al aire todo lo que yo soy, lo ha desperdigado en mil pedazos irreconocibles que he tratado de atrapar sin conseguirlo. Ya no tengo el poder. Me ha anulado, no podré nunca más reconstruir todo lo que fui. Ahora estoy hecha de unas cenizas que este niño ha esterilizado definitivamente arrojándoles un agua corrosiva ...

La pérdida de su hijo la sumerge en una profunda depresión, tendrá que asumir el duelo de la dolorosa pérdida a la que se unen las inexorables pérdidas por la inmigración. Las expresiones “ya estoy muerta, “él se llevó mi vida” son una muestra del difícil proceso psicológico que atraviesa. Unido a lo anterior, la ruptura con los rituales que su cultura tiene para la elaboración de los duelos ante la muerte de los seres queridos. La protagonista no podrá ritualizar la pérdida de su hijo desde los significantes de su cultura porque está en otro lugar, con significaciones que no se corresponden a las suyas.

“Me estoy muriendo, los doctores dicen que no hay que temer por mi vida, pero qué sabrán ellos. Yo me estoy muriendo y lo sé, aunque no haya estudiado medicina. En realidad ya estoy muerta. Él se llevó mi vida ... Era un niño hermoso. Pude verle envuelto entre esas gasas sanguinolentas y, aun así, era la guagüita linda que yo no veré jamás. Ni siquiera podré enterrarle como debiera, con su cajita blanca, velándole toda la noche en compañía de los míos ... Quizá salga pronto del hospital y alcance a hacerle su misa de nueve días. ¡Qué sea después en todo caso! ¿Qué más da? Todo absolutamente da igual ya.”(p.77)

Relacionado con la depresión y el proceso de elaboración de la pérdida está la desmotivación y desconfianza frente al plan migratorio. Además, ante la pérdida de su hijo y sin la compañía de los suyos, la soledad a más de ser una vivencia afectiva, es una realidad: se siente profundamente sola y es que realmente está sola. La intención de regresar a su país representa la posibilidad de “liberar” las significaciones que, al estar

asociadas a su nueva maternidad, estarían contenidas, reprimidas, generando vergüenza y culpa. Regresar a su país sería regresar a sus raíces, a las simbologías compartidas, a los rituales y costumbres lo cual representaría un “acercamiento” a elementos propiciadores de la elaboración de la pérdida, resultando la idea del regreso más conveniente que nunca.

“Ahora sí que estoy completamente sola... Son buenos en esta posta sanitaria. Muy amables, verdad es que yo no he hablado mucho, pero ellos me han dado algunas informaciones que me ayudarán, aunque probablemente ya no me sirvan de nada porque no tiene sentido permanecer en este país por más tiempo, siento vergüenza ... y, sin embargo, sí a veces antes por distintos motivos, pero esta vez es mucho más fuerte, como un volcán que definitivamente va a reventar pero no conoce el mecanismo de erupción. ¿Por qué me habrán enseñado a ser tan controlada? A veces me detesto en estas cosas, no soporto tener que ser esa mujercita que sabe siempre cómo comportarse. Me imagino que debe ser como dejarse llevar por las olas del mar, de un lado a otro ... No conozco el mar, pero debe ser así ... ¡ Vaya! Aquí llega el camillero para sacarme de cuidados intensivos y subirme a planta. Sin duda que me he recuperado rápido( ...)(p.77-78)

El rencuentro de las dos protagonistas es una oportunidad para Gabriela de poder iniciar (o continuar, si se puede: en el encuentro del coche se había iniciado ya un lazo entre ellas) una relación que podría aportarle compañía y ser depositaria de la angustia y el dolor psíquico que estaba padeciendo en ese momento.

(...)¡Qué gusto! ¡Esto ya tiene otro aspecto! ¡Qué lindas son las habitaciones! ¡Esta es la mía! Pero, ¡qué! casualidad! Aquí mismo está la mujer que me recogió ayer. Me alegro, así podré agradecerle ... De nuevo juntas ... Lado a lado ... Aunque ella tiene motivos para estar feliz y yo no ...”(p.78)

Aunque el regreso a su país podría considerarse una vía de escape o una alternativa conveniente en la elaboración de la pérdida, Gabriela se enfrenta a la imposibilidad del regreso por los costes del viaje que no podría asumir, lo que repercute en el empeoramiento de su estado psicológico. La imposibilidad del regreso es interpretada como un atrapamiento al que estaría sometida sin remedio, empeorando aún más, si se puede, su debilitada salud mental. Las comparaciones que realiza irremediabilmente con su compañera de habitación (Clara) conducen a Gabriela a un mayor estado de indefensión debido a que las expresiones de cariño que Clara recibe y aún los regalos por el nacimiento de su hijo, son la reafirmación en Gabriela de su soledad, de su desierto afectivo y de lo que es peor aún, la reafirmación permanente de la desgracia que ha representado haber perdido a su hijo. Mirar a Clara con su hijo al lado comparando las dos situaciones es una forma de hurgar dolorosamente en la pérdida.

“¿Cómo voy a regresar si estoy igual que me fui pero con muchas más deudas ¡Qué macana de vida! Estoy atrapada sin remedio. No veo ninguna salida mi situación. Ni tan siquiera tengo ya a mi niño muerto ... Todo lo contrario que ella, que descansa a mi derecha como una señora de buena familia. ¡Está rodeada de rosas y flores de todos los colores y formas! ¡Qué suerte tiene de que la amen.! Su esposo la debe querer harto ....Tiene poca paciencia con el niño, pero todo es cuestión de acostumbrarse. Dicen que a veces es normal después de dar a luz, aunque no creo que a mí me hubiera sucedido. Mi hijo era lo único que me quedaba en esta vida, mi único presente y mi único futuro ¿Por qué ha tenido que morir? ¿Porqué? ¿Porqué? ¿Porqué? .. No me queda aliento para nada. No tengo apetito, no tengo sueño, no tengo ganas de programar el porvenir. Sólo puedo mirar al infinito que hay tras la(P:78) ventana , solo puedo ir cada vez más y más en esta desidia mortal”.(p.78-79)



En la carta que Gabriela escribe a su familia miente acerca de su situación subjetiva: miente sobre su maternidad frustrada, sobre sus deseos de regresar, de su soledad, la depresión y del sentimiento de estar atrapada sin remedio en España sin posibilidad de regresar debido a que se había impuesto la exigencia imperiosa de dar curso a ultranza al proyecto migratorio. Pero en lo que no miente es en lo objetivo: describe que tiene un trabajo de interna en una familia, que consiste fundamentalmente en atender a un niño y que es bien considerada en este trabajo (y esta es la contrapartida de Clara porque ella asuma unas funciones que van más allá de un trabajo físico debido a que admite una función de sostén para su hijo, función que no puede ser asumida por cualquiera; se da la circunstancia de que aquí se ha producido el encuentro del deseo frustrado de Gabriela).

“Querida familia:

No saben lo que les extraño. Es lo más duro de estar aquí. Por lo demás las cosas van bien y he encontrado en este país todo lo que buscaba: un buen trabajo, que me permite enviarles mensualmente esta platita que espero que les ayude, y buena gente que me quiere. (P.79)

Les recuerdo constantemente y sobre todo les tengo presentes cada noche antes de ir a dormir. Mi último pensamiento del día es para ustedes y espero que pronto podamos abrazarnos y festejar que estamos todos juntos de nuevo, envueltos por nuestros cerros. En esta ciudad grande es más difícil ver las montañas, pero a cambio la casa de mi señora tiene un jardín grande con agua por todas partes. Por ahí paseo con su hijo, acompañada también de un lindo cachorrito de perro que parece no querer crecer nunca y que se llama Parci. Paso con la guagua todo el día y su cunita la hemos puesto también en mi habitación. Así la señora puede descansar tranquila y atender a sus obligaciones desde la mañana temprano. Ella es muy buena. Me ha tratado desde el principio como si fuera de su familia y siempre me dice lo que hago mal con harta delicadeza.

Espero que todos estén bien de salud. Yo engordé un poquito y no encuentro más que razones para dar gracias a Dios por lo bueno que es conmigo, y por la oportunidad que me ha dado de poder estar aquí. ¡Si no fuera por la gran distancia que nos separa!.. Hasta pronto y cuídense. Les quiere. G. PD: Ahí van esos dolarcitos. Me gustaría que fuera más, pero ... Tal vez pronto me va a subir el sueldo la señora porque creo que está muy contenta conmigo”.(p.79-80)

La insistencia de la leche en el cuerpo de Gabriela es la evidencia de una maternidad no frustrada del todo porque el niño que cuidaba estaba puesto en ese lugar, lo que constituye una defensa del psiquismo ante lo **traumático** de la situación y es un intento de elaboración de la pérdida. La **soledad** de Gabriela era atenuada por la compañía del niño y del perro, aunque se hacía más evidente que nunca la soledad referida a unos deseos de compañía masculina que palpitaban fuertemente. En estos momentos (y como evidencia de que parte de la herida que representaba la pérdida del niño se había curado) surge en Gabriela el deseo de ampliar el marco de las redes sociales debido a que desde que había llegado con la intención de hacerse cargo del niño no había tenido la posibilidad de establecer relación con otras personas diferentes del entorno de la casa.

“Se despertó al alba, como todos los días desde hacía tres meses, y comprobó que el bebé seguía durmiendo plácidamente en su cuna. Le mecía un largo rato mientras le dedicaba una amplia mirada llena de ternura. Después, salió para ir al baño, lavarse y trenzar firmemente su pelo grueso. El espejo le devolvía una imagen demacrada que deslucía el color tostado de su piel. Había perdido peso en los últimos meses y, aunque siempre fue bastante delgada, nunca había sentido con tal nitidez la marca de las costillas al tantearse bajo la blusa. Los pechos eran la única parte del cuerpo que mantenía las formas

realizadas y redondas que adquirió durante el embarazo. Los llevaba cargados de leche todavía, como un recuerdo del tesoro perdido al que no quería renunciar.

Se palpó con suavidad el cuerpo, sintiéndolo con el calor atrapado durante la noche, un calor que acumulaba todas sus soledades, intenso y palpitante, desgarrador...Derramó en su propia piel las caricias(P.80) que iba almacenando día a día para alguien que nunca llegaba, que nunca llegaría mientras tuviera que seguir recluida en esa casa, sin otro contacto humano que el mantenido con el niño y los breves instantes obligados con el mayordomo o la señora. Ya no le cabían en las manos tantos deseos de entregarle a alguien su ser completo, su cuerpo, su alma, su sexo ... , así que se reconoció ella misma en cada rincón delante del espejo, en medio de una explosión de lujuria y llanto que le envolvió en una extraña y efímera sensación de libertad.

Luego salió al jardín, como cada mañana, para darle de mamar.”(p.80-81)

En “*Una pizca de sal*” (González J., 2003) la desconfianza acerca del viaje que daría inicio al plan migratorio era para la madre de la protagonista una defensa ante lo que representaba: el distanciamiento de su hija, la soledad y el riesgo de perder la unidad familiar. Su familia se fragmentaba una vez más debido a que su otro hijo se había marchado también tiempo atrás al extranjero. Es de resaltar también la valoración que hace del plan migratorio de su hija considerándolo como una meta imposible de alcanzar (y este es el motivo de su desconfianza) debido a la dificultad en su ejecución (exige tener y movilizar recursos de diverso tipo: económicos fundamentalmente, sociales, personales...).

“La madre de Clarita empezaba a mirarme de reojo... Pobrecita la vieja que le decía a su hija que tuviera cuidado conmigo y mis cuentos de abandonar el país: ¡Ay, niña, bájate de esa nube y ven aquí a la realidad! No te creas sus bobadas ... no te embullas...! Na viejita que esos son chismes, ya sabes cómo les gustan aquí a todos los chismes, pá que voy yo a embarcarme en esas historias.... Y Clarita viraba la cara y seguía para lo suyo. Pero los dos sabíamos que a la viejita le daba tremenda tristeza pensar que Clarita cualquier día se le iba como ya se le había ido su otro hijo. A esa mujer tranquilita se le trastornaba la vida ná más que de pensarlo” (p. 13)

El relato resalta la experiencia migrante como experiencia traumática a la que se asocian otros procesos: tristeza, incertidumbre, precariedad, planificación razonada. En la distancia, ya en la ciudad que tenían como destino de paso antes de llegar a España, (lugar donde se asentarían y donde planean desarrollar el plan migratorio) se enfrentan, además de a la incertidumbre por culminación exitosa del viaje y la nostalgia por la despedida de su familia, a la necesidad imperiosa de disponer de dinero para la satisfacción de las necesidades básicas y sobrevivir en un país extraño, circunstancias relacionadas con las propias de su país. Aquí toman relevancia en el relato las expresiones “resolver”, “solucionar”, “satisfacer”, que serían acciones que conducen a la supervivencia, y en el mismo plano innovar, crear, planear alternativas y recursos para escapar, huir o evadirse de la desesperación por la insatisfacción de las necesidades.

“Masticándonos el trauma tras los primeros momentos de incertidumbre y pesar resolvimos vender las cajas de puros que logramos pasar entre los equipajes. Resolvemos, conjugando el segundo verbo de la supervivencia en nuestra isla: inventar, resolver, escapar...” (p. 14)

La inminente paternidad es el desencadenante de la partida, dando al plan migratorio una carga de apremio: su hijo debía nacer en el destino migratorio y así

“salvarle” del baño de lenguaje proveniente de un Otro (Otro representado en el país, la educación, el entorno político, por ejemplo) terrorífico y apabullador que, a más de constituirle como sujeto le embestirá y marcará un destino nada favorable: si el niño naciera en su país sería como ellos (los protagonistas del relato) y como todos los de su país: una persona de poca calidad o valía que merece poco respeto o se considera de poco interés. La partida impediría así que su hijo se “nutra” simbólicamente de lo que ellos consideran despreciable de su país, que rechazan debido a que lo reconocen como un ataque para la dignidad de la persona. El plan migratorio adquiere así el sentido de salvarse y salvar a su hijo de los designios del Otro, de marcar distancias con esa herencia simbólica que ellos desdeñan pero sin reconocerlo la marcha no “resuelve” nada porque la distancia es sólo geográfica.

“Mi Clarita con su piel morena y sus labios gruesos y su pelo negro ondeado... imagínensela bajo aquella luna redonda con unos aretes dorados en sus orejas chiquitas, tanto como sus ojos... Mi Clarita... que aquella noche que lo supo, mientras duró el apagón diario de electricidad me contó lo del bebito. Decidí que no podíamos esperar más, no iba a permitir que nuestro niño creciera como un comemierda, como un comemierda más...” (p. 16)

La “división” asociada con la puesta en marcha del plan migratorio se relaciona con la ruptura del entorno natural, comunitario y cultural en la decisión de emigrar. Una defensa ante este “desmembramiento”, que es una amenaza para su identidad, es que consideren que “algo de su corazón” se quedará para siempre en su país, es decir, que aunque la marcha representaba una separación real, seguirían estando unidos simbólicamente a su tierra a través del trozo de sí mismos que han dejado y que representaría un legado de gran valor para ellos porque es el lazo que les une con su tierra.

“Teníamos que intentar salir como fuera de allí, aunque nuestro corazón cubano se dividiera con la marcha y se quedara la mitad para siempre diciéndonos adiós desde el malecón, en la isla... o en la casa” (p. 17)

La llegada al destino migratorio toma sentido como el final de una larga travesía, como algo positivo debido a que habían invertido muchos esfuerzos por largo tiempo.

“No lo recuerdo. Pero estaba en Madrid. Bendita suerte. Al fin.” (p. 18)

Por el esfuerzo (físico, psíquico y económico) que representaba el viaje fantasear con la escena de verse en el avión era la culminación exitosa de la travesía (no menciona en el relato el fin del viaje o el momento de llegar al país de acogida) y una forma de acercarse a lo que durante mucho tiempo habían deseado. La reiteración acerca de “lo malo” de ser emigrante está relacionado con la movilización de los recursos de diverso tipo, con estar “divididos” entre su país de origen y el de acogida y con el duro proceso de elaborar dolorosas pérdidas y lograr un control sobre las nuevas situaciones.

“Teníamos unos deseos locos de vernos, tremendas ganas de vernos ya en el avión... Y qué malo es eso de ser emigrante, qué malo...” (p. 20)

Los síntomas depresivos ante la separación de su pareja y demás miembros de su familia se describen con claridad en el relato, y tienen que ver con un estado de

confusión, desesperanza, apatía, tristeza y baja autoestima. En contraposición a lo anterior, el reencuentro con su pareja marca la desaparición de este estado, manifestando la alegría por el reencuentro.

“Todo el tiempo que estuve sin Néstor, estuve sin mí. Todo me daba igual, me paseaban de un lado a otro por Madrid pero la vida me parecía difícilísima sin él, vivía con una nostalgia que pa qué... me paseaban pero no me fijaba en nada, recostada en un estado constante de idiotez, amarrada a mi pena como un balsero a su cáscara de nuez. A mi nada me dijeron, fueron a por él y cuando estuvo ya en la casa, cuando se paró bajo la ventana, silbó. Hasta que mi Néstor silbó y yo acerté a oírle... no respiré. Mi corazón al escucharle viró alegre como un mambo burlón y revivió de su letargo triste.

Imagínense... Yo a grito pelado y él esperándome en la puerta. Y los dos ya en Madrid y los dos escandalizando, escandalizando y pegando saltos como niños majaderos...” (p. 21)

En “*Tiempo revuelto*” (Arcila E., 2003) surgen referencias relacionadas con el tiempo de residencia en el nuevo país. Se puede considerar que existen diferentes fases o momentos que marcan el la experiencia migrante. Son relevantes las vivencias y no simplemente el cúmulo de experiencias acerca de lo vivido en el transcurso del tiempo. “La mayoría de los investigadores ven la inmigración desde la perspectiva temporal como un proceso en forma de U: el júbilo inicial por la llegada a la sociedad de acogida es pronto reemplazado por sentimientos de estrés y disatisfacción ante las dificultades encontradas, sentimientos que gradualmente se diluyen según el sujeto se va adaptando al nuevo ambiente (Leherer, 1993). Brink & Saunder (1976) identifican 4 fases de adaptación en el inmigrante: la “fase de luna de miel”, “fase de desencantamiento”, “fase de comienzo de resolución” y “fase de funcionamiento efectivo.” (Comunidad de Madrid, 2008, pág. 161)

En el relato el momento inicial de júbilo o “luna de miel” es asumido con una posición reflexiva y cauta por la protagonista: aunque señala la ilusión por el plan migratorio y el “enamoramiento” hacia el nuevo país, (que está en consonancia con el gusto o la atracción hacia simbologías de la nueva cultura) reconoce lo que no le gusta de la nueva sociedad, lo cual acota la indistinción generada por lo imaginario de la ilusión para propiciar el bordeamiento por la palabra del plan migratorio. Así, el plan migratorio adquiere en este sentido una racionalidad que incita un acercamiento, un bordeamiento a lo real de las dinámicas de la nueva cultura (imposible de abordar sino es por medio de la palabra).

Este momento inicial de encantamiento e ilusión además de necesario es constituyente de la experiencia migrante. Necesario porque puede cumplir la función de defensa para el mantenimiento de la homeostasis y que la angustia no paralice: la ilusión sobredimensiona lo que puede ofrecer el entorno en la inmigración para minimizar, desde la fantasía, el impacto que podría llegar a tener estar expuestos a los designios de un Otro por conocer.

“Cada paso que doy, cada instante que vivo son un nuevo descubrimiento. Unas cosas me gustan, otras no tanto... Ya sabes que soy una enamorada de este país, y cada vez lo estoy más.” (p. 45) “Estoy muy ilusionada. Aunque sé que a ti no te emociona... A pesar de que no pareciera por lo inesperado de mi decisión, sigo muy ilusionada” (p. 46)

Siguiendo el esquema descrito en párrafos anteriores, la fase que continúa al período inicial de encantamiento es la de desencantamiento, que genera angustia e insatisfacción por las dificultades para suplir las necesidades y en consecuencia la

realización de los deseos que motivaron la emigración, es decir con las razones conscientes o no para emprender el plan migratorio. Se puede entrever en el relato que el plan migratorio de la protagonista se asienta en lo laboral, en la obtención de un puesto de trabajo en el nuevo país acorde con su nivel de estudios, imposible de obtener y que genera gran frustración. Por otro lado se genera cierto desencantamiento con las dinámicas sociopolíticas del nuevo país, con las políticas de inmigración y con los programas de empleo para inmigrantes que no se corresponden con las necesidades ni con los perfiles ocupacionales, lo cual denota un divorcio entre los niveles de cualificación de los inmigrantes y los puestos de trabajo que ocupan. Hay un exceso, algo que sobra en la cualificación que el nuevo país no es capaz de provechar y que tiene la significación para la protagonista de la pérdida, de un más, un plus que ella dejó de ofrecer a los suyos (a su comunidad, a sus paisanos) y quiere donar, ofrecer a la nueva sociedad pero que le enfrenta a la imposibilidad. Imposibilidad de un encuentro, de un diálogo donde ella done algo de sus habilidades, de su cualificación, que no se da y conduce a la impotencia. Ante la imposibilidad de ir al encuentro del deseo, este deseo desfallece, se apaga en la depresión que hace su aparición franca, junto a una soledad no buscada ni deseada, con la única compañía de los personajes de las novelas que lee.

“Qué ironía, tener una carrera y un doctorado para terminar sirviendo cócteles (aquí se pronuncia cócteles) o cuidando niños o ancianos. Qué lujo se permite este país de contratar para las labores más sencillas a todo tipo de profesionales venidos de los países del tercer mundo. Qué lujo o que descaro, según se mire. Eso me deprime y como si fuera poco me duele la soledad. Ahora me siento más sola de lo que me gusta y lo que quisiera. Por fortuna, he encontrado un refugio en la literatura. Ya he leído varios libros, entre ellos una novela de Saramago (tu escritor favorito), una de Antonio Muñoz Molina y una de Carmen Martín Gaité (que me han encantado).”(p. 47)

La protagonista decide “asumir su propia vida” más allá del desencantamiento para lo cual es imprescindible optimizar los recursos de que dispone como medio para un acercamiento a los deseos que motivaron el plan migratorio.

“Creo que lo mejor es que asuma de una vez mi propia vida. También ahora echaré mano de Segundamano. Ya te contaré.(p.49)

El entorno natural y las condiciones del clima son importantes en la experiencia migrante por lo distintas de las que tenían en su lugar de origen. Lo cual nos habla de la inevitable pérdida que acarrea toda migración.

“Lo que te cuento ya es lo único que me gusta del verano. Que los días duren hasta más allá de las diez de la noche. Es alucinante. Con razón dicen aquí las siete o los ocho de la tarde. Nuestros días que se terminan siempre o las seis o seis y medio de la tarde...”(p.49)

La comunicación directa y permanente de la protagonista con su amigo en el país de acogida (el relato es el compendio de la correspondencia mantenida durante dos años a través de correo electrónico) se relaciona con la existencia de comunidades transnacionales que, al ser lazos de discurso son, al igual que las llamadas redes de apoyo en el nuevo país (en destino) depositarias y sostenedoras de los efectos de la emigración. En el relato su amigo es su álter ego, es la persona en quien ella tiene absoluta confianza, en quien se reconoce o se identifica.

“Mi querido Carlos: En primer lugar, felicidades por tu cumpleaños. Cómo siento no poderte dar uno de esos abrazos nuestros. Que seas muy feliz para toda la vida, incluso sin tenerme a tu lado (ja, ja, ja), Pero qué ironía, más que alegría, tu cumple me produce nostalgia. Cómo te extraño. Sin embargo, a pesar de eso y de que extraño muchas cosas de mi país, y sobre todo el calor y el afecto de mi familia y de mis amigos, no puedo vivir con lo añoranza pegada al cuerpo. He optado por quedarme a vivir en este país, con todas sus consecuencias, y por eso, aunque suene muy fuerte, he decidido (p. 49) parquear mi nostalgia, también afectiva. Cuestión de supervivencia” (p. 50)

Surge la reflexión acerca de la exigencia que marcan los estereotipos, estrechamente vinculados a la inmigración. En el relato la posibilidad de superarlos supone un progreso para la comprensión del complejo fenómeno de la inmigración. En el relato la protagonista resalta la dificultad que supone que las personas puedan pensar más allá de lo que marcan los estereotipos que no dependen del nivel de estudios sino de lo que marca la costumbre, las ideas (o imágenes) aceptadas por la mayoría como patrón o modelo. Lo cual supone una dificultad porque implica un distanciamiento con las marcas de la cultura y con lo construido simbólicamente a través de las costumbres, las ideologías o las creencias. Empero, el proceso de superación de los estereotipos debe darse sobre todo desde el interior, desde los estereotipos que la protagonista tenga de sí misma, debido a que son los que marcan hacia dónde y hacia qué dirigir la mirada o la interrelación con los otros, miradas o conceptos construidos desde el estereotipo que vendrían a reafirmar en este caso el estereotipo mismo.

“Y pienso yo, personas como Ricardo, que han estudiado y usan su cabeza para algo más que ponerse una gorra, y no aceptan que les cambien de sitio alguna cosa, cómo –él y otros- van a aceptar así de fácil cambiar de sitio el concepto que tienen sobre los negros, los inmigrantes, los latinoamericanos de ciertos países, los marroquíes, etc. Estereotipos que muchos tienen que soportar, además de todos los duelos que supone el ser inmigrante en este país. Te quiero mucho. Silvia” (p. 51)

La necesidad de mantener una identidad frente a la tensión que representa la ruptura del Otro en los nuevos marcos discursivos de la nueva cultura impone la elaboración de las fisuras en el universo discursivo que permita nuevas coordenadas que acoten la indistinción. Estas fisuras del universo discursivo implican la elaboración de las pérdidas, necesarias para que la reconstrucción de lo perdido.

“Mi querido Charlie: hoy quiero contarte una reflexión que me vengo haciendo desde hace mucho tiempo. Lo que significa ser inmigrante, sentirlo en la piel. Es algo que me produce mucho dolor, y a veces me hace llorar. Y no tanto por lo que he vivido yo –aunque también-, sino por lo que veo, por lo que me entero de otra gente, de esa que te contaba a la que le es tan difícil vivir, mejor dicho, sobrevivir aquí”. (p. 58) “-A pesar incluso de los momentos difíciles y tristes- y decidida a seguir integrándome en esta sociedad. Es lo que intento a trancas y a barrancas... aunque a veces siento que ella no me lo pone fácil, que hasta me lo pone difícil. Cómo te extraño, corazón. Y cómo me alegro de tus triunfos. Silvia” (p. 59)

En “*Carmen*” (Padilla L., Carmen, 2003) el significante desorden se relaciona tanto con la casa como con la posición del protagonista (enfermo terminal) frente a sí mismo, es decir, con la dificultad para posicionarse frente a sí mismo y frente a sus propias circunstancias; evadiéndose de la realidad para acercarse, desde sus propias significaciones inconscientes, a la realidad a la vez temida y buscada, la muerte. La

imposibilidad de lograr un acercamiento desde la palabra a su acompañante (Carmen) da buena cuenta de lo anterior, destinando a la mirada un lugar privativo como vía de acercamiento. En contraposición a lo anterior, y debido al dramatismo del momento, Carmen toma la misma vía que Juan, tal vez con la intención de protegerle, “impidiendo que el dolor se escapara por la boca” a través de la palabra, pero que se expresa a través de las lágrimas que derrama como expresión del sufrimiento.

“Carmen colocó su bolso en una silla, se quitó el abrigo gris que llevaba puesto, y sin mediar palabra, comenzó a ordenar y a limpiar aquel desorden. Mientras lo hacía, empezó a tener la sensación de que la mirada que se desprendía de los ojos azules de Juan le atravesaba el cuerpo entero. Cerró los suyos y apretó los labios para impedir que el dolor que sentía escapara por su boca, pero no pudo evitar que éste se fugara escondido en medio de un par de lágrimas que rodaron por sus mejillas” (p. 63)

El silencio actúa como defensa ante el sufrimiento de lo vivido pero lo perpetúa porque la palabra es catalizadora, es un medio para bordear el trauma y una vía para elaborarlo.

“El amo de aquella soledad no dijo nada. Hacía tiempo que el silencio se había convertido en su propia sombra” (p. 63) “No hubo respuesta. El silencio gobernó aquella habitación y poseyó cada uno de los rincones. Las verduras y la sopa se enfriaron sobre la mesa. Él, ni siquiera se dio cuenta que pasó tres horas sentado y ausente atrapado en sus propias contradicciones e invadido por todo el horror de la lástima. Aquellas palabras fueron una advertencia que le sonaron a final solitario” (p. 65)

La trascendencia de las palabras de Carmen tuvieron un efecto incuestionable en Juan debido a que se relacionaban directamente con el momento que estaba viviendo y porque representaba una ruptura con el momento psicológico de Juan, mediatizado por la certeza de la muerte inminente que le conducía a un estado de melancolía y aislamiento. La muerte es vivida como una certeza deseada y temida al mismo tiempo. Las palabras de Carmen cuestionando esa certeza permiten a Juan asumir una posición diferente, que contradice aquella certeza y le lleva a plantearse la posibilidad de vivir mientras llegue la muerte y aceptar su destino.

En contraposición a la escena de encontrarse acechado por rostros mudos e inciertos, sombras dejadas por la pintura desgastada del techo, él deja de ser un “rostro mudo e incierto” ya que las palabras de Carmen trascienden su silencio, llenando de sentido la incertidumbre de una muerte indudable. El rastro de aquellas palabras enriquecedoras habían abierto la puerta a un mundo de posibilidades, en contraposición a la certeza de la muerte (muerte deseada y temida que incitaba en Juan sentimientos de desvarío y pérdida en la maraña de sus certezas) permitiendo en Juan la apertura a la palabra y a la posibilidad de asumir una posición activa a través del planteamiento de preguntas y lo puedan representar, es decir, la búsqueda de respuestas (a las que deberá llegar desde su mundo interior, desde su subjetividad). En este sentido las respuestas son únicas, reflejo de su individualidad, de su forma particular de ver el mundo, en resumidas cuentas, de su subjetividad.

“Juan no durmió durante toda la noche. Su respiración agitada le mantuvo despierto. Quiso soñar y no pudo. Intentó refugiarse en sus recuerdos y no lo consiguió. Hizo esfuerzos por encontrar la razón que le llevó a sumergirse en el mundo de las drogas y tampoco lo logró. Sus pensamientos sólo pudieron concentrarse en buscar una fórmula de cómo vivir mientras moría. En buscar una forma de cómo ya no padecer y aceptar su destino. Así lo sorprendió el amanecer, con la luz de un sol tibio que le dio de frente

cuando penetró en su habitación a través de la ventana. Estaba recostado sobre la almohada blanca, acechado por miles y miles de rostros esculpidos por las arrugas de la pared del techo. Rostros mudos y envueltos entre todos los misterios de lo incierto. Despiertos y descargando sobre él una lluvia de miradas inquisidoras. Queriendo saber cómo las palabras de aquella mujer, que ya no era una desconocida, se le habían clavado en el alma, como frías lanzas de acero, dispuestas a echar por la fuerza al hechizo de muerte aquel que lo había poseído a los diecinueve años. (p. 68) sus tristezas y sus rencores se habían fugado entre las rendijas dejadas por la ansiedad que le consumía las horas. Así terminó el día y se recogió con la noche, sin percatarse del momento en que la oscuridad se tragó el último halo del día. Lleno de preguntas sin respuestas. La luz del amanecer le despertó. Las agujas del reloj seguían avanzando hacia el infinito del tiempo y señalaban los ocho de lo mañana cuando salió a comprar el periódico” (p. 71)

La despedida trae consigo sentimientos de nostalgia. Nostalgia que representa la ruptura con lo deseado y querido, con las personas del entorno, objetos y proyectos. En el aeropuerto todos confluían en este mismo punto, la “nostalgia recorría todos los pasillos”. El reencuentro en el aeropuerto habla de amor, ternura, alegría, aun con la certeza de que no se volverían a ver nunca más, escenificando la trascendencia del legado que Carmen había dejado en Juan: “vivir intensamente aunque sea el último instante de la vida... o vivir mientras llega la muerte”, es decir vivir intensamente el momento del reencuentro en el aeropuerto aunque dure un instante, mientras llega el momento de la partida definitiva, sabiendo que “era la última vez que sus miradas se cruzarían”. La magia del amor descrita se relaciona con los sentimientos que habían generado la creación de un campo simbólico que fue el espacio creado por los dos protagonistas en la interrelación y la expresión de sus particulares mundos subjetivos, que marca la ruptura de la soledad.

“El aeropuerto estaba saturado de gente que iba y venía de un sitio a otro. El aroma de la nostalgia recorría todos los pasillos, impregnado en cada uno de los viajeros. Carmen lloró cuando le vio entre tantas caras desconocidas. El corazón se le encogió de alegría. Sus lágrimas no vertían la tristeza de quien dice adiós y tiene la certeza de no volver, sino la felicidad provocada por la ternura. Ambos sabían que era la última vez que sus miradas se cruzarían. El la observaba desde detrás del vidrio empañado por su aliento. Su respiración era tranquila. No pudieron hablar, pero no fue necesario. Todo estaba dicho. Ella supo que él había encontrado la paz, pues sus ojos ya no disparaban aquellas ráfagas de furia que le hacían ver como a un demonio desencadenado. Su forma de mirar era distinta. Tenía la magia del amor. Juan esperó hasta que lo vio desaparecer entre la muchedumbre. Ella llevaba su bolso colgado del hombro y puesto el abrigo gris, viejo y carcomido por el tiempo, con el que la había visto entrar por primera vez en su soledad.” (p.72-73)

La despedida de Carmen marcaba para Juan la separación con la persona que representaba para él un acercamiento a la vida, debido a que es ella quien, a través de la palabra, señala a Juan la posibilidad de un acercamiento a la vida que le permitiera disfrutar de lo que ésta le ofrecía aun con la certeza de la muerte. En este punto la expresión “aquel adiós... le arrancaba un trozo de su vida” toma relevancia debido a que si la separación quitaba un trozo de vida es porque había vida en la compañía. Unido a lo anterior, la circunstancia de que la escena evocara sentimientos variados (tristeza, alegría, ternura, amor, etc.) era una afirmación más de la cercanía (simbólica, con efectos en la sensibilidad) con la vida, con el deseo por vivir.

“Y sólo entonces, estuvo seguro de que había recuperado todo lo perdido, pues aquel adiós sin palabras y sin testigos, le arrancaba un trozo de su vida. Tuvo la seguridad de que sentir era la clave para



estar vivo.”(p.73)

El deseo de reconstruir su vida a través de lo simbólico es un intento por lograr una elaboración del trauma (la enfermedad), que ha obnubilado al yo a través de las sombras proyectadas desde el interior cuyo origen está en las relaciones de objeto primarias y que impedían un acercamiento a la realidad del momento. La intención de hacer de “ese ayer” compartido con Carmen un “recuerdo perpetuo” confirma la importancia de la relación y de los efectos que ha tenido.

En el relato la muerte del personaje llega en el momento en que, a través del acercamiento a la vida (como consecuencia de la interacción con Carmen y de las construcciones simbólicas producto de esta relación), logra un acercamiento a la muerte y la aceptación de la misma como una circunstancia ineludible. Sigue la misma significación que había marcado: la muerte llegó en el momento en que soñaba con la idea de cómo transcurriría su vida con los años, una vida ligada al amor, la ilusión y el deseo.

“Luego, se marchó dispuesto a reconstruir su vida, dispuesto a deshacerse de todas las sombras que le habían perseguido durante muchos años, día y noche, con la certidumbre de que podría hacer de ese nuevo ayer un recuerdo perpetuo. No pudo echarla al buzón del correo. A la mañana siguiente, la muerte le sorprendió esperando a que el sol apareciese a través de la ventana, recostado sobre la misma almohada blanca que tantas veces había recogido sus húmedos lamentos y acariciado sus sueños. Le halló soñando que algún día sus cabellos se teñirían de blanco. No tuvo tiempo para saber que moría, pues aquello que antes fuera pesadilla, no era sino un trozo del ayer, extraviado en medio de un laberinto imperfecto. Ni siquiera se acordó de llorar o de lanzar un lamento como tantas veces pensó hacerlo. Tenía una razón: había encontrado su destino seguro de que la vida había sido la mejor promesa que le hiciera la muerte, mientras había estado esperando el mañana junto a todas su ilusiones, aquellas ilusiones que habían cobrado rostro de mujer” (p. 73)

En “*La Rueda*” (Baranchuck A., 2004) el deseo por el logro de los propósitos del plan migratorio incitan al protagonista a fantasear con trabajar de médico como vía sustitutiva de satisfacción del deseo de estudiar medicina.

“Durante el trabajo veo muchas personas enfermas y pienso que cuando sea médico las voy a poder ayudar” (p. 31)

El protagonista realiza una descripción desgarradora de su estado emocional, que surge como consecuencia del distanciamiento de la tierra, de lo propio, del entorno natural, de las simbologías y de las redes sociales en origen. En el relato la oscuridad que devora a todos como metáfora del estado de confusión y desvarío surge como consecuencia de la ausencia y de los marcos de representación simbólica que había construido.

“A veces, cuando escucho a los músicos que tocan en el metro, me dan ganas de llorar, siento el llamado de la lluvia y los tambores; y la oscuridad que va devorándonos a todos” (p. 32)

Los objetos con los que el protagonista emprende la partida están relacionados con las motivaciones del plan migratorio, estos objetos son los instrumentos musicales (el acordeón y el violín) que necesita para poder desarrollar, en la inmigración, su vocación musical. Otro aspecto a resaltar en el relato es el impacto que tiene en el

protagonista el movimiento frenético de la ciudad y el uso generalizado del móvil, unido al individualismo, autismo y aislamiento, expresado a través de la metáfora (tomada literalmente del texto): “músicas sordas que nadie escucha ni canta”.

“Recé esa noche por el alma de papá. Partí con mis ropas, mi arco sin violín, mi acordeón y mis sueños. Aterrizamos en Barajas. Las gentes caminaban muy rápido y muchos usaban sus teléfonos móviles y hablaban con nadie, me parecía. Músicas sordas que nadie escucha ni canta.” (p. 35)

Frente a las dificultades para desarrollar el plan migratorio, consistente en estudiar música, el protagonista fantasea con escenas que representan la consecución de ésta meta que apunta a la satisfacción sustitutiva del deseo de ser músico, permitiéndole acercarse al legado de su padre, relacionado con la metáfora “los callos se los había regalado su padre”.

“Aún no he juntado el dinero para estudiar, además no me reconocen los años cursados en el secundario de Serbia. Mientras toco melodías bien conocidas en el acordeón, sueño con la academia y poder tocar canciones de mi tierra, y a mi padre en primera fila, aplaudiendo emocionado y entre lágrimas gritando “¡ése es mi hijo, vean los dedos que tiene, los callos se los regalé yo, vean yo soy su padre!”(p. 36)

En “*Héroes de apellido coraje*” (Vidal S., 2004) la ensoñación que tiene el protagonista durante el viaje, relacionada con la llegada a España después de una larga travesía, tiene el matiz de una satisfacción sustitutiva de deseo. El naufragio pone en riesgo real su vida y la de los otros en la barcaza y trunca irremediabilmente el desarrollo del plan migratorio. Los efectos en el psiquismo son determinantes, evidenciándose en la ensoñación, que mantiene vivo éste deseo, realizándolo en la fantasía.

“Mientras la barcaza se bamboleaba suavemente las olas, mis sueños parecían hacerse realidad, soñé que ya habíamos llegado a España, y que una vez en tierra, caminamos un tiempo largo hasta llegar a un pequeño caserío de la zona de Fuerteventura. Allí nos recibió un señor que parecía conocer todos nuestros problemas y el, nos ayudaría a solucionarlos en parte. Nos propusieron que les diéramos nuestros documentos porque de esa manera podrían hacernos unos nuevos, que nos permitirían lograr permisos de trabajo y de residencia, no era de creerles mucho, pero tampoco había muchas posibilidades” (p. 44)

En la ensoñación surge la comparación entre la cotidianidad del sitio de origen y de acogida, de la que el protagonista deduce que, aunque en su “nueva vida” las condiciones eran favorables, no eran todo lo satisfactorias que desearía (y tiene que ver con la idealización que desde el principio había hecho del destino).

“Les diré que no me quejo de nada, mi vida había sido mucho más miserable, esto era casi una maravilla. Poco a poco fui haciendo mis salidas y conociendo cosas que antes no hubiera imaginado” (p.44)

La descripción que hace en el relato acerca de los lugares que “visita” en la ensoñación dan cuenta de un conocimiento de la ciudad, logrado posiblemente a través de la información que dan las redes o de la que transmiten los medios de comunicación.

“El primer día que salí lo hice por el Paseo del Prado, caminé entre sus grandes árboles y sentía con gusto el frescor de sus sombras, miraba con gusto sus canteros de flores perfectamente alineados, así pasé por Neptuno que no sabía a quién representaba. Llegué a Cibeles que tampoco entendía por qué tenía

leones, y seguí caminando hasta llegar a Plaza Colón. (P.44)

En la ensoñación es incluido también el envío de dinero que realizaría él a su familia, desde la emigración, lo cual es importante si tenemos en cuenta que el plan migratorio se concibió desde sus inicios como un plan comunitario (entroncado con el linaje y la comunidad de vecinos).

“Yo sé que estamos muy ilusionados, pero como no estarlo, hoy acabo de cumplir uno de mis mayores anhelos, pude mandar a mi familia mis primeros cien euros.... Aquí puede ser una bicicleta, un televisor o una radio CD, pero en mi tierra, en mi pueblo, es mucho más que eso, es mucha comida, es pan, leche, o algún remedio que allí no lo podrías tener en mucho tiempo, realmente me siento feliz de poder hacerlo.”(p44)

Nello toma conciencia de que la ensoñación ha finalizado en el momento en que despierta. “No sé cuánto tiempo pasó mientras soñaba. De repente me desperté de mi sueño ” (p. 46)

En “*Siruri*” (Gonzalo A., 2004) la protagonista fantasea con los recursos que tendría disponibles si hubiese nacido en un país diferente al suyo, ya que tiene una connotación adversa de su país, relacionada con el alto índice de pobreza (el país pertenece al sub-continente con mayor incidencia de pobres del mundo). En éste sentido las fantasías son elaboraciones sustitutivas de deseo. Podemos afirmar igualmente que el tema de estas fantasías o ensoñaciones atañen al ser mismo de Siruri, al concepto de sí misma y a la identidad.

“Maldita sea, se dijo a sí misma Siruri, “si yo hubiera nacido unos kilómetros más al norte...” pero no, le tocó nacer en África Subsahariana, el subcontinente con mayor número de pobres del planeta. Menuda suerte”. (p. 51)

Las ensoñaciones que tiene Siruri acerca de llegada con vida a la costa española son, como en el anterior párrafo, satisfacciones sustitutivas de deseo.

“El hambre no le preocupaba. “Pasará” se dijo a sí misma. Así que, de momento se alimentaba con sus ensoñaciones. Imaginaba su llegada a la costa española. Alguien pronunciaba unos nombres extraños: Tarifa, Barbate, Zapara, Algeciras... Quién sabe qué significarían. Quizá buena suerte. Era lo que ella buscaba”. (p. 52)

Ante la imposibilidad de elaborar simbólicamente el suceso traumático Siruri “siente” los efectos de éste suceso en el cuerpo: “Se siente sucia. Se siente dolida...” que la enfrenta a la imposibilidad del trauma, el “querer morir” es una escapatoria subjetiva del trauma que invade el psiquismo .

“Se lava bien. Se siente triste. Se siente sucia. Se siente dolida. Se siente engañada. Se quiere morir” (p. 57)

Los parámetros diferenciadores del tiempo están en relación con los signos de cada cultura. “En África el tiempo” es distinto porque las cosmogonías, la relación con el entorno natural, la cotidianidad y en general las simbologías son diferentes a las del “primer mundo” “Han pasado unas horas. No sabría cuantas. En África el tiempo es distinto. (p. 58)

En “*De jamón nada*” (Díaz R., 2004) son reiteradas por la protagonista la existencia de comunidades transnacionales, que se evidencian a través del intercambio

entre las dos culturas que trasciende lo material u objetivo hacia lo subjetivo en la construcción de nuevas identidades. Son los efectos que pueda tener en las personas el intercambio permanente a través de la distancia. El “partida el alma y la vida” denota la re-construcción de la identidad en consonancia con el dinamismo de supone estar en dos lugares alternativamente y mantener los lazos sociales a través de la distancia.

“Los extraño tanto viejo, tanto, que tengo ya de por vida el alma partida en dos entre esta tierra en la que hablan tan extraño y con tantas zetas y mi querida isla de azúcar. Partida el alma y la vida” (p. 64) Además ¿no dirá que las españolas están mejor que yo....?si no que te hagan el cuento de las vacaciones de todos esos que salen en la televisión y fueron de turismo a nuestra isla, cuántas y cuantos se trajeron de souvenir a uno de los nuestros aún oliendo a plátano frito... Y mira que yo ahora casi no voy acicalada que después de que llevamos aquí metidos ya va para cuatro horas no está una para hacer tremendo papelazo....Que en esta vida la suerte te vira y ya no sabes qué va a ser de ti, que para eso llevo trabajando tantos, tantos años.. por todo eso siempre aunque me de tremenda tristeza dejar a los míos..” (p. 66)

En “*La mano de Alhaji*” (Ruiz P., 2005) el naufragio representa un riesgo real para la vida del protagonista, ésta amenaza es “enfrentada” a través de la reflexión, desde afuera (es decir como si fuera un espectador) de que ésta situación se correspondía con lo vivido en un sueño. Considerar que lo vivido era lo propio de un sueño (o pesadilla como lo nombra en el relato y que está en consonancia con el horror vivido en aquella situación), disociando la acción real con las elaboraciones en el sueño (que son una negación reiterada de ésta situación) son defensas del psiquismo frente a la situación traumática de morir en la travesía.

“Pensó que aquello no podía estar sucediéndole a él: que no era más que una pesadilla, que aún teniendo tintes muy reales, estaba llena de esa extrañeza que envuelve a los sueños. En efecto, pensó que aquella situación no podía ser real que su lancha no podía haber naufragado, de una forma tan ridícula, que no podía estar en aquellos momentos abandonado a su suerte en medio de la nada, que no iba a morir ahogado, que no iba a morir aquel día.

La imperiosidad de la situación incita a que el protagonista, en un intento por lograr el control de la situación y frente a la necesidad de mantenerse expectante, hace que se produzca la vuelta hacia sí mismo y el reconocimiento de que lo vivido era real y no producto de un sueño. Como consecuencia, emprende acciones que le conduzcan a tierra con vida, con el convencimiento de que lo que antes había considerado que era parte de un sueño, -donde él era el espectador-, le estaba sucediendo realmente, y que la situación de encontrarse náufrago además de ser real, era imposible de superar y que como consecuencia moriría. Podemos afirmar que en el relato toma especial relevancia la equiparación que se hace de la muerte con lo tenebroso, con lo que está sumergido en las profundidades, y que se relaciona con lo secreto, lo oculto e ininteligible y con el hecho de que a los muertos se les deposita debajo de la tierra.

“Pero sin embargo, estaba allí. Notó cómo las piernas, que le habían servido de motor para mantenerse a flote durante un buen rato, comenzaban a entumecerse bajo el agua, así que dejó que la inservible lona que había sido su barca se alejara despacio, y se puso a bracear. Se dijo que tendría que medir la fuerza de sus brazos, pues éstos no aguantarían demasiado tiempo sin agarrotarse, por lo que en un principio efectuó brazadas lentas y circulares... Deseoso de mantener la calma, comenzó a sopesar el camino por el que había llegado hasta allí con la barca y los kilómetros que distaban de tierra, y se dijo que quizá lograra retornar nadando... Sintió que el tiempo se estaba agotando cada vez más rápido e, incluso, comenzó a asumir que aquello, en efecto, le estaba sucediendo a él y que la muerte esperaba a su

lado sumergida en las tenebrosas profundidades.” (p.30-32)

Frente a la certeza de la muerte, la luz que divisa en el horizonte presagiaba la ayuda que necesitaba poder sobrevivir. Se reitera en el relato la correlación lucidez-control físico de su cuerpo, lo cual se relaciona con lo señalado en párrafos anteriores de que el sueño o las ensoñaciones acerca de lo extraño de la situación (considerando que era una escena vivida desde afuera, en la que el protagonista era el espectador y no el intérprete principal) son defensas del psiquismo y una forma de abstraerse de la situación traumática (de que la muerte llegaría en cualquier momento). Es decir la vivencia del descontrol del cuerpo es una consecuencia de haber padecido el límite que separa la vida de la muerte. E igualmente la correlación luz- vida, en contraposición a los de noche-muerte.

Al haber recobrado la lucidez reflexiona acerca de la presencia de aquellas personas que le habían rescatado, permitiéndole el re-encuentro con la vida, con la certeza de que lo que inicialmente había considerado como un espejismo en el horizonte era una barcaza que le había rescatado, brindándole el apoyo y sostén que necesitaba en ese momento.

“Pero justo cuando comenzaba a abandonarse a esta verdad irremediable, sus ojos se toparon con aquellos. Al principio sólo divisó una pequeña mancha al contraluz una sombra que se deslizaba por la superficie del mar, muy lentamente. Aachó aquella extraña visión al cansancio y al dolor que le producía la sal en los ojos, pero consiguió no apartar la mirada de aquel bulto difuminado por las sombras de una noche que estaba ya muy próxima. Permaneció unos minutos inmóvil, escuchando los latidos de aquel corazón extraño y experimentando una infinita sensación de descanso, con todos los músculos de su cuerpo aún agarrotados. Mientras se encontraba de esta forma, sintió como en su estómago algo se retorció, arrancándole una violenta náusea; sin poder evitarlo, desde su garganta salió un enorme buche de agua, y después otro, hasta que al fin quedó exhausto. Sentía unas imperiosas ganas de dormir. Recobrando poco a poco el control físico de su cuerpo, la lucidez volvió en oleadas a su mente. Pensó en las manos que lo habían arrastrado desde el agua y en aquel pecho en el que estaba apoyado. Sintió el movimiento de la barca y se extrañó del profundo silencio que allí reinaba. Entonces supo donde estaba y al fin, abrió los ojos.(p.33-34)

Las historias que creía conocer acerca de los viajes en patera y de sus protagonistas era sesgada e incompleta: la experiencia de que en este caso él era protagonista de uno de estos viajes en nada tenía que ver con la descripción que hacían los medios de comunicación. La vivencia subjetiva desbordaba con creces el concepto elaborado en base a lo que había escuchado. El no conocer (que en el relato tiene la connotación de un saber) es decir el no saber acerca de aquella experiencia era la antesala para no saber tampoco como reaccionar porque todo era nuevo para él. En la forma de relacionarse con los ocupantes el protagonista manifiesta su ignorancia en el relato. Ignorancia relacionada con el desconocimiento del idioma y también con el desconocimiento de la cultura de origen, o lo que es igual el desconocimiento (entre todos los ocupantes) acerca de las formas de interrelación o de la cultura entre ellos.

“Conocía de sobra aquellas historias pero en aquel momento no pudo reprimir un estremecimiento. En realidad, pensó, no las conocía en absoluto.... No sabía qué hacer. Al ser noche cerrada, estaba desorientado y tampoco sabía cómo dirigirse a aquellos hombres”. “Su cuerpo estaba entumecido a causa del intenso frío y tenía hambre y mucha sed. Nadie le miraba ya” (p.36- 38)

En “*El trueno y el dragón*” (Armijo J., 2005) las rememoraciones evocan etapas de su vida: desde la infancia hasta el momento actual. Escenas que rememoran la nostalgia por épocas pasadas, que reviven la pobreza en la juventud y los juegos infantiles con la metáfora: “recuerdos de juegos, amigos y pies descalzos” y representaciones simbólicas relacionadas con la tierra y el territorio y las largas jornadas de trabajo en el campo para menguar la pobreza. La soledad en el ocaso de la vida junto a una emigración no deseada da a la experiencia migrante mayor dramatismo.

“Mientras avanzaba recordaba fragmentos de su vida. De la infancia llegaban recuerdos de juegos, amigos y pies descalzo, no de las penurias que sin duda pasó. De la juventud las jornadas interminables de trabajo en el campo, del hambre en los años malos y sobre todo la intensa sensación de amor que aún sentía por su ya difunta esposa. Recordaba unos hijos a los que quiso pero no pudo dar apenas un poco de su tiempo, esos hijos que luego le habían traído a esta tierra extraña donde tan poco se respetaba a los mayores y donde sólo la presencia de su nieta le reconfortaba” (p. 11)

La expresión “desenredar la madeja” varios años después de la muerte de su abuelo se relaciona con la construcción de un campo simbólico de representaciones permeable a las simbologías de la nueva cultura y que posibilite la elaboración de nuevas significaciones que serían la puerta de entrada para nuevos modelos de identificación adaptativos en interrelación permanente con la nueva cultura. En el relato se resalta la complejidad de este proceso, considerándosele vital para abordar lo que se ha venido en llamar la segunda generación de inmigrantes. Lo heredado simbólicamente a través del lenguaje es un legado valorado y apreciado en el relato y la antesala para que, con la interacción permanente con la cultura de acogida se construyan espacios enriquecedores de referencia y de interrelación.

“-Me parece que voy a encontrarle en cualquier momento con su azada en la mano retocando un alcorque, o podando unas ramas o, simplemente, observando las hojas de alguno de sus árboles favoritos.- Me ha dicho Lina en voz baja. -Abuelo, lo conseguí. Llegué a la universidad. Hace dos años terminé la carrera y ahora trabajo en una buena empresa. Entre mis padres y tu lograsteis desenredar la madeja. Esa maraña que con tantas espinas era imposible de hilar. Siempre tendré presente los hilos que con tanto dolor cortasteis para que yo alcanzase mi meta. Me casé y ahora tienes una bisnieta preciosa que se llama Lisa Ramírez Hong. Heredé tu bicicleta. No... no te preocupes, la cuido bien; la tengo limpia, bien engrasada y con la presión correcta en sus ruedas. He seguido yendo cada año a la fiesta de la bicicleta..., pero sola no es lo mismo. En cuanto Lisa tenga tres años empezaré a enseñarla para ir acompañada. “ (p. 21)

En “*La brújula de cristal*” (Fajardo M., 2006) la acción de escribir (el relato en cuestión es la recopilación de la correspondencia que la protagonista mantiene con su madre desde que llega al país de acogida hasta que regresa a su país cinco años después) es puesta en primer plano como vía de expresión de un mundo subjetivo complejo que sirve de catarsis no solamente frente a la adversidad del momento sino ante la alegría por la inminencia del viaje de regreso con la intención de visitar a su familia en origen.

El regreso, como la partida, representa un duro trance debido a que enfrenta a la protagonista ante los efectos del proyecto migratorio, además con el reencuentro de las circunstancias que rodearon el suceso traumático (la muerte prematura y violenta del marido), unido a lo anterior están los cambios en origen desde que emprendió la partida

(por ejemplo, estado de salud de su familia). –En este punto es importante anotar que las pesadillas recurrentes son la evidencia de que el suceso traumático no ha sido elaborado (la acción de escribir y la pesadilla en sí son un intento del psiquismo por ésta elaboración... A través de la repetición el trauma retorna incesantemente)-.

En contraposición con la significación del plan migratorio, que está relacionado con una huida, encontramos la connotación de refugio del campo vital construido en la emigración, (en ella el espacio físico y simbólico y las relaciones interpersonales en la emigración tienen esta connotación) en este sentido el regreso representaría abandonar su peculiar “refugio” y exponerse a los factores estresantes que dieron origen a la decisión de emigrar.

“Sé que debería ir al locutorio y llamarles para darles la noticia, pero no puedo, estoy tan emocionada que no quiero salir de esta nube. Esta vez sólo quiero escribir y escribir y guardar fuerzas para cuando nos veamos. Quiero estar preparada para regresar, aunque sea de visita y ver a Mami con su ceguera, y ver todo cambiado o casi igual, y que nos vean a nosotros y opinen. Estoy contenta con el viaje, aunque tengo algo de temor porque sé como sigue allí la violencia, y me voy con los niños, y no quiero pensar en eso, aunque las pesadillas se me repiten de cuando en cuando. Un día decidí salir a la desesperada, huyendo de una situación insoportable, y ahora quiero buscar un refugio, desde esta habitación, cercana a Cuatro Caminos, para no escapar de estas sensaciones.(p.37)

La protagonista decide no escapar de los envites del entorno y de los efectos de las relaciones interpersonales, que son un refugio y defensa ante la vulnerabilidad por el suceso traumático. En sus fantasías relacionadas con el regreso toman vigencia los recuerdos de su abuelo, emigrante también como ella, relacionadas con las separaciones y con los re-encuentros de la emigración. Podemos afirmar que con el re-encuentro (el primer viaje de regreso, después de emigrar, que hacen los inmigrantes para visitar a sus familiares) se “cierra” (no en la interpretación literal de cierre, sino en el del sentido, la significación) una etapa o una primera fase, en el que el plan migratorio adquiere un sentido mucho más amplio debido a fomenta una retroalimentación, la recreación de las elaboraciones simbólicas de la inmigración (las nuevas identidades, por ejemplo) y que éstas construcciones puedan adquirir otros sentidos, diferentes, concluyentes o convergentes al del sentido inicial antes de emigrar.

“De lo que nunca escapo es del amor de ustedes y el de mis hijos, y el amor que me han dado otras personas. He aprendido mucho acá, y todavía estoy llena de prejuicios y preocupaciones, pero me siento fuerte y segura. Mi vida es hermosa, aunque pudiera vivir mejor, pero sobrevivo a juego con el alma. Hace tiempo no rezo y sigo con mis dudas en la fe, pero hablo mucho con el recuerdo del abuelo Nemesio, él sabe mucho de esto de emigrar, de las separaciones y de los reencuentros, aunque esto sólo hay que vivirlo en carne propia. Yo sólo quiero comprobarlo”.(P37)

En “*Magreb significa poniente*” (García-Quñonero F., 2006) la referencia bibliográfica que toma el autor del relato acerca de que “todo extranjero es un enemigo” es una vía para abordar una concepción de la inmigración desde la perspectiva de lo que el otro (individuos o pueblos) han podido construir, es decir es una forma de comprender el fenómeno migratorio no desde la propia experiencia o de la ideología o de las concepciones construidas individualmente, sino en lo relacionado con la que los demás tienen del proceso migratorio. Esta manera de abordar la inmigración implica un

rodeo que no permite ir más allá de estos supuestos, debido a que obtura la posibilidad de un acercamiento desde la experiencia, que está en continua interrelación con los saberes propios.

“Habrá muchos, individuos o pueblos, que piensen, más o menos conscientemente, que “todo extranjero es un enemigo” Primo Levi, si esto es un hombre” (P. 38)

La construcción de la identidad local que permea las identidades colectivas tienen efecto en las individualidades de los habitantes debido a que están relacionadas con diferentes variables como son las formas de producción agrícola, la economía, idiosincrasia, cosmogonías o simbologías que confluyen en un espacio denominado común pero tan diverso y único como las individualidades que lo conforman. Son comunidades porque comparten además de fines comunes una historia, las diferentes formas de trabajar la tierra y la escasez de agua, por ejemplo.

En el relato los flujos migratorios de la comunidad descrita se han caracterizado por la emigración en épocas pasadas o como receptoras de inmigración en tiempos actuales de personas proveniente de otros continentes (fundamentalmente África), que llegan provistos “solo con sus sueños, sólo con sus manos”.

“En algún lugar cuentan que existe la Andalucía de los Álvarez Quintero, salerosa y sainetera, la del Atlántico y la dehesa, la de jacas enjaezadas, concurridas romerías y festivos carnavales. No es la nuestra. Yo nací en la Andalucía lorquiana, trágica y sosa, la del Mediterráneo y la sierra, la del atraso y la emigración, la de los jornaleros adustos y los burros comidos de tábanos. Esa Andalucía que el plástico y el ahínco han ido relegando al recuerdo, gracias al espíritu industrial y el sudor de cada día con que tanta gente ha abonado estas tierras áridas: los sufridos lugareños de la comarca, que inventaron el milagro del agua a gotas y el sol a chorros; los campesinos que, abandonando sus pobres hazas y diminutos bancales, bajaron de la Alpujarra en pos de un empeño; los marroquíes, senegaleses, argelinos, guineanos, que nada tenían que perder y con nada se presentaron, sólo con sus manos, sólo con sus sueños”.(P.40)

Las generalizaciones, como imposibilidad de ir más allá de lo que ha sido construido socialmente impiden un acercamiento desde las particularidades de los fenómenos o de las circunstancias. En éste sentido lo construido socialmente en relación con las identidades sociales (comunitarias, locales o nacionales) es una vía que obtura el acercamiento de las particularidades, es un velo que cubre los matices de lo humano, las razones y motivos de los sujetos, que son sustentadas en razones inconscientes. Por otro lado, la religión y la religiosidad obturan, como lo que hemos señalado anteriormente, un acercamiento a las individualidades y lo que es más complejo aún al individuo como ser moral, imponiendo una moral desde “afuera” es decir, donde hay un Dios que castiga o bendice las acciones.

“Hombre, ya imaginó que no. A Morabet lo irritan sobremanera las generalizaciones. Los mejicanos -dice- son Ponchos con pistolón y sombrero charro, no todos los españoles anhelan tomar la alternativa en la Maestranza, ni todos los árabes son obcecados islamistas que ansían freír a bombas los países occidentales. Yo, como muchos, estoy por el estado laico, por la religión como asunto individual entre cada cual y Dios o su conciencia. Las religiones oficiales son fábricas de Tartufos ... ¡y os aseguro que conozco una buena retahíla en Marruecos!(P.46) “Las religiones no siempre derruyen el edificio de la inteligencia, cierto, pero bien que le roen los cimientos” (p. 46)



#### 4.6. ESPACIOS, LUGARES, LA CIUDAD O EL PUNTO DE LLEGADA

El complejo proceso de adaptación a la nueva cultura implica la interpretación de los valores que determinan las interrelaciones y con el entorno natural. Rituales, cosmogonías y costumbres relacionadas con las fiestas religiosas y con los hábitos de consumo.

Los trámites que conducen a la obtención del permiso de residencia y trabajo representan la una carga considerable de angustia porque son la puerta de entrada a una legalidad perdida por la inmigración y relacionada con el acceso a un trabajo acorde con el nivel de formación. Lo cual señala un quiebre en la identificación que la inmigración marca. Debido a que son identidades construidas desde las repercusiones del hecho migratorio.

Los espacios descubiertos en la inmigración tienen la connotación del reencuentro con las marcas simbólicas heredadas a través de la palabra para hacerlas suya y así lograr un acercamiento a una identidad. Se construye un espacio propio en la inmigración que es físico y simbólico, fortalecido a través de interacciones permanentes con la nueva cultura que transforma y le transforma, este espacio es determinante en el proceso de adaptación a la nueva sociedad.

En *“Hasta que te encontré”* (Molina Martínez J-M., 2001) el recuerdo de la llegada permanece en la memoria de la protagonista como un recuerdo imborrable que corrobora la importancia del momento: la llegada a la nueva ciudad marcaba un antes y un después en su vida y la “evidencia” real del plan migratorio (iniciado desde el momento en que era un leve esbozo en su fantasía). La trascendencia del momento incide para que evoque recuerdos que se relacionan con la historia familiar que a su vez se corresponden con semblanzas de migraciones en su familia, rememorando lo que su abuela sintió cuando emigró hasta la capital de su país (como una extraña, en tierra de lobos o fieras).

La expresión “grande es el mundo, demasiado grande” evoca lo inmanejable de la magnitud de la ciudad a la que considera debe enfrentarse siguiendo las connotaciones metafóricas de la expresión “como a una fiera salvaje” (fiera en lo que tiene que ver con la expresión tierra de lobos y salve por lo indomable de la ciudad).

“La llegada a Madrid fue un poco ajetreada, debido a la lluvia que caía sobre Barajas, Maraya no pudo disfrutar de las vistas. Y cuando pisó tierra se sintió como su abuela, una recolectora de guano en tierra de lobos, cuando pisó Lima. “grande es el mundo demasiado grande” (p.58)

En contraste con las circunstancias que Maraya esperaba tener al llegar al nuevo país, se enfrenta al hambre y la precariedad, consecuencia de la falta de trabajo. El encuentro con personas de su mismo país propician el acercamiento a lo propio, la tierra y a las marcas simbólicas que vienen a funcionar como defensa ante la ruptura del universo discursivo que se metaforiza en el relato como “división de su mundo”. Lo de dentro, (que en los inicios estuvo fuera) es decir ese baño de lenguaje que promueve el reconocimiento de nosotros mismos con una identidad “independiente” y que nos aporta la tranquilidad de lo conocido, las certezas que confortan al yo, se convierte para

Maraya en su particular refugio, son ecos de eso propio que resuenan en su interior como “un agradable sonido de su tierra”.

“Maraya descubrió con la llegada del otoño el hambre. Primero empezó a saltarse los desayunos y las cenas. Luego el dinero empezó a escasear y las comidas se convirtieron en bocadillos y sándwichs. Llevaba 2 meses en España y había conocido a muchos compatriotas suyos en un parque gigantesco que dividía su mundo. Dentro sentía el agradable sonido de su tierra.”(p. 60)

Surgen rememoraciones acerca del primer trabajo como inmigrante, caracterizado por condiciones precarias (la remuneración por debajo de lo que debería ser). Este primer empleo permite a Maraya obtener un dinero que, aunque escaso, le servía para comprar un móvil, que sería el medio para escuchar las voces de los que están allá que retumban como ecos desde su interior, como una vocecita interior salvífica, que redime ante la incertidumbre de lo nuevo por conocer de la nueva sociedad. En este sentido la voz sirve de pantalla a esos ecos que resuenan: por medio de la palabra pronunciada y como soporte material del discurso, la voz acota, delimita.

La mentira viene a sostener una imagen ante los que están allá (en su país) que impida el resquebrajamiento de los vínculos afectivos, de los lazos de discurso que, aunque falsos, funcionen como soportes del plan migratorio. Los lazos de discurso alrededor del plan migratorio, que sostienen y dan consistencia a la experiencia migrante han sufrido una fractura por las adversidades y las vivencias traumáticas expresado en el relato como “*al igual que se esfumaron sus sueños, la terrible realidad nunca se iría*”, la mentira permite preservar ante ellos (ante la imagen que quiere dar ante ellos) una imagen entera que no ha sido dañada, prótesis ilusoria de una imagen de sí misma unificada que sirva como defensa ante la disociación producida por la imposibilidad del encuentro con el ideal (sustento del deseo) en el que se “esfumaron sus sueños”.

Vemos así que la imposibilidad para materializar los sueños, o lograr un acercamiento al deseo, se relaciona en el relato con la aparición de un acontecimiento “terrible” (expresión tomada literalmente) donde lo traumático hace su aparición.

“Y su primer trabajo: había limpiado la casa de una señora ricachona, mientras que la actual asistente estaba en Zaragoza, pasando unos días de vacaciones. El dinero menos aún de lo que esperaba cobrar, lo empleó en unas botas rojas que le llegaban hasta la rodilla, y en comprarse un celular (aquí lo llaman móvil) para llamar a su familia. La primera vez que llamó a casa mintió. Sobre su situación sobre todo y a medida que mentía supo que no tenía fuerzas para decir la verdad, y que igual que se esfumaron sus sueños, la terrible realidad nunca se iría, (P.60).

La imposibilidad para la realización de los deseos que motivaron el plan migratorio (que pudiese permitir un acercamiento a los propósitos del mismo) genera en Maraya tristeza y frustración, vemos así que el deseo desfallece, se apaga, y que se manifiesta en la depresión.

El país de acogida tenía la connotación simbólica para Maraya de “tierra de promesas”, metáfora que se relaciona con la esperanza o el augurio de que sería la proveedora de las condiciones, o de los recursos para la consecución del deseo... Pero, esa promesa provino de quién? O hace parte de un guión mítico sostenido por las pantallas de las luces de la sociedad del bienestar, argumento en el que ella era la

princesa que detentaba el poder heredado por su padre y que permitiría el encuentro con su príncipe?. Este guión mítico asienta sus aristas en las historias relatadas por los abuelos y que ellos escucharon de sus antepasados, historias de conquistas y colonias en el nuevo mundo por los españoles y que fue para ellos la tierra prometida, tierra de la abundancia y en la que “estaba todo por hacer”, como para Maraya la llegada a ese nuevo mundo como era para ella España era la tierra de promesas?. Tierra convertida en “de la mentira” por el desengaño de su fantasía sobre la que se construyó el proyecto del plan migratorio, convertido ahora en imposibilidad. Paralelamente, Maraya tenía la “maleta a medio deshacer”, es decir no había llegado del todo, no haciéndose posible un encuentro con lo nuevo que se presentaba ante sus ojos, la nueva de realidad de encontrarse en otro país.

“La tierra de promesas eran en realidad la tierra de las mentiras, y ella la princesa destronada caminaba por la calle con la mirada perdida junto a una maleta a medio deshacer, un folleto de España y una fotografía de su madre, la cual besaba antes de irse a dormir, estaba el papel de la agencia, el principio y el fin de un sueño.”(p.61)

La consideración que realiza un autóctono acerca de los estereotipos relacionados con los inmigrantes abre en el relato la consideración de que, éstas construcciones impiden un acercamiento al otro desde las peculiaridades y autenticidades que marcan su mundo subjetivo debido a que estas ideas (que son aceptados por un grupo o por la sociedad en general) creadas alrededor de los inmigrantes (puede ser en torno a la consideración de “los inmigrantes” como categoría general o frente a otras específicas relacionadas con el origen u ocupación de las personas) son de carácter inmutable, es decir, invariable o permanente; estos conceptos, al abordar en su totalidad determinadas categorías y omitir las peculiaridades son realizados desde una posición “holgada”, “cómoda” no exigiendo otro esfuerzo que el de promover o continuar con lo que el grupo o la sociedad han construido, para la cual el sujeto no asuma una posición activa. Plantean el riesgo de considerar que lo que viene de afuera sea percibido como una amenaza que pone en peligro el mantenimiento del “estado de las cosas”.

“Has visto refunfuñó entre dientes en este tren nada más que viajan sudacas y negros ¿A dónde vamos a ir a parar? Bueno Sam (así le llamaba él) no te alteres. Además ¿qué te han hecho?¿Qué me han hecho?, ¿sabes tú lo que estos cabrones nos hacen?, el otro día le robaron el bolso a mi vecina. Sí, tú la conoces, la del 4ºA y fue un moro. Nos están invadiendo. Bueno no te alteres, le posó suavemente la mano en el hombro, pero ante la mirada del otro apartó su gesto. Sam siempre había sido un poco racista "Pero lo cierto es que todos lo somos" pensó Daniel. Su abuelo desconfiaba de los gitanos, "Al menos tenemos suerte", decía "Nunca verás a un gitano comprar un libro". Años más tarde una gitana le compró un manual de cocina. Aún así él nunca puso en duda la palabra de su abuelo y seguía desconfiando de ellos. Pero lo cierto, que hasta la fecha Daniel nunca había tenido ninguna experiencia desagradable con ningún extranjero. Y consideraba como mucha gente que si había ladrones los había en ambos bandos.

Vienen aquí y nos roban el trabajo- el pequeño Adolf Hitler seguía con su monologo. (P63)

Considerar al jugador de fútbol en su individualidad acota las fantasías de que los extranjeros representan una amenaza.

“Bueno yo me bajo aquí -la voz de Daniel intentó ser un poquito menos enojada de lo que realmente fue. Aquí ¡pero si aún no has llegado!, bueno ... adiós-Daniel bajó del tren en el mismo momento que Maraya subía. Sam aún tuvo el detalle de decide algo más.- ¡Oye! ¡No te pierdas el partido

de esta noche! Juega un argentino que es la hostia, toca la pelota como Dios..... Las puertas se cerraron y Daniel sonrió mientras se marchaba el vagón aunque tenía dos problemas: esperar al siguiente tren e intentar demostrarle a Sam que sus ídolos futbolísticos también eran extranjeros.”(p.64

Las redes de apoyo proporcionan a la protagonista recursos que necesita para el desarrollo del plan migratorio.

“Maraya se fue a vivir en un piso en atocha. Donde compartía piso con siete personas más. Dormía en un cuarto junto a tres mujeres. Días más tarde Maraya se puso sus mejores galas, agarró fuertemente la dirección conseguida por la amiga de Soraya y se encaminó a la agencia donde debía dinero, pero también la agencia donde sabía que tenía firmado un contrato de trabajo. Pronto todo cambiaría. El resto de los inmigrantes que se había encontrado por el camino habían venido a buscarse la vida, pero ella había venido ya con un contrato y eso valía mucho. La lluvia se presentó y para ella no fue un mal presagio. El sonido de los charcos le recordó a Lima”. (p 64-65)

La empresa que debería ofrecer a Maraya trabajo una vez que llegara a Madrid se convierte en una fuente importante de angustia para ella debido a que realmente era una red de prostitución, obligando a Maraya a prostituirse.

La prostitución y la desprotección de las redes de apoyo (que cumplen la función de apoyo o sostén), exponen a Maraya a la más absoluta indefensión, que se une en una densa trama traumática, que se evidencia en frases como “dos días después Maraya era un pedazo de carne, que se podía comprar, un fantasma que deambulaba por los pasillos. Quedaban tres días para el fin de año cuando Maraya pensó en suicidarse..”

“Delante de él había dos mujeres llorando, una de ellas escondía su cara entre sus manos, la otra tenía los ojos más bonitos que Daniel hubiese visto nunca. Se levantó y le ofreció un paquete de pañuelos. La chica lo cogió y le dio las gracias. Daniel preguntó al policía que las había pasado. Una amiga suya ha aparecido muerta con una sobredosis en un basurero de Móstoles. Ya se sabe, estas pobres mujeres vienen aquí a buscar trabajo y acaban haciendo la calle. El policía dejó de hablar y atendió una llamada telefónica. Maraya vivía en el infierno, dormía en el suelo de un burdel a las afueras de Madrid, llevaba semanas sin hablar con su madre, y la agencia Mar Azul era una sutil tapadera de extorsión para los hombres y trata de blancas para ellas. Al principio ella se había negado rotundamente, un hombre gordo que olía bastante a colonia, le explicó suavemente que la deuda que ella había contraído con ellos era muy elevada -y aún no hemos recibido ningún pago-. Maraya habló y sus palabras sonaron a súplica, a ruego, a llanto cuando el tratante de blancas mencionó el nombre de la madre de Maraya, y la necesidad de que alguien pagase lo pactado sea como sea. La voz se ahogó en su garganta, las lágrimas inundaron su rostro y empezó a apagarse por dentro. Dos días después, Maraya era un pedazo de carne, que se podía comprar, un fantasma que deambulaba por los pasillos. Quedaban tres días para el fin de año cuando Maraya pensó en suicidarse.”(p.66,65).

Maraya huye de las mafias que la habían obligado a prostituirse, lo cual abre la posibilidad de una recomposición de la situación y de que tenga experiencias positivas que permitan subsanar el impacto de lo vivido. Para que esto se produzca es necesario que Maraya realice una elaboración del suceso traumático, imprescindible para que a través de la repetición no se vigore la huella mental que ha dejado el trauma.

“Una llamada de un cliente insatisfecho por el precio que le había cobrado por el servicio, hizo que la policía entrara a saco y arrestase a todo el mundo. Maraya junto a dos niñas africanas, pudieron huir en la revuelta. La agencia Mar Azul fue desmantelada y el país pasó una de esas noticias impactantes.”(p 67)

Maraya es atropellada por un coche en la calle, lo cual es una evidencia de que el

trauma estaba más vigente que nunca. “Deambulaba perdida” porque la elaboración del suceso traumático desbordaba su psiquismo debido a que lo vivido no estaba aún puesto en palabras.

“El mundo es tan grande Maraya no llegó en ningún momento a ver el coche, simplemente escuchó el sonido del chirriar de frenos. Una mujer gritó, sintió una punzada de dolor en la espalda y su rostro chocó con el ardiente asfalto. Llevaba varios días deambulando por las calles con la mirada perdida. Había cruzado esta calle miles de veces y lo cierto es que en el fondo de su mente, ella se había planteado arrojarle más de una vez a los faros de un coche. Pero luego dejó de quererlo, porque aunque la oscuridad ciega a veces nuestra alma, siempre puede quedar un pequeño resquicio por donde entra la luz.”(p.68)

En “*Aura*” (Gómez Domenech M., 2001) se destaca el recibimiento que hace de Aura Pedro al llegar a Madrid. Pedro posibilitaría a Aura un espacio de interacción con otros de su mismo país, con los que Aura intercambiaría vivencias, constituyéndose en un espacio de enriquecimiento mutuo.

“Cuando se quiso dar cuenta estaba en un taxi camino de la casa de Pedro, en el madrileño barrio de la Elipa.

Aura tocó el timbre de la puerta. Oyó voces con acento familiar en el interior. Clara, una muchacha colombiana abrió la puerta.” (p. 15)

En “*Tiempo revuelto*” (Arcila E., 2003) la formulación o elaboración razonada del plan migratorio que hace la protagonista incluyen las repercusiones que tendrá el plan migratorio a lo largo del tiempo, articulándolo en consecuencia con el proyecto de vida. Para la protagonista la construcción razonada del proyecto migratorio en el mediano y largo plazo, articulado con el proyecto de vida, representa un “ahorro de energía” debido a que todos los esfuerzos para el logro de las metas estarán encaminados en un mismo sentido; en este caso el proyecto migratorio confluye en el mismo punto que el proyecto de vida.

“¡He decidido quedarme a vivir en Madrid! Al fin todo el amor que desde siempre he sentido por este país me pudo. Empezaré por preguntar en alguna ONG de inmigrantes o algo así, qué implicaciones trae mi decisión. Ya te iré contando.(...)Después de tomar la decisión de quedarme o vivir en Madrid, fui a una ONG de inmigrantes para que me asesoraran. Las cosas, me dijeron, no son fáciles, pero igual me van a ayudar. En primer lugar, pedí la cita en la Delegación de Gobierno para solicitar el Permiso de Residencia y Trabajo. Me lo dieron ... para dentro de ¡¡¡SIETE meses!!! Y parece que para que lo concedan, si lo conceden, se tardan entre ocho meses y un año. ¿Te imaginas todo ese tiempo sin papeles? Pues no tengo más remedio que esperar, esperar, esperar...Ese parece ser el verbo que hay que conjugar en todos los tiempos y con mayor razón si uno se queda en mis condiciones, que son las del 90% de inmigrantes del tercer mundo, es decir, que llegan y se quedan sin cumplir todos los requisitos "legales" que exige este país. Otra cosa que tengo clara es que debo buscar trabajo (curro le dicen aquí) aunque no tenga papeles. Por eso mismo, por estar “ilegal” (así suelen decir para referirse a personas indocumentadas) estoy condicionada a encontrar cierto tipo de trabajos. Creo que ahí va a estar el problema. Quisiera quedarme a vivir aquí para siempre. Bueno, eso lo que pienso hoy. No sé mañana..” (p.46- 47)

La necesidad de un “espacio propio” como vía para la reconstrucción de la identidad que la inmigración había provocado.

“Querido Carlos: ya conseguí habitación! Por fin, después de una búsqueda agobiante, creo que di con mi propio espacio”(p.50)

Las consideraciones acerca de otras ciudades visitadas, otros espacios acercan a la protagonista en la construcción imaginaria de los espacios descubiertos que sería el armazón sobre el que se apoyará la reconstrucción de las facetas en la identidad que la inmigración ha debilitado.

“Viernes, 29 de, septiembre de 2000 . Hola, corazón: Estoy segura de que no extrañas que te escriba desde Barcelona, nuestra ciudad favorita, ahora en otoño. ¡Al fin he conocido a Barcelona! Han sido unos días fabulosos (guay, dirían aquí). He flipado en colores (otro dicho propio) con la Sagrada Familia y las demás obras de Gaudí. ¡Qué maravilla! Ese hombre era sencillamente genial. La ciudad es sucia y contaminada, pero preciosa. Además, estar al lado del mar le da un encanto especial. La ciudad tiene embrujo, como me dijo alguien alguna vez. Lástima que un fin de semana no sea suficiente para apreciar toda su belleza. Espero volver muchas veces. Saludos a toda esa gente que tú sabes que tanto quiero. Besos y abrazos. Silvia.” (p. 51)

La incertidumbre acerca de la proyección profesional en el país de acogida que concuerda con el nivel de estudios es otro elemento que pone en evidencia el daño a la identidad que la inmigración había provocado. No “tener papeles” y las limitaciones que esto representa no solamente con adquirir una “legalidad” relacionada con el acceso a una ciudadanía impedida, sino con el acceso a un trabajo que esté de acuerdo a su profesión. Por lo anterior la protagonista se enfrenta a la disyuntiva de que teniendo en cuenta que en el nuevo país había perdido no solamente la categoría de ciudadana que tenía en su país de origen, también el estatus, y la categoría profesional relacionada con su nivel de estudios, tendría que “archivar su profesión” para desempeñar oficios manuales o que no exigen una formación.

“Miércoles, 11 de octubre de 2000. Hola, mi querido Carlos: Te cuento que ya hice mi hoja de vida (léase currículum), aunque no sé para qué. Porque si no tengo papeles, nada me gana. Me surgirán los mismos empleos de siempre. Aquí, las oportunidades para inmigrantes con profesiones cualificadas -si no están homologadas- no son muchas, y menos si son indocumentados. Y lo peor de todo es que me resisto a trabajar de asistenta, de camarera o cuidando niños. Necesito un trabajo que me permita seguir creciendo profesionalmente. No quisiera archivar mi profesión, que bastante me ha costado.”(p. 52)

La resistencia a la aceptación de los inmigrantes está relacionada con una fijación a las identidades construidas socialmente, como una reivindicación individual que lo aliena a esos rasgos identificatorios frente al ideal de la “pureza” de estas identificaciones y que es la fuente del odio al otro. Mantener la distancia en este sentido sería la “garantía” de que la “pureza” se mantendrá.

“Un español me decía hace poco que en España están descubriendo que son más xenófobos de lo que creían. –Y a mí me parece que les pasa lo mismo con el machismo–Un beso para tu madre y otro, gigante, para ti. Te quiero. Silvia. P.D. Me contaron de un pueblo donde sus habitantes dicen que no tienen nada contra los inmigrantes siempre y cuando sólo trabajen de siete a siete, y nada más ... Vale.”(p. 52)

El complejo proceso de adaptación a la nueva cultura implica la interpretación de los valores que determinan las interrelaciones y con el entorno natural. Rituales, cosmogonías y costumbres relacionadas con las fiestas religiosas y con los hábitos de consumo.

“Madrid, 20 de diciembre de 2000. Mi extrañado Carlos: Ya todo huele a Nochebuena, a Nochevieja y al día de Reyes, que aquí es más importante que la Nochebuena. La ciudad, en medio de

guirnaldas, colores y villancicos, se dedica a gastar. Es el verbo que se impone. Yo lo he practicado comprando turrónes, que me encantan. Es uno de los productos de temporada, y los hay de todos los sabores y colores. Aparte de disfrutar el frío, que ha empezado antes de la entrada oficial del invierno” (p. 54)

Los “papeles” representan la “salvación” de una situación con una carga considerable de angustia porque son la puerta de entrada a una legalidad perdida por la inmigración (que tiene la connotación de un exilio) y porque además están relacionados con el acceso a un trabajo acorde al nivel de estudios de la protagonista. Lo cual pone una vez más en evidencia la quiebra en la identificación que la inmigración marca.

“Seguiré esperando que me lleguen mis papeles, o que se abra otra regularización. Esa sería mi salvación. Sin papeles tengo menos oportunidades de conseguir un buen trabajo.”(p.55)“Y cambiando de tema te cuento que he conseguido un nuevo trabajo, aunque tampoco es lo mío. Estoy dando clases de conversación en inglés. No pagan muy bien –porque no tengo papeles-“(p. 55)

Concerniente al aspecto laboral (relacionado estrechamente con una de las razones recurrentes de las migraciones como son las económicas) se considera que es uno de los tópicos principales de angustia y a los que se relacionan situaciones traumáticas debido a que los inmigrantes (relacionado seguramente a la vulnerabilidad social, legal y psicológica) son víctima de abusos en los que son considerados objetos para producir que sujetos de la palabra. Lo anterior está relacionado con una realidad del momento actual: el concepto de los esclavos modernos. Son formas veladas de esclavitud.

“Te cuento que hace poco Conocí a una chica latinoamericana que está en una situación muy dura, aunque es afortunada por tener trabajo” (p.56) Desde que llegó a España empezó a trabajar en la casa de una familia española donde hay dos niños, dos adultos y una anciana. Va todos los días de siete a siete, y le toca hacer de todo. Es tal su trajín durante la semana que sólo espera los sábados para acostarse a dormir hasta el domingo a las once de la noche, cuando regresa a su trabajo.”(p. 56)

La presencia permanente de extranjeros es congruente con el concepto de sociedad globalizada, y con el de “diversidad cultural para renovarse, enriquecerse y crecer”. La protagonista señala en el relato el desdén de la sociedad para asumir esta realidad aunque resalta el interés de algunos sectores para potencializar los recursos que aportan los inmigrantes (recursos no en el sentido literal del término, sino en los que tienen que ver con lo cultural y simbólico), la diversidad cultural que enriquece a la nativa.

“Pues aquí, casi en cualquier parte de la ciudad, sea zona turística o no, te encuentras con extranjeros, de cualquier parte del mundo. Ya te contaba que es una lástima que este país no esté decidido del todo -aunque ya existe mucha conciencia y se hacen muchas cosas- a aprovechar esa diversidad cultural para renovarse, enriquecerse y crecer, Menos mal yo estoy feliz aquí” (p.58-59)

La legalización u obtención del permiso de residencia y trabajo es condición indispensable para la incorporación de la protagonista como fuerza de trabajo en la sociedad de acogida. Además de lo anterior, la regularización de su situación legal y laboral tiene una connotación simbólica importante por las adquisiciones que representa (la legalidad, estar adentro de... un estado como ciudadana con derechos y deberes) y es una vía en la reconstrucción de la identidad debilitada por la inmigración.

“Martes, 24 de abril de 2001. Hola, Carlos: Las noticias hoy son buenas, al menos para mí. El gobierno ha abierto una regularización y puedo acogerme a ella. Sólo necesito demostrar que estoy aquí en España antes de cierta fecha, y conseguir una oferta de trabajo. Ricardo me la va a hacer. Ése ya es un principio. Aunque me contaron que en la anterior regularización hubo solicitudes que tardaron hasta 14 meses en ser respondidas -ya te contaba de la burocracia-. Como ves, mi legalización en este país, aunque se vislumbra en el horizonte, no está cerca. No importa, el que espera lo más espera lo menos. En todo caso, la noticia es buena.”(p. 59)

Es de resaltar que en el proceso de re-composición de la identidad las habilidades de la protagonista tienen un papel importante. Estas habilidades están relacionadas con una capacidad de proyectarse en el tiempo analizando los recursos que necesita, las que tienen que ver con las habilidades sociales (la creación o fortalecimiento de redes de apoyo) y otras que se relacionan con el deseo o la energía que dinamiza la puesta en marcha de nuevos proyectos.

“Aunque lo del trabajo no funcione del todo a mi gusto. Cada vez veo más claro lo difícil que es encontrar uno a mi medida. Para eso tendría que homologar mi título, lo que supone un montón de vueltas -que no voy a hacer- en mi país, y después esperar más tiempo para que el Ministerio haga la homologación. Así que como nada es para siempre, tendré que pensar en cambiar de profesión, aquí hablan de reciclarse... Gustándome como me gusta el trabajo con inmigrantes, empezaré a prepararme como mediadora -he conocido dos chicas que son mediadoras y me han entusiasmado con la idea-. Así que voy a preguntar más y mejor qué debo hacer.”(p.60)

En “*Carmen*”<sup>99</sup> la protagonista se plantea recorrer el camino emprendido por su abuelo años atrás en sentido inverso: desde América hasta Europa, para acercarse al legado que había dejado su abuelo en el pueblo donde había nacido, descubriendo en consecuencia que no quedaba ninguna evidencia de este legado. La historia de Carmen como la de su abuelo se relaciona con viajes a uno y otro lado del Atlántico, con identidades construidas desde las repercusiones del hecho migratorio. Para Carmen acercarse a los senderos recorridos por su abuelo antes de emigrar a América tendría la connotación de hacer resonar las marcas simbólicas heredadas a través de la palabra para hacerlas suya y así lograr un acercamiento a una identidad (familiar o individual) fraccionada por las migraciones. Pero en ese recorrido no encuentra un interlocutor debido a que el legado de su abuelo no había tenido, en propia tierra, heredero.

“Sin embargo cuando Carmen llegó a la tierra de su abuelo descubrió que la historia de aquel anciano estaba enterrada y olvidada. Ningún pariente. Ningún recuerdo había sobrevivido. Se vio sola en medio de las calles de esa nueva España, con todo su mundo metido en una maleta de cuero. Regresar, no podía, su madre jamás entendería que aquella tierra no la reconocía como pate suya y la había desheredado. De modo que en esas circunstancias, había aceptado el trabajo de cuidar a Juan, que moría cada día irremediamente debido a la gravedad de su enfermedad.”(P.64)

Carmen está ilegal, al margen de la ley. Esta connotación está puesta en el mismo plano simbólico que el delincuente que ha cometido una ilegalidad. Las consecuencias de éste hecho es la deportación, vivida por Carmen como un destierro.

“El policía le detuvo en la puerta de entrada y le interrogó. No le quiso dar información de la situación de Carmen, pero le indicó que hablase con un funcionario. Si la detuvieron, seguro que la van a deportar a su país -le dijo un hombre mayor y con gafas, Si no tiene permiso de residencia y trabajo, está

---

<sup>99</sup>Op. Cit. EMSI 2003.



de ilegal. Qué quieres que te diga, chico, la ley es la ley. Pero si trabaja en mi casa!. Mis padres le tienen contratada. El anciano le explicó que cualquier cosa que quisiera hacer, sería inútil. Carmen saldría en un vuelo al día siguiente, a las doce del día, deportada como tantos otros”. (p.72)

En “*La rueda*” (Baranchuck A., 2004) los protagonista rememoran la experiencia acumulada durante los tres años que han transcurrido desde que llegaron a Madrid, de los sueños truncados y del impacto frente a las simbologías de la nueva cultura, en todos los relatos los proyectos o “sueños” están relacionados con emprender estudios, las razones que motivaron el plan migratorio están relacionadas en todos los casos con la guerra y los conflictos internos de sus países de origen. Aunque para todos la migración ha sido voluntaria tiene la connotación de un exilio: emprendieron el viaje a otro país debido a que su familia (o parte de ella) había sido asesinada. Además de las consecuencias de los sucesos traumáticos vividos en origen los protagonistas tendrán que enfrentar otras situaciones dramáticas como la ilegalidad (no tener permiso de residencia y trabajo) el desconocimiento del idioma, la inexistencia de redes de apoyo, entre otras, que son, como aquellas situaciones traumáticas, que acrecientan el trauma vivido en origen. En éste sentido se puede afirmar -y teniendo en cuenta las repercusiones del trauma no resuelto- que las consecuencias de éste exilio puede desencadenar en ellos tanto en lo mejor como en lo peor.

“Hace tres años que estoy aquí y no me quejo. Trabajo de noche en un Kebab que está abierto hasta las dos de la mañana y tiene una pequeña habitación atrás donde puedo rezar mis plegarias. Aún no he juntado el dinero para estudiar, antes debo mejorar mi español. Durante el día leo todo lo que tengo a mi alcance. Hasta las páginas amarillas de la guía telefónica. Hay palabras que me recuerdan mi tierra, almohada por ejemplo. Tendría que tener los papeles para estudiar y eso tarda, dice el abogado de la comunidad iraní, a quien voy a ver todas las semanas. (...) Las gentes caminaban muy rápido y muchos usaban sus teléfonos móviles y hablaban, a mí me parecía, con nadie. Con la ayuda de un señor muy amable que hablaba más lento subí al metro por primera vez y luego de ir y venir por distintas estaciones llegué a Estrecho, donde vivo ahora.(p. 22-26)

Aún frente a las vicisitudes por la sobrevivencia el deseo se mantiene como una fuerza que impulsa el desarrollo del plan migratorio.

“Hace tres años que estoy aquí y no me quejo. Trabajo de noche en un locutorio que está abierto hasta las dos de la mañana y tiene un dormitorio atrás donde puedo quedarme. Aún no he juntado el dinero para estudiar y no me reconocen los años cursados en el Secundario de Colombia. Todo el tiempo pienso en mezclar sustancias como azufre con ácido ascórbico, según leí en un experimento de la revista Reader's Digest que un turista se dejó en una cabina. Además para estudiar tendría que tener los papeles y eso tarda, dice el abogado del colectivo colombiano, a quien voy a ver todas las semanas.

Cuando estoy triste paseo por el retiro y miro el lago. Y veo a las familias de ecuatorianos que comen todos juntos sentados en el césped y escuchan canciones de su tierra.(P.27)

Los papeles o la imperiosidad de una legalidad necesaria marcada por el permiso de residencia y trabajo son la condición imprescindible para que los planes de realizar estudios en España se puedan lograr.

“Hace tres años que estoy aquí y no me quejo. Trabajo todos los días vendiendo CDs, en la mañana en la estación de Guzmán El Bueno, en la tarde en Preciados y los fines de semana en el retiro. Aún no he juntado el dinero para estudiar y necesito mejorar mi español. Además para estudiar tendría que tener los papeles y eso tarda, dice el único abogado negro que conozco a quién voy a ver todas las semanas. Cuando estoy triste voy al metro, pero no para vender, si no para pasear. En Ghana no había y

eso de andar por debajo de la tierra era para serpientes o gusanos. A mí estar bajo tierra me gusta, entonces voy desde Legazpi a Moncloa, desde Canillejas a Casa de Campo. Conozco todas las estaciones y mientras paseo, leo los carteles y mejoro mi español. Es para que me puedan dar los papeles.”(p.31-32) “Con la ayuda de un señor muy amable que hablaba más lento subí al metro por primera vez. Y luego de ir y venir por distintas estaciones llegué a Vallecas, donde vivo ahora”.(p.35)

Tocar la “música de su tierra” le acerca a lo propio, marcas heredadas simbólicamente que son un intento de recomposición de la identidad que la migración ha generado.

“Hace tres años que estoy aquí y no me quejo. Trabajo tocando el acordeón en el metro y gano lo suficiente para pagar el alquiler compartido con un chico de Montenegro y una pareja guatemalteca. Para estudiar tendría que tener los papeles y eso tarda, dice el abogado de la comunidad serbia, a quien voy a ver todas las semanas. Cuando estoy triste voy hasta Sol donde toca el bandoneón un viejo argentino, tangos de su tierra. El siempre se ríe, le den monedas o no. Es porque lo que más le importa es tocar y eso, dice, lo acerca a la gente y a sus recuerdos. Luego, si con Gardel se me abre el apetito, salgo a la calle. Ahí están los amigos, buscando su vida también. Después paro en el Dóner Kebab donde trabaja Mohsen.(p.36)

En “*Siruri*” (Gonzalo A., 2004) surgen referencias acerca del papel de las mafias en el “reclutamiento” que hacen desde el origen de mujeres que, en un intento desesperado por gozar de los beneficios de las sociedades de bienestar del primer mundo, se lanzan a un camino que tendrá efectos dramáticos en ellas: el engaño tiene aquí especial importancia, debido a que es la antesala del atrapamiento que pondrá en evidencia su situación de fragilidad extrema, que alimentará de forma irremediable las situaciones traumáticas debido a que están expensas totalmente a la perversión del otro.

Las mafias que explotan a trabajadores “sin papeles” utilizan formas de explotación y sometimiento que se relacionan estrechamente con la esclavitud. En relación con lo anterior, Carmen Gallano expone:

“Otra cara de este nuevo “business model”, es la de esas otras pateras y cayucos, esos Misery Boats, en las que se hacían los nuevos esclavos contemporáneos. Ya no hace falta capturarlos en las tribus de Africa, ni encadenarlos y azotarlos, tampoco dotarles de un uniforme para transportarlos en las bodegas de los barcos a las plantaciones americanas del Nuevo Mundo. (...)esclavos los que se sientan impelidos a pagarse ellos el “trayecto” hacia la sociedad del “bienestar”, para intentar escapar a su destino de ser los segregados del mercado mundial. Trayecto, que como leemos en la prensa cada día, solo les conduce trágicamente a **ninguna parte**, y a ser carne de expulsión. (...) En ese trasiego, -improductivo para los países de origen, ruinosos para los países que no saben cómo detenerlo, devastador para los humanos arrastrados en él-, se enriquecen otras redes de poder, las mafias. Son las que sacan partido de las travesías imposibles desde los espacios sin fin de la hambruna, bien reales, hacia los espacios virtuales donde se localizaría la sociedad del bienestar. El tráfico de personas – hay informes internacionales al respecto - mueve hoy millones de dólares. No es difícil reconocer en estos negocios, imparables, por mucha declaración de derechos humanos que los gobiernos sigan proclamando, las dos vertientes de la pulsión que Freud señaló como irreducibles a la cultura: la **pulsión de muerte**- en guerras y en atrocidades contra el medio ambiente cometidas por los humanos en su ansia de poder - y ese residuo ineliminable de la **pulsión sexual** que sale a la luz en esos goces disidentes de los derechos humanos y de la salud de los individuos. Rentan esos goces en los que el sexo se reduce a violencia sobre mujeres y niños que en sus cuerpos encarnan un objeto de consumo sexual. Renta el consumo de drogas, como renta el tráfico de armas. Las redes de Internet son vehículos difíciles de controlar que contribuyen a la

comodidad de esos comercios a-legales del goce y la muerte.” (Gallano C., Fuera de lugar: el sujeto en la sociedad global)

“En su pueblo, costero, muy cerca de Boké, una mañana escuchó a un extranjero, francés seguramente, hablar de España, un país de ensueño situado al Norte de Marruecos y al Sur de Francia, no demasiado lejos, donde había trabajo, televisión y oportunidades para todos. No era necesario tener francos para pagar el pasaje. El dueño de la embarcación corría con los gastos y una vez en el lugar de destino, se le pagaba con el sueldo del primer mes de trabajo. En España, las mujeres podían ganarse la vida honradamente en hoteles para turistas, en restaurantes o trabajando en el campo. Los hombres las respetaban y podían ir solas a tomar el té y a pasear por las calles. Siruri entendía bastante bien el francés (alguna ventaja tendría que tener el colonialismo galo que terminó en 1958) y pudo captar casi toda la conversación entre el forastero y el lugareño. La idea de embarcarse rumbo a España empezó a rondarle al cabeza”.(p.50)”Muy pocos había visto por televisión el despilfarro y el desenfreno de la vida en Occidente. Pero los que la conocían lo contaban sin descanso. ‘Y la cultura popular inventaba el resto Europa era el sueño para cualquier africano’.”(p 52)

“Siruri no quiere y el señor delgado la fuerza. Aprovecho para manosear sus pechos. Siruri se resiste. Recibe otra bofetada, Empiezo a comprender. El rostro se le endurece. El señor delgado pone sus manos entre los piernas de Siruri. Se ríe. Le dice cosas. Siruri le escupe. Le pega otra bofetada. Lloro. Grita. Enloquece. El señor nuevo se acerca. El delgado del bigote se quita el cinturón. Le pega con él en la espalda. Se baja los pantalones. El nuevo la agarra por detrás. Siruri grita. Grita fuerte. Lloro. Nadie se mueve. Sus compañeras no se atreven o mirarla. El gordo sigue riéndose. El delgado saca su miembro y viola a Siruri. Ella grita. El nuevo le pega. También se ha bajado los pantalones. La obliga a acariciar su miembro. Siruri llora. Ellos ríen. El gordo se regocija. Acaban pronto. Siruri tiene la entrepierna llena de semen. La cara también. El gordo se acerca. Le entrega el tubo de plástico al delgado. Se baja los pantalones. Siruri dice algo. Le pegan más fuerte. El gordo mete su pene en la boca de Siruri. Ella no hace nada. Le agarran los pelos. Sufre mucho. Ellos siguen riéndose. El gordo se corre en sus labios. Le arrojan más agua encima. Ahora no la rechaza. Se lava bien, se siente triste, se siente sucia. Se siente dolida. Se siente engañada. Se quiere morir. Todas las chicas se vuelven a vestir. Entran de nuevo en la casa y suben a la habitación de arriba. Sacan un papel. Parece moneda. El gordo se baja los pantalones. Se saca su miembro. Está erguido. Lo mete en la boca de una chica. Todas están asustadas. Nadie se rebela. Los dos blancos se ríen. El delgado enseña el papel moneda. Chupar una polla cuesta 10. ¿Entendido?. El gordo se agita dentro de la chica y se corre. Le entrega agua después y papel enrollado. Ella se limpia. Nadie habla. Los gemidos del gordo y el ruido de algunos coches son los únicos sonidos. Entonces, el delgado se baja los pantalones. Saca su miembro. También está erguido. Se tumba sobre una chica. La penetra. Comienza a agitarse. Ninguna mira la escena. El gordo saca un papel moneda. Pone 20. "Follar cuesta 20. ¿Entendido?" Todas asienten. No es difícil adivinar qué significa. Nadie pregunta. Alguna llora, pero en silencio. Siruri no. El blanco se corre. Están todas asustadas. El gordo saca medicamentos blancos. Las chicas los toman. Las dos violadas cogen ración doble. Siruri sale de la furgoneta y se queda plantada en un árbol. El gordo le hace posturas. Le indica cómo colocarse. Luego señala la bolsa. Siruri se desnuda y se pone los trapos de colores.” (p.57- 59)

En “*De jamón nada*” (Díaz R., 2004) los protagonistas nombran España como una segunda patria que ha acogido a sus hijos permitiéndoles el desarrollo del plan migratorio. España ha “hecho un hueco grande” es decir ha posibilitado un espacio a sus hijos para que ellos puedan desarrollar su entorno vital. Este entorno vital está en interrelación permanente con el de las personas que están a su lado. Para la protagonista del relato el “hueco grande” que ha hecho España a sus hijos es la razón principal para que considere a España como su segunda patria (es importante señalar que “ése hueco” ha sido dado a sus hijos y no a ella directamente). La “segunda patria” nos remite al concepto de comunidades transnacionales.

“Estoy bien de contenta de virar de nuevo para tu país al que quiero como una segunda patria,

que no es porque esté hablando contigo, que de veras que no, como no iba a quererle si ha acogido a los míos y les ha hecho un hueco grande” (p. 66)

Los viajes de ida y vuelta desde su Cuba natal a España una o dos veces al año con el fin de visitar a sus hijos y trabajar nos lleva a pensar en el dinamismo de las comunidades transnacionales: la protagonista viaja a España con el fin de acercarse a lo que no tiene en Cuba (sus hijos, trabajo, dinero y confort) y en sentido contrario retorna a Cuba para estar cerca de lo que no tiene en España (su cultura, la casa y el espacio simbólico construido cotidianamente con los vecinos, la familia y el entorno social). La principal razón (o la que han manifestado abiertamente) para que los protagonistas emigraran a España es trabajar con el fin de que el dinero ganado sea destinado a cubrir sus necesidades básicas en España y la de sus parientes en origen a través del dinero enviado.

“Me esperan unos meses nada tranquilos. Ahora tengo que trabajar en todo lo que encuentre para volver a reunir mucha plata. Lo primero que tengo que hacer es devolver todo el dinero de la carta de invitación y de este pasaje a mi hijo, que es quien lo ha pagado casi entero, la última vez. Hay que pagar por salir de Cuba, porque te pongan la carta de invitación, por el pasaje del avión, por volver a entrar a la vuelta...el cubano tiene que pagar por todo, viejo. Y allá pensamos que acá la vida es jamón, pero de jamón nada caballero, de jamón nada, que también acá cuesta reunir la plata. Trabajo limpiando en algunas casas, me esperan de una vez para otra, ya conozco a las familias y me tratan de lo más bien, me esperan todas las mañanas con la mesa regadita de dulces para que desayune lo primero. Uno de dulces, viejo, que olió no los vemos ni en sueños y después me lo paso el día corriendo de una casa a otra, que muchas tardes llego muerta, pero tengo que aprovechar bien estos meses en España para reunir plata, que allá están mis hermanos y mis sobrinos y todo el mundo necesita... (p. 67-68 )

En “*El trueno y el dragón*” (Armijo J., 2005) la significación metafórica del árbol remite a la sombra que proyecta a contraluz con el sol y a lo propio que arraigado en la tierra se aferra a sus cimientos para prolongarse hacia la dirección del sol, ocupando un espacio en el entorno natural que, al ser iluminado da una sombra que ofrece abrigo y refugio a los transeúntes, en este sentido la significación del árbol nos remite al destino de la migración (al lugar de acogida), fantasía deseada en el proyecto migratorio pero que el rayo destruye, lo que representa una ruptura impidiendo que el árbol de una sombra deseada y necesaria; el trueno, y consiguientemente el rayo destruyen el árbol que propicia el encuentro de Hong con nativos e inmigrantes en la decisión de elegir otro árbol que sería plantado en reemplazo del que había sido destruido por el rayo; la metaforización de árbol con el lugar de acogida en la emigración nos lleva a plantear la de trueno y trauma, debido a que el trueno es el preludio de la destrucción del árbol, surgiendo como un suceso intempestivo.

“Comenzó con un trueno. El trueno nos sorprendió a todos en clase. Apenas hubo tiempo entre la luz del rayo y el estruendo; había caído allí mismo. Todos nos estremecimos. Los mayores corrieron a las ventanas y los pequeños rompimos a llorar. El señor Hong estaba llegando a la puerta del colegio cuando se sobresaltó; el árbol estaba ardiendo apenas unos metros delante de él. Esa tarde había salido un poco antes para recoger a su nieta; los signos del cielo le anunciaban que podía caer un chubasco y pertrechado con su paraguas se había apresurado. Cinco minutos más tarde llegaron los bomberos y con rapidez extendieron sus mangueras y apagaron las llamas. El único árbol decente del colegio, el único que daba algo de sombra, había quedado reducido a cenizas. Tan solo una parte del tronco requemado, daba fe de que allí hubo antes un hermoso chopo. Nuestro mudo e inmóvil compañero de juegos se había convertido en un tocón renegrido y humeante. (p 10)

La construcción del jardín representa el dinamismo de la escuela: en el relato la integración (o el intento de que esto sea así) de los inmigrantes es puesta en escena a través de la plantación de plantas y árboles de diferentes partes del mundo. Empero, la mención en el relato de que “no faltaron problemas, pero se podría decir que no eran ni más difíciles de resolver ni más graves” remite a la creencia de una escena perfecta y que se pueda corresponder al ideal, para lo cual tendrían que faltar los problemas, como si fuese así en la vida; el ideal sería una escena cerrada, y los que intervienen en ella no personas de “carne y hueso” sino seres ideales, perfectos, cosificados. Podría ser este ideal defensa ante los estereotipos acerca de los llegados de otros países? Sobretudo estereotipos de ellos acerca de sí mismos como llegados de otros países?

“Aquel centro había sido uno de los primeros de integración del sur de Madrid. Al principio los nuevos alumnos fueron recibidos con recelo, y algunos padres y madres decidieron cambiar a sus hijos a otros colegios. Entre esos padres se encontraba el aficionado a poner ancianos en estado de levitación. Los que se quedaron terminaron conociendo a los recién llegados de otros países y vieron que no eran tan distintos. Algunos niños tuvieron que aprender el idioma, otros no alcanzaban el nivel de conocimientos medio para su edad, pero al cabo de unos meses la integración era un hecho. No faltaron problemas, pero se podría decir que no eran ni más difíciles de resolver ni más graves que en otros centros.” (p. 18-19)

Además del jardín, las demás actividades del colegio tienen la connotación de la interacción permanente de simbologías culturales: la gastronomía de cada país es llevada a través de platos típicos en la fiesta de fin de curso.

La insistencia por la integración se podría corresponder con la necesidad de un re-conocimiento del otro que venga a fortalecer las fisuras en el universo discursivo por la inmigración? En la que se supone un saber al Otro que venga a llenar la falta de una significación acrecentada por el desconocimiento de la nueva sociedad. Este supuesto saber del otro (que da consistencia al otro) reafirma el lazo de ese sujeto frente al Otro, le aliena pero permite una ventana desde donde la cual asomarse y que pueda de esta forma encontrar una vía para el encuentro del sentido verdadero de la experiencia migrante, de su ser en la migración.

“Aquel año la fiesta de fin de curso fue sorprendente: comimos tamales y guacamole de Centroamérica, rollitos de primavera de Oriente, nasi-gore de Oceanía, salmón del norte de Europa, tortillas de maíz de América y, como no tortilla de patata, jamón ... Pero, para mí, que solo tenía 7 años, lo mejor fue la fiesta del Dragón. El abuelo de Lina apareció con una monstruosa cabeza que tenía detrás un largo cuerpo de serpiente.”(p. 19)

En “*La brújula de cristal*” (Fajardo M., 2006) la nostalgia que expresa la protagonista durante la inmigración no se relaciona solamente con los espacios construidos simbólicamente en origen, también con las sensaciones y lo sensitivo: con los olores en la cocina de la casa familiar, la humedad en las tardes y con la escena del abuelo leyendo con su particular boina negra, esta nostalgia revive cada día la ausencia de los marcos de referencia que aglutinan la identidad antes de emigrar y que la inmigración ha agrietado, pero los recuerdos (relacionados con el suceso traumático de la muerte del marido que generó la emigración) son más fuertes aún que la nostalgia de lo cotidiano porque retumban como ecos incesantemente.

“Hay calor, es rico, pero es seco, y fíjese que ahora sí que recuerdo la humedad de la tarde, entonces en mi mente se despierta el olor, todos los olores y abro los ojos por si está usted en la cocina o el abuelo leyendo el periódico con su boina negra. La nostalgia es dura madre, pero los recuerdos propios son peores.” (p. 25)

La protagonista describe marcas simbólicas inscritas en el psiquismo. Nos remite también a los sucesos traumáticos que al no ser elaborados quedan como “marcas” (o tatuajes, siguiendo el texto).

“Todos tenemos nuestros tatuajes en el alma.”(p. 30)

En “*Magreb significa poniente*” (García-Quinonero F., 2006) Morabet construye un espacio propio en la inmigración que es físico y simbólico, fortalecido a través de interacciones permanentes con la nueva cultura que transforma y le transforma, este espacio es determinante en el proceso de adaptación a la nueva sociedad.

“Morabet se había hecho un lugar al sol en aquel pueblo que en poco tiempo pasó de pequeño anejo de carretera -con una fila de casas a cada orilla de la nacional- a segunda ciudad de la provincia” (p. 38).

El impacto que causó en Morabet la dinámica de la ciudad -donde llega para adelantar estudios gracias a una beca- es descrito metafóricamente a través de la expresión “se estrelló en Granada”, su nueva vida exigía asumir responsabilidades que no tenía en su ciudad de origen, las cuales están relacionadas con la asunción de la adultez y de la autonomía necesaria para enfrentar solo, sin la presencia de su familia las obligaciones como estudiante en una ciudad que no era la suya, lo cual nos remite a la soledad que en este caso es un aspecto que incide negativamente en el plan migratorio. Uno de los aspectos que debemos tener en cuenta del fenómeno migratorio es que, de todas las experiencias que enfrenta el ser humano a lo largo de su vida, quizá la migración sea entre todas una experiencia y una vivencia que toca al ser humano en su ser íntimo lo cual está relacionado con la pérdida de los soportes necesarios representados en la familia, las relaciones sociales, la patria, y otras tal vez secundarias como el clima, la lengua o el estatus, en este sentido podemos decir que en el emigrante nada es ya como antes, debido también a que deberá enfrentarse solo, “apoyado” en defensas que se han descrito en párrafos anteriores, a un plan migratorio que deberá hacer suyo asumiéndolo con autonomía y determinación, reinventándolo y reinventándose cada día. En Morabet falla el plan migratorio porque esa carga de autoridad (en el sentido de autor), autonomía y ductilidad necesarias, -para adaptarse a la nueva cultura- fallan.

“Morabet se estrelló en Granada, acostumbrado al horizonte vital modoso y aletargado de todo joven tetuaní, zozobró en la marea de libertad que le supuso vivir independiente en un piso de estudiantes en Europa, un planeta distinto que en realidad, pese a su formación occidental, sólo conocía por esporádicos viajes de estudios, visitas a Ceuta, referencias académicas y programas de televisión. Los jóvenes españoles, sean o no bebedores, pronto aprenden a convivir con el alcohol, elemento habitual de nuestros días y nuestras noches: salir de bares y discotecas, quedarse solos en casa, volver a las tantas, son cosas que los españolitos acostumbran hacer desde la pubertad. Por consiguiente, cuando les toca vivir solos, la distancia por salvar para adaptarse a la nueva vida es pequeña en comparación con el enorme salto social y psicológico -costumbres, horarios, comidas- que Morabet como tantos marroquíes, debió dar al mudarse con sus bábulos a España.

A él no le llegó el salto y se estampó contra el suelo. Ni él ni sus dos compañeros de piso, también de Tetuán, supieron dosificar las cervezas y tragos, no fueron diestros en compaginar apuntes y exámenes con jaranas, discotecas y tascas. Acabó el curso con una sola asignatura aprobada, por lo que, sin moral y sin beca, hubo de volver con el rabo entre las piernas a su villorrio a orillas del Estrecho, junto a la verja Ceutí donde Norte y Sur se abrazan o se arañan. Nunca digirió semejante fracaso ante sus padres, sus amigos y, (P.49).

La precariedad de las condiciones de vida que tenía Morabet en España después de intentar por segunda vez iniciar un plan migratorio poden en evidencia la fragilidad a la que estaba expuesto, relacionado con la poca o nula satisfacción de las necesidades básicas. Todo es precario en el momento en que Morabet inicia (por segunda vez) el plan migratorio: el trabajo, la vivienda o los servicios públicos como el agua o la luz. La situación de “ilegalidad” (sin permiso de residencia y trabajo) se relaciona con la de su condición de “irregular”, término que define con precisión el momento que estaba viviendo en esos momentos donde todo -o casi todo- era irregular, esta condición marca la vivencia subjetiva de Morabet en los inicios de su vida en España y de la de sus compañeros debido a que son situaciones i-rrregulares, que se salen de la norma, o de lo que está socialmente establecido, y que contrasta dramáticamente con el ideal que tenían acerca de su vida en España: “imaginaban la otra vida que habían soñado antes de hacerse a la mar” (tomando literalmente el texto).

“-Tres años estuve trabajando la tierra: sembrando pepinos, amarrando pimientos, barriendo melones, recogiendo tomates, echando plástico, blanqueando invernaderos .. En fin, de todo, -Duro trabajo, ¿eh?

-Pues claro. ¿Qué quieres? Así son las labores del campo, para los españoles y para los extranjeros. Entonces estaban las cosas mejor que ahora. Más trabajo había. y menos desconfianza. Mal lo pasó al principio, en cualquier caso, viviendo a salto de mata y en situación irregular, durmiendo en ruinosos cortijillos sin luz ni agua corriente donde, por las noches, se apiñaban diez o doce compatriotas de Tetuán o Tánger, de Xauen o Bni Mellal, quienes, entre tristes ronquidos, tal vez Imaginaban la otra vida que habían soñado antes de hacerse a la mar para cruzar los catorce kilómetros de Estrecho” (p.50)

En contraste con la precariedad señalada anteriormente, la situación de Morabet cambia ante la asunción de la categoría de “legal” y en los derechos frente al estado de bienestar. La movilidad laboral de Morabet es reflejo de otro aspecto que debemos incluir en el análisis laboral en migrantes, porque está en relación con la dinámica de las redes de apoyo.

“Todo me fue mejor cuando conseguí los papeles. Morabet regularizó su situación en España. A partir de ese momento poseería un permiso de residencia: podría buscar trabajo de forma oficial, tendría derecho a la Seguridad Social, a percibir el subsidio de desempleo.

-Me fui a Madrid, a casa de unos paisanos, donde trabajé de albañil durante varios años. El jornal estaba mejor, pero apenas me compensaba, de puro cara que es allí la vida”. (P.51)

“Acudieron los inmigrantes porque se los necesitaba (...) Faltaban brazos para trabajar en los invernaderos y siempre fue insuficiente la mano de obra con papeles en regla. Patrones sin escrúpulos se aprovecharon de la situación precaria de muchos inmigrantes pagándoles jornales por debajo del convenio: la miseria moral de aquellos exprimiendo la miseria física de estos, otros propietarios, en cambio, los trataron y les pagaron como a cualquier otro trabajador que apencase sus horas correspondientes, que en todas las cofradías hay sinvergüenzas y gentes de bien”. (p. 52).

En “*El pantalón de Velutha* ” (Nieto P., 2006) la sorpresa ante el agua que fluye

del grifo como algo nuevo que inaugura la idea de la disponibilidad de tan preciado bien, escaso como otros recursos que deberían ser naturales, es tal vez el sustento sobre el que se asienta el plan migratorio. Las razones referidas en este apartado son las referidas a los procesos socio-económicos que determinan los flujos migratorios, relacionadas con razones “objetivas”, que deben tenerse en cuenta, además con las subjetivas (objeto de este estudio) en la comprensión del complejo fenómeno de la migración.

“Les contó toda la historia y le pidió a su nuevo amigo que dibujara aquello que había encontrado de bueno en su nuevo país, y aquello que añoraba de su país de origen, y Nih sin dudarlo dibujó lo que más le impresionó a su llegada: agua corriente saliendo de un plateadísimo y reluciente grifo. Todos recordaron entre risas que no podía dejar de jugar y de extasiarse ante la maravilla de tocar tal cantidad de agua”. (p.103)

El viaje que realiza Velutha recorriendo varios lugares remite al interés por la aventura y así trascender las fronteras que marcan la costumbre o la palabra para descubrir, en un movimiento fluido e incesante, otros mundos, otras simbologías y formas de acercarse a la realidad. A través del reconocimiento de otros mundos Velutha podrá, “dejando una flor en cada esquina” retroalimentar esas dimensiones frente a los demás y frente a sí mismo.

“Esa noche Velutha durmió sobre una mullida piel de oveja, rodeado de cojines que emanaban olor o hogar. A la mañana siguiente se fue, dejando una flor en cada esquina. Ya se encontraba cerca de su destino. Cuando cruzó España algo le bailó en el corazón. Se detuvo debajo de un árbol, se quitó el pantalón, tomó a los cangrejos y los acarició. Unos caballos posaron a su lado, llevaban un trote ruidoso y se quedaron mirándole. Sin pensarlo se puso en pie y los siguió hasta una granja caliente y fría”. (p. 104)

#### **4.7. Y DESPUÉS: AÑOS, REGRESO. VISIÓN DE FUTURO**

Las imposibilidades asociadas con la obtención del permiso de residencia y trabajo se relacionan también con la fantasía del retorno: mientras no tenga este permiso el retorno es imposible debido a que implicaría la imposibilidad del regreso a España. La vivencia así en España durante este tiempo es claustrofóbica.

En “*Siempre hay un tal vez*” (Arcila E., 2003) la imposibilidad de regresar a su país de origen es para la protagonista una alternativa difícil de afrontar debido a que el regreso sería posible por medio de la “regularización” de su situación legal para la obtención de los “papeles” que vengan a significar el reconocimiento del estado acerca de su condición de ciudadana de pleno derecho. En este caso el significativo papeles viene a representar la consecución del deseo de regresar a su país, cuya imposibilidad viene a hacer mella y genera un desvanecimiento de éste deseo con todo lo que pueda implicar: no ser nada para el otro sino puro número y estadística, sujeto no reconocido por ese otro (estado) que le apabulla y minimiza.

“Hoy estoy mal. No veo el futuro muy claro y eso que ya sabes que poco pienso en el futuro. (P.52) “Seguiré esperando que me lleguen mis papeles, o que se abra otra regularización. Esa sería mi salvación. (...) Pero sobre todo no puedo regresar a mi país porque entonces no podría volver a entrar a



España no sé por cuánto tiempo (cinco, diez años, no sé) Así que cada vez soy más experta en conjugar el verbo esperar” (p55) “Tal y como se vienen presentando las cosas últimamente, ahora sí que está bien lejos mi regreso a mi país. Por lo pronto, no podré ir a visitarte. Tendrás que venir tú a España. Parece que al fin este empieza a ser mi país”.(p.60)

En “*Carmen*” (Padilla L., Carmen, 2003) la posibilidad de que Carmen regresara era para Juan la evidencia de que su muerte era una realidad difícil de afrontar. No regresar era para Carmen una defensa ante la angustia por la certeza de la muerte de él. En el relato se pone en el mismo plano el no-regreso con la muerte, lo cual está relacionado con la idea de que la ausencia por la partida es análoga a la que representa la muerte.

“Una y otra vez ella intento no regresar, hasta que un día, la puerta de la entrada no se abrió por la mañana. Carmen no volvió. Juan estuvo impaciente sentado en el sillón, esperando oír el timbre, con la mirada distante, pero atenta. Con todos sus temores encrespados. El día anterior ella le había advertido que ya no soportaba verle morir. (p.70)

Carmen retorna a su país deportada, lo cual denota una vez más la vulnerabilidad social, material y psicológica propia de la dinámica de los inmigrantes. De nuevo en su país Carmen revive, a través de la carta que le ha dejado Juan antes de morir, el fuerte lazo que hubo entre los dos.

“Tres mese más tarde, Carmen recibió aquella carta. La (P.73) madre de Juan la encontró perdida entre los papeles de la mesa y la envió, sin ninguna nota aclaratoria y sin- remitente. Por la fecha, supo que Juan había encontrado su destino hacía tiempo. Una a una fue leyendo cada palabra hasta el final. Luego la guardó como su más íntimo secreto, segura de que la muerte le había sorprendido vivo un día cualquiera. (P.74)

## 5. HISTORIAS DE VIDA

El corpus discursivo de este capítulo está conformado por seis Historias de Vida de inmigrantes colombianos residentes en Madrid. Hemos decidido la muestra teniendo en cuenta aspectos relacionados con la edad, tiempo transcurrido desde la emigración y el sexo. Tres hombres y tres mujeres con estancia en Madrid que van desde los tres años en Juan a los veintisiete años en Rosa.

Claudio, con de 58 años, que emigró de Colombia desde hace casi cinco años, de los cuales diez meses estuvo en París. En el momento de la entrevista no tenía permiso de residencia y trabajo y estaba adjuntando la documentación necesaria para solicitar el permiso por arraigo social.

Rosa, de 48 años y veintisiete en Madrid. Desde la primera vez que llegó a Madrid con su marido de entonces, de origen español, han transcurrido varios periplos migratorios, sea de Colombia a España o en sentido inverso de España a Colombia e incluso en el ínterin de la estancia más larga en España se da una migración interna en España trasladando su residencia de Madrid a Alicante.

Vicente, con 52 años y siete años en Madrid, salió de Colombia hacia Inglaterra para permanecer allí un corto período de tiempo para así tomar distancia de la persecución de que estaba siendo víctima por problemas relacionados con el desvelamiento de un entramado de corrupción relacionado con un caso de asesinato en que estaban involucrados funcionarios de la misma institución con la que estaba vinculado. Empero, no pudo regresar por las amenazas de las que fue víctima. De Inglaterra se traslada a Madrid en donde vive desde hace más de siete años. Fue solicitante de asilo político siéndole denegado por haber permanecido previamente en Inglaterra.

Clara, con 52 años y nueve de estancia en Madrid. Previo a este periodo migratorio estuvo viviendo en Madrid en los primeros años de su juventud por razones de estudio. Esta experiencia imprime en lo sucesivo fantasías acerca del retorno a España.

Juan, de 29 años y con tres de estancia en Madrid. Llega a Madrid con su novia de entonces con la razón aparente de realizar un máster relacionado con su carrera, empero, nos dice que la verdadera razón de la migración fue seguir junto a su pareja, con la que se casó en Colombia en el único viaje que ha hecho allá desde que emigró a Madrid.

Ana, con 34 años y siete en Madrid. El viaje que hace a Colombia para visitar a su familia implica un cambio en el proceso migratorio.

Las historias de vida de inmigrantes nos permitirá acercarnos a los verdaderos motivos que tienen las personas para emigrar. Es una perspectiva metodológica eficaz que puede revelar las dinámicas inconscientes (como los efectos por la ruptura en la identidad propia del proceso migratorio) que se juegan en las migraciones de una colectividad, dando un estatuto verdadero a las valiosas cualidades del acto de hablar y

que el análisis se encarga de desanudar. Análisis que pretende (más allá de lo que el discurso consciente pueda revelar) desvelar los sentidos ocultos o enigmáticos que están presentes en discurso mismo de forma oculta o velada; y no la mera descripción de las relaciones sociales y sus determinantes. El conocimiento que aportan las historias de vida en el estudio de fenómenos tan complejos como las migraciones está estrechamente relacionado con la dinámica de la estructura mental, las estructuras culturales e ideológicas debido a que esas estructurales culturales e ideológicas son inconscientes.

Decimos que nos valemos de los procesos biográficos porque nos permitirán profundizar, objetivándola, en la construcción de la subjetividad de los migrantes. De su posición subjetiva, que es el modo singular de cada sujeto de vivir y habitar el universo simbólico que le fue donado y que le constituye. Esos materiales que nos “donan” los protagonistas, que nos hablan de las singularidades de cada cual, de las formas particulares, de las versiones propias acerca de sus vivencias como sujeto migrante. Que es lo que constituye su subjetividad, a la que nos proponemos ir a su “encuentro” con una escucha atenta acerca de los determinantes inconscientes que le determinan.

Lo que nos importa al abordar la experiencia migrante con o por medio de procesos biográficos es la errancia humana, en la búsqueda que puede llevar consigo atiborrarse de respuestas. Nos interesa el rodeo, las diferentes formas de decir algo considerado ya dicho, la insistencia, las pérdidas aparente de sentido para proponernos a ir al encuentro con el(los) sentido(s) “ocultos”, que se deslizan, que marcan derroteros más allá de los motivos por los cuales fueron dichos.

Por eso consideramos las elaboraciones discursivas “herramientas” con las que caminar hacia o en el encuentro de la singularidad.

## **5.1. MODELO DE CATEGORIZACIÓN:**

### **1.PRIMEROS TIEMPOS: Cómo era la vida antes de emigrar**

#### **A. La Familia**

- Lugares, tiempos y dinámicas de la vida familiar
- Valores transmitidos a nivel familiar: pautas familiares
- Una historia familiar y personal de migraciones
  - Las migraciones internacionales en la historia personal:
    - Emigrar en la niñez a otro país con la familia
    - Tener a alguien en el extranjero antes de emigrar
    - Cuando un inmigrante extranjero es miembro de la familia (abuelos)

#### **B. Acerca de la vida laboral en Colombia**

#### **C. Los estudios**

- Un nivel de formación que estaba por encima de la media

#### **D. La comunidad**

- Los amigos de entonces
- Los otros: el entorno comunitario en Colombia
- Una protesta social convertida en amenaza y estigma
- E. Tener motivos para no irse de Colombia
- F. Fantasías acerca del extranjero/ lo extranjero
- G. Marcas que delimitan lo local

## 2. RAZONES DEL VIAJE

- A. Económicas
- B. Por miedo. Buscando seguridad
- C. Por estudios o beca de estudios
- D. Para ayudar/ mantener el estado de las cosas
  - (-Casarse con un inmigrante extranjero)

## 3. EXPERIENCIA DEL VIAJE

- A. Coyuntura o factores desencadenantes de la emigración
- B. La elaboración discursiva
  - Encuentros familiares para la construcción discursiva de la nueva realidad: un miembro se va
- D. Llegar para establecerse
- E. Salir de Colombia pero no con la intención de quedarse en otro país

## 4. LAZOS DE DISCURSO: REDES

- A. Los demás: el entorno comunitario en el destino migratorio
- B. Cuando las redes sostienen y apoyan
  - Redes pre-migratorias
- C. Cuando no funcionan como sujeción ni protección
  - No ser nadie para el otro
- D. Reunirse para fortalecerse frente a las embestidas del medio
  - El encuentro con los de la misma región de Colombia: una cercanía que acoge
  - Sentirse extranjero entre colombianos: diferencias culturales a nivel regional en Colombia
- E. Mantener lazos con los de allá
  - Lazos de discurso que sostienen vínculos: sembrar para recoger
  - el dinero como medio para cuidar a los de allá
  - Querer que venga algún familiar de allá
- F. La Familia:
  - La pareja
  - Los hijos
  - Situaciones de crisis: separación y divorcio

## 5. MONÓLOGO INTERIOR

- A. Acerca de sí mismo: un concepto propio que se elabora en la interacción
- B. Ser de aquí y de allí/No ser de aquí ni de allí
- C. Ilusión y esperanza frente al futuro y ante el logro de sus meta
- D. Concepciones acerca de lo extranjero/nativo
- E. Efectos de lo traumático (Ideas de muerte, destrucción, aniquilamiento)
- F. Un balance como corolario: lo perdido y lo ganado
- G. La emigración como desencadenante de psicopatologías
- H. La religiosidad
- I. Frente a sí mismo en soledad con la nostalgia por lo familiar ausente
- J. El tiempo

## 6. ESPACIOS, LUGARES, LA CIUDAD O EL PUNTO DE LLEGADA

- A. Imágenes o ensueños:
  - Lo que se escuchó de niños de España
  - De la nueva vida que se desarrollaría/o desarrolló aquí
- B. La elaboración de un territorio: hacer propio el lugar donde se llega
- C. Desplazamientos internos en España
  - llegar a otra ciudad de España desde Madrid
- D. Choque con la realidad: Una realidad que se presenta contraria a las expectativas:
  - No tener permiso de residencia y trabajo: una persecución que coarta libertades y deshumaniza en nombre del Estado de Bienestar
  - Miradas que excluyen en defensa de la unicidad de la lengua
  - Las dificultades en la obtención de la tarjeta de residencia y trabajo como imposibilidad
  - Cuando las circunstancias en la inmigración eclipsan áreas determinantes para el sujeto (profesión, vocación, estudios)
- E. Atisbos de adaptación: reconocer los códigos de la nueva sociedad
- F. Una solicitud de asilo fallida
- G. La vida laboral
  - Una vida laboral que sostiene ante lo económico pero en conflicto con la formación y expectativas.
  - La vulneración de derechos: sentirse explotado
  - Las dificultades económicas como imposibilidad
- J. Lo que se dice acerca de los inmigrantes

## 7. REGRESAR A COLOMBIA PARA VOLVER A ESPAÑA

- A. Volver a Colombia de visita:
  - Razones para volver
  - Fuera de lugar: considerar (se) extranjero frente/ ante los demás
  - Una presencia que funciona como pantalla en la idealización del primer mundo y como sustento de demandas

- Relacionarse con lo institucional: lo excéntrico de un lugar junto a los abusos de los que es víctima
- Repercusiones de la llegada
- Algo trascendental ocurre antes de/tras la vuelta a la casa familiar: embarazo y nacimiento de un hijo, muerte, crisis matrimonial, denuncia judicial, separación, casamiento
- La vuelta a España contraría el deseo de quedarse en Colombia
- Cuando las redes apoyan y sostienen
- Dudar acerca de quedarse o devolverse
- Reencontrarse con antiguos compañeros de trabajo

B. Regresar de nuevo a España: cuando el regreso tiene la connotación de una segunda migración.

## 8. DESPUÉS DE LOS AÑOS. RETORNAR

A. Volver a Colombia para quedarse ante el logro/acercamiento de las razones iniciales

- Cuando esas condiciones se mantienen como un ideal y como imposibilidad para el retorno (fantasear con el retorno pero el ideal es un imperativo que impide su realización)

- Como una posibilidad a largo plazo previo cumplimiento de condiciones mínimas (casa propia por ejemplo)

- La vuelta a Colombia contraría el deseo de quedarse en España

B. El regreso como refugio/alternativa y como imposibilidad

- Fantasear con el regreso

C. Regresar/venir de allí los que se quedaron, como eje del reencuentro

D. Cuando volver impone un conflicto entre lo que se esperaba encontrar/lo que encuentra y frente a lo que España ofrecía

E. Cuando el deseo es quedarse en España y no retornar a Colombia

## 9. CONCEPCIONES DE COLOMBIA

A. Lo que se dice y cree acerca de Colombia y los colombianos

B. Marcas y trazos que delimitan lo colombiano

C. Repercusiones de las concepciones de Colombia y lo colombiano construidas desde la emigración

D. Actitudes acerca de las concepciones e imaginarios de Colombia y los colombianos

E. El encuentro con lo familiar e íntimo

F. Una radiografía de los problemas de Colombia

## 5.2 .PRIMEROS TIEMPOS: Cómo era la vida antes de emigrar

Se nos presenta evidente en relación con la dinámica familiar la vuelta hacia dentro como un movimiento previo para defenderse de las embestidas de un entorno caótico que pone en peligro tanto la integridad de los miembros como de la familia misma. Esta vuelta impone la rigidez que necesitan los miembros tanto para salir indemnes de los peligros del entorno como para ir hacia fuera, extendiendo su mano para ofrecer un espacio de acogimiento que permita acotar la fuerza del tánatos que es el sufrimiento que padecen por las problemáticas relacionadas con el narcotráfico, la violencia y el paramilitarismo por ejemplo. Este ofrecimiento se nos presenta como espacio de acogimiento hacia quienes están expuestos a la fuerza del tánatos y donde el Estado evidencia sus falacias. El estilo colombiano así señalado: *rígido desde dentro, mano extendida desde fuera* evoca sentidos relacionados con una ética inflexible del buen vivir para fortalecerse desde dentro y poder salir hacia fuera, extender la mano como algo que se dona con la intención de poder acotar en parte ese sufrimiento. Pero también para que los peligros así relacionados no puedan detentar la estabilidad del sistema que sería más rígido cuanto mayor inestable e inseguro el afuera.

Esta inestabilidad evoca sentidos relacionados con la mala vida, con el submundo del narcotráfico, del dinero fácil que tiene en los más débiles su garantía de perennidad. Mala vida o vida fácil asociada metonímicamente con el mal, la fuerza destructora del tánatos que proviene de fuera pero a la que se hace frente desde las convicciones, desde las palabras donadas por la madre a su hijo por ejemplo. Herencia simbólica transmitida desde el lado bueno que cumple función de acogimiento desde donde el hijo elabore su doctrina del bien, sustento para salir airoso de un entorno donde el deseo desaparece para dar paso a la fuerza del tánatos.

Surge así el deseo por mantener una praxis humana y humanizante: trazo que se mantiene como legado, como don recibido por la madre y que ofrece desde antes de emigrar a sus hijos para que permanezca como marca indeleble, cuyo sentido se relaciona con la metáfora sembrar para recoger. El bien así se mantiene como trazo y como legado para garantizar así su permanencia y como sustento de una praxis humana y humanizante que venga a acotar la fuerza del tánatos.

El alejamiento de los bajos mundos que ella considera viable gracias al refugio que da lo familiar, en una vuelta hacia dentro para protegerse de eso malo del mundo, del hampa, las drogas y las maldades del mundo característicos de los barrios bajos. De esos que están en la periferia, territorio de los expulsados, los otros que pertenecen al mundo de lo clandestino.

Cuidar a los desfavorecidos, a los que están del lado del mal es una labor loable y nada despreciable debido a que el mal es la cara opuesta del bien. Aunque esto

implique untarse un poco de esa inmundicia pero para salir indemnes junto a los que quiere proteger debido a que demanda un mundo justo y humano. Ofrece a los otros una escucha y una presencia que acompañe en los oscuros mundos del mal y esto puede sostener la subjetividad. Ofrecerse como vigía para esos que van por el camino incorrecto y a su vez esta posición es vigía de la subjetividad.

Marcas que delimitan lo local : El afuera y el adentro se nos presenta contradictorio en el relato. Por dentro estas casas parecieran proporcionar confort y seguridad/ por fuera debilidad y peligro.

En los relatos hay una insistencia acerca del vacío de simbolización relacionada (causada o desencadenada) por la muerte del padre en una etapa temprana del desarrollo. La indefensión por el padre perdido genera un movimiento de afianzamiento materno que insiste en la búsqueda de respuestas ante la necesidad de nombrar, de elaborar aquello del padre perdido, que funcione como soporte, de asidero sobre el cual apoyarse. Hay una doble función materna que viene a funcionar como soporte, como prótesis de lo perdido, que pueda garantizar un bien llevar de la familia. Este soporte podría conducir un taponamiento de la ausencia del padre donde vendría a ponerse el hijo, el cual ocuparía así el lugar del padre, cumpliendo sus esperanzas de colmar a la pareja parental: el padre no está (sea porque haya muerto o porque tenga una presencia opaca en la esfera familiar) y él ocupa entonces su lugar en la triada familiar. Así, las bases, o el acervo simbólico donado por el padre son construidas sobre un distanciamiento o sobre la ausencia y por lo cual poco sólidas. Se nos presenta trascendental la dinámica ausencia/presencia tanto en épocas primeras del desarrollo como las correspondientes por y durante la emigración. Así, el vacío de simbolización denota que algo del enigma se desliza en algún capítulo de la prehistoria y la historia personal relacionada con la migración. En este vacío de simbolización la novela familiar retorna como acervo simbólico que proporcione respuestas a los enigmas para los que no se tiene una respuesta coherente que haga función de sostén. El vacío de simbolización sería suplido así elaboraciones fantasmáticas.

Este vacío de sentido retorna como esperanza de unión amorosa con su padre, en la fantasía edípica incestuosa que se nos pone en evidencia en la insistencia por respuestas acerca de la emigración paterna y no tanto de la propia. Podemos afirmar en consecuencia que el hecho migratorio asienta sus aristas en aquello que insiste en la conflictiva edípica de los padres presentificado en la emigración: como sus padres, el también emigra.

La separación de los demás miembros de la familia producida por la emigración lleva a una idealización de funciona como defensa por la culpa ante la pérdida del objeto perdido.

La etapa correspondiente a la infancia y juventud que son las etapas primigenias previas a la emigración tienen la connotación de un tiempo idílico donde estaban



garantizadas las necesidades básicas, asociadas con algo que completa, que llena durante las etapas tempranas transcurridas en el lugar donde se nació y creció.

En relación a los valores transmitidos a nivel familiar nos encontramos con el vacío de simbolización en el silencio acerca de la vinculación de algún familiar con la ilegalidad y que funciona como protección: así, lo no dicho funciona como barrera que inmuniza al nuevo miembro y como hendidura sobre la que poder elaborar a posteriori una versión y asumir así una posición propia. Elaboración que surge del eros, del vacío para que pueda surgir algo nuevo. El límite que impone el distanciamiento a la ilegalidad se convierte así en herencia simbólica que dignifica. Esa herencia simbólica que hemos señalado antes adquiere mayor trascendencia como ecos que resuenan en la soledad de la inmigración.

Lo indebido (realizar negocios ilícitos) se relaciona con transgresión de la ley paterna que tendrá como castigo una sanción social escenificada en la acción de ir con la cabeza agacha.

Hay un sobredimensionamiento de lo “bueno” del mundo que conduce a un retraimiento, un repliegue hacia dentro como defensa negando los aspectos no deseables (lo que se corresponde con lo “malo” del mundo, para poder salir fortalecido hacia fuera.) Así, lo de dentro aparece como espacio donde poder desarrollar lo propio de la intimidad y que también resguarda, espacio civilizatorio desde donde se puedan dar las condiciones para un mejor desarrollo de las nuevas generaciones.

El estatuto del buen ciudadano se relaciona con la vida recta que mana de las buenas maneras, lo deseable que se obtiene partiendo de los mas valioso desde la que pueda asumir con valentía y coraje una buena vida. Como cumplidor de los deberes que vengan a “garantizar” un estatuto de buen ciudadano. Esto se corresponde con la función humanizante de la familia en ocasiones sustentada desde los preceptos de la moral religiosa.

-Una historia familiar y personal de migraciones:

Migrar en el inicio, antes del advenimiento del sujeto: enigma a resolver volviendo al lugar donde se había nacido para la elaboración simbólica de las coordenadas espaciales de ése lugar primigenio. Así, volver a ése sitio, al lugar de los inicios para encontrar llenar el vacío de simbolización y poder así construir una versión propia de eso tan trascendental para todos como lo referido a los inicios, al origen. Esa migración ocurrida en los inicios se mantiene como traza, como rasgo identificadorio en que las migraciones internas yendo de forma alternante de un sitio a otro por razones diferentes en cada caso nos dicen que algo del movimiento migratorio se constituye en la esencia de ese sujeto que advino a posteriori en la antes señalada primera migración.

Este movimiento de ida y vuelta coincide con un tiempo instituyente en el que aunque hubiera nacido ya, no se es aún en sujeto del inconsciente. Esta primera

migración es la antesala de sucesivas migraciones, pero ulteriores a ésta migración originaria. Y se nos evidencia como el preámbulo de una vida de migraciones.

Así, la primera migración se convierte en traza, en marca. Debemos señalar la trascendencia en el psiquismo de las sucesivas migraciones en lo relacionado con las marcas identificatorias, con la fractura en el Otro, con las pérdidas (que son consustanciales a todo proceso migratorio), y con el quiebre que impone al universo discursivo que ha enmarcado el devenir del sujeto desde que advino como sujeto del inconsciente.

Esta primera migración genera efectos todavía vigentes aún con los años lo cual nos viene a decir que algo del enigma se juega, algo del trauma no resuelto sigue de ésta forma vigente. Porque la migración impone una ruptura, un quiebre vital que deberá ser reconstituido sin no pocas dificultades.

Empero, Una historia de migraciones referida no sólo a nivel personal sino a su prehistoria, es decir a una tradición familiar con abuelos inmigrantes provenientes de otros países. Llegar a un país a establecerse en otro se convierte así en legado, en traza sobre la que se inscribirá una historia, un recorrido personal que sigue como fue aquella, los derroteros de una vida de migraciones.

La ruptura en los referentes o en los modelos identificatorios que proporcionan tanto los modelos parentales como el grupo en la adolescencia pueden generar, como se nos pone en evidencia, un estado de confusión, de extrañeza donde los referentes que proporciona el otro no están y deberá entonces darse el proceso de reconstitución con nuevos vínculos en el nuevo entorno. La crisis de identidad propia de la adolescencia y la crisis generada por la emigración confluyen al mismo tiempo generando la ruptura con el universo discursivo propician de esta forma un vacío de sentido. Los cambios en la adolescencia (que conducen a la resolución de la crisis de identidad) “comparten” algo propio en la migración como es la ruptura en el Otro.

Los efectos así de la conjunción de éstas dos crisis los podremos notar en el aposteriori, en la forma como se desarrollan las migraciones posteriores que lleva a cabo (y que nos dicen que algo de la repetición, algo del trauma se está jugando) y sobre todo en la última de ellas, a Madrid y que es el colofón de un largo íterin migratorio.

La primera migración se convierte así en suceso traumático que marca derroteros, es el puntal de las demás migraciones: algo de lo no resuelto resuena como dolencia, como pérdida inevitable que vuelve siempre, que retorna siempre como síntoma (depresión, desesperanza, o como fraccionamiento, etc.)

La migración adquiere el significado de abandono y desamparo que se mantendrá como marca, determinante en las migraciones sucesivas. Marca que se mantiene como trazo. La repetición intenta así, reactivar la huella de lo percibido aquella vez. Así, aquello que fue perdido se repite con la insistencia propia del inconsciente para intentar reactiva la huella de lo percibido aquella vez.

La reconstitución que tendrá que darse para la elaboración de eso del objeto perdido pero que insiste siempre, que se repite con cada migración, debe considerar la elaboración de un lugar como un *espacio intermedio*, entre esos dos espacios, en el entrecruzamiento es de donde elaborará un lugar propio.

El trazo de la primera migración se convierte así en escenario que marca derroteros, desde el cual se regresa insistentemente como un intento de elaboración de eso siempre ahí, como algo que retorna incesantemente, que se repite sin cesar pero que esta repetición es un intento por encontrar las respuestas, de elaboración del enigma que mana como sufrimiento

La primera migración hecha por el padre en una etapa temprana del desarrollo es el origen, la fuente desde donde manan los significantes que se inscriben con una huella indeleble creando así un mundo de identificaciones donde la migración, el movimiento de ida y vuelta tienen especial importancia.

La trascendencia de la emigración en una etapa temprana del desarrollo: para Ana la emigración ocurrida en la adolescencia impone un quiebre vital, una ruptura en el universo discursivo generando ese extrañamiento, ese no hallarse que bien nos describe las debilidades en los sustentos identificatorios, en las trazas, en los significantes que marcan identificaciones y que constituyen el yo.

Marcando así una doble pertenencia que se nos pone en evidencia con la vuelta al lugar primero, tal vez buscando respuesta por medio del conocimiento que pueda obtener al regresar, pero no para quedarse sino como puntal en un movimiento acompasado donde enmarcar esa doble pertenencia.

El vacío por la emigración de algún miembro de la familia denota inconsistencias e inestabilidades en la estructura familiar por la ausencia que detenta, pone en riesgo el sistema mismo: faltan dos integrantes. Que podría suponer una escora en una estructura que tambalea hasta la reestructuración de los elementos constituyentes.

#### B. Acerca de la vida laboral en Colombia

La cercanía con el delito y los bajos fondos que proporcionaban el desempeño de las funciones propias de su puesto se convierte bálsamo recompensante ante la barbarie de una realidad dura que apuntaban a un resarcimiento ante el dolor y sufrimiento de las víctimas pasó a convertirse en lazo mortífero.

De defensor de una praxis humanizante se pasa a convertirse en blanco de acciones deshumanizantes urdidas desde dentro, desde la institución misma a la que pertenece, consideramos que su experiencia laboral como funcionario del Estado pone en evidencia ante sus ojos una quiebra del Estado de Derechos.

En la inmigración, donde ya no se tienen algunos de los aspectos más valorados del ámbito laboral, se produce la idealización de aquello tan valorado pero perdido. La culpa por esto tan valorado conduce a la idealización,

La fractura en la identidad se nos evidencia en relación con el nivel de formación que la carrera universitaria realizada por él ha proporcionado una marca identificatoria vigente en Colombia pero no en la inmigración.

-La protesta:

La mirada dirigida hacia los que están en la periferia lleva consigo que queden expuestos a intereses movidos por la fuerza del tánatos y no del eros. En medio de un enfrentamiento motivado no precisamente por preservar a éstos considerados débiles.

Matar es el significante que surge en el relato: para liquidar así con las balas esas voces que hablan un discurso con otros significantes diferentes, voces que detentan, desde la lógica perversa de los que aprietan el gatillo, su universo de discurso defendido como Uno. Balas que van “dirigidas” a la exclusión radical del otro: le mata para que así no puedan detentar con lo que dicen su discurso Uno. Discurso falaz y artificioso, elaborado con bases suficientemente endeble como para querer matar al que no es como él y así “defenderse” de tan insoportable peligro.

## **A. La Familia**

### **-Lugares, tiempos y dinámicas de la vida familiar**

Las pautas de crianza y valores transmitidos a nivel familiar están dirigidos a acotar, por medio de la rigidez desde dentro de la familia las embestidas de un entorno caótico donde los límites y el buen hacer desaparecen para dar cabida a la fuerza del tánatos, a una mala vida que busca el dominio de los demás por la fuerza donde el sujeto del deseo no aparece.

Ética inflexible del buen vivir desde dentro que compense las falacias y debilidades del afuera, lo comunitario y lo público (la política y los políticos por ejemplo). A esto se refiere en el relato el *estilo colombiano: rígido desde dentro, mano extendida hacia fuera*. Esta rigidez es la que posibilitará que pueda extender la mano sin el riesgo de que esta acción genere la desestructuración familiar. La mano extendida hacia fuera surge así como algo que se dona, una ofrenda del bien hacer sólo posible por este enclaustramiento para defenderse de las embestidas del medio y salir de esta forma fortalecidos desde dentro. Empero, el bien como un don, como algo donado de antes y que Claudio dona a los suyos como doctrina y convicción no es garantía para acotar la fuerza del tánatos que le conduce a quedar expuesto a las embestidas del medio.

Claudio: “Mi madre nos crió con una cultura pues, al estilo colombiano bien rígido, mano extendida de no hacerle daño a nadie, en síntesis, fuimos una familia muy unida. (...) Fui inculcado con

esa mano rígida, con esa mano, perdóneme de la expresión, como colombiano. Como siempre hacedor del bien, por esas circunstancias uno muchas veces sufre pero no me arrepiento de ser así le doy gracias a Dios por estar en esta vida. Respetuoso con mis amigos siendo sincero porque yo si dijera una mentira más tarde me caigo yo, más fácil cae un cojo que una mentira. Esa misma doctrina tengo yo.

Mi madre siempre nos inculcó que no deberíamos hacer el mal o yo no debía tomar, a pesar de que no tuve un padre para que indicara lo bueno o lo malo ya que entre hombres se tiene más confianza porque yo no puedo preguntarle a una hermana por ejemplo si tengo una novia voy a hacer esto, no, no, no. Fui como muy sólo en ese sentido entonces mi madre fue la que me inculcó: la mujer se respeta, la mujer esto, la mujer lo otro, el vecino se respeta, las amistades se respetan”

La vida fácil en el relato se asocia metonímicamente con el mal, la fuerza destructora del tánatos que proviene de fuera pero a la que se hace frente desde las convicciones, desde la doctrina que mana de la cultura, herencia simbólica transmitida desde el lado bueno, desde la luz que se opone a la noche en la oscuridad donde lo fácil está a la orden del día para ser presa fácil, “carne de cañón” del submundo donde el mal está a la orden del día. Las palabras que la madre ofrece al hijo desde su regazo vienen a cumplir la función de un acogimiento desde donde el hijo elabore su doctrina del bien, que le sirva de sustento para salir airoso de un entorno donde el deseo desaparece para dar paso a la fuerza del tánatos.

Claudio:Tuve muchas personas que me inculcaban hacia eso: hacia la vida fácil, como decimos en Colombia a lava perros, a servirle a gente que tiene mucho dinero y en secuestros o cosas, me hablaban mucho de armas, pero gracias a la cultura que nuestra madre nos enseñó nunca fui así. Que trato, para enseñanza de las personas, como nuestra madre nos enseñó a hacer que las personas cojan el buen camino, no se lleven por cosas malas, que las cosas fáciles y las cosas nocturnas no lo llevan a nada bueno a uno pues, yo trato de no hacerle daño a nadie ni que me hagan daño, si me hacen daño, pues yo paso página.

La lealtad con los designios de su madre es la promesa por un mundo justo, abandonar así esta herencia representaría estar del lado de la muerte y no de la vida, a la fuerza del tánatos que impide la consecución del deseo.

Claudio:“Tengo cosas que me enseñó mi madre y no puedo ser desleal con lo que aprendí porque... pues porque es la vida, es mi modo de ser y antes aconsejaría yo a las personas que siguieran el ejemplo pues porque no va a ninguna parte, termina en la cárcel uno o muerto por ahí y yo no sé es algo que llevo muy dentro de mi corazón”

En su afán por mantener una praxis humana y humanizante para los suyos Claudio se agarra al bien, trazo que quiere mantener como legado, como don que ofrece a sus hijos para garantizar así su permanencia: Siembra así para recoger, dialéctica del dar y recibir. Lo que dona así sale fuera pero no como pérdida sino como garante de que eso tan valioso se preserve.

Claudio:“El que siembra recoge, yo no sé si va a recoger algunos de mis hijos o mi mujer, pero si yo creo o te doy la semilla del buen hacedor o de la buena persona y si esa semilla que yo te doy a ti tal vez un hijo mío venga y la recoja, entonces lo que tu siembras hoy lo recogerás mañana. Tú tienes familia y algún día será”

La envidia hacia el hermano acerca de los contactos que él no tuvo con su padre viene a funcionar como resorte para una elaboración de esa pérdida del padre ocurrida en una etapa temprana del desarrollo. Frente al no recordar haber vivido nada con su padre Vicente sitúa la envidia hacia el hermano y el dolor por la pérdida. Así, las

referencias que tiene por medio de lo que oyó no son suficientes, hay un vacío de simbolización relacionada (causada o desencadenada) por la muerte del padre en una etapa temprana del desarrollo. El afecto ligado a la pérdida que tendrá que encauzarse, expresarse, sea por medio del dolor o por la envidia.

Vicente: “Quizás mi figura importante: mi madre ya que mi padre había muerto. Entonces la figura o las figuras importantes que tuve fueron mi madre y un tío mío que se llamaba como yo. El era hermano de mi mamá es decir tío materno. Cuando mi papá murió yo tenía apenas unos cuantos meses de nacido. Yo no recuerdo haber vivido nada con mi padre. Las referencias que tengo de él son a través de lo que oía, de lo que oí. Yo creo que me llenaba mucho de envidia, de dolor cuando decía... escuchaba a mi hermano que se acordaba cuando mi papá pequeño lo sacaba a ver el tren, cuando salía el tren, en brazos y que él decía que era el único recuerdo que tenía de él. Yo las referencias que tuve de mi papá fue a través de mi mamá y de mis hermanos, de mi hermano y de mi hermano. En Chinú transcurrió todo lo de mi infancia, mi juventud. Yo soy el menor de tres hermanos”

La indefensión por el padre perdido y del que no se tienen referencias directas sino por medio de terceros nos lleva a considerar que esa segunda madre a la que se encuentra ligada por vínculos con el padre es motivada por la necesidad de nombrar, de elaborar aquello del padre perdido, que funcione como soporte, de asidero sobre el cual apoyarse: una defensora incondicional que le acompañe y pueda así “garantizar” un espacio donde resguardarse.

Vicente: “Carola y su hermano que era cura fueron unas personas muy importantes en mi vida. Ella no era parienta de mi mamá pero era muy allegada por unos familiares en Cisneros Antioquia. Yo era como un hijo para Carola. Aunque ella no era familia mía de sangre. Sí sé que hay unos familiares de ella casados con unas parientas mías. Ella era como mi defensora, cuando dije que quería estudiar psicología todos criticaban: mira, que psicología!, estudia periodismo, derecho, odontología. En cambio ella me apoyaba, que estudiara lo que yo quisiera. Carola era acomodada, ella heredó fincas en Medellín. Ella y la madre de mi papá fueron, lucharon mucho. Eso me contaba mi mamá. Yo vivía en la casa de Carola y su hermano y me apoyaban mucho”

En Claudio la doble función paterna y materna de la madre apunta a suplir la ausencia, la pérdida del padre en una etapa temprana del desarrollo. Esta doble función vendría a funcionar como soporte, como prótesis de lo perdido, que pueda garantizar un bien llevar de la familia, el bien hacer. Pero este soporte podría llevar hipotéticamente a un taponamiento de la ausencia del padre donde vendría a ponerse el hijo; Claudio así podría ocupar el lugar del padre perdido, lo que se nos pone en evidencia en la súper protección a la que hace referencia en el relato. Nos lo dice cuando refiere que con su madre lo tenía todo: ocupa así el lugar del padre, viendo así cumplida sus esperanzas de colmar a la pareja parental, el padre no está y él ocupa entonces su lugar en la triada familiar. El hijo colma así a la madre en un todo del que Claudio nos da cuenta en el relato. Con la muerte de la madre se presenta entonces ante él esa incompletud, realizable en su fantasía cuando colmaba a su madre. Que es lo que le lleva a decidir buscar fuera de la triada familiar una partener que venga a llenar el vacío dejado por la muerte de su madre.

Claudio: “Yo soy la sexta persona de una familia. Cinco anteriores son mujeres, yo fui el único hombre de la casa, el contemplado, el que no podía cocinar, el que no podía meterme en tal cosa, entonces fui como súper protegido en la casa; criado con una familia católica, una familia bien llevada. No tuve padre, murió estando mi madre embarazada de mí. Mi madre fue mi madre y mi padre a la vez, ella murió ya hace 27 años. Yo tenía ya mis 30 años cuando me casé. Mi esposa tenía 27. Tuve muchas novias, me

buscaban mucho las chicas aunque nunca fui capaz de declarármelo a una chica porque siempre fui como muy tímido pero las chicas que tuve, las novias, eran las que se lanzaban a mí, me preguntaban a mí, se ganaban a mi madre con regalos, obsequios que para arrimarse a mí, pero fui muy celoso con eso, hasta que mi madre murió entonces ya me sentí solo porque mi familia estaba como aparte entonces empecé a buscar una persona con quien compartir, tenía en esos momentos una novia que es mi actual esposa, entonces ella me llenó mucho en lo sentimental que pa que no me hundiera porque para mí fue muy duro la muerte de mi madre entonces ya con esas ideas ya vi que era una persona que era de bien y todas esas cosas entonces ya yo le propuse matrimonio entonces soy felizmente casado. (...) Yo con mi madre lo tenía todo. Nosotros éramos como un par de amigos mi madre y yo si yo tenía un baile yo me la llevaba a ella, mi madre era una personas de mucho carisma. Cuando mi madre murió me sentí muy sólo por eso porque ella era todo, mi compañía. Ahí fue cuando empecé a pensar en una compañera, en casarme empecé a ver la vida diferente, ya mi madre se fue y yo no tengo nada que ver. Yo quería rehacer mi vida y fue cuando pensé en casarme. Mi mujer fue una persona muy humilde de un barrio muy bajo en Colombia y era una persona muy humana. Ella me dio mucho la mano cuando mi madre murió, me aconsejó mucho y entonces fue cuando pensé en casarme porque la vida tenía que continuar”

La separación de su mujer, producida por la emigración lleva a una idealización de funciona como defensa por la culpa ante la pérdida del objeto perdido. En el relato separación se asocia metonímicamente a pérdida, y que conduce a la idealización: así, Claudio nos presenta una imagen de su mujer “perfecta” y sin fisuras, buena en todo, que representa para él el premio “gordo” de una lotería ganada a la vida.

Claudio: “La vida con mi mujer era muy buena, ella es una excelente persona es una persona muy humana, muy buena madre, fue buena esposa, buena hija. Yo creo que el hombre al ganarse una mujer es como una lotería, que no sabe cómo le va a salir y yo me gané el premio. Es una gran mujer y esté donde esté yo le deseo lo mejor porque ella ha tenido confianza en mí igual que yo con ella, fuimos muy sinceros.”

La herencia patriarcal se nos pone en evidencia en el relato y también ante la contradicción de que aún con siete años el padre de Rosa era el hombre de la familia. En plena niñez debía así desempeñar oficios y funciones adultas: “buscarse la vida” como bien pudiera para responder a tan grande empresa, lo cual se nos corrobora en su empeño de poder resolver así complejos problemas para los que no había recibido una educación formal sino en la que él mismo se había proporcionado éstos conocimientos. El padre de Rosa se nos presenta así en el relato como una figura omnipotente al que le es posible lograr lo que se propone.

Rosa: “Mi padre comenzó a trabajar desde muy niño, casi desde los siete años en la Exon Colombiana, porque tenían allí uno de los petroleros o de los dueños de esa compañía era Mr.... algo, o sea, un francés y metió a mi padre a trabajar. Era el hombre de la familia porque las otras dos eran hermanas, era prácticamente el hombre de la familia y lo metió a trabajar allí desde muy temprano.

Mi padre era un hombre autodidacta, nosotros estudiamos y él era el que nos resolvía todos los problemas, álgebra, trigonometría, geografía, él era muy listo, autodidacta por completo. Porque realmente si comenzó a trabajar a los siete años poco tiempo tuvo él para prepararse, para estudiar entonces cualquier duda que teníamos era directamente a preguntarle a él. Entonces era un hombre en el cual... Mi madre era también esa señora de casa con sus hijos, la compra de la casa era mensual, el bulto de arroz, la lata de aceite grande, y así, éramos muchos en casa y él ganaba muy bien. Llegó a ser jefe, (lo querían muchísimo) jefe de planta en Barranquilla, era un hombre que manejaba mucho dinero y fuera de eso como dicen por ahí el dicho de que dinero, llama dinero él se ganó la lotería”

Aun con el agravante de guardarse para sí tan afortunada noticia, en el relato

Rosa muestra así una imagen idealizada de un padre omnipotente: ella considera así que no decir nada del premio era un acto de prudencia. El de todas maneras hace presentir que tal vez detrás de esa imagen haya algo de lo cual puede que no se sienta tan orgullosa. Permitiendo así que a pesar de eso no referido, del enigma que se desliza y que tiene que ver con la palabra no dicha pero no por eso no presente, los hermanos fueron muy unidos.

Rosa: “Pero era tan discreto que ni siquiera en la casa sabíamos que se había ganado la lotería entonces se supo por los compañeros de él y, bueno pues él hizo muchas cosas, unos arreglos en casa. Cuando compró esa casa que tenemos en El Paraíso, bueno en ese tiempo era un dineral. Pero mi padre lo hizo y con seguro en ese entonces, él falleció muy joven y con el seguro esa casa quedaba saldada. De todas maneras, eso: fuimos muy unidos. Éramos cinco hermanos, yo soy la última de las hembras después viene mi otro hermano el que está aquí que estudió ingeniería Industrial y aquí hizo un máster en empresas”

En el relato para Rosa el no hacerle falta de nada se relaciona con algo que la completa, que la llena en una etapa temprana transcurrida en el lugar donde nació y creció. Tiempo idílico donde estaban garantizadas las necesidades básicas tanto por su padre como por las personas que a él le querían: las cosas, los alimentos para así poder celebrar juntos.

Rosa: “De Barranquilla en la época de mi niñez y juventud te puedo decir que puedo recordar que era una época en la cual estaba estudiando, fue una época muy linda en la que no me hizo falta de nada, ya te digo, vivíamos en una clase media alta y nunca carecimos de nada. Mi padre viajaba porque iba a arreglar todos los surtidores de las gasolineras y donde mi padre llegaba le querían mucho porque era buen mecánico. Le querían mucho y venía siempre cargado con muchas cosas y animales y cerdos y pavos y todo eso se hacía para fin de año”

Se nos evidencia en Rosa una presencia opaca del padre en la esfera familiar fundamentada en las responsabilidades laborales en divorcio con lo doméstico y con las bregas cotidianas. Este hacer en el relato, relacionado sólo con la función materna y no con la paterna, queda al margen de la esfera correspondiente a lo laboral, es un trabajo relacionado con una presencia en el día a día, en el cuerpo a cuerpo. Aunque la ausencia paterna es desde antes de su muerte prematura, Rosa subraya, como de una afirmación necesaria de hacer porque está construida sobre bases poco firmes, que aunque las bases fueron bastante buenas las que su padre le dejó, ella había quedado muy jovencilla. Podemos entrever así que esas bases dejadas por su padre son construidas sobre un distanciamiento, sobre una ausencia y por lo cual poco sólidas. Bases sobre las que ella no podría sacar mejor provecho no sólo por lo afirmado anteriormente sino porque además no había estado ella en contacto tanto tiempo o el tiempo necesario porque estaba muy joven cuando su padre murió.

Rosa: “Mi padre tiene muchos años de fallecido, muchos más que mi madre. El murió muy joven. Como pasa siempre no? El hombre trabajando y la mujer es la que hace y yo a quien más había visto y la que más nos lidiaba era mi madre no mi padre y aunque fueron bases bastante buenas las que mi padre nos dejó quedamos muy, yo por lo menos estaba muy jovencilla, apenas se había casado la primera hermana mía y quedamos muy jovencitas. Te estoy hablando de cuando mi padre falleció”

En Juan nos encontramos con que el vacío dejado por la ausencia de la madre y de las implicaciones que en el día a día esto pudiese conllevar es suplido por la



presencia de sus tías que hacen función materna. Una función materna elaborada sobre una ausencia pero que dona con su presencia un sustento desde el cual proyectarse. Necesario si consideramos la separación de sus padres. El nuevo miembro de la familia, su hermana adoptiva, hace presencia coincidiendo con la no presencia de Juan en la dinámica familiar porque ha emigrado a España.

En el relato, Juan que lleva en España más de dos años, toma relevancia el movimiento ausencia/presencia tanto en épocas primeras del desarrollo como la que se da en la emigración: su madre se ausenta por cuestiones laborales, sus tías se hacen presentes como segundas madres, su no presencia podría ser causa o una de las causas de la aparición de un nuevo miembro en la familia.

Juan: “Mis padres están separados, se separaron cuando yo tenía unos ocho años. Siempre he vivido con mi mamá y mi hermano, porque tengo un hermano que es menor que yo.(...) Yo soy barranquillero a mucho honor. Yo tengo unas tías que a mí me han querido mucho, como mi mamá tenía que estar viajando mucho por cuestiones de trabajo entonces las que me cuidaban a mí eran mis tías que son por decirlo de alguna forma unas segundas madres para mí. Como nosotros nunca tuvimos hermanas mujeres ahora después de muy vieja mi mamá cogió una niñita: ella ahora tiene 60 años y tiene un niñita, hay una niña en la casa de 3 años. Que es mi hermana/sobrina porque a mi hermano le dice papá y a mi mamá le dice mamá. La niña era de una empleada de la casa que estuvo empleada muchos años. La niña no la ha adoptado pero ella como decimos allá la está criando. Estamos en ese proceso, mi mamá está contentísima con su hija”

Se nos muestra evidente en Ana que algo del enigma se desliza en ese capítulo de la prehistoria personal y adquiere vigencia en la inmigración. La novela familiar así retorna como acervo simbólico que proporcione respuestas a los enigmas para los que Ana no tiene una respuesta coherente que haga función de sostén, que despeje el enigma; el vacío de simbolización es suplido así por elaboraciones fantasmáticas.

Ana: “Yo echaba mucho en falta más contacto con la familia de él aunque nunca llegué a decírselo. Es algo que a mí me hubiera gustado mucho. Siempre me sentí en ese sentido como un poco huérfana de una parte de mi familia, de mi familia de parte de padre.

Porque por el lado de mi mamá yo sí tuve contacto con mis primos y mis tíos pero no sé, a mi habían cosas que no me gustaban, siempre había algo raro que yo no alcancé a entender nunca. La cantidad de hermanos que tenía, bueno, mejor dicho tiene mi mamá, ya que mi abuelo tuvo hijos con varias mujeres y no uno ni dos sino más de diez. Y entre ellos siempre había peleas y cosas, aparentaban ser muy unidos pero eso no era así. Yo creo que entre ellos había también mucha envidia y con una parte de la familia de mi mamá que eran muy adinerados, yo creo que a mi mamá eso la marcó mucho, porque eran como dos bandos: el de los pobres y el de los ricos y nosotros estábamos del lado de los pobres pero con aspiraciones siempre de pasar al otro bando, o mejor dicho con un nivel de vida que no se correspondía con el que de verdad teníamos y eso era muy complicado.

Por lo menos yo creo que mi mamá ha tenido bastantes motivos como para ni dirigirle la palabra a su padre porque su padre no quiso reconocerla y yo me acuerdo que yo de niña cuando mis padre tuvieron una crisis económica tremenda que les tocó vender unas fincas que ellos tenían mi mamá fue a donde su papá a pedirle que la ayudara y entonces él le dijo que no. Teniendo como tenía tanto dinero. Ahora con los años yo eso lo admiro, digo yo como la nobleza y la honradez de mi mamá.

Yo a pesar de todas las cosas que han pasado creo que mi mamá también pobrecita con todo lo que le tocó pasar y sufrir y que mucho ha hecho ella para salir sola adelante con todo lo que le tocó vivir”

### **-Valores transmitidos a nivel familiar: pautas familiares**

Callar parte de la historia familiar funciona como protección, lo no dicho es una barrera que inmuniza al nuevo miembro. El silencio tiene que ver con lo vergonzoso, con la culpa por la pérdida de los familiares, por su muerte, pero sobre todo por la parte de ellos mismo que quedó afectada, que se vio dañada porque algunos de sus familiares estuvieron enrolados en las “filas” de la ilegalidad.

Vicente: “Bueno, también hay otra historia de ella que yo no quiero contarla: que por parte de ella había familia muy acomodada. De dinero. Y entre ellos habían algunos que hicieron dineros ilícitos, y eso fue terrible porque muchos de ellos murieron. Yo me acuerdo que era un tema como que a mí no me hablaban, se callaban. Pero después me enteré: era que no fuera yo a tener la tentación de ir allá, o de ir a buscar comodidad, que me fuera a meter en líos, es decir evitar que yo tuviese contacto con esos familiares de ella”

La palabra no dicha acerca de una vinculación de algunos miembros de la familia al narcotráfico resultaba vergonzosa y funciona como una palabra castradora: no hablar acerca de esta realidad que se presentaba ante sus ojos no solo como no deseable sino como un hecho que detentaba sus fundamentos morales viene a funcionar como protección al más joven y como hendidura sobre la que Vicente podrá elaborar a posteriori su versión y asumir así una posición propia.

Este movimiento sólo sería posible si se da sobre el vacío de una explicación pero que retumba desde el ruido de la bofetada que le dan cuando él ignorante de los vínculos no manifiestos de algún miembro de la familia con el narcotráfico deja entrever que lo suyo sería dedicarse a lo mismo. Este vacío es el fundamento para una elaboración que deje detrás de sí la ignorancia sobre la que estaba fundamentada la admiración por una actividad que tenía en el dinero fácil su principal señuelo; para que pase a ser considerada más allá de la vergüenza que fue su causa, en una asociación metonímica muerte – dinero – amenaza. Elaboración que surge del eros, del vacío para que pueda surgir algo nuevo, un ser diferente a los que ya se habían dedicado a lo mismo y habían muerto, es la “puerta de entrada”, la vía para que Vicente pueda “procesar” lo dicho de diferentes formas y así construir una versión propia, del lado del eros, del repudio a la ilegalidad, a la muerte y al dinero fácil.

Vicente: “Yo no entraba mucho en esa parte, o no me dejaban. Porque yo me acuerdo que conocí a alguien, un familiar de ellos y me comentó que venía, que un primo venía de Miami, de los Estados Unidos. Y lo mataron, tenía muchos años de estar en los Estados Unidos y llegó a Medellín y lo mataron. Esos negocios ilícitos eran cuestiones de droga. Recuerdo que a mí me invitaron a una misa e iban a regalar un santo en oro, a los pocos invitados que fueran. Fue la primera vez que Carola me dio un bofetón, porque le dije que yo sí iba, no recuerdo bien lo que le dije. Creo que fue una grosería. Ha! ya recuerdo: drogas, y me dijo: qué, te quieres meter a drogadicto, a narcotraficante? Y yo le dije: este, bueno me la irán a vender no sé quién y pá! me dio la bofetada, pero yo ignorante de todo eso, que había esa parte en su familia. Era una parte de su familia, no ella. Unas fincas que tenían en Cisneros que las fueron heredando. Era gente que no tenía necesidad, de meterse a la droga por necesidad porque estaban bien. Y como ya yo le cogí un fastidio a eso. A cuestiones de droga, el ver, de tener cerca gente que conocía y cómo murió. Que yo no me explicaba porque, porque más dinero, porqué más cuando se perdía la vida, cuando se amenazaba gente. Entonces le cogí como que fobia a eso. No quiero tener contacto con nada de ese mundo”

No conocer el mundo de los bajos fondos, de la delincuencia engloba en el relato lo propio del mundo, dejando por fuera lo relacionado con la legalidad, el buen vivir, el

buen y bien hacer que pertenecen también al mundo, desdeñado frente a la ilegalidad que sería lo que determinaría, siguiendo la lógica del relato, lo propio del mundo.

Para Rosa no conocer el mundo le resguarda, le protege de los riesgos de quedar expuesta a sus desastrosos efectos, nos lo dice cuando afirma que fue criada en un medio muy cerrado que le impedía conocer el mundo, como si el mundo de la vida, del eros no lo fuera también. Este sobredimensionamiento de una de las caras de su concepto de mundo conduce a un retraimiento, un repliegue hacia dentro como defensa en la cual cuenta también una falsa ignorancia acerca de eso que sí conocía de un mundo nada deseable ni admirable y que quería negar.

Rosa: “Pero fui criada en un medio como muy cerrado, donde yo no conocía absolutamente nada del mundo, o sea, no conocía como la maldad, como el tejemaneje que hay en el mundo. (...) No conocía... yo tengo un hermano que trabajaba en la policía y en esa parte de mi juventud él era teniente de la policía pero nosotros no conocíamos lo que era ese mundo (que hoy día en Colombia también hay mucho, no?) ese mundo del hampa, ese mundo del pillaje, el mundo del traqueto...”

Yo lo veía de lejos lo que era un traqueto en Colombia, yo lo veía de lejos en periódicos y noticias y muy poco además para esa época. Entonces, claro, yo no conocía eso. Estaba completamente ignorante en esa parte”

El respeto como valor del buen hacer y del buen vivir se nos aparece de nuevo como derrotero que marca relaciones. Desde dentro para salir fortalecidos hacia fuera: respetuosas desde dentro de su círculo, para desplegarse hacia los demás y también hacia sí misma.

Rosa: “Mis padres fueron unas personas... Por ejemplo mi madre a pesar de que no tenía esa cultura, que no alcanzó a estudiar como lo suficiente.

Entonces, que pasa, pues que mi abuela era una señora también a pesar de que no había en ese entonces como ese afán como de estudiar, de todo eso, pero eran unas personas que dentro de su, dentro de su círculo eran como muy respetuosas, nos inculcaron el respeto hacia el mayor, el respeto a todo. Y a cuidar de sí misma”

La soledad para sacar adelante a sus hijos sin un tercero en “discordia” que pudiese alterar la díada madre-hijo; el lugar del padre muerto no es reemplazado por ningún otro hombre que pudiese detentar la armonía así construida, amenaza venida desde fuera. Lo de dentro como espacio donde se pueda desarrollar lo propio de la intimidad y que también resguarda, espacio civilizatorio desde donde se puedan dar las condiciones para un mejor desarrollo de las nuevas generaciones.

Rosa: “Mi abuela de parte de padre era una persona muy entregada a la iglesia, su marido falleció al poco tiempo de llegar allí, que creemos era la fiebre amarilla esa que da el mosquito ese en Santa Marta, pero ya habían nacido sus tres hijos y ella sacó adelante a sus hijos sola, no tuvo ninguna pareja más ni mucho menos. (...) Mi abuela paterna, que era una señora que si te iba a llamar la atención se apartaba del resto, de todo el mundo y te llevaba a lo más profundo del patio porque tenía una casa bastante grande y allí hablaba contigo. Eso no era regaño. Pues así era ella educada, nunca voces, nada de eso”

De nuevo se nos presenta en Juan la importancia de una vida recta que emana de las buenas maneras, lo deseable que se obtiene partiendo de lo considerado valioso, desde la que pueda asumir con valentía y coraje una buena vida. Como cumplidor de los deberes que vengan a “garantizar” un estatuto de buen ciudadano, conocedor y

cumplidor de lo que tiene que hacer para adquirir y mantener su lugar como persona de bien. En ésta disposición, que Juan asume desde su propia convicción ya en la adultez, se nos presenta trascendental la presencia materializada en el buen ejemplo que recibe de su familia y que funciona como guía, como asidero no sólo simbólico. En esta función humanizante su familia se apoya en los preceptos de la moral religiosa que vengan a fortalecer eso tan preciado que se propusieron dar como legado a los hijos y garantizar así que fueran personas de bien.

Juan: “En mi casa me inculcaron mucho la responsabilidad, puedo decir que siempre he sido una persona muy responsable, no solamente desde que trabajo sino en mi época de estudiante en B/quilla.

Yo estudié en un colegio religioso, con unos curas que eran muy estrictos, mi mamá dijo que me metieron a mí y a mi hermano en ese colegio para que nos inculcaran valores y buenas maneras, para llevar una vida recta. Aunque en mi familia mis padres y mis tías siempre estaban interesados en las cosas esas del buen ejemplo y de guiarnos a mi hermano y a mí por el buen camino. A la vida correcta para que fuéramos personas de bien.

El límite que impone el distanciamiento a la ilegalidad, la respuesta negativa ante tan tentador ofrecimiento se convierte así en herencia simbólica que dignifica, que marca derroteros para que pueda surgir algo nuevo porque es una decisión que está del lado del eros, que produce algo nuevo relacionado con lo intangible, con aquello de los valores y la dignidad de la persona. La ostentación se nos pone en evidencia como del lado del tánatos, asociada metonímicamente con aquello de la ilegalidad.

Frente a la riqueza aparece la alternativa de la posibilidad de ir con la frente en alto, sin culpa ni vergüenza por haber accedido así a lo indebido. Lo indebido evoca así a transgresión de la ley paterna (realizar negocios ilícitos) que tendrá como castigo una sanción social escenificada en la acción de ir con la cabeza agacha.

Ana: “Yo me acuerdo que yo de niña mis padres hablaban con mucho orgullo de que una vez les propusieron sembrar marihuana en una finca que tenían ellos en la sierra y que ellos se opusieron, dijeron que no. Era la época esa de la marimba, de los nuevos ricos, de la gente que se ponía a sembrarla y de la noche a la mañana los veías tu con tremendos carros y con casas y cosas. Yo me acuerdo que mis papás eso lo contaban con mucho orgullo, decían siempre que lo más importante era ir con la frente en alto por la vida aunque eso hubiera representado que no fuéramos ricos. Porque como te digo: de hecho algunos parientes de mi mamá que si aceptaron y se dedicaron un tiempo a eso se hicieron muy ricos con tierras y esas cosas”

Se nos pone en evidencia en el relato la trascendencia de eso de lo intangible pero que hace norma, que marca derroteros como es lo referido a los valores, a lo que se le da importancia en la dinámica familiar y que en resumidas dignifica. Y que en Ana se presenta ante sus ojos como una realidad a destacar ya en la inmigración. Esa herencia simbólica que hemos señalado antes en Ana adquiere mayor trascendencia como ecos que resuenan en la soledad de la inmigración.

Ana: “Yo eso es algo que aprecio de mis padres, los valores como la honradez en mi casa es que ha sido a rajatabla. Ya aquí, una de las cosas, o una de las enseñanzas que yo más valoro de mis padres son los valores. Lo que ellos nos transmitieron a mí y a mis hermanos desde pequeños que ya aquí he aprendido a valorar. (...) Por ejemplo eso que ves tú mucho aquí entre hermanos o entre la pareja se matan por las herencias o que se sacan los trapos sucios entre ellos yo eso nunca lo he visto en mi casas y yo lo veía y quedaba aterrada y no me explicaba que se pudieran dar peleas por repartir una herencia por ejemplo. Porque yo eso en mi casa no lo he visto”

El escenario donde se desarrollan las circunstancias de la inmigración proporcionan a Ana un marco de referencias que viene a funcionar como espejo desde el cual poder mirarse, comparar así lo conocido y familiar y lo nuevo ante sus ojos para hacer balance: decantándose esa balanza hacia lo familiar e íntimo, de esta forma para Ana el legado de sus padres pasa a ser un bien valorado.

Ana: “Aquí he apreciado diferente los valores de mi familia, yo que creía que me habían criado no muy bien por cosas como las que te decía antes entonces yo aquí como que he aprendido a valorar, a apreciar a mi familia, creo que a pesar de muchas cosas mis papas me transmitieron a mí valores que no todas las familias lo hacen y como que me he convencido de algo que yo nunca como que me había puesto a pensar y es en algo tan sencillo como que de darme cuenta que mi familia son personas buena gente, o que somos buena gente”

### **-Una historia familiar y personal de migraciones**

Migrar en el inicio, antes del advenimiento del sujeto: enigma a resolver volviendo al lugar donde se había nacido para una simbolización de ése lugar primigenio: En el relato se nos presenta como preámbulo de una vida de migraciones la migración que lleva a cabo su madre a la tierra de su padre en la que un puntal importante es la prematura muerte del padre que desencadena la vuelta de ella a su propia tierra.

Este movimiento de ida y vuelta coincide con un tiempo instituyente en el que aunque hubiera nacido ya, Juan no era aún en ese momento sujeto del inconsciente. Tiempo primigenio en el que se dan tanto los movimientos, las dinámicas, los vaivenes y las dolencias relacionadas no sólo con la prematura pérdida de su marido como con la propia de todo proceso migratorio. Y el retorno en soledad a su tierra, sin su partener pero junto a sus hijos y con los que ella deberá cumplir la función de sostén y apoyo.

La vuelta a su tierra propia nos lleva a considerar que en ése volver a lo familiar y conocido de su tierra, donde están los fundamentos de una historia y unos lazos edificadas desde tiempo atrás, desde éste “terreno” seguro la madre de Juan, viuda desde muy joven es desde donde podrá asirse para así desde la confianza que da eso conocido de su tierra poder ofrecerse como acogimiento, como terreno edificante desde donde ofrecer a sus hijos unos cimientos donde ellos puedan tomar aquello que hace función de acogida y pueda venir así a “garantizar” el advenimiento del sujeto.

Mi mamá era de Chinú y mi papá era antioqueño, de ahí de Cisneros. El trabajaba en los ferrocarriles. Ellos vivían ahí en Cisneros. A raíz de su muerte fue que mi mamá decidió venirse con nosotros para Chinú, a su tierra, porque ella era de Chinú. (...)

Esta migración ocurrida en el “inicio” de los tiempos, es decir antes de la aparición del sujeto se mantiene así en Juan como enigma a resolver volviendo al lugar donde se había nacido para la elaboración simbólica de las coordenadas espaciales de ése lugar primigenio.

Este enigma le lleva a la necesidad de poner palabras, de simbolizar aquella migración que hace él pero realmente hecha por su madre, recorrido que se presenta

ante sus ojos como enigmático y confuso en el que prevalece lo imaginario y para lo cual construye su propia versión que no se corresponde a lo ocurrido verdaderamente: dice sin pensarlo bien que ha nacido en... pero realmente el lugar de su nacimiento no era ése sino donde había nacido y muerto su padre. Por eso Juan vuelve a ése sitio, al lugar de los inicios para encontrar llenar el vacío de simbolización y poder así construir una versión propia de eso tan trascendental para todos como lo referido a los inicios, al origen. Lugar trascendental en Juan porque está relacionado también con la muerte de su padre.

Vicente: “Nací en Chinú, Córdoba. Tengo cincuenta años. En Chinú hice mis estudios, primaria secundaria. (A: yo creía que tu habías nacido en Antioquia) Nací en Cisneros, pero no sé si fueron de unos meses o de unos días que me vine a Chinú. Creo que es importante la aclaración que haces porque yo siempre viví como con ese fantasma de dónde había nacido y tuve que ir a Cisneros a ver dónde... después. Quise ver cómo era el lugar donde había nacido. Ahí vivía un tío que estaba vivo todavía.

Decimos que esa migración ocurrida en los inicios y que se da antes o es el preámbulo del advenimiento del sujeto, (de Vicente como sujeto del inconsciente) se mantiene como traza, como rasgo identificadorio en la que las migraciones internas yendo de forma alternante de un sitio a otro por razones diferentes en cada caso nos dicen que algo del movimiento migratorio se constituye en la esencia de ese sujeto que advino a posteriori en la antes señalada primera migración.

La dialéctica de un lugar a otro por razones de estudio o trabajo tiene lugar desde la primera juventud cuando él podía ya “alzar el vuelo” y salir del entorno familiar para buscar en el afuera una mejor formación. Consideramos que la permanencia de Juan en la que también era su tierra durante su infancia y juventud y el investimento que durante esta etapa debió ocurrir debía ser algo necesario para que pudiese salir fortalecido desde dentro hacia fuera, hacia otras tierras: Medellín, Barranquilla, Sincelejo...

Vicente: “En Chinú trascurrió todo lo de mi infancia, mi juventud. Después estuve en Medellín. Allí estuve un año con un primo para ver si me presentaba a la Universidad de Antioquia, yo quería estudiar filosofía o psicología o algo relacionado con las humanidades. (...) Yo salí de Chinú, como digo por buscar una mejor formación. Pero ahora que recuerdo cuando llegue la primera vez a Medellín no pude entrar en la universidad porque no tenía, es decir no había hecho todavía las pruebas del ICFES.

(...) De Medellín me fui a Barranquilla y entré al Seminario. (...) Después de eso comencé... me fui a Chinú. (...) Entonces quise... quise como que volver a Medellín porque esa experiencia de Medellín que te dije antes cuando fui al Chocó me marcó mucho. (...) Después viene a Sincelejo. Y comencé a trabajar de profesor en un colegio, ahí dictaba filosofía y religión. En Sincelejo estuve como dos años. (...) Después volví otra vez a Medellín. En Medellín ya fui a donde unos familiares que nunca había tenido contacto con ellos y entre ellos una familia que estuvo muy cerca de mi mamá entre ellos una señora, Carola. Me gustó siempre lo social. Pero esta vez estuve poco tiempo en Medellín y volví a Barranquilla”

En ése movimiento de ida / vuelta y de retorno permanente del que Vicente no puede salir y en el que él se descubre, el balance relacionado con los afectos es de pérdida: frente a los que se habían quedado, él estaba en desventaja porque algo de lo que a él le correspondía no le fue dado por haber estado ausente en la dinámica familiar.

Vicente: “Después me fui dando cuenta que como que el que más estaba lejos sus... más los afectos fueron hacia mi hermano y mi hermana”

En Rosa, la emigración a España a la edad de 25 años se nos presenta como el colofón de una serie de migraciones en Colombia ocurridas desde etapas tempranas, que hace que no se corresponda el lugar de nacimiento con el lugar donde ella hace toda su vida. Empero, esta doble pertenencia se nos muestra con la vuelta a ése lugar primero, tal vez buscando respuesta por medio del conocimiento que pueda obtener al regresar, pero no para quedarse sino como puntal en un movimiento acompasado donde enmarcar esa doble pertenencia.

Como su padre (que había emigrado a Barranquilla por cuestiones de trabajo), Rosa se va a Cartagena de Indias por motivos laborales, regresa así a la ciudad donde había nacido, escenario donde se desarrollará su vida laboral antes de que ocurra un hecho trascendental en su vida como es conocer en Cartagena al que sería su marido, motivo por el que después de algunos años emigrará a España. Se nos pone en evidencia así que aunque no se corresponda al lugar donde se había desarrollado toda su vida, Cartagena una en apariencia ciudad de paso se convierte en escenario de dos hechos trascendentales para la vida de Rosa, dos sucesos que consideramos nada fortuitos debido a que ésta misma ciudad era el lugar donde ella había nacido: Rosa retorna así a éste lugar del que había emigrado en una etapa temprana del desarrollo. Esta primera migración es la antesala de sucesivas migraciones, pero ulteriores a ésta migración originaria como es la emprendida por sus padres siendo ella muy niña de Cartagena de Indias a Barranquilla.

Lo anterior ocurre con el trasfondo del cambio de barrio, que pudiese llegar a tener para Rosa connotaciones similares a las relacionadas con la migración dada en su primera infancia.

Rosa: “Nací en Cartagena de Indias. Pero desde muy pequeña me llevaron a Barranquilla, porque mi padre trabajaba con la Exxon colombiana y lo trasladaron a Barranquilla. Estudié en Barranquilla y fui a conocer Cartagena prácticamente cuando era adolescente. Yo tenía apenas unos meses cuando me llevaron a Barranquilla. Entonces toda mi vida la hice en barranquilla entre el barrio San José y luego cuando tenía siete años nos cambiamos al barrio Paraíso y en esa zona pues tuve todo lo que es parte de mi infancia, mi juventud. Luego estuve un tiempo, cuando terminé el bachillerato comercial a los 17 años no cumplidos, me salió trabajo para Cartagena y me fui a Cartagena a trabajar con una empresa que es Fruco. Comencé a trabajar en Fruco y a los ocho meses más o menos me ofrecieron trabajo en Postobón, estuve trabajando en Postobón mucho tiempo, unos cuatro o cinco años en Postobón, estuve en varios departamentos, estuve en los Departamentos de Almacén, de Contabilidad, de Caja, porque ahí lo cambiaban a uno a todos los puestos. Luego me propusieron hacer publicidad en Postobón hice el papel de la negrita Colkana y salía en varias publicidades de Postobón. Tenía en cines, en revistas. Gané el concurso de la revista cromos como modelo.

Luego en esa etapa conocí al señor con el cual me casé . Pero fue mucho tiempo después que nos volvimos a encontrar en Barranquilla. Yo dejé el trabajo en Cartagena y me volví a encontrar con él en Barranquilla”

Se nos presenta como evidente algo que hemos señalado en párrafos precedentes: la historia personal y familiar de migraciones, lo cual nos vine a decir que la migración emprendida desde hace algunos años por nuestros entrevistados es una más de una serie de hechos migratorios.

La primera migración de Ana por razones de estudio es el preludio de una serie de migraciones que se convierten así en trazo, en marca. Deberemos señalar la

trascendencia en el psiquismo de las sucesivas migraciones en lo relacionado con las marcas identificatorias, con la fractura en el Otro, con las pérdidas (que son consustanciales a todo proceso migratorio), y con el quiebre que impone al universo discursivo que ha enmarcado el devenir del sujeto desde que advino como sujeto del inconsciente.

Ana: “Me gusta la idea de poder hablar de mi vida porque creo que toda mi vida está atravesada por las migraciones. Desde que tenía unos once, doce años he vivido de aquí para allá, he... mejor dicho que desde muy pequeña yo salí de mi casa, mejor dicho mis padres decidieron mandarme a estudiar fuera del pueblo de donde somos (porque yo soy de un pueblo de la costa) a una ciudad intermedia, del interior del país.

Cuando terminé el bachillerato me fui a otra ciudad a estudiar la carrera. Esta vez a una ciudad que estaba en la costa, porque yo como costeña que soy para mí fue difícil adaptarme a las costumbres y a la vida en el interior. Es que la vida en una ciudad del interior y de la costa era muy diferente”

La primera migración, ocurrida en la adolescencia, se convierte en referente desde el cual adquieren trascendencia las posteriores migraciones. La última de éstas, cuando Ana emigra a Madrid impone una ruptura de similares características a la de la primera migración reactualizando de ésta forma aspectos tan trascendentales como el trauma y la fractura en el universo discursivo. Esta primera migración genera efectos todavía vigentes aún con los años lo cual nos viene a decir que algo del enigma se juega, algo del trauma no resuelto sigue de ésta forma vigente. Porque la migración impone una ruptura, un quiebre vital que deberá ser reconstituido sin no pocas dificultades.

La ruptura en los referentes o en los modelos identificatorios que proporcionan tanto los modelos parentales como el grupo en la adolescencia pueden generar, como se nos pone en evidencia, un estado de confusión, de extrañeza donde los referentes que proporciona el otro no están y deberá entonces darse el proceso de reconstitución con nuevos vínculos en el nuevo entorno.

Ana: “Pensando ahora las cosas y desde la perspectiva de los años, creo que la ida mía para ésa ciudad fue muy parecido a cuando me vine para Madrid.

(A: en qué sentido lo dices?) Por la diferencia de vida, de costumbres y la cultura diferente entre el interior y de donde yo soy. Yo nunca había salido de mi pueblo, estaba muy apegada a mis padres. Para mí lo único que yo conocía era mi pueblo, la gente de allí... Y de pronto me mandan a ésa ciudad donde yo no conocía nada, no conocía a nadie. Yo me acuerdo en el colegio, el primer día de colegio cuando me preguntaron mi nombre y algunas de la clase se rieron. Te puedo decir cómo iba vestida: llevaba un pantalón blanco con unos zapatos de mocasín, me miraban mucho, yo creo que como yo iba vestida no se usaba ahí y, como dicen aquí chocaba mucho. Yo me sentía extraña, diferente, creo que se me notaba que yo no era allí, que yo era de la costa, de pueblo”

Circunstancias en la primera inmigración: los conflictos con su hermana dificultan el proceso psicológico que presentifica dos crisis: la crisis de identidad propia de esta etapa del desarrollo y la crisis generada por la emigración. La ruptura con el universo discursivo propician de esta forma un vacío de sentido donde todo es nuevo para Ana.

En la adolescencia se produce una crisis identitaria que requieren la transformación acerca de las representaciones de sí mismos, en este sentido la dinámica migratoria se caracteriza por un tipo de crisis como la que se da en esta etapa del desarrollo.



Se nos presenta trascendental la presencia de modelos identificatorios que proporcionarían a Ana un acervo simbólico, una presencia que funcione como sostén y apoyo donde resguardarse y que su hermana no proporciona.

Los cambios en la adolescencia (que conducen a la resolución de la crisis de identidad) “comparten” algo propio en la migración como es la ruptura en el Otro que está relacionada con los nuevos parámetros, con los códigos sociales, con las dinámicas de interrelación, con los hábitos y las costumbres que definen roles e interrelaciones sociales diferentes. Los efectos en Ana de la conjunción de éstas dos crisis los podremos notar en el aposteriori, en la forma como se desarrollan las migraciones posteriores que lleva a cabo (y que nos dicen que algo de la repetición, algo del trauma se está jugando) y sobre todo en la última de ellas, la que realiza a Madrid y que es el colofón de un largo íterin migratorio. Esta primera migración se convierte así para Ana en suceso traumático que marca derroteros, es el puntal de las demás migraciones: algo de lo no resuelto resuena como dolencia, como pérdida inevitable que vuelve siempre, que retorna siempre como síntoma (depresión, desesperanza, como fraccionamiento, etc.)

“La migración supone un cambio rápido de referencias (símbolos, situaciones, roles asignados, etc) que definen funciones sociales diferentes y que reclaman a la larga nuevas identidades. “Un síndrome llamado confusión de identidad caracteriza las perturbaciones resultantes de hechos traumáticos como guerra, prisión y emigración; pero también demostró ser un rasgo dominante en las perturbaciones de desarrollo en la adolescencia” (Erickson, 1994). Tras la inmigración y durante el reasentamiento, cuando el sujeto lleva en el país de destino el tiempo suficiente como para tomar conciencia de las diferencias sociales y culturales entre su origen y el mundo en el que vive ahora, se personalizan con mucha frecuencia tensiones y conflictos. Esta tensión está determinada, por un lado, por la necesidad de tener una conciencia de sí mismo en la que se produzca una continuidad biográfica. El individuo precisa de esa perspectiva que le entronca con su pasado y que le permite reconocerse a sí mismo en esa biografía. Por otro lado, las exigencias del nuevo medio hacen que sea necesario cambiar, adoptar nuevas perspectivas que entran, a menudo, en contradicción con los esquemas interpretativos de la realidad que le había proporcionado su cultura y su sociedad de origen.(...) Sin embargo, esta tarea no resulta nada sencilla. El fallo en el desarrollo de identidades culturales adaptativas y coherentes, conlleva asociado un mayor riesgo de desarrollar problemas de salud mental y abuso de sustancias como estrategias de afrontamiento (Oetting, 1993)”<sup>10</sup>

Ana: “No sé si haberme venido para acá para España tenga que ver con esto. Tal vez sí. A veces lo pienso de que esté en relación por un lado como de yo hacerme una vida lejos de eso que como te digo no me gustó nada y por lo cual la pasé muy mal y por otro no sé si haya podido ser algo así como un desquite, no pienses mal de mí, no sé... como de que después de los años puedan ellos probar como de su propia medicina. Hablar de esto no es fácil para mí. No sé, me siento mal, como una mala hija y tal vez sea así. Y peor lo paso cuando pienso que les pueda pasar algo a alguien de mi familia, que se vayan a enfermar o a morir y yo por acá. (...) Entonces por eso te digo que fue muy duro porque era un mundo nuevo para mí. Me tocó acostumbrarme a vivir allí, a estar allí, lejos de mi familia, yo me sentía extraña. Además yo estaba al cuidado de mi hermana mayor: mi mamá decía que yo tenía que hacerle caso en todo porque era como si ella fuera mi mamá y yo creo que mi hermana se aprovechaba ya que quería tenerme totalmente dominada. Mi hermana y yo nos llevábamos mal, muy mal. Ella decía que yo no era capaz de tener tantas amigas como ella sí tenía y además que mis amigas, las amigas que yo me conseguía eran unas corronchas como yo, allá corroncha quiere decir horterera, vulgar. Te puedes imaginar que yo, como era natural no me llevaba bien con mi hermana y viendo las cosas ahora con el tiempo esto hizo más difícil mi vida allá”

La migración adquiere el significado de abandono y desamparo que se mantendrá como marca, determinante en las migraciones sucesivas que realizará Ana. Marca que se mantiene como trazo, como pensamiento inconsciente asociado a una percepción, a una vivencia de desamparo que se manifiesta a nivel preconscious como un pensamiento único (abandono) para reducir así lo diverso de la percepción a un único pensamiento.

La repetición intenta así, reactivar la huella de lo percibido aquella vez. Así, aquello que fue perdido se repite con la insistencia propia del inconsciente para intentar reactiva la huella de lo percibido aquella vez.

La reconstitución que tendrá que darse en Ana para la elaboración de eso del objeto perdido pero que insiste siempre, que se repite con cada migración, debe considerar la elaboración de un lugar como un espacio intermedio, entre esos dos espacios, en el entrecruzamiento es de donde deberá Ana elaborar su lugar propio.

Ana: “Aunque te hablo de esto creo que con cierta facilidad, creo que esta es una época de mi vida un poco dura. Y creo que ha marcado mi vida. Con el tiempo no tuve de otra que resignarme. Me fui resignando a todo, no me quedó de otra. Ya que me convencí que aunque lo dijera de todas las formas posibles, y cuantas veces fuera necesario, o sea muchas, iba a ser imposible que sobretodo mi madre desistiera de su idea de mantenerme lejos de mi casa en un sitio donde yo no quería estar obligándome a estar allí aunque yo estuviera sufriendo como sufrí. (...) Recuerdo que me parecía tan injusto todo que me fui volviendo hosca y con una forma de ser introvertida, me lo llevaba todo hacia adentro, cogía rabia a la mínima y por toda, las peleas con mi hermana eran casi a diario. No sé, tenía mucha rabia, llevaba mucha rabia por dentro”

Se nos presenta una ruptura también frente al deseo de Ana de retornar a la ciudad donde debía emigrar. Lo cual complejiza aún más el proceso que se estaba dando: de ruptura en el universo discursivo, de quiebre vital.

La partida al destino migratorio es impuesta como una ley positiva, como una obligación a cumplir como si de una simple respuesta se tratase. La emigración se desarrolla entonces en un ambiente de desencuentro con el deseo propio, que funciona como impasse para el disfrute donde la fuerza del tánatos simula la fuerza del eros, la fuerza del deseo.

La emigración que los padres de Ana deciden que ella debe hacer para adelantar estudios en un ambiente que ofrezca mejores condiciones que el que proporcionaba la ciudad donde Ana vivía con sus padres se sustenta desde la máscara de lo que ellos creen se corresponden con bien hacer de unos padres pero que desconocen verdaderamente lo que hace función de sostén, de apoyo, de hospitalidad para los hijos. Este creer que es lo mejor para los hijos funciona así como pantalla que separa, escenario inhóspito guiado por la fuerza del tánatos y no por la del eros. Por eso decimos que esta primera migración se convierte así en escenario que marca derroteros, trazo desde el cual regresa Ana insistentemente como un intento de elaboración de eso siempre ahí pero del que no podrá salir sin no pocas dificultades.

Ana: Yo me acuerdo que no quería estar ahí, no quería seguir en ese colegio, no quería seguir viviendo en esa casa con la gente que vivía, no me gustaba nada de esa ciudad, para mí era horrible. Y... todas las vacaciones cuando íbamos a la casa de nuevo yo lloraba mucho cuando nos teníamos que regresar de nuevo. Yo le lloraba a mi mamá, le rogaba que no me mandara de nuevo porque yo no quería

ir y ella me decía que yo no me mandaba y que yo tenía que hacer era lo que ella dijera, lo que ella decidiera. Imagínate, era algo terrible, incomprensible, yo no me explico cómo aguanté, ni me explico cómo mi madre pudo haber hecho algo así. Yo no sería capaz de hacer eso, es que ni en sueños. Y... y fue terrible... Este, yo, yo la pasé muy mal. Como te decía al principio, durante los primeros meses yo no hablaba cuando me llamaban sino que lloraba, yo decía que yo no quería estar ahí. Porque eso sí, nos llamaban mucho y sobre todo mi mamá viajaba cada tiempo, no recuerdo ahora, creo que cada mes o cada dos meses, viajaba a vernos a mi hermana y a mí.

(A: A qué te referías cuando planteabas lo de la migración como una constante en tu vida. Puedes hablar un poco más de esto? Cómo te sientes con esto?) Muy mal. Sí, digo que una constante porque desde los 11 o 12 años vivo fuera de mi casa. (...) Como te decía antes yo cuando llegaba el momento en que teníamos que irnos de nuevo y me sentía fatal, me ponía rabiosa y de todo y por mucho que pateara y que hiciera lo que hiciera mi mamá seguía en su empeño de seguir mandándome allá, para mí era algo parecido a un destierro. Entonces ella decía que nosotros éramos afortunados de tener el apoyo de unos padres que querían lo mejor para nosotros y que ellos se estaban sacrificando por nosotros y además estaban dándonos la mejor educación que teníamos que valorar eso. Bueno, la verdad es que se empeñaron en que fuéramos a uno de los colegios más caros de esa ciudad, era de monjas me acuerdo. (...)Hasta hace poco tiempo le guardé mucho rencor a mi madre por esto. Por haberme separado de lo que yo más quería, por haberme separado de la casa, de su lado y sobretodo del lado de mi padre. Y también por haberme separado de mis amigos, de mi entorno, fue como un desprendimiento terrible para mí”

Se nos presenta como evidente un hecho trascendental: la insistencia de una historia de migraciones a nivel familiar que es la prehistoria migratoria de Ana. Referente desde el cual se sustenta las posteriores migraciones que esos padres deciden para sus hijos y que se convertirá como hemos señalado antes en trazo, en marca, en suceso traumático que se impone como ley positiva.

La presencia de su familiares paternos venidos desde la ciudad donde su padre había nacido representa para Ana la posibilidad de obtener respuesta del enigma que se desliza en la emigración de su padre: estas respuestas funcionarán como sostén, como asidero para Ana del vacío de sentido producido por su propia emigración en la adolescencia. El corte, el vacío de sentido retorna como esperanza de unión amorosa con su padre, en la fantasía edípica incestuosa que se nos pone en evidencia en la insistencia por respuestas acerca de la emigración paterna y no tanto de la propia. Podemos afirmar en consecuencia que en Ana el hecho migratorio asienta sus aristas en aquello que insiste en la conflictiva edípica de los padres presentificado en la emigración de Ana: como sus padres, Ana también había emigrado.

Ana: “Creo que en mi familia también, algo he heredado porque mi padre no es del pueblo de donde yo soy sino que él es de Cartagena. El se fue muy joven, allí conoció a mi mamá y se casaron. Ella sí es de ahí. Yo siempre tenía muy presente la familia de él, mis primos y mis tíos, a los que vine a conocer ya mayor, bueno, no tan mayor cuando tendría unos cuatro años, no recuerdo bien pero estaba ya grande. Recuerdo mucho cuando mi abuela venía con mis tíos y mis primos a visitarnos, yo me sentía feliz, me gustaba tener contacto con mis primos que vivían en otra parte. Me acuerdo que jugábamos y nos la pasábamos bien. Como decía mi papá es de otra ciudad, siempre me llamó la atención la vida de mi papá, para mí era como enigmática, aunque conocía a mis tíos y a mi abuela, siempre me llamaba la atención porqué el no hablaba de ellos, de sus hermanos y de sus papás, no recuerdo haberle oído hablar nunca de ellos, oírle hablar de algo o ni siquiera quejarse de algo de ellos. Recuerdo que sólo fue a visitarlos cuando murió su mamá, ni siquiera cuando murió un hermano de él fue, ya yo vivía en Cartagena y entonces yo serví como de puente entre mi papá y su familia, bueno, que también eran, son mi familia, él le mandó dinero para el entierro porque su hermano era muy pobre. Yo creo que veían a mi papá como el más acomodado de entre ellos, y yo creo que no es que lo vieran sino que era así. Todos sus

demás hermanos vivían allí en Cartagena, el único que había salido era él. Me acuerdo que yo viene a conocer ya grande a un hermano mayor que él y me sorprendió muchísimo el gran parecido entre ellos, era como un calco a mi papá pero un poco más bajito que él.

Yo echaba mucho en falta más contacto con la familia de él aunque nunca llegué a decírselo. Es algo que a mí me hubiera gustado mucho. Siempre me sentí en ese sentido como un poco huérfana de una parte de mi familia, de mi familia de parte de padre.

Ah, ahora me acuerdo, ella decía que cuando estaba jovencita a ella también la habían mandado a estudiar a otra ciudad y que por eso ella no se había traumatizado y peor aún que nosotros ya que había pasado mucho trabajo porque a veces casi tenía que rogarle a su papá que le mandara el giro para sus gastos, para el colegio y la residencia donde vivía y que a veces él decía que no le iba a mandar nada. Me acuerdo que nos decía que no se le olvida el día en que tuvo que coser unos zapatos para no salir con ellos rotos porque no tenía otros y no podía comprar otros porque su papá no le había mandado lo de sus gastos. Yo me imagino que tuvo que ser muy duro para ella, pero ni yo ni mis hermanos teníamos la culpa de eso que ella había pasado y era como si ella hubiera querido que nosotros también viviéramos algo parecido, no sé, digo yo, es que no entiendo el empeño en hacernos sufrir de esa forma”

Como algo que retorna incesantemente, que se repite sin cesar pero que esta repetición es un intento por encontrar las respuestas, de elaboración del enigma que mana como sufrimiento, este es el sentido para Ana de la soledad en la que han quedado sumida sus padres. Empeño iniciático de sus padres para que sus hijos emigraran en busca de mejores mundos, de mejores oportunidades, desdeñando el que se presentaba ante sus ojos, la ciudad donde Ana había nacido y donde vivió hasta la adolescencia.

La reactivación de la conflictiva edípica en esta etapa del desarrollo coincidiendo con el de la emigración decidida por sus padres nos indica que en esa reactivación algo en ellos se estaba jugando también: la distancia impone un corte, imposibilitando así la consumación de la fantasía edípica reactualizada en los padres en la adolescencia de los hijos.

Ana: “(A: Sigues sintiendo rencor por tu madre por esto que cuentas?) No, aún no. Eso creo yo. Aunque a veces sí que me acuerdo en alguna ocasión de eso y lo que siento es rabia. Ella se queja ahora de que se siente muy sola pero yo pienso que es algo que ella misma se ha buscado. Queriendo o no. Ella misma se empeñó desde el principio de mantenernos alejados de ella y al final lo ha conseguido. Fíjate, al final siento pena por ella y por mi padre, por los dos. Me parece que han sido víctima de ellos mismos, mi padre de mi madre sobre todo y mi madre de ella misma, de sus fantasmas, de sus complejos. Porque yo no la veo a ella como rencorosa no, eso sí que no es ella.

(A: con tus padres ahora la relación cómo es?) A: es buena, cordial y demás. Pero tengo que reconocer que cuando pasa el tiempo y estamos juntos, mejor dicho cuando he estado en la casa largas temporadas no es que sea muy buena, yo no me hallo. Me siento mal, algo me asfixia, y con los días ya es que me quiero ir. No me apetece estar ahí ya. Ella es muy dominante, se quiere enterar de todo y mi papá es porque es demasiado distante, está pero parece como si no estuviera.

Un balance a posteriori acerca de lo ganado o lo perdido de la decisión de su padre de no emigrar subraya que la balanza se decanta más del lado de las pérdidas que de las ganancias. Decisión tomada al inicio de su carrera profesional que marcará en consecuencia el curso de su vida, fantasía acerca de lo no realizado, lo no hecho por haber elegido uno de los caminos, la decisión de regresar a Colombia y establecerse allí. Clara, que mira con desdén la decisión paterna, se reafirma en su convicción de que lo de fuera es mejor, de que la otra vía que se había abierto con la posibilidad de emigrar

que se le presentó otrora a su padre, hubiese marcado así un margen de posibilidades, creyendo así que hubiera sido mejor haber ido a vivir a Estados Unidos.

Clara: “Y mi papá si estuvo a punto de irse a vivir a Estados Unidos porque a él allá le ofrecieron un trabajo. Pero él sí prefirió quedarse en B/quilla . Cosa que se arrepintió luego toda una vida. Dice que él cometió un error no haber ido a vivir a Estados Unidos porque después la medicina se volvió un lío pero bueno esa fue una cuestión... Pero bueno eso fue ya al final de sus años que él dijo que fue un error. Pero a él le fue bien en B/quilla. La verdad es que en ese sentido no se puede quejar. Pero ya al final de sus años de pronto crees que hubiera sido mejor haber ido a vivir a Estados Unidos”

Como su padre, Clara emigra al extranjero por razones de estudio. Así, permanece en Madrid durante tres años. Con una versión que se nos presenta en apariencia contradictoria con la decisión de su padre de radicarse en Colombia y no emigrar, para Clara la fantasía de volver a España se elabora desde la certeza, convirtiéndose así esta fantasía en certeza a realizar en el futuro. En el intervalo de las dos emigraciones a España el casamiento, maternidad y posterior separación podrían hacer presagiar que tan trascendental tarea no se realizaría, debido a que se imponía ante sus ojos una realidad que poco tenía que ver con esa fantasía elaborada desde el principio, y donde esa primera migración hecha por sus padres en una etapa temprana del desarrollo es el origen, la fuente desde donde manan los significantes que se inscriben con una huella indeleble creando así un mundo de identificaciones donde la migración, el movimiento de ida y vuelta tienen especial importancia.

Clara: “Estudí en la universidad del Norte y terminé mi carrera en el 81. Terminé como digo en la universidad del Norte. Toda mi vida transcurrió en B/quilla, luego cuando terminé la carrera me vine para Madrid. En el año 81 hasta el 85. Hice un máster en la Universidad Complutense. En esos tres años estuve estudiando aquí en Madrid para hacer cursos en la parte de infantil. Me casé. Después tuve un hijo. (...) Y siempre dije que yo algún día volvería a España. Siempre. Y, bueno, entonces después me separé, me fui a vivir de nuevo a B/quilla. Porque cuando estuve casada yo viví en Cartagena. Allí viví unos ocho años. C/gena no es una ciudad tampoco muy acogedora. B/quilla sí lo es pero C/gena no es una ciudad acogedora entonces fue como adaptarme a una nueva ciudad que tampoco era muy agradable.

La adaptación que surge así no es desde la dialéctica que posibilite un ajuste para facilitar un posicionarse desde las ganancias y no tanto desde las pérdidas sino desde la resignación, en una posición conformista, se acomoda más que se adapta. Lo anterior tiene que ver con la fantasía siempre presente de España, volver a España para una mejor vida. Fantasía que viene a ocupar el lugar desde el que se pueden dar las elaboraciones propias de todo proceso adaptativo: no se adapta porque sus sus catexias están dirigidas a la fantasía que viene a funcionar como ideal.

Clara: “Pero bueno, y ya después terminé adaptándome. Pero ya después de ocho años volví a B/quilla. Pero no sé, yo nunca me hallé bien. Nuevamente no me volví a adaptar a B/quilla. Y ya luego viví allí quince años más y se dieron las circunstancias y me vine para acá”

La historia de migraciones de sus padres viene a funcionar como referente desde el cual Juan decide ir a vivir a otras ciudades por motivos laborales.

Juan: “Tengo 29 años y nací en B/quilla. Toda mi vida transcurrió en B/quilla hasta que por cuestiones de trabajo me tocó irme a vivir a otras ciudades de la Costa pero por poco tiempo. Hasta que conseguí trabajo en el propio B/quilla y me quedé ahí hasta que me vine para Madrid. Mi mamá nació en

Sabanalarga pero desde muy niñita la trajeron para B/quilla. Mi papá también es de un pueblo del Atlántico. Como mi mamá tenía que estar viajando mucho por cuestiones de trabajo entonces las que me cuidaban a mí eran mis tías. Yo en B/quilla había conocido a una cantidad de paisas que eran dueños de unos cuantos negocios, me hice amigo de unos cuantos de ellos. En ese entonces estaba buscando trabajo y no encontraba nada. Yo estaba haciendo el proyecto de fin de carrera. No encontraba trabajo y no encontraba trabajo y yo aburrido en la casa y hablé con uno de ellos. Le dije: Alex, ven acá, será que me puedes dar trabajo? Yo sabía que había una vacante ahí... Y me dice: sí, tengo una vacante pero es en Cartagena. Y listo, me fui para allá. Me iba los lunes y regresaba los sábados. Duré en C/gena como seis meses, vivía en Turbaco. Te acuerdas, que tiene uno que pasar por toda la avenida Pedro de Heredia y cruzar por la bomba del Amparo. Yo en Cartagena trabajaba sabrosísimo. Muy bien, trabajábamos muy rico, la gente muy querida. Yo en las ciudades que trabajé ni en Santa Marta ni en Cartagena ni en Sincelejo tuve problemas. (...) Porque de ahí me pasé a Santa Marta. De ahí estuve un mes después en B/quilla trabajando ahí. (...) Después me fui pa Sincelejo. Ahí trabajé como cuatro meses. Pero espectacular. La vida baratísima y buena. Las mujeres espectaculares. La gente muy hospitalaria. Yo trabajé muy bien allá. El que hubiera devuelto de nuevo a trabajar en B/quilla, ahí también influyó mi novia, mi actual esposa. Ella estaba en B/quilla pero cuando yo me fui para Sincelejo ya yo no venía cada ocho sino cada quince días. Y como al quinto mes de estar allí me dice ella: J. salte de ahí de la casa, salte de ahí de ese trabajo. Imagínate, yo no podía dejar el trabajo, sí podía seguir buscando trabajo pero no puedo dejar de trabajar. Me dice ella: bueno, tú cuánto das en tu casa? Yo daba unos doscientos mil pesos en mi casa. Y me dice ella: salte del trabajo que yo te doy lo que necesitas para la casa; tú consíguete, eso sí tu rebúscate lo que necesitas tu pa salir a buscar trabajo, pa las hojas de vida y autobuses. Y dije: bueno, listo”

### **-Las migraciones internacionales en la historia personal**

-Emigrar en la niñez a otro país con la familia: Se nos presenta en el relato algo señalado de antes: las migraciones ocurridas en etapas tempranas del desarrollo en las que nuestros entrevistados han sido llevados desde muy niños del lugar donde han nacido hacia otro diferente.

En Clara la familia cruza las fronteras para asentarse durante unos años en otro país por razones de estudio de su padre. El llevar que nos indica Clara nos señala que en ése desplazamiento no se jugó su voluntad: sus padres deciden el destino y los tiempos de ida y vuelta. Sujetada en este sentido a un destino que se presentaba imprescindible, pero a la vez escenario ya de funciones y dinámicas que presentifican el advenimiento del sujeto. Corroborado por el recuerdo de escenas lejanas, de juegos infantiles ocurridos en el entorno de lo más íntimo donde interactúa poco con el afuera: ella está siempre en casa con su madre. Aunque en un país distinto al suyo, la emigración de la familia hace que se dé un movimiento hacia dentro donde Clara interactuaba poco con el entorno.

Clara: “Yo nací en B/quilla. Tengo un hermano y yo. Somos dos personas. Yo los primeros cinco años los viví en Estados Unidos porque mi papá estudió patología en Nueva York. Yo esos cinco años los pasé ahí. (...) Vivimos en un pueblo cerca de Nueva York. Creo que Wisconsin que era lo que yo les oía a ellos. Aunque yo había nacido en B/quilla y me llevaron muy pequeñita, como que de un año y piquito y me hermano se fue como de tres meses. Porque mi hermano y yo nos llevamos lo justo.

Yo recuerdo cuando vivimos en los Estados Unidos, recuerdo un parque. Que jugaba con arena, algo del apartamento donde vivíamos, que era de madera. Algunas visitas. Mi papá solo fue a los Estados Unidos a formarse. Recuerdo que unos seis meses antes de que ellos vinieran a B/quilla nos enviaron a mi hermano y a mí a B/quilla. Ellos se quedaron seis meses allá. Nosotros entramos al colegio porque en aquella época antes de los cinco años no entrabas al colegio, no es como ahora. Que a los dos años van a

la guardería. En mi época hasta los cinco años no se entraba al colegio. Tampoco en los Estados Unidos yo fui al colegio, era siempre en la casa con mi mamá. Entonces recuerdo que cuando volví a B/quilla ni hablaba bien el castellano ni hablaba bien el inglés. Al tener poca relación allá... Yo no recuerdo tener amigos allá, yo no recuerdo. Y luego aquí... Bueno”.

### **-Tener a alguien en el extranjero antes de emigrar**

El vacío por la emigración de sus dos hermanas denota inconsistencias e inestabilidades en la estructura familiar por la ausencia que detenta, pone en riesgo el sistema mismo: faltan dos integrantes. Que podría suponer una escora en una estructura que tambalea hasta la reestructuración de los elementos constituyentes. El riesgo referido en el relato nos evoca inseguridades para el mantenimiento de la estructura familiar, aventura que supone peligro. El éxito o fracaso de la aventura por haber emigrado está referido no solo a lo que deparará el destino para los que se han ido sino también para los que se han quedado, si la familia se mantendrá indemne por la amenaza ante la partida de dos de sus miembros para el mantenimiento de su estructura; referido en el relato como vacío.

La vuelta hacia lo familiar y conocido como defensa ante la aventura de emigrar (que evoca riesgo: puede ir bien o mal / o peligro ante un fracaso que se presenta como una opción, como algo que puede pasar), el repliegue hacia dentro que se da ante la emigración de sus dos hermanas como defensa ante la amenaza que representa detentar contra la estabilidad del sistema implica asumir también eso de la inmundicia, lo que se desecha, el excremento que, al ser propio (colombiano) deja de ser tal para que venga a reafirmar un lugar propio.

Claudio: “Mis demás hermanas son casadas, están cada una en su vida. Tengo dos en Francia dos en Cali y otras dos en EE.UU. Y yo estoy por acá en las Europas. Yo cuando mis hermanas se fueron para Francia lo vi como un riesgo, como una aventura de doble faz: a uno les va mal a otros bien. Pero como eran mis hermanas mayores a mi me habían enseñado a respetar a los mayores. Era la hermana que más había querido y la primera que se vino para Francia era la que mas yo quería. Éramos compinches, amigos; cuando ella se vino yo sufrí mucho y fue un vacío grande en mi casa; duré un montón de tiempo en hacerme a la idea. Yo le escribía porque en ese tiempo no había internet. Yo estaba muy joven, tendría 20 años. No nos llamábamos pero les escribía unas pastorales contándole, preguntándole... Le decía que la extrañábamos mucho... Cuando se conoció con el marido yo le dije mucho cuidado! El es español pero vive en Francia mucho tiempo. Y yo le decía: hay, no con españoles no, que mira que esto... Yo quería como buscarle el marido. Como decía, tengo dos hermanas en Francia y una de ellas me dijo... Una de ellas lleva 30 y pico de años y la otra tiene como 15. Aunque desde mi juventud estuve rodeado de la idea de que mis hermanas se habían ido para Francia nunca tuve la idea de irme, yo sabía que ellas estaban en la edad y que estaban bien pero nunca... Es más nunca les dije ayúdenme para irme para allá. A mí me parecía una aventura muy grande el que ellas hubieran salido. A pesar de que les ha ido bien porque tienen su familia, tienen sus esposos que bien las tratan pero nunca compartir eso porque yo tenía un decir muy colombiano (y me perdonas lo que te voy a decir) que decía: si yo como mierda extranjera prefiero comer mierda colombiana. Mis hermanas me dicen que me vaya para allá, que mi vida está por allá, allá también existe la misma iglesia a la que yo asisto la hay allá”

Esa historia familiar y personal de migraciones en Claudio se actualiza no sólo con la emigración de él a España sino con la de su hijo a Suecia, ocurrida posteriormente a la de Claudio. Esta doble migración pone en riesgo el mantenimiento

de la familia como sistema: el retorno de Claudio sería garantía, como nos lo dice en el relato, para formar de nuevo una familia, como si hubiese desaparecido, como si algo de su esencia se hubiese perdido por su emigración.

Claudio: “El segundo de mis hijos se ha casado, está en Suecia, él es muy bueno. Y los otros dos están en casa están mi esposa y mis dos otros hijos y están esperando que este negrito vuelva allá a su casa para hacer una familia”

### **-Cuando un inmigrante extranjero es miembro de la familia**

Una historia de migraciones referida no sólo a nivel personal sino a su prehistoria, es decir a una tradición familiar con abuelos inmigrantes provenientes de otros países. Llegar a un país a establecerse en otro se convierte así en legado, en traza sobre la que se inscribirá una historia, un recorrido personal que sigue como fue aquella, los derroteros de una vida de migraciones. Yendo de un lado a otro por circunstancias diferentes en cada caso, Rosa “toma” de sus ancestros eso que hace marca. En su relato confluyen orígenes, razas y por ende culturas diferentes que se entremezclan para dar así una realidad nueva: ni negros como sus abuelos antillanos ni blancos como su abuelo español sino mestizo.

El fallecimiento de su abuelo materno, de origen español impone un corte, como bien nos lo plantea Rosa en el relato. Algo del enigma, del desconocimiento de una respuesta que venga a clarificar un origen no bien conocido debido a que las únicas referencias que ella tiene sólo es que era español, desconociendo así aspectos importantes como el lugar de nacimiento por ejemplo. Este desconocimiento, sus efectos, no nos puede pasar desapercibido debido a que España sería para Rosa el destino del viaje migratorio que emprende ella de Colombia a España como lo hizo su abuelo muchos años antes pero en sentido inverso: desde España a Colombia. Decimos que este hecho, esta experiencia no nos parece en nada fortuita ni casual, algo se estaba “jugando”, algo de ese enigma se estaba actualizando con el destino migratorio elegido por Rosa, referido a los ecos que resuenan de historias lejanas pero siempre presentes.

Rosa: “Su padre era... A pesar de todo su padre era español pero murió cuando ella estaba todavía muy pequeña. (..) Mi abuelo materno era español, y de parte de padre eran de Jamaica y Martinica mis abuelos. Fueron inmigrantes. Por ello se fueron hacia Colombia primero llegaron a Cuba y se fueron a Colombia porque se fue una colonia muy grande (ellos se fueron en barco). Mi abuela era cocinera de barcos y tenía como mucha fama de cocinera. Me refiero a la mamá de mi padre. En cuanto a, lo que es repostería, platos franceses, tenía mucha fama. Ella tenía unas manos maravillosas. A mi abuelo, claro al morir joven yo no tuve la oportunidad de conocerle. Pero a ella le costaba mucho trabajo inclusive el español ya que no lo estudió, lo fue aprendido de oídas, yo me afanaba en decirle que porque ella no aprendía a hablar bien el castellano porque no sabía hablarlo. Pero era una mujer muy dulce. Y mi abuelo de parte de madre también falleció muy joven, el que era español me refiero, ella fue muy mimada por su padre. De ahí que mi madre y toda su familia son todos blancos con ojos azules, verdes, son todos así. La familia de raza negra era mi padre y mis abuelos. Como te decía, mi padre era de origen Jamaquino, sus madre era de Jamaica y su madre de Martinica aunque él había nacido en Colombia. Y de parte de mi mamá, que tenía sangre española y colombiana: mi abuelo fue de los españoles que se fueron de aquí, se casó con mi abuela pero él no tenía más familia ni tenía a mas nadie allí, no tenía a nadie. El falleció y hasta allí se cortó, no sabíamos de donde era ni donde nació, claro, por papeles si lo queremos buscar se encontrará porque en esa época no había los registros de hoy en día pero se encuentra”



Lo advertimos en Clara: el lapsus al referirse a su abuelo materno como que es alemán para posteriormente corregirse ella misma cuando se da cuenta que realmente lo correcto es *era* porque estaba muerto. Nos importa ese es, que nos lleva a considerar que la historia de su abuelo, inmigrante en Colombia, está presente, es una realidad que tal vez se ha presentificado con la emigración que ella emprendió de Colombia (América) a España (Europa), como otrora años atrás su abuelo emprendió desde Alemania (Europa) a Colombia (América)

Clara: “Mi abuelo materno él es alemán. Era, porque ya murió. El se vino, toda la familia de él vino a Bogotá y él era un aventurero total”

## **B. Acerca de la vida laboral en Colombia**

Los recorridos de Claudio, de 58 años y con tres en España, nos indica que algo del malestar y del sufrimiento está relacionado con un largo ínterin laboral que ha tenido diferentes frentes, dedicándose como bien nos lo señala el relato a muchos empleos.

Claudio: “He andado por muchos caminos, he tenido muchos trabajos, muchos empleos, y he tratado de sacar lo mejor de esto”

La progresión en los tipos de trabajo desempeñados por Vicente denota mayor contacto con una realidad social en Colombia que se presenta compleja y además relacionada con el delito, la muerte y la corrupción. El impulso que representó para él pasar de profesor universitario a funcionario del Estado nos plantea la contradicción de que aunque implicaba una mejora laboral marcó el escenario de un penoso proceso de persecución inhumano más que humanizante, paradoja que se nos presenta como réplica del proceso judicial proseguido por él dentro de las funciones propias de su puesto, donde se pone en evidencia las falacias de un estado de derecho que la institución con la que está vinculado detenta.

La cercanía con el delito y los bajos fondos que proporcionaban el desempeño de las funciones propias de su puesto, bálsamo recompensante ante la barbarie de una realidad dura que apuntaban a un resarcimiento ante el dolor y sufrimiento de las víctimas pasó a convertirse en lazo mortífero de donde Vicente no consigue salir sino es huyendo a Inglaterra y posteriormente a España para esperar que con el tiempo las cosas volvieran a su curso.

Vicente: “Trabajé en los supermercados Olímpica como tres años, ahí era jefe de caja. (...) Ahí quedé como que en la universidad dictando una asignatura de psicopatología. Después me fui a Cartagena a una universidad. Ahí estuve en la Universidad, estuve como dos años, de psicólogo y también de profesor. Después me salió trabajo en la fiscalía. Bueno, ya era un trabajo nacional. (...) O sea, que era un trabajo con el gobierno, que era mejor. Y... Bueno, en el mismo trabajo de la fiscalía, mi trabajo, que la fiscalía no es nada... no tiene ni prevención, la fiscalía lo que hace es juzgar, condenar. Entonces así, el único departamento que había de humanización era el mío. Y los vínculos con el delito eran a través de los delitos de violencia intrafamiliar. Que es como el delito que más compete a la fiscalía, porque es el delito, son las, era el mayor número de denuncias, era donde más se gastaba tiempo y fue una experiencia bonita pero fuerte. Muy fuerte. Bueno, también me tocaba a mí en mi trabajo cuando habían desaparecidos o que ya los encontraban trabajar con la familia, mostrarles cadáveres para identificar si era éste. (...) Bueno, y el trabajo ahí se me complicó. Se me complicó. Yo estuve trabajando en la fiscalía tres años. Tres años y unos meses. Y después de ese trabajo me vine (...) a Inglaterra. A raíz de todo un

problema, me vive por, para ver si se solucionaban las cosas. A raíz de un delito que arrojó personas implicadas con mucho poder (...) Algunos vinculados de la fiscalía y me recomendaron estando ya en Inglaterra que no fuera a Colombia. Y de Inglaterra me vine para España y decidí no ir. (...) la fiscalía en ese tiempo creo yo fue cuando apareció un psicólogo. Entonces había críticas: qué hace un psicólogo allí cuando la fiscalía lo que hace es investigar y condenar. Ahí no hay nada preventivo, entonces la función mía era con las denuncias de violencia intrafamiliar. (...) Si, era lo que llevaba, lo de violencia intrafamiliar, además las charlas de potencial humano ahí dentro de la misma institución”

Como señalábamos, como impulsor de acciones humanizantes dentro de la institución, al margen del enjuiciamiento y la condena que son para él las dos funciones principales de la misma, se convierte él en objeto de acciones perversas y crueles. Se nos pone en evidencia así que la progresión como funcionario se transforma en condena y enjuiciamiento de donde Vicente no podrá salir indemne sino es huyendo a Inglaterra de donde parte hacia España y así perder su vinculación como funcionario para poder salvar su vida. Vicente huye de Colombia por las amenazas de muerte de que fue víctima. Se queda en España y pierde en consecuencia su trabajo, dos acontecimientos que contrarían su deseo: el exilio se representa así para Vicente la renuncia, la privación del deseo.

De defensor de una praxis humanizante Vicente se convierte en blanco de acciones deshumanizantes urdidas desde dentro, desde la institución misma a la que pertenece, consideramos que su experiencia laboral como funcionario del Estado pone en evidencia ante sus ojos una quiebra del Estado de Derechos. Y tiene que ver con aquello de la inmundicia, con la perversión de los fundamentos de un Estado de Derechos donde la vulneración de los derechos más de ciudadano que de simple funcionario vinculado a una institución que se convierte en máquina constructora de impunidad y que hace de la dignidad humana fuente de desecho; convirtiendo así a los sujetos en despojos sobre los que deposita barbarie y crueldad con tal de seguir manteniendo aquello que se opone a lo que debería ser el fundamento de su praxis como es la defensa de los derechos más elementales de la condición humana. Es decir aquello que se opone a sus más bajos intereses, al mantenimiento de su círculo perverso y endogámico de poder.

Vicente: “Yo me sentí muy solo durante todo ese proceso. Mira: te voy a comentar algo: cuando yo fui a la casa este chico, no del chico no, de la chica que fui a buscar unas cosa, pertenencias de ella, de la chica que denunció porque se andaban todas las diligencias porque ella ya era testigo protegido. Yo me acuerdo que entre las fotos yo vine y cogí una foto del chico que había matado al marido de... Pero, porque la cogí yo? para saber quién era el chico, el asesino, el sicario. Era una foto pequeña. Ha, bueno porque me llamó la atención que cuando lo fueron a apresar yo estaba, yo fui. Yo quería ver todo ya que había comenzado yo me dije que quería terminar con esto. Entonces tenía el pelo largo y la foto que yo tenía salía diferente a la que había ahí. Y me quedé con una de ellas. Entonces me entero de que se necesitaba una foto y yo sé la di al fiscal. Y le dije: yo tengo una. Porque yo sabía que el fiscal no me pondría en evidencia, que no diría que era yo quien se la había dado. Cuando salió... que iba a parecer eso en el periódico, de lo que se había hecho, veo que sacan la misma foto.

Y una vez caminando por la calle, me cogieron a decirme cosas en la calle: sal porque te vamos a matar. Fue alguien que me abordó y que ahora no me acuerdo si fue una mujer o fue un hombre. Si... Y tú fuiste el culpable, por tu culpa salió la foto de mi hijo en el periódico. O sea, que te das cuenta que en la misma fiscalía hay impunidad. Yo no sabía dónde estaba metido. O sea, que ya les habían dicho a la familia del sicario que era yo quien había insistido en la denuncia y quien había dado la foto. (A: Además los intereses tan negros que hay detrás de todo eso no? Es decir...). Sí, sí, la abogada esta que mandó todo

en un saco... sí, hay una amiga que tiene una tienda y la amiga me dice: que allí había ido la abogada a contar... (...) Es que, no sé decirte, es como mataron a alguien, o violaron alguien y medicina legal da las pruebas, un director hizo todo lo contrario para defender al asesino. (A: o sea, en medicina legal alteraron las pruebas) V.: sí y eso a nivel... y lo defendió ella y salió, pero todo el mundo sabe. Y el asesino salió.

(A: en este caso estamos hablando no sólo de corrupción política si no de las instituciones del estado, (...)) es más preciso decir que es un delito) Sí, prevaricato es delito”

Se nos pone en evidencia en Juan una vida laboral intensa y satisfactoria que queda truncada con la decisión de emigrar a España. Para Juan el trabajo es un puntal desde donde proyecta su vida, marcando así las decisiones importantes mientras estuvo en Colombia, no siendo así al emigrar: ruptura que nos viene a indicar que para Juan se iniciaba una época trascendental que deja detrás de sí uno de sus bienes más preciados como es un trabajo del que se siente lo suficientemente orgulloso como para no resistirse a dejarlo sin ningún malestar. Para Juan el trabajo que desempeñaba antes de emigrar le llena de orgullo y satisfacción, trabajando como estuvo durante varios años en puesto relacionado con su carrera, con su nivel de formación, con una categoría profesional y estatus verdaderamente importantes para él pero asfixiante en cuanto a responsabilidades y dedicación. Dice así Juan sentirse muy metido allí, en su puesto de trabajo lo que conducía así a que desdeñara otras áreas de su vida. Motivo por el que empieza a plantearse pedir traslado a otra ciudad con mejores condiciones laborales donde pueda tener más tiempo para él y para los suyos. Se nos presenta así evidente que aunque este trabajo, muy valorado por Juan, tiene para él otros aspectos nada deseables y de los que quisiera salir. Deteniéndonos en lo anterior podemos señalar que ésta sea una de las razones para que Juan decida dejar un trabajo tan valorado en apariencias para emigrar a España. Y que ya en la inmigración, donde ya no tiene algunos de los aspectos más valorados de éste trabajo, se produce la idealización de aquello tan valorado pero perdido. La culpa por esto tan valorado conduce en Juan a una idealización, a considerar que estaba contentísimo, cuestión que entramos a dudar que sea así como hemos señalado anteriormente. Es decir, aunque cumpliera algunas de sus aspiraciones, este tan valorado trabajo no se presentaba así ante sus ojos mientras estuvo en Barranquilla debido a que además de plantearse una posible emigración a otra zona, no estaba a la altura de lo que verdaderamente quería como era lograr un puesto de jefe.

Eso tan valorado no es tanto, por eso Juan decide dejarlo. Pero que ya en la inmigración se presenta ante sus ojos como una realidad deseable al comparar las condiciones laborales en Madrid, que en nada tienen que ver con su posición privilegiada antes de emigrar.

Juan: “Termino la universidad y me pongo a trabajar desde antes de graduarme, cuando estaba haciendo el proyecto de fin de carrera. En B/quilla siempre trabajé al igual que aquí en Madrid gracias a Dios. Yo trabajaba en Barranquilla en un puesto propio de mi carrera, estaba de coordinador logístico en Carulla Vivero que es un supermercado muy grande que hay allá, es una cadena de almacenes. Yo estaba en las bodegas. Y me iba fenomenal, me iba muy bien en mi trabajo, es un trabajo que me encanta, me apasiona. Trabajaba en la parte de la mercancía de no perecederos, yo manejaba la entrada y la salida de mercancías. Yo estuve allí en ese trabajo tres años. La bodega donde yo estaba manejaba toda la parte regional, es decir toda la mercancía se repartía por toda la región, por toda la costa. La bodega manejaba toda la costa y manejaba también Bucaramanga y Norte de Santander, en el Oriente del país. (...) Es que a mí me encantaba mi trabajo, me encantaba.

Comencé a buscar empleo. Presenté hoja de vida muchas veces. Ese de Carulla Vivero salió por

anunciador, lo metí y me llamaron a entrevista un sábado a las siete de la mañana. Estábamos cinco personas y yo. Los demás eran trabajadores de allí, yo era el único externo. Eran en total tres vacantes. Y me cogieron para la de coordinador logístico como te había dicho. A mí me sorprendió mucho que me hayan elegido y más para el puesto de coordinador. Después de mucho tiempo ya cuando entré a trabajar, y tenía más confianza quería saber porqué era que me habían cogido, a mí me intrigaba eso. En ese tiempo el que me cogió a mí era un jefe, un director de algo. Un día estábamos sentados hablando le pregunté: oiga jefe, venga acá, yo le quiero hacer una pregunta: porqué me cogió a mí para el puesto? -Y me dice: sabes que fue lo que me gustó de ti? Que te dije que tenía tres vacantes: yo a ti te veo como coordinador o en provisionamiento. -Tú manejas mucho Excel? Yo le había respondido que el Excel yo lo manejaba pero muy básico. Le dije también que creía que no era tan bueno, pero que yo de aprender podía aprender en un momento. -Y me dijo: sí, sí. Y le dije también que yo lo que necesitaba era trabajar, que a mí no me importaba, que yo podía trabajar de operador, de yalero. -Yo le dije que yo trabajaba en lo que sea. Y me dijo que eso fue lo que a él le gustó de mí, que por eso me había cogido pa el trabajo.

-Me dijo: Por las ganas, me dio la corazonada de que tú ibas a ser buen trabajador y te cogí fue por eso.

Me cogieron entonces de coordinador logístico. Ahí estuve desde junio de 2004 hasta octubre de 2006. Hasta el 15 de octubre. Era un buen trabajo. Yo recepcionaba la mercancía hasta el muelle de carga para que fuera repartido a los supermercados de toda la costa. Imagínate manejábamos todos los Carulla, todos los Viveros y Mercafácil de la Costa y además Bucaramanga y Cúcuta. Eran 32 almacenes por todo y yo era el Coordinador de Logística! Que era un buen puesto. A mí mi trabajo me encantaba, me apasionaba, yo estaba contentísimo allá. Sabes que me gustaba muchísimo? El ambiente de trabajo que era fenomenal. Yo llegaba a las siete de la mañana pero no sabía a qué hora salía, en la parte mía de logística yo no sabía a qué hora salía. Un día podía salir a las tres o cinco de la tarde como a las dos de la mañana. Yo tenía que estar disponible para la empresa, fuera de eso en el tiempo que estuve me tocaron dos aperturas grandes, ya que se abrieron uno en B/quilla y el de Santa Marta. Y eso es un complique tremendo. Hubo días que salía a las tres de la madrugada y tenía que entrar a las siete. Pero mi disponibilidad total era de lunes a viernes. Los fines de semana no, a no ser que hubiera un imprevisto grande. Mi novia me llamaba furiosa cuando me quedaba y me decía: sal ya! Y yo le decía espérate que tengo que terminar aquí de trabajar. Y me llamaba los días de semana. Es que yo estaba metido allí todo el tiempo. Y cuando llegaban las temporadas del día del padre o la temporada de diciembre el trabajo era todavía más fuerte.

Yo en esos embolates estaba todavía más metido en el trabajo, a veces se perdía mercancía y era muy complicado, porque yo tenía que responder por la mercancía. Cuando yo empecé con la empresa, primero entré con bolsa de empleo, y a los seis meses ya me pasaron directamente, cuando uno está así nuevo le da a uno duro hasta que me pasaron directamente con la empresa, me contrató directamente la empresa. Y seguí pasando directamente con la empresa. Yo quería que me ascendieran, lo que pasa es que por mi edad ser gerente era muy difícil. Tenía que esperar tener unos treinta años y en ése tiempo yo tenía 26. Aunque estaba bien allí es verdad que el trabajo que había que hacer era demasiado, como te decía mas cuando llegaban las temporadas de navidad o el día de la madre además, además mi trabajo era de mucha responsabilidad porque yo tenía que responder por la mercancía de toda la bodega y eran unas bodegas muy grandes porque de allí salía toda la mercancía para repartir en las 32 tiendas. Tú sabes que los Vivero son unos almacenes muy grandes. Por eso fue que ya a lo último a mí se me metió en la cabeza la idea de que yo quería irme para el Carulla de la mina porque le daban a uno todo, la vivienda, la estadía, trabajaba 25 días y me daban libres 15, prácticamente le quedaba a uno el sueldo libre”

### **C. Los estudios**

#### **-Un nivel de formación que estaba por encima de la media**

Un nivel de formación que hurga en la imposibilidad de desarrollar un trabajo acorde con ese nivel que le capacita para ejercer diferentes oficios pero que la no

obtención del permiso de residencia y trabajo convierte en imposibilidad. Este impedimento pone a tambalear, cuestiona, remueve el mundo afectivo de Claudio.

Claudio: “Estudí mi bachillerato, estudié primaria, bachillerato, y estudié algo industrial. Tengo cinco cartones, tengo estuco veneciano, preparación de interiores en pintura, soy soldador, soy mecánico, tengo principios de electricidad, no he podido ejercer nada de esto aquí porque desgraciadamente me cierran las puertas por falta de papeles pero ahí sigo”

Aunque hubiese truncado su formación en el Seminario en Vicente se mantiene como una constante su interés por las humanidades y con una praxis humanizante. Formación que se encamina sobre éstos derroteros alejándose posteriormente de su vinculación con la iglesia para iniciar sus estudios de licenciatura que consigue culminar aunque fuera tardíamente.

Vicente: “Estudie siempre en colegios religiosos. El San Francisco de Asís. Me fui a Barranquilla y entré al seminario. Hice tres años de filosofía ahí. Yo había entrado para formarme como cura realmente, este ciclo de filosofía estaba incluido dentro de toda la formación que contemplaba el seminario para formarme como cura. Ahí tuve la experiencia como más cercana con la psicología con dos curas que eran psicólogos. Y era la asignatura como en que más me ocupaba, me iba muy bien. Bueno, se veía era psicología general, psicología de la personalidad y evolutiva, creo que era lo único que veíamos. Yo hice sólo tres años porque después venía era teología y cosas que tenían que ver más con la formación del sacerdocio porque ya yo me había dado cuenta que eso no era lo mío. Yo no me veía como cura no. Como cura no. Quizás sí, si me hubiera gustado como otra cosa, como estar vinculado a una parroquia sin ser sacerdote algo así. Ya en el segundo año creo que quería salirme pero el padre me dijo que porqué no terminaba el ciclo y que lo veía más preferible para mí y lo termine. Lo terminé.

Y... bueno, ahí ya decidí entrar a la universidad. Quería estudiar derecho o psicología. Me incliné entonces por el psicoanálisis. Y daba clases en un colegio en la noche. Clases de filosofía y religión. Ahí fue, aunque yo había leído mucho sobre Freud y cosas, ahí fue el contacto con la psicología y me fui interesando por el psicoanálisis. Empecé la carrera ya viejo, tendría más de 30 años no recuerdo ahora exactamente cuántos años tenía. Porque otra compañera y yo éramos los mayores del curso. Bueno, y termine la psicología. Por no tener las pruebas del ICFES, por eso empecé a hacer la carrera tarde y también porque me metí a trabajar y comencé a ganar dinero, ya fui dejando el interés ese”

Podemos señalar en lo manifestado por Juan que la carrera universitaria realizada por él ha proporcionado una marca identificatoria vigente en Colombia pero no en la inmigración.

Juan: “En Colombia yo soy administrador de empresas y ella es contadora pública”

## **D. La comunidad**

### **-Los amigos de entonces**

La expulsión del compañero que se desviaba de la norma y de lo que el grupo había definido como normal y deseable representa una defensa para la integridad del grupo. El consumo de drogas representaba una amenaza para el mantenimiento de eso familiar donde todos se conocían protegiendo al grupo de los peligros asociados con lo extraño, así, el compañero consumidor de marihuana es un foráneo que detenta con el consumo eso familiar que se quiere resguardar con celo.

La afirmación que hace Rosa acerca del gusto por el ambiente de esa época se

relaciona con la confianza que da lo familiar y conocido detentado por la emigración de muchos de sus miembros a otros países o por la muerte de familiares de los que como ella han emigrado a otros países. La muerte y emigración detentan así la unión familiar pero no la unión del grupo: aún en la distancia Rosa y sus amigos se mantienen en su deseo de conservar los vínculos de aquella época antes de emigrar a España como un intento de conservar eso familiar que es un don, un bien preciado que amerita ser conservado porque en ese espacio está representado lo íntimo y conocido que, como grupo, aspiran no perder nunca.

Rosa: “Nosotros a las fiestas que asistíamos eran fiestas en el cual era como muy familiar, todo el mundo se conocía, todo el mundo tal. De hecho cuando yo estaba en esa etapa de la juventud que éramos un montón del grupo, uno de ellos comenzó a fumar marihuana y lo sacamos del grupo pero no conocíamos la marihuana. Pero él sí, estudiaba en el Colegio Pestalozzi en B/quilla o en Colegio Colón, no sé. Pero era un colegio en el cual los chicos se desviaban, de hecho ese chico murió ya hace bastantes años porque de la marihuana pasó a otras drogas más fuertes y el murió hace ya tiempo. (...) Me gustaba mucho el ambiente en esa época. De hecho, tenemos todavía amistad... aunque ya hay un montón: unos están en E:U, otros están en Colombia, otros están en Venezuela. Pero tenemos contacto todos los del grupo, que son muchos años de amistad, que nos consideramos prácticamente como familia. Han muerto muchas personas, nuestros padres, padres de ellos que han fallecido, pero nosotros seguimos en la comunicación, seguimos en el contacto. O sea que nunca lo hemos perdido”

Época que para Rosa representa una vida permeada de principios y valores escasos hoy día. Estos son posibles por el alejamiento de los bajos mundos que ella considera viable gracias al refugio que da lo familiar, en una vuelta hacia dentro para protegerse de eso malo del mundo, del hampa, las drogas y las maldades del mundo característicos de los barrios bajos. De esos que están en la periferia, territorio de los expulsados, los otros que pertenecen al mundo de lo clandestino e ilegal.

Rosa: “Entonces, claro, era una etapa en la cual no veías como eso que tú ves hoy día en el cual a todo el mundo... Se han perdido los valores, se han perdido los principios. Y eso es una parte muy fundamental. Nosotros como padres sabemos que todo va evolucionando pero la evolución hasta cierto punto, hasta cierto sentido, no? No te quiero decir con eso que yo estaba en la completa ignorancia pero si en cuanto a esa parte de drogas y maldades y conocer gente inclusive del hampa, eso lo veía yo en Colombia como que bueno, eso era de de los barrios bajos, de los barrios apartados y tal”

### **-Los otros: el entorno comunitario en Colombia**

En su demanda por un mundo justo y humano se sostiene un discurso de reparación aunque sepa que a quien lo solicita tal vez le interese asumir que su dolencia, su sufrimiento pueda ser escuchado. Reclama ser alguien para el otro. Y esto le sostiene en su subjetividad.

Su clamor contra esa injusticia es el vigía de su subjetividad. Es también la injusticia por una demanda de amor que queda truncada cada vez que intenta levantar el vuelo. Cuidar a los desfavorecidos, a los que están del lado del mal es una labor loable y nada despreciable debido a que el mal es la cara opuesta del bien. Aunque esto implique untarse un poco de esa inmundicia pero para salir indemnes junto a los que quiere proteger debido a que demanda un mundo justo y humano. Ofrece a los otros una

escucha y una presencia que acompañe en los oscuros mundos del mal y esto le sostiene a él en su subjetividad. Ofrecerse como vigía para esos que van por el camino incorrecto y a su vez esta posición es vigía de su subjetividad. Pero este ofrecimiento se sustenta en una capacidad de discernir: comprender para diferenciar entre el bien y el mal, para ofrecerse desde el bien y también para diferenciarse de entre ellos desde el bien.

Claudio: “Yo en Cali al tener contacto con algo que no me gustaba como es la maldad intentaba discernir porque la maldad y el bien son dos polos opuestos. Esas personas no es para desechar uno sino para conquistar, para atraer para que sean personas buenas. Yo tuve muchos amigos marihuaneros y esa cosa y ellos me defendían. Como a mí me gustaba el baile y me gustaba el traguito de vez en cuando y cuando yo llegaba a la esquina de mi casa ellos mismos que andaban por ahí trasnochando buscando a ver a quién hacerle daño, a quien robarlo, ellos mismos me protegían. Entonces ahí aprendí una lección que las personas hacen falta en las... ya sea en lo malo o en lo bueno, uno no puede discernir ni desecharlas sino uno tiene que ser bien con todo el mundo entonces ellos sabían que a mí no me gustaba el vicio pero sí yo les ayudaba: que regalame para un cigarrillo, toma te doy para un cigarrillo, pero no contaban conmigo para fumar porque sabían que no me gustaba el cigarrillo pero sí me protegían. Me decían venga, llegó Carlitos, venga, me abrían el taxi, me llevaban hasta casa y no me faltaba nunca un peso.

Entonces en el tiempo de mi madre ella agradecía eso: me decía que no se junte con tal persona y yo no! si esa persona me ayuda yo puedo ayudarle a esa persona, porque no puedo ayudarle yo, ser amigo de ellos, uno es amigo de todo mundo. En ese sentido uno tiene que llevar las personas como son, tratar de limpiarlas de la inmundicia que hay en el mundo pero también untarse con ellos, entonces nunca, nunca he desechado una amistad, sea como sea nunca la he desechado. Que no convivo con ellas ni convivo sus ideales pero si me gusta compartirlas. Tengo muchos amigos viciosos.

Yo tuve un jefe que tenía mucho mundo pero consumía droga, yo me di cuenta por que cuando íbamos de fiesta metía su polvo y eso no lo dejaba emborrachar, el me decía que también yo consumiera. Se enoja una vez conmigo porque yo le dije que no y discutimos fuertemente por eso”

### **-Una protesta social convertida en amenaza y estigma**

Vemos cómo el interés por una labor social orientada a lo más problemático, a aquellas comunidades consideradas vulnerables se convierte así en punta de lanza desde donde algunas esferas de poder emprenden una persecución orientada a apaciguar los ánimos en un ambiente de crispación originado en el interés por la unicidad, por apaciguar, por acallar aquellas voces enemigas al ir dirigidas a entablar un diálogo con aquellas comunidades tal vez identificadas de antes como aliadas de la insurgencia.

Esta labor, considerada así como propia de la izquierda, de los insurrectos y revolucionarios deberá ser entonces apaciguada con el ruido de los fusiles, acallada a punta de bala con tal de mantener el estado de las cosas pero ignorando de ésta forma que con ésta acción no estaban sino perennizando el sufrimiento.

Lo popular es así demonizado, los pobres, los sin nada. Para lo cual se debía asumir al margen de... desde la orilla, desde el borde y no de frente porque estos a los que Vicente tanto intenta dirigirse no son considerados por ejemplo por la policía (siguiendo el relato) como pertenecientes a... sino por fuera del sistema, convertidos así en consecuencia desecho y carne de expulsión.

Vicente: “En Medellín tuve una experiencia que fuimos con un grupo de jóvenes que hicimos unos cursos y fuimos al Chocó. Me acuerdo que estaba en su apogeo el M-19 y tuvimos una experiencia social muy bonita en un pueblo del chocó en la selva. Después eso se complicó con la muerte de un juez. Ese viaje fue el año ese que estuve en Medellín después de haber terminado el bachillerato. El viaje se

hizo por medio de una parroquia, era con un cura que trabajaba en los barrios populares de Medellín, era un sociólogo. El viaje era para conocer cómo vivían allí e intentar aportar para una mejor situación. Y por él se organizó el viaje, había jóvenes y profesionales también habían sociólogos, antropólogos. Me acuerdo el nombre del cura que se llamaba Federico Carrasquilla, creo que ya murió y que lo intentaron matar también. Lo que hacía él, es decir esta labor social era al margen de la iglesia”

Nos presenta así el relato la paradoja de la dignidad humana frente a la barbarie. Frente a la honradez y humildad de quien se interesaba por los invisibles los golpes de la policía como castigo por tan arriesgada labor.

Vicente: “Lo intentaron matar porque organizaba los... tenía muy organizado en los barrios populares de Medellín sindicatos, grupos, tenía una labor social muy comprometida como suele decirse con los más necesitados. El era de izquierdas totalmente y además que era de los hombres esos que tenían un testimonio de honradez y humildad por ejemplo donde vivía nada más tenía las camas. Siempre que pasaba algo en Medellín, es decir algo así al margen de huelgas y cosas siempre lo iba a buscar la policía para darle palizas para que declarara, para ver si él tenía algo que ver en eso. (...) De eso me sostuvo también que iba a hacer como que pastoral a un barrio marginado de Barranquilla y eso me gustaba”

La fuerza del tánatos en franca aparición: a la barbarie de las fuerzas del Estado (que persiguen a los señalados como de la izquierda asociándolos con lo siniestro y la traición) se une la propia del narcotráfico y la delincuencia. Generando desasosiego y desconfianza y por ende marcando en Vicente el camino de la distancia hacia un interés de antes manifiesto como es el trabajo con comunidades consideradas susceptibles. Tal vez esta fantasía de vulnerabilidad en las comunidades sea el origen de una posterior mayor vulnerabilidad real consecuencia de haber quedado expuestas a las luchas de poder y a enfrentamientos fratricidas. Esa mirada dirigida hacia los que están en la periferia lleva consigo que queden expuestos a intereses movidos por la fuerza del tánatos y no del eros. En medio de un enfrentamiento motivado no precisamente por preservar a éstos considerados débiles.

Matar es el significante que surge en el relato: para liquidar así con las balas esas voces que hablan un discurso con otros significantes diferentes, voces que detentan, desde la lógica perversa de los que aprietan el gatillo, su universo de discurso defendido como Uno. Balas que van “dirigidas” a la exclusión radical del otro: le mata para que así no puedan detentar con lo que dicen su discurso Uno. Discurso falaz y artificioso, elaborado con bases suficientemente endebles como para querer matar al que no es como él y así “defenderse” de tan insoportable peligro.

Vicente: “Lo del Chocó me marcó mucho entonces como que quise vincularme a hacer lo mismo pero ya era más peligroso por la inseguridad, ya comenzaba el problema con el narcotráfico, ya era más... Si, inseguridad en los barrios ya habían más grupos de delincuencia formados en todos esos barrios. Es decir que se identificaba o nos identificaban a gente interesada con los social con gente de izquierdas, comunistas o como contra el sistema.

Y... bueno, me vine. Me vine todo... ya era, lo vi como más peligroso todo, mucha gente que, que comencé a preguntar ya había muerto, la habían matado, comenzaron a matar mucha gente de... profesores de las universidades.

Al cura con el que fuimos al Chocó, éste que decía que estaba tan comprometido con lo social le había dado un derrame y había perdido facultades. Creo que él era profesor de la Universidad de Antioquia y de la Pontificia. El era cura pero además era antropólogo y sociólogo, el era de la corriente que llaman teología de la liberación, sí, porque habían, yo me acuerdo que entre ese grupo había un chico de El Salvador que había estado con Arnulfo Romero, el obispo ese que mataron y después supe que



estaba estudiando psicología en Francia, en París el chico ese. Se encontró con alguien de Barranquilla y comenzaron a hablar y le habló de mí y por ahí supe, tuve comunicación de él.

Estuve en Medellín interesándome, como decía, de hacer o de vincularme con alguna actividad o con algún grupo para trabajar con las comunidades. Me gustaba lo social. Bueno, en ese tiempo me fui a vivir... me había puesto a vivir con una amiga que también tenía como esas ideas y nos fuimos a Medellín.(...) fuimos allá a averiguar eso, aunque ella estudiaba era música. Era mi novia. Bueno, ella pasó en la Universidad Nacional pero de Medellín y ahí estuve que, como... casi un año no el año, pero si estuve como ocho o nueve meses”

Este interés por lo social y por una praxis humanizante exponía a Vicente a un riesgo para su vida. Se nos presenta de nuevo la paradoja de una praxis humana “enfrentada” a la deshumanización, la barbarie y la crueldad. Este interés por los problemas sociales es interpretado por su familia como una labor quimérica e ilusoria que no reflejaba una realidad colombiana que desdeña lo humano para sobredimensionar eso de la barbarie que mana como sufrimiento. Que convierte la protesta por un mundo justo en amenaza y estigma.

Vicente: “En Medellín ya fui a donde unos familiares que nunca había tenido contacto con ellos (...) De ahí, bueno quizás con ellos no tenía contacto porque ellos me criticaban en el sentido de... eso, de los pobres que era un sueño, que era una utopía que lo que iba era a buscarles un problema a mi familia que me fueran a matar, que no se qué, que lo otro.

(A: Has dicho que volviste a Medellín. En esa seguías interesado en trabajar con las comunidades?). V: si, seguía con la idea. (...) Estando en Sincelejo me vinculé a un grupo que había en Sincelejo. Ese grupo también lo dirigía un cura, pero ese si era de izquierdas. (...) En Barranquilla me vinculé a una obra que estaba haciendo el cura Hoyos, pero por tiempo no pude. Fui a ver, como que a averiguar. Tampoco me llamó la atención. Eso fue al inicio de él, del cura Hoyos en Barranquilla. Y ahí salí con grupos juveniles, con un colegio de una judía donde había trabajado cuando estaba en el seminario. Entonces iba y ahí era más asistencial, ahí comencé a trabajar, me pagaban”

Frente a lo señalado anteriormente donde la fuerza del tánatos aparece para quedarse, se nos presenta la otra cara: la fuerza del eros que une y mantiene lazos con el cariño y la ternura.

Juan: “Yo no sé si será por el calor o qué pero en B/quilla la gente es más salamera, más cariñosa pero a la vez también te puedo decir que son más chismosos, o bueno, aquí también lo son pero en un sentido diferente. Cotillas como dicen aquí”

**-Una historia oral que mantiene lazos:** Una historia oral que fortalece los lazos con aquello de antaño presente siempre. Lazos sociales que son lazos de discurso. Las historias de su madre acercan a Vicente a esas tierras donde se gesta una historia compartida en esos relatos, en los cuentos que su madre transmitió tal vez con la intención de acercarle por senderos transitados ya por él cuando era muy niño para que no fueran olvidados. Vicente recuerda pero su memoria no es suficiente, bastaría con volver a recorrer esos senderos para que esos caminos pudiesen rememorar esas historias. Tarea difícil de emprender por la colonización que han hecho de esas tierras algunos bárbaros que han querido apropiarse y borrar así lo más “sagrado” lo máspreciado como puede ser la tradición oral. Que es lo que viene a fortalecer esos lazos de discurso y crean también identidad.

Vicente: “Chinú para mí es lo bonito de tu vida, las historias, todo lo que sucedía. Las historias de mi madre. Ella me contaba cosas... porque ella antes de estar en Chinú fue maestra como que en

corregimientos, en pueblitos cerca de Chinú. (...) Mi mamá fue profesora, maestra de escuela. y ella era muy nerviosa, con los truenos, con las culebras. Una vez que fui estuve visitando esos pueblos y saber que hay gente que me conoce y que yo no tengo ni idea. Ya que mi mamá me llevaba de niño. Algo tengo de recuerdo de esa época, de cuando me llevaba. Y saber que ya a esas partes no te puedes ir por la inseguridad. Mi mamá era bastante religiosa, católica. De ahí me vino esa vena religiosa, y también del pueblo, de Chinú. Porque en el pueblo el cura era como... a raíz del cura se organizaba todo, el poder del cura eclipsaba en ese tiempo al alcalde o al de los demás. El cura era una autoridad moral”

### **E. Tener motivos para no irse de Colombia**

La cercanía con su madre, ponerla por delante, le protege tanto de las embestidas que otros países dirigen contra Colombia y los colombianos y también de las consecuencias por el sufrimiento como castigo o expulsión como condena a la iniciativa por conocer otros mundos más allá de lo conocido, lo que puede originar dolor y sufrimiento, de lo cual nos pueden dar buena cuenta los mitos como Edipo, Adán y Eva o el de la Torre de Babel.

La posición que en el relato da a su madre le protege contra el sufrimiento que originaría abandonar lo familiar y conocido para explorar otros mundos; éstos mundos se presentan persecutorios alimentado con las referencias que desde esos países hacen de Colombia, lo cual viene a confirmar su intención de quedarse. Evitando así enfrentar esa exclusión, ese estigma como colombiano y el sufrimiento que puede darse en el proceso migratorio.

Claudio :”Pero nunca me dio por ir aunque a ella le daba por invitarme pero yo decía que primero mi madre, si yo me voy y mi madre? Siempre era mi madre, a todo yo ponía mi madre por delante, era el pararrayo, yo decía quien cuida a mi madre?, quien la contempla, quien la ayuda? No. Lo que me pasó con Pilar, yo era Pilar y Pilar y me carcomía la cabeza. En mi casa nunca pasoirme al extranjero. Lo que te decía antes: yo prefiero comer mierda colombiana a comer mierda extranjera. Ya mi hermana me decía que en Francia son muy fríos, que lo ven a uno con mala forma. Mi hermana que estaba en Francia me decía que en los aeropuertos había el cuadro negro que llamaban y decía de la gente no deseada y siempre figuraba delante Colombia, entonces yo esas cosas las tomaba como nostálgico, como algo feo y decía yo para irme para allá no. Mi madre me decía: algún día te irás para allá y yo decía no, ni loco! Qué voy a buscar por allá si todo lo tengo aquí?”

El no pensar que emigraría a España que nos manifiesta Rosa nos indica que algo de los ecos su historia y prehistoria personal de migraciones resuena por medio de un acontecimiento fortuito que no lo es tanto ya que nos transmite significaciones articuladas no sólo en el presente al haberse casado con un español sino con un pasado marcado por migraciones. Mientras estuvieron bien, es decir mientras que no surgió un desencadenante, (dificultades económicas por ejemplo) no había motivos para emigrar de Colombia.

Rosa: “Como te decía, yo llevo 27 años, 28 voy a hacer ahora en mayo. Pero yo pensar que yo me iba a venir aquí, no. (...) Ahora, nunca se me dio por irme a los Estados Unidos porque a mí nunca me ha llamado la atención y dio la casualidad de que me conocí con mi esposo pero tampoco pensé de que nos íbamos a venir para acá. No estaba eso en las miras o en las metas porque estábamos bien y estábamos trabajando bien y todo y entonces no estaba dentro de las metas”

En Juan los motivos para no irse de Colombia provienen de su familia, para quienes esos motivos no son suficientes, no alcanzan a suplir el riesgo que implica dejar la seguridad del trabajo y lo que da lo familiar y conocido para arriesgarse a emprender la aventura de la emigración.

Juan: “A mi mamá y a mis tías no les gustó nada la idea de que yo me viniera para acá con ella. Yo me sentía mal por eso. Y entonces ellas me decían que era una locura lo que yo estaba haciendo, que cómo se me ocurría dejar mi trabajo tan bueno para venir acá a Madrid a la aventura, porque ellas veían lo del máster como un pretexto para yo venirme para acá porque dizque bien que podía hacer algo allá, o a distancia.”

## **F. Fantasías acerca del extranjero/ lo extranjero**

En Clara la idealización de Estados Unidos viene a funcionar como pantalla sobre la que se proyecta una fantasía acerca de la sociedad del bienestar, que proporciona lo mejor del mundo. El ideal sobre el que se sustenta la idealización funciona como resorte de la influencia de los Estados Unidos en la cultura Barranquillera, así como también sustento del deseo de emigrar hacia ese país.

Clara: “Entonces de pronto como que sí tenía muchas ganas de... Cuando yo tenía como catorce años como que fuéramos a vivir allá porque en B/quilla lo que es la parte de Estados Unidos hay mucha influencia. Y de pronto mi papa... Porque mi papá adoraba los Estados Unidos, lo adoraba. El tuvo muy buenos recuerdo pero no sé si un poco eso, lo otro, la idealización de Estados Unidos. Fue como la única vez que sí tenía muchas ganas de irme a vivir a otro país. Pero no, no sé...”

Aunque siempre Estados Unidos, estaba la idea, pero parece mentira el idioma influyó bastante. Porque al no saber inglés pues uno se va: pues España es mucho más fácil, en cuanto por el idioma, también económicamente era también menos costoso que irse a los Estados Unidos.

Yo de niña soñaba con viajar de vacaciones a otros países, pero de vivir en el extranjero nunca. Bueno, de pronto Estados Unidos yo no sé si lo tienen todos los niños.

Y entonces yo creo que sí, tenía muchas ganas, pero de ir a los Estados Unidos. Pero yo creo que es que uno de niño sueña con Estados Unidos, yo creo que de pronto a todas nos pasó que a Estados Unidos lo tenías como lo mejor del mundo”

Se nos muestra como evidente la trascendencia de la emigración en una etapa temprana del desarrollo: para Ana la emigración ocurrida en la adolescencia impone un quiebre vital, una ruptura en el universo discursivo generando ese extrañamiento, ese no hallarse que bien nos describe las debilidades en los sustentos identificatorios, en las trazas, en los significantes que marcan identificaciones y que constituyen el yo.

“La fractura del Otro y de la subjetividad que el exilio proporciona puede desembocar tanto en lo mejor como en lo peor. (...) Su identidad escrita, el estilo de su lengua, he aquí los bienes más preciados que el exilio le arrebató,” Cita de Mira, pág. 3-4

Ana: “(A: Has dicho que te sentiste ya extranjera desde muy niña) Sí, yo creo que ese es un sentimiento... bueno, un sentimiento, una forma de ser o, bueno, no sé cómo decirlo, algo que te pasa y que marca por así decir un antes y un después en tu vida que sí, es así. Me he sentido extranjera desde muy niña. Creo que dentro de lo positivo, si es que puede haber algo positivo es que he podido conocer varias ciudades, diferentes formas de vivir la gente, costumbres, me he relacionado con gentes de diferente tipo y tal vez esto pueda ser positivo. Pero yo lo veo, bueno, más que lo veo como algo negativo. Sientes que pierdes tanto en cariño como en estabilidad, te sientes extraña, diferente, como que no consigues situarte, no consideras que tengas un sitio fijo en la vida. Y eso es complicado. Se trataría

entonces es de creer que eso que yo digo no tener sitio fijo es el sitio, no sé si me entiendes. Mejor dicho que en ese ir y venir es donde está el sitio”

### **G. Marcas que delimitan lo local**

Desde dentro las casas enseñaban una realidad que en nada tenía que ver con el entorno en el que estaban, proporcionando a quienes las habitan un espacio limpio provisto de comodidades que a simple vista pareciera no pudiesen tener. El afuera y el adentro se nos presenta contradictorio en el relato, tanto en lo referido acerca del entorno en el que están, en las comodidades y también en el lugar que ocupan en el espacio local (están por detrás de... después que bien podría asociarse con lo posterior a lo considerado principal). Por dentro estas casas parecieran proporcionar confort y seguridad/ por fuera debilidad y peligro.

Juan: “Yo en ese época conocí verdaderamente B/quilla, me tocaba ir a unas zonas que yo nunca había ido. Por detrás de Águila, detrás del mercado, que es una zona totalmente peligrosa y la gente vive en casas de paja, de maderita; son casas que con un vientecito se deben de caer. Pero tú vieras esas casas por dentro! Limpiecitas y con electrodomésticos que ni yo tenía en mi casa. Unos tremendos equipos de sonido, televisores de última. Esa gente que trabaja en el mercado gana mucho dinero lo que pasa es que toman demasiado. Son los dueños de los puestos en el mercado. Si alguno me prestaba por decir cien mil pesos era para tomar porque no tenían liquidez en ese momento y me los prestaban. Yo quedé impresionado con ésa vaina”

### 5.3 . RAZONES DEL VIAJE

#### ✓ **Económicas:**

-La emigración como posibilidad: para... una rápida consecución de lo deseado (mejorar laboralmente y así tener una mejor pensión de jubilación, poder construir una segunda vivienda por ejemplo): la posibilidad es el motor, es la fuerza que empuja para la realización del viaje migratorio. Ya en la inmigración las posibilidades que fueron el germen (la energía necesaria) del proyecto migratorio queda suspendida, coartada por las imposibilidades que imponen tanto las restricciones por las normativas acerca de la regularización de extranjeros, como las relacionadas con el mercado laboral, o con las referidas a los efectos del vaciamiento de sentido por la fractura en el Otro que la inmigración genera.

- **El sacrificio por la partida como un acto de amor:** la elección de otro destino migratorio en el que se habían encontrado las condiciones laborales adecuadas para la consecución de las razones que motivaron la emigración (económicas) denota una inmolación de sí mismo, de la asunción de un papel de doliente, de siervo sacrificándose ante los demás como un acto de amor.

#### - **Idealización del destino migratorio**

##### ✓ **El miedo:**

La emigración ocurre como prevención de algún suceso traumático que pueda provenir de la realidad colombiana a la que se percibe como peligrosa. El miedo paraliza: la emigración es una reacción al sometimiento que impone el miedo, buscando en el destino migratorio la seguridad que no se tiene en Colombia. Este miedo ha surgido, ha sido “alimentado” por sucesos reales relacionados con hechos violentos y delictivos, en los que se puede ser víctima directa de algún suceso o simple espectador de los mismos.

##### ✓ **Los estudios:**

Realizar estudios para volver a Colombia o ésta es la razón que se pone como pantalla para la inmigración pero no se constituye en la razón verdadera para emigrar.

Así, la beca de estudios es un medio para mantener la unión de la pareja durante la inmigración: aunque puesto como pantalla, el aparente deseo de emigrar por estudios funciona como sostén frente a la incertidumbre relacionada con el proceso migratorio debido a que se vincula con las ganancias y no con pérdidas.

#### ✓ **Para ayudar/ mantener el estado de las cosas. Para estar con la pareja**

##### **(-Casarse con un inmigrante extranjero)**

La emigración es decidida por terceras personas: lo cual evidencia un divorcio entre la emigración y el deseo de emigrar en que el sujeto del deseo no aparece. La palabra propia no se hace valer para los demás lo cual genera sufrimiento.

## **A. Económicas**

### **Idealización del destino migratorio:**

La idealización acerca de las posibilidades laborales y económicas en el destino migratorio viene a funcionar como pantalla que sostiene por un lado el deseo de emigrar y protege ante la angustia de emprender una nueva vida dejando lo familiar y conocido por lo nuevo a descubrir.

La emigración como posibilidad: para... una rápida consecución de lo deseado (mejorar laboralmente y así tener una mejor pensión de jubilación, poder construir una segunda vivienda)

La elaboraciones discursivas que se van construyendo previas a la emigración, cuando ésta es un proyecto a realizar, se hacen sobre el marco de posibilidades. Esta posibilidad es el motor, es la fuerza que empuja para la realización del viaje migratorio. Es decir, el proyecto migratorio se sustenta en la posibilidad de mejorar las circunstancias laborales (prejubilación, construir una segunda vivienda) y por ende económicas con las que ofrecer a su familia mejores condiciones de vida.

Empero, como contrapartida esta posibilidad que representa la emigración queda suspendida, coartada por las imposibilidades que imponen ya en la inmigración tanto las restricciones por las normativas acerca de la regularización de extranjeros, como las relacionadas con el mercado laboral, o con las referidas a los efectos del vaciamiento de sentido por la fractura en el Otro que la inmigración genera.

**El sacrificio por la partida como un acto de amor.** Aunque la partida se elabora desde el marco de la posibilidades (que alienta la decisión de la partida) este irse es una donación: se ofrece a los otros el sacrificio de alejarse de lo más querido (el sufrir con su familia, así lo dice nuestro protagonista en el relato) que tendrá como “premio” lo adquirido con su trabajo.

“Este sacrificio es una proclama, es sostener la antorcha del deber absoluto en tiempos de oscuridad y terror.

El efecto positivo del deber absoluto que no tiene fundamento positivo, ya que su fundamento es únicamente moral. “Misterioso y admirable” deber absoluto, cuya “veneración” responde al hallazgo de que esa ley es (...) “ley del deber” .

La deuda de la que está hecho cada sujeto se paga con la “ley del deber”, con el hacerse cargo de la vida, con pagar y ganarse la vida. Cuando el sujeto se empeña en evitar el conflicto.

(...)

Al no haber ley de la reciprocidad o del intercambio generalizado, la deuda del hombre no se salda ni la culpabilidad busca su descargo. EL sacrificio conlleva la aceptación de esa culpa. La culpa nunca es colectiva, es de cada uno, como el sacrificio que corresponde al hombre. El sacrificio ya no se puede reducir a un simple rito tribal, pero el sacrificio sigue siendo la consagración o la conmemoración de la pérdida. No se puede vivir sin sacrificar algo, sin el sacrificio que cada uno hace de algo”. Pereña: De la violencia a la crueldad.... P 129 ss.

Claudio: “Yo nunca tuve la idea de salir de Colombia. Todo el mundo tiene un propósito, todo el mundo viene por algo: yo vine a buscar pasta porque yo necesitaba como todos los colombianos necesitamos porque todos llegamos con la ilusión grande y nos llegan diciendo que detrás de la puerta está el dinero entonces vinimos fue a eso o llegué fue a eso.

Mi esposa es heredera de una tierra en Palmira entonces la idea de nosotros era de venirme yo para acá hacer un dinerito y hacer una casa allá en Palmira una casa como de veraneo, pasar los fines de semana allá porque yo casa propia tengo entonces yo quería como avanzarme, o como un mejoramiento de vida. Entonces ésa era la idea mía. Uno piensa como persona, como ser humano poner su familia en bien no solo espiritualmente sino económicamente y que tengan sus cosas. Uno piensa siempre en el bien para su familia. La mayoría de las personas que vinimos, los extranjeros en este país, pensamos en un mejoramiento para la vida de nuestra familia. Y yo no fui una excepción. Yo pensé en ellos primero y yo me vive acá por la oportunidad para un mejoramiento de vida. Para que mi esposa no cosa más y ella se está gastando su vista mucho. A pesar de que yo trabajaba y mis hijos también yo quería un mejoramiento de vida para mis hijos y para ella. Todo esto lo conversamos.

Yo durante un tiempo no pensé en irme de Colombia pero llegó el momento en que la invitación que siempre me hicieron mis hermanas desde Francia caló porque ya mi mamá estaba muerta, ya tenía un ideal yo aparte, ya tenía ganas de sufrir con mi familia, con mis hijos, con mi mujer, ya quería solventarme, como un mejoramiento de vida, quería un mejoramiento más rápido porque yo estoy decayendo en la edad. Debía hacer las cosas rápido para ver a mis hijos bien y a mi mujer bien para cumplir esa meta y dije que la única forma que puedo hacer eso es en Europa, irme para Francia. Ella nunca dejó de invitarme... Hasta que caló la idea, llegó un momento en que lo encajé. Una vez mi hermana me escribió una carta donde me dijo que me invitaba para que yo me hiciera mis euritos y los senté un día en el comedor y dije, bueno, hay una invitación de mis dos hermanas, yo veo el futuro de nosotros más rápido yéndome para allá porque ninguno de nosotros lo puede hacer, están muy jóvenes. Caló la idea. Mi mujer entonces me puso la tarjeta y el moño y me mandó para allá y me dijo: sí, vete, como si de un regalo se tratase. Yo en Francia estaba bien, súper bien. Yo aquí en España no me he ganado ni un tercio de lo que me ganaba allá”

**Cuando el destino migratorio inicial es otro país diferente a España pero ya en la inmigración este destino cambia y decide emigrar a España.** Claudio llega a París con la intención de desarrollar allí su plan migratorio; se nos pone en evidencia lo de antes señalado: la ofrenda que hace de su sufrimiento como un acto de amor, nos presenta en el relato la inmolación que hace de sí mismo: sucumbe a las demandas de su sobrina dejando de lado algo tan trascendental como es la consecución de trabajo y por ende de recursos económicos. Decide así abandonar lo logrado en París y emigrar a España para iniciar de nuevo su andadura, quedando de esta forma supeditado a lo que el nuevo entorno le depare. Y esta vez lo encontrado resulta caótico: las promesas de ayuda no llegan, Claudio se ve de esta forma abocado a las desventuras de un entorno caótico en el cual la imposibilidad se convierte en el fundamento de su desventurada estancia en Madrid.

Claudio: “la idea mía, realmente España no, no me gustaba porque yo veía que en España había mucha libertad, había mucho latino... Pero yo cuando llegué a Europa llegué fue a Francia y yo vine como, o fui a Francia porque tengo dos hermanas allá y entonces ellas me hablaban muy bien de Francia y me ha gustado mucho la cultura de Francia, el idioma me fascina, es como muy acorde a lo que yo digo, como muy señorial, el idioma me place, me gusta mucho.

Entonces yo fui a Francia estuve diez meses allá pero aquí en España había una sobrina que me llamaba mucho, me decía que me viniera para España, que España era por el idioma, que todas estas cosas y me dejó llevar la idea porque ella estaba sola con su hijito entonces yo dije voy a darle una mano, voy a echarle un cable como dicen los españoles entonces me vive para acá para España

Yo en Francia tenía mucho trabajo porque en Francia se gana muy bien. Me llamaron a trabajar los fines de semana a Mónaco, hice un solo trabajo y se encariñaron conmigo ganaba el sólo día 200 euros. Entre semana trabajaba en Francia en la pintura y los fines de semana me iba para allá. Mi vida en Francia era muy acorde a lo que me habían enseñado a mí Europa y con lo que mis hermanas decían: se gana mejor. La gente es más fría, pero uno va a lo suyo, va a lo que va; pero te cuento que el idioma para mí era muy indispensable, yo aprendí a tratar gente de allí y me daba a entender, porque el francés se entiende mucho tiene muchas cosas como el acento colombiano, por eso a mí me gustaba mucho, cada día me iba superando, porque era una meta que uno se ponía, tengo que aprender a decir esto, a lo otro. Yo en Francia no pasé trabajo porque yo vivía con mi familia, eran mis hermanas, mi sangre, ellos sufrieron mucho cuando yo me vine para España. Yo nunca pensé, ni sospeché que las condiciones en Madrid iban a ser inferiores que en París. Ella nunca me llegó a decir eso, porque si me lo dice... ella me ofreció cielo y tierra. Me dijo que yo iba a trabajar aquí, que me iba a ganar lo mismo que en Francia y que iba a poder ayudar a mi familia, estaba con ella aquí y hablaba además el idioma, entonces todas esas cosas me ilusionaron mucho pero la ilusión mayor mía era ayudarla a ella. Que un sábado irnos a un sitio colombiano o a caminar, todas esas cosas las pensaba yo. Pero la... eso duró poco, tres mese... bueno, cinco meses. Ya yo fui viendo la otra faceta por la cual ella estaba sola, es una mujer que se quiere pasar por encima de todos, cree que la palabra de ella es lo último que se hace, que es lo primero y último que se hace. Yo me iría para Francia de la misma forma como me vine para Madrid. En coche. Ellas están locas porque yo me vaya. Uno de mis sobrinos se casará y dice que el mejor regalo que le haría sería yéndome para Francia. Yo a mis sobrinos los quiero mucho, mi hermana entonces me propuso que podían venir por mí en coche desde París, él es español y francés como mi hermana con la doble nacionalidad colombiana/francesa, entonces por medio de ellos me podría ir como son de familia porque cuando yo me vine para Madrid ellos me trajeron”

## **B. Por miedo**

Vicente huye de una realidad conflictiva. La distancia y el tiempo transcurrido en el extranjero (primero en Inglaterra, después en España) tal vez apacigüe el conflicto entre la institución con la que estaba vinculado laboralmente, las víctimas y los victimarios; su presencia se desliza entre su pertenencia a ésta institución y su papel como víctima, lo que se nos pone en evidencia ante la decisión de partir por el miedo y la imposibilidad de volver por ésta misma causa.

Vicente: “Y después de ese trabajo me vine. A raíz de todo un problema, me vive por, para ver si se solucionaban las cosas. A raíz de un delito que arrojó personas implicadas con mucho poder y lo que hizo fue que se complicó más porque a nivel de que se investigó en ese delito apareció gente. Algunos vinculados de la fiscalía y me recomendaron estando ya en Inglaterra que no fuera a Colombia”

Se nos presenta en Clara como motivo de la emigración la prevención de algún suceso traumático: emigra para no tener contacto con una realidad peligrosa en Colombia y evitar así que le pueda pasar algo. El miedo la paraliza, busca una seguridad que no tiene en Colombia. Es preciso señalar que su miedo no se relaciona directamente con ningún suceso traumático vivido por ella o por algún miembro de su familia, éste miedo se “alimenta” de experiencias de amigos, lo que nos conduce a considerar el origen fantasmático del miedo.

Clara: “Yo lo laboral es un problema... A pesar de que yo en B/quilla siempre trabajé, o sea de que yo no me vine ni por un problema laboral ni por un problema económico sino fue un problema más de seguridad que era lo que yo venía buscando aquí. (...) El miedo, era que vivía con miedo. Exacto. La palabra es que yo me sentía como en una cárcel y con mucho miedo. Yo tenía miedo que me atracasen.



Me daba miedo coger un taxi en la calle. Porque bueno, un taxi en la calle que no se sabía quién era y miles de historias lo que podía suceder de coger un taxi en la calle”

### C. Por estudios o beca de estudios

La primera emigración de Clara a España fue por estudios. Una vez terminado el ciclo formativo regresa a Colombia para volver a España más de diez años después. Contar con el soporte material paterno hace de la segunda migración una experiencia diferente: debía, en contraste con la primera migración, “buscarse la vida”. Ya no tenía la seguridad del sustento económico paterno y en consecuencia debía proporcionárselo por sus propios medios.

Clara: “Toda mi vida transcurrió en B/quilla, luego cuando terminé la carrera me vine para Madrid. En el año 81 hasta el 85. Hice un máster en la Universidad Complutense. En esos tres años estuve estudiando aquí en Madrid para hacer cursos en la parte de infantil. Yo homologué el título, en aquella época lo homologué sin pensar nunca que iba a volver a España pero lo homologué. Luego me regresé para Colombia para trabajar en lo que yo había estudiado ya que esa vez vine solo con la intención de estudiar y volver. Fue muy diferente a ahora, ya que mis padres me pagaron los estudios. En aquella época era la peseta y la verdad que España era muy barato. Una persona de Colombia venir a España a estudiar era muy barato. Se consideraba que el dinero rendía. Cuando te mandaban... O sea, para un padre mandar a una hija aquí no era una cosa complicada económicamente. La verdad es que el dinero muy bien para lo que era, más el peso colombiano estaba mejor que la peseta en aquella época. Y aquella época como digo no tuve preocupaciones económicas. Podía estudiar tranquilamente pues todo lo tenía cubierto. Y fue una época muy diferente en la que yo me encuentro ahora.

En la que yo me encuentro ahora pues yo no... me tengo que buscar la vida pues nadie me va a enviar dinero. Entonces es muy diferente. Yo tenía cuando vine la primera vez a Madrid 23 o 24 años”

En Juan la realización del máster en Madrid junto a su pareja es la razón migratoria. Empero, en párrafos siguientes se nos revelará que la realización de este curso de formación no es la razón migratoria verdadera, a la cual se pone como pantalla el sentido verdadero de la partida: como un medio para mantener la unión de la pareja

Juan: “La familia de mi novia en ese entonces, ya que ahora es mi esposa le abrieron el camino como los dos éramos profesionales en Colombia, le abrieron el camino para hacer un máster acá y entonces los planes que nos hicimos en ese entonces es que quedamos en que íbamos a estar en Madrid dos años.

Hemos hecho lo del máster en dirección de empresas y gestión de proyectos, aunque yo no he podido terminarlo porque resulta que estando ya aquí me enteró de que la matrícula es carísima, pude pagar las dos primeras y no pude seguir. (...) Vinimos con beca pero sólo alojamiento. El máster me tocó pagarlo, el transporte me tocaba pagarlo y la comida. Yo traje el dinero de mis ahorros. Vivíamos mi novia y yo los dos en la residencia y, pues bien. El primer año costó 2500 €y el segundo costo 5000. Se suponía que la beca incluía parte de esa matrícula estuvimos mirándolo pero nada, tocó pagar los 5000. Yo me costee eso por un lado con el dinero que traje de mis ahorros y con lo que trabajaba aquí con mi suegro y con el locutorio”

El deseo de adelantar estudios en España es el motor, es la fuerza que mueve para que Ana emprenda, una vez dadas las condiciones en España, la partida.

Ana: “Yo había terminado la carrera ya y había trabajado haciendo cositas como abogada, también estuve dando clases un tiempo, pero yo como quería estudiar algo más, estudiar aquí en España. Hacer una especialización o un máster o algo así, en derechos humanos, en Latinoamérica o en

participación ciudadano que era lo que a mí desde hacía un tiempo me gustaba mucho. Como yo trabaja en lo que llaman zona roja allá y además tenía cierta experiencia docente una vez presenté los papeles para las becas esas que dan en la aeci pero no tuve suerte y no me la dieron. De ahí mis planes de venirme se estancaron porque de otra forma iba a resultar difícil”

Las redes pre migratorias cumplen la función de soporte para la consecución del proyecto migratorio.

Ana: “Pero después de un tiempo una prima mía se vino para acá con su marido y entonces cuando ella llevaba aquí creo que eso de unos dos años yo me puse en contacto con ella, recuerdo que la llamé para preguntarle cosas de aquí y tantear un poco el terreno a ver si podía haber alguna posibilidad de que ella me echara un cable y yo venirme. Ella me dijo que sí entonces ya yo me puse a ahorrar para lo del pasaje y esas cosas, y también tenía que traer el dinero para cuando llegara, para lo básico aquí hasta que consiguiera trabajo. Y entonces me vine para Madrid”

#### **D. Para ayudar/ mantener el estado de las cosas. Para estar con la pareja (-Casarse con un inmigrante extranjero)**

Se nos pone en evidencia en Rosa una emigración decidida por terceras personas y no por ella y en la que el sujeto del deseo no aparece. Frente a su marido, la presencia de Rosa es opaca, apareciendo con claridad la de la madre de éste, puesta como se nota en el relato en el trasfondo del retorno a España de su marido y por ende de Rosa. Esto es lo trascendental: su emigración a España es consecuencia de/ o decida por los demás, en la que ella estaba incluida, a ella la llevaban pero en la que no estaba implicada más que como añadido. Su palabra, su deseo propio no vale para los demás y tampoco ella puede hacerlos valer, de allí su sufrimiento, el desgarró que escenificaba su llorar y llorar al llegar.

Rosa: “En Cartagena (...) conocí al señor con el cual me casé (...) me volví a encontrar con él en Barranquilla, volvimos a retomar como el contacto y me ofreció matrimonio. El es español y vivía allí con su familia. (...) ellos estaban muy sembrados allí. De hecho tienen familia allí, que son los de aceites Vivi son tíos de él y también los de café Almendra Tropical que era de un español medio pariente de ellos, en total tenían varios parientes de la gente que se fue de aquí, de los españoles que se fueron de aquí en esa época.

La madre de él hizo que él se viniera para aquí, ella le mandó los billetes y todo aunque él tenía un buen trabajo en ese momento, además teníamos un buen restaurante que era en sociedad con otra persona, yo estaba en el restaurante y él trabajaba con pollería en Barranquilla, trabajaba con unos judíos. Y resulta que sucedió que ella quería que su hijo se viniera para acá porque ellos estaban muy pegados, muy unidos. Nos vinimos aquí pero, como te decía vine yo primero porque no conseguimos los billetes a la vez o algo así ya que en esa época no era como ahora que uno consigue los billetes a Colombia de allá para acá y de aquí para allá todos los días. Y el vuelo salía... eran dos vuelos semanales o tres, algo así, no había tanto vuelo semanal. El se vino y yo no hacía más que llorar (A: si la madre de tu ex\_ marido no hubiese dicho o propuesto de irse para Madrid tal vez no hubieras venido?) Por mi cuenta no. No, no, no. Pero bueno, él anhelaba también su tierra, nos pasa como a nosotros no? Él anhelaba también estar en su tierra, él anhelaba estar aquí, el anhelaba cosas, comidas, he... igual que nosotros que anhelamos cosas. Yo por mí no me hubiera venido aquí. Yo por mi parte no me hubiera venido. Si hubiera sido de decirlo yo no me vengo. No hubiese tenido yo esa oportunidad de... bueno, no oportunidad sino ese deseo de venirme aquí no. No, no, no. No hubiese tenido ese deseo.

(A: echando la vista atrás si hubieses tenido la posibilidad de decirlo, o de marcar, sugerir, decir lo que tú querías, no hubieses tomado la decisión?) Yo de paseo me hubiera sí, de haber venido pero de venir aquí y radicarme no. Por mi lado no. Yo se lo hice saber a mi marido, le dije que yo no me quería

venir para acá, que yo no quería estar aquí, que además de eso no yo no me iba a sentir bien que las costumbres eran diferentes”

### **-(La Vida de Pareja)**

Aunque puesto como pantalla, el aparente deseo de emigrar por razones de estudio sostiene a Juan frente a la incertidumbre de lo nuevo por conocer, nos lo dice cuando afirma que *también* el máster puede ser ganancia. La verdadera razón de la emigración es por amor: Juan sacrifica un trabajo con el que se encuentra satisfecho, estar con su familia por ejemplo y se desenmarca de eso tan querido por el amor que siente hacia su pareja. Como Claudio, Juan se sacrifica por amor.

Juan: “Yo conozco a la que es mi esposa actualmente desde niño ya que ella y yo éramos vecinos, vivíamos en la misma calle. Y somos novios desde que teníamos yo 16 años y ella 15. Desde ese tiempo estamos juntos imagínate. Nos entendemos bien, aunque ella a veces es un poco posesiva, cómo te digo, un poco celosa y quiere estar controlando lo que yo hago.

Pues, nada. Mi novia quería venirse para España. Ella me dijo que para venirnos los dos y yo le dije bueno, si salen las cosas pues nos vamos y le entregué los papeles. Yo no hice ninguna vuelta. Todas las hizo ella. Todas las hizo ella. Cuando ella me decía: necesito tal documento, necesito las notas de la universidad, necesito tal cosa yo se las entregaba. Cuando me dijo tenemos que presentarnos tal día para el asunto de la visa pues pedí un permiso, me lo dieron sin problemas fui a sacar la visa y a los dieciocho días me contestaron afirmativo. Cuando ya tenía la contestación afirmativa pues renuncié, pedí la baja voluntaria. Me dio mucho dolor pero ya estaba todo decidido y dije voy pa esa, no podía echarme para atrás. Pensé mucho y ya después lo tenía tan claro. (...) pero pesó más el amor que otra cosa y me vine. Lo del máster fue por decirlo así una excusa para venirme porque yo realmente no quería hacerlo, fue como un pretexto. O decir yo: por lo menos hago el máster y así tengo algo.(...) pero bueno como dicen por ahí, el amor es un poquito más fuerte y entonces pues, no. Y también la oportunidad de venir a estudiar a Europa, a hacer un máster también como que te dice que puede merecer la pena.

(A: Aunque algunas cosas como estás planteando no te gustaban del todo por toda la carga de trabajo y la responsabilidad, no consideraste hacer el máster allá y mantener tu trabajo?) No, porque como te digo yo me vine para acá fue por mi novia, ella se venía para Madrid y se fue dando todo para que nos viniéramos. Yo nunca me planteé hacer algún máster en el mismo Colombia, sea Bogotá o Medellín. Mi esposa sí. Como te digo: el venir a estudiar yo aquí fue como por venir con ella. Yo no venía dispuesto a eso, a hacer el máster. Pero lo hice y estoy agradecido. Ella se venía porque su familia estaba aquí, fue lo que prevaleció”

#### 5.4.EXPERIENCIA DEL VIAJE

La ausencia por la emigración es simulada: *figurar como si se estuviera trabajando* en Colombia por las remesas enviadas desde España, asigna un lugar, una presencia sobre la ausencia, lugar que no se tendría allí si no se hubiese emigrado.

El sacrificio de la emigración es una donación, una ofrenda que se hace donde desaparece el deseo propio para ponerse sólo como una presencia que satisfaga las demandas de los otros aun a expensas de sí mismo. La satisfacción de la demanda impone que desaparezca para sí mismo, sacrificándose en consecuencia pero este sacrificio es vigía de su subjetividad.

Las acciones de buen ciudadano se revierten en persecución y trauma. Frente a los bárbaros la opción es buscar, interrogar acerca de las verdaderas razones de una realidad donde la corrupción y la vulneración de los derechos humanos están a la orden del día. Lo que se convierte en desencadenante del doloroso proceso de exilio para huir de una realidad de amenaza constante para la vida: huir así de esta realidad persecutoria es la solución para salvar la vida sin poder salir inerte ya de tan oscuro mundo.

La elaboración de la experiencia traumática asociada al exilio se impone como un proceso necesario en la adaptación a la nueva sociedad y para el desarrollo de nuevas catexias asociadas a la nueva realidad en la inmigración.

Las repercusiones del exilio como el desamparo por la persecución y las amenazas a la propia vida acrecientan la crisis propia de la migración. Uno de los efectos del exilio es el desencuentro con el deseo y además la ilegalidad o la desvinculación laboral con Colombia.

La protesta es el fundamento de una acción salvífica en la que ofrecerse a sí mismo ante los demás: ejerce así ante los demás el deber absoluto de la hospitalidad pero este ofrecimiento no es suficiente para mantener este propósito que lo convierte también en víctima. Lo que evidencia la soledad en la protesta: la mayoría de las personas no están dispuestas a sacrificarse para el mantenimiento del deber absoluto de la hospitalidad al suplicante.

España, el estilo de vida, las condiciones, el ocio, se convierten en ideal que es convertido posteriormente en refugio sobre el que resguardarse ante el panorama de imposibilidad que caracterizaba la vida en Colombia.

Un primer periodo migratorio es el sustento de la idealización acerca de la vida en España, sustento de la imposibilidad en el encuentro con lo que le ofrecía Colombia. Fantasía que es una pantalla sobre la que proyectar lo insoportable de esa imposibilidad: la energía que queda así como resto de ese desencuentro es ligada de ésta forma al recuerdo de lo vivido en España, a la huella mnémica de las satisfacciones en aquella época idealizada.

Lo que nos señala una doble imposibilidad: la relacionada con la prevención por el miedo (que impide el encuentro con esa realidad que se presenta ante sus ojos como peligrosa y amenazante) y la referida a la idealización. Dándose así un enclaustramiento, algo que se repite y que se queda desfazado, por fuera de... gestado desde la imposibilidad. Esto de lo imposible es la fantasía siempre presente de España, de lo vivido que aparece como un ideal al que se aspira reencontrar volviendo,

emigrando y también huyendo de ese miedo que es una amenaza por la imposibilidad que representa. Esta comparación es a su vez una defensa, bálsamo recompensante en la cada vez mayor cárcel en que se ha convertido Colombia. La emigración así, funciona como una defensa al miedo. Este miedo es lo que coarta la libertad, reduciendo la cotidianidad a la ritualización de una serie de prácticas con las que se defenderse de la angustia. Así, la emigración es la antesala de la paralización que se produciría por el miedo.

El entorno se torna persecutorio y peligroso, pero pertenece a lo familiar y conocido. Este entorno peligroso detenta la seguridad necesaria para vivir.

-La elaboración discursiva:

El destino migratorio de entre los que se presentaban como posibles es decidido sobre la posibilidad para desarrollar un espacio propio en la inmigración, una hendidura sobre la que elaborar una nueva pertenencia.

La racionalidad sobre la que se sustenta el plan funciona como un todo, como una coraza que evita así que pueda deslizarse aquello del malestar, algunas inestabilidades emocionales (naturales de todo proceso migratorio) desdeñadas como defensa. Esta racionalidad excluye lo emocional, aspecto tan trascendental y que se evita como defensa.

Empero, algo se desliza siempre y es lo que queda por fuera de la simbolización, lo real-imposible que se corresponde con lo traumático que la palabra intenta bordear, que en el proceso migratorio se nos puede poner en evidencia sea como idealización, fragmentación, desengaño o añoranza inabordable del todo por la simbolización. O como crítica constante en que se proyecta la angustia persecutoria del objeto hacia la nueva cultura por el peligro que representa para el mantenimiento de la unidad del yo, defendiéndose en consecuencia del daño real o fantaseado con la proyección hacia fuera del posible daño por medio de críticas por ejemplo. Esta racionalización, es así, una defensa para el mantenimiento de la estabilidad del yo.

Se nos presenta como un hecho a destacar la imposibilidad en el encuentro con fuentes de satisfacción en Colombia que a su vez potencian el miedo.

La elaboración discursiva que hemos venido señalando incluye también lo considerado en otras categorías como balance de lo que ganará y perderá con la emigración.

Los “efectos” del proceso de elaboración discursiva son la elaboración el de un universo discursivo “propio” de la inmigración. Este universo discursivo “nuevo” se articula en las dinámicas familiares, en las funciones, en los lugares que cada miembro tiene.

La emigración puede ser asumida como un hecho persecutorio que detenta el mantenimiento de la unidad familiar

El extrañamiento producido al llegar a Madrid para establecerse es un efecto del vacío de sentido ante los códigos de la nueva cultura. La elaboración de una versión propia acerca tanto del nuevo mundo, como de los nuevos sentidos que se generarán por la interacción de lo viejo conocido con lo nuevo por conocer son medios para acotar

este extrañamiento. Lo cual está referido a la forma como hará valer su lengua, su discurso: si se convertirá en española, si insistirá en el acontecer de la eterna pérdida o, si producirá algo nuevo con lo que ha dejado atrás.

### **A. Coyuntura o factores desencadenantes de la emigración**

Se nos pone en evidencia en Claudio las inconsistencias en cuanto a una política laboral en Colombia que pudiese garantizar una jubilación que estuviese acorde tanto con la historia laboral como con las expectativas por una retribución justa. Una prejubilación próxima es el desencadenante del plan migratorio; así, ya en la inmigración parte del dinero que enviaría a Colombia estaría destinado al pago de las cotizaciones a la seguridad social para garantizar así una mejor pensión. Este pago asigna así a Claudio un lugar, una presencia que no tendría si no hubiese emigrado. *Figura como si estuviera trabajando en Colombia, como si siguiese allí, simulando de esta forma una presencia que funciona como garante de una mejora económica ya jubilado.*

Claudio: “Yo en Colombia trabajaba hacía quince años en el Seguro Social, pero estaba muy decaído por la corrupción entonces estaban llamando la gente a arreglarlos y prejubilarnos. Yo estaba o está próxima la jubilación mía. Como dije estaba pronta la prejubilación. Como yo no tenía la edad recibiría menos que en sí la jubilación. Entonces la idea era yo seguir cotizando y figurar como si trabajara allá. Era para ganar un poquito más”

En la segunda emigración de Claudio de París a Madrid se nos pone en evidencia algo señalado en párrafos precedentes: el sacrificio que para él es un don, una ofrenda que hace donde desaparece el deseo propio para poner en su lugar una presencia que está en función de las demandas que los demás hacen y que él está dispuesto a satisfacer aunque sea dejando a un lado sus intereses y los de su familia. En Claudio el sacrificio es un acto de amor, se ofrece a los demás como un don lo cual funciona, como decíamos, como garante de su subjetividad. Prescinde así de unas condiciones laborales y económicas favorables en París (y por consiguiente de una realidad afín a los motivos migratorios) para venir a Madrid a ayudar a su sobrina. Se excluye de sí mismo para ponerse como semblante frente a los otros y como medio de satisfacción de la demanda que los otros hacen aunque esto implique que él mismo pueda desaparecer (su deseo, sus propios intereses) para hacer presencia frente al que hace la demanda.

Claudio: Yo al venirme para Madrid pensé sólo en ayudarle a mi sobrina porque ella me lloraba que me viniera para acá. Es eso, porque son los sentimientos míos que me doblegan, me traicionan. Porque yo a ayudarle a mi sobrina, ella se me quejaba mucho, y me lloraba mucho, que estaba muy solita. Y yo le decía a mi hermana, cómo voy a dejar a esa pelada sola? Cómo voy a dejarla con un niño sola?

Al venirme para Madrid yo pasé a un segundo plano al estar tan bien en París. Y no solo yo sino mi familia. Yo desechar eso para yo venir a ayudar a mi resto de familia porque ella es hija de mi hermana, entonces al ella llorarme a mi me partía el alma, yo me acostaba o cuando estaba comiendo pensaba: será que mi sobrina tiene para comer? la estarán robando, estará mal?”

El desempeño de funciones propias de su puesto de trabajo con una institución de justicia del Estado hace que salgan a la luz dinámicas perversas con tramas de

corrupción que vulneran el ejercicio ético de una profesión. Y la defensa a ultranza desde esa institución de justicia de intereses particulares que ponen en tela de juicio los fundamentos sobre los que se debe sustentar su praxis como es el mantenimiento de un Estado de Derechos. Descubrir aquello que se quería mantener oculto, desvelar el verdadero entramado de corrupción era el fundamento de una praxis para impartir justicia, oasis en el oscuro mundo que se le podría en evidencia después a Vicente en la que su presencia, (incómoda para los corruptos, salvífica para las víctimas) se transforma desde una posición de justiciero cumplidor de su deber a la de víctima de los victimarios, carne fácil para aquellos crueles bebedores de sangre guiados sólo por su afán exterminador y caníbal. Desvelar esta trama perversa es el inicio de un penoso exilio: huye así de esta realidad persecutoria para salvar su vida, sin poder salir inerte ya de tan oscuro mundo.

Vicente: “Por la investigación de la muerte de la chica arrojó la investigación que estaban vinculadas personas de una posición económica e intelectual de Cartagena que trabajaban... que trabajaban... que trabajaban con instituciones como la fiscalía o la procuraduría y se complicó todo eso porque lo que iba arrojando, las personas que estaban implicadas... no eran cualquier tipo de personas sino que eran personas que pertenecían a un círculo de poder, era gente con mucho poder allí en Cartagena, imagínate yo destapar todo eso... A medida que fueron saliendo cosas, se iba poniendo en evidencia la participación de esas personas en ese asesinato. Fue horrible. Porque fue como tirar del hilo e ir sacando cosas terribles.

(A: Tú contribuiste a que todo eso saliera a la luz, era como una trama de gente de poder.) V.: sí, por el despacho que yo manejaba porque la persona que declaró todo... llamaba yo le insistía en que pusiera la denuncia y la persona tenía que poner la denuncia... tenía que ser por mi despacho. Y ahí se inició todo”

Frente a los bárbaros las acciones de buen ciudadano se revierten en Vicente en persecución y trauma. Vicente busca, interroga, escarba en las verdaderas razones del entramado corrupto y se encuentra inmerso en un lodazal donde el sufrimiento de las víctimas (y de él mismo) son los desechos en los que se regodean los victimarios con el fin de sostenerse en su papel de aparentes defensores del bien ciudadano.

Vicente: (A: Tú te enteraste de una muerte oscura, rara, empezaste en tu mismo trabajo a intentar investigar esa muerte encontraste como que estaba...) V.: Bueno, más... cómo te digo yo como que, como buscar, interrogar, mirar, para que... y en la medida en que encontraba y hablabas con la persona se fueron dando conocimientos del proceso y así se comenzó a resolver la denuncia. Porque prácticamente yo empecé a denunciarlo, yo fui el que insistió a la chica a que denunciara, si no hubiera sido por mí yo creo que ella nunca hubiera denunciado”

La protesta, sustento de la denuncia, es en Vicente el “motivo” racional, el hecho injusto, el caso evidente sobre el que Vicente emprende su acción salvífica en la que se ofrece ante los demás: ejerce ante los demás el deber absoluto de la hospitalidad y este ofrecimiento no es suficiente, no le “alcanza” a Vicente para mantenerse en tan honrosa labor convirtiéndose también él en víctima. Pero su ofrecimiento es insuficiente porque está solo, los demás no están dispuestos a sacrificarse como sí lo hace él para el mantenimiento del deber absoluto de la hospitalidad que da al suplicante.

El desvelamiento de la trama corrupta representa, en éste sentido sacrificio. Ofrece su ética del bien hacer, insiste, se queda, mira, escudriña sin darse cuenta

realmente el submundo que se le presentaba ante sus ojos y de los efectos que tendría.

“Cuando decimos que el sujeto es insustituible en su acto, eso atañe a que la responsabilidad le constituye; pero no sólo la responsabilidad, sino la crítica y la inconformidad. (...) El deber absoluto del que hemos hablado, reúne consentimiento, responsabilidad, crítica y respeto. El respeto es crítico porque no busca la complicidad. No puede tomar la satisfacción que buscamos en el otro como apropiación, pues eso sería el camino de la crueldad, tanto de la calumnia como del asesinato” Pereña, p 195

Vicente: “Es decir la denuncia de... Cómo te digo, en que había cuerpo, en que lo que tú preguntabas tenía sentido y era lógico y al tener sentido y lógica sí se podía poner una denuncia porque bueno, hay casos de violencia, en los que van a denunciar, van en la mañana y ya en la tarde van a quitar la denuncia o muchas veces denuncian sobre hechos que son... Entonces hay que tener mucho cuidado con esas denuncias y además creo que es lo que colapsa la fiscalía con tantas denuncias... bueno, eso fue como que, como que el inicio, el motivo de haberme quedado yo aquí.

Entonces yo me involucré mucho en todo eso. Ahora yo me veo más cómo me utilizaban, más que me utilizaron. Porque eso lo hubiera hecho el fiscal sin que yo me... Bueno... pero tampoco, a mí me gustaba. Y entonces el caso se complicó.

Quien fue a retirar todo lo de la gente que estaban acusando fui yo, fui yo quien dio la cara, estuve como que mediando para que se dieran las cosas. Cuando digo dos bandos me refiero a la parte de la víctima y de los victimarios. Cuando fuimos, cuando esta chica todavía estaba en la casa, cuando todavía no se había podido sacar de la casa. Me refiero a la chica, a la persona que estaba implicaba, la que declaró. Yo me acuerdo que una vez fui a su casa y miré fotos y yo cogí unas fotos. Y esas fotos salieron publicadas en el periódico. Y yo se las había dado a gente de la fiscalía. Y de eso se enteraron, me enteró de que un familiar del que acusaban me lo dijo: tú fuiste el culpable, tú fuiste quien cogió las fotos de... entonces vi que era algo, que no podía... llegue a un estado en que no confiaba de nadie. O sea, la corrupción de todo eso. Y bueno gente que estaba implicaba... ya tú sabes, una abogada que ganó muchos pleitos uno de ellos en los que había defendido a unos policías que habían matado a un italiano en Cartagena y ella estaba de por medio de eso y al final al parecer los policías salieron absueltos, los sacó ella”

Afirmábamos antes que en su decisión de emprender el desvelamiento de tan oscuro panorama que se presentaba ante sus ojos Vicente se convierte en víctima, queda así expuesto a que *los del bando* de los corruptos desplieguen sobre él una trama de similares características como la que se presentaba ante sí: le asignan entonces el lugar propicio donde es blanco de calumnias, deslealtades y amenazas que tienen el objetivo de amedrentarle e infundir sobre él miedo para así debilitarle, hacer que quede desdibujado ante los demás y ante sí mismo, en una imagen opaca, débil y difusa.

Vicente se pierde así en la maraña de tan perversos intereses y sale huyendo de Colombia presa del miedo de que fueron capaces de infundir sobre su ser para hacerle desaparecer del mapa caótico y caníbal de la institución con la que estaba vinculado.

Su partida es un exilio en todos los términos. Proceso que culmina en la llamada que le hacen estando en Inglaterra, fuste que sería la última estocada para hacerle desaparecer del panorama y así hundirle en el dolor y el sufrimiento de una inmigración impuesta y no deseada, en resumidas cuentas de su destierro.

Vicente: “(A: Si no te hubiera pasado esto en tu trabajo tal ves tú no te hubieras quedado. (...)) Te hubieras regresado. Es decir, tenías un objetivo concreto y hubieras vuelto al mismo trabajo?) Si sí.

(A: o sea tú fuiste a defender a las víctimas y terminaste también tú víctima también. Perseguido, señalado). Sí, pero sin razón ni tón. Por ahí fue donde empezó todo sí. Y yo me acuerdo que a mí me llamaron a declarar cuando estaban en la investigación ésa, la abogada esa. Me llamó la abogada defensora de la abogada, de la autora intelectual del crimen. Cuando envié el informe de la denuncia. Me



llamaron a declarar porque yo iba como imputado. Yo fui al juicio. Pero fue como coger, viste tú: estaba todo como que montado. Como que yo...lo que yo había hecho no valía porque yo no era especialista, que no era psicólogo judicial. Entonces como que a desmontar todo lo que yo había hecho y yo lo que había hecho era recepcionar una la denuncia.

Como decía, mis planes eran yo venir a Inglaterra y regresar a mi trabajo. Conocer o estudiar eso sí. Como te decía eso sí lo tenía pendiente de viajar algún día al exterior pero no en esas condiciones. Pero el hecho con todos los años que han pasado, con la dificultad para regresar al poco tiempo es por el problema que tuve en la fiscalía. Como te decía antes, cuando yo dije, bueno ya me voy fue cuando me llamaron de la fiscalía que habían soltado a los sicarios, que habían quedado libres de culpa, que la abogada había salido. Yo estaba en Inglaterra. Y fue una decepción tan, tan grande. Ellos me llamaron para comentarme eso. Para comentarme todo eso, creo que me enteré también imagínate de que como que habían encontrado hasta a la misma familia de la mujer varios hermanos.

(A: Es decir cuando te llamaron estando en Inglaterra te recomendaron que no volvieras a Colombia porque ibas a tener muchos problemas entre ellos el que te matasen?) V: si, si. Amenazaron a todo el mundo. Antes ya me habían amenazado (...) para que no siguiera la cosa y eso fue urdido por ésa abogada, la autora intelectual del asesinato pero también la que la defendía que es un mito en Colombia a raíz de que defendió a los policías estos. Es la amiga de los policías, es la que tiene un séquito de... seguidores. Bueno, y los casos difíciles siempre le llegan a ella los casos de gente. Yo me acuerdo que hubo un caso de asesinato, qué fue lo que hizo? Alguien, por dinero que..."

Nos vale anotar las repercusiones del exilio en las que el desamparo consecuencia de la persecución y las amenaza a la propia vida puede acrecentar la crisis a la que se asocia la migración.

"La mayor agresión que puede infligirse a un ser humano es reducirlo a la situación de desamparo que, en su grado extremo, lleva al aniquilamiento. El desamparo es producido por la presencia de objetos atacantes terriblemente poderosos, frente a los cuales los objetos protectores son débiles e impotentes. A esto se añade el ataque a la identidad del sujeto, despojándolo de sus identificaciones, aquellas que le habían permitido salir de la situación de desamparo inicial, el de recién nacido, en su incapacidad psíquica y motora y frente a sus propios impulsos agresivos" (Grinberg L., 1996, pág. 146)

Vicente: "(A: Se podría considerar que en tu situación se ha dado algo parecido... para llamarlo en plata un exilio, como la gente que se va exiliada. Que se va porque le toca no porque quiere) . Eso se tiene que cumplir, los trámites para solicitar asilo político son complicados, aún así yo he tenido conocimiento aquí de gente que se ha exiliado y con el agravante de ser falso todo lo que dicen, entiendes?. Que se exilian... Bueno te estoy hablando como que de un caso y que lo han hecho a base de mentiras. Yo cuando llegué a Madrid hice los trámites para solicitar el asilo pero me lo denegaron, no fue posible. Me dijeron que era porque ya llevada un tiempo de haber salido de Colombia y era así, ya que efectivamente yo había estado en Inglaterra antes de llegar aquí porque como no estaba en mis planes quedarme, yo no sabía que me llamarían a decirme que no fuera. Y fue por eso que me negaron la solicitud de asilo. (A: los que te amenazaron eran los que tú descubriste, la trama?) La trama. Bueno, yo lo que hice fue atender a una persona y esa persona en mi consulta comenzó a... como que a decir algo que había pasado en referencia a una muerte y todo lo que ella dijo concordó con un asesinato que había ocurrido y que no se había investigado. Entonces se volvió a reabrir el caso. Entonces aparecí yo como si hubiera sido el... como el impulsor de eso. Ya me entiendes? Que no. Que no fue así. Bueno, también alguna gente me criticó porque me había implicado mucho, más de mis... de lo que me correspondía. Habían también unos niños por medio, yo estuve en todo eso para recuperar los niños, para solicitar asilo en el extranjero a esa persona"

La elaboración de la experiencia traumática asociada al exilio se impone como un proceso necesario para la adaptación a la nueva sociedad y el desarrollo de nuevas catexias asociadas a las nuevas realidades en la inmigración.

Vicente: (A: la chica que hizo la denuncia entonces pidió asilo?) Si, si. Yo creo que ella está en Madrid. Y ya la niña creo que es una señorita. Por equis circunstancias ellos conocen a una amiga que estudió conmigo y ella contándole su caso le habló de mi y le dijo que me conocía y se enteró de que yo estaba aquí. Pero yo no he querido, me han mandado a buscar para verse conmigo. Pero no. (A: porqué? Te da miedo?) No, miedo no. Como por zanjar eso, porque no creo que esté bien... porque pienso: qué hago yo ahí? con una persona con la que sucedió todo esto? No quiero volver a lo mismo, quiero darlo todo como por zanjado”

Se nos pone en evidencia en Rosa las dificultades económicas con su pareja el desencadenante de la emigración. Unido a lo anterior la circunstancia de que su marido fuera español y la estrecha relación de éste con su madre: es esta quien propone, dice, toma la iniciativa donde el deseo, la palabra propia de Rosa acerca de tan importante decisión no aparece.

Rosa: Nos casamos y luego en esa, en esa vivimos una temporada en Barranquilla y como todas las cosas que dicen que uno pasa siete años de pulgón me vino como la, la... el bajón económico al matrimonio y la madre de él le propuso venirse a España y nos hemos venido a España. Por ser ellos de aquí, no?

La realización de estudios se nos presenta como la posibilidad de crear un espacio propio, más allá del que tenía Rosa al lado de su marido: crear así unas condiciones o circunstancias propias desde las que dar consistencia a la nueva realidad de la inmigración.

Rosa: “Nos vinimos de nuevo a Madrid por mi suegra, ella quería que su hijo se viniera aquí a España de nuevo y nos vinimos. Y luego él se ubicó. Ya él comenzó a trabajar y todo eso, pude hacer yo mis estudios que quise, luego tuve la oportunidad de hacer mas cursos, mas estudios.

La vuelta de nuevo a España, más que un regreso denota una segunda migración.

Rosa: “Y bueno, ya después me vine ya con la decisión de.... Ver las cosas en Colombia como estaban de duras y de difíciles, me vine como decía con la decisión de venirme aquí, yo tenía pues un dinero aquí y con la decisión de venirme aquí y plantearme pues una vida y reorganizarme y tener cómo te digo? Pues una vida normal o una vida. (...) Yo cuando volví después que estuve los dos años en B/quilla después de separarme, que es la época que te digo como de volver a tomar las riendas de mi vida, esa vuelta ya no fue igual para mí. Ya que toda esa añoranza que yo tenía, que tuve durante los años antes de separarme era porque yo estaba muy, muy apegada a mi madre. Al no estar ella pues ya la vida no es igual, ya la vida no es lo mismo. Ya llego no a la casa de mi madre sino a la casa de mis hermanas. Aunque nos llevamos bien.

Un entorno persecutorio y peligroso en Clara hace aquello que pertenece a lo familiar y conocido se transforme en una realidad que pone en tela de juicio la seguridad de un buen vivir. Clara nos lo expresa como un sin-vivir: esta realidad estaba tan presente que desdibujaba esto tan básico como la tranquilidad tan necesaria para desarrollar como bien podamos o queramos nuestra vida.

Clara: “Y en aquella época la guerrilla empezó a poner muchos problemas en Colombia en especial en B/quilla, yo no sé si era delincuencia común o guerrilla, empezaron a llamar a todos los médicos de B/quilla pidiendo dinero que iban a secuestrar. A mi padre nunca lo llamaron pero yo tenía el temor de cuándo me iba a tocar a mí porque estaban llamando a todos los colegas de mi papá que les pedían dinero, que esto y amenazándolos. Entonces para mí era un sin vivir”

El miedo de Clara acerca de lo que probablemente pueda ocurrirle, se nos presenta como un elemento básico de su subjetividad. El miedo actúa coartando la libertad: presa como estaba en la cárcel de sus temores. Podemos señalar que la emigración en Clara es la antesala de la paralización que el miedo estaba desencadenando en su vida, siendo este el desencadenante de la emigración. Clara emigra a España para ganar ese espacio ganado de antes en la primera emigración.

El miedo, de esta forma es una de las formas de introducir pasión, de movilizar activamente. La movilización (emigración) funciona, de esta forma como una defensa al miedo. Clara siente coartadas tanto su libertad como su espacio vital que queda así reducido en su cotidianidad, se ve así inmersa en un sin fin de elucubraciones que la atormentan alimentadas por un entorno inseguro y peligroso donde los secuestros y la delincuencia estaban a la orden del día. Elucubraciones de las que no podrá salir sino es emigrando a España.

Clara “El miedo, era que vivía con miedo. Exacto. La palabra es que yo me sentía como en una cárcel y con mucho miedo. Yo tenía miedo que me atracaran. Me daba miedo coger un taxi en la calle. Porque bueno, un taxi en la calle que no se sabía quién era y miles de historias lo que podía suceder de coger un taxi en la calle. Que quería ir a un sitio de noche si no ibas con un chico y como acompañada una mujer sola y eso, pues era muy peligroso. Es que como que para mí todo era quitándome espacio. Todo el espacio que aquí gané allá sentí que me lo iban quitando, quitando. Entonces era como quitarme libertad y miedo. Y llegó un día en que si uno viajaba a Santa Marta se volvió peligro porque la guerrilla estaba haciendo retenes a C/gena todavía se podía ir. Pero Santa Marta para ir se escuchaban historias de que hacían retenes a la gente. Como te digo las llamadas telefónicas a los médicos. Que iban a secuestrar a alguien. A mí, no nos llamaron a nosotros pero sí a amigos de mi padre que les llamaban. Y yo vivía con miedo a toda hora. Pensaba en que mi iba a pasar a mí. Y eso que se veía un coche en frente de la casa. Bueno... Así me la pasé. Yo ya no podía vivir así y eso fue lo que me hizo venir acá. Primeramente fue el motivo de que me vine de que yo no podía aguantar más presión de miedo y que yo me sentía como en una cárcel. Eso fue lo que me hizo venir de Colombia. Además yo sentía que la calidad de vida que yo llevaba allá era muy pobre. Era la playa, que te ibas a bailar y a comer y no había más nada que hacer en B/quilla. Hace veinticinco años la amenaza de un secuestro era muy... en B/quilla era muy fuerte. Y lo que era la delincuencia estaba en su peor momento. Yo recuerdo esa época en el 85 B/quilla era muy insegura. Y luego cada vez que... las dos veces que he ido siempre escuchando que si robaron en... que a la vecina de al lado le robaron, que al otro también, que se metieron. Entonces como que esas historias a mí no me gustaría volverlas a vivir aunque como te digo aquí las está uno viviendo de alguna manera”

Al miedo como el “motor” de la emigración de Clara se suman dos circunstancias trascendentales pero secundarias en relación a aquella: la comparación de las condiciones propias de la vida cotidiana en Barranquilla y las ofrecidas en España y por otro lado unas condiciones laborales poco satisfactorias.

En relación con la primera de estas circunstancias es importante insistir en la emigración a España veinticinco años atrás por razones de estudio (circunstancia antes señalada cuando nos referíamos a las razones para emigrar) ésta segunda migración tiene la intención además de reencontrar aquello disfrutado años atrás en España; compara en consecuencia eso y lo que ofrece Colombia y hace balance.

Se nos hace evidente en Clara una doble imposibilidad: la prevención por el miedo (que impide el encuentro con esa realidad que se presenta ante sus ojos como peligrosa y amenazante) y el encuentro con aquello del disfrute cuando intentaba salir de ese círculo del miedo. Notamos así un enclaustramiento, algo que se repite y que se

queda desfazado, por fuera de... debido a que algo de la imposibilidad se juega en su encuentro. Consideramos de ésta forma que esto de lo imposible es la fantasía siempre presente de España, de lo vivido que aparece como un ideal al que aspira reencontrarse volviendo, emigrando y también huyendo de ese miedo que es una amenaza por la imposibilidad que representa. Empero, esta comparación es para Clara una defensa, bálsamo recompensante en la cada vez mayor imposibilidad, en el estrecho campo en el que se había convertido su vida, como ella bien nos lo señala en el relato, cuando se refiere a que en Barranquilla se sentía como una cárcel.

Clara: (A: Hubo algo que desencadenó la decisión de venirte por segunda vez? Me refiero a las circunstancias. Qué circunstancias hubo en esa época antes y durante la partida?). Digamos que yo en cuanto al tema laboral no estaba muy contenta. Eso por un lado. Mi vida personal la veía muy pobre. Yo no tenía pareja, pero no era ni por eso. Porque yo siempre he pensado que el tener una pareja al lado no es lo que te hace a ti feliz. Sinceramente no. Yo me refería más a la vida personal de inseguridad. De que no podía salir. De que en Barranquilla se hacía poca cosa. Que la vida cultural mala, que solamente era playa y comer. Y era todo lo que había que hacer en Barranquilla. Entonces esa vida personal muy pobre y yo recordaba España que uno cogía un tren y se iba para un sitio, para otro, en Barranquilla para dónde ibas tú? Y luego estaba Santa Marta con los problemas de Santa Marta y Cartagena pues era el único sitio. Y ya ir a Bogotá o a Medellín eso todo era en avión, que era muy caro. Entonces todo lo que uno vivía aquí pues allá no. Esa vida personal yo la veía muy pobre. Entonces por eso te digo que no era tanto por la vida de pareja si no la vida personal y social que uno lleva allá”

Esta fantasía antes señalada sostenida en la idealización de las condiciones de seguridad, ocio y económicas se mantienen en Clara durante su retorno a Colombia en el largo ínterin entre una emigración y otra. Realmente esta segunda migración está sustentada en eso encontrado, posteriormente idealizado y sustento de la imposibilidad en el encuentro con lo que le ofrecía Barranquilla, fantasía que es una pantalla sobre la que proyectar lo insoportable de esa imposibilidad, la energía que queda así como resto de ese desencuentro es ligada de ésta forma al recuerdo de lo vivido en España, a la huella mnémica de las satisfacciones en aquella época tan añorada. Así, ante un panorama que se presentaba ante sus ojos un tanto desolador, Clara toma la decisión de emigrar a España buscando como señalábamos antes el encuentro con aquello de la satisfacción que se conservaba como huella imborrable.

Clara: “Llegó un momento y dije yo no me aguantó más esta vida. Y como que lo venía arrastrando digo yo no fue los últimos meses, era que ya lo venía arrastrando por muchos años. La vida personal en Barranquilla. Yo no me sentía bien. El venirme para España fue totalmente accidental. Lo de España es totalmente accidental. Y nunca me imaginé que esto me fuera a gustar tanto. Y yo sí dije: algún día volveré. Algún día tengo que volver a Madrid. Y en cambio en España cogías un taxi a las tres de la mañana sin ningún problema de que te fuera a pasar algo y entonces yo empezaba a **comparar**. Yo también acostumbrada en España tres años donde la chicas iban solas a un bar o a un paff y sin ningún problema y entonces allá como que no se podía. Luego que si... Porque bueno. Todo muy caro para divertirme. Acostumbrada aquí que tú con un café puedes estar toda la noche, con una copa de vino, pues allá no. Tenías que consumir grandes cantidades o si no ya te estaban molestando. Porque a mí me pasó. Me pasó en un hotel en B/quilla, en ése momento estaba saliendo con el padre de mi hijo, de novios y nos fuimos a bailar a un hotel y si no pedíamos una botella de whisky y no pedíamos no se qué y tal ya nos estaban poniendo problemas de que teníamos que consumir más. Entonces todo era como problema, todo caro. El medio de transporte, aunque yo tenía mi coche pero igual.

Y también ya me acostumbré a vivir sola. Aunque mis padres eran personas muy comprensivas pero bueno. Ya no podía vivir independiente. Porque también vivir en B/quilla es caro vivir tu sola”

La adaptación de Clara refiere aquello de la satisfacción que se obtiene en el encuentro, que conlleva una armonía, conformidad y acuerdo con la realidad que se presentaba ante sus ojos. Lo encontrado en España, los significantes que se van asociando en relación con su presencia responden de ésta forma a un ideal de vida fantaseado por Clara. Así, España, el estilo de vida, las condiciones, el ocio, se convierte en ideal para Clara, convertido posteriormente en refugio sobre el que resguardarse ante el panorama de imposibilidad padecido en Barranquilla.

Clara: “Aquí me acostumbré a que si iba a un sitio era mejor: con menos dinero y más rico. Te digo, todas esas cosas. Como te digo, yo me adapté y estar en Colombia es estar desadaptada, lo que le pasa lo contrario a todo el mundo. Que llegan aquí desadaptados y volver a Colombia y estar adaptados”

Se nos revela en Juan un dejarse llevar por... su pareja ante la decisión de emigrar. Es ella quien decide por él, no apareciendo él con una posición, una determinación clara frente a la migración. Su determinación consiste precisamente en eso: en una no determinación, debido a que la emigración para él es un acto de amor.

Juan: “Yo creo que mi experiencia como inmigrante es un poco particular. Porque al venir yo acá a España fue decisión prácticamente de mi novia. Y cuando ella decide, porque la familia de ella está aquí completa, me dice vámonos para España vamos a intentar, vamos a intentar hacer alguna cosa por acá. Ella estaba allá conmigo, era la única de ellos que se había quedado allá y la familia de ella la estaba pidiendo. (...) La idea entonces era hacer un máster de dos años y regresarnos a B/quilla. Así la cosa era diferente para mí y entonces como se dio todo lo de la visa y todo entonces nos vinimos”

## **B. La elaboración discursiva**

En el momento de decidir acerca del destino migratorio Vicente considera que el idioma puede representar un gran impase y un aspecto causante de mayor imposibilidades. El destino migratorio de entre los que se presentaban como posibles es decidido entonces sobre la posibilidad de un espacio propio en la inmigración, una hendidura sobre la que elaborar una nueva pertenencia.

Vicente: “Yo cuando llegué yo quedarme no, por lo menos cuando llegué a Inglaterra. Yo creo que la hubiera pasado mucho peor allí de lo que lo he pasado aquí por el idioma. Además en Inglaterra se ven más marcadas las diferencias. Lo mismo me pareció Francia aunque fue poquitos días que estuve, como que te veas tú en un momento a ver cómo estaba todo, la pregunta era yo aquí como que no tengo hueco”

Salir de Colombia con las ideas claras, ese es para Clara el principal fundamento de su adaptación. La idealización es, para Clara el puntal de las desadaptaciones que puede desencadenar la inmigración.

La elaboración de un plan racional, de un proyecto migratorio, es el sustento desde el cual se sustentan las vivencias. Que aunque sean desagradables, son nimias para Clara al estar articuladas con el proyecto migratorio. Lo que Clara nos quiere transmitir es que la racionalidad sobre la que se sustenta el plan funciona como un todo, como una coraza que evita así que pueda deslizarse aquello del malestar, algunas inestabilidades emocionales (naturales de todo proceso migratorio) que ella desdeña tal vez como una defensa. Incluir en sus argumentaciones lo emocional implicaría hacer mención de este aspecto tan trascendental que ella quiere evitar.

A lo anterior es importante señalar que aunque se sepa con claridad las razones de un acontecimiento y se pueda verbalizar lo crucial de la experiencia hay algo que se desliza siempre, algo de lo real que queda por fuera de la simbolización, un imposible que se corresponde con lo traumático que la palabra intenta bordear, que en el proceso migratorio se nos puede poner en evidencia sea como idealización, fragmentación, desengaño o añoranza inabordable del todo por la simbolización. O incluso como crítica constante a la nueva cultura cuya dinámica se sustenta en la proyección de los aspectos persecutorios de objetos en la nueva cultura, de los que puedan representar un peligro para el mantenimiento de la unidad del yo, defendiéndose en consecuencia del daño real o fantaseado con la proyección hacia fuera del posible daño por medio de críticas por ejemplo.

Empero, debemos señalar que la racionalidad que Clara nos quiere señalar como trascendental es una defensa a la angustia y que como tal cumple su función; a este respecto no podemos nosotros desdeñar la racionalización, nuestra vida cotidiana nos enseña diariamente evidencias acerca de las ganancias que nos puede aportar tener las cosas claras, un plan elaborado cuando nos proponemos hacer algo y mucho más si es algo trascendental como emigrar a otro país.

Clara: “Bueno, en mi caso la idea de salir de Colombia fue una idea muy elaborada. Pero cuando la gente viene a un país un poco por calentón, no, es que allá voy a estar mejor económicamente y es una idea que surge de un momento a otro yo creo que es ahí de dónde vienen las desadaptaciones. Porque vienen sin tener las ideas claras. Si es que se quiere ir, después se quiere quedar, luego se van, luego se vienen. Mentalmente. Por lo que no están en ningún sitio. Entonces yo creo que cuando uno sabe muy bien porque está nada de lo que te pasa a ti, que fue lo que me pasó a mí, que todos los problemas que yo podía tener, es que para mí no eran problemas. Que iban incluidos en el pack. Pero era tanto lo que me daba aquí esto, era tanto lo bueno que estaba viviendo que para mí no era ningún problema y yo tenía muy claro que yo de aquí no me movía.

Otra cosa: no está bien estar criticando lo que uno ve aquí. Si tú estás criticando todo lo que ves aquí tampoco no te adaptas. Y yo lo que veía eran cosas buenas. Y entonces eso es otra cosa que es que uno no puede venir a un país a criticar porque tampoco te adaptas. Entonces yo nada de lo que veía aquí me molestaba de ellos y me molesta de ellos hay cosas que si y yo los acepto como son. Porque digo que esa es otra cosa muy importante de la gente cuando llega a otro país que no se pueden traer las cosas de allá porque no estamos en Colombia. Pero yo digo que lo más importante es saber porqué vienes y tener las ideas claras de porque estás aquí. Y eso te va a ayudar muchísimo a adaptarte”

La elaboración discursiva del plan migratorio es un trabajo, no se da “por sí solo”: se trata de “potenciar” lo simbólico, fortalecerlo.

La segunda migración de Clara se nos presenta como la culminación de un largo proceso de elaboración discursiva (nos dice que de veinte años) acerca de la migración definitiva a España e iniciado en la primera migración. Esta elaboración se sustenta por un lado en las idealizaciones acerca de lo vivido en la primera migración y ya en Colombia durante el ínterin de las dos migraciones por las imposibilidades en el encuentro con fuentes de satisfacción en Colombia que potencia el miedo, como hemos señalado en párrafos precedentes.

Clara: “Yo pienso que cuando uno sale de su país yo creo que una de las cosas que es muy importante es tener las ideas claras de por qué se va. Porque cuando uno viene... yo creo que yo tenía muy claro por qué me venía. Y yo creo que eso me ayudó a estar aquí. O sea que tuviera lo que yo tuviera que vivir nunca dude en volver porque yo sabía por qué estaba aquí. Yo eso lo tenía claro. Porque cuando la

gente viene... es más yo diría que fue una idea como de 20 años

Como me decía un amigo: es que tú tienes muy claro que tú de aquí no te mueves pase lo que te pase. El me lo veía tan claro. Y el es un chico argentino que vive en los Estados Unidos y me decía que él. El vivió aquí cuatro años pero no, siempre comparaba a España con Estados Unidos y los españoles esto”

La elaboración discursiva que hemos venido señalando incluye también lo considerado en otros párrafos como balance de lo que ganará y perderá con la emigración. Un factor importante en Juan es que la emigración es un acto de amor, algo del sacrificio se juega allí: lo ofrece como un don, las pérdidas de la emigración son una ofrenda que ofrece a su pareja.

Juan: “Yo al principio estuve dudando mucho, muchísimo. Me sentía mal dejar a mi familia, a mi tierra, y también no sabía en cuanto tiempo podía yo seguir ayudando a mi mamá, porque yo sabía que tenía... que estando ya aquí tenía que mandarle plata a mi mamá y que tenía que seguir como desde que empecé a trabajar, dando dinero en mi casa. Porque mi mamá el único apoyo que tiene es el de mi hermano y el mío, ya que el no trabajaba en ese tiempo aunque gracias a Dios ya está trabajando.

(A: Cuando renunciaste al trabajo como lo llevaste?) Cuando ya llegó el momento de renunciar lo llevé un poquito mal porque como te digo primero yo no quería dejar mi familia, no quería dejar la familia y mi tierra y segundo yo estaba muy a gusto en mi trabajo. Me fascinaba lo que hacía allá”

Tomar la decisión de emigrar después de muchas cavilaciones pero una vez decidido no echarse para atrás para así poder disponer en el aposteiori cuando se haya dado la emigración de ese monto de energía no “gastado” en preocupaciones que pueden ser innecesarias: ocuparse y no pre-ocuparse.

Juan: “Cuando ya estaba la cosa de la visa, cuando yo hice la visita de la visa ya yo sí me decidí hasta el punto de que yo le dije a ella que si se la negaban y a mí me la daban yo sí me venía. Sí, porque yo me decidí completamente y dije: si se dan las cosas es por algo. Entonces yo comencé a tirar cabeza y dije: si salen las cosas es por algo y decidí que sí, que me venía. Que si a ella no le salía yo sí me venía. Y ella decía lo contrario: que si a ella le salía y a mí no ella no se venía”

### **-Encuentros familiares para la construcción discursiva de la nueva realidad: un miembro se va**

Los encuentros familiares para conversar acerca de la inminente emigración de Claudio se nos pone en evidencia como el proceso de elaboración discursiva que tiene entre otros efectos el de un universo discursivo “propio” de la inmigración. Este universo discursivo “nuevo” se articula en las dinámicas familiares, en las funciones, en los lugares que cada miembro tiene. Se nos pone en evidencia que Claudio, como padre de familia ofrece el sacrificio de la emigración: ofrece su sufrimiento como un acto de amor que les protege a ellos (sus hijos y su mujer). El sacrificio es una ofrenda así para salvaguardar la unidad familiar; la familia así da su conformidad para la emigración como “garantía” de que aunque se ausente Claudio permanecerá unida.

Claudio: Cuando yo me vive para acá de los pocos días que estuvimos sufrimos mucho, nos dijimos mucho pero hubo sinceridad por lo menos de parte mía. A grandes rasgos me siento realizado porque las cosas no se hicieron a la deriva como algo loco sino premeditadamente: con hijos conversé con mi esposa conversé, hicimos los planes, había alguien que tenía que sacrificarse y ese sacrificado tenía que ser yo. Yo lo entendía así porque ellos estaban más jóvenes y con mi esposa no quiero que ella cometa ese error y no quiero que ella venga a sufrir por acá como he sufrido yo. Si ella se puede venir

para acá ellos tener algo con qué respaldarla y ayudarla porque ella me hace mucha falta mucha, mucha, tanto ella como mis hijos. (...) Entonces fue un consentimiento de la familia ya hubo ese acuerdo”

Ante la amenaza para la unidad familiar por la partida, la emigración es asumida como un hecho persecutorio. Así, frente a la emigración, el campo simbólico que se genera y al que hemos denominado antes como universo discursivo de la emigración, que se corresponden con lo que se dice, con las elaboraciones que surgen, que en Juan tienen que ver con el enlace entre el pasado y lo porvenir. De esta forma, las redes sociales son depositarias de significaciones imposibles de asumir para el que emigra debido a que son fuente de angustia.

Juan: “Aunque mi mamá y mi familia tuvieron la esperanza hasta lo último de que las cosas no se dieran, que no me dieran la visa, que me ofrecieran en la empresa algo, que me hicieran una contra oferta para que yo me quedara. Y que se me quitara de la cabeza la locura de venirme. Porque me decían que eso no era amor, que si mi novia me quería entonces ella no podía cortarme las alas así, no podía inducirme a que yo truncara mi futuro de esa forma. Que cuanta gente allá que están barados, que tienen estudios no quisieran tener el trabajo que tenía yo en ese momento. Para mí todas esas cosas me hacían dudar mucho”

#### **D. Llegar para establecerse**

El extrañamiento se nos presenta como metáfora del vacío de sentido por el contacto con los códigos de la nueva cultura. La mirada funciona de esta forma como resorte desde el cual encontrar respuestas acerca del nuevo mundo que se desplegaba ante sus ojos para las cuales Rosa tenía ya una versión por lo que le habían dicho de antes. Pero será imprescindible que elabore una versión propia acerca tanto del nuevo mundo, del entorno como de los nuevos sentidos que se generarán por la interacción de lo viejo conocido con lo nuevo por conocer. Es decir acerca de la forma como hará valer su lengua, su discurso: si se convertirá en española, si insistirá en el devenir de la eterna pérdida, repitiendo hasta la saciedad lo que ha sido abandonado o, si producirá algo nuevo con lo que ha dejado atrás.

Rosa: “(A: recuerdas la primera vez que llegaste a Madrid) Claro, yo llegué a Madrid sola, jovencita. Yo miraba lo que me habían hablado de esto, lo que me habían dicho de esto y me quedé extrañada de muchas cosas que en Colombia no veía, de cosas en las zonas nocturnas como en los restaurantes, los bares, que yo en Colombia eso no lo veíamos y luego la llegada al aeropuerto fue si, muy impactante, incluso yo me vine hasta con un perrito que yo tenía, que no hubo ni problemas ni nada con el perrito. Me vine con el perrito y claro, estaban los policías con el uniforme marrón tanto el pantalón como la camisa. Y se me acerca un policía y me dice de donde viene? Claro, tu contestas porque ves a un uniformado y todo. Y me dice: te invito a una copa esta noche. Yo me quedé así, porque yo no sabía qué era eso. Y allá una copa tu sabes que es una cosa completamente diferente, ya que se relaciona con los bares donde están las prostitutas. Yo cuando mi suegra me recibió y entonces yo le pregunté a ella que qué era una copa y ya estuvimos en casa y tal, que qué era una copa entonces ella me explicó que no era nada malo ni nada.

Y la impresión o lo que yo realmente pensaba de la vivencia aquí, de las costumbres de aquí y todo eso pues, poco a poco iba viendo los colores, los olores, todo diferente, el olor y el sabor de las comidas, no se consigue las comidas como hoy día se consigue, las cosas nuestras como la yuca, el ñame por ejemplo porque, claro las comidas aquí son completamente diferente a las nuestras. Eso me hacía sentir mal, yo me quería tomar una sopa, un sancocho y yo veía esas aguas claras de aquí y decía: eso no



me lo tomo yo, era agua de sal para mí”

En el proceso de elaboración discursiva acerca de la nueva realidad en la inmigración y la posibilidad de trascender el devenir de la eterna pérdida para crear algo nuevo “producto” de la interacción entre lo dejado atrás y lo nuevo, se nos presenta como un hecho importante la posibilidad de establecer vínculos en las áreas laboral y formativa.

Rosa: “Y luego estuve intentando abriéndome camino para trabajar porque yo siempre he trabajado y eso de estar todo el día metida eso no era para mí. Luego entonces nosotros conseguimos una casa porque yo llegué a casa de mi suegra y nos ubicamos en esa casa y yo comencé a estudiar diseño de modas, estudié en varias escuelas. (...) Entonces por las circunstancias que yo pasé allí ya yo me vine decidida a trabajar y radicarme aquí, ya yo recogí todos mis muebles y todas mis cosas. Me quedé en casa de mi hermano y me conseguí un piso, yo creí que me iba a costar mucho trabajo porque yo quería algo a mi gusto. Me hice amiga del administrador de la casa y me orientó bastante, me ayudó mucho.(...) Como te decía, regresamos a Madrid. Fue como empezar de nuevo. Poco a poco fui dejando a la niña que se fuera al colegio sola. Pasó toda esa etapa y nos organizamos aquí de nuevo”

La soledad de Clara al llegar a Madrid se impone así, en la inmigración, como una vivencia que la “enfrenta” consigo misma, no tiene ahora un interlocutor que aporte con su presencia sostén y apoyo.

Clara: “(A: tenías a alguien aquí en concreto? viniste sola?) No, no tenía a nadie. Vine sola.(...) Pero yo me vine aquí y nadie me estaba esperando”

Llegar para establecerse lleva consigo la adaptación de las nuevas circunstancias: la nueva ciudad, el clima, etc. que podrían generar diferentes niveles de desadaptación y angustia. Pero también se impone para el que llega que deberá mantener con lo de antes, con el mundo dejado atrás los vínculos. En Juan se nos pone en evidencia la necesidad de trabajar enseguida llega a Madrid para así poder seguir respondiendo a las obligaciones en origen.

Juan: “(A: Cómo fue la vivencia cuando llegaste la primera vez a Madrid?) Cuando llegamos nos recibieron los papás de mi novia, mis suegros. Y nos alojamos ahí como cinco días en la casa de ellos. Y como te decía que veníamos becados fuimos a la residencia, apartamos las habitaciones y nos fuimos para allá. Aunque era octubre sentí un poco el frío porque venir de cuarenta grados en B/quilla a dieciséis se nota bastante. Al llegar lo inicial enseguida era conseguir trabajo porque yo tenía una serie de obligaciones en Colombia y tenía que seguir con ellas, como fuera pero tenía que seguir con ellas”

Los efectos de la migración no solo se relacionan con el vacío de sentido producido sino también en las nuevas condiciones a las que deberá enfrentarse Ana, como las referidas al clima y al paisaje por ejemplo. De ahí el recuerdo del primer día que llegó a Madrid como una huella imborrable.

Ana: “(A: puedes hablar de cuando llegaste. Cómo fue todo? Como te sentiste?) Bueno, me estaban esperando mi prima y su marido en el aeropuerto, me acuerdo que yo todo lo que veía me impactaba, algunas cosas me parecía que eran enormes. Me acuerdo que llegué un 28 de enero y hacía un frío tremendo, yo no podía soportar el frío. Una de las cosas mas impactantes así como que de entrada fue esa, el frío porque yo soy una tierra de calor entonces llegar donde haga tanto frío impacta mucho. Me acuerdo que al día siguiente de llegar me llevaron a conocer más o menos Madrid, fuimos al retiro, a Cibeles, a Sol y a mí me gustaba mucho todo, me parecía tan bonito y más de noche, la iluminación de los edificios me encantaba porque es diferente a como es allá. A mí por ejemplo la comida de aquí me

encanta, no se me olvida la primera vez que comí el jamón ibérico, me pareció delicioso, pero en esa parte, no se, yo no echaba de menos la comida de allá. Ahora con los años sí, a medida que pasa el tiempo como que más echo de menos cosas de allá pero al principio no, yo me acuerdo que yo estaba tan contenta”

### **E. Salir de Colombia pero no con la intención de quedarse en otro país**

Se presenta a Vicente la imposibilidad del encuentro con lo real al que se “accede” por medio de la simbolización, imposible de realizar por el desconocimiento de la lengua. Inglaterra es de ésta forma descartado como destino migratorio.

Vicente: “Como decía, no estaba como que en mis pensamientos venirme para España, estuve en Inglaterra pero por problemas con el idioma no pude seguir allí, no hablaba inglés”

La imposibilidad de volver a Colombia representa para Vicente asumir las consecuencias de una estadía en España por deber y no por querer. Quedarse tiene de ésta forma la connotación de un exilio: quedarse en España para salvar la vida ya que volver implica en consecuencia que le matasen.

El desencuentro con el deseo y la imposibilidad de una elaboración del plan migratorio representan para Vicente el inicio de una nueva etapa que marcará un antes y un después: la ilegalidad, la desvinculación laboral con Colombia.

Vicente: “Y cuando vi que esas dificultades en mi país no tenían solución inmediata, ya que me habían dicho que mejor no regresara porque me podían matar me vine a España pero de paseo y aquí tomé la determinación de quedarme, de quedarme. De quedarme con las consecuencias que al quedarme quedaba ilegal, entonces yo creo que se me presentaron las cosas con mucha más dificultad todo... porque como que no estaba como que en mi intención como que venir y quedarme en Europa. Yo quería viajar, volver a Colombia a mi trabajo, porque cuando vine todavía estaba vinculado con el trabajo en la fiscalía. Entonces yo para venirme pedí un permiso especial, lo que llaman aquí excedencia. Mi idea también era esperar a que se solucionara un poco lo de la fiscalía pero cada vez se fue complicando, complicando, se volvía eso cada vez más peligroso. Por el problema muy grande en la fiscalía. Yo me sentía muy mal, perseguido, bueno, no era que me sintiera sino que de hecho me perseguían, me estaban persiguiendo.”

(A: De haber podido volver hubiera sido al mismo trabajo, allí mismo? Con todos los problemas que eso implicaba, me imagino.) Sí, sí. Yo quería como que recoger ese libro donde yo apuntaba todo.(...) El que en la fiscalía me echaran a un lado a raíz del caso que salió a la luz fue lo que me impidió volver a Colombia que era lo que yo quería, seguir en mi trabajo de la fiscalía”

## 5.5. LAZOS DE DISCURSO: REDES

El interés para fomentar lazos de discurso se sustenta en la necesidad de que crezca en el otro algún interés y así no pasar desapercibidos, en un intento de acotar la angustia que genera el anonimato, el no ser nada para el Otro. Creando así un espacio de interacción, marcando la interacción con el otro por medio de lazos de discurso. Así, La angustia de no ser nada para el otro es el motor para la insistencia en establecer lazos con el otro pero sólo a veces consigue su objetivo.

Estos lazos de discurso son posibles por una vuelta hacia fuera, asumiendo un papel activo, diferenciando entre lo bueno y lo malo. Dirigirse al otro para ir a su encuentro y establecer así lazos de discurso tan necesarios en el proceso de reconocimiento de los códigos de la nueva sociedad.

Los principios (el marco que establecen los valores, la herencia simbólica que se mantiene como bienpreciado, como algo que debe cuidarse, mantenerse) funcionan como marco que acota la indistinción que puede desencadenar un entorno caótico pero también en una hipotética “tabla de salvación” en la que pueden convertirse los otros (algunos colombianos) induciéndole a la ilegalidad a la que se pone límite desde esos principios. Los principios, así, se dirigen a acotar el sufrimiento que se generaría como consecuencia de su consentimiento hacia actividades no deseables que están del lado del mal, y en consecuencia correspondiéndose la de un mal ciudadano, que le dejaría en deuda ante su familia al no tener nada que ofrecer tanto a sí mismo como a los suyos sino es en relación con lo que pertenece al desecho, al mal, a lo mal hecho. El mundo de los bajos fondos, del delito y la delincuencia a más de transgredir la ley paterna detenta la herencia simbólica que se ha mantenido como un don.

Empero, el mal impone un límite que protege de algunas adversidades que pudiesen aumentar el debilitamiento en el yo que se ha producido consecuencia de la emigración. Este límite es la prueba del discernimiento, en la diferenciación de lo bueno y de lo malo, reducto desde el cual protegerse de las embestidas de un entorno caótico donde pudiese ser “presa” fácil de las mafias del narcotráfico.

Las redes funcionan como depositarias de las imposibilidades del nuevo miembro en el encuentro con el otro y de sus dificultades en el desciframiento de los códigos de la nueva sociedad. La iglesia y el trabajo funcionan así, como red social y cumplen la función de sostén y apoyo. Bastidor que delimita el campo simbólico de las redes sociales.

La red sostiene, demarca, acota, tanto en lo afectivo y emocional como en otros aspectos prácticos de la vida durante la inmigración.

Las redes funcionan también como depositarias de las imposibilidades en el encuentro con el otro y de las dificultades en el “desciframiento” de los códigos de la

nueva sociedad. Y como contención a la angustia por la ruptura de lo familiar y conocido que genera la emigración.

Las redes pre-migratorias funcionan como depositarias y también como fuente de donde pueden surgir significaciones nuevas relacionadas con el destino migratorio.

La pérdida de valores y de una interacción humanizante son consideraciones que adquieren vigencia o que surgen desde la inmigración.

Frente al desierto afectivo de no ser nada para el Otro se presenta como alternativa humanizante los principios que son los que permitirán el encuentro con el otro, praxis humanizante para el fortalecimiento de vínculos.

Los lazos sociales funcionan como guardianes que protegen y guían ante la nueva realidad, y también como referente desde el cual interpretar los códigos de la nueva sociedad. En la interacción surgen nuevas significaciones acerca de la nueva realidad, es así el reservorio desde donde desvelar lo desconocido de la nueva sociedad que se desliza como enigma.

Empero, las redes pueden representar un impasse al evolucionar desde una función de sostén inicial a la coartación de la libertad una vez transcurrido los momentos iniciales del proceso migratorio.

O esta transformación a más de coartar la libertad puede ser fuente de angustia abandonándole, “dejándole caer”. O pueden transformarse en fuente de sometimiento y opresión, en este caso hay una relación de esta situación con las razones migratorias: cuando se ha emigrado aunque no se quisiera y en consecuencia asumiendo una posición de sumisión y alienación ante la pareja que es quien ha decidido la emigración a España.

La sumisión que mantiene con su marido desde antes de emigrar se potencian durante la inmigración generando un enclaustramiento, una vuelta hacia dentro que impiden el establecimiento de nuevas relaciones, de nuevos lazos de discurso, de redes que puedan amortiguar los efectos de la inmigración. Dándose en consecuencia el fortalecimiento durante la inmigración de la opresión y el sometimiento de las relaciones desde antes de emigrar.

Las redes que se establecen con otros colombianos pueden tornarse persecutorias como defensa ante el peligro que representa el narcotráfico (tanto como realidad que detenta la seguridad personal y colectiva como en relación con la imagen que se quiere transmitir acerca de lo colombiano y de ser colombiano que el narcotráfico pervierte).

No ser nadie para el otro impone la realidad del cero: además de nadie, no es *nada para el otro*, el desdén de los demás hacia él (acerca de su salud, de las condiciones de vida por ejemplo) es vivido como una ausencia: su presencia ante los

demás no es tal sino una ausencia. No existir en el pensamiento, en las intenciones de los demás enfrenta a ser cero, a una certeza que le deja inerte frente al Otro y seguramente con efectos considerables sobre su estado mental

Las redes con colombianos a más de no ofrecer protección y apoyo pueden convertirse en fuente de explotación y de sometimiento, negando la posibilidad de una interacción humana y generosa.

#### **D. Reunirse para fortalecerse frente a las embestidas del medio**

-El encuentro con los de la misma región de Colombia: una cercanía que acoge pero se transforma en persecutoria.

-Sentirse extranjero entre colombianos: lo particular hace lazo en el relato, es ese toque que hace falta al interactuar con colombianos que son originarios de otra región diferente.

Los significantes compartidos con otros que provienen de la misma región se convierten, en la inmigración, en vía expedita para el encuentro con aquello del sentido compartido, con lo propio de la cultura compartida que acota, sostiene, fortalece lazos.

#### **-Mantener lazos con los de allá:**

La defensa Colombia como discurso Uno, como unidad inquebrantable funciona como protección ante la fractura que genera la inmigración.

No contar a su familia el sufrimiento que padece en la inmigración para protegerles: así, la ignorancia es la pantalla sobre la que Claudio intenta mantener frente a ellos una imagen unificada, sin fisuras que contrasta con la imagen de sí mismo elaborada durante la inmigración (fraccionada por el sufrimiento, el dolor y la enfermedad).

-El dinero como medio para cuidar a los de allá: Esta es la ganancia, lo que le aporta la emigración y que es un medio para cuidar a los familiares que no emigraron.

La soledad (inevitable en toda migración) lleva consigo una vivencia de desamparo que se acota desde dos vías: ofreciéndose a los demás sin restricciones, como un libro abierto se ofrece como espacio de acogimiento y hospitalidad o como medio para encontrar él mismo esa hospitalidad. En otro momento se dirige hacia los demás (la iglesia por ejemplo) y busca sin rodeos que le acojan.

La cercanía de los suyos viene a funcionar, de esta forma, como espacio de acogimiento dejando un vacío insoportable de llevar: la fantasía del retorno de ésta forma es una alternativa para acotar el sufrimiento generado por la soledad.

El deseo porque su futuro hijo sea español y no colombiano nos señala algo trascendental: el desdén hacia Colombia que se gesta en la comparación de las condiciones, de las oportunidades que ofrece Colombia, fantaseadas como inferiores a las de España. De esta forma, se nos corrobora la idea de que la emigración es una apuesta que detenta, cuestiona, los fundamentos y la eficacia del Estado de Derechos. Que cuestiona el ejercicio de una ciudadanía en Colombia que tiene en la insatisfacción

de las necesidades básicas uno de sus principales derroteros.

Hay un movimiento de ida y vuelta constante en las migraciones sucesivas de Colombia a España y viceversa; son migraciones con razones particulares en cada caso, lo que nos indica que las razones dadas en el inicio de una migración con el tiempo evolucionan, desaparecen para dar paso así incluso a otras razones como las que tienen que ver con el no retorno a Colombia.

En el ínterin migratorio se suceden vivencias que son trazas, que son marcas que dejarán su huella indeleble.

Por ejemplo una separación matrimonial durante el ínterin migratorio es el colofón de una vida en pareja caracterizada por la sumisión y el desamor impone nuevas circunstancias, cierta inestabilidad emocional que viene a sumarse como una crisis más al ya debilitado estado mental relacionado tanto con las crisis de la pareja como con las crisis propia del proceso migratorio.

Se nos evidencia también la continuidad de un estilo de interrelación que hace síntoma como evidencia de alguna inconsistencia en lo simbólico.

### **A. Los demás: el entorno comunitario en el destino migratorio**

La insistencia en el reconocimiento de los demás viene a funcionar en Claudio como referente: esa insistencia tiene que ver con el interés de fomentar lazos de discurso que permitan ser algo para el otro, el no pasar desapercibido entonces es un intento de acotar la angustia por el anonimato que intenta “vencer” creando un espacio de interacción, marcando un lazo de discurso aunque tenga que valerse de ciertas artimañas para hacerse entender en una lengua que no era la suya.

Claudio: “Sin embargo yo cuando salí de Francia de una de mis hermanas ella vive en una torre de pisos y mi hermana con nadie a pesar de llevar casi 15 años allí no se distinguía con las personas y yo en 10 meses salí conocido de todo el mundo, me saludaban, me despidieron, yo tuve que ir piso por piso a despedirme entonces ella decía que yo tenía muchas allegadas a la familia, yo saludaba a una señora por decir ahora y ella no me contestaba pero me la encontraba a los 10-15 minutos volvía y la saludaba entonces la constancia vence lo que la dicha no alcanza, yo demostraba mi cariño y mi amistad con las personas, tal vez viendo los franceses la insistencia mía del saludo me saludaban pero yo practicaba un francés cachumbo, maloso y yo así y todo me hacía entender. Y ya después me resultaban contestando y me decía vecino! en español en Francia! siendo franceses aprendían español y sus hijos. (...) Sí, sí. me sentí más contento en Francia todo hay que decirlo esas son enseñanzas en las Europas y aquí estamos en las Europas”

Empero, la respuesta obtenida aunque insista para evocar interés en el otro, la respuesta no llega. La angustia de no ser nada para el otro es el motor para una insistencia que sólo a veces consigue su objetivo: Claudio: desdeña el desinterés de los demás por dirigirle una palabra de acogimiento, pero no es más que una defensa frente a la angustia de no ser nada para el otro: sí le hace daño que los demás no le traten, que no le respondan el saludo.

Claudio: “Ya no me hacen daño las personas que no me tratan, las personas que lo miran a uno con indiferencia que si uno come bien, que si uno come mal da igual, pasa la página que si no lo saludan a uno da igual”

Los principios viene a funcionar como marco desde donde Claudio pueda diferenciarse de un entorno caótico, los otros (algunos colombianos) en ese momento se convierten para Claudio en posible “tabla de salvación” pero para inducirle dentro de los terrenos de la ilegalidad a la que Claudio pone límite desde esos principios, desde el marco de los valores que se dirigen a acotar el sufrimiento que se generaría como consecuencia de su consentimiento a una actividad que por lo demás se encuentra dentro de lo no deseable, que está del lado del mal, un mal ciudadano que no tendría en consecuencia nada que ofrecer tanto a sí mismo como a los suyos sino aquello del desecho, del mal, de lo mal hecho. Esto del mal en el ofrecimiento funciona como límite para Claudio. Límite que apunta a protegerle de posibles consecuencias adversas que vendría a aumentar el debilitamiento en el yo producido como consecuencia de la emigración. Claudio refiere ese límite como la posibilidad de discernir, de diferenciar lo bueno de lo malo, reducto desde el cual protegerse de las embestidas de un entorno caótico donde pudiese ser “presa” fácil de las mafias del narcotráfico.

“Aquí mismo en España tengo por ahí unas tarjetas que me han regalado unos amigos que para vender armas, hay uno que está preso y le dan libertad los domingos. Y él andaba con un maletín vendiendo droga por ahí. Me ofrecieron un trabajo aquí mismo en España, me daban pase de conducir, me daban 3000 euros, me daban papeles de aquí, todo me lo daban pero tenía que llevar un polvo, coca, tenía que llevar a Barcelona, tenía que llevar a Valencia, más sin embargo necesito la plata pero no lo he hecho porque tengo principios. (...) Como te contaba yo tuve una experiencia muy grande aquí con un señor que me ofreció un trabajo muy lucrativo, me pagaba 3000 euros. Tú sabes que sería yo con 3000 euros? Haría de mi familia una belleza! y yo vivía bien.

Más sin embargo el tipo me ofrecía ir a Valencia o ir a Barcelona dos veces. El hombre no era colombiano, sí lo era el que me llevó a ese tipo. Me daban el pase de conducir, papeles de aquí, DNI, no sé si serían falsos pero me los daban. Es un empleo que cualquiera dice que sí ahí mismo, pero para mis principios no estaba eso por dos razones muy grandes: primero yo al producir esa droga estoy envenenando la juventud, y yo tengo hijos! yo no quisiera que mis hijos fueran a caer en una mano de esas. Segundo, le haría mucho daño a la gente y no soy de esa política. Y le dije al tipo que no. Me insistió y me insistió y me dio una tarjeta que yo conservo porque algún día voy a dar testimonio ante Dios por esto. No me nace.

Eso una, y la segunda es que al yo aceptar esas cosas no es sólo haría daño sino comprometería a mi esposa, a mis hijos porque esa gente no van detrás de uno, porque uno tiene que dar direcciones donde vive su familia entonces que ellos vayan porque yo me volé, porque tuve un problema, porque la droga me la cogieron o algo así entonces ellos van a ver la dirección de mi familia, entonces cómo van a rescatar ellos la droga esa? ocupando a uno de mis hijos, secuestrando a un hijo o a mi mujer, o haciéndole daño o matando a un familiar, serías tu capaz de valorar eso? que le maten a un familiar por uno? (llora) entonces, no. Esas dos cosas, como te hablaba ahora de discernir las cosas, de evaluarlas, de encontrar el más y el menos de las cosas, esas cosas no me dejo hacerlas. Después vino otro señor... este me recomendó con otro que era colombiano, como te cuento de las chaquiritas que usa uno aquí, las pulseritas esas con los colores de la bandera de Colombia? no las volví a usar, te acuerdas que yo usaba una pulserita de Colombia?”

La interacción con el entorno es la vía para que Juan, en un movimiento que apunta al reconocimiento del otro dirigiéndose a él, pueda fluir la interacción que hace posible de ésta forma el encuentro. Lazos de discurso posibles por una vuelta hacia fuera, en donde Juan asume un papel activo, diferenciando entre lo bueno y lo malo, se dirige al otro para ir a su encuentro y establecer así lazos de discurso tan necesarios en el proceso de reconocimiento de los códigos de la nueva sociedad.

Juan: “En el recibimiento con la gente con los españoles y eso pues muy bien. Yo aquí he conocido gente de todos lados, gente muy variopinta. Tanto en la universidad como en los locutorios donde he trabajado; también me relaciono mucho con españoles y todo muy bien. Yo nunca he tenido problemas aquí con nadie. Yo creo que esto de no haber tenido problemas aquí es por mi manera de ser. Ya que a mí me gusta hablar mucho con la gente, hablo tanto con el malo como con el bueno, lo que sí es que uno tiene que saber decidir quién es el malo y quién es el bueno. Pero, sí. A mí me ha ido bien. Hay gente a la que le caigo mal porque a no todo el mundo le caigo bien, pues con éstos ya no hablo y ya está. Trato sólo de saludarles y ya está”

## **B. Cuando las redes sostienen y apoyan**

La iglesia y el trabajo funcionan como red social y cumplen la función de sostén y apoyo: en la interacción, la red vehiculiza espacios de encuentro desde y con el otro, en un entramado de discursos desde donde se tejen los lazos sociales. Bastidor que delimita el campo simbólico de las redes sociales. La red sostiene, demarca, acota, tanto en lo afectivo y emocional como en otros aspectos prácticos brindando al nuevo miembro importantes recursos para sobrevivir; también pueden ser depositarias de las imposibilidades del nuevo miembro en el encuentro con el otro y de sus dificultades en el desciframiento de los códigos de la nueva sociedad.

Claudio: Todo pasa, todo pasa y todo llega y aquí voy para adelante ya me siento mejor, he conocido una iglesia y que estoy haciendo referencia de ella pues porque me ha llenado mucho, he compartido mucho con ellos, me siento bien allí, me siento muy engrandecido porque son personas que hacen bien a pesar de que han sido malas en sus vidas pero han llegado donde tienen que llegar y se han arrepentido de esas cosas entonces tratan de mejorar la vida, entonces esta era la vida que yo quería: compartir con personas que quieran hacer el bien y sacar su país adelante, pensar que no todos los de Colombia son malos. Hay como en toda parte, en España, donde sea, hay gente buena muy buena, como también hay gente mala entonces esa es una síntesis de lo que yo más o menos he vivido aquí. (...) He conocido personas muy lindas, muy bellas en la iglesia, en la congregación donde yo me reúno entonces me han dado mucho coraje, mucha... mucho hechado pa adelante, entonces estoy en esas.

De la empresa donde yo trabajo, hay de todo también: hay rumanos, búlgaros, con todos la llevo muy bien, mi jefe es español yo le he caído demasíadamamente bien, he sido muy allegado a él, a pesar de que no hay trabajo él a la gente le dice que no vengán pero a mí me ofrece hacer otra cosa para siempre tenerme ahí, cuando llega alguien nuevo siempre me pone de ejemplo y dice: viejo y todo y aprendan de él todo lo que quieran, todo de él, nunca se queja: trabaja igual con agua, con nieve. Yo he caído en muy buenas manos con el jefe y el dice que me va a ayudar pa los papeles que me va a dar el contrato.(...) Gracias a la iglesia me he sentido diferente como más liberado, más libertado de esa persecución”

La pérdida de valores y de las acciones humanizantes se ponen en evidencia para Claudio en la inmigración. Son consideraciones que adquieren vigencia o que surgen desde la inmigración: que resuenan en las pérdidas, en los desencuentros con los códigos de la nueva sociedad, en el vacío de lo familiar y conocido frente al nuevo mundo ante sus ojos. Frente a tan desoladora realidad Claudio nos presenta como alternativa humanizante los principios que hacen de cualquier acción humana espacio propicio para el encuentro con el otro, praxis humanizante desde donde se puedan dar nuevos sentidos que fortalecen vínculos.

Claudio: He tenido mucha gente buena. Ojalá todos tuviéramos la niñez o los sentimientos de un niño que es franco, sincero para poder valorar las personas porque no todo el mundo los tiene, se han perdido, se ha perdido el mundo, no hablo de España ni de Colombia, a nivel del mundo se han perdido mucho los contactos humanos. Ya no se busca sino el dinero, placer, todas esas cosas por el estilo,



entonces rescataríamos de mil amores los principio de las personas a las que se debe tratar limpia y sanamente.

Claudio parte de cero, del vacío para que pueda así surgir algo nuevo que supla eso dejado atrás considerado desecho. La anterior es una labor a la que Claudio llega desde la voluntad, en un trabajo de sustraer lo que no sirve para nada y poner en su lugar algo nuevo que dignifica.

Claudio: Gozábamos mucho pero la chica me salió como del mundo, ella tenía sus costumbres y sus cosas, ya hasta en eso discerní porque me di cuenta que la chica iba por otro lado y tenía sus manías y me fui apartando poco a poco de ella hasta que ya llegué a cero y ya comencé a arrimarme otra vez a la iglesia y fui dejado esa vida nocturna, esa vaina del baile y el trago.

*Encontrar una familia ideal:* este es uno de los propósitos que tiene Claudio ya en la inmigración, empresa que se nos presenta como imposible desde dos perspectivas: desde el ideal y desde la imposibilidad de que su voluntad de unión tenga que generar una familia que funcionaría como sustituto de su familia ausente.

Frente a la inevitable imposibilidad, Claudio: “opta” por la religiosidad, por implorarle a su Dios que le proporcione el ideal, convicción que le sostiene, que ofrece sostén y apoyo aunque sea desde la fantasía de un Dios omnipotente.

Claudio: No sé si me meto mucho en lo sentimental... Porque no he logrado encontrar aquí la familia ideal por más que yo una. En esta iglesia donde asisto existe muy parecido a lo que yo quiero, a las cosas, a la doctrina que sólo Dios nos hace feliz, sólo Dios quiere que lleguemos a algo.

Se nos pone en evidencia en Vicente la importancia de las redes sociales en su función de sostén y apoyo. Vemos de esta forma cómo la red vehiculiza espacios de encuentro desde y con el otro, en un entramado de discursos desde donde se tejen los lazos sociales. Las redes funcionan como contención de la angustia por la ruptura de lo familiar y conocido que genera la emigración.

Vicente: “Y... bueno, por otro lado fui también conociendo gente que me brindaron su apoyo. Tuve la suerte como que de conocer personas de aquí, españolas buena gente que en un momento me brindaron... Bueno fue después de conocerme, estoy hablando por ejemplo en la piscina conocí a una familia y tanto tiempo ahí, fuimos hablando yo los fui conociendo ellos me conocieron y fue como que el primer apoyo que tuve, el apoyo en el sentido de tu sentirte, después de aquí que vas a hacer? entonces como decirte ellos eso: de aquí no te vas, te vamos a presentar a otra familia. Y... son cosas exageradas, yo me acuerdo. Exageradas en el sentido de que alguien que te brinde un apoyo en cualquier tontería o que me brindaba un apoyo a mí yo me lo hacía como una gran gracia si... hasta también podría ser como un simple formalismo o por educación. (..) Gente que he conocido de aquí que al contrario me han facilitado cosas, me han brindado su amistad. Por lo menos hoy hablé con una amiga que es ginecóloga que vive en Galicia y me invitó que me vaya para allá cuanto antes y creo que para que me brinden eso es porque tienen un grado de confianza en mí. Los amigos que conservo de Colombia son muy, muy pocos”

### **-Redes pre-migratorias**

El relato señala las circunstancias que rodearon el viaje y la información obtenida de sus hermanas inmigrantes en Francia en redes de apoyo pre-migratorias o en origen. que conectaban con Francia antes de emigrar.

Las redes son relevantes desde el momento en que el plan migratorio es un

esbozo hasta que se da el asentamiento en la nueva sociedad e incluso en el momento del retorno o “finalización” del proyecto migratorio.

Claudio: “Cuando yo estaba en Cali mis hermanas me decían que qué bueno tenerte aquí. Qué rico. Pues a mí me ha gustado Francia”

Abrir los brazos escenifica la función de sostén y contención de las redes. Su versión de Francia, que son las elaboraciones discursivas del destino migratorio se sustenta en lo que sus hermanas transmitieron a Claudio desde antes de emigrar. Éste es el sentido, la trascendencia de las redes pre-migratorias: funcionan como depositarias y también como fuente de donde pueden surgir significaciones nuevas relacionadas con el destino migratorio. Así, la versión favorecedora de sus hermanas se convierte para Claudio: en la mejor “puerta de entrada” para la emigración. En contraste con lo anterior, lo referido a España hace presentificar un desenlace nada beneficioso como hemos señalado en otro apartado.

Claudio: “Me gustaba no, me gusta, porque Francia a mí me abrió los brazos, a pesar de que la gente es muy fría, por el idioma todo.(...) Mis hermanas siempre me hablaron bien de Francia pero yo España nunca, nunca tuve ni idea siquiera. Pero esto ha sido una experiencia muy grande, ha sido una enseñanza para mí aquí las Europas como dicen”

En la segunda emigración de Clara a España impone una reactivación de los lazos de discurso que se habían iniciado desde la primera migración. Así, el lazo establecido años atrás funciona como guardián que sirve de protección y guía ante la nueva realidad; así como de referente desde el cual Clara pueda interpretar los códigos de la nueva sociedad. La interacción así es el espacio desde donde se gestan las nuevas significaciones que apuntan a interpretar la nueva realidad, convirtiéndose así en reservorio desde el cual Clara pueda desvelar lo que desconoce y que se desliza como enigma.

Clara: “Yo lo único que recuerdo es que yo hice una muy buena amistad con un chico español, yo digo que fue como mi ángel de la guarda, y eso que en aquella época no necesitaba ángel de la guarda porque mi padre me apoyaba en todo. Pero imagínate, después de 25 años pues yo pierdo el contacto con él. Yo realmente... él me llamó alguna vez en Barranquilla pero ya luego cuando me casé y tuve a Eduardo, bueno, nos fuimos alejando. Y yo después de 25 años tenía un teléfono que no sabía si él tenía el mismo teléfono si se había cambiado, nada. (...) Y entonces dije: bueno, lo voy a llamar, ya yo estaba aquí en Madrid, entonces hubo un contestador automático, pero yo no sabía si era la voz de él. Y me dije: será esta la voz de él? Porque no sabía si era un teléfono que lo habían cambiado o qué. La cosa es que él como a los cinco días me llamó. Y ese era mi gran amigo. Y él fue el que me dio los papeles. Y no solamente me dio los papeles. El me dijo a mí, que es algo que yo le agradezco toda una vida, me dijo: si necesitas un fiador para tu apartamento yo soy tu fiador. Y yo se lo agradezco porque él me conoció en tres años y uno en 25 años puede cambiar mucho. Y él no sabe lo que pude yo haber hecho en esos 25 años. Y él confió en mí de ser fiador. Yo le digo a él: te lo agradezco de verdad porque si no yo no hubiera podido. Yo estaba pendiente de ese fiador todavía. El a mí me sirvió entonces de fiador gracias a eso pude alquilar el apartamento donde vivo actualmente. La amistad entonces se volvió a retomar, era como si nunca hubiéramos dejado de hablar el y yo. Es de esas amistades que después de 25 años es como si nos hubiéramos visto el día anterior con toda la confianza del mundo. Y como te digo me dio los papeles. Es una amistad a prueba de todo. Es como mi consejero cuando le quiero preguntar cosas de aquí, siempre tiene un criterio muy sabio de las cosas. Es una amistad como de toda una vida. Nos conocemos de muchas cosas. Pero es un amigo nada más. (...) Su apoyo ha sido fundamental para mí. Imagínate, para el piso me pedían nóminas que no las tenía, o un fiador. A quién le decía? bueno, si soy

capaz. Fue yo recién llegada aquí, habían pasado 25 años, y en esa época solo fueron 3 años. Si no es por él yo no sé donde hubiera estado viviendo. Es una amistad de por vida. Luego retomé otra amistad que me encontré en el metro de casualidad. La vi, la reconocí en el metro pero esa sí no terminó muy bien esa relación ya que era una chica bastante complicada. Digamos que fueron las dos amistades que yo retomé las otras todas han sido amistades nuevas. Para mí este amigo es de las cosas más importantes. Las amigas de esa época no sé donde están, todos esos contactos se perdieron”

Se nos pone en evidencia en el relato la transformación de las redes: de redes pre migratorias con funciones de sostén y apoyo ya en la inmigración no se da la progresión propia de la nueva situación. Convirtiéndose estas redes en impasse debido a que Ana considera que su presencia coarta la libertad que necesita en el proceso de adaptación a la nueva sociedad.

Ana: “(A: Hablabas de que habías venido donde una prima, que pasó con esa relación?) Con mi prima bien, yo la llamo a ella de vez en cuando pero yo no vivo ya en la casa de ella. No por nada sino es que mejor uno a la familia la tiene de lejos, siento como que yo ya estoy muy mayorcita como para tener que estar dando explicaciones a la gente de lo que hago o dejo de hacer. Algunas cosas a mí no me han gustado tampoco y entonces prefiero como que tomar distancia para así poder como conservar la relación”

### **C. Cuando no funcionan como sujeción ni protección**

El significativo muerte evoca extinción del deseo del otro: a los tres meses desde su llegada a Madrid Claudio nos dice en el relato que ya estaba muerto para su sobrina. Así, las redes que en principio cumplirían función de sostén y apoyo se transforman a los tres meses desde la inmigración en fuente de angustia abandonándole, “dejándole caer”. Los lazos de discurso acerca de la inmigración de París a Madrid, las razones migratorias tienen que ver con brindar el apoyo que su sobrina necesitaba y que demandaba a Claudio:, empero, esas razones iniciales se pervierten: ella demanda apoyo incondicional de Claudio: pero no está dispuesta a ofrecerle a él, como contraprestación, una hospitalidad y apoyo que él necesita para que pueda proseguir con las razones migratorias y para acotar en algo los efectos en Claudio: de la inmigración.

Claudio: “A ella no le importan sentimientos ni ideales, no le importa nada sino que es lo que es lo que ella dice. Hay un dicho en mi país que dice el muerto a los tres días ya huele mal entonces ya con tres meses yo le estaba oliendo mal a ella, pero yo quise salir de esa casa rápido, sin embargo me aguanté. Pero yo lo hacía con corazón. Yo quería ayudarla, desgraciadamente yo brindé todo de mí pero se vio con malas causas, malas caras. No fue recíproco, yo la veía como una familia pero ella a mí no. Yo era un estorbo. Cuando recién llegué yo se lo dije: yo no quiero ser un estorbo, véame como un arrendador. Yo lo que hice por ella lo hacía con mucha humanidad y familiaridad y ella no vio eso”

La “alianza” madre/hijo resulta mortífera para Rosa debido a que es la causa del distanciamiento de su marido.

Rosa: “Aunque me hicieron bienvenida cuando vine, yo tuve muy mala experiencia con mi suegra, porque las madres pensamos que en algún momento queremos dominar la vida de nuestros hijos y lo que hacía era perjudicar a su hijo de punta a punta”

En Rosa se da el caso de la potenciación de los lazos que en principio funcionan como protección, como armadura desde la cual se instituye la inmigración (las razones migratorias en Rosa se relacionan con el mantenimiento de la relación de pareja: su

marido decide que lo mejor en ese momento es emigrar a España por razones económicas y ella no puede decir su palabra propia: Rosa emigra aunque no quiera; lo hace para mantener su rol de esposa, sigue a su marido a España pero en esa decisión no se juega su deseo propio) para convertirse en fuente de sometimiento y opresión. De esta forma la relación de sumisión que mantiene con su marido desde antes de la emigración se potencian en la inmigración generando un enclaustramiento, una vuelta hacia dentro que impiden a Rosa el establecimiento de nuevas relaciones, de nuevos lazos de discurso, de redes que puedan amortiguar los efectos de la inmigración (como lo relacionado con las secuelas que pueda generar el no deseo sobre el que se sustenta la inmigración, o con la feroz presencia de una suegra que intenta a toda costa eclipsar con su presencia a Rosa frente a su marido)

De esta forma se nos presenta como un hecho evidente el fortalecimiento durante la inmigración del sometimiento y la opresión en las relaciones que mantenía Rosa con su marido y su suegra desde antes de emigrar.

En este caso, a mas de no funcionar como sujeción ni protección las redes comprimen y someten.

Rosa: “Ahí me fui metiendo más, ubicando mas dentro de lo que era el círculo, aunque mi esposo pues no me permitía, era una persona muy absorbente, muy dominante y eso, entonces no tenía como la oportunidad de tener amigas y yo quería salir como de ese círculo en el cual estaba.

Yo me sentía muy mal, porque yo no estaba acostumbrada yo como a esa situación así. Todo el tiempo como dominada con él, no quería que yo trabajara, no quería que yo estuviera como una dedicación, sino solamente a la casa. Entonces claro, eran situaciones de las cuales no me sentía bien, no me agradaba pero yo iba aceptando como las situaciones porque... por la crianza y por la enseñanza que yo tenía: estar donde está tu marido, aunque no me gustaba. Las decisiones prácticamente las tomaba él, porque él era el que tomaba las decisiones, o él o su madre, más que todo su madre era la que tomaba las decisiones, luego cuando ya cogimos esa casa que nos fuimos al barrio Salamanca, era un piso bastante grande y lo cogimos con el fin de meter chicos estudiantes ya que teníamos una escuela cerca y mi suegra también hacía eso, trabajaba con chicos franceses. Después de esa etapa que estuve bastante aquí”

Es importante señalar que la inmigración se relaciona con sometimiento y opresión a la que Rosa se considera supeditada, realidad que contrasta con la de antes de emigrar en Barranquilla estando ya casada y también cuando ocurre la separación después de muchos años de haber inmigrado a España. Es decir que el sometimiento y opresión se potencian durante la inmigración: Rosa no tenía una palabra propia, no podía hacer valer su voz, sus iniciativas frente a su marido y su suegra, frente a los cuales su presencia era opaca, difusa.

Rosa: “Yo antes estaba dominada. Sí, era decisión de ellos, era decisión de que se va a hacer esto, se va a comprar esto. La decisión la tomaban ellos y la única ventaja u oportunidad que me dio fue que cuando organizamos la casa en Alicante la organizamos a mi gusto aunque me puso un decorador pero bueno, yo le iba diciendo al decorador lo que yo quería más o menos. Cómo yo lo quería. Pero de resto ellos eran los que mandaban, los que gobernaban, los que tomaban las decisiones y yo he sido una persona siempre muy independiente, he sido una persona que me gusta pensar por mí misma, no me gusta que piensen por mí, no me gusta que analicen por mí, tengo mi capacidad, tengo mis medios de estudio y yo pienso que he llevado mi vida inclusive mejor separada que estando con él. No he sido loca, no he sido desordenada, he llevado mi hija”

Se nos presenta también la transformación de los lazos de discurso: ya en la adultez la hija le ofrece al padre una presencia que funciona como corte, como límite, pero también como acogimiento.

Rosa: “las paradojas de la vida, actualmente ella es la que le regaña a él”

O las redes que establece Ana con colombianos pueden tornarse persecutorias como defensa ante el peligro que representa el narcotráfico (tanto como realidad que detenta tanto la seguridad personal y colectiva como la imagen que se quiere transmitir acerca de lo colombiano y de ser colombiano que el narcotráfico pervierte).

Ana: “Yo trato también como de relacionarme poco con colombianos, bueno, sí tengo amigas colombianas, pero como que no me terminan de convencer, veo cosas que no me gustan, no sé. Siempre estoy sospechando como de fulana que esto, o que otra cosa, no sé... (...) (A: decías que te relacionas con algunos colombianos?) A: sí, solo algunos, antes sí, incluso tuve más o menos una amistad con una gente que yo conocía desde allá pero ya no pudimos hablar más y no se siguió la amistad. Y con otras también colombianas pero resulta que yo veía algunas cosas que a mí no me gustaban, yo empecé a desconfiar porque una de ellas era muy amiga de otra que uno de sus hijos estuvo preso e incluso ellos mismos, yo sé porque lo decían, que ellos mismos tuvieron nexos con el narcotráfico y a mi ese ambiente no me gustaba en absoluto. A veces digo que me gustaría conocer a más colombianos, e incluso que me gustaría conocer a algún chico colombiano pero no pasa de eso, de simples planes y ya está. No me lo propongo”

### **-No ser nadie para el otro**

Claudio subestima los efectos emocionales que en el pasado tuvieron en él las redes que no ofrecieron protección ni acogimiento: ése pasar página que señala no es más que la afirmación de la vigencia, de la importancia para él de tener a alguien que ofrezca su apoyo.

Claudio:: “Ya no me hacen daño las personas que no me tratan, las personas que lo miran a uno con indiferencia que si uno come bien, que si uno come mal da igual, pasa la página que si no lo saludan a uno da igual”

No ser nadie para el otro impone la realidad del cero: además de nadie, no es *nada para el otro*, el desdén de los demás hacia él (acerca de su salud, de las condiciones de vida por ejemplo) es vivido como una ausencia: su presencia ante los demás no es tal sino una ausencia. No existir en el pensamiento, en las intenciones de los demás le enfrenta a Claudio a ser cero, a una certeza que le deja inerme frente al Otro y seguramente con efectos considerables sobre su estado mental.

Claudio:: “Si tu, tu vives tu bola, tu vives tu mundo y a los demás no les importa como vives ni cómo estás, si aguantas frío, si tienes calor, no les importa nada de ti. Mejor dicho cero es cero”

Las redes con colombianos no ofrecen a Claudio la protección y el apoyo necesario sino todo lo contrario: se convierten para él en fuente de explotación, de sometimiento, negándole algo que para él es trascendental: una humanidad, una generosidad para con los demás que es lo que consolida las relaciones. De esta forma las redes con colombianos, al igual a como lo hemos señalado en Ana, para Claudio se tornan en persecutorias.

Claudio:: “Hasta los propios compatriotas te hacen la vida imposible a uno acá. Si ud. Si están acomodados y ven que pueden obtener un dinero explotándote mejor o te hacen la vida imposible, te

ponen trabas, trampas. Ud. Va a pedir una naranja aquí? Si se la dan se la restriegan. Esto acá es muy jodido”

#### **D. Reunirse para fortalecerse frente a las embestidas del medio**

##### **-El encuentro con los de la misma región de Colombia: una cercanía que acoge pero se transforma en persecutoria**

Una vez en Madrid Claudio consolida algo considerado como propio, significantes que definen su identidad: el baile, la vida nocturna. Se acerca a ése mundo de lo propio junto a su amiga, caleña como él, que permite esa cercanía con lo familiar e íntimo pero también los lazos que en principio sujetan y acogen acercándole a lo que tanto le gusta se convierten en fatalidad: ve como perjudicial la relación, lo cual corrobora lo de antes señalado: la relación con su amiga colombiana se torna persecutoria para él.

Claudio: “Y cuando llegué aquí yo llegué fue a lo mío: a bailar y hacer vida nocturna porque me gusta mucho el baile y desgraciadamente o afortunadamente (no sé cómo decirlo) tuve una amiga caleña, la pegábamos mucho y salíamos mucho a bailar, fuimos varias veces campeones de salsa en la Cubierta y parte de Vallecas. Nos buscaban mucho porque la salsa se vive una sola vez y la gozábamos”

##### **-Sentirse extranjero entre colombianos: diferencias culturales a nivel regional en Colombia: sentido compartido, con lo propio de la cultura compartida que acota, sostiene, fortalece lazos.**

Se nos pone en evidencia en el relato las diferentes connotaciones que evoca el significante colombiano: las diferentes regiones, tradiciones, costumbres que adquieren relevancia en la interacción, en el cara a cara, desde adentro, es decir desde la interacción entre colombianos se presenta una realidad en principio desapercibida para alguien extranjero, que mira desde afuera una dinámica velada ante sus ojos, pero desde dentro constituye el ámbito de lo familiar e íntimo que comparten pero sólo en parte debido a que hay aspectos que conforman las particularidades de la realidad colombiana. Desde fuera esta realidad se presenta como una: es colombiano, pero desde dentro (entre colombianos) se presenta multicultural. Eso de lo particular es lo que hace lazo en el relato, es ése toque que hace falta cuando Juan interactúa con colombianos que son originarios de otra región diferente a la suya.

Juan: “Porque ejemplo aquí yo tomo a veces con colombianos, estoy con colombianos pero a veces de Bogotá, Medellín o Cali y no es lo mismo. No es lo mismo si me reúno con un barranquillero o un costeño. Me hace falta ese toquecito, me hace falta. Aunque pueda ser pequeño porque dices bueno, son colombianos como yo pero es diferente y a veces yo extraño estar con gente de mi tierra, costeños como yo”

Lo particular de las simbologías compartidas hace lazo, crea puntos de unión para que sea posible la creación de la red, el tejido que viene a funcionar como protección (que sostiene, sujeta). Pero eso particular forma parte de un sistema que lo engloba, del significante Colombia que enlaza con otros significantes para que sea posible el sentido, el significado que tiene para cada cual Colombia. Los significantes compartidos con otros que provienen de la misma región se convierten, en la

inmigración, en vía expedita para el encuentro con aquello del sentido compartido, con lo propio de la cultura compartida que acota, sostiene, fortalece lazos.

Ana: “Y lo de éstas amigas que he tenido bueno... mira, ahora caigo en la cuenta de con las que he andado son todas costeñas como yo, ha, si conocí una vez una que era de Cali y otra de Pereira pero la verdad es que yo no me siento bien con esa gente, yo creo que aunque seamos colombianos todos hay una gran diferencia por la región de donde somos, ellos hablan diferente, la comida también es diferente y esas cosas y entonces yo no me siento a gusto yendo con gente que no es de la misma zona mía. Es que allá en Colombia también hay muchas diferencias culturales como aquí, o tal vez más que aquí, incluso a los costeños cuando vamos a Bogotá que es del altiplano se nos nota y a veces no es que nos reciban muy bien.

## **E. Mantener lazos con los de allá**

La defensa que hace Claudio de Colombia como Uno, como unidad inquebrantable funciona como protección ante la fractura que genera la inmigración. Posible para Claudio por medio de la restitución a Colombia de lo bueno que pueden aportar los otros países para el fortalecimiento como unidad de Colombia. Es importante resaltar esa importación de lo bueno de otros países a Colombia que Claudio nos plantea para hacer de ésta forma una sola patria, donde no haya las diferencias de trato que impone el origen: esa patria única que funciona como protección se crearía desde Colombia, el adentro (lo de Colombia) se vería de esta forma fortalecido desde las aportaciones del afuera.

Claudio: “Y las personas que se preparen y tengan todo, como experiencias y lleven lo bueno, lo mejor de aquí de España lo lleven para Colombia para que seamos una sola patria porque las palabras en Cristo es que todos somos uno, uno somos todos, español, francés... todos somos hijos de Dios y ojalá algún día cuando... Me emociona hablar de eso

Claudio decide no contar a su familia el sufrimiento que padece en la inmigración para protegerles: así, la ignorancia es la pantalla sobre la que Claudio intenta mantener frente a ellos una imagen unificada, sin fisuras que contrasta con la imagen de sí mismo elaborada durante la inmigración (fraccionada por el sufrimiento, el dolor y la enfermedad).

Claudio: “Yo, mi dolor lo llevo por dentro, porque cuando hablo con mi familia no les digo nada que sufro porque eso sería llevar más sufrimiento a Colombia. Yo les digo que aquí todo es bien, que estoy bien de salud, que tengo buenas amistades: ecuatorianos, rumanos, yo tengo muchas amistades y yo nunca le hablo a mis hijos de maldad ni que estoy sufriendo ni nada, sería lo peor porque van a sufrir ellos allá y sufrir yo acá. Van a estar lamentándose”

La unión de la pareja se ha alterado, como no podía ser de otra forma, por la emigración, empero, la fidelidad es garante en el mantenimiento de la unidad de la pareja.

Claudio: “Mi esposa y yo estamos abiertos en estos momentos porque ella está en mi país y yo estoy por acá pero hasta ahora, al sol de hoy he sido muy fiel con ella, no sé ella como se porte porque creo en ella, así como ella cree en mí yo también creo en ella estamos distanciados y sí, hasta ahora no pasa nada. (...) Hasta hoy en día la cosa con mi mujer ha funcionado yo la llamo una vez a la semana. No la quiero llamar más porque sufro mucho cuando hablo con ella. Hemos tenido muy buena amistad con la mamá de ella y mis cuñadas”

El reclamo que hace su familia de su presencia hace función de acogimiento en Claudio:, que tiene para él la connotación de su buen hacer. La confirmación de los vecinos acerca del buen comportamiento de sus hijos es la imagen que refleja su buen hacer en el aposteriori.

De esta forma el buen comportamiento de sus hijos allá confirman en el aquí de la inmigración una vida recta que en Claudio son los principios sobre los que se sustenta su subjetividad, que hemos señalado cuando nos referíamos al clamor contra las injusticias y la defensa a ultranza del bien como el vigía de su subjetividad.

Claudio: “Su mamá dice que no quiere irse de este mundo sin despedirse de mí. Yo me apechichaba a mi suegra, a mis cuñadas. A la familia que más duro se le hizo la venida mía fue a ellos. Con mis hijos también, con ellos conversaba mucho, les enseñé la vida como es, mis vecinos y sus amigos lo confirman, que son correctos y educados. El testimonio lo da uno mismo aquí; si tú eres malo malos serán tus hijos, si yo me he comportado a la altura entonces ellos también. Mi mujer les dice que ellos tienen que ser como su padre y que algún día estaremos juntos y así será. (llora). Mis hermanas me anhelan mucho también, eso demuestra que fui muy bueno con ellas. Las de Francia me dicen que me vaya para allá con ellas, o sea que eso da a demostrar que fui buen hermano. Estas cosas me llenan de mucha nostalgia y... bueno, que todo sea por un buen motivo. Pero no quisiera recordar nada mal esto”

### **-El dinero como medio para cuidar a los de allá**

Se nos confirma lo señalado en párrafos precedentes para Claudio su emigración es un acto de amor, el dinero que envía para seguir cotizando podrá garantizar el cobro de una pensión de la que será beneficiaria su mujer para que así ella pueda tener una *mejor vida*. Esta es la ganancia, lo que le aporta su emigración y que Claudio ofrece como medio para cuidar a su mujer, como un acto de amor.

Claudio: “Yo he seguido cotizando para cuando vuelva a Colombia o mi mujer haga uso de eso, para una pensión. Eso es lo básico de yo venirme aquí: ella recibir allá lo de mi pensión y yo ayudar con lo que le mande de acá. Para una vida más llevadera, más solventada. Me quedan unos dos años para jubilarme”

Así, en Juan se nos corrobora algo señalado anteriormente: el dinero como medio para cuidar a los de allá, y como vía desde la cual se puedan fortalecer los vínculos: de esta forma Juan envía a su madre el dinero necesario que ella necesita para sobrevivir, una cantidad mayor a la aportada cuando estaba allá. Este dinero de más enviado se convierte así en ganancia del proceso migratorio.

Juan: “Yo en B/quilla no tengo casa propia pero tenía que seguir dando dinero en mi casa, mis padres como te decía son separados pero yo a mi mamá sí la mantengo. Yo ayudo a mi mamá y a un hermano, en ese tiempo él no trabajaba y me tocaba mandar para él también. Pero mi hermano ya trabaja y ayuda un poquito más. Pero a mi mamá sí que la sigo ayudando. (...) Ella está próxima a jubilarse, en Colombia las mujeres se jubilaban antes a los 50, después a los 55 y ahora a los 60. Las mujeres a los 60 y los hombres a los 65. Ella está en ese proceso de su jubilación, ahora, si le llega a salir la pensión va a cobrar un retroactivo menos. Yo por eso ayudo a mi mamá para todo: servicios, comida, para que salga ella un rato... Y le mando 200 euros mensuales. Por ejemplo, fíjate yo neto, neto yo no podía dar cuando estaba allí 600 mil pesos como los estoy dando ahora, que es más de un sueldo mínimo en Colombia”



### **-Lazos de discurso que sostienen vínculos:**

Los medios de comunicación son herramientas que, en la emigración mantienen y fortalecen los vínculos, los lazos de discurso.

Rosa: “Yo hablo con mis hermanas prácticamente todos los días, ya que puse esta tarifa de telefónica para las llamadas internacionales y hablamos mucho, a veces me tiro hablando con ellas mucho rato. Siempre estoy en contacto con ellas”

Juan: “Gracias a Dios existe el teléfono e internet y yo hablo muchísimo con la familia(...) Bueno, aunque yo vivo con mi esposa, siempre necesita uno también sentirse como apoyado o el cariño de la gente de allá que uno no tiene aquí”

**Querer que venga algún familiar de allá que venga a avivar aquello de lo familiar e íntimo dejado atrás por la inmigración.**

Rosa: “Pero por lo menos mis hermanas no están interesadas en venirse para acá porque yo inclusive le he propuesto a otra que también hace el mismo trabajo que yo y me dice que no, que ella allí está muy bien y que ella para acá no se viene. (...) Mi hermano (...) yo me lo traje aquí y él hizo una especialidad en empresariales, él es ingeniero industrial y él se quedó viviendo aquí. El fue al fallecimiento de mi madre y luego él se regresó porque tenía que trabajar”

### **F. El “encuentro” con la soledad**

La soledad (inevitable en toda migración) lleva consigo una vivencia de desamparo que Claudio intenta acotar desde dos vías: ofreciéndose a los demás sin restricciones, como un libro abierto se ofrece como espacio de acogimiento y hospitalidad para los demás tal vez como medio para encontrar él mismo esa hospitalidad tan necesaria. En otro momento se dirige hacia los demás (la iglesia por ejemplo) y busca sin rodeos que le acojan.

Claudio: “Eso me ayudó a cogerme más a mí a la iglesia, porque yo prácticamente estoy solo aquí. Yo tengo amistades pero amigo es amigo yo no puedo estar molestando la gente a la mínima porque cada persona tiene su tiempo ocupado tienes cosas para hacer yo no puedo ser carga para nadie. Yo sí a la hora que me llamen a la hora que tome medidas a la hora que tú quieras yo sí puedo brindarme porque tengo mi tiempo libre. De mí pueden ocupar todo lo que quieran porque yo soy un libro abierto de mis experiencias y mis cosas. (...) Yo vivo en una piecita muy humilde, voy aseado, porque eso sí a mí me gusta mucho el aseo. Allí en esa piecita, ese es mi mundo y ahí en ese mundo pueden caber las personas que quieran porque lo brindó de corazón, siempre me sentiré grande al yo poder ayudar a las personas me siento grande. Que me busquen a mí no vale nada porque a eso vine al mundo a ayudar a la gente, que si puedo dar un consejo lo doy, pero yo ir a molestar a alguien no”

En Rosa se nos presenta como un hecho trascendental la ausencia y consiguiente añoranza de la compañía de los suyos que produce la inmigración. La cercanía de los suyos viene a funcionar, de esta forma, como espacio de acogimiento dejando un vacío insoportable de llevar a veces para Rosa: la fantasía del retorno de ésta forma es una alternativa para acotar el sufrimiento generado por la soledad.

Rosa: “Yo allá estaba siempre acompañada, aquí es muy diferente. Entonces una de las cosas el cual añoro es la soledad ésa que hay aquí que allá no la tenemos. Añoro la compañía. Añoro mis amistades, añoro el estar cerca de mi familia y muchas veces he pensado en volverme por eso”

## **G. La Familia:**

La posibilidad de restablecer la unión familiar en la inmigración se constituye en un suceso importante para Clara: la unidad familiar que la emigración había detentado es reconstituida, Clara nos lo confirma cuando dice que es algo muy importante para ella, puntal que sustenta la adaptación de los dos a la nueva sociedad.

Clara: “Mi hijo vino a Madrid, vino conmigo después de cuatro años de estar yo aquí. El jugaba ajedrez por Colombia, él era deportista de Colombia en ajedrez. Él fue campeón Panamericano, campeón nacional y todas esas cosas. Entonces él vino a jugar un torneo en Grecia y ya había terminado el colegio porque yo quería que el colegio lo terminara en Colombia. Y él vivía con el padre y era un colegio muy bueno. Bilingüe. Y entonces dijimos: mejor que él termine el colegio en Cartagena y ya cuando juegue algún torneo se quede en España. Y claro, ya de regreso se quedó en España. Y él estuvo también como tres años también sin papeles, por medio de los míos. Él está como hijo de madre comunitaria. Él está solamente como residente, no con permiso de trabajo. Que mi hijo esté aquí también es muy importante para mí. Y él está muy contento también. Se siente completamente adaptado aquí. Él vino con 17 años. El padre en ningún momento se opuso a que él viniera, estaba de acuerdo, sobre todo porque se supone que él iba a estudiar cine. Estudió un año y luego se metió a la iglesia de la ciencia y tecnología. Le pudo más la ciencia y tecnología y le dejó todo. Tomó la decisión de que se quería dedicar a esto en tiempo completo. Le gusta Madrid y está muy feliz aquí”

El deseo porque su futuro hijo sea español y no colombiano nos señala algo trascendental: el desdén hacia Colombia que se gesta en la comparación de las condiciones, de las oportunidades que ofrece Colombia, que son inferiores a las de España. De esta forma, se nos corrobora la idea de que la emigración es una apuesta que detenta, cuestiona, los fundamentos y la eficacia del Estado de Derechos. Que cuestiona el ejercicio de una ciudadanía en Colombia que tiene en la insatisfacción de las necesidades básicas uno de sus principales derroteros.

“En contraste, hoy, de cada cien colombianos, cerca de diez han dejado el país, en su gran mayoría durante los últimos diez años. Los funcionarios estatales hacen bien al reconocer que cada pico de migración está mostrando un fracaso de las políticas sociales del Estado. La movilidad forzada de colombianos en los noventa involucra a casi una quinta parte de la población nacional, lo cual tiene implicaciones importantes en la concepción y definición de aspectos tales como la identidad, la nacionalidad, la ciudadanía y la territorialidad. La comprensión cabal y detallada de los procesos correspondientes a la migración internacional es necesaria para el desarrollo de políticas públicas que incluyan transformaciones de la estructura del Estado y que construyan las condiciones necesarias para cuestionar el nuevo papel de los Estados nacionales en la globalización económica como simples mediadores y facilitadores de las operaciones y los contratos”. citar

Juan: “A mi mujer y a mí nos gustaría tener un hijo pero que el niño nazca aquí. Yo creo que el hecho de que el niño nazca aquí es como una oportunidad que se le abre a él. Yo me quejo pero quieras que no este país brinda condiciones que en Colombia no. En cuanto a la educación que como te decía a mí me parece que es mejor aquí que allá”

### **-Situaciones de crisis: separación y divorcio,**

El retorno a Colombia de su ex marido es el colofón de una migración que se da en sus inicios con el fin de continuar la vida de pareja juntos en Madrid. Posterior a la separación el marido de Rosa emigra de nuevo a Colombia como al principio, pero Rosa

ya no retornará. Este movimiento de ida y vuelta es importante ya que denota que las razones migratorias dadas en el inicio de una migración con el tiempo evolucionan, desaparecen para dar paso así en Rosa a las razones para no retornar a Colombia.

En el ínterin migratorio se suceden vivencias que son trazas, que son marcas que dejarán su huella indeleble. La separación es para Rosa también el colofón de una vida en pareja caracterizada por la sumisión y el desamor ocurrida en el ínterin migratorio.

Rosa: “Mi marido bebía mucho, era una persona que le daba igual que si lo que tenía en el bolsillo se lo daba a otra persona, y era como luchar contra corriente y ya llegó un momento en el cual ya yo no podía más, no podía aguantar más. Ya teníamos 14 años de casados y yo no podía aguantar más y me separé. Para mi estar así tan aislada era como vivir en el monte. No me acostumbro tampoco a esa vida. Y me decía: yo no puedo quedarme aquí. Cuando era el verano era el bullicio tremendo, pero después era una soledad insoportable para mí y, bueno desde ahí surgió la separación nuestra por la vida que llevaba mi ex-marido y ahí fue cuando yo tomé la decisión de separarme. Y, bueno, fue pasando el tiempo y aún así yo hablo con él y muchas veces estamos como que medio bien pero yo... es que me viene esa rabia. Y porque yo he pedido perdón al conocer al Señor y tal, yo he pedido perdón y le pedí perdón también a mi suegra pero... Hay momentos cuando él me hace cualquier trastada que me vuelve otra vez, sabes? Como que... Todavía queda algo dentro. Imagínate cuando vivíamos juntos mi ex – marido se iba dos o tres días de rumba, de parranda. Son circunstancias muy desagradables, yo no sabía dónde estaba ni lo que hacía. Entonces como me tenía muy bien... Porque decía: cuántas mujeres no desearían estar como tú. Y yo decía: prefiero estar comiendo tierra a estar así!. El era una persona que se portaba bien y después se emborrachaba por dos o tres días y lo dañaba todo. No me maltrató nunca. Las peleas fueron siempre por la bebida. Para mí la separación fue una liberación. Yo no sentía nada por él ni me hizo falta en ningún momento, para nada. Ni decir que un día me preocupé. Cuando decidí separarme el estaba de viaje y yo no sentí absolutamente nada. Decir que yo sufrí por él, no.

Su padre se fue para Colombia, está ahora allá trabajando en yo no sé qué y creo que va a vivir allí por varios años. Como su madre murió ya. Porque hombre es hombre, ese hace su vida sin tener que ver con nada, no piensan en sus hijos, uno de madre es diferente

Gracias a Dios mi ex se ha ido y me ha dejado en paz porque no hacía sino venir a la tienda a incordiarme y pedirme hasta dinero. Llegaba borracho a veces a hacerme escándalos y una vez tuve hasta que llamar a la policía porque se pudo agresivo conmigo. Por eso te digo que lo mejor es que se haya ido para Colombia para que así me deje mi vida en paz. No le soporto verle en la tienda”

## **-Los hijos**

La connotación que tiene en el relato la emancipación de su hija como una fuga, como un hecho se hace en la clandestinidad evoca sentidos relacionados con el penoso proceso de denuncia por secuestro cuando Rosa e hija estaban en Colombia. Así, las vivencias asociadas durante esta etapa son de clandestinidad (Rosa debía esconderse para no ser en consecuencia detenida y apresada por el presunto delito del que se le acusaba). Se nos evidencia de esta forma la continuidad de un estilo de interrelación que hace síntoma como evidencia de alguna inconsistencia en lo simbólico. Empero, la evolución que nos indica de la relación madre – hija nos indica nuevas significaciones, nuevos sentidos más allá de la situación traumática vivida en Colombia en el ínterin migratorio de dos años.

Rosa: “Al volver a Madrid después de los dos años que pasamos en Colombia la niña ella bien en su colegio, pero las notas eran malas. Le puse apoyo escolar e iba a otro centro para extranjeros. Iba a ese centro después del colegio. Pero no se logró que mejorara el rendimiento académico, yo he creído que fue por la separación y por los cambios que ha tenido pero no. Ella estaba adaptada muy bien. Mi hija

actualmente ya no vive conmigo, trabaja en una tienda aquí en Madrid y vive con su novio. A ella no le han gustado mucho los estudios, cuando se fue de la casa tuve muchos problemas con ella porque ella se fue aprovechando una vez que yo estuve de viaje y cuando llegué me encontré con que se había ido a vivir con ese chico. Estuvimos un tiempo sin hablarnos, ella cuando yo la llamaba no me cogía el teléfono y yo temí que estuviera con malas compañías, que pudiera coger malos caminos. Pero ahora ella trabaja en una tienda y nos vemos de vez en cuando, ella vine a la tienda a verme y yo incluso he ido a su casa en fechas especiales, por ejemplo en su cumpleaños. Nos reunimos en casa de mi hermano para las navidades y allí compartimos juntas”

## 5. 6. MONÓLOGO INTERIOR

El concepto propio elaborado en la interacción tiene que ver con los valores transmitidos por la familia que funcionan como certezas, como defensa ante las embestidas del medio para una diferenciación desde el amor y desde una dimensión humanizante. El bien y la lucha contra la injusticia es sustento simbólico para la elaboración del trauma ante el límite que impone lo simbólico como imposibilidad para decirse todo. El clamor contra las injusticias a favor del bien es vigía de la subjetividad. Manteniendo un discurso reparatorio aunque sepa que a quien se solicita ese sufrimiento pueda ser escuchado. Este reclamo hecho al otro es un reclamo que tiene que ver con ser alguien para el otro, con tener a quien dirigir una palabra.

El mal con el que se ha tenido contacto es asumido desde la reflexión, lo que implica un movimiento de apertura y cierre: se acerca para intentar comprenderlo y de ese modo asumir su vida en paralelo con eso de la maldad de la que se quería distanciar.

Posicionarse del lado del bien se asocia metonímicamente con una función mediadora que contribuya a la ausencia de problemas como el narcotráfico y la guerra.

La división radical del sujeto en que el inconsciente habla en el sujeto del sujeto sin que el sujeto lo sepa señala el camino de las analogías entre migración y psicoanálisis relacionado con el vacío de sentido que se da en la migración por la fractura en el Otro y el trabajo de resignificación que se lleva a cabo en el trabajo psicoanalítico donde se produce un vacío de sentido para que se pueda producir uno nuevo.

-Ser de aquí y de allí/ no ser ni de aquí ni de allí:

Una forma de elaboración de las pérdidas por la emigración es por medio de la restitución, la reposición de eso perdido pero añorado posible solo por medio de un ensanchamiento, un despliegue hacia fuera, para buscar en lo nuevo que se encuentra de la nueva sociedad satisfacciones sustitutivas, nuevas catexias no solo que permitan una adaptación sino la reparación de la culpa por el objeto perdido.

O puede darse una descompensación, un desequilibrio porque el objeto está perdido, los nuevos llenarán el vacío pero nunca serán los mismos perdidos: lo que evidencia que la pérdida es asumida desde la impotencia de recuperar lo que fue perdido.

-Ilusión y esperanza frente al futuro y ante el logro de sus metas como vía de elaboración de aquello que fue perdido, a lo que se asocia trauma y sufrimiento:

Las nuevas experiencias de satisfacción vendrían a sustituir la huella dejada por la pérdida y lo traumático asociado. Estas experiencias de satisfacción provienen así desde diferentes áreas como la formación o la estabilidad en el trabajo por ejemplo.

Las fantasías también pueden ser satisfacciones sustitutivas de deseo que sostienen, acotan la angustia por la pérdida del objeto (pérdidas por la inmigración)

Las concepciones acerca de lo extranjero tiene la connotación de lo que está por fuera de lo familiar e íntimo, que indica una no pertenencia que se torna persecutoria en tanto no se conoce. La ignorancia así asociada a aquello no conocido se asocia a una angustia persecutoria.

Las verbalizaciones (que son preconscientes) acerca de considerarse o no extranjero penetran en el inconsciente como un medio para que pueda ser leído, esto que se dice acerca de la extranjería desde el preconsciente así como lo que se le presenta desde la conciencia implica una vacilación. Es en esta vacilación donde se juega el sentido que se desliza a nivel inconsciente en cuanto a pensar que se es extranjero y serlo o en sentido contrario no pensarlo y no serlo. Lo cual marca un espacio intermedio en el que situarse como extranjero, entre el aquí y el allá, un espacio en lontananza para elaborar su concepto acerca de lo extranjero desde las concepciones que se tienen en Colombia de los españoles por ejemplo. Es desde esta comparación que se puede elaborar un concepto propio acerca de esto pero desde una posición pasiva, fijando la mirada en aquello admirado y envidiado.

-Efectos de lo traumático:

El trauma por el eventual encarcelamiento por no tener papeles enfrenta al desamparo estructural del sujeto, al trauma originario de la desproporción entre el sujeto hablante y el viviente, del conflicto pulsional de estar sujeto a las demandas propias y a las demandas ajenas. La “respuesta” a este trauma originario es por medio del fantasma, persecutorio en cuanto este desamparo, esta pérdida es velada en clave de poder del otro, así, hacerse matar por ejemplo, permite defenderse del otro.

Este trauma originario es “reactivado” en las situaciones de crisis reactualizando las pérdidas, así este fantasma puede tornarse depresivo al recrearse en la pérdida.

La migración enfrenta al sujeto con la falta estructural por las pérdidas de las certezas y la seguridad que da lo conocido.

En otros esta pérdida es velada por medio de la religiosidad asignando a Dios un poder que le protege, le resguarda.

Las huellas de percepción asociadas a experiencias de satisfacción que han sido perdidas por la emigración es el motor de la búsqueda de aquello perdido pero que se puede intentar buscar incesantemente hasta la impotencia; impotencia de recuperar lo perdido en la inmigración.

O puede darse el caso de que eso tan añorado pero perdido sea desvalorizado o negada su importancia pero que en esta negación está su afirmación.

Lo perdido tras la emigración se asume como totalidad en una imagen idealizada que actúa como defensa ante la angustia por la pérdida del objeto. Tras la pérdida está aparejada la culpa por el abandono y posterior ausencia/pérdida del objeto. La angustia

por la destrucción del objeto, relacionada con el abandono/pérdida se elabora con fantasías reparadoras acerca de la permanencia del objeto que se ha fraccionado por la emigración.

La pérdidas asociadas con el “estatuto” de ciudadano ocurrida en la inmigración se compensaría por ejemplo con la nueva nacionalidad como español.

-Balance de pérdidas/ganancias por la inmigración:

El duelo por las pérdidas en la inmigración

Las pérdidas por la inmigración se relacionan con el desarrollo madurativo de la familia al perder lo que potencialmente la familia habría podido dar si hubiera estado allí. La pérdida del objeto hace vacilar la barrera de separación entre lo mismo y lo otro, el duelo se realiza identificando pieza por pieza la pérdida real. El duelo se subjetiva a través de un acto de sacrificio que complementa la pérdida con un trozo de sí.

Las pérdidas pueden ser heridas abiertas que traen hacia sí posibles nuevas investiduras, vaciando al yo hasta empobrecerlo, dándose en consecuencia el complejo melancólico. Se produce en consecuencia un movimiento de resignificación de los objetos, de las fuentes de satisfacción que están “disponibles” en la inmigración.

Una forma de enfrentar las pérdidas es por medio de una resignificación del objeto perdido como una escucha que dona a los otros, se presta a los demás, ofreciéndose como objeto deseable, y esta es una vía de resolución del complejo melancólico.

Las fantasías tienen una función reparadora en el proceso de elaboración de las pérdidas; así, imaginar que allá tenía otra vida, con un estatus socio económico superior al que tiene en España, aporta objetos sustitutivos de satisfacción. Las escenificaciones imaginarias (fantasear con la vida que llevan sus familiares en Colombia por ejemplo) cumplen un importante papel en la elaboración del duelo en que se identifica la pérdida real.

Las pérdidas por la inmigración potencian la vivencia subjetiva de las pérdidas reales.

Estas pérdidas asociadas con la inmigración son por ejemplo lo que potencialmente hubiera podido darle su familia si él hubiera estado allí. O las pérdidas que hemos señalado antes pueden estar relacionadas con lo que habría vivido si hubiese seguido allí, si no hubiese emigrado.

El anonimato, que se sustenta en no ser nadie para el otro funciona como puntal sobre el que expresar aquello rechazado, perseguido, vergonzante y mantenido oculto en su comunidad de origen. Estos sustentos quebradizos, este vacío en el sostén conduce a una falta de contención de sí mismos que pone en peligro su integridad, llevándole a contraer el sida por ejemplo.

Las pérdidas relacionadas con la emigración se asientan sobre varias aristas: de los objetos que dejó con su partida, de lo que perdió de sí mismo en esa pérdida, de lo que se perdió en lo no vivido que esperó encontrar y con los que había fantaseado y también de lo que perdió de sí mismo con lo vivido.

Se puede dar también un proceso de resignificación de los objetos con la

inmigración y de nuevas y mejores fuentes de satisfacción encontradas en España y que Colombia no ofrecía. Al retornar a Colombia el vacío dejado por la huella de las experiencias de satisfacción será la fuerza que alimenta el deseo de emigrar de nuevo a España. Estas experiencias de satisfacción se relacionan con la seguridad y la libertad que España aporta y Colombia no.

Esta resignificación de los objetos se relaciona con identificaciones imaginarias que se producen por la sustitución de la ligazón libidinosa de objeto (experiencias de satisfacción en España) por la vía regresiva por medio de la introyección del objeto en el yo: ante la pérdida de estas fuentes de satisfacción al regresar al Colombia, es decir, de la satisfacción lograda, la investidura que se había dirigido queda libre y regresa al yo: identificando esa satisfacción en el yo, es decir identificando la satisfacción lograda en España en el yo, a España como su lugar.

La identificación en el yo de la satisfacción perdida conduce a desdeñar las representaciones acerca de la vida en Colombia para sobredimensionar las de España.

Las pérdidas a las que se asocia la emigración se ha fijado en la represión en la insistencia de un fantasma persecutorio.

El balance entre lo ganado y lo perdido en lo laboral se relaciona con las pérdidas de las posibilidades de mejora laboral en Colombia, pérdidas acerca de lo no vivido en el trabajo (promociones, mejoras salariales) si se hubiera quedado, pérdida de las posibilidades laborales que tenía allá y que no tiene aquí, pérdidas de la seguridad de tener un empleo en Colombia; también pérdidas acerca de la no correspondencia entre lo fantaseado acerca de lo que le aportaría la emigración y lo que puede aportarle verdaderamente. Y también pérdidas relacionadas con el estatus socio laboral que tenía en Colombia

En lo personal nos encontramos que las pérdidas son de los vínculos con sus amigos y que aquí no tiene, pérdidas relacionadas con el folclore y la cultura de su tierra, acerca de lo vivido en este sentido con sus amigos de toda la vida, pérdidas acerca de lo no vivido con su familia, de la interacción día a día con su familia, etc. O pérdidas relacionadas con aspectos no-humanos como el clima, la entorno natural por ejemplo.

Frente al énfasis de las pérdidas nos encontramos con una ganancia, la de aportar más dinero a su familia desde España. Dinero que les permite a ellos sobrevivir.

O nos encontramos que las pérdidas que impone la inmigración se pueden transformar en algo nuevo: Ana, así, logra producir algo nuevo con aquello que se vio obligada a abandonar, pero no sin pocas dificultades. Previo a este proceso de transformación de la pérdida en castración fecunda.

O nos encontramos también con el debilitamiento del deseo propio en y por la migración.

El aislamiento y desrealización son defensas ante la angustia generada por el desencuentro con fuentes de satisfacción disponibles en Colombia pero que en España no tenía. La energía, así, que queda libre de las investiduras libidinales que ya no están es transformada de ésta forma en angustia.

La migración puede ser una situación de crisis que puede desencadenar conflictivas que estaban latentes antes de emigrar. Así, lo traumático es exacerbado por la imposibilidad del encuentro con lo familiar y ante las embestidas del medio.

#### **A. Acerca de sí mismo: un concepto propio que se elabora en la interacción**

Los principios, elaborados desde el principio de los tiempos se mantienen como certeza inamovible, como defensa ante las embestidas del medio y como una forma de diferenciación. Una manera de diferenciarse desde el amor y desde lo humano, considerándose tanto a sí mismo como a los demás sujetos (sujetos de deseo, de la falta y la carencia) y por ende desde una dimensión humana, humanizante. El bien y la lucha contra la injusticia es en Claudio el sustento que desde lo simbólico permite una elaboración a eso traumático que mana como sufrimiento y como imposibilidad de decirse todo. Se agarra férreamente al bien, como un hacedor del bien, lucha contra las injusticias de éste mundo inhumano. Su clamor contra esa injusticia es el vigía de su subjetividad. Es también la injusticia por una demanda de amor que queda truncada cada vez que intenta levantar el vuelo. En su demanda por un mundo justo y humano se sostiene un discurso de reparación aunque sepa que a quien lo solicita tal vez le interese asumir que su dolencia, su sufrimiento, pueda ser escuchado. Reclama ser alguien para el otro. Y esto le sostiene en su subjetividad.

Claudio: “Cuando digo vivir acorde con lo que me han enseñado me refiero a cuando hubo principios, los principios en la juventud, lo que tu aprendes en la juventud te durará toda la vida porque son personas que has recibido en tu propio corazón entonces como tú no quieres ver sufrir a nadie, como en mi país, o como en mi casa, si llega una persona de más, mamá siempre cocinaba dos o tres platos de más; decía: la comida no se daña, si llega un plato más, ahí está hecho. (...) Siempre nos enseñó eso, siempre nos enseñó a ser cariñosos con las personas, a ser educado primero que todo, no tratar a las personas como cualquier cosa, como cualquier objeto que se puede quitar o poner o limpiar, porque el hecho de que yo tenga un negro al lado africano así huelan mal no tengo por qué hacerle el feo, si es un ser humano que tiene un corazón. Esos ideales son los que se han perdido en este mundo, ya la gente es muy opaca, muy fría. Cada persona necesita un respeto y cada uno tiene una dignidad, no pasar por encima de ellas. Esos fueron los acordes que nos enseñó nuestra madre a la cual le tengo que agradecer mucho. Yo quisiera que nadie pasara por donde yo pasé y quisiera ser una persona limpia, para andar con la frente alta, siempre mirar a las personas como debe ser, valorarlas... (llora, se emociona) (...) No tengo a quien escondérmelo ni deudas, y vivir una vida acorde con lo que me enseñó mi madre. Igual para mis hijos que ellos tengan la frente siempre en alto, no hacerle daño a nadie y lo he logrado hasta ahora. Mis hijos y mi esposa son personas de bien. Me llena tanto de sentimiento hablar de todo esto, lo sé, uno quisiera aplicar todo esto de que todo el mundo fuera así”

El contacto con el bien y el mal ofrece a Claudio el acervo simbólico para diferenciar, para comprender las particularidades, las situaciones y asumir de esta forma una posición frente al mal del que se distancia. Pero es una distancia asumida desde el entendimiento que implica un movimiento de apertura y cierre: se acerca para intentar comprenderlo y de ese modo asumir su vida en paralelo con eso de la maldad de la que se quería distanciar.

Claudio: Fui muy celoso de las amistades, yo discernía mucho las amistades, cuando yo veía a



un amigo que tenía sus cosas, digamos como robada o como hacía unas cosas o como se trasnochaba yo discernía mucho las amistades en ese sentido: este es trasnochador, entonces lo tenía como amigo, tenía amigos marihuaneros, amigos atracadores, pero no me juntaba con ellos, yo hacía mi vida paralela con ellos pero en otra forma. Sí, que palpo lo bueno y lo malo y saco de ello el mejor provecho, eso es discernir. Porque una persona que se encuentre mal, amargado o así, es pasar página porque uno no puede seguir en eso. Eso es discernir. He tratado de llevar otra vida. De mi juventud te cuento que tendré dos, tres amigos que me recuerdo mucho de ellos, que fueron personas tal vez como yo o mejores que yo.

La fuerza que alimenta el deseo y que le posiciona del lado del bien proviene de algo señalado antes como es la relacionada con una presencia ejemplarizante como padre de familia, asociada metonímicamente como función mediadora. Claudio se ofrece como mediador ante los demás para garantizar así el mantenimiento del ideal de construir una única familia que contribuya a la ausencia de problemas como las guerras y el narcotráfico. Deberemos señalar que, como ideal lleva aparejada la imposibilidad:

Claudio: Pero así como yo soy mediador quisiera que el mundo fuera mediador, que todo el mundo fuéramos una sola familia, qué bueno sería: no habría problemas, no habría guerras, no habría narco. (...) Yo tengo una edad ya muy avanzada estoy ya... ya me mata todo! pero el humor y el deseo de vivir, el deseo de hacer el bien no se me ha perdido, siempre estará ahí, siempre será para adelante hasta los últimos días de mi vida lograré hacer porque tengo familia.

La división que nos pone en evidencia en Ana la ruptura de lo familiar e íntimo producida por la emigración se relaciona con la división estructural del sujeto, ante la cual el fantasma cumple la función de armadura, de prótesis sobre la imposibilidad del encuentro con aquello perdido del objeto. Esta ruptura, este exilio de la naturaleza donde el sujeto adviene, aparece, como debe advenir en el exilio, en las migraciones.

El inconsciente es el lugar que eso habla del sujeto y en el sujeto: así, el sujeto lo dice sin saber que lo dice. El inconsciente habla en el sujeto del sujeto sin que el sujeto lo sepa. Un inconsciente que insiste siempre en ser reconocido y que está en las hendiduras, en las brechas del discurso. Esta división radical, este exilio, es lo que nos señala el camino de las analogías entre migración y psicoanálisis.

"Resulta sorprendente ir a verificar las relaciones del psicoanálisis con el fenómeno del exilio. Las vecindades son considerables hasta el punto de poder pensar que ambos van de la mano en la historia de la cultura de este último siglo, no solamente porque en la "biografía" de los actores de esta historia abundan esos desplazamientos traumáticos, sino porque el mismo proceso analítico participa del fenómeno.

Nos habla de ello que el sujeto en análisis tenga que abandonar las certezas y el confort que su Yo y sus ideales le proporcionan para empezar a tener en cuenta lo que se produce en esa "otra escena" que es uno de los nombres que Freud dio al inconsciente. Que tenga que hacerse cargo de los ecos - a menudo sintomatizados - de lo pulsional vivido como extranjero aunque íntimo, que amenaza la tranquilidad y las convicciones del individuo, que amenazan hasta sus identificaciones, deslocalizándole con la angustia que resulta de esta amenaza. Que no pueda ya despreciar esos desechos de su discurso consciente que llamamos lapsus, olvidos y actos fallidos. En suma que tenga que ocuparse de las derivas de su ser, excéntricas al yo, en ese movimiento de exilio y retorno que Freud prefiguró en el de todos conocido "Wo es war, soll ich werden". Mira: citar. Pág. 1.

Ana: (A: Hablemos un poco más de ese sentimiento que dices de sentirte siempre extranjera, bueno siempre... bueno, desde que, según dices te mandaron a estudiar fuera de tu pueblo?) A: sí, bueno... Es algo complicado, no es fácil ya que siempre ha estado conmigo, no es que yo diga esto o lo otro, o que yo creo algo... no, se trata de que siempre me he sentido así. Y es algo muy desagradable, me

cuesta hablar de esto, es como una falta, una herida que sigue doliendo y yo creo que ahora que estoy aquí mucho más. Siento como que con los años he ido a peor, cada vez me cuesta más, cada vez me siento peor, paso como que de la tristeza a la rabia y como que no me hallo. Por eso te digo que con los años y también a raíz de todo lo que he vivido aquí como que he entendido a mi madre y también la he perdonado, me siento mal por eso, creo que ella hizo lo que pudo y ya está y que no está bien estar removiendo el pasado o regodeándose uno en lo mal de otras épocas pasadas

## **B. Ser de aquí y de allí/No ser ni de aquí ni de allí**

El distanciamiento con lo familiar e íntimo producido por la emigración y el posterior despliegue hacia la nueva sociedad funcionan como defensa ante la culpa por la pérdida de objeto generada por la emigración. Una forma de elaboración de las pérdidas por la emigración es por medio de la restitución, la reposición de eso perdido pero añorado posible solo por medio de un ensanchamiento, un despliegue hacia fuera, para buscar en lo nuevo que se encuentra de la nueva sociedad satisfacciones sustitutivas, nuevas catexias no solo que permitan una adaptación sino la reparación de la culpa por el objeto perdido. En el hueco que deja la pérdida/ausencia del objeto (es importante señalar algo característico de la migración como es la presencia/ausencia del objeto que puede ser vivida como pérdida del objeto) Vicente pone objetos encontrados en la nueva sociedad.

Vicente: (A: tú como inmigrante y colombiano cómo te sientes?) V: me ha pasado algo que me lamento. Como que he perdido el contacto con Colombia a todos los niveles. No me interesa Colombia. Eso es lo que siento. Y creo que me interesan más las cosas de aquí que las de allá. Por ése lado es positivo porque las amistades las personas que conozco de aquí, no he tenido problemas con ellas. Ya no tengo ese deseo que tenía allá de reunirme a bailar, a lo otro aunque aquí haya sitios, estoy como que prevenido.

Empero, en este movimiento de reposición, de reparación, algo de la culpa por la pérdida/distanciamiento del objeto se desliza. Algo de la culpa por la sustitución de eso perdido por lo nuevo encontrado.

Vicente: Yo hablaba con mi vecina y decía que esto es horrible porque ella es española y emigró a Francia y hemos concluido que lo peor que le puede pasar a uno es que ni es de allá ni es de acá. Hay un tiempo en que lo dices: me voy a Colombia pero cuando estás en Colombia no aguantas. Me voy otra vez para España. Yo tengo esa sensación. He estado en Colombia pero poco tiempo pero ya quiero venirme.

Imposibilidad que nos presenta Rosa: enfrentada al devenir de la obligatoria pérdida, para Rosa esta sustitución que señalábamos en Vicente y que apunta a la reparación de la pérdida, de llenar el vacío dejado por el objeto perdido por nuevos objetos en la inmigración, conlleva una descompensación, un desequilibrio porque el objeto está perdido, los nuevos llenarán el vacío pero nunca serán los mismos perdidos: se nos presenta evidente que Rosa se enfrenta así a lo perdido repitiendo la impotencia de recuperar lo que fue perdido.

Rosa: Pero te adaptas aquí a esto y luego cuando ya tienes cierto tiempo de estar allá otra vez quieres, allí añoras estar aquí. Es una descompensación que sufrimos yo creo que la gran mayoría de los que estamos aquí.

Pedir la nacionalidad indica la posibilidad de producir, obtener algo nuevo con aquello que se ha abandonado. Así, en España perdió la ciudadanía como colombiano que la nueva nacionalidad como español restituiría.

Juan: Me gustaría cuando llegue el momento presentar todos los papeles para pedir la nacionalidad.

### **C. Ilusión y esperanza frente al futuro y ante el logro de sus metas como vía de elaboración de aquello que fue perdido. Al que se asocia el trauma y sufrimiento.**

Reprimir, olvidar el sufrimiento, pasar página, es una vía necesaria para la elaboración de eso traumático: así, las nuevas experiencias vendrían a sustituir la huella dejada por la pérdida y lo traumático asociado.

Claudio: Yo esa página la pasé hace rato, ahora charlado contigo este recuerdo todo y me da hasta risa. Son experiencias que no me gustaría que nadie las pasara, son tragos muy amargos (...) como te decía, conseguir la tarjeta espero no tener problemas con lo del contrato que me dijo el jefe que me ayudaba con los papeles”

Para Vicente la elaboración se relaciona con la formación, y la seguridad que pueda aportar mantener las condiciones laborales que perdió con la emigración. Del mismo modo, la formación se relaciona con aquello que fue perdido y que Vicente ya nos indicaba en otro apartado cuando señalaba las pérdidas por la emigración.

Vicente: “(A: Ahora que viene? Qué perspectivas o cómo ves el futuro? Qué te gustaría?)Me gustaría hacer algo corto como una especialización sobre gente mayor, Gerontología. Le he cogido cariño a trabajar con personas mayores. Ver también si viajo más a conocer países con otra cultura. Ahora pienso en tener una seguridad para pensar pasar una vejez más o menos con algunas garantías ojalá fueran las socio sanitarias nada más”

Para Juan las fantasías a las que se asocia la elaboración de lo que fue perdido tienen que ver con los aspectos legales, con el proceso de regularización como extranjero para obtener así la tarjeta de residencia y trabajo de régimen general, no restringida como la tarjeta de estudiante. Y así tener la posibilidad de una colocación laboral de similares características a la que tuvo antes de emigrar. Las fantasías de esta forma son satisfacciones sustitutivas de deseo que sostienen, acotan la angustia por la pérdida del objeto (pérdidas por la inmigración).

Juan: Yo personalmente quiero aguantar hasta tener mi segunda tarjeta de renovación a ver si puedo llegar a conseguir aquí un trabajo de término medio, de una empresa con un nivel medio. En una empresa que gane por lo menos más de mil euros. Que ya con ese sueldo puedo pensar que me ha compensado la estadía aquí. Ya con ése sueldo y por lo menos si a mí me gusta me puedo sentir cómodo. Y además si es un trabajo que esté en relación con mi formación. Pero sé que no es fácil.(...) Porque como te digo pienso aguantar aquí hasta ver si puedo conseguir un buen trabajo acá.

(A: tú, la idea que tienes, me refiero laboralmente, es esperar tener el permiso, la tarjeta de residencia y trabajo para que te permita trabajar sin restricciones porque la que tienes es la tarjeta de estudiante donde puedes trabajar sólo 20 horas semanales. Y en relación también o el máster para una mejor colocación laboral es decir un trabajo más o menos parecido como al que tenías en Barranquilla?)J: si exactamente. Algo así, sea en unas bodegas acá, sea en un polígono, sea en el aeropuerto, pero en algo de logística porque me fascina la logística, es lo que me gusta. Es la idea.

#### D. Concepciones acerca de lo extranjero/nativo

Lo extranjero tiene en Claudio la connotación como lo que está por fuera de lo familiar e íntimo, que indica una no pertenencia que se torna en persecutoria en tanto no se conoce. La ignorancia así asociada a aquello no conocido se asocia a una angustia persecutoria. Empero, en el relato Claudio nos dice el sentido que tiene para él lo extranjero pero no él como extranjero sino de algún otro extranjero (su cuñado).

Claudio: “Es que yo a mi hermana cuando se iba a casar con el que es su marido actualmente, un español nacionalizado francés veía como fuera de onda, a mi no me parecía porque uno tiene como esa idea de que no, con los extranjeros no, pero no era por nada malo porque yo no tenía ni idea cómo era esto por acá. Ella me decía que era un chico bueno y yo me dije: pero si esa es su vida, yo no me tengo que meter en la vida de ella, ella no va a estar aquí de hermana mía de toda la vida”

El sujeto es una constante en su efecto, es un efecto y como tal es una constante variable. Es en esa variabilidad en la que está su esencia.

El yo pienso, luego soy extranjera se juega una contradicción debido a que en el yo no se piensa. Es el sujeto el que piensa, porque piensa en el inconsciente, en el nivel inconsciente no en el yo. El límite de esa contradicción está en la vacilación, en el cuestionamiento de si yo soy el que pienso, yo soy el que pienso que soy o soy el que pienso que soy.

El inconsciente se lee pero no se dice, pero insiste siempre en ser reconocido. Lo propio del preconscious es la verbalización, que insiste en el retorno de lo reprimido: decir que se es extranjera o no, sentirse de esta forma dependiendo de lo que se juegue a nivel del inconsciente. El inconsciente, que está entre el consciente y el preconscious, puede rehusar lo que le presenta la conciencia o escoger de una forma muy estrecha, con parquedad lo que necesita para sus “oficios” inconscientes. En ésta dinámica la conciencia es una superficie. Por eso Rosa nos dice que a veces no se siente extranjera y otras sí, es en la vacilación donde se juega aquí el sentido que se desliza a nivel inconsciente en cuanto a ser o no ser extranjero. No es una constante, es una variable que se pone en evidencia por medio de las verbalizaciones preconscious: estas verbalizaciones penetran en el inconsciente, es el medio que tienen para que pueda ser leído.

Rosa: “No sé, yo hay unos momentos que no siento que soy extranjera porque o sea, es la constante, es el ir, y venir, y trabajar, esto y lo otro entonces no... Pero hay momentos en que sí me siento extranjera, hay momentos en que me siento que he pasado muchas etapas de depresión, de llanto, de angustia, de querer estar en Colombia, de querer estar rodeada de mi gente, de mis amigos, de mi familia pero no ha sido posible, tal vez Dios le permita a uno pasar por toda esa serie de circunstancias para madurarlo más, para coger más firmeza no.? Como te decía antes yo creo que la vida misma, las circunstancias en el trabajo por ejemplo tú te olvidas que eres colombiana pero hay momentos que...cuando la gente pregunta: de dónde eres? Cubana, dominicana... No, soy colombiana, claro! Ahí reaccionas y, sí no? soy colombiana. Entonces te sientes extranjera”

El espacio intermedio en el que se sitúa Ana como extranjera, entre el aquí y el allá nos indica esa vacilación antes señalada: intenta una explicación de lo extranjero con las concepciones, con los usos y costumbres que tienen en Colombia acerca de los

extranjeros españoles: Ana se sitúa en un espacio en lontananza para elaborar su concepción acerca de lo extranjero: pero ésta mirada indica una comparación, en Colombia los españoles tienen algo que ella no tiene en España y que ella envidia.

Ana: “Me da rabia porque como te contaba yo allá traté con varios españoles y estoy segura que estos problemas que yo he tenido aquí y como yo me he sentido, ellos no los han tenido allá. Al revés allá cuando llega un extranjero se le recibe bien, demasiado bien diría yo, hay como una pleitesía digo yo con los extranjeros y más con los españoles. (...) Además no se tu, pero es que allá lo extranjero es diferente a aquí, es que allá por ejemplo yo me acuerdo que llegaba un español o un gringo y enseguida el trato era diferente, como de rendirle pleitesía porque se le consideraba como superior.”

### **E.Efectos de lo traumático (Ideas de muerte, destrucción, aniquilamiento)**

El trauma por su eventual encarcelamiento en la comisaría de policía por no tener papeles, esta situación enfrenta a Claudio al desamparo estructural del sujeto, al trauma originario de la desproporción entre el sujeto hablante y el viviente, del conflicto pulsional de estar sujeto a las demandas propias y a las demandas ajenas. Las respuestas a este trauma originario no son iguales en todos los sujetos. Claudio acepta la pérdida pero necesita velarla para poder vivir, y lo hace por medio del fantasma. Un fantasma que es persecutorio. En este punto de análisis deberemos recordar que el objetivo del fantasma es velar la pérdida y el desamparo interpretándolos en clave de poder, poder del otro. La certeza fantasmática en Claudio, el poder que otorga al otro, hacerse matar por ejemplo, le permiten defenderse del otro.

Claudio: “Esto es muy cruel por acá como te he dicho (...) Yo a veces he temido por una reacción de la cual después pudiese arrepentirme. (...) Cuando le dije al policía que hiciera lo que quisiera pero que no me dejaba por las esposas yo me hacía dar y yo al darle a un autoridad ya me voy contra el país. Pero si ese tipo me llega a tocar con esas esposas yo no sé qué sería de mí. Yo soy capaz de... por lo menos hasta hacerme dar bala porque yo lo cojo a él y la gente está ahí con él puede reaccionar, golpearme y hasta pegarme un tiro. No sé qué hubiera pasado pero yo eso (las esposas) no me las dejaba poner hubiera pasado lo que pasase. No sé... es que nosotros no podemos estar libres? Entonces yo en cuestión de segundos pensé: aquí me hago matar. Yo me hago matar aquí pero eso yo no me lo iba a colocar. Yo sentía el frío de las esposas como sentía el frío de los barrotes de esa prisión. Yo alcancé a decirle al policía haga lo que quiera si quiere matarme haga lo que quiera pero yo eso no me lo dejo colocar”

Vicente acepta la pérdida e igualmente necesita velarla para poder vivir: inermemente frente a los victimarios, decide tomar distancia, necesita velar la pérdida y el desamparo interpretándolo en clave de poder del otro del que se protege tomando distancia.

Vicente: “Si, sí, de ahí salió, salió eso. Es terrible, yo me acuerdo... mira ahora que me hablas de eso. Estoy sanado, yo me siento sanado porque hace poquito, qué poquito yo no podía hablar de esto todavía entiendes? No podía hablar de esto porque me daba una rabia y siempre que terminaba como que llorando el verme como tan... Bueno, y... Qué te digo ahora hablo como con más normalidad. Creo que domino más las emociones. Y... porque es una tontería, yo decía: porque yo me he metido en esto?”

En Rosa ese desamparo estructural el trauma originario, del conflicto pulsional de estar sujeto a las demandas propias y a las demandas ajenas, y que es “reactivado” en

las situaciones de crisis donde las pérdidas son reactualizadas, el fantasma se torna en depresivo, se recrea en la pérdida. La certeza fantasmática en Rosa está relacionada con la pérdida del objeto que insiste siempre.

Rosa: “Todas esas circunstancias te van cambiando la vida, el pensamiento, la forma de ser, yo era una persona muy risueña. Y todo eso se me acabó. Tanto por todos los problemas con mi ex – marido como los problemas con mi hija. Ya que cuando ella se fue de la casa para mí fue muy duro, muy doloroso”

Lo traumático que hace parte de la estructuración del sujeto (que es el desamparo estructural, el trauma originario que queda de resto por la desproporción entre el sujeto hablante y el viviente) y que se actualiza en la migración. La migración, así enfrenta al sujeto con la falta estructural, lo cual está relacionado con las pérdidas de las certezas y la seguridad de lo conocido. Esa pérdida es aceptada en el neurótico pero es velada por medio del fantasma adjudicando al otro poder, dando al sujeto una certeza fantasmática. Esta certeza fantasmática deja a Ana inerme, le otorga al otro gran poder ante el que ella está indefensa, desamparada.

Ana: “(A: en los momentos más difíciles que decías, cómo era ese sentimiento? Hablemos un poco de eso) A: bueno, incluso llegué un día a pensar que me pasaba algo, un accidente, que yo me moría y que se iban a dar cuenta quien sabe, después de varios días y que no sé, no podrían llevarme muerta para allá y esas cosas. Pensaba como en mi muerte, y no sé, la pasaba mal”

## **H. La religiosidad**

Como hemos señalado, el trauma originario funda el sujeto; la existencia humana es traumática. Rosa así, encuentra en la religiosidad una vía para velar la pérdida y el desamparo asignando a Dios un poder que le protege, le resguarda, corroborado cuando nos dice que los caminos del señor le han ayudado a salir adelante, a salir a flote con bendiciones (buenos decires) que Dios le tiene reservadas, que están ahí pero deben ser reclamadas por ella.

Rosa: “Soy una persona bastante creyente y el estar en esos trabajos de leer cartas y todo eso, que son maldiciones de las cuales tu le echas a la otra persona sin querer, sin darte cuenta, en la cual tuve la oportunidad por medio de una amiga de conocer al señor y eso ha sido una parte de las cuales me ha dado esa gran bendición. Y he tenido la oportunidad de conocer aquí a lo que son los caminos del señor y encaminarme por esa parte, me gusta, me llama la atención, no tengo el tiempo que desearía dedicarle a él pero me gusta, es una etapa que vivo y que me gusta muchísimo y eso me ha ayudado inclusive a salir adelante a salir a flote por las bendiciones que Dios tiene para uno, es reclamarlas, es pedirle, es pedir perdón. Entonces eso me ha ayudado muchísimo a salir adelante”

## **I. Frente a sí mismo en soledad con la nostalgia por lo familiar ausente**

En la búsqueda de lo perdido, de la huella dejada por lo percibido y a la que se intenta encontrar pero huella siempre perdida, la identidad de percepción es imposible de aprehender de forma idéntica a como fue percibida, ése resto, esa huella que queda es el motor de la búsqueda: esto es lo que nos indica Rosa acerca de lo perdido por la

inmigración y que ella intenta buscar incesantemente hasta la impotencia: podía comer en los mejores restaurantes pero eso que le hace falta (la huella dejada, el recuerdo) es imposible de encontrar pero es desde esta imposibilidad que se da la búsqueda de lo perdido que insiste siempre.

Rosa: “Entonces, claro, yo todos los días comía una cosa, comía la otra pero yo no sentía ese... esa delicia de la comida nuestra. Por mucho restaurante bueno que fuera, íbamos a buenos restaurantes, pero no me sentía bien con las comidas, podía comer pero eso de que te hace falta no. Y además la inexperiencia, la juventud.”

La búsqueda por lo perdido que “potencia” la inmigración se sustenta en Clara en la desvalorización de la huella, del recuerdo dejado por las experiencias vividas por fuera del espacio de lo íntimo. Empero, se nos pone en evidencia en Clara la contradicción que se desliza entre la negación por aquello del objeto que fue perdido y el reencuentro por casualidad con los carnavales tan característicos de su Barranquilla natal. Esta eventualidad no es tal y pone en evidencia que inconscientemente fue buscado por Clara como un intento por reencontrarse con aquello de la huella que ha dejado “inscrita” en el inconsciente eso tan característico de su tierra.

Así, la negación de la añoranza por lo que no pertenece a lo familiar e íntimo, por lo que es propio de lo público, las tradiciones compartidas pero que tienen su huella dejada como experiencia de satisfacción que fue, se nos presenta como su afirmación.

Clara: “En mi caso la añoranza es por los míos, por mi familia. Mi hermano está viviendo en Panamá desde hace un año y medio y digamos que es algo muy concreto pero no es la añoranza que yo diga de que me hace falta... La comida me encanta pero no es un problema de añoranza, es un problema que yo no estoy triste porque no como esto, porque no voy a tal parte, porque no estoy en tal reunión... O porque no hago... los carnavales no he podido ir... Porque las dos veces que he ido ha sido en época de carnavales sin buscarlo, de casualidad. Armo el viaje y ha dado la casualidad de que ha caído en carnavales pero que yo no estoy con esa añoranza de B/quilla en nada. Ya es muy puntual mi añoranza, poder estar con mi mamá los últimos años de su vida que es lo que me preocupa, eso lo que más siento pero nada más”

Frente al vacío, al hueco que ha dejado el recuerdo de lo perdido por la migración, en Ana se evidencia una potenciación de esa huella desde una posición aséptica y sin fisuras, así, se da en Ana una valoración de lo que tenía allá, aquí. El objeto perdido así se asume como totalidad, en una imagen idealizada (que actúa como defensa ante la angustia por la pérdida del objeto) originada en la culpa por el abandono y posterior ausencia/pérdida del objeto.

La angustia asociada a la fantasía acerca de la destrucción del objeto por el abandono/pérdida del objeto es canalizada por medio de la convicción en Ana de que aquello abandonado (dejado atrás) no está perdido, fantasía reparadora que se dirige a cohesionar ese objeto fraccionado en su fantasía.

Ana: “Que viendo las cosas ya aquí, y también como todas las necesidades que he pasado, las incertidumbres por si iba a poder mantenerme y tal o de que si me pasaba algo quien iba a correr por mí, no sé, esa serie de cosas a mí como que me atormentaban y entonces yo llegue a un momento en que eran tal mis carencias que eso hizo que yo empezar a valorar de verdad lo que yo tenía allá, que tal vez yo no valoraba y que aquí empezó a ser algo tan tan importante que como que en ese sentido no he vuelto a ser

la misma. Creo que ha habido como un antes y un después en mi vida y que estos años creo que me han marcado mucho para bien y para mal.

(A: en los momentos más difíciles me imagino es cuando más piensas en eso que has dejado allá que aunque no te gustaba mucho ahora te gusta más por decirlo de alguna manera, es así?) A: sí, antes como que no me gustaba mucho y ahora que no tengo eso he aprendido como a valorarlo más, a ver las cosas buenas, positivas que me transmitieron mis padres y entonces eso como que me tranquiliza el pensar que ellos están ahí, que la gente que yo conocía están ahí, mis amigos y demás familiares y me tranquiliza también la idea de que la gente allá valoran mucho los estudios de aquí, que cuando yo llegue allá la gente me mirará bien, me apreciarán, mucho más que aquí”

## **J. El tiempo**

Podemos señalar diferentes momentos que marcan el desarrollo del plan migratorio: del momento inicial de encantamiento (necesario porque puede cumplir la función de defensa para el mantenimiento de la homeostasis y que la angustia no paralice: la ilusión sobredimensiona lo que puede ofrecer el entorno en la inmigración para minimizar, desde la fantasía, el impacto que podría llegar a tener el encuentro con nuevo). Posteriormente, y es lo que nos señala Ana en el relato, le sigue la que podemos denominar fase de desencantamiento (a la que se asocia angustia e insatisfacción por las dificultades que impiden el encuentro con las razones migratorias). Ana insiste en la impotencia de recuperar lo que ha perdido en la inmigración.

Ana: “Pero bueno, la cosa era de tiempo, esperar cumplir el tiempo que me exigían para que me dieran la tarjeta que yo necesitaba. Yo creo que el tiempo cuando uno es inmigrante es diferente, tú hablas de un año, de dos para una simple cosa, para cumplir un requisito mientras oyes a los españoles que en un año hacen muchas cosas porque no se les presentan por supuesto esos problemas que bien que nos amargan la vida. (...) Lo que te decía del tiempo: me pongo a ver y fueron más de cuatro años de mi vida como perdidos, me parece increíble que yo haya estado tanto tiempo en esa situación y sintiéndome tan mal”

## **K. Un balance como corolario: lo perdido y lo ganado**

Ganancias: ser él mismo, madurez, enseñanzas que da la vida, humanidad ¿

Pérdidas: desarrollo madurativo de su familia (pierde aquello que potencialmente sus hijos y su mujer habrían podido darle si él hubiera estado allí), vínculos con amistades (lo cual es contradictorio porque el vínculo se mantiene): Claudio considera que aunque estén allí, están aquí con él. Es un vínculo mantenido por el recuerdo de los de allá pero se nos plantea contradictorio en el relato ya que aunque el recuerdo vivifica en sus amigos su presencia, Claudio considera que la pérdida de los vínculos producida por la distancia hace que él esté muerto para ellos: no le basta que ellos le recuerden (como de hecho ocurre y que le mantiene vivo) sino que insiste en su ausencia, hurta en el hueco dejado por su ausencia y elabora de esta forma una certeza que no es tal. Se nos plantea en el relato que la pérdida del objeto hace vacilar la barrera de separación entre lo mismo y lo otro. Así, el duelo de Claudio consiste en identificar pieza por pieza la pérdida real, posible al sostener la alteridad del objeto. El duelo en



Claudio se subjetiva a través de un acto de sacrificio que complementa la pérdida con un trozo de sí.

Claudio: “Tú me preguntas si me he arrepentido de haberme ido de Cali y yo te respondo sí y no. No pues he tenido madurez, una enseñanza única que la da la propia vida, el ser yo mismo y si me arrepiento por mi familia porque me he perdido el crecimiento de mis hijos, me he perdido que mi mujer tiene canas, que va envejeciendo que dejé muy buenas amistades, buenas conexiones que me llaman. Para que una vecina lo llame a uno es porque realmente lo aprecia a uno y es gente que uno no pensaba, me dicen: cómo nos hace falta Claudio, cómo te vas por allá, cuándo regresas? No me arrepiento por el baile porque es una de las lecciones que aprendí acá ya lo que me interesan son las personas, el ser humano así seas de la nacionalidad que seas. Lo que digo del baile es porque mis amistades que me llaman eran del baile en Colombia entonces que yo no me arrepiento porque he dejado buenas amistades y he dejado buenas amistades, he dejado buenas semillas allá.(...) Ellos están allí, ellos están como amigos. El muerto soy yo porque estoy en otra parte pero el recuerdo persiste en ellos, el recuerdo vive en ellos. Le preguntan mucho a mi familia. En Colombia tenemos una particularidad: en Diciembre en cada casa hacen diferentes platos navideños. Y entre los vecinos se comparten. La cuadra donde yo vivía, o que vive mi familia me añoran por eso, porque yo hacía sancochos en una olla familiar y todos aportábamos entonces ese plato lo comemos sólo el primero de diciembre y entonces ese día la cuadra se pone triste porque yo no estoy. Mi mujer dice que allí (aquí) me necesitan que allí es donde yo hago falta por que yo fui como creador de esas cosas.

Yo organizaba las fiestas de diciembre pero todo eso se ha perdido con la venida mía, todas esas personas dicen que yo les hago falta. Toda la cuadra era una sola familia, lo que yo he querido del mundo! Es eso, una sola familia. La gente vivía de esa alegría que compartía con el vecino de enfrente, no había enemistades porque si había peleas entre algunos yo hacía frente a eso y hacía que se perdonaran. Esas son las cosas que le hacen falta a mi cuadra y por eso me extrañan.

Porque yo fui una persona muy casera a pesar de que me gustaba mi rumba. Y fui muy alegre en mi casa, aquí en España he perdido hasta la sonrisa. yo hablo en pasado porque yo contaba chistes me mantenía con la familia y mis amistades, me hacían una reunión, una fiesta, en la casa y siempre era yo primero y yo primero”

En Vicente, cuya emigración cumple las características de un exilio, la experiencia migrante está atravesada, traspasada por las pérdidas. Podemos entrever que las pérdidas son heridas abiertas que traen hacia sí posibles nuevas investiduras, vaciando al yo hasta empobrecerlo. Estas son las características de un complejo melancólico.

“El cumplimiento en detalle del desprendimiento de la libido es un proceso que debe ser atribuido tanto al duelo como a la melancolía. En ésta también se realiza un “trabajo de melancolía”, comparable al del duelo, que consiste en una multitud de combates singulares, que son combates de ambivalencia. La melancolía, pasado cierto tiempo, puede desaparecer sin dejar tras de sí graves secuelas registrables, en lo que también se parece al duelo. Es posible que el pleito se termine dentro del inconsciente, sea después que la furia se desahogó, sea después que se resignó el objeto por considerarlo carente de valor” Poner en libro de Mira conceptos psicoanalíticos: Duelo, de Carlos Sopena, pág. 275.

Vicente intenta resignar el objeto perdido como escucha que dona a los otros, se presta a los demás, ofreciéndose como objeto deseable, y esta es para él una vía de resolución del complejo melancólico. Empero, su empeño no es suficiente, no le alcanza para suturar las pérdidas por la inmigración. Afirmamos lo anterior porque esta vuelta hacia fuera (como algo que se dona, como ofrecimiento) es desvalorizada por él mismo

para insistir, hurgar en las pérdidas tanto reales como afectivas.

Vicente: “Yo creo que hay ganancias y pérdidas y siendo realista, en mi caso, hablándote de mi caso son más las pérdidas. Las pérdidas por lo menos a nivel profesional, a nivel profesional... tenías tu más incentivos allá, tenía yo más incentivos allá en mi profesión, en investigación. Las personas que te rodeaban eran profesionales. Era como esa motivación. Yo creo que quizás es la peor pérdida en el sentido de que... para mí fue un golpe grande, muy traumatizante el haberme venido es como, como, el haber perdido todo. En un inicio fue horrible... bueno después de eso a nivel familiar... Es horrible porque es el enfrentarte... Eras tú, llegas a una situación en que quieres trabajar por que necesitas el dinero y trabajar es tú tomar conciencia después de tener un trabajo, un trabajo que te da una posición allá a un nivel sí... Y ver aquí que... es muy diferente. Y, bueno... Qué me ayudó? El tener una carrera como psicología, yo creo que te da herramientas el estar con la gente. El tener unas características... O el de tener yo unas características de poder escuchar a la gente, de relacionarme, de ser servicial, de ser uno como educado. Lo que no quiere decir que esa pasividad sea lo correcto, pero lo que te quiero decir, es que todo es problemático... Todo es problemático para una persona que sale de su país. es... son pérdidas, pérdidas en todo en todos los sentidos. Afectivas. Pérdidas reales de... yo me acuerdo que en una estación del tren me encontré a una persona de un país llorando y se metía al servicio a gritar, a llorar. Porque se había metido, se había endeudado en Colombia por venir y era lo que contaba, entonces era horrible. No podía ir porque no tenía dinero. Te estoy hablando como de siete u ocho años. Y quería volverse pero cómo si no tenía dinero. Por lo menos esa persona lo tenía claro, decía: me matarán o lo otro porque no llevo con qué pagar el dinero pero quiero irme si, yo lo que quiero es hacer algo para poderme ir y el hacer algo. Él lo tenía muy claro, cómo consigo yo para el pasaje?”

En el trabajo de reorganización del mundo interno que realiza Vicente para que el yo salga reforzado, las escenificaciones imaginarias son importantes en la elaboración del complejo melancólico. Así, imaginar que allá tenía otra vida, con un estatus socio económico superior al que tiene en España, aporta objetos sustitutos que tienen una función en la elaboración de las pérdidas.

En el duelo lo simbólico es emplazado por un agujero en lo real. Hay una pérdida real para lo cual lo simbólico se “pone en funcionamiento” pero en Vicente la ausencia de sus familiares por la inmigración impide la simbolización de las pérdidas reales (muerte) así, las pérdidas por la inmigración potencian la vivencia subjetiva de las pérdidas reales. Estas pérdidas asociadas por la inmigración son por ejemplo lo que potencialmente hubiera podido darle su familia si él hubiera estado allí.

Vicente: Por más de las cosas que te cuento, cosas positivas en relación con la gente y lo otro son más las pérdidas. Pérdidas que por lo menos a este tiempo ni siquiera las he recuperado, no quiero, ya no quiero decir que es por el hecho de ser emigrante o es que, no quiero como dramatizar, sí es verdad que es por el hecho de ser emigrante, porque no es lo mismo por lo menos a niveles de pérdida, entiendes?, a nivel familiar, que se te muera un familiar. Yo a veces cuando hablo con mis familiares a raíz de muertes en la familia sé que ellos han hecho mejor el duelo que yo, y yo sé que lo que me ha impedido a mí hacer todos estos duelos familiares es la lejanía, el no poder hablar de esas muertes, lo que me han dolido, con ellos.

O las pérdidas que hemos señalado antes pueden estar relacionadas con lo que habría vivido si hubiese seguido allí, si no hubiese emigrado. Circunstancia que adquiere en Vicente mayor dramatismo porque su emigración tiene las características de un exilio, de una huida desesperada para conservar la vida y no de un plan migratorio planificado.

Vicente: “El haber estado allí tener que venirme por un trabajo porque lo que voy a llegar allá no encuentro nada si...? Si yo me quedo en mi país entonces como por asegurar lo que tengo aquí, entonces

este, cómo te digo yo? Es otra vida allá. Quizás en mi país la vida era de un profesional, acá la vida que tengo es la vida de cualquier trabajador que trabaja como que para subsistir, entonces... entonces te enfoco yo, yo me he enfocado en ese trabajo, entiendes?"

Así, para Vicente la inmigración no sólo representa perder el trabajo, el estatus sino en perder eso perdiendo un trozo de sí mismo. El duelo se posiciona como un acto de sacrificio que concluye la pérdida con un trozo de sí. Lo que perdió Vicente con la inmigración se nos presenta entonces como una pérdida de algo de sí mismo, un ataque al narcisismo que empobrece el yo y le deja inerte.

Vicente: "Yo me acuerdo que en mi país como que yo trabajaba y tenía derecho a todo... Te estoy hablando nivel cultural, poder ir a una obra de teatro, poder ir a un ballet. Te estoy hablando de ballet y obras de teatro a nivel internacional que llegaban a Cartagena. Acá ni siquiera (risas), acá ni siquiera tengo eso. Estaba más al corriente a nivel cultural en mi profesión, en el crecimiento, acá... Acá no. Y... bueno, más cuando, tú, es duro cuando tú has trabajado en la educación, en la formación, cuando te encuentras a alumnos que fueron alumnos tuyos y que tú ves que van a tu país y que han hecho un doctorado, postgrado, y que tú... Por lo menos yo me he estancado"

Se produce en consecuencia un movimiento de resignificación de los objetos, de las fuentes de satisfacción que están "disponibles" en la inmigración.

Vicente: "Y... bueno, por lo menos tengo, quizás lo que me ha ayudado: tengo un trabajo con personas mayores que no me disgusta, es un trabajo duro, muy duro pero... pero es más lo agradable, lo agradable, las personas. Aunque es un trabajo más que todo asistencial, de auxiliar pero... Además de eso hay otras cosas como que... creo yo que a nivel de las empresas en las que he trabajado con las personas como que... no aparezco como mal trabajador. Si no bien, me dicen que bien"

Visibilizar aspectos mantenidos ocultos en su país de origen, por temor a la sanción social. El anonimato, que se sustenta en no ser nadie para el otro funciona como puntal sobre el expresar aquello rechazado, perseguido, vergonzante y mantenido oculto en su comunidad de origen. Empero, estos sustentos quebradizos, este vacío en el sostén conduce a una falta de contención de sí mismos que pone en peligro su integridad, llevándole a contraer el sida por ejemplo.

Vicente: "También me acuerdo cuando empecé a trabajar con enfermos de sida que comencé primero haciendo voluntariado encontré que había mucho chico brasileño, de todo, colombianos pero el grupo que me tocó eran más brasileños. Y entre lo que se hablaba era que ellos al poder venir acá era como al fin llegué a una parte en que no me puedo reprimir, que me puedo mostrar como soy, no saben quién soy y para estar con una persona no tenían como que los problemas que se le podían presentar allá, de seguridad, hasta de jugárselas con su vida. Porque había un brasileño que me decía cogían a un grupo y sabían que tú eras maricón si iban a dar un tiro empezaban por el maricón y también tú veías que se desbocaban y, yo no encontré entre todos esos chavales alguien que hubiera venido infectado por el VIH, casi todos lo había cogido aquí. Gentes, chavales que vinieron que nunca habían probado un porro, y aquí lo probaron, y... bueno, eso es"

Así, las escenificaciones imaginarias (fantasear con la vida que llevan sus familiares en Colombia por ejemplo) cumplen un importante papel en la elaboración del duelo. Identificando pieza por pieza la pérdida real, posible sólo al sostener la alteridad del objeto.

Vicente: "Pero yo los envidio a ellos de que estén con la familia, de que estén como en su núcleo familiar, de que logren ganarse la vida estando en su medio. Pero uno que sale. Y creo que a medida que

pasa el tiempo como que más siento esa pérdida. Esa pérdida de no estar con los tuyos, de no haber desarrollado mi profesión y mi trabajo allá. Como que añoras más todo eso a medida que pasa más el tiempo. Y yo creo que se ha acentuado ahora más, y creo que como por las dificultades aquí del trabajo, por las dificultades económicas que se está atravesando y que como que en lo popular y en todo más se ha acentuado el problema de la inmigración. Como factor causante de todas estas dificultades”

La idealización es una defensa ante la angustia por la emigración. Así, en Rosa el impacto se asocia metafóricamente al desfase entre lo que esperaba encontrar y lo encontrado realmente. La nueva realidad en la inmigración enfrenta a Rosa ante la pérdida por lo que dejó de vivir con sus amigos y familiares en Colombia y también por lo no vivido en España fantaseado por ella antes de emigrar. Las pérdidas relacionadas con la emigración de Rosa se asientan sobre varias aristas: de los objetos que dejó con su partida, de lo que perdió de ella misma en ésa pérdida, de lo que perdió en lo no vivido que esperó encontrar y con los que había fantaseado y también de lo que perdió de ella misma con lo vivido.

Rosa: “(A: Alguna vez pensaste que no te había compensado haber apostado por esa relación?) Muchas veces. Además con muchas circunstancias completamente diferentes a lo que yo tenía en mente. El impacto que antes te decía, de la gente que conocí que no me agradó. Yo pensaba que según las amistades de él que fui conociendo que algo había ahí, ya que toda la gente que me presentó era gente rara, yo no estaba acostumbrada a tratar con gente así, ya que algunos consumían droga, otros eran gays, otras lesbianas y así. Para mí fue una decepción porque la gente que yo trataba y sigo tratando en Barranquilla era otra gente. Yo no había visto cosas así (...) Es muy difícil decir lo que más añoro de B/quilla pues añoro muchas cosas, pero es muy difícil, primero por la edad, segundo la cordialidad y el amor y la afectividad que te dan allí que es muy diferente aquí. Aquí cada uno va a su rollo, te vas acostumbrando inclusive a eso que vas por tu lado y cada uno va por su lado, allí no. Y si tu llegas visita todo el mundo quiere estar contigo, todo el mundo te quiere invitar a comer, todo el mundo quiere darte un presente. De hecho yo estuve dos años allí y en esos dos años yo todos los fines de semanas alguna invitación tenía, aquí no”

En Clara hay dos emigraciones a España que están intrincadas entre sí y nos presentan interesantes características en lo relacionado con las pérdidas y ganancias y el consecuente balance. La primera migración, por razones de estudio se nos presenta como una circunstancia que marca la segunda: el ideal sobre el que se sostiene la segunda migración se gesta en la primera. Ante la certeza de la vuelta a Colombia, para Clara la primera migración se convierte en la puerta de entrada de un movimiento de resignificación de los objetos, de las fuentes de satisfacción disponibles en España y que Colombia no ofrecía. De ésta forma, las nuevas experiencias en España y el nuevo mundo ante sus ojos se convierten, al regresar a Colombia en fuente de privación para poder así convertirse en objeto de deseo. Es decir, el deseo de volver a España por considerar que este era “su lugar” se sustenta sobre el vacío dejado por la huella de las experiencias de satisfacción que Clara intentará restituir deseando retornar a España. Estas experiencias de satisfacción se relacionan con la seguridad y la libertad que España aporta y Colombia no.

Clara: “Y... cómo es? Era como que no perdía nada. Pierdes lo que es la parte de la familia. Claro que en aquella época yo sabía que iba a volver. Pero esta parte de identidad con Colombia, que yo dijera que me hacen falta esas cosas de Colombia y todo. Pero te voy a decir por qué creo yo también: primero que yo aquí encontré como mucha seguridad. Para mí como persona es muy importante la seguridad. Es lo que yo siempre busco en todo: seguridad. Y yo sentí que España me daba una seguridad

como país que me faltaba en Colombia. Eso para mí tenía más precio que no poder ir a las fiestas colombianas de aquí o que dejar todas las costumbres de Colombia pero yo podía salir aquí y caminar tranquilamente, sentarme en un parque a leer.(...) En B/quilla primero no hay parques. Tú no tienes donde sentarte. Además pienso que yo aquí podía entrar en un bar con diez hombres en un bar y estaba tranquila que ninguno me iba a faltar el respeto. (...)Ya nuevamente retomas un poco más la vida, esos tres primeros años, cuatro primeros años aquí un poco como rescatar todo lo que yo había perdido. Entonces como te digo súper feliz. La verdad es que lo pasé súper bien. Y ahora es como volver a sentar cabeza”

Las experiencias de satisfacción que Clara intentará restituir regresando a España son los sustentos también de identificaciones imaginaria, que se producen por la sustitución de una ligazón libidinosa de objeto por la vía regresiva por medio de la introyección del objeto en el yo: ante la pérdida al regresar al Colombia de la satisfacción lograda, la investidura que se había dirigido queda libre y regresa al yo, identificando esa satisfacción en el yo. Se da en este momento una introyección del objeto en el yo. Así, Clara identifica la satisfacción lograda en España en el yo, corroborado cuando nos dice que cuando regresó a Colombia vino su desadaptación, que en España estaba adaptada y feliz.

Clara: “Y como te digo: sinceramente a Colombia como país no lo he extrañado. Te lo digo sinceramente. No lo he extrañado. Extraño lo justo pero no como para estar uno desadaptado. Y es más: cuando yo me regresé fue cuando vino mi desadaptación. Me refiero a cuando regresé a Colombia de nuevo después de los tres años que estuve viviendo aquí. Me pasó lo contrario de lo que le pasa a la gente: yo estaba aquí y estaba totalmente adaptada y feliz y regreso a Colombia y viene mi desadaptación. Porque al conocer esto de aquí, donde tenía una tranquilidad, una vida para mí feliz y me encuentro con todos los problemas que hay allá como país que estaba todavía todo peor. Que es cuando había la delincuencia en B/quilla, pon tú los atracos en los semáforos, que los coches se los podían quitar en una esquina, toda esa cantidad de cosas me hizo la vida imposible. A mí en ese tiempo cuando llegué a Madrid, cuando yo viví aquí me encantó Madrid. Y pienso que eso influyó muchísimo el volver aquí. Para mí cuando yo vine acá, no sé como que yo sentí que este era mi sitio. A mí me ha pasado todo lo contrario a lo que le ha pasado de pronto a la gente que ha venido de Colombia que sienten... Que están aquí pero están en Colombia, como que no logran adaptarse a esto porque están pensando en Colombia. A mí me ha pasado todo lo contrario: cuando yo vine hace veintipico de años. Yo llegué aquí y dije: este es mi sitio, yo como que me sentía feliz aquí. Fueron tres años donde yo sentía que este era mi lugar”

Esta identificación en el yo de la satisfacción perdida conduce a que Clara desdeñe las representaciones acerca de su vida en Colombia para sobredimensionar las de España. La primera migración es la puerta de entrada de esta resignificación de los objetos y de las fuentes de satisfacción disponibles: marca un antes y un después en las representaciones de Colombia en relación con las marcas, con los trazos a los que están asociados una historia familiar y personal de migraciones.

Clara: “Y la verdad es que yo llegué a B/quilla y fue una desadaptación total. Parece mentira no pude ser como más feliz en Colombia. No me gustaba Colombia, no me gustaba la inseguridad. No me gustaba el tipo de vida que llevaba ahí. Me parecía aburrida, no sé. Como si yo... No me sentía bien ahí. Pero a veces me he puesto a pensar: si a mí me dijeran que yo allá puedo conseguir un trabajo de mi carrera no creo que sería tampoco un gancho para irme porque es que me pongo a pensar nuevamente en la vida de allá: un domingo en B/quilla. Es como un balance, ya que creo que por mucho que por un lado gane, no me va a compensar. Yo me pongo a pensar: B/quilla, bueno que vida voy a llevar otra vez. Y no, no, es que no me veo en B/quilla, la vida en B/quilla es que no me parece atractiva para nada, para nada, no me gusta. No, es que no me gusta”

Es importante señalar que las pérdidas a las que se asocia la emigración se ha fijado en la represión en la insistencia de un fantasma persecutorio.

Clara: “Pues, en B/quilla te da un poco de temor. Yo aquí me sentía segura. Y yo creo que para mí fue una de las cosas que para mí no tuvo precio. Y claro, llego aquí y me encuentro como era eso de quitarte un miedo que tenía allá. Yo actualmente tengo la nacionalidad. Pero esos primeros años para mí fueron felices. Lo que pasa es que ya luego, bueno hay unas luchas ahí... Eso, que ya me preocupa que mi mamá luego esté ahí, un poco ya de pronto toda esa parte personal que nunca lo puedes dejar a un lado lógicamente. Como que me preocupa que esté ella allá sola, pero ella tampoco se quiere venir. Entonces eso. Y yo le digo a mi hijo: a pesar de que no tenía dinero, porque la verdad es que yo vivía con lo justo y no tenía papeles, ha sido la época más feliz de mi vida. Te puedo decir que a pesar de eso, yo no añoraba nada, ni el trabajo que tuve allá ni nada. No añoraba nada, nada”.

La resignificación de los objetos, de las fuentes de satisfacción disponibles en España sustentada sobre el vacío dejado por la huella de esas experiencias de satisfacción son el sustento sobre los que Clara querrá emigrar de nuevo a España para terminar algo que se había quedado en España.

Clara: (A: te oigo y se me viene a la cabeza ese periodo vivido como una segunda juventud. Qué crees. Sería como una segunda juventud, aunque no estamos hablando de que se corresponda con la edad cronológica. Continuar una etapa vivida a los veintitantos años) C: Sí, una segunda juventud. Exactamente. Era como recuperar una segunda juventud y como que yo creo que era terminar de vivir algo que se quedó ahí. Que lo viví, y te digo: fueron cuatro años super bien. Y ya después vino mi hijo, aunque mi hijo es una persona muy amplia, igual te quiero decir que no fue porque haya venido él pero ya como que se retomaron otros temas y ya fue otra historia. Pero sí, fue como una segunda juventud.

Aunque en Juan las razones migratorias son por seguir junto a su pareja y además realizar estudios, se nos presenta como un aspecto importante al realizar balance acerca de las ganancias y pérdidas en la migración, el dinero devengado en los trabajos desempeñados en la inmigración: aunque gana más dinero, Juan considera que lo devengado en España es insuficiente.

Juan: “Yo decía: hombre yo te digo en un cargo medio en Colombia como el que estaba yo se podía adquirir un sueldo, te hablo en euros de 600 €. La diferencia digamos como estoy yo en estos momentos no es mucha ya que en comparación con todas las horas que me toca trabajar y todo y para el tipo de trabajo yo estoy ahora en unos 900 euros. Así que por 300 euros de diferencia entre mi sueldo de allá y el de acá no es que sea mucho. Ya que en comparación con lo que la gente gana allá, yo mi sueldo era alto: el mínimo son menos de 200 euros y yo me ganaba unos 600”

En lo laboral: balance entre lo ganado y lo perdido; pérdida de las posibilidades de mejora laboral en Colombia, pérdidas acerca de lo no vivido en el trabajo (promociones, mejoras salariales) si se hubiera quedado, pérdida de las posibilidades laborales que tenía allá y que no tiene aquí, pérdidas de la seguridad de tener un empleo en Colombia; también pérdidas acerca de la no correspondencia entre lo fantaseado acerca de lo que le aportaría la emigración y lo que puede aportarle verdaderamente. Pérdidas relacionadas con el estatus socio laboral que tenía en Colombia.

Juan: “Y pensar que yo allá no solamente estaba bien sino que tenía a futuro muchas posibilidades, imagínate yo con 26 años que tenía era coordinador, de haber seguido allá con los años podía haber ascendido mucho, hacer carrera como dicen en esa empresa, porque tú sabes Carulla Vivero es una empresa muy próspera en la Costa. A veces pienso en lo que hubiera pasado si me hubiera quedado y la verdad es que me siento mal. Imagínate yo con los años ser gerente o algo así. Ahora ni

siquiera tengo esa posibilidad. Lo del máster al volver sí es algo pero por el hecho de tener un máster no se te van a abrir las puertas sin más. Y no sé si llegado el momento en que yo vuelva a B/quilla vaya a conseguir estar igual a como estaba antes, si pueda entrar de nuevo a la empresa, si me admitan de nuevo. Aunque yo creo que si me pueda salir algún trabajo por ahí porque yo no me le arrugo al trabajo. Yo trabajo en lo que sea.

Pero uno piensa que por haber hecho máster aquí en Europa llega nuevamente a Colombia y tiene todas las puertas abiertas y eso no es así. Yo por ejemplo que estuve en Colombia hace poquito y tengo los contactos de la gente que trabajó en Carulla Vivero que ahora es Éxito porque Éxito compró toda la franquicia de Carulla Vivero. Y me di cuenta que es difícil a pesar de que uno tenga contactos y tenga experiencia es realmente difícil.

Imagínate puedes llegar a alcanzar, a ver yo me estaba ganando millón doscientos que son unos 600 euros, puedes alcanzar a ganarte 800 €. O sea, el nivel, lo que llaman la categoría profesional, por venir a estudiar acá te puede subir 200 euros más nada más. Y es lo que un poco también me digo: si he estudiado tanto y... Creo que al final no compensa mucho”

En lo personal: pérdidas de los vínculos con sus amigos y que aquí no tiene, pérdidas relacionadas con el folclore y la cultura de su tierra, acerca de lo vivido en este sentido con sus amigos de toda la vida, pérdidas acerca de lo no vivido con su familia, de la interacción día a día con su familia, etc.

Juan: “También las parrandas entre amigos que son muy ricas, cantar vallenatos cosas así, pero con gente de mi tierra. Qué más me hace falta de Colombia? La familia, totalmente. En lo personal hasta el momento no me siento muy a gusto. Yo con mi novia, bueno mi esposa en estos momentos hemos pasado momentos muy difíciles, las cosas no han sido como yo me lo esperaba y eso creo que ha afectado la relación. Yo no sé pero cuando tengo así días malos me siento fatal. Yo echo de menos muchas cosas de Colombia pero sobre todo las costumbres. Te voy a contar una cosa que me pasó en el verano de 2007: yo llegué a un barcito y abrí la puerta del coche y puse musiquita más o menos alta y me mandaron a apagar el radio. Diferente a allá en B/quilla que sí puedes tener la música un poco alta y no pasa nada, nadie te dice nada; el vecino se puede quejar un poquito pero no pasa a más porque seguro que en cualquier momento él también va a poner la música alta y no pasa nada. Yo creo que uno debe tratar de compensar lo bueno con lo malo. Si no es así es muy difícil que uno se sienta más o menos bien aquí”

Pérdidas relacionadas con aspectos no-humanos como el clima, la entorno natural.

Juan: “(A: En algún momento te has arrepentido de haber tomado la decisión de venir a España?) Sí. Hay días que amaneces nostálgico de tu tierra. En esos días así grises en invierno cuando aprieta el frío. Además pienso que yo allá laboralmente estaba muchísimo mejor de lo que estoy aquí y me da nostalgia de todo eso. Porque a mí me gustaba mi trabajo, trabajaba mucho pero mi situación allá era bien diferente, no era un trabajo obrero ni nada. Imagínate, cuando pensé yo trabajar todos los días de la semana como estuve trabajando durante los dos primeros años aquí?. Y pienso también si voy a poder reubicarme laboralmente en Colombia, si voy a poder conseguir trabajo y también si ese trabajo sea más o menos parecido al que yo tenía. Si va a ser en el mismo nivel y más o menos con las mismas condiciones”

Ganancias: aportar más dinero del aportado en Colombia a su familia desde España. Dinero que les permite a ellos sobrevivir.

Juan: “Pero a la vez lo pienso y veo las cosas que he hecho allá, que he ayudado allá estando aquí ya que he podido aportar mucho más dinero para mi casa, para mantener a mi mamá ya que al cambio con lo que le mando son unos 600 mil pesos y cuando estaba allá sólo daba unos 200 mil. La diferencia es grande. Por ése lado sí que puede compensar y eso me gusta, porque mi mamá puede tener un poco más de dinerito”

Se nos presenta evidente en Ana que las pérdidas que impone la inmigración se transforman en algo nuevo: Ana, así, logra producir algo nuevo con aquello que se vio obligada a abandonar, pero no sin pocas dificultades. Previo a este proceso de transformación de la pérdida en castración fecunda, en un largo y doloroso ínterin en el que debían darse las condiciones necesarias para poder salir del hueco en el que estaba, Ana desfallece y el trauma psíquico generado por el divorcio con el deseo propio, es decir con las circunstancias de ése momento en el que las razones migratorias habían quedado a un lado. Nos referimos a un debilitamiento del deseo propio en y por la migración.

El aislamiento y desrealización que señala Ana en el relato son defensas ante la angustia generada por el desencuentro con fuentes de satisfacción disponibles en Colombia pero que en España no tenía. La energía, así, que queda libre de de las investiduras libidinales que ya no están es transformada de ésta forma en angustia.

Ana: “Pero bueno, la verdad es que por otro lado tuve la oportunidad de ahorrar para yo poder matricularme en la universidad. Y así fue, te estoy hablando de más de cuatro años que para mí es como un capítulo de mi vida que quedó como borrado, no sé, me parece que no hubiera pasado tanto tiempo, todo había quedado como congelado, todo y yo ahí metida. Como te decía yo entonces ahorré todo lo que pude para cuando ya tuviera el dinero necesario para yo poder ir a las clases sin problemas, ha!, se me olvidaba y era también por lo de los papeles, yo no podía salirme de ahí hasta tener mi segunda tarjeta, que es la que dan ya para trabajar no solo en el servicio doméstico sino en cualquier cosa entonces yo necesitaba tener la tarjeta ésa para decir: yo ya me voy de aquí y entonces poder buscarme la vida en otra cosa. Entonces fue cuando yo me matricule en el doctorado de Derechos Humanos que es un tema que me apasiona, sigo ahora en el año de docencia, con los cursos que tengo que hacer y ahora yo sí estoy contenta.

(A: decías que ahora si te sientes a gusto. Te referías a los estudios que estás haciendo? A que ahora me imagino que las perspectivas o los planes a futuro son diferentes, mejor dicho que el futuro en lo laboral es como más alentador, me refiero, a la formación?) Claro, como que volví a ser yo. Para mí fue muy duro cuando estuve en esa casa, fue una caída como en picado. Si imagínate en mi casa siempre tuvimos muchacha del servicio que nos hiciera todo, yo en mi casa nunca hice nada, bueno a veces ayudaba un poco cuando ella no iba por algo pero si no, ese no era como mi terreno. Y cuando estaba en la facultad yo vivía en residencia de estudiantes que mi papá me pagaba y yo ahí tenía todas, si se puede decir, comodidades. Por eso te digo que con los años y también a raíz de todo lo que he vivido aquí como que he entendido a mi madre y también la he perdonado, me siento mal por eso, creo que ella hizo lo que pudo y ya está y que no está bien estar removiendo el pasado o regodeándose uno en lo mal de otras épocas pasadas.

(A: te has arrepentido alguna vez de haberte venido a España? Me refiero en los momentos cuando el ánimo ha flaqueado y lo que dices, que te has sentido tan mal?) Sí, sí, claro, muchas veces. Como te digo, yo a veces pensaba en ellos, en mi casa, en la gente que me conoce, que nos conoce de toda la vida y los veía como tan lejanos, como algo tan remoto que añoraba tener todo eso, contar de nuevo con todo eso. Y más en el invierno, imagínate, yo que soy de la costa donde hace calor y donde por lo general hay sol en éstos inviernos aquí tan largos, terrible. Para mí el primer invierno fue como la novedad, yo quería saber cómo era vivir en un sitio donde hiciera tanto frío y eso me llamaba la atención, pero con los días me fue entrando la depresión y después no lo podía soportar. Lo bueno de todo después de lo mal que yo la pasé y del tiempo que para mí fue eterno es que ya pude salir de ese hueco y ahora sí que estoy contenta aquí. Me parece que fue una etapa de mi vida tal vez necesaria para poder llegar a donde estoy ahora. Y aún todavía, no te puedo decir que yo a día de hoy me siento como liberada de eso, pero ahora es diferente porque siento que ahora mi vida la tengo como un poquito encaminada con lo que yo quiero y entonces como seguir por ése camino”



**L. La emigración como desencadenante de psicopatologías:** el caso señalado por Vicente nos viene a confirmar algo dicho en otros apartados: la migración como situación de crisis que puede desencadenar conflictivas que estaban latentes antes de emigrar. Así, lo traumático es exacerbado por la imposibilidad del encuentro con lo familiar y ante las embestidas del medio.

Vicente: “Y mira tú, ahora casi que no lo veo, pero, yo me acuerdo, los primeros años, yo identificaba ecuatorianos con borracho. Porque era: si llegaba a Atocha (cuando vivía en Alcalá, si llegaba a Atocha) encontraba por la calle borrachos caminando por la calle y con algunos hablaba, y detrás de todo ese alcohol tú encuentras la nostalgia de unos hijos, decían mi mujer, mis hijos era como un somnífero que utilizaban para la angustia. Yo entonces cambié y pensaba: si ustedes supieran el sufrimiento del que uno ve ahí tirado borracho. Y... lo que él tenía superado allá, de los problemas que había salido como el alcohol acá en menos de un mes se incentivarón. El alcohol, todo”

## 5.7. ESPACIOS, LUGARES, LA CIUDAD O EL PUNTO DE LLEGADA

-Imágenes o ensueños: lo que se escuchó de niños de España

La inmigración a España potencia la fantasía acerca de la demanda por una deuda impaga de España gestada en la época de la conquista y colonia que sobredimensiona la posición de suplicante.

Las representaciones de España previas a la migración como son la religiosidad y el atraso son los primeros vestigios de la experiencia migrante, lo cual es un indicio no deseable de la emigración emprendida muchos años después caracterizada por el divorcio de la misma con el deseo. Más que emigración en este caso se trata de un exilio.

Otras elaboraciones se relacionan con una huella, un indicio deseable relacionado con la tranquilidad que España ofrecía y Colombia no.

Nos encontramos también con una imagen idealizada, totalizadora de España que funciona como pantalla y como “tapadera” de las insatisfacciones, de las fallas de Colombia generando escenificaciones imaginarias con la idealización de que en España encontraría lo mejor y que la gente vivía mejor que allí. Las fantasías así asociadas se convierten en sustitutivas de deseos que apuntan al taponamiento de la falta fundamental (la huella de satisfacción siempre perdida) y que el fantasma intenta velar.

-Imágenes o ensueños de la nueva vida que se desarrollaría/o desarrolló aquí

La idealización acerca de las condiciones en la inmigración y de la nueva vida que se desarrollaría en España hacen función de contención y de canalización de la angustia ante el desarrollo del plan migratorio. Las fantasías así, cumplen la función de ser satisfacciones sustitutivas de deseo que sostienen, acotan la angustia por la pérdida del objeto (pérdidas por la inmigración). La ilusión, así, sobredimensiona lo que puede ofrecer el entorno en la inmigración para minimizar, desde la fantasía, el impacto que podría llegar a tener estar expuestos a los designios de un Otro por conocer.

*La solución en su fantasía de las dificultades que tenía en Colombia.* Se nos presenta como un hecho importante la *omnipotencia de pensamiento que funciona como defensa a las imposibilidades en el encuentro en Colombia con experiencias de satisfacción que permitan una interrelación sustentada en el amor y en el encuentro con el otro.*

Los efectos de la fractura del Otro y de la subjetividad que se da en el exilio se relacionan con un mal-vivir. En el desencuentro con el deseo que se da en aquellos que migran sólo por razones laborales y económicas, considerándose a sí mismos como desterrados, desagregados dramáticamente de lo que se relaciona con el amor y el deseo en un desarraigo que les expone a una indefensión ante la cual podrían responder con lo mejor o lo peor de sí mismos. Al volver hacia sí mismos como defensa ante el desmembramiento por la imagen no unificada que le devuelve el entorno, se “encuentran” con la fractura, con la grieta dejada por la irrupción del nuevo universo

discursivo que deja relegado o tras de sí su propio universo de discurso que funcionó desde antes de emigrar como certezas y como soporte frente a la falta fundamental.

La vuelta hacia lo familiar y conocido, la necesidad por escuchar, *ver cosas relacionadas con las de allá funciona como sostén, como sustento de donde “agarrarse” ante el nuevo universo discursivo que se torna persecutorio*. Se da una vuelta hacia sí mismo, hacia un mundo propio donde se puede entrar, un enclaustramiento que protege del entorno vivenciado como persecutorio.

Las nuevas circunstancias en España impone una hendidura que empuja para la génesis de elaboraciones nuevas relacionadas con la nueva realidad en la inmigración.

El reconocimiento de lo que no le gusta de la nueva sociedad, acota la indistinción generada por lo imaginario de la ilusión para propiciar el bordeamiento por la palabra del plan migratorio. El plan migratorio adquiere entonces una racionalidad que incita un acercamiento, un bordeamiento a lo real de las dinámicas de la nueva cultura pero imposible de abordar sino es por la palabra.

*La inmigración impone una nueva realidad relacionada con las desventuras del deseo, con la impotencia por lo deseado pero imposible de conseguir.*

Llegar al paraíso (España) se asocia con un entorno aséptico y sin fisuras, “completo”: un entorno proveedor de experiencias de satisfacción vedadas en Colombia. Las idealizaciones pueden funcionar como corazas donde se pone imaginariamente, por fuera de, se “inventa” una armadura que le proteja de las “pruebas de realidad” que contrarían la versión idealizada en una omnipotencia de pensamiento. Esta es una defensa que protege no solo ante posibilidad de no poder realizar sus aspiraciones al emigrar sino que además es una vía de contención de la angustia por la migración. Esta versión acerca del plan migratorio es el fantasma que se *inventa*, es la “tapadera” sobre la que se sustenta lo imposible de lo real. Y para garantizar así algo placentero del goce pero posteriormente, *cuando lo real se impone, lo displacentero asociado al fracaso del fantasma puede desencadenar decepción.*

*En el desencuentro con el deseo, el fantasma se agrieta, las certezas que se elaboran desde el fantasma no son suficientes para abordar lo imposible de lo real, es decir frente a una realidad en la inmigración de fractura en el universo discursivo, de quiebre vital. El fantasma sobre el que se fundó la migración es así, insuficiente para velar lo traumático de lo real.*

Estas elaboraciones fantasmáticas se corresponden, como no podría ser de otra forma, con las intrincaciones discursivas a nivel familiar donde la culpa por haberles abandonado se torna en castigo cuando el fantasma fracasa.

Las fracturas en el Otro por la inmigración potencian, incrementan el goce mortífero que deja inerme frente a lo traumático de lo real tanto por las dinámicas propias de la inmigración (la ruptura en el universo discursivo, la fractura en el Otro) como con la insuficiencia, la quiebra del fantasma, que resulta insuficiente para velar lo traumático de lo real en la inmigración.

-La elaboración de un territorio: hacer propio el lugar donde se llega

Las redes sociales -que son lazos de discurso- se convierten en “vía de entrada” para la nueva sociedad. Así, las redes vehiculizan espacios desde donde poder

“asomarse”, elaborar una versión propia, comprender los hechos que en principio se presentan incomprensibles e incluso enigmáticos.

La sobrevivencia es la tarea y no disponer del permiso de trabajo marca una mayor imposibilidad para poder hacer frente al sostenimiento en la nueva sociedad y para el encuentro (en un movimiento de apertura) de experiencias de satisfacción, de poder disfrutar con lo que ofrece la nueva cultura y que antes no podía.

Lo traumático que podría estar asociado a las nuevas circunstancias queda diluido frente a la huella de satisfacción cuyo recuerdo alienta el deseo de emigrar definitivamente a España.

Madrid es el ideal que se construye en base a las experiencias de satisfacción a las que está asociado: estando en Colombia la mirada era hacia Madrid, el punto en el horizonte al que quería llegar de nuevo, desea volver y regresa para hacer de éste su sitio. Ya Colombia no era su sitio y en su lugar pone Madrid. Empero, en esta “sustitución” de su Barranquilla natal por Madrid se nos revela un aspecto en apariencia desapercibido pero no por eso menos importante como es una sobre adaptación maníaca: la nueva sociedad pasa a convertirse en su lugar muy rápido, las pérdidas consustanciales a toda migración no aparecen, lo que se relaciona con una dificultad para una posterior elaboración de las mismas, condición necesaria para la adaptación.

El sitio, su sitio propio es un *espacio intermedio*. Esta consideración sería necesaria para que la vivencia en España adquiriera otra dimensión donde pueda lograr la elaboración de un lugar propio.

-Choque con la realidad: Una realidad que se presenta contraria a las expectativas:

Ya en la inmigración se padecen los efectos de no ser nadie para el otro frente a lo cual se apoya en lo que le han enseñado, en los principios transmitidos desde niño, en la lucha por un mundo justo.

-Cuando se es perseguido por no tener permiso de residencia y trabajo, coartando la libertad en una praxis deshumanizante por parte de la policía pero sustentada en la defensa del Estado de Bienestar:

No ser nada para el otro tiene la connotación de desierto emocional. Y es que al no ser nadie para el que así se dirige a él la consideración o la sensibilidad desaparecen para dar paso al salvajismo que impone su ley ante el que no es nadie ante sus ojos, sino sólo número y estadística. En este desierto su nombre propio, la trascendencia acerca de la dignidad y de la persona como fin en sí mismo se desdibujan. La coartación consecuencia de la condición de indocumentado tiene la misma connotación: la de sentir que coarta, comprime tanto su libertad como su vida misma. Así, en su condición de indocumentado considera que no puede hacer una vida soportable, tolerable. Sintiendo en consecuencia marginado, apartado, pero en una posición que denota una poco valía de sí mismo.

Tiene que huir o intentar pasar desapercibido para que no lo capture la policía, de esta forma el fantasma persecutorio se pone como tapadera frente a lo traumático y además es una forma de defenderse de ese otro que intenta destruirle. Esta expectación constante, su desconfianza le defienden así frente a un entorno que en ocasiones sí que

puede ser persecutorio. Los demás lo ven como delincuente porque él mismo se ve como tal, pone así en el afuera el acecho que desde dentro (a nivel inconsciente) los objetos dirigen contra él mismo.

La protesta por un mundo justo por su condición de delincuente perenniza el sometimiento al otro ya que se queda en la demanda de... (un mundo justo, trato justo, etc.) convencido como está de que sus esfuerzos por demostrar su convicción de justicia, su bien hacer, no son escuchados ni tenidos en cuenta por los que le tratan tan mal (policía).

El fantasma a más de convertirse en una defensa ante la barbarie es una forma también de perpetuar el goce. Inerme frente al Otro como está.

El significante colombiano tiene connotaciones relacionadas con lo que no se muestra directamente sino que se oculta tal vez como preludio de la guerra o el combate.

El agujero que marca la ausencia de no tener papeles españoles asigna un lugar relacionado con un no-lugar: no tiene papeles entonces no puede andar libremente por la calle. Así, su presencia queda velada por esta ausencia de papeles que son los que según la lógica de la ley de extranjería determinan que su presencia sea tal para la policía. No tener papeles así sería una metáfora de no-ciudadano.

El significante indocumentado se asocia metonímicamente con el de no-ciudadano. El de ilegal con el de delincuente. El no nos señala un vacío: indocumentado (no poseer documentos) e i-legal (no legal) pero no un vacío desde donde pueda emerger algo nuevo sino que tiene la connotación de un vaciamiento: la policía impone su ley positiva para borrar, velar al sujeto, ya no importan las circunstancias, ya no importa el sufrimiento. Debe camuflarse, pasar desapercibido frente a la policía para evitar dejar en evidencia su condición de estar al margen de la ley porque no dispone del permiso para poder residir y trabajar en España. Esta, su condición, se convierte así en marca determinando así no solo vivencias sino su estado psíquico.

No tener documentos se convierte en referencia que da cuenta de un trazo, de una característica de sí mismo, presente sólo en la inmigración pero relevante indistintamente de los lugares o los tiempos en los que se inscriba como es la relacionada con *ser* indocumentado.

Las miradas que denotan la diferencia que marcan los rasgos físicos tiene que ver con la unificación, en la ilusión de hacer *uno de varios*, en una fusión unificadora que borra la singularidad. Frente a la unificación está la identificación, que apunta a la posibilidad de hacer *uno de la diferencia*.

-Las dificultades en la obtención de la tarjeta de residencia y trabajo como imposibilidad: las vivencias así relacionadas tienen que ver con lo traumático que hace mella en el psiquismo, sus efectos son así asumidos en el aposteriori como un hecho que detenta la identidad. No tener papeles impone una lógica que relacionada con la anulación de la libertad, con la opacidad del sujeto y con la imposibilidad que conduce a la impotencia, al desfallecimiento del deseo.

Las exigencias en los trámites relacionados con la renovación del permiso de residencia y trabajo imponen un exceso que se orientan enmarañar, a empantanar la ya de por sí inestable situación que impone la inmigración. Más aún si las razones

migratorias tienen que ver con aspectos laborales, esta imposibilidad así puede potenciar la fractura en el Otro y vivida como quiebre vital.

Las dificultades que imponen las tipologías de Tarjetas acerca de la situación legal en España es la principal fuente de insatisfacción por la imposibilidad para desarrollarse laboralmente. Esta imposibilidad impone un límite que constriñe, amarra, y hunde, verbigracia el cumplimiento de la normativa creada con el fin de regular la inestabilidad que de alguna forma es detentada por la llegada de extranjeros que intentan desarrollarse laboralmente en España. La imposibilidad señalada anteriormente refiere la obligatoriedad de actuar en base al todo o nada, las elecciones de esta forma no permiten una apertura sino un cierre: o blanco o negro pero no gris.

En la crítica, en la protesta por un mundo justo que le sirve así de “tapadera” a lo traumático así vivenciado, se pone en evidencia la perennización de un goce que se torna mortífero e impide que salga así del círculo vicioso en el que se ha instalado.

-Cuando las circunstancias en la inmigración eclipsan áreas determinantes para el sujeto. La ruptura con el camino de su carrera genera una regresión que se pone en evidencia en el relato con el desconocimiento del camino que debería recorrer.

Durante la primera etapa de la migración la consigna era sobrevivir aunque esto implique el distanciamiento tanto de sus aspiraciones como de un oficio acorde a su carrera.

El destino migratorio se convierte de esta forma en claustrofóbico al no poder salir de España, permanecer aunque no quiera. La imposibilidad de un encuentro con las razones que motivaron la migración, el distanciamiento con el deseo que puede tener una función de corte, de límite al goce, envuelven en el momento en que la imposibilidad se torna evidente a la migración en un sentimiento de claustrofobia que está relacionado con la impotencia en la que ha devenido la imposibilidad. El miedo así asociado a esta vivencia claustrofóbica de la inmigración se relaciona con la coartación de la libertad vivida como impedimento que proviene tanto de la realidad psíquica como de la realidad externa.

-Atisbos de adaptación: reconocer los códigos de la nueva sociedad

El sentido de las palabras, de los códigos de la nueva cultura y que se escapaban enfrentan con la imposibilidad del encuentro con el otro. De esta forma el malentendido que de esta forma surge es terreno propicio tanto del aislamiento como de certezas que al haberse elaborado desde el malentendido generan confusión y gran malestar psíquico.

El malentendido es producto así de las fisuras en el campo simbólico, hablar una lengua que no es propia conduce por vericuetos que en nada tienen que ver con lo familiar e íntimo.

-Pasar desapercibidos: La mala fama de los colombianos es una referencia tomada para sí mismo: se produce la identificación con los colombianos aludidos por esta mala fama referida a los que cometen ilícitos; pero esta categoría que engloba hechos particulares se torna una para referirse a Colombia, trazo con el que se da la identificación.

Una defensa ante este trazo que se torna persecutorio es el ocultamiento de que es colombiano y al que se asocia angustia persecutoria.

-La vida laboral

Una vida laboral que sostiene ante lo económico pero en conflicto con la formación y expectativas: la fractura en el Otro y en la subjetividad por la inmigración se pone en evidencia por medio de la expresión en el relato: esto no es lo mío. De donde se desliza un distanciamiento de lo que se considera propio, de los conocimientos y habilidades para desempeñar un oficio, ya que el trabajo desempeñado en la inmigración implicaba un divorcio tanto con sus aspiraciones como con sus habilidades consideradas propias en Colombia.

El trabajo puede cumplir una función reparadora ya que puede representar la posibilidad de reparar la diaria disputa debe llevar a cabo entre el medio (el entorno) donde los recursos de que disponía eran escasos (pero no su interés) frente a su disposición para mantenerse en tan ardua tarea.

Esta pugna entre las dos fuentes del conflicto nos viene a indicar el desencuentro entre la vida laboral, que sostiene ante lo económico pero en conflicto con la formación y expectativas. Conflicto que adquiere vigencia cuando emerge el sentido verdadero oculto: el divorcio entre el deseo por un trabajo acorde a su formación y el que tiene actualmente. Así, en Clara la lucha es por mejoras laborales, por conseguir lo deseado. Las vivencias en consecuencia son de impotencia y desilusión.

La insatisfacción empieza a ser sintomática (por la pugna entre las dos realidades: un trabajo mal pago por una lado e inadecuado porque no se corresponde a lo que es suyo –evidenciando así un distanciamiento de sí misma-) cuando eso económico es insuficiente para compensar aquello de sí misma considerado perdido.

Reencontrarse con su carrera se asocia metonímicamente a reencontrar algo de sí misma perdido y que ha concurrido con la inmigración.

La fractura antes señalada se relaciona también con un estatus inferior en la inmigración y con las dificultades asociadas con la desconexión y distanciamiento por el desempeño laboral que no se corresponde con su nivel de formación en Colombia.

Así, este distanciamiento de sí mismo que impone la dedicación a un trabajo no propio, alejado de su nivel de formación impone una fractura, una ruptura de ese aspecto considerado para él tan importante como es la vida laboral.

Esta contradicción que trae como consecuencia una quiebra, una fractura que repercute en el debilitado estado emocional.

### **A.Imágenes o ensueños: lo que se escuchó de niños de España**

La fantasía acerca de la deuda que los españoles contrajeron con Colombia durante la conquista y colonia sitúa a Claudio en una posición de suplicante: frente a la contraprestación que España debería asumir para poder así su resarcir la deuda, Claudio se queda esperando, demandando un trato, una consideración que mengue en parte el saqueo del que se considera víctima, espera un trato que no llega. Frente a esta deuda (que funciona como resorte de la demanda) Claudio se queda inerme frente al Otro, en una posición de súplica. Se nos presenta así la creencia de que la inmigración a España

potencia la fantasía acerca de la demanda por una deuda impaga gestada en la época de la conquista y colonia que sobredimensiona la posición de suplicante propia de algunos procesos migratorios y de la que Claudio podría o no salir sin pocas dificultades.

Claudio: “Los españoles nos robaron el tesoro a nosotros van a ver si... que va a hacer uno. Mas sin embargo ellos no lo ven a uno así. Yo siempre he creído que ellos tienen una deuda con nosotros y deben tratarnos como igual”

Los relatos escuchados de España asigna a las elaboraciones de España una representación, un indicio no deseable acerca de España relacionado con la religiosidad y el atraso, que se convierte en Vicente en el primer vestigio sobre el que se gestará muchos años después su experiencia migrante. Caracterizada por el divorcio de la misma con el deseo: Vicente huye a España, se exilia allí ante la imposibilidad de volver a Colombia.

Vicente: “Que cuando yo estaba en el bachillerato la idea, la concepción que se tenía de España, por lo menos, cuando nos hacíamos ilusiones y decíamos que si íbamos a estudiar al extranjero, lo primero que descartabas era España, eso hará ponerle tú que, como 30 años, 20 años. Porque la concepción que se tenía era por medio de los misioneros y curas que llegaban a los colegios. Casi todos los que estudiamos identificábamos a España con eso y con retraso, la gente que visitaba y hablaban: muy bonito pero muy...muy como pegado a la religión y a atraso. (A: Has hablado que tu juventud transcurrió entre varias ciudades: Medellín, Barranquilla, Sincelejo sin dejar de ir a Chinú entre medias por decirlo de esa forma. Alguna vez consideraste o creíste que con los años ibas a vivir en Madrid?) No, no, jamás. Yo quizás, lo que pensaba era que iba a trabajar mucho para ir a conocer un país diferente. Como decir Turquía, la Unión Soviética, China. Pero de turista. Pero no de que fuera a venirme a vivir acá. Al contrario. Yo creo que... ellos no lo... no sé si verán esto mi familia como algo bueno o lo otro.

Nos encontramos también en Rosa elaboraciones de España previas a la emigración en relación con la religiosidad. Algo nos viene a decir este nexo, esta herencia simbólica que proviene de la religión, vigente desde la colonia cuando las misiones religiosas tenían la labor de evangelizar a los nativos. Que nos señala eso compartido que hace lazo (lazos de discurso) en coordenadas temporales en apariencia contradictorias (cuando aquí es de día allá es de noche) pero presente siempre.

Rosa: “Yo, en el colegio donde estudié, que era el Santa Teresa teníamos profesores españoles. El director del colegio nuestro era el director del colegio Bifi y otra señora que había sido monja, la señora María Teresa, entonces ellos eran españoles y ellos nos hablaban de aquí y nos decían: cuando aquí es de día allá es de noche y eso a mí se me quedó eso...”

Los relatos escuchados de España asigna a las elaboraciones de España una huella, un indicio deseable relacionado con la tranquilidad que España ofrecía: frente a las representaciones de Colombia (de lo que ofrecía) estas se corresponden a lo deseable para Clara, primer vestigio en el desarrollo tanto de la primera como de la segunda migración de Clara a España: así, Clara emigra a España buscando la seguridad que no tiene en Colombia, pero a ésta representación llega partiendo de esa primera versión escuchada de su amiga que se convierte, de esta forma, en la “puerta de entrada” de las posteriores elaboraciones acerca de España. La segunda migración se convierte así en la consecución de un deseo gestado en la huella que había dejado lo dicho por su amiga en la primera juventud y fortalecido durante la primera migración.



Clara: “Primero yo estudié con una chica que sus padres son españoles, estudiamos juntas en la universidad y entonces... Y esta chica al tener familia aquí... No tanto de que yo me fuera a hospedar donde su familia de ella pero como que nos hablaba de España y era tanto la tranquilidad de que era un país tranquilo, seguro e influyó mucho la amistad de ésta amiga mía que te digo que ella es española que me motivó mucho a venirme para acá.

Los ecos que resuenan de épocas pasadas, las trazas de la herencia simbólica son el soporte sobre el que se consolida la pantalla desde donde se sostiene una imagen idealizada, totalizadora de España. Imagen completa que funciona como tapadera de las insatisfacciones, de las faltas de un Estado generando escenificaciones imaginarias con la idealización de que en España encontraría lo mejor y que la gente vivía mejor que en Colombia. Así, imaginar que España podría proporcionar lo que Colombia no puede son objetos sustitutivos de deseo que apuntan al taponamiento por medio de la fantasía de la falta fundamental (la huella de satisfacción que dejó una experiencia vivida antaño, algo escuchado de antes como señalábamos que queda en la memoria pero imposible de vivir exactamente igual en el aposteriori) que el fantasma intenta velar.

“Colombia ha sido para España tierra de descubrimiento y conquista, de emigración y, en los últimos años, de inmigración. Por su parte, España ha representado para Colombia un referente fundamental. Se superan ya cinco siglos de historia compartida que han traído y llevado innumerables amores y rencores, generosidad y deudas pendientes, luminosas epopeyas y negros episodios, relatos y costumbres, genes entreverados y una lengua común” La Migración Colombiana a España. El Capítulo más Reciente de una Historia Compartida. Luis Jorge Garay Salamanca María Claudia Medina Villegas Citar. Pág. 7

Ana: “(A: como fue el proceso de venirse para España? Cómo empezó todo?) Bueno, tengo que decirte que yo siempre desde hace muchos años tenía en mi cabeza España. No sé, siempre pensé que yo viviría aquí en algún momento de mi vida, no sabía cómo ni en qué momento pero pensaba que a lo lejos algún día estaría aquí. A mi España me parecía como lo mejor, me parecía que aquí la gente vivía mejor que allá, que tenían mejores cosas que nosotros. Me parecía como lo mejor. Me acuerdo que estando en la carrera yo conocí a un profesor español y me encantaba como hablaba, y además me parecía que era el mejor profesor que yo podía tener, el que mejor explicaba, el más guapo, mejor dicho el mejor en todo. Y cada vez que conocía a alguien de España me quedaba como embelesada con las cosas que decía y siempre intentaba preguntarle cosas de la vida aquí, me quedaba, como dicen aquí, enganchada”

Esta herencia simbólica se intrinca con la novela familiar en Ana: así, estudiar en Europa, en España, como el pariente de su madre se mantiene como *ideal que apunta al fortalecimiento del vínculo con su madre*: Ana, como su tío materno emigraría a estudiar a España, lo que representaría un acercamiento fantasmático con la madre, pudiendo realizar como su tío materno el tránsito hacia *la madre patria a la que se asocian representaciones que tienen que ver con lo grande, lo inalcanzable en su fantasía, y también con lo que es propio y cercano pero también lejano*. Como decimos, estas asociaciones que hace Ana acerca de las significaciones de España se relacionan con la consumación de la fantasía edípica con su madre, de un acercamiento deseado pero imposible en la fantasía.

Ana: Me acuerdo que un tío de mi mamá lo mandaron a estudiar aquí a España, creo que fue a Salamanca, a estudiar medicina pero la cosa no acabó bien porque ahí se echó novia que se fue con él para Colombia y él no terminó la carrera. Yo siempre oí que hablaban de eso como un privilegio, y de hecho era un privilegio porque en esa época no era cualquier familia que mandaba a algún hijo a estudiar

a Europa. Para mí era como grande y entonces la mujer de ese tío de mi mamá era como lo mejor, era como la élite. Como España pertenece a Europa pero la parte de Europa más cerca de lo nuestro, como nos decían, como la madre patria, entonces para mí era algo grande. Yo no sé, pero también como los ancestros de parte de mi mamá son franceses o algo así, que es esa parte de la familia de mi mamá que se creían aristócratas, como muy que van por la vida levantando la ceja entonces no sé, como que todo eso influyó para que yo como que creyera que España era como lo que yo quería, lo veía tan lejano en mi vida, como algo grande.

### **B.Imágenes o ensueños de la nueva vida que se desarrollaría/o desarrolló aquí**

El exilio impone la imposibilidad de volver a Colombia, caracterizando en Vicente la experiencia migrante en divorcio con el deseo: sale intempestivamente de Colombia ante el riesgo de perder la vida por las amenazas de muerte. Vicente huye a España sin planificación alguna, necesita salir de Colombia y se dirige casi a cualquier parte: lo que importa es salir de Colombia. Lo anterior es importante en su proceso migratorio e impone un real con efectos tal vez imposibles de imaginar para él: así, al llegar no disponía de un acervo imaginario que son las fantasías por ejemplo acerca de la vida que llevaría en España, éstas fantasías cumplen la función de ser satisfacciones sustitutivas de deseo que sostienen, acotan la angustia por la pérdida del objeto (pérdidas por la inmigración). Como afirmamos, estos objetos sustitutos que tienen la función de elaboración de las pérdidas no “disponibles” para Vicente que le dejan aún más inerme por la coincidencia de las dinámicas relacionadas con el proceso migratorio a las que debían sumarse las del exilio. Nos referimos en Vicente a una emigración no planificada, no realizada como consecuencia de una elaboración, de una decisión planificada con antelación. Por esto la idealización (necesaria como contención o como vía de canalización de la angustia) en Vicente no se da. Las elaboraciones surgidas son durante la inmigración, o se relacionan con las de otros inmigrantes, que le sirven como marco para poder así fantasear, elaborar algunas consideraciones acerca del ideal, de las dinámicas, de lo que se deposita como dolencia y como ruptura del universo discursivo que impone todo proceso migratorio.

Considera en consecuencia que eso que mana como sufrimiento en la inmigración que son los efectos de la fractura del Otro y de la subjetividad que se da en el exilio se relacionan con un mal-vivir. Con el desencuentro con el deseo que se da en aquellos que migran sólo por razones laborales y económicas, considerándose a sí mismos como desterrados, desagregados dramáticamente de lo que se relaciona con el amor y el deseo en un desarraigo que les expone a una indefensión ante la cual podrían responder con lo mejor o lo peor de sí mismos. Al volver hacia sí mismos como defensa ante el desmembramiento por la imagen no unificada que le devuelve el entorno, se “encuentran” con la fractura, con la grieta dejada por la irrupción del nuevo universo discursivo que deja relegado o tras de sí su propio universo de discurso que funcionó desde antes de emigrar como certezas y como soporte frente a la falta fundamental.

Vicente:”Yo no tuve una idealización de España. Lo único, bueno... que te das cuenta que el nivel de vida con un trabajo cualquiera te da una estabilidad. Puedes tú tener una habitación, comer bien, que al cambio era casi lo mismo de lo que tú ganabas allá o acá mucho más al cambio, pero una idealización así, no como que no. Quizás veo eso en mucho emigrante que viene, lo hemos hablado, la gente que se viene con ésa idealización. Y que después sufre el choque ese. Y también me doy cuenta con

la gente que trabaja que lo tienen muy marcado, que ya quieren irse y tienen trabajo y dicen esto aquí no es vida, pero yo lo que les escucho entre líneas es que la vida es donde uno nació entiendes, es su cultura, es su familia, sus amigos, su tierra, su comida, todo. (...) Se podría decir que es un mal vivir, mal-vivir. Que ese mal vivir lo sostienen por lo económico, por lo que ganan. Es la gente que menos se identifica con las cosas de aquí. Yo creo que también hay que tener en cuenta las condiciones de cada persona, su formación, porque yo pienso en ti y en mí, por lo menos se nos brindan espacios culturales, de formación, que en un momento allá hasta pueden ser más difíciles. Podemos soportar muchas cosas que pueden ser negativas, que uno puede ver negativas. Pero estas personas que vienen netamente, o con la idea bien clara que lo que tienen que hacer es dinero eso es como más jodido”

Las preguntas acerca de la sobrevivencia apuntan a lo señalado de antes: la ruptura en la identidad generada por la migración (fractura del Otro) conllevan dudas en relación con los recursos de que podrá disponer para sobrevivir.

Vicente: “Y también creo que el sobrevivir también, buscar para trabajar para poder mantenerme aquí, sólo. Eso, eso también. Tenía que trabajar porque cómo vivía?, dónde dormía, cómo comía. (A: pero parece ser que ahora puede decirse que estás en ese sentido estabilizado, sí que tiene cabida ésa posibilidad?) Sí, sí. Por lo menos hay... tengo más estabilidad por la cuestión de que tengo un trabajo, un trabajo. Ya por lo menos si me... en caso de que haya alguna dificultad tenga el trabajo de que no siga trabajando se puede, puede uno cobrar un paro. Entonces sí, sí”

La ruptura que produce la migración genera una vuelta hacia lo familiar y conocido, la necesidad por escuchar, *ver cosas relacionadas con las de allá que funcionan como sostén, como sustento de donde “agarrarse” ante el nuevo universo discursivo que se torna persecutorio*. Ese nuevo mundo al que se teme no sólo por nuevo sino porque eso nuevo incluyen aspectos rechazados por Rosa, que pertenecen a la mala vida y contrarían así su ideal acerca de la buena vida que llevaba en Colombia.

Mundo que se presenta ante sus ojos como desconocido, un mundo extraño para ella con el que nunca ha tenido relaciones de pertenencia, cerrado para ella (el enclaustramiento es lo que le protege) se presenta en la inmigración como un mundo donde ella puede entrar y esto le atemoriza.

Rosa: “Y una vez estuve aquí, pues según mi educación que tenía y mis creencias, me quedaba asombrada de muchas cosas que allí no las veía y menos en ésa época. No había mucho extranjero. Para ver un extranjero era muy... Y yo quería escuchar emisoras de allí, el estar... es decir estaba bastante arraigada a Colombia. (...) (A: A que te referías cuando hablabas de la maldad que no conocías cuando llegaste a España?). Porque yo en el mundo en el cual me desarrollaba no conocía muchas cosas que hay en el mundo que no... O sea, yo me asustaba inclusive de cuando veía (porque vine en la época en la que estaban los punky, toda esa gente con las crestas de colores y rapados y tal...entonces era algo que yo no sabía que eso existía. Yo entraba en una discoteca con mi esposo y yo le decía: vámonos, vámonos de aquí que yo lo veía como peligro, cosa que yo no lo veía en mi país). Me daba miedo de ver personas inclusive con un estatus bastante alto y señoras que podrían ser mi madre o mi abuela y metiendo droga y para mí eso era... Es que vine a conocer la droga aquí en España. Nunca he sido drogadicta, ni nunca ha pasado por mis manos ni nunca la he tocado pero lo veía. Y en círculos en los cuales estaba, que eran círculos bastante altos y me ofrecían a mí para... Y mi esposo decía no, no, a ella no. Porqué? porque yo no sabía de eso, yo no conocía ese mundo. No había tenido oportunidad de tratar personas -que no tengo nada en contra de ellos- ni gays ni lesbianas y en un círculo como rarísimo para mí. Entonces, claro, de algo que tú no estás acostumbrado a estar... Si es en esta etapa (actual) de mi vida, pues lo entiendo. Pero ahí estaba yo muy joven y con el cerebro muy cerradito.

La buena vida que llevaría en España, se relacionan con lo dicho por su marido

(ocultando o tergiversando algunas circunstancias de la vida en España) y con *el mundo que ella creó en su fantasía son el sustento simbólico que funcionan como “armadura” del proceso migratorio. Así, la idealización en Rosa cumple la función de contención y además vía de canalización de la angustia.*

La posterior *desilusión* acerca de lo que encuentra se corresponde con lo real (que “insiste siempre”) en comparación con lo que “esperaba encontrar” (lo simbólico: lo elaborado desde la fantasía) es un *tropiezo que hace síntoma o decepción escarmiento, empujón, choque fuerte con la realidad.*

Rosa: La gente que conocí inicialmente, como te decía, el primer impacto que yo he conocido, que yo recibí, tampoco me gustó. Ya después fui conociendo personas diferentes, claro, no era algo de que yo me sintiera a gusto o que me sintiera a gusto desde el primer momento. (...) Yo no estaba acostumbrada a tratar con gente así, ya que algunos consumían droga, otros eran gays, otras lesbianas y así. Para mí fue una decepción porque la gente que yo trataba y sigo tratando en Barranquilla era otra gente. Yo no había visto cosas así. Recuerdo que un día se lo dije a mi ex – suegra: esta es la gente que ustedes conocen aquí? Porque dicen que por la boca muere el pez, entonces cuando tú te jactas de cosas o de decir yo soy, yo tengo pero cuando vas a ver la verdad no es tal. No es lo que tú has hablado, ni has representado. El me presentó algo diferente a lo que yo me encuentro aquí cuando llegué. Hubo algunas cosas que me ocultó u otras que sí me las dijo pero que eran completamente diferentes, aunque llevaran un poquito de verdad, diferentes a lo que yo realmente iba a encontrar, mejor dicho a lo que encontré.

Posterior a la idealización de las condiciones de vida en España, las nuevas circunstancias en España imponen un corte que empuja para la génesis de elaboraciones nuevas relacionadas con la nueva realidad en la inmigración. Así, Clara había emigrado huyendo de la inseguridad y el miedo por el acoso de la delincuencia en Colombia pero se encuentra en España con problemas similares o en ocasiones peores de las que había huido en Colombia. Lo cual genera en consecuencia cierto desencanto, cierta desilusión acerca de la nueva realidad en España por las que había emigrado de Colombia .

Clara: “Por ejemplo, cuando yo oigo esas noticias de que asaltan chalés esa cantidad de bandas y digo: bueno, me vine de Colombia evitándome esos problemas y aquí estamos viviendo todas esas situaciones yo digo hasta peor que en Colombia. Porque esos asaltos tan violentos que hay, gente anciana que les dan unas palizas es que en Colombia eso ni lo ves ya. Esas cosas tan terribles. Además como en los chalés y entonces digo: estoy en un apartamento que yo creo que en un apartamento de estos no se meten. Si yo viviera en un chalé estaría muerta de susto. Pero siento como que esto todavía se puede controlar porque estoy en un apartamento. O que estén rompiendo almacenes con el coche, lo que llaman los alunizajes. Eso en Colombia no lo ves. Y yo veo que eso está peor que en Colombia en muchas cosas. Entonces por ejemplo eso para mí, que era lo que yo estaba evitando y encontrarlo aquí para mí pierde ya un cierto encanto. Porque como te digo yo busco mucho eso: libertad y seguridad. Son como las dos cosas que yo busco en un país”

Posterior al encantamiento o enamoramiento hacia España (relacionado con el gusto hacia simbologías de la nueva cultura) surge en Clara el reconocimiento de lo que no le gusta de la nueva sociedad, lo cual acota la indistinción generada por lo imaginario de la ilusión para propiciar el bordeamiento por la palabra del plan migratorio. El plan migratorio adquiere entonces una racionalidad que incita un acercamiento, un bordeamiento a lo real de las dinámicas de la nueva cultura pero imposible de abordar sino es por la palabra.

Consideramos que este momento inicial de encantamiento, enamoramiento es constituyente de la experiencia migrante. Como hemos afirmado ya, es necesario porque

cumple una función de defensa para preservar el mantenimiento de la homeostasis (canalización de la angustia): la ilusión, así, sobredimensiona lo que puede ofrecer el entorno en la inmigración para minimizar, desde la fantasía, el impacto que podría llegar a tener estar expuestos a los designios de un Otro por conocer.

Clara: “(A: Eso que has encontrado al principio en España con el que por decirlo de alguna manera te enganchó. Tú te lo imaginabas así o fue una sorpresa para ti) Total, fue una sorpresa total. Yo no me imaginé encontrar un país que me fuera a gustar. Es más, creí que iba a encontrar un país atrasado porque como había estado aquí esto de la dictadura yo me imagine encontrar un país atrasado sin ningún tipo de atractivo para mí. Para mí fue una sorpresa. Yo cuando llegué a Madrid para mí fue como que me quedé... Como un encanto. Es como si se unieran dos fuerzas que te hacen click y digo: esto es lo mío. Entonces fue como un enamoramiento así de esta ciudad. Y hablo más de Madrid porque yo voy al resto de España y digo muy bonito pero Madrid para vivir. No me imagino en otro sitio tampoco”

El encaje perfecto con Madrid, relacionado como señalábamos antes con un enamoramiento en el que Clara queda “atrapada” imaginariamente a esta, su nueva tierra, proveedora de seguridad y libertad que en Colombia tiene vedadas, nos evoca consumación de la fantasía incestuosa (*encaje perfecto entre Madrid y yo*) en que el objeto de satisfacción pulsional es reemplazado por otro que está por fuera de la triada edípica: así, Madrid suplanta a Barranquilla para pasar ésta a ocupar un segundo plano.

Clara: “Pero aquí fue donde yo llegué fue como un encaje perfecto entre Madrid y yo. Yo creo que esos tres años que viví aquí en Madrid marcaron mi vida. Marcaron totalmente mi vida. Marcó un antes y un después. No sé porqué, porque como te digo no me ha ido mal en B/quilla pero no sé porqué fue conocer esto y yo no sé qué pasó y B/quilla pasó a un segundo plano. Yo no entiendo porqué pero es así. Bueno, lo que te he explicado, la parte de más seguridad y que es un problema.”

Frente a las diferencias que impone la nueva vida en la inmigración Juan asume una posición activa, hacia delante y hacia fuera: dándose a conocer activamente por el entorno en un intento por *hacerse él mismo la vida*: asumiendo su propia vida, para lo cual las pérdidas producidas por la migración se transforman en algo nuevo, en castración fecunda. Las pérdidas en éste sentido son el punto de inicio para la creación de algo nuevo que en Juan se funda sobre lo que tiene y no aparentando (como sí hacen muchos inmigrantes conocidos por él) frente a los de allá la consecución de las razones migratorias, que están sustentadas en una falsa completud. Esta apariencia funciona como pantalla frente a los de allá y también se relaciona con la consecución del ideal en su fantasía: ideal que se dirige a taponar la ruptura que impone la migración. Ofreciendo a los otros una imagen de sí mismos completa, sin fisuras.

Juan: “Como te digo mi vida en B/quilla era bastante diferente a como es mi vida ahora aquí en Madrid. Uno hace la vida allá más en la calle (...), además de que aquí cuando uno llega no lo conoce a uno nadie y entonces le toca a uno como darse a conocer, hacerse uno mismo la vida. La gente cree que la vida aquí es presentarse en una empresa y que ya te elijan, que te cojan, y que aquí el nivel laboral y lo que uno gana es muy superior al de allá y eso no es así. Eso por un lado, pero aquí la vida no es color de rosa ni mucho menos. Me da rabia que haya muchos, muchos latinos que hablan mucha, mucha peste, dicen que aquí la vida es tal y cual y se la pasan alardeando no sé si pa que la gente allá les envidie. O pa dárselas, pero yo no me creo nada”

Empero, la vivencia acerca de un nivel inferior en la formación no hacen mella, no obstaculizan a Juan proseguir con el proyecto iniciado desde que llegara a Madrid

como es el máster, una de las razones de su inmigración.

Juan: “Te tengo que decir que yo cuando llegué al máster yo me sentía bajo, bajo de nota porque los seminarios aquí son de un buen nivel. Además por los compañeros: en esa promoción, la de los 25 a los 30 años generalmente la gente tiene un buen nivel. Bueno no, excelente. A diferencia de nosotros en Colombia aquí me encuentro con gente que tienen un nivel mejor que yo, están muy viajados, saben idiomas. Es que tú conocer varios países te llena mucho, parece mentira pero te llena, te da mundo, un bagaje que quizás con otra cosa no es fácil de obtener. Yo los compañeros que he tenido aquí de la universidad creo que tienen mejor nivel que yo, que nosotros, tienen idiomas, saben de cosas que uno no tanto, como informática por ejemplo. Y lo del idioma, yo creo que es básico saber inglés y de mis compañeros la mayoría sabían inglés y yo entonces me sentía un poco mal por eso. Me sentía que mi nivel no era el mismo que el de ellos, que ellos estaban mejor preparados que yo. Te soy sincero, no es que me sintiera menos pero es que era una realidad. A uno allá en la universidad te dan como las cosas básicas, pero por ejemplo algunas cosas como lo de las normativas que aquí es jodido nosotros lo damos pero por encima”

En Ana la migración tiene la connotación de una *solución en su fantasía de las dificultades que tenía en Colombia*. Se nos presenta como un hecho importante la *omnipotencia de pensamiento que funciona como defensa a las imposibilidades en el encuentro en Colombia con experiencias de satisfacción que permitan una interrelación sustentada en el amor y en el encuentro con el otro*.

Ya en España, Ana se encuentra con *la imposibilidad en la consecución de las razones migratorias: lo real así, “impone” su lógica y Ana se enfrenta a las desventuras de su deseo, a la decepción por lo deseado pero imposible de conseguir*. Este distanciamiento con el deseo que impone su nueva condición de inmigrante se “potencia” ante lo que otrora fueron las certezas sobre las que se fundó su migración como es la idealización de España, que impone un límite, un corte a la omnipotencia que funcionó como defensa y es cuando Ana decide, una vez habiéndose producido puntos de encuentro en ocasiones dolorosos y en otras satisfactorios con España, que lo que desea entonces es retornar a Colombia.

Ana: “(A: decías que al inicio de todo, tus planes eran quedarte a vivir en España, pero con el tiempo la cosa cambia y entonces quieres regresar. Ahora para ti el retorno es una opción que no contemplabas cuando pensabas en venir acá y ya aquí la cosa cambia...) A: sí, yo creo que tiene que ver como con eso que te decía de que yo creía que lo mejor era lo de España, yo siempre creí eso de niña, entonces para mí... era algo raro, no sé como explicártelo, porque para mí era como la solución o algo así de todos los problemas que yo tenía, de cómo me sentía yo allá porque laboralmente la cosa yo no la tenía como muy claro y entonces pensé que con una mejor formación entonces yo podría tener un mejor trabajo fuera allá o aquí, y como yo creí que aquí las cosas iban a ser diferentes a lo que me encontré entonces fue como que una decepción. Me refiero al problema con los papeles, a lo del trabajo, que no podía trabajar en lo que yo quería y además en lo que yo creía que debía trabajar, mejor dicho que los planes o la idea que yo tenía al llegar aquí se echaron como que a perder y todo. Yo tenía la idea de que podría trabajar y compaginar mis estudios pero no fue así. Yo creo que influyó mucho como esa idea de creer que aquí uno va a encontrar fácilmente lo que quiere, y realmente me fui convenciendo de que la realidad era bien diferente.

La versión que escucha acerca de las condiciones socio-laborales en España que confrontan el ideal con la realidad no tienen efectos en Ana. *Crea su propia versión* a la que pone como pantalla para protegerse de las embestidas de un medio que por desconocido puede tornarse persecutorio. En la versión propia así desarrollada, aunque

no contraría la imagen idealizada acerca de España como destino idílico (en el que estarían garantizadas sus necesidades, que es uno de los pilares sobre los que se sustenta su deseo de emigrar de Colombia) fantasea que a ella no le pasaría algo así, que al inmigrar a España estaría salvada del “infortunio” por el desencuentro con aquello idílico que nos evoca características del paraíso. De esta forma, llegar al paraíso (España) para Ana se asocia con un entorno aséptico y sin fisuras, “completo” para ella: un entorno proveedor de experiencias de satisfacción vedadas para ella en su Colombia natal.

Ana se defiende así de esto que escucha (que España no es el paraíso) ya que es una versión que podría “detentar” su ideal. Su defensa consiste en quedar por fuera de una realidad que podría contrariar el deseo sobre el que se sustenta el plan migratorio. Es ella misma la que se pone imaginariamente por fuera de, se “inventa” una coraza que podría protegerle de aquello señalado que se presenta contrario a la versión idealizada en una omnipotencia de pensamiento. Esta es una defensa que la protege no solo ante posibilidad de no poder realizar sus aspiraciones al emigrar sino que además es una vía de contención de la angustia por la migración.

Esta versión acerca del plan migratorio es el fantasma que Ana se *inventa*, es la “tapadera” sobre la que se sustenta lo imposible de lo real,

Cada cual se protege de lo real quedándose detrás de esa pequeña ventana que es su fantasma, con la que viste su mundo y da figura de ficción, según guión fijo, para asimilarlo o rechazarlo, a lo inhumano.

Lacan, (...) propuso una lógica de la clínica que permite articular lo particular de un síntoma y la forma del fantasma con la que el Sujeto se protege de lo traumático de lo Real. El fantasma hace pantalla a lo Real pues lo escenifica en una ficción, lo inserta en una figuración, en la que a la postre sólo oscilan dos figurantes: el Otro y el objeto a que condensa el goce que le falta. Lacan demuestra cómo cada síntoma resulta de la forma de un fantasma, como el lazo libidinal de sujeción al Otro, que fija el goce en un objeto a, separado del Otro. Pág. 29 De lo insabido que hace saber. Carmen Gallano. Los dos) pág. 5-29

Ante la convicción de que a ella no le tocaría padecer alguna desventura en España, las versiones que escucha ponen en cuestión lo anterior pero Ana no desfallece en su intención de emigrar. Lo cual se relaciona con la posibilidad de que tuviese que dedicarse a trabajos que no se correspondían con su nivel de formación y que no desdibujan tampoco su interés. En su fantasía las ganancias así por emigrar eran mayores que las pérdidas por el estatus por ejemplo.

Empero, ya en España y cuando la realidad se impone, vivirá sus aspiraciones y anhelos sólo en su realidad psíquica, configurada en el marco del fantasma. De esta forma, el fantasma, la versión que Ana se inventa para garantizar así algo placentero del goce y posteriormente, *cuando lo real se impone, lo displacentero asociado al fracaso del fantasma sumerge a Ana en la decepción, en el desencuentro con su deseo, el fantasma sufre una quiebra frente a una realidad en la inmigración que enseña a Ana su “verdadera cara”, el fantasma sobre el que se fundó la migración es insuficiente para velar lo traumático de lo real.*

“Vemos así que, el síntoma desbarata la mentira del tejido del fantasma con el que envolvemos de ideología la presencia traumática de lo Real” (citar Carmen gallano pág. 15 de lo insabido que hace saber)

Ana: “Yo recuerdo que cuando estuve en la facultad una profesora que yo tuve y con la que me hice amiga de ella y hablábamos mucho, yo le contaba mis cosas, mis ideas de irme para España y yo no sé si ella tenía familia o conocidos viviendo aquí o que habían vivido y me dijo que la vida en Madrid no era como la pintaban, que lo del trabajo era difícil, que era difícil poder colocarse laboralmente, la vida muy cara y también que la vivienda era un problema porque las casas eran muy caras y pequeñas. Yo me acuerdo que yo no era que no le creyera, yo pensé que eso le pasaba solo a unos cuantos, que el que se lo había contado era una persona con mala suerte y que a mí no me pasaría algo así. Yo llegué a pensar que ella exageraba y que la realidad no era tal como ella me la había pintado. Mejor dicho que eso nunca me pasaría a mí. Mejor dicho yo creía, estaba convencida de que a mí no me iban a pasar esas cosas. Me acuerdo que una vez me fui a hablar con un escritor que yo conocía que él se había ido para Colombia hacía muchos años y entonces yo quería hablar con él para que me dijera cosas de la vida aquí y un poco como oír su versión. Y entonces él me dijo que contaba también como la suerte, que él había sabido de gente que se había venido y que habían conocido por casualidad a gente que era muy buena que les habían dado trabajo en su casa y que así era como habían podido sacar adelante sus estudios, es decir trabajando como de interna. Yo me acuerdo que yo oía esas historias y pensaba que aunque me pasaran a mí, mejor dicho que aunque me tocara en su momento hacer cosas así más o menos parecidas yo a mí no me iba a importar porque lo que importaba era que ya yo estaba en España que era lo que yo quería y que cualquier cosa que me ayudara a estar aquí aunque fuera trabajando en casas iba a ser accesorio, que no me iba a importar tanto. Y resulta que me convenzo de que esas eran justificaciones mías, como dicen y perdóneme la expresión pajas mentales porque ya cuando me tocó vivirlo la cosa fue bien diferente”

El fantasma así, puesto como tapadera frente a lo traumático de lo real, defiende a Ana de quedar inerte frente a Otro, ante lo cual construye su versión propia acerca de su devenir en la inmigración. Estas elaboraciones fantasmáticas se corresponden, como no podría ser de otra forma, con las intrincaciones discursivas a nivel familiar donde la culpa por haberles abandonado se torna en castigo cuando el fantasma fracasa ante lo traumático de lo real, el fantasma es el modo más económico, en los sujetos, de fabricarse un conocimiento del mundo, con las huellas de una historia familiar, y de un discurso social, y un desconocimiento de lo más conocido de sí, en la terca constancia de la voluntad neurótica de ser para el Otro. De lo insabido que hace saber. Carmen Gallano. Pág. 29

Ana: “yo ya en esas era que no lo soportaba me parecía que había caído tan, tan bajo que incluso te soy sincera, alguna vez pensé que era algo así como un castigo por cosa mal hechas en el pasado y también como mi castigo por yo querer como venirme para acá y tal y hacer mi vida y tal y entonces ese era mi castigo por haber hecho sufrir a mis padres de esa forma, con la decisión tan clara como siempre tuve de venirme para acá. Porque a mí nadie me obligó, yo estaba metida en ese hueco, por decirlo así, por mí misma y entonces yo misma era la que tenía que hacer que se dieran las cosas o ir consiguiendo las cosas para salirme de ahí.

La emigración de Ana se articula con la historia familiar donde las elaboraciones fantasmáticas “garantizan” así una aproximación a lo real sin que le destruya. Los significantes para esta elaboración fantasmática los toma del Otro, el fantasma así sería un reducto propio que la defiende así de una ligazón mortífera que se relaciona con *no echar raíces en ninguna parte* que perenniza su goce. Así, las fracturas en el Otro por la inmigración potencian, incrementan este goce mortífero y la dejan inerte frente a lo traumático de lo real tanto por las dinámicas propias de la inmigración (la ruptura en el



universo discursivo, la fractura en el Otro) como con la insuficiencia, la quiebra del fantasma, que resulta insuficiente para velar lo traumático de lo real en la inmigración.

Ana: “Yo no sé yo creo que en mí fue más difícil por todo lo que te conté al principio, yo siempre he sido una emigrante, nunca he echado raíces en ningún lado y entonces eso como que hizo que yo mi vida aquí o lo que yo sentía, cómo me sentía en esos momentos tan duros fue peor. Porque para mí ha sido una lección grande que me ha dado la vida”

### **C. La elaboración de un territorio: hacer propio el lugar donde se llega**

Pisar sobre tierra firme metaforiza el proceso de adaptación posible sólo por el conocimiento de la nueva sociedad.

Claudio: “Para mi España ha sido mucha doctrina he aprendido mucho de España. (...) Pero bueno, todo llega y todo pasa ya me estoy sintiendo como más, más como más aquí ya estoy pisando como sobre la tierra. (...) Pero yo no sé yo admiro mucho a España he aprendido a conocerlo, he aprendido hasta a huir de los que tengo que huir como es de la misma policía”

Las redes sociales (que son lazos de discurso como hemos venido afirmando) se convierten en “fuente de entrada” para la nueva sociedad. Así, las redes vehiculizan espacios desde donde Vicente pueda “asomarse”, elaborar su versión, comprender los hechos que en principio se presentan ante sus ojos incomprensibles e incluso enigmáticos. La interacción es en este sentido un espacio desde donde Vicente puede “leer” los códigos, conocerlos y entenderlos para poder en consecuencia “meterse” en la nueva sociedad.

Vicente: “Esas como que fueron las razones a eso de tú encontrar gente y de crear un vínculo con ellos. Yo recuerdo que yo comencé a trabajar de socorrista en una piscina. Yo sé nadar pero no tengo ninguna técnica ni tampoco de salvamento pero me tocó cogerlo y quizás por tu formación porque yo escuchaba alguien que estuvo trabajando también de los mismo y que nunca... y que no se complicaba la vida como me la complicaba yo, si se ahogaba un niño, una persona mayor. Bueno, por lo menos interactuabas con la gente, se presentaban problemas, problemas a veces del trabajo, pero veías tú también el pensamiento de jóvenes con el pensamiento de la gente mayor tradicional donde tú veías como que estructuras de pensamiento totalmente diferentes y que hubo casos en los que tuvo que intervenir la policía por problemas que se presentaron en la piscina. Y ahora me acuerdo que estando en la piscina eta puso una bomba. La pusieron en otra fase, en otro edificio. Pero como ves gente que va allá desde hace muchos años y estaba cómo que era la abuela o la tía (no recuerdo ahora) de la chica que murió. Yo me acuerdo que nos levantamos temprano y ella a hablarme de la situación con angustia y llorar... pero también de intentar de que no se enterara la gente para que no la cogieran a preguntas, a comentarios y... bueno era un centro donde yo comencé a enterarme de cosas, de gente que tiene pisos ahí del país vasco y al final de poder como entender la tirantez del pensamiento que tienen del país vasco si... Yo recuerdo que había una señora que leía un libro que habían escrito sobre alguien del país vasco y unos del país vasco decían que lo que estaba era provocando, entiendes?. Entonces te digo todo esto que es de... de cómo comienzas tú a meterte poco a poco en una cultura que no es la tuya. En sus cuestiones valiosas, positivas de la cultura, pero también metiéndote. Viendo ya también los problemas”

Así, la posibilidad de aplicar en el trabajo desempeñado en España aspectos relacionados con su profesión (aunque este trabajo evidencie un divorcio entre las condiciones previas a la emigración con las de la inmigración) marca una forma de

interrelacionarse con los demás por medio de una escucha que acerca, que se ofrece como espacio de acogimiento. Se da en este movimiento de apertura el descubrimiento de canales de interacción que dignifican y ofrecen, más allá del desempeño de las labores de un puesto, el encuentro con el otro y consigo mismo. Vicente se reencuentra así con aspectos relegados de su profesión. Esta apertura señalada es punto de inicio de una elaboración del territorio por descubrir.

Vicente: “(A: tú crees que el reencontrarte con tu profesión implicaría que tu estancia aquí en este país adquiriera otro sentido?) “Sí, sí. Más que todo como que en lo legal, en lo legal. Porque bueno, también digo yo que las herramientas que te da la psicología también me han ayudado en el trabajo, a la escucha. A que tengan... bueno, creo, la concepción que tienen de mí tanto los residentes, a nivel del trabajo que generalmente que trabajo bien. Porque el trabajo como te decía es netamente asistencial, pero que ya tú tienes otra dimensión de la escucha, de escuchar, de ver los pedidos que te hacen los mismos residentes, que son diferentes a lo meramente asistencial, no a que le hagas, sino que necesitan hablar, contar. Y, bueno, escuchas y dices”

El movimiento de apertura hacia la nueva sociedad permite el encuentro con experiencias de satisfacción para suplir aquello que falta de su cultura, de “llenar” con lo nuevo encontrado en la nueva sociedad el hueco dejado por el distanciamiento/pérdida de aspectos de su propia cultura se nos presenta como un indicio de elaboración del territorio, de hacer propio el lugar donde Vicente ha llegado. Pero esto será posible una vez resueltas las dificultades relacionadas con la obtención de la tarjeta de residencia y trabajo. La sobrevivencia es la tarea y no disponer del permiso de trabajo marca una mayor imposibilidad para poder hacer frente a su sostenimiento en la nueva sociedad y para el encuentro (en el movimiento de apertura señalado) de experiencias de satisfacción, de poder disfrutar con lo que ofrece la nueva cultura y que antes no podía.

Vicente: “sí echo de menos como la alegría de la gente de allá. Cómo te digo: bueno, en una forma general la gente, la forma de ser. Ya eso a medida con el tiempo te vas dando cuenta que todo eso como que se suple, porque tu encuentras aquí, si quieres lo latino sitios latinos pero a la vez que te digo esto al mismo tiempo te aclaro: a pocos sitios latinos voy aquí. No sé, hay también otros sitios de aquí que te brindan cosas para divertirse, música por ejemplo. Pues yo en estos momentos no cambiaría un sitio latino por un tablao flamenco, me emociona mirar lo que hacen. Al contrario, me gustaría tener tiempo para pasar metido en los museos; yo voy al museo de El Prado y demoro como quince días, un mes, como convertido, pensando. Porque vas al museo ves alguna pintura y que por ejemplo a mí me pasa que trato de averiguar, sobre ése autor, sobre Goya. Entonces me demora el entusiasmo como que un tiempo. Ahora que dices eso cuando estuve en Venecia, vi un cuadro en un museo de El Bosco y uno de los cuadros que más me ha impresionado, fuera de las Meninas, que ese era el que traía más en la cabeza cuando lo vi por primera vez, fue la pintura de El Bosco. Miré uno y dije: cuando llegue a Madrid voy a leer más sobre El Bosco. Porque hay sitios aquí que uno tiene como que aprovechar. Mira hay cosas que ahorita es que estoy como que, explorando, como que me estoy sirviendo de ellas: los centros culturales, que hay biblioteca. Antes pensaba cómo trabajaba, no había... no tenía papeles, trabajando por aquí, trabajando con una persona, o buscando, en eso como que... en eso se me pasaba la vida. Sí, como que hay una relación entre la estabilidad laboral que ahora y como que se me ha abierto como una puerta”

En Rosa el movimiento de apertura que permita ir hacia delante, al encuentro con experiencias de satisfacción relacionadas con la nueva sociedad, van de la mano con la evolución de su relación de pareja, así, nos afirma que *en sus inicios en Madrid su marido no la dejaba trabajar*, (la posibilidad de trabajar es un aspecto que permite la

apropiación que hemos señalado) pero posteriormente, y de la mano con el nuevo negocio en otra ciudad, *las cosas estaban a nombre de ella* nos indica que algo se había jugado ya de la apertura señalada que permitiese a Rosa tener un nombre propio en la nueva sociedad, que su nombre no le estaba ya asignado ni dirigido por su marido.

Rosa: “Luego nos vinimos aquí a España estuvimos en casa de la madre de él que ya se había venido primero que él. Ella se vino cuando el mundial. Luego nosotros ya buscamos una vivienda porque yo no lo pasaba bien con la suegra y ya buscamos una vivienda al poco tiempo y comenzamos... porque él es una persona muy trabajadora, sabe cinco idiomas y tal. Y comenzamos a surgir. (...) Luego, ya estuvimos aquí. Vivimos en el barrio Salamanca. Porque donde yo llegué la primera vez fue en la Avenida Ciudad de Barcelona. Luego, como digo cuando llegué por segunda vez estuvimos en el barrio Salamanca, en la calle Naciones casi seis años, yo no trabajaba porque él no me permitía trabajar (...) Hice aquí por medio del INEM cursos de camisería, diseño, patronaje industrial y modistería. Ya yo había hecho un curso de diseño estando casada pero no lo había puesto en práctica. Ya que en Alicante con el negocio y todo, las cosas estaban a nombre mío”

Se nos presenta en Clara algo importante como la seguridad de tener un sitio propio en España. Esta vivencia se acrecienta a través de los ocho años de haber inmigrado, pero se origina con la primera migración ocurrida hace veinticinco años a Madrid por razones de estudio.

Ante la certeza de considerar Madrid como su sitio propio, para Clara hay un único aspecto que opaca en parte ésta certeza acerca de su vida aquí en relación con la de allá como es la necesidad de estar cerca de su madre mayor y enferma. Este aspecto familiar, que afecta el vínculo con su madre es fuente para que surja en Clara una perspectiva que desluzca su mirada certera hacia Madrid, pero no para que flaquea en su certeza de considerar que su sitio está aquí y no allí.

Clara: “Y yo siento que este es mi sitio, y esto me encanta yo siento que esta es mi vida aquí. Pero cuando yo voy a B/quilla yo siento que no, que mi sitio está aquí. Porque a veces tú puedes decir, bueno no es lo mismo estar con los 25 años que a la edad mía que tengo 52 años. Ya ves las cosas diferentes. Esta es una época en que uno dice, bueno la familia, no te creas, a mí no me gusta estar lejos de mi mamá a esta edad, ya es una edad que ya ella tiene 72 años pero es una cuestión ya más personal con mi madre. Pero no por mi país que yo me quiero ir allá que me hagan falta mis amigas, no es eso, sino es ya un vínculo muy directo con mi madre que me gustaría tenerla más cercana pero nunca he dudado que este es mi sitio. Que yo dije bueno de pronto ya con el tiempo puedo creer que no, que quiero irme a B/quilla, no. Yo siento que este es mi sitio”

Volver a Madrid para Clara es la continuación de un capítulo vivido veinticinco años atrás y que estuvo caracterizado por el encuentro con experiencias de satisfacción que son el resorte desde el que se gesta el deseo de volver, el recuerdo así es el sustento para que desee regresar, *continuar* como nos dice ella una historia (capítulo) inconcluso, buena cuenta de esto nos la da que la vivienda de Clara en las dos migraciones están en el mismo edificio, la misma calle, el mismo barrio.

Frente a las experiencias de satisfacción durante los primeros años de la segunda migración y aun frente a la imposibilidades por el permiso de residencia y trabajo, para Clara las nuevas circunstancias, los significantes asociados a Madrid se relacionan con aquello vivido, disfrutado en sus primeros años de juventud. Lo traumático que podría estar así asociado a las nuevas circunstancias queda así diluido frente a la huella de satisfacción cuyo recuerdo alienta el deseo de emigrar definitivamente a España.

Para Clara la nueva realidad entonces, su lugar, estaba inscrito ya en su memoria desde la primera migración, huella que se alimenta con el recuerdo incesante durante los veinte años entre las dos migraciones. Madrid es de esta forma el ideal que Clara construye en base a las experiencias de satisfacción a las que está asociado: estando allá la mirada era hacia Madrid, el punto en el horizonte al que quería llegar de nuevo, desea volver y regresa para hacer de éste su sitio. Ya su Barranquilla natal no era su sitio y en su lugar pone Madrid. Empero, en esta “sustitución” de su Barranquilla natal por Madrid se nos revela un aspecto en apariencia desapercibido pero no por eso menos importante como es una sobre adaptación maníaca: la nueva sociedad pasa a convertirse en su lugar muy rápido, las pérdidas consustanciales a toda migración no aparecen, lo que se relaciona con una dificultad para una posterior elaboración de las mismas, condición necesaria para la adaptación.

Clara: “Es más, como te digo: empecé en un edificio donde yo viví, entonces era como si esa historia hubiera quedado ahí y hubiera continuado. Era como si se hubiera parado el tiempo, regreso al edificio, al piso donde yo viví cuando estuve la primera vez en Madrid entonces consigo ahí el apartamento y es como volver a empezar. Entonces fue como que fui muy feliz los tres primeros años. A pesar de todos los problemas que tuve de papeles que eso es terrible pero era tanto lo que me daba España a nivel personal que es que, no lo recuerdo traumáticamente. Porque cuando yo me regresé a Barranquilla ya yo sentí que yo no era feliz en Barranquilla y que mi sitio estaba aquí. Entonces fueron como 20 años diciéndome tu sitio no está aquí, tu sitio está en España”

El trabajo y las dinámicas asociadas al mismo se convierten para Juan en la posibilidad de apropiarse, (hacer suyo por medio de la interrelación, de la apertura hacia la nueva sociedad, de encontrar puntos de encuentro) del lugar donde ha llegado.

Juan: He tratado de llevar lo mejor posible la vida aquí. A centrarme bien laboralmente. Yo laboralmente nunca tenido problemas. Creo que soy muy trabajador”

Posterior a la idealización antes de emigrar y al encantamiento propio de los primeros momentos en el destino migratorio, el fantasma sobre el que estaba “sustentado” el plan migratorio, lo displacentero al que se asocia el fracaso del fantasma empuja a Ana al desencuentro con su deseo. Así, la idea inicial de hacer de España su lugar sufre una ruptura, ya en España (por las vicisitudes a las que se enfrenta en el nuevo país, las imposibilidades que impone la inmigración para el encuentro con las razones de la migración) Ana considera así que su sitio es su Colombia natal. Consideramos que para Ana el sitio, su sitio es un *espacio intermedio*. Esta consideración sería necesaria para que la vivencia en España adquiriera otra dimensión donde pueda lograr la elaboración de un lugar propio.

Ana: “Aunque te puedo decir que no tengo claro si España pueda ser verdaderamente mi sitio. Cuando llegué o mejor dicho desde antes de venirme para acá lo tenía claro, yo decía que quería hacer mi vida en España y ya quedarme toda la vida aquí. Pero ahora que estoy aquí y más con los años te puedo decir que no lo tengo claro. Creo que al revés, cuanto más pasa el tiempo más echo de menos cosas de Colombia y más me asalta si se puede decir así la duda de si este es o puede ser verdaderamente mi sitio.

(A: en qué circunstancias, porqué lo dices? Qué ha pasado para que esto haya cambiado?) No sé, veo problemas y cosas que pasan aquí y que no me gustan nada. Por ejemplo los problemas que hay aquí en los colegios, es verdad que aquí los programas educativos pueden ser mejor que los de allá, pero no la educación. Me refiero a que tal vez lo que enseñan y cómo lo enseñan aquí sea mejor, el hecho de que haya colegios públicos que son bilingües, les enseñan a los niños cosas del medio ambiente, etc. Pero no me gusta la educación, las faltas de respeto en los colegios de los alumnos con los profesores, la violencia

y esas cosas. Además por otra parte lo de la crisis, ahora hay muchos problemas para uno conseguir trabajo y si consigues algo entonces lo que quieren en explotarte o imponerte cosas en el trabajo con las que no estés de acuerdo. Pero te puedo decir que antes el trabajo era mejor, ahora te exigen más y te quieren pagar menos”

### **E. Choque con la realidad: Una realidad que se presenta contraria a las expectativas:**

Las embestidas de un medio que se presenta para Claudio desértico le enfrentan con una doble dificultad: de no disponer de los apoyos necesarios ante la falta de sostén a la que queda expuesto por la inmigración y por otro lado le empuja a quedar inerme frente al Otro. Así, Claudio padece los efectos de no ser nadie para el otro frente a lo cual se apoya en lo que le han enseñado, en los principios transmitidos desde niño, en la lucha por un mundo justo. Pasa página como respuesta, no puede hacer más, debilitado como está por las embestidas que se relacionan tanto con lo que hacen como con lo que dejan de hacer las personas de su entorno. Apoyo que para Claudio es trascendental pero que no llega. La fuerza del tánatos “hace su presencia”

Claudio: “He sufrido mucho aquí en España porque, pues por ciertas circunstancias familiares o amistades, pero bueno... La vida me ha dado muchas enseñanzas aquí, la verdad es que he sufrido mucho aquí en España, he sido muy maltratado, con paisanos, con españoles, con lo que sea, pero he tratado de llevar una vida acorde a como nos enseñaron a nosotros y pasar página cada día. Cada día se pasa una página. Sí, tengo mucho sentimiento, mucho sentimiento. Cuando medito en mi habitación y leo la doctrina me quedo aterrado cómo se han perdido los principios humanos y quisiera que eso no se perdiera nunca, si oyes mi voz entrecortada es porque lo siento así en mi corazón, quisiera que nadie pasara por lo que yo he pasado, si en mis manos estuviera poderle brindar el cariño y lo que yo he vivido a esas personas. Sí, porque son muchas cosas las que han pasado, tener uno que recoger migajas encima de la mesa de las personas y la propia familia ser así entonces quisiera que nadie pasara por eso”

Ya en la inmigración, la realidad es contraria a las expectativas y a las razones que motivaron la misma por varias razones: una coyuntura económica poco favorecedora para seguir adelante con el proyecto migratorio. Que se relaciona en Claudio con haber *venido muy al ras*, al límite de las posibilidades, en el borde entre el marco de las posibilidades y las imposibilidades, sin poco espacio para él que pudiese permitir una amplitud de movimiento que es lo que permitiría la consecución de las razones migratorias. De esta forma el plan migratorio en Claudio se nos impone dentro de cierta restricción, limitado dentro del marco de posibilidades para que así pueda darse el movimiento de apertura de nuevos elementos desde donde encajar nuevas realidades, nuevas circunstancias. Esta particularidad del plan migratorio de Claudio impone de ésta forma una limitación que puede conducir o potenciar la imposibilidad del encuentro con el deseo, como bien nos lo afirmará en párrafos siguientes.

Aunque gane algo de dinero, desde la perspectiva de los que se han quedado allá es todo (porque permite el sostenimiento, Claudio envía así un dinero que cumple función, que lo sostiene en lo imaginario ya que permite que su familia se sostenga económicamente) pero también es nada para él (desde la perspectiva del aquí, sostenida en la inmigración este dinero es insuficiente, no se presenta como apetecible de acuerdo a las aspiraciones que tenía antes de emigrar acerca del dinero que esperaba devengar).

Claudio: “Claro que yo pensé venirme dos o tres años pero ya llevo cinco. Yo salí de Colombia cuando tenía 53 años, tal vez una de las cosas que yo hice mal fue haberme venido tan viejo y también es que aquí en Europa las cosas estaban mejor. Yo he venido en época muy mala. Entonces tal vez de me vine muy al ras de las cosas pero yo no puedo ser mal agradecido porque yo gracias a Dios he tenido siempre empleo y con lo poco y nada que me gano ayudo a mi familia llevo una vida aquí llevadera, sin lujos después que mi familia esté bien... Todo bien”

**-Cuando se es perseguido por no tener permiso de residencia y trabajo, coartando la libertad en una praxis deshumanizante por parte de la policía pero sustentada en la defensa del Estado de Bienestar**

Claudio se siente así acorralado, subestimado, amedrentado en España. Su condición de inmigrante indocumentado impone así un real traumático que se suma a la gama de sentimientos e incluso al dramatismo que en alguna medida es propio de algunos procesos migratorios. Demanda así un trato, una consideración en el desierto emocional de no ser nada para el otro. Pero un trato humano, humanizante y no como el que le dan, considerado por él como irracional, inhumano: considera que el trato que recibe es peor que el que pueden tener los que así se dirigen a él con los animales. Y es que al no ser nadie para el que así se dirige a él la consideración o la sensibilidad desaparecen para dar paso al salvajismo que impone su ley ante el que no es nadie ante sus ojos, sino sólo número y estadística. En este desierto su nombre propio, la trascendencia acerca de la dignidad y de la persona como fin en sí mismo se desdibujan.

Su defensa de la buena vida, del buen vivir quedan de esta forma desdibujadas y Claudio considera que eso que para él es un don para la sociedad que le acoge no es tenido en cuenta ni mucho menos valorado como tal, por lo cual el trato que recibe en nada se corresponde con su defensa por la injusticia y por actuar en base a los principios (que son los que marcan su devenir) por lo cual considera que hay un déficit, un exceso en el ensañamiento que considera cometen contra él debido que no se corresponde con la ética por él defendida de hacer el bien, que es el origen del trato injusto que recibe. Los golpes que recibe así son estruendos que le atacan, le doblegan.

Claudio: Y no me he regresado para Francia porque como no tengo documentos. Los que han logrado su estabilidad aquí, su DNI o su nacionalidad pues yo me alegro mucho por ellos y ojalá no los traten como nos han tratado a nosotros. Uff! Es un atropello la persecución, es un atropello. Peor que un animal, cuando a un animal lo van a coger, a un colibrí por ejemplo lo acorralan, se siente golpeado por la misma sociedad. No sé si es la política, si es el estado, no sé; pero el error existe, es inminente el error. Se siente uno muy ultrajado, muy perseguido. Si no fuera, como yo le decía a una señora, si estuviera en un esquina esperando que viniera una persona para robarla o pusiera un cuchillo me respetarían más, no me tratarían como me irrespetan ahora. Pero como yo soy una persona que no vivo con eso, me siento muy golpeado, muy golpeado por la misma sociedad.

Como que tienen el olfato, como que lo huelen a uno a donde está! A donde está para cogerte. Si de pronto hay alguien que pueda aportar alguna idea de eso, no sé, eso sí debería cambiar aquí y no soy el único ya que estas personas que vienen de otra parte los africanos más que todo los ves corriendo por un lado por otro animales, no sé, yo lo veo muy mal eso”

Claudio se siente así marginado, apartado, pero en una posición que denota una poco valía de sí mismo: así, considera que algo tan esencial e inmanejable como el aire que respiramos y que nos permite seguir con vida, que ese aire lo da la sociedad española, demanda de ésta forma que le *dejen un pedacito* que le permita sobrevivir, coartándole como se siente que le restringen eso tan esencial como el aire y que nadie podrá controlar por muchas leyes de extranjería que haya. Así, la coartación consecuencia de su condición de indocumentado tiene la misma connotación: la de sentir que coarta, comprime tanto su libertad como su vida misma.

Así, en su condición de indocumentado considera que no puede hacer una vida soportable, tolerable.

Claudio: “Si estamos aquí es porque queremos respirar el mismo aire que dan ellos, que nos dejen un pedacito, que Dios da pa todos, si ustedes respiran el aire de nosotros, nosotros también el de ellos porque nos cohiben esas cosas porque nos dan garrote, porque nos persiguen. El hecho de que no tengamos documentos es porque realmente no podemos hacer la vida llevadera como debe ser. Existen normas existen cosas pero por favor que se respete”

La angustia así relacionada es persecutoria: ante el entorno amenazante la angustia así es una defensa, es un intento de puesta a punto ante la amenaza del entorno. Frente a una realidad que se presenta contraria a las expectativas y ante un entorno que intenta comprimirle la angustia sería una defensa que permita la sobrevivencia (*los tropezones que levantan los dedos*, así nos lo dice en el relato) Claudio tiene que huir o intentar pasar desapercibido para que no lo capture la policía, de esta forma el fantasma persecutorio se pone como tapadera frente a lo traumático y además es una forma de defenderse de ese otro que intenta destruirle.

Claudio: “Ya hoy no me da temor, veo policía y me da igual verlo porque ya sé que Dios ve a sus personas. No quiero ponerme más sentimental pero nos hacen ver duro, nos hacen ver muy crucial eso. Cualquier animal que se siente en su mundo, en su bosque, que le ponen mayas y trampas para perseguirlo y hacerlo correr y que lo cojan y se sienta atado a sí me sentí yo ese día. En un lado dos, en otro cuatro, abajo en el metro otros... Ya uno aprende a hacerle frente a eso y que no lo cojan a uno. Si hay un banco y llevas un maletín ya están pensando cómo está ahí y es inmigrante: este va robar o a poner una bomba o alguna otra cosa esas son cosas que uno discierne entonces uno ya dicen mejor me hago allí por que... entonces me doy la vuelta. Todo eso lo va aprendiendo uno aquí, los tropezones levantan los dedos. Otra cosa que hago es ponerme en las paradas de los autobuses o meterme en el metro. No lo pueden perseguir a uno así como animales, como a perros, porque el perro aquí es muy querido muy protegido, no es como en mi país que le dicen: quítese de ahí no aquí no, aquí veo uno a los perros con sus amos y los cuidan y los quieren. Aquí es peor que un perro uno, a uno lo persiguen más que... tienen más derechos el perro que uno. Prefiero irme a sentar al parque, vea hasta en eso: yo me siento en un parque y pasa el policía me ve sentado y dice: bueno este de que va, hasta en eso he aprendido entonces ya cambio de banca, me estoy unos diez minutos en cada banca. Es que ya no puede uno ni hacer eso, ya uno no puede sentarse sin problemas en el parque”

La respuesta de Claudio frente a la persecución de la que es víctima es con angustia persecutoria, desarrollando para lo cual su versión de los hechos. Esta versión se corresponde con la producción fantasmática, que tendría la función de “defenderle” frente a lo traumático de lo real, de eso de la imposibilidad de decirlo todo. De lo real que brota como sufrimiento en donde la persecución está a la orden del día.

Claudio: “**Me siento perseguido**. Y si tú te paras en una Caixa o Caja Madrid te van a ver como un futuro o posible ladrón. Y si te ven con un libro es peor. Entonces donde me puedo amparar, en un

paradero de buses? Que me pueda hacer? Abajo del metro, no por encima porque si te ven por encima es que estás esperando a alguien para ir a robar, entonces tengo que hacerme abajo, pasar el tique. Porque para mi comprar el abono transportes es sagrado ya que me puedo poner donde sea y para donde quiera. Paso del abono, me estoy adentro un ratito y después salgo otra vez pero yo sin abono me tengo que quedar afuera.

Así, Claudio se camufla, se hace pasar como pasajero para no despertar sospechas y que tal vez pueda ser capturado. Pero se vale para “armar” su fantasma del acervo simbólico, de las marcas inscritas ya desde tiempos lejanos como son las referidas a la malicia indígena, a la astucia para captar los detalles del entorno que le permitan así salir airoso frente a las amenazas donde casi todos las personas que le rodean son enemigos. Esta expectación constante, su desconfianza le defienden así frente a un entorno que en ocasiones sí que puede ser persecutorio para él.

Claudio: “(A: es decir que haces pasar como pasajero) Claro, me siento en una banca el tiempo que tenga que esperar. Hoy en día ni el parque, tú puedes ir al parque, ni caminar que si vas a dar una vuelta al parque y pasas más de dos veces por un lado ya pasan a abrirte la puerta a ver quién o si te ve la policía dos veces por el mismo lado: bueno este va detrás de algo. Todas estas cosas son malicias indígenas, malicias de nosotros mismos, todo son experiencias. Una vez imagínate me paré enfrente de un colegio a esperar la furgoneta del trabajo y del colegio vinieron a preguntarme que qué necesitaba, que qué hacía allí, si estaba esperando a ningún alumno. Era como el conserje del colegio y me preguntó eso porque había llamado una madre a decir que frente al colegio había alguien sospechoso y era yo. Creyendo que de pronto yo tendría malos pensamientos hacia su hija o que yo estuviese repartiendo droga o que fuese a secuestrar a un hijo. Es que ni un colegio. Entonces mi único regocijo es encontrarme a alguien conocido que me brinde una casa como tú o un paradero de buses. Pero sin embargo en el paradero no puede estar mucho tiempo porque si el policía pasa dos veces y me ve me persiguen. Que en la calle sí que hay gente mala pero porque no los persiguen a ellos. Sí, me siento perseguido, acorralado como animales”

El fantasma persecutorio se pone de esta forma como tapadera desde la cual mirar la realidad y explicar lo que acontece. Así, Claudio está “convencido” que no tener permiso de residencia y trabajo es un delito, causa de su persecución. Los demás lo ven como delincuente porque él mismo se ve como tal, pone así en el afuera el acecho que desde dentro (a nivel inconsciente) los objetos dirigen contra él mismo. Así, su protesta está sustentada desde el fantasma para taponar la falta. Protesta por un mundo justo, por la apertura de las fronteras, por un trato humano y considerado, pero su protesta no hace sino perennizar el sometimiento al otro ya que se queda en la demanda de... (un mundo justo, trato justo, etc.) convencido como está de que sus esfuerzos por demostrar su convicción de justicia, su bien hacer, no son escuchados ni tenidos en cuenta por los que le tratan tan mal (policía). Su esfuerzo de esta forma quedan echados a perder; no ha recibido la contraprestación que esperaba, explicando así desde el fantasma el trato inhumano del que es víctima. Y de hecho lo es, lo que queremos señalar con esto es que el fantasma en Claudio a más de convertirse en una defensa ante la barbarie es una forma también de perpetuar el goce. Inerme frente al Otro como está.

Claudio: “Yo sé que eso es un delito el no tener documentos es malo pero es lo que hay. A mí todo esto me produce más que indignación, tristeza porque a nosotros nos están persiguiendo mucho. Me siento sofocado, presionado. Me apetece decir: hombre! ya por favor, cesa ya, para ya, no me persigas más. Es eso lo que me da a mí. Si te enseño la documentación, lo que tú quieras, pero ya pasa de mí. Es lo



que quisiera decirle a las autoridades que lo ven a uno como un delincuente y uno no viene a eso. Deberían coger a España a Colombia, lo que sea y ponerle mallas en todas partes y decirles aquí no pueden entrar. Yo sé que el mundo es uno solo y que el mundo debe ser para todos, bien que hayan normas, uno no puede estar hoy aquí, mañana en Francia, uno no puede estar así, yo sé que existen normas, pero ya que está la persona ahí tratarlo con más respeto, con mas educación, como somos, como seres humanos, porque la persona que trata así no le gustaría que lo trataran a él así ni a la familia de él menos. Digo yo que uno debe tener libertad en toda parte. Yo creo que la ciudad o el país debe ser como un libro: el libro es acceso para cualquier persona, tú puedes comprarlo donde quieras y cuando quieras, no hay destinatario. El libro es libre, así mismo es uno. Somos humanos, seres del mundo. Aquí en España hay muchos latinos más que en cualquier parte pero tienes que tener no sé si carisma, aparte de tus documentos tienes que tener muchas cosas más. Tener que llegar a las personas. Porque entre más humilde te vean más te persiguen y más te ultrajan, de modo que uno tiene no sé si ser un patán o algo indebido, no sé como descifrarlo.

Pero los que se rebotan a la autoridad o las que cogen las cosas por la fuerza o a la brava, mostrar un cuchillo por ejemplo para hacerse respetar esas son las personas que no tienen derecho a nada, o no deberían tener derecho en cambio los que mostramos más tranquilidad como yo que queremos ser gente, que queremos ser algo, que estudiamos para prepararnos para algo, queremos seguir adelante nos corta las alas, nos mochan las alas, nos quitan la forma de caminar. Me siento muy atado, muy cohibido, si venimos a mostrar humanidad, ser hermanos, hablamos la misma lengua.

Una persona que... no tiene documentos es un delito yo lo reconozco, y estar ilegal es delito, es mal pero no para que lo traten a uno como les da la gana. El señor ese me quería colocar las esposas y te imaginas tu yo con unas esposas? Entonces yo lo tome como un trago amargo, pase esta página y hasta el sol de hoy gracias a Dios, él me protege. (A: pero estar en España sin papeles no es delito) No es delito? Pues parece que sí

En lo espiritual me he sentido libre pero en lo material sí que me sentido perseguido, me sentido como un delincuente. Porque al solo fijarse la policía en uno es porque uno es un delincuente porque la policía está para eso, para proteger al ciudadano y yo aquí no me considero ciudadano porque soy perseguido por ellos. Entonces es delincuente. (C: A: el que ellos crear eso no quiere decir que seas delincuente) No, no, no. Ellos pueden creer lo que quieran que yo he de demostrarlo. Ellos están cumpliendo sus normas, sus leyes. Yo sé que ya no es cuestión de ellos. Me decía un policía que a ellos le ponen un premio, de que hay que coger tantos indocumentados y entonces los incentivan. Entonces ellos se ponen como fieras buscando al acecho. Ahí en Portazgo cogen mucha gente, a muchos inmigrantes. En Vallecas. Les dicen que tal vez hay tantos inmigrantes para despachar o hay que coger tantos. No consiste en ellos mismos, puede que ellos sean buenas personas, buena agente pero el sistema o las autoridades mayores o los cabecillas de las autoridades implementan unas órdenes muy absurdas es que es absurdo porque perseguir a un ser humano, como a un perro como a un animal es ser absurdo uno. Si son normas y leyes pues cada uno defiende lo suyo”

La captura de la policía es vista entonces como un hecho normal: iba vestido “como colombiano” dando así sospechas de su eventual ilegalidad. Así, ir vestido como colombiano tiene connotaciones en Claudio relacionadas con lo que no se muestra directamente sino que se oculta tal vez como preludio de la guerra o el combate.

Claudio considera que es él el responsable por su captura (lo cual señala ese sometimiento al Otro donde se sostiene en una posición de doliente, esperando de los demás un trato y consideración justas como hemos señalado antes. Pero también nos indica la poca valía hacia sí mismo y que alude igualmente a las repercusiones de la elaboración fantasmática). No asigna en esta versión que ha elaborado, responsabilidad al otro: así, el otro se nos muestra cerrado, completo, el “agujereado” es él.

Claudio: “Sí, a mi me cogió la policía, yo le rogaba al guarda, yo estaba en la publicidad iba con gafas oscuras, con gorra de militar, aunque reconozco que yo tuve la culpa ya que iba trajeado como

colombiano, normal, pero me senté en la esquina de una calle del barrio la Fortuna, cuando me senté a hablar por teléfono la policía, claro, di sospechas, lo reconozco”

Los papeles en regla de Colombia no valen. No tener los papeles españoles, el agujero que marca esta ausencia asigna un lugar a Claudio que está relacionado con un no-lugar: no tiene papeles entonces no puede andar libremente por la calle. Así, su presencia queda velada por esta ausencia de papeles que son los que según la lógica de la ley de extranjería determinan que su presencia sea tal para la policía. No tener papeles así sería una metáfora de no-ciudadano: su visibilidad se sustrae a ésta categoría, desde donde se deslizaría en un movimiento de apertura y cierre las de delincuente, desecho, carne de expulsión. De esta forma estos significantes cubren, cierran cualquier posibilidad de que su presencia tenga otro matiz sino el que está de esta forma determinado por tan desastroso destino.

Claudio: “Entonces el de la radio patrulla me dijo que si tenía papeles y le dije documento de identidad? Sí, pero de mi país. Realmente yo no tengo. Yo andaba únicamente con el carnet de empadronamiento y el del consulado, sólo esos dos papeles tenía, fui honesto al decirle a él que de aquí solo tenía esos, pero de mi país tengo la cédula, el pasaporte, tengo pase de conducción, tengo mis papeles en regla de Colombia. Entonces el policía dijo: qué pena, tú no tienes nada de aquí, tienes que acompañarnos. Yo le dije que estaba trabajando y me dijo: pues llama y di que te recojan esto pero tú eres indocumentado, tu eres ilegal en España.

Le dije: ha, bueno, si usted lo dice amigo, vamos pa esa. Me dijo entonces: voltéate y me esculcó a ver qué tenía. Sacó las esposas y entonces yo le dije: un momento amigo yo no soy presidiario ni le estoy haciendo daño a nadie, yo estoy es trabajando esas esposas yo no las aguanto, eso es para personas que estén haciendo daño o alguien que esté haciendo buya o trate de huir, yo no estoy huyendo, yo estoy aquí.

Me dijo: no, es que es un reglamento, es que es algo que tiene que ser y le dije: no, no, señor agente con mucho respeto haga lo que quiera conmigo pero yo una cosa de esa no me la dejo colocar, yo me muero con una cosa de esas, con unos grillos de esos y me dijo: pues tiene que ser y entonces cuando la que estaba manejando era una chica y preguntó qué pasaba y le dije que era que me querían poner las esposas y yo no aguanto eso, yo los acompaño donde ustedes me digan pero yo esas esposas no, eso es para delincuentes, y yo no soy delincuente. Entonces ella le dijo a él: déjalo, que parece que no es mala gente, pero nos acompaña! Y le dije: claro, porque ustedes están en lo suyo.

El significante indocumentado se asocia metonímicamente con el de no-ciudadano. El de ilegal con el de delincuente. El no nos señala un vacío: indocumentado (no poseer documentos) e i-legal (no legal) pero no un vacío desde donde pueda emerger algo nuevo sino que tiene la connotación de un vaciamiento: la policía impone su ley positiva para borrar, velar al sujeto, ya no importan las circunstancias, ya no importa el sufrimiento. La posibilidad de que esperase a su abogada en el pasillo y no en la celda hace función de acogimiento ante el desierto afectivo que estaba viviendo en ese momento: el encarcelamiento que tanto temía se presentaba como una posibilidad.

Claudio: “Resulta que el señor ese puso en el informe que yo era indocumentado, que no le había mostrado nada de papeles, nada es nada. Habiéndole mostrado lo de aquí y lo de mi país. Cuando me iban a meter a prisión me iban a meter con un tipo que se había cagado y con la mierda había escrito unas cosas, era un loco de los que se rapan la cabeza y yo le dije: agente, me permite un momentico? Y me dijo: qué quiere! Porque me contestó con ese ímpetu, le dije me permite un momentico? Y lo jalé para allá; le dije en voz baja yo le ruego por amor a Dios, hermano, no me meta en prisión, yo nunca he estado en una prisión. Y me dijo: pues es lo que hay, tienes que estar ahí, es lo que hay y le dije por favor agente,

yo me quedo aquí sentado, le prometo que de aquí no me voy a mover. Que no! Y vino otro compañero de él y le dijo déjalo allí sentado que al fin y al cabo no está cometiendo ningún error ni nada de esas cosas, déjalo ahí sentado. Pues toca! De todos modos me quitaron los zapatos, la correa, los documentos, móvil y me dejaron ahí sentado y siguieron hablando.

El vaciamiento que señalábamos anteriormente como uno de los efectos de indocumentado e ilegal. Decíamos también que el significante indocumentado estaba asociado metonímicamente con el de no-ciudadano, lo que nos conduce a afirmar que Claudio (es decir por su “condición” de indocumentado e ilegal) tiene una presencia opaca frente a lo institucional. Debe camuflarse, pasar desapercibido frente a ellos para evitar dejar en evidencia su condición de estar al margen de la ley porque no dispone del permiso para poder residir y trabajar en España. Esta, su condición, se convierte así en marca determinando así no solo vivencias sino su estado psíquico.

Claudio: “Aquí uno tiene que huir de la policía. Lo veo como tira y afloje, lo veo muy mal. Hay unos que al tener el mando son muy arrebatados, son inflados se creen la última Coca-Cola del desierto, prepotentes. Hay otros que son más asequibles. Cuando perdí todos los papeles que tenía que presentar para el permiso, para la tarjeta y me dijeron: si usted a presentarse por papeles a usted lo cogen porque está indocumentado de una sola le van echando mano. Es decir que no podía denunciar la pérdida de los papeles. Aquí no, aquí uno busca la autoridad, por eso, por eso te cogen y te ponen preso entonces en vez de buscarla para protegerlo a uno tiene que huir de ellos. Es una cosa que no es relativa. Será buena para los mismos españoles o para el que tenga documentos pero para uno no.

Y darle la oportunidad para que una persona se haga sus papeles no ponerle tanta trabas. Si el mundo no es de ellos, el mundo es de Dios él es el que pone y quita. Porque tiene que ser así si son dueños de su nación pero tiene que poner sus leyes uno acepta eso pero no perseguirlo como un animal. Porque la misma autoridad que lo trate a uno así”

Ante tan abrumadora realidad a Claudio le conceden algo que para él era trascendental en ese momento: la posibilidad de estar solo en la celda, de esta forma en soledad él puede contenerse, aguantar un poco verbigracia el daño padecido que sería inevitable.

El momento tan evitado llega y es encarcelado, el trauma así, en franca aparición. Confusión, desorientación, angustia, ideas de muerte y aniquilación son los síntomas. Claudio se aferra a Dios como una vía para velar la pérdida y el desamparo asignando a Dios un poder que le protege, le resguarda, corroborado cuando nos dice que si muere allí quiere que sea con él.

Claudio: “(A: cómo te sentías?) Es lo peor que me ha pasado en este mundo pero peor me hubiera sentido si estaba metido en esa celda. Me tuvieron ahí, que tenía que llamar a una abogada de oficio. Me dijo que tenía que esperarla y que si llegaba la noche y no aparecía tenían que meterme en una celda. Le dije: pero solo. Y le conté que me daba terror una persona de esas así, a mí me hace daño la prisión pero si es solo me aguanto un poquito. Mientras llegaba la abogada quedó una celda libre y me metieron ahí. Me dijeron que la abogada no podía venir sino hasta mañana y yo le dije: me voy a pasar la noche aquí? Me dijo sí, porqué? Quien te hace daño? Ya estás solo, qué más quieres? Yo pensaba miles cosas, yo no sé, eso es muy terrible para una persona que nunca ha estado así yo dije a mí me va a dar algo aquí, me va a dar un yeyo, comencé a desesperarme, empujaba la puerta, yo no sabía qué hacer. No me quedó de otra que apagar la luz, me puse a orar, a pedirle a Dios y por allá me gritaron: sabe una cosa? Que tu abogada no puede venir sino es hasta mañana, entonces tenía que quedarme la noche ahí y Dios bendito, dame fortaleza, ayúdame señor yo no puedo pasar esto, este es un trago amargo como lo que tu pasaste aquí en la vida, porque yo nunca he estado en prisión y yo me voy a morir aquí y si voy a

morirme que me muera contigo señor y yo le pedía mucho a Dios. Al rato me dijeron Claudio tienes buenas noticias: que tu abogada viene en camino. Me sentí más tranquilo, no sabía la hora porque me habían quitado el reloj, le pregunté la hora y me dijo: son las cinco de la tarde. Y dije: qué! Todo ese tiempo he estado aquí, porque me habían cogido a mediodía, a las doce”

La presencia de su abogada se convierte en compañía que acoge. Frente a tan desolador trance, la defensa que hace de él la abogada le aúpa ofreciéndole así un apoyo necesario en tan difícil situación, la peor de su vida.

En la defensa, su abogada desvela un hecho que se presentaba evidente: una mala praxis de la policía donde se desliza un ensañamiento, una persecución que apunta a minar la ya de por sí debilitada integridad (léase identidad) de Claudio.

Frente a la ilegalidad sobre la que se sustentaban para emprender el acoso y “cumplir su deber” desde la omnipotencia de una ley impuesta por ellos (su praxis a más de hacer cumplir la ley estaba orientada a hacer cumplir su ley), una ley positiva, su praxis aparece como desviada, corrupta e ilícita. Así lo ilícito en Claudio perseguido por ellos –que no es tal- se nos presenta ante la contradicción de que ésta persecución por la eventual ilegalidad en Claudio se sustentaba en un hecho, éste sí ilegal (ilegal en cuanto impone un distanciamiento del reglamento, de lo que está regulado): una mala praxis corrupta.

La falta de rectitud de los policía contrasta con la integridad y honradez de su abogada.

Claudio: “Cuando me abrió me trajo un zumo y unas galletas pero ahí las dejé... por muy dulces que estuvieran para mí iba a ser amargo. Me abrieron la celda y me llevaron con la abogada entonces ella dijo que a mí no me habían pillado en ningún delito, que habían revisado mi expediente y ni aquí ni en Colombia, que todo estaba bien, que yo era una persona de bien que el hecho de que yo estuviera en España sin documento no ameritaba eso. Además aquí aparece que Ud. No tiene documento, yo le dije a ella que eso era mentira y le enseñé los mismos documentos que le mostré a la policía. Entonces aquí hay algo malo! Algo que están haciendo malo le dijo a los agentes y pidió que el que había hecho el informe que lo mandaran a hablar con ella, yo no sé en que habrá quedado eso porque cuando me dieron libertad yo no sabía para donde era la puerta pero salí embalado. Ella me dijo que eso era tergiversación de información, yo no sé qué cosa, que la gente no podía tratarse así como ellos querían tampoco. Vi una persona en ella como más recta.

Tenía que ir a su oficina al otro día. Cuando yo llegué a la publicidad donde trabajaba el señor muy formal me acompañó donde ella y el dijo que en que me habían encontrado mal y ella le dijo que él no podía ponerse a contratar personas sin papeles ya que le podían poner una multa pero que ella no iba a decir nada de mi caso. Muy linda. Y me dijo que yo me tenía que ir normalmente a mi casa y que cuando me citasen tenía que venir, ser obediente y estarla llamando.

Yo me sentí como no se siente nadie. Ahí fue cuando yo te dije que me había sentido muy pisoteado, ultrajado aquí con las personas, sobre todo la gente que debe aportarle seguridad aquí y buen ejemplo es la policía y ellos tienen su ley por la mano y ese señor hizo aquí algo que a mí no se me borrara nunca. He tratado de olvidarlo porque esos tragos amargos hay que olvidarlos pero más me acuerdo de la abogada por sus gestos de buena gente porque sí hay gente buena también. Y la chica policía fue más honesta también que dijo: déjalo que no es mala gente, sólo él me veía mala gente, quería imponerse”

Así, la amenaza de la expulsión “enseña su cara”: Claudio sería expulsado de España por no tener permiso de residencia y trabajo. Empero, la expulsión es convertida en una multa en dinero. Las orientaciones así de su abogada se convierten para Claudio en una guía acerca de las decisiones que deberá tomar en consecuencia.

Claudio: “Entonces ella me dijo: no te podemos tener más, esto te da para expulsión, con este papel te llegará una notificación para expulsión o se te puede convertir en multa y le dije ni la una ni la otra, usted me dirá.

Que iba a ver cómo se recurriría. Al otro día me llamó y me dijo que se me había convertido en multa que no me iban a dar expulsión que tenía que pagar 301 euros de multa. Y que cuando quisiera ir a su oficina podía ir para conversar. Me dijo que yo le parecía una persona correcta y me hizo dar tanto sentimiento entonces me dijo: Ud. Haga de cuenta que no le ha llegado nada, sigas Ud. A su bola, este papel le da respaldo. No pague nada y si lo coge la policía otra vez entonces tendrá que pagar la multa vieja y esta pero Ud. Gana poco. Porque yo gano es para aportarle a mi familia y pa medio vivir, pa pagar un arriendo. Me dijo: Ud. Diga que no ha recibido ningún papel de notificación”

Para Claudio no tener documentos se ha convertido en una referencia que da cuenta de un trazo, de una característica de sí mismo, presente sólo en la inmigración pero relevante indistintamente de los lugares o los tiempos en los que se inscriba como es la relacionada con *ser* indocumentado.

Claudio: “En estos días me pasó algo parecido en Legazpi, yo tenía que salir a repartir publicidad y el carrito que uso lo dejé en la esquina con candado por lo que tenía que dar la vuelta a la manzana de pronto de lejos vi cuatro policías y entonces me dio miedo y dije: ahora, cómo me arrimo yo sin documentos? Entonces me metí en una tienda. Andan detrás de uno, lo persiguen! Es que no es cuestión de uno, lo persiguen a uno, así sea colombiano o lo que sea, lo persiguen a uno. Entonces yo vi cuatro policías que están detrás de uno será que uno se le parece a alguien no sé. En todo caso yo me quedé ahí en una tienda de los chinos y le conté al dependiente que yo era indocumentado que si por favor me dejaba quedarme allí porque la policía me podía coger. Pasaron dos o tres horas y seguían haciendo guardia a ver quién venía por ese carro. Llegaron de la empresa a recoger el carro y dijeron que habían dejado ese carro era porque se había perdido la persona en la zona y no había podido llegar a recogerlo”

-Miradas que excluyen en defensa de la unicidad de la lengua: la unificación (“el pecado” de ser diferente en España, que nos señala en el relato Claudio) nos indica así la tendencia a “mirar diferente” al que no es igual a los demás. Esto ocurre por considerar esa diferencia amenazante, por lo cual se la denosta. La desigualdad, -como intrínseca al ser humano- es desde donde surgen los fundamentos de la colectividad, de las interrelaciones que marcan los lazos de discurso. Así, Claudio nos plantea una interesante divergencia: la unificación tiene el sentido de hacer *uno de varios*, fusión unificadora que borra la singularidad (que nos señala él como las miradas que denotan la diferencia marcada por los rasgos físicos por ejemplo) y la identificación apunta a la posibilidad de hacer *uno de la diferencia*.

Así, Lacan nos plantea:

“la función de la unidad, en tanto es ese factor de coherencia por lo que algo se distingue de lo que lo rodea, hace un todo, un Uno en el sentido unitario de la función; es entonces por intermedio de la unidad que cada uno de esos seres viene a ser dicho Uno. (...) el número no es otra cosa que esta suerte de multiplicidad que surge precisamente de la introducción de las unidades” (Lacan J., Seminario La identificación, 2009)

“Podríamos pensar que donde subyace la desalienación al lenguaje dominante es en la reivindicación de la lengua, pero ¿qué encontramos?. Encontramos la reivindicación individual que aliena más aún al sujeto a los determinantes familiares, al goce privado de uno o de un grupo. Es la reivindicación a la identidad, a la pureza que nutre el odio al otro, la peor de las xenofobias que impide al sujeto “reunirse con la subjetividad de la época” (Mira V.)

Claudio: Algo que es como un instinto en mí o en mi ser, en mi Colombia que uno tiene que hacerse servir por las personas, quererlos como son como persona, si la persona me contesta y me mira de arriba a abajo yo le perdono eso porque allá son mas monos, mas blancos, son más claros y aquí el hecho de ser uno trigueño con rasgos latinos es un pecado. Si Dios nos hubiera hecho a todos iguales con ojos azules u ojos verdes entonces no nos mirarían diferente pero como los dedos de la mano que son desiguales, así somos nosotros, todos somos desiguales y en creencias, costumbres, cultura pero todos somos humanos y tenemos que tratarnos igual como todos, vivir la vida y dejarla vivir. No me dejan vivir la vida como yo quiero vivirla. (...) Aquí te tratan de forma muy fría. El mero saludo, cuando tú hablas con alguien aquí te miran de arriba a abajo para poderte contestar el saludo e igual en cualquier parte. Como lo ven extranjero, entonces a uno lo miran de arriba a abajo: bueno este de que va, será que va a robar, será que va a esto. Pero ya cuando la persona lo trata a uno entonces es ya, es diferente”

### **-Las dificultades en la obtención de la tarjeta de residencia y trabajo como imposibilidad**

Los efectos relacionados con la no obtención de la tarjeta de residencia y trabajo marcan una doble imposibilidad: para poder acceder a un puesto de trabajo y así obtener los recursos con los que sobrevivir y para la libre circulación (así, Vicente siente coartada su voluntad, no puede salir de España hacia otro país de Europa porque no tiene papeles). Las vivencias así relacionadas tienen que ver con lo traumático que hace así mella en el psiquismo, sus efectos son así asumidos en el aposteriori como un hecho que detentaba su identidad. No tener papeles impone así una lógica que está relacionada con la anulación de la libertad, con la opacidad del sujeto y con la imposibilidad que conduce a la impotencia, al desfallecimiento del deseo.

Vicente: “Yo me acuerdo que yo aquí no tenía posibilidades ni que fuera para ser celador o para hacer cualquier trabajo que apareciera pero que me diera dinero para medio vivir. Porque no tenía papeles. Es horrible. Ahora saco conclusiones y no sabe uno qué fuerzas saca para soportarlo, para aguantarlo. Y va uno como que tomando (por lo menos en mi caso) como que tomando conciencia pero a golpes. Yo me acuerdo que una familia una vez me tenían la sorpresa de que me habían conseguido un pasaje para que viajara con ellos a Irlanda. Pero ellos pensaban de que yo tenía todo aquí arreglado, los papeles y entonces no podía salir”

Nos encontramos en Clara efectos contrarios a los señalados por Vicente acerca de los efectos traumáticos para la obtención de la tarjeta de residencia y trabajo: aunque enmarcados en la imposibilidad sus efectos son atenuados por las experiencias de satisfacción que proporcionaba a Clara la segunda migración a Madrid después de más de veinte años en los que había emigrado a Madrid por razones de estudio.

Aunque contrastaba con la realidad del momento, para Clara la imposibilidad por la tarjeta marca cierta angustia, cierto estrés, contrasta con el bienestar de recuperar lo dejado atrás, por revivir esas experiencias de satisfacción.

Clara: “Yo me quedé sin papeles dos años. Me vine con visa de turista, luego me quedé sin papeles o me quedé ilegal, metí los papeles y resulta que los papeles me los negaron y entonces después los volví a meter como servicio doméstico, empecé yo que aunque no trabajé como servicio doméstico. Pero la metí como servicio doméstico.

Yo creo que aunque por un lado lo de los papeles era un estrés yo creo que fue la época más feliz de mi vida. Como te digo: era la época en la que tenía menos dinero y no tenía papeles y fue la época más feliz que estuve en España, digamos que los tres primeros años. Porque yo creo fue todo, todo, como el volver a recuperar lo que yo había dejado hacía 25 años, como el volver a retomar eso.

Empero, lo real muestra su cara: así, la que en otrora era una imposibilidad “llevadera” se convierte así en una situación de la que Clara “no quiere ni acordarse”: algo de lo traumático se deslizaba, dejando tras de sí angustia y depresión.

La inconsistencias en la gestión de los trámites impuestos por la administración pública para la concesión de la tarjeta enfrentan a Clara ante la posibilidad de suspender el viaje a Colombia: los efectos de su imposibilidad resuenan también durante su estadía en Colombia generando tristeza e incertidumbre, impidiendo a Clara el encuentro allí con experiencias de satisfacción (nos dice cuando refiere que “no pudo disfrutar” bien su estadía allí).

Una cita así, se convierte en impasse, reafirmado de esta forma por todas las dependencias donde ella va a consultar acerca de los efectos que podría tener no acudir a la cita porque debería viajar a Colombia en esas mismas fechas. La reafirmación que Clara recibe ante tan desventajosa decisión proviene, como nos lo describe en el relato, de una interpretación “a la letra” de la normativa en cuestión, no importaban las circunstancias, no importaba la particularidad de su situación. Sí la aplicación de una normativa, lo que determinaba que en consecuencia Clara “quedara por fuera” de la posibilidad de obtener el permiso.

Clara: “Ah... Ya me acuerdo de que, yo ya me acuerdo porqué era mi preocupación: es que yo cuando voy a Colombia realmente voy porque los papeles anteriormente –mira no me acordaba- tú tenías que hacer los papeles primero en Colombia, no es como ahora que haces una parte aquí y lo tenías que terminar en Bogotá. Y resulta que a mí me pasó algo que eso si no me quiero ni acordar: me habían dicho que, bueno que yo tenía que ir a Colombia a terminar los papeles que me lo habían aprobado. Pero tenía que ir allá. Bueno. Entonces cuando ya yo me estaba yendo de viaje, que me quedaban ocho días para irme de viaje me llega una carta de los papeles de aquí que yo en ocho días tenía que estar entregando unos papeles y que si en esos ocho días no entregaba los papeles me daban por denegado mis papeles. Eso fue aquí todo. Yo una vez que llegara de Bogotá y de todos mis papeleos que yo hiciera en Bogotá yo tenía que pedir aquí una cita, traer unos papeles que me daban en Bogotá para ya terminar mis papeles. Imagínate. Y me llega una carta faltándome ocho días para irme a Colombia de que esos papeles que yo iba a hacer ese mes los tenía que entregar en ocho días. Si yo en ocho días no lo entregaba se daba por denegado mis papeles. Imagínate. Fatal. Para mí era la ilusión de ver a mi familia y con esa noticia. Yo cuando recibí eso yo dije: no! No puedo creer lo que me está pasando. Porque llevo dos años pidiendo los papeles, ya creo que los voy a tener y los voy a perder en cuestión de minutos porque no voy a llegar a tiempo a una cita.

Y entonces voy donde me estaban haciendo los papeles, en el Instituto de la Mujer, que era gratuito. Y ahí me estaban llevando el tema de los papeles. Y les dije: mira la carta que me ha llegado! Si yo apenas voy a ir Colombia, voy ir un mes a ver a mi familia.

Lo que me decía la carta era que yo tenía que ir a Colombia, traerme los papeles pero se suponía que yo pedía una cita cuando regresara. Y no. Era que me estaban dando una cita cuando yo todavía no me he ido a Colombia. Me dicen en el Instituto de la Mujer: pues tienes que cambiar el pasaje porque vas a perder tus papeles. Y ella que me dice eso y ahí si me puse a llorar, porque era el estrés y yo era llora y llora. Y digo: cómo me voy a quedar sin papeles con lo complicado que están. Y yo era llora y llora. Y me decía la chica: no, no te pongas así, pero verás a tu familia en otro momento pero tú tienes que cambiar el pasaje, te tienes que venir en ocho días. Y le dije: yo en ocho días tampoco hago todo eso. Bueno, pero mira la carta te lo ha dicho, si en ocho días no traes los papeles... Era una cosa prácticamente hasta imposible de cumplir. Aún así tomé la decisión de irme.

Entonces yo me fui a la delegación esta donde me... Entonces me atendió el que está en la ventanilla. El hombre me atendió bien. Y le dije: mire la carta que me ha llegado: yo apenas me voy a Colombia en ocho días, yo no puedo cumplir esa cita. Y me ha dicho él: ha! Usted no se preocupe, usted

cuando regrese pues usted... Pero, no me fié, este puede estar hablando por con contestarme y por salir del paso.

Y entonces yo me fui a Colombia, me pasé el mes sin tener ni idea de si al volver... Entonces ya me acuerdo, yo si dije, yo se que yo llegué como que... Claro, era eso, que yo dije no lo pude disfrutar bien porque dije me, bueno, he visto mi familia pero ya estos papeles que tengo aquí que los tengo que presentar. Y esta carta pues a la cita no he llegado. Y me decía: si usted no cumple esta cita sus papeles están denegados. Yo decía: Dios mío, voy a llegar y me van a decir que no había acudido a la cita”

Empero, de vuelta en Madrid la realidad no se presenta persecutoria como la versión que ella había elaborado y puede en consecuencia presentar la documentación para la obtención del tan anhelado permiso de residencia y trabajo. Las premoniciones de las dependencias públicas consultadas no se cumplen, el seguimiento a la letra de su expediente no es tal y el incumplimiento de la cita no tiene los efectos devastadores que eran para Clara casi una certeza.

Clara: “Bueno, yo llegué... Te lo juro. Porque es que en el mismo Instituto de la Mujer me dijo la abogada: mire es que si usted no cumple la cita es que le van a denegar los papeles. Me lo dijo muy claro. Y esta gente es muy seria. Yo me he tomado el riesgo de irme y me fui. Yo llegué y dije: quiero una cita porque ya tengo mis papeles. Porque la carta yo no sé fue que no le prestaron atención o qué y no me dijeron nada. Me dijo: ha, tiene una cita para tal día y entonces fue cu

ando pensé: miércoles el día que me vayan a atender me digan: mire, usted tenía tal día una cita. Y cuando me presenté eso fue como si nada hubiera pasado. Bueno, digamos que fue un viaje que.... Afortunadamente todo terminó bien. De que me hubieran denegado los papeles porque no había ido a la cita”

Para Juan las dificultades que impone la Tarjeta de Estudiante es la principal fuente de insatisfacción por la imposibilidad para desarrollarse laboralmente. Considera así Juan que esta imposibilidad impone un límite que le constriñe, le amarra, le hunde, verbigracia el cumplimiento de la normativa creada con el fin de regular la inestabilidad que de alguna forma es detentada por la llegada de extranjeros que intentan desarrollarse laboralmente en España. Empero, estas condiciones son vividas como imposiciones exageradas. Estas exigencias tienen un exceso que se orientan enmarañar, a empantanar la ya de por sí inestable situación que impone la inmigración. Más aún si las razones migratorias tienen que ver con aspectos laborales, esta imposibilidad así puede potenciar la fractura en el Otro, vivida como quiebre vital propia de todo proceso migratorio.

Juan: “Imagínate con la tarjeta que tengo, que es la de estudiante no me permite trabajar más. Yo sólo puedo trabajar 20 horas semanales, medio tiempo. Ahora al tercer año de estar aquí puedo cambiarla y es a lo que voy. Voy a cambiar la tarjeta de estudiante por la de residencia y trabajo, la que dan por arraigo. Los planes que tengo es que cuando tenga esa tendré que cambiarla pero me tengo que esperar un año porque durante el primer año con esa tarjeta tengo que trabajarlo en lo que me den, en la actividad o tipo de trabajo de la oferta que presente. En lo que menos a gusto me siento es en eso. Como decía la tarjeta que tengo es la de estudiante y tengo que renovarla cada año. La que tengo actualmente es la tercera. Yo si quisiera irme. Yo tengo contrato, el señor me hizo contrato laboral por 20 horas.

Porque el tema legal es una losa, es algo que te amarra totalmente. Si uno tuviera la facilidad de trabajar en lo que uno quisiera o en lo que uno sabe sería mucho más fácil y mejor para todos. Pienso que el trabajo aquí en España debería ser así, que tiene que estar regulado por decirlo de alguna manera, porque si no sería un caos, nosotros como extranjeros debemos cumplir las condiciones que nos imponen. Pero a veces esas condiciones son exageradas o nos pueden a llegar a complicar la vida, a prolongar todo, a hacer todo más difícil.



Las dificultades en la obtención de la tarjeta de residencia y trabajo se relacionan en Ana con los efectos por la imposibilidad de salir de España: así, ante la necesidad de volver a Colombia por la enfermedad de su madre, Ana no puede ir a Colombia. Ir representaría de esta forma la no continuidad del proyecto migratorio, para lo cual se enfrenta a la disyuntiva de continuar en España o volver a Colombia. La decisión así que tendría que tomar no lleva consigo matices, no importan las circunstancias particulares en la normativa acerca del regreso a España para los indocumentados en caso de una eventual salida. Así, la imposibilidad señalada refiere la obligatoriedad de actuar en base al todo o nada, las elecciones de esta forma no permiten una apertura sino un cierre: o blanco o negro pero no gris.

El destino migratorio se convierte de esta forma en claustrofóbico: Ana no puede salir de España se impone a sí misma continuar allí aunque no se corresponda con lo que quiera. Empero, la decisión que toma se decanta por seguir en España ante la mejoría de su madre.

Ana: “Eso de la tarjeta fue durante un tiempo. Después ya pude presentar todos los papeles para que me la dieran, mejor dicho para que me dieran lo que llaman el permiso de trabajo. Eso fue al principio porque yo llegué como turista y a los pocos meses ya me quedé sin papeles. Y al estar indocumentada no se puede salir de España porque después no te dejan entrar. Por eso yo digo que si hubiera sido el caso de haber tenido que ir por alguna emergencia no hubiera podido ir. No es que no me dejen salir, ir si puede uno, la cosa está en que después no puedes entrar de nuevo porque se dan cuenta que estuviste un tiempo como ilegal. Yo solo he ido una vez allá. Fui una vez que tuve la tarjeta ya que antes como saber no pude viajar. Me acuerdo que en esa época mi mamá estuvo muy enferma y yo no pude ir. Y fue otra época muy mala porque a mí me preocupaba mucho que ella se fuera a morir y yo no poder ir, yo no sé que hubiera hecho, no sé si me hubiera ido y dejar todo tirado aquí, tal vez sí. Yo no hubiera soportado estar aquí sin poder ir a enterrar a mi familia, bueno, pero al final gracias a Dios ella se mejoró y pasó todo. Como te digo ahora si pasa algo puedo ir. A no ser que sea por pasta, que no tenga dinero para ir. Pero poder ir por los papeles sí puedo ir. Yo tengo ahora la tarjeta que llaman la permanente.

La imposibilidad así asociada para la obtención de la tarjeta se convierte en impotencia.

Ana” Con todo lo de los papeles que te conté antes yo la pasé realmente mal, me parecía tan injusto todo, incluso llegué a sentir resentimiento y algo de rencor el ver como se me cerraban las puertas para que yo pudiera conseguir lo que yo quería”

Ana se siente injustamente tratada. El fantasma así que crea para velar lo imposible de lo real “potenciado” -como hemos venido señalando por las imposibilidades en la obtención del permiso de residencia y trabajo- se relacionan con la victimización que hace de sí misma. Empero, en la crítica, en la protesta por un mundo justo que le sirve así de “tapadera” a lo traumático así vivenciado, se pone en evidencia la perennización de un goce que se torna mortífero e impide que salga así del círculo vicioso en el que se ha instalado.

Ana: “Y ver todas las trabas que me ponían aquí me parecía que era hasta humillante, encima vas a las oficinas esas de extranjería a hacer los trámites y te atienden con un desprecio terrible, a mí eso me sabe la verdad realmente mal. Sentía rabia, impotencia, de todo. Me parecía que esta sociedad era lo peor, que lo que primaba era el egoísmo y que se les olvidaba de los vínculos que desde hace muchísimos años ellos tenían con Colombia y ver la forma como nos despreciaban así, de esa forma y lo peor es que

no te puedes quejar, no tienes a donde ir porque como son ellos, y son las normas entonces te lo tienes que comer con patatas. Sí, porque como te decía, pasé de la rabia a la impotencia y la tristeza. Me parecía tan injusto todo, creía que yo entonces no saldría de esas. Pero bueno, todo se fue solucionando poco a poco y entonces pude llevar ese papel y presentar todo. Ese mismo día ya me dieron la tarjeta y fue como por así decir el inicio del fin de una larga etapa de sufrimientos”

**-Cuando las circunstancias en la inmigración eclipsan áreas determinantes para el sujeto.** La ruptura con el camino de su carrera genera una regresión que se nos pone en evidencia en el relato con el desconocimiento del camino que debería recorrer. Así, Clara nos dice que no sabe por dónde caminar al haber olvidado este camino. Durante la primera etapa de la migración la consigna era sobrevivir aunque esto implicara el distanciamiento señalado de antes.

Clara: “En éste momento lo de mi carrera ha quedado a un lado pues porque ni tengo el dinero ni tengo tiempo. Entonces... esa es mi situación. La de ahora muy diferente a la del año 1981 que no tenía ese tipo de preocupaciones. Yo voy a buscar el camino de mi carrera. Yo estoy otra vez buscando eso. Y creo que sí. Que ya yo sé por donde tengo que caminar. Pero no lo dejo a un lado. Si lo dejé a un lado mientras tuve trabajo. Y aunque yo trabajaba antes con las tarjetas, porque a mí me encantaba el tema de las tarjetas, lo que pasa es que ahora está más camellado. Pero digamos que en una época yo hasta me olvide de mi carrera. Yo dije que bueno, como ganaba bien y gané bien en aquella época que era la época en que había trabajo, cuando estaba Aznar, la verdad es que siempre había trabajo. Entonces yo dije: mira, a la final lo que me interesa es estar bien económicamente y la verdad es que mi carrera pasó a un segundo plano. Pero no sé porque ahora nuevamente tengo de nuevo la idea de retomar mi carrera. Porque digo: yo no quiero terminar mi vida en este tipo de trabajos. Ya yo quiero algo diferente. Como que nuevamente me ha tocado la... cómo se llama? la vena, bueno, de mi carrera. sí. La verdad es que lo perdí en una época. Lo perdí porque creo que la parte personal mía era como que algo que yo tenía que sacar ahí. Como digo, vivir un poco lo que yo había dejado de vivir en Colombia entonces yo creo que fue algo que para mí fue lo primero y trabajar en lo que fuera, me daba igual. Pero estaba más preocupada o no... tenía más ganas de volver a vivir como una segunda juventud. Y ya como que quemé esa etapa. Entonces vuelves nuevamente a tu parte profesional. Que la había olvidado”

Esta primera etapa de la inmigración donde primó la sobrevivencia y las dificultades añadidas relacionadas con la consecución del permiso de residencia y trabajo tienen en Vicente la connotación del tiempo perdido.

Vicente: “Pero ahora, ahora como que quizás como que aprovechar ya tanto tiempo tan perdido que tengo, quizás como lo que pienso ahora aprovecharlo en algo, en investigar sobre algo, sobre mi profesión hacer algo. Eso es lo que...”

(A: cuando dices lo del tiempo perdido en relación con qué lo piensas?) En relación con... bueno con mi profesión que la aparté totalmente, no me interesaba, no hice el esfuerzo. Bueno... mira tú que tanto tiempo y no he homologado la carrera”

El tiempo transcurrido en la inmigración tiene el sentido para Ana de un divorcio entre las razones migratorias y lo logrado durante la inmigración.

La imposibilidad de un encuentro con las razones que motivaron la migración, el distanciamiento con el deseo que puede tener una función de corte, de límite al goce, envuelven en el momento en que la imposibilidad se torna evidente a la migración en un sentimiento de claustrofobia que está relacionado con la impotencia en la que ha devenido la imposibilidad. El miedo así asociado a esta vivencia claustrofóbica de la

inmigración se relaciona con la coartación de la libertad vivida como impedimento que proviene tanto de la realidad psíquica como de la realidad externa.

Ana: “Ya yo no aguantaba más... Yo no quería seguir más en esa casa, me sentía que el tiempo iba pasando y pasando y que cada vez yo me alejaba más de lo que yo quería. Yo había llegado con la idea de estar solo un año o algo así, no sé, yo no lo tenía claro pero fue pasando el tiempo y fue pasando el tiempo y ya todo se me hacía más insoportable. Yo no sé, pero me sentía como en una cárcel, yo me acordaba de mis trabajos allá, de la universidad y era para mí como algo tan, tan lejano y me acuerdo que me daba hasta vergüenza decir que yo lo que estaba era trabajando en una casa, imagínate que se lo vine a decir a mi familia fue con el tiempo, cuando ya no me quedó de otra porque si hubiera sido por mí yo no lo habría dicho. A mi mamá le pareció terrible que yo trabajara de interna pero bueno eso es cosa de ella”

## **F. Atisbos de adaptación: reconocer los códigos de la nueva sociedad**

La posibilidad de conocer los códigos de la nueva sociedad “abren la puerta” a la interrelación. No entender los modismos de la nueva cultura o los referidos a tecnicismos de alguna área del conocimiento genera en Juan indistinción y enredo para lo cual son necesarias una disposición personal para ir al encuentro con el sentido y el apoyo de los nativos que generosamente ofrezcan una explicación acerca del sentido verdadero oculto.

Juan: “A mí me pasó que al principio no entendía cosas que me explicaban en las clases o incluso cuando leía algo. No sé cómo decirlo pero aunque sea el mismo idioma hay expresiones y formas de decir las cosas que son diferentes a las de nosotros. Por ejemplo en la parte contable ciertas cosas no se llaman igual. Entonces yo me enredaba por ese lado. Hasta que te adaptas. Pero, bueno depende también del profesor que si es recorrido te instruye también, y te dice: no, es que allá se dice así, aquí es esto. Si no, es más complicado, cuesta”

El sentido de las palabras, de los códigos de la nueva cultura y que se escapaban para Vicente le enfrentan con la imposibilidad del encuentro con el otro. De esta forma el malentendido que de esta forma surge es terreno propicio tanto del aislamiento como de certezas que al haberse elaborado desde el malentendido generan confusión y gran malestar psíquico.

El malentendido es producto así de las fisuras en el campo simbólico, hablar una lengua que no es propia conduce por vericuetos que en nada tienen que ver con lo familiar e íntimo.

“El exilado aunque no pierda su idioma, pierde su lengua y con ella, su universo de discurso. Los sujetos establecen entre ellos lazos sociales que son lazos de discurso. Así es como vehiculan su sentido, como hacen su realidad de las impotencias e imposibilidades de su deseo y su goce, y cada discurso es relativo al universo de donde toma sus objetos. Cuántas veces escuchamos en análisis hechos en lenguas vecinas del castellano, la queja de que el sentido falla, que no acarrea las mismas experiencias, que el malentendido se instala, que los afectos no se transmiten. Esa real incompreensión, si puede ser un engorro para la comunicación, es un fertilizante para el discurso del inconsciente. Esa supuesta imperfección de la lengua, permite decir más de lo que se sabe, no saber lo que se dice, hablar para no decir nada. En el campo de nuestra experiencia no podemos hablar de defectos de la lengua sino de valiosas propiedades del acto de hablar, propiedades que no pueden ser eliminadas” Mira p-ag. 4-5

Vicente: “Yo creo que es a lo que uno no es, creo que no soy consciente pero es algo muy doloroso pero yo me pongo ahora a pensar hasta palabras que a mí me chocaban mucho las tomaba en

otro sentido y ya **ahora ya las entiendo, las meto en el contexto** ya que en ése momento yo pensaba que me insultaban. Cuando me las decían, me sentía por el suelo y que tenía que aguantar porque estaba en otro país. Entonces digo yo... te estoy hablando de mí, y no quiere decir que eso sea positivo, entiendes? quizás yo sea muy pasivo, pero otra persona que venga con otras características, puede ser, que te digo, problemático ya entiendes? O es problemático, problemática la situación.

**Pasar desapercibidos:** La mala fama de los colombianos es una referencia que Ana toma para sí misma: se identifica así con los colombianos aludidos por esta la mala fama y que se refiere a los que cometen ilícitos; pero esta categoría que engloba hechos particulares se torna una para referirse a Colombia, trazo con el que Ana se identifica.

Una defensa ante este trazo que se torna persecutorio es el ocultamiento: Ana decide ocultar este rasgo con el que se identifica y al que se asocia angustia persecutoria.

Ana: “A veces aunque sea indirectamente la gente termina como que recordándotelo y me da rabia eso. Te voy a ser sincera si yo tengo que evitar decir que soy colombiana pues lo evito. Mejor dicho pa que me entiendas: si no es imprescindible que yo lo diga no lo digo. Yo por mi misma no voy diciendo que soy colombiana. Es que esas cosas que salen yo me siento muy mal y sé que los colombianos tenemos muy mala fama entonces yo para evitarme algún mal trago entonces yo evito por así decir que yo soy colombiana.

Yo no sé si es que se me nota este llamémosle como complejo, o mejor dicho no se si esto lo sentirán otras personas, o si seré yo sola. Me acuerdo una vez que tuve un problema con una compañera de un piso donde yo vivía y entonces ella por ofenderme, tal vez porque lo que te decía, será que se me nota, no sé entonces por ofenderme vino y me sacó lo de colombiana, que yo era una sicaria y lo uno y lo otro y yo terminé indignadísima”

## **J.La vida laboral**

**-Una vida laboral que sostiene ante lo económico pero en conflicto con la formación y expectativas:**

En Claudio lo laboral oscila entre dos realidades: de la nimiedad de una dedicación inestable “haciendo cositas por ahí de vez en cuando” a la molestia que genera en los demás la dedicación a un oficio que se puede tornar persecutorio. En esta molestia se juega una contrariedad que deja una estela de desagrado pero a la vez este trabajo funciona como sostén, proporcionando a Claudio el devengo de un sueldo con el que poder satisfacer tanto sus necesidades básicas en España como las de su familia en Colombia. La posibilidad de mantener así cubiertas sus necesidades hace que demande en los demás una comprensión, un acogimiento en el que ellos puedan subestimar esa estela de desagrado que su trabajo deja frente a algo que es trascendental para Claudio como la posibilidad que da este trabajo para que pueda sobrevivir, “salvándole” de esta forma de no hacerle daño a nadie (que se relaciona con la imposibilidad de no tener cubiertas sus necesidades). Esta demanda le podría dejar inerme frente al otro, esperando una consideración o un trato que pueda hacer función de acogimiento.

Claudio: Hago cositas de vez en cuando que resultan por ahí con amistades, que necesitan arreglar una cosa, me hago pinturitas y cosas por ahí. Pero en estos momentos, gracias a Dios he tenido siempre empleo, trabajo con la publicidad, soy el cansón que va a los buzones a meter papelitos por ahí y

también me he ganado muchos enemigos aquí en España desgraciadamente ven ese trabajo como algo cansón, algo que les fastidia, entonces lo insultan mucho a uno pero yo no les paro mucha bola. Al principio si les paraba mucha bola, peleaba o alegaba con ellos porque me trataban mal pero ya no. Como te cuento yo tengo un trabajo que es mal visto por la gente de aquí que es buzonear, tal vez llegas a una mala hora o justo cuando la persona está ocupada lo tratan a uno mal pero yo les doy la razón porque es muy maluco que estén timbrando a uno para meter publicidad pero deberían entender que es un medio de sobrevivir, es un medio para no hacerle daño a nadie porque como yo le decía a una señora: primero me trató mal, me trató como los pies, las patas de ella y después le dije: ya acabó y le respondí: le voy a decir algo, ésta mierda que usted acaba de decir que viene de la calle es la que me da a mí el sustento, por esta mierda es que yo ayudo a mi familia, con esta mierda es que yo puedo medio vivir aquí, no estoy viviendo en pocilgas ni estoy tirado en la calle por esta mierda, entonces disculpe no le meto papeles en su buzón pero me deja trabajar por favor?.

En Claudio las dificultades económicas, la necesidad de sostener (se) marca su devenir en el trabajo enfrentándole a la exigencia que se impone a sí mismo de seguir en el trabajo “como sea”. Es decir con la imposibilidad de que no puede no poder.

Claudio: “Como sea debo trabajar porque tengo mucha necesidad y no puedo darme el lujo de decir no puedo hoy”

Aunque brinda las posibilidades para sobrevivir y cubrir las necesidades básicas, el trabajo concede a Vicente algo que para él es trascendental: la estabilidad y la seguridad de *tener* un trabajo. Frente a lo anterior está la imposibilidad de satisfacer otras necesidades aunque no son básicas (es decir las que se relacionan con la sobrevivencia) sí importantes para él pero en conflicto con las condiciones laborales previas a la emigración.

Vicente: Cómo te digo. Y en estos momentos por lo menos me brinda la estabilidad de que hay un trabajo, de que estoy fijo en el trabajo. Hay una cosa ahora que me pasó: tuve un accidente con los dientes y... con lo que yo trabajaba en mi país yo podía ir al odontólogo si... Aquí con lo que fui y la revisión que me hicieron es que no puedo pagarlo”

Los inicios de la vida laboral en Rosa tienen que ver con inestabilidad y explotación. Vemos así que al complejo proceso personal y familiar producido por la inmigración se le suma la inestabilidad laboral, potenciando en consecuencia los efectos de la inmigración (los efectos por la fractura del Otro, el quiebre vital que hemos venido señalando). Esta fractura se nos pone en evidencia por medio de la expresión en el relato: esto no es lo mío. De donde se desliza un distanciamiento de lo que se considera propio, de los conocimientos y habilidades para desempeñar un oficio, ya que el trabajo desempeñado implicaba un divorcio tanto con sus aspiraciones como con sus habilidades.

Rosa: “Ya me puse a trabajar, a buscar trabajo, conseguí el primer trabajo que fue en una revista que decían que era de Hacienda, pasé dificultades porque no nos pagaron a ninguna de las que estábamos trabajando vendiendo prácticamente por teléfono. Luego en esa etapa, donde conocí varias personas allí y pasé a trabajar leyendo cartas en estos sitios de tarot, estuve varios años allí y dije: esto no es lo mío”

Rosa logra trabajar “en lo de ella”, sobreponerse así a las dificultades relacionadas con la inestabilidad laboral. Pero sostener un lugar propio exige un coste, las dificultades no funcionan como impedimento, los “tropiezos” que tendrá que sortear no son pocos para mantenerse en su intención de crear su propia fuente de trabajo. Esto

la satisface. Así, Rosa consigue configurar un espacio propio, recreándose en él. Esto la enaltece, los lindes de su entramado sostienen, acotan la indistinción producida por la inmigración que puede conducir al retroceso, nos corrobora lo anterior cuando nos dice que ha *conseguido salir adelante* al tener los conocimientos necesarios para crear y sostenerse en su profesión.

Para Rosa crear, cuidar y sostener un espacio propio en la empresa que logra formar cumple una función reparadora ya que este espacio representa para ella la posibilidad de reparar la diaria disputa que diariamente debe llevar a cabo entre el medio (el entorno) donde los recursos de que disponía eran escasos (pero no su interés) frente a su disposición para mantenerse en tan ardua tarea.

Rosa: “Ya instalada en Madrid me vi en muchas dificultades por la inestabilidad laboral pero, bueno, he conseguido salir adelante al yo tener los conocimientos para eso, yo decía: porqué no monto yo ese negocio en vez de trabajar para darle dinero a otra persona. Y lo hice. Y me puse a trabajar en lo mío que era la costura. Luego ya comencé a trabajar en la modistería en casas de arreglos, yo nunca había hecho ese trabajo, todo era nuevo para mí. Pero cuando yo vi lo que era el negocio de los arreglos y ya cogí el ritmo, entonces me propuse por mi cuenta montarlo, aunque también pensaba montar un restaurante, pero no se me dio la oportunidad porque no tenía dinero. Y luego puse el taller de costura con mucha dificultad, con muchos tropiezos, prácticamente con las uñas, pero lo hice. He podido dar trabajo a varias personas. He tenido la oportunidad de tener esa satisfacción de montar mi propio negocio pero las cosas también inclusive con la crisis me ha afectado bastante. He tenido oportunidad de montar otra tienda que espero salga bien. Puedo dar servicio a muchas personas mayores ya que es una zona que es de un nivel medio alto; yo veo mi trabajo como un servicio a personas que no tienen ni idea de arreglar su ropa. Yo me siento realizada al dar ese servicio, además al tener la satisfacción de que es algo tuyo que no tengo que trabajarle a otra persona y que... He tenido hasta cinco o seis empleados pero ahora no tengo ningún empleado por la situación. Creo que por la experiencia que tengo me ha dado esa gran oportunidad. Me costó bastante trabajo porque lo hice con la uñas, y la vida es una lucha, la vida es la constante pelea desde que abres los ojos hasta que te acuestas y ya llevo la segunda tienda y con esta voy muy bien, muy encaminada, estoy muy feliz por ello, estoy muy contenta por esa parte y sigo”

El distanciamiento durante la primera etapa de su inmigración con lo propio (es decir con el desempeño de un trabajo que esté relacionado con sus intereses y con el nivel de formación) no impone a Clara conflicto, confusión o desencuentro. Lo cual está relacionado con fuentes de satisfacción provenientes desde otras esferas de su vida (recordemos que la segunda migración representa para Clara el reencuentro con fuentes de satisfacción vigentes desde la primera migración y que funcionan como desencadenante de esta). Así, la satisfacción no lograda en lo laboral era compensada por la satisfacción que proporcionaba el reencuentro con eso añorado y perdido de la primera migración.

Posterior a esta primer momento se pone en evidencia en Clara la necesidad de “rescatar esta parte suya” perdida de antes debido al distanciamiento que lo causó. Esta restitución ocurrirá sin no pocas dificultades. Lo que se nos pone en evidencia en Clara como una lucha, un enfrentamiento entre las representaciones acerca de lo deseado (un trabajo acorde a su nivel de formación) y lo que tiene en ese momento. Esta pugna entre las dos fuentes del conflicto nos viene a indicar el desencuentro entre la vida laboral, que sostiene ante lo económico pero en conflicto con la formación y expectativas. Conflicto que adquiere vigencia cuando emerge en Clara el sentido verdadero oculto: el

divorcio entre el deseo por un trabajo acorde a su formación y el que tiene actualmente. Así, en Clara la lucha es por mejoras laborales, por conseguir lo deseado. Las vivencias en consecuencia son de impotencia y desilusión.

Clara: “Entonces la parte laboral aquí: digamos lo que lo que yo había tenido que hacer aquí, yo era tan feliz aquí que es que a mí me daba igual, ahora no es que yo no sea feliz, pero de alguna manera ya empiezo a decir, bueno ya yo tengo tantos años, sí me gustaría retomar lo mío. Ya si quisiera **rescatar esa parte mía.** Entonces es como otra lucha que yo tengo y como que ya yo no quiero estar como comercial, caminando lo que yo camino. Eso como que hay momentos en que, no es que me baje el ánimo pero digo: no quiero estar en esto, lo que hace de pronto hace cuatro años no me hubiera importado porque me parecía que era un medio para llegar a un fin pero yo ya tengo ocho años para llegar a nueve y ya siento: esto no es un medio para llegar a un fin, me estoy quedando en esto y en esto no me quiero quedar. Entonces esto hay momentos en que me baja el ánimo porque yo **no quiero ser comercial más ni quiero...** ya tampoco tengo edad para estar metiéndome esas caminatas no porque yo sea vieja ni nada pero de todos modos el cuerpo no es lo mismo y es que no me apetece”

La insatisfacción relacionada con el distanciamiento que impone la dedicación a una actividad no relacionada con su nivel de formación era compensada con una buena retribución económica que viene a “amortiguar” así el impacto del divorcio señalado. Pero esta insatisfacción empieza a ser sintomática (por la pugna entre las dos realidades: un trabajo mal pago por una lado e inadecuado porque no se corresponde a lo que es suyo –evidenciando así un distanciamiento de sí misma-) cuando eso económico es insuficiente para compensar aquello de sí misma considerado perdido.

Clara: “Y entonces esto es lo que de pronto ahora es como mi lucha. Mi lucha. Como que digo: Dios mío! Aparte que mi carrera es todavía más complicada de ubicarte que en otra. Imagínate, yo aquí trabajé primero en un supermercado pero en todo; yo tenía que repartir promociones de danone, de los yogures y me montaban un chiringuito en un supermercado y entonces yo repartía promociones que eran descuentos para que la gente comprara yogures y esas cosas. En eso estuve dos años trabajando en supermercados. Y luego... Qué más hice yo? Y... bueno fueron los dos años que no tenía papeles. Y luego ya tuve los papeles y ya empecé a trabajar: trabajé como azafata en el ifema, trabajé como un año, y luego ya me empezó a salir un trabajo en tarjetas prepago pero en el área administrativa. Luego la empresa quebró y me propusieron trabajar como comercial en tarjetas. Y luego me propusieron otro trabajo por el estilo también que me pagaban muy bien. La verdad es que yo he estado bien paga. Pero de hace dos años que eso también quebró, se fue al garete porque el negocio consistía en comprar productos aquí pero ponerlos en Colombia. Y en un año el negocio se vino abajo y ahí fue cuando yo quedé en el paro. Ahí sí definitivamente”

La reparación de lo perdido hace que se movilicen en Clara energías reparadoras: decide “prepararse”, alistarse para la lucha de rescatar esa parte suya perdida y es cuando inicia algunos cursos de formación. Pero ya en la tarea se pone en evidencia para Clara las imposibilidades que impone lo real, considerados como complicaciones acerca de su carrera: así, encuentra que su modelo de estudio no puede aplicar para el empleo que quiere.

Reencontrarse con su carrera se asocia metonímicamente a reencontrar algo de sí misma perdido y que ha concurrido con la inmigración.

Clara: “ Y bueno, después de dos años, entonces fue cuando yo dije: bueno me voy a preparar, en estos momentos que estoy en el paro pues voy a estudiar a ver si puedo meterme más con lo de mi carrera y esas cosas. Estudié riesgos laborales pero me encontré que si no tenía un año de experiencia pues no me escogían y al no ser becaria, porque no podía trabajar como becaria, entonces... Porque no aplicaba el modelo de estudio que yo tenía entonces volvía a quedar en las mismas. Luego el curso de mediación

familiar que iba a tomar pues ya coincidió cuando se me terminó el paro. Se me ha complicado la parte de mi carrera. Yo quiero seguir, reencontrarme con mi carrera. Yo pertenezco ahora a una asociación. Es una asociación nueva, tiene un año. Entonces cuando ya hallamos madurado, ya se pedirán para proyectos y yo creo que ahí es donde yo podré tener alguna cabida, en algún proyecto que se haga algo y que necesiten a una persona con el tipo de formación que yo tengo”

La desconexión que refiere Juan denota así la ruptura, la fractura del universo discursivo producida por la inmigración. El trabajo en Madrid se corresponde como bien nos lo plantea Juan con el de obrero, en contraste con el que tuvo antes de emigrar que se correspondía con el de un mando medio en la jerarquía empresarial. Esto nos confirma la fractura antes señalada: un estatus inferior y las dificultades asociadas con la desconexión y distanciamiento por el desempeño laboral que no se corresponde con su nivel de formación.

Empero, para Juan este quiebre producido por la inmigración en su caso en poco se corresponde con las experiencias de muchos inmigrantes que deben dedicarse oficios manuales o que exigen muy baja cualificación, empezando de esta forma de desde “muy abajo” es decir con trabajos que en poco o nada se corresponden con los desempeñado antes de emigrar. Lo anterior tiene que ver con los beneficios que le aporta su trabajo en el locutorio, importantes para él aunque sea un trabajo de obrero. Como los referidos a la posibilidad de compaginar trabajo con estudio y algo tan trascendental para él como tener satisfechas las necesidades básicas, la sobrevivencia.

Juan: “Ya con el tiempo aquí se desconecta uno, te piden experiencia, van pasando los años y el trabajo aquí en este locutorio no me va a contar como experiencia laboral igual ni mucho menos a la que sí tuve en mis trabajos en B/quilla. Este es un trabajo como se dice de obrero, en cambio yo allá era coordinador en unos grandes almacenes de cadena en toda la Costa. Nos vinimos y ya está, nos quedamos acá. (...) Como te dije yo trabajo en un locutorio que no es mío, lo llevo yo. Aquí mucha gente, pienso yo, muchos latinos que vienen acá universitarios y estudiados se sienten muy incómodos en el sentido ese porque no pueden, no pueden trabajar en su campo. Entonces tienen que comenzar desde muy abajo, en la limpieza, de camareros cosas que de pronto no habían hecho nunca en su país pero por necesidad les toca hacer acá en España. Pero no es mi caso porque yo empecé, mejor dicho recién llegué aquí empecé con lo del máster. Y estoy trabajando ahora aquí en el locutorio. De todos los trabajos digo yo de planta baja, de obrero pues éste es muy cómodo pues se adapta, se adaptaba súper bien a mis comodidades porque tenía Internet libre, podía estar estudiando acá en el trabajo, tengo mucho tiempo libre porque no estoy ocupado todo el tiempo”

Empero, se ponen en evidencia en Juan una vida laboral que sostiene ante lo económico pero en conflicto con la formación y expectativas, es decir un divorcio entre el nivel de formación y el tipo de trabajo desempeñado en Colombia antes de emigrar y el que tiene en España.

Juan debe pluriemplearse para obtener así el dinero que necesita para sostenerse económicamente tanto a sí mismo en España como a su familia en Colombia.

El divorcio señalado es compensado en Juan por medio de una buena retribución económica. Las ganancias son de esta forma económicas/las pérdidas (lo que debe dar de sí para obtener un buen sueldo que garantice tanto su sobrevivencia como la de su familia) son referidas a las horas que deberá pasar en un trabajo que no es “de lo suyo”.



Así, este distanciamiento de sí mismo que impone la dedicación a un trabajo no propio, alejado de su nivel de formación impone una fractura, una ruptura de ese aspecto considerado para él tan importante como es la vida laboral.

Juan: “Aquí en España? Mi suegro trabaja en cuestiones de madera y también me tocó dar por ahí también, hacer cabinas, hacer mesas de madera. Me tocó aprender ese oficio. Nunca había cogido un taladro en mi vida y me tocó coger taladro y, pues bien, la experiencia al principio un poco difícil, por lo que te digo de aprender y además que no me apetecía nada dedicarme a eso, pero por otro lado algo positivo es que aprendí algo nuevo. Porque uno tiene que saber de todo un poco. Aunque fue sólo un tiempo porque ya después me salió lo del primer locutorio y me puse a trabajar allí. Además de eso con mi suegro yo he trabajado siempre en locutorios y trabajo también en los veranos como teleoperador en una agencia de envíos de dinero ya que mi jefe es accionista de Money Gram. Te digo: yo llegué aquí el 17 de octubre del 2006 y ya estaba trabajando el 30 de octubre con los locutorios, aunque con mi suegro empecé a trabajar a los poquitos días de llegar aquí a Madrid. Fue rápido, gracias a Dios conseguí trabajo rápido. Y muy bien, me la lleve muy bien con el señor, tuvimos muy buena empatía y de ahí en adelante me ofreció siempre trabajo, me daba trabajo en todo lo que podía y me colaboraba. Yo nunca he trabajado como becario ni he trabajado aquí en España en lo mío, he tenido sí muy buenos sueldos pero trabajando muchas horas y no en lo mío. Trabajaba de lunes a viernes de nueve de la mañana a tres de la tarde, iba a la universidad de cinco a nueve de la noche. Y sábado a domingo de once a once de la noche. Tenía que hacerlo así por las deudas que tenía en Colombia y además yo le debía dinero a mi suegro. También para poder pagar la universidad y poder sostenerme. Para todo eso yo tenía que trabajar entonces necesitaba el dinero y con un solo trabajo no me alcanzaba para pagar todo, cubrir mis gastos, mandarle a mi mamá y pagar la deuda. Y me tocó así. Ahora que fui a Colombia y regresé es que ya me estabilicé. Sólo trabajo de lunes a sábado y los tiempos libres tengo que estudiar. Imagínate en aquella época sólo descansaba cuando llegaba de la universidad o cuando no tenía clase. Yo no podía darme el lujo de quedarme todo el día en la casa o levantarme a la una de la tarde porque estaba cansado de todo. No podía. De esos años los únicos días que descansé fueron viernes y sábado santo. Te estoy hablando sólo de cuatro días de descanso durante dos años; de esos dos años, tanto del 2007 como del 2008”

Para Juan la recomposición de esa fractura por el distanciamiento de sí mismo impuesto por lo laboral se relacionan con el desarrollo de algunas habilidades no disponibles para él ya que se relacionan con las de un súper hombre lo que imprime a su deseo un halo de imposibilidad. A lo que debe añadirse las imposibilidades relacionadas con la obtención del permiso de residencia y trabajo y que siente como fuente de marginación para él.

Pero surgen también otras imposibilidades en sus aspiraciones para un mejor empleo, y son las relacionadas con su nivel de formación, considerado por él como bajo frente al de los españoles. En la comparación que hace en este aspecto con los nativos deviene una imagen de sí mismo devaluada que da cuenta acerca de una poca valía de sí mismo que, unido a los aspectos señalados anteriormente acerca de lo que él considera fuente de marginación, nos indican que los sustentos sobre los que se apoya para una mejor colocación laboral no serían los más deseables, los más favorables para éste fin.

Juan: “Aquí para que una empresa grande te contrate y pases a la plantilla tendrías que ser un súper buen... Mejor dicho que tendrías que ser un indispensable para que... Es muy difícil que una empresa grande te contrate. Yo digo que esto pasa porque será que aquí hay gente también, hay gente preparada también entonces para una empresa grande hacerle los papeles a una persona con todo lo que el proceso que eso implica es muy tedioso. Creo que para una empresa es mejor contratar a una persona de aquí o que tenga sus papeles en regla y ya está; ya que también las hay, las personas que aun siendo extranjeras tienen sus papeles en regla o la nacionalidad. En este caso mi mujer ha trabajado como becaria pero tiene tarjeta de estudiante como yo y había que hacer una cantidad de vueltas y una cantidad de

bobadas. Yo lo entiendo, yo creo que si entra una persona con papeles en regla que no vaya a tener ningún problema, de hecho hay ofertas actualmente donde ponen como algo imprescindible papeles en regla. Yo por ejemplo veo la promoción esta de ahora de 12 o 15 años la veo grave, muy grave. Yo lo comentaba con mi esposa también: nosotros tenemos mucha competitividad en el mercado laboral. Aquí hay mucha competitividad en el mercado laboral, pero es por el nivel de formación. Lo que decía de los idiomas y más bagaje de la gente y eso también cuenta a la hora de uno poder conseguir un trabajo más o menos aceptable. Y porque quieras que no somos extranjeros, yo tengo que ser un super trabajador y con super nivelazo para que me prefieran a mí frente a un español. Yo lo veo así. Es duro pero es así. Aunque no pierdo la fe en poder conseguir un trabajo como el que quiero cuando ya tenga la tarjeta de residencia y trabajo, cuando ya no tenga esta tarjeta que tengo ahora, la tarjeta de residencia y trabajo. Como te digo a mí me parece que los españoles de la misma promoción que yo, es decir los que pueden ser contemporáneos conmigo, más o menos de mi misma edad son muy buenos, muy buenos”

No tener permiso de residencia y trabajo enfrenta a Ana a una nueva realidad: el conflicto entre el desempeño de un oficio que sostiene en lo económico pero contrario tanto con sus expectativas como con el nivel de formación. Esta contradicción que trae como consecuencia una quiebra, una fractura que repercute en su debilitado estado emocional.

Ana: “La verdad fue que ya cuando se llegó el momento de buscar trabajo para mantenerme la cosa cambió porque bueno, se supone que yo vine como turista y claro, me quedé sin papeles, y entonces la cosa era que no podía trabajar en cualquier cosa sino en casas de familia o como camarera, imagínate, para mí fue tremendo porque yo en mi vida había hecho trabajos ni de lejos parecidos a éstos y no tuve otra que ponerme a trabajar en eso. Me metí a trabajar de interna en una casa de familia, tuve la suerte de dar con una gente muy buena, tenía que atender a los tres niños y hacer lo de la casa. Al principio fue muy duro porque el trabajo era mucho y yo además me sentía fatal, verme yo trabajando de muchacha del servicio, imagínate. Pues nada, aprendí a cocinar la comida española porque eso sí que me lo pusieron como condición, que lo que cocinara tenía que ser español entonces llegué a un acuerdo con la señora de la casa de que yo aprendería todo. Yo atendía a los niños, en la mañana los levantaba, les daba el desayuno y ya cuando se iban me ponía a hacer lo de la casa. Ya en la tarde ellos llegaban los llevaba un poco al parque y en la noche lo de las cenas. El trabajo era mucho y yo me sentía muy mal, a veces no hacía sino llorar y llorar.

**La vulneración de derechos: sentirse explotado:** las dificultades económicas relacionadas tanto por la baja remuneración como por la crisis económica impone una realidad de injusticias y pérdida de derechos ante las que Vicente se siente inerte.

No solo ante el riesgo de perder el empleo sino ante el rechazo de algunos nativos ante los extranjeros, que se pone en evidencia por medio de críticas directas acerca de sus condiciones laborales que hieren, dañan a Vicente.

De esta forma se nos pone en evidencia que en la comparación que hacen nativos acerca de su situación laboral y la de Vicente, ellos lo consideran como un hecho persecutorio: la presencia de extranjeros les expone a que quiten el trabajo a los nativos.

Vicente: “Bueno, y todo lo que crea por lo menos, esta situación económica. Ahora el trabajo te crea esta angustia. El trabajo, porque como que antes se trabajaba como en un nivel de derechos, algo así... en que tú cumpliendo los deberes te asegurabas tu trabajo; ahora es todo lo contrario. Ahora como que para asegurarte el trabajo tienes que estar media hora antes, tienes que estar dispuesto a qué te dice la empresa, cosas que se salen de tu tiempo estipulado si... Como que te ves tú que se han perdido derechos. Es como que... no es que haya una pistola o que te voy a sacar del trabajo, no es de eso si no de lo que se trata es del ambiente; lo que se trasmite del superior al trabajador. Lo que se trasmite, que te hace que llegues a sentir que has perdido derechos. Y lo que ves, se cometen más injusticias, como que se tiende

más a la explotación. Entonces la gente tiene más libertad como de insultarte o decirte una frase hiriente: estos son los inmigrantes. Si estás trabajando entonces dicen: son los que nos quitan... Antes estaba como oculto lo decían pero en general es que ahora te lo dicen directamente a la cara. Te lo dicen. Como si uno fuera el culpable de su situación. Aquí por ejemplo en el curso que estoy haciendo actualmente lo dicen, se refleja. Porque cuando algunas veces voy a trabajar algunas noches que me llaman a atender a alguien y dicen: joder, con dos trabajos y nosotros sin nada”

## **5.8. REGRESAR A COLOMBIA PARA VOLVER A ESPAÑA**

La imposibilidad de volver representa para una dificultad en el encuentro con el deseo que puede desencadenar congoja. El anhelo así por lo deseado pero no posible en ese momento se convierte en una idea fija, así fantasear con lo deseado es una forma también de acercarse a lo querido pero imposible en ese momento. Las fantasías funcionan como sustitutas de la satisfacción.

En la “vuelta” hacia atrás para reafirmarse en lo de ahora se da un distanciamiento de lo propio, de lo que hizo marca, desdeñándosele.

-Fuera de lugar: considerar (se) extranjero frente/ ante los demás.

Pasar desapercibida en Colombia funciona como defensa que protege para no quedar expuesto a las miradas del entorno por su condición de no ser del todo de allá.

Una evidente extranjerización que se pone en evidencia ante o frente a los de allá podría generar alguna persecución de la que se quiere salir. No reconocer las “evidencias” acerca de la no pertenencia del todo allá, sea tal vez una defensa ante la metafórica “colonización” realizada por la nueva realidad en la inmigración, ante la que han claudicado parte de su ser de colombiana.

El ser de colombiana se mueve entre la aparición/desaparición de una imagen que se relaciona con la doble pertenencia a España y Colombia, empero, algo de su ser como colombiana estaba rendido, algo había sido ganado por la otra realidad: la realidad en la inmigración, su ser de española. Su ser de colombiana había sufrido una opacidad por el de española.

Así, este movimiento de aparición-desaparición que conforma la vivencia de emigrante-inmigrante de Rosa no se refiere a dos instancias separadas sino que hacen parte del mismo proceso: así, la desaparición hace posible la aparición (de su ser de española: ella entra a Colombia como española y no como colombiana) y en sentido inverso esa aparición de lo nuevo ocurre por la desaparición de lo guardado con celo: oculto a la vista pero no inexistente.

Son recorridos que se crean, se recrean y reconstruyen. Devenir que denota que es en el movimiento, en la apertura o el cierre, en lo nuevo que reemplaza a lo de antes donde está su esencia.

Las fantasías sobre las que se fundan esta idealización y demanda a la que se asocia son persecutorias.

-Repercusiones de la llegada

La comparación es el sentido que se desliza con la vuelta. Comparación acerca de lo ganado en la inmigración frente a lo perdido con ella.

Hay una resistencia, una inclinación a quedarse en esa imagen última obtenida antes de emigrar. Lo anterior denota fantasías que tienen que ver con un eventual paralización de la imagen de los que se han quedado durante la inmigración, como si esa imagen se hubiera “congelado” y es reactivada o “revivida” por medio del reencuentro que se produce al volver.

Regresar cuanto antes a lo familiar ante la imposibilidad de un encuentro con lo nuevo: el impacto producido por la ruptura con lo familiar que produce la migración es una imposibilidad de soportar el vacío producido por el distanciamiento con su madre, la vuelta tiene la connotación de un refugio donde resguardarse.

Las fantasías acerca de la destrucción de los objetos durante la emigración están relacionadas con el castigo que recibiría por haberles abandonado. Se desliza en sus fantasías una posición masoquista como respuesta a su eventual sadismo, es decir en relación con el sufrimiento que ha proporcionado a los de allá al haber partido.

Los lugares que se tienen allí así se nos revelan como lugares estáticos, estables, que no han sido detentados por la migración. Esta “prueba de realidad” que proporciona la vuelta incidirá en el estado mental, posibilitando así la elaboración de algunas pérdidas, el reencuentro con lo que de sí misma dejó con su partida y con lo de ella que se mantiene en ellos, en los lugares, en las cosas.

-Algo trascendental ocurre antes de/tras la vuelta a la casa familiar: embarazo y nacimiento de un hijo, muerte, crisis matrimonial, denuncia judicial, casarse

Se nos revela como trascendental el movimiento de apertura/cierre evidenciado en la diada evidente (presente)/oculto: la presencia en Colombia desencadena un ocultamiento, un enclaustramiento. Este enclaustramiento necesario en Colombia sería el continente donde se da este encierro, con ansiedades persecutorias y confusionales asociadas.

Los mismos mecanismos de defensa utilizados por el yo contra la angustia se convierten en factores atentatorios contra su estructura e integración, provocando un mayor debilitamiento. Como son los referidos a la angustia confusional que surge por la imposibilidad de diferenciar los sentimientos dirigidos a los focos del conflicto (muerte de la madre, persecución policial).

Es importante señalar la doble pertenencia, la interacción de dos espacios de donde surge la intersección, la escenificación de un espacio propio de la migración como un espacio intermedio: ese es el centro, el eje donde se escenifican tanto las tragedias como las satisfacciones, las desdichas como las alegrías en el devenir de las vivencias en la migración.

El regreso puede tener la connotación de una segunda migración.

## **A. Volver a la casa familiar de visita**

### **-Razones para volver**

Frente al deseo de volver se impone a Rosa la imposibilidad del regreso si no se dan las condiciones adecuadas. Rosa: “Estoy que quiero ir en este tiempo a ver si Dios me permite la ida hasta allí si se me dan las circunstancias y las cosas como yo creo para poder ir.

Rosa regresa a Colombia para atender a su madre enferma: los demás evidencian algo que para su madre es trascendental: la alegría por el reencuentro con su hija pueda ser tan beneficiosa para su salud que su visita es equiparable a los medicamentos que toma para su enfermedad.

Ofrece a su madre su presencia, sus cuidados apuntan a protegerla, cuidarla.

Rosa: “ A ella le molestaban, le decían huy! Ya llegó tu medicina, ahora si te vas a poner buena. Y yo me dediqué de lleno a atender a mi madre: era mi madre y mi hija, no salía ni a la puerta a nada, porque mi madre necesitaba un cuidado súper especial. Ella estaba enferma del corazón y había que atenderla mucho, entre medicamentos y la dieta especial que debía seguir. Yo busqué muchos especialistas para que la atendieran, no le pudieron hacer un cateterismo por el riesgo tan grande ya que podía morir en la intervención”

Para Juan la razón para volver es el matrimonio. Ir con su novia a casarse a Colombia denota así la necesidad de consolidar la idea de un proyecto migratorio común que adquiere vigencia con el acto del matrimonio escenificándolo allá, rodeado de los suyos el matrimonio tiene otra connotación, otra vivencia, la reafirmación de lo familiar y conocido hace acto con la celebración de la boda allá.

Juan: “Sí, yo estuve hace unos cuatro meses en barranquilla, yo desde que me vine para España no había ido, fue la primera vez que fui desde que salí de allí. A los dos años exactamente volví. Fui a casarme. Yo cuando fui estuve sólo 28 días. Como te dije fui a casarme. Mi novia se había ido antes para lo de los preparativos de la boda y yo no pude irme con ella porque estaba con la cuestión del trabajo; a la semana y pico de llegar ella llegó yo”

La imposibilidad de volver representa para Rosa una dificultad en el encuentro con del deseo que conduzca tal vez a la congoja. El anhelo así por lo deseado pero no posible en ese momento se convierte en una idea fija, así fantasear con lo deseado es una forma también de acercarse a lo querido pero imposible en ese momento. Las fantasías funcionan así como sustitutas de la satisfacción.

Rosa:“Ahora quiero ir, desde hace unos tres años no voy a B/quilla. Si imagínate perdí unos billetes porque no pude ir, lo compré y al final no pude viajar y lo perdí. Ahora quiero ir en verano por ejemplo pero no sé cómo voy a hacer, me tocará cerrar la tienda. Cuando llevo tiempo sin ir me siento como con una opresión en el pecho, se me mete en la cabeza que quiero es estar en B/quilla. Cuando más mal la paso es en invierno con este frío tan insoportable que hace aquí en invierno. Imagínate yo que soy de B/quilla una tierra de tanto calor.”

Ante la imposibilidad por el regreso se nos evidencia en Clara la contradicción entre lo que desea y puede: el dinero marca así esta imposibilidad.

La fuerza que mueve en Clara el deseo de volver cada año e incluso vivir durante una temporada en Colombia es, al igual que en Rosa, para acompañar a su madre. Este deseo se desdibuja frente a otras personas allí o ante experiencias de satisfacción relacionadas con su ciudad natal. De esta forma su empeño en volver está focalizado hacia su madre solamente, lo cual se relaciona con algo trascendental para Clara como es su convicción de que Madrid y no Barranquilla es su lugar de origen. En

este pensamiento se desliza algo apuntado de antes en la categoría Elaboración de un Territorio como es la focalización del lugar en la inmigración como lugar propio debido a que remitía inconscientemente con experiencias de satisfacción vividas de antes cuando se dio la primera migración de Clara en los primeros años de juventud. En esta “vuelta” hacia atrás para reafirmarse en lo de ahora se da un distanciamiento de lo propio, de lo que hizo marca, desdeñándosele. Clara toma así distancia de su ciudad natal, emigrando a España con la intención de hacer de ésta su tierra propia. Quiere volver para acompañar a su madre pero algo de la añoranza surge en el relato: la celebración de la navidad por ejemplo que evidencian ecos de un pasado en su ciudad natal que nos hablan de la rememoración en la inmigración de eso propio que hace marca.

Clara: “Irme a B/quilla, sí me gustaría irme una temporada pero a estar con mi mamá. Ahora por ejemplo, yo he ido dos veces a B/quilla nada más, no he ido más porque no he podido, no porque no quiera ir porque por mí iría todos los años. Es un tema más económico. Yo en principio. Aunque no te digo que no, por ejemplo en estos días me gustaría como irme a vivir a Barranquilla unos meses. Pero por estar con mi mamá. Acompañarla. Pero es más por eso, por estar con ella. Ella no está enferma pero ella ya está sola porque mi padre murió. Y entonces mi hermano vive en Panamá. Mi mamá, entonces aunque ella lleva muy bien estar sola. Ella en ese sentido no es que se sienta sola. Pero yo digo: bueno, fíjate me gustaría estar con ella una temporada. Pero es más que todo eso lo que me gustaría. Pero no porque quiera ir a Barranquilla. Lo que quiero es pasar una temporada. Pero siempre pensando que este es mi lugar de origen, o sea que este es mi sitio donde yo vivo. Entonces es lo que yo digo: me gustaría ir una temporada, y yo decía: si yo pudiera ir a Barranquilla a estar un tiempo... Es que tengo ocho navidades que no las paso en Barranquilla. Como digo, siempre voy es en carnavales pero por pura casualidad. Me encantaría pasar unas Navidades en Barranquilla. El 7 de diciembre. Y todas esas cosas. Pero más que todo por ese lado. Pero siempre pensando como digo que éste es mi sitio”

### **-Fuera de lugar: considerar (se) extranjero frente/ ante los demás. Y que los demás te consideres extranjero**

Pasar desapercibida en Colombia funciona como defensa que protege a Rosa a no quedar expuesta a las miradas del entorno por su condición de no ser del todo de allá. Para ella al notársele que no vive allí podría generar alguna persecución de la que quiere salir, consciente como está de algunos aspectos de sí misma producidos durante o como consecuencia de la emigración y que configuran su aspecto de “extranjerización” que se pone en evidencia ante o frente a los de allá. Así, es en la interacción con los demás donde se hace visible eso de sí misma gestado durante los más de veinte años que han transcurrido desde su emigración, estas “evidencias”, visibles para los demás y no para ella misma, son efectos de la intersección de los “dos mundos” a los que pertenece.

Rosa decide no reconocer las “evidencias” acerca de su no pertenencia del todo a allá, tal vez como una defensa ante la metafórica “colonización” realizada por la nueva realidad en la inmigración, ante la que han claudicado parte de su ser de colombiana.

Rosa: “Cuando voy a Colombia siento miedo, mi familia no me deja salir sola porque me dicen que se me nota que no vivo allí en Colombia o llego a algún sitio a comprar y no me dejan que yo hable y así. Porque sé que se me nota que no hablo como la gente de allí. Son muchos años. No quiero... yo no lo siento, que tenga otro acento porque o sea, las personas que hablan conmigo dicen: ha! Que ustedes hablan cantadito, yo no sé cómo. Yo no me lo siento, pero allá, la forma de hablar allí ya cuando tú estás

fuera al llegar allí lo sientes”

La caducidad del permiso que le fue concedido para permanecer en Colombia un tiempo determinado nos señala un aspecto trascendental de la dinámica migrante como es la relacionado con el tiempo intermedio (entre la nueva realidad en la que se desarrolla la inmigración (Madrid) como la que se da en su Barranquilla natal, de donde ha emigrado hace veintisiete años y a la que regresa de visita).

Hablamos así de un movimiento de aparición/desaparición que se relaciona con lo que Rosa nos dice en el relato al considerar que su estancia en Colombia no puede vencerse porque ella es colombiana, pero la realidad era diferente: había entrado en Colombia como española y no como colombiana, para lo cual le habían dado el permiso de estancia en Colombia por un tiempo determinado que ya había transcurrido, de ahí la multa. Este vencimiento nos denota que algo de su ser como colombiana estaba rendido, había sido ganado por la otra realidad: la realidad en la inmigración, su ser de española.

Así, este movimiento de aparición-desaparición que conforma la vivencia de emigrante-inmigrante de Rosa no se refiere a dos instancias separadas sino que hacen parte del mismo proceso: así, la desaparición (de su condición de colombiana ya que aunque hubiera entrado a Colombia como española ella considera que esta circunstancia no va a ser tenida en cuenta: aunque haya documentos que así lo puedan confirmar prevalecerá ante estos su condición de colombiana y que ella considera vigente) hace posible la aparición (de su ser de española: ella entra a Colombia como española y no como colombiana) y en sentido inverso esa aparición de lo nuevo ocurre por la desaparición de lo guardado con celo: oculto a la vista pero no inexistente. Estos Itinerarios, actuados en Rosa por medio de la documentación acerca de su condición de española o colombiana y la consecuente multa por la “contradicción” que ponía en evidencia esta doble condición, son actualizados durante su estancia en Colombia. Son recorridos que se crean, se recrean y reconstruyen. Devenir que denota que es en el movimiento, en la apertura o el cierre, en lo nuevo que reemplaza a lo de antes donde está su esencia.

Rosa: “Una vez me multaron allá porque yo entré la primera vez con pasaporte español, en el banco fue que me lo dijeron: fui a cambiar pesetas a pesos y me dicen que tenía la estadía del pasaporte vencida. Claro, al ser yo colombiana pues no me siento que estoy vencida en Colombia. Y me quedé muy sorprendida. Fui al DAS a que me dieran la exención del visado, y me dicen que tengo que pagar un mes de salario por los días que tenía pasados. Conseguí arreglar con ellos para pagar menos. Yo me había pasado diez días más de los treinta que me habían autorizado al entrar, era como una visa que le dan a uno en el aeropuerto y no me podía pasar. Era como si hubiera pasado esos diez días sin el permiso de Colombia, aunque tuviera cédula o pasaporte colombianos, no importaba porque yo había entrado a Colombia era como española, con el pasaporte Español. (...) Al final terminé pagando una parte de la multa. Yo no entendía cómo siendo yo colombiana me tenían que cobrar una multa, en mi tierra, donde vengo a dejar lo poco que trabajo. Y la cosa era que yo había entrado como española, por eso me multaban. Ahora exigen llevar los dos pasaportes. Allá entro con el pasaporte colombiano pero me piden los papeles de aquí”

Al volver a Colombia la presencia de Rosa funciona como pantalla para los de allá en la idealización del primer mundo y como sustento de estas demandas. Así, la idealización acerca de las condiciones laborales y económicas en España genera

expectativas relacionadas con la satisfacción de sus necesidades básicas con el dinero que eventualmente Rosa pudiese llevar de España. Da cuenta de lo anterior el lugar que los de allá quieren asignar a Rosa, de mecenas o benefactora, que ella se resiste a asumir: no se corresponde con su realidad.

La demanda no satisfecha, la expectativa no correspondida en relación con su realidad y sobre todo el riesgo para su integridad de quedar expuesta a la rabia por la frustración de la demanda no satisfecha generan en Rosa gran malestar, y es considerado por ella como un obstáculo en el encuentro (o reencuentro) con lo de allá.

Las fantasías sobre las que se fundan esta idealización y demanda a la que se asocia son consideradas así, por Rosa persecutorias.

Rosa: “Me da miedo el pensar de que la gente crea que tu llevas dinero para dar y regalar porque piensan que es que aquí recogemos el dinero con pala entonces ves muchas necesidades y entonces el uno préstame, el otro dame, el otro no se qué, el otro que no he comido y al final te vuelves una oficina de Caritas y cuando a ti se te acabe, qué pasa? Entonces esas personas no van a venir donde ti a decirte necesito esto, yo no sirvo para decirle a una persona no, no puedo teniéndolo. No ya de un plato de comida porque bueno, un plato de comida se saca, pero son muchas cosas, entonces, esa serie de circunstancias me frena un poco. (...) Después intentaron los mismos de la policía, intentaban sacarme dinero al ver que yo era extranjera pensaban que yo tenía mucho dinero. La cuestión fue que me insistían que pagara la multa entera porque el del Das insistía en que yo era acomodada”

Relacionarse con lo institucional: lo excéntrico de un lugar junto a los abusos de los que es víctima. Rosa es víctima de una persecución en Colombia de parte de algunas instituciones del Estado; esta persecución denota la intención de que el proceso judicial de que Rosa es víctima no termine. Así, la justicia está a la orden del día. Se nos revela como un hecho significativo el desfase de la situación: un despliegue exagerado de fuerza frente a la que estaba una mujer asustada con su hija. La desproporción es el sentido que se nos evidencia importante: su ser de colombiana había sufrido una opacidad por el de española. Así, como extranjera se le estaba asignando un lugar, unos significantes relacionados con la solvencia económica que son los que vienen a potenciar, son el detonante para la persecución injusta de la que es víctima Rosa durante la estadía de dos años en Colombia.

Ante lo anterior la consecuente decepción: Rosa se siente así maltratada y perseguida en su propia tierra por funcionarios de algunas instituciones del Estado, que pretendían extorsionarla. Este daño era así infringido por ellos a alguien no considerado del todo de allá daba a la escena un mayor dramatismo.

Rosa: “Me quisieron extorsionar uno de los del DAS, además de Extranjería. Entonces después que pasó todo eso, cuando ya tenía mi papel que ya podía volar, que ya podía salir del país. Sin embargo, allá las cosas bastante atrasadas, voy a salir por, iba para Panamá y me aguarda la policía y me dicen que pa un cuartito que esto y lo otro porque no tenía... Pero yo afortunadamente llevaba todos los papeles.

(A: Aparecía que no podías salir porque no habían actualizado el proceso. De que estabas vetada para no salir del país pero realmente se había resuelto todo). Sí, si no hubiera llevado el papel yo de allí iba presa. Fue muy horrible, son situaciones horribles. Yo me sentía humillada, con miedo, yo era paranoica, yo salía y sentía que todo el mundo... que ya tenía los policías atrás. Ah! Luego después que ya terminó el proceso que ya todo eso, (lo que te digo, no estaban actualizados los datos, el resultado del proceso judicial) y se presentan un par de hombres allí, estaba la madrina de mi hija allí y se presentan y preguntan por la diseñadora que quieren mandar a hacer unas cosas y tal, pero como mi hermana también es diseñadora, y yo estaba poniendo una lavadora en ese momento. Porque qué cosa más rara que querían hacer yo no sé qué cosa y tal. Y al rato regresan dos tíos, pero pensando que mi hermana era yo y de todo



pensó mi hermana menos que eran de la policía. Los del F-2 o del DAS o algo así que iban de paisanos. Entonces la tía de esta madrina de mi hija ella fue alcaldesa de B/quilla y resulta que ella sale a la puerta y les dijo oye, ustedes qué, que no están actualizados? Ustedes buscan a fulano de tal y es porque no están actualizados, voy a llamar a mi tía (la alcaldesa) y se lo voy a decir porque yo a ti te conozco ya que tú has estado con ella y entonces él le pidió las disculpas más grandes del mundo. (A: Porque en efecto, el proceso ya se había cerrado?) Sí, ya se había cerrado.

Fue muy injusto todo. Ya a lo último íbamos a recurrir a la Embajada de España si no respetaban... Por toda la persecución. Y encima la persona que me presentan a mí del DAS que había sido novio de una amiga nuestra que vive en los Estados Unidos y entonces ella le... El me presenta con uno de los jefes de ahí y ese era el que me quería extorsionar y entonces me llama un día por teléfono – ellos sí sabían dónde estaba yo- y me llama por teléfono y me dice que ya les había llegado la boleta de captura, que me presentara allá al DAS y yo llamo al abogado inmediatamente y me dice que no vaya que iba él. Y se fue el abogado y era mentira. Porque lo que querían era dinero. (A: Era como una tortura. De poner todos los días una gotita de... todos los días) Sí, sí. Entonces, qué haces tú ante una situación así? Qué haces en una circunstancia tan grave y metida en un organismo de estos así? Si yo no hubiese sido precavida de llamar primero al abogado y llegar allí. Y que él fuera quien se acercara a averiguar? Me hubiesen cogido presa!. Y él me decía: ten cuidado, Rosa no vayas a dejar que te cojan presa porque me cuesta trabajo sacarte. Y no quiero que pases por esas circunstancias”

### **-Repercusiones de la llegada**

El reencuentro “actualiza” el lugar que tiene Rosa en los de allá, presente en ellos aunque se hubiese ido. Nos lo confirma cuando nos dice que “se siente tan querida y que la vida allí es otra cosa”. Aquello que durante la inmigración es fuente de angustia y tristeza (por la ausencia de los objetos de satisfacción) ahora es apoyo y lugar desde donde resguardarse. Lo cual genera una actividad frenética que hace que “no pare” en su empeño hacia el encuentro con el otro, en una interacción favorecedora.

Rosa: “Es que cuando voy a B/quilla yo me siento tan querida, me la paso tan bien. La vida allí es otra cosa, volver a encontrarme con mi gente, con mis amigos de toda la vida. Que si el uno te invita a almorzar a su casa, que si vienen a visitarte, la gente, mi gente no me olvida y me siento tan arropada. Incluso a veces me siento que hasta no puedo descansar los primeros días que llego ya que la gente, mis amigos quieren es estar yéndome a ver o llamándome y no paro”

El impacto de la vuelta se metaforiza en Clara por medio de la paralización, la imposibilidad de reaccionar ante el impacto del atraco del que fue víctima su madre. Aunque hubiese visto la escena, la paralización es inminente por lo poco común de estos acontecimientos durante la inmigración. La comparación es el sentido que se desliza con la vuelta. Comparación acerca de lo ganado en la inmigración frente a lo perdido con ella.

De esta forma La comparación es el sentido que se desliza con la vuelta. Comparación acerca de lo ganado en la inmigración frente a lo perdido con ella.

Pero también algo de la culpa está en juego en este extrañamiento: no disfrutar con el reencuentro se relaciona así con el castigo que se infringe a sí misma por haberles abandonado. En esta vuelta hacia sí misma se nos evidencia una posición masoquista: se retrae, no disfruta del reencuentro, se siente extraña, toma distancia de lo familiar y conocido pero añorado en la inmigración como condena hacia sí misma al haber detestado con su partida esos lugares comunes de ser con y en el otro.

Clara: “(A: Retomando lo dicho antes, de los viajes a B/quilla: la primera vez que volviste después de dos años. Cómo fue la llegada, cómo te sentiste?) Bueno, la llegada.... La llegada, es que de verdad. La llegada fue como... No te lo sé explicar, no sé pero... Yo me sentía contenta pero normal. Y, bueno que el primer día, bueno, me recogen mi mamá y mi hermano y esas cosas y el recibimiento que yo tuve en B/quilla es que en una parada de semáforo mi mamá estaba claro, con los vidrios abajo y yo sí vi, claro yo vi lo que iba a pasar pero uno hasta pierde los reflejos porque como uno aquí no está acostumbrado a esas cosas y yo vi que había un niño que le iba a robar a mi mamá. Y yo veía todo y no reaccionaba. Yo tengo buenos reflejos. Yo soy de las que reacciono pero yo me quedé... Y yo veía todo lo que iba a pasar y cuando vino y le cogió de la oreja y le arrancó el arete. Veníamos del aeropuerto. Ese fue el recibimiento!. Pero, bueno, digamos que al principio como que un poco así, pero bueno, ya después cuando llegan tus amigas y todas esas cosa pues ya tú te vas como que metiendo nuevamente pero es un poco una experiencia, de un poquito como de extrañeza al mismo tiempo y como que yo soy de aquí pero vivo allá. Yo no sé, era una sensación un poco de extrañeza, no mucho, pero algo. Es como difícil de explicar pero... Es que estoy recordando bien cómo era: o sea, yo llego... También como llegas de noche, entonces como que solamente está tu mamá, está mi hermano, los sobrinos, pero digamos que, bueno lo primero es la comida que me tenían un... yo había pedido un mote de queso que me encanta y me tenían el mote de queso, la gente llamándote y todo... No paraban de visitarme y de invitarme a comer. Es como de estar uno un poco atribulado porque la gente tampoco te deja mucho espacio para uno ponerse a pensar”

El reencuentro con lo familiar y conocido genera una comparación acerca de las condiciones en la inmigración y las propias de Colombia, en lo relacionado con las interacciones cotidianas: la amabilidad y cercanía de las personas olvidadas pero reencontradas durante su estancia en su Barranquilla natal.

Clara: “Y una de las cosas que yo, que me llamó la atención cuando yo llegué a Colombia es que... la gente tan amable verdad? Entonces la última vez que yo estuve yo recuerdo que estaba con mi mamá en el taxi y entonces veníamos de hacer alguna vuelta y entonces ha dicho mi mamá: hay a mí me gustaría comprar unos guineos, como en Barranquilla se paran en todas las esquinas a vender guineos. Y ella me lo estaba comentando a mí y el taxista escuchó y vino y se paró en un esquina entonces dijo: bueno, usted que quería comprar unos guineos. Y vino y se paró y entonces el uno le daba los guineos por encima de la cara del taxista y no sé qué. Entonces son cosas que yo digo: esto es tan bonito y en España lógicamente esto no se va a ver. Pero es la amabilidad de la gente de allá y lo cercana que es la gente. Que el por iniciativa propia paró para que mi mamá comparara los guineos. Entonces esas cosas bonitas que eso aquí a uno se le va olvidando. Y el hombre con el radio escuchando música y vendiendo guarapo y gritando, son cosas que ya te llaman la atención pero bueno, te parecen bonitas también. Lo ves normal pero después te llaman la atención”

La reafirmación de que encontró a “todos bien” (toda la familia que vive allá) al regresar indica que su presencia allí hace función tanto de acercamiento con lo querido como de medio en Juan para la elaboración de una imagen “actualizada” de ellos. Como si los medios de que disponemos actualmente como internet por ejemplo no fueran suficientes para la elaboración de un concepto, de una imagen acerca por ejemplo de su estado (salud, integridad física). La información que circuló durante la inmigración no alcanzaba, no era suficiente para una actualización de la misma. Hay una resistencia, una inclinación a quedarse en esa imagen última obtenida antes de emigrar.

Lo anterior denota fantasías que tienen que ver con un eventual paralización de la imagen de ellos durante la inmigración, como si esa imagen se hubiera “congelado” y es reactivada o “revivida” por medio del reencuentro que se produce al volver.

Durante el regreso se da en Juan una re-conceptualización acerca de las prácticas que deben darse en un buen ciudadano y de algunos problemas asociados con la ciudad, comprobando en efecto que “la seguridad ha mejorado muchísimo”. No bastan las informaciones que llegan a España en relación con lo señalado, estar allí para comprobar estos cambios es fundamental.

Juan: “Fui a B/quilla. Desde que me vine no había ido. Volví exactamente a los dos años. Yo me sentí muy bien. Imagínate volver a ver a mi familia, a los amigos, la verdad que muy contento. Cuando fui a B/quilla me sentí muy bien. Fue muy rico. Delicioso, delicioso. (...) Cuando volví a B/quilla vi muchas vías nuevas y vi que estaban invirtiendo mucho dinero. Lástima que nosotros los barranquilleros somos un poco cabecita loca, no tenemos cultura ciudadana, estropeamos un poco las cosas que hacen pero bien, está bien. El tema de seguridad está muy bien. Ya que en B/quilla se estaba saliendo un poco del entorno ese de que era una ciudad de paz porque estaba habiendo muchas cosas, asesinatos y violencia en las calles. Y el tema de la seguridad ha mejorado muchísimo. Por ejemplo en el año 2004 tu no podías salir de noche y eso era muy difícil y ahora si puedes salir un poco. Mi hermano me dijo que me veía más alto y me veía más grueso. Pero bien. En realidad bien, todo el mundo bien. Será el frío que te conserva! El frío conserva, pero bien, muy, muy bien. Yo engordé doce kilos en los 28 días que estuve. Te imaginas cuánto comí. A cuanto sitio iba lo que me invitaban era a comer: come para que te acuerdes de tu comida y come y come y come. De fuera eran invitaciones a comer. Y llegando aquí me enfermé del colon”

Regresar cuanto antes a lo familiar ante la imposibilidad de un encuentro con lo nuevo: el impacto producido por la ruptura con lo familiar que produce la migración es señalado por Rosa como una imposibilidad de soportar el vacío producido por el distanciamiento con su madre. La inminencia de la partida nos señala los importantes efectos en su estabilidad emocional por la migración.

Rosa: “Y entonces la primera vez que estuve en Madrid no lo aguanté y me tuve que ir porque yo pasaba llorando todo el tiempo y muy pegada a mi madre”

Posterior a la ruptura matrimonial durante la inmigración Rosa decide irse para Colombia. Así, la vuelta tiene la connotación de un refugio donde resguardarse. Con los suyos las angustias relacionadas con los recursos necesarios para la sobrevivencia en Madrid (potenciados por la separación) será menguada.

Rosa: “Después de separarme claro, estaba yo muy preocupada por el tema de cómo iba a vivir, que nunca había trabajado, cómo iba a vivir, no tenía dinero, y por la niña, entonces mi solución fue irme a Colombia”

Confirmar que las cosas estaban en su sitio como antes de partir se nos revela como la inclinación a quedarse durante la inmigración con la imagen obtenida antes de emigrar como señalábamos en párrafos precedentes. Las fantasías así asociadas son de paralización de la imagen, de un congelamiento de la misma durante la inmigración: es como si en el íterin de la migración no hubiera ocurrido nada, como si el tiempo no hubiese transcurrido y las cosas y personas siguieran estando igual como antes de la partida. Por lo anterior nos resulta interesante indagar los efectos que puede tener en la migración la vuelta a Colombia, el reencuentro con lo familiar y conocido.

Las certezas que Ana había elaborado acerca de la(s) pérdida(s) ocurridas durante la inmigración (e incluso reactivadas durante la misma, cuestión que se nos muestra relevante si tenemos en cuenta su historia de migraciones) son “desmontadas” al confirmar con su vuelta que eso considerado perdido en la fantasía “seguía allí”.

Estas fantasías estarían relacionadas con el castigo que ella recibiría por haberles abandonado. *Se desliza en sus fantasías una posición masoquista como respuesta a su eventual sadismo, es decir en relación con el sufrimiento que ha proporcionado a los de allá al haber partido.* A Ana le sorprende el interés que sienten hacia ella al llegar, que su lugar en ellos se conserva, lo que contraría su idea de que el movimiento que originó la migración no ha dañado aquello. Los lugares que ella tiene allí así se nos revelan como lugares estáticos, estables, que no han sido detentados por la migración. *Esta “prueba de realidad” que proporciona la vuelta incidirá en el estado mental, posibilitan así la elaboración de algunas pérdidas, el reencuentro con lo que de sí misma dejó con su partida y con lo de ella que se mantiene en ellos, en los lugares, en las cosas.*

*Este movimiento que la energía que se da con la prueba de realidad incide en las elaboraciones acerca de los sustentos del plan migratorio: se produce en consecuencia la actualización del plan migratorio y es cuando Ana decide que regresará a España a finalizar su formación para regresar a Colombia.*

Ana: bien, muy bien. Lloré cuando llegué, imagínate ver de nuevo a mis papás y a mis hermanos. Era una alegría inmensa, volver de nuevo a la casa. Hasta me sorprendí mucho de ver todo más o menos igual a cuando yo me fui, las cosas casi en el mismo sitio. También me acuerdo mucho de algunas cosas que yo había dejado ahí en la casa de mis papás que estaban en las mismas cajas que cuando yo las dejé, impresionante. Y pensaba: Dios mío, han pasado tantas cosas, he creído que yo no tenía nada en la vida, que yo no tenía un sitio ni cosas y ver esas cosas ahí igual a cuando yo las dejé, fue impresionante, no sé cómo decirte, una sensación rara, yo me sentía rara con todo eso. Y mi mamá ver que ella conservaba unas fotos que yo había mandado, que las conservaba como oro en polvo y la admiración de la gente. El cariño de la gente, el mismo cariño de siempre, ver que eso seguía igual ahí, como que si nada se hubiera movido por más de que yo me hubiera ido. El sentimiento por un lado era de alegría y por otro era como de pesar, me sentía como que mal ver de que a pesar de que yo me hubiera ido y todo el cariño de ellos seguía igual ahí, como si no me hubiera ido sino por un solo día, como si me hubiera ido el día anterior y hubiera vuelto al día siguiente y habían pasado más de cuatro años

Y a raíz de eso fue que tuve como más clara la idea de regresarme a vivir allá una vez termine el doctorado. Sí, ahí fue cuando lo tuve claro. Ya no me veía aquí, estando allá me acordaba de Madrid y la verdad no me daban ni cinco de ganas de estar aquí. La despedida ni te cuento, tuve la sensación de que era tal vez la última vez de que veía con vida a alguno de mis padres, de que iba a pasar alguna desgracia y que yo iba a volver a enterrar a alguno de ellos, es como una sensación, un sentimiento terrible”

**-Algo trascendental ocurre antes de/tras la vuelta a la casa familiar: embarazo y nacimiento de un hijo, muerte, crisis matrimonial, denuncia judicial, casarse**

La vuelta a Colombia coincide con la noticia acerca de su embarazo, que se desarrolla allí hasta el parto. La coincidencia de un hecho tan trascendental con el regreso a la casa familiar se nos presenta evocando sentidos relacionados con las dinámicas propias de la migración y no tanto como una simple coincidencia. Ir a la tierra natal, a la casa paterna a pasar el embarazo y parir, es decir pasar allí la evolución de su maternidad representaría por un lado la necesidad de buscar en los suyos el apoyo que necesita que en España no tiene, agravada por la insatisfactoria relación que mantiene con su marido. Y por otro lado volver a su tierra a ser madre nos señala que

para Rosa sería un ofrecimiento a su tierra, reactivando la situación triangular de la conflictiva edípica entre los dos países como si representaran simbólicamente a los dos padres.

Rosa: “En Colombia tuve un embarazo, ése embarazo lo perdí, luego cuando estuve aquí me hice tratamientos porque luego tuve problemas para quedarme embarazada, me hice tratamientos. Me fui a Barranquilla y cuando llegué allí, estaba embarazada, ya no me moví y allí nació la niña. Luego me vine de nuevo otra vez. La niña no tenía el año todavía y me vine otra vez. Estuve inclusive en ésa época, casi a punto de perder mi matrimonio porque yo no quería regresarme a España, no me gustaba, no me gustaba: no me gustaban ni los alimentos, es decir nada. Además estaba demasiado joven. Yo tenía 25 años cuando tuve a mi niña”

La vuelta a Colombia se da posteriormente a la separación matrimonial y ante su madre enferma. Empero, esta vez el regreso se relaciona con dos hechos traumáticos que generarán gran malestar psíquico en Rosa como son la muerte de su madre y la denuncia por secuestro de su hija que hace su ex marido desde España. Todos los acontecimientos relacionados con la denuncia representan para Rosa un duro trance que le enfrentan a la cruel realidad de ser señalada como delincuente y en consecuencia perseguida como tal por las fuerzas de seguridad colombianas.

Este regreso tiene connotaciones bien diferentes al ocurrido varios años atrás durante su embarazo y el nacimiento de su hija. Otrora Rosa donaba a su tierra el hecho de que su hija naciera allí, ahora su tierra amenazaba con arrebatarle a su hija. Se reactualiza así la conflictiva edípica: su tierra (madre/madrastra tierra), frente a su marido y completando el triángulo edípico ella con una imagen de tenacidad, fortaleza pero también victimizada frente a un ex - marido cruel y una madre/madrastra que tanto la persigue como la apoya. Resurgiendo las ambivalencias y los conflictos de lealtades.

La denuncia y posterior persecución por el eventual delito cometido por Rosa tiene la dinámica de lo evidente (presente)/oculto, necesario para mantener su integridad. Su posible arresto y encarcelamiento y en consecuencia pérdida de la custodia de su hija representaba un suceso traumático, una odisea, algo que sería muy difícil de asumir. Se nos revela como trascendental el movimiento de apertura/cierre evidenciado en la diada evidente (presente)/oculto que Rosa debía asumir: su presencia en Colombia se visibilizó en ese momento por medio de la denuncia desencadenando así su ocultamiento, su enclaustramiento; tan necesario en ese momento para impedir que fuera localizada y en consecuencia detenida y encarcelada.

En este enclaustramiento necesario en Colombia sería el continente donde se da este encierro, con ansiedades persecutorias y confusionales asociadas.

Rosa: “Y ya de mi separación me marche a Colombia, estuve en Colombia y de ese tiempo que estuve allá porque eran palabras mayores, o, no era por mi voluntad que me quedé ese tiempo allí sino precisamente por todos los problemas que me acarreo mi ex marido.

(A: Ese tiempo que estuviste en Colombia fue de dos años, como habías dicho antes. Quisiste quedarte?). No, yo fui porque mi madre estaba enferma. Hasta que yo tomé la decisión, estaba mi madre así tan malita hasta que yo tomé la decisión de irme así de un día para otro, tenía el dinero para comprar mis billetes y tomé la decisión y me fui. (...) Y de echo ella falleció. Luego entonces todo lo que acarrea después que te vas o que te mueres, todo lo que acarrea, y yo fui la que arreglé toda esa serie de cosas. Porque ella murió estando yo allí. Yo en ese momento estaba en la notaría cuando mi madre falleció.

Cuando estaba en Colombia pues, él me hizo una denuncia por robo y secuestro de la niña y pasé una temporada bastante mal, no podía salir del país, eso hasta que lo quitaron tuvo casi dos años, fue

mucho problema, hasta el defensor del pueblo en Colombia intervino porque yo no me iba a dejar quitar la niña y el juez que ellos buscaron, pues le dieron dinero en ese momento para que me quitara la niña y yo no me la dejé quitar.

(A: el no estaría de acuerdo con te hubieses ido y menos con la niña). Claro, él lo tomó mal y luego me denunció allá en Colombia por secuestro de la niña y esa era la circunstancia por la que me tuve que quedar hasta que todo se resolviera y sabes que ese es un tema bastante delicado en Colombia con respecto a los niños, en cuanto a secuestro, más que... al ser la niña menor y todo eso. Y, nada, se me presentó un día la Fiscalía a mi casa y desde ahí comenzó otra parte de mi odisea que fue bastante dura, muy difícil. Y cuando ya ese caso terminó, cuando ya ese caso... que fue a los dos años terminó que yo podía salir del país y fue cuando me vine para acá de nuevo. Ha sido muy duro, muy duro, muy fuerte. La denuncia por secuestro fue antes de la muerte de mi madre porque yo llegué allí un 23 de diciembre porque dije: paso las navidades con mi madre. Llegué allí un 23. Pero los sofocos que mi madre se llevó precisamente con el problema de lo de la niña, ella no era de manifestar el miedo en el mismo momento sino después. O sea yo pasaba como si fuera una delincuente, escondida, porque me buscaba el DAS, el F-2. Tenía boleta de captura y hasta que todo eso no se resolvió... fueron trabajadores sociales, psicólogos, a mi casa con el tema de la niña y tal y cual y yo tuve que poner tanto abogado de familia como abogado penal y bueno. (...) Gracias a Dios todo eso se resolvió a mi favor y me dieron la custodia de la niña, el Bienestar Familiar de Colombia también intervino, de ahí me quedaron dos buenas amigas. Intervino esto de Reacción Inmediata de allí que no recuerdo ahora como se llama, los Juzgados de Reacción Inmediata o algo así”

Ante la eventual pérdida de custodia de su hija Rosa la reacción de Rosa es a vida o muerte, no hay término medio en su intención, no hay posibilidad de resolución del conflicto sino por medio de la ejecución del juicio donde se concluyó su inocencia ante el eventual delito de secuestro de su hija. Víctima de la injusticia y persecución que se estaba cometiendo contra ella, Rosa se mantiene en una ética inflexible y se impone a sí misma y ante los demás sostenerse en su intención de mantener la custodia de su hija, mantenerse a su lado aunque esto representase perder la vida.

A la crisis por la denuncia y su clandestinidad se suma la muerte de su madre ocurrida como consecuencia de la angustia asociada a la eventual detención de Rosa y la culpa así asociada a tan importante asunto.

Durante el proceso de duelo por la muerte de su madre, Rosa se ve enfrentada con sus sentimientos de culpa, tanto de tipo persecutorio como depresivo.

Dos crisis que confluyen durante la vuelta de Rosa a la casa familiar que nos señala que algo de lo trágico se asociaba a este hecho, cuyo desencadenante fue la separación matrimonial.

Frente a la maraña de acontecimientos donde la corrupción de algunas instituciones del Estado estaban causando desastrosos efectos, Rosa reacciona apertrechándose de las mejores herramientas para poder salir airosa. Estos recursos se relacionan con un fuerte entramado social que la protege y la sostiene, proveyéndola de las mejores estrategias.

Rosa: “Entonces tengo una amiga abogada que me llevaba el caso. Y me dijo: vamos a sacarte de aquí de la casa, salte de la casa porque van a dictar boleta de captura contra ti. Y así lo hicimos y, claro ellos respetaron nada más fue cuando mi madre falleció y después del entierro. Pero a partir de eso a los ocho días inclusive estaban apostados en la puerta de la iglesia donde se le hizo la misa a mi madre, o sea que me dejaron quieta nada más en el velatorio. Y hasta que se resolviera tenía que estar escondida, la niña y todo eso. Yo me tuve que ir de mi casa. Yo lo que sí le dije a la fiscalía: ustedes se llevan a la niña pero primero me tienen que matar. Entonces la madrina de mi hija que es de esos fuertes en Colombia,

son una familia de senadores, de puestos políticos muy altos, ella cuando vio la camioneta me llamó a preguntarme qué pasaba, entonces le expliqué lo que era y me dijo no se te ocurra abrir la puerta y entonces me dio todas las instrucciones de lo que yo debía hacer porque el novio de ella era abogado. Lo que yo tenía era una boleta de captura porque según ellos yo había secuestrado a mi hija. Ese proceso duró como ocho meses pero eternos. Pero hasta que quitaran esa busca y captura y quitaran la orden de que ni la niña y yo podíamos salir del país duramos dos años. Fue terrible, horrible, encima la muerte de mi madre, junto a lo mal que me sentía porque a raíz de todos esos problemas se había desencadenado la muerte de mi madre. De ir al cementerio e ir a escondidas y estar ahí sentada hablando con ella, eso era la cosa más horrorosa del mundo. Yo en el momento le pedí perdón a mis hermanos porque me sentí culpable de que le acelerara la muerte a mi madre, entonces eso era lo que no me dejaba vivir. Y como yo siempre mantenía llamándola e informándola de mis cosas.”

Hemos señalado ya que el proceso de duelo por la muerte de su madre había desencadenado sentimientos de culpa persecutorios y depresivos. Su debilitado estado mental da cuenta de un sentimiento de pérdida de control sobre su propia vida, de aniquilamiento, de destrucción sobre su integridad (en el relato: “yo me quedé que era transparente: era hueso y piel”) de la que ella no podría salir indemne, la energía estaba dirigida a la elaboración de la pérdida, pero esta pérdida ocurre simultáneamente a una pérdida de partes del yo que desencadenan un proceso de duelo por el yo, que acompaña al duelo por la pérdida del objeto. Así, los sucesos ocurridos (muerte de su madre, eventual detención) son vividos por Rosa como traumáticos, como sucesos catastróficos que menguan la energía necesaria para poder sostener su lugar de madre: su hija necesita una asistencia y ella se siente incapaz de proporcionársela, este sentimiento de desprotección hacia su hija complejiza aún más el debilitado estado mental de Rosa. Nos encontramos así con que los mismos mecanismos de defensa utilizados por el yo contra la angustia se convierten en Rosa en factores atentatorios contra su estructura e integración, provocando un mayor debilitamiento. Como son los referidos a la angustia confusional que surge por la imposibilidad de diferenciar los sentimientos dirigidos a los focos del conflicto (muerte de su madre, persecución policial).

Rosa: “Yo jamás en mi vida pensé iba pasar por toda esa serie de cosas y en medio de todas esas carreras que yo me pegaba, pues el dolor de mi madre. Yo me quedé que era transparente: era hueso y piel. (...) Cuanto yo más me pertrechaba más ellos me perseguían. Ni un instante desatendí a mi hija, yo era llora, llora, no dormía, yo era una desesperación terrible, mi hija que yo la cuidaba tanto y entonces veía que yo la estaba descuidando por esa presión que iba contra mí y yo sentía que yo lanzaba hacia ella. Eran muchas cosas”

**-Cuando las redes apoyan y sostienen:** La situaciones relacionadas con la persecución policial enfrentan a Rosa a la paradoja de estar perseguida pero a la vez protegida por los suyos, por su familia y por todos lo que la apoyaban, conocidos de toda la vida. Situación que planteaba así, “dos caras de una misma moneda”.

Rosa: “Por el caso que había se metió el defensor del pueblo en el caso, entre más gente llevara a la Defensoría del Pueblo decía él que era mejor y eso se invadió aquello de tanta gente que nosotros conocemos y que me conoce gente desde pequeña, mis hermanas moviendo cielo y tierra. (...) Bueno, me tocó poner dos abogados, en el momento de hacer la declaración estaba la policía debajo, los de la fiscalía, para que en caso de que dieran la sentencia negativa cogerme presa, que era lo que quería mi ex suegra para poderme quitar la niña. Ellos no fueron, no se presentaron en el juicio en B/quilla, todo lo hacían aquí a través del teléfono, como conocían tanta gente allá también ellos y allá tu sabes que con el dinero compran a todo el mundo. (...) Se me quitó al cabo del tiempo pero con mucha distracción. Porque

tengo un grupo de amigos allá bastante bueno, que son gentes muy preparadas. Por los problemas que tuve con mi hija yo me hice hasta amiga de la abogada del Bienestar Familiar en Colombia y cuando voy le llevo siempre un detalle. Porque ella al conocer el caso de cerca se dio cuenta de la tremenda injusticia que se cometió conmigo. Y porque ella me vio y ellos fueron los que me dieron la salida de la niña porque su padre estaba aquí, claro. Me refiero a la salida para venirme para acá otra vez con la niña. (...) Yo a la niña durante el proceso no la dejaba salir a jugar porque la podían ver porque me la quitaban entonces mis amigas llevaban a la casa niños para que ella jugara allí y para llegar donde yo estaba se recorrían medio B/quilla, o sea, son cosas que tú no tienes cómo pagar. Es como decirte: yo vivo aquí en el centro y tú para venirte a mi casa te vas primero o te vas primero a Alcalá de Henares y después das la vuelta por otro lado para poder llegar a mi casa. Eso lo hacían mi gente, mis amigas. Para que la niña tuviera con quien jugar porque dentro de sus casas”

El trasfondo de tan traumática situación se presenta a Rosa evidente: las represalias de su ex – marido cruel por el abandono del que fue objeto tras la separación matrimonial. La vuelta a Colombia por su separación y por su madre enferma se presenta ante Rosa como una situación que afecta su integridad, que la deja inerte, que la expone a las embestidas de su ex – marido que arguye razones en apariencia no contradictorias para poder conseguir arrastrar consigo todo un cuerpo policial y jurídico en Colombia que “hagan por él” el trabajo sucio sobre la apariencia de una tal ilegalidad.

Los efectos que de esta forma tiene la separación inciden para que Rosa considere en el aposteriori su precipitación en tan trascendental decisión. Trascendental por los efectos que tuvo, por la estela de sufrimiento que dejaba durante el recorrido que tuvo que hacer iniciado en Colombia y de cuyo transcurso no quiere ni acordarse por lo traumático que fue.

Rosa: “(A: parece que la denuncia que el hizo por secuestro fue algo innecesario porque tal vez él o ellos pudieron haber intentado hablarlo para un acercamiento y evitar así la denuncia) Sí, pudo haberse hablado, claro. Fueron represalias porque yo lo había dejado porque es de los hombres que no acepta que una mujer le deje. No acepta que la mujer tome esa decisión, son machistas ciento por ciento y entonces yo tomé la decisión sin pensar en lo que iba a pasar porque si yo pienso en lo que pasaría o como me iba a defender yo en la vida, yo no me separo, hubiera estado todavía de niñera de él. (...) Entonces yo tomé la decisión así, yo veía tanta cosa que ese señor hacía, que me dije yo no soy capaz de seguir aguantando, y claro, se me presenta la circunstancia de mi madre: yo no pienso más que en mi hija y mi madre y me tiro para ver a mi madre. El sabía que yo había dejado todo guardado y que no estaba en mis planes quedarme. El sabía que yo no me iba a quedar, simplemente por hacerme la puñeta como dicen aquí. Hacerme la maldad, no pensó que yo tampoco me iba a mover de la forma que me moví. (...) Son circunstancias terribles son cosas increíbles y yo trato de llevarlo lo mejor. Yo tengo una carpeta donde están todos los papeles del proceso y ni siquiera lo abro porque es que se me vuelve todo a la cabeza”

La fantasía de paralización ante el impacto de la noticia del eventual secuestro ejecutado nos señala lo traumático de la situación.

Rosa: “Con todo esto te enfrentas con algo que desconoces totalmente. Que se te presenten a ti en tu casa y te digan: usted tiene una orden de entregar a... porque usted la ha secuestrado. Te quedas parada! Mi hija tenía en ese momento ocho años. Y te quedas paralizada: qué piensas tú, que vas a secuestrar a tu hijo?. Lo puede hacer un padre pero no una madre a menos que se lo quite el padre y... que se han visto casos de esos”

Aunque Rosa considere que en el trasfondo de tan traumática situación se



encontraba su ex – marido, se nos evidencia en el relato el papel también de la madre de este en la denuncia de la que fueron víctimas tanto Rosa como su hija. Lo cual nos indica la insistencia de algo señalado de antes: la tríada edípica así configurada por el ex – marido, su madre y por la misma Rosa víctima del odio de su ex – suegra.

Rosa: “Yo sabía que todo esto venía de parte de mi suegra. Yo quería tenerla enfrente, para decirle porqué ese odio hacia mí, por qué esa circunstancia y el por qué y el por qué.

La dinámica de persecución que victimiza a Rosa se sostiene entre dos realidades que es el trasfondo donde se escenifica la tragedia: el allá que antes era el aquí de Rosa (España) fue donde se gestó la trama de persecución y el aquí actual de Rosa fue en otro momento su allá (su Barranquilla natal). Dinámica que nos pone en evidencia esa doble pertenencia, la interacción de dos espacios de donde surge la intersección, la escenificación de un espacio propio de la migración como un espacio intermedio: ese es el centro, el eje donde se escenifican tanto las tragedias como las satisfacciones, las desdichas como las alegrías en el devenir de sus vivencias en la migración.

El odio que siente Rosa hacia su marido da cuenta de la intensidad de la relación.

La ignorancia así de no saber cómo enfrentar las nuevas situaciones que exigían de ella una respuesta certera, un conocimiento de los códigos que determinaban la lógica de los hechos se relaciona con la ruptura en el universo discursivo que impone esta nueva migración a su tierra natal. Se da en Rosa la doble dinámica que impone la necesidad de conocer los códigos tanto de la nueva sociedad en la inmigración (España) como los códigos relacionados con el proceso judicial y demás sentidos que se deslizaban en las instituciones colombianas. Así, el allá que antes era el aquí de Rosa (España) fue donde se gestó la trama de persecución y el aquí actual de Rosa fue en otro momento su allá (su Barranquilla natal). Dinámica que nos pone en evidencia esa doble pertenencia, la interacción de dos espacios de donde surge la intersección, la escenificación de un espacio propio de la migración como un espacio intermedio: ese es el centro, el eje donde se escenifican tanto las tragedias como las satisfacciones, las desdichas como las alegrías en el devenir de sus vivencias en la migración.

Rosa: “Su padre estaba aquí y yo no quería saber absolutamente nada de ese señor. Pero nada. Yo le cogí odio, repudio, asco, de todo. Para mí era algo que no estaba en mí, yo sentía la voz de él y yo es que cambiaba inmediatamente. Pero era la ira, la impotencia, y yo decía cuando mi madre falleció si lo tengo delante lo mato. Entonces todas esas partes que pasé de enfrentarme a cada situación porque no sabes cómo enfrentarte sino que a medida que se iban presentando las situaciones. (...) Yo llegué sola para buscar la casa y cuando ya organicé la casa me fui a buscarla a Colombia porque no me fiaba de que nadie la trajera. Estuvimos quince días allí”

### **-La vuelta a España contraría el deseo de quedarse en Colombia**

En Rosa la vuelta, realizada como un acto del que se tiene conciencia, un acto de responsabilidad por su rol de esposa, nos señala el sentido verdadero de ese acto para ella: la razones de los demás y no sus propias razones ni sus sentimientos. Es de esta forma un acto de deber ante los demás y no ante ella misma. Su vuelta, sustentada en estas razones no propias la dejan inerme, atada, cometida al otro. Inicio nada favorecedor para las realidades que tendrá que asumir durante la inmigración.

Rosa: “Y luego, bueno, ya me vine como con más conciencia la segunda vez que me vine fue con más conciencia, además ya tenía la niña, fue cuando me vine con la niña. Yo estaba como más aplomada, y mi madre me decía que la mujer tenía que estar con su marido. Pero no era lo que a mí me ataba. Yo sentía más amor hacia mi madre que hacia mi marido”

La ruptura con el mundo elaborado durante el retorno de la niña genera efectos en su estado mental. La depresión es en este caso la reacción de la niña ante las pérdidas por la emigración.

Rosa: “La niña estaba adaptada con sus amiguitas y lloró muchísimo cuando nos vinimos”

La vuelta a España contraría el deseo de quedarse en Colombia. Frente a la primera despedida ocurrida con ocasión de la emigración, la segunda de ellas ocurrida por la vuelta a España se pone en evidencia en Juan conflictivas no presentes en la primera.

Para Juan le resulta aún más difícil la vuelta a España al regresar a Colombia que la primera salida de allí para emigrar, lo cual tiene que ver con la ausencia en aquella de fantasías en las que se idealiza el destino migratorio. Así, con el recorrido realizado durante la etapa previa a la vuelta, Juan tiene conceptualizaciones e imágenes relacionadas con el destino migratorio (acerca de sus vivencias, su experiencia) difíciles de llevar al contrastarlas con lo encontrado en la vuelta a Colombia, por lo cual le resulta más dura la segunda llegada a Madrid que la primera de ellas.

Juan: “Si te digo la verdad querer, querer volver de nuevo a Madrid no. Te digo sinceramente que la segunda vez que me vine, ahora es más duro que la primera. Es más duro que la primera. Pero bueno uno se mentaliza que tiene que regresar. Pero la segunda vez es más duro. A mí me dio durísimo. Porque después de dos años volver a ver a la familia, los amigos, estar uno en su ambiente, con el cariño de la gente y otra vez volver a dejar eso es durísimo. Es duro. Pero bueno... No me quedó otra que volver, resignarme a la idea de que tenía que regresar aunque yo no quisiera volver, aunque lo que quería en ese momento era quedarme.”

El vacío que siente Juan ante la partida nos señala mecanismos regresivos que León y Rebeca Grinberg definen como propios del periodo esquizo-paranoide. Aunque tenga que ver con la tristeza por la separación, el estado emocional propio del momento se puede definir entre la congoja y la depresión, en el límite entre lo somático y lo psíquico:

“La naturaleza de ese dolor resulta difícil de definir. Aunque está vinculado con sentimientos de pérdida, no es lo que llamaríamos depresión y tampoco propiamente ansiedad, aunque incluya elementos de angustia. Las personas suelen experimentarlo como algo casi físico, a pesar de saber que no es hipocondríaco ni psicossomático: está en el límite entre lo mental y físico. Lo que queremos destacar es que el tipo de dolor experimentado por estas personas, cuando parten para realizar una migración, no es el que corresponde al dolor psíquico peculiar de la posición depresiva, ya que no se lo vivencia como preocupación y responsabilidad por la pérdida de los objetos. La naturaleza de ese dolor es más primitiva y menos consciente, porque implica un retorno a la utilización de mecanismos más regresivos, del periodo esquizo-paranoide. En otras palabras: <la experiencia de ese dolor aún no es congoja, aunque puede contener la semilla de la capacidad para sentirla> (Betty Joseph, 1978)” Grimberg, pág. 70

Juan: “Como te digo el regreso a Madrid fue muy duro. Era ver otra vez a la familia, y dejarla, unas tías que me quieren muchísimo sufrieron mucho. (...) Llega uno aquí a Madrid y otra vez en uno dos

días y ya otra vez a coger la rutina de aquí de Madrid. No me quiero ni acordar la despedida en el aeropuerto cuando nos regresábamos. Todo el mundo llorando, mi mamá, mis tías y yo que no soy dado mucho a llorar hasta lloré. Fue duro. Te sientes triste, acongojado, desesperado, con un vacío tremendo. Mi esposa también se sentía mal pero bueno, la situación de ella es diferente porque tiene aquí a su familia”

Se nos pone en evidencia también en Ana que la vuelta a España contraría el deseo de quedarse en Colombia.

Ana: “(A: y la vuelta, cuando ya llegó el día en que tenías que regresarte, cómo fue, como te sentiste?) imagínate, mal. Si te digo la verdad yo no quería devolverme. Si hubiera sido por mí me hubiera quedado.

**-Dudar acerca de quedarse o devolverse:** Tener trabajo en España es para Juan una razón de peso para volver. Las dudas por la vuelta se relacionan con la crisis económica que podría enfrentarle a una eventual desprotección y detentar así el proyecto migratorio por las pérdidas con las que en consecuencia se pueda relacionar, como la seguridad en integridad.

Juan: “Ya allá empezamos, o bueno, yo pensaba, tenía la preocupación de que con la crisis si iba a merecer la pena si nos devolvíamos, con la duda de que si no nos devolvíamos que si nos íbamos a quedar acá, que no. Y pues no, de momento hay trabajito y de momento se queda uno acá y entonces nos vinimos de nuevo. El problema es cuando... la gente tiene deudas. Yo pienso que la crisis ha golpeado más a la gente que está muy endeudada”

**-Reencontrarse con antiguos compañeros de trabajo:** Ante el eventual retorno, Juan decide indagar acerca de las posibilidades de una colocación laboral en Colombia. Estas indagaciones tienen la connotación de “preparar el terreno”, conocer qué puertas se abrirían con su vuelta.

Juan: “Yo me encontré con muchos de mis compañeros de trabajo cuando vivía en Barranquilla. Los invite al matrimonio. Y perfecto y bien. Hablamos, empezamos a hablar sobre los temas. Estuve hablando incluso con mi jefa directa que era la directora regional de logística de toda la costa y me estaba comentando los proyectos que eran muy buenos y me decía que yo tenía la puerta abierta ahí que no pasaba nada, que siempre cualquier cosa que necesitara. Pero creo que una cosa dice ella y otra cosa es la realidad porque ella no es la que toma totalmente la decisión de quien entra y quién no entra a la empresa. Porque esas empresas así demasiado grandes aunque la, como dicen aquí el enganche siempre ayuda. Mejor dicho en el enchufe o como decimos en Colombia la palanca ayuda pero siempre hay otra gente que toma la determinación no es ella sola”

### **Cuando el regreso tiene la connotación de una segunda migración.**

La angustia confusional se relaciona así en Rosa con la vuelta a España después de la resolución del conflicto judicial. Esta vuelta tiene la connotación de una segunda migración: las circunstancias de la vuelta son diferentes a las de la primera migración lo cual demanda a Rosa tal vez mayores recursos adaptativos: además de la necesidad de “buscarse la vida” en Madrid, Rosa tendría que soportar la persecución tanto de su ex-marido como de la madre de éste. Persecución presente desde su estancia en Colombia y que a partir de la separación se convierte para Rosa en la forma en que su marido “decide” relacionarse con ella.

Una persecución que apunta a su debilitamiento, su amedrentamiento de la que

ella se defiende retrotrayéndose, intentando ocultarse, pasar desapercibida para no poder ser localizada y evadir así la agresión. Panorama incierto, como inciertas eran las condiciones laborales y económicas que serían el sustento, el apoyo desde el que Rosa podría apertrecharse para re constituir su sentimiento de identidad (sustentado este en un sentimiento de valía personal, de buscar los medios, los recursos para así buscarse ella su vida, desde ella misma y no desde los demás como otrora fue: cuando su marido y apoyado tanto por su propia madre como por la madre de éste eran quienes decidían por ella acerca de lo que deberían hacer para seguir adelante durante el proyecto migratorio que Rosa consideraba era más de ellos que de sí misma).

Rosa: “(A: cómo fue esa vuelta, habiendo muerto tu madre, también con la idea que tenías que volver también porque en Madrid estaba el padre de la niña. El regreso, la vuelta a Madrid...El regreso incierto. Porque yo me iba a quedar en casa de mi hermano, no sabía realmente lo que iba a encontrar ni lo que iba a hacer. Lo único que sabía que tenía un dinerito aquí y nada más. Porque mi hermano ya vivía aquí (...) Cuando regresé de nuevo a España no me volví a Alicante porque allá tenía más amistades y todo y todo el mundo me apoyaba y eso pero no me volví para allá porque era más fácil para él estar fastidiándome porque después de separarme, de tomar esa decisión lo pasé bastante mal, o sea los ataques que tenía tanto de mi suegra como de mi ex como de mi cuñado también, tenía ataques bastante fuertes, y entonces me tocó irme de allí. El me perseguía, iba al colegio de mi hija. (..) Luego como él estaba aquí para sacar a la niña de Colombia fue otro proceso más. Y el miedo a que él me cogiera la niña cuando regresé aquí, entonces se enteró de que yo estaba aquí por medio de un sobrino mío, es una persona muy astuta y lo emborrachó y le... Por medio de la borrachera le sacó donde estaba yo hasta el número de teléfono y todo. Cuando yo le escucho la voz a él por teléfono, o sea, para mí fue que se me calló el mundo, yo llamé a mi sobrino, le dije por ti ha sabido el teléfono, y me dijo no, yo no se lo he dado, no se lo he dicho. Y cuando regreso no quiero que ellos sepan que yo estoy aquí. Quiero hacerle la tarjeta a ella de la seguridad social y como no trabajaba necesitaba que él le diera de alta. No pude entonces que él la afiliara y entonces decidí buscarme yo la vida, me puso Dios un ángel que fue el señor que me alquiló la casa, un señor que me ayudó muchísimo y eso que no sabía nada de lo que me había pasado, sino tal vez por ser él una persona muy religiosa. Cualquier cosa que necesitaba siempre estaba pendiente para ayudarme. Tuve ese apoyo más el de mi hermano”

## **5.9. DESPUÉS DE LOS AÑOS. RETORNAR**

-Cuando esas condiciones se mantienen como un ideal y como imposibilidad para el retorno (fantasear con el retorno pero el ideal es un imperativo que impide su realización): las fantasías relacionadas con el retorno son reparatorias ya que frente a las pérdidas generadas por la inmigración el regreso a Colombia estaría determinado por la obtención de los recursos económicos que fueron el sustento sobre el que se gestó la migración.

-Cuando la fantasía del retorno se sustenta sobre el vaciamiento producido por la migración, por las pérdidas asociadas a la misma. De esta forma la reparación de las pérdidas serían la condición para el retorno: la recuperación de lo perdido se relaciona tanto con la obtención de recursos durante la inmigración con los que adquirir bienes en Colombia como con la restitución de la seguridad perdida en Colombia y que fue la razón de su emigración.

El balance de pérdidas y ganancias se presenta relevante para el retorno: así la principal pérdida sería la inseguridad a la que estaría expuesto en Colombia por el poco valor que se tiene a la vida.

Por lo anterior la fantasía del retorno estaría supeditada a algo que Colombia no ofrece, que es esencial como la seguridad pero duda: así, la fantasía del retorno oscila entre lo posible (si se darán las condiciones de seguridad) y lo deseable (quiere volver pero no con esas condiciones).

-Volver previo cumplimiento de condiciones mínimas:

El retorno se nos plantea de esta forma como una segunda migración que impone la adaptación a las nuevas circunstancias, empezar de nuevo.

La fantasía del retorno suelen relacionarse con la consecución de las razones que motivaron la emigración.

El temor al futuro, a las embestidas de un medio en ocasiones favorecedor y en otras persecutorio, la culpa así asociada relacionada con la consecución de las razones migratorias, la reconciliación con su deseo pueden ser los “precios a pagar” por ejemplo al haber abandonado a su familia al haber emigrado.

El interés de algo bueno tras su partida tiene la connotación de una compensación por las pérdidas asociadas con la inmigración.

El retorno puede tener la connotación de una donación: aportar a Colombia los conocimientos adquiridos en España.

El retorno denota una segunda migración que exige recursos adaptativos en a similares a los de la primera migración a España. De esta forma nos encontramos con fantasías idealizantes y reparatorias que están relacionadas tanto con las pérdidas por la inmigración a España y con los efectos de la misma en la salud mental

La fantasía del retorno está estrechamente relacionada con las vivencias durante la inmigración, el retorno sería la posibilidad de reparar tanto para los otros como para ella misma los efectos (tanto las ganancias como las pérdidas) de la emigración.

La vuelta tiene también la connotación de una apropiación, de tomar para sí misma aquello dejado de antes por la emigración. Esta fantasía incorporadora se nos revela también como reparadora: tomar de nuevo lo dejado de antes, “sintiendo que le pertenece para devolver al entorno lo ganado durante la emigración y tan valorado.

Podemos afirmar que, el sentido de la fantasía incorporadora del objeto durante el retorno sería así la contraparte, lo que viene a ser compensado por su sentimiento de no-pertenencia a la nueva sociedad durante la inmigración y de un lugar de no-inclusión, que se juega en el borde, que toma distancia para no involucrarse, para ver desde afuera lo que ocurre dentro.

El sentimiento de pertenencia hacia Colombia se potencia en el retorno por el sentimiento de no-inclusión, de extranjerización en España, como una fantasía incorporadora del objeto que hace función de compensación.

-La vuelta a Colombia contraría el deseo de quedarse en España: el retorno a Colombia en la primera migración tiene el sentido de lo ominoso: así, re-encuentro con lo familiar se asocia con lo siniestro.

-El regreso como refugio/alternativa y como imposibilidad, pero la inseguridad en Colombia genera miedo, lo cual asigna a la fantasía del retorno una vacilación acerca de los efectos de la inseguridad en la estabilidad emocional. Esta vacilación (inseguridad) referida a la situación en Colombia obstruye el paso que posibilita el encuentro con Colombia, lo que impide hacer el recorrido del retorno. La inseguridad es así el impedimento, es lo que hace difícil y tal vez irrealizable el retorno.

Hay una intrincación del proceso de duelo con las representaciones acerca del retorno: el duelo no resuelto así, es el resorte sobre el que se articula el no retorno

La idea (fantasía) del retorno se mantiene como una plataforma giratoria que atraviesa las representaciones asociadas con la migración, tanto en lo referido con las razones para quedarse en España (no retornar) como las que tienen que ver con irse para Colombia (retornar)

La fantasía del retorno es una idea elaborada se relaciona estrechamente con el fundamento del plan migratorio

-Regresar/venir de allí los que se quedaron, como eje del reencuentro: El reencuentro es, el resorte sobre el que se sustenta la fantasía del retorno.

-Volver puede imponer un conflicto entre lo que se esperaba encontrar/lo que encuentra y frente a lo que España ofrecía.

#### **A. El volver para quedarse ante el logro/acercamiento de las razones iniciales**

-Cuando esas condiciones se mantienen como un ideal y como imposibilidad para el retorno (fantasear con el retorno pero el ideal es un imperativo que impide su realización): las fantasías relacionadas con el retorno son reparatorias ya que frente a las pérdidas generadas por la inmigración el regreso a Colombia estaría determinado por la

obtención de los recursos económicos que fueron el sustento sobre el que se gestó la migración. “Llevarles algo” a su familia con el retorno podrá compensar las pérdidas por la inmigración. Así, la idealización que sustenta la fuerza para seguir adelante, para seguir insistiendo en su interés por regresar a Francia y allí sí poder acercarse a eso tan añorado por él como es el devengo de unos recursos económicos es la condición para el retorno a Colombia.

Claudio: “Yo quiero regresar a mi país pero quiero regresar triunfando, quiero llevar algo. Decirle a mi mujer: traje esto, vamos a construir la finquita a hacer la casita que tanto anhelamos. Quiero terminar mis días en este mundo junto a ella y en paz y armonía con todo mundo. (...) Después irme un tiempo para Francia y por supuesto volver a Colombia con mi mujer y mis hijos. Yo sé que algún día... porque yo, una de mis metas es esa, yo quiero, quiero irme para mi país, quiero mucho mi país, lo quiero mucho y me quiero ir y quiero mucho a mi familia pero quiero intentarlo la última vez, irme a Francia, por eso es que me he detenido un poco aquí a hacer papeles para ver si me voy y vuelvo y calo como estaba entonces quiero seguir como regresando el tiempo entonces ya vi que por aquí no era y vuelvo al tiempo de antes a ganarme los euritos a ver si me reciben porque ha pasado tiempo. Quiero intentarlo por última vez en Francia, mis hermanas me apoyan, se que son afectivas”

Cuando la fantasía del retorno se sustenta sobre el vaciamiento producido por la migración, por las pérdidas asociadas a la misma. De esta forma la reparación de las pérdidas serían la condición para el retorno: la recuperación de lo perdido se relaciona tanto con la obtención de recursos durante la inmigración con los que adquirir bienes en Colombia como con la restitución de la seguridad perdida en Colombia y que fue la razón de su emigración.

Vicente: “Y creo que... bueno todo eso como que, dificultaba, dificulta más... por lo menos, yo ahora pienso, yo no me voy a mi país porque en mi país no tengo nada si, pero el día que me dé una seguridad siquiera de tener dónde vivir yo no lo pienso. No a corto tiempo, sí... pero sí sé que a largo tiempo no sé cuándo pero sí me gustaría estar allá”

Aunque como señalábamos en el anterior párrafo la fantasía del retorno es para Vicente una realidad a largo plazo que “pasa” por la obtención de recursos durante la inmigración que permitan la obtención de una vivienda en Colombia. Empero, se presenta relevante también para Vicente las condiciones que brinda España como la seguridad o lo relacionado con la cultura, trascendentales para él, y que no ofrece Colombia. El insight que realiza durante el desarrollo de la entrevista da cuenta de esta otra realidad, oculta en principio pero esencial para él. Así, el balance acerca de las ganancias o pérdidas por la inmigración y la desconfianza de que estas condiciones en España se den en Colombia en el futuro inmediato inciden para que dude acerca de la posibilidad del retorno.

Como señalábamos antes la decisión del retorno tiene que ver con el balance por lo ganado y perdido en la inmigración. Las ganancias por la inmigración tienen que ver con las condiciones de seguridad, oportunidades culturales que se dan en España. Y las pérdidas son de estatus y por imposibilidad de tener casa propia por la baja remuneración por ejemplo. El balance de pérdidas y ganancias se presenta relevante en el relato también frente al retorno: así la principal pérdida sería la inseguridad a la que estaría expuesto en Colombia por el poco valor que se tiene a la vida.

Por lo anterior la fantasía del retorno estaría supeditada a algo que Colombia no

ofrece, que es esencial para él como la seguridad, que enfrenta a Vicente ante la duda: así, la fantasía del retorno oscila entre lo posible (si se darán las condiciones de seguridad) y lo deseable (quiere volver pero no con esas condiciones).

Vicente: “Ahora estoy pensando en lo que te he dicho, bueno, que si tengo algo con qué vivir, dónde vivir que me brinde más estabilidad económica y uno piensa tener una casa, tener... Que es un gasto pero ahora pienso bueno y si tienes aquí con qué vivir aunque no tengas una propiedad, una vivienda pero tienes con qué vivir y la sociedad, el país te brinda otras seguridades, te brinda otras oportunidades. No te estoy hablado solamente en la cuestión de un trabajo, de un buen trabajo o de lo otro, sino culturales, de seguridad entiendes?, ahora me lo he planteado, será que... será que tomo la decisión de irme? Es como la contradicción, estamos hablado, estoy hablando y he enumerado como las dificultades que hay para vivir en Colombia, como el poco valor que se tiene a la vida. El poco valor que para quitarte... Me decía mi hermano que para quitar una moto te meten un tiro, para quitar un móvil y ahora me lo pregunto: si aquí me brindan, aunque no tenga vivienda, aunque trabaje para pagar una vivienda pero tengo otras seguridades que no me las brindan allá claro, entonces, será?... bueno, ya eso te lo diré cuando tenga el dinero para comprar la casa entonces te diré si la compro o qué, para comprar el piso o qué. (A: ósea que ahora no lo tienes claro no?). Pero ha sido ahora en el momento, que lo he reflexionado. No lo tengo claro si realmente... es decir...de si tomo la decisión de irme”

### **-Volver previo cumplimiento de condiciones mínimas:**

Así, para Rosa la fantasía del retorno tiene que ver con el cumplimiento previo de condiciones mínimas como la disponibilidad de recursos económicos que permitan comprar una casa. Para lo cual se plantea la exigencia de un tiempo mínimo transcurrido para la obtención de este dinero durante la inmigración.

El significativo casa evoca sentidos relacionados con disponer de un continente, un espacio propio conseguido por medio de los devengos por el trabajo desempeñado durante la inmigración. El retorno se nos plantea de esta forma como una segunda migración que impone la adaptación a las nuevas circunstancias, empezar de nuevo. Nos lo dice Rosa en el relato cuando afirma que el retorno sería posible cuando tenga un medio con qué subsistir allá.

Rosa: “Ahora no me lo planteo pero sí como que con el tiempo, bueno lo que pienso más es en unas condiciones materiales de cuando llegue a Colombia tenga dónde vivir, tenga una casa. Eso. Pero a largo tiempo, a largo plazo. La situación económica también me pone a dudar mucho. Pero a mí sí que me gustaría terminar mis años allá. Yo no sé, cuando yo esté jubilada o algo así, decir que tengo una casa allí, comprarme algo o tener un medio con qué subsistir allí”

La fantasía del retorno en Juan se relaciona con la consecución de las razones que motivaron la emigración. De esta forma la realización del máster en España podría compensar las pérdidas por la emigración que se escenificarán en el momento de buscar trabajo allá: así, la formación será un plus, algo ganado que podría favorecer la colocación laboral allá.

Juan: “Los planes son terminar el máster aunque sea con un préstamo o algo así, imagínate si no termino el máster entonces no me va a compensar para cuando intente volver a buscar trabajo allá en B/quilla”

Como en Ana en la que el retorno se asocia a la consecución de las razones iniciales que motivaron la migración. Empero, el retorno es desencadenado tanto por el encuentro de las razones migratorias como por el desencuentro con aspectos de la



realidad de España contrarios a los que ella considera propicios para una sana adaptación a la nueva sociedad. Como son los relacionados con las imposibilidades que podría condicionar la crisis económica o el rechazo que algunos sectores de la sociedad hacia los extranjeros. Esta conmoción de la sociedad de acogida hacia los extranjeros se torna persecutoria para Ana: teme que le hagan daño, o que los que la han recibido le “echen en cara” su situación privilegiada en el reencuentro con el deseo que motivó la migración. Esta angustia persecutoria es la desencadenante de síntomas fóbicos. De esta forma el temor al futuro, a las embestidas de un medio en ocasiones favorecedor y en otras persecutorio, la culpa así asociada (relacionada con la consecución de las razones migratorias, la reconciliación con su deseo, del que no puede disfrutar por dos razones: por su sentimiento de poca valía y por las represalias inconscientes al haber abandonado a su familia): Ana “paga” así el precio de haber abandonado a su familia por medio de la persecución del entorno del que cree será objeto.

Ana: “(A: hablemos un poco más de algo que hablabas antes y era que creías que este no era tu lugar, como que querías volver a Colombia. Esto es un plan a mediano, largo o corto plazo?). Yo creo que más bien a corto plazo, la idea es que cuando yo termine el doctoradoirme yo para Colombia, creo que cada vez lo tengo más claro, tu sabes que allá el doctorado creo que es hasta más apreciado allá que acá. Veo lo de la crisis que hay ahora aquí en Madrid y todos los problemas para encontrar trabajo y además toda la crispación que hay hacia los extranjeros y me da miedo. Me da miedo mi futuro aquí, a veces me siento como que me van a echar en cara mi morro de estar estudiando cuando lo que debería es estar trabajando todas las horas que trabajaba antes, creo que es un privilegio para mí pero a la vez algo que puede llenar de envidia a los españoles, a mi me llena de orgullo decir que me he reconciliado con el verdadero motivo por el cual me vine para España y que ahora sí este país me estaba brindando lo que yo quería”.

El interés de algo bueno tras su partida tiene la connotación de una compensación por las pérdidas asociadas con la inmigración. Así, el retorno tiene la connotación de una donación: Ana quiere aportar sus conocimientos adquiridos en los cursos de formación realizados en España a los problemas de allá. Estos conocimientos se relacionan con aspectos de la vida en Colombia lo que nos da cuenta de la vinculación que Ana ha mantenido en la inmigración por medio del estudio y profundización de un tema trascendental como es el del desarrollo histórico de la violencia.

Empero, el retorno que Ana se plantea emprender no impide el mantenimiento de los vínculos con España, para lo cual la nacionalidad sería una condición necesaria. De tal forma que la fantasía del retorno no se nos plantea en Ana como una desvinculación o un distanciamiento con España, de esta forma la nacionalidad y el pasaporte español serían la “puerta de entrada” para regresar a España siempre que quiera e igualmente la posibilidad de entrar a otros países sin restricciones, no como las que tiene con el pasaporte colombiano, que sí impone restricciones y tramites de visado con las imposibilidades asociadas para tal fin.

Ana: “(A: cómo sería entonces eso de la vuelta a Colombia, además del doctorado crees que será necesaria otra cosa, otra circunstancia para que vuelvas?). Sobre todo terminar el doctorado y yo llegar allá ya con mi título e intentar que me salga un buen trabajo. Tengo unos tíos que están en buenos puestos y amigos míos también y por ahí intentar que me salga algo bueno. Me da mucha alegría pensar que puedo volver a trabajar allá y sobre todo pensar que pueda aportar lo poco que he aprendido aquí en los problemas de allá. He intentado profundizar en la historia de la violencia allá y me gusta ese tema. Bueno,

también me gustaría tener la nacionalidad y yo irme con la nacionalidad, ya que así podré volver a entrar aquí sin problemas ya con el pasaporte, y también con el pasaporte español ya yo podría viajar prácticamente a cualquier parte del mundo y entonces por eso me gustaría tener la nacionalidad”

El retorno se nos presenta en Ana como una segunda migración que exigirá en ella recursos adaptativos en alguna medida similares a los de la migración a España (primera migración). De esta forma nos encontramos con fantasías idealizantes y reparatorias que están relacionadas tanto con las pérdidas por la inmigración a España y con los efectos de la misma en la salud mental (nos lo dice Ana en el relato cuando nos refiere el escarmiento que representó para ella los efectos de la migración). Empero, se nos pone en evidencia otro aspecto interesante como es la lección recibida de los desencuentros (de aquello también que mana como sufrimiento) por la inmigración, vividos por ella como lección o enseñanza por haber detentado con su emigración la ley paterna pero también por el abandono de ellos al haber emigrado a España.

De tal forma que la fantasía del retorno está estrechamente relacionada con las vivencias durante la inmigración, el retorno sería la posibilidad de reparar tanto para los otros como para ella misma los efectos (tanto las ganancias como las pérdidas) de la emigración.

La vuelta tiene también la connotación de una apropiación, de tomar para sí misma aquello dejado de antes por la emigración. Esta fantasía incorporadora se nos revela también como reparadora: tomar de nuevo lo dejado de antes, “sintiendo que le pertenece para devolver al entorno lo ganado durante la emigración y tan valorado por ella.

Podemos afirmar que, el sentido de la fantasía incorporadora del objeto durante el retorno sería así la contraparte, lo que viene a ser compensado por su sentimiento de no-pertenencia a la nueva sociedad durante la inmigración y de un lugar de no-inclusión, que se juega en el borde, que toma distancia para no involucrarse, para ver desde afuera lo que ocurre dentro (conviene aquí referirnos a la expresión coloquial de “mirar los toros desde la barrera” asumida por el espectador para protegerse y no sufrir así las embestidas del toro). De esta forma el sentimiento de pertenencia hacia Colombia se potenciaría en el retorno por ese sentimiento de no-inclusión, de extranjerización en España, a esto nos referimos cuando indicábamos la fantasía incorporadora del objeto que hace función de compensación.

Ana “(A: Has dicho ya que ahora lo que viene es terminar el curso y un poco organizar todo para irte. Y una vez allí las cosas serán diferentes. Y si no logras adaptarte?) No, no creo, lo tengo claro y así será, creo allá las cosas serán más fáciles y mejor para mí. La vida ya me ha escarmentado bastante como para decir que me voy a arrepentir una vez allí, y si llega a ser así pues es diferente porque estoy en mi tierra y no voy a sentir que soy una intrusa, que tengo que estar justificándome siempre de lo que hago sintiéndome que eso a mí no me pertenece, no porque es mi tierra para lo bueno y para lo malo. Sí, volver a Colombia, creo que la lección que le da a uno a veces la vida o, bueno, las lecciones hay que tenerlas muy en cuenta”

### **-La vuelta a Colombia contraría el deseo de quedarse en España**

En Clara el retorno a Colombia en la primera migración tiene el sentido de lo ominoso: así, re-encuentro con lo familiar se asocia con lo siniestro.

Y también tiene el sentido de la ruptura, de la pérdida de experiencias de satisfacción con las que se asociaba España.

Clara: “En vez de irme con toda la alegría del mundo para mí fue horrible. No me quiero ni acordar cuando yo volví para Colombia. Fue muy doloroso. Porque para mí era no volver a España nunca más”

## **B. El regreso como refugio/alternativa y como imposibilidad**

El retorno precipitado de Rosa a Colombia durante la primera migración denota la incapacidad de superar las exigencias por la inmigración.

Llegar a Colombia de nuevo tiene las connotaciones de una segunda migración, nos lo dice cuando afirma que “llegó desestabilizada porque ya no tenía la casa ni sus cosas, todo”. Posterior a esta, y por razones económicas, se da una nueva migración a España, esta sí definitiva para Rosa. Las exigencias así de las circunstancias que desencadenaron la nueva migración denotan otra posición diferente a la asumida la primera migración donde primó lo emocional: “no hacía sino llorar”, esta vez la emigración se sustenta desde la razón, es decir, y tomando la expresión coloquial: desde la mente y no tanto desde el corazón.

Nos vale la siguiente cita para señalar las repercusiones del retorno, considerado de esta forma como una segunda migración, aunque se migre a la tierra propia. Al volver el que ha emigrado ya no es el mismo, ni tampoco los que se han quedado; al igual que las circunstancias e incluso el contexto, la ciudad, o los itinerarios:

“No hay duda que, en ocasiones, la migración del retorno resulta tan difícilmente elaborable como la emigración primitiva, con alta vulnerabilidad personal y familiar. Grinberg, pág. 176 ss

Rosa: “En Madrid yo no hacía sino llorar y llorar y fue cuando me volví a Colombia, pero entonces yo no llevo que es lo que voy a hacer, que es lo que voy a trabajar. Llegué entonces desestabilizada porque ya no tenía la casa ni mis cosas, todo. O sea, las cosas que tenía cuando vivíamos allá. Entonces no era ya lo mismo. Yo me fui con la intención de quedarme otra vez. El se fue después otra vez. Luego él se fue para allí y nos calló lo que decimos en Colombia el pulgón, que dicen que son siete años, entonces, claro, como nos fue bastante mal económicamente entonces decidimos de nuevo venirnos aquí de nuevo. Ya yo vine con otra mentalidad”

Para Rosa la situación económica de Colombia no es impedimento para un eventual retorno, pero sí la huella dejada por las experiencias durante las sucesivas migraciones que le protegen de no tomar decisiones apresuradas, tal vez urdidas por los demás; lo que da el carácter a estas decisiones de juventud de cierto sometimiento, eximiendo a quien las toma de cierta responsabilidad. Cabe en este punto señalar algo de antes señalado por Rosa en las dos primeras migraciones a España como es su juventud. Lo cual se relaciona entonces con decisiones tomadas por los demás y no por ella misma frente a las cuales su responsabilidad quedaría diluida (pero no así los efectos de estas migraciones como hemos señalado en otros párrafos). Las asociaciones con el retorno señaladas tienen que ver con este signifiante: para ella la experiencia adquirida con los años, el cansancio como consecuencia han templado su posición actual ante otra eventual migración como sería el retorno a Colombia.

Rosa: “Ahora mismo irme a Colombia... he... todos los países, y más Colombia han estado en una situación bastante dura pero yo muchas veces pienso: pero cuántas personas viven en Colombia?

Unos mal viven otros viven bien, otros regular y así sucesivamente, creo que como en todo el mundo no? Pero cuando tú estás con unos veinte o treinta años que puedes tomar más decisiones tal vez más aligeradas pero llegar ya con una edad en el cual ya has pasado por tantas circunstancias te vas cansado, aunque tengas ilusiones, aunque tengas ganas de seguir en la lucha, de seguir en la brega, pues no es lo mismo a cuando tenías treinta años.

Una condición para el retorno es la disponibilidad de recursos económicos que permitan proseguir la vida laboral allá, cuestión que se mantiene en Rosa como una convicción. Empero, frente a esta convicción surge el miedo frente a la situación de inseguridad en Colombia, que asigna a la fantasía del retorno una vacilación acerca de la conveniencia en la estabilidad emocional de la vida en Colombia. El miedo así se nos confirma como una de las principales fuentes de sometimiento y de coartación de la libertad, presente en Colombia en mayor medida que en España, donde nos dice Rosa que se puede “estar un poquito más suelto, más libre”. Así, la inseguridad es el significante en cuestión, evoca sentidos que tienen que ver con lo que vacila, lo que titubea y fluctúa e inestable o en desequilibrio y se relaciona en el relato tanto con la situación en Colombia como con las fantasías referidas al retorno.

Pero esta vacilación (inseguridad) referida a la situación en Colombia obstruye el paso que posibilita el encuentro con Colombia, impidiendo de esta forma a Rosa hacer el recorrido del retorno. La inseguridad es así el impedimento, es lo que hace difícil a Rosa el retorno.

Rosa: “Claro, si yo consigo una fuente de ingresos equis pues, sí, me iría pero con el fin de seguir también laborando, trabajando, pero a veces temo lo que es la inseguridad, eso me atemoriza bastante. Entonces me echa un poquito para atrás, aquí estás un poquito más suelto, no es que no haya inseguridad, sí la hay, pero aquí estás un poquito más suelto, más libre, no estar mirando para atrás, para los lados a ver quién va detrás tuya... La inseguridad me atranca un poquito”

Se nos presenta también relevante en Rosa el balance de pérdidas y ganancias con el retorno: las evidencias acerca de la inseguridad en Colombia provienen de diferentes fuentes como para dudar acerca de tan tozuda realidad. Frente a la libertad que perdería por la inseguridad una ventaja del retorno serían los beneficios económicos derivados del cambio de la moneda, lo cual permitiría la adquisición de una vivienda de mejores características que la que podría adquirir en España.

Rosa: “Y otra vez analizar pero por mucho que analice yo leo los periódicos por internet, me leo las noticias, de las circunstancias, la gente que va, la gente que vive allí y hablo y todo pero la única ventaja es que por lo menos tú con un dinero equis te compras una casa allí y son casas pues que aquí es imposible que te las puedas comprar. Comprarte una casa en Colombia con lo que te cuesta aquí te compras un palacio en Colombia.

La vacilación por la inseguridad genera así, ante la duda, ante la vacilación, que Rosa no tome una decisión acerca del retorno sino que prefiera esperar. De esta forma va aplazando una decisión que por insegura y también por importante imposible de tomar.

La muerte de su madre (ocurrida durante el ínterin de la segunda migración a España) se convierte para Rosa en el principal impedimento para que la fantasía del retorno se pudiese materializar, siente así que su vuelta a Colombia no tiene sentido y es

la principal dificultad para así tomar la decisión. La ausencia de su madre impone a Rosa la dificultad para disfrutar de experiencias de satisfacción que sí lo fueron de antes, así, tras la pérdida la energía que quedó libre de la ligazón con su madre recae sobre el yo, a la cual se asocia una pérdida de partes del yo que desencadenan de esta forma un proceso de duelo por el yo, asociado al duelo por la pérdida de su madre. De esta forma se nos pone en evidencia un hecho trascendental como es la intrincación del proceso de duelo con las representaciones acerca del retorno.

Advertimos que el proceso de elaboración de la pérdida de su madre ha sido grandemente influido por la migración. Así, para Rosa es muy difícil aceptar la muerte de su madre después de trece años de su fallecimiento. El proceso de duelo, como decíamos se ha postergado, lo cual puede estar relacionado en Rosa con la culpa generada tanto por su emigración como por los sucesos ocurridos previos a la muerte de esta y que hemos señalado en la Categoría Regresar a Colombia para volver a España; donde señalábamos la gran culpa asociada por la responsabilidad que Rosa sentía al haber propiciado indirectamente su muerte debido a la denuncia de su ex - marido sumiéndola tanto a ella como a su madre y demás familiares en una situación de gran tensión y estrés psicológico que, junto al debilitado estado de salud de ésta, tal vez precipitaron su muerte.

Consideramos interesante hacer estas puntualizaciones porque el duelo no resuelto es el resorte sobre el que se articula el no retorno cuando ella regresa a España después de la resolución del conflicto por la denuncia del secuestro que señalábamos en la categoría siete.

Rosa: “Entonces son circunstancias que te frenan que te aguantan un poco y dices vamos a esperar y así se va pasando el tiempo, cuando tu quieres darte cuenta ha pasado uno, dos, tres, cinco o seis años porque una vez separada mi intención era organizar todo aquí e irme pero al estar mi madre así tan enfermita yo me fui con el fin de volver, organizar e irme otra vez y llevarme todas mis cosas y tal. Pero eso no se dio, entonces al no darse pues son cosas que muchas veces tu pienses aunque tu anheles y tengas el pensamiento positivo. (A: tus planes eran ir volver y radicarte pero vistas a que tenías la compañía de tu madre. Al morir tu madre ese ideal o ese plan que tenías se vino abajo porque tu madre había muerto?) Sí, claro con la falta de ella es muy difícil. Es muy difícil. Ya no veo las cosas del mismo color. Ya no me gusta una navidad, ya no me gustan ciertas fechas en las cuales sé que ella estaba. A pesar de ser una persona adulta pero es que es muy difícil, se muere una persona pues muy bien, lo aceptas y tal, pero el calor de la madre, la falta de la madre que se te vaya así es que yo no lo acepto, a pesar de que ya tiene mi madre... ella murió en el 91, va para 13 años de muerta. Y es difícil aceptar el fallecimiento de la madre, es difícil”

Advertimos que la idea (fantasía) del retorno se mantiene como una plataforma giratoria que atraviesa las representaciones asociadas con la migración, tanto en lo referido con las razones para quedarse en España (no retornar) como las que tienen que ver con irse para Colombia (retornar). Frente a esta última Rosa articula sentidos relacionados con la soledad. La fantasía del retorno se sustenta con la idea de estar acompañada en Colombia y no como en España. Y ante el no-retorno con la necesidad de estar cerca de su hija.

Rosa: “Yo cuando empiezo a pensar que quisiera irme para B/quilla una de las cosas que a mí me detienen aquí, además del trabajo, la tienda que acabo de montar es ella, mi hija si yo me voy.

Cuando te digo que a veces me pongo a considerar la idea de irme es por la soledad que me golpea mucho. Porque me pongo a ver el día a día y es una vida un poco vacía: veo a mi alrededor las pocas amigas que tiene uno por ahí y ya está. A veces me siento sola y es cuando me dan ganas de irme para B/quilla. (A: Es decir que ya instalada de nuevo en Madrid después de todo el proceso judicial en Colombia, tus planes son seguir aquí al lado de tu hija e ir a Colombia regularmente?) R: claro, me gustaría irme para B/quilla con los años pero por ahora estoy aquí y seguiré aquí y más por lo de la tienda y por mi hija. (...) yo tengo que pensar en mi hija, no me atrevo a moverme porque tengo en cuenta a mi hija. Los hombres son más desprendidos”

En Juan (dos años en España) advertimos que la fantasía del retorno es una idea elaborada, proyectada en el tiempo. Lo cual está relacionado con el fundamento del plan migratorio: así, para Juan la emigración se sustentó en la realización del máster, esta ha sido la idea, la razón del plan migratorio, el centro de las cosas, lo que imprime a la experiencia migrante moderación y cordura. Esta idea se nos revela como el continente de la migración, hace función de contención de los efectos en el estado emocional por la inmigración.

El retorno es Juan se materializará dependiendo de la situación laboral: los dos años que pone de plazo Juan para el retorno tienen que ver con el tiempo de espera para una mejor colocación laboral.

Empero, la situación laboral puede prolongar el retorno si son satisfactorias. O incluso si son muy ventajosas podría asignar una vacilación, la posibilidad de que no se dé nunca y en consecuencia quedarse en España.

Juan: “Lo de quedarnos o irnos a Colombia lo tengo proyectado dos años más o menos, estamos en el 2009, está proyectado más o menos para el 2011, si yo más o menos a finales del 2011 no logro un trabajo en lo mío, en logística, un trabajo acorde a mis estudios y parecido al que yo tenía en Colombia, eso pues ya sí tomaré decisiones. De volver a Colombia con mi mujer. Ella también está en eso. Aunque ella está un poco más desesperada que yo, ella si se quisiera devolverse ya, quisiera irse ya. Aunque ella está aquí con la familia y suele estar con ellos pero se quedó sin trabajo. Mi mujer se siente frustrada e impotente, que no puede estar haciendo las cosas que le gustan y ella si está un poco más desesperada, ella quiere irse el otro año a buscar horizontes en Colombia.

(A: Qué piensas del retorno? Cuando es voluntario o movido por una situación desesperada). Si tú decides en un momento dado, estás en tu país y decides venirte para acá de igual modo de una vez estando acá y decides devolverte está bien. Es decisión de cada persona, hay mucha gente que decide por ejemplo no que voy a quedarme a vivir del todo aquí en España entonces pues sí... Es como cada quien venga con su mentalidad. Por ejemplo yo particularmente hasta el día de hoy no compraría vivienda aquí, eso lo tengo totalmente claro. Primero que todo, no compraría vivienda aquí en estos momentos porque yo no pretendo quedarme a vivir todo el tiempo aquí en España. Y desde un principio lo he tenido claro porque como te decía mis planes eran venir a hacer el máster. No tengo como ésa mentalidad. Con mesura y uno más centrado en sus cosas se está mucho mejor. Hombre, la gente que venga con esa mentalidad de que se quiera quedar, de que se va a quedar al venir y tal pues sí está bien.

Como te decía yo me he puesto la meta de unos dos años a ver qué pasa en lo del trabajo y entonces irnos o quedarnos. Yo aunque tenga la nacionalidad y laboralmente la cosa no vaya como yo quisiera o como espero que me salgan entonces me devolveré para Colombia. Si no me ubico laboralmente bien aquí no me lo pienso dos veces y me voy. Si por el contrario laboralmente la cosa va como quisiera tampoco lo tengo totalmente seguro si me quedaría aquí toda la vida. Ya el tiempo lo dirá. Pero sí que sí me quedaría aquí un tiempo aunque laboralmente la cosa no esté muy buena. No sé cuánto tiempo más pero si me quedaría. Si no, si laboralmente estoy bien, me daría igual quedarme. Pero eso sí no dejar de ir a Colombia. Porque yo sé que si voy a Colombia trabajo debo conseguir”

**Fantasear con el regreso a España:** Como hemos señalado en la Categoría seis acerca de la Elaboración del Territorio, para Clara la fantasía del retorno a España se relaciona con la huella de las experiencias de satisfacción cuyo recuerdo alienta el deseo de emigrar de nuevo a España. Los significantes asociados a Madrid se relacionan con aquello vivido, disfrutado en sus primeros años de juventud. Las fantasías así relacionadas con las experiencias de satisfacción son el resorte desde el que se gesta el deseo de volver, el recuerdo así es el sustento para que desee regresar.

Clara: “Después de que me casé en Colombia como que me tocó aceptar que no volvería a España. De dientes para afuera pero en el fondo nunca lo acepté. Y siempre dije que yo algún día volvería a España. Siempre. Yo cuando viene a los 20 y pico me quedó la idea de que algún día volvería. Y creo que esa idea se mantuvo en mí yo digo como un ideal. Algo como latente. Yo no sabía cuándo y menos ya cuando tenía un hijo”

**C. Regresar/venir de allí los que se quedaron, como eje del reencuentro:** El reencuentro con su familia es un hecho trascendental, es lo que interesa, sea por medio del retorno de Claudio a Colombia o por la venida de ellos para Madrid. El reencuentro es, así, el resorte sobre el que se sustenta la fantasía del retorno.

Claudio: “Quisiera algún día que mi esposa estuviera conmigo o mis hijos que quedan en Colombia o irme, regresarme a mi país porque me hace falta mucho el calor humano y aquí realmente es muy frío, da uno con buenas personas pero es más las malas que las buenas. Es más el feo que le hacen a uno que los buenos días”

**D. Cuando volver impone un conflicto entre lo que se esperaba encontrar/lo que encuentra y frente a lo que España ofrecía**

Por medio del caso que nos presenta Vicente en el relato podemos advertir que el retorno en cuestión tiene las características de una segunda migración, aunque se haya vuelto a la tierra propia. Así, los siete años de duración de la migración, la persona referida deberá hacer el duelo por los vínculos desarrollados durante la inmigración.

Frente a la nueva realidad con la que se encuentra tras el retorno a Colombia la idea de España se mantiene como una idea fija, pero fundamentalmente las experiencias de satisfacción. Todo parece indicar que las experiencias durante la inmigración fueron positivas y que los beneficios obtenidos son mayores que los relacionados con la vuelta a Colombia. Se nos revela de nuevo la inseguridad en Colombia como un factor negativo en el retorno. La inseguridad como un elemento que coarta la libertad, la autonomía personal.

“Inevitablemente surgen nuevos conflictos emocionales entre los que retornan y los que permanecieron en el país de origen, que tendrán que convertirse ahora en los que reciban a los que vuelven. Ni unos ni otros, los idos y los quedados, son los mismos: todos han sufrido los impactos de la separación y, latentemente, hay muchos reproches por el abandono. Habrá que reconstruirlo casi todo, como una casa después de una tormenta: quitar árboles caídos, techos agrietados, remover escombros. Y luego volver a plantar, aunque seguramente no se conseguirán las mismas semillas. Y reconstruir: aunque seguramente se necesitará una casa diferente, acorde a una realidad diferente. Y de lo que no hay duda es de que habrá nuevas añoranzas y nuevos duelos” Grinberg pág. 177-178

Vicente: “Yo te lo digo: una chica aquí que demoró creo que siete años y en los siete años no sé,

creo que fue una vez fue a Colombia, sólo una vez y ya lo tenía ya claro, se fue, y a los tres meses me llamaba que creo que no soportaba estar allá, que echaba de menos las calles que ir en el autobús a donde tenía que ir a trabajar el ver que iban atracando... el ver que iban robando y no podía decir nada, el estado de las calles, el metro... estaba como que echando en falta muchas cosas, su seguridad que tenía que irse para estar en casa para que sus padres no se preocuparan que si pasaba algo...”

La primera migración de Clara a Madrid durante su juventud (y las experiencias de satisfacción así relacionadas) son los ejes sobre los que se da una potenciación del miedo, aunque no reconozca el miedo sentido previamente a la emigración, podemos afirmar que estaba presente antes de la misma. Lo que queremos señalar con esto es que este miedo no era ajeno a Clara, se potencia, se magnifica tras la vuelta; lo cual está relacionado tanto con las buenas experiencias durante este periodo (que funcionan como comparación, que señalan a Clara otras posibilidades de interacción, más liberadoras, más satisfactorias) pero tal vez también tengan que ver con las creencias de Clara acerca de las fantasías de los otros acerca de su emigración y posterior retorno, que podrían tener que ver con referencias relacionadas con el estatus y posición social de su familia que pudiesen exponerle ante los demás y ser así víctima de alguna persecución.

La comparación que realiza tras su vuelta se nos evidencia como un aspecto trascendental y es el punto sobre el que se gesta la fantasía del retorno. El retorno a Colombia, verbigracia una experiencia apetecible se presentaba a Clara como desagradable y nada deseable: así, el retorno representaría el distanciamiento o la pérdida de esas experiencias tan satisfactorias que refiere en España, que marcan, dejan huella, determinan un antes y después en su vida, haciendo de esta forma que Colombia, su cotidianidad y las vivencias así relacionadas cuando retorna sean insatisfactorias y fuente de desadaptación. Tendremos que señalar la importancia de estas experiencias de satisfacción y su relación con la libertad y la autonomía en una cotidianidad donde el miedo no estaba presente.

Esta libertad, condición de la autonomía para decidir su propia línea de conducta de la cual es responsable al no estar sometido a la voluntad de otro que le quiera dañar, perseguir o coartar. Libertad en Clara nos evoca también la posibilidad de dar y darse, de conseguir, de ganar, conservar, conceder al otro su espacio como ella necesita el suyo). Pero también libre de los designios del otro en relación con lo que pueda estigmatizar, con la crítica o el comentario certero contra la integridad. Es decir con la apertura de pensamiento, más hacia una autonomía que hacia los designios que marcan las costumbres y la tradición que en el relato son signos también de coartación de la libertad.

Clara: El miedo que yo sentía aumentó al yo volver. Yo ese miedo no lo había sentido tanto antes de salir, es decir antes de venirme para Madrid. Yo cuando me vine para acá, no, el miedo no era algo que me preocupara. Al contrario, yo pienso que yo era muy feliz en B/quilla. Yo no venía de una época en la que yo dijera: estoy aburrida en B/quilla, me quiero ir, no. Yo era feliz. En la Universidad para mí fueron los cinco mejores años de mi vida. Me lo pasé súper bien. Me fue bien. Yo venía de una buena experiencia y esto era para mí como algo pasajero pero... O sea que no! No era que yo estuviera como una falta grande en ningún punto de vista. Más bien cuando ya yo regresé, cuando ya yo comparo es cuando ya yo siento la desadaptación.

Pero los años antes de venirme para acá era totalmente feliz en todo. Que yo no... Me fue bien como estudiante, me iba bien con la gente, practicaba deporte, me lo pasaba bien los fines de semana, o sea, totalmente feliz. O sea que... Pero no sé pues cuando vine aquí qué hubo, qué paso en mí que ya para



mí Colombia volver... Es más, para yo volver para mí fue doloroso. Para mí estando en el aeropuerto era un dolor, un dolor, era que se me partía el alma tenerme que ir.

La verdad fue que yo llegué a B/quilla y de alguna forma entonces pierdes libertad, yo sentía cuando llegue a B/quilla que perdía libertad en todo. Y entonces.. Y no era porque mis padres fueran estrictos. Porque en ese sentido mis padres eran... Siempre fueron muy amplios conmigo, nunca me prohibieron salir, nunca me dijeron no hagas esto... No hablo ni siquiera a nivel familiar, era el país, lo que me daba como país viviendo en un constante miedo. Porque esa libertad era lo que yo...

Y la parte social también. Yo por ejemplo aquí las relaciones con los hombres es una relación más normal. Tú ir aquí al apartamento de un hombre es lo más normal. Aquí nadie está pensando que si tu vas... Yo puedo ir al apartamento de un amigo porque voy a hablar con él pero no hay esa malicia que hay allá. Entonces... Ya esa amistad con los hombres también era muy diferente, que allá ir al apartamento de un hombre y C. qué hace ahí! Digamos, yo me imagino y ya la gente hablando de... Digamos, como te digo de esa parte social. Era muy aburridora. Que no había también esa libertad en las amistades porque B/quilla en eso es muy cerrado. Entonces como te digo yo sentí que iba perdiendo libertad”

**E. Cuando el deseo es quedarse en España y no retornar:** De esta forma, comparando lo encontrado durante la primera migración a España con la vuelta a Colombia marca derroteros, huella que se mantiene indeleble y que sostiene la certeza del no retorno a Colombia: la intención de una vida en España para toda la vida.

Clara: “Quiero ir pero no porque yo diga es que B/quilla es lo que yo quiero. Esa parte lo tengo muy claro, que esta es mi vida y que aquí voy a vivir toda la vida. Pero a no ser que el destino, porque yo creo mucho en el destino, que a veces los destinos te cambian... las circunstancias te pueden cambiar lo que tú quieres pero que yo siento que este es mi sitio y que yo me siento bien es aquí, aquí es donde yo me siento bien. (...) Como decía mis planes son seguir en Madrid, ir a B/quilla a pasar una temporada para estar con mi mamá. Estoy aquí y me siento a gusto aquí”

## 5.10. CONCEPCIONES DE COLOMBIA

-Lo que se dice y cree acerca de Colombia y los colombianos

El significativo colombiano en el relato evoca sentidos relacionados con la determinación para conseguir lo que se quiere, con ser resolutivo en las decisiones, pero esta energía tienen la connotación de estar causada y dirigida por el mal. La reacción así del entorno por la amenaza de este mal es guiada por la precaución, consigna para tomar distancia del mal, del perjuicio, de lo que estorba para el buen desarrollo de la sociedad o debilitamiento en los que están en España para poder defender y defenderse tanto de las fuerzas del mal como de la intensidad del perjuicio.

Los prejuicios y perjuicios hacia Colombia están relacionados con el narcotráfico y la cocaína presentado. Las referencias que se tienen de Colombia son acerca del mal, de la mala voluntad en las acciones y de tomar la ley por su mano.

-Marcas y trazos que delimitan lo colombiano

Frente a la maldad de algunos en Colombia es habitual afecto en las interacciones, así como la cordialidad y benevolencia de la mayoría de las personas. Las dimensiones acerca de la maldad en Colombia tienen no que ver con degradar o despreciar a los demás ya que es matizada por la cercanía, el cariño y no como en España donde no se es nadie para el otro.

Los problemas como el narcotráfico y la violencia en Colombia no opacan a los buenos ni sus acciones.

La marca, que son los significantes maldad-corrupción se convierten en rasgo identificador de malos y corruptos acerca de lo que caracteriza el ser colombiano y ante las cuales se debe tomar distancia.

Esta marca evidencia su invariabilidad, su efecto de goce ante la dolorosa castración vivida como segregación acerca de las condiciones necesarias para que pueda llevar una mejor vida en la inmigración.

La marca produce un borramiento del sujeto que se intenta resignificar asumiendo una posición clara y firme, una respuesta que no titubea. Para que la marca, los significantes así asociados a ella quede diluida, no haga mella sino que en su lugar se ponga la respuesta, el lugar que se quiere ocupar, desde sus principios y las convicciones, desde la subjetividad y no desde lo que la huella que la marca pueda dejar. Huella mortífera, que le deja inerme, que estigmatiza, ante lo cual se da el ocultamiento acerca de estas marcas que pondrían en “evidencia” su ser de colombiano. Es una vuelta hacia dentro, un ocultamiento transitorio que le protege de quedar inerme ante los efectos en ocasiones devastadores de la marca. Para no quedar expuesto a los designios relacionadas con las trazas que va dejando tras sí la marca. Que su ser de colombiano no dependa del signo y de sus significantes asociados.

-Repercusiones de las concepciones de Colombia y lo colombiano construidas desde la emigración

Estar fuera de Colombia impone el encuentro con la marca (maldad) convertida en rasgo identificador, de la letra (significante) como marca de goce. Esta marca pertenece a lo familiar y conocido pero que no gusta.

Las vivencias desarrolladas durante la inmigración y la distancia que impone la misma nos indican una doble condición de vaciamiento/llenamiento no como dos instancias separadas sino conformando el mismo proceso, en el cual y como consecuencia del mismo surge un movimiento de aparición/desaparición. Lo anterior vale para indicar una potenciación de la mirada que lleva a una mayor concienciación acerca de los problemas de Colombia durante la inmigración, al desinterés en los de allá por ahondar en los cuestionamientos o en relación a una sanción social que funcione como límite a la barbarie. Y que sería la respuesta adecuada desde una orientación de los actos en buenos y malos, es decir desde el punto de vista del bien en general (moral) ausente para Vicente por cuanto el silencio es la respuesta de la comunidad ante prácticas tan reprochables como el paramilitarismo. Y algo tan inaceptable como el silencio es el consentimiento ante quienes “militan” en las filas del paramilitarismo, así, la ilegalidad de una práctica es considerada lícita que a más de sancionarlo lo tolera. El motor de esta doble moral es el dinero que obtura tanto las verdaderas dimensiones de los actos y sus consecuencias como el ser mismo.

Empero, y refiriéndonos a las reacciones de la comunidad, deberemos señalar el miedo como un factor que coarta una respuesta de condena ante problemas como la violencia y el paramilitarismo.

Conviene señalar también sentidos relacionados con los de héroe para quienes entran en las filas del paramilitarismo, aunque sea un héroe perverso.

Estilos de interacción en Colombia valorados positivamente como la hospitalidad y cercanía, contrarios a los que se dan en España donde el desapego e indiferencia es lo que caracteriza las interacciones.

La certeza que da lo familiar y conocido estando en Colombia acerca de la claridad en los actos, en la honradez y en la integridad de los suyos direcciona la mirada hacia dentro de su familia para demostrarse a sí misma que ha salido indemne en relación a la maldad ya en España ese rasgo distintivo con el entorno no es tal y la categoría colombiano se convierte en trazo que imprime poca variabilidad, generando indistinción y alienación a quienes así se identifican. En esta invariabilidad no caben los cuestionamientos, los actos de los demás con quienes no se tiene relación sino es porque comparte con ellos la categoría de colombiana. La marca asociada a este significante es potenciada en la inmigración, cumpliendo una función compensatoria por el vacío de sentido por la fractura en el Otro y de la subjetividad ocurrida por la emigración.

Como inmigrante en España estos problemas se convierten en trazo (significantes) que marcan la identidad colombiana y determinan una alienación, una sujeción en que la protesta es un intento fallido de tomar distancia de este lazo. Una “evidencia” acerca de sus efectos es la vergüenza, la culpa así asociada acerca de esta

marca y de la cual ella no puede tomar distancia. esta rabia tiene que ver con los efectos negativos de la invariabilidad del trazo en la inmigración, es decir con el estigma, con el agravio que padecen por el atravesamiento de estos significantes que le nombran como colombiano pero le dejan inerme frente a los demás porque son significantes asociados con la fuerza del tánatos y no del eros, como puede ser la maldad, el narcotráfico o la delincuencia) Nos encontramos que hay en esta demostración un intento de crearse una realidad nueva para sí (y ante los demás) más allá de los derroteros que marca el trazo. Esta demostración es para Claudio un intento de desligarse del trazo, es su singular respuesta al sometimiento vivido como estigma o como ligazón mortífera con el trazo. La marca que dice Claudio llevar es el trazo, son los significantes que refieren su condición de colombiano, pero que funciona como discurso Uno no dando cabida a la singularidad: así, es tratado como si fuera un delincuente por la policía por la articulación en este discurso Uno entre los significantes asociados a Colombia (trazo) y el de delincuente. Frente a lo anterior este discurso unificador en España acerca de Colombia en Colombia no es tal: la marca en España allá no lo es, lo que importa en Colombia es una asistencia que apunta a la particularidad de la situación.

La imagen que se tiene de Colombia en España se elabora por medio de lo que se ve, (“de lo que muestran los medios de comunicación, que muestran cosas terribles” nos dice Clara) y no por medio de la palabra que es la mejor vía para ir al encuentro con el otro. La confirmación de la imagen por medio de lo que se ve en los medios de comunicación robustece la mirada en aras de un debilitamiento de la palabra. La mirada así, petrifica mientras lo simbólico queda oculto. Así, lo imaginario de la imagen transmitida por los medios de comunicación vienen a robustecer el trazo: Así, lo imaginario de la imagen transmitida por los medios de comunicación vienen a robustecer el trazo: la mirada queda así fijada para elaborar una versión que se corresponda con lo visto, con esa parte de Colombia vista (los sicarios por ejemplo) visibilizando aún más el trazo (maldad, narco, violencia) en desmedro de lo simbólico.

La invariabilidad del trazo se nos pone en evidencia en el relato con la omnipresencia de los significantes con los que se asocia (narco, sicariato, violencia), de esta forma la singularidad queda así borrada: el trazo cubre el significante colombiano para producir un discurso Uno produciendo la unificación (que es hacer Uno de varios donde la singularidad no tiene cabida). Que Juan refiere como fama (mala fama), como estigma, como que por las malas acciones de unos pocos paguen todos. opacidad o la poca importancia de las concepciones de Colombia para los colombianos que no han emigrado (es decir con los significantes, con los trazos asociados con el sentido de colombianidad en los colombianos, que nos designa, y esto debemos tenerlo claro, una unificación, una unicidad que hace trazo en el extranjero, como inmigrantes pero en Colombia como nativos no). Lo que queremos señalar con lo anterior es que esta apoyatura en el trazo funciona como contención por el vaciamiento y por fractura en el Otro y en la subjetividad que ocurre en la inmigración. De ahí la importancia que tiene en los relatos estudiados. Lazo mortífero de este trazo que se relaciona con la violencia, el narcotráfico y la maldad ante la cual la mayoría reaccionan evadiendo el encuentro

con otros colombianos para evitar así fortalecer la unicidad o como una defensa para no quedar expuestos a sus efectos.

#### -El encuentro con lo familiar e íntimo

La importancia de la cordura, la honradez o la integridad y la cercanía en las relaciones, presentes estas características en las personas de cualquier región de Colombia. Su mención se relaciona con la necesidad de demostrar con las buenas acciones, tanto las propias como las de los demás y señalando las cualidades acerca de la vida en Colombia que son más los buenos, más lo positivo que lo negativo.

Hay un desfase entre la imagen de Colombia en el extranjero y la realidad. Es decir la imagen unificada acerca de Colombia desarrollada en la inmigración y que tiene que ver con los significantes señalados se contradice con la realidad colombiana. Por eso Claudio nos dice en el relato que “por uno no podemos pagar todos”.

Los problemas que hemos venido señalando, potenciados durante la inmigración como son la guerrilla y la maldad de unos pocos obturan la posibilidad de un encuentro con el signifiante Colombia, del que se obtiene una imagen distorsionada. Estos problemas son además la fuerza que impide que los que han emigrado puedan volver o lo que facilita o propicia la emigración de Colombianos al extranjero.

#### -Una radiografía de los problemas de Colombia

La inseguridad, la guerrilla y el mal asociado son los principales problemas de Colombia. Empero, el mal, a más de estar en el trasfondo, es recrudescido por el ocultamiento y los retoques desde quienes lo generan que tanto lo propician como lo fomentan. El mal, así, es una realidad que se quiere ocultar, negándosele como defensa para salir indemnes pero lo anterior es germen para su perpetuación.

Las problemáticas que padece la sociedad colombiana como son la violencia, las atrocidades en los actos violentos como las matanzas y la impunidad asociada a los hechos delictivos, la debilidad y el debilitamiento del estado colombiano ante la presión de los paramilitares o la guerrilla, que se evidencia en el relato en el permiso que debían dar estos grupos delictivos a la gente que quería ir a algún pueblo dominado por ello Esta transgresión sería el sustento del discurso Uno que quiere “defender” con la aniquilación (matándole y sirviéndose de un goce sádico de destrucción de cuerpos, de sangre y sevicia) del que no piensa como él y que por tanto es su enemigo. Su ley, que es una ley positiva debido a que no se elabora sobre el vacío, sobre la hiancia que sería el punto de inflexión para que este discurso totalitario pudiese “pasar” o evolucionar a asumir hacer uno de la diferencia y no el uno como totalidad. La “apertura” de la totalidad se daría por medio del movimiento que se produciría desde la unificación de la diferencia (hacer uno de varios)

A la unificación del uno pero desde la diferencia (desde lo que le difiere del otro, es decir hacer de esa diferencia el punto de inflexión para una afirmación de sí mismo). Lo que importa en la barbarie es la “defensa” de su discurso Uno a ultranza donde la imposibilidad para el reconocimiento de la diferencia es el germen desde donde se sustenta la justificación de unos hechos que detentan la ley paterna.

## A. Lo que se dice y cree acerca de Colombia y los colombianos

El referente colombiano en el relato evoca sentidos relacionados con la determinación para conseguir lo que se quiere, con ser resolutivo en las decisiones, pero esta energía tienen la connotación de estar causada y dirigida por el mal. La reacción así del entorno por la amenaza de este mal es guiada por la precaución, consigna para tomar distancia del mal, del perjuicio, de lo que estorba para el buen desarrollo de la sociedad o de un algún asunto. Frente a este prejuicio Claudio hace notar su voz promulgando la abundancia de colombianos que tienen en la bondad su principal característica pero que se han quedado en Colombia. Lo cual denota cierto debilitamiento en los que están en España para poder defender y defenderse tanto de las fuerzas del mal como de la intensidad del prejuicio.

Claudio: “Un día en la cancha de fútbol tuve un tropiezo con un rumano y alguien le dijo ojo que es colombiano, a esos colombianos les tienen miedo porque el que andaba con él era un gitano y dijo ojo que ese al ser colombiano no se va con cosas, ese va a lo que va. A mí me da igual, que piense lo que quiera. El rumano me dijo después que yo era un caballero jugando. Le dije que él como rumano, en Rumanía tienen sus principios, sus cosas, que el defenderá su país pero yo defiendo el mío yo aquí tengo en mi frente porque levantar la frente porque tenemos un orgullo de ser colombiano porque tenemos mucha, pero mucha, mucha lo que usted no se lo imagina gente buena que todavía están allá, Gracias a Dios todavía están allá que no pueden salir del país. Me dijo que eran muy pocas las personas que hablaban de su país aquí, que eran pocas las personas que sacaban pecho por su país aquí, porque allí en ese sitio donde íbamos a jugar fútbol ahí iba mucho colombiano que eran mala hierba”

Los prejuicios y perjuicios hacia Colombia están relacionados con el narcotráfico y la cocaína presentado a Vicente no directamente sino por medio de chistes que cumplen la misma función de una referencia directa.

Vicente: Pero algo si es real, algo si es general, hablando de nuestro país ya que a todo eso se agregan los perjuicios y prejuicios. Porque te conocen, y siempre Colombia, aunque sea por hacerte la broma, el chiste, te dicen de una vez: la coca, el narcotráfico, es todo eso.

Las referencias que se tienen de Colombia son acerca del mal, de la mala voluntad en las acciones y de tomar la ley por su mano.

Juan: A mí la mala fama de Colombia no me gusta nada. Tenemos mucha mala fama de que somos malos. Sí, normal que como uno se refiere a alguien que es de un país como tal... A nosotros nos dicen colombianos. Por aquí por ejemplo todo el mundo conoce el locutorio este como del colombiano y colombiano puede significar para ellos que somos malos, y que vamos haciendo cosas malas, o que nos tomamos la ley por nuestra mano”

## B. Marcas y trazos que delimitan lo colombiano

La pulsera (chaquirita) con los colores de Colombia funciona como marca, como trazo acerca de Colombia, no tanto porque lleve los colores de la bandera colombiana sino porque se articula con un sentido, con una significación acerca de las concepciones relacionadas con Colombia y los colombianos. Así, la pulsera evoca sentidos relacionados con la maldad y negocios ilícitos. Estigma que es asumido por

Claudio con la fortaleza que dan los principios enseñados por su madre, para oponerse a la fuerza del mal sin dejarse vencer por ella y que le han permitido distinguir entre el bien y el mal y en consecuencia tomar distancia para ponerse del lado del bien. De esta forma sale indemne del mal y de los peligros asociados, que son trazas presentes en su vida pero que no han dejado marca sino es por su relación con el bien.

Claudio: “Estando aquí en España también me ha pasado así, porque le ven la chaquirita a uno de Colombia cree que todo el mundo es malo, que todo colombiano es malo, me ofrecían muchas cosas de vender vicio o vender armas pero no, ya ves, como te digo, he sabido soportar la vida como me ha llegado, he tratado de aplicar lo que nuestra madre nos enseñó y... sí, por ese lado doy gracias a Dios porque nunca he tenido malos vicios ni malas cosas ni tengo de qué arrepentirme en el mundo de que yo hice tal cosa o que yo dije tal otra, no. Supe discernir a tiempo porque yo sé que Dios me ha ayudado mucho en eso”

Frente a lo anterior se presenta una realidad en Colombia bien distinta a lo señalado acerca de los estigmas de ser colombiano. Frente a la maldad de algunos Claudio pone enfrente el habitual afecto en las interacciones, así como la cordialidad y benevolencia de la mayoría de las personas sin distingo de su pertenencia a algún nivel de la escala social. Pero para Claudio la no disponibilidad de recursos económicos de los niveles más bajos de esta escala potencian estos valores, compensando así con dignidad (cercanía, confianza, familiaridad y libertad) estas carencias materiales.

Empero, las dimensiones acerca de la maldad en Colombia (analizándolos desde la perspectiva de Colombia) son diferentes a las de España, esta maldad no está relacionada con degradar o de hacer cosas despreciables a los demás ya que es matizada por la cercanía, el cariño y no como en España donde él no es nadie para el otro. Este es el punto de inflexión en su consideración acerca de las diferencias en la maldad de las personas en España o en Colombia.

Para Claudio problemas como el narcotráfico y la violencia en Colombia no opacan a los buenos ni sus acciones, pero sí visibilizan a los políticos que se erigen, que se sitúan desde la perspectiva de estos problemas para hacerse a un lugar donde poder subyugar a los demás con el poder que les pueden proporcionar estas armas como son el miedo y el sometimiento. Por lo anterior Claudio toma distancia de la política y de los políticos que siguen esta línea pero no de los que promulgan una praxis orientada por la moral religiosa que se guían por ideales honestos de una ayuda a conciencia a los que más necesitan una asistencia para la satisfacción de las necesidades básicas.

Claudio: “No es porque sea mi país pero allá hay nobleza a pesar de que hay gente mala pero donde tu vayas te brindan un plato de comida, te brindan una amistad: cuándo vuelve? cuándo está? cuándo esto?. Siempre hay la amabilidad de las personas así no tenga y sea la persona más pobre. Porque si hablamos de dinero o hablamos de posiciones en la vida hay personas muy humildes y entre más pobre sea hay más franqueza, hay más libertad, pero cuando tu vas donde una persona adinerada si te tratan mal no es como la maldad de acá. A pesar de que es un país que es azotado por la violencia y por el narco y todas esas cosas, aún existen muchas personas buenas, de buenos sentimientos y que quieren hacer el bien a toda hora. Por eso es que las personas colombianas casi ya no votamos, porque las personas que se suben encima de la presidencia van acorde con eso. Yo no voto. En estos momentos he votado por MIRA porque es una idea de Dios, es una cosa de Dios, entonces tienen muchos ideales buenos como ayudar al necesitado, ayudar al pobre. He votado por ellos, y era la primera vez que votaba”

La marca en la frente se convierte en rasgo identificador de malos y corruptos acerca de lo que caracteriza el ser colombiano y ante las cuales se debe tomar distancia.

Lo señalado por Claudio nos enfrenta a la evidencia de la marca, del significante que es una letra y esto es lo que determina que sea una marca de goce.

Esos significantes marcados en la frente (maldad – corrupción) son letras hechas rasgos acerca de Colombia por marcarse como Uno. Es lo referido al Gran Otro, son los ecos que resuenan en cada quien, historia de encuentros y desencuentros y que marcan la repetición. Esta repetición es numerable de donde surge la repetición del mismo ciclo, ciclo numerable, que se repite y es ésta en la repetición (que da cuenta de la invariabilidad de la marca) de donde se puede deducir su unicidad. "Quiero decir que a partir del momento en que debo hacer simplemente un trazo, no hay, me parece, muchas variedades ni variaciones posibles. (...) definir la identidad de la eliminación de diferencias cualitativas, de su reducción, como se dice, a un esquema simplificado; estaría allí el resorte de este reconocimiento característico de nuestra aprehensión en lo que es el soporte del significante, la letra" (Lacan J., Seminario La identificación, 2009)

El trazo (significante) que marca la identidad de colombiano y su invariabilidad es asumido por Claudio con la insistencia acerca de la variabilidad de este trazo cuando reclama al otro la visibilidad de otros rasgos relacionados con la bondad, y acerca de la abundancia de buenos frente a la minoría de los malos en Colombia como en cualquier país. Empero, esta insistencia es insuficiente para diluir los efectos de la marca en el devenir del sujeto ya que denota un sufrimiento, un mal llevar que hace mella en su ánimo y también por la demostración acerca de la honradez de sus intenciones (referidas a sus principios). Esta marca así evidencia su invariabilidad, su efecto de goce en Claudio cuando refiere en el relato la dolorosa castración vivida como segregación acerca de las condiciones necesarias para que pueda llevar un mejor vida en la inmigración.

Claudio: "sí. sí. nosotros tenemos... por el hecho de ser colombiano tenemos una marca en la frente que hemos sido tildados de personas malas y corruptas. Que llevamos el mal por dentro, que somos un bicho mal visto por las personas aquí, pero yo a quien tenga que oír estas cintas debo decir que en Colombia hay mucha gente buena, que es más la gente buena que la mala, que hay malos pero los hay en todas partes; en España, en Francia, donde tu vayas existirá la gente mala y la buena pero desgraciadamente nosotros los colombianos estamos tildados de malos y.. negocios con colombianos no puedes vivir porque son muy vivos, te tachan de malo o vivo, o querer tumbar al otro, o querer llevar por delante, entonces todas esas cosas son mal llevadas pero nosotros los colombianos tenemos corazón y tenemos una patria a quien usted quedar bien porque nosotros somos de principios y el causal de nosotros es venimos para un mejoramiento de vida aquí y desgraciadamente no nos dejan, nos maniatan las manos, nos cortan las alas. Todos los colombianos no somos malos, ni todos los colombianos somos guerrilleros, ni todos somos narcos (llora, se emociona)."

La pulsera que usa Claudio es un signo (que como tal ya es lenguaje) convertido en marca al ser al inscrito de ese modo. Como signo pierde su sentido utilitario (adorno) para significar algo diferente (corrupción-maldad). La pulsera (marca) se convierte así en raíz real de lenguaje, como signo aún no leído (no leído en/por la singularidad del sujeto, de Claudio) pero vocalizado a través de las huellas del significante escrito de antes (maldad – corrupción).

La marca (pulsera) pertenece a lo real que conecta con la estructura del lenguaje,



pero hablamos de una estructura de lenguaje *sin sujeto*, es decir que son significantes que están por fuera del campo de conciencia: la pulsera daba con quién era y quien no era colombiano, el catálogo que hacen los otros acerca de su ser de colombiano pero que no se corresponde con su ser de colombiano, son apreciaciones que están por fuera de su campo de conciencia.

La lectura de esta marca exige tomar trazas de esa significación ya modulada por el sujeto que enriquece, que afecta su subjetividad hablante por la apropiación de la lectura de esos signos o trozos de signos que quedan a nivel preconsciente, ya que el lenguaje como tal, como discurso común está por fuera del discurso inconsciente y las consideraciones, las referencias acerca de la marca que denota la pulsera pertenecen al lenguaje común. Decimos esto por la importancia de señalar los lindes del lenguaje común, que es preconsciente, frente al inconsciente que es pensamiento.

La pulsera es una marca real de las que se apropia el sujeto para así “afectar” su subjetividad, desde los ecos que resuenan por los significantes con los que se articula pero que no hablamos de una estructuración de lenguaje ya que es verbalizado, expresado por medio del lenguaje común (“la pulsera es un aviso en el relato”)

“Esta lectura del signo, en el nivel actual de la vida del sujeto constituido, y de un sujeto elaborado por una larga historia de cultura, lo que ocurre para el sujeto es una lectura en el afuera de lo que es ambiente por el hecho de la presencia del lenguaje en lo real, y a nivel de la conciencia, ese nivel que para Freud siempre ha parecido constituir un problema, no ha dejado nunca de indicar que sería seguramente en verdad, el futuro objeto a precisar, a articular más precisamente” Seminario La identificación Lacan, pág. 67

La marca así produce un borramiento del sujeto que Claudio intenta resignificar asumiendo una posición clara y firme, una respuesta que no titubea. Para que la marca, los significantes así asociados a ella sea diluida, no haga mella sino que en su lugar se ponga la respuesta, el lugar que él quiere ocupar, desde sus principios y sus convicciones, desde su subjetividad y no desde lo que la huella que la marca pueda dejar. Huella mortífera, que le deja inerme, que estigmatiza. Ante la cual Claudio se posiciona con las convicciones acerca de su rectitud, de su integridad para acotar en algo los efectos de esa marca mortífera que puedan hacerle asumir el sacrificio como un acto de amor.

Claudio: “Tuve una persona que el tipo que me ofreció el trabajo me recomendó, dijo él mantiene en tal parte, tal otra, ya sabían y yo un día llegando a casa con prisas y un coche descapotable muy lujoso donde iba un tipo como dominicano me dijo: oye, ven acá! yo creía que me preguntaría por una dirección. Me dijo tú conoces a fulano de tal? le dije no. Y me dijo es que me habían recomendado. Tú eres colombiano, no? Sí, y le dije porqué sabe que soy colombiano? por tu pulserita y además de eso me han hablado muy bien de ti. Le dije en qué sentido? me dijo, vamos a ser claros yo tengo armas para vender y me levantó una tapa en el coche y me las enseñó. Tenía varias. Me dijo tú necesitas plata como buen colombiano? sí, como buen colombiano necesito plata la verdad. Me dijo que por cada armas que vendiera me daba 1000 euros y le dije no amigo está equivocado, se equivocó de paciente yo no vendo armas ni drogas ni nada de nada. Yo soy colombiano pero soy de esos colombianos que soy derecho, yo no te he visto ni sé quién eres tu ni nada y me fui alterando porque me dio rabia que me habían recomendado y todo y le dije: dile a tu amigo que yo hablé con él por teléfono que él no me conoce, no sé cómo dio la seña mía pero que me olvide y tu también olvídame que yo no soy de esas personas. Esta España es muy grande, tal vez consigas a alguien que te haga ese favor pero yo no.

Perdóname, discúlpame si he sido grosero contigo. Ha! te voy a ayudar y tu este cachondeo, no

sé qué y me decía un mundo de cosas. Y le dije: tú sabes lo que significa la palabra no? me dijo sí. Le dije no es no, para nosotros los colombianos no es no y por favor no me insista. Me dio una tarjeta de él: toma, si te arrepientes mañana, pasado mañana me llamas.

De modo que a nosotros nos persiguen mucho pero es por eso, la gente piensa que todos somos corruptos, que todos somos malos y el tipo arrancó furioso. Me decía de la esquina: espero que lo pienses.

Yo en la tarde me fui para la iglesia y le pedí a Dios que me apartara esa gente de mi lado porque la necesidad tiene cara de perro y entonces uno por amor a..., por querer ayudar a la familia o alguna cosa de pronto... entonces yo cogí la tarjeta y la he partido y la tiré a la basura.

Entonces esa pulserita daba quién es y quien no es colombiano entonces esa pulserita decía a las personas quién es el colombiano y como el colombiano nos tienen catalogado como muy mal y entonces a éste le gusta la cosa, este sabe de la cosa, sabe cómo es, entonces lo llamaba.

Entonces yo he tenido varias, no ha sido ni una ni dos, hasta que me di cuenta que esa pulserita que uno usa es como un aviso y no la volví a usar. Y tengo como unas ocho que me han mandado de mi país”

Las significaciones (corrupción-maldad) que evocan así la pulsera convertida en signo exponen a Claudio no solo a la mirada de los demás sino a lo que evoca en los demás los efectos de esas significaciones acerca de su subjetividad. Como raíz real de lenguaje pero que resuenan ante sí mismo y ante los demás como significantes escritos de antes. Para no quedar expuesto a los designios relacionadas con las trazas que va dejando por su paso la pulsera, Claudio al igual que Vicente deciden entonces que su ser de colombiano no dependa del signo y de sus significantes asociados sino que, al ser marcas acerca de su ser, como marcas siempre ahí, el ocultamiento es una vuelta hacia dentro que no la desaparición del mismo, nos lo dice en el relato como que el colombiano lo tiene por dentro ahora, oculto pero lo tiene.

Claudio: “A mí me gustaba la pulsera de las cuaquiritas con la bandera de Colombia pero yo tengo que tener... el colombiano mío lo tengo por dentro ahora, oculto pero lo tengo y en mi frente por que yo donde estoy yo digo: soy colombiano, a mucho honor, y con mucho orgullo soy colombiano. De los buenos eso sí, de los buenos porque desgraciadamente aquí se llevan...”

Vicente: “(A: que tampoco te dejas llevar por ese sentimiento de colombianidad, que también hablábamos, de que la gente del interior incluso se visten con la bandera de Colombia, que van con todo tipo de adornos con Colombia). Yo creo que yo no soy capaz de hacer eso y me siento colombiano, cada día quiero más a mi tierra, pero no, entiendes?”

El sentido de la palabra de donde surge el malentendido se gesta en las particularidades, lo que denota las fallas de la lengua para decirlo todo, para el encuentro con el otro sin la imposibilidad del sentido único. Así, en el relato se nos evidencia el malentendido acerca de un significante que evoca sentidos relacionados con la colombianidad y de los que con éste se asocian como la amenaza en los otros para su integridad. El sentido también se articula con los virajes de la palabra chimba: dependiendo del tono y del contexto significará algo diferente.

“Se observan en el conjunto de las lenguas ciertos virajes históricos lo bastante generales. (...) Esas especies de virajes generales, se los he indicado, son de sintaxis. No es tampoco el léxico donde las cosas son mucho más móviles de alguna manera, cada lengua aporta en relación a la historia general del lenguaje, vacilaciones propias a su genio que las vuelven, tal o tal, más propicias para poner en evidencia la historia de un sentido”. Lacan. La identificación pág. 3

“Y es que el lenguaje como hábitat común a los humanos existe, incluso pre-existe a los sujetos, pero la lengua no existe más que especificada en prácticas lingüísticas que son también prácticas sociales. Las historias de las prácticas lingüísticas no son historia de uniformidad y de obediencia sino más bien historias de rebeldías, de resistencia, de batallas perdidas y ganadas. El rebelde, el indómito que resiste es

la lengua misma. (...) Cuántas veces escuchamos en análisis hechos en lenguas vecinas del castellano, la queja de que el sentido falla, que no acarrea las mismas experiencias, que el malentendido se instala, que los afectos no se transmiten. Esa real incompreensión, si puede ser un engorro para la comunicación, es un fertilizante para el discurso del inconsciente. Esa supuesta imperfección de la lengua, permite decir más de lo que se sabe, no saber lo que se dice, hablar para no decir nada. En el campo de nuestra experiencia no podemos hablar de defectos de la lengua sino de valiosas propiedades del acto de hablar, propiedades que no pueden ser eliminadas. El análisis suelta lo que el lenguaje mantiene amarrado” pág. 4- 5

Juan: “Porque eso si tenemos los colombianos que somos trabajadores. Una vez que dejé el coche, cuando no estaba la ley esta de tráfico de las infracciones con cárcel, cuando sólo te ponían la multa. Tuve una infracción con el coche y el tipo pesado, era un marroquí. Y hablaba en su idioma, él estaba con la esposa, yo me alteré y cuando me alteré saqué la palabra chimba. Que es una palabra que dicen los cachacos, los de Medellín que puede tener diferentes significados. Dependiendo de cómo la uses se puede referir a algo muy bueno o a algo muy malo, dependiendo del tono con el que uno lo diga. Y además yo estaba con la cabeza totalmente rapada, además de que me había dejado la barba con el estilo este que llaman como un candado. Y la esposa le dijo: mira Hatá (el nombre del marroquí) vamos, vamos. Y se fueron. Fue por haber dicho chimba que supieron que yo era colombiano y les dio miedo de pronto alguna reacción mía, que yo pudiera hacerles quien sabe qué cosa por ser colombiano. Porque se dieron cuenta que yo era colombiano. Pero yo lo más lejos, lo que pasa es que yo me alteré porque el tipo ese se me vino todo envalentonado y me dio mucha rabia, de pronto se hubiera podido arreglar lo de la infracción y tal pero se fueron y mejor para mí”

### **C. Repercusiones de las concepciones de Colombia y lo colombiano construidas desde la emigración**

Estar fuera de Colombia impone en Claudio el encuentro con la marca (maldad) convertida en rasgo identificadorio, de la letra (significante) y esto es lo que determina que sea una marca de goce. Esta marca pertenece a lo familiar y conocido pero que no gusta.

Los procesos psicológicos asociados a la migración imponen una ruptura en el Otro, en el universo discursivo lo cual puede conducir a lo peor: así, durante la inmigración Claudio se enfrenta al ofrecimiento por negocios ilícitos. Este destino siniestro se relaciona tanto con lo que proviene de la experiencia propia como del entorno, vivido como persecutorio. Así, la marca (significantes asociados con lo colombiano) es vuelven contra el mismo sujeto.

Claudio: “Yo creo que al estar en el extranjero se abre esa herida de eso que no nos gusta, de la maldad. Nosotros vivimos mucho eso porque hay unas personas que callan más que otras, como otras que no. A mí en Colombia nunca me pasó lo de que me ofrecieran negocios sucios como las drogas o armas. No, nunca. sí, si asistí, iba con gente que metía vicio, los conocí en la vida nocturna que yo llevaba del trago y eso. (...) Mi hermana dice que yendo con ellas va a ser diferente, es decir que si me cogen preso por que soy colombiano, ya ella sabría que yo estoy en prisión. Es una luz que me dan por que si me cogen yo no me voy a morir en esa cárcel porque para mí sería terrible caer en una prisión. Yo creo que esa persecución es en parte por ser colombiano. Porque si a mí en una pared como agente por ejemplo me ponen un africano, indú rumano, español o cualquier otro y llenan la pared de diferentes idiomas por delante de todos esos el colombiano. (...) Una vez estaba en un locutorio y llegó la policía se pararon dos en la entrada y miraron la entrada: como te decía la pulserita me delató, me vio y me dijo: cuelga! de forma atrevida. Me gritaba que cuelgues! me pidió los documentos y le enseñé el pasaporte, yo creo que buscaban a alguien porque a nadie más lo llamaron sino a mí habiendo más gente en las cabinas. Iban detrás de algún colombiano creo yo. Fueron por mí. El hablaba por teléfono y de pronto dijo: él no es. Por

eso digo que buscaban a un colombiano. Tenemos un sello muy, muy feo, pues ya yo le he quitado como una tirita, le he quitado algo, un peldaño, pero sí somos perseguidos, y grandemente

Frente a la realidad de la inmigración aparece la fantasía de que en Colombia el trato y consideración hacia los extranjeros es mejor al que ha tenido él como extranjero en España. Así, esta realidad coarta su libertad, le persigue, frente a sus experiencias como nativo en Colombia donde sus condiciones eran de total libertad. Lo cual nos indica la fractura del Otro que la inmigración ha desencadenado.

Clara: “(A: crees que al haber emigrado se ha coartado tu libertad?) Sí. Tiene que ser así. Y lo ha sido así y lo siento así y lo vivo así porque en mi país no voy a estar así como he estado aquí. Yo sé que mi país un extranjero que va a Colombia no lo sienten así, no lo presionan. Tu, si estás sin papeles o indocumentado te ayudan, es una persona, es un ser humano y te acogen y te hacen sentir el calor humano y te dan tu libertad, como un pájaro. Pero aquí no, Colombia es libre donde sea y donde se le mire. Así quisiera ser uno libre en todo el mundo”

Las vivencias desarrolladas durante la inmigración y la distancia que impone la misma nos indican una doble condición de vaciamiento/llenamiento no como dos instancias separadas sino conformando el mismo proceso, en el cual y como consecuencia del mismo surge un movimiento de aparición/desaparición. Lo anterior vale para indicar una potenciación de la mirada que lleva a una mayor concienciación acerca de los problemas de Colombia durante la inmigración, a los que Vicente se dedicaba antes de emigrar pero sin tener una dimensión más amplia acerca de sus verdaderas consecuencias. Como las referidas a la violencia, a las matanzas de los que se inclinan por la defensa de los derechos, a los que Vicente señala como muertes políticas.

Vicente: Entonces ahora pienso como que estaba tan metido en eso, tan metido no, tan cerca de esa problemática social tan terrible. Que ahora estando acá como que soy más consciente de la situación de violencia, de todo eso. Lo pienso, entonces digo qué problema, entiendes?. Qué problema. Y de las otras cosas que soy consciente, por lo menos si tú ves ahora Venezuela, Venezuela se sabe lo que hace Chavez, es como un personaje público que está pendiente el mundo qué dice, qué hace se conoce todo. Entiendes? Lo mismo Bolivia, otros países. Pero en Colombia lo que pasa, la cantidad de muertes que hay a diario. Te digo yo muertes políticas muertes por alguien, alguien que pertenece que te habla sobre derechos.

Esta perspectiva que da la emigración y que para Vicente es iluminadora, en el sentido de que le ha permitido una visión, una consideración más cercana acerca de las verdaderas dimensiones de las problemáticas señaladas. Acerca de la crudeza y en ocasiones brutal realidad de Colombia.

Entre ellas también incluye lo referido a los valores acerca del desinterés por ahondar en los cuestionamientos o en relación a una sanción social que funcione como límite a la barbarie. Y que sería la respuesta adecuada desde una orientación de los actos en buenos y malos, es decir desde el punto de vista del bien en general (moral) ausente para Vicente por cuanto el silencio es la respuesta de la comunidad ante prácticas tan reprochables como el paramilitarismo. Y algo tan inaceptable como el silencio es el consentimiento ante quienes “militan” en las filas del paramilitarismo, así, la ilegalidad de una práctica es considerada lícita que a más de sancionarlo lo tolera.

La crítica es la única respuesta que puede ser moralmente aceptable, pero frente

al problema del que se trata esta crítica es una respuesta blanda e insuficiente frente a las verdaderas dimensiones del mismo. Por lo cual Vicente considera que en esta vaguedad de la respuesta se juega una doble moral: el mal así asociado al paramilitarismo es reprochable sólo con las críticas que hace la comunidad cara a los demás pero no hacia sí mismos ni en ámbitos privados. El motor de esta doble moral es el dinero que obtura tanto las verdaderas dimensiones de los actos y sus consecuencias como el ser mismo. El dinero es el estandarte que erigen triunfantes aquellos bárbaros frente o contra los demás, lo que viene a justificar así el sometimiento tanto para hacer de sus considerados enemigos unas víctimas más como también frente a sí mismos víctimas de ellos mismos.

Vicente: “Yo te lo digo, por lo menos mi pueblo cuando fui, las visitas éstas que he hecho cuando he ido: en mi pueblo alguien llega y se tiene conocimiento de que es paramilitar, todo se le está permitido, hay un silencio, entiendes? Gente de mucho dinero de mi pueblo y que sus hijos están metidos con vínculos de paramilitares y pregunta uno: dónde está? No, que está preso. Pero yo no sé, es como algo de valores, es una doble moral. Porque la gente que critica pero al mismo tiempo es la persona que te presenta un tener a nivel de dinero y hay como una pleitesía, hay como... como tiene dinero entonces hay como un silencio en torno a eso. Es lo que yo observo. Entiendes? Porque, bueno, no sé quien hizo una fiesta (cuando yo fui a mi pueblo) trajeron conjuntos, orquestas. La gente sabe que es una persona que ha cometido asesinatos, que el dinero que tiene es mal habido. Entonces la gente que tú ves que es correcta, que tiene en apariencia una ética... asiste. Entiendes? Entonces no sé, acá te da, como que el estar lejos de eso y mirar todo eso y ves que, que cruda es esa realidad. Es lo que miro yo, cómo miro yo la realidad en Colombia. (...)

Empero, y refiriéndonos a las reacciones de la comunidad, deberemos señalar el miedo como un factor que coarta una respuesta de condena ante el paramilitarismo.

Conviene señalar también sentidos relacionados con los de héroe para quienes entran en las filas del paramilitarismo, aunque sea un héroe perverso. Afirmamos esto ya que se relaciona con las consideraciones de la comunidad de su condición de emergentes (es decir que han ascendido en poco tiempo la escala social por el dinero ganado a corto plazo en el narcotráfico por ejemplo) y también teniendo en cuenta la gran importancia del dinero en las interacciones ya que el dinero es un significante que le exalta socialmente, que puede aumentar su valía tanto para sí mismos como ante los demás (el dinero puesto como pantalla ante sí mismo como ante los otros y que obstruye una dimensión moralizante de sus actos).

A más de una sanción social de la barbarie de las matanzas cometidas en zonas rurales la realidad evidencia algo bien distinto: el silencio es lo que impera, silencio convertido en ley por presente siempre. Y que traspasa los lindes de una comunidad para invadir también con su vaho de impunidad a los medios de comunicación que a más de cumplir una labor social contando tal cual lo que ocurre acuden a eufemismos para referir tan cruda realidad cuando tienen a bien hablar de ello o si no, y es lo que ocurre la mayoría de veces, omitir hablar de ello, prefiriendo así “mirar hacia otro lado” tal vez como una defensa ante la angustia por los hechos en cuestión o como una defensa hacia su propia vida. El silencio así les protegería tanto ante sí mismos como ante los demás de no quedar expuestos ellos también a las fuerzas del mal que son desde donde actúan dejando tras de sí sufrimiento, trauma y dolor.

V: (A:) Como que se le ensalza a esa persona, aún sabiendo que lo que hace... es algo malo. Por

supuesto por las matanzas y todo. Pero que la gente pasa de eso porque es como el héroe para ellos). El héroe sí...pero un héroe que... Yo te digo que como que lo alarmante de eso es que tú conoces noticias a diario en contra de los derechos humanos que se dan y que de eso no tienen conocimiento, no dan conocimiento los medios y que es a diario, imagínate. Y te estoy hablando de una zona de la costa que puede... que no es tan marcada por la violencia como la que hay en comparación con otras zonas. Entonces, digo yo, mira qué silencio, no se escucha nada, tiene que ser algo ya muy, muy público, que se logre comentar. Entonces lo que te quiero es concluir: yo siento que estamos peores que Venezuela que te todos los otros países, entiendes? porqué siento eso? Porque lo que impera es la ley del silencio. (A: Y la total impunidad, no?) Si, sí. Bueno y también me cuestiono, porque yo nunca he estado a pesar de que trabajé en la fiscalía, nunca he estado vinculado a un grupo que trabaje con derechos humanos que esté en contacto más con esa realidad o que haya sido víctima. Yo digo que es un milagro. No hay víctimas en mi familia, o situaciones así críticas, secuestros, violencias, y sin embargo han ocurrido cosas en el pueblo. Ahora qué tal esas personas que trabajan con derechos, que están metidas en sindicatos, debe ser horrible, debe ser horrible”

Se nos presenta también una visión clarificadora acerca de los problemas de Colombia obtenida o potenciada por la inmigración. Así, frente al silencio e incluso perplejidad de los medios de comunicación en Colombia que omiten referir, denunciar hechos cotidianos de violencia, de transgresión de los derechos humanos, en España las referencias de los mismos son indistintamente del lugar donde se haya dado el hecho delictivo y del origen de las balas. Hacerlo público acota así la invisibilidad, aliada de la impunidad. En contraste en Colombia esas pequeñas violencias, esas semillas sembradas en la interacción mortífera, allí es donde se gesta la energía que queda fijada en el trauma del asesinato furtivo para perennizar desde las nuevas generaciones esa estela de violencia y muerte donde la fuerza del tánatos campea a sus anchas. No hay posibilidad para la pregunta, ya no importan los cuestionamientos: la acción cuerpo a cuerpo para hacer desaparecer al otro, matando consigo también a una parte de sí mismo sin una aparente interés por saber que eso sea así.

Las matanzas recurrentes, las bombas asesinas se convierten en hechos cotidianos: algo se repite en cada hecho que guarda en sí mismo sus particularidades pero en la repetición se desliza algo de la marca, del rasgo: la repetición traumática podría ser un intento fallido de una respuesta al enigma, la energía que quedó flotante se revierte en un movimiento constante hacia dentro, en un suicidio permanente.

La falta de seguimiento del Estado frente a los efectos de esas violencias, el seguimiento y en consecuencia el control de la situación impide como hemos señalado una mejor respuesta a estas problemáticas.

Vicente: “(A: tú crees que es así, sigue siendo así?). Bueno no, que me lo dicen. Porque ése silencio. A veces pienso hasta también cuando escucho aquí latinos que se quejan de que aquí matan los hombres más a las mujeres que en nuestro país. Pero yo creo que es mentira. Yo creo que es mentira. Lo que pasa es que aquí los medios de comunicación están más cerca de todo, aquí cualquier noticia en cualquier pueblito en cualquier caserío ya es noticia nacional, se conoce, se hace público.

Allá... Allá un país tan grande, lo que pasa cada día en lo cotidiano es horrible, en lo cotidiano donde hay muertos. Eso es lo cotidiano, eso no lo denuncian. A veces creo, yo creo que es como que ya se llega como a esa insensibilidad porque, cuando siento es que las noticias son es de matanzas, de ciento y pico, que mataron a no sé cuantos y una bomba... Que se metió la guerrilla y hubo no sé cuántos muertos y de tantos años como que uno ya no tiene conciencia, yo creo que ya cuando matan alguien ya pasa

como desapercibido. Y ahora peor porque mira, que yo una vez, yo leía cuando estaba en mi país te acuerdas de El Espectador que tenía un magazín los domingos que era muy bueno, te enterabas tú a nivel cultural.... Era lo mejor... Un poco independiente. A nivel de lectura, de todo y ahora como, bueno. Ahora eso como que no existe, lo han quitado. Ya me entiendes?. (A: porque los de El Tiempo son los mismos que están de ministros, los Santos los de El Tiempo. Entonces es un monopolio... Claro todo un monopolio de la información). De todo. Entonces a mí me llama la atención aquí de cuando me encuentro con gente y dicen que aquí hay patologías que allá no ahí, aquí los hombres matan mucho a las mujeres, y yo creo que eso es mentira, lo que pasa es que lo que sucede aquí sea en el rincón que sea es noticia sobre maltrato a la mujer sobre muertes, allá no. Allá qué estadísticas serias, o qué control llevan de las muertes, yo creo que no es que no haya es que es más impune, menos se sabe. No hay toda esa estructura de seguimiento ante esos delitos pero...”

Hemos señalado en párrafos precedentes la sobre adaptación maníaca en Clara durante la inmigración, cuestión que se nos ha evidenciado al tomar en el relato las referencias acerca de Madrid como su territorio, a España como su sitio “al pisar tierra española sintió –nos dice Clara- que Madrid era su sitio y no su Barranquilla natal”. También decíamos que este proceso había ocurrido consecuencia de la primera migración de Clara a España durante los primeros años de juventud a la que estaban asociadas importantes experiencias de satisfacción. Empero, otro sentido se desliza diferente al anterior al dirigir Clara la mirada a Colombia pero no tanto desde una perspectiva sincrónica sino diacrónica, al considerar la historia, el marco de una herencia simbólica que hace marca y que sustenta los cimientos acerca de sus orígenes, acerca de que sus raíces son, están en Colombia a pesar de considerar a España como su sitio, su nuevo sitio.

De esta forma la otrora opacidad de Colombia por la sobre adaptación maníaca que Clara asume como defensa, identificándose rápidamente con los hábitos y costumbres de la gente del nuevo país tratando de olvidar su propio país en mérito a un pretendido “realismo”, retorna como evidencia, como certeza acerca de sus raíces siempre ahí. De ahí el dolor por lo que se hable, por la imagen de Colombia en el extranjero contraria a la realidad, donde abundan los buenos y honestos frente a la minoría de los malos. Así, la estela que dejan los actos de los malos prevalece, es la pantalla desde donde muchos miran Colombia, eclipsando de esta forma a los buenos.

Clara: Para mí de todos modos Colombia son mis raíces. Igual es ahí donde yo nací. Yo soy lo que soy porque soy de Colombia. Lógicamente todo lo que tengo se lo debo a Colombia, o sea, allá me crié y... bueno, allá está mi familia y de todos modos o sea, siempre digo que a mí me duele que la gente tenga tan mal concepto de Colombia porque cuando uno va a Colombia se da cuenta que hay tanta gente buena, tanta gente tan honesta que de verdad me duele que a Colombia la conozcan tan mal. O sea, que a mí sí me duele Colombia.

Que realmente se hable tan mal de él, cuando tú vas a Colombia te das cuenta que hay gente increíble, afectuosa, cariñosa, honesta y que piensen tan mal de Colombia. Pero yo digo que mis raíces están en Colombia. Que yo soy lo que soy por todo lo que he vivido en Colombia. No por lo que he vivido en España. En España he vivido otras cosas pero mis raíces están en Esp.. en Colombia. Es que te das cuenta que Colombia tiene, de verdad que eso suena, como a trillado, pues la verdad es que Colombia tiene tanta gente buena, gente amable, de tanta calidad humana que lástima que no la conozcan bien. Que se piense tan mal de Colombia. Pero sí que de verdad que duele”

Se presentan en Juan la reafirmación desde la emigración de los estilos de interacción en Colombia valorados positivamente como la hospitalidad y cercanía,

contrarios a los que se dan en España donde el desapego e indiferencia es lo que caracteriza las interacciones.

Empero, frente al ámbito de lo público las experiencias durante la inmigración evidencian para él una problemática en Colombia relacionada con la desorganización y la insuficiente normativización y planificación, que es el germen desde donde se potencia la destrucción de las cosas. Empero, frente al aparente desorden se mantiene una entelequia acerca del respeto y las responsabilidades de cada quien en el desempeño de sus funciones, garantía para la no desestructuración de la sociedad. Lo anterior tiene importantes efectos para llevar una mejor vida allá que aquí.

Juan: “La gente, tú sabes, es muy hospitalaria y se relaciona uno más con los vecinos, la forma como uno se trata es más cálida, más cercana, no como aquí que hay cierta frialdad. Esta es una sociedad que en ese sentido es más organizada que en Colombia. Aquí todo está escrito, todo son normativas y cosas y eso es positivo y negativo. Yo lo veo más como algo positivo porque así la gente no tiene cómo desviarse de lo que ya está marcado, regido en los estatutos o en las normas. Tu sabes que nosotros los colombianos y más los barranquilleros somos como cabecita loca, tendemos a cuidar muy poco las cosas, y por ejemplo en Barranquilla la planificación y que la gente cumpla las normativas como aquí no. Pero uno vive bien. Es diferente. Aunque aparentemente pueda hacer cierto caos no es tanto. La gente se respeta, respeta a su vecino, en el trabajo uno sabe lo que tiene que hacer y ya está. Yo creo que allá la gente aunque sea con un poquito vive mejor allá. Allá se vive mejor que aquí”

Una forma para Juan de poner límite a la heredabilidad de la marca y de los significantes asociados con su ser de colombiano es por medio de la nacionalidad española para su hijo. Como español, su hijo quedaría por fuera del estigma y de los efectos que ha tenido en él esta marca de la que considera difícil deshacerse.

Empero, este estigma adquiere vigencia en Juan durante la inmigración; de esta forma la dinámica propia de la inmigración, de fractura del Otro, de hacerse a un nombre propio porque las referencias de antes, las relaciones de toda la vida ya no están, donde “ya no es lo que fue allá” (lo que es para los demás y para sí mismo debido a que el concepto propio se elabora en la interacción) opacan su ser por la marca, por los significantes asociados con Colombia y los colombianos (maldad). El trabajo será deshacerse de esta marca.

Juan: “A mi mujer y a mí nos gustaría tener un niño y que nazca aquí. Si nace aquí no tendría ese estigma que tenemos nosotros que donde llegamos y decimos que somos colombianos se nos cierran en un primer momento las puertas. Qué te digo yo? Es duro decir esto porque es tu tierra pero es así. Es duro. Yo no puedo negar algo que pasa y es que cuando estamos fuera de allá cuando nos damos cuenta. Es duro esto. Porque allá yo soy yo, lo que cuenta o contaba es por ejemplo en el trabajo que yo trabajara bien y ya está. Que fuera un trabajador entregado a la empresa y fuera serio en mis cosas. Aquí eso cuenta pero eso va después. Primero va... cómo te digo yo? El rótulo, el aviso de que eres colombiano y hay una prevención enseguida. Y es algo que es difícil, entonces tiene uno que demostrar que es que tú no eres así, que si hay mucho colombiano malo por ahí pero que tú no eres así para que así la gente se convenza de que eso no es así”

La certeza que da lo familiar y conocido estando en Colombia acerca de la claridad en los actos, en la honradez y en la integridad de los suyos direcciona la mirada hacia dentro de su familia para demostrarse a sí misma que ha salido indemne en relación a la maldad, a la que se quiere evadir sea tomando distancia desde ese enclaustramiento o sea localizando a quienes sí la promulgan con sus actos. El trazo



(significante) que marca la identidad de colombiana imprime poca variabilidad acerca de las concepciones o los efectos en Ana acerca de las marcas relacionadas con Colombia, pero estos efectos se diluyen en la pertenencia tranquilizante de una familia donde el lazo mortífero de este trazo (significante maldad) no tiene efectos, se le mira desde lejos para tenerle localizado. Empero, ya en España ese rasgo distintivo con el entorno no es tal y la categoría colombiano se convierte en trazo que imprime poca variabilidad, generando indistinción y alienación a quienes así se identifican. En esta invariabilidad no caben los cuestionamientos, los actos de los demás con quienes no se tiene relación sino es porque comparte con ellos la categoría de colombiana. La marca asociada a este significante es potenciada en la inmigración, cumpliendo una función compensatoria por el vacío de sentido por la fractura en el Otro y de la subjetividad ocurrida por la emigración.

Ana: “(A: estando en Colombia, antes de venir a España, ese sentimiento de recelo y prevención estaba desde esa época presente? Lo sentías?). Bueno, no, eso se me vino como a despertar ya aquí. Como te decía, allá vemos las cosas diferentes, estos problemas no te afectan de la misma forma, como que los ves o los oyes, oyes cosas que le pueden pasar a gente con algo o incluso puedes tener en tu misma familia casos de violencia, de alguna muerte pero allá la cosa es diferente. Simplemente vives como con esa convicción con que ni tu ni nadie de tu familia está metido en nada raro, de que estamos limpios todos entonces como que lo ves desde lejos todo. Tienes esa seguridad de que tienes ubicado a los que son así y los que no lo son y simplemente o vas y te relacionas con ellos o no, en cambio aquí no. Yo siento que aquí lo que haga cualquier colombiano, aunque sea alguien de baja ralea y que aparentemente no tenga nada que ver conmigo en el fondo sí porque esa persona que hace eso tan malo es colombiano como yo y me parece que en cualquier momento entonces eso puede salir a relucir sobre todo cuando alguien quiere ofenderte”

Frente a la visión aséptica que tiene Ana acerca de la maldad, la violencia o el narcotráfico estando en Colombia, en la inmigración esta visión da un giro: como inmigrante en España estos problemas se convierten en trazo (significantes) que marcan la identidad colombiana y determinan una alienación, una sujeción en que la protesta es un intento fallido de tomar distancia de este lazo. Una “evidencia” acerca de sus efectos es la vergüenza, la culpa así asociada acerca de esta marca y de la cual ella no puede tomar distancia. Podría haber un cuestionamiento que conduzca a desmontar estas certezas, a una elaboración o una postura frente a este trazo no desde el odio, de la vergüenza ni de la rabia (esta rabia tiene que ver con los efectos negativos de la invariabilidad del trazo en la inmigración, es decir con el estigma, con el agravio que padecen por el atravesamiento de estos significantes que le nombran como colombiano pero le dejan inerte frente a los demás porque son significantes asociados con la fuerza del tánatos y no del eros, como puede ser la maldad, el narcotráfico o la delincuencia) sino desde la elaboración “pausada” sea tomando una distancia que tranquilice o sea haciéndose a sí misma un lugar, sus propias “referencias” (significantes) produciendo algo nuevo con lo que se vio obligada a abandonar, es decir desde la singularidad y no desde la homogeneidad del trazo.

Se nos pone en evidencia algo señalado en párrafos precedentes como es el aislamiento y la prevención para relacionarse con otros colombianos.

Ana: “No sé, como a la desconfianza que siento a veces que me parece que puedan conocer o incluso tener que ver con cosas sucias que tu sabes que en Colombia se ve tan mal pero como que parece

que eso es lo único que podemos ser los colombianos. Me da rabia que se piense así de los colombianos, me da rabia de los países o de otra gente que tenga que ver aunque sea indirectamente con el narcotráfico o con el mundo de la delincuencia. Mira que yo no soy persona de odiar, pero te puedo decir que si puedo tener odio hacia algo o hacia alguien es a la gente que tenga vínculo con el narcotráfico, creo que para Colombia es como una maldición, una lacra que quieras que no en algún momento te termina salpicando y más estando viviendo en otro país, porque allá como que sí, lo ves en las noticias o sabes de alguien pero como que pasas porque eso no tiene que ver contigo porque ni tu ni tu familia tienen que ver con ese mundo. Yo por lo menos te puedo decir que en mi familia es algo que es terrible, que está super mal visto, saber de alguien que se metió en eso es que es como si le hicieras la cruz, no sé, a mi me criaron así. Como que el narcotráfico es lo peor que le puede pasar a una familia, a una persona, es como una vergüenza, un karma, un lastre que la gente lleva”

En Claudio el trazo antes señalado (y la poca variabilidad a la que asocia porque como tal el trazo apunta a definir la categoría colombiano es decir a producir un discurso Uno acerca de los colombianos) y los efectos negativos con los que puede estar asociado es asumido (es decir desde las certezas de las cuales toma su fundamento, pero este fundamento no es tal porque está sustentado en los significantes que ha heredado, en las trazas dejadas en el recorrido hecho por sus antepasados, por los colombianos que obran mal, significantes tomados para sí, con los que se identifica y ante los que podrá dar una respuesta sea como rabia, como odio o como en Claudio con la demostración permanente de una realidad diferente a la que imponen los significantes asociados con el trazo: “para demostrar (...) otra faceta de nuestro mundo” nos dice Claudio en el relato). Nos encontramos que hay en esta demostración un intento de crearse una realidad nueva para sí (y ante los demás) más allá de los derroteros que marca el trazo. Esta demostración es para Claudio un intento de desligarse del trazo, es su singular respuesta al sometimiento vivido como estigma o como ligazón mortífera con el trazo. Como hemos señalado en párrafos precedentes en Claudio esta realidad nueva por producir se sustenta en el clamor por un mundo justo, como hacedor del bien (en *demostrar* con sus acciones un sentido que contradiga los relacionados con los significantes maldad, narco, guerrilla, vicio) lo que se constituye en vigía de su subjetividad.

En su demostración no cuenta sólo la confirmación acerca de lo que *es* verdaderamente como colombiano (su ser de colombiano, más allá del trazo), “para que la gente vea cómo somos nosotros” nos dice, sino acerca de lo *tiene* Colombia para ofrecer al mundo, su insistencia es tal que alude a Colombia como una tierra con la que Dios se compromete a algo conveniente o agradable o acerca de las riquezas de Colombia (la insistencia en una demostración que contradiga el trazo y los significantes con los que está asociado y que hemos señalado antes).

Para dar mayor consistencia a sus argumentos para Claudio tanto los políticos como los narcos desdeñan estas riquezas por lo cual así como rechaza a estos últimos también los políticos no se corresponden con la demostración imprescindible para él acerca de una elaboración propia, haciéndose para sí un lugar, sus propias “referencias”, desde la singularidad y no desde la homogeneidad del trazo.

Claudio: “Hay personas de Colombia que venimos acá a demostrar nuestras cosas, otra faceta de nuestro mundo, entonces las personas que nos conocen a nosotros van a decir o van a dar testimonio de que en Colombia si hay personas buenas. Ojala que los que vengan y traigan su maleta llena de ilusiones

piensen en eso: en venir a hacer el bien porque no nos queda sino eso, hacer el bien porque ya la maldad pasa a segundo.

Al yo explicarle que ese trabajo que ella despreciaba tanto, a ésa mierda como decía era el medio de sustento mío y de mi familia y que por eso yo no estaba por ahí tirado en la calle ni en pocilgas, ella cambió totalmente y me dijo: de dónde eres? le dije soy colombiano y me dijo ve, mira los colombianos cómo son! y le dije cómo son? dijo muy educados. Ahí está! en cada cosita de esas deja un botoncito uno, una prenda de garantía de que los colombianos no somos malos todos. Eso lo cuento como testimonio para que la gente vea cómo somos nosotros. Si vengo de una parte, de un país que está azotado por guerrilla, por narco, por vicio cómo voy a dar yo testimonio de eso que hay en mi país darlo aquí mismo entonces entre eso es que yo digo que hay que hacer un paréntesis entre las personas que quiere, que puede y no quiere y la que quiere y no... puede. Entonces yo no, yo no comparto esa día.

Colombia es una tierra prometida de Dios, nosotros somos ricos en todo, somos ricos lo que pasa es que no sabemos lo que tenemos, que tenemos tierras incalculables pero allá con tantos políticos o con tantos narcos los que quedan. Nadie es digno de representarnos a nosotros, este gobierno que hemos tenido pues ha atacado mucho a la guerrilla y hay más seguridad en las carreteras y todo eso. Yo voy con la frente muy en alto porque sé que detrás de mí hay mucho colombiano bueno. Yo creo en mi país y creo mucho porque hay mucha gente buena. Mi país como es tan grande y en cualquier parte del confín del mundo, del confín de Colombia hay bellas personas. Es más el bien que el mal”

La invariabilidad del trazo que hemos señalado, articulada hasta ahora con los registros simbólico (con los significantes asociados) e imaginario (por ejemplo en relación con las miradas que excluyen en defensa de la unicidad del trazo) se nos evidencia en lo real al ser perseguido y tratado como delincuente con el arresto y encarcelamiento en la comisaría de policía por ser colombiano. La marca que dice Claudio llevar es el trazo, son los significantes que refieren su condición de colombiano, pero que funciona como discurso Uno no dando cabida a la unicidad: así, es tratado como si fuera un delincuente por la policía por la articulación en este discurso Uno entre los significantes asociados a Colombia (trazo) y el de delincuente. Frente a lo anterior este discurso unificador en España acerca de Colombia en Colombia no es tal: la marca en España allá no lo es, lo que importa en Colombia es una asistencia que apunta a la particularidad de la situación.

Claudio: “Cuando la policía me cogió y me trataron como un delincuente porque era colombiano sí. cuando la chica le dijo que me dejara que parecía buena gente entonces dijo: ése es colombiano y ella dijo: pero no parece nada porque ellos dan teléfono creo e informan una persona de tal identidad de tal número y yo no aparecía con antecedentes ni nada. A mí me trataron como a un delincuente. Y fue cuando le dije que yo eso no me lo dejaba colocar (las esposas) y ud. Haga lo que quiera, golpéeme, máteme, haga lo que quiera pero yo esas cosas no. Me dijo que, qué... porque eres colombiano que yo no sé qué. Se dio cuenta de donde era que era yo! Entonces eso era lo que yo te decía antes, porque los colombianos llevamos ese sello. (...) Porque en mi país uno quiere mucho a la policía porque son los que lo protegen a uno, aquí no. En mi país cuando a uno se le pierden documento lo primero que busca uno es la autoridad porque ellos son los que tiene la autoridad, ellos le va a ayudar usted lo que tiene es hacer los papeles de nuevo. Pero no te va a poner preso. (...) Yo nunca tuve los sentimientos de sentirme maltratado en Colombia. Nunca, nunca. En mi país no pasa eso de que a uno le nieguen el saludo o lo miren de arriba abajo para saludarlo. (...) La persecución a los que no tenemos papeles no debe existir. Colombia no es así, en Colombia así no tengas papeles no es así, no eres delincuente ni nada de eso. Es más, el mismo delincuente anda tranquilo, que si te pillan haciendo algo indebido es otra cosa pero a ti no te persiguen como a ratas, persiguiéndolo a uno como a ratas”

La imagen que se tiene de Colombia en España se elabora por medio de lo que se ve, (“de lo que muestran los medios de comunicación, que muestran cosas terribles”

nos dice Clara) y no por medio de la palabra que es la mejor vía para ir al encuentro con el otro. La confirmación de la imagen por medio de lo que se ve en los medios de comunicación robustece la mirada en aras de un debilitamiento de la palabra. La mirada así, petrifica mientras lo simbólico queda oculto. Así, lo imaginario de la imagen transmitida por los medios de comunicación vienen a robustecer el trazo: la mirada queda así fijada para elaborar una versión que se corresponda con lo visto, con esa parte de Colombia vista (los sicarios por ejemplo) visibilizando aún más el trazo (maldad, narco, violencia) en desmedro de lo simbólico.

Clara: “Imagínate, aquel día presentaron por la tele un reportaje de los niños sicarios en Colombia. Imagina la imagen que nos dejan, peor todavía. Es lo que yo digo, que yo a ellos ni los culpo, a la gente de aquí. Ni los culpo que tengan tan mala imagen porque es que lo que se ve es eso. Es que no hay otra imagen. No hay. Los medios de comunicación muestran cosas tan terribles que la gente cree que eso es Colombia. Eso es una parte de Colombia pero no lo es todo. Pero yo no los culpo si eso es lo que muestran. A mí me pasaría igual también”

La invariabilidad del trazo se nos pone en evidencia en el relato con la omnipresencia de los significantes con los que se asocia (narco, sicariato, violencia), de esta forma la singularidad queda así borrada: el trazo cubre el significante colombiano para producir un discurso Uno produciendo la unificación (que es hacer Uno de varios donde la singularidad no tiene cabida). Que Juan refiere como fama (mala fama), como estigma, como que por las malas acciones de unos pocos paguen todos.

Juan: “Yo creo que el que la gente crea que por ser colombianos somos malos o que nos podemos tomar la ley por nuestra mano es algo muy negativo. Yo lo veo como algo negativo No debería verse así porque hay mucha gente de Colombia que es muy maja, porque no todos los colombianos somos así. Pero es como todo, desgraciadamente se vienen colombianos muy malos. Hay un porcentaje de colombianos que se vienen a hacer cosas indebidas. Actualmente está la fama que es difícil de quitar. Aunque no suceda nada, digamos no que se enteren que eres colombiano porque haya pasado algo como lo que te decía de la infracción, aunque no pase nada ya decir tú colombiano enseguida lo colombiano lo igualan con droga y con todo lo que puede estar asociado con la droga, el sicariato y esas cosas. Hace poco presentaron un programa de Telecinco que era de sicarios y fue terrible: una persona al pinchar en google sicario y no sé qué cosa aquí en España y salen páginas que la persona puede contactar y todo. Tú consigues aquí en google y te conectas, claro que ellos tendrán su forma segura de que no los cojan. Creo qué decían en ese programa: que poniendo sicario colombiano te salían varias entradas por internet. Esos “hacen su trabajo” y se van pero queda la fama. Eso es un estigma y algo muy negativo que te cierra muchas puertas aquí. Te las cierra. Porque al final por unos pocos pagamos todos. Yo por ejemplo tuve un jefe que cuando supo que yo eras de Colombia, ni siquiera quiso recibirme, ni me dejó pasar. Pero cuando me conoció cambió todo. Ahora somos buenos amigos y me dice: la mayoría de los colombianos son maravillosos. Ya él cambió la idea pero al principio no le pasaba ni media a un colombiano”

Decíamos en párrafos precedentes que una forma de posicionarse frente a la unicidad del trazo es produciendo un discurso propio que acote la unificación del mismo. Con este discurso “propio” (el entrecomillado es para señalar la ambigüedad de lo propio, más que propios conviene mejor hablar de apropiados) Ana lograría producir algo nuevo con aquello que se vio obligada a abandonar. Por eso es tan importante, de ahí los efectos que tienen los significantes asociados a Colombia durante la inmigración, por eso nos interesa adentrarnos en los efectos de este trazo y sobre todo por eso en los relatos nos encontramos con la opacidad o la poca importancia de las concepciones de Colombia para los colombianos que no han emigrado (es decir con los significantes, con

los trazos asociados con el sentido de colombianidad en los colombianos, que nos designa, y esto debemos tenerlo claro, una unificación, una unicidad que hace trazo en el extranjero, como inmigrantes pero en Colombia como nativos no). Lo que queremos señalar con lo anterior es que esta apoyatura en el trazo funciona como contención por el vaciamiento y por fractura en el Otro y en la subjetividad que ocurre en la inmigración. De ahí la importancia que tiene en los relatos estudiados. Lazo mortífero de este trazo que se relaciona con la violencia, el narcotráfico y la maldad ante la cual la mayoría reaccionan evadiendo el encuentro con otros colombianos para evitar así fortalecer la unicidad o como una defensa para no quedar expuestos a sus efectos.

En Ana la rabia se relaciona con lo anterior: viviendo en España desde hace siete años ella no comprende la exaltación que pueden hacer en Colombia de algunos de los más temibles narcotraficantes. Esta exaltación en Colombia de lo considerado por Ana inmoral, o sería más preciso referirse a desplegar hacia el afuera (extranjero) aspectos relacionados con el narcotráfico por ejemplo podría tener que ver con un llamamiento para que los demás puedan dirigir la mirada hacia Colombia, como una llamada a la hospitalidad y al acogimiento ante la imposibilidad de acotar con sus propios medios tan compleja y devastadora problemática; es decir que en ese mostrar que para Ana es vergonzoso e insoportable más que goce en el impulso exhibicionista estaría la llamada (simbolización) desesperada de que la mirada de los otros puedan dirigirse hacia Colombia pidiendo de esta forma una hospitalidad que haga función de acogimiento. Sería una forma que tendrían los que no están del lado de lo malo (los buenos) que son mayoría, de levantar su voz de protesta, como las protestas que hacen todos los que nos han donado sus historias de vida acerca del lazo mortífero que imponen los significantes así asociados y ante los que se considera víctimas.

Ana: “Cuando salen noticias aquí que cogieron un laboratorio o no sé que carga de droga y siempre un colombiano, pa decirte la verdad a mi me da vergüenza, pero también rabia. Y si estoy con algún español en esos momentos como que no quisiera ser colombiana, te lo digo en serio, estoy siendo sincera contigo. Porque es que siempre que sale alguna noticia de narcotráfico en un 99 por ciento de los casos hay un colombiano. Ah! Y peor aún con lo de los sicarios: cuando salió una vez en la tele un programa de sicarios y dijeron de los colombianos es que me da una rabia que ni te imaginas. Son gentuza que me parece nunca deberían dejarla entrar aquí. Ah! O en el consulado que llegas y nada más oír ese hablado paísa es que hasta se me revuelve. Y gente además con unas pintas que ni te cuento, es que se me revuelve el estómago. No te exagere, paso de la rabia al odio y hasta lástima. Ah! Aquel día salió por la tele un programa de estos de turismo por el mundo y qué casualidad que sale Colombia: y no podían sacar otra cosa que el museo disque de Pablo Escobar –es que el solo hecho de pronunciar su nombre es que no puedo, me da rabia- bueno, la cosa es que sacan en ese programa un tal museo que hay en Bogotá de ese señor, eso si ya me parece es el colmo de los colmos, me parece increíble que pueda haber un museo! Un museo dedicado a ese señor, un fulano que le hizo tantísimo daño a Colombia, que mató a tantísima gente. Pa no alargarte el cuento que sale su esperpéntica cara desfigurada cuando lo mataron – que en paz descanse también el fulano-, el teléfono que usó que fue cuando llamó a su hijo y a raíz de eso lo cogieron, creo que hasta alguna arma que usó... terrible. Ah! Y todavía hay más, resulta que muestran cómo llevan a la presentadora del programa a una finca donde siembran coca y no contentos con eso a un laboratorio donde la procesaban y mostrando todo el procedimiento y todo. Me parece terrible todo. Es como la tergiversación de todo. Y encima que haya gente que se encargue de llevar a gente que viene del extranjero inocentes de todo a mostrarles esas cosas y encima que las graven y todo. Como si fueran grandes cosas, como con orgullo siendo que lo que deberían producir sería rabia y desprecio, no sé, como me produce a mí. Por lo menos yo lo veo así, tal vez exagere, no lo sé pero es lo que pienso, ni tampoco me veo yo como la más moralista del mundo pero yo lo veo así.

Si mi aislamiento con Colombia es tal que ni siquiera intento estar enterada de las noticias ni de las cosas nuevas que van pasando desde que me vine y me da pesar, me da pena porque me parece que me estoy perdiendo no solo de enterarme sino de aprender cosas nuevas, de estar al tanto de lo que pasa allá. No sé, es una dejadez con decirte de que ni siquiera voto cuando hay elecciones ni nada de eso. Bueno, también es verdad que yo tampoco me siento representada por esos políticos y con decirte que me parece una vergüenza la tremenda casa del consulado y el sitio donde está, me parece que es una contradicción, con tanta pobreza que hay en Colombia y con tantas necesidades que tengan una casa de esas dimensiones y en el sitio donde está me parece una tremenda contradicción la verdad. No sé, es mi forma de pensar.”

#### **D. El encuentro con lo familiar e íntimo**

Ser alguien para el Otro, el encuentro con lo familiar y conocido que da poder hacer, compartir con confianza el encuentro con las personas queridas en un escenario fructífero para Claudio donde lo que importa es la cercanía, el encuentro cuerpo a cuerpo con el trasfondo de la benevolencia y generosidad que dignifican. Esas son para Claudio representaciones acerca de su vida en Colombia. En las referencias acerca de lo familiar y conocido surge también algo señalado en otras categorías como es la importancia de la cordura, la honradez o la integridad y la cercanía en las relaciones, presentes estas características en las personas de cualquier región de Colombia. Su mención se relaciona con la necesidad de demostrar con las buenas acciones, tanto las propias como las de los demás y señalando las cualidades acerca de la vida en Colombia que son más los buenos, más lo positivo que lo negativo.

El miedo que podría estar relacionado con el trazo que hace marca en la inmigración (los significantes maldad, violencia, narco) se “transforma” al estar en Colombia, es decir las vivencias allá no se corresponden con las emociones asociadas a estos significantes, para lo cual las experiencias de los turistas extranjeros que van a Colombia acerca de la libertad para desplazarse de un sitio a otro y lo satisfactorio de su estancia vendrían a ser la evidencia de este desfase entre la imagen de Colombia en el extranjero y la realidad. Es decir la imagen unificada acerca de Colombia desarrollada en la inmigración y que tiene que ver con los significantes señalados se contradice con la realidad colombiana. Por eso Claudio nos dice en el relato que “por uno no podemos pagar todos”.

Los problemas que hemos venido señalando, potenciados durante la inmigración como son la guerrilla y la maldad de unos pocos obturan la posibilidad de un encuentro con el significante Colombia, del que se obtiene una imagen distorsionada. Estos problemas son además la fuerza que impide que los que han emigrado puedan volver o lo que facilita o propicia la emigración de Colombianos al extranjero.

Claudio: “En mi país todo el que llega es bien llegado, todo el que habla se le debe escuchar, aquí no se le puede escuchar a personas porque uno no sabe si va a robar o hacer cosas malas, entonces en mi país, así sea una agua de panela que tú te tomes en una mesa, compartirlo con alguien, te sientes con felicidad, te sabe tan rico, la panela es dulce pero te sabe más dulce todavía con la amistad que tienes por compartirla. Un libro que tu leas con esa persona, compartir los ideales de ese libro, te sientes muy contento, te sientes muy acorde con eso. Aquí no puedes hacer eso.

En mi país no se viven las relaciones con frialdad, siempre se preocupan por el ser humano, primero que todo el ser humano, las personas. En Colombia tú vas a Colombia a un pueblo humilde te brindan un plato de sancocho con corazón: señora, me regala una naranjita? Suba, mijo, entre, cómase la naranja que quiera. Yo tengo en mi corazón dibujada a Colombia. Yo mi país no lo conozco todo. Lo que

más me arrima a Colombia es su gente y su gente es Colombia. Vaya yo donde vaya sea al Vaupés a la Guajira, al Santander o a Pasto encuentro a la misma gente, aunque cambie su idioma, su pronunciación. Es siempre la misma persona la que quiere el mundo, la limpia, la misma formalidad. Yo porque sea Valluno, voy a Pasto por ejemplo los voy a tratar igual en cualquier parte del mundo. Que hay gente mala, la hay pero la gente es muy querida por toda parte. Y te comparten. Yo fui a San Andrés, a Santa Marta, a Cartagena y allí se encuentra uno con muchos turistas. Cómo se sienten? libre. Nadie te molesta. Por uno no podemos pagar todos. Yo amo mucho mi país, Colombia es Colombia, si no tuviera guerrilla, no tuviera gente mala sería un paraíso, nadie se vendría, antes los que estamos por acá nos iríamos para allá a ojo cerrado”

### **E. Una radiografía de los problemas de Colombia**

La inseguridad, la guerrilla y el mal asociado son los principales problemas de Colombia. Empero, el mal, a más de estar en el trasfondo, es recrudecido por el ocultamiento y los retoques desde quienes lo generan que tanto lo propician como lo fomentan. El mal, así, es una realidad que se quiere ocultar, negándosele como defensa para salir indemnes pero lo anterior es germen para su perpetuación.

Claudio: “En Colombia como sabemos la inseguridad es terrible pero eso es fácil de controlar con más vigilancia pero los que saben dónde está el mal no lo solucionan, tratan es como... como de maquillar todo, todo muy por encimita. No en tal parte no hay nada, no hay, no pasa nada y mentira que ahí está el veneno porque es el hijo de fulano o de no sé quién. Si solucionaran ese problema de la inseguridad y la guerrilla Colombia sería.... Señor!”

Se nos pone en evidencia en el relato la insistencia acerca de las problemáticas que padece la sociedad colombiana como son la violencia, las atrocidades en los actos violentos como las matanzas y la impunidad asociada a los hechos delictivos, la debilidad y el debilitamiento del estado colombiano ante la presión de los paramilitares o la guerrilla, que se evidencia en el relato en el permiso que debían dar estos grupos delictivos a la gente que quería ir a algún pueblo dominado por ellos. Junto a los ya señalados en el relato se nos presenta también la impunidad y el silencio asociado en consecuencia en cuanto a las atrocidades y demás delitos.

La puesta en acto de la pulsión de muerte en la que no solo se quiere aniquilar el objeto sino que la acción pueda “procurar” un goce relacionado con el dominio total sobre la persona atacada y también de un dominio sobre la vida y la muerte (no sólo de la vida de quien ha atacado): la barbarie así sería la puesta en acto de la transgresión de la ley paterna: no importan los límites que puedan acotar la fuerza destructora del mal; a más de la transgresión se da una imposición de *su ley* de sangre y dolor.

Esta transgresión sería el sustento del discurso Uno que quiere “defender” con la aniquilación (matándole y sirviéndose de un goce sádico de destrucción de cuerpos, de sangre y sevicia) del que no piensa como él y que por tanto es su enemigo. Su ley, que es una ley positiva debido a que no se elabora sobre el vacío, sobre la hiancia que sería el punto de inflexión para que este discurso totalitario pudiese “pasar” o evolucionar a asumir hacer uno de la diferencia y no el uno como totalidad. La “apertura” de la totalidad se daría por medio del movimiento que se produciría desde la unificación de la diferencia (hacer uno de varios) a la unificación del uno pero desde la diferencia (desde

lo que le difiere del otro, es decir hacer de esa diferencia el punto de inflexión para una afirmación de sí mismo).

La unificación del Uno desde la diferencia, o desde la falta propiciaría que se re-direcciona el odio hacia prácticas civilizatorias como la de un discurso reivindicativo de protesta por ejemplo. Lo que importa en la barbarie es la “defensa” de su discurso Uno a ultranza donde la imposibilidad para el reconocimiento de la diferencia es el germen desde donde se sustenta la justificación de unos hechos que detentan la ley paterna.

El valor de la palabra en el relato, es decir la charla que Vicente intenta hacer en una zona de violencia, lo transmitido en este espacio de encuentro por la palabra para que, comprendiendo la trascendencia de lo simbólico pueda acotar la pulsión de muerte, viene a funcionar como palabra vacía: una cosa es hablar de la palabra y otra ir al encuentro del otro por medio de la palabra; esta palabra nueva producida se convertiría así en espacio de acogimiento desde donde poder resguardarse tanto del otro como de sí mismos.

Vicente: “Mi trabajo en Colombia me hacía ver mucho más real la situación... La situación difícil de Colombia refiriéndome a la violencia. (A: Porque tú estabas allí trabajando con las comunidades más afectadas. En ese sentido lo dices?) No, en referencia con la gente que tenía que internarse, cuando habían matanzas... Entonces los médicos (uno de los que estaban encargados) tenía muy buena comunicación. Después a mí me invitaron a dar una charla, la charla era como convivencia, el valor de la palabra que se trabajó con Cruz Roja y se iba a Magangué. Entonces yo me enteré que para hacer esa charla como que daban permiso los paramilitares o la guerrilla para ir a ése pueblo. (...) Y Bueno, las atrocidades de que te enterabas que yo me acuerdo que yo, que a mí no... Porque por lo menos me acuerdo de alguna matanza (ahora no recuerdo el pueblo). Y fue algo... fue algo atroz, además de atroz muy primitivo. Porque era como que mataban y al mismo tiempo que mataban como que dejar el cadáver lo más esperpento, lo más... lo cogían y lo remataban, lo abrían, y entre esos había una señora que tenía una tienda, un matrimonio y estaba embarazada. Total fue que se enteraron de que estaba vendiendo víveres a uno de estos grupos y la cogieron y la abrieron toda, le sacaron el niño y la pusieron afuera en el corredor. (..) Yo no, no lo vi, pero sí supe de ellos si los conocía, sí, porque estuvieron en Magangué y después pregunté por ellos y me comentan lo que había sucedido. Bueno te enteras que entre los mismos grupos hay psicólogos, de eso me enteré porque algunos que cogieron para hacerlos hablar entre ellos habían creído que eran varios psicólogos. Psicólogos, dizque había una chica que tenía fama de muy sangrienta que era bacterióloga. Bueno, pero tú después te enteras que adivina! que habían sido gente que ha sido víctima, su familia, sus padres, entiendes? De, de la guerrilla o de paramilitares. Lo que ahora no sé decir es a qué bando pertenecían, si a la guerrilla o los paramilitares. Y que hacían torturas para hacer hablar. De meter la cabeza en bolsas de plástico como eso de asfixiar. Entonces yo me preguntaba: un psicólogo, éste que terminó psicología?

Entonces miro yo a Colombia y digo: cómo puede haber tanta impunidad, que no se saben las cosas. A mí a veces, muchas veces amigos me decían que viajaban o amigos que tenía que se han casado y que han ido a pasear a México o a Brasil y me comentaban, conociendo a Colombia que para ellos era más peligroso México y Brasil que Colombia. Y yo decía: que no, no lo entendían. Bueno, pero ahora de México por lo menos se habla, se dice lo del narcotráfico.”

Nos encontramos así con una idealización de Colombia como defensa: referencias de una totalidad en una concepción aséptica y sin fisuras como defensa ante la culpa por el objeto perdido

Claudio: “Yo creo que todo... Y no hablo muy, muy grande pero el futuro del mundo está en Colombia. Veá, esta gente de aquí está pensando en irse para allá. Allá tenemos el agua, no está este ambiente como tan pesado.



En mi país no se vive la indiferencia ni la frialdad hacia las demás personas y menos hacia los más necesitados en mi país se vive una sola alegría a pesar de que hemos sido azotados por la guerrilla, azotados por todos los bandidos que tú puedas imaginarte del mundo, vivimos felices y contentos”

### III. CONCLUSIONES

Se nos presenta evidente en relación con la dinámica familiar la vuelta hacia dentro como un movimiento previo para defenderse de las embestidas de un entorno caótico que pone en peligro tanto la integridad de los miembros como de la familia misma. Esta vuelta impone la rigidez que necesitan los miembros tanto para salir indemnes de los peligros del entorno como para ir hacia fuera, extendiendo su mano para ofrecer un espacio de acogimiento que permita acotar la fuerza del tánatos que es el sufrimiento que padecen por las problemáticas relacionadas con el narcotráfico, la violencia y el paramilitarismo por ejemplo. Este ofrecimiento se nos presenta como espacio de acogimiento hacia quienes están expuestos a la fuerza del tánatos y donde el Estado evidencia sus falacias. El estilo colombiano así señalado: *rígido desde dentro, mano extendida desde fuera* evoca sentidos relacionados con una ética inflexible del buen vivir para fortalecerse desde dentro y poder salir hacia fuera, extender la mano como algo que se dona con la intención de poder acotar en parte ese sufrimiento. Pero también para que los peligros así relacionados no puedan detentar la estabilidad del sistema que sería más rígido cuanto mayor inestable e inseguro el afuera.

Esta inestabilidad evoca sentidos relacionados con la mala vida, con el submundo del narcotráfico, del dinero fácil que tiene en los más débiles su garantía de perennidad. Mala vida o vida fácil asociada metonímicamente con el mal, la fuerza destructora del tánatos que proviene de fuera pero a la que se hace frente desde las convicciones, desde las palabras donadas por la madre a su hijo por ejemplo. Herencia simbólica transmitida desde el lado bueno que cumple función de acogimiento desde donde el hijo elabore su doctrina del bien, sustento para salir airoso de un entorno donde el deseo desaparece para dar paso a la fuerza del tánatos.

Surge así el deseo por mantener una praxis humana y humanizante: trazo que se mantiene como legado, como don recibido por la madre y que ofrece desde antes de emigrar a sus hijos para que permanezca como marca indeleble, cuyo sentido se relaciona con la metáfora sembrar para recoger. El bien así se mantiene como trazo y como legado para garantizar así su permanencia y como sustento de una praxis humana y humanizante que venga a acotar la fuerza del tánatos.

El alejamiento de los bajos mundos considera viable gracias al refugio que da lo familiar, en una vuelta hacia dentro para protegerse de eso malo del mundo, del hampa, las drogas y las maldades características de los barrios bajos. De esos que están en la periferia, territorio de los expulsados, los otros, los que pertenecen al mundo de lo clandestino.

Cuidar a los desfavorecidos, a los que están del lado del mal es una labor loable y nada despreciable debido a que el mal es la cara opuesta del bien. Aunque esto implique untarse un poco de esa inmundicia pero para salir indemnes junto quien quiere

proteger debido a que demanda un mundo justo y humano. Ofrece a los otros una escucha y una presencia que acompañe en los oscuros mundos del mal y esto puede sostener la subjetividad. Ofrecerse como vigía para esos que van por el camino incorrecto y a su vez esta posición es vigía de la subjetividad.

En los relatos hay una insistencia acerca del vacío de simbolización relacionada (causada o desencadenada) por la muerte del padre en una etapa temprana del desarrollo. La indefensión por el padre perdido genera un movimiento de afianzamiento materno que insiste en la búsqueda de respuestas ante la necesidad de nombrar, de elaborar aquello del padre perdido, que funcione como soporte, de asidero sobre el cual apoyarse. Hay una doble función materna que viene a funcionar como soporte, como prótesis de lo perdido, que pueda garantizar un bien llevar de la familia. Este soporte podría conducir un taponamiento de la ausencia del padre donde vendría a ponerse el hijo, el cual ocuparía así el lugar del padre, cumpliendo sus esperanzas de colmar a la pareja parental: el padre no está (sea porque haya muerto o porque tenga una presencia opaca en la esfera familiar) y él ocupa entonces su lugar en la triada familiar. Así, las bases, o el acervo simbólico donado por el padre son construidas sobre un distanciamiento o sobre la ausencia y por lo cual poco sólidas. Se nos presenta trascendental la dinámica ausencia/presencia tanto en épocas primeras del desarrollo como las correspondientes por y durante la emigración. Así, el vacío de simbolización denota que algo del enigma se desliza en algún capítulo de la prehistoria y la historia personal relacionada con la migración. En este vacío de simbolización la novela familiar retorna como acervo simbólico que proporcione respuestas a los enigmas para los que no se tiene una respuesta coherente que haga función de sostén. El vacío de simbolización sería suplido así elaboraciones fantasmáticas.

Este vacío de sentido retorna como esperanza de unión amorosa con su padre, en la fantasía edípica incestuosa que se nos pone en evidencia en la insistencia por respuestas acerca de la emigración paterna y no tanto de la propia. Podemos afirmar en consecuencia que el hecho migratorio asienta sus aristas en aquello que insiste en la conflictiva edípica de los padres presentificado en la emigración: como sus padres, él también emigra.

La separación de los demás miembros de la familia producida por la emigración lleva a una idealización de funciona como defensa por la culpa ante la pérdida del objeto perdido.

La etapa correspondiente a la infancia y juventud que son las etapas primigenias previas a la emigración tienen la connotación de un tiempo idílico donde estaban garantizadas las necesidades básicas, asociadas con algo que completa, que llena durante las etapas tempranas transcurridas en el lugar donde se nació y creció.

En relación a los valores transmitidos a nivel familiar nos encontramos con el vacío de simbolización en el silencio acerca de la vinculación de algún familiar con la

ilegalidad y que funciona como protección: así, lo no dicho funciona como barrera que inmuniza al nuevo miembro y como hendidura sobre la que poder elaborar a posteriori una versión y asumir así una posición propia. Elaboración que surge del eros, del vacío para que pueda surgir algo nuevo. El límite que impone el distanciamiento a la ilegalidad se convierte así en herencia simbólica que dignifica. Esa herencia simbólica que hemos señalado antes adquiere mayor trascendencia como ecos que resuenan en la soledad de la inmigración.

Lo indebido (realizar negocios ilícitos) se relaciona con transgresión de la ley paterna que tendrá como castigo una sanción social escenificada en la acción de ir con la cabeza agacha.

Hay un sobredimensionamiento de lo “bueno” del mundo que conduce a un retraimiento, un repliegue hacia dentro como defensa negando los aspectos no deseables (lo que se corresponde con lo “malo” del mundo, para poder salir fortalecido hacia fuera.) Así, lo de dentro aparece como espacio donde poder desarrollar lo propio de la intimidad y que también resguarda, espacio civilizatorio desde donde se puedan dar las condiciones para un mejor desarrollo de las nuevas generaciones.

El estatuto del buen ciudadano se relaciona con la vida recta que mana de las buenas maneras, lo deseable que se obtiene partiendo de los mas valioso desde la que pueda asumir con valentía y coraje una buena vida. Como cumplidor de los deberes que vengan a “garantizar” un estatuto de buen ciudadano. Esto se corresponde con la función humanizante de la familia en ocasiones sustentada desde los preceptos de la moral religiosa.

-Una historia familiar y personal de migraciones:

Migrar en el inicio, antes del advenimiento del sujeto: enigma a resolver volviendo al lugar donde se había nacido para la elaboración simbólica de las coordenadas espaciales de ése lugar primigenio. Así, volver a ése sitio, al lugar de los inicios para encontrar llenar el vacío de simbolización y poder así construir una versión propia de eso tan trascendental para todos como lo referido a los inicios, al origen. Esa migración ocurrida en los inicios se mantiene como traza, como rasgo identificadorio en que las migraciones internas yendo de forma alternante de un sitio a otro por razones diferentes en cada caso nos dicen que algo del movimiento migratorio se constituye en la esencia de ese sujeto que advino a posteriori en la antes señalada primera migración.

Este movimiento de ida y vuelta coincide con un tiempo instituyente en el que aunque hubiera nacido ya, no se es aún en sujeto del inconsciente. Esta primera migración es la antesala de sucesivas migraciones, pero ulteriores a ésa migración originaria. Y se nos evidencia como el preámbulo de una vida de migraciones.

Así, la primera migración se convierte en traza, en marca. Deberemos señalar la trascendencia en el psiquismo de las sucesivas migraciones en lo relacionado con las

marcas identificatorias, con la fractura en el Otro, con las pérdidas (que son consustanciales a todo proceso migratorio), y con el quiebre que impone al universo discursivo que ha enmarcado el devenir del sujeto desde que advino como sujeto del inconsciente.

Esta primera migración genera efectos todavía vigentes aún con los años lo cual nos viene a decir que algo del enigma se juega, algo del trauma no resuelto sigue de ésta forma vigente. Porque la migración impone una ruptura, un quiebre vital que deberá ser reconstituido sin no pocas dificultades.

Empero, Una historia de migraciones referida no sólo a nivel personal sino a su prehistoria, es decir a una tradición familiar con abuelos inmigrantes provenientes de otros países. Llegar a un país a establecerse en otro se convierte así en legado, en traza sobre la que se inscribirá una historia, un recorrido personal que sigue como fue aquella, los derroteros de una vida de migraciones.

La ruptura en los referentes o en los modelos identificatorios que proporcionan tanto los modelos parentales como el grupo en la adolescencia pueden generar, como se nos pone en evidencia, un estado de confusión, de extrañeza donde los referentes que proporciona el otro no están y deberá entonces darse el proceso de reconstitución con nuevos vínculos en el nuevo entorno. La crisis de identidad propia de la adolescencia y la crisis generada por la emigración confluyen al mismo tiempo generando la ruptura con el universo discursivo propician de esta forma un vacío de sentido. Los cambios en la adolescencia (que conducen a la resolución de la crisis de identidad) “comparten” algo propio en la migración como es la ruptura en el Otro.

Los efectos así de la conjunción de éstas dos crisis los podremos notar en el aposteriori, en la forma como se desarrollan las migraciones posteriores que lleva a cabo (y que nos dicen que algo de la repetición, algo del trauma se está jugando) y sobre todo en la última de ellas, a Madrid y que es el colofón de un largo íterin migratorio.

La primera migración se convierte así en suceso traumático que marca derroteros, es el puntal de las demás migraciones: algo de lo no resuelto resuena como dolencia, como pérdida inevitable que vuelve siempre, que retorna siempre como síntoma (depresión, desesperanza, o como fraccionamiento, etc.)

La migración adquiere el significado de abandono y desamparo que se mantendrá como marca, determinante en las migraciones sucesivas. Marca que se mantiene como trazo. La repetición intenta así, reactivar la huella de lo percibido aquella vez. Así, aquello que fue perdido se repite con la insistencia propia del inconsciente para intentar reactiva la huella de lo percibido aquella vez.

La reconstitución que tendrá que darse para la elaboración de eso del objeto perdido pero que insiste siempre, que se repite con cada migración, debe considerar la

elaboración de un lugar como un *espacio intermedio*, entre esos dos espacios, en el entrecruzamiento es de donde elaborará un lugar propio.

El trazo de la primera migración se convierte así en escenario que marca derroteros, desde el cual se regresa insistentemente como un intento de elaboración de eso siempre ahí, como algo que retorna incesantemente, que se repite sin cesar pero que esta repetición es un intento por encontrar las respuestas, de elaboración del enigma que mana como sufrimiento

La primera migración hecha por el padre en una etapa temprana del desarrollo es el origen, la fuente desde donde manan los significantes que se inscriben con una huella indeleble creando así un mundo de identificaciones donde la migración, el movimiento de ida y vuelta tienen especial importancia.

La trascendencia de la emigración en una etapa temprana del desarrollo: para Ana la emigración ocurrida en la adolescencia impone un quiebre vital, una ruptura en el universo discursivo generando ese extrañamiento, ese no hallarse que bien nos describe las debilidades en los sustentos identificatorios, en las trazas, en los significantes que marcan identificaciones y que constituyen el yo.

Marcando así una doble pertenencia que se nos pone en evidencia con la vuelta al lugar primero, tal vez buscando respuesta por medio del conocimiento que pueda obtener al regresar, pero no para quedarse sino como puntal en un movimiento acompasado donde enmarcar esa doble pertenencia.

El vacío por la emigración de algún miembro de la familia denota inconsistencias e inestabilidades en la estructura familiar por la ausencia que detenta, pone en riesgo el sistema mismo: faltan dos integrantes. Que podría suponer una escora en una estructura que tambalea hasta la reestructuración de los elementos constituyentes.

-Acerca de la vida laboral en Colombia

La cercanía con el delito y los bajos fondos que proporcionaban el desempeño de las funciones propias de su puesto se convierte bálsamo recompensante ante la barbarie de una realidad dura que apuntaban a un resarcimiento ante el dolor y sufrimiento de las víctimas pasó a convertirse en lazo mortífero.

De defensor de una praxis humanizante se pasa a convertirse en blanco de acciones deshumanizantes urdidas desde dentro, desde la institución misma a la que pertenece, consideramos que su experiencia laboral como funcionario del Estado pone en evidencia ante sus ojos una quiebra del Estado de Derechos.

En la inmigración, donde ya no se tienen algunos de los aspectos más valorados del ámbito laboral, se produce la idealización de aquello tan valorado pero perdido. La culpa por esto tan valorado conduce a la idealización,

La fractura en la identidad se nos evidencia en relación con el nivel de formación que la carrera universitaria realizada por él ha proporcionado una marca identificatoria vigente en Colombia pero no en la inmigración.

-La protesta:

La mirada dirigida hacia los que están en la periferia lleva consigo que queden expuestos a intereses movidos por la fuerza del tánatos y no del eros. En medio de un enfrentamiento motivado no precisamente por preservar a éstos considerados débiles.

Matar es el significante que surge en el relato: para liquidar así con las balas esas voces que hablan un discurso con otros significantes diferentes, voces que detentan, desde la lógica perversa de los que aprietan el gatillo, su universo de discurso defendido como Uno. Balas que van “dirigidas” a la exclusión radical del otro: le mata para que así no puedan detentar con lo que dicen su discurso Uno. Discurso falaz y artificioso, elaborado con bases suficientemente endeble como para querer matar al que no es como él y así “defenderse” de tan insoportable peligro.

Las Razones del viaje pueden ser:

-Económicas: la emigración como posibilidad: para... una rápida consecución de lo deseado (mejorar laboralmente y así tener una mejor pensión de jubilación, poder construir una segunda vivienda por ejemplo): la posibilidad es el motor, es la fuerza que empuja para la realización del viaje migratorio. Ya en la inmigración las posibilidades que fueron el germen (la energía necesaria) del proyecto migratorio queda suspendida, coartada por las imposibilidades que imponen tanto las restricciones por las normativas acerca de la regularización de extranjeros, como las relacionadas con el mercado laboral, o con las referidas a los efectos del vaciamiento de sentido por la fractura en el Otro que la inmigración genera.

- Por miedo: la emigración ocurre como prevención de algún suceso traumático que pueda provenir de la realidad colombiana a la que se percibe como peligrosa. El miedo paraliza: la emigración es una reacción al sometimiento que impone el miedo, buscando en el destino migratorio la seguridad que no se tiene en Colombia. Este miedo ha surgido, ha sido “alimentado” por sucesos reales relacionados con hechos violentos y delictivos, en los que se puede ser víctima directa de algún suceso o simple espectador de los mismos.

- Por estudios: realizar estudios para volver a Colombia o ésta es la razón que se pone como pantalla para la inmigración pero no se constituye en la razón verdadera para emigrar.

- Para ayudar/ mantener el estado de las cosas. Para estar con la pareja

(-Casarse con un inmigrante extranjero): la emigración es decidida por terceras personas: lo cual evidencia un divorcio entre la emigración y el deseo de emigrar en que el sujeto del deseo no aparece. La palabra propia no se hace valer para los demás lo cual genera sufrimiento.

La idealización acerca de las posibilidades laborales y económicas en el destino migratorio viene a funcionar como pantalla que sostiene por un lado el deseo de emigrar y protege ante la angustia de emprender una nueva vida dejando lo familiar y conocido por lo nuevo a descubrir.

La emigración como posibilidad: para... una rápida consecución de lo deseado (mejorar laboralmente y así tener una mejor pensión de jubilación, poder construir una segunda vivienda)

La elaboraciones discursivas que se van construyendo previas a la emigración, cuando ésta es un proyecto a realizar, se hacen sobre el marco de posibilidades. Esta posibilidad es el motor, es la fuerza que empuja para la realización del viaje migratorio. Es decir, el proyecto migratorio se sustenta en la posibilidad de mejorar las circunstancias laborales (prejubilación, construir una segunda vivienda) y por ende económicas con las que ofrecer a su familia mejores condiciones de vida.

Empero, como contrapartida esta posibilidad que representa la emigración queda suspendida, coartada por las imposibilidades que imponen ya en la inmigración tanto las restricciones por las normativas acerca de la regularización de extranjeros, como las relacionadas con el mercado laboral, o con las referidas a los efectos del vaciamiento de sentido por la fractura en el Otro que la inmigración genera.

El sacrificio de la emigración es una donación, una ofrenda que se hace donde desaparece el deseo propio para ponerse sólo como una presencia que satisfaga las demandas de los otros aun a expensas de sí mismo. La satisfacción de la demanda impone que desaparezca para sí mismo, sacrificándose en consecuencia pero este sacrificio es vigía de su subjetividad.

La elaboración de la experiencia traumática asociada al exilio se impone como un proceso necesario en la adaptación a la nueva sociedad y para el desarrollo de nuevas catexias asociadas a la nueva realidad en la inmigración.

Las repercusiones del exilio como el desamparo por la persecución y las amenazas a la propia vida acrecientan la crisis propia de la migración. Uno de los efectos del exilio es el desencuentro con el deseo y además la ilegalidad o la desvinculación laboral con Colombia.

España, el estilo de vida, las condiciones, el ocio, se convierten en ideal que es convertido posteriormente en refugio sobre el que resguardarse ante el panorama de imposibilidad que caracterizaba la vida en Colombia.



Un primer periodo migratorio es el sustento de la idealización acerca de la vida en España, sustento de la imposibilidad en el encuentro con lo que le ofrecía Colombia. Fantasía que es una pantalla sobre la que proyectar lo insoportable de esa imposibilidad: la energía que queda así como resto de ese desencuentro es ligada de ésta forma al recuerdo de lo vivido en España, a la huella mnémica de las satisfacciones en aquella época idealizada.

Lo que nos señala una doble imposibilidad: la relacionada con la prevención por el miedo (que impide el encuentro con esa realidad que se presenta ante sus ojos como peligrosa y amenazante) y la referida a la idealización. Dándose así un enclaustramiento, algo que se repite y que se queda desfazado, por fuera de... gestado desde la imposibilidad. Esto de lo imposible es la fantasía siempre presente de España, de lo vivido que aparece como un ideal al que se aspira reencontrar volviendo, emigrando y también huyendo de ese miedo que es una amenaza por la imposibilidad que representa. Esta comparación es a su vez una defensa, bálsamo recompensante en la cada vez mayor cárcel en que se ha convertido Colombia. La emigración así, funciona como una defensa al miedo. Este miedo es lo que coarta la libertad, reduciendo la cotidianidad a la ritualización de una serie de prácticas con las que se defenderse de la angustia. Así, la emigración es la antesala de la paralización que se produciría por el miedo.

El entorno se torna persecutorio y peligroso, pero pertenece a lo familiar y conocido. Este entorno peligroso detenta la seguridad necesaria para vivir.

-La elaboración discursiva: El destino migratorio de entre los que se presentaban como posibles es decidido sobre la posibilidad para desarrollar un espacio propio en la inmigración, una hendidura sobre la que elaborar una nueva pertenencia.

La racionalidad sobre la que se sustenta el plan funciona como un todo, como una coraza que evita así que pueda deslizarse aquello del malestar, algunas inestabilidades emocionales (naturales de todo proceso migratorio) desdeñadas como defensa. Esta racionalidad excluye lo emocional, aspecto tan trascendental y que se evita como defensa. Empero, algo se desliza siempre y es lo que queda por fuera de la simbolización, lo real-imposible que se corresponde con lo traumático que la palabra intenta bordear, que en el proceso migratorio se nos puede poner en evidencia sea como idealización, fragmentación, desengaño o añoranza inabordable del todo por la simbolización. O como crítica constante en que se proyecta la angustia persecutoria del objeto hacia la nueva cultura por el peligro que representa para el mantenimiento de la unidad del yo, defendiéndose en consecuencia del daño real o fantaseado con la proyección hacia fuera del posible daño por medio de críticas por ejemplo. Esta racionalización, es así, una defensa para el mantenimiento de la estabilidad del yo.

Se nos presenta como un hecho a destacar la imposibilidad en el encuentro con fuentes de satisfacción en Colombia que a su vez potencian el miedo.

La elaboración discursiva que hemos venido señalando incluye también lo considerado en otras categorías como balance de lo que ganará y perderá con la emigración.

Los “efectos” del proceso de elaboración discursiva son la elaboración el de un universo discursivo “propio” de la inmigración. Este universo discursivo “nuevo” se articula en las dinámicas familiares, en las funciones, en los lugares que cada miembro tiene.

La emigración puede ser asumida como un hecho persecutorio que detenta el mantenimiento de la unidad familiar

El extrañamiento producido al llegar a Madrid para establecerse es un efecto del vacío de sentido ante los códigos de la nueva cultura. La elaboración de una versión propia acerca tanto del nuevo mundo, como de los nuevos sentidos que se generarán por la interacción de lo viejo conocido con lo nuevo por conocer son medios para acotar este extrañamiento. Lo cual está referido a la forma como hará valer su lengua, su discurso: si se convertirá en española, si insistirá en el acontecer de la eterna pérdida o, si producirá algo nuevo con lo que ha dejado atrás.

El interés para fomentar lazos de discurso se sustenta en la necesidad de que crezca en el otro algún interés y así no pasar desapercibidos, en un intento de acotar la angustia que genera el anonimato, el no ser nada para el Otro. Creando así un espacio de interacción, marcando la interacción con el otro por medio de lazos de discurso. Así, La angustia de no ser nada para el otro es el motor para la insistencia en establecer lazos con el otro pero sólo a veces consigue su objetivo.

Estos lazos de discurso son posibles por una vuelta hacia fuera, asumiendo un papel activo, diferenciando entre lo bueno y lo malo. Dirigirse al otro para ir a su encuentro y establecer así lazos de discurso tan necesarios en el proceso de reconocimiento de los códigos de la nueva sociedad.

Los principios (el marco que establecen los valores, la herencia simbólica que se mantiene como bien preciado, como algo que debe cuidarse, mantenerse) funcionan como marco que acota la indistinción que puede desencadenar un entorno caótico pero también en una hipotética “tabla de salvación” en la que pueden convertirse los otros (algunos colombianos) induciéndole a la ilegalidad a la que se pone límite desde esos principios. Los principios, así, se dirigen a acotar el sufrimiento que se generaría como consecuencia de su consentimiento hacia actividades no deseables que están del lado del mal, y en consecuencia correspondiéndose la de un mal ciudadano, que le dejaría en deuda ante su familia al no tener nada que ofrecer tanto a sí mismo como a los suyos sino es en relación con lo que pertenece al desecho, al mal, a lo mal hecho. El mundo de los bajos fondos, del delito y la delincuencia a más de transgredir la ley paterna detenta la herencia simbólica que se ha mantenido como un don.

Empero, el mal impone un límite que protege de algunas adversidades que pudiesen aumentar el debilitamiento en el yo que se ha producido consecuencia de la emigración. Este límite es la prueba del discernimiento, en la diferenciación de lo bueno y de lo malo, reducto desde el cual protegerse de las embestidas de un entorno caótico donde pudiese ser “presa” fácil de las mafias del narcotráfico.

Las redes funcionan como depositarias de las imposibilidades del nuevo miembro en el encuentro con el otro y de sus dificultades en el desciframiento de los códigos de la nueva sociedad. La iglesia y el trabajo funcionan así, como red social y cumplen la función de sostén y apoyo. Bastidor que delimita el campo simbólico de las redes sociales.

La red sostiene, demarca, acota, tanto en lo afectivo y emocional como en otros aspectos prácticos de la vida durante la inmigración.

Las redes funcionan también como depositarias de las imposibilidades en el encuentro con el otro y de las dificultades en el “desciframiento” de los códigos de la nueva sociedad. Y como contención a la angustia por la ruptura de lo familiar y conocido que genera la emigración.

Las redes pre-migratorias funcionan como depositarias y también como fuente de donde pueden surgir significaciones nuevas relacionadas con el destino migratorio.

La pérdida de valores y de una interacción humanizante son consideraciones que adquieren vigencia o que surgen desde la inmigración.

Frente al desierto afectivo de no ser nada para el Otro se presenta como alternativa humanizante los principios que son los que permitirán el encuentro con el otro, praxis humanizante para el fortalecimiento de vínculos.

Los lazos sociales funcionan como guardianes que protegen y guían ante la nueva realidad, y también como referente desde el cual interpretar los códigos de la nueva sociedad. En la interacción surgen nuevas significaciones acerca de la nueva realidad, es así el reservorio desde donde desvelar lo desconocido de la nueva sociedad que se desliza como enigma.

Empero, las redes pueden representar un impasse al evolucionar desde una función de sostén inicial a la coartación de la libertad una vez transcurrido los momentos iniciales del proceso migratorio. O esta transformación a más de coartar la libertad puede ser fuente de angustia abandonándole, “dejándole caer”. O pueden transformarse en fuente de sometimiento y opresión, en este caso hay una relación de esta situación con las razones migratorias: cuando se ha emigrado aunque no se quisiera y en consecuencia asumiendo una posición de sumisión y alienación ante la pareja que es quien ha decidido la emigración a España.

Las redes que se establecen con otros colombianos pueden tornarse persecutorias como defensa ante el peligro que representa el narcotráfico (tanto como realidad que detenta la seguridad personal y colectiva como en relación con la imagen que se quiere transmitir acerca de lo colombiano y de ser colombiano que el narcotráfico pervierte).

No ser nadie para el otro impone la realidad del cero: además de nadie, no es *nada para el otro*, el desdén de los demás hacia él (acerca de su salud, de las condiciones de vida por ejemplo) es vivido como una ausencia: su presencia ante los demás no es tal sino una ausencia. No existir en el pensamiento, en las intenciones de los demás enfrenta a ser cero, a una certeza que le deja inerme frente al Otro y seguramente con efectos considerables sobre su estado mental

Las redes con colombianos a más de no ofrecer protección y apoyo pueden convertirse en fuente de explotación y de sometimiento, negando la posibilidad de una interacción humana y generosa.

Los significantes compartidos con otros que provienen de la misma región se convierten, en la inmigración, en vía expedita para el encuentro con aquello del sentido compartido, con lo propio de la cultura compartida que acota, sostiene, fortalece lazos.

La defensa Colombia como discurso Uno, como unidad inquebrantable funciona como protección ante la fractura que genera la inmigración.

No contar a su familia el sufrimiento que padece en la inmigración para protegerles: así, la ignorancia es la pantalla sobre la que Claudio intenta mantener frente a ellos una imagen unificada, sin fisuras que contrasta con la imagen de sí mismo elaborada durante la inmigración (fraccionada por el sufrimiento, el dolor y la enfermedad).

El dinero se nos presenta como medio para cuidar a los de allá: Esta es la ganancia, lo que le aporta la emigración y que es un medio para cuidar a los familiares que no emigraron.

La soledad (inevitable en toda migración) lleva consigo una vivencia de desamparo que se acota desde dos vías: ofreciéndose a los demás sin restricciones, como un libro abierto se ofrece como espacio de acogimiento y hospitalidad o como medio para encontrar él mismo esa hospitalidad. En otro momento se dirige hacia los demás (la iglesia por ejemplo) y busca sin rodeos que le acojan.

La cercanía de los suyos viene a funcionar, de esta forma, como espacio de acogimiento dejando un vacío insoportable de llevar: la fantasía del retorno de ésta forma es una alternativa para acotar el sufrimiento generado por la soledad.

Hay un movimiento de ida y vuelta constante en las migraciones sucesivas de Colombia a España y viceversa; son migraciones con razones particulares en cada caso, lo que nos indica que las razones dadas en el inicio de una migración con el tiempo

evolucionan, desaparecen para dar paso así incluso a otras razones como las que tienen que ver con el no retorno a Colombia.

En el ínterin migratorio se suceden vivencias que son trazas, que son marcas que dejarán su huella indeleble.

El concepto propio elaborado en la interacción tiene que ver con los valores transmitidos por la familia que funcionan como certezas, como defensa ante las embestidas del medio para una diferenciación desde el amor y desde una dimensión humanizante. El bien y la lucha contra la injusticia es sustento simbólico para la elaboración del trauma ante el límite que impone lo simbólico como imposibilidad para decirse todo. El clamor contra las injusticias a favor del bien es vigía de la subjetividad. Manteniendo un discurso reparatorio aunque sepa que a quien se solicita ese sufrimiento pueda ser escuchado. Este reclamo hecho al otro es un reclamo que tiene que ver con ser alguien para el otro, con tener a quien dirigir una palabra.

El mal con el que se ha tenido contacto es asumido desde la reflexión, lo que implica un movimiento de apertura y cierre: se acerca para intentar comprenderlo y de ese modo asumir su vida en paralelo con eso de la maldad de la que se quería distanciar.

Posicionarse del lado del bien se asocia metonímicamente con una función mediadora que contribuya a la ausencia de problemas como el narcotráfico y la guerra.

La división radical del sujeto en que el inconsciente habla en el sujeto del sujeto sin que el sujeto lo sepa señala el camino de las analogías entre migración y psicoanálisis relacionado con el vacío de sentido que se da en la migración por la fractura en el Otro y el trabajo de resignificación que se lleva a cabo en el trabajo psicoanalítico donde se produce un vacío de sentido para que se pueda producir uno nuevo.

Una forma de elaboración de las pérdidas por la emigración es por medio de la restitución, la reposición de eso perdido pero añorado posible solo por medio de un ensanchamiento, un despliegue hacia fuera, para buscar en lo nuevo que se encuentra de la nueva sociedad satisfacciones sustitutivas, nuevas catexias no solo que permitan una adaptación sino la reparación de la culpa por el objeto perdido. O puede darse una descompensación, un desequilibrio porque el objeto está perdido, los nuevos llenarán el vacío pero nunca serán los mismos perdidos: lo que evidencia que la pérdida es asumida desde la impotencia de recuperar lo que fue perdido.

Las nuevas experiencias de satisfacción vendrían a sustituir la huella dejada por la pérdida y lo traumático asociado. Estas experiencias de satisfacción provienen así desde diferentes áreas como la formación o la estabilidad en el trabajo por ejemplo.

Las fantasías también pueden ser satisfacciones sustitutivas de deseo que sostienen, acotan la angustia por la pérdida del objeto (pérdidas por la inmigración)

Las concepciones acerca de lo extranjero tiene la connotación de lo que está por fuera de lo familiar e íntimo, que indica una no pertenencia que se torna persecutoria en tanto no se conoce. La ignorancia así asociada a aquello no conocido se asocia a una angustia persecutoria.

Las verbalizaciones (que son preconscientes) acerca de considerarse o no extranjero penetran en el inconsciente como un medio para que pueda ser leído, esto que se dice acerca de la extranjería desde el preconsciente así como lo que se le presenta desde la conciencia implica una vacilación. Es en esta vacilación donde se juega el sentido que se desliza a nivel inconsciente en cuanto a pensar que se es extranjero y serlo o en sentido contrario no pensarlo y no serlo. Lo cual marca un espacio intermedio en el que situarse como extranjero, entre el aquí y el allá, un espacio en distancia para elaborar su concepto acerca de lo extranjero desde las concepciones que se tienen en Colombia de los españoles por ejemplo. Es desde esta comparación que se puede elaborar un concepto propio acerca de esto pero desde una posición pasiva, fijando la mirada en aquello admirado y envidiado.

La migración enfrenta al sujeto con la falta estructural por las pérdidas de las certezas y la seguridad que da lo conocido.

En otros esta pérdida es velada por medio de la religiosidad asignando a Dios un poder que le protege, le resguarda.

Las huellas de percepción asociadas a experiencias de satisfacción que han sido perdidas por la emigración es el motor de la búsqueda de aquello perdido pero que se puede intentar buscar incesantemente hasta la impotencia; impotencia de recuperar lo perdido en la inmigración.

O puede darse el caso de que eso tan añorado pero perdido sea desvalorizado o negada su importancia pero que en esta negación está su afirmación.

Lo perdido tras la emigración se asume como totalidad en una imagen idealizada que actúa como defensa ante la angustia por la pérdida del objeto. Tras la pérdida está aparejada la culpa por el abandono y posterior ausencia/pérdida del objeto. La angustia por la destrucción del objeto, relacionada con el abandono/pérdida se elabora con fantasías reparadoras acerca de la permanencia del objeto que se ha fraccionado por la emigración.

La pérdidas asociadas con el “estatuto” de ciudadano ocurrida en la inmigración se compensaría por ejemplo con la nueva nacionalidad como español.

Las pérdidas por la inmigración se relacionan con el desarrollo madurativo de la familia al perder lo que potencialmente la familia habría podido dar si hubiera estado allí. La pérdida del objeto hace vacilar la barrera de separación entre lo mismo y lo otro, el duelo se realiza identificando pieza por pieza la pérdida real. El duelo se subjetiva a través de un acto de sacrificio que complementa la pérdida con un trozo de sí.

Las pérdidas pueden ser heridas abiertas que traen hacia sí posibles nuevas inversiones, vaciando al yo hasta empobrecerlo, dándose en consecuencia el complejo melancólico. Se produce en consecuencia un movimiento de resignificación de los objetos, de las fuentes de satisfacción que están “disponibles” en la inmigración.

Una forma de enfrentar las pérdidas es por medio de una resignificación del objeto perdido como una escucha que dona a los otros, se presta a los demás, ofreciéndose como objeto deseable, y esta es una vía de resolución del complejo melancólico.

Las fantasías tienen una función reparadora en el proceso de elaboración de las pérdidas; así, imaginar que allá tenía otra vida, con un estatus socio económico superior al que tiene en España, aporta objetos sustitutivos de satisfacción. Las escenificaciones imaginarias (fantasear con la vida que llevan sus familiares en Colombia por ejemplo) cumplen un importante papel en la elaboración del duelo en que se identifica la pérdida real. Las pérdidas por la inmigración potencian la vivencia subjetiva de las pérdidas reales.

Estas pérdidas asociadas con la inmigración son por ejemplo lo que potencialmente hubiera podido darle su familia si él hubiera estado allí. O las pérdidas que hemos señalado antes pueden estar relacionadas con lo que habría vivido si hubiese seguido allí, si no hubiese emigrado.

El anonimato, que se sustenta en no ser nadie para el otro funciona como puntal sobre el que expresar aquello rechazado, perseguido, vergonzante y mantenido oculto en su comunidad de origen. Estos sustentos quebradizos, este vacío en el sostén conduce a una falta de contención de sí mismos que pone en peligro su integridad, llevándole a contraer el sida por ejemplo.

Las pérdidas relacionadas con la emigración se asientan sobre varias aristas: de los objetos que dejó con su partida, de lo que perdió de sí mismo en esa pérdida, de lo que se perdió en lo no vivido que esperó encontrar y con los que había fantaseado y también de lo que perdió de sí mismo con lo vivido.

Se puede dar también un proceso de resignificación de los objetos con la inmigración y de nuevas y mejores fuentes de satisfacción encontradas en España y que Colombia no ofrecía. Al retornar a Colombia el vacío dejado por la huella de las experiencias de satisfacción será la fuerza que alimenta el deseo de emigrar de nuevo a España. Estas experiencias de satisfacción se relacionan con la seguridad y la libertad que España aporta y Colombia no.

Esta resignificación de los objetos se relaciona con identificaciones imaginarias que se producen por la sustitución de la ligazón libidinosa de objeto (experiencias de satisfacción en España) por la vía regresiva por medio de la introyección del objeto en el yo: ante la pérdida de estas fuentes de satisfacción al regresar al Colombia, es decir, de la satisfacción lograda, la investidura que se había dirigido queda libre y regresa al yo: identificando esa satisfacción en el yo, es decir identificando la satisfacción lograda en España en el yo, a España como su lugar.

La identificación en el yo de la satisfacción perdida conduce a desdeñar las representaciones acerca de la vida en Colombia para sobredimensionar las de España.

Las pérdidas a las que se asocia la emigración se ha fijado en la represión en la insistencia de un fantasma persecutorio.

El balance entre lo ganado y lo perdido en lo laboral se relaciona con las pérdidas de las posibilidades de mejora laboral en Colombia, pérdidas acerca de lo no vivido en el trabajo (promociones, mejoras salariales) si se hubiera quedado, pérdida de las posibilidades laborales que tenía allá y que no tiene aquí, pérdidas de la seguridad de tener un empleo en Colombia; también pérdidas acerca de la no correspondencia entre lo fantaseado acerca de lo que le aportaría la emigración y lo que puede aportarle verdaderamente. Y también pérdidas relacionadas con el estatus socio laboral que tenía en Colombia

En lo personal nos encontramos que las pérdidas son de los vínculos con sus amigos y que aquí no tiene, pérdidas relacionadas con el folclore y la cultura de su tierra, acerca de lo vivido en este sentido con sus amigos de toda la vida, pérdidas acerca de lo no vivido con su familia, de la interacción día a día con su familia, etc. O pérdidas relacionadas con aspectos no-humanos como el clima, la entorno natural por ejemplo.

O nos encontramos que las pérdidas que impone la inmigración se pueden transformar en algo nuevo para lograr producir algo nuevo con aquello abandonado, pero no sin pocas dificultades. Previo a este proceso de transformación de la pérdida en castración fecunda. O nos encontramos también con el debilitamiento del deseo propio en y por la migración.

El aislamiento y desrealización son defensas ante la angustia generada por el desencuentro con fuentes de satisfacción disponibles en Colombia pero que en España no tenía. La energía, así, que queda libre de las investiduras libidinales que ya no están es transformada de ésta forma en angustia.

La migración puede ser una situación de crisis que puede desencadenar conflictivas que estaban latentes antes de emigrar. Así, lo traumático es exacerbado por la imposibilidad del encuentro con lo familiar y ante las embestidas del medio.



Nos encontramos con una imagen idealizada, totalizadora de España que funciona como pantalla y como “tapadera” de las insatisfacciones, de las fallas de Colombia generando escenificaciones imaginarias con la idealización de que en España encontraría lo mejor y que la gente vivía mejor que allí. Las fantasías así asociadas se convierten en sustitutivas de deseos que apuntan al taponamiento de la falta fundamental (la huella de satisfacción siempre perdida) y que el fantasma intenta velar.

La idealización acerca de las condiciones en la inmigración y de la nueva vida que se desarrollaría en España hacen función de contención y de canalización de la angustia ante el desarrollo del plan migratorio. Las fantasías así, cumplen la función de ser satisfacciones sustitutivas de deseo que sostienen, acotan la angustia por la pérdida del objeto (pérdidas por la inmigración). La ilusión, así, sobredimensiona lo que puede ofrecer el entorno en la inmigración para minimizar, desde la fantasía, el impacto que podría llegar a tener estar expuestos a los designios de un Otro por conocer.

La solución en su fantasía de las dificultades que tenía en Colombia. Se nos presenta como un hecho importante la omnipotencia de pensamiento que funciona como defensa a las imposibilidades en el encuentro en Colombia con experiencias de satisfacción que permitan una interrelación sustentada en el amor y en el encuentro con el otro.

Los efectos de la fractura del Otro y de la subjetividad que se da en el exilio se relacionan con un mal-vivir. En el desencuentro con el deseo que se da en aquellos que migran sólo por razones laborales y económicas, considerándose a sí mismos como desterrados, desagregados dramáticamente de lo que se relaciona con el amor y el deseo en un desarraigo que les expone a una indefensión ante la cual podrían responder con lo mejor o lo peor de sí mismos. Al volver hacia sí mismos como defensa ante el desmembramiento por la imagen no unificada que le devuelve el entorno, se “encuentran” con la fractura, con la grieta dejada por la irrupción del nuevo universo discursivo que deja relegado o tras de sí su propio universo de discurso que funcionó desde antes de emigrar como certezas y como soporte frente a la falta fundamental.

La vuelta hacia lo familiar y conocido, la necesidad por escuchar, ver cosas relacionadas con las de allá funciona como sostén, como sustento de donde “agarrarse” ante el nuevo universo discursivo que se torna persecutorio. Se da una vuelta hacia sí mismo, hacia un mundo propio donde se puede entrar, un enclaustramiento que protege del entorno vivenciado como persecutorio.

Las nuevas circunstancias en España impone una hendidura que empuja para la génesis de elaboraciones nuevas relacionadas con la nueva realidad en la inmigración.

El reconocimiento de lo que no le gusta de la nueva sociedad, acota la indistinción generada por lo imaginario de la ilusión para propiciar el bordeamiento por la palabra del plan migratorio. El plan migratorio adquiere entonces una racionalidad

que incita un acercamiento, un bordeamiento a lo real de las dinámicas de la nueva cultura pero imposible de abordar sino es por la palabra.

*La inmigración impone una nueva realidad relacionada con las desventuras del deseo, con la impotencia por lo deseado pero imposible de conseguir.*

Llegar al paraíso (España) se asocia con un entorno aséptico y sin fisuras, “completo”: un entorno proveedor de experiencias de satisfacción vedadas en Colombia. Las idealizaciones pueden funcionar como corazas donde se pone imaginariamente, por fuera de, se “inventa” una armadura que le proteja de las “pruebas de realidad” que contrarían la versión idealizada en una omnipotencia de pensamiento. Esta es una defensa que protege no solo ante posibilidad de no poder realizar sus aspiraciones al emigrar sino que además es una vía de contención de la angustia por la migración. Esta versión acerca del plan migratorio es el fantasma que se *inventa*, es la “tapadera” sobre la que se sustenta lo imposible de lo real. Y para garantizar así algo placentero del goce pero posteriormente, *cuando lo real se impone, lo displacentero* asociado al fracaso del fantasma puede desencadenar decepción.

En el desencuentro con el deseo, el fantasma se agrieta, las certezas que se elaboran desde el fantasma no son suficientes para abordar lo imposible de lo real, es decir frente a una realidad en la inmigración de fractura en el universo discursivo, de quiebre vital. El fantasma sobre el que se fundó la migración es así, insuficiente para velar lo traumático de lo real.

Estas elaboraciones fantasmáticas se corresponden, como no podría ser de otra forma, con las intrincaciones discursivas a nivel familiar donde la culpa por haberles abandonado se torna en castigo cuando el fantasma fracasa.

Las fracturas en el Otro por la inmigración potencian, incrementan el goce mortífero que deja inerme frente a lo traumático de lo real tanto por las dinámicas propias de la inmigración (la ruptura en el universo discursivo, la fractura en el Otro) como con la insuficiencia, la quiebra del fantasma, que resulta insuficiente para velar lo traumático de lo real en la inmigración.

Las redes sociales -que son lazos de discuso- se convierten en “vía de entrada” para la nueva sociedad. Así, las redes vehiculizan espacios desde donde poder “asomarse”, elaborar una versión propia, comprender los hechos que en principio se presentan incomprensibles e incluso enigmáticos.

El sitio, su sitio propio en la inmigración es un *espacio intermedio*. Esta consideración sería necesaria para que la vivencia en España adquiriera otra dimensión donde pueda lograr la elaboración de un lugar propio.

No ser nada para el otro tiene la connotación de desierto emocional. Y es que al no ser nadie para el que así se dirige a él la consideración o la sensibilidad desaparecen para dar paso al salvajismo que impone su ley ante el que no es nadie ante sus ojos, sino sólo número y estadística. En este desierto su nombre propio, la trascendencia acerca de la dignidad y de la persona como fin en sí mismo se desdibujan. La coartación consecuencia de una condición de indocumentado tiene la misma connotación: la de sentir que coarta, comprime tanto su libertad como su vida misma. El fantasma a más de convertirse en una defensa ante la barbarie es una forma también de perpetuar el goce. Inerme frente al Otro como está.

El significante colombiano tiene connotaciones relacionadas con lo que no se muestra directamente sino que se oculta tal vez como preludio de la guerra o el combate.

El agujero que marca la ausencia de no tener papeles españoles asigna un lugar relacionado con un no-lugar: no tiene papeles entonces no puede andar libremente por la calle. Así, su presencia queda velada por esta ausencia de papeles que son los que según la lógica de la ley de extranjería determinan que su presencia sea tal para la policía. No tener papeles así sería una metáfora de no-ciudadano.

El significante indocumentado se asocia metonímicamente con el de no-ciudadano. El de ilegal con el de delincuente. El no nos señala un vacío: indocumentado (no poseer documentos) e i-legal (no legal) pero no un vacío desde donde pueda emerger algo nuevo sino que tiene la connotación de un vaciamiento: la policía impone su ley positiva para borrar, velar al sujeto, ya no importan las circunstancias, ya no importa el sufrimiento. Debe camuflarse, pasar desapercibido frente a la policía para evitar dejar en evidencia su condición de estar al margen de la ley porque no dispone del permiso para poder residir y trabajar en España. Esta, su condición, se convierte así en marca determinando así no solo vivencias sino su estado psíquico.

No tener documentos se convierte en referencia que da cuenta de un trazo, de una característica de sí mismo, presente sólo en la inmigración pero relevante indistintamente de los lugares o los tiempos en los que se inscriba como es la relacionada con *ser* indocumentado.

Las miradas que denostan la diferencia que marcan los rasgos físicos tiene que ver con la unificación, en la ilusión de hacer *uno de varios*, en una fusión unificadora que borra la singularidad. Frente a la unificación está la identificación, que apunta a la posibilidad de hacer *uno de la diferencia*.

-Las dificultades en la obtención de la tarjeta de residencia y trabajo como imposibilidad: las vivencias así relacionadas tienen que ver con lo traumático que hace mella en el psiquismo, sus efectos son así asumidos en el aposteriori como un hecho que detenta la identidad. No tener papeles impone una lógica que relacionada con la

anulación de la libertad, con la opacidad del sujeto y con la imposibilidad que conduce a la impotencia, al desfallecimiento del deseo.

Las exigencias en los trámites relacionados con la renovación del permiso de residencia y trabajo imponen un exceso que se orientan enmarañar, a empantanar la ya de por sí inestable situación que impone la inmigración. Más aún si las razones migratorias tienen que ver con aspectos laborales, esta imposibilidad así puede potenciar la fractura en el Otro y vivida como quiebre vital.

En la crítica, en la protesta por un mundo justo que le sirve así de “tapadera” a lo traumático así vivenciado, se pone en evidencia la perennización de un goce que se torna mortífero e impide que salga así del círculo vicioso en el que se ha instalado.

-Cuando las circunstancias en la inmigración eclipsan áreas determinantes para el sujeto. La ruptura con el camino de su carrera genera una regresión que se pone en evidencia en el relato con el desconocimiento del camino que debería recorrer.

Durante la primera etapa de la migración la consigna era sobrevivir aunque esto implique el distanciamiento tanto de sus aspiraciones como de un oficio acorde a su carrera.

El destino migratorio se convierte en claustrofóbico al no poder salir de España, permanecer aunque no quiera. La imposibilidad de un encuentro con las razones que motivaron la migración, el distanciamiento con el deseo que puede tener una función de corte, de límite al goce, envuelven en el momento en que la imposibilidad se torna evidente a la migración en un sentimiento de claustrofobia que está relacionado con la impotencia en la que ha devenido la imposibilidad. El miedo así asociado a esta vivencia claustrofóbica de la inmigración se relaciona con la coartación de la libertad vivida como impedimento que proviene tanto de la realidad psíquica como de la realidad externa.

El sentido de las palabras, de los códigos de la nueva cultura y que se escapaban enfrentan con la imposibilidad del encuentro con el otro. De esta forma el malentendido que de esta forma surge es terreno propicio tanto del aislamiento como de certezas que al haberse elaborado desde el malentendido generan confusión y gran malestar psíquico. El malentendido es producto así de las fisuras en el campo simbólico, hablar una lengua que no es propia conduce por vericuetos que en nada tienen que ver con lo familiar e íntimo.

-Pasar desapercibidos: La mala fama de los colombianos es una referencia tomada para sí mismo: se produce la identificación con los colombianos aludidos por esta mala fama referida a los que cometen ilícitos; pero esta categoría que engloba hechos particulares se torna una para referirse a Colombia, trazo con el que se da la identificación. Una defensa ante este trazo que se torna persecutorio es el ocultamiento

de que es colombiano y al que se asocia angustia persecutoria.

Una vida laboral que sostiene ante lo económico pero en conflicto con la formación y expectativas: la fractura en el Otro y en la subjetividad por la inmigración se pone en evidencia por medio de la expresión en el relato: esto no es lo mío. De donde se desliza un distanciamiento de lo que se considera propio, de los conocimientos y habilidades para desempeñar un oficio, ya que el trabajo desempeñado en la inmigración implicaba un divorcio tanto con sus aspiraciones como con sus habilidades consideradas propias en Colombia.

El trabajo puede cumplir una función reparadora ya que puede representar la posibilidad de reparar la diaria disputa debe llevar a cabo entre el medio (el entorno) donde los recursos de que disponía eran escasos (pero no su interés) frente a su disposición para mantenerse en tan ardua tarea. Esta pugna entre las dos fuentes del conflicto nos viene a indicar el desencuentro entre la vida laboral, que sostiene ante lo económico pero en conflicto con la formación y expectativas. Conflicto que adquiere vigencia cuando emerge el sentido verdadero oculto: el divorcio entre el deseo por un trabajo acorde a su formación y el que tiene actualmente. Así, en Clara la lucha es por mejoras laborales, por conseguir lo deseado. Las vivencias en consecuencia son de impotencia y desilusión. La insatisfacción empieza a ser sintomática (por la pugna entre las dos realidades: un trabajo mal pago por una lado e inadecuado porque no se corresponde a lo que es suyo —evidenciando así un distanciamiento de sí misma—) cuando eso económico es insuficiente para compensar aquello de sí misma considerado perdido. Reencontrarse con su carrera se asocia metonímicamente a reencontrar algo de sí misma perdido y que ha concurrido con la inmigración.

La fractura antes señalada se relaciona también con un estatus inferior en la inmigración y con las dificultades asociadas con la desconexión y distanciamiento por el desempeño laboral que no se corresponde con su nivel de formación en Colombia.

Así, este distanciamiento de sí mismo que impone la dedicación a un trabajo no propio, alejado de su nivel de formación impone una fractura, una ruptura de ese aspecto considerado para él tan importante como es la vida laboral.

Esta contradicción que trae como consecuencia una quiebra, una fractura que repercute en el debilitado estado emocional.

-Fuera de lugar: considerar (se) extranjero frente/ ante los demás.

El ser de colombiana se mueve entre la aparición/desaparición de una imagen que se relaciona con la doble pertenencia a España y Colombia, empero, algo de su ser como colombiana estaba rendido, algo había sido ganado por la otra realidad: la realidad en la inmigración, su ser de española. Su ser de colombiana había sufrido una opacidad por el de española. Una evidente extranjerización que se pone en evidencia ante o frente a los de allá podría generar alguna persecución de la que se quiere salir. No reconocer

las “evidencias” acerca de la no pertenencia del todo allá, sea tal vez una defensa ante la metafórica “colonización” realizada por la nueva realidad en la inmigración, ante la que han claudicado parte de su ser de colombiana.

Así, este movimiento de aparición-desaparición que conforma la vivencia de emigrante-inmigrante no se refiere a dos instancias separadas sino que hacen parte del mismo proceso: así, la desaparición hace posible la aparición (de su ser de española: ella entra a Colombia como española y no como colombiana) y en sentido inverso esa aparición de lo nuevo ocurre por la desaparición de lo guardado con celo: oculto a la vista pero no inexistente. Son recorridos que se crean, se recrean y reconstruyen. Devenir que denota que es en el movimiento, en la apertura o el cierre, en lo nuevo que reemplaza a lo de antes donde está su esencia.

Hay una resistencia, una inclinación a quedarse en esa imagen última obtenida antes de emigrar. Lo anterior denota fantasías que tienen que ver con un eventual paralización de la imagen de los que se han quedado durante la inmigración, como si esa imagen se hubiera “congelado” y es reactivada o “revivida” por medio del reencuentro que se produce al volver.

El impacto producido por la ruptura con lo familiar que produce la migración es una imposibilidad de soportar el vacío producido por el distanciamiento con su madre, la vuelta tiene la connotación de un refugio donde resguardarse.

Las fantasías acerca de la destrucción de los objetos durante la emigración están relacionadas con el castigo que recibiría por haberles abandonado. Se desliza en sus fantasías una posición masoquista como respuesta a su eventual sadismo, es decir en relación con el sufrimiento que ha proporcionado a los de allá al haber partido.

Los lugares que se tienen allí así se nos revelan como lugares estáticos, estables, que no han sido detentados por la migración. Esta “prueba de realidad” que proporciona la vuelta incidirá en el estado mental, posibilitando así la elaboración de algunas pérdidas, el reencuentro con lo que de sí misma dejó con su partida y con lo de ella que se mantiene en ellos, en los lugares, en las cosas.

Se nos revela como trascendental el movimiento de apertura/cierre evidenciado en la díada evidente (presente)/oculto: la presencia en Colombia desencadena un ocultamiento, un enclaustramiento. Este enclaustramiento necesario en Colombia sería el continente donde se da este encierro, con ansiedades persecutorias y confusionales asociadas.

Es importante señalar la doble pertenencia, la interacción de dos espacios de donde surge la intersección, la escenificación de un espacio propio de la migración como un espacio intermedio: ese es el centro, el eje donde se escenifican tanto las

tragedias como las satisfacciones, las desdichas como las alegrías en el devenir de las vivencias en la migración.

El regreso puede tener la connotación de una segunda migración.

Las fantasías relacionadas con el retorno son reparatorias ya que frente a las pérdidas generadas por la inmigración el regreso a Colombia estaría determinado por la obtención de los recursos económicos que fueron el sustento sobre el que se gestó la migración.

O la fantasía del retorno puede estar sustentada sobre el vaciamiento producido por la migración, por las pérdidas asociadas a la misma. De esta forma la reparación de las pérdidas serían la condición para el retorno: la recuperación de lo perdido se relaciona tanto con la obtención de recursos durante la inmigración con los que adquirir bienes en Colombia como con la restitución de la seguridad perdida en Colombia y que fue la razón de su emigración.

El balance de pérdidas y ganancias se presenta relevante para el retorno: así la principal pérdida sería la inseguridad a la que estaría expuesto en Colombia por el poco valor que se tiene a la vida.

Por lo anterior la fantasía del retorno estaría supeditada a algo que Colombia no ofrece, que es esencial como la seguridad pero duda: así, la fantasía del retorno oscila entre lo posible (si se darán las condiciones de seguridad) y lo deseable (quiere volver pero no con esas condiciones).

La fantasía del retorno suelen relacionarse con la consecución de las razones que motivaron la emigración.

El temor al futuro, a las embestidas de un medio en ocasiones favorecedor y en otras persecutorio, la culpa así asociada relacionada con la consecución de las razones migratorias, la reconciliación con su deseo pueden ser los “precios a pagar” por ejemplo al haber abandonado a su familia al haber emigrado.

El interés de algo bueno tras su partida tiene la connotación de una compensación por las pérdidas asociadas con la inmigración. El retorno puede tener la connotación de una donación: aportar a Colombia los conocimientos adquiridos en España.

El retorno denota una segunda migración que exige recursos adaptativos en similares a los de la primera migración a España. De esta forma nos encontramos con fantasías idealizantes y reparatorias que están relacionadas tanto con las pérdidas por la inmigración a España y con los efectos de la misma en la salud mental

La fantasía del retorno está estrechamente relacionada con las vivencias durante la inmigración, el retorno sería la posibilidad de reparar tanto para los otros como para ella misma los efectos (tanto las ganancias como las pérdidas) de la emigración.

La vuelta tiene también la connotación de una apropiación, de tomar para sí misma aquello dejado de antes por la emigración. Esta fantasía incorporadora se nos revela también como reparadora: tomar de nuevo lo dejado de antes, “sintiendo que le pertenece para devolver al entorno lo ganado durante la emigración y tan valorado. Podemos afirmar que, el sentido de la fantasía incorporadora del objeto durante el retorno sería así la contraparte, lo que viene a ser compensado por su sentimiento de no-pertenencia a la nueva sociedad durante la inmigración y de un lugar de no-inclusión, que se juega en el borde, que toma distancia para no involucrarse, para ver desde afuera lo que ocurre dentro.

El sentimiento de pertenencia hacia Colombia se potencia en el retorno por el sentimiento de no-inclusión, de extranjerización en España, como una fantasía incorporadora del objeto que hace función de compensación.

El regreso puede tener la connotación de refugio/alternativa y como imposibilidad, pero la inseguridad en Colombia genera miedo, lo cual asigna a la fantasía del retorno una vacilación acerca de los efectos de la inseguridad en la estabilidad emocional. Esta vacilación (inseguridad) referida a la situación en Colombia obstruye el paso que posibilita el encuentro con Colombia, lo que impide hacer el recorrido del retorno. La inseguridad es así el impedimento, es lo que hace difícil y tal vez irrealizable el retorno.

Hay una intrincación del proceso de duelo con las representaciones acerca del retorno: el duelo no resuelto así, es el resorte sobre el que se articula el no retorno

La idea (fantasía) del retorno se mantiene como una plataforma giratoria que atraviesa las representaciones asociadas con la migración, tanto en lo referido con las razones para quedarse en España (no retornar) como las que tienen que ver con irse para Colombia (retornar)

La fantasía del retorno es una idea elaborada se relaciona estrechamente con el fundamento del plan migratorio

El significante colombiano evoca sentidos relacionados con la determinación para conseguir lo que se quiere, con ser resolutivo en las decisiones, pero esta energía tienen la connotación de estar causada y dirigida por el mal. La reacción así del entorno por la amenaza de este mal es guiada por la precaución, consigna para tomar distancia del mal, del perjuicio, de lo que estorba para el buen desarrollo de la sociedad o debilitamiento en los que están en España para poder defender y defenderse tanto de las fuerzas del mal como de la intensidad del perjuicio.



Frente a la maldad de algunos en Colombia es habitual afecto en las interacciones, así como la cordialidad y benevolencia de la mayoría de las personas. Las dimensiones acerca de la maldad en Colombia tienen no que ver con degradar o despreciar a los demás ya que es matizada por la cercanía, el cariño y no como en España donde no se es nadie para el otro.

Los problemas como el narcotráfico y la violencia en Colombia no opacan a los buenos ni sus acciones.

La marca, que son los significantes maldad-corrupción se convierten en rasgo identificador de malos y corruptos acerca de lo que caracteriza el ser colombiano y ante las cuales se debe tomar distancia. Esta marca evidencia su invariabilidad, su efecto de goce ante la dolorosa castración vivida como segregación acerca de las condiciones necesarias para que pueda llevar un mejor vida en la inmigración. La marca produce un borramiento del sujeto que se intenta resignificar asumiendo una posición clara y firme, una respuesta que no titubea. Para que la marca, los significantes así asociados a ella quede diluida, no haga mella sino que en su lugar se ponga la respuesta, el lugar que se quiere ocupar, desde sus principios y las convicciones, desde la subjetividad y no desde lo que la huella que la marca pueda dejar. Huella mortífera, que le deja inerme, que estigmatiza, ante lo cual se da el ocultamiento acerca de estas marcas que pondrían en “evidencia” su ser de colombiano. Es una vuelta hacia dentro, un ocultamiento transitorio que le protege de quedar inerme ante los efectos en ocasiones devastadores de la marca. Para no quedar expuesto a los designios relacionadas con las trazas que va dejando tras sí la marca. Que su ser de colombiano no dependa del signo y de sus significantes asociados.

Estar fuera de Colombia impone el encuentro con la marca (maldad) convertida en rasgo identificador, de la letra (significante) como marca de goce. Esta marca pertenece a lo familiar y conocido pero que no gusta.

Las vivencias desarrolladas durante la inmigración y la distancia que impone la misma nos indican una doble condición de vaciamiento/llenamiento no como dos instancias separadas sino conformando el mismo proceso, en el cual y como consecuencia del mismo surge un movimiento de aparición/desaparición. Lo anterior vale para indicar una potenciación de la mirada que lleva a una mayor concienciación acerca de los problemas de Colombia durante la inmigración, al desinterés en los de allá por ahondar en los cuestionamientos o en relación a una sanción social que funcione como límite a la barbarie. Y que sería la respuesta adecuada desde una orientación de los actos en buenos y malos, es decir desde el punto de vista del bien en general (moral) ausente por cuanto el silencio es la respuesta de la comunidad ante prácticas tan reprochables como el paramilitarismo. Y algo tan inaceptable como el silencio es el consentimiento ante quienes “militan” en las filas del paramilitarismo, así, la ilegalidad de una práctica es considerada lícita que a más de sancionarlo lo tolera. El motor de esta doble moral es el dinero que obtura tanto las verdaderas dimensiones de los actos y sus

consecuencias como el ser mismo. Empero, y refiriéndonos a las reacciones de la comunidad, deberemos señalar el miedo como un factor que coarta una respuesta de condena ante problemas como la violencia y el paramilitarismo.

Conviene señalar también sentidos relacionados con los de héroe para quienes entran en las filas del paramilitarismo, aunque sea un héroe perverso.

Como inmigrante en España estos problemas se convierten en trazo (significantes) que marcan la identidad colombiana y determinan una alienación, una sujeción en que la protesta es un intento fallido de tomar distancia de este lazo. Una “evidencia” acerca de sus efectos es la vergüenza, la culpa así asociada acerca de esta marca y de la cual ella no puede tomar distancia. Esta rabia tiene que ver con los efectos negativos de la invariabilidad del trazo en la inmigración, es decir con el estigma, con el agravio que padecen por el atravesamiento de estos significantes que le nombran como colombiano pero le dejan inerme frente a los demás porque son significantes asociados con la fuerza del tánatos y no del eros, como puede ser la maldad, el narcotráfico o la delincuencia). Nos encontramos que hay en esta demostración un intento de crearse una realidad nueva para sí (y ante los demás) más allá de los derroteros que marca el trazo.

La imagen que se tiene de Colombia en España se elabora por medio de lo que se ve, y no por medio de la palabra que es la mejor vía para ir al encuentro con el otro. La confirmación de la imagen por medio de lo que se ve en los medios de comunicación robustece la mirada en aras de un debilitamiento de la palabra. La mirada así, petrifica mientras lo simbólico queda oculto. Así, lo imaginario de la imagen transmitida por los medios de comunicación vienen a robustecer el trazo: Así, lo imaginario de la imagen transmitida por los medios de comunicación vienen a robustecer el trazo: la mirada queda así fijada para elaborar una versión que se corresponda con lo visto, con esa parte de Colombia vista (los sicarios por ejemplo) visibilizando aún más el trazo (maldad, narco, violencia) en desmedro de lo simbólico.

La invariabilidad del trazo se nos pone en evidencia en el relato con la omnipresencia de los significantes con los que se asocia (narco, sicariato, violencia), de esta forma la singularidad queda así borrada: el trazo cubre el significante colombiano para producir un discurso Uno produciendo la unificación (que es hacer Uno de varios donde la singularidad no tiene cabida). Referido como fama (mala fama), como estigma, como que por las malas acciones de unos pocos paguen todos. Lo que queremos señalar con lo anterior es que esta apoyatura en el trazo funciona como contención por el vaciamiento y por fractura en el Otro y en la subjetividad que ocurre en la inmigración. De ahí la importancia que tiene en los relatos estudiados. Lazo mortífero de este trazo que se relaciona con la violencia, el narcotráfico y la maldad ante la cual la mayoría reaccionan evadiendo el encuentro con otros colombianos para evitar así fortalecer la unicidad o como una defensa para no quedar expuestos a sus efectos.

Los problemas que hemos venido señalando, potenciados durante la inmigración como son la guerrilla y la maldad de unos pocos obturan la posibilidad de un encuentro con el significante Colombia, del que se obtiene una imagen distorsionada. Estos problemas son además la fuerza que impide que los que han emigrado puedan volver o lo que facilita o propicia la emigración de Colombianos al extranjero.

Las problemáticas que padece la sociedad colombiana como son la violencia, las atrocidades en los actos violentos como las matanzas y la impunidad asociada a los hechos delictivos, la debilidad y el debilitamiento del estado colombiano ante la presión de los paramilitares o la guerrilla, esta transgresión sería el sustento del discurso Uno que quiere “defender” con la aniquilación (matándole y sirviéndose de un goce sádico de destrucción de cuerpos, de sangre y sevicia) del que no piensa como él y que por tanto es su enemigo. Su ley, que es una ley positiva debido a que no se elabora sobre el vacío, sobre la hiancia que sería el punto de inflexión para que este discurso totalitario pudiese “pasar” o evolucionar a asumir hacer uno de la diferencia y no el uno como totalidad. La “apertura” de la totalidad se daría por medio del movimiento que se produciría desde la unificación de la diferencia (hacer uno de varios) a la unificación del uno pero desde la diferencia (desde lo que le difiere del otro, es decir hacer de esa diferencia el punto de inflexión para una afirmación de sí mismo). Lo que importa en la barbarie es la “defensa” de su discurso Uno a ultranza donde la imposibilidad para el reconocimiento de la diferencia es el germen desde donde se sustenta la justificación de unos hechos que detentan la ley paterna.

## Bibliografía

- (s.f.).
- Agúndez A. (2002). Cimientos. En VV.AA., *Concurso de Cuentos. Cuéntame de tu diversidad*. Madrid: EMSI.
- Aja E., D. L. (15 de mayo de 2008). *La regulación e la inmigración en Europa*. Obtenido de [www.lacaixa.es](http://www.lacaixa.es)
- Alemán J. (2009). La metamorfosis de la ciencia en técnica. En VV.AA., *Los otros entre nosotros. Alteridad e inmigración* (pág. 204). Madrid: Círculo de Bellas Artes.
- Alemán J. (2009). La metamorfosis de la ciencia en técnica. En VV.AA., *Los otros entre nosotros. Alteridad e inmigración* (pág. 203). Madrid: Círculo de Bellas Artes.
- Alemán J. (2004). *Lacan en la razón posmoderna*. Málaga: Miguel Gómez.
- Arcila E. (2003). Tiempo revuelto. En VV.AA., *Concurso de cuentos. Cuéntame de tu diversidad*. Madrid: EMSI.
- Armijo J. (2005). El trueno y el dragón. En VV.AA., *Concurso de cuentos. Cuéntame de tu diversidad*. Madrid: EMSI.
- Baranchuck A. (2004). La rueda. En VV.AA., *Concurso de cuentos. Cuéntame de tu diversidad*. Madrid: EMSI.
- Barthes, R. (2004). Lo neutro. México: Siglo XXI.
- Bertaux D. (1993). De la perspectiva de la historia de vida a la transformación de la práctica sociológica. En S. C. Marina J-M., *Historia oral, métodos y experiencias* (pág. 31). Madrid: Debate.
- Bertaux D. (1993). La perspectiva biográfica: validez metodológica y potencialidades. En S. C. Marinas J-M., *Historia oral, métodos y experiencias* (pág. 150). Madrid: Debate.
- Bertaux I. (1993). Historias de vida del oficio de panadero. En VV.AA., *Historia oral, métodos y experiencias* (págs. 231-250). Madrid: Debate.
- Bertaux I. (1993). La perspectiva de las historias de vida en el estudio de las migraciones. En S. C. Marinas J-M., *Historia oral, métodos y experiencias* (pág. 275). Madrid: Debate.
- Blanck-Cereijido F. (s.f.). *Del Exilio. Psicoanalistas rioplatenses radicados en México*. Recuperado el 12 de Enero de 2010, de [www.psicomundo.com.mx](http://www.psicomundo.com.mx)
- Borges J. (1996). El oro, el mismo. En Borges J., *Obras Completas* (pág. 897). Barcelona: RBA-Instituto Cervantes.
- Borges J. (2005). Fervor de Buenos Aires. En Borges J., *Obras Completas I* (pág. 36). Barcelona: RBA-Instituto Cervantes.
- Borges J.L. (1996). El otro, el mismo. En Borges J.L., *Obras Completas* (pág. 897). Barcelona: RBA- Instituto Cervantes.

- Bruno F. *Diccionario de términos psicológicos fundamentales*. Barcelona: Paidós.
- Celorio G. (2007). Cien años de soledad y la narrativa de lo real-maravilloso Americano,. En C. a. soledad. Madrid: Real Academia Española .
- Chemama R., V. B. (2004). *Diccionario del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Comunidad de Madrid. (2008). *Apoyo social y salud mental en inmigrantes: sus efectos sobre la integración*”. *Cuadernos Técnicos de Servicios Sociales*. Madrid: Comunidad de Madrid.
- Dávila A. (2008). ¿Aquí, allí o en lontananza?. Desplazamientos migratorios y desdoblamientos epistemológicos. En S. E. (Ed.), *Retos epistemológicos de las migraciones internacionales* (pág. 35). Barcelona: Antropos.
- De Lucas J. (2009). Discursos de lo invisible. Construir la presencia de los inmigrantes. En V. AA., *Los otros entre nosotros. Alteridad e inmigración* (pág. 218). Madrid: Círculo de Bellas Artes .
- Díaz R. (2004). De jamón nada. En VV.AA., *Concurso de cuentos. Cuéntame de tu diversidad*. Madrid: EMSI.
- Dosse F. (2007). *La apuesta biográfica. Escribir una vida*. Valencia: Publicaciones Universidad de Valencia.
- Duque F. (2009). Hombres sin rostro, tierra en blanco. En VV.AA., *Los otros entre nosotros. Alteridad e inmigración* (pág. 276). Madrid: Círculo de Bellas Artes.
- El País. (junio de 18 de 2008). "La Eurocámara aprueba la directiva de la vergüenza". *El país* .
- Fajardo M. (2006). La brújula de cristal. En V. AA., *Concurso de cuentos. Cuéntame de tu diversidad*. Madrid: EMSI.
- Fajes J-B. (1993). *Para comprender a Lacan*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud S. (1996). Consideraciones sobre la guerra y la muerte. En F. S., *Obras Completas* (pág. 2111). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud S. (1996). El delirio y los sueños en la <Gradiva> de Jensen. En F. S., *Obras Completas* (pág. 1286). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud S. (1996). El malestar en la cultura. En Freud S., *Obras Completas* (pág. 3046). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud S. (1996). El poeta y los sueños diurnos. En Freud S., *Obras Completas* (pág. 1347). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud S. (1996). Esquema del psicoanálisis . En F. S., *Obras Completas* (pág. 2739 ss.). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud S. (1996). Más allá del principio del placer. En Sigmund F., *Obras Completas* (pág. 1540). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud S. (1996). Múltiple interés del psicoanálisis. En Freud S., *Obras Completas* (págs. 1863-1864). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud S. (1996). Múltiple interés del Psicoanálisis. En F. S., *Obras Completas* (pág. 1865). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud S. (1996). Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis. En Freud S., *Obras completas* (pág. 3132). Madrid: Biblioteca Nueva.

- Freud S. (1996). Piscoanálisis: Escuela Freudiana. En F. S., *Obras Completas. Tomo II* (pág. 2908). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud S. (1996). Psicología de las masas y análisis del yo. En Freud S., *Obras Completas* (pág. 2593). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud S. (1996). Psicología de los Procesos Oníricos. En Freud S., *Obras Completas* (pág. 672). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Gagnon N. (1993). Sobre el análisis de los relatos de vida. En VV.AA., *Historia oral, métodos y experiencias* (págs. 35-46). Madrid: Debate.
- Gallano C. (10 de Octubre de 2009). *Avatares subjetivos en la sociedad capitalista*. Obtenido de [www.col-psicoanalisis.com](http://www.col-psicoanalisis.com)
- Gallano C. (s.f.). *Fuera de lugar: el sujeto en la sociedad global*. Recuperado el 20 de Diciembre de 2007, de [www.colpsicoanalisis-madrid.com](http://www.colpsicoanalisis-madrid.com)
- García Gual C. (1999). *Introducción a la mitología griega*. Madrid: Alianza.
- García J., L. J. (2007). *La inmigración en la sociedad española. Una radiografía multidisciplinar*. Madrid: Debate.
- García Marquez G. (2007). *Cien años de soledad*. Madrid: Real Academia Española.
- García-Quinonero F. (2006). Magreb significa poniente. En VV.AA., *Concursos de cuentos. Cuéntame de tu diversidad*. Madrid: EMSI.
- Gómez Domenech M. (2001). Aura. En VV.AA., *2º Concurso de Cuentos Interculturales. Cuéntame de tu diversidad*. Madrid: EMSI.
- González J. (2003). Una pizca de sal. En VV.AA., *Concurso de cuentos. Cuéntame de tu diversidad*. Madrid: EMSI.
- González Requena J. (s.f.). [www.circulobellasartes.es](http://www.circulobellasartes.es). Recuperado el 08 de enero de 2010
- Gonzalo A. (2004). Siruri. En VV.AA., *Concurso de cuentos. Cuéntame de tu diversidad*. Madrid: EMSI.
- Goytisolo J., N. S. (2001). *El peaje de la vida. Integración o rechazo en la emigración española*. Madrid: Aguilar.
- Greimas A-J. (2001). *En torno al sentido. Ensayos semióticos*. Madrid: Fragua.
- Grinberg L., G. R. (1996). *Migración y exilio. Estudio Psicoanalítico*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Gutiérrez G. (1993). Tesis Doctoral. *Estudio Psicoanalítico de cuentos infantiles*. Universidad Complutense de Madrid.
- Homero. (2009). *Odisea*. Madrid: Mestas.
- Hoyos G., y. V. (1992). *La teoría de la acción comunicativa como nuevo paradigma de investigación en ciencias sociales: las ciencias de la discusión*. Bogotá: ICFES.
- Izard M. (2007). No figurar en el reparto. En B. R. (Coord.), *Flujos migratorios y su (des)control. Puntos de Vista pluridisciplinarios* (pág. 111). Barcelona: Anthropos.
- Lacan J. (1991). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro I. Los Escritos Técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós.

- Lacan J. (1966). "Fonction et camp de la parole et du langage en Psychanalyse",. En D. J., *Introducción a la lectura de Lacan. El inconsciente estructurado como un lenguaje* (págs. 267-268). Madrid: Gedisa.
- Lacan J. (1997). El Estadio del Espejo como Formador de la Función del Yo (je) tal como se nos revela en la Experiencia Psicoanalítica. En Lacan, *Escritos I* (pág. 93). México: Siglo Veintiuno.
- Lacan J. (1997). *Escritos I*. Barcelona : Biblioteca Nueva.
- Lacan J. (1990). *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan J. (15 de Octubre de 2009). *Seminario La identificación*. Obtenido de [www.tuanalista.com](http://www.tuanalista.com)
- Laplanche J, P. J.-B. (1967). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Laplanche J., P. J. (1968). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Labor.
- Legrand M. (2003). La contratransferencia del investigador en los relatos de vida. En *Proposiciones 29. Historias y relatos de vida: investigación y práctica en las ciencias sociales* (pág. 115). Santiago: Ediciones SUR.
- Lévi-Strauss C. (2002). *Mío y significado*. Madrid: Alianza.
- Maffesoli M. (1993). El ritual de la vida cotidiana como fundamento de las historias de vida. En S. C. Marinas J-M., *Historia oral, métodos y experiencias* (pág. 89). Madrid: Debata.
- Malgesini G., G. C. (2000). Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad. Madrid: Catarata.
- Marinas J-M. (2004). *La ciudad y la esfinge*. Madrid: Síntesis.
- Marinas J-M. (2007). *La escucha en la historia oral. Palabra dada*. Madrid: Síntesis.
- Marinas J-M. (2007). *La escucha en la historia oral. Palabra dada*. Madrid: Síntesis.
- Marinas J-M., S. C. (1993). El objeto de nadie y de todos. En VV.AA., *Historia oral, métodos y experiencias*. Madrid: Debate.
- Marinas J-M., S. C. (2002). Historias de vida e historia oral. En G. J. Delgado J., *Métodos y técnicas de investigación cualitativa en ciencias sociales* (págs. 259-260). Madrid: Síntesis.
- Márquez E. (2008). Evolución histórica de los discursos políticos sobre inmigración en España. En (. Checa y Olmos F., *La inmigración sale a la calle. Comunicación y discursos políticos sobre el fenómeno migratorio* (pág. 119). Madrid: Gedisa.
- Masotta O. (1979). *Introducción a la lectura de Jacques Lacan*. Buenos Aires: Proteo.
- Milmaniere J. (01 de julio de 2003). *Emigración, salud mental y cultura*. *Compiladores: María Isabel Pazos de Winograd y Silvio Gutkowski*. Recuperado el 20 de febrero de 2010, de [www.elsigma.com](http://www.elsigma.com)
- Mira V. (s.f.). *Exilio y lengua*. Recuperado el 16 de setiembre de 2007, de [www.colpsicoanalisis.es](http://www.colpsicoanalisis.es)

- Mira V., R. P. (2007). *Conceptos freudianos*. Madrid: Síntesis.
- Molina Martínez J-M. (2001). Hasta que te encontré. En VV.AA., *I Concurso de Cuentos Interculturales. Cuéntame de tu diversidad*. Madrid: EMSI.
- Näir S. (2008). Prólogo. En F. C. Castellano N., *Mi nombre es NADIE. El viaje más largo del mundo* (pág. 13). Barcelona: Icaria.
- Näir S. (2006). Y vendrán... Las migraciones en tiempos hostiles. Barcelona: Bronce.
- Nieto P. (2006). El pantalón de Velutha. En VV.AA., *Concurso de cuentos. Cuéntame de tu diversidad*. Madrid: EMSI.
- Padilla L. (2003). Carmen. En VV.AA., *Concurso de Cuentos. Cuéntame de tu diversidad*. Madrid: EMSI.
- Padilla L. (2003). Konne. En VV.AA., *Concurso de cuentos. Cuéntame de tu diversidad*. Madrid: EMSI.
- París D. (2004). *Norman Hollan y la articulación literatura/psicoanálisis*. Madrid: Campo de Ideas.
- Pereña F. (2004). *De la violencia a la crueldad. Ensayo sobre la interpretación, el padre y la mujer*. Madrid: Síntesis.
- Pereña F. (2001). Formación discursiva, semántica y psicoanálisis. En G. J. Delgado J-M, *Métodos y técnicas cualitativas en investigación en ciencias sociales* (pág. 466). Madrid: Síntesis.
- Pereña F. (2007). Identidad. En R. P. Mira V., *Conceptos Freudianos* (pág. 426). Madrid: Síntesis.
- Piastro J. (2008). Consideraciones epistemológicas y teóricas para una nueva comprensión de las identidades. En S. E. (ed), *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales* (pág. 18). Barcelona: Antropos.
- Público. (29 de junio de 2008). Miedo a las redadas masivas. Los inmigrantes denuncian acoso policial y critican el cambio en la política del Gobierno.
- Recio F. (2002). Análisis del discurso y teoría psicoanalítica. En G. J. Delgado J.M., *Métodos y técnicas de investigación cualitativa en ciencias sociales*, (págs. 481-491). Madrid: Síntesis.
- Riffet-Lemaire A. (1993). Jacques Lacan . En Fages J-B., *Para comprender a Lacan* (pág. 47). Buenos Aires: 47.
- Ruiz P. (2005). La mano de Alhaji. En VV.AA., *Concurso de cuentos. Cuéntame de tu diversidad*. Madrid: EMSI.
- Sófocles. (1969). Edipo Rey. En Sófocles, *Anax· Antígona Edipo Rey* (pág. 153). Estella: Salvat.
- Suárez, L. (2008). Lo transnacional y su aplicación a los estudios migratorios. Algunas consideraciones epistemológicas. En S. E., *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales* (pág. 59). Barcelona: Antropos.
- Thomson P. (1993). Historias de vida en el análisis del cambio social. En S. C. Marinas J-M., *Historia oral, métodos y experiencias* (pág. 65). Madrid: Debate.
- UNESCO-Kit informativo. (1 de julio de 2003). *La Convención de las NU sobre los derechos de los inmigrantes*. Recuperado el 23 de enero de 2009, de [www.unesco.org](http://www.unesco.org)



Vegh I. (1995). La transferencia en la práctica del análisis., (pág. 36). Cartagena de Indias.

Vera R. (2009). *El juego perpetuo*. Madrid: Visión Libros.

Vidal S. (2004). Héroes de apellido coraje. En VV.AA.; *Concurso de cuentos. Cuéntame de tu diversidad*. Madrid: EMSI.

Zapata-Barrero R. (2008). El análisis del discurso como indicador del proceso de multiculturalidad: programa de investigación. En C. y. (ed.), *La inmigración sale a la calle. Comunicación y discursos políticos sobre el fenómeno migratorio* (pág. 156). Barcelona: Icaria.

## ANEXOS

### CLAUDIO

Yo soy la sexta persona de una familia. Cinco anteriores son mujeres, yo fui el único hombre de la casa, el contemplado, el que no podía cocinar, el que no podía meterme en tal cosa, entonces fui como súper protegido en la casa; criado con una familia católica, una familia bien llevada. No tuve padre, mi padre murió antes de yo salir al mundo. Mi madre fue mi madre y mi padre a la vez, ella murió ya hace 27 años. Mi padre murió estando mi madre embarazada de mí. Nos crió con una cultura pues, al estilo colombiano bien rígido, mano extendida de no hacerle daño a nadie, en síntesis, fuimos una familia muy unida.

Mis demás hermanas son casadas, están cada una en su vida. Tengo dos en Francia dos en Cali y otras dos en EE.UU. Y yo estoy por acá en las Europas. Nací en Cali hace 58 años. Soy una persona que me ha gustado mucho hacer el bien, soy demasiado sensible, muy sentimental, me gusta hacer el bien. Por encima de todo soy un creyente de las cosas de Dios. Y en mi vida laboral, en mi vida estudiantil siempre busqué a Dios porque creo en él.

A: Dices que fuiste criado con mano recia al estilo colombiano. A que te referías? Puedes explicarlo más?

C: mi madre siempre nos inculcó que no deberíamos hacer el mal o yo no debía tomar, a pesar de que no tuve un padre para que indicara lo bueno o lo malo ya que entre hombres se tiene más confianza porque yo no puedo preguntarle a una hermana por ejemplo si tengo una novia voy a hacer esto, no, no, no. Fui como muy sólo en ese sentido entonces mi madre fue la que me inculcó: la mujer se respeta, la mujer esto, la mujer lo otro, el vecino se respeta, las amistades se respetan.

Fui inculcado con esa mano rígida, con esa mano, perdóneme de la expresión, como colombiano. Como siempre hacedor del bien, por esas circunstancias uno muchas veces sufre pero no me arrepiento de ser así le doy gracias a Dios por estar en esta vida. Respetuoso con mis amigos siendo sincero porque yo si dijera una mentira más tarde me caigo yo, más fácil cae un cojo que una mentira. Esa misma doctrina tengo yo.

A. que significó para ti que tu padre... es decir no tener la figura de tu padre

C. significó mucho sin embargo mi madre, como te contaba antes mi madre fue madre y padre para nosotros yo me miraba mucho en las personas mayores, cómo regían con su familia, como educaban a sus hijos, cómo eran ellos en su vida cotidiana.

Escudriñé la vida mala y la buena. La vida mala son dos caminos que se pueden tomar entonces nunca me gustó seguir los malos ejemplos como he dicho por ejemplo de fumar, beber, andar en esa vida no me pareció como correcto.

Traté de hacerlo, aunque uno muchas veces en su día quiere aprender o hacer algo para discernir la vida. Yo en un tiempo corto 15 o 20 días intenté fumar porque quería saber qué era eso. Y dije pues esto para que va, gastar plata y botar hubo eso es todo entonces discerní y no... en cuanto al traguito sí me gustaba yo he sido una persona muy alegre.

En mi país en mi patria donde yo he vivido se bailaba mucho se gozaba mucho se rumbiaba mucho entonces el licor daba mucho con el baile entonces llegaban, llegaba uno y llegaba directamente a bailar. Tomaba traguito para calentarnos entonces eso era lo que me hacía a mí llevar como lo del trago pero nomás. Ni en mi vida nocturna tampoco traté de hacer el mal a nadie ni engañar personas... Siempre traté de llevar eso acorde a lo que nuestra madre

nos había enseñado paralelamente el buen trato y mi rumba porque me gustaba, me gustaba no!, me gusta todavía la rumba y la siento en la sangre, pero ya he desistido de muchas cosas de esas.

A: De tu infancia y juventud que podrías o que te gustaría decir?

C: fui muy celoso de las amistades, yo discernía mucho las amistades, cuando yo veía a un amigo que tenía sus cosas, digamos cómo robada o cómo hacía unas cosas o cómo se trasnochaba yo discernía mucho las amistades en ese sentido: este es trasnochador, entonces lo tenía como amigo, tenía amigos marihuaneros, amigos atracadores; pero no me juntaba con ellos, yo hacía mi vida paralela con ellos pero en otra forma.

Tuve muchas personas que me inculcaban hacia eso: hacia la vida fácil, como decimos en Colombia a lava perros, a servirle a gente que tiene mucho dinero y en secuestros o cosas. Me hablaban mucho de armas, pero gracias a la cultura que nuestra madre nos enseñó nunca fui así. Estando aquí en España también me ha pasado así, porque le ven la chaquirita a uno de Colombia creen que todo el mundo es malo, que todo colombiano es malo, me ofrecían muchas cosas de vender vicio o vender armas pero no, ya ves, como te digo, he sabido soportar la vida como me ha llegado, he tratado de aplicar lo que nuestra madre nos enseñó y... sí, por ese lado doy gracias a Dios porque nunca he tenido malos vicios ni malas cosas ni tengo de qué arrepentirme en el mundo de que yo hice tal cosa o que yo dije tal otra, no. Supe discernir a tiempo porque yo sé que Dios me ha ayudado mucho en eso.

A: Ese discernir quiere decir que conociste...

C: Sí, que palpo lo bueno y lo malo y saco de ello el mejor provecho, eso es discernir. Que trato, para enseñanza de las personas, como nuestra madre nos enseñó a hacer que las personas cojan el buen camino, no se lleven por cosas malas, que las cosas fáciles y las cosas nocturnas no lo llevan a nada bueno a uno pues, yo trato de no hacerle daño a nadie ni que me hagan daño, si me hacen daño, pues yo paso página. Porque una persona que se encuentre mal, amargado o así, es pasar página porque uno no puede seguir en eso. Eso es discernir. He tratado de llevar otra vida.

De mi juventud te cuento que tendré dos, tres amigos que me recuerdo mucho de ellos, que fueron personas tal vez como yo o mejores que yo. He andado por muchos caminos, he tenido muchos trabajos, muchos empleos, y he tratado de sacar lo mejor de esto. Esta es mi vida más o menos en síntesis de lo que he vivido. Y de esas partes buenas eres tú. Así como me llevo contigo quisiera llevarme con todo el mundo.

A: Cómo te sentías al tener contacto con eso que señalaste que no te gustaba, al tener contacto en Cali con la maldad?

C: la maldad y el bien son dos polos opuestos. Esas personas no es para desechar uno sino para conquistar, para atraer para que sean personas buenas. Yo tuve muchos amigos marihuaneros y esa cosa y ellos me defendían. Como a mí me gustaba el baile y me gustaba el traguito de vez en cuando y cuando yo llegaba a la esquina de mi casa porque me tocaba a dos cuadras, tres cuadras, ellos mismos que andaban por ahí trasnochando buscando a ver a quién hacerle daño, a quien robarlo, ellos mismos me protegían; entonces ahí aprendí una lección que las personas hacen falta en las... ya sea en lo malo o en lo bueno, uno no puede discernir ni desecharlas sino uno tiene que ser bien con todo el mundo entonces ellos sabían que a mí no me gustaba el vicio pero sí yo les ayudaba: que regalame para un cigarrillo, toma te doy para un cigarrillo, pero no contaban conmigo para fumar porque sabían que no me gustaba el cigarrillo pero sí me protegían. Me decían venga, llegó Carlitos, venga, me abrían el taxi, me llevaban hasta casa y no me faltaba nunca un peso. Entonces en el tiempo de mi madre ella agradecía eso: me decía que no se junte con tal persona y yo no! si esa persona me ayuda yo puedo ayudarle a esa persona, porque no puedo ayudarle yo, ser amigo de ellos, uno es amigo de todo

mundo. En ese sentido uno tiene que llevar las personas como son, tratar de limpiarlas de la inmundicia que hay en el mundo pero también untarse con ellos, entonces nunca, nunca he desechado una amistad, sea como sea nunca la he desechado. Que no convivo con ellas ni convivo sus ideales pero si me gusta compartirlas. Tengo muchos amigos viciosos. Aquí mismo en España tengo por ahí unas tarjetas que me han regalado unos amigos que para vender armas, hay uno que está preso y le dan libertad los domingos. Y él andaba con un maletín vendiendo droga por ahí. Me ofrecieron un trabajo aquí mismo en España, me daban pase de conducir, me daban 3000 euros, me daban papeles de aquí, todo me lo daban pero tenía que llevar un polvo, coca, tenía que llevar a Barcelona, tenía que llevar a Valencia, más sin embargo necesito la plata pero no lo he hecho porque tengo principios. Tengo cosas que me enseñó mi madre y no puedo ser desleal con lo que aprendí porque... pues porque es la vida, es mi modo de ser y antes aconsejaría yo a las personas que siguieran el ejemplo pues porque no va a ninguna parte, termina en la cárcel uno o muerto por ahí y yo no sé es algo que llevo muy dentro de mi corazón. He sufrido mucho aquí en España porque, pues por ciertas circunstancias familiares o amistades, pero bueno... Todo pasa, todo pasa y todo llega y aquí voy para adelante ya me siento mejor, he conocido una iglesia y que estoy haciendo referencia de ella pues porque me ha llenado mucho, he compartido mucho con ellos, me siento bien allí, me siento muy engrandecido porque son personas que hacen bien a pesar de que han sido malas en sus vidas pero han llegado donde tienen que llegar y se han arrepentido de esas cosas entonces tratan de mejorar la vida, entonces esta era la vida que yo quería: compartir con personas que quieran hacer el bien y sacar su país adelante, pensar que no todos los de Colombia son malos hay como en toda parte, en España, donde sea, hay gente buena muy buena, como también hay gente mala entonces esa es una síntesis de lo que yo más o menos he vivido aquí.

A: te casaste joven?

C: no tan joven, yo tenía ya mis 30 años. Mi esposa tenía 27. Tuve muchas novias, me buscaban mucho las chicas aunque nunca fui capaz de declarármele a una chica porque siempre fui como muy tímido pero las chicas que tuve, las novia, eran las que se lanzaban a mí, me preguntaban a mí, se ganaban a mi madre con regalos, obsequios que para arrimarse a mí, pero fui muy celoso con eso, hasta que mi madre murió entonces ya me sentí solo porque mi familia estaba como aparte entonces empecé a buscar una persona con quien compartir, tenía en esos momentos una novia que es mi actual esposa, entonces ella me llenó mucho en lo sentimental que pa que no me hundiera porque para mí fue muy duro la muerte de mi madre entonces ya con esas ideas ya vi que era una persona que era de bien y todas esas cosas entonces ya yo le propuse matrimonio entonces soy felizmente casado, estamos abiertos en estos momentos porque está en mi país y yo estoy por acá pero hasta ahora, al sol de hoy he sido muy fiel con ella, no sé ella como se porte porque creo en ella, así como ella cree en mí yo también creo en ella estamos distanciados y sí, hasta ahora no pasa nada.

A: Qué estudiaste?

C: Estudié mi bachillerato, estudié primaria, bachillerato, y estudié algo industrial. Tengo cinco cartones, tengo estuco veneciano, preparación de interiores en pintura, soy soldador, soy mecánico, tengo principios de electricidad, no he podido ejercer nada de esto aquí porque desgraciadamente me cierran las puertas por falta de papeles pero ahí sigo. Hago cositas de vez en cuando que resultan por ahí con amistades, que necesitan arreglar una cosa, me hago pinturitas y cosas por ahí. Pero en estos momentos, gracias a Dios he tenido siempre empleo, trabajo con la publicidad, soy el cansón que va a los buzones a meter papelitos por ahí y también me he ganado muchos enemigos aquí en España desgraciadamente ven ese trabajo como algo cansón, algo que les fastidia, entonces lo insultan mucho a uno pero yo no les paro mucha bola. Al principio si les paraba mucha bola, peleaba o alegaba con ellos porque me

trataban mal pero ya no. La vida me ha dado muchas enseñanzas aquí, la verdad es que he sufrido mucho aquí en España, he sido muy maltratado, con paisanos, con españoles, con lo que sea, pero he tratado de llevar una vida acorde a como nos enseñaron a nosotros y pasar página cada día. Cada día se pasa una página. He conocido personas muy lindas, muy bellas en la iglesia, en la congregación donde yo me reúno entonces me han dado mucho coraje, mucha... mucho hechado pa adelante, entonces estoy en esas, quisiera algún día que mi esposa estuviera conmigo o mis hijos que quedan en Colombia o irme, regresarme a mi país porque me hace falta mucho el calor humano y aquí realmente es muy frío, da uno con buenas personas pero es más las malas que las buenas. Es más el feo que le hacen a uno que los buenos días.

A: Cuando dices vivir de acuerdo a lo que te han enseñado.... puede hablar un poco más de esto?

C: Cuando digo acorde me refiero a cuando hubo principios, los principios en la juventud, lo que tu aprendes en la juventud te durará toda la vida porque son personas que has recibido en tu propio corazón entonces como tú no quieres ver sufrir a nadie, como en mi país, o como en mi casa, si llega una persona de más, mamá siempre cocinaba dos otros platos de más; decía: la comida no se daña, si llega un plato más, ahí está hecho. Siempre nos enseñó eso, siempre nos enseñó a ser cariñosos con las personas, a ser educado primero que todo, no tratar a las personas como cualquier cosa, como cualquier objeto que se puede quitar o poner o limpiar. Cada persona necesita un respeto y cada uno tiene una dignidad, no pasar por encima de ella. Esos fueron los acordes que nos enseñó nuestra madre a la cual le tengo que agradecer mucho. Yo quisiera que nadie pasara por donde yo pasé y quisiera ser una persona limpia, para andar con la frente alta, siempre mirar a las personas como debe ser, valorarlas... (llora, se emociona)

A: Te emocionas cuando hablas de eso.

C: Sí, tengo mucho sentimiento, mucho sentimiento. Cuando medito en mi habitación y leo la doctrina me quedo aterrado cómo se han perdido los principio humanos y quisiera que eso no se perdiera nunca, si oyes mi voz entrecortada es porque lo siento así en mi corazón, quisiera que nadie pasara por lo que yo he pasado, si en mis manos estuviera poderle brindar el cariño y lo que yo he vivido a esas personas. Sí, porque son muchas cosas las que han pasado, tener uno que recoger migajas encima de la mesa de las personas y la propia familia ser así entonces quisiera que nadie pasara por eso. He tenido mucha gente buena. Ojalá todos tuviéramos la niñez o los sentimientos de un niño que es franco, sincero para poder valorar las personas porque no todo el mundo los tiene, se han perdido, se ha perdido el mundo, no hablo de España ni de Colombia, a nivel del mundo se han perdido mucho los contactos humanos. Ya no se busca sino el dinero, placer, todas esas cosas por el estilo, entonces rescataríamos de mil amores los principio de las personas a las que se debe tratar limpia y sanamente.

A: Lo que has vivido, de sentirte maltratado. Ese sentimiento lo has tenido en Colombia también?

C: no, nunca. nunca, nunca. No es porque sea mi país pero allá hay nobleza a pesar de que hay gente mala pero donde tu vayas te brindas un plato de comida, te brindan una amistad: cuándo vuelve? cuándo está? cuándo esto?. Siempre hay la amabilidad de las personas así no tenga y sea la persona más pobre. Porque si hablamos de dinero o hablamos de posiciones en la vida hay personas muy humildes y entre más pobre sea hay más franqueza, hay más libertad, pero cuando tu vas donde una persona adinerada si te tratan mal no es como la maldad de acá. Te tratan muy frío. El mero saludo, cuando tú hablas con alguien aquí te miran de arriba a abajo para poderte contestar el saludo e igual en cualquier parte. Como lo ven extranjero, entonces a uno lo miran de arriba a abajo: bueno este de que va, será que va a robar, será que va a esto. Pero ya cuando la persona lo trata a uno entonces es ya, es diferente. En mi país no pasa eso, en mi país todo el que llega es bien llegado, todo el que habla se le debe escuchar, aquí no se le

puede escuchar a personas porque uno no sabe si va a robar o hacer cosas malas, entonces en mi país, así sea una agua de panela que tú te tomes en una mesa, compartirlo con alguien, te sientes con felicidad, te sabe tan rico, la panela es dulce pero te sabe más dulce todavía con la amistad que tienes por compartirla. Un libro que tu leas con esa persona, compartir los ideales de ese libro, te sientes muy contento, te sientes muy acorde con eso. Aquí no puedes hacer eso. Si tu, tu vives tu bola, tu vives tu mundo y a los demás no les importa como vives ni cómo estás, si aguantas frío, si tienes calor, no les importa nada de ti. Mejor dicho cero es cero. Y en mi país no es así, siempre se preocupan por el ser humano, primero que todo el ser humano, las personas, a pesar de que es un país que es azotado por la violencia y por el narco y todas esas cosas, aún existen muchas personas buenas, de buenos sentimientos y que quieren hacer el bien a toda hora. Por eso es que las personas colombianas casi ya no votamos, porque las personas que se suben encima de la presidencia van acorde con eso. Yo no voto. En estos momentos he votado por MIRA porque es una idea de Dios, es una cosa de Dios, entonces tienen muchos ideales buenos como ayudar al necesitado, ayudar al pobre. He votado por ellos, y era la primera vez que votaba.

A: Te casaste a los 30 años. Cómo fueron los años previos a la salida de Colombia, es decir al proceso que condujo a tomar la decisión y tal día coger un avión para irte a Europa.

C: la idea mía, realmente España no, no me gustaba porque yo veía que en España había mucha libertad, había mucho latino... Pero yo cuando llegué a Europa llegué fue a Francia y yo vine como, o fui a Francia porque tengo dos hermanas allá y entonces ellas me hablaban muy bien de Francia y me ha gustado mucho la cultura de Francia, el idioma me fascina, es como muy acorde a lo que yo digo, como muy señorión, el idioma me place, me gusta mucho. Entonces yo fui a Francia estuve diez meses allá pero aquí en España había una sobrina que me llamaba mucho, me decía que me viniera para España, que España era por el idioma, que todas estas cosas y me dejé llevar la idea porque ella estaba sola con su hijito entonces yo dije voy a darle una mano, voy a echarle un cable como dicen los españoles entonces me vive para acá para España y cuando llegué aquí yo llegué fue a lo mío: a bailar y hacer vida nocturna porque me gusta mucho el baile y desgraciadamente o afortunadamente (no sé cómo decirlo) tuve una amiga caleña, la pegábamos mucho y salíamos mucho a bailar, fuimos varias veces campeones de salsa en la Cubierta y parte de Vallecas. Nos buscaban mucho porque la salsa se vive una sola vez y la gozábamos mucho pero la chica me salió como del mundo, ella tenía sus costumbres y sus cosas, ya hasta en eso discerní porque me di cuenta que la chica iba por otro lado y tenía sus manías y me fui apartando poco a poco de ella hasta que ya llegué a cero y ya comencé a arrimarme otra vez a la iglesia y fui dejado esa vida nocturna, esa vaina del baile y el trago.

A: desde joven tuviste la idea de salir de Colombia?

C: no, nunca. Ahora que me preguntas eso yo digo: todo el mundo tiene un propósito, todo el mundo viene por algo: yo vine a buscar pasta porque yo necesitaba como todos los colombianos necesitamos porque todos llegamos con la ilusión grande y nos llegan diciendo que detrás de la puerta está el dinero entonces vivimos fue a eso o llegué fue a eso. Mi esposa es heredera de una tierra en Palmira entonces la idea de nosotros era de venirme yo para acá hacer un dinerito y hacer una casa allá en Palmira una casa como de veraneo, pasar los fines de semana allá porque yo casa propia tengo entonces yo quería como avanzarme, o como un mejoramiento de vida. Entonces ésa era la idea mía.

A: cómo surgió esa idea? Esa idea de salir de Colombia?

C: como decía, tengo dos hermanas en Francia y una de ellas me dijo... Una de ellas lleva 30 y pico de años y la otra tiene como 15. Aunque desde mi juventud estuve rodeado de la idea de que mis hermanas se habían ido para Francia nunca tuve la idea de irme, yo sabía que

ellas estaban en la edad y que estaban bien pero nunca... Es más nunca les dije ayúdenme para irme para allá.

A: Qué te parecía a ti el hecho de que ellas hubieran salido?

C: una aventura muy grande. A pesar de que les ha ido bien porque tienen su familia, tienen sus esposos que bien las tratan pero nunca compartir eso porque yo tenía un decir muy colombiano (y me perdonas lo que te voy a decir) que decía: si yo como mierda extranjera prefiero comer mierda colombiana. Me quedo aquí entonces, yo no. Aparte de eso yo con mi madre lo tenía todo. Nosotros éramos como un par de amigos mi madre y yo si yo tenía un baile yo de la llevaba a ella, mi madre era una persona de mucho carisma. Cuando mi madre murió me sentí muy sólo por eso porque ella era todo mi compañía. Ahí fue cuando empecé a pensar en una compañera, en casarme empecé a ver la vida diferente, ya mi madre se fue y yo no tengo nada que ver. Yo quería rehacer mi vida y fue cuando pensé en casarme. Mi mujer fue una persona muy humilde de un barrio muy bajo en Colombia y era una persona muy humana. Ella me dio mucho la mano cuando mi madre murió, me aconsejó mucho y entonces fue cuando pensé en casarme porque la vida tenía que continuar.

A. cómo era la vida con tu mujer?.

C: muy bien, ella es una excelente persona es una persona muy humana, muy buena madre, fue buena esposa, buena hija. Yo creo que el hombre al ganarse una mujer es como una lotería, que no sabe cómo le va a salir y yo me gané el previo. Es una gran mujer y esté donde esté yo le deseo lo mejor porque ella ha tenido confianza en mí igual que yo con ella, fuimos muy sinceros. Cuando yo me vive para acá de los pocos días que estuvimos sufrimos mucho, nos dijimos mucho pero hubo sinceridad por lo menos de parte mía. Hasta hoy en día la cosa ha funcionado yo la llamo una vez a la semana. No la quiero llamar más porque sufro mucho cuando hablo con ella. Hemos tenido muy buena amistad con la mamá de ella y mis cuñadas. Su mamá dice que no quiere irse de este mundo sin despedirse de mí. Con mis hijos también, con ellos conversaba mucho, les enseñé la vida como es, mis vecinos y sus amigos lo confirman, que son correctos y educados. El testimonio lo da uno mismo aquí: si tú eres malo malos serán tus hijos, si yo me he comportado a la altura entonces ellos también. Mi mujer les dice que ellos tienen que ser como su padre y que algún día estaremos juntos y así será. (llora). El segundo de mis hijos se ha casado, está en Suecia, él es muy bueno. Y los otros dos están en casa están mi esposa y mis dos otros hijos y están esperando que este negrito vuelva allá a su casa para hacer una familia.

Mis hermanas me anhelan mucho también, eso demuestra que fui muy bueno con ellas. Las de Francia me dicen que me vaya para allá con ellas, o sea que eso da a demostrar que fui buen hermano. Estas cosas me llenan de mucha nostalgia y... bueno, que todo sea por un buen motivo. Pero no quisiera recordar nada mal esto.

A: que paso para que, a pesar de que pensaras de que si tenías que comer mierda mejor comías en Colombia y no en el extranjero, tomases la decisión de emigrar? Es verdad que tenías la necesidad del dinero para la casa en el campo, pero crees que puede haber también otra razón para esto?

C: uno piensa como persona, como ser humano poner su familia en bien no solo espiritualmente sino económicamente y que tengan sus cosas. Uno piensa siempre en el bien para su familia. La mayoría de las personas que vinimos, los extranjeros en este país, pensamos en un mejoramiento para la vida de nuestra familia. Y yo no fui una excepción. Yo pensé en ellos primero y yo me vive acá por la oportunidad para un mejoramiento de vida. Para que mi esposa no cosa más y ella se está gastando su vista mucho. A pesar de que yo trabajaba y mis hijos también yo quería un mejoramiento de vida para mis hijos y para ella. Todo esto lo conversamos. Claro que yo pensé venirme dos o tres años pero ya llevo cinco. Yo salí de

Colombia cuando tenía 53 años, tal vez una de las cosas que yo hice mal fue haberme venido tan viejo y también es que aquí en Europa las cosas estaban mejor. Yo he venido en época muy mala. Entonces tal vez de me vine muy al ras de las cosas pero yo no puedo ser mal agradecido porque yo gracias a Dios he tenido siempre empleo y con lo poco y nada que me gano ayudo a mi familia llevo una vida aquí llevadera, sin lujos después que mi familia esté bien... Todo bien

Yo en Colombia trabajaba hacía quince años en el Seguro Social, pero estaba muy decaído por la corrupción entonces estaban llamando la gente a arreglarlos y prejubilados. Yo estaba o está próxima la jubilación mía. Yo he seguido cotizando para cuando vuelva a Colombia o mi mujer haga uso de eso, para una pensión. Eso es lo básico de yo venirme aquí: ella recibir allá lo de mi pensión y yo ayudar con lo que le mande de acá. Para una vida más llevadera, más solventada. Me quedan unos dos años para jubilarme.

A: pero dejaste trabajo para vivirte

C: como dije estaba pronta la prejubilación. Como yo no tenía la edad recibiría menos que en sí la jubilación. Entonces la idea era yo seguir cotizando y figurar como si trabajara allá. Era para ganar un poquito más.

A: no es que hayas dejado el trabajo sino que la empresa te estaba prejubilado y querías asegurar una mejor jubilación con el dinero que mandases desde el extranjero. No dejaste el trabajo propiamente sino te fuiste antes de la liquidación.

C: A grandes rasgos me siento realizado porque las cosas no se hicieron a la deriva como algo loco sino premeditadamente: con hijos conversé con mi esposa conversé, hicimos los planes, había alguien que tenía que sacrificarse y ese sacrificado tenía que ser yo. Yo lo entendía así porque ellos estaban más jóvenes y con mi esposa no quiero que ella cometa ese error y no quiero que ella venga sufrir por acá con he sufrido yo. Si ella se puede venir para acá ellos tener algo con qué respaldarla y ayudarla porque ella me hace mucha falta mucha, mucha, tanto ella como mis hijos porque yo fui una persona muy casera a pesar de que me gustaba mi rumba. Y fui muy alegre en mi casa, aquí en España he perdido hasta la sonrisa.

A: siempre hablas en pasado.

C: sí, porque yo contaba chistes me mantenía con la familia y mis amistades, me hacían una reunión, una fiesta, en la casa y siempre era yo primero y yo primero. Yo me apechichaba a mi suegra, a mis cuñadas. A la familia que más duro se le hizo la venida mía fue a ellos. Yo quiero regresar a mi país pero quiero regresar triunfando, quiero llevar algo. Decirle a mi mujer: traje esto, vamos a construir la finquita a hacer la casita que tanto anhelamos. Quiero terminar mis días en este mundo junto a ella y en paz y armonía con todo mundo. No tengo a quien escondérmelo ni deudas, y vivir una vida acorde con lo que me enseñó mi madre. Igual para mis hijos que ellos tengan la frente siempre era alto, no hacerle daño a nadie y lo he logrado hasta ahora. Mis hijos y mi esposa son personas de bien. Me llena tanto de sentimiento hablar de todo esto, lo sé, uno quisiera aplicar todo esto de que todo el mundo fuera así. De España? para mi España ha sido mucha doctrina he aprendido mucho de España.

En Colombia conocí muchos sitios pero en toda parte había un humanidad pero aquí yo no he encontrado nada, vine a buscar plata, vine a buscar tesoro y me encontré un señor que es una riqueza en bruto que es mi iglesia que me ha acabado de llenar. Soy católico cristiano, seguidor de Dios y de sus principios.

A: cómo te imaginabas tu vida en el extranjero?

Sé: me la imaginaba diferente. Como llegué yo aquí, convertido en un bailarín, convertido en algo... pero me siento muy dichoso porque he conocido a Dios eso me satisface. En cuanto al económico tampoco me puedo quejar porque no me gano mucho dinero eso me basta, no malgasto nada, vivo acorde a lo mío. Tengo una piecita donde vivo y lleno de Dios, lleno de doctrina. Ya las cosas son diferentes, el estado de nosotros es diferente.



A: qué te dicen tus hermanas de Francia?

C: ellas, muy contentas conmigo, me dicen que me vaya para allá, que mi vida está por allá, allá también existe la misma iglesia a la que yo asisto la hay allá.

Yo en Francia tenía mucho trabajo porque en Francia se gana muy bien. Me llamaron a trabajar los fines de semana a Mónaco, hice un solo trabajo y se encariñaron conmigo ganaba el sólo día 200 euros. Entre semana trabajaba en Francia en la pintura y los fines de semana me iba para allá. Mi vida en Francia era muy acorde a lo que me habían enseñado a mí Europa y con lo que mis hermanas decían: se gana mejor. La gente es más fría, pero uno va a lo suyo, va a lo que va; pero te cuento que el idioma para mí era muy indispensable, yo aprendí a tratar gente de allí y me daba a entender, porque el francés se entiende mucho tiene muchas cosas como el acento colombiano, por eso a mí me gustaba mucho, cada día me iba superando, porque era una meta que uno se ponía, tengo que aprender a decir esto, a lo otro. Yo en Francia no pasé trabajo porque yo vivía con mi familia, eran mis hermanas, mi sangre, ellos sufrieron mucho cuando yo me vine para España..

A: entonces te viniste para Madrid por los papeles? buscando los papeles?

C: No, yo pensé sólo en ayudarle a mi sobrina porque ella me lloraba que me viniera para acá.

A: pero si estabas bien allí?

C: Sí, estaba bien, súper bien. Yo aquí no me he ganado ni un tercio de lo que me ganaba allá.

A: Entonces?

C. es eso, porque son los sentimientos mío que me doblegan, me traicionan. Porque yo a ayudarle a mi sobrina, ella se me quejaba mucho, y me lloraba mucho, que estaba muy solita. Y yo le decía a mi hermana, cómo voy a dejar a esa pelada sola? Cómo voy a dejarla con un niño sola? Y no me he regresado para Francia porque como no tengo documentos y entonces entre España y Francia hay mucha cosa sobre esa guerrilla que hay, sobre eta entonces me da miedo de que al pasar de aquí para allá por el solo hecho de ser colombiano me tilden de guerrillero o de alguna cosa y entonces caiga en alguna prisión extranjera y eso sería fatal, eso sería mortal para mí. Caer en una prisión por cualquier cosa porque aquí lo pueden empañar a uno fácil. O que yo estaba llevando alguna cosa entonces, como yo he visto tantas cosas sobre eso, en mi país se vive mucho eso. En mi país si una persona sana, si la querés meter a la cárcel, venís a esculcarlo y en medio de tu esculcada le metés marihuana en el bolsillo y decís que vos portabas marihuana, entonces todas esas cosas como que me trabajaron la cabeza.

A: te dan miedo.

C: me da miedo, ni por avión puedo viajar porque tengo que tener papeles, por tren tampoco lo único sería terrestre arriesgándome que me pidan los papeles.

A: crees que además de ser extranjero hay algo añadido por ser colombiano?

C: sí. sí. nosotros tenemos... por el hecho de ser colombiano tenemos una marca en la frente que hemos sido tildados de personas malas y corruptas. Que llevamos el mal por dentro, que somos un bicho mal visto por las personas aquí, pero yo a quien tenga que oír estas cintas debo decir que en Colombia hay mucha gente buena, que es más la gente buena que la mala, que hay malos pero los hay en todas partes; en España, en Francia, donde tu vayas existirá la gente mala y la buena pero desgraciadamente nosotros los colombianos estamos tildados de malos y.. negocios con colombianos no puedes vivir porque son muy vivos, te tachan de malo o vivo, o querer tumbar al otro, o querer llevar por delante, entonces todas esas cosas son mal llevadas pero nosotros los colombianos tenemos corazón y tenemos una patria a quien usted quedar bien porque nosotros somos de principios y el causal de nosotros es venimos para un mejoramiento de vida aquí y desgraciadamente no nos dejan, nos maniatan las manos, nos cortan las alas.

Los que han logrado su estabilidad aquí, su DNI o su nacionalidad pues yo me alegro mucho por ellos y ojalá no los traten como nos han tratado a nosotros y las personas que se preparen y tengan todo, como experiencias y lleven lo bueno, lo mejor de aquí de España lo lleven para Colombia para que seamos una sola patria porque las palabras en Cristo es que todos somos uno, uno somos todos, español, francés... todos somos hijos de Dios y ojalá algún día cuando. Y todos los colombianos no somos malos, ni todos los colombianos somos guerrilleros, ni todos somos narcos (llora).

A: te duele eso. Te emociona hablar de eso.

C: me duele en el alma. Porque en el solo metro, uno pasa y los mismos ecuatorianos lo miran a uno como persona muy viva que quiere pasar por encima de ellos. Y no todos somos así. Yo tengo amigos ecuatorianos, les he cocinado y me dicen: pero en Colombia cocinan muy rico. Y digo: es que todos los colombianos cocinamos bien, todos los colombianos somos echados para adelante, nunca se nos recostamos a nadie, y cuando tu veas a una persona valiente echada para adelante, ése es un colombiano porque nosotros echamos para adelante también en negocios. Por eso te digo, no todos somos malos y hay unos que estudian, se preparan, déjenlos que sigan y se preparen porque somos doctrina, queremos llevar bien a nuestros hijos, queremos darles demostración de que si somos personas buenas. Todo esto me conmueve mucho pero es la verdad.

A: Al estar en el extranjero crees que se abre de alguna forma esa herida de eso que mencionabas antes, de la maldad, pero que no todos somos así. Que eso feo que no nos gusta, crees que como extranjeros lo vivimos mas en nuestras carnes?

C: yo creo que sí, nosotros vivimos mucho eso porque hay unas personas que callan más que otras, como otras que no. Yo, mi dolor lo llevo por dentro, porque cuando hablo con mi familia no les digo nada que sufro porque eso sería llevar más sufrimiento a Colombia. Yo les digo que aquí todo es bien, que estoy bien de salud, que tengo buenas amistades: ecuatorianos, rumanos, yo tengo muchas amistades y yo nunca le hablo a mis hijos de maldad ni que estoy sufriendo ni nada, sería lo peor porque van a sufrir ellos allá y sufrir yo acá. Van a estar lamentándose.

Hay personas de Colombia que venimos acá a demostrar nuestras cosas, otra faceta de nuestro mundo, entonces las personas que nos conocen a nosotros van a decir o van a dar testimonio de que en Colombia si hay personas buenas. Ojala que los que vengan y traigan su maleta llena de ilusiones piensen en eso: en venir a hacer el bien porque no nos queda sino eso, hacer el bien porque ya la maldad pasa a segundo.

A: Recuerdas el día que llegaste?

C: sí, fue un feliz día, para mí fue uno de los días más felices porque vine a encontrarme con mi sobrina; conocí a su hijo y el niño me ha llenado mucho mis espacios, es como si fuera un hijo para mí.

A: al venirte tú para acá parece que pasaste tu a un segundo plano al estar tan bien en Paris como estabas.

C: sí, y no solo eso, mi familia, Yo deseché eso para yo venir a ayudar a mi resto de familia porque ella es hija de mi hermana, entonces al ella llorarle a mi me partía el alma, yo me acostaba o cuando estaba comiendo pensaba: será que mi sobrina tiene para comer? la estarán robando, estará mal?

A: no sospechaste que aquí las condiciones iban a ser inferiores que allí?

C: no. nunca pensé eso. Ella nunca me llegó a decir eso, porque si me lo dice... ella me ofreció cielo y tierra. Me dijo que yo iba a trabajar aquí, que me iba a ganar lo mismo que en Francia y que iba a poder ayudar a mi familia, estaba con ella aquí y hablaba además el idioma, entonces todas esas cosas me ilusionaron mucho pero la ilusión mayor mía era ayudarla a ella.

Que un sábado irnos a un sitio colombiano o a caminar, todas esas cosas las pensaba yo. Pero la... eso duró poco, tres mese... bueno, cinco meses. Ya yo fui viendo la otra faceta por la cual ella estaba sola, es una mujer que se quiere pasar por encima de todos, cree que la palabra de ella es lo último que se hace, que es lo primero y último que se hace.

A ella no le importan sentimientos ni ideales, no le importa nada sino que es lo que es lo que ella dice. Hay un dicho en mi país que dice el muerto a los tres días ya huele mal entonces ya con tres meses yo le estaba oliendo mal a ella, pero yo quise salir de esa casa rápido, sin embargo me aguanté. Pero yo lo hacía con corazón. Yo quería ayudarlo pero desgraciadamente yo brindé todo de mí pero se vio con malas causas, malas caras. No fue recíproco, yo la veía como una familia pero ella a mí no. Yo era un estorbo. Cuando recién llegué yo se lo dije: yo no quiero ser un estorbo, véame como un arrendador. Yo lo que hice por ella lo hacía con mucha humanidad y familiaridad y ella no vio eso.

A: Cuando en Cali empezaste a considerar venirte para Francia tus hermanas te animaban?

C: sí, me decían que qué bueno tenerte aquí. Qué rico. Pues a mí me ha gustado Francia, me gustaba no me gusta, porque Francia a mí me abrió los brazos, a pesar de que la gente es muy fría, pues el idioma todo.

Sin embargo yo cuando salí de Francia de una de mis hermanas ella vive en una torre de pisos y mi hermana con nadie a pesar de llevar casi 15 años allí no se distinguía con las personas y yo en 10 meses salí conocido de todo el mundo, me saludaban, me despidieron, yo tuve que ir piso por piso a despedirme entonces ella decía que yo tenía muchas allegadas a la familia, yo saludaba a una señora por decir ahora y ella no me contestaba pero me la encontraba a los 10-15 minutos volvía y la saludaba entonces la constancia vence lo que la dicha no alcanza, yo demostraba mi cariño y mi amistad con las personas, tal vez viendo los franceses la insistencia mía del saludo me saludaban pero yo practicaba un francés cachumbo, maloso y yo así y todo me hacía entender. Y ya después me resultaban contestando y me decía vecino! en español en Francia! siendo franceses aprendían español y sus hijos.

A: Dices que es más la felicidad que tuviste en Francia que en España.

C: sí, sí. me sentí más contento en Francia todo hay que decirlo esas son enseñanzas en las Europas y aquí estamos en las Europas. Pero, bueno, todo llega y todo pasa ya me estoy sintiendo como más, más como más aquí ya estoy pisando como sobre la tierra ya no me hacen daño las personas que no me tratan, las personas que lo miran a uno con indiferencia que si uno come bien, que si uno come mal da igual, pasa la página que si uno saluda da igual.

Como te cuento yo tengo un trabajo que es mal visto por la gente de aquí que es buzonear, tal vez llegas a una mala hora o justo cuando la persona está ocupada lo tratan a uno mal pero yo les doy la razón porque es muy maluco que estén timbrando a uno para meter publicidad pero deberían entender que es un medio de sobrevivir, es un medio para no hacerle daño a nadie porque como yo le decía a una señora: primero me trató mal, me trató como los pies, las patas de ella y después le dije: ya acabó y le respondí: le voy a decir algo, ésta mierda que usted acaba de decir que viene de la calle es la que me da a mí el sustento, por esta mierda es que yo ayudo a mi familia, con esta mierda es yo puedo medio vivir aquí, no estoy viviendo en pocilgas ni estoy tirado en la calle por esta mierda entonces disculpe no le meto papeles en su buzón pero me deja trabajar por favor?. Cambió totalmente y me dijo: de dónde eres? le dije soy colombiano y me dijo ve, mira los colombianos cómo son! y le dije cómo son? dijo muy educados. Ahí está! en cada cosita de esas deja un botoncito uno, una prenda de garantía de que los colombianos no somos malos todos. Eso lo cuento como testimonio para que la gente vea cómo somos nosotros.

A: te has arrepentido alguna vez de haber salido de Cali?

C: sí y no. No pues he tenido madurez, una enseñanza única que la da la propia vida, el ser yo mismo y si me arrepiento por mi familia porque me he perdido el crecimiento de mis hijos, me he perdido que mi mujer tiene canas, que va envejeciendo que deje muy buenas amistades, buenas conexiones que me llaman. Para que una vecina lo llame a uno es porque realmente lo aprecia a uno y es gente que uno no pensaba, me dicen: cómo nos hace falta Claudio, cómo te vas por allá, cuándo regresas?

No me arrepiento por el baile porque es una de las lecciones que aprendí acá ya lo que me interesan son las personas, el ser humano así seas de la nacionalidad que sea.

A: No entiendo la relación que estableces con el baile.

C: Es decir que mis amistades que me llaman eran del baile en Colombia entonces que yo no me arrepiento porque he dejado buenas amistades y he dejado buenas amistades, he dejado buenas semillas allá.

A: es decir que están allí ellos, están como amigos.

C: Sí. están allí. El muerto soy yo porque estoy en otra parte pero el recuerdo persiste en ellos, el recuerdo vive en ellos. Le preguntan mucho a mi familia. En Colombia tenemos una particularidad: en Diciembre en cada casa hacen diferentes platos navideños. Y entre los vecinos se comparten. La cuadra donde yo vivía, o que vive mi familia me añoran por eso, porque yo hacía sancochos en una olla familiar y todos aportábamos entonces ese plato lo comemos sólo el primero de diciembre y entonces ese día la cuadra se pone triste porque yo no estoy. Mi mujer dice que allí (aquí) me necesitan que allí es donde yo hago falta por que yo fui como creador de esas cosas.

Yo organizaba las fiestas de diciembre pero todo eso se ha perdido con la venida mía, todas esas personas dicen que yo les hago falta.

Toda la cuadra era una sola familia, lo que yo he querido del mundo! Es eso, una sola familia. La gente vivía de esa alegría que compartía con el vecino de enfrente, no había enemistades porque si había peleas entre algunos yo hacía frente a eso y hacía que se perdonaran. Esas son las cosas que le hacen falta a mi cuadra y por eso me extrañan.

Pero así como yo soy mediador quisiera que el mundo fuera mediador, que todo el mundo fuéramos una sola familia, qué bueno sería: no habría problemas, no habría guerras, no habría narco.

Estas cosas me llenan mucho de sentimiento porque yo quisiera vivirlas y seguirlas viviendo siempre porque uno en este mundo está de paso, de pasada, lo que deja uno son sus hijos y dejar buenas semillas para que la gente conviva con cada cual porque el hecho de que yo tenga un negro al lado africano así huela mal no tengo por qué hacerle el feo, si es un ser humano que tiene un corazón.

Esos ideales son los que se han perdido en este mundo, ya la gente es muy opaca, muy fría en mi país no se vive eso, en mi país se vive una sola alegría a pesar de que hemos sido azotados por la guerrilla, azotados por todos los bandidos que tú puedas imaginarte del mundo, vivimos felices y contentos. No sé si me meto mucho en lo sentimental... Porque no he logrado encontrar aquí la familia ideal por más que yo una. En esta iglesia donde asisto existe muy parecido a lo que yo quiero, a las cosas, a la doctrina que sólo Dios nos hace feliz, sólo Dios quiere que lleguemos a algo.

Qué te cuento? De la empresa donde yo trabajo, hay de todo también: hay rumanos, búlgaros, con todos la llevo muy bien, mi jefe es español yo le he caído demasiadamente bien, he sido muy allegado a él, a pesar de que no hay trabajo él a la gente le dice que no vengán pero a mí me ofrece hacer otra cosa para siempre tenerme ahí, cuando llega alguien nuevo siempre me pone de ejemplo y dice: viejo y todo y aprendan de él todo lo que quieran, todo de él, nunca se queja con agua, con nieve. Como sea debo trabajar porque tengo mucha necesidad y no

puedo darme el lujo de decir no puedo hoy. Yo he caído en muy buenas manos con el jefe y el dice que me va a ayudar pa los papeles que me va a dar el contrato.

A: a eso te referías cuando decías que aquí eres tú mismo, de tu mismo buscarte las castañas, a eso te refieres?

C: sí. El que siembra recoge, yo no sé si va a recoger algunos de mis hijos o mi mujer, pero si yo creo o te doy la semilla del buen hacedor o de la buena persona y si esa semilla que yo te doy a ti tal vez un hijo mío venga y la recoja, entonces lo que tu siembras hoy lo recogerás mañana tu tienes familia y algún día será.

Yo tengo una edad ya muy avanzada estoy ya... ya me mata todo! pero el humor y el deseo de vivir el deseo de hacer el bien no se me ha perdido, siempre estará ahí, siempre será para adelante hasta los últimos días de mi vida lograré hacer porque tengo familia.

Como te contaba yo tuve una experiencia muy grande aquí con un señor que me ofreció un trabajo muy lucrativo, me pagaba 3000 euros. Tú sabes que sería yo con 3000 euros? Haría de mi familia una belleza! y yo vivía bien. Más sin embargo el tipo me ofrecía ir a Valencia o ir a Barcelona dos veces. El hombre no era colombiano, sí lo era el que me llevó a ese tipo. Me daban el pase de conducir, papeles de aquí, DNI, no sé si serían falsos pero me los daban. Es un empleo que cualquiera dice que sí ahí mismo, pero para mis principios no estaba eso por dos razones muy grandes: primero yo al producir esa droga estoy envenenando la juventud, y yo tengo hijos! yo no quisiera que mis hijos fueran a caer en una mano de esas. Segundo, le haría mucho daño a la gente y no soy de esa política. Y le dije al tipo que no. Me insistió y me insistió y me dio una tarjeta que yo conservo porque algún día voy a dar testimonio ante Dios por esto. No me nace. Si vengo de una parte, de un país que está azotado por guerrilla, por narco, por vicio cómo voy a dar yo testimonio de eso que hay en mi país darlo aquí mismo entonces entre eso es que yo digo que hay que hacer un paréntesis entre las personas que quiere, que puede y no quiere y la que quiere y no... puede. Entonces yo no, yo no comparto esa día.

Eso una, y la segunda es que al yo aceptar esas cosas no es sólo haría daño sino comprometería a mi esposa, a mis hijos porque esa gente no van detrás de uno, porque uno tiene que dar direcciones donde vive su familia entonces que ellos vayan porque yo me volé, porque tuve un problema, porque la droga me la cogieron o algo así entonces ellos van a ver la dirección de mi familia, entonces cómo van a rescatar ellos la droga esa? ocupando a uno de mis hijos, secuestrando a un hijo o a mi mujer, o haciéndole daño o matando a un familiar, serías tu capaz de valorar eso? que le maten a un familiar por uno? (llora) entonces, no.

Esas dos cosas, como te hablaba ahora de discernir las cosas, de evaluarlas, de encontrar el más y el menos de las cosas, esas cosas no me dejo hacerlas

Después vino otro señor... este me recomendó con otro que era colombiano, como te cuento de las chaquiritas que usa uno aquí, las pulseritas esas con los colores de la bandera de Colombia? no las volví a usar, te acuerdas que yo usaba una pulserita de colombia?

Entonces esa pulserita daba quién es y quien no es colombiano entonces esa pulserita decía a las personas quién es el colombiano y como el colombiano nos tienen catalogado como muy mal y entonces a éste le gusta la cosa, este sabe de la cosa, sabe cómo es, entonces lo llamaba.

Tuve una persona que el tipo que me ofreció el trabajo me recomendó, dijo él mantiene en tal parte, tal otra, ya sabían y yo un día llegando a casa con prisas y un coche descapotable muy lujoso donde iba un tipo como dominicano me dijo: oye, ven acá! yo creía que me preguntaría por una dirección. Me dijo tú conoces a fulano de tal? le dije no. Y me dijo es que me han recomendado a ti. Tú eres colombiano no? Sí, y le dije porqué sabe que soy colombiano? por tu pulserita y además de eso me han hablado muy bien de ti. Le dije en qué sentido? me dijo, vamos a ser claros yo tengo armas para vender y me levantó una tapa en el

coche y me las enseñó tenía varias.

Me dijo tú necesitas plata como buen colombiano? sí, como buen colombiano necesito plata la verdad. Me dijo que por cada armas que vendiera me daba 1000 euros y le dije no amigo está equivocado, se equivocó de paciente yo no vendo armas ni drogas ni nada de nada. Yo soy colombiano pero soy de esos colombianos que soy derecho, yo no te he visto ni sé quién eres tu ni nada y me fui alterando porque me dio rabia que me habían recomendado y todo y le dije: dile a tu amigo que yo hablé con el por teléfono que él no me conoce, no sé cómo dio la seña mía pero que me olvide y tu también olvídate que yo no soy de esas personas. Esta España es muy grande, tal vez consigas a alguien que te haga ese favor pero yo no.

Perdóname, discúlpame si he sido grosero contigo. Ha! te voy a ayudar y tu este cachondeo, no sé qué y me decía un mundo de cosas. Y le dije: tú sabes lo que significa la palabra no? me dijo sí. Le dije no es no, para nosotros los colombianos no es no y por favor no me insista. Me dio una tarjeta de él: toma, si te arrepientes mañana, pasado mañana me llamas. De modo que a nosotros nos persiguen mucho pero es por éso, la gente piensa que todos somos corruptos, que todos somos malos y el tipo arrancó furioso. Me decía de la esquina: espero que lo pienses.

Yo en la tarde me fui para la iglesia y le pedí a Dios que me apartara esa gente de mi lado porque la necesidad tiene cara de perro y entonces uno por amor a..., por querer ayudar a la familia o alguna cosa de pronto... entonces yo cogí la tarjeta y la he partido y la tiré a la basura.

Entonces yo he tenido varias, no ha sido ni una ni dos, hasta que me di cuenta que esa pulserita que uno usa es como un aviso y no la volví a usar. Y tengo como unas ocho que me han mandado de mi país.

A: la llevabas orgulloso cuando la llevabas? te gustaba?

C: sí, me gustaba porque yo tengo que tener... el colombiano mío lo tengo por dentro ahora, oculto pero lo tengo y en mi frente por que yo donde estoy yo digo: soy colombiano, a mucho honor, y con mucho orgullo soy colombiano. De los buenos eso sí, de los buenos porque desgraciadamente aquí se llevan....

Un día en la cancha de fútbol tuve un tropiezo con un rumano y alguien le dijo ojo que es colombiano, a esos colombianos les tienen miedo porque el que andaba con él era un gitano y dijo ojo que ese al ser colombiano no se va con cosas, ese va a lo que va. A mí me da igual, que piense lo que quiera.

El rumano me dijo después que yo era un caballero jugando. Le dije que él como rumano, en Rumania tienen sus principios, sus cosas, que el defenderá su país pero yo defiendiendo el mío yo aquí tengo en mi frente porque levantar la frente porque tenemos un orgullo de ser colombiano porque tenemos mucha, pero mucha, mucha lo que usted no se lo imagina gente buena que todavía están allá, gracias a Dios todavía están allá que no pueden salir del país. Me dijo que eran muy pocas las personas que hablaban de su país aquí, que eran pocas las personas que sacaban pecho por su país aquí, porque allí en ese sitio donde íbamos a jugar futbol ahí iba mucho colombiano que eran mala hierba.

Colombia es una tierra prometida de Dios, nosotros somos ricos en todo, somos ricos lo que pasa es que no sabemos lo que tenemos, que tenemos tierras incalculables pero allá con tantos politos o con tantos narcos los que quedan pero la gente ya eso no se acaba, nos pondríamos todos de vacaciones por dar un ejemplo, nadie, nadie es digno de representarnos a nosotros, este gobierno que hemos tenido pues ha atacado mucho a la guerrilla y hay más seguridad en las carreteras y todo eso. Yo voy con la frente muy en alto porque sé que detrás de mí hay mucho colombiano bueno. Yo creo en mi país y creo mucho porque hay mucha gente buena. Mi país como es tan grande y en cualquier parte del confín del mundo, del confín de Colombia hay bellas personas. Es más el bien que el mal.

A: En Colombia te paso algo parecido a lo que te pasó aquí, lo que contabas antes?

C: lo de las drogas? no, nunca. sí, si asistí, iba con gente que metía vicio, los conocí en la vida nocturna que yo llevaba del trago y eso. Yo tuve un jefe que tenía mucho mundo pero consumía droga, yo me di cuenta por que cuando íbamos de fiesta metía su polvo y eso no lo dejaba emborrachar, el me decía que también yo consumiera. Se enojo una vez conmigo porque yo le dije que no y discutimos fuertemente por eso.

A: Cómo veías tu a la gente que vivía en el extranjero? Qué idea tenías, qué imagen, que te parecía a ti la gente que emigraba? Por ejemplo cuando tus hermanas se fueron para Francia, hablabas un poco antes que lo veías como una aventura.

C: Yo lo vi como un riesgo, como una aventura de doble faz: a uno les va mal a otros bien. Pero como eran mis hermanas mayores a mi me habían enseñado a respetar a los mayores. Era la hermana que más había querido y la primera que se vino para Francia era la que mas yo quería. Eramos compinches, amigos; cuando ella se vino yo sufrí mucho y fue un vacío grande en mi casa dure un montón de tiempo en hacerme a la idea. Yo le escribía porque en ese tiempo no había internet. Yo estaba muy joven, tendría 20 años. No nos llamábamos pero les escribía unas pastorales contándole, preguntándole... Le decía que la extrañábamos mucho... Cuando se conoció con el marido yo le dije mucho cuidado! El es español pero vive en Francia mucho tiempo. Y yo le decía: hay, no con españoles no, que mira que esto... Yo quería como buscarle el marido.

A: porque con españoles no?

C: es que yo la veía como fuera de onda, a mi no me parecía porque uno tiene como esa idea de que no, con los extranjeros no, pero no era por nada malo porque yo no tenía ni idea cómo era esto por acá. Ella me decía que era un chico bueno y yo me dije: pero si esa es su vida, yo no me tengo que meter en la vida de ella, ella no va a estar aquí de hermana mía de toda la vida.

A: lo viviste con mucha pena...

C: mucha, para mí fue muy triste la partida de ella. Cuando ya la otra se fue ya yo tenía como mas base. Y se fue a vivir donde ella pero nunca me dio por ir aunque a ella le daba por invitarme pero yo decía que primero mi madre, si yo me voy y mi madre? Siempre era mi madre, a todo yo ponía mi madre por delante era el pararrayo, yo decía quien cuida a mi madre?, quien la contempla, quien la ayuda? No. Lo que me pasó con Pilar, yo era Pilar y Pilar y me carcomía la cabeza. Pero ellas siempre me hablaron bien de Francia pero yo España nunca, nunca tuve ni idea siquiera.

A: guardabas la idea, la esperanza de algún día ir a Francia?

C: No, no. En mi casa nunca pasoirme. Lo que te decía antes: yo prefiero comer mierda colombiana a comer mierda extranjera, ya mi hermana me decía que son muy fríos, que lo ven a uno con mala forma, me decía que en los aeropuertos había el cuadro negro que llamaban y decían que la gente no deseada y siempre figuraba delante Colombia, entonces yo esas cosas las tomaba como nostálgico, como algo feo y decía yo parairme para allá no. Mi madre me decía: algún día te irás para allá y yo decía no, ni loco! Qué voy a buscar por allá si todo lo tengo aquí?. Pero esto ha sido una experiencia muy grande, ha sido una enseñanza para mí aquí las Europas como dicen.

A: Sinunca pensaste venir, qué paso ahí?

C: porque ya mi mamá estaba muerta, ya tenía un ideal yo aparte, ya tenía ganas de sufrir con mi familia, con mis hijos, con mi mujer, ya quería solventarme, como un mejoramiento de vida, quería un mejoramiento más rápido porque yo estoy decayendo en la edad. Debía hacer las cosas rápido para ver a mis hijos bien y a mi mujer bien para cumplir esa meta y dije que la única forma que puedo hacer eso es en Europa,irme para Francia. Ella nunca

dejó de invitarme...

A: Hasta que caló la idea, llegó un momento en que lo encajaste.

C: sí. Una vez me escribió una carta donde me dijo que me invitaba para que yo me hiciera mis euritos y los senté un día en el comedor y dije, bueno, hay una invitación de mis dos hermanas, yo veo el futuro de nosotros más rápido yéndome para allá porque ninguno de nosotros lo puede hacer, están muy jóvenes. Coló la idea. Mi mujer entonces me puso la tarjeta y el moño y me mandó para allá y me dijo: sí, vete.

A: como un regalo?

C: sí, entonces fue un consentimiento de la familia ya hubo ese acuerdo. Yo sé que algún día... porque yo, una de mis metas es esa, yo quiero, quiero irme para mi país, quiero mucho mi país, lo quiero mucho y me quiero ir y quiero mucho a mi familia pero quiero intentarlo la última vez, irme a Francia, por eso es que me he detenido un poco aquí a hacer papeles para ver si me voy y vuelvo y calo como estaba entonces quiero seguir como regresando el tiempo entonces ya vi que por aquí no era y vuelvo al tiempo de antes a ganarme los euritos a ver si me reciben porque ha pasado tiempo. Quiero intentarlo por última vez en Francia, mis hermanas me apoyan, se que son afectivas.

A: cómo lo harías?

C: de la misma forma. Ellas están locas porque yo me vaya. Uno de mis sobrinos se casará y dice que el mejor regalo que le haría sería yéndome para Francia. Yo a mis sobrinos los quiero mucho, mi hermana entonces me propuso que podían venir por mí en coche desde París, él es español y francés como mi hermana con la doble nacionalidad colombiana/francesa, entonces por medio de ellos me podría ir como son de familia porque cuando yo me vine para Madrid ellos me trajeron. Mi hermana dice que yendo con ellas va a ser diferente, es decir que si me cogen preso por que soy colombiano, ya ella sabría que yo estoy en prisión. Es una luz que me dan por que si me cogen yo no me voy a morir en esa cárcel porque para mí sería terrible caer en una prisión. Si a mí me cogió aquí la policía, yo le rogaba al guarda. Yo estaba en la publicidad iba con gafas oscuras, con gorra de militar, aunque reconozco que yo tuve la culpa ya que iba trajeado como colombiano, normal, pero me senté en la esquina de una calle del barrio la Fortuna, cuando me senté a hablar por teléfono la policía, claro, di sospechas, lo reconozco entonces el de la radio patrulla me dijo que si tenía papeles y le dije documento de identidad? Sí, pero de mi país. Realmente yo no tengo. Yo andaba únicamente con el carnet de empadronamiento y el del consulado, sólo esos dos papeles tenía, fui honesto al decirle a él que de aquí solo tenía esos, pero de mi país tengo la cédula, el pasaporte, tengo pase de conducción, tengo mis papeles en regla de Colombia.

Entonces el policía dijo: qué pena, tú no tienes nada de aquí, tienes que acompañarnos. Yo le dije que estaba trabajando y me dijo: pues llama y di que te recojan esto pero tú eres indocumentado, tu eres ilegal en España.

Le dije: ha, bueno, si usted lo dice amigo, vamos pa esa. Me dijo entonces: voltéate y me esculcó a ver qué tenía. Sacó las esposas y entonces yo le dije: un momento amigo yo no soy presidiario ni le estoy haciendo daño a nadie, yo estoy es trabajando esas esposas yo no las aguanto, eso es para personas que estén haciendo daño o alguien que esté haciendo buya o trate de huir, yo no estoy huyendo, yo estoy aquí.

Me dijo: no, es que es un reglamento, es que es algo que tiene que ser y le dije: no, no, señor agente con mucho respeto haga lo que quiera conmigo pero yo una cosa de esa no me la dejo colocar, yo me muero con una cosa de esas, con unos grillos de esos y me dijo: pues tiene que ser y entonces cuando la que estaba manejando era una chica y preguntó qué pasaba y le dije que era que me querían poner las esposas y yo no aguanto eso, yo los acompaño donde ustedes me digan pero yo esas esposas no, eso es para delincuentes, y yo no soy delincuente.



Entonces ella le dijo a él: déjalo, que parece que no es mala gente, pero nos acompaña! Y le dije: claro, porque ustedes están en lo suyo. Resulta que el señor ese puso en el informe que yo era indocumentado, que no le había mostrado nada de papeles, nada es nada. Habiéndole mostrado lo de aquí y lo de mi país. Cuando me iban a meter a prisión me iban a meter con un tipo que se había cagado y con la mierda había escrito unas cosas, era un loco de los que se rapan la cabeza y yo le dije: agente, me permite un momentico? Y me dijo: qué quiere! Porque me contestó con ese ímpetu, le dije me permite un momentico? Y lo jalé para allá; le dije en voz baja yo le ruego por amor a Dios, hermano, no me meta en prisión, yo nunca he estado en una prisión. Y me dijo: pues es lo que hay, tienes que estar ahí, es lo que hay y le dije por favor agente, yo me quedo aquí sentado, le prometo que de aquí no me voy a mover. Que no! Y vino otro compañero de él y le dijo déjalo allí sentado que al fin y al cabo no está cometiendo ningún error ni nada de esas cosas, déjalo ahí sentado. Pues toca!. De todos modos me quitaron los zapatos, la correa, los documentos, móvil y me dejaron ahí sentado y siguieron hablando.

A: cómo te sentías?

C: es lo peor que me ha pasado en este mundo pero peor me hubiera sentido si estaba metido en esa celda. Me tuvieron ahí, que tenía que llamar a una abogada de oficio. Me dijo que tenía que esperarla y que si llegaba la noche y no aparecía tenían que meterme en una celda. Le dije: pero solo. Y le conté que me daba terror una persona de esas así, a mí me hace daño la prisión pero si es solo me aguanto un poquito. Mientras llegaba la abogada quedó una celda libre y me metieron ahí. Me dijeron que la abogada no podía venir sino hasta mañana y yo le dije: me voy a pasar la noche aquí? Me dijo sí, porqué? Quien te hace daño? Ya estás solo, qué más quieres?

Yo pensaba miles cosas, yo no sé, eso es muy terrible para una persona que nunca ha estado así yo dije a mí me va a dar algo aquí, me va a dar un yeyo, comencé a desesperarme, empujaba la puerta, yo no sabía qué hacer. No me quedó de otra que apagar la luz, me puse a orar, a pedirle a Dios y por allá me gritaron: sabe una cosa? Que tu abogada no puede venir sino es hasta mañana, entonces tenía que quedarme la noche ahí y Dios bendito, dame fortaleza, ayúdame señor yo no puedo pasar esto, este es un trago amargo como lo que tu pasaste aquí en la vida, porque yo nunca he estado en prisión y yo me voy a morir aquí y si voy a morir que me muera contigo señor y yo le pedía mucho a Dios. Al rato me dijeron Claudio tienes buenas noticias: que tu abogada viene en camino. Me sentí más tranquilo, no sabía la hora porque me habían quitado el reloj, le pregunté la hora y me dijo: son las cinco de la tarde. Y dije: qué! Todo ese tiempo he estado aquí, porque me habían cogido a mediodía, a las doce.

A: no habías comido?

C: no! Cuando me abrió me trajo un zumo y unas galletas pero ahí las dejé... por muy dulces que estuvieran para mí iba a ser amargo. Me abrieron la celda y me llevaron con la abogada entonces ella dijo que a mí no me habían pillado en ningún delito, que habían revisado mi expediente y ni aquí ni en Colombia, que todo estaba bien, que yo era una persona de bien que el hecho de que yo estuviera en España sin documento no ameritaba eso. Además aquí aparece que Ud. No tiene documento, yo le dije a ella que eso era mentira y le enseñé los mismos documentos que le mostré a la policía.

Entonces aquí hay algo malo! Algo que están haciendo malo le dijo a los agentes y pidió que el que había hecho el informe que lo mandaran a hablar con ella, yo no sé en que habrá quedado eso porque cuando me dieron libertad yo no sabía para donde era la puerta pero salí embalado.

Ella me dijo que eso era tergiversación de información, yo no sé qué cosa, que la gente no podía tratarse así como ellos querían tampoco. Vi una persona en ella como más recta.

Entonces ella me dijo: no te podemos tener más, esto te da para expulsión, con este

papel te llegará una notificación para expulsión o se te puede convertir en multa y le dije ni la una ni la otra, usted me dirá.

Tenía que ir a su oficina al otro día. Cuando yo llegué a la publicidad donde trabajaba el señor muy formal me acompañó donde ella y el dijo que en que me habían encontrado mal y ella le dijo que él no podía ponerse a contratar personas sin papeles ya que le podían poner una multa pero que ella no iba a decir nada de mi caso. Muy linda. Y me dijo que yo me tenía que ir normalmente a mi casa y que cuando me citasen tenía que venir, ser obediente y estarla llamando.

Que iba a ver cómo se recurriría. Al otro día me llamó y me dijo que se me había convertido en multa que no me iban a dar expulsión que tenía que pagar 301 euros de multa. Y que cuando quisiera ir a su oficina podía ir para conversar. Me dijo que yo le parecía una persona correcta y me hizo dar tanto sentimiento entonces me dijo: Ud. Haga de cuenta que no le ha llegado nada, siga Ud. A su bola, este papel le da respaldo. No pague nada y si lo coge la policía otra vez entonces tendrá que pagar la multa vieja y esta pero Ud. Gana poco. Porque yo gano es para aportarle a mi familia y pa medio vivir, pa pagar un arriendo.

Me dijo: Ud. Diga que no ha recibido ningún papel de notificación.

Me sentí como no se siente nadie. Ahí fue cuando yo te dije que me había sentido muy pisoteado, ultrajado aquí con las personas, sobre todo la gente que debe aportarle seguridad aquí y buen ejemplo es la policía y ellos tienen su ley por la mano y ese señor hizo aquí algo que a mí no se me borrara nunca. He tratado de olvidarlo porque esos tragos amargos hay que olvidarlos pero más me acuerdo de la abogada por sus gestos de buena gente porque sí hay gente buena también. Y la chica policía fue más honesta también que dijo: déjalo que no es mala gente, sólo él me veía mala gente, quería imponerse.

A: te trataron como a un delincuente

C eso! Y fue cuando le dije que yo eso no me lo dejaba colocar (las esposas) y ud. Haga lo que quiera, golpéeme, máteme, haga lo que quiera pero yo esas cosas no. Me dijo que, qué... porque eres colombiano que yo no sé qué. Se dio cuenta de donde era que era yo! Entonces eso era lo que yo te decía antes, porque los colombianos llevamos ese sello.

A: El te dijo que te había tratado así porque eras colombiano?

C: sí. Porque era colombiano sí. cuando la chica le dijo que me dejara que parecía buena gente entonces dijo: ése es colombiano y ella dijo: pero no parece nada porque ellos dan teléfono creo e informan una persona de tal identidad de tal número y yo no aparecía con antecedentes ni nada. Entonces me dijo no aparece con nada. Una persona que... no tiene documentos es un delito yo lo reconozco, y estar en estar ilegal es delito, es mal pero no para que lo traten a uno como les da la gana. El señor ese me quería colocar las esposas y te imaginas tu yo con unas esposas? Entonces yo lo tome como un trago amargo, pase esta página y hasta el sol de hoy gracias a Dios, él me protege.

A: pero estar en España sin papeles no es delito, Claudio.

C: no es delito? Pues parece que sí porque en estos días me pasó algo parecido en Legazpi, yo tenía que salir a repartir publicidad y el carrito que uso lo dejé en la esquina con candado por lo que tenía que dar la vuelta a la manzana de pronto de lejos vi cuatro policías y entonces me dio miedo y dije: ahora, cómo me arrimo yo sin documentos? Entonces me metí en una tienda. Andan detrás de uno, lo persiguen! Es que no es cuestión de uno, lo persiguen a uno, así sea colombiano o lo que sea, lo persiguen a uno. Entonces yo vi cuatro policías que están detrás de uno será que uno se le parece a alguien no sé. En todo caso yo me quedé ahí en una tienda de los chinos y le conté al dependiente yo era indocumentado que sí por favor me dejaba quedarme allí porque la policía me podía coger. Pasaron dos o tres horas y seguían haciendo guardia a ver quién vería por ese carro. Llegaron de la empresa a recoger el carro y dijeron que

habían dejado ese carro era porque se había perdido la persona en la zona y no había podido llegar a recogerlo.

El supervisor me dijo te recogen en tal parte, me fui mucho más allá y para que ellos no me vieran me recogieron en otro lado.

A: cómo vives tú eso Claudio? Te sientes?

C: Uff! Es un atropello, es un atropello. Peor que un animal, cuando a un animal lo van a coger, a un colibrí por ejemplo lo acorralan, se siente golpeado por la misma sociedad.

No sé si es la política, si es el estado, no sé; pero el error existe, es inminente el error. Se siente uno muy ultrajado muy perseguido. Si no fuera, como yo le decía a una señora, si estuviera en un esquina esperando que viniera una persona para robarla o pusiera un cuchillo me respetarían más, no que tratarían como me irrespetan ahora. Pero como yo soy una persona que no vivo con eso, me siento muy golpeada, muy golpeada por la misma sociedad.

Eso no debe existir. Colombia no es así, en Colombia así no tengas papeles no es así, no eres delincuente ni nada de eso. Es más, el mismo delincuente anda tranquilo, que si te pillan haciendo algo indebido es otra cosa pero a ti no te persiguen como a ratas, persiguiéndolo a uno como a ratas. Como que tienen el olfato, como que lo huelen a uno a donde está! A donde está para cogerte. Si de pronto hay alguien que pueda aportar alguna idea de eso, no sé, eso sí debería cambiar aquí y no soy el único ya que estas personas que vienen de otra parte los africanos más que todo los ves corriendo por un lado por otro animales, no sé, yo lo veo muy mal eso.

Si estamos aquí es porque queremos respirar el mismo aire que dan ellos, que nos dejen un pedacito, que Dios da pa todos, si ustedes respirar el aire de nosotros, nosotros también el de ellos porque nos cohíben esas cosas porque nos dan garrote, porque nos persiguen.

El hecho de que no tengamos documentos es porque realmente no podemos hacer la vida llevadera como debe ser. Existen normas existen cosas pero por favor que se respete.

Ya hoy no me da temor, veo policía y me da igual verlo porque ya sé que Dios ve a sus personas. No quiero ponerme más sentimental pero nos hacen ver duro, nos hacen ver muy crucial eso. Cualquier animal que se siente en su mundo, en su bosque, que le porque mayas y trampas para perseguirlo y hacerlo correr y que lo cojan y se sienta atado a sí me sentí yo ese día. En un lado dos, en otro cuatro, abajo en el metro otros...

A: te sigues sintiendo así?

C: no, gracias a la iglesia me he sentido diferente como más liberado, más libertado.

Ya uno aprende a hacerle frente a eso y que no lo cojan a uno. Si hay un banco y llevas un maletín ya están pensando como está ahí y es inmigrante este va robar o a poner una bomba o alguna otra cosa esas son cosas que uno discierne entonces uno ya dicen mejor me hago allí por que... entonces me doy la vuelta. Todo eso lo va aprendiendo uno aquí, los tropezones levantan los dedos.

Otra cosa que hago es ponerme en las paradas de los autobuses o meterme en el metro.

Yo sé que eso es un delito el no tener documentos es malo pero es lo que hay. Lo pueden perseguir a uno así como animales, como a perros, porque el perro aquí es muy querido muy protegido, no es como en mi país que le dicen: quítese de ahí no aquí no, aquí veo uno a los perros con sus amos y los cuidan y los quieren. Aquí es peor que un perro uno, a uno lo persiguen más que... tienen más derechos el perro que uno.

A: Si el no tener papeles es un delito para ti, entonces te has sentido como un delincuente?

C: en lo espiritual me he sentido libre pero en lo material sí que me sentido perseguido, me sentido común delincuente. Porque al solo fijarse la policía en uno es porque uno es un delincuente porque la policía está para eso, para proteger al ciudadano y yo aquí no me

considero ciudadano porque soy perseguido por ellos. Entonces es delincuente.

A: el que ellos crear eso no quiere decir que seas delincuente

C: no, no, no. Ellos pueden creer lo que quieran que yo he de demostrarlo. Ellos están cumpliendo sus normas, sus leyes. Yo sé que ya no es cuestión de ellos. Me decía un policía que a ellos le ponen un premio, de que hay que coger tantos indocumentados y entonces los incentivan. Entonces ellos se ponen como fieras buscando al acecho. Ahí en Portazgo cogen mucha gente, muchos inmigrantes. En Vallecas.

Les dicen que tal vez hay tantos inmigrantes para despachar o hay que coger tantos. No consiste en ellos mismos, puede que ellos sean buenas personas, buena agente pero el sistema o las autoridades mayores o los cabecillas de las autoridades implementan unas órdenes muy absurdas es que es absurdo porque perseguir a un ser humano, como a un perro como a un animal es ser absurdo uno.

Si son normas y leyes pues cada uno defiende lo suyo pero yo no sé yo admiro mucho a España he aprendido a conocerlo, he aprendido hasta a huir de los que tengo que huir como es de la misma policía porque en mi país uno quiere mucho a la policía porque son los que lo proteger alguno aquí no, aquí uno tiene que huir de ellos.

Lo veo como tira y afloje, lo veo muy mal. Hay unos que al tener el mando son muy arrebatados, son inflados se creen la última Coca-Cola del desierto, prepotentes. Hay otros que son más asequibles.

Cuando perdí todos los papeles que tenía que presentar para el permiso, para la tarjeta y me dijeron: si usted a presentarse por papeles a usted lo cogen porque está indocumentado de una sola le van echando mano. Es decir que no podía denunciar la pérdida de los papeles.

En vi país cuando uno se le pierden documento lo primero que busca uno es la autoridad porque ellos son los que tiene la autoridad, ellos le va a ayudar usted lo que tiene es hacer los papeles de nuevo. Pero no te va a poner preso. Aquí no aquí uno busca la autoridad, por eso, por eso te cogen y que poner preso entonces en vez de buscarla para protegerlo a uno tiene que huir de ellos. Es una cosa que no es relativa. Será buena para los mismos españoles o para el que tenga documentos pero para uno no.

Y darle la oportunidad para que una persona se haga sus papeles no ponerle tanta trabas. Si el mundo no es de ellos, el mundo es de Dios él es el que por y quita. Porque tiene que ser así si son dueños de su nación pero tiene que poner sus leyes uno acepta eso pero no perseguirlo como un animal.

A: en estos momentos más difíciles se te ha pasado por la cabeza irte? Has temido por una reacción de la cual después pudieses arrepentirte? Porque es una situación límite.

C: Si. Si . Cuando le dije al policía que hiciera lo que quisiera per que no me dejaba por las esposas yo me hacía dar y yo al darle a un autoridad ya me voy contra el país.

Pero si ese tipo me llega a tocar con esas esposas yo no sé qué sería de mí. Yo soy capaz de... por lo menos hasta hacerme dar bala porque yo lo cojo a él y la gente está ahí con él puede reaccionar, golpearme y hasta pegarme un tiro. No sé qué hubiera pasado pero yo eso (las esposas) no me las dejaba poner hubiera pasado lo que pasase.

No sé... es que nosotros no podemos estar libres? Entonces yo en cuestión de segundos pensé: aquí me hago matar. Yo me hago matar aquí pero eso yo no me lo iba a colocar.

Yo sentía el frío de las esposas como sentía el frío de los barrotes de esa prisión. Yo alcancé a decirle al policía haga lo que quiera si quiere matarme haga lo que quiera pero yo eso no me lo dejo colocar.

Entonces ahí habían dos policías uno bueno y uno malo: uno muy ceñido al reglamento, a sus normas y el otro darle tolerancia a las personas como debe ser por feo por negro por lo que sea tienen que darles un margen de poder vivir de poder respirar yo no te puedo meterte a un

estanque con agua para que te ahogues y te mueras, tienes que darle un respiro. Cuando me soltaron yo no sabía para donde coger. Al ver que yo llegaba a la casa y como no tenía móvil porque me lo habían quitado, las llamadas estaban perdidas. Entonces mi sobrina vino con su marido y me recogieron.

Yo esa página la pasé hace rato, ahora charlado contigo este recuerdo todo y me da hasta risa. Son experiencias que no me gustaría que nadie las pasara, son tragos muy amargos. Porque la misma autoridad que lo trate a uno así.

A: es que es terrible.

C: pero bueno eso me ayudó a mí también mucho. Como te decía uno aprende mucha experiencia aquí. Eso me ayudó a cogerme más a mí a la iglesia, porque yo prácticamente estoy solo aquí. Yo tengo amistades pero amigo es amigo yo no puedo estar molestando la gente a la mínima porque cada persona tiene su tiempo ocupado tienes esposas para hacer yo no puedo ser carga para nadie. Yo sí a la hora que me llamen a la hora que tome medidas a la hora que tú quieras yo sí puedo brindarme porque tengo mi tiempo libre.

De mí pueden ocupar todo lo que quieran porque yo soy un libro abierto de mis experiencias y mis cosas.

Yo vivo en una piecita muy humilde, voy aseado, porque eso sí a mí me gusta mucho el aseo. Allí en esa piecita, ese es mi mundo y ahí en ese mundo pueden caber las personas que quieran porque lo brindó de corazón, siempre me sentiré grande al yo poder ayudar a las personas me siento grande. Que me busquen a mí no vale nada porque a eso vine al mundo a ayudar a la gente, que sí puedo dar un consejo lo doy, pero yo ir a molestar a alguien no.

Prefiero irme a sentar el parque, vea hasta en eso: yo me siento en un parque y pasa el policía me ve sentado y dice: bueno este de que va, hasta en eso he aprendido entonces ya cambio de banca, me estoy unos diez minutos en cada banca. Es que ya no puede uno ni hacer eso, ya uno no puede sentarse sin problemas en el parque.

A: te sientes perseguido

C: claro. Me siento perseguido. Y si tú te paras en una Caixa o Caja Madrid te van a ver como un futuro o posible ladrón. Y si te ven con un libro es peor. Entonces donde me puedo amparar, en un paradero de buses? Que me pueda hacer? Abajo del metro, no por encima porque si te ven por encima es que estás esperando a alguien para ir a robar, entonces tengo que hacerme abajo, pasar el tique. Porque parar mi comprar el abono transportes es sagrado ya que me puedo poder adonde sea y para donde quiera. Paso del abono, me estoy adentro un ratito y después salgo otra vez pero yo sin abono de tengo que quedar afuera.

A: es decir que haces pasar como pasajero

C: claro, me siento en una banca el tiempo que tengan que esperar. Hoy en día ni el parque, tú puedes ir al parque, ni caminar que si vas a dar una vuelta al parque y pasas más de dos veces por un lado ya pasan a abrirte la puerta a ver quién o si te ve la policía dos veces por el mismo lado: bueno este va detrás de algo. Todas estas cosas son malicias indígenas, malicias de nosotros mismos, todo son experiencias.

Una vez imagínate me paré enfrente de un colegio a esperar la furgoneta del trabajo y del colegio vinieron a preguntarme que qué necesitaba, que qué hacía allí, si estaba esperando a ningún alumno. Era como el conserje del colegio y me preguntó eso porque había llamado una madre a decir que frente al colegio había alguien sospechoso y era yo. Creyendo que de pronto yo tendría malos pensamientos hacia su hija o que yo estuviese repartiendo droga o que fuese a secuestrar a un hijo. Es que ni un colegio. Entonces mi único regocijo es encontrarme a alguien conocido que me brinde una casa como tú o paradero de buses. Pero sin embargo en el paradero no puede estar mucho tiempo porque si el policía pasa dos veces y me ve me persiguen.

A: a ti eso te da rabia, te indigna, te da tristeza?

C: más que indignación, me da tristeza porque a nosotros nos están persiguiendo mucho. Me siento sofocado, presionado. Me apetece decir: hombre! ya por favor, cesa ya, para ya, no me persigas más. Es eso lo que me da a mí. Si te enseño la documentación, lo que tú quieras, pero ya pasa de mí. Es lo que quisiera decirle a las autoridades que lo ven a uno como un delincuente y uno no viene a eso.

Que en la calle sí que hay gente mala pero porque no nos persiguen a ellos. Si me siento perseguido, acorralado como animales.

Yo creo que esa persecución es en parte por ser colombiano. Porque si a mí en una pared como agente por ejemplo me ponen un africano, indú rumano, español o cualquier otro y llenan la pared de diferentes idiomas por delante de todos esos el colombiano.

Una vez estaba en un locutorio y llegó la policía se pararon dos en la entrada y miraron la entrada: como te decía la pulserita me delató, me vio y me dijo: cuelga! de forma atrevida. Me gritaba que cuelgues! me pidió los documentos y le enseñé el pasaporte, yo creo que buscaban a alguien porque a nadie más lo llamaron sino a mí habiendo más gente en las cabinas. Iban detrás de algún colombiano creo yo. Fueron por mí. El hablaba por teléfono y de pronto dijo: él no es. Por eso digo que buscaban a un colombiano. Tenemos un sello muy, muy feo, pues ya yo le he quitado como una tirita, le quitado algo, un peldaño, pero sí somos perseguidos, y grandemente.

A: cómo te imaginas en estos momentos Colombia.

C: yo tengo en mi corazón dibujada a Colombia. Yo mi país no lo conozco todo. Lo que más me arrima a Colombia es su gente y su gente es Colombia. Vaya yo donde vaya sea al Vaupés a la Guajira, al Santander o a Pasto encuentro a la misma gente, aunque cambie su idioma, su pronunciación. Es siempre la misma persona la que quiere el mundo, la limpia, la misma formalidad. Yo porque sea Valluno, voy a pasto por ejemplo los voy a tratar igual en cualquier parte del mundo . Que hay gente mala, la hay pero la gente es muy querida y toda parte. Y te comparten. Yo fui a San Andrés, a Santa Marta, a Cartagena y allí se encuentra uno con muchos turistas. Cómo se sientes? libre. Nadie te molesta. Por uno no podemos pagar todos entonces si fuera así deberían coger a España a Colombia, lo que sea y ponerle mallas en todas partes y decirles aquí no pueden entrar. Yo se que el mundo es uno solo y que el mundo debe ser para todos, bien que hayan normas, uno no puede estar hoy aquí, mañana en Francia, uno no puede estar así, yo sé que existen normas, pero ya que está la persona ahí tratarlo con más respeto, con mas educación, como somos, como seres humanos, porque la persona que trata así no le gustaría que lo trataran a él así ni a la familia de él menos. Digo yo que uno debe tener libertad en toda parte. Yo creo que la ciudad o el país debe ser como un libro: el libro es acceso para cualquier persona, tú puedes comprarlo donde quieras y cuando quieras, no hay destinatario. El libro es libre, así mismo es uno. Somos humano, seres del mundo.

A: crees que al haber emigrado se ha coartado tu libertad?

C: sí. Tiene que ser así. Y lo ha sido así y lo cierto así y lo vivo así porque en mi país no voy a estar así como he estado aquí. Yo sé que mi país un extranjero que va a Colombia no lo sieten así, no lo presionan.

Tu, si estás sin papeles o indocumentado te ayudan, es una persona, es un ser humano y te acogen y te hacen sentir el calor humano y te dan tu libertad, como un pájaro.

Pero aquí no, Colombia es libre donde sea y donde se le mire. Así quisiera ser uno libre en todo el mundo. Aquí en España hay muchos latinos más que en cualquier parte pero tienes que tener no sé si carisma, aparte de tus documentos tienes que tener muchas cosas más. Tener que llegar a las personas. Porque entre más humilde te vean más te persiguen y más te ultrajan, de modo que uno tiene no sé si ser un patán o algo indebido, no sé como descifrarlo. Pero los que se rebotan a la autoridad o las que cogen las cosas por la fuerza o a la brava, mostrar un

cuchillo por ejemplo para hacerse respetar esas son las personas que no tienen derecho a nada, o no deberían tener derecho en cambio los que mostramos más tranquilidad como yo que queremos ser es gente, que queremos ser algo, que estudiamos para prepararnos para algo, queremos seguir adelante nos corta las alas, nos mochan las alas, nos quitan la forma de caminar. Me siento muy atado, muy cohibido, si venimos a mostrar humanidad, ser hermanos, hablamos la misma lengua.

Algo que es como un instinto en mí o en mi ser, en mi Colombia que uno tiene que hacerse servir por las personas, quererlos como son como persona, si la persona me contesta y me mira de arriba a abajo yo le perdono eso porque allá son mas monos, mas blancos, son más claros y aquí el hecho de ser uno trigueño con rasgos latinos es un pecado. Si Dios nos hubiera hecho a todos iguales con ojos azules u ojos verdes entonces no nos mirarían diferente pero como los dedos de la mano que son desiguales, así somos nosotros, todos somos desiguales y en creencias, costumbres, cultura pero todos somos humanos y tenemos que tratarnos igual como todos, vivir la vida y dejarla vivir. No me dejan vivir la vida como yo quiero vivirla.

Yo amo mucho mi país, Colombia es Colombia, si no tuviera guerrilla, no tuviera gente mala sería un paraíso, nadie se vendría, antes los que estamos por acá nos iríamos para allá a ojo cerrado. Esto es muy cruel por acá como te he dicho. Hasta los propios compatriotas te hacen la vida imposible a uno acá. Si ud. Si están acomodados y van a obtener un dinerito mejor o te hacen la vida imposible, te ponen trabas, trampas. En cambio en Colombia no, tú vas a Colombia a un pueblo humilde te brindan un plato de sancocho con corazón: señora, me regala una naranjita? Suba, mijo, entre, cómase la naranja que quiere. Ud. Va a pedir una naranja aquí? Si se la dan se la restriegan. Esto acá es muy jodido.

En Colombia como sabemos la inseguridad es terrible pero eso es fácil de controlar con más vigilancia pero los que saben dónde está el mal no lo solucionan, tratan es como... como de maquillar todo, todo muy por encimita. No en tal parte no hay nada, no hay pasa nada y mentira que ahí está el veneno porque es el hijo de fulano o de no se quién. Si solucionaran ese problema de la inseguridad y la guerrilla Colombia sería.... Señor! Yo creo que todo... Y no hablo muy, muy grande pero el futuro del mundo está en Colombia. Vea, esta gente de aquí está pensando en irse para allá. Allá tenemos el agua, no está este ambiente como tan pesado. Los españoles nos robaron el tesoro a nosotros van a ver si... que va a hacer uno. Mas sin embargo ellos no lo ven a uno así. Yo siempre he creído que ellos tienen una deuda con nosotros y deben tratarnos como igual.

A: Qué viene ahora, Claudio?

C: como te decía, conseguir la tarjeta espero no tener problemas con lo del contrato que me dijo el jefe que me ayudaba con los papeles. Después irme un tiempo para Francia y por supuesto volver a Colombia con mi mujer y mis hijos.

A. Muchas gracias por haberme dado la oportunidad de conocer tu historia, una historia valiente y admirable. A pesar de todas las vivencias difíciles te has mantenido con una ética inquebrantable. Esas semillas que dices has sembrado seguro brotarán si no es que han brotado ya!. Verás que los problemas que tienes ahora se resolverán y podrás reencontrarte con tu familia.

## ROSA

Me llamo Rosa, nací en Cartagena de Indias. Pero desde muy pequeña me llevaron a

Barranquilla, porque mi padre trabajaba con la Exxon colombiana y lo trasladaron a Barranquilla. Estudié en Barranquilla y fui a conocer Cartagena prácticamente cuando era adolescente. Yo tenía apenas unos meses cuando me llevaron a Barranquilla. Entonces toda mi vida la hice en barranquilla entre el barrio San José y luego cuando tenía siete años nos cambiamos al barrio Paraíso y en esa zona pues tuve todo lo que es parte de mi infancia, mi juventud. Luego estuve un tiempo, cuando terminé el bachillerato comercial a los 17 años no cumplidos, me salió trabajo para Cartagena y me fui a Cartagena a trabajar con una empresa que es Fruco.

Comencé a trabajar en Fruco y a los ocho veces más o menos me ofrecieron trabajo en Postobón, estuve trabajando en Postobón mucho tiempo, unos cuatro o cinco años en Postobón, estuve en varios departamentos, estuve en los Departamentos de Almacén, de Contabilidad, de Caja, porque ahí lo cambiaban a uno a todos los puestos. Luego me propusieron hacer publicidad en Postobón hice el papel de la negrita Colkana y salía en varias publicidades de Postobón. Tenía en cines, en revistas. Gané el concurso de la revista cromos como modelo.

Luego en esa etapa conocí al señor con el cual me casé. Pero fue mucho tiempo después que nos volvimos a encontrar en Barranquilla. Yo dejé el trabajo en Cartagena y me volví a encontrar con él en Barranquilla, volvimos a retomar como el contacto y me ofreció matrimonio. Nos casamos y luego en esa, en esa vivimos una temporada en Barranquilla y como todas las cosas que dicen que uno pasa siete años de pulgón me vino como la, la... el bajón económico al matrimonio y la madre de él le propuso venirse a España y nos hemos venido a España. Por ser ellos de aquí, no?. Aunque ellos estaban muy sembrados allí. De hecho tienen familia allí, que son los de aceites Vivi son tíos de él. Los de Barranquilla y también los de café Almendra Tropical que era de un español medio pariente de ellos, en total tenían varios parientes de la gente que se fue de aquí, de los españoles que se fueron de aquí en esa época.

Luego nos vinimos aquí a España estuvimos en casa de la madre de él que ya se había venido primero que él. Ella se vino cuando el mundial. Luego nosotros ya buscamos una vivienda porque yo no lo pasaba bien con la suegra y ya buscamos una vivienda al poco tiempo y comenzamos... porque él es una persona muy trabajadora, sabe cinco idiomas y tal. Y comenzamos a surgir.

En Colombia tuve un embarazo, ése embarazo lo perdí, luego cuando estuve aquí me hice tratamientos porque luego tuve problemas para quedarme embarazada, me hice tratamientos. Me fui a Barranquilla y cuando llegué allí, estaba embarazada, ya no me moví y allí nació la niña. Luego me vine de nuevo otra vez. La niña no tenía el añito todavía y me vine otra vez. Estuve inclusive en ésa época, casi a punto de perder mi matrimonio porque yo no quería regresarme a España, no me gustaba, no me gustaba: no me gustaban ni los alimentos, es decir nada. Además estaba demasiado joven. Yo tenía 25 años cuando tuve a mi niña. Pero fui criada en un medio como muy cerrado, donde yo no conocía absolutamente nada del mundo, o sea, no conocía como la maldad, como el teje maneje que hay en el mundo.

Y una vez estuve aquí, pues según mi educación que tenía y mis creencias, me quedaba asombrada de muchas cosas que allí no las veía y menos en ésa época. No había mucho extranjero. Para ver un extranjero era muy... Y yo quería escuchar emisoras de allí, el estar... es decir estaba bastante arraigada a Colombia.

Y entonces la primera vez que estuve no lo aguanté y me tuve que ir porque yo pasaba llorando todo el tiempo y muy pegada a mi madre. Y luego, bueno, ya me vine como con más conciencia la segunda vez que me vine fue con más conciencia, además ya tenía la niña, fue cuando me vine con la niña. Yo estaba como más aplomada, y mi madre me decía que la mujer tenía que estar con su marido. Pero no era lo que a mí me ataba. Yo sentía más amor hacia mi madre que hacia mi marido.

Luego, ya estuvimos aquí. Vivimos en el barrio Salamanca. Porque donde yo llegué la



primera vez fue en la Avenida Ciudad de Barcelona. Luego, como digo cuando llegué por segunda vez estuvimos en el barrio Salamanca, en la calle Naciones casi seis años, yo no trabajaba porque él no me permitía trabajar. Luego de ahí el compró casa en Alicante, en un pueblo de Alicante. Allí teníamos un negocio pero le daba mucha libertad a él para la vida que a él le gustaba llevar, bebía mucho, era una persona que le daba igual que si lo que tenía en el bolsillo se lo daba a otra persona, y era como luchar contra corriente y ya llegó un momento en el cual ya yo no podía más, no podía aguantar más. Ya teníamos 14 años de casados y yo no podía aguantar más y me separé.

Entonces, claro, estaba yo muy preocupada por el tema de cómo iba a vivir, que nunca había trabajado, cómo iba a vivir, no tenía dinero, y por la niña, entonces mi solución fue irme a Colombia. Cuando estaba en Colombia pues, él me hizo una denuncia por robo y secuestro de la niña y pasé una temporada bastante mal, no podía salir del país, eso hasta que lo quitaron tuvo casi dos años, fue mucho problema, hasta el defensor del pueblo en Colombia intervino porque yo no me iba a dejar quitar la niña y el juez que ellos buscaron, pues le dieron dinero en ese momento para que me quitara la niña y yo no me la dejé quitar. O sea yo pasaba como si fuera una delincuente, escondida, porque me buscaba el DAS, el F-2. Tenía boleta de captura y hasta que todo eso no se resolvió... fueron trabajadores sociales, psicólogos, a mi casa con el tema de la niña y tal y cual y yo tuve que poner tanto abogado de familia como abogado penal y bueno... Gracias a Dios todo eso se resolvió a mi favor y me dieron la custodia de la niña, el Bienestar Familiar de Colombia también intervino, de ahí me quedaron dos buenas amigas. Intervino esto de Reacción Inmediata de allí que no recuerdo ahora como se llama, los Juzgados de Reacción Inmediata o algo así. Ese fue un caso creo que bastante sonado en B/quilla. Luego ya me vine aquí ya con el propósito de que yo tenía que trabajar.

A: viniste a raíz de lo de la denuncia. Porque quisiste o porque te tocó?

R: No, no, vine porque quise. Ya se resolvió todo...y me vine. Yo había dejado toda mi casa guardada en un guardamuebles, todo, todo guardado, empaquetado en Alicante. Entonces vine estuve en casa de mi hermano y cuando conseguí el primer piso aquí me fui a Alicante y me traje todas mis cosas. Organicé la casa, organicé todo, y ya me puse a trabajar, a buscar trabajo, conseguí el primer trabajo que fue en una revista que decían que era de Hacienda, pasé dificultades porque no nos pagaron a ninguna de las que estábamos trabajando vendiendo prácticamente por teléfono.

Luego en esa etapa, donde conocí varias personas allí y pasé a trabajar leyendo cartas en estos sitios de tarot, estuve varios años allí, y dije: esto no es lo mío. Y me puse a trabajar en lo mío que era la costura. Hice aquí por medio del INEM cursos de camisería, diseño, patronaje industrial y modistería. Ya yo había hecho un curso de diseño estando casada pero no lo había puesto en práctica. Luego ya comencé a trabajar en la modistería en casas de arreglos, yo nunca había hecho ese trabajo, todo era nuevo para mí. Pero cuando yo vi lo que era el negocio de los arreglos y ya cogí el ritmo, entonces me propuse por mi cuenta montarlo, aunque también pensaba montar un restaurante, pero no se me dio la oportunidad porque no tenía dinero. Ya que en Alicante con el negocio y todo, las cosas estaban a nombre mío.

Y luego puse el taller de costura con mucha dificultad, con muchos tropiezos, prácticamente con las uñas, pero lo hice. He podido dar trabajo a varias personas. He tenido la oportunidad de tener esa satisfacción de montar mi propio negocio pero las cosas también inclusive con la crisis me ha afectado bastante. He tenido oportunidad de montar otra tienda que espero salga bien. Puedo dar servicio a muchas personas mayores ya que es una zona que es de un nivel medio alto; yo veo mi trabajo como un servicio a personas que no tienen ni idea de arreglar su ropa. Yo me siento realizada al dar ese servicio, además al tener la satisfacción de que es algo tuyo que no tengo que trabajarle a otra persona y que... He tenido hasta cinco o seis

empleados pero ahora no tengo ningún empleado por la situación. Creo que por la experiencia que tengo me ha dado esa gran oportunidad.

Soy una persona bastante creyente y el estar en esos trabajos de leer cartas y todo eso, que son maldiciones de las cuales tu le echas a la otra persona sin querer, sin darte cuenta, en la cual tuve la oportunidad por medio de una amiga de conocer al señor y eso ha sido una parte de las cuales me ha dado esa gran bendición.

A: A que te referías cuando hablabas de la maldad que no conocías cuando llegaste a España?

R: Porque yo en el mundo en el cual me desarrollaba no conocía muchas cosas que hay en el mundo que no... O sea, yo me asustaba inclusive de cuando veía (porque vine en la época en la que estaban los punky, toda esa gente con las crestas de colores y rapados y tal...entonces era algo que yo no sabía que eso existía. Yo entraba en una discoteca con mi esposo y yo le decía: vámonos, vámonos de aquí que yo lo veía como peligro, cosa que yo no lo veía en mi país). Me daba miedo de ver personas inclusive con un estatus bastante alto y señoras que podrían ser mi madre o mi abuela y metiendo droga y para mí eso era... Es que vine a conocer la droga aquí en España. Nunca he sido drogadicta, ni nunca ha pasado por mis manos ni nunca la he tocado pero lo veía. Y en círculos en los cuales estaba, que eran círculos bastante altos y me ofrecían a mí para... Y mi esposo decía no, no, a ella no. Porqué? porque yo no sabía de eso, yo no conocía ese mundo. No había tenido oportunidad de tratar personas -que no tengo nada en contra de ellos- ni gays ni lesbianas y en un círculo como rarísimo para mí. Entonces, claro, de algo que tú no estás acostumbrado a estar... Si es en esta etapa (actual) de mi vida, pues lo entiendo. Pero ahí estaba yo muy joven y con el cerebro muy cerradito.

A: Hablemos un poco más de esa época. De antes de venirte a España. (Porque estás en España hace 27 años.) Es decir, antes de conocer al que fue tu marido. Cuando decías que te criaron muy protegida.

R: Sí, protegida. No conocía... yo tengo un hermano que trabajaba en la policía y en esa parte de mi juventud él era teniente de la policía pero nosotros no conocíamos lo que era ese mundo (que hoy día en Colombia también hay mucho, no?) ese mundo del hampa, ese mundo del pillaje, el mundo del traqueto... Yo lo veía de lejos lo que era un traqueto en Colombia, yo lo veía de lejos en periódicos y noticias y muy poco además para esa época. Entonces, claro, yo no conocía eso. Estaba completamente ignorante en esa parte. Nosotros a las fiestas que asistíamos eran fiestas en el cual era como muy familiar, todo el mundo se conocía, todo el mundo tal. De hecho cuando yo estaba en esa etapa de la juventud que éramos un montón del grupo, uno de ellos comenzó a fumar marihuana y lo sacamos del grupo pero no conocíamos la marihuana. Pero él sí, estudiaba en el Colegio Pestalozzi en B/quilla o en Colegio Colón, no sé. Pero era un colegio en el cual los chicos se desviaban, de hecho ese chico murió ya hace bastantes años porque de la marihuana pasó a otras drogas más fuertes y el murió hace ya tiempo.

A: Te gustaba el ambiente en el que te desenvolvías en esa época?

R: sí... si, si. Perfectamente, de hecho, tenemos todavía amistad... aunque ya hay un montón: unos están en E:U, otros están en Colombia, otros están en Venezuela. Pero tenemos contacto todos los del grupo, que son muchos años de amistad, que nos consideramos prácticamente como familia. Han muerto muchas personas, nuestros padres, padres de ellos que han fallecido, pero nosotros seguimos en la comunicación, seguimos en el contacto. O sea que nunca lo hemos perdido. Entonces, claro, era una etapa en la cual no veías como eso que tú ves hoy día en el cual a todo el mundo... Se han perdido los valores, se han perdido los principios. Y eso es una parte muy fundamental. Nosotros como padres sabemos que todo va evolucionando pero la evolución hasta cierto punto, hasta cierto sentido, no? No te quiero decir con eso que yo estaba en la completa ignorancia pero si en cuanto a esa parte de drogas y maldades y conocer

gente inclusive del hampa, eso lo veía yo en Colombia como que bueno, eso era de de los barrios bajos, de los barrios apartados y tal.

A: Yo lo capto en el sentido de protegida por tu familia, tus padres, tu padre vivía supongo. También por tus hermanos... Cuando ni soñabas con conocer a tu marido. Te escucho que en esa época estabas en tu entorno familiar y con tus amigos de toda la vida. En un entorno no cerrado sino protegida. Crees que es preciso referir de esta forma esa época de tu primera juventud?

R: Sí, protegida, sí. Puede ser. Mis padres fueron unas personas... Por ejemplo mi madre a pesar de que no tenía esa cultura, que no alcanzó a estudiar como lo suficiente, su padre era... A pesar de todo su padre era español pero murió cuando ella estaba todavía muy pequeña.

A: Tu abuelo era español?

R: Sí, mi abuelo materno era español, y de parte de padre eran de Jamaica y Martinica mis abuelos. Entonces, que pasa, pues que mi abuela era una señora también a pesar de que no había en ese entonces como ese afán como de estudiar, de todo eso, pero eran unas personas que dentro de su, dentro de su círculo he, he, eran como muy respetuosas, nos inculcaron el respeto hacia el mayor, el respeto a todo, no?. Y a cuidar de sí misma. Mi abuela de parte de padre era una persona muy entregada a la iglesia, su marido falleció al poco tiempo de llegar allí, que creemos era la fiebre amarilla esa que da el mosquito ese en Santa Marta, pero ya habían nacido sus tres hijos y ella sacó adelante a sus hijos sola, no tuvo ninguna pareja más ni mucho menos.

Y mi padre comenzó a trabajar desde muy niño, casi desde los siete años en la Exon Colombiana, porque tenían allí uno de los petroleros o de los dueños de esa compañía era Mr.... algo, o sea, un francés y metió a mi padre a trabajar. Era el hombre de la familia porque las otras dos eran hermanas, era prácticamente el hombre de la familia y lo metió a trabajar desde allí muy temprano.

Mi padre era un hombre autodidacta, nosotros estudiamos y él era el que nos resolvía todos los problemas, álgebra, trigonometría, geografía, él era muy listo, autodidacta por completo. Porque realmente si comenzó a trabajar a los siete años poco tiempo tuvo él para prepararse, para estudiar entonces cualquier duda que teníamos era directamente a preguntarle a él. Entonces era un hombre en el cual... Mi madre era también esa señora de casa con sus hijos, la compra de la casa era mensual, el bulto de arroz, la lata de aceite grande, y así, éramos muchos en casa y él ganaba muy bien. Llegó a ser jefe, (lo querían muchísimo) jefe de planta en Barranquilla, era un hombre que manejaba mucho dinero y fuera de eso como dicen por ahí el dicho de que dinero, llama dinero él se ganó la lotería.

Pero era tan discreto que ni siquiera en la casa sabíamos que se había ganado la lotería entonces se supo por los compañeros de él y, bueno pues él hizo muchas cosas, unos arreglos en casa. Cuando compró esa casa que tenemos en El Paraíso, bueno en ese tiempo era un dineral. Pero mi padre lo hizo y con seguro en ese entonces, él falleció muy joven y con el seguro esa casa quedaba saldada. De todas maneras, eso: fuimos muy unidos. Éramos cinco hermanos, yo soy la última de las hembras después viene mi otro hermano el que está aquí que estudió ingeniería Industrial y aquí hizo un máster en empresas.

A: tu vida, tus padres y tus abuelos tienen historia de migraciones.

R: sí, de migraciones. Por ello se fueron hacia Colombia primero llegaron a Cuba y se fueron a Colombia porque se fue una colonia muy grande (ello se fueron en barco). Mi abuela era cocinera de barcos y tenía como mucha fama de cocinera. Me refiero a la mamá de mi padre. En cuanto a, lo que es repostería, platos franceses, tenía mucha fama. Ella tenía unas manos maravillosas. Era una señora que si te iba a llamar la atención se apartaba del resto, de todo el mundo y te llevaba a lo más profundo del patio porque tenía una casa bastante grande y allí hablaba contigo. Eso no era regaño. Pues así era ella educada, nunca voces, nada de eso.

A mi abuelo, claro al morir joven yo no tuve la oportunidad de conocerle. Pero a ella le costaba mucho trabajo inclusive el español ya que no lo estudió, lo fue aprendido de oídas, yo me afanaba en decirle que porque ella no aprendía a hablar bien el castellano porque no sabía hablarlo. Pero era una mujer muy dulce.

Y mi abuelo de parte de madre también falleció muy joven, el que era español me refiero, ella fue muy mimada por su padre. De ahí que mi madre y toda su familia son todos blancos con ojos azules, verdes, son todos así. La familia de raza negra era mi padre y mis abuelos.

A: que es lo que más de cuerdas de esa época de Barranquilla?

R: Pues te puedo decir que puedo recordar que era una época en la cual estaba estudiando, fue una época muy linda en la que no me hizo falta de nada, ya te digo, vivíamos en una clase media alta y nunca carecimos de nada. Mi padre viajaba porque iba a arreglar todos los surtidores de las gasolineras y donde mi padre llegaba le querían mucho porque era buen mecánico. Le querían mucho y venía siempre cargado con muchas cosas y animales y cerdos y pavos y todo eso se hacía para fin de año.

A: y lo que más añoras de esa época de Barranquilla?

R: De Barranquilla? es muy difícil pues añoro muchas cosas, pero es muy difícil, primero por la edad, segundo la cordialidad y el amor y la afectividad que te dan allí que es muy diferente aquí. Aquí cada uno va a su rollo, te vas acostumbrando inclusive a eso que vas por tu lado y cada uno va por su lado, allí no. Y si tu llegas visita todo el mundo quiere estar contigo, todo el mundo te quiere invitar a comer, todo el mundo quiere darte un presente. De hecho yo estuve dos años allí y en esos dos años yo todos los fines de semanas alguna invitación tenía, aquí no.

A: siempre acompañada.

R siempre acompañada, aquí es muy diferente. Entonces una de las cosas el cual añoro es la soledad ésa que hay aquí que allá no la tenemos. Añoro la compañía. Añoro mis amistades, añoro el estar cerca de mi familia y muchas veces he pensado en volverme por eso. Pero te adaptas aquí a esto y luego cuando ya tienes cierto tiempo de estar allá otra vez quieres, allí añoras estar aquí. Es una descompensación que sufrimos yo creo que la gran mayoría de los que estamos aquí.

Como te decía, yo llevo 27 años, 28 voy a hacer ahora en mayo. Yo, en el colegio donde estudié, que era el Santa Teresa teníamos profesores españoles. El director del colegio nuestro era el director del colegio bifi y otra señora que había sido monja, la seño María Teresa, entonces ellos eran españoles y ellos nos hablaban de aquí y nos decían: cuando aquí es de día allá es de noche y eso a mí se me quedó eso... Pero yo pensar que yo me iba a venir aquí, no.

Ahora, nunca se me dio por irme a los Estados Unidos porque a mí nunca me ha llamado la atención y dio la casualidad de que me conocí con mi esposo pero tampoco pensé de que nos íbamos a venir para acá. No estaba eso en las miras o en las metas porque estábamos bien y estábamos trabajando bien y todo y entonces no estaba dentro de las metas.

La madre de él hizo que él se viniera para aquí, ella le mandó los billetes y todo aunque él tenía un buen trabajo en ese momento, además teníamos un buen restaurante que era en sociedad con otra persona, yo estaba en el restaurante y él trabajaba con pollería en Barranquilla, trabajaba con unos judíos. Y resulta que sucedió que ella quería que su hijo se viniera para acá porque ellos estaban muy pegados, muy unidos.

Nos vinimos aquí pero, como te decía vine yo primero porque no conseguimos los billetes a la vez o algo así ya que en esa época no era como ahora que uno consigue los billetes a Colombia de allá para acá y de aquí para allá todos los días. Y el vuelo salía... eran dos vuelos semanales o tres, algo así, no había tanto vuelo semanal.

Aunque me hicieron bienvenida cuando vine, yo tuve muy mala experiencia con mi suegra, porque las madres pensamos que en algún momento queremos dominar la vida de nuestros hijos y lo que hacía era perjudicar a su hijo de punta a punta.

El se vino y yo no hacía más que llorar y llorar y fue cuando me volví a Colombia, pero entonces yo no llevo que es lo que voy a hacer, que es lo que voy a trabajar. Llegué entonces desestabilizada porque ya no tenía la casa ni mis cosas, todo. O sea, las cosas que tenía cuando vivíamos allá. Entonces no era ya lo mismo. Yo me fui con la intención de quedarme otra vez. El se fue después otra vez. Luego él se fue para allí y nos calló lo que decimos en Colombia el pulgón, que dicen que son siete años, entonces, claro, como nos fue bastante mal económicamente entonces decidimos de nuevo venimos aquí de nuevo. Ya yo vine con otra mentalidad.

A: recuerdas la primera vez que llegaste a Madrid?

R: claro, yo llegué sola, jovencita. Yo miraba lo que me habían hablado de esto, lo que me habían dicho de esto y me quedé extrañada de muchas cosas que en Colombia no veía, de cosas en las zonas nocturnas como en los restaurantes, los bares, que yo en Colombia eso no lo veíamos y luego la llegada al aeropuerto fue sí, muy impactante, incluso yo me vine hasta con un perrito que yo tenía, que no hubo ni problemas ni nada con el perrito. Me vine con el perrito y claro, estaban los policías con el uniforme marrón tanto el pantalón como la camisa. Y se me acerca un policía y me dice de donde viene? Claro, tu contestas porque ves a un uniformado y todo. Y me dice: te invito a una copa esta noche. Yo me quedé así, porque yo no sabía qué era eso. Y allá una copa tu sabes que es una cosa completamente diferente, ya que se relaciona con los bares donde están las prostitutas. Yo cuando mi suegra me recibió y entonces yo le pregunté a ella que qué era una copa y ya estuvimos en casa y tal, que qué era una copa entonces ella me explicó que no era nada malo ni nada.

Y la impresión o lo que yo realmente pensaba de la vivencia aquí, de las costumbres de aquí y todo eso pues, poco a poco iba viendo los colores, los olores, todo diferente, el olor y el sabor de las comidas, no se consigue las comidas como hoy día se consigue, las cosas nuestras como la yuca, el ñame por ejemplo porque, claro las comidas aquí son completamente diferente a las nuestras.

Eso me hacía sentir mal, yo me quería tomar una sopa, un sancocho y yo veía esas aguas claras de aquí y decía: eso no me lo tomo yo, era agua de sal para mí. Y luego estuve intentando abriéndome camino para trabajar porque yo siempre he trabajado y eso de estar todo el día metida eso no era para mí. Luego entonces nosotros conseguimos una casa porque yo llegué a casa de mi suegra y nos ubicamos en esa casa y yo comencé a estudiar diseño de modas, estudié en varias escuelas. Ahí me fui metiendo más, ubicando mas dentro de lo que era el círculo, aunque mi esposo pues no me permitía, era una persona muy absorbente, muy dominante y eso, entonces no tenía como la oportunidad de tener amigas y yo quería salir como de ese círculo en el cual estaba.

A: cómo te sentías con eso?

R: muy mal, porque yo no estaba acostumbrada yo como a esa situación así. Todo el tiempo como dominada con él, no quería que yo trabajara, no quería que yo estuviera como una dedicación, sino solamente a la casa. Entonces claro, eran situaciones de las cuales no me sentía bien, no me agradaba pero yo iba aceptando como las situaciones porque... por la crianza y por la enseñanza que yo tenía: estar donde está tu marido, aunque no me gustaba.

A: te habías venido a Madrid porque tu suegra había decidido que tú y tu marido os vinierais a Madrid.

R: Por mi suegra, ella quería que su hijo se viniera aquí a España de nuevo y nos vinimos. Y luego él se ubicó. Ya él comenzó a trabajar y todo eso, pude hacer yo mis estudios

que quise, luego tuve la oportunidad de hacer mas cursos, mas estudios. En unas vacaciones nos fuimos a veranear a Alicante y surgió de comprar casa allí y compramos una casa y un local ya que estaban muy bien de precio y entonces le dieron mucha facilidad a él y nos compramos esas dos casas allí. Y nos fuimos a vivir allí a los dos años de haberla comprado, ya nos ubicamos, montamos el negocio que inicialmente no se sabía que era lo que se iba a poner pero bueno.

Te estoy hablando de Alicante, pero ya han pasado seis años desde que nos llegamos a Madrid. Es decir que en Madrid había estado viviendo seis años, casi siete; incluyendo la vez que me devolví a Barranquilla pero me regresé para Madrid, lo que te contaba antes, ya que esa vez estuve en B/quilla por poco tiempo. Y luego de ahí a Alicante y estuve en Alicante otros seis años.

A: si la madre de tu ex\_ marido no hubiese dicho o propuesto de irse para Madrid tal vez no hubieras venido?

R: por mi cuenta no. No, no, no. Pero bueno, él anhelaba también su tierra, nos pasa como a nosotros no? Él anhelaba también estar en su tierra, él anhelaba estar aquí, el anhelaba cosas, comidas, he... igual que nosotros que anhelamos cosas. Entonces, claro, yo todos los días comía una cosa, comía la otra pero yo no sentía ese... esa delicia de la comida nuestra. Por mucho restaurante bueno que fuera, íbamos a buenos restaurantes, pero no me sentía bien con las comidas, podía comer pero eso de que te hace falta no. Y además la inexperiencia, la juventud.

Yo por mí no me hubiera venido aquí. Yo por mi parte no me hubiera venido. Si hubiera sido de decidirlo yo no me vengo. No hubiese tenido yo esa oportunidad de... bueno, no oportunidad sino ese deseo de venirme aquí no. No, no, no. No hubiese tenido ese deseo.

A: echando la vista atrás si hubieses tenido la posibilidad de decirlo, o de marcar, sugerir, decir lo que tú querías, no se hubieses tomado la decisión?

R: yo de paseo me hubiera sí, de haber venido pero de venir aquí y radicarme no. Por mi lado no.

Yo se lo hice saber a mi marido, le dije que yo no me quería venir para acá, que yo no quería estar aquí, que además de eso no yo no me iba a sentir bien que las costumbres eran diferentes, encima la gente que conocí inicialmente, como te decía, el primer impacto que yo he conocido, que yo recibí, tampoco me gustó. Ya después fui conociendo personas diferentes, claro, no era algo de que yo me sintiera a gusto o que me sintiera a gusto desde el primer momento.

Las decisiones prácticamente las tomaba él, porque él era el que tomaba las decisiones, o él o su madre, más que todo su madre era la que tomaba las decisiones, luego cuando ya cogimos esa casa que nos fuimos al barrio Salamanca, era un piso bastante grande y lo cogimos con el fin de meter chicos estudiantes ya que teníamos una escuela cerca y mi suegra también hacía eso, trabajaba con chicos franceses.

Después de esa etapa que estuve bastante aquí. Fue después cuando nos fuimos a Alicante y allí nos fue muy bien. Muy bien con ese negocio que se montó allí, pero era una zona de veraneo y era muy difícil porque la niña estaba muy pequeña. No era fácil estar allí los inviernos y se me hacían demasiado largos. Yo no estaba acostumbrada a vivir así, ya que para mi estar así tan aislada era como vivir en el monte. No me acostumbro tampoco a esa vida.

Y me decía: yo no puedo quedarme aquí. Cuando era el verano era el bullicio tremendo, pero después era una soledad insoportable para mí y, bueno desde ahí surgió la separación nuestra por la vida que llevaba mi ex-marido y ahí fue cuando yo tomé la decisión de separarme.

Y ya de mi separación me marche a Colombia, estuve en Colombia y de ese tiempo que estuve allá porque eran palabras mayores, o, no era por mi voluntad que me quedé ese tiempo

allí sino precisamente por todos los problemas que me acarreó mi ex marido. Y luego ya me vine aquí con la decisión de lo que iba a hacer que iba a trabajar y sacar a mi niña adelante. De tener esa seguridad y ese puesto de trabajo, aunque con altos y bajos, y... bueno voy saliendo adelante poco a poco y los años me han caído.

A: Ese tiempo que estuviste en Colombia fue de dos años, como habías dicho antes. Quisiste quedarte?

R: No, yo fui porque mi madre estaba enferma y de echo ella falleció. Luego entonces todo lo que acarrea después que te vas o que te mueres, todo lo que acarrea, y yo fui la que arreglé toda esa serie de cosas. Porque ella murió estando yo allí. Yo en ese momento estaba en la notaría cuando mi madre falleció. Y bueno, ya después me vine ya con la decisión de.... Ver las cosas en Colombia como estaban de duras y de difíciles, me vine como decía con la decisión de venirme aquí, yo tenía pues un dinero aquí y con la decisión de venirme aquí y plantearme pues una vida y reorganizarme y tener cómo te digo? Pues una vida normal o una vida.

A: Sería construir tú tu vida en base a lo que tú querías porque lo que te oigo es que incluso la decisión de cuando fuiste y de nuevo volviste pasaba por lo que le pareciera a tu ex marido. En ese sentido lo dices? De tomar las riendas de tu vida.

R: yo antes estaba dominada. Sí, era decisión de ellos, era decisión de que se va a hacer esto, se va a comprar esto. La decisión la tomaban ellos y la única ventaja u oportunidad que me dio fue que cuando organizamos la casa en Alicante la organizamos a mi gusto aunque me puso un decorador pero bueno, yo le iba diciendo al decorador lo que yo quería más o menos.

Como yo lo quería. Pero de resto ellos eran los que mandaban, los que gobernaban, los que tomaban las decisiones y yo he sido una persona siempre muy independiente, he sido una persona que me gusta pensar por mí misma, no me gusta que piensen por mí, no me gusta que analicen por mí, tengo mi capacidad, tengo mis medios de estudio y yo pienso que he llevado mi vida inclusive mejor separada que estando con él. No he sido loca, no he sido desordenada, he llevado mi hija.

A: se pude decir que volviste a ser tú?

R: sí, volví a ser yo. Volví a tomar las riendas de mi vida. Yo cuando volví después que estuve los dos años en B/quilla después de separarme, que es la época que te digo como de volver a tomar las riendas de mi vida, esa vuelta ya no fue igual para mí. Ya que toda esa añoranza que yo tenía, que tuve durante los años antes de separarme era porque yo estaba muy, muy apegada a mi madre. Al no estar ella pues ya la vida no es igual, ya la vida no es lo mismo. Ya llego no a la casa de mi madre sino a la casa de mis hermanas. Aunque nos llevamos bien.

Mi padre tiene muchos años de fallecido, muchos más que mi madre. El murió muy joven. Como pasa siempre no? El hombre trabajando y la mujer es la que hace y yo a quien más había visto y la que más nos lidiaba era mi madre no mi padre y aunque fueron bases bastante buenas las que mi padre nos dejó quedamos muy, yo por lo menos estaba muy jovencilla, apenas se había casado la primera hermana mía y quedamos muy jovencitas. Te estoy hablando de cuando mi padre falleció.

Como te decía, mi padre era de origen Jamaiquino, sus madre era de Jamaica y su madre de Martinica aunque él había nacido en Colombia. Y de parte de mi mamá, que tenía sangre española y colombiana: mi abuelo fue de los españoles que se fueron de aquí, se casó con mi abuela pero él no tenía más familia ni tenía a mas nadie allí, no tenía a nadie. El falleció y hasta allí se cortó, no sabíamos de donde era ni donde nació, claro, por papeles si lo queremos buscar se encontrará porque en esa época no había los registros de hoy en día pero se encuentra. Pero por lo menos mis hermanas no están interesadas en venirse para acá porque yo inclusive le he propuesto a otra que también hace el mismo trabajo que yo y me dice que no, que ella allí está muy bien y que ella para acá no se viene.

Entonces por las circunstancias que yo pasé allí ya yo me vine decidida a trabajar y radicarme aquí, ya yo recogí todos mis muebles y todas mis cosas. Me quedé en casa de mi hermano y me conseguí un piso, yo creí que me iba a costar mucho trabajo porque yo quería algo a mi gusto. Me hice amiga del administrador de la casa y me orientó bastante, me ayudó mucho.

Ya instalada en Madrid me vi en muchas dificultades por la inestabilidad laboral pero, bueno, he conseguido salir adelante y luego conseguir trabajo en telefónica y estando allí, después de haber pasado por tiendas de arreglos, al yo tener los conocimientos para eso, yo decía: porqué no monto yo ese negocio en vez de trabajar para darle dinero a otra persona. Y lo hice. Me costó bastante trabajo porque lo hice con la uñas, y la vida es una lucha, la vida es la constante pelea desde que abres los ojos hasta que te acuestas y he tenido la oportunidad de conocer aquí a lo que son los caminos del señor y encaminarme por ésa parte, me gusta, me llama la atención, no tengo el tiempo que desearía dedicarle a él pero me gusta, es una etapa que vivo y que me gusta muchísimo y eso me ha ayudado inclusive a salir adelante a salir a flote por las bendiciones que Dios tiene para uno, es reclamarlas, es pedirle, es pedir perdón. Entonces eso me ha ayudado muchísimo a salir adelante y ya llevo la segunda tienda y con esta voy muy bien, muy encaminada, estoy muy feliz por ello, estoy muy contenta por esa parte y sigo.

No sé, yo hay unos momentos que no siento que soy extranjera porque o sea, es la constante, es el ir, y venir, y trabajar, esto y lo otro entonces no... Pero hay momentos en que sí me siento extranjera, hay momentos en que me siento que he pasado muchas etapas de depresión, de llanto, de angustia, de querer estar en Colombia, de querer estar rodeada de mi gente, de mis amigos, de mi familia pero no ha sido posible, tal vez Dios le permita a uno pasar por toda esa serie de circunstancias para madurarlo más, para coger más firmeza no?

A: pero sí te gustaría?

R: Ahora mismo irme a Colombia... he... todos los países, y más Colombia han estado en una situación bastante dura pero yo muchas veces pienso: pero cuántas personas viven en Colombia? Unos mal viven otros viven bien, otros regular y así sucesivamente, creo que como en todo el mundo no? Pero cuando tú estás con unos veinte o treinta años que puedes tomar más decisiones tal vez más aligeradas pero llegar ya con una edad en el cual ya has pasado por tantas circunstancias te vas cansado, aunque tengas ilusiones, aunque tengas ganas de seguir en la lucha, de seguir en la brega, pues no es lo mismo a cuando tenías treinta años.

Claro, si yo consigo una fuente de ingresos equis pues, sí, me iría pero con el fin de seguir también laborando, trabajando, pero a veces temo lo que es la inseguridad, eso me atemoriza bastante. Entonces me echa un poquito para atrás, aquí estás un poquito más suelto, no es que no haya inseguridad, sí la hay, pero aquí estás un poquito más suelto, más libre, no estar mirando para atrás, para los lados a ver quién va detrás tuya...

A: Cuando vas a Colombia sientes ese miedo?

R: Si, mi familia no me deja salir sola porque me dicen que se me nota que no vivo allí en Colombia o llego a algún sitio a comprar y no me dejan que yo hable y así. Porque sé que se me nota que no hablo como la gente de allí. Son muchos años. No quiero... yo no lo siento, que tenga otro acento porque o sea, las personas que hablan conmigo dicen: ha! Que ustedes hablan cantadito, yo no sé cómo. Yo no me lo siento, pero allá, la forma de hablar allí ya cuando tú estás fuera al llegar allí lo sientes. Entonces es eso: la inseguridad me atranca un poquito, y el pensar de que la gente crea que tu llevas dinero para dar y regalar porque piensan que es que aquí recogemos el dinero con pala entonces ves muchas necesidades y entonces el uno préstame, el otro dame, el otro no se qué, el otro que no he comido y al final te vuelves una oficina de Caritas y cuando a ti se te acabe, qué pasa? Entonces esas personas no van a venir donde ti a decirte necesito esto, yo no sirvo para decirle a una persona no, no puedo teniéndolo.



No ya de un plato de comida porque bueno, un plato de comida se saca, pero son muchas cosas, entonces, esa serie de circunstancias me frena un poco.

Estoy que quiero ir en este tiempo a ver si Dios me permite la ida hasta allí si se me dan las circunstancias y las cosas como yo creo para poder ir y otra vez analizar pero por mucho que analice yo leo los periódicos por internet, me leo las noticias, de las circunstancias, la gente que va, la gente que vive allí y hablo y todo pero la única ventaja es que por lo menos tú con un dinero equis te compras una casa allí y son casas pues que aquí es imposible que te las puedas comprar. Comprarte una casa en Colombia con lo que te cuesta aquí te compras un palacio en Colombia.

Entonces son circunstancias que te frenan que te aguantan un poco y dices vamos a esperar y así se va pasando el tiempo, cuando tu quieres darte cuenta ha pasado uno, dos, tres, cinco o seis años porque una vez separada mi intención era organizar todo aquí e irme pero al estar mi madre así tan enfermita yo me fui con el fin de volver, organizar e irme otra vez y llevarme todas mis cosas y tal. Pero eso no se dio, entonces al no darse pues son cosas que muchas veces tu pienses aunque tu anheles y tengas el pensamiento positivo.

A: tus planes eran ir volver y radicarte pero vistas a que tenías la compañía de tu madre. Al morir tu madre ese ideal o ese plan que tenías se vino abajo porque tu madre había muerto? R: sí, claro con la falta de ella es muy difícil. Es muy difícil. Ya no veo las cosas del mismo color. Ya no me gusta una navidad, ya no me gustan ciertas fechas en las cuales sé que ella estaba. A pesar de ser una persona adulta pero es que es muy difícil, se muere una persona pues muy bien, lo aceptas y tal, pero el calor de la madre, la falta de la madre que se te vaya así es que yo no lo acepto, a pesar de que ya tiene mi madre... ella murió en el 91, va para 13 años de muerta. Y es difícil aceptar el fallecimiento de la madre, es difícil.

A: cómo fue esa vuelta, habiendo muerto tu madre, también con la idea que tenías que volver también porque en Madrid estaba el padre de la niña. El regreso, la vuelta a Madrid...

R: el regreso incierto. Porque yo me iba a quedar en casa de mi hermano, no sabía realmente lo que iba a encontrar ni lo que iba a hacer. Lo único que sabía que tenía un dinerito aquí y nada más. Porque mi hermano ya vivía aquí, yo me lo traje aquí y él hizo una especialidad en empresariales, él es ingeniero industrial y él se quedó viviendo aquí. El fue al fallecimiento de mi madre y luego él se regresó porque tenía que trabajar.

A: a la vuelta tenías el apoyo de tu hermano por lo menos.

R: y no me volví a Alicante porque allá tenía más amistades y todo y todo el mundo me apoyaba y eso pero no me volví para allá porque era más fácil para él estar fastidiándose porque después de separarme, de tomar esa decisión lo pasé bastante mal, o sea los ataques que tenía tanto de mi suegra como de mi ex como de mi cuñado también, tenía ataques bastante fuertes, y entonces me tocó irme de allí. El me perseguía, iba al colegio de mi hija hasta que yo tomé la decisión, estaba mi madre así tan malita hasta que yo tomé la decisión de irme así de un día para otro, tenía el dinero para comprar mis billetes y tomé la decisión y me fui.

A: el no estaría de acuerdo con te hubieses ido y menos con la niña

R: claro, él lo tomó mal y luego me denunció allá en Colombia por secuestro de la niña y esa era la circunstancia por la que me tuve que quedar hasta que todo se resolviera y sabes que ese es un tema bastante delicado en Colombia con respecto a los niños, en cuanto a secuestro, más que... al ser la niña menor y todo eso. Y, nada, se me presentó un día la Fiscalía a mi casa y desde ahí comenzó otra parte de mi odisea que fue bastante dura, muy difícil. Y cuando ya ese caso terminó, cuando ya ese caso... que fue a los dos años terminó que yo podía salir del país y fue cuando me vine para acá de nuevo. Ha sido muy duro, muy duro, muy fuerte.

A: Ya había muerto tu madre cuando lo de la denuncia por secuestro?

R: No, porque yo llegué allí un 23 de diciembre porque dije: paso las navidades con mi

madre. Llego allí un 23 y... bueno a ella le molestaban, le decían huy! Ya llegó tu medicina, ahora si te vas a poner buena.

Y yo me dediqué de lleno a atender a mi madre: era mi madre y mi hija, no salía ni a la puerta a nada, porque mi madre necesitaba un cuidado súper especial.

Ella estaba enferma del corazón y había que atenderla mucho, entre medicamentos y la dieta especial que debía seguir. Yo busqué muchos especialistas para que la atendieran, no le pudieron hacer un cateterismo por el riesgo tan grande ya que podía morir en la intervención pero los sofocos que mi madre se llevó precisamente con el problema de lo de la niña, ella no era de manifestar el miedo en el mismo momento sino después.

Entonces tengo una amiga abogada que me llevaba el caso. Y me dijo: vamos a sacarte de aquí de la casa, salte de la casa porque van a dictar boleta de captura contra ti.

Y así lo hicimos y, claro ellos respetaron nada más fue cuando mi madre falleció y después del entierro.

Pero a partir de eso a los ocho día inclusive estaban apostados en la puerta de la iglesia donde se le hizo la misa a mi madre, o sea que me dejaron quieta nada más en el velatorio. Y hasta que se resolviera tenía que estar escondida, la niña y todo eso. Yo me tuve que ir de mi casa.

Yo lo que sí le dije a la fiscalía: ustedes se llevan a la niña pero primero me tienen que matar. Entonces la madrina de mi hija que es de esos fuertes en Colombia, son una familia de senadores, de puestos políticos muy altos, ella cuando vio la camioneta me llamó a preguntarme qué pasaba, entonces le expliqué lo que era y me dijo no se te ocurra abrir la puerta y entonces me dio todas las instrucciones de lo que yo debía hacer porque el novio de ella era abogado. Lo que yo tenía era una boleta de captura porque según ellos yo había secuestrado a mi hija. Fue terrible, horrible, encima la muerte de mi madre, junto a lo mal que me sentía porque a raíz de todos esos problemas se había desencadenado la muerte de mi madre.

De ir al cementerio e ir a escondidas y estar ahí sentada hablando con ella, eso era la cosa más horrorosa del mundo.

Después intentaron los mismos de la policía, intentaban sacarme dinero al ver que yo era extranjera pensaban que yo tenía mucho dinero. Por el caso que había se metió el defensor del pueblo en el caso, entre más gente llevara a la Defensoría del Pueblo decía él que era mejor y eso se invadió aquello de tanta gente que nosotros conocemos y que me conoce gente desde pequeña, mis hermanas moviendo cielo y tierra.

A: era como la paradoja: perseguida pero a la vez protegida por los tuyos, por tu familia y por toda la gente que dices te apoyaba, conocidos de toda la vida. Como las dos caras de la moneda.

R: Bueno, me tocó poner dos abogados, en el momento de hacer la declaración estaba la policía debajo, los de la fiscalía, para que en caso de que dieran la sentencia negativa cogirme presa, que era lo que quería mi ex suegra para poderme quitar la niña.

Ellos no fueron, no se presentaron en el juicio en B/quilla, todo lo hacían aquí a través del teléfono, como conocían tanta gente allá también ellos y allá tu sabes que con el dinero compran a todo el mundo

A: parece que la denuncia que el hizo por secuestro fue algo innecesario porque tal vez él o ellos pudieron haber intentado hablarlo para un acercamiento y evitar así la denuncia.

R: sí, pudo haberse hablado, claro. Fueron represalias porque yo lo había dejado porque es de los hombres que no acepta que una mujer le deje. No acepta que la mujer tome esa decisión, son machistas ciento por ciento y entonces yo tomé la decisión sin pensar en lo que iba a pasar porque si yo pienso en lo que pasaría o como me iba a defender yo en la vida, yo no me separo, hubiera estado todavía de niñera de él.

Entonces yo tomé la decisión así, yo veía tanta cosa que ese señor hacía, que me dije yo no soy capaz de seguir aguantando, y claro, se me presenta la circunstancia de mi madre: yo no pienso más que en mi hija y mi madre y me tiro para ver a mi madre. El sabía que yo había dejado todo guardado y que no estaba en mis planes quedarme. El sabía que yo no me iba a quedar, simplemente por hacerme la puñeta como dicen aquí. Hacerme la maldad, no pensó que yo tampoco me iba a mover de la forma que me moví.

A: en ese tiempo tenías la nacionalidad?

R: sí, sí, porque yo tengo mucho tiempo de tener la nacionalidad, veinte años. Entonces, son faces que la vida te presenta que yo jamás en mi vida pensé iba pasar por toda esa serie de cosas y en medio de todas esas carreras que yo me pegaba, pues el dolor de mi madre. Yo me quedé que era transparente: era hueso y piel.

A: Habría que añadirle a toda esa situación tan difícil, la culpa que tu consciente o inconscientemente sentirías.

R: sí, sí. Yo en el momento le pedí perdón a mis hermanos porque me sentí culpable de que le acelerara la muerte a mi madre, entonces eso era lo que no me dejaba vivir. Y como yo siempre mantenía llamándola e informándola de mis cosas y tal y cual y muchas veces distraída decía: voy a llamar a mi mamá después que me vine para acá. O sea el subconsciente te traiciona. Pues, ya te digo todo esto que pasé que nunca pensé que podía pasar, situaciones que nunca pensé que podía atravesar. Que no sabía que yo iba a poder salir adelante con eso. Gracias a Dios conté con la colaboración de mucha gente muy buena y sin interés de ninguna clase. En medio de todo eso ya te digo: me quisieron extorsionar uno de los del DAS, además de Extranjería.

Entonces después que pasó todo eso, cuando ya tenía mi papel que ya podía volar, que ya podía salir del país. Sin embargo, allá las cosas bastante atrasadas, voy a salir por, iba para Panamá y me aguarda la policía y me dicen que pa un cuartito que esto y lo otro porque no tenía... Pero yo afortunadamente llevaba todos los papeles.

A: Aparecía que no podías salir porque no habían actualizado el proceso. De que estabas vetada para no salir del país pero realmente se había resuelto todo.

R: si, si no hubiera llevado el papel yo de allí iba presa. Fue muy horrible, son situaciones horribles. Yo me sentía humillada, con miedo, yo era paranoica, yo salía y sentía que todo el mundo... que ya tenía los policías atrás. Se me quitó al cabo del tiempo pero con mucha distracción. Porque tengo un grupo de amigos allá bastante bueno, que son gentes muy preparadas.

A: También la decepción. Porque que te pase en tu tierra debe ser duro. Pensar que te pase, vale, pero en tu propia tierra?

R: sí, claro. Luego como él estaba aquí para sacar a la niña de Colombia fue otro proceso más, yo me hice hasta amiga de la abogada del Bienestar Familiar en Colombia y cuando voy le llevo siempre un detalle. Porque ella al conocer el caso de cerca se dio cuenta de la tremenda injusticia que se cometió conmigo. Y porque ella me vio y ellos fueron los que me dieron la salida de la niña porque su padre estaba aquí, claro. Me refiero a la salida para venirme para acá otra vez con la niña. S

u padre estaba aquí y yo no quería saber absolutamente nada de ese señor. Pero nada. Yo le cogí odio, repudio, asco, de todo. Para mí era algo que no estaba en mí, yo sentía la voz de él y yo es que cambiaba inmediatamente. Pero era la ira, la impotencia, y yo decía cuando mi madre falleció si lo tengo delante lo mato. Y, bueno, fue pasando el tiempo y aún así yo hablo con él y muchas veces estamos como que medio bien pero yo... es que me viene esa rabia. Y porque yo he pedido perdón al conocer al Señor y tal, yo he pedido perdón y le pedí perdón también a mi suegra pero... Hay momentos cuando él me hace cualquier trastada que me vuelve

otra vez, sabes? Como que... Todavía queda algo dentro.

Y el miedo a que él me cogiera la niña cuando regresé aquí, entonces se enteró de que él estaba aquí por medio de un sobrino mío, es una persona muy astuta y lo emborrachó y le... Por medio de la borrachera le sacó donde estaba yo hasta el número de teléfono y todo. Cuando yo le escucho la voz a él por teléfono, o sea, para mí fue que se me calló el mundo, yo llamé a mi sobrino, le dije por ti ha sabido el teléfono, y me dijo no, yo no se lo he dado, no se lo he dicho.

Entonces todas esas partes que pasé de enfrentarme a cada situación porque no sabes cómo enfrentarte sino que a medida que se iban presentando las situaciones... Ah! Luego después que ya terminó el proceso que ya todo eso, (lo que te digo, no estaban actualizados los datos, el resultado del proceso judicial) y se presentan un par de hombres allí, estaba la madrina de mi hija allí y se presentan y preguntan por la diseñadora que quieren mandar a hacer unas cosas y tal, pero como mi hermana también es diseñadora, y yo estaba poniendo una lavadora en ese momento. Porque qué cosa más rara que querían hacer yo no sé qué cosa y tal. Y al rato regresan dos tíos, pero pensando que mi hermana era yo y de todo pensó mi hermana menos que eran de la policía. Los del F-2 o del DAS o algo así que iban de paisanos. Entonces la tía de esta madrina de mi hija ella fue alcaldesa de B/quilla y resulta que ella sale a la puerta y les dijo oye, ustedes qué, que no están actualizados? Ustedes buscan a fulano de tal y es porque no están actualizados, voy a llamar a mi tía (la alcaldesa) y se lo voy a decir porque yo a ti te conozco ya que tú has estado con ella y entonces él le pidió las disculpas más grandes del mundo.

A: Porque en efecto, el proceso ya se había cerrado?

R: sí, ya se había cerrado.

A: Ese ensañamiento hacia ti, por qué crees tú. Porque buscaban dinero como señalabas. Porque yo oigo un ensañamiento, vale que hay un proceso sí, pero hay un ensañamiento en toda esa persecución, en esa insistencia, en no querer que el proceso terminara de una vez por todas para ti porque aunque hubiese terminado como en efecto lo has dicho, al parecer para ellos no había terminado, seguían persiguiéndote. Era evidente la injusticia. Había un desfase allí: frente a tanta fuerza de ellos estaba una mujer muy asustada, sola con su hija. Era desproporcionado frente a la realidad, frente a tu realidad de ese entonces.

R: Fue muy injusto todo. Ya a lo último íbamos a recurrir a la Embajada de España si no respetaban... Por toda la persecución. Y encima la persona que me presentan a mí del DAS que había sido novio de una amiga nuestra que vive en los Estados Unidos y entonces ella le... El me presenta con uno de los jefes de ahí y ese era el que me quería extorsionar y entonces me llama un día por teléfono –ellos sí sabían dónde estaba yo- y me llama por teléfono y me dice que ya les había llegado la boleta de captura, que me presentara allá al DAS y yo llamo al abogado inmediatamente y me dice que no vaya que iba él. Y se fue el abogado y era mentira. Porque lo que querían era dinero.

A: Era como una tortura. De poner todos los días una gotita de... todos los días.

R: sí, sí. Entonces, qué haces tú ante una situación así? Qué haces en una circunstancia tan grave y metida en un organismo de estos así? Si yo no hubiese sido precavida de llamar primero al abogado y llegar allí. Y que él fuera quien se acercara a averiguar? Me hubiesen cogido presa!. Y él me decía: ten cuidado, Rosa no vayas a dejar que te cojan presa porque me cuesta trabajo sacarte. Y no quiero que pases por esas circunstancias.

Ese proceso duró como ocho meses pero eternos. Pero hasta que quitaran esa busca y captura y quitaran la orden de que ni la niña y yo podíamos salir del país duramos dos años.

A: Todo este proceso tú como lo tomabas en ese momento y a posteriori cuando se resuelve todo? Cómo te sentías?

R: Te enfrentas con algo que desconoces totalmente. Que se te presenten a ti en tu casa y te digan: usted tiene una orden de entregar a... porque usted la ha secuestrado. Te quedas

parada! Mi hija tenía en ese momento ocho años. Y te quedas paralizada: qué piensas tú, que vas a secuestrar a tu hijo?. Lo puede hacer un padre pero no una madre a menos que se lo quite el padre y... que se han visto casos de éstos.

Cuanto yo más me pertrechaba más ellos me perseguían. Ni un instante desatendí a mi hija, yo era llora, llora, no dormía, yo era una desesperación terrible, mi hija que yo la cuidaba tanto y entonces veía que yo la estaba descuidando por esa presión que iba contra mí y yo sentía que yo lanzaba hacia ella. Eran muchas cosas.

Y no la dejaba salir a jugar porque la podían ver porque me la quitaban entonces mis amigas llevaban a la casa niños para que ella jugara allí y para llegar donde yo estaba se recorrían medio B/quilla, o sea, son cosas que tú no tienes cómo pagar. Es como decirte: yo vivo aquí en el centro y tú para venirte a mi casa te vas primero o te vas primero a Alcalá de Henares y después das la vuelta por otro lado para poder llegar a mi casa. Eso lo hacían mi gente, mis amigas. Para que la niña tuviera con quien jugar porque dentro de sus casas no se vería ninguna porque nos estaban persiguiendo para encontrarnos, y si salíamos de la casa nos perseguirían para encontrarnos. Entonces había más delincuencia en B/quilla que aquí mismo.

Son circunstancias terribles son cosas increíbles y yo trato de llevarlo lo mejor. Yo tengo una carpeta donde están todos los papeles del proceso y ni siquiera lo abro porque es que se me vuelve todo a la cabeza.

Yo sabía que todo esto venía de parte de mi suegra. Yo quería tenerla enfrente, para decirle porqué ese odio hacia mí, por qué esa circunstancia y el por qué y el por qué.

Y cuando regreso no quiero que ellos sepan que yo estoy aquí. Quiero hacerle la tarjeta a ella de la seguridad social y como no trabajaba necesitaba que él le diera de alta. No pude entonces que él la afiliara y entonces decidí buscarme yo la vida, me puso Dios un ángel que fue el señor que me alquiló la casa, un señor que me ayudó muchísimo y eso que no sabía nada de lo que me había pasado, sino tal vez por ser él una persona muy religiosa. Cualquier cosa que necesitaba siempre estaba pendiente para ayudarme. Tuve ese apoyo más el de mi hermano.

Las paradojas de la vida, actualmente ella es la que le regaña a él. Ella imagínate se enteró de todo, fue inevitable de que se enterara.

Yo llegué sola para buscar la casa y cuando ya organicé la casa me fui a buscarla Colombia porque no me fiaba de que nadie la trajera. Estuvimos quince días allí. La niña estaba adaptada con sus amiguitas y lloró muchísimo cuando nos vinimos.

Como te decía antes yo creo que la vida misma, las circunstancias en el trabajo por ejemplo tú te olvidas que eres colombiana pero hay momentos que...cuando la gente pregunta: de dónde eres? Cubana, dominicana... No, soy colombiana, claro! Ahí reaccionas y, sí no, soy colombiana. Entonces te sientes extranjera. Me ocurre inclusive en Colombia que yo llego allá y soy extranjera: extranjera allá y aquí.

Una vez me multaron allá porque yo entré la primera vez con pasaporte español, en el banco fue que me lo dijeron: fui a cambiar pesetas a pesos y me dicen que tenía la estadía del pasaporte vencida. Claro, al ser yo colombiana pues no me siento que estoy vencida en Colombia. Y me quedé muy sorprendida. Fui al DAS a que me dieran la exención del visado, y me dicen que tengo que pagar un mes de salario por los días que tenía pasados. Conseguí arreglar con ellos para pagar menos. Yo me había pasado diez días más de los treinta que me habían autorizado al entrar, era como una visa que le dan a uno en el aeropuerto y no me podía pasar. Era como si hubiera pasado esos diez días sin el permiso de Colombia, aunque tuviera cédula o pasaporte colombianos, no importaba porque yo había entrado a Colombia era como española, con el pasaporte Español. La cuestión fue que me insistían que pagara la multa entera porque el del Das insistía en que yo era acomodada. Al final terminé pagando una parte de la multa.

Yo no entendía cómo siendo yo colombiana me tenían que cobrar una multa, en mi tierra, donde vengo a dejar lo poco que trabajo. Y la cosa era que yo había entrado como española, por eso me multaban.

Ahora exigen llevar los dos pasaportes. Allá entro con el pasaporte colombiano pero me piden los papeles de aquí.

Como te decía, regresamos a Madrid. Fue como empezar de nuevo. Poco a poco fui dejando a la niña que se fuera al colegio sola. Pasó toda esa etapa y nos organizamos aquí de nuevo, ella bien en su colegio, pero iba mal en el colegio. Le puse apoyo escolar e iba a otro centro para extranjeros. Iba a ese centro después del colegio. Pero no se logró que mejorara el rendimiento académico, yo he creído que fue por la separación y por los cambios que ha tenido pero no. Ella estaba adaptada muy bien.

Todas esas circunstancias te van cambiando la vida, el pensamiento, la forma de ser, yo era una persona muy risueña. Y todo eso se me acabó. Tanto por todos los problemas con mi ex – marido como los problemas con mi hija. Ya que cuando ella se fue de la casa para mí fue muy duro, muy doloroso.

Imagínate cuando vivíamos juntos mi ex – marido se iba dos o tres días de rumba, de parranda. Son circunstancias muy desagradables, yo no sabía dónde estaba ni lo que hacía. Entonces como me tenía muy bien... Porque decía: cuántas mujeres no desearían estar como tú. Y yo decía: prefiero estar comiendo tierra a estar así!.

El era una persona que se portaba bien y después se emborrachaba por dos o tres días y lo dañaba todo. No me maltrató nunca. Las peleas fueron siempre por la bebida. Para mí la separación fue una liberación. Yo no sentía nada por él ni me hizo falta en ningún momento, para nada. Ni decir que un día me preocupé. Cuando decidí separarme él estaba de viaje y yo no sentí absolutamente nada. Decir que yo sufrí por él, no.

A: alguna vez pensaste que no te había compensado haber apostado por esa relación?

R: muchas veces. Además con muchas circunstancias completamente diferentes a lo que yo tenía en mente. El impacto que antes te decía, de la gente que conocí que no me agradó. Yo pensaba que según las amistades de él que fui conociendo que algo había ahí, ya que toda la gente que me presentó era gente rara, yo no estaba acostumbrada a tratar con gente así, ya que algunos consumían droga, otros eran gays, otras lesbianas y así. Para mí fue una decepción porque la gente que yo trataba y sigo tratando en Barranquilla era otra gente. Yo no había visto cosas así.

Recuerdo que un día se lo dije a mi ex – suegra: esta es la gente que ustedes conocen aquí? Porque dicen que por la boca muere el pez, entonces cuando tú te jactas de cosas o de decir yo soy, yo tengo pero cuando vas a ver la verdad no es tal. No es lo que tú has hablado, ni has representado. El me presentó algo diferente a lo que yo me encuentro aquí cuando llegué. Hubo algunas cosas que me ocultó u otras que sí me las dijo pero que eran completamente diferentes, aunque llevaran un poquito de verdad, diferentes a lo que yo realmente iba a encontrar, mejor dicho a lo que encontré.

Mi hija actualmente ya no vive conmigo, trabaja en una tienda aquí en Madrid y vive con su novio. A ella no le han gustado mucho los estudios, cuando se fue de la casa tuve muchos problemas con ella porque ella se fue aprovechando una vez que yo estuve de viaje y cuando llegué me encontré con que se había ido a vivir con ese chico. Estuvimos un tiempo sin hablarnos, ella cuando yo la llamaba no me cogía el teléfono y yo temí que estuviera con malas compañías, que pudiera coger malos caminos. Pero ahora ella trabaja en una tienda y nos vemos de vez en cuando, ella vine a la tienda a verme y yo incluso he ido a su casa en fechas especiales, por ejemplo en su cumpleaños. Nos reunimos en casa de mi hermano para las

navidades y allí compartimos juntas.

Yo cuando empiezo a pensar que quisiera irme para B/quilla una de las cosas que a mí me detienen aquí, además del trabajo, la tienda que acabo de montar es ella, mi hija la pobre aquí solita si yo me voy. Cuando te digo que a veces me pongo a considerar la idea de irme es por la soledad que me golpea mucho. Porque me pongo a ver el día a día y es una vida un poco vacía: veo a mi alrededor las pocas amigas que tiene uno por ahí y ya está. A veces me siento sola y es cuando me dan ganas de irme para B/quilla. La situación económica también me pone a dudar mucho. Pero a mí sí que me gustaría terminar mis años allá. Yo no sé, cuando yo esté jubilada o algo así, decir que tengo una casa allí, comprarme algo o tener un medio con qué subsistir allí.

Ahora quiero ir, desde hace unos tres años no voy a B/quilla. Si imagínate perdí unos billetes porque no pude ir, lo compré y al final no pude viajar y lo perdí. Ahora quiero ir en verano por ejemplo pero no sé cómo voy a hacer, me tocará cerrar la tienda.

Cuando llevo tiempo sin ir me siento como con una opresión en el pecho, se me mete en la cabeza que quiero es estar en B/quilla. Cuando más mal la paso es en invierno con este frío tan insoportable que hace aquí en invierno. Imagínate yo que soy de B/quilla una tierra de tanto calor.

Yo hablo con mis hermanas prácticamente todos los días, ya que puse esta tarifa de telefónica para las llamadas internacionales y hablamos mucho, a veces me tiro hablando con ellas mucho rato. Siempre estoy en contacto con ellas.

Es que cuando voy a B/quilla yo me siento tan querida, me la paso tan bien. La vida allí es otra cosa, volver a encontrarme con mi gente, con mis amigos de toda la vida. Que si el uno te invita a almorzar a su casa, que si vienen a visitarte, la gente, mi gente no me olvida y me siento tan arropada. Incluso a veces me siento que hasta no puedo descansar los primeros días que llego ya que la gente, mis amigos quieren es estar yéndome a ver o llamándome y no paro.

A: Es decir que ya instalada de nuevo en Madrid después de todo el proceso judicial en Colombia, tus planes son seguir aquí al lado de tu hija e ir a Colombia regularmente?

R: claro, me gustaría irme para B/quilla con los años pero por ahora estoy aquí y seguiré aquí y más por lo de la tienda y por mi hija.

Su padre se fue para Colombia, está ahora allá trabajando en yo no sé qué y creo que va a vivir allí por varios años. Como su madre murió ya. Porque hombre es hombre, ese hace su vida sin tener que ver con nada, no piensan en sus hijos, uno de madre es diferente, yo tengo que pensar en mi hija, no me atrevo a moverme porque tengo en cuenta a mi hija. Los hombres son más desprendidos.

Gracias a Dios mi ex se ha ido y me ha dejado en paz porque no hacía sino venir a la tienda a incordiarme y pedirme hasta dinero. Llegaba borracho a veces a hacerme escándalos y una vez tuve hasta que llamar a la policía porque se pudo agresivo conmigo. Por eso te digo que lo mejor es que se haya ido para Colombia para que así me deje mi vida en paz. No le soporto verle en la tienda.

A: Quisieras hablar de alguna otra cosa más? Hablar de algo no dicho?

R: Creo que en general esta es mi vida, he hablado de lo más importante en mi vida.

He hablado de las cosas que creo más importantes en mi vida.

A: Muchas gracias.

## VICENTE

Soy Vicente, nací en Chinú, Córdoba. Tengo cincuenta años. En Chinú hice mis estudios, primaria, secundaria.

A: yo creía que tu habías nacido en Antioquia.

V: nací en Cisneros, pero no sé si fueron de unos meses o de unos días que me vine a Chinú. Creo que es importante la aclaración que haces porque yo siempre viví como con ese fantasma de dónde había nacido y tuve que ir a Cisneros a ver dónde... después. Quise ver cómo era el lugar donde había nacido. Ahí vivía un tío que estaba vivo todavía. Quizás mi figura importante: mi madre ya que mi padre había muerto.

Mi mamá era de Chinú y mi papá era antioqueño, de ahí de Cisneros. El trabajaba en los ferrocarriles. A raíz de su muerte fue que mi mamá decidió venirse con nosotros para Chinú.

Entonces la figura o las figuras importantes que tuve fueron mi madre y un tío mío que se llamaba como yo. El era hermano de mi mamá es decir tío materno. Estudie siempre en colegios religiosos. El San Francisco de Asís.

Cuando mi papá murió yo tenía apenas unos cuantos meses de nacido. Yo no recuerdo haber vivido nada con mi padre las referencias que tengo de él son a través de lo que oía, de lo que oí. Yo creo que me llenaba mucho de envidia, de dolor cuando decía... escuchaba a mi hermano que se acordaba cuando mi papá pequeño lo sacaba a ver el tren, cuando salía el tren, en brazos y que él decía que era el único recuerdo que tenía de él.

Yo las referencias que tuve de mi papá fue a través de mi mamá y de mis hermanos, de mi hermano y de mi hermano.

Mi mamá fue profesora, maestra de escuela. Chinú para mí es lo bonito de tu vida, las historias, todo lo que sucedía. Las historias de mi madre. Ella me contaba cosas... porque ella antes de estar en Chinú fue maestra como que en corregimientos, en pueblitos cerca de Chinú y ella era muy nerviosa, con los truenos, con las culebras. Y saber que ya a esas partes no te puedes ir por la inseguridad. Una vez que fui estuve visitando esos pueblos y saber que hay gente que me conoce y que yo no tengo ni idea. Ya que mi mamá me llevaba de niño. Algo tengo de recuerdo de esa época, de cuando me llevaba. Mi mamá era bastante religiosa, católica. De ahí me vino esa vena religiosa, y también del pueblo, de Chinú. Porque en el pueblo el cura era como... a raíz del cura se organizaba todo, el poder del cura eclipsaba en ese tiempo al alcalde o al de los demás. El cura era una autoridad moral.

En Chinú trascurrió todo lo de mi infancia, mi juventud. Después estuve en Medellín. Allí estuve un año con un primo para ver si me presentaba a la Universidad de Antioquia, yo quería estudiar filosofía o psicología o algo relacionado con las humanidades.

Yo salí de Chinú, como digo por buscar una mejor formación. Pero ahora que recuerdo cuando llegue la primera vez a Medellín no pude entrar en la universidad porque no tenía, es decir no había hecho todavía las pruebas del ICFES. Por eso empecé a hacer la carrera tarde y también porque me metí a trabajar y comencé a ganar dinero, ya fui dejando el interés ese.

Mi mamá iba a visitarme, estando yo en Medellín fue como tres veces con mi hermana. Casi cada tres veces.

Yo soy el menor de tres hermanos. Después me fui dando cuenta que como que el que



más estaba lejos sus... más los afectos fueron hacia mi hermano y mi hermana.

Bueno, en Medellín tuve una experiencia que fuimos con un grupo de jóvenes que hicimos unos cursos y fuimos al Chocó. Me acuerdo que estaba en su apogeo del M-19 y tuvimos una experiencia social muy bonita en un pueblo del chocó en la selva. Después eso se complicó con la muerte de un juez.

Ese viaje fue el año ese que estuve en Medellín después de haber terminado el bachillerato. El viaje se hizo por medio de una parroquia, era con un cura que trabajaba en los barrios populares de Medellín, era un sociólogo. El viaje era para conocer cómo vivían allí e intentar aportar para una mejor situación. Y por él se organizó el viaje, había jóvenes y profesionales también habían sociólogos, antropólogos. Me acuerdo el nombre del cura que se llamaba Federico Carrasquilla, creo que ya murió y que lo intentaron matar también. Lo que hacía él, es decir esta labor social era al margen de la iglesia. Lo intentaron matar porque organizaba los... tenía muy organizado en los barrios populares de Medellín sindicatos, grupos, tenía una labor social muy comprometida como suele decirse con los más necesitados. El era de izquierdas totalmente y además que era de los hombres esos que tenían un testimonio de honradez y humildad por ejemplo donde vivía nada más tenía las camas. Siempre que pasaba algo en Medellín, es decir algo así al margen de huelgas y cosas siempre lo iba a buscar la policía para darle palizas para que declarara, para ver si él tenía algo que ver en eso.

Y de ahí me fui a Barranquilla y entré al seminario. Hice tres años de filosofía ahí. Yo había entrado para formarme como cura realmente, este ciclo de filosofía estaba incluido dentro de toda la formación que contemplaba el seminario para formarme como cura. Ahí tuve la experiencia como más cercana con la psicología con dos curas que eran psicólogos. Y era la asignatura como en que más me ocupaba, me iba muy bien. Bueno, se veía era psicología general, psicología de la personalidad y evolutiva, creo que era lo único que veíamos. Yo hice sólo tres años porque después venía era teología y cosas que tenían que ver más con la formación del sacerdocio porque ya yo me había dado cuenta que eso no era lo mío. Yo no me veía como cura no. Como cura no. Quizás sí, si, me hubiera gustado como otra cosa, como estar vinculado a una parroquia sin ser sacerdote algo así. Ya en el segundo año creo que quería salirme pero el padre me dijo que porqué no terminaba el ciclo y que lo veía más preferible para mí y lo termine. Lo terminé.

De eso me sostuvo también que iba a hacer como que pastoral a un barrio marginado de Barranquilla y eso me gustaba. Después de eso comencé... me fui a Chinú.

Entonces quise... quise como que volver a Medellín porque esa experiencia de Medellín que te dije antes cuando fui al Chocó me marcó mucho, entonces como que quise vincularme a hacer lo mismo pero ya era más peligroso por la inseguridad, ya comenzaba el problema con el narcotráfico, ya era más... Si, inseguridad en los barrios ya habían más grupos de delincuencia formados en todos esos barrios. Es decir que se identificaba o nos identificaban a gente interesada con los social con gente de izquierdas, comunistas o como contra el sistema.

Y... bueno, me vine. Me vine todo... ya era, lo vi como más peligroso todo, mucha gente que, que comencé a preguntar ya había muerto, la habían matado, comenzaron a matar mucha gente de... profesores de las universidades.

Al cura con el que fuimos al Chocó, éste que decía que estaba tan comprometido con lo social le había dado un derrame y había perdido facultades. Creo que él era profesor de la Universidad de Antioquia y de la Pontificia. El era cura pero además era antropólogo y sociólogo, el era de la corriente que llaman teología de la liberación, sí, porque habían, yo me acuerdo que entre ese grupo había un chico de El Salvador que había estado con Arnulfo Romero, el obispo ese que mataron y después supe que estaba estudiando psicología en Francia, en París el chico ese. Se encontró con alguien de Barranquilla y comenzaron a hablar y le habló

de mí y por ahí supe, tuve comunicación de él.

Estuve en Medellín interesándome, como decía, de hacer o de vincularme con alguna actividad o con algún grupo para trabajar con las comunidades. Me gustaba lo social. Bueno, en ese tiempo me fui a vivir... me había puesto a vivir con una amiga que también tenía como esas ideas y nos fuimos a Medellín.

A: Llegaste con esa persona, tu novia.

V: sí, fuimos allá a averiguar eso, aunque ella estudiaba era música. Era mi novia. Bueno, ella pasó en la Universidad Nacional pero de Medellín y ahí estuve que, como... casi un año no el año, pero si estuve como ocho o nueve veces.

Después viene a Sincelejo y me vinculé a un grupo que había en Sincelejo. Ese grupo también lo dirigía un cura, pero ese si era de izquierdas. Y comencé a trabajar de profesor en un colegio, ahí dictaba filosofía y religión. En Sincelejo estuve como dos años.

Después volví otra vez a Medellín. En Medellín ya fui a donde unos familiares que nunca había tenido contacto con ellos y entre ellos una familia que estuvo muy cerca de mi mamá entre ellos una señora, Carola. Ella y su hermano que era cura fueron unas personas muy importantes en mi vida. Ella no era parienta de mi mamá pero era muy allegada por unos familiares en Cisneros Antioquia. De ahí, bueno quizás con ellos no tenía contacto porque ellos me criticaban en el sentido de... eso, de los pobres que era un sueño, que era una utopía que lo que iba era a buscarles un problema a mi familia que me fueran a matar, que no se qué, que lo otro.

Yo era como un hijo para Carola. Aunque ella no era familia mía de sangre. Sí sé que hay unos familiares de ella casados con unas parientas mías. Ella era como mi defensora, cuando dije que quería estudiar psicología todos criticaban: mira, que psicología!, estudia periodismo, derecho, odontología. En cambio ella me apoyaba, que estudiara lo que yo quisiera. Carola era acomodada, ella heredó fincas en Medellín. Ella y la madre de mi papá fueron, lucharon mucho. Eso me contaba mi mamá.

Bueno, también hay otra historia de ella que yo no quiero contarla: que por parte de ella había familia muy acomodada. De dinero. Y entre ellos habían algunos que hicieron dineros ilícitos, y eso fue terrible porque muchos de ellos murieron. Yo me acuerdo que era un tema como que a mí no me hablaban, se callaban. Pero después me enteré: era que no fuera yo a tener la tentación de ir allá, o de ir a buscar comodidad, que me fuera a meter en líos, es decir evitar que yo tuviese contacto con esos familiares de ella. Yo no entraba mucho de esa parte, o no me dejaban. Porque yo me acuerdo que conocí a alguien, un familiar de ellos y me comentó que venía, que un primo venía de Miami, de los Estados Unidos. Y lo mataron, tenía muchos años de estar en los estados unidos y llegó a Medellín y lo mataron. Esos negocios ilícitos eran cuestiones de droga. Recuerdo que a mí me invitaron a una misa e iban a regalar un santo en oro, a los pocos invitados que fueran. Fue la primera vez que Carola me dio un bofetón, porque le dije que yo sí iba, no recuerdo bien lo que le dije. Creo que fue una grosería. Ha! ya recuerdo: drogas, y me dijo: qué, te quieres meter a drogadicto, a narcotraficante? Y yo le dije: este, bueno me la irán a vender no sé quién y pá! me dio la bofetada, pero yo ignorante de todo eso, que había esa parte en su familia.

A: o sea, tú admirabas ver a una persona de mucho dinero pero intuías de dónde venía.

V: era una parte de su familia, no ella. Unas fincas que tenían en Cisneros que las fueron heredando. Era gente que no tenía necesidad, de meterse a la droga por necesidad porque estaban bien. Y como ya yo le cogí un fastidio a eso. A cuestiones de droga, el ver, de tener cerca gente que conocía y cómo murió. Que yo no me explicaba porque, porque más dinero, porqué más cuando se perdía la vida, cuando se amenazaba gente. Entonces le cogí como que fobia a eso. No quiero tener contacto con nada de ese mundo.

A: Has dicho que volviste a Medellín. En esa seguías interesado en trabajar con las comunidades?

V: sí, seguía con la idea, me gustó siempre lo social. Pero esta vez estuve poco tiempo en Medellín y volví a Barranquilla. Allí me vincule a una obra que estaba haciendo el cura Hoyos, pero por tiempo no pude. Fui a ver, como que a averiguar. Tampoco me llamó la atención. Eso fue al inicio de él, del cura Hoyos en Barranquilla. Y ahí salí con grupos juveniles, con un colegio de una judía donde había trabajado cuando estaba en el seminario. Entonces iba y ahí era más asistencial, ahí comencé a trabajar, me pagaban. Porque de donde Carola con el hermano, yo vivía con ellos y me apoyaban mucho. Y después me presenté a la universidad, trabaje en los supermercados Olímpica como tres años, ahí era jefe de caja.

Y... bueno, ahí ya decidí entrar a la universidad. Quería estudiar derecho o psicología. Me incliné entonces por el psicoanálisis. Y daba clases en un colegio en la noche. Clases de filosofía y religión. Ahí fue, aunque yo había leído mucho sobre Freud y cosas, ahí fue el contacto con la psicología y me fui interesando por el psicoanálisis. Empecé la carrera ya viejo, tendría más de 30 años no recuerdo ahora exactamente cuántos años tenía. Porque otra compañera y yo éramos los mayores del curso. Bueno, y termine la psicología. Ahí quedé como que en la universidad dictando una asignatura de psicopatología.

Después me fui a Cartagena a una universidad. Ahí estuve en la Universidad, estuve como dos años, de psicólogo y también de profesor. Después me salió trabajo en la fiscalía. Bueno, ya era un trabajo nacional.

A: cómo nacional?

V: o sea, que era un trabajo con el gobierno, que era mejor. Y... Bueno, en el mismo trabajo de la fiscalía, mi trabajo, que la fiscalía no es nada... no tiene ni prevención, la fiscalía lo que hace es juzgar, condenar. Entonces así, el único departamento que había de humanización era el mío. Y los vínculos con el delito eran a través de los delitos de violencia intrafamiliar. Que es como el delito que más compite a la fiscalía, porque es el delito, son las, era el mayor número de denuncias, era donde más se gastaba tiempo y fue una experiencia bonita pero fuerte. Muy fuerte. Bueno, también me tocaba a mí en mi trabajo cuando habían desaparecidos, habían desaparecidos o que ya los encontraban trabajar con la familia, mostrarles cadáveres para identificar si era éste.

Bueno, y el trabajo ahí se me complicó. Se me complicó. Yo estuve trabajando en la fiscalía tres años. Tres años y unos meses. Y después de ese trabajo me vine. A raíz de todo un problema, me vive por, para ver si se solucionaban las cosas. A raíz de un delito que arrojó personas implicadas con mucho poder y lo que hizo fue que se complicó más porque a nivel de que se investigó en ese delito apareció gente. Algunos vinculados de la fiscalía y me recomendaron estando ya en Inglaterra que no fuera a Colombia. Y de Inglaterra me vine para España y decidí no ir. Y ya llevo en España que, siete años. Siete años y trabajo actualmente con personas mayores.

A: Es decir cuando te llamaron estando en Inglaterra te recomendaron que no volvieras a Colombia porque ibas a tener muchos problemas entre ellos el que te matasen?

V: sí, sí. Amenazaron a todo el mundo. Antes ya me habían amenazado.

A: los que te amenazaron eran los que tú descubriste, la trama?

V: la trama. Bueno, yo lo que hice fue atender a una persona y esa persona en mi consulta comenzó a... como que a decir algo que había pasado en referencia a una muerte y todo lo que ella dijo concordó con un asesinato que había ocurrido y que no se había investigado. Entonces se volvió a reabrir el caso. Entonces aparecí yo como si hubiera sido el... como el impulsor de eso. Ya me entiendes? Que no. Que no. Bueno, también alguna gente me criticó porque me había implicado mucho, más de mis... de lo que me correspondía. Habían también

unos niños por medio, yo estuve en todo eso para recuperar los niños, para solicitar asilo en el extranjero a esa persona.

Entonces yo me involucré mucho en todo eso. Ahora yo me veo más cómo me utilizaban, más que me utilizaron. Porque eso lo hubiera hecho el fiscal sin que yo me... Bueno... pero tampoco, a mí me gustaba. Y entonces el caso se complicó.

A: Esos niños que relación tenían con el caso, mejo dicho, sus padres qué pintaban en la muerte que empezaron a investigar?

V: cuando te hablo de niños era que la persona que amenazó y que se comenzaron a hacer las vueltas para sacarla del país tenía una niña. Yo a esa niña, había un momento en que me llamaba papá. Porque yo pasaba tiempo con ella, ya que yo vivía cerca de donde trabajaba entonces yo me la llevaba. La cosa es que yo estuve como que en los dos bandos. Estaba en el bando con estos y después con los otros. Quien fue a retirar todo lo de la gente que estaban acusando fui yo, fui yo quien dio la cara, estuve como que mediando para que se dieran las cosas. Cuando digo dos bandos me refiero a la parte de la víctima y de los victimarios. Cuando fuimos, cuando esta chica todavía estaba en la casa, cuando todavía no se había podido sacar de la casa. Me refiero a la chica, a la persona que estaba implicaba, la que declaró. Yo me acuerdo que una vez fui a su casa y miré fotos y yo cogí unas fotos. Y esas fotos salieron publicadas en el periódico. Y yo se las había dado a gente de la fiscalía. Y de eso se enteraron, me entero de que un familiar del que acusaban me lo dijo: tú fuiste el culpable, tú fuiste quien cogió las fotos de... entonces vi que era algo, que no podía... Llegue a un estado en que no confiaba de nadie. O sea, la corrupción de todo eso. Y bueno gente que estaba implicaba... ya tú sabes, una abogada que ganó muchos pleitos uno de ellos en los que había defendido a unos policías que habían matado a un italiano en Cartagena y ella estaba de por medio de eso y al final al parecer los policías salieron absueltos, los sacó ella.

A: la chica que hizo la denuncia entonces pidió asilo?

V: si, si. Yo creo que ella está en Madrid. Y ya la niña creo que es una señorita. Por equis circunstancias ellos conocen a una amiga que estudió conmigo y ella contándole su caso le habló de mí y le dijo que me conocía y se enteró de que yo estaba aquí. Pero yo no he querido, me han mandado a buscar para verse conmigo. Pero no.

A: porqué? Te da miedo?

V: no, miedo no. Como por zanjar eso, porque no creo que esté bien... porque pienso: qué hago yo ahí? con una persona con la que sucedió todo esto? No quiero volver a lo mismo, quiero darlo todo como por zanjado.

Como decía, no estaba como que en mis pensamientos venirme para España, estuve en Inglaterra pero por problemas con el idioma no pude seguir allí, no hablaba inglés. Y cuando vi que esas dificultades en mi país no tenían solución inmediata, ya que me habían dicho que mejor no regresara porque me podían matar me vine a España pero de paseo y aquí tomé la determinación de quedarme, de quedarme. De quedarme con las consecuencias que al quedarme quedaba ilegal, entonces yo creo que se me presentaron las cosas con mucha más dificultad todo... porque como que no estaba como que en mi intención como que venir y quedarme en Europa.

A: Tal vez venir pero, como un poco mirar y volver a Colombia

V.: viajar, volver a Colombia a mi trabajo, porque cuando vine todavía estaba vinculado con el trabajo en la fiscalía. Entonces yo para venirme pedí un permiso especial, lo que llaman aquí excedencia. Mi idea también era esperar a que se solucionara un poco lo de la fiscalía pero cada vez se fue complicando, complicando, se volvía eso cada vez más peligroso. Porque tuve un problema muy grande en la fiscalía. Yo me sentía muy mal, perseguido, bueno, no era que me sintiera sino que de hecho me perseguían, me estaban persiguiendo. Por la investigación de

la muerte de una chica y en esa muerte, bueno... Arrojó la investigación que estaban vinculadas personas de una posición económica también intelectual de Cartagena que trabajaban... que trabajaban... que trabajaban con instituciones como la fiscalía o la procuraduría y se complicó todo eso porque lo que iba arrojando, las personas que estaban implicadas... no era cualquier tipo de personas sino que eran personas que pertenecían a un círculo de poder, era gente con mucho poder allí en Cartagena, imagínate yo destapar todo eso... A medida que fueron saliendo cosas, se iba poniendo en evidencia la participación de esas personas en ese asesinato. Fue horrible. Porque fue como tirar del hilo e ir sacando cosas terribles.

A: Tú contribuiste a que todo eso saliera a la luz, era como una trama de gente de poder.

V.: sí, por el despacho que yo manejaba porque la persona que declaró todo... llamaba yo le insistía en que pusiera la denuncia y la persona tenía que poner la denuncia... tenía que ser por mi despacho. Y ahí se inició todo.

A: o sea, tú te enteraste de una muerte oscura, rara, empezaste en tu mismo trabajo a intentar investigar esa muerte encontraste como que estaba...

V.: Bueno, más... cómo te digo yo como que, como buscar, interrogar, mirar, para que... y en la medida en que encontraba y hablabas con la persona se fueron dando conocimientos del proceso y así se comenzó a resolver la denuncia. Porque prácticamente yo empecé a denunciarlo, yo fui el que insistió a la chica a que denunciara, si no hubiera sido por mi yo creo que ella nunca hubiera denunciado.

Es decir la denuncia de... Cómo te digo, en que había cuerpo, en que lo que tú preguntabas tenía sentido y era lógico y al tener sentido y lógica sí se podía poner una denuncia porque bueno, hay casos de violencia, en los que van a denunciar, van en la mañana y ya en la tarde van a quitar la denuncia o muchas veces denuncian sobre hechos que son... Entonces hay que tener mucho cuidado con esas denuncias y además creo que es lo que colapsa la fiscalía con tantas denuncias... bueno, eso fue como que, como que el inicio, el motivo de haberme quedado yo aquí.

A: Ahora, pensándolo ahora con los años, de ese desencadenante para que te quedaras a vivir en España, que piensas ahora?

V.: cómo lo evaluó?

A: sí, como lo evalúas? Hablemos de eso...

V.: cómo lo evaluó... Bueno si es en ganancia ...

V.: Yo creo que hay ganancias y pérdidas y siendo realista, en mi caso, hablándote de mi caso son más las pérdidas. Las pérdidas por lo menos a nivel profesional, a nivel profesional... tenías tu más incentivos allá, tenía yo más incentivos allá en mi profesión, en investigación.

Las personas que te rodeaban eran profesionales. Era como esa motivación. Yo creo que quizás es la peor pérdida en el sentido de que... para mí fue un golpe grande, muy traumatizante el haberme venido es como, como, el haber perdido todo.

En un inicio fue horrible... bueno después de eso a nivel familiar... Es horrible porque es el enfrentarte... Eras tú, llegas a una situación en que quieres trabajar por que necesitas el dinero y trabajar es tú tomar conciencia después de tener un trabajo, un trabajo que te da una posición allá a un nivel sí... Y ver aquí que... es muy diferente.

Yo me acuerdo que yo aquí no tenía posibilidades ni que fuera para ser celador o para hacer cualquier trabajo que apareciera pero que me diera dinero para medio vivir. Porque no tenía papeles. Es horrible. Ahora saco conclusiones y no sabe uno qué fuerzas saca para soportarlo, para aguantarlo. Y va uno como que tomando (por lo menos en mi caso) como que tomando conciencia pero a golpes.

Y, bueno... Qué me ayudó? El tener una carrera como psicología, yo creo que te da

herramientas el estar con la gente. El tener unas características... O el de tener yo unas características de poder escuchar a la gente, de relacionarme de ser servicial, de ser uno como educado. Esas como que fueron las razones a eso de tú encontrar gente y de crear un vínculo con ellos. Yo recuerdo que yo comencé a trabajar de socorrista en una piscina. Yo sé nadar pero no tengo ninguna técnica ni tampoco de salvamento pero me tocó cogerlo y quizás por tu formación porque yo escuchaba alguien que estuvo trabajando también de los mismo y que nunca... y que no se complicaba la vida como me la complicaba yo, si se ahogaba un niño, una persona mayor.

Bueno, por lo menos interactuabas con la gente, se presentaban problemas, problemas a veces del trabajo, pero veías tú también el pensamiento de jóvenes con el pensamiento de la gente mayor tradicional donde tú veías como que estructuras del pensamiento totalmente diferentes y que hubo casos en los que tuvo que intervenir la policía por problemas que se presentaron en la piscina. Y ahora me acuerdo que estando en la piscina eta puso una bomba.

A: en la propia piscina?

V.: no, en otra fase, en otro edificio, en otra fase. Pero como ves gente que va allá desde hace muchos años y estaba cómo que era la abuela o la tía (no recuerdo ahora) de la chica que murió. Yo me acuerdo que nos levantamos temprano y ella a hablarme de la situación con angustia y llorar... pero también de intentar de que nos enterara la gente para que no la cogieran a preguntas, a comentarios y... bueno era un centro donde yo comencé a enterarme de cosas, de gente que tiene pisos ahí del país vasco y al final de poder como entender la tirantez del pensamiento que tienen del país vasco si... Yo recuerdo que había una señora que leía un libro que habían escrito sobre alguien del país vasco y unos del país vasco decían que lo que estaba era provocando, entiendes?. Entonces te digo todo esto que es de... de cómo comienzas tú a meterte poco a poco en una cultura que no es la tuya. En sus cuestiones valiosas, positivas de la cultura, pero también metiéndote. Viendo ya también los problemas el... yo creo que es a lo que uno no es, creo que no soy consciente pero es algo muy doloroso pero yo me pongo ahora a pensar hasta palabras que a mí me chocaban mucho las tomaba en otro sentido y ya ahora ya las entiendo, las meto en el contexto ya que en ése momento yo pensaba me que insultaban. Cuando me las decían, me sentía por el suelo y que tenía que aguantar porque estaba en otro país. Entonces digo yo... te estoy hablando de mí, y no quiere decir que eso sea positivo, entiendes? quizás yo sea muy pasivo, pero otra persona que venga con otras características, puede ser, que te digo, problemático ya entiendes? O es problemático, problemática la situación.

Lo que no quiere decir que esa pasividad sea lo correcto, pero lo que te quiero decir, es que todo es problemático... Todo es problemático para una persona que sale de su país. es... son pérdidas, pérdidas en todo en todos los sentidos. Afectivas. Pérdidas reales de... yo me acuerdo que en una estación del tren me encontré a una persona de un país llorando y se metía al servicio a gritar, a llorar. Porque se había metido, se había endeudado en Colombia por venir y era lo que contaba, entonces era horrible. No podía ir porque no tenía dinero (te estoy hablando como de siete u ocho años).

A: recién llegaste.

V.: sí. Y quería volverse pero cómo si no tenía dinero. Por lo menos esa persona lo tenía claro, decía: me matarán o lo otro porque no llevo con qué pagar el dinero pero quiero irme si, yo lo que quiero es hacer algo para poderme ir y el hacer algo. Él lo tenía muy claro, cómo consigo yo para el pasaje? Y... lo que él tenía superado allá, de los problemas que había salido como el alcohol acá en menos de un mes se incentivaron. El alcohol, todo.

A: a ti te impactó mucho, no?

V.: sí, sí. A mí me impactaba todo eso. Y... bueno, por otro lado fui también... Tuve la suerte como que de conocer personas de aquí, españolas buena gente que en un momento me

brindaron... Bueno fue después de conocerme, estoy hablando por ejemplo en la piscina conocí a una familia y tanto tiempo ahí, fuimos hablando yo los fui conociendo ellos me conocieron y fue como que el primer apoyo que tuve, el apoyo en el sentido de tu sentirte, después de aquí que vas a hacer? entonces como decirte ellos eso: de aquí no te vas, te vamos a presentar a otra familia. Y... son cosas exageradas, yo me acuerdo. Exageradas en el sentido de que alguien que te brinde un apoyo en cualquier tontería o que me brindaba un apoyo a mí yo me lo hacía como una gran gracia si... hasta también podría ser como un simple formalismo o por educación. Yo me acuerdo que una familia una vez me tenían la sorpresa de que me habían conseguido un pasaje para que viajara con ellos a Irlanda. Pero ellos pensaban de que yo tenía todo aquí arreglado, los papeles y entonces no podía salir. Y... y eso. Por más de las cosas que te cuento, cosas positivas en relación con la gente y lo otro son más las pérdidas. Pérdidas que por lo menos a este tiempo ni siquiera las he recuperado, no quiero, ya no quiero decir que es por el hecho de ser emigrante o es que, no quiero como dramatizar, sí es verdad que es por el hecho de ser emigrante, porque no es lo mismo por lo menos a niveles de pérdida, entiendes?, a nivel familiar, que se te muera un familiar. Yo a veces cuando hablo con mis familiares a raíz de muertes en la familia sé que ellos han hecho mejor el duelo que yo, y yo sé que lo que me ha impedido a mí hacer todos estos duelos familiares es la lejanía, el no poder hablar de esas muertes, lo que me han dolido, con ellos.

El haber estado allí tener que venirme por un trabajo porque lo que voy a llegar allá no encuentro nada si...? Si yo me quedo en mi país entonces como por asegurar lo que tengo aquí, entonces este, cómo te digo yo? Es otra vida allá. Quizás en mi país la vida era de un profesional, acá la vida que tengo es la vida de cualquier trabajador que trabaja como que para subsistir, entonces... entonces te enfoco yo, yo me he enfocado en ese trabajo, entiendes?

Yo me acuerdo que en mi país como que yo trabajaba y tenía derecho a todo... Te estoy hablando nivel cultural, poder ir a una obra de teatro, poder ir a un ballet. Te estoy hablando de ballet y obras de teatro a nivel internacional que llegaban a Cartagena. Acá ni siquiera (risas), acá ni siquiera tengo eso. Estaba más al corriente a nivel cultural en mi profesión, en el crecimiento, acá... Acá no. Y... bueno, más cuando, tú, es duro cuando tú has trabajado en la educación, en la formación, cuando te encuentras a alumnos que fueron alumnos tuyos y que tú ves que van a tu país y que han hecho un doctorado, postgrado, y que tú... Por lo menos yo me he estancado.

Y... bueno, por lo menos tengo, quizás lo que me ha ayudado: tengo un trabajo con personas mayores que no me disgusta, es un trabajo duro, muy duro pero... pero es más lo agradable, lo agradable, las personas. Aunque es un trabajo más que todo asistencial, de auxiliar pero... Además de eso hay otras cosas como que... creo yo que a nivel de las empresas en las que he trabajado con las personas como que... no aparezco como mal trabajador. Si no bien, me dicen que bien.

Bueno, y todo lo que crea por lo menos, esta situación económica. Ahora el trabajo te crea esta angustia. El trabajo, porque como que antes se trabajaba como en un nivel de derechos, algo así... en que tú cumpliendo los deberes te asegurabas tu trabajo; ahora es todo lo contrario. Ahora como que para asegurarte el trabajo tienes que estar media hora antes, tienes que estar dispuesto a qué te dice la empresa, cosas que se salen de tu tiempo estipulado si... Como que te ves tú que se han perdido derechos. Es como que... no es que haya una pistola o que te voy a sacar del trabajo, no es de eso si no de lo que se trata es del ambiente; lo que se trasmite del superior al trabajador. Lo que se trasmite, que te hace que llegues a sentir que has perdido derechos. Y lo que ves, se cometen más injusticias. Como que se tiende más a la explotación

A: Si no te hubiera pasado esto en tu trabajo tal vez tú no hubieras. Viniste para un poco conocer la vida aquí. Lo que yo te he entendido. Me refiero, no con la idea de quedarte. Si

no te hubiera pasado esto que comentaste del trabajo te tenías en Colombia tal vez no te hubieras quedado ?

V.: Hubiera venido pero a hacer una especialización, a conocer, o a estudiar.

A: Te hubieras regresado. Es decir, tenías un objetivo concreto y hubieras vuelto al mismo trabajo?

V.: si sí.

A: Se podría considerar que en tu situación se ha dado algo parecido... para llamarlo en plata un exilio, como la gente que se va exiliada. Que se va porque le toca no porque quiere.

V.: Eso se tiene que cumplir, los trámites para solicitar asilo político son complicados, aún así yo he tenido conocimiento aquí de gente que se ha exiliado y con el agravante de ser falso todo lo que dicen, entiendes?. Que se exilian... Bueno te estoy hablando como que de un caso y que lo han hecho a base de mentiras.

Y creo que... bueno todo eso como que, dificultaba, dificulta más... por lo menos, yo ahora pienso, yo no me voy a mi país porque en mi país no tengo nada si, pero el día que me dé una seguridad siquiera de tener dónde vivir yo no lo pienso. No a corto tiempo, sí... pero sí sé que a largo tiempo no sé cuándo pero sí me gustaría estar allá. Cómo te digo. Y en estos momentos por lo menos me brinda la estabilidad de que hay un trabajo, de que estoy fijo en el trabajo. Hay una cosa ahora que me pasó: tuve un accidente con los dientes y... con lo que yo trabajaba en mi país yo podía ir al odontólogo si... Aquí con lo que fui y la revisión que me hicieron es que no puedo pagarlo.

A: Echarás de menos muchas.... No sé hasta las alturas, con los años de vivir aquí en España, cosas de tu vida allá en Colombia. Supongo que ahora será menos que recién cuando llegaste. Si quieres podemos hablar de eso, si te parece. De las cosas como que más... Tú lo mencionabas, que considerabas que en algunos momentos pensabas que la decisión de venirte, de estar en España implicaba muchas pérdidas para ti, no solamente relación a lo profesional y lo laboral sino también a lo personal. Tendrá que ver con la nostalgia, pero yo creo, de lo que uno piensa o de las cosas de Colombia, no sé si está de acuerdo con eso.

V.: Mi trabajo en Colombia me hacía ver mucho más real la situación... La situación difícil de Colombia refiriéndome a la violencia.

A: Porque tú estabas allí trabajando con las comunidades más afectadas. En ese sentido lo dices?

V.: No, en referencia con la gente que tenía que internarse, cuando habían matanzas... Entonces los médicos (uno de los que estaban encargados) tenía muy buena comunicación. Después a mí me invitaron a dar una charla, la charla era como convivencia, el valor de la palabra que se trabajó con Cruz Roja y se iba a Magangué. Entonces yo me enteré que para hacer esa charla como que daban permiso los paramilitares o la guerrilla para ir a ése pueblo.

A: para que pudieran entrar a la zona?

V.: si. Y Bueno, las atrocidades de que te enterabas que yo me acuerdo que yo, que a mí no... Porque por lo menos me acuerdo de alguna matanza (ahora no recuerdo el pueblo). Y fue algo... fue algo atroz, además de atroz muy primitivo, entiendes?. Porque era como que mataban y al mismo tiempo que mataban como que dejar el cadáver lo más esperpento, lo más... lo cogían y lo remataban, lo habrían, y entre esos había una señora que tenía una tienda, un matrimonio y estaba embarazada. Total fue que se enteraron de que estaba vendiendo víveres a uno de estos grupos y la cogieron y la abrieron toda, le sacaron el niño y la pusieron afuera en el corredor.

A: tú lo viste?

V.: No, no, no lo vi, pero sí supe de ellos si los conocía, sí, porque estuvieron en Magangué y después pregunté por ellos y me comentan lo que había sucedido. Bueno te enteras



que entre los mismos grupos hay psicólogos, de eso me enteré porque algunos que cogieron para hacerlos hablar entre ellos habían creído que eran varios psicólogos. Psicólogos, díjame había una chica que tenía fama de muy sangrienta que era bacterióloga. Bueno, pero tú después te enteras que adivina! que habían sido gente que ha sido víctima, su familia, sus padres, entiendes?

A: de la guerrilla?

V.: no, de la guerrilla o de paramilitares. Lo que ahora no sé decir es a qué bando pertenecían, si a la guerrilla o los paramilitares. Y que hacían torturas para hacer hablar. De meter la cabeza en bolsas de plástico como eso de asfixiar. Entonces yo me preguntaba: un psicólogo, éste que terminó psicología?. Entonces ahora pienso como que estaba tan metido en eso, tan metido no, tan cerca de eso. Que ahora estando acá como que soy más consciente de la situación de violencia, de todo eso. Lo pienso, entonces digo qué problema, entiendes?. Qué problema. Y de las otras cosas que soy consciente, por lo menos si tú ves ahora Venezuela, Venezuela se sabe lo que hace Chaves, es como un personaje público que está pendiente el mundo qué dice, qué hace se conoce todo. Entiendes? Lo mismo Bolivia, otros países. Pero en Colombia lo que pasa, la cantidad de muertes que hay a diario. Te digo yo muertes políticas muertes por alguien, alguien que pertenece que te habla sobre derechos. Yo te lo digo, por lo menos mi pueblo cuando fui, las visitas éstas que he hecho cuando he ido: en mi pueblo alguien llega y se tiene conocimiento de que es paramilitar, todo se le está permitido, hay un silencio, entiendes? Gente de mucho dinero de mi pueblo y que sus hijos están metidos con vínculos de paramilitares y pregunta uno: dónde está? No, que está preso, entiendes? Pero yo no sé, es como algo de valores, es una doble moral. Porque la gente te critica pero al mismo tiempo es la persona que te presenta un tener a nivel de dinero y hay como una pleitesía, hay como... como tiene dinero entonces hay como un silencio en torno a eso. Es lo que yo observo. Entiendes? Porque, bueno, no sé quien hizo una fiesta (cuando yo fui a mi pueblo) trajeron conjuntos, orquestas. La gente sabe que es una persona que ha cometido asesinatos, que el dinero que tiene es mal habido. Entonces la gente que tú ves que es correcta, que tiene en apariencia una ética... asiste. Entiendes? Entonces no sé, acá te da, como que el estar lejos de eso y mirar todo eso y ves que, que cruda es esa realidad. Es lo que miro yo, cómo miro yo la realidad en Colombia.

A: la reacción de la gente puede ser, por un lado por miedo algunos y en otros tal vez porque esas personas que son como emergentes puede ser que estén relación con el narcotráfico, de que haya ciertas sospechas de que sea así, o de que tengan que ver con paramilitares, como del héroe? Aunque ese héroe sea un héroe perverso. Como que se le ensalza a esa persona, aún sabiendo que lo que hace... es algo malo. Por supuesto por las matanzas y todo. Pero que la gente pasa de eso porque es como el héroe para ellos.

V.: el héroe sí...pero un héroe que...

A: que se le exalta socialmente en vez de que se le sancione socialmente. La gente pasa de eso y de alguna forma... Pero tampoco pienso que esté bien visto, pero la gente como que lo omite, se hacen los locos. Yo te hablo poco de mí, de lo que a mí me parece y que allá uno se da cuenta y que tampoco hay esa cultura. No, no que no la haya sino que las circunstancias son diferentes como que de la crítica, de que la gente se atreva...

V: Yo te digo que como que lo alarmante de eso es que tú conoces noticias a diario en contra de los derechos humanos que se dan y que de eso no tienen conocimiento, no dan conocimiento los medios y que es a diario, imagínate. Y te estoy hablando de una zona de la costa que puede... que no es tan marcada por la violencia como la que hay en comparación con otras zonas. Entonces, digo yo, mira qué silencio, no se escucha nada, tiene que ser algo ya muy, muy público, que se logre comentar. Entonces lo que te quiero es concluir: yo siento que estamos peores que Venezuela que te todos los otros países, entiendes? porqué siento eso?

Porque lo que impera es la ley del silencio.

A: Y la total impunidad, no?.

V.: sí, sí.

A: Que se violan los derechos humanos permanentemente y hay una total impunidad.

V.: Bueno y también me cuestiono, porque yo nunca he estado a pesar de que trabajé en la fiscalía, nunca he estado vinculado a un grupo que trabaje con derechos humanos que esté en contacto más con esa realidad o que haya sido víctima. Yo digo que es un milagro. No hay víctimas en mi familia, o situaciones así críticas, secuestros violencias, y sin embargo han ocurrido cosas en el pueblo. Ahora qué tal esas personas que trabajan con derechos, que están metidas en sindicatos, debe ser horrible, debe ser horrible.

A: Porque también de alguna forma, acordándome de lo que hemos hablado antes, me refiero a la experiencia que viviste en tu trabajo en la fiscalía. Podría estar relacionada con esa impunidad. Porque tú descubriste algo gordo....

V.: Algo accidental, entiendes? Porque fue una mujer que fue a poner una denuncia y en eso, una denuncia a su ex marido que amenazó a su actual novio y eso como que hizo que hablara. Y habló tanto que bueno... Que yo creo que ella tampoco miró las consecuencias. Entonces, bueno, con ese ejemplo te das tú cuenta que se comenzó a investigar y toda la gente que había implicada, hasta gente de la fiscalía.

A: Pero tú eso lo hiciste por supuesto por ética. Porque me imagino que en tu trabajo te correspondía. Pero también porque quisiste porque supongo que habrá mucha gente que pasa, es decir que aunque estén trabajando en una institución evitan meterse mucho por las represalias que pueda tener.

V.: No es que había una denuncia, ella vino a poner una denuncia.

A: Era tu obligación también, claro. Tú tiraste como del hilo y lo que salió, lo que salió fue horrible.

V.: Sí, sí, de ahí salió, salió eso. Es terrible, yo me acuerdo... mira ahora que me hablas de eso. Estoy sanado, yo me siento sanado porque hace poquito, qué poquito yo no podía hablar de esto todavía entiendes? No podía hablar de esto porque me daba una rabia y siempre que terminaba como que llorando el verme como tan... Bueno, y... Qué te digo ahora hablo como con más normalidad. Como que domino más las emociones. Y... porque es una tontería, yo decía: porque yo me he metido en esto?.

A: o sea tú fuiste a defender a las víctimas y terminaste también tú víctima también. Perseguido, señalado.

V.: Sí, pero sin razón ni tón. Por ahí fue donde empezó todo sí. Y yo me acuerdo que a mí me llamaron a declarar cuando estaban en la investigación esa, la abogada esa. Me llamó la abogada defensora de la abogada, de la autora intelectual del crimen. Cuando envié el informe de la denuncia. Me llamaron a declarar porque yo iba como imputado. Yo fui al juicio. Pero fue como coger, viste tú: estaba todo como que montado. Como que yo...lo que yo había hecho no valía porque yo no era especialista, que no era psicólogo judicial. Entonces como que a desmontar todo lo que yo había hecho y yo lo que había hecho era recepcionar una la denuncia.

A: tú cumpliste con tu trabajo. Y en este caso tus jefes, o la persona que... el responsable tomó la llamada por respuesta, se hicieron los locos y te dejaron solo.

V.:Sí, sí, además que la fiscalía en ese tiempo creo yo cuando apareció un psicólogo. Entonces había críticas: qué hace un psicólogo allí cuando la fiscalía lo que hace es investigar y condenar. Ahí no hay nada preventivo, entonces la función mía era con las denuncias de violencia intrafamiliar.

A: Era lo que tú más llevabas.

V.: Si era lo que llevaba, lo de violencia intrafamiliar, además las charlas de potencial

humano ahí dentro de la misma fiscalía.

A: De todas formas aunque no hubiera la claridad en el perfil la obligación del responsable era defenderte, no? Por lo menos de no dejarte que sólo pienso yo.

V.: Sí, yo me sentí muy sólo. Mira: te voy a comentar algo: cuando yo fui a la casa este chico, no del chico no, de la chica que fui a buscar unas cosas, pertenencias de ella, de la chica que denunció porque se andaban todas las diligencias porque ella ya era testigo protegido. Yo me acuerdo que entre las fotos yo vine y cogí una foto del chico que había matado al marido de... Pero, porque la cogí yo? para saber quién era el chico, el asesino, el sicario. Era una foto pequeña. Ha, bueno porque me llamó la atención que cuando lo fueron a apresar yo estaba, yo fui. Yo quería ver todo ya que había comenzado yo me dije que quería terminar con esto. Entonces tenía el pelo largo y la foto que yo tenía salía diferente a la que había ahí. Y me quedé con una de ellas. Entonces me entero de que se necesitaba una foto y yo sé la di al fiscal. Y le dije: yo tengo una. Porque yo sabía que el fiscal no me podría en evidencia, que no diría que era yo quien le había dado. Cuando salió... que iba a parecer eso en el periódico, de lo que se había hecho, veo que sacan la misma foto. Y una vez caminando por la calle, me cogieron a decirme cosas en la calle: sal porque te vamos a matar. Fue alguien que me abordó y que ahora no me acuerdo si fue una mujer o fue un hombre. Si... Y tú fuiste el culpable, por tu culpa salió la foto de mi hijo en el periódico. O sea, que te das cuenta que en la misma fiscalía hay impunidad. Yo no sabía dónde estaba metido. O sea, que ya les habían dicho a la familia del sicario que era yo quien había insistido en la denuncia y quien había dado la foto.

A: Además los intereses tan negros que hay detrás de todo eso no? Es decir...

V.: Sí, sí, la abogada esta que mandó todo en un saco... sí, hay una amiga que tiene una tienda y la amiga me dice: que allí había ido la abogada a contar...

Entonces miro yo a Colombia y digo: cómo puede haber tanta impunidad, que no se saben las cosas. A mí a veces, muchas veces amigos me decían que viajaban o amigos que tenía que se han casado y que han ido a pasear a México o a Brasil y me comentaban, conociendo a Colombia que para ellos era más peligroso México y Brasil que Colombia. Y yo decía: que no, no lo entendían. Bueno, pero ahora de México por lo menos se habla, se dice lo del narcotráfico.

A: tú crees que es así, sigue siendo así?

V: bueno no, que me lo dicen. Porque ése silencio. A veces pienso hasta también cuando escucho aquí latinos que se quejan de que aquí matan los hombres más a las mujeres que en nuestro país. Pero yo creo que es mentira. Yo creo que es mentira. Lo que pasa es que aquí los medios de comunicación están más cerca de todo, aquí cualquier noticia en cualquier pueblito en cualquier caserío ya es noticia nacional, se conoce, se hace público.

Allá... Allá un país tan grande, lo que pasa cada día en lo cotidiano es horrible, en lo cotidiano donde hay muertos. Eso es lo cotidiano, eso no lo denuncian. A veces creo, yo creo que es como que ya se llega como a esa insensibilidad porque, cuando siento es que las noticias son de matanzas, de ciento y pico, que mataron a no sé cuantos y una bomba... Que se metió la guerrilla y hubo no sé cuántos muertos y de tantos años como que uno ya no tiene conciencia, yo creo que ya cuando matan alguien ya pasa como desapercibido.

Y ahora peor porque mira, que yo una vez, yo leía cuando estaba en mi país te acuerdas de El Espectador que tenía un magazín los domingos que era muy bueno, te enterabas tú a nivel cultural.... Era lo mejor...

A: como que un poquito independiente, no del todo, pero sí un poquito.

V.: sí, sí. A nivel de lectura, de todo y ahora como, bueno. Ahora eso como que no existe, lo han quitado. Ya me entiendes?.

A: porque los de El Tiempo son los mismos que están de ministros, los Santos los de El Tiempo. Entonces es un monopolio... Claro todo un monopolio de la información.

V: de todo.

A: Entonces si esto de la fiscalía que fue tan traumático para ti, si no te hubiese pasado, hubieras venido a España, a Inglaterra pero un tiempo. Es decir, la decisión de quedarte más años...

V.: si, si. Conocer o estudiar eso sí. Como te decía eso sí lo tenía pendiente de viajar algún día al exterior pero no en esas condiciones. Pero el hecho con todos los años que han pasado, con la dificultad para regresar al poco tiempo es por el problema que tuve en la fiscalía. Porque cuando yo dije, bueno ya me voy fue cuando me llamaron de la fiscalía que habían soltado a los sicarios, que habían quedado libres de culpa, que la abogada había salido. Yo estaba en Inglaterra. Y fue una decepción tan, tan grande. Ellos me llamaron para comentarme eso. Para comentarme todo eso, creo que me enteré también imagínate de que como que habían encontrado hasta a la misma familia de la mujer varios hermanos.

A: es decir, para que no siguiera la cosa.

V.: para que no siguiera la cosa y eso fue urdido por ésa abogada, la autora intelectual del asesinato pero también la que la defendía que es un mito en Colombia a raíz de que defendió a los policías estos. Es la amiga de los policías, es la que tiene un séquito de... seguidores. Bueno, y los casos difíciles siempre le llegan a ella los casos de gente. Yo me acuerdo que hubo un caso de asesinato, qué fue lo que hizo? Alguien, por dinero que... es que, no sé decirte, es como mataron alguien, o violaron alguien y medicina legal da las pruebas, un director hizo todo lo contrario para defender al asesino.

A: o sea, en medicina legal alteraron las pruebas.

V.: sí y eso a nivel... y lo defendió ella y salió, pero todo el mundo sabe. Y el asesino salió.

A: en este caso estamos hablando no sólo de corrupción política si no de las instituciones del estado, porque es prevaricato, cuando no cumple un funcionario la función para la cual... O incluso es más preciso decir que es un delito.

V.: sí, prevaricato es delito.

A: si hubieras tenido posibilidad de regresar en ése momento, entonces habrías vuelto?

V.: sí.

A: al mismo trabajo, allí mismo, con todos los problemas que eso implicaba, me imagino?

V.: sí, sí. Yo quería como que recoger ese libro donde yo apuntaba todo. Me acuerdo de los tantos casos que tuve, a una niña, desplazada sí, que habían herido a los padres y se había metido ella con el padre debajo de la cama y demoró... no sé si demoraron dos días, mucho tiempo ahí debajo que yo creo que el padre había tomado esa rigidez cadavérica porque el padre herido se emitió con ella y murió ahí abrazada con él. Bueno, después la chiquilla sale con unos familiares y se van a Cartagena a todos esos barrios de desplazados, imagínate y ahí comienza violarla un familiar y eso lo había denunciado. Y yo... Bueno, eran las sorpresas que te daba la fiscalía. Entonces tú a hablar, ella a contarte todo eso pero sin ningún signo de emoción. Eso, eso lo tengo yo clarito, o sea que a veces te salen cosas en el mismo trabajo que tú no te las esperas. Sí. Yo me acuerdo que estaba hablando con ella pero lo que yo, lo que llevaba por dentro era horrible más de verla a ella contar su historia como si nada.

A: como una cosa natural.

V.: como ya una cosa natural y como ya iba de muchos, de varios años. Entonces yo le decía: que... pero has sufrido mucho. Entonces ella decía, te voy a hablar de mí, de todo esto tan doloroso. Ya no aguantaba a más porque en esos días había tenido unos casos terribles, había tenido uno que me afectó mucho, de un chico que cogió al hijo de su novia y lo... lo cogió contra la pared y cuando yo fui encontrar tú en la pared el pelo del chiquillo, masa encefálica...

Y no se encontraba el cadáver, lo había echado en un tanque. Bueno, yo me acuerdo de ese, día lo tengo todavía en la mente.

Bueno, también habían matado a una psicóloga, a una chica que había terminado en la metro, iba en la moto y le habían disparado. Qué te digo yo? Y con ésta chica me acuerdo yo que le dije: hay tanto dolor...

A: es decir que te sorprendes de cómo una persona pueda soportar tanto dolor y por tanto tiempo.

V.: sí, hablarlo con ella, hablarlo: hay tanto dolor. Y me dice: hay doctor, es que ya a mí se me secaron las lágrimas. Entonces yo le dije: ajá, y si yo lloro por ti? Porque yo tengo unas ganas de llorar. Y cuando... hablando con ella a mí se me salieron las lágrimas y entonces ella se emocionó y entonces corrió me abrazó y comenzamos a llorar pero... bueno, yo ahí y entonces ella empezó a llorar de una forma...

A: que crees tú que tendrá que darse para que tú tomes la decisión de volver a Colombia?

V: ahora no me lo planteo pero sí como que con el tiempo, bueno lo que pienso más es en unas condiciones materiales de cuando llegue a Colombia tenga dónde vivir, tenga una casa, sí. Eso. Pero a largo tiempo, a largo plazo. Pero ahora, ahora como que quizás como que aprovechar ya tanto tiempo tan perdido que tengo, quizás como lo que pienso ahora aprovecharlo en algo, en investigar sobre algo, sobre mi profesión hacer algo. Eso es lo que...

A: cuando dices lo del tiempo perdido en relación con qué lo piensas?

V: en relación con... bueno con mi profesión que la aparté totalmente, no me interesaba, no hice el esfuerzo.

A: pero porqué, porque laboralmente no podías colocarte en relación a tu profesión?

V: bueno... mira tú que tanto tiempo y no he homologado la carrera. Y también creo que el sobrevivir también, buscar para trabajar para poder mantenerme aquí, sólo. Eso, eso también.

A: porque implicaba ponerte estudiar, no? Supongo que en ese momento era más importante ponerte trabajar.

V: Claro, porque cómo vivía?, dónde dormía, cómo comía.

A: pero parece ser que ahora puede decirse que estás en ese sentido estabilizado, sí que tiene cabida esa posibilidad?

V: sí, sí. Por lo menos hay... tengo más estabilidad por la cuestión de que tengo un trabajo, un trabajo. Ya por lo menos si me... en caso de que haya alguna dificultad tenga el trabajo de que no siga trabajando se puede, puede uno cobrar un paro. Entonces sí, sí.

A: tú crees que el reencontrarte con tu profesión implicaría que tu estancia aquí en este país adquiriera otro sentido?

V: sí, sí. Más que todo como que en lo legal, en lo legal. Porque bueno, también digo yo que las herramientas que te da la psicología también me han ayudado en el trabajo, a la escucha. A que tengan... bueno, creo, la concepción que tienen de mí tanto los residentes, a nivel del trabajo que generalmente que trabajo bien. Porque el trabajo como te decía es netamente asistencial, pero que ya tú tienes otra dimensión de la escucha, de escuchar, de ver los pedidos que te hacen los mismos residentes, que son diferentes a lo meramente asistencial, no a que le hagas, sino que necesitan hablar, contar. Y, bueno, escuchas y dices.

A: la última es que estuvimos conversando hablábamos de las cosas que tú echabas de menos de Colombia y una de las cosas que mencionabas, era, además de la... algo tan aparentemente tan nimio como la alegría de la gente, que aquí es diferente.

V: ya sí. Cómo te digo: bueno, en una forma general la gente, la forma de ser. Ya eso a medida con el tiempo te vas dando cuenta que todo eso como que se suple, porque tu encuentras

aquí, si quieres lo latino sitios latinos pero a la vez que te digo esto al mismo tiempo te aclaro: a pocos sitios latinos voy aquí.

A: por?

V: no se, hay también otros sitios de aquí que te brindan cosas para divertirse, música por ejemplo. Pues yo en estos momentos no cambiaría un sitio latino por un tablao flamenco, me emociona mirar lo que hacen.

A: que tampoco te dejas llevar por ese sentimiento de Colombianidad, que también hablábamos, de que la gente del interior incluso se visten con la bandera de Colombia, que van con todo tipo de adornos con Colombia.

V: yo creo que yo no soy capaz de hacer eso y me siento colombiano, cada día quiero más a mi tierra, pero no, entiendes?. Al contrario, me gustaría tener tiempo para pasar metido en los museos; yo voy al museo del prado y demoro como quince días, un mes, como convertido, pensando. Porque vas al museo ves alguna pintura y que por ejemplo a mí me pasa que trato de averiguar, sobre ése autor, sobre Goya. Entonces me demora el entusiasmo como que un tiempo. Ahora que dices eso cuando estuve en Venecia, vi un cuadro en un museo del Bosco y uno de los cuadros que más me ha impresionado, fuera de las Meninas, que ese era el que traía más en la cabeza cuando lo vi por primera vez, fue la pintura del Bosco. Miré uno y dije: cuando llegue a Madrid voy a leer más sobre el Bosco. Porque hay sitios aquí que uno tiene como que aprovechar. Mira hay cosas que ahorita es que estoy como que, explorando, como que me estoy sirviendo de ellas: los centros culturales, que hay biblioteca.

A: ahora dices en este momento de tu vida, te refieres?

V: sí, sí, sí. Antes pensaba cómo trabajaba, no había... no tenía papeles, trabajando por aquí, trabajando con una persona, o buscando, en eso como que... en eso se me pasaba la vida.

A: sí, como que hay una relación entre la estabilidad laboral que has alcanzado ahora y ésa posibilidad que tienes que se te ha abierto como una puerta en ese sentido, no?. Que hay una relación de una cosa con otra?

V. sí, sí, sí.

A: Qué puedes decir de la idea que se tiene en Colombia de España? Que en algunos casos es idealización de Europa en general, de España y de la vida aquí.

V: eso se puede dividir en partes. Que cuando yo estaba en el bachillerato la idea concepción que se tenía de España, por lo menos, cuando nos hacíamos ilusiones y decíamos que si íbamos a estudiar al extranjero, lo primero que descartabas era España, eso hará ponle tú que, como 30 años, 20 años. Porque la concepción que se tenía era por medio de los misioneros y curas que llegaban a los colegios. Casi todos los que estudiamos identificábamos a España con eso y con retraso, la gente que visitaba y hablaban: muy bonito pero muy... Muy cómo pegado a la religión y a atraso. Entonces no llamaba la atención en ese tiempo, yo creo que se vino como que a despertar ese boom de España qué hará, como quince años?, como quince, diez. Yo cuando llegué yo quedarme no por lo menos cuando llegué a Inglaterra. Yo creo que la hubiera pasado mucho peor allí de lo que lo he pasado aquí por el idioma. Además en Inglaterra se ven más marcadas las diferencias. Lo mismo me pareció Francia aunque fue poquitos días que estuve, como que te veías tú en un momento a ver cómo estaba todo, la pregunta era yo aquí como que no tengo hueco.

A: lo hemos estado conversando, tal vez no sé si tenga que ver, o esté en relación como con el impacto, que inicialmente, debemos tener en cuenta también las condiciones en las que tú saliste de Colombia que también hemos hablado de esto, me refiero en comparación, a la idea que tú tenías de la vida aquí en España, en Madrid y a lo que fue, en sus inicios, bueno ya ahora es otra cosa, hay como una segunda etapa, pienso yo. Pero, en esos inicios crees tú que jugó un papel la idealización de las condiciones de vida aquí en Madrid? que no fue tal como tú habías

pensado o como te habían contado, como lo habías visto? o no necesariamente

V.: no sé yo como que ésa idealización así no la tuve. Lo único, bueno... que te das cuenta que el nivel de vida con un trabajo cualquiera te da una estabilidad. Puedes tú tener una habitación, comer bien, que al cambio era casi lo mismo de lo que tú ganabas allá o acá mucho más al cambio, pero una idealización así, no como que no. Quizás la veo eso en mucho emigrante que viene, lo hemos hablado, la gente que se viene con ésa idealización. Y que después sufre el choque ese. Y también me doy cuenta con la gente que trabaja que lo tienen muy marcado, que ya quieren irse y tienen trabajo y dicen esto aquí no es vida, pero yo lo que les escucho entre líneas es que la vida es donde uno nació entiendes, es su cultura, es su familia, sus amigos, su tierra, su comida, todo.

A: entonces qué pasaría al estar aquí una persona si uno es eso, es decir tú estás diciendo que uno es de donde uno ha nacido, entonces en ese sentido pensando la vida de una persona aquí que pasa entonces con eso, qué crees tú?

V: Se podría decir que es un mal vivir, mal-vivir. Que ese mal vivir lo sostienen por lo económico, por lo que ganan. Es la gente que menos se identifica con las cosas de aquí. Yo creo que también hay que tener en cuenta las condiciones de cada persona, su formación, porque yo pienso en ti y en mí, por lo menos se nos brindan espacios culturales, de formación, que en un momento allá hasta pueden ser más difíciles. Podemos soportar muchas cosas que pueden ser negativas, que uno puede ver negativas.

Pero estas personas que vienen netamente, o con la idea bien clara que lo que tienen que hacer es dinero eso es como más jodido. Y mira tú, ahora casi que no lo veo, pero, yo me acuerdo, los primeros años, yo identificaba ecuatorianos con el borracho. Porque era: si llegaba a Atocha (cuando vivía en Alcalá, si llegaba a Atocha) encontraba por la calle borrachos caminando por la calle y con algunos hablaba, y detrás de todo ese alcohol tú encuentras la nostalgia de unos hijos, decían mi mujer, mis hijos era como somnífero que utilizaban para la angustia. Yo entonces cambié pensaba: si ustedes supieran el sufrimiento del que uno ve ahí tirado borracho.

También me acuerdo cuando empecé a trabajar con enfermos de sida que comencé primero haciendo voluntariado encontré había mucho chico brasileño, de todo, colombianos pero más el grupo que me tocó eran más brasileiros. Y entre lo que se hablaba era que ellos al poder venir acá era como al fin llegué a una parte en que no me puedo reprimir, que me puedo mostrar como soy, no saben quién soy y para estar con una persona no tenían como que los problemas que se le podían presentar allá, de seguridad, hasta de jugárselas con su vida. Porque había un brasileiro que me decía cogían a un grupo y sabían que tú eras maricón si iban a dar un tiro empezaban por el maricón y también tú veías que se desbocaban y, yo no encontré entre todos esos chavales alguien que hubiera venido infectado por el VIH, casi todos lo había cogido aquí. Gentes, chavales que vinieron que nunca habían probado un porro, y aquí lo probaron, y... bueno, eso es.

A: Que podemos añadir a la idea, o al sentimiento, teniendo en cuenta toda la experiencia vivida y más... de Colombia, de la situación incluso actual de Colombia

V.: que podemos añadir?

A: qué quieres decir de eso, qué se ocurre?

V.: yo no sé, yo te lo digo, la sensación que yo tengo, es que allá bueno, sabías toda la inseguridad, el problema que hay en Colombia, a nivel de inseguridad, a nivel de tú tener un compromiso social, a nivel... bueno de todos. La inseguridad a nivel general, y estando aquí, estando aquí... la sensación es todavía como de más pesar, de más pesar en el sentido que vez que es difícil lo que pasa allá. Que es delicado, y más ahora. Por lo menos Venezuela tiene un personaje que a nivel nacional se dice, lo que dice tiene repercusión a nivel internacional, se

sabe lo que dice qué hace entiendes, pero en el caso de Colombia que yo veo que poco se sabe, que se saben ya casos, que tienen un impacto ya a nivel nacional e internacional pero lo que, cuando tú hablas y escuchas lo que está pasando a diario que eso no se comenta.

A: queda anónimo

V.: sí, son víctimas anónimas. De cantidad de gente a nivel sindical o de grupos, alguien que te hable de derechos, es que los están matando, y es que los están matando. Y es como, como, cómo te digo yo, como si el poder lo tuvieran todos esos violentos y que ellos filtran lo que, lo que, les conviene, lo que medio se escucha. Entonces es eso, por lo menos anoche yo hablaba con mi hermano y no sé cuántos muertos hubo el viernes en Medellín. Cuántos fue que me dijo? En una noche, de determinada hora a determinada hora, que no sé cuántos muertos. Hace poco vino creo que el alcalde de Medellín y leí un artículo y entre las cosas que se le atribuyen es que bajó la mortalidad, el índice de homicidios.

A: que con tradición, no?

V.: qué contradicción, sí. Entonces a mí me llama la atención aquí de cuando me encuentro con gente y dicen que aquí hay patologías que allá no ahí, aquí los hombres matan mucho a las mujeres, y yo creo que eso es mentira, lo que pasa es que lo que sucede aquí sea en el rincón que sea es noticia sobre maltrato a la mujer sobre muertes, allá no. Allá qué estadísticas serias, o qué control llevan de las muertes, yo creo que es no es que no haya es que es más impune, menos se sabe. No hay toda esa estructura de seguimiento ante esos delitos pero...

A: pero además cuando estamos allá estamos como anestesiados, lo vemos como normal

V.: claro, tampoco. Yo acá estoy como qué más consciente de las cosas. Yo anoche pensaba -porque voy a viajar a Colombia en estos días y donde tengo que ir es a visitar un familiar en Medellín- y pensaba: yo que voy a buscar a Medellín? Con lo que me dijo mi hermano?

A: que te da un poco de miedo no?

V: Sí, me da miedo sí. Yo creo que hay otra parte también que es que cada quien habla según cómo le haya ido también. Pero algo si es real, algo si es general, hablando de nuestro país ya que a todo eso se agregan los perjuicios y prejuicios. Porque te conocen, y siempre Colombia, aunque sea por hacerte la broma, el chiste, te dicen de una vez: la coca, el narcotráfico, es todo eso.

A: la reacción sería frustración, rabia, impotencia y después ya, pasar de eso? De ese estereotipo tan perverso aunque eso sea una parte de la realidad de Colombia.

V.: ahora estoy pensando en lo que te he dicho, bueno, que si tengo algo con que vivir, dónde vivir que me brinde más estabilidad económica y uno piensa tener una casa, tener, que es un gasto pero ahora pienso bueno y si tienes aquí con qué vivir aunque no tengas una propiedad, una vivienda pero tienes con que vivir y la sociedad, el país te brinda otras seguridades, te brinda otras oportunidades. No te estoy hablado solamente en la cuestión de un trabajo, de un buen trabajo o de lo otro, sino culturales, de seguridad entiendes?, ahora me lo he planteado, será que... será que tomo la decisión de irme, entiendes? Es como la contradicción, estamos hablado, estoy hablando y he enumerado como las dificultades que hay para vivir el Colombia como el poco valor que se tiene a la vida. El poco valor que para quitarte... Me decía mi hermano que para quitar una moto te meten un tiro, para quitar un móvil y ahora me lo pregunto: si aquí me brindan, aunque no tenga vivienda, aunque trabaje para pagar una vivienda pero tengo otras seguridades que no me las brindan allá claro, entonces, será?... bueno, ya eso te lo diré cuando tenga el dinero para comprar la casa entonces te diré si la compro o qué, para comprar el piso o que



A: ósea que ahora no lo tienes claro no?

V.: pero ha sido ahora en el momento, que lo he reflexionado

A: no lo tienes claro si realmente... es decir...

V.: de si tomo la decisión de irme

a: de irte, pero siempre y cuando esas condiciones que son aquí, que tienen que ver no con lo material sino con otras cosas que tienen que ver con esta sociedad si eso estaría allí en Colombia tomarías ahora mismo la decisión de irte, teniendo delante ese recurso económico o ese dinero para comprar una casa por ejemplo

V.: yo te lo digo: una chica aquí que demoró creo que siete años y en los siete años no sé, creo que si fue una vez fue a Colombia, sólo una vez y ya lo tenía ya claro, se fue, y a los tres meses me llamaba que creo que no soportaba estar allá, que echaba de menos las calles que ir en el autobús a donde tenía que ir a trabajar el ver que iban atracando... el ver que iban robando y no podía decir nada, el estado de las calles, el metro... estaba como que echando en falta muchas cosas, su seguridad que tenía que irse para estar en casa para que sus padres no se preocuparan que si pasaba algo...

Hace poco que estaba hablando con mi hermana y yo le decía: Doy gracias a Dios y a la vida que me dio la oportunidad de estar allá antes de que mi madre se muriera. De estar con ella. Quizás me quejo a veces: porque no estuve todo el tiempo, porque no dormí con ella si sabía que estaba enferma? Bueno, porque yo no me imagine que se iba a morir.

A: Has hablado que tu juventud transcurrió entre varias ciudades: Medellín, Barranquilla, Sincelejo sin dejar de ir a Chinú entre medias por decirlo de esa forma. Alguna vez consideraste o creíste que con los años ibas a vivir en Madrid?

V: no, no, jamás. Yo quizás, lo que pensaba era que iba a trabajar mucho para ir a conocer un país diferente. Como decir Turquía, la Unión Soviética, China. Pero de turista. Pero no de que fuera a venirme a vivir acá. Al contrario. Yo creo que... ellos no lo... no sé si verán esto mi familia como algo bueno o lo otro. Pero yo los envidio a ellos de que estén con la familia, de que estén como en su núcleo familiar, de que logren ganarse la vida estando en su medio. Pero uno que sale. Y creo que a medida que pasa el tiempo como que más siento esa pérdida. Esa pérdida de no estar con los tuyos, porque no haber desarrollado mi profesión y mi trabajo allá. Como que añoras más todo eso a medida que pasa más el tiempo. Y yo creo que se ha acentuado ahora más, y creo que como por las dificultades aquí del trabajo, por las dificultades económicas que se está atravesando y que como que en lo popular y en todo más se ha acentuado el problema de la inmigración. Como factor causante de todas estas dificultades. Entonces la gente tiene más libertad como de insultarte o decirte una frase hiriente: estos son los inmigrantes. Si estás trabajando son los que nos quitan... Antes estaba, lo decían pero es que ahora te lo dicen directamente a la cara. Te lo dicen. Como si uno fuera el culpable de su situación. Aquí por ejemplo en el curso que estoy haciendo actualmente lo dicen, se refleja. Porque cuando algunas veces voy a trabajar algunas noches que me llaman a atender a alguien y dicen: joder, con dos trabajos y nosotros sin nada.

A: Escucho que parecieras o sintieras que tu desarrollo profesional quedó truncado, que se truncó al tener que venirte para acá y quedarte de la forma como te tocó.

V: si, en el sentido de que me gusta la psicología pero que no... bueno, digo yo también no sé el deseo, qué es lo que quiero. Un análisis cuesta dinero, estar en una escuela cuesta dinero. Yo no tenía claro lo que venía a hacer aquí, mejor dicho ni lo tenía contemplado el quedarme porque como te decía, el plan era estar un tiempo y devolverme. Yo no vine a quedarme.

A: Hay algo que está ahí que fue traumático. Porque como dices no viniste a quedarte y te tocó. Es un exilio: si hubieras vuelto a Colombia corrías el riesgo de que te mataran.

V: sí.

A: tú como inmigrante y colombiano cómo te sientes?

V: me ha pasado algo que me lamento. Como que he perdido el contacto con Colombia a todos los niveles. No me interesa Colombia. Eso es lo que siento. Y creo que me interesan más las cosas de aquí que las de allá. Por ése lado es positivo porque las amistades las personas que conozco de aquí, no he tenido problemas. Gente que he conocido de aquí que al contrario me han facilitado cosas, me han brindado su amistad. Por lo menos hoy hablé con una amiga que es ginecóloga que vive en Galicia y me invitó que me vaya para allá cuanto antes y creo que para me brinden eso es porque tienen un grado de confianza en mí. Los amigos que conservo de Colombia son muy, muy pocos. Ya no tengo ese deseo que tenía allá de reunirme, a bailar, a lo otro aunque aquí haya sitios estoy como que prevenido.

A: esa falta de interés con Colombia y los colombianos tendrá que ver con la decepción por todo lo de la fiscalía y por todo?

V: si al inicio si, totalmente. Yo me acuerdo que yo iba a una conferencia y escuchaba a esa gente de Colombia y me llenaba como de.... No sé si era envidia, rabia. Y decía: mira unos privilegiados. Me refiero a gente becada o que estaban aquí estudiando. Lo digo en el sentido de que pudieron salir del país y estudiar acá, facilitándoles como que el gobierno y lo otro las oportunidades para estudiar. Un apoyo que yo no tuve. Al revés por el problema que tuve en la fiscalía fue lo que me impidió volver a Colombia que era lo que yo quería, seguir en mi trabajo de la fiscalía.

A: Ahora que viene? Qué perspectivas o cómo ves el futuro? Qué te gustaría?

V: me gustaría hacer algo corto como una especialización sobre gente mayor, Gerontología. Le he cogido cariño a trabajar con personas mayores. Ver también si viajo más a conocer países con otra cultura.

Ahora pienso en tener una seguridad para pensar pasar una vejez más o menos con algunas garantías ojalá fueran las socio sanitarias nada más. Yo hablaba con mi vecina y decía que esto es horrible porque ella es española y emigró a Francia y hemos concluido que lo peor que le puede pasar a uno es que ni es de allá ni es de acá. Hay un tiempo en que lo dices: me voy a Colombia pero cuando estás en Colombia no aguantas. Me voy otra vez para España. Yo tengo esa sensación. He estado en Colombia pero poco tiempo pero ya quiero venirme.

A: Qué más quieres decir?

V: A ver si seguimos con el tema...

Me llamo Juan, tengo 29 años y nací en B/quilla. Toda mi vida transcurrió en B/quilla hasta que por cuestiones de trabajo me tocó irme a vivir a otras ciudades de la Costa pero por poco tiempo. Hasta que conseguí trabajo en el propio B/quilla y me quedé ahí hasta que me vine para Madrid.

Mis padres están separados, se separaron cuando yo tenía unos ocho años. Siempre he vivido con mi mamá y mi hermano, porque tengo un hermano que es menor que yo. En mi casa me inculcaron mucho la responsabilidad, puedo decir que siempre he sido una persona muy responsable, no solamente desde que trabajo sino en mi época de estudiante en B/quilla. Creo que he sido una persona que he tenido la suerte de tener buenos trabajos, o por lo menos que he trabajado en lo que he querido, te hablo de B/quilla porque aquí es diferente. Yo trabajo actualmente en un locutorio, no es mío se puede decir que lo llevo yo. Gracias a Dios siempre he tenido trabajo desde que llegué aquí a Madrid.

Como te digo mi vida en B/quilla era bastante diferente a como es mi vida ahora aquí en Madrid. Uno hace la vida allá más en la calle, la gente, tú sabes, es muy hospitalaria y se relaciona uno más con los vecinos, la forma como uno se trata es más cálida, mas cercana, no como aquí que hay cierta frialdad, además de que aquí cuando uno llega no lo conoce a uno nadie y entonces le toca a uno como darse a conocer, hacerse uno mismo la vida. Bueno, aunque yo vivo con mi esposa, siempre necesita uno también sentirse como apoyado o el cariño de la gente de allá que uno no tiene aquí. Yo no sé si será por el calor o qué pero en B/quilla la gente es más salamera, más cariñosa pero a la vez también te pudo decir que son más chismosos, o bueno, aquí también lo son pero en un sentido diferente. Cotillas como dicen aquí.

Yo soy barranquillero a mucho honor. Mi mamá nació en Sabanalarga pero desde muy niñita la trajeron para B/quilla. Mi papá también es de un pueblo del Atlántico. Yo tengo unas tías que a mí me han querido mucho, como mi mamá tenía que estar viajando mucho por cuestiones de trabajo entonces las que me cuidaban a mí eran mis tías que son por decirlo de alguna forma unas segundas madres para mí.

A: Puedes hablar más de tu vida en el colegio y cuando entraste a la universidad?

J: yo estudié en un colegio religioso, con unos curas que eran muy estrictos, mi mamá dijo que me metieron a mí y a mi hermano en ese colegio para que nos inculcaran valores y buenas maneras, para llevar una vida recta. Aunque en mi familia mis padres y mis tías siempre estaban interesados en las cosas esas del buen ejemplo y de guiarnos a mi hermano y a mí por el buen camino. A la vida correcta para que fuéramos personas de bien.

Termino la universidad y me pongo a trabajar desde antes de graduarme, cuando estaba haciendo el proyecto de fin de carrera. En B/quilla siempre trabajé al igual que aquí en Madrid gracias a Dios.

Yo conozco a la que es mi esposa actualmente desde niño ya que ella y yo éramos vecinos, vivíamos en la misma calle. Y somos novios desde que teníamos yo 16 años y ella 15. Desde ese tiempo estamos juntos imagínate. Nos entendemos bien, aunque ella a veces es un poco posesiva, cómo te digo, un poco celosa y quiere estar controlando lo que yo hago. A mi mamá y a mis tías no les gustó nada la idea de que yo me viniera para acá con ella. Yo me sentía mal por eso. Y entonces ellas me decían que era una locura lo que yo estaba haciendo, que cómo se me ocurría dejar mi trabajo tan bueno para venir acá a Madrid a la aventura, porque ellas veían lo del máster como un pretexto para yo venirme para acá porque dizque bien que podía hacer algo allá, o a distancia. Yo al principio estuve dudando mucho, muchísimo. Me sentía mal dejar a mi familia, a mi tierra, y también no sabía en cuanto tiempo podía yo seguir ayudando a mi mamá, porque yo sabía que tenía... que estando ya aquí tenía que mandarle plata a mi mamá y que tenía que seguir como desde que empecé a trabajar. Dando dinero en mi casa. Porque mi mamá el único apoyo que tiene es el de mi hermano y el mío, ya que el no trabajaba en ese

tiempo aunque gracias a Dios ya está trabajando.

Yo creo que mi experiencia como inmigrante es un poco particular. Porque al venir yo acá a España fue decisión prácticamente de mi novia. Y cuando ella decide, porque la familia de ella está aquí completa, me dice vámonos para España vamos a intentar, vamos a intentar hacer alguna cosa por acá. Ella estaba allá conmigo, era la única de ellos que se había quedado allá y la familia de ella la estaba pidiendo. Le abrieron el camino como los dos éramos profesionales en Colombia, le abrieron el camino para hacer un máster acá y entonces los planes que nos hicimos en ese entonces es que quedamos en que íbamos a estar en Madrid dos años. Hacer un máster de dos años y regresarnos a B/quilla. Así la cosa era diferente para mí y entonces como se dio todo lo de la visa y todo entonces nos vinimos.

Actualmente llevo dos años y pico en España, estoy desde el 2006, llegué en octubre del 2006.

En Colombia yo soy administrador de empresas y ella es contadora pública. Hemos hecho lo del máster en dirección de empresas y gestión de proyectos, aunque yo no he podido terminarlo porque resulta que estando ya aquí me entero de que la matrícula es carísima, pude pagar las dos primeras y no pude seguir. Los planes son terminarlo, aunque sea con un préstamo o algo así, imagínate si no termino el máster entonces no me va a compensar para cuando intente volver a buscar trabajo allá en B/quilla. Ya con el tiempo aquí se desconecta uno, te piden experiencia, van pasando los años y el trabajo aquí en este locutorio no me va a contar como experiencia laboral igual ni mucho menos a la que sí tuve en mis trabajos en B/quilla. Este es un trabajo como se dice de obrero, en cambio yo allá era coordinador en unos grandes almacenes de cadena en toda la Costa.

Nos vinimos y ya está, nos quedamos acá. Yo decía: hombre yo te digo en un cargo medio en Colombia como el que estaba yo se podía adquirir un sueldo, te hablo en euros de 600 €. La diferencia digamos como estoy yo en estos momentos no es mucha ya que en comparación con todas las horas que me toca trabajar y todo y para el tipo de trabajo yo estoy ahora en unos 900 euros. Así que por 300 euros de diferencia entre mi sueldo de allá y el de acá no es que sea mucho. Ya que en comparación con lo que la gente gana allá, yo mi sueldo era alto: el mínimo son menos de 200 euros y yo me ganaba unos 600.

En lo personal hasta el momento no me siento muy a gusto. Yo con mi novia, bueno mi esposa en estos momentos hemos pasado momentos muy difíciles, las cosas no han sido como yo me lo esperaba y eso creo que ha afectado la relación. Yo no sé pero cuando tengo así días malos me siento fatal. Y pensar que yo allá no solamente estaba bien sino que tenía a futuro muchas posibilidades, imagínate yo con 26 años que tenía era coordinador, de haber seguido allí con los años podía haber ascendido mucho, hacer carrera como dicen en esa empresa, porque tú sabes Carulla Vivero es una empresa muy próspera en la Costa. A veces pienso en lo que hubiera pasado si me hubiera quedado y la verdad es que me siento mal. Imagínate yo con los años ser gerente o algo así. Ahora ni siquiera tengo esa posibilidad. Lo del máster al volver sí es algo pero por el hecho de tener un máster no se te van a abrir las puertas sin más. Y no sé si llegado el momento en que yo vuelva a B/quilla vaya a conseguir estar igual a como estaba antes, si pueda entrar de nuevo a la empresa, si me admitan de nuevo. Aunque yo creo que si me pueda salir algún trabajo por ahí porque yo no me le arrugo al trabajo. Yo trabajo en lo que sea. Porque eso si tenemos los colombianos que somos trabajadores.

Imagínate con la tarjeta que tengo, que es la de estudiante no me permite trabajar más. Yo sólo puedo trabajar 20 horas semanales, medio tiempo. Ahora al tercer año de estar aquí puedo cambiarla y es a lo que voy. Voy a cambiar la tarjeta de estudiante por la de residencia y trabajo la que dan por arraigo. Los planes que tengo es que cuando tenga esa tendré que cambiarla pero me tengo que esperar un año porque durante el primer año con esa tarjeta tengo

que trabajarlo en lo que me den, en la actividad o tipo de trabajo de la oferta que presente. En lo que menos a gusto me siento es en eso.

En el recibimiento con la gente con los españoles y eso pues muy bien.

Como te dije yo trabajo en un locutorio que no es mío, lo llevo yo. Yo trabajaba en Barranquilla en un puesto propio de mi carrera, estaba de coordinador logístico en Carulla Vivero que es un supermercado muy grande que hay allá, es una cadena de almacenes. Yo estaba en las bodegas. Y me iba fenomenal, me iba muy bien en mi trabajo, es un trabajo que me encanta, me apasiona. Trabajaba en la parte de la mercancía de no perecederos, yo manejaba la entrada mercancías y la salida de mercancías. Yo estuve allí en ese trabajo tres años. La bodega donde yo estaba manejaba toda la parte regional, es decir toda la mercancía se repartía por toda la región, por toda la costa. La bodega manejaba toda la costa y manejaba también Bucaramanga y Norte de Santander, en el Oriente del país.

A: Oigo que hablas con pasión de éste trabajo. Renunciaste al trabajo, lo que llaman aquí baja voluntaria. Cómo fue eso?

J: Es que a mí me encantaba mi trabajo, me encantaba. Pues, nada. Mi novia quería venirse para España. Ella me dijo que para venirnos los dos y yo le dije bueno, si salen las cosas pues nos vamos, le entregué los papeles. Yo no hice ninguna vuelta. Todas las hizo ella. Todas las hizo ella. Cuando ella me decía: necesito tal documento, necesito las notas de la universidad, necesito tal cosa yo se las entregaba. Cuando me dijo tenemos que presentarnos tal día para el asunto de la visa pues pedí un permiso, me lo dieron sin problemas fui a sacar la visa y a los dieciocho días me contestaron afirmativo. Cuando ya tenía la contestación afirmativa pues renuncié, pedí la baja voluntaria. Me dio mucho dolor pero ya estaba todo decidido y dije voy pa esa, no podía echarme para atrás. Pensé mucho y ya después lo tenía tan claro. Aunque mi mamá y mi familia tuvieron la esperanza hasta el último de que las cosas no se dieran, que no me dieran la visa, que me ofrecieran en la empresa algo, que me hicieran una contra oferta para que yo me quedara. Y que se me quitara de la cabeza la locura de venirme. Porque me decían que eso no era amor, que si mi novia me quería entonces ella no podía cortarme las alas así, no podía inducirme a que yo truncara mi futuro de esa forma. Que cuanta gente allá que están barados, que tienen estudios no quisieran tener el trabajo que tenía yo en ese momento. Para mí todas esas cosas me hacían dudar mucho pero peso más el amor que otra cosa y me vine. Lo del máster fue por decirlo así una excusa para venirme porque yo realmente no quería hacerlo, fue como un pretexto. O decir yo: por lo menos hago el máster y así tengo algo.

A: Cuando renunciaste al trabajo como lo llevaste?

J: Cuando ya llegó el momento de renunciar lo llevé un poquito mal porque como te digo primero yo no quería dejar mi familia, no quería dejar la familia y mi tierra y segundo yo estaba muy a gusto en mi trabajo. Me fascinaba lo que hacía allá entonces pues... pero bueno como dicen por ahí, el amor es un poquito más fuerte y entonces pues, no. Y también la oportunidad de venir a estudiar a Europa, a hacer un máster también como que te dice que puede merecer la pena.

Pero uno piensa que por haber hecho máster aquí Europa llega nuevamente a Colombia y tiene todas las puertas abiertas y eso no es así. Yo por ejemplo que estuve en Colombia hace poquito y tengo los contactos de la gente que trabajó en Carulla Vivero que ahora es Éxito porque Éxito compró toda la franquicia de Carulla Vivero. Y me di cuenta que es difícil a pesar de que uno tenga contactos y tenga experiencia es realmente difícil.

Imagínate puedes llegar a alcanzar, a ver yo me estaba ganando millón doscientos que son unos 600 euros, puedes alcanzar a ganarte 800 € O sea, el nivel, lo que llaman la categoría profesional, por venir a estudiar acá te puede subir 200 euros más nada más.

Y es lo que un poco también me digo: si he estudiado tanto y... Creo que al final no

compensa mucho.

Yo personalmente quiero aguantar hasta tener mi segunda tarjeta de renovación a ver si puedo llegar a conseguir aquí un trabajo de término medio, de una empresa con un nivel medio. En una empresa que gane por lo menos más de mil euros. Que ya con ese sueldo puedo pensar que me ha compensado la estadía aquí. Ya con ése sueldo y por lo menos si a mí me gusta me puedo sentir cómodo. Y además si es un trabajo que esté en relación con mi formación. Pero sé que no es fácil. La gente cree que la vida aquí es presentarse en una empresa y que ya te elijan, que te cojan, y que aquí el nivel laboral y lo que uno gana es muy superior al de allá y eso no es así. Aquí mucha gente, pienso yo, muchos latinos que vienen acá universitarios y estudiados se sienten muy incómodos en el sentido ese porque no pueden, no pueden trabajar en su campo. Entonces tienen que comenzar desde muy abajo, en la limpieza, de camareros cosas que de pronto no habían hecho nunca en su país pero por necesidad les toca hacer acá en España.

Pero no es mi caso porque yo empecé, mejor dicho recién llegué aquí empecé con lo del máster. Y estoy trabajando ahora aquí en el locutorio. De todos los trabajos digo yo de planta baja, de obrero pues éste es muy cómodo pues se adapta, se adaptaba súper bien a mis comodidades porque tenía Internet libre, podía estar estudiando acá en el trabajo, tengo mucho tiempo libre porque no estoy ocupado todo el tiempo.

A: Llegaste a hacer el máster y en que más mas trabajado?

J.: Aquí en España? Mi suegro trabaja en cuestiones de madera y también me tocó dar por ahí también, hacer cabinas, hacer mesas de madera. Me tocó aprender ese oficio. Nunca había cogido un taladro en mi vida y me tocó coger taladro y, pues bien, la experiencia al principio un poco difícil, por lo que te digo de aprender y además que no me apetecía nada dedicarme a eso, pero por otro lado algo positivo es que aprendí algo nuevo. Porque uno tiene que saber de todo un poco. Aunque fue sólo un tiempo porque ya después me salió lo del primer locutorio y me puse a trabajar allí. Además de eso con mi suegro yo he trabajado siempre en locutorios y trabajo también en los veranos como teleoperador en una agencia de envíos de dinero ya que mi jefe es accionista de Money Gram.

A: has ido a Barranquilla?

J: si, yo estuve hace unos cuatro meses en barranquilla, yo desde que me vine para España no había ido, fue la primera vez que fui desde que salí de allí. A los dos años exactamente volví. Fui a casarme. Yo me sentí muy bien. Imagínate volver a ver a mi familia, a los amigos, la verdad que muy contento. Ya allá empezamos, o bueno, yo pensaba, tenía la preocupación de que con la crisis si iba a merecer la pena si nos devolvíamos, con la duda de que si no nos devolvíamos que si nos íbamos a quedar acá, que no. Y pues no, de momento hay trabajito y de momento se queda uno acá y entonces nos vinimos de nuevo. El problema es cuando... la gente tiene deudas. Yo pienso que la crisis ha golpeado más a la gente que está muy endeudada.

Como decía a tarjeta que tengo es la de estudiante y tengo que renovarla cada año. La que tengo actualmente es la tercera. Yo si quisiera irme. Yo tengo contrato, el señor me hizo contrato laboral por 20 horas.

A: podríamos retomar lo que señalaba antes de cuando fuiste a Barranquilla?

J. Yo me encontré con muchos de mis compañeros de trabajo cuando vivía en Barranquilla. Los invite al matrimonio. Y perfecto y bien. Hablamos, empezamos a hablar sobre los temas.

Estuve hablando incluso con mi jefa directa que era la directora regional de logística de toda la costa y mi estaba comentando los proyectos que eran muy buenos y me decía que yo tenía la puerta abierta ahí que no pasaba nada, que siempre cualquier cosa que necesitara. Pero creo que una cosa dice ella y otra cosa es la realidad porque ella no es la que toma totalmente la

decisión de quien entra y quién no entra a la empresa. Porque esas empresas así demasiado grandes aunque la, como dicen aquí el enganche siempre ayuda. Mejor dicho en el enchufe o como decimos en Colombia la palanca ayuda pero siempre hay otra gente que toma la determinación no es ella sola. Porque yo sé que si voy a Colombia trabajo debo conseguir. Porque como te digo pienso aguantar aquí hasta ver si puedo conseguir un buen trabajo acá.

A: al venir a España con tu novia y a hacer el máster viniste con beca?

J: vine con beca pero sólo alojamiento. El máster me tocó pagarlo, el transporte me tocaba pagarlo y la comida. Yo traje el dinero de mis ahorros. Vivíamos mi novia y yo los dos en la residencia y, pues bien. El primer año costó 2500 € y el segundo costo 5000. Se suponía que la beca incluía parte de esa matrícula estuvimos mirándolo pero nada, tocó pagar los 5000. Yo me costee eso por un lado con el dinero que traje de mis ahorros y con lo que trabajaba aquí con mi suegro y con el locutorio. Te digo: yo llegué aquí el 17 de octubre del 2006 y ya estaba trabajando el 30 de octubre con los locutorios, aunque con mi suegro empecé a trabajar a los poquitos días de llegar aquí a Madrid. Fue rápido, gracias a Dios conseguí trabajo rápido. Y muy bien, me la lleve muy bien con el señor, tuvimos muy buena empatía y de ahí en adelante me ofreció siempre trabajo, me daba trabajo en todo lo que podía y me colaboraba.

A: tú, la idea que tienes, me refiero laboralmente, es esperar tener el permiso, la tarjeta de residencia y trabajo para que te permita trabajar sin restricciones porque la que tienes es la tarjeta de estudiante donde puedes trabajar sólo 20 horas semanales. Y en relación también o el máster para una mejor colocación laboral es decir un trabajo más o menos parecido como al que tenías en Barranquilla?

J: si exactamente. Algo así, sea en unas bodegas acá, sea en un polígono, sea en el aeropuerto, pero en algo de logística porque me fascina la logística, es lo que me gusta. Es la idea. Lo tengo proyectado dos años más o menos, estamos en el 2009, está proyectado más o menos para el 2011, si yo más o menos a finales del 2011 no logro eso pues ya sí tomaré decisiones. De volver a Colombia con mi mujer. Ella también está en eso. Aunque ella está un poco más desesperada que yo, ella si se quisiera devolverse ya, quisiera irse ya. Aunque ella está aquí con la familia y suele estar con ellos pero se quedó sin trabajo.

Yo nunca he trabajado como becario ni he trabajado aquí en España en lo mío, he tenido sí muy buenos sueldos pero trabajando muchas horas y no en lo mío. A diferencia de ella que si ha trabajado en lo suyo pero ganando muy poco porque ha estado como becaria. Aquí para que una empresa grande te contrate y pases a la plantilla tendrías que ser un súper buen... Mejor dicho que tendrías que ser un indispensable para que... Es muy difícil que una empresa grande te contrate.

A: tú crees que eso se da por ser extranjero o por ser becaria en este caso tu mujer? O por las dos cosas?

J: yo digo porque será que aquí hay gente también, hay gente preparada también entonces para una empresa grande hacerle los papeles a una persona con todo lo que el proceso que eso implica es muy tedioso. Creo que para una empresa es mejor contratar a una persona de aquí o que tenga sus papeles en regla y ya está; ya que también las hay, las personas que aun siendo extranjeras tienen sus papeles en regla o la nacionalidad. En este caso mi mujer ha trabajado como becaria pero tiene tarjeta de estudiante como yo y había que hacer una cantidad de vueltas y una cantidad de bobadas. Yo lo entiendo, yo creo que si entra una persona con papeles en regla que no vaya a tener ningún problema, de hecho hay ofertas actualmente donde ponen como algo imprescindible papeles en regla.

Porque el tema legal es una losa, es algo que te amarra totalmente. Si uno tuviera la facilidad de trabajar en lo que uno quisiera o en lo que uno sabe sería mucho más fácil y mejor para todos. Pienso que el trabajo aquí en España debería ser así, que tiene que estar regulado por

decirlo de alguna manera, porque si no sería un caos, nosotros como extranjeros debemos cumplir las condiciones que nos imponen. Pero a veces esas condiciones son exageradas o nos pueden a llegar a complicar la vida, a prolongar todo, a hacer todo más difícil.

A: Qué piensas del retorno? Cuando es voluntario o que sea movido por una situación desesperada

J: Si tú decides en un momento dado, estás en tu país y decides venirte para acá de igual modo de una vez estando acá y decides devolvete está bien. Es decisión de cada persona, hay mucha gente que decide por ejemplo no que voy a quedarme a vivir del todo aquí en España entonces pues sí... Es como cada quien venga con su mentalidad.

Por ejemplo yo particularmente hasta el día de hoy no compraría vivienda aquí, eso lo tengo totalmente claro. Primero que todo, no compraría vivienda aquí en estos momentos porque yo no pretendo quedarme a vivir todo el tiempo aquí en España. Y desde un principio lo he tenido claro porque como te decía mis planes eran venir a hacer el máster. No tengo como ésa mentalidad. Hombre, la gente que venga con esa mentalidad de que se quiera quedar, de que se va a quedar al venir y tal pues sí está bien. Con mesura y uno más centrado en sus cosas se está mucho mejor.

A: cuando volviste a Colombia, cómo fue. Cómo te sentiste?

J: Me sentí muy bien. Fue muy rico. Delicioso, delicioso. Vi en B/quilla muchas vías nuevas y vi que estaban invirtiendo mucho dinero. Lástima que nosotros los barranquilleros somos un poco cabecita loca, no tenemos cultura ciudadana, estropeamos un poco las cosas que hacen pero bien, está bien. El tema de seguridad está muy bien. Ya que en B/quilla se estaba saliendo un poco del entorno ese de que era una ciudad de paz porque estaba habiendo muchas cosas, asesinatos y violencia en las calles. Y el tema de la seguridad ha mejorado muchísimo. Por ejemplo en el año 2004 tu no podías salir de noche y eso era muy difícil y ahora si puedes salir un poco. Yo cuando fui estuve sólo 28 días. Como te dije fui a casarme. Mi novia se había ido antes para lo de los preparativos de la boda y yo no pude irme con ella porque estaba con la cuestión del trabajo; a la semana y pico de llegar ella llegué yo.

A: querías volver?

J: Si te digo la verdad querer querer no. Te digo sinceramente que la segunda vez que me vine, ahora es más duro que la primera. Es más duro que la primera. Pero bueno uno se mentaliza que tiene que regresar. Pero la segunda vez es más duro. A mí me dio durísimo. Porque después de dos años volver a ver a la familia, los amigos, estar uno en su ambiente, con el cariño de la gente y otra vez volver a dejar eso es durísimo. Es duro. Pero bueno... No me quedó otra que volver, resignarme a la idea de que tenía que regresar aunque yo no quisiera volver, aunque lo que quería en ese momento era quedarme.

A: qué te dijo tu familia? Cómo te vieron tus hermanos y tu familia?

J: mi hermano me dijo que me veía más alto y me veía más grueso. Pero bien. En realidad bien, todo el mundo bien. Será el frío que te conserva! El frío conserva, pero bien, muy, muy bien. Yo engordé doce kilos en los 28 días que estuve. Te imaginas cuánto comí. A cuanto sitio iba lo que me invitaban era a comer: come para que te acuerdes de tu comida y come y come y come. De fuera eran invitaciones a comer. Y llegando aquí me enfermé del colon. Como te digo el regreso a Madrid fue muy duro. Era ver otra vez a la familia, y dejarla, unas tías que me quieren muchísimo sufrieron mucho. Llega uno aquí a Madrid y otra vez en uno dos días y ya otra vez a coger la rutina de aquí de Madrid. Gracias a Dios existe el teléfono e internet y yo hablo muchísimo con la familia.

No me quiero ni acordar la despedida en el aeropuerto. Todo el mundo llorando, mi mamá, mis tías y yo que no soy dado mucho a llorar hasta lloré. Fue duro. Te sientes triste,



acongojado, desesperado, con un vacío tremendo. Mi esposa también se sentía mal pero bueno, la situación de ella es diferente porque tiene aquí a su familia.

A: Cómo fue la vivencia cuando llegaste la primera vez a Madrid?

J: cuando llegamos nos recibieron los papás de mi novia, mis suegros. Y nos alojamos ahí como cinco días en la casa de ellos. Y como te decía que veníamos becados fuimos a la residencia, apartamos las habitaciones y nos fuimos para allá. Aunque era octubre sentí un poco el frío porque venir de cuarenta grados en B/quilla a dieciséis se nota bastante. Los inicial enseguida era conseguir trabajo porque yo tenía una serie de obligaciones en Colombia y tenía que seguir con ellas, como fuera pero tenía que seguir con ellas. Yo en B/quilla no tengo casa propia pero tenía que seguir dando dinero en mi casa, mis padres como te decía son separados pero yo a mi madre sí la mantengo. Yo ayudo a mi madre y a un hermano, en ese tiempo él no trabajaba y me tocaba mandar por él también. Pero mi hermano ya trabaja y ayuda un poquito más. Pero a mi mamá sí que la sigo ayudando. Como nosotros nunca tuvimos hermanas mujeres ahora después de muy vieja mi mamá cogió una niñita: ella ahora tiene 60 años y tiene un niñita, hay una niña en la casa de 3 años. Que es mi hermana/sobrina porque a mi hermano le dice papá y a mi mamá le dice mamá. La niña era de una empleada de la casa que estuvo empleada muchos años. La niña no la ha adoptado pero ella como decimos allá la está criando. Estamos en ese proceso, mi mamá está contentísima con su hija. Ella está próxima a jubilarse, en Colombia las mujeres se jubilaban antes a los 50, después a los 55 y ahora a los 60. Las mujeres a los 60 y los hombres a los 65. Ella está en ese proceso de su jubilación, ahora, si le llega a salir la pensión va a cobrar un retroactivo menos. Yo por eso ayudo a mi mamá para todo: servicios, comida, para que salga ella un rato... Y le mando 200 euros mensuales. Por ejemplo, fíjate yo neto, neto no podía dar cuando estaba allí 600 mil pesos como los estoy dando ahora, que es más de un sueldo mínimo en Colombia.

A: Qué más echas de menos de Colombia?

J: Muchas cosas pero sobre todo las costumbres. Te voy a contar una cosa que me pasó en el verano de 2007: yo llegué a un barcito y abrí la puerta del coche y puse musiquita más o menos alta y me mandaron a apagar el radio. Diferente a allá en B/quilla que sí puedes tener la música un poco alta y no pasa nada, nadie te dice nada; el vecino se puede quejar un poquito pero no pasa a más porque seguro que en cualquier momento él también va a poner la música alta y no pasa nada.

También las parrandas entre amigos que son muy ricas, cantar vallenatos cosas así, con gente de mi tierra. Porque ejemplo aquí yo tomo a veces con colombianos, estoy con colombianos pero a veces de Bogotá, Medellín o Cali y no es lo mismo. No es lo mismo si me reúno con un B/quillero o un costeño. Me hace falta ese toquecito, me hace falta. Aunque pueda ser pequeño porque dices bueno, son colombianos como yo pero es diferente y a veces yo extraño estar con gente de mi tierra, costeños como yo. Qué más me hace falta de Colombia? La familia, totalmente.

A mí la mala fama de Colombia no me gusta nada. Tenemos mucha mala fama de que somos malos. A mí me pasó una vez que dejé el coche, cuando no estaba la ley esta de tráfico de las infracciones con cárcel, cuando sólo te ponían la multa. Tuve una infracción con el coche y el tipo pesado, era un marroquí. Y hablaba en su idioma, él estaba con la esposa, yo me alteré y cuando me alteré saqué la palabra chimba. Que es una palabra que dicen los cachacos, los de Medellín que puede tener diferentes significados. Dependiendo de cómo la uses se puede referir a algo muy bueno o a algo muy malo, dependiendo del tono con el que uno lo diga. Y además yo estaba con la cabeza totalmente rapada, además de que me había dejado la barba con el estilo este que llaman como un candado. Y la esposa le dijo: mira Hatá (el nombre del marroquí) vamos, vamos. Y se fueron. Fue por haber dicho chimba que supieron que yo era colombiano y

les dio miedo de pronto alguna reacción mía, que yo pudiera hacerles quien sabe qué cosa por ser colombiano. Porque se dieron cuenta que yo era colombiano. Pero yo lo más lejos, lo que pasa es que yo me alteré porque el tipo ese se me vino todo envalentonado y me dio mucha rabia, de pronto se hubiera podido arreglar lo de la infracción y tal pero se fueron y mejor para mí.

Sí, normal que como uno se refiere a alguien que es de un país como tal... A nosotros nos dicen colombianos. Por aquí por ejemplo todo el mundo conoce el locutorio este como del colombiano y colombiano puede significar para ellos que somos malos, y que vamos haciendo cosas malas, o que nos tomamos la ley por nuestra mano.

A: tú como ves eso?

J: Yo creo que es negativo. Yo lo veo como algo negativo No debería verse así porque hay mucha gente de Colombia que es muy maja, porque no todos los colombianos somos así.

Pero es como todo, desgraciadamente se vienen colombianos muy malos. Hay un porcentaje de colombianos que se vienen a hacer cosas indebidas. Actualmente está la fama que es difícil de quitar. Aunque no suceda nada, digamos no que se enteren que eres colombiano porque haya pasado algo como lo que te decía de la infracción, aunque no pase nada ya decir tú colombiano enseguida lo colombiano lo igualan con droga y con todo lo que puede estar asociado con la droga, el sicariato y esas cosas.

Hace poco presentaron un programa de Telecinco que era de sicarios y fue terrible: una persona al pinchar en google sicario y no sé qué cosa aquí en España y salen páginas que la persona puede contactar y todo. Tú consigues aquí en google y te conectas, claro que ellos tendrán su forma segura de que no los cojan. Creo que decían en ese programa que poniendo sicario colombiano te salían varias entradas por internet. Esos “hacen su trabajo” y se van pero queda la fama. Eso es un estigma y algo muy negativo que te cierra muchas puertas aquí. Te la cierra. Porque al final por unos pocos pagamos todos.

Yo por ejemplo tuve un jefe que cuando supo que yo eras de Colombia, ni siquiera quiso recibirme, ni me dejó pasar. Pero cuando me conoció cambió todo. Ahora somos buenos amigos y me dice: la mayoría de los colombianos son maravillosos.

Ya él cambió la idea pero al principio no le pasaba ni media a un colombiano.

Trabajaba de lunes a viernes de nueve de la mañana a tres de la tarde, iba a la universidad de cinco a nueve de la noche. Y sábado a domingo de once a once de la noche. Tenía que hacerlo así por las deudas que tenía en Colombia y además yo le debía dinero a mi suegro. También para poder pagar la universidad y poder sostenerme. Para todo eso yo tenía que trabajar entonces necesitaba el dinero y con un solo trabajo no me alcanzaba para pagar todo, cubrir mis gastos, mandarle a mi mamá y pagar la deuda. Y me tocó así.

Ahora que fui a Colombia y regresé es que ya me estabilicé. Sólo trabajo de lunes a sábado y los tiempos libres tengo que estudiar. Imagínate en aquella época sólo descansaba cuando llegaba de la universidad o cuando no tenía clase. Yo no podía darme el lujo de quedarme todo el día en la casa o levantarme a la una de la tarde porque estaba cansado de todo. No podía. De esos años los únicos días que descansé fueron viernes y sábado santo. Te estoy hablando sólo de cuatro días de descanso durante dos años; de esos dos años, tanto del 2007 como del 2008.

A: En algún momento te has arrepentido de haber tomado la decisión de venir a España?

J: Sí. Hay días que amaneces nostálgico de tu tierra. En esos días así grises en invierno cuando aprieta el frío. Además pienso que yo allá laboralmente estaba muchísimo mejor de lo que estoy aquí y me da nostalgia de todo eso. Porque a mí me gustaba mi trabajo, trabajaba mucho pero mi situación allá era bien diferente, no era un trabajo obrero ni nada. Imagínate,

cuando pensé yo trabajar todos los días de la semana como estuve trabajando durante los dos primeros años aquí?. Y pienso también si voy a poder reubicarme laboralmente en Colombia, si voy a poder conseguir trabajo y también si ese trabajo sea más o menos parecido al que yo tenía. Si va a ser en el mismo nivel y más o menos con las mismas condiciones.

Pero a la vez lo pienso y veo las cosas que he hecho allá, que he ayudado allá estando aquí ya que he podido aportar mucho más dinero para mi casa, para mantener a mi mamá ya que al cambio con lo que le mando son unos 600 mil pesos y cuando estaba allá sólo daba unos 200 mil. La diferencia es grande. Por ése lado sí que puede compensar y eso me gusta, porque mi mamá puede tener un poco más de dinerito.

Eso por un lado, pero aquí la vida no es color de rosa ni mucho menos. Me da rabia que haya muchos, muchos latinos que hablan mucha, mucha peste, dicen que aquí la vida es tal y cual y se la pasan alardeando no sé si pa que la gente allá les envidie. O pa dárselas, pero yo no me creo nada.

Yo aquí he conocido gente de todos lados, gente muy variopinta. Tanto en la universidad como en los locutorios donde he trabajado; también me relaciono mucho con españoles y todo muy bien.

Yo nunca he tenido problemas aquí con nadie. Yo creo que esto de no haber tenido problemas aquí es por mi manera de ser. Ya que a mí me gusta hablar mucho con la gente, hablo tanto con el malo como con el bueno, lo que sí es que uno tiene que saber decidir quién es el malo y quién es el bueno. Pero, sí. A mí me ha ido bien. Hay gente a la que le caigo mal porque a no todo el mundo le caigo bien, pues con ésos ya no hablo y ya está. Trato sólo de saludarles y ya está. He tratado de llevar lo mejor posible la vida aquí. A centrarme bien laboralmente.

Yo laboralmente nunca tenido problemas. Creo que soy muy trabajador.

A: Hablemos más de B/quilla, de lo laboral si quieres. En genera de tu vida.

J: Yo en B/quilla había conocido a una cantidad de paisas que eran dueños de unos cuantos negocios, me hice amigo de unos cuantos de ellos. En ese entonces estaba buscando trabajo y no encontraba nada. Yo estaba haciendo el proyecto de fin de carrera. No encontraba trabajo y no encontraba trabajo y yo aburrido en la casa y hablé con uno de ellos. Le dije: Alex, ven acá, será que me puedes dar trabajo? Yo sabía que había una vacante ahí... Y me dice: sí, tengo una vacante pero es en Cartagena. Y listo, me fui para allá. Me iba los lunes y regresaba los sábados. Duré en C/gena como seis meses, vivía en Turbaco. Te acuerdas, que tiene uno que pasar por toda la avenida Pedro de Heredia y cruzar por la bomba del Amparo. Yo en Cartagena trabajaba sabrosísimo. Muy bien, trabajábamos muy rico, la gente muy querida. Yo en las ciudades que trabajé ni en Santa Marta ni en Cartagena ni en Sincelejo tuve problemas.

Porque de ahí me pasé a Santa Marta. De ahí estuve un mes después en B/quilla trabajando ahí. Yo en ese época conocí verdaderamente B/quilla, me tocaba ir a unas zonas que yo nunca había ido. Por detrás de Águila, detrás del mercado, que es una zona totalmente peligrosa y la gente vive en casas de paja, de maderita; son casas que con un vientecito se deben de caer. Pero tú vieras esas casas por dentro! Limpiecitas y con electrodomésticos que ni yo tenía en mi casa. Unos tremendos equipos de sonido, televisores de última. Esa gente que trabaja en el mercado gana mucho dinero lo que pasa es que toman demasiado. Son los dueños de los puestos en el mercado. Si alguno me prestaba por decir cien mil pesos era para tomar porque no tenían liquidez en ese momento y me los prestaban. Yo quedé impresionado con ésa vaina.

Después me fui pa Sincelejo. Ahí trabajé como cuatro meses. Pero espectacular. La vida baratísima y buena. Las mujeres espectaculares. La gente muy hospitalaria. Yo trabajé muy bien allá.

A: Y después te fuiste de nuevo para B/quilla?

J: Ahí también influyó mi novia, mi actual esposa. Ella estaba en B/quilla pero cuando yo me fui para Sincelejo ya yo no venía cada ocho sino cada quince días. Y como al quinto mes de estar allí me dice ella: J. salte de ahí de la casa, salte de ahí de ese trabajo. Imagínate, yo no podía dejar el trabajo, sí podía seguir buscando trabajo pero no puedo dejar de trabajar. Me dice ella: bueno, tú cuánto das en tu casa? Yo daba unos doscientos mil pesos en mi casa. Y me dice ella: salte del trabajo que yo te doy lo que necesitas para la casa; tú consíguelo, eso sí tu rebúscate lo que necesitas tu pa salir a buscar trabajo, pa los curriculums y autobuses. Y dije: bueno, listo.

Comencé a buscar empleo. Presenté hoja de vida muchas veces. Ese de Carulla Vivero salió por anunciador, lo metí y me llamaron a entrevista un sábado a las siete de la mañana. Estábamos cinco personas y yo. Los demás eran trabajadores de allí, yo era el único externo. Eran en total tres vacantes. Y me cogieron para la de coordinador logístico como te había dicho. A mí me sorprendió mucho que me hayan elegido y más para el puesto de coordinador. Después de mucho tiempo ya cuando entré a trabajar, y tenía más confianza quería saber porqué era que me habían cogido, a mí me intrigaba eso. En ese tiempo el que me cogió a mí era un jefe, un director de algo. Un día estábamos sentados hablando le pregunté:

oiga jefe, venga acá, yo le quiero hacer una pregunta: porqué me cogió a mí para el puesto?

-Y me dice: sabes que fue lo que me gustó de ti? Que te dije que tenía tres vacantes: yo a ti te veo como coordinador o en provisionamiento.

-Tú manejas mucho Excel? Yo le había respondido que el Excel yo lo manejaba pero muy básico. Le dije también que creía que no era tan bueno, pero que yo de aprender podía aprender en un momento.

-Y me dijo: sí, sí. Y le dije también que yo lo que necesitaba era trabajar, que a mí no me importaba, que yo podía trabajar de operador, de yalero.

-Yo le dije que yo trabajaba en lo que sea. Y me dijo que eso fue lo que a él le gustó de mí, que por eso me había cogido pa el trabajo.

-Me dijo: Por las ganas, me dio la corazonada de que tú ibas a ser buen trabajador y te cogí fue por eso.

Me cogieron entonces de coordinador logístico. Ahí estuve desde junio de 2004 hasta octubre de 2006. Hasta el 15 de octubre. Era un buen trabajo. Yo recepcionaba la mercancía hasta el muelle de carga para que fuera repartido a los supermercados de toda la costa. Imagínate manejábamos todos los Carulla, todos los Viveros y Mercafácil de la Costa y además Bucaramanga y Cúcuta. Eran 32 almacenes por todo y yo era el Coordinador de Logística! Que era un buen puesto.

A mí mi trabajo me encantaba, me apasionaba, yo estaba contentísimo allá. Sabes que me gustaba muchísimo? El ambiente de trabajo que era fenomenal.

Yo llegaba a las siete de la mañana pero no sabía a qué hora salía, en la parte mía de logística yo no sabía a qué hora salía. Un día podía salir a las tres o cinco de la tarde como a las dos de la mañana. Yo tenía que estar disponible para la empresa, fuera de eso en el tiempo que estuve me tocaron dos aperturas grandes, ya que se abrieron uno en B/quilla y el de Santa Marta. Y eso es un complique tremendo. Hubo días que salía a las tres de la madrugada y tenía que entrar a las siete. Pero mi disponibilidad total era de lunes a viernes. Los fines de semana no, a no ser que hubiera un imprevisto grande.

Mi novia me llamaba furiosa cuando me quedaba y me decía: sal ya! Y yo le decía espérate que tengo que terminar aquí de trabajar. Y me llamaba los días de semana. Es que yo estaba metido allí todo el tiempo. Y cuando llegaban las temporadas del día del padre o la temporada de diciembre el trabajo era todavía más fuerte.

Yo en esos embolates estaba todavía más metido en el trabajo, a veces se perdía mercancía y era muy complicado, porque yo tenía que responder por la mercancía.

Cuando yo empecé con la empresa, primero entré con bolsa de empleo, y a los seis meses ya me pasaron directamente, cuando uno está así nuevo le da a uno duro hasta que me pasaron directamente con la empresa, me contrató directamente la empresa. Y seguí pasando directamente con la empresa. Yo quería que me ascendieran, lo que pasa es que por mi edad ser gerente era muy difícil. Tenía que esperar tener unos treinta años y en ése tiempo yo tenía 26. Aunque estaba bien allí es verdad que el trabajo que había que hacer era demasiado, como te decía mas cuando llegaban las temporadas de navidad o el día de la madre además, además mi trabajo era de mucha responsabilidad porque yo tenía que responder por la mercancía de toda la bodega y eran unas bodegas muy grandes porque de allí salía toda la mercancía para repartir en las 32 tiendas. Tú sabes que los Vivero son unos almacenes muy grandes. Por eso fue que ya a lo último a mí se me metió en la cabeza la idea de que yo quería irme para el Carulla de la mina porque le daban a uno todo, la vivienda, la estadía, trabajaba 25 días y me daban libres 15, prácticamente le quedaba a uno el sueldo libre.

A: Aunque algunas cosas como estás planteando no te gustaban del todo por toda la carga de trabajo y la responsabilidad, no consideraste hacer el máster allá y mantener tu trabajo?

J: No, porque como te digo yo me vine para acá fue por mi novia, ella se venía para Madrid y se fue dando todo para que nos viniéramos.

Yo nunca me planteé hacer algún máster en el mismo Colombia, sea Bogotá o Medellín. Mi esposa sí. Como te digo: el venir a estudiar yo aquí fue como por venir con ella. Yo no venía dispuesto a eso, a hacer el máster. Pero lo hice y estoy agradecido. Ella se venía porque su familia estaba aquí, fue lo que prevaleció.

Es más, imagínate, cuando ya estaba la cosa de la visa, cuando yo hice la visita de la visa ya yo sí me decidí hasta el punto de que yo le dije a ella que si se la negaban y a mí me la daban yo sí me venía. Sí, porque yo me decidí completamente, y dije: si se dan las cosas es por algo. Entonces yo comencé a tirar cabeza y dije: si salen las cosas es por algo y decidí que sí, que me venía. Que a ella no le salía yo sí me venía. Y ella decía lo contrario: que si a ella le salía y a mí no ella no se venía.

Te tengo que decir que yo cuando llegué al máster yo me sentía bajo, bajo de nota porque los seminarios aquí son de un buen nivel.

Además por los compañeros: en esa promoción, la de los 25 a los 30 años generalmente la gente tiene un buen nivel. Bueno no, excelente.

A diferencia de nosotros en Colombia aquí me encuentro con gente que tienen un nivel mejor que yo, están muy viajados, saben idiomas. Es que tú conocer varios países te llena mucho, parece mentira pero te llena, te da mundo, un bagaje que quizás con otra cosa no es fácil de obtener. Yo los compañeros que he tenido aquí de la universidad creo que tienen mejor nivel que yo, que nosotros, tienen idiomas, saben de cosas que uno no tanto, como informática por ejemplo. Y lo del idioma, yo creo que es básico saber inglés y de mis compañeros la mayoría sabían inglés y yo entonces me sentía un poco mal por eso. Me sentía que mi nivel no era el mismo que el de ellos, que ellos estaban mejor preparados que yo. Te soy sincero, no es que me sintiera menos pero es que era una realidad. A uno allá en la universidad te dan como las cosas básicas, pero por ejemplo algunas cosas como lo de las normativas que aquí es jodido nosotros lo damos pero por encima. Esta es una sociedad que en ese sentido es más organizada que en Colombia. Aquí todo está escrito, todo son normativas y cosas y eso es positivo y negativo. Yo lo veo más como algo positivo porque así la gente no tiene cómo desviarse de lo que ya está marcado, regido en los estatutos o en las normas. Tu sabes que nosotros los colombianos y más los barranquilleros somos como cabecita loca, tendemos a cuidar muy poco las cosas, y por

ejemplo en B/quilla la planificación y que la gente cumpla las normativas como aquí no. Pero uno vive bien. Es diferente. Aunque aparentemente pueda hacer cierto caos no es tanto. La gente se respeta, respeta a su vecino, en el trabajo uno sabe lo que tiene que hacer y ya está. Yo creo que allá la gente aunque sea con un poquito vive mejor allá. Allá se vive mejor que aquí.

Yo por ejemplo veo la promoción esta de ahora de 12 o 15 años la veo grave, muy grave. Yo lo comentaba con mi esposa también: nosotros tenemos mucha competitividad en el mercado laboral. Aquí hay mucha competitividad en el mercado laboral, pero es por el nivel de formación. Lo que decía de los idiomas y más bagaje de la gente y eso también cuenta a la hora de uno poder conseguir un trabajo más o menos aceptable. Y porque quieras que no somos extranjeros, yo tengo que ser un super trabajador y con super nivelazo para que me prefieran a mi frente a un español. Yo lo veo así. Es duro pero es así. Aunque no pierdo la fe en poder conseguir un trabajo como el que quiero cuando ya tenga la tarjeta de residencia y trabajo, cuando ya no tenga esta tarjeta que tengo ahora, la tarjeta de residencia y trabajo.

Como te digo a mí me parece que los españoles de la misma promoción que yo, es decir los que pueden ser contemporáneos conmigo, más o menos de mi misma edad son muy buenos, muy buenos.

A mí me pasó que al principio no entendía cosas que me explicaban en las clase o incluso cuando leía algo. No sé cómo decirlo pero aunque sea el mismo idioma hay expresiones y formas de decir las cosas que son diferentes a las de nosotros. Por ejemplo en la parte contable ciertas cosas no se llaman igual. Entonces yo me enredaba por ese lado. Hasta que te adaptas. Pero, bueno depende también del profesor que si es recorrido te instruye también, y te dice: no, es que allá se dice así, aquí es esto. Si no, es más complicado, cuesta.

A: Has hablado que te has puesto la meta de unos dos años para que puedan darse unas mejores condiciones laborales, pero en otros aspectos de tu vida? En tu relación con tu mujer, en lo personal?

J: No lo había dicho pero a mi mujer y a mí nos gustaría tener un hijo pero que el niño nazca aquí. Yo creo que el hecho de que el niño nazca aquí es como una oportunidad que se le abre a él. Yo me quejo pero quieras que no este país brinda condiciones que en Colombia no. En cuanto a la educación que como te decía a mí me parece que es mejor aquí que allá. También que si el niño nace aquí no tendría ese estigma que tenemos nosotros que donde llegamos y decimos que somos colombianos se nos cierran en un primer momento las puertas. Qué te digo yo? Es duro decir esto porque es tu tierra pero es así. Es duro. Yo no puedo negar algo que pasa y es que cuando estamos fuera de allá cuando nos damos cuenta. Es duro esto. Porque allá yo soy yo, lo que cuenta o contaba es por ejemplo en el trabajo que yo trabajara bien y ya está. Que fuera un trabajador entregado a la empresa y fuera serio en mis cosas. Aquí eso cuenta pero eso va después. Primero va... cómo te digo yo? El rótulo, el aviso de que eres colombiano y hay una prevención enseguida. Y es algo que es difícil, entonces tiene uno que demostrar que es que tú no eres así, que si hay mucho colombiano malo por ahí pero que tu no eres así para que así la gente se convenza de que eso no es así.

Como te decía yo me he puesto la meta de unos dos años a ver qué pasa en lo del trabajo y entonces irnos o quedarnos. Me gustaría cuando llegue el momento presentar todos los papeles para pedir la nacionalidad.

Yo aunque tenga la nacionalidad y laboralmente la cosa no vaya como yo quisiera o como espero que me salgan entonces me devolveré para Colombia. Si no me ubico laboralmente bien aquí no me lo pienso dos veces y me voy.

Si por el contrario laboralmente la cosa va como quisiera tampoco lo tengo totalmente seguro si me quedaría aquí toda la vida. Ya el tiempo lo dirá.

Pero sí que sí me quedaría aquí un tiempo aunque laboralmente la cosa no esté muy

bueno. No sé cuánto tiempo más pero si me quedaría. Si no, si laboralmente estoy bien, me daría igual quedarme. Pero eso sí no dejar de ir a Colombia.

Yo creo que uno debe tratar de compensar lo bueno con lo malo. Si no es así es muy difícil que uno se sienta más o menos bien aquí.

## CLARA

Yo nací en B/quilla, estudié en la universidad del Norte y terminé mi carrera en el 81. Terminé como digo en la universidad del Norte.

Tengo un hermano y yo. Somos dos personas. Toda mi vida transcurrió en B/quilla, luego cuando terminé la carrera me vine para Madrid. En el año 81 hasta el año 85. Hice aquí un máster en la Universidad Complutense. En esos tres años estuve estudiando aquí en Madrid para hacer cursos en la parte de infantil. Yo homologué el título, en aquella época lo homologué sin pensar nunca que iba a volver a España pero lo homologué.

Luego me regresé para Colombia para trabajar en lo que yo había estudiado ya que esa vez vine solo con la intención de estudiar y volver. Fue muy diferente a ahora, ya que mis padres me pagaron los estudios. En aquella época era la peseta y la verdad que España era muy barato. Una persona de Colombia venir a España a estudiar era muy barato. Se consideraba que el dinero rendía. Cuando te mandaban... O sea, para un padre mandar a una hija aquí no era una cosa complicada económicamente. La verdad es que el dinero muy bien para lo que era, más el peso colombiano estaba mejor que la peseta en aquella época.

Y aquella época como digo no tuve preocupaciones económicas. Podía estudiar tranquilamente pues todo lo tenía cubierto. Y fue una época muy diferente en la que yo me encuentro ahora. En la que yo me encuentro ahora pues yo no... me tengo que buscar la vida pues nadie me va a enviar dinero.

Entonces es muy diferente. En éste momento lo de mi carrera ha quedado a un lado pues porque ni tengo el dinero ni tengo tiempo. Entonces... esa es mi situación. La de ahora muy diferente a la del año 1981 que no tenía ese tipo de preocupaciones.

Yo tenía cuando vine la primera vez a Madrid 23 o 24 años.

A: Cómo surgió de venir a España? Porqué España y no otro país?

C: Primero yo estudié con una chica que sus padres son españoles, estudiamos juntas en la universidad y entonces... Aunque siempre Estados Unidos, estaba la idea, pero parece mentira el idioma influyó bastante. Porque al no saber inglés pues uno se va: pues España es mucho más fácil, en cuanto por el idioma, también económicamente era también menos costoso que irse a los Estados Unidos. Y esta chica al tener familia aquí... No tanto de que yo me fuera a hospedar donde su familia de ella pero como que nos hablaba de España y era tanto la tranquilidad de que era un país tranquilo, seguro e influyó mucho la amistad de ésta amiga mía que te digo que ella es española que me motivó mucho a venirme para acá.

A mí en ese tiempo cuando llegué a Madrid, cuando yo viví aquí me encantó Madrid. Y pienso que eso influyó muchísimo el volver aquí. Para mí cuando yo vine acá, no sé como que yo sentí que este era mi sitio.

A mí me ha pasado todo lo contrario a lo que le ha pasado de pronto a la gente que ha venido de Colombia que sienten... Que están aquí pero están en Colombia, como que no logran adaptarse a esto porque están pensando en Colombia.

A mí me ha pasado todo lo contrario: cuando yo vine hace veintipico de años. Yo llegué aquí y dije: este es mi sitio, yo como que me sentía feliz aquí. Fueron tres años donde yo sentía que este era mi lugar.

Y... cómo es? Era como que no perdía nada. Pierdes lo que es la parte de la familia. Claro que en aquella época yo sabía que iba a volver. Pero esta parte de identidad con Colombia, que yo dijera que me hacen falta esas cosa de Colombia y todo.

Pero te voy a decir por qué creo yo también: primero que yo aquí encontré como mucha seguridad. Para mí como persona es muy importante la seguridad. Es lo que yo siempre busco en todo: seguridad. Y yo sentí que España me daba una seguridad como país que me faltaba en Colombia. Eso para mí tenía más precio que no poder ir a las fiestas colombianas de aquí o que dejar todas las costumbres de Colombia pero yo podía salir aquí y caminar tranquilamente, sentarme en un parque a leer.

A: eso no lo podías hacer el B/quilla?

C: No, en B/quilla primero no hay parques. Tú no tienes donde sentarte. Además pienso que yo aquí podía entrar en un bar con diez hombre en un bar y estaba tranquila que ninguno me iba a faltar el respeto. Pues, en B/quilla te da un poco de temor. Yo aquí me sentía segura. Y yo creo que para mí fue una de las cosas que para mí no tuvo precio. Y en aquella época la guerrilla empezó a poner muchos problemas en Colombia en especial en B/quilla, yo no sé si era delincuencia común o guerrilla, empezaron a llamar a todos los médicos de B/quilla pidiendo dinero que iban a secuestrar. A mi padre nunca lo llamaron pero yo tenía el temor de cuándo me iba a tocar a mí porque estaban llamando a todos los colegas de mi papá que les pedían dinero, que esto y amenazándolos. Entonces para mí era un sin vivir. Y claro, llego aquí y me encuentro como era eso de quitarte un miedo que tenía allá.

Y como te digo: sinceramente a Colombia como país no lo he extrañado. Te lo digo sinceramente. No lo he extrañado. Extraño lo justo pero no como para estar uno desadaptado. Y es más: cuando yo me regresé cuando vino mi desadaptación.

Cuando regresé a Colombia de nuevo después de los tres años que estuve viviendo aquí. Me pasó lo contrario de lo que le pasa a la gente: yo estaba aquí y estaba totalmente adaptada y feliz y regreso a Colombia y viene mi desadaptación. Porque al conocer esto de aquí, donde tenía una tranquilidad, una vida para mí feliz y me encuentro con todos los problemas que hay allá como país que estaba todavía todo peor. Que es cuando había la delincuencia en B/quilla, pon tú los atracos en los semáforos, que los coches se los podían quitar en una esquina, toda esa cantidad de cosas me hizo la vida imposible.

Y la verdad es que yo llegué a B/quilla y fue una desadaptación total. Parece mentira no pude ser como más feliz en Colombia. No me gustaba Colombia, no me gustaba la inseguridad. No me gustaba el tipo de vida que llevaba ahí. Me parecía aburrida, no sé. Como si yo... No me sentía bien ahí.

Pero, bueno, me casé. Después tuve un hijo. Y como que me tocó aceptarlo. De dientes para afuera pero en el fondo nunca lo acepté. Y siempre dije que yo algún día volvería a España. Siempre.

Y, bueno, entonces después me separé, me fui a vivir de nuevo a B/quilla. Porque cuando estuve casada yo viví en Cartagena. Allí viví unos ocho años. C/gena no es una ciudad tampoco muy acogedora. B/quilla sí lo es pero C/gena no es una ciudad acogedora entonces fue como adaptarme a una nueva ciudad que tampoco era muy agradable. Pero bueno, y ya después terminé adaptándome. Pero ya después de ocho años volví a B/quilla.

Pero no sé, yo nunca me hallé bien. Nuevamente no me volví a adaptar a B/quilla. Y ya luego viví allí quince años más y se dieron las circunstancias y me vine para acá.



A: Esa adaptación se refiere a que no te sentías a gusto. A que había cosas que no te gustaban. Entre otras cosas el miedo.

C: El miedo, era que vivía con miedo. Exacto. La palabra es que yo me sentía como en una cárcel y con mucho miedo. Yo tenía miedo que me atracaran. Me daba miedo coger un taxi en la calle. Porque bueno, un taxi en la calle que no se sabía quien era y miles de historias lo que podía suceder de coger un taxi en la calle. Y en cambio en España cogías un taxi a las tres de la mañana sin ningún problema de que te fuera a pasar algo y entonces yo empezaba a comparar. Que quería ir a un sitio de noche si no ibas con un chico y como acompañada una mujer sola y eso, pues era muy peligroso. Yo también acostumbrada en España tres años donde la chicas iban solas a un bar o a un paff y sin ningún problema y entonces allá como que no se podía. Entonces era como quitarme libertad y miedo.

Luego que si... Porque bueno. Todo muy caro para divertirme. Acostumbrada aquí que tu con un café puedes estar toda la noche, con una copa de vino, pues allá no. Tenías que consumir grandes cantidades o si no ya te estaban molestando. Porque a mí me pasó. Me pasó en un hotel en B/quilla, en ése momento estaba saliendo con el padre de mi hijo, de novios y nos fuimos a bailar a un hotel y si no pedíamos una botella de wisky y no pedíamos no se qué y tal ya nos estaban poniendo problemas de que teníamos que consumir más. Entonces todo era como problema, todo caro. El medio de transporte, aunque yo tenía mi coche pero igual.

Y también ya me acostumbré a vivir sola. Aunque mis padres eran personas muy comprensivas pero bueno. Ya no podía vivir independiente. Porque también vivir en B/quilla es caro vivir tu sola.

Es que como que para mí todo era quitándome espacio. Todo el espacio que aquí gané allá sentí que me lo iban quitando, quitando. Y llegó un día en que si uno viajaba a Santa Marta se volvió peligro porque la guerrilla estaba haciendo retenes a C/gena todavía se podía ir. Pero Santa Marta para ir se escuchaban historias de que hacían retenes a la gente. Como te digo las llamadas telefónicas a los médicos. Que iban a secuestrar a alguien. A mí, no nos llamaron a nosotros pero sí a amigos de mi padre que les llamaban.

Y yo vivía con miedo a toda hora. Pensaba en que mi iba a pasar a mí. Y eso que se veía un coche en frente de la casa. Bueno... Así me la pasé. Yo ya no podía vivir así y eso fue lo que me hizo venir acá.

Primeramente fue el motivo de que me vine de que yo no podía aguantar más presión de miedo y que yo me sentía como en una cárcel. Eso fue lo que me hizo venir de Colombia. Además yo sentía que la calidad de vida que yo llevaba allá era muy pobre. Era la playa, que te ibas a bailar y a comer y no había más nada que hacer en B/quilla.

Aquí me acostumbré a que si iba a un sitio era mejor: con menos dinero y más rico. Te digo, todas esas cosas. Como te digo, yo me adapté y estar en Colombia es estar desadaptada, lo que le pasa lo contrario a todo el mundo. Que llegan aquí desadaptados y volver a Colombia y estar adaptados.

A: En tu familia alguno se ha ido a otro sitio?

C: Mi abuelo materno él es alemán. Era, porque ya murió. El se vino, toda la familia de él vino a Bogotá y él era un aventurero total.

Por ejemplo, cuando yo oigo esas noticias de que asaltan chalés esa cantidad de bandas y digo: bueno, me vine de Colombia evitándome esos problemas y aquí estamos viviendo todas esas situaciones yo digo hasta peor que en Colombia. Porque esos asaltos tan violentos que hay, gente anciana que les dan unas palizas es que en Colombia eso ni lo ves ya. Esas cosas tan terribles. O que estén rompiendo almacenes con el coche, lo que llaman los alunizajes. Eso en Colombia no lo ves. Y yo veo que eso está peor que en Colombia en muchas cosas. Entonces

por ejemplo eso para mí, que era lo que yo estaba evitando y encontrarlo aquí para mí pierde ya un cierto encanto.

Porque como te digo yo busco mucho eso: libertad y seguridad. Son como las dos cosas que yo busco en un país.

A: Eso que has encontrado al principio en España con el que por decirlo de alguna manera te enganchó. Tú te lo imaginabas así o fue una sorpresa para ti.

C: total, fue una sorpresa total. Yo no me imaginé encontrar un país que me fuera a gustar. Es más, creí que iba a encontrar un país atrasado porque como había estado aquí esto de la dictadura yo me imagine encontrar un país atrasado sin ningún tipo de atractivo para mí.

Para mí fue una sorpresa. Yo cuando llegué a Madrid para mí fue como que me quedé... Como un encanto. Es como si se unieran dos fuerzas que te hacen click y digo: esto es lo mío.

Entonces fue como un enamoramiento así de esta ciudad. Y hablo más de Madrid porque yo voy al resto de España y digo muy bonito pero Madrid para vivir. No me imagino en otro sitio tampoco. Pero aquí fue donde yo llegué fue como un encaje perfecto entre Madrid y yo.

A: Ese miedo que sentías en Colombia, cuando volviste de nuevo, qué pasó ahí?

C: El miedo que yo sentía aumentó al yo volver. Yo ese miedo no lo había sentido tanto antes de salir, es decir antes de venirme para Madrid.

Yo cuando me vine para acá, no. Al contrario, yo pienso que yo era muy feliz en B/quilla. Yo no venía de una época en la que yo dijera: estoy aburrida en B/quilla, me quiero ir, no.

Yo feliz. En la Universidad para mí fueron los cinco mejores años de mi vida. Me lo pasé súper bien. Me fue bien. Yo venía de una buena experiencia y esto era para mí como algo pasajero pero... O sea que no! No era que yo estuviera como una falta grande en ningún punto de vista. Más bien cuando ya yo regresé, cuando ya yo comparo es cuando ya yo siento la desadaptación.

Pero los años antes de venirme para acá era totalmente feliz en todo. Que yo no... Me fue bien como estudiante, me iba bien con la gente, practicaba deporte, me lo pasaba bien los fines de semana, o sea, totalmente feliz. O sea que... Pero no sé pues cuando vine aquí qué hubo, qué paso en mí que ya para mí Colombia volver... Es más, para yo volver para mí fue doloroso. Para mí estando en el aeropuerto era un dolor, un dolor, era que se me partía el alma tenerme que ir.

En vez de irme con toda la alegría del mundo para mí fue horrible. No me quiero ni acordar cuando yo volví para Colombia. Fue muy doloroso. Porque para mí era no volver nunca más. La verdad fue que yo llegué a B/quilla y de alguna forma entonces pierdes libertad, yo sentía cuando llegue a B/quilla que perdía libertad en todo.

Y entonces.. Y no era porque mis padres fueran estrictos. Porque en ese sentido mis padres eran... Siempre fueron muy amplios conmigo, nunca me prohibieron salir, nunca me dijeron no hagas esto... No hablo ni siquiera a nivel familiar, era el país, lo que me daba como país viviendo en un constante miedo. Porque esa libertad era lo que yo...

Y la parte social también. Yo por ejemplo aquí las relaciones con los hombre es una relación más normal. Tú ir aquí al apartamento de un hombre es lo más normal. Aquí nadie está pensando que si tu vas... Yo puedo ir al apartamento de un amigo porque voy a hablar con él pero no hay esa malicia que hay allá. Entonces... Ya esa amistad con los hombres también era muy diferente, que allá ir al apartamento de un hombre y C. qué hace ahí! Digamos, yo me imagino y ya la gente hablando de...

Digamos, como te digo de esa parte social. Era muy aburridora. Que no había también esa libertad en las amistades porque B/quilla en eso es muy cerrado. Entonces como te digo yo sentí que iba perdiendo libertad.

A: De niña soñabas con viajar a otros países?

C: Sí, pero viajar de vacaciones, pero nunca. Bueno, de pronto Estados Unidos yo no sé si lo tienen todos los niños.

Yo los primeros cinco años los viví en Estados Unidos porque mi papá estudió patología en Nueva York. Yo esos cinco años los pasé ahí. Aunque yo había nacido en B/quilla y me llevaron muy pequeña, como que de un año y piquito y me hermano se fue como de tres meses. Porque mi hermano y yo nos llevamos lo justo.

Y entonces yo creo que sí, tenía muchas ganas, pero de ir a los Estados Unidos. Pero yo creo que es que uno de niño sueña con Estados Unidos, yo creo que de pronto a todas nos pasó que a Estados Unidos lo tenías como lo mejor del mundo y mi papá si estuvo a punto de irse a vivir a Estados Unidos porque a él allá le ofrecieron un trabajo. Pero él sí prefirió quedarse en B/quilla. Cosa que se arrepintió luego toda una vida. Dice que él cometió un error no haber ido a vivir a Estados Unidos porque después la medicina se volvió un lío pero bueno esa fue una cuestión... Pero bueno eso fue ya al final de sus años que él dijo que fue un error. Pero a él le fue bien en B/quilla. La verdad es que en ese sentido no se puede quejar. Pero ya al final de sus años de pronto crees que hubiera sido mejor haber ido a vivir a Estados Unidos.

Yo recuerdo cuando vivimos en los Estados Unidos, recuerdo un parque. Que jugaba con arena, algo del apartamento donde vivíamos, que era de madera. Algunas visitas.

Mi papá solo fue a los Estados Unidos a formarse. Recuerdo que unos seis meses antes de que ellos vinieran a B/quilla nos enviaron a mi hermano y a mí a B/quilla. Ellos se quedaron seis meses allá. Nosotros entramos al colegio porque en aquella época antes de los cinco años no entrabas al colegio, no es como ahora. Que a los dos años van a la guardería. En mi época hasta los cinco años no se entraba al colegio. Tampoco en los Estados Unidos yo fui al colegio, era siempre en la casa con mi mamá.

Entonces recuerdo que cuando volví a B/quilla ni hablaba bien el castellano ni hablaba bien el inglés. Al tener poca relación allá... Yo no recuerdo tener amigos allá, yo no recuerdo.

Y luego aquí... Bueno. Vivimos en un pueblo cerca de Nueva York. Creo que Wisconsin que era lo que yo les oía a ellos. Entonces de pronto como que sí tenía muchas ganas de... Cuando yo tenía como catorce años como que fuéramos a vivir allá porque en B/quilla lo que es la parte de Estados Unidos hay mucha influencia. Y de pronto mi papa... Porque mi papá adoraba los Estados Unidos, lo adoraba. El tuvo muy buenos recuerdo pero no se si un poco eso, lo otro, la idealización de Estados Unidos. Fue como la única vez que si tenía muchas ganas de irme a vivir a otro país. Pero no, no sé...

A: Se da con Estados Unidos pero no con España, porque venirte para España fue por la circunstancia de haber estudiado con esta compañera.

El venirme para España fue totalmente accidental. Lo de España es totalmente accidental. Y nunca me imaginé que esto me fuera a gustar tanto. Y yo sí dije: algún día volveré. Algún día tengo que volver a Madrid.

Yo creo que esos tres años que viví aquí en Madrid marcaron mi vida. Marcaron totalmente mi vida. Marcó un antes y un después. Hay un aquí... Ahora por ejemplo, yo he ido dos veces a B/quilla nada más, no he ido más porque no he podido, no porque no quiera ir porque por mí iría todos los años. Es un tema más económico.

Pero cuando yo voy a B/quilla yo siento que no, que mi sitio está aquí. Porque a veces tú puedes decir, bueno no es lo mismo estar con los 25 años que a la edad mía que tengo 52 años. Ya ves las cosas diferentes. Esta es una época en que uno dice, bueno la familia, no te

creas, a mí no me gusta estar lejos de mi mamá a esta edad, ya es una edad que ya ella tiene 72 años pero es una cuestión ya más personal con mi madre. Pero no por, mi país que yo me quiero ir allá que me hagan falta mis amigas, no es eso, sino es ya un vínculo muy directo con mi madre que me gustaría tenerla más cercana pero nunca he dudado que este es mi sitio. Que yo dije bueno de pronto ya con el tiempo puedo creer que no, que quiero irme a B/quilla, no. Yo siento que este es mi sitio.

En mi caso la añoranza es por los míos, por mi familia. Mi hermano está viviendo en Panamá desde hace un año y medio y digamos que es algo muy concreto pero no es la añoranza que yo diga de que me hace falta... La comida me encanta pero no es un problema de añoranza, es un problema que yo no estoy triste porque no como esto, porque no voy a tal parte, porque no estoy en tal reunión... O porque no hago... los carnavales no he podido ir... Porque las dos veces que he ido ha sido en época de carnavales sin buscarlo, de casualidad. Armo el viaje y ha dado la casualidad de que ha caído en carnavales pero que yo no estoy con esa añoranza de B/quilla en nada. Ya es muy puntual mi añoranza, poder estar con mi mamá los últimos años de su vida que es lo que me preocupa, eso lo que más siento pero nada más. Y yo siento que este es mi sitio, y esto me encanta yo siento que esta es mi vida aquí. Y que irme a B/quilla si me gustaría irme una temporada pero a estar con mi mamá. Pero no porque yo diga es que B/quilla es lo que yo quiero. Esa parte lo tengo muy claro, que esta es mi vida y que aquí voy a vivir toda la vida. Pero a no ser que el destino, porque yo creo mucho en el destino, que a veces los destinos te cambian... las circunstancias te pueden cambiar lo que tú quieres pero que yo siento que este es mi sitio y que yo me siento bien es aquí, aquí es donde yo me siento bien.

Yo lo laboral es un problema... A pesar de que yo en B/quilla siempre trabajé, o sea de que yo no me vine ni por un problema laboral ni por un problema económico sino fue un problema más de seguridad que era lo que yo venía buscando aquí. Entonces la parte laboral aquí: digamos lo que lo que yo había tenido que hacer aquí, yo era tan feliz aquí que es que a mí me daba igual, ahora no es que yo no sea feliz, pero de alguna manera ya empiezo a decir, bueno ya yo tengo tantos años, sí me gustaría retomar lo mío. Ya si quisiera rescatar esa parte mía. Entonces es como otra lucha que yo tengo y como que ya yo no quiero estar como comercial, caminando lo que yo camino. Eso como que hay momentos en que, no es que me baje el ánimo pero digo: no quiero estar en esto, lo que hace de pronto hace cuatro años no me hubiera importado porque me parecía que era un medio para llegar a un fin pero yo ya tengo ocho años para llegar a nueve y ya siento: esto no es un medio para llegar a un fin, me estoy quedando en esto y en esto no me quiero quedar. Entonces esto hay momentos en que me baja el ánimo porque yo no quiero ser comercial más ni quiero... ya tampoco tengo edad para estar metiéndome esas caminatas no porque yo sea vieja ni nada pero de todos modos el cuerpo no es lo mismo y es que no me apetece.

Y entonces esto es lo que de pronto ahora es como mi lucha. Mi lucha. Como que digo: Dios mío! Aparte que mi carrera es todavía mas complicada de ubicarte que en otra.

A: En esos momentos en que los ánimos flaquean, cómo se presenta la idea de B/quilla. Porque allá no tenías estos problemas en relación con lo laboral, con un puesto de trabajo acorde a tu formación.

C: Pues eso era en aquella época, yo no se ahora. Ahora yo no sé. Pero a veces me he puesto a pensar: si a mí me dijeran que yo allá puedo conseguir un trabajo de mi carrera no creo que sería tampoco un gancho para irme porque es que me pongo a pensar nuevamente en la vida de allá: un domingo en B/quilla. Es como un balance, ya que creo que por mucho que por un lado gane, no me va a compensar. Yo me pongo a pensar: B/quilla, bueno que vida voy a llevar otra vez. Y no, no, es que no me veo en B/quilla, la vida en B/quilla es que no me parece atractiva para nada, para nada, no me gusta. No, es que no me gusta. No se porqué porque como

te digo no me ha ido mal en B/quilla pero no se porqué fue conocer esto y yo no sé que pasó y B/quilla pasó a un segundo plano. Yo no entiendo porqué pero es así. Bueno, lo que te he explicado, la parte de más seguridad y que es un problema. Hace veinticinco años la amenaza de un secuestro era muy... en B/quilla era muy fuerte. Y lo que era la delincuencia estaba en su peor momento. Yo recuerdo esa época en el 85 B/quilla era muy insegura. Y luego cada vez que... las dos veces que he ido siempre escuchando que si robaron en... que a la vecina de al lado le robaron, que al otro también, que se metieron. Entonces como que esas historias a mi no me gustaría volverlas a vivir aunque como te digo aquí las está uno viviendo de alguna manera. Además como en los chalés y entonces digo: estoy en un apartamento que yo creo que en un apartamento de estos no se meten. Si yo viviera en un chalé estaría muerta de susto. Pero siento como que esto todavía se puede controlar porque estoy en un apartamento.

A: En cuanto a la obtención de la tarjeta, del permiso de residencia y trabajo tuviste problemas? Me refiero a la parte legal

C: A los papeles? Yo me quedé sin papeles dos años. Me vine con visa de turista, luego me quedé sin papeles o me quedé ilegal, metí los papeles y resulta que los papeles me los negaron y entonces después los volví a meter como servicio doméstico, empecé yo que aunque no trabajé como servicio doméstico. Pero la metí como servicio doméstico.

Yo creo que aunque por un lado lo de los papeles era un estrés yo creo que fue la época más feliz de mi vida. Como te digo: era la época en la que no tenía menos dinero y no tenía papeles y fue la época más feliz que estuve en España, digamos que los tres primeros años. Porque yo creo fue todo, todo, como el volver a recuperar lo que yo había dejado hacía 25 años, como el volver a retomar eso. Es más, como te digo: empecé en un edificio donde yo viví, entonces era como si esa historia hubiera quedado ahí y hubiera continuado. Era como si se hubiera parado el tiempo, regreso al edificio, al piso donde yo viví cuando estuve la primera vez en Madrid entonces consigo ahí el apartamento y es como volver a empezar. Entonces fue como que fui muy feliz los tres primeros años. A pesar de todos los problemas que tuve de papeles que eso es terrible pero era tanto lo que me daba España a nivel personal que es que, no lo recuerdo traumáticamente.

Mi hijo vino a Madrid, vino conmigo después de cuatro años de estar yo aquí. El jugaba ajedrez por Colombia, él era deportista de Colombia en ajedrez. El fue campeón Panamericano, campeón nacional y todas esas cosas. Entonces él vino a jugar un torneo en Grecia y ya había terminado el colegio porque yo quería que el colegio lo terminara en Colombia. Y él vivía con el padre y era un colegio muy bueno. Bilingüe. Y entonces dijimos: mejor que él termine el colegio en Cartagena y ya cuando juegue algún torneo se quede en España. Y claro, ya de regreso se quedó en España. Y él estuvo también como tres años también sin papeles, por medio de los míos. El está como hijo de madre comunitaria. El está solamente como residente, no con permiso de trabajo.

Yo actualmente tengo la nacionalidad. Pero esos primeros años para mí fueron felices. Lo que pasa es que ya luego, bueno hay unas luchas ahí... Eso, que ya me preocupa que mi mamá luego esté ahí, un poco ya de pronto toda esa parte personal que nunca lo puedes dejar a un lado lógicamente.

Como que me preocupa que esté ella allá sola, pero ella tampoco se quiere venir. Entonces eso. Ya nuevamente retomas un poco más la vida, esos tres primeros años, cuatro primeros años aquí un poco como rescatar todo lo que yo había perdido. Entonces como te digo súper feliz. La verdad es que lo pasé súper bien. Y ahora es como volver a sentar cabeza.

A: te oigo y se me viene a la cabeza ese periodo vivido como una segunda juventud. Qué crees. Sería como una segunda juventud, aunque no estamos hablando de que se corresponda con la edad cronológica. Continuar una etapa vivida a los veintitantos años.

C: Sí, una segunda juventud. Exactamente. Era como recuperar una segunda juventud y como que yo creo que era terminar de vivir algo que se quedó ahí. Que lo viví, y te digo: fueron cuatro años super bien. Y ya después vino mi hijo, aunque mi hijo es una persona muy amplia, igual te quiero decir que no fu porque haya venido él pero ya como que se retomaron otros temas y ya fue otra historia. Pero sí, fue como una segunda juventud.

Y yo le digo a mi hijo: a pesar de que no tenía dinero, porque la verdad es que yo vivía con lo justo y no tenía papeles, ha sido la época más feliz de mi vida.

Te puedo decir que a pesar de eso, yo no añoraba nada, ni el trabajo que tuve allá ni nada. No añoraba nada, nada.

Imagínate, yo aquí trabajé primero en un supermercado pero en todo; yo tenía que repartir promociones de danone, de los yogures y me montaban un chiringuito en un supermercado y entonces yo repartía promociones que eran descuentos para que la gente comprara yogures y esas cosas. En eso estuve dos años trabajando en supermercados. Y luego... Qué más hice yo? Y... bueno fueron los dos años que no tenía papeles. Y luego ya tuve los papeles y ya empecé a trabajar: trabajé como azafata en el ifema, trabajé como un año, y luego ya me empezó a salir un trabajo en tarjetas prepago pero en el área administrativa. Luego la empresa quebró y me propusieron trabajar como comercial en tarjetas. Y luego me propusieron otro trabajo por el estilo también que me pagaban muy bien. La verdad es que yo he estado bien paga. Pero de hace dos años que eso también quebró, se fue al garete porque el negocio consistía en comprar productos aquí pero ponerlos en Colombia. Y en un año el negocio se vino abajo y ahí fue cuando yo quedé en el paro. Ahí sí definitivamente. Y bueno, después de dos años, entonces fue cuando yo dije: bueno me voy a preparar, en estos momentos que estoy en el paro pues voy a estudiar a ver si puedo meterme más con lo de mi carrera y esas cosas. Estudié riesgos laborales pero me encontré que si no tenía un año de experiencia pues no me escogían y al no ser becaria, porque no podía trabajar como becaria, entonces... Porque no aplicaba el modelo de estudio que yo tenía entonces volvía a quedar en las mismas. Luego el curso de mediación familiar que iba a tomar pues ya coincidió cuando se me terminó el paro. Se me ha complicado la parte de mi carrera.

Yo quiero seguir, reencontrarme con mi carrera. Yo pertenezco ahora a una asociación. Es una asociación nueva, tiene un año. Entonces cuando ya hallamos madurado, ya se pedirán para proyectos y yo creo que ahí es donde yo podré tener alguna cabida, en algún proyecto que se haga algo y que necesiten a una persona con el tipo de formación que yo tengo.

A: Retomando lo dicho antes, de los viajes a B/quilla: la primera vez que volviste después de dos años. Cómo fue la llegada, cómo te sentiste?

C: Bueno, la llegada.... La llegada, es que de verdad. La llegada fue como... No te lo sé explicar, no sé pero... Yo me sentía contenta pero normal. Y, bueno que el primer día, bueno, me recogen mi mamá y mi hermano y esas cosas y el recibimiento que yo tuve en B/quilla es que en una parada de semáforo mi mamá estaba claro, con los vidrios abajo y yo si vi, claro yo vi lo que iba a pasar pero uno hasta pierde los reflejos porque como uno aquí no está acostumbrado a esas cosas y yo vi que había un niño que le iba a robar a mi mamá. Y yo veía todo y no reaccionaba. Yo tengo buenos reflejos. Yo soy de las que reacciono pero yo me quedé... Y yo veía todo lo que iba a pasar y cuando vino y le cogió de la oreja y le arrancó el arete. Veníamos del aeropuerto. Ese fue el recibimiento!. Pero, bueno, digamos que al principio como que un poco así, pero bueno, ya después cuando llegan tus amigas y todas esas cosa pues ya tu te vas como que metiendo nuevamente pero es un poco una experiencia, de un poquito como de extrañeza al mismo tiempo y como que yo soy de aquí pero vivo allá. Yo no sé, era una sensación un poco de extrañeza, no mucho, pero algo.

Es como difícil de explicar pero... Es que estoy recordando bien cómo era: o sea, yo llego... También como llegas de noche, entonces como que solamente está tu mamá, está mi hermano, los sobrinos, pero digamos que, bueno lo primero es la comida que me tenían un... yo había pedido un mote de queso que me encanta y me tenían el mote de queso, la gente llamándote y todo... No paraban de visitarme y de invitarme a comer. Es como de estar uno un poco atribulado porque la gente tampoco te deja muy espacio para uno ponerse a pensar.

Ah... Ya me acuerdo de que, yo ya me acuerdo porqué era mi preocupación: es que yo cuando voy a Colombia realmente voy porque los papeles anteriormente –mira no me acordaba– tú tenías que hacer los papeles primero en Colombia, no es como ahora que haces una parte aquí y lo tenías que terminar en Bogotá. Y resulta que a mí me pasó algo que eso si no me quiero ni acordar: me habían dicho que, bueno que yo tenía que ir a Colombia a terminar los papeles que me lo habían aprobado. Pero tenía que ir allá. Bueno. Entonces cuando ya yo me estaba yendo de viaje, que me quedaban ocho días para irme de viaje me llega una carta de los papeles de aquí que yo en ocho días tenía que estar entregando unos papeles y que si en esos ocho días no entregaba los papeles me daban por denegado mis papeles. Eso fue aquí todo. Yo una vez que llegara de Bogotá y de todos mis papeleos que yo hiciera en Bogotá yo tenía que pedir aquí una cita, traer unos papeles que me daban en Bogotá para ya terminar mis papeles. Imagínate. Y me llega una carta faltándome ocho días para irme a Colombia de que esos papeles que yo iba a hacer ese mes los tenía que entregar en ocho días. Si yo en ocho días no lo entregaba se daba por denegado mis papeles. Imagínate. Fatal. Para mí era la ilusión de ver a mi familia y con esa noticia. Yo cuando recibí eso yo dije: no! No puedo creer lo que me está pasando. Porque llevo dos años pidiendo los papeles, ya creo que los voy a tener y los voy a perder en cuestión de minutos porque no voy a llegar a tiempo a una cita.

Y entonces voy donde me estaban haciendo los papeles, en el Instituto de la Mujer, que era gratuito. Y ahí me estaban llevando el tema de los papeles. Y les dije: mira la carta que me ha llegado! Si yo apenas voy a ir Colombia, voy ir un mes a ver a mi familia, tengo un mes que no la veo.

Lo que me decía la carta era que yo tenía que ir a Colombia, traerme los papeles pero se suponía que yo pedía una cita cuando regresara. Y no. Era que me estaban dando una cita cuando yo todavía no me he ido a Colombia. Me dicen en el Instituto de la Mujer: pues tienes que cambiar el pasaje porque vas a perder tus papeles. Y ella que me dice eso y ahí si me puse a llorar, porque era el estrés y yo era llora y llora. Y digo: cómo me voy a quedar sin papeles con lo complicado que están. Y yo era llora y llora. Y me decía la chica: no, no te pongas así, pero verás a tu familia en otro momento pero tú tienes que cambiar el pasaje, te tienes que venir en ocho días. Y le dije: yo en ocho días tampoco hago todo eso. Bueno, pero mira la carta te lo ha dicho, si en ocho días no traes los papeles... Era una prácticamente hasta imposible de cumplir. Aún así tomé la decisión de irme.

Entonces yo me fui a la delegación esta donde me... Entonces me atendió el que está en la ventanilla. El hombre me atendió bien. Y le dije: mire la carta que me ha llegado: yo apenas me voy a Colombia en ocho días, yo no puedo cumplir esa cita. Y me ha dicho él: ha! Usted no se preocupe, usted cuando regrese pues usted... Pero, no me fié, este puede estar hablando por con contestarme y por salir del paso.

Y entonces yo me fui a Colombia, me pasé el mes sin tener ni idea de si al volver... Entonces ya me acuerdo, yo si dije, yo se que yo llegué como que... Claro, era eso, que yo dije no lo pude disfrutar bien porque dije me, bueno, he visto mi familia pero ya estos papeles que tengo aquí que los tengo que presentar. Y esta carta pues a la cita no he llegado. Y me decía: si usted no cumple esta cita sus papeles están denegados. Yo decía: Dios mío, voy a llegar y me van a decir que no había acudido a la cita.

Bueno, yo llegué... Te lo juro. Porque es que en el mismo Instituto de la Mujer me dijo la abogada: mire es que si usted no cumple la cita es que le van a denegar los papeles. Me lo dijo muy claro. Y esta gente es muy seria. Yo me he tomado el riesgo de irme y me fui. Yo llegué y dije: quiero una cita porque ya tengo mis papeles. Porque la carta yo no sé fue que no le prestaron atención o qué y no me dijeron nada. Me dijo: ha, tiene una cita para tal día y entonces fue cuando pensé: miércoles el día que me vayan a atender me digan: mire, usted tenía tal día una cita. Y cuando me presenté eso fue como si nada hubiera pasado.

Bueno, digamos que fue un viaje que.... Afortunadamente todo terminó bien. De que me hubieran denegado los papeles porque no había ido a la cita.

A: Que significa Colombia para ti? Qué significados puede tener?

C: De todos modos son mis raíces. Igual es ahí donde yo nací. Yo soy lo que soy porque soy de Colombia.

A: Se da con Estados Unidos pero no con España, porque venirte para acá influyó mucho pero fue por las circunstancias.

Lógicamente todo lo que tengo se lo debo a Colombia, o sea, allá me crié y... bueno, allá está mi familia y de todos modos o sea, siempre digo que a mí me duele que la gente tenga tan mal concepto de Colombia porque cuando uno va a Colombia se da cuenta que hay tanta gente buena, tanta gente tan honesta que de verdad me duele que a Colombia la conozcan tan mal. O sea, que a mí sí me duele Colombia. Que realmente se hable tan mal de él, cuando tú vas a Colombia te das cuenta que hay gente increíble, afectuosa, cariñosa, honesta y que piensen tan mal de Colombia. Pero yo digo que mis raíces están en Colombia. Que yo soy lo que soy por todo lo que he vivido en Colombia. No por lo que he vivido en España. En España he vivido otras cosas pero mis raíces están en Esp.. en Colombia. Es que te das cuenta que Colombia tiene, de verdad que eso suena, como a trillado, pues la verdad es que Colombia tiene tanta gente buena, gente amable, de tanta calidad humana que lástima que no la conozcan bien. Que se piense tan mal de Colombia. Pero sí que de verdad que duele. Y una de las cosas que yo, que me llamó la atención cuando yo llegué a Colombia es que... la gente tan amable verdad? Entonces la última vez que yo estuve yo recuerdo que estaba con mi mamá en el taxi y entonces veníamos de hacer alguna vuelta y entonces ha dicho mi mamá: hay a mí me gustaría comprar unos guineos, como en Barranquilla se paran en todas las esquinas a vender guineos. Y ella me lo estaba comentando a mí y el taxista escuchó y vino y se paró en un esquina entonces dijo: bueno, usted que quería comprar unos guineos. Y vino y se paró y entonces el uno le daba los guineos por encima de la cara del taxista y no se qué. Entonces son cosas que yo digo: esto es tan bonito y en España lógicamente esto no se va a ver. Pero es la amabilidad de la gente de allá y lo cercana que es la gente. Que el por iniciativa propia paró para que mi mamá comparara los guineos. Entonces esas cosas bonitas que eso aquí a uno se le va olvidando. Y el hombre con el radio escuchando música y vendiendo guarapo y gritando, son cosas que ya te llaman la atención pero bueno, te parecen bonitas también. Lo ves normal pero después te llaman la atención.

Yo creo que uno de los peores problemas es la corrupción tan terrible que hay. Sí, eso sí. La corrupción y como la gente en ese sentido yo creo que no quieren a Colombia. Lo que van es a ganar el dinero pero robando y en intereses propios y que no piensan en el país porque aquí mal que bien por lo menos se nota la inversión en obras pero en Colombia es en ya no se nota ninguna inversión. Los hospitales se cierran, se lo roban todo. Lo peor es lo público. Aquí por ejemplo se lo piensan más, yo no digo que no, aquí hay corrupción también pero por lo menos invierten en el país. Y en lo que ellos saben que tienen que dejar por ejemplo salud, educación y una cantidad de cosas, pues ellos tienen cuidado de no tocar eso.

Imagínate, aquel día presentaron por la tele un reportaje de los niños sicarios en



Colombia. Imagina que la imagen que nos dejan, peor todavía. Es lo que yo digo, que yo a ellos ni los culpo, a la gente de aquí. Ni los culpo que tengan tan mala imagen porque es que lo que se ve es eso. Es que no hay otra imagen. No hay. Los medios de comunicación muestran cosas tan terribles que la gente cree que eso es Colombia. Eso es una parte de Colombia pero lo es todo. Pero yo lo culpo si eso es lo que muestran. A mi me pasaría igual también.

A: a futuro decías que quería buscar el camino de tu carrera.

C: yo lo voy a buscar. Yo estoy otra vez buscando eso. Y creo que sí. Que ya yo sé por donde tengo que caminar. Pero no lo dejo a un lado. Si lo dejé a un lado mientras tuve trabajo. Y aunque yo trabajaba antes con las tarjetas, porque a mí me encantaba el tema de las tarjetas, lo que pasa es que ahora está más camellado. Pero digamos que en una época yo hasta me olvide de mi carrera. Yo dije que bueno, como ganaba bien y gané bien en aquella época que era la época en que había trabajo, cuando estaba Aznar, la verdad es que siempre había trabajo. Entonces yo dije: mira, a la final lo que me interesa es estar bien económicamente y la verdad es que mi carrera pasó a un segundo plano.

Pero no se porque ahora nuevamente tengo de nuevo la idea de retomar mi carrera. Porque digo: yo no quiero terminar mi vida en este tipo de trabajos. Ya yo quiero algo diferente. Como que nuevamente me ha tocado la... cómo se llama? la vena, bueno, de mi carrera. sí. La verdad es que lo perdí en una época. Lo perdí porque creo que la parte personal mía era como que algo que yo tenía que sacar ahí. Como digo, vivir un poco lo que yo había dejado de vivir en Colombia entonces yo creo que fue algo que para mí fue lo primero y trabajar en lo que fuera, me daba igual. Pero estaba más preocupada o no... tenía más ganas de volver a vivir

como una segunda juventud. Y ya como que quemé esa etapa. Entonces vuelves nuevamente a tu parte profesional. Que la había olvidado.

A: Has hecho referencia antes al destino, que a futuro todo pasa un poco por lo que el destino tenga como "deparado" para tí. Pero tú te planteas vivir toda la vida aquí?

C: Yo en principio. Aunque no te digo que no, por ejemplo en estos días me gustaría como irme a vivir a Barranquilla unos meses. Pero por estar con mi mamá. Acompañarla. Pero es más por eso, por estar con ella. Ella no está enferma pero ella ya está sola porque mi padre murió. Y entonces con mi hermano vive en Panamá.

A: tu padre murió estando tú aquí?

C: sí. Y mi mamá, entonces aunque que ella lleva muy bien de estar sola. Ella en ese sentido no es que se sienta sola. Pero yo digo: bueno, fíjate me gustaría estar con ella una temporada. Pero es más que todo eso lo que me gustaría. Pero no porque quiera ir a Barranquilla. Lo que quiero es pasar una temporada. Pero siempre pensando que este es mi lugar de origen, o sea que este es mi sitio donde yo vivo.

A: Cuando tu padre muere tú fuiste?

C: No, yo no pude ir. Y ese tema prefiero no tocarlo porque me duele. Yo no pude ir porque no tenía la tarjeta, los papeles. Y no podía moverme de aquí, no podía salir de España. Porque si me iba lo podía entonces volver a entrar. Ese es un tema un poquito todavía para mí...

entonces es lo que yo digo: me gustaría ir una temporada, y yo decía: si yo pudiera ir a Barranquilla a estar un tiempo... Es que tengo ocho navidades que no las paso en Barranquilla. Como digo, siempre voy es en carnavales pero por pura casualidad. Me encantaría pasar unas Navidades en Barranquilla. El 7 de diciembre. Y todas esas cosas. Pero más que todo por ese lado. Pero siempre pensando como te digo que este es mi sitio.

Yo pienso que cuando uno sale de su país yo creo que una de las cosas que es muy importante es tener las ideas claras porque se va. Porque cuando uno viene... yo creo que yo tenía muy claro porque me vería. Y yo creo que eso me ayudó a estar aquí. O sea que tuviera lo que yo tuviera que vivir nunca dude en volver porque yo sabía porqué estaba aquí. Yo eso lo

tenía claro. Porque cuando la gente viene... es más yo diría que fue una idea como de 20 años porque cuando yo me regresé a Barranquilla ya yo sentí que yo no era feliz en Barranquilla y que mi sitio estaba aquí. Entonces fueron como 20 años diciéndome tu sitio no está aquí, tu sitio está en España. Bueno, una idea muy elaborada. Pero cuando la gente viene a un país un poco por calentón, no, es que allá voy a estar mejor económicamente y es una idea que surge de un momento a otro yo creo que es ahí de dónde vienen las desadaptaciones. Porque vienen sin tener las ideas claras. Si es que se quiere ir, después se quiere quedar, luego se van, luego se vienen. Mentalmente. Por lo que no están en ningún sitio. Entonces yo creo que cuando uno sabe muy bien porque está nada de lo que te pasa a ti, que fue lo que me pasó a mi, que todos los problemas que yo podía tener, es que para mi no eran problemas. Que iban incluidos en el pack. Pero era tanto lo que me daba aquí aquí ésto, era tanto lo bueno que estaba viviendo que para mi no era ningún problema y yo tenía muy claro que yo de aquí no me movía. Como me decía un amigo: es que tú tienes muy claro que tú de aquí no te mueves pase lo que te pase. El me lo veía tan claro. Y el e es un chico argentino te vive en los estados unidos y me decía que él. El vivió aquí cuatro años pero no, siempre comparaba a España con Estados Unidos y los españoles esto. Otra cosa: no está bien estar criticando lo que uno ve aquí. Si tú estás criticando todo lo que ver aquí tampoco no te adaptas. Y yo lo que veía eran cosas buenas. Y entonces eso es otra cosa que es que uno puede venir a un país a criticar porque tampoco te adaptas. Entonces yo nada de lo que veía aquí me molestaba de ellos y me molesta de ellos hay cosas que si y yo los aceptó como son. Porque digo que esa es otra cosa muy importante de la gente cuando llega a otro país que no se pueden traer las cosas de allá porque no estamos en Colombia. Pero yo digo que lo más importante es saber porqué vienes y tener las ideas claras de porque estás aquí. Y eso te va a ayudar muchísimo a adaptarte.

Yo cuando viene a los 20 y pico me quedó la idea de que algún día volvería. Y creo que esa idea se mantuvo en mí yo digo como un ideal. Algo como latente. Yo no sabía cuando y menos ya cuando tenía un hijo.

A: Hubo algo que desencadenó la decisión de venirte por segunda vez? Me refiero a las circunstancias. Qué circunstancias hubo en esa época antes y durante la partida?

C: digamos que yo en cuanto al tema laboral no estaba muy contenta. Eso por un lado. Mi vida personal la veía muy pobre. Yo no tenía pareja, pero no era ni por eso. Porque yo siempre he pensado que el tener una pareja al lado no es lo que te hace a tí feliz. Sinceramente no. Yo me refería más a la vida personal de inseguridad. De que no podía salir. De que en Barranquilla se hacía poca cosa. Que la vida cultural mala, que solamente era playa y comer. Y era todo lo que había que hacer en Barranquilla. Entonces esa vida personal muy pobre y yo recordaba España que uno cogía un tren y se iba para un sitio, para otro, en barranquilla para dónde ibas tú? Y luego estaba santa Marta con los problemas de santa Marta y Cartagena pues era el único sitio. Y ya ir a Bogotá o a Medellín eso todo era en avión, que era muy caro. Entonces todo lo que uno vivía aquí pues allá no. Esa vida personal yo la veía muy pobre. Entonces por eso te digo que no era tanto por la vida de pareja si no la vida personal y social que uno lleva allá.

Llegó un momento y dije yo no me aguantó más esta vida. Y como que lo venía arrastrando digo yo no fue los últimos meses, era que ya lo venía arrastrando por muchos años.

La vida personal en Barranquilla. Yo no me sentía bien.

A: tenías a alguien aquí en concreto? viniste sola?

C: no, no tenía a nadie. Vine sola. Yo lo único que recuerdo es que yo hice una muy buena amistad con un chico español, yo digo que fue como mi ángel de la guarda, y éso que en aquella época no necesitaba ángel de la guarda porque mi padre me apoyaba en todo. Pero imagínate, después de 25 años pues yo pierdo el contacto con él. Yo realmente... él me llamó

alguna vez en Barranquilla pero ya luego cuando me casé y tuve a Eduardo, bueno, nos fuimos alejando. Y yo después de 25 años tenía un teléfono que no sabía si él tenía el mismo teléfono si se había cambiado, nada. Pero yo me vine aquí y nadie me estaba esperando. Y entonces dije: bueno, lo voy a llamar, ya yo estaba aquí en Madrid, entonces hubo un contestador automático, pero yo no sabía si era la voz de él. Y me dije: será esta la voz de él? Porque no sabía si era un teléfono que lo habían cambiado o qué. La cosa es que él como a los cinco días me llamó. Y ese era mi gran amigo. Y él fue el que me dió los papeles. Y no solamente me dio los papeles. El me dijo a mí, que es algo que yo le agradezco toda una vida, me dijo: si necesitas un fiador para tu apartamento yo soy tu fiador. Y yo se lo agradezco porque él me conoció en tres años y uno en 25 años puede cambiar mucho. Y él no sabe lo que pude yo haber hecho en esos 25 años. Y él confió en mí de ser fiador. Yo le digo a él: te lo agradezco de verdad porque si no yo no hubiera podido. Yo estaba pendiente de ese fiador todavía. El a mí me sirvió entonces de fiador gracias a eso pude alquilar el apartamento donde vivo actualmente. La amistad entonces se volvió a retomar, era como si nunca hubiéramos dejado de hablar el y yo. Es de esas amistades que después de 25 años es como si nos hubiéramos visto el día anterior con toda la confianza del mundo. Y como te digo me dió los papeles. Es una amistad a prueba de todo. Es como mi consejero cuando le quiero preguntar cosas de aquí, siempre tiene un criterio muy sabio de las cosas. Es una amistad como de toda una vida. Nos conocemos de muchas cosas. Pero es un amigo nada más.

Su apoyo ha sido fundamental para mí. Imagínate, para el piso me pedían nóminas que no las tenía, o un fiador. A quién le decía? bueno, si soy capaz. Fue yo recién llegada aquí, habían pasado 25 años, y en esa época solo fueron 3 años.

Si no es por él yo no se donde hubiera estado viviendo. Es una amistad de por vida.

Luego retomé otra amistad que me encontré en el metro de casualidad. La vi, la reconocí en el metro pero esa sí no terminó muy bien esa relación ya que era una chica bastante complicada. Digamos que fueron las dos amistades que yo retomé las otras todas han sido amistades nuevas.

Para mí este amigo es de las cosas más importantes. Las amigas de esa época no sé donde están, todos esos contactos se perdieron.

Que mi hijo esté aquí también es muy importante para mí. Y el está muy contento también. Se siente completamente adaptado aquí.

El vino con 17 años. El padre en ningún momento se opuso a que él viniera, estaba de acuerdo, sobre todo porque se supone que él iba a estudiar cine. Estudió un año y luego se metió a la iglesia de la ciencia. Le pudo más la ciencia y le dejó todo. Tomo la decisión de que se quería dedicar a esto en tiempo completo. Le gusta Madrid y está muy feliz aquí.

Como decía mis planes son seguir en Madrid, ir a Barranquilla a pasar una temporada para estar con mi mamá. Estoy aquí y me siento a gusto aquí.

## **ANA MARIA**

Tengo 35 años. Y vivo en España desde hace seis años. Me gusta la idea de poder hablar de mi vida porque creo que toda mi vida está atravesada por las migraciones. Desde que

tenía unos once, doce años he vivido de aquí para allá, he... mejor dicho que desde muy pequeña yo salí de mi casa, mejor dicho mis padres decidieron mandarme a estudiar fuera del pueblo de donde somos (porque yo soy de un pueblo de la costa) a una ciudad intermedia, del interior del país. Cuando terminé el bachillerato me fui a otra ciudad a estudiar la carrera. Esta vez a una ciudad que estaba en la costa, porque yo como costeña que soy para mí fue difícil adaptarme a las costumbres y a la vida en el interior. Es que la vida en una ciudad del interior y de la costa era muy diferente. Pensando ahora las cosas y desde la perspectiva de los años, creo que la ida mía para esa ciudad fue muy parecido a cuando me vine para Madrid.

A: en qué sentido lo dices?

Por la diferencia de vida, de costumbres y la cultura diferente entre el interior y de donde yo soy. Yo nunca había salido de mi pueblo, estaba muy apegada a mis padres. Para mí lo único que yo conocía era mi pueblo, la gente de allí... Y de pronto me mandan allí donde yo no conocía nada, no conocía a nadie. Yo me acuerdo en el colegio, el primer día de colegio cuando me preguntaron mi nombre y algunas de la clase se rieron. Te puedo decir cómo iba vestida: llevaba un pantalón blanco con unos zapatos de mocasín, me miraban mucho, yo creo que como yo iba vestida no se usaba ahí y, como dicen aquí chocaba mucho. Yo me sentía extraña, diferente, creo que se me notaba que yo era allí, que yo era de la costa, de pueblo. Entonces por eso te digo que fue muy duro porque era un mundo nuevo para mí. Me tocó acostumbrarme a vivir allí, a estar allí, lejos de mi familia, yo me sentía extraña. Además yo estaba al cuidado de mi hermana mayor: mi mamá decía que yo tenía que hacerle caso en todo porque era como si ella fuera mi mamá y yo creo que mi hermana se aprovechaba ya que quería tenerme totalmente dominada. Mi hermana y yo nos llevábamos mal, muy mal. Ella decía que yo no era capaz de tener tantas amigas como ella sí tenía y además que mis amigas, las amigas que yo me conseguía eran unas corronchas como yo, allá corroncha quiere decir horterera, vulgar.

Te puedes imaginar que yo, como era natural no me llevaba bien con mi hermana y viendo las cosas ahora con el tiempo esto hizo más difícil mi vida allá.

Yo me acuerdo que no quería estar ahí, no quería seguir en ese colegio, no quería seguir viviendo en esa casa con la gente que vivía, no me gustaba nada de esa ciudad, para mí era horrible. Y... todas las vacaciones cuando íbamos a la casa de nuevo yo lloraba mucho cuando nos teníamos que regresar de nuevo. Yo le lloraba a mi mamá, le rogaba que no me mandara de nuevo porque yo no quería ir y ella me decía que yo no me mandaba y que yo tenía que hacer era lo que ella dijera, lo que ella decidiera. Imagínate, era algo terrible, incomprensible, yo no me explico cómo aguanté, ni me explico ahora cómo mi madre pudo haber hecho algo así. Yo no sería capaz de hacer eso, es que ni en sueños.

Y... y fue terrible... Este, yo, yo la pasé muy mal. Como te decía al principio, durante los primeros meses yo no hablaba cuando me llamaban sino que lloraba, yo decía que yo no quería estar ahí. Porque eso sí, nos llamaban mucho y sobre todo mi mamá viajaba cada tiempo, no recuerdo ahora, creo que cada mes o cada dos meses, viajaba a vernos a mi hermana y a mí.

Aunque te hablo de esto creo que con cierta facilidad, creo que esta es una época de mi vida un poco dura. Y creo que ha marcado mi vida. Con el tiempo no tuve de otra que resignarme. Me fui resignando a todo, no me quedó de otra. Ya que me convencí que aunque lo dijera de todas las formas posibles, y cuantas veces fuera necesario, o sea muchas, iba a ser imposible que sobretodo mi madre desistiera de su idea de mantenerme lejos de mi casa en un sitio donde yo no quería estar obligándome a estar allí aunque yo estuviera sufriendo como sufrí.

Hasta hace poco tiempo le guardé mucho rencor a mi madre por esto. Por haberme separado de lo que yo más quería, por haberme separado de la casa, de su lado y sobretodo del

lado de mi padre. Y también por haberme separado de mis amigos, de mi entorno, fue como un desprendimiento terrible para mí.

Recuerdo que me parecía tan injusto todo que me fui volviendo hosca y con una forma de ser introvertida, me lo llevaba todo hacia adentro, cogía rabia a la mínima y por toda, las peleas con mi hermana eran casi a diario. No sé, tenía mucha rabia, llevaba mucha rabia por dentro.

No sé si haberme venido para acá para España tenga que ver con esto. Tal vez sí. A veces lo pienso de que esté en relación por un lado como de yo hacerme una vida lejos de eso que como te digo no me gustó nada y por lo cual la pasé muy mal y por otro no sé si haya podido ser algo así como un desquite, no pienses mal de mí, no sé... como de que después de los años puedan ellos probar como de su propia medicina. Hablar de esto no es fácil para mí. No sé, me siento mal, como una mala hija y tal vez sea así. Y peor lo paso cuando pienso que les pueda pasar algo a alguien de mi familia, que se vayan a enfermar o a morir y yo por acá. O incluso en una época cuando no podía salir de España por problemas con la tarjeta de que se muriera alguno y yo no poder ir. La sola idea me aterrorizaba.

A: te sigues sintiendo así?

A: bueno, ya no porque eso de la tarjeta fue durante un tiempo. Después ya pude presentar todos los papeles para que me la dieran, mejor dicho para que me dieran lo que llaman el permiso de trabajo. Eso fue al principio porque yo llegué como turista y a los pocos meses ya me quedé sin papeles. Y al estar indocumentada no se puede salir de España porque después no te dejan entrar. Por eso yo digo que si hubiera sido el caso de haber tenido que ir por alguna emergencia no hubiera podido ir. No es que no me dejen salir, ir si puede uno, la cosa está en que después no puedes entrar de nuevo porque se dan cuenta que estuviste un tiempo como ilegal.

Como te digo ahora si pasa algo puedo ir. A no ser que sea por pasta, que no tenga dinero para ir. Pero poder ir por los papeles sí puedo ir. Yo tengo ahora la tarjeta que llaman la permanente. A: Has dicho que te sentiste ya extranjera desde muy niña.

A: sí, yo creo que ese es un sentimiento... bueno, un sentimiento, una forma de ser o, bueno, no sé cómo decirlo, algo que te pasa y que marca por así decir un antes y un después en tu vida que sí, es así. Me he sentido extranjera desde muy niña. Creo que dentro de lo positivo, si es que puede haber algo positivo es que he podido conocer varias ciudades, diferentes formas de vivir la gente, costumbres, me he relacionado con gentes de diferente tipo y tal vez esto pueda ser positivo. Pero yo lo veo, bueno, más que lo veo como algo negativo. Sientes que pierdes tanto en cariño como en estabilidad, te sientes extraña, diferente, como que no consigues situarte, no consideras que tengas un sitio fijo en la vida. Y eso es complicado. Se trataría entonces es de creer que eso que yo digo no tener sitio fijo es el sitio, no sé si me entiendes. Mejor dicho que en ese ir y venir es donde está el sitio.

A: en España, el estar viviendo aquí, debe pasar igual? Mejor dicho si eso que llamas el sitio como en un espacio intermedio, es lo que tendrá que darse de tu vivencia en España para que puedas lograr la elaboración, si se puede decir de un lugar propio?

A: vez sí. Aunque te puedo decir que no tengo claro si España pueda ser verdaderamente mi sitio. Cuando llegué o mejor dicho desde antes de venirme para acá lo tenía claro, yo decía que quería hacer mi vida en España y ya quedarme toda la vida aquí. Pero ahora que estoy aquí y más con los años te puedo decir que no lo tengo claro. Creo que al revés, cuanto más pasa el tiempo más echo de menos cosas de Colombia y más me asalta si se puede decir así la duda de si este es o puede ser verdaderamente mi sitio.

A: en qué circunstancias, porqué lo dices? Qué ha pasado para que esto haya cambiado?

A: No sé, veo problemas y cosas que pasan aquí y que no me gustan nada. Por ejemplo los problemas que hay aquí en los colegios, es verdad que aquí los programas educativos pueden ser mejor que los de allá, pero no la educación. Me refiero a que tal vez lo que enseñan y cómo lo enseñan aquí sea mejor, el hecho de que haya colegios públicos que son bilingües, les enseñan a los niños cosas del medio ambiente, etc. Pero no me gusta la educación, las faltas de respeto en los colegios de los alumnos con los profesores, la violencia y esas cosas. Además por otra parte lo de la crisis, ahora hay muchos problemas para uno conseguir trabajo y si consigues algo entonces lo que quieren en explotarte o imponerte cosas en el trabajo con las que no estés de acuerdo. Pero te puedo decir que antes el trabajo era mejor, ahora te exigen más y te quieren pagar menos.

A: A qué te referías cuando planteabas lo de la migración como una constante en tu vida. Puedes hablar un poco más de esto? Cómo te sientes con esto?

A: Muy mal. Sí, digo que una constante porque desde los 11 o 12 años vivo fuera de mi casa. Creo que en mi familia también, algo he heredado porque mi padre no es del pueblo de donde yo soy sino que él es de Cartagena. El se fue muy joven, allí conoció a mi mamá y se casaron. Ella sí es de ahí. Yo siempre tenía muy presente la familia de él, mis primos y mis tíos, a los que vine a conocer ya mayor, bueno, no tan mayor cuando tendría unos cuatro años, no recuerdo bien pero estaba ya grande. Recuerdo mucho cuando mi abuela venía con mis tíos y mis primos a visitarnos, yo me sentía feliz, me gustaba tener contacto con mis primos que vivían en otra parte. Me acuerdo que jugábamos y nos la pasábamos bien.

Como decía mi papá es de otra ciudad, siempre me llamó la atención la vida de mi papá, para mí era como enigmática, aunque conocía a mis tíos y a mi abuela, siempre me llamaba la atención porque él no hablaba de ellos, de sus hermanos y de sus papás, no recuerdo haberle oído hablar nunca de ellos, oírle hablar de algo o ni siquiera quejarse de algo de ellos. Recuerdo que sólo fue a visitarlos cuando murió su mamá, ni siquiera cuando murió un hermano de él fue, ya yo vivía en Cartagena y entonces yo serví como de puente entre mi papá y su familia, bueno, que también eran, son mi familia, él le mandó dinero para el entierro porque su hermano era muy pobre. Yo creo que veían a mi papá como el más acomodado de entre ellos, y yo creo que no es que lo vieran sino que era así. Todos sus demás hermanos vivían allí en Cartagena, el único que había salido era él. Me acuerdo que yo vine a conocer ya grande a un hermano mayor que él y me sorprendió muchísimo el gran parecido entre ellos, era como un calco a mi papá pero un poco más bajito que él.

Yo echaba mucho en falta más contacto con la familia de él aunque nunca llegué a decírselo. Es algo que a mí me hubiera gustado mucho. Siempre me sentí en ese sentido como un poco huérfana de una parte de mi familia, de mi familia de parte de padre. Porque por el lado de mi mamá yo sí tuve contacto con mis primos y mis tíos pero no sé, a mí habían cosas que no me gustaban, siempre había algo raro que yo no alcancé a entender nunca. La cantidad de hermanos que tenía, bueno, mejor dicho tiene mi mamá, ya que mi abuelo tuvo hijos con varias mujeres y no uno ni dos sino más de diez. Y entre ellos siempre había peleas y cosas, aparentaban ser muy unidos pero eso no era así. Yo creo que entre ellos había también mucha envidia y con una parte de la familia de mi mamá que eran muy adinerados, yo creo que a mi mamá eso la marcó mucho, porque eran como dos bandos: el de los pobres y el de los ricos y nosotros estábamos del lado de los pobres pero con aspiraciones siempre de pasar al otro bando, o mejor dicho con un nivel de vida que no se correspondía con el que de verdad teníamos y eso era muy complicado.

A: Hablemos un poco más de ese sentimiento que dices de sentirte siempre extranjera, bueno siempre... bueno, desde que, según dices te mandaron a estudiar fuera de tu pueblo?

A: sí, bueno... Es algo complicado, no es fácil ya que siempre ha estado conmigo, no es que yo diga esto o lo otro, o que yo creo algo... no, se trata de que siempre me he sentido así.

Y es algo muy desagradable, me cuesta hablar de esto, es como una falta, una herida que sigue doliendo y yo creo que ahora que estoy aquí mucho más. Siento como que con los años he ido a peor, cada vez me cuesta más, cada vez me siento peor, paso como que de la tristeza a la rabia y como que no me hallo.

Como te decía antes yo cuando llegaba el momento en que teníamos que irnos de nuevo yo me sentía fatal, me ponía rabiosa y de todo y por mucho que pataleara y que hiciera lo que hiciera mi mamá seguía en su empeño de seguir mandándome allá, para mí era algo parecido a un destierro. Entonces ella decía que nosotros éramos afortunados de tener el apoyo de unos padres que querían lo mejor para nosotros y que ellos se estaban sacrificando por nosotros y además estaban dándonos la mejor educación que teníamos que valorar eso. Bueno, la verdad es que se empeñaron en que fuéramos a uno de los colegios más caros de esa ciudad, era de monjas me acuerdo.

Ah, ahora me acuerdo, ella decía que cuando estaba jovencita a ella también la habían mandado a estudiar a otra ciudad y que por eso ella no se había traumatizado y peor aún que nosotros ya que había pasado mucho trabajo porque a veces casi tenía que rogarle a su papá que le mandara el giro para sus gastos, para el colegio y la residencia donde vivía y que a veces él decía que no le iba a mandar nada. Me acuerdo que nos decía que no se le olvida el día en que tuvo que coser unos zapatos para no salir con ellos rotos porque no tenía otros y no podía comprar otros porque su papá no le había mandado lo de sus gastos. Yo me imagino que tuvo que ser muy duro para ella, pero ni yo ni mis hermanos teníamos la culpa de eso que ella había pasado y era como si ella hubiera querido que nosotros también viviéramos algo parecido, no sé, digo yo, es que no entiendo el empeño en hacernos sufrir de esa forma.

A: Sigues sintiendo rencor por tu madre por esto que cuentas?

A: no, aún no. Eso creo yo. Aunque a veces sí que me acuerdo en alguna ocasión de eso y lo que siento es rabia. Ella se queja ahora de que se siente muy sola pero yo pienso que es algo que ella misma se ha buscado. Queriendo o no. Ella misma se empeñó desde el principio de mantenernos alejados de ella y al final lo ha conseguido. Fíjate, al final siento pena por ella y por mi padre, por los dos. Me parece que han sido víctimas de ellos mismos, mi padre de mi madre sobre todo y mi madre de ella misma, de sus fantasmas, de sus complejos. Porque yo no la veo a ella como rencorosa no, eso sí que no es ella.

A: con tus padres ahora la relación cómo es?

A: es buena, cordial y demás. Pero tengo que reconocer que cuando pasa el tiempo y estamos juntos, mejor dicho cuando he estado en la casa largas temporadas no es que sea muy buena, yo no me hallo. Me siento mal, algo me asfixia, y con los días y a es que me quiero ir. No me apetece estar ahí ya. Ella es muy dominante, se quiere enterar de todo y mi papá es porque es demasiado distante, está pero parece como si no estuviera.

A: como fue el proceso de venirte para España? Cómo empezó todo?

A: bueno, tengo que decirte que yo siempre desde hace muchos años tenía en mi cabeza España. No sé, siempre pensé que yo viviría aquí en algún momento de mi vida, no sabía cómo ni en qué momento pero pensaba que a lo lejos algún día estaría aquí. A mi España me parecía como lo mejor, me parecía que aquí la gente vivía mejor que allá, que tenían mejores cosas que nosotros. Me parecía como lo mejor. Me acuerdo que estando en la carrera yo conocí a un profesor español y me encantaba como hablaba, y además me parecía que era el mejor profesor que yo podía tener, el que mejor explicaba, el más guapo, mejor dicho el mejor en todo. Y cada vez que conocía a alguien de España me quedaba como embelesada con las cosas que decía y siempre intentaba preguntarle cosas de la vida aquí, me quedaba, como dicen aquí, enganchada.

Me acuerdo que un tío de mi mamá lo mandaron a estudiar aquí a España, creo que fue a Salamanca, a estudiar medicina pero la cosa no acabó bien porque ahí se echó novia que se fue con él para Colombia y él no terminó la carrera. Yo siempre oí que hablaban de eso como un privilegio, y de hecho era un privilegio porque en esa época no era cualquier familia que mandaba a algún hijo a estudiar a Europa. Para mí era como grande y entonces la mujer de ese tío de mi mamá era como lo mejor, era como la élite.

Como España pertenece a Europa pero la parte de Europa más cerca de lo nuestro, como nos decían, como la madre patria, entonces para mí era algo grande. Yo no sé, pero también como los ancestros de parte de mi mamá son franceses o algo así, que es esa parte de la familia de mi mamá que se creían aristócratas, como muy que van por la vida levantando la ceja entonces no sé, como que todo eso influyó para que yo como que creyera que España era como lo que yo quería, lo veía tan lejano en mi vida, como algo grande. Además no se tu, pero es que allá lo extranjero es diferente a aquí, es que allá por ejemplo yo me acuerdo que llegaba un español o un gringo y enseguida el trato era diferente, como de rendirle pleitesía porque se le consideraba como superior.

Bueno, me he perdido un poco. Ha!, me decías lo del proceso de venirme a España.

Bueno, yo había terminado la carrera ya y había trabajado haciendo cositas como abogada, también estuve dando clases un tiempo, pero yo como quería estudiar algo más, estudiar aquí en España. Hacer una especialización o un máster o algo así, en derechos humanos, en Latinoamérica o en participación ciudadano que era lo que a mí desde hacía un tiempo me gustaba mucho. Como yo trabaja en lo que llaman zona roja allá y además tenía cierta experiencia docente una vez presenté los papeles para las becas esas que dan en la aeci pero no tuve suerte y no me la dieron. De ahí mis planes de venirme se estancaron porque de otra forma iba a resultar difícil. Pero después de un tiempo una prima mía se vino para acá con su marido y entonces cuando ella llevaba aquí creo que eso de unos dos años yo me puse en contacto con ella, recuerdo que la llamé para preguntarle cosas de aquí y tantear un poco el terreno a ver si podía haber alguna posibilidad de que ella me echara un cable y yo venirme. Ella me dijo que sí entonces ya yo me puse a ahorrar para lo del pasaje y esas cosas, y también tenía que traer el dinero para cuando llegara, para lo básico aquí hasta que consiguiera trabajo. Y entonces me vine para Madrid.

A: puedes hablar de cuando llegaste. Cómo fue todo? Como te sentiste?

A: bueno, me estaban esperando mi prima y su marido en el aeropuerto, me acuerdo que yo todo lo que veía me impactaba, algunas cosas me parecía que eran enormes. Me acuerdo que llegué un 28 de enero y hacía un frío tremendo, yo no podía soportar el frío. Una de las cosas mas impactantes así como que de entrada fue esa, el frío porque yo soy una tierra de calor entonces llegar donde haga tanto frío impacta mucho. Me acuerdo que al día siguiente de llegar me llevaron a conocer más o menos Madrid, fuimos al retiro, a Cibeles, a Sol y a mí me gustaba mucho todo, me parecía tan bonito y más de noche, la iluminación de los edificios me encantaba porque es diferente a como es allá. A mí por ejemplo la comida de aquí me encanta, no se me olvida la primera vez que comí el jamón ibérico, me pareció delicioso, pero en esa parte, no se, yo no echaba de menos la comida de allá. Ahora con los años sí, a medida que pasa el tiempo como que más echo de menos cosas de allá pero al principio no, yo me acuerdo que yo estaba tan contenta.

A: y después fue igual?

A: me gusta que me preguntes eso porque la verdad fue que ya cuando se llegó el momento de buscar trabajo para mantenerme la cosa cambió porque bueno, se supone que yo vine como turista y claro, me quedé sin papeles, y entonces la cosa era que no podía trabajar en cualquier cosa sino en casas de familia o como camarera, imagínate, para mí fue tremendo



porque yo en mi vida había hecho trabajos ni de lejos parecidos a éstos y no tuve otra que ponerme a trabajar en eso.

A: en qué trabajaste entonces?

A: me metí a trabajar de interna en una casa de familia, tuve la suerte de dar con una gente muy buena, tenía que atender a los tres niños y hacer lo de la casa. Al principio fue muy duro porque el trabajo era mucho y yo además me sentía fatal, verme yo trabajando de muchacha del servicio, imagínate. Pues nada, aprendí a cocinar la comida española porque eso sí que me lo pusieron como condición, que lo que cocinara tenía que ser español entonces llegué a un acuerdo con la señora de la casa de que yo aprendería todo. Yo atendía a los niños, en la mañana los levantaba, les daba el desayuno y ya cuando se iban me ponía a hacer lo de la casa. Ya en la tarde ellos llegaban los llevaba un poco al parque y en la noche lo de las cenas. El trabajo era mucho y yo me sentía muy mal, a veces no hacía sino llorar y llorar.

Pero bueno, la verdad es que por otro lado tuve la oportunidad de ahorrar para yo poder matricularme en la universidad. Y así fue, te estoy hablando de más de cuatro años que para mí es como un capítulo de mi vida que quedó como borrado, no sé, me parece que no hubiera pasado tanto tiempo, todo había quedado como congelado, todo y yo ahí metida. Como te decía yo entonces ahorré todo lo que pude para cuando ya tuviera el dinero necesario para yo poder ir a las clases sin problemas, ha!, se me olvidaba y era también por lo de los papeles, yo no podía salirme de ahí hasta tener mi segunda tarjeta, que es la que dan ya para trabajar no solo en el servicio doméstico sino en cualquier cosa entonces yo necesitaba tener la tarjeta ésa para decir: yo ya me voy de aquí y entonces poder buscarme la vida en otra cosa.

Entonces fue cuando yo me matricule en el doctorado de Derechos Humanos que es un tema que me apasiona, sigo ahora en el año de docencia, con los cursos que tengo que hacer y ahora yo sí estoy contenta.

A: decías que ahora si te sientes a gusto. Te referías a los estudios que estás haciendo? A que ahora me imagino que las perspectivas o los planes a futuro son diferentes, mejor dicho que el futuro en lo laboral es como más alentador, me refiero, a la formación?

A: claro, como que volví a ser yo. Para mí fue muy duro cuando estuve en esa casa, fue una caída como en picado. Si imagínate en mi casa siempre tuvimos muchacha del servicio que nos hiciera todo, yo en mi casa nunca hice nada, bueno a veces ayudaba un poco cuando ella no iba por algo pero si no, ese no era como mi terreno. Y cuando estaba en la facultad yo vivía en residencia de estudiantes que mi papá me pagaba y yo ahí tenía todas, si se puede decir, comodidades.

A: Hablabas de que habías venido donde una prima, que pasó con esa relación?

A: con mi prima bien, yo la llamo a ella de vez en cuando pero yo no vivo ya en la casa de ella. No por nada sino es que mejor uno a la familia la tiene de lejos, siento como que yo ya estoy muy mayorcita como para tener que estar dando explicaciones a la gente de lo que hago o dejo de hacer. Algunas cosas a mí no me han gustado tampoco y entonces prefiero como que tomar distancia para así poder como conservar la relación.

Yo trato también como de relacionarme poco con colombianos, bueno, si tengo amigas colombianas, pero como que no me terminan de convencer, veo cosas que no me gustan, no sé. Siempre estoy sospechando como de fulana que esto, o que otra cosa, no sé...

A: a que te refieres?

A: no sé, como a la desconfianza que siento a veces que me parece que puedan conocer o incluso tener que ver con cosas sucias que tu sabes que en Colombia se ve tan mal pero como que parece que eso es lo único que podemos ser los colombianos. Me da rabia que se piense así de los colombianos, me da rabia de los paisas o de otra gente que tenga que ver aunque sea indirectamente con el narcotráfico o con el mundo de la delincuencia. Mira que yo no soy

persona de odiar, pero te puedo decir que si puedo tener odio hacia algo o hacia alguien es a la gente que tenga vínculo con el narcotráfico, creo que para Colombia es como una maldición, una lacra que quieras que no en algún momento te termina salpicando y más estando viviendo en otro país, porque allá como que sí, lo ves en las noticias o sabes de alguien pero como que pasas porque eso no tiene que ver contigo porque ni tu ni tu familia tienen que ver con ese mundo. Yo por lo menos te puedo decir que en mi familia es algo que es terrible, que está super mal visto, saber de alguien que se metió en eso es que es como si le hicieras la cruz, no sé, a mí me criaron así. Como que el narcotráfico es lo peor que le puede pasar a una familia, a una persona, es como una vergüenza, un karma, un lastre que la gente lleva.

Yo me acuerdo que yo de niña mis padres hablaban con mucho orgullo de que una vez les propusieron sembrar marihuana en una finca que tenían ellos en la sierra y que ellos se opusieron, dijeron que no. Era la época esa de la marimba, de los nuevos ricos, de la gente que se ponía a sembrarla y de la noche a la mañana los veías tu con tremendos carros y con casas y cosas. Yo me acuerdo que mis papás eso lo contaban con mucho orgullo, decían siempre que lo más importante era ir con la frente en alto por la vida aunque eso hubiera representado que no fuéramos ricos. Porque como te digo: de hecho algunos parientes de mi mamá que si aceptaron y se dedicaron un tiempo a eso se hicieron muy ricos con tierras y esas cosas.

Yo eso es algo que aprecio de mis padres, los valores como la honradez en mi casa es que ha sido a rajatabla. Ya aquí, una de las cosas, o una de las enseñanzas que yo más valoro de mis padres son los valores. Lo que ellos nos transmitieron a mí y a mis hermanos desde pequeños que ya aquí he aprendido a valorar.

Por ejemplo eso que ves tu mucho aquí entre hermanos o entre la pareja se matan por las herencias o que se sacan los trapos sucios entre ellos yo eso nunca lo he visto en mi casas y yo lo veía y quedaba aterrada y no me explicaba que se pudieran dar peleas por repartir una herencia por ejemplo. Porque yo eso en mi casa no lo he visto. Por lo menos yo creo que mi mamá ha tenido bastantes motivos como para ni dirigirle la palabra a su padre porque su padre no quiso reconocerla y yo me acuerdo que yo de niña cuando mis padre tuvieron una crisis económica tremenda que les tocó vender unas fincas que ellos tenían mi mamá fue a donde su papá a pedirle que la ayudara y entonces él le dijo que no. Teniendo como tenía tanto dinero. Ahora con los años yo eso lo admiro, digo yo como la nobleza y la honradez de mi mamá. Yo a pesar de todas las cosas que han pasado creo que mi mamá también pobrecita con todo lo que le tocó pasar y sufrir y que mucho ha hecho ella para salir sola adelante con todo lo que le tocó vivir.

A: decías que en algún momento te terminaba salpicando lo del lastre si se puede decir de esa forma de los colombianos. Te ha pasado algo en concreto o lo dices en general?

A: a veces aunque sea indirectamente la gente termina como que recordándotelo y me da rabia eso. Te voy a ser sincera si yo tengo que evitar decir que soy colombiana pues lo evito. Mejor dicho pa que me entiendas: si no es imprescindible que yo lo diga no lo digo. Yo por mi misma no voy diciendo que soy colombiana. Cuando salen noticias aquí que cogieron un laboratorio o no se que carga de droga y siempre un colombiano, pa decirte la verdad a mí me da vergüenza, pero también rabia. Y si estoy con algún español en esos momentos como que no quisiera ser colombiana, te lo digo en serio, estoy siendo sincera contigo. Porque es que siempre que sale alguna noticia de narcotráfico en un 99 por ciento de los casos hay un colombiano. Ah! Y peor aún con lo de los sicarios: cuando salió una vez en la tele un programa de sicarios y dijeron de los colombianos es que me da una rabia que ni te imaginas. Son gentuza que me parece nunca deberían dejarla entrar aquí.

Ah! O en el consulado que llegas y nada más oír ese habladito paisa es que hasta se me revuelve. Y gente además con unas pintas que ni te cuento, es que se me revuelve el estómago. No te exagero, paso de la rabia al odio y hasta lástima.

Ah! Aquel día salió por la tele un programa de estos de turismo por el mundo y qué casualidad que sale Colombia: y no podían sacar otra cosa que el museo disque de Pablo Escobar –es que el solo hecho de pronunciar su nombre es que no puedo, me da rabia- bueno, la cosa es que sacan en ese programa un tal museo que hay en Bogotá de ese señor, eso si ya me parece es el colmo de los colmos, me parece increíble que pueda haber un museo! Un museo dedicado a ese señor, un fulano que le hizo tantísimo daño a Colombia, que mató a tantísima gente. Pa no alargarte el cuento que sale su esperpéntica cara desfigurada cuando lo mataron – que en paz descanse también el fulano-, el teléfono que usó que fue cuando llamó a su hijo y a raíz de eso lo cogieron, creo que hasta alguna arma que usó... terrible. Ah! Y todavía hay más, resulta que muestran cómo llevan a la presentadora del programa a una finca donde siembran coca y no contentos con eso a un laboratorio donde la procesaban y mostrando todo el procedimiento y todo. Me parece terrible todo. Es como la tergiversación de todo. Y encima que haya gente que se encargue de llevar a gente que viene del extranjero inocentes de todo a mostrarles esas cosas y encima que las graven y todo. Como si fueran grandes cosas, como con orgullo siendo que lo que deberían producir sería rabia y desprecio, no sé, como me produce a mí. Por lo menos yo lo veo así, tal vez exagere, no lo sé pero es lo que pienso, ni tampoco me veo yo como la más moralista del mundo pero yo lo veo así.

A: y de los otros problemas de Colombia qué piensas, cómo los ves?

A: Como te decía que para mí lo peor es el narcotráfico, y de allí es de donde surgen todos los problemas que puede tener Colombia, el de la guerrilla, el de los paramilitares porque es que el narcotráfico es un dinero maldito que ha ido carcomiendo a Colombia. Claro, porque es un dinero mal habido, y donde está el narcotráfico está la delincuencia, el sicariato y la corrupción. Yo lo veo así. Y si a eso le añadimos que la gente lo vive como si de algo normal se tratase, cuando uno está allá lo ve como algo normal me parece a mí.

Los políticos importantes siempre están emparentados, son hijos, sobrinos o algo de algún político, son las castas que llaman allá, y es terrible porque el poder siempre queda en manos de los mismos. Así lo veo yo. La gente no tiene una posición crítica como sí lo veo yo aquí con las cosas que pasan, que si pasa algo gordo entonces salen a la calle, la gente puede decir lo que piensa y por eso no lo van a matar enseguida o lo van a amenazar. Lo que llaman el estado de derechos, aquí yo he venido a conocer verdaderamente lo que se dice estado de derechos, sólo con lo del empadronamiento que en Colombia no existe ya con eso para mí es como por decirlo de alguna forma el primer esbozo, el inicio de que existes como ciudadano para el estado de que sabe dónde vive la gente, la tiene ubicada y localizada. En Colombia eso no existe.

La corrupción tan tremenda se está comiendo Colombia, no se ahora, pero ha sido así hasta cuando yo me vine para acá. Y pasa algo terrible: que la gente, el ciudadano de a pie termina siendo como que cómplice de los corruptos, siempre en los pueblos, por lo menos en mi pueblo es un secreto a voces, la gente sabe como con el narcotráfico quiénes están untados pero no hacen nada. Yo creo que es que creen que al igual algún día a ellos les tocará la lotería de tener a alguien de su familia que termine metiéndose a político y entonces les puede tocar a ellos en cualquier momento meter la mano en el bote como dicen aquí.

Y ante eso la total, bueno casi total impunidad, y cuando cogen a alguien es como para hacer el paripé. Hacen como si... por ejemplo que si cogen a alguien por vínculos con los paramilitares es un por hacer el teatro porque era de todos bien conocido que esa persona desde

hacía ya bastante tiempo era aliado o socio de los paracos, y al final termina huyendo, los procesos prescriben y cuento acabado. Terrible.

A mí esas cosas me dan hasta pesar la verdad porque en Colombia además del narcotráfico está también la corrupción que es terrible.

A: hablemos eso que decías antes, de que evitabas o que si no era necesario decir que eras colombiana lo evitabas. Hablemos más de esto.

A: sí, es que esas cosas que salen yo me siento muy mal y sé que los colombianos tenemos muy mala fama entonces yo para evitarme algún mal trago entonces yo evito por así decir que yo soy colombiana.

Yo no sé si es que se me nota este llamémosle como complejo, o mejor dicho no se si esto lo sentirán otras personas, o si seré yo sola. Me acuerdo una vez que tuve un problema con una compañera de un piso donde yo vivía y entonces ella por ofenderme, tal vez porque lo que te decía, será que se me nota, no sé entonces por ofenderme vino y me sacó lo de colombiana, que yo era una sicaria y lo uno y lo otro y yo terminé indignadísima.

A: estando en Colombia, antes de venir a España, ese sentimiento de recelo y prevención estaba desde esa época presente? Lo sentías?

A: bueno, no, eso se me vino como a despertar ya aquí. Como te decía, allá vemos las cosas diferentes, estos problemas no te afectan de la misma forma, como que los ves o los oyes, oyes cosas que le pueden pasar a gente con algo o incluso puedes tener en tu misma familia casos de violencia, de alguna muerte pero allá la cosa es diferente. Simplemente vives como con esa convicción con que si ni tu ni nadie de tu familia está metido en nada raro, de que estamos limpios todos entonces como que lo ves desde lejos todo. Tienes esa seguridad de que tienes ubicado a los que son así y los que no lo son y simplemente o vas y te relacionas con ellos o no, en cambio aquí no. Yo siento que aquí lo que haga cualquier colombiano, aunque sea alguien de baja ralea y que aparentemente no tenga nada que ver conmigo en el fondo sí porque esa persona que hace eso tan malo es colombiano como yo y me parece que en cualquier momento entonces eso puede salir a relucir sobre todo cuando alguien quiere ofenderte.

A: decías que te relacionas con algunos colombianos.

A: sí, solo algunos, antes sí, incluso tuve más o menos una amistad con una gente que yo conocía desde allá pero ya no pudimos hablar más y no se siguió la amistad. Y con otras también colombianas pero resulta que yo veía algunas cosas que a mí no me gustaban, yo empecé a desconfiar porque una de ellas era muy amiga de otra que uno de sus hijos estuvo preso e incluso ellos mismos, yo sé porque lo decían, que ellos mismos tuvieron nexos con el narcotráfico y a mi ese ambiente no me gustaba en absoluto. A veces digo que me gustaría conocer a más colombianos, e incluso que me gustaría conocer a algún chico colombiano pero no pasa de eso, de simples planes y ya está. No me lo propongo.

Si mi aislamiento con Colombia es tal que ni siquiera intento estar enterada de las noticias ni de las cosas nuevas que van pasando desde que me vine y me da pesar, me da pena porque me parece que me estoy perdiendo no solo de enterarme sino de aprender cosas nuevas, de estar al tanto de lo que pasa allá. No sé, es una dejadez con decirte de que ni siquiera voto cuando hay elecciones ni nada de eso. Bueno, también es verdad que yo tampoco me siento representada por esos políticos y con decirte que me parece una vergüenza la tremenda casa del consulado y el sitio donde está, me parece que es una contradicción, con tanta pobreza que hay en Colombia y con tantas necesidades que tengan una casa de esas dimensiones y en el sitio donde está me parece una tremenda contradicción la verdad. No sé, es mi forma de pensar.

Y lo de estas amigas que he tenido bueno... mira, ahora caigo en la cuenta de con las que he andado son todas costeñas como yo, ha, si conocí una vez una que era de Cali y otra de Pereira pero la verdad es que yo no me siento bien con esa gente, yo creo que aunque seamos

colombianos todos hay una gran diferencia por la región de donde somos, ellos hablan diferente, la comida también es diferente y esas cosas y entonces yo no me siento a gusto yendo con gente que no es de la misma zona mía. Es que allá en Colombia también hay muchas diferencias culturales como aquí, o tal vez más que aquí, incluso a los costeños cuando vamos a Bogotá que es del altiplano se nos nota y a veces no es que nos reciban muy bien.

Ha! También estuve una vez relacionándome con una de Medellín y a mí me daba raba oír cosas, de creerse que son mejores, que hay mejores cosas que en la costa. Bueno, tal vez sea así, por que por ejemplo no tenemos tanto narcotráfico ni lo de los principales problemas como el de los sicarios y esas cosas que empezaron en Medellín, en Antioquia y poco a poco se fue regando por las otras regiones, entre ellas la costa, pero el narcotráfico es y ha sido algo más de Cali y Medellín y el eje cafetero, la costa ha tenido fama por ejemplo de que somos poco trabajadores y también de gente pacífica. Bueno, a excepción de una zona de la Guajira y del Cesar y lo que llaman el Magdalena medio donde han estado mucho tiempo la guerrilla y después los paramilitares. En esas zonas ha habido matanzas terribles, yo he sabido de muchos casos y son casos que tu aquí te pones a pensar que son cosas tan terribles, son cosas como del horror, bárbaras. Como de matar a la gente y descuartizarla, o cosas terribles que el solo hecho de hablarlas se me ponen los pelos de punta, y además como que al hablar de esto también como que me siento yo una bárbara. No sé.

Yo creo que es que también la gente como que no se detienen a pensar, termina uno creyendo que eso es como por decirlo normal, que se da pero porque tiene que darse, que no hay otra opción. Yo creo que de la protesta pasan directamente a las armas, no es como aquí que la gente sale a la calle y protestan, sale media ciudad y se tiran a la calle y ponen verde a Zapatero o al que tengan que poner. Allá si pasa eso es como en los círculos cerrados, la gente no se atreve. Yo creo que todo lo de las guerrillas me parece a mí salieron de esa inconformidad, el caldo de cultivo fue la tremenda injusticia, los grandes beneficios y privilegios de una minoría que hace ostentación de lo mucho que tienen frente a la gran mayoría que arañan el día a día para sobrevivir. De esa envidia, de esa inconformidad y de esa gran crispación es de donde han nacido y se han fortalecido creo yo la guerrilla e incluso el narcotráfico ya que fue la forma de obtener dinero fácil, de hacerse ricos de la noche a la mañana, es lo que llaman en Colombia los emergentes, es la gente que las ves tú haciendo ostentación todo el tiempo de lo que tienen, con unos cochazos que ni te imaginas, con unos casoplones tremendos y a la gente al fin y al cabo eso no le parece mal, ya con todo lo que ostentan se olvidan de dónde provino el dinero, los medios que usaron para llegar a tener esas fortunas y ya. Lo que te quiero decir es que se olvidan de lo de antes, de donde vino ese dinero y ya está. Entonces ese que hace tanta ostentación pasa a convertirse en el don del pueblo o del barrio, le rinden pleitesía, admiración y eso me parece terrible. Yo creo que en Colombia tendría que darse como una revolución o algo así pero de valores, hay una doble moral terrible y al final eso se termina devolviendo con los años creo yo. Por ejemplo con los que nos vamos porque lo que vemos no nos gusta, porque queremos una vida mejor para cuando tengamos hijos porque no es un ambiente como que el mejor para vivir.

A: en qué sentido lo dices?

A: bueno, como porque no se le ve arreglo a la cosa, porque ves tantas injusticias y contradicciones. Yo no sé pero a mí esas cosas yo no las soporto. Yo no sé si será porque como en mi casa yo también lo viví. Por lo que te decía de que la familia de mi mamá estaba como dividida entre los ricos, los que tenían ya que el abuelo de mi mamá fue militar en una guerra importante hace muchos años y fue el encargado de pacificar a unos indios de la sierra, pero realmente era para quitarles las tierras, al final y para no alargarte el cuento a esos pobre indios los fueron matando o se fueron muriendo porque no soportaban ir cada vez más arriba de la

montaña por la presión de los colonos. Yo creo que si viven vivirán poquísimos. Entonces esos eran los descendientes de europeos, descendientes franceses, muy de alcurnia y tal, los terratenientes que antes de que la gente del pueblo se hubiera podido hacer con las tierras baldías, llegaron ellos que venían de otro pueblo diferente, pero de otro pueblo y como tenían poder y dinero porque era el hijo del militar reconocido entonces se apoderaron de las tierras que quisieron, yo me acuerdo que mi abuela lo contaba: llegaban y pasaban el alambre para delimitar las tierras que se habían apropiado, y no te estoy hablando de terrenos pequeños sino de grandes tierras. Así empezaron entonces los terratenientes, por lo menos en mi pueblo, en mi familia.

A: y la otra parte de tu familia, las que decían eran los pobres? Te has referido a ellos como del otro bando.

A: ah! Sí, entonces esos fueron los nietos del primer terrateniente. Cómo te lo explico: entonces el papá de mi mamá de joven era el hijo de ese primer terrateniente entonces llegó al pueblo y se ligó a varias chicas jovencitas que eran de ahí del pueblo, y no te hablo de una sino de varias e incluso casi a la vez y entonces tuvo muchos hijos entre ellos mi mamá. Y como mi abuela era de ahí del pueblo, pobre y además mi abuelo que para mí fue muy mala persona porque no quiso reconocer a la mayoría de sus hijos, por ejemplo mi mamá no tiene el apellido de su papá, el no se lo quiso dar. Yo creo que era como pertenecer a una casta por un lado porque era su papá y no era que él la hubiera negado no, simplemente era que no le quiso dar el apellido, que ella no apareciera como hija de él pero todo el mundo sabía que él era el papá. Y también por otro lado de no pertenecer por lo que te decía antes, de no poder como disfrutar de todos esos privilegios digo yo que te da ser rico. Y yo creo que crecer con ese sentimiento de que te excluyan de algo debe ser muy difícil, tanto por la envidia como por el resentimiento y el recelo que eso debe producir.

Por eso es que yo digo que el origen de todos los problemas en Colombia vienen de ahí, de una historia de injusticias y desigualdades que se ha ido incrementando con el tiempo y que la política en vez de tratar de mejorar las cosas ha abierto por así decir como la brecha de las desigualdades con lo de las castas, la corrupción y la ausencia del estado, mejor dicho de las instituciones del estado que hacen oídos sordos a lo que la gente de verdad necesita, todo es como hacer lo que llaman aquí el paripé. Hacen el teatro, como si pero realmente no hay una voluntad para que esos problemas tan terribles mejoren.

A: el panorama no es como muy alentador... Porque has descrito con una claridad admirable las raíces históricas de los principales problemas en Colombia pero no te oigo como que seas muy optimista, el panorama se presenta entonces desalentador? Qué crees que tendría que pasar para que las cosas mejoren?

A: bueno, la verdad es que sí, sí, es posible que yo sea un poco pesimista, es verdad no había caído en cuenta de esto, pero es que no se puede ser optimista si vemos la historia, todo lo que ha pasado hasta ahora y también lo que está pasando actualmente para solucionar todos esos problemas, yo por lo menos lo veo así, es verdad que no tengo una versión como actualizada de lo de ahora en Colombia, que no estoy allá pero sí, soy pesimista.

A: hablemos un poco más de algo que hablabas antes y era que creías que este no era tu lugar, como que querías volver a Colombia. Esto es un plan a mediano, largo o corto plazo?

A: yo creo que más bien a corto plazo, la idea es que cuando yo termine el doctoradoirme yo para Colombia, creo que cada vez lo tengo más claro, tu sabes que allá el doctorado creo que es hasta más apreciado allá que acá. Veo lo de la crisis que hay ahora aquí en Madrid y todos los problemas para encontrar trabajo y además toda la crispación que hay hacia los extranjeros y me da miedo. Me da miedo mi futuro aquí, a veces me siento como que me van a echar en cara mi morro de estar estudiando cuando lo que debería es estar trabajando todas las

horas que trabajaba antes, creo que es un privilegio para mí pero a la vez algo que puede llenar de envidia a los españoles, a mí me llena de orgullo decir que me he reconciliado con el verdadero motivo por el cual me vine para España y que ahora sí este país me estaba brindando lo que yo quería. Con todo lo de los papeles que te conté antes yo la pasé realmente mal, me parecía tan injusto todo, incluso llegué a sentir resentimiento y algo de rencor el ver como se me cerraban las puertas para que yo pudiera conseguir lo que yo quería. Pero bueno, la cosa era de tiempo, esperar cumplir el tiempo que me exigían para que me dieran la tarjeta que yo necesitaba. Yo creo que el tiempo cuando uno es inmigrante es diferente, tú hablas de un año, de dos para una simple cosa, para cumplir un requisito mientras oyes a los españoles que en un año hacen muchas cosas porque no se les presentan por supuesto esos problemas que bien que nos amargan la vida, me da rabia porque como te contaba yo allá trate con varios españoles y estoy segura que estos problemas que yo he tenido aquí y como yo me he sentido ellos no los han tenido allá. Al revés allá cuando llega un extranjero se le recibe bien, demasiado bien diría yo, hay como una pleitesía digo yo con los extranjeros y más con los españoles.

Y ver todas las trabas que me ponían aquí me parecía que era hasta humillante, encima vas a las oficinas esas de extranjería a hacer los trámites y te atienden con un desprecio terrible, a mí eso me sabe la verdad realmente mal.

Sentía rabia, impotencia, de todo. Me parecía que esta sociedad era lo peor, que lo que primaba era el egoísmo y que se les olvidaba de los vínculos que desde hace muchísimos años ellos tenían con Colombia y ver la forma como nos despreciaban así, de esa forma y lo peor es que no te puedes quejar, no tienes a donde ir porque como son ellos, y son las normas entonces te lo tienes que comer con patatas.

Sí, porque como te decía, pasé de la rabia a la impotencia y la tristeza. Me parecía tan injusto todo, creía que yo entonces no saldría de esas. Pero bueno, todo se fue solucionando poco a poco y entonces pude llevar ese papel y presentar todo. Ese mismo día ya me dieron la tarjeta y fue como por así decir el inicio del fin de una larga etapa de sufrimientos.

A: estabas por decirlo de alguna forma, desesperada para que te dieran la tarjeta. Era por lo laboral, porque tenía que empezar el curso...?

A: porque ya yo no aguantaba más... Yo no quería seguir más en esa casa, me sentía que el tiempo iba pasando y pasando y que cada vez yo me alejaba más de lo que yo quería. Yo había llegado con la idea de estar solo un año o algo así, no sé, yo no lo tenía claro pero fue pasando el tiempo y fue pasando el tiempo y ya todo se me hacía más insoportable. Yo no sé, pero me sentía como en una cárcel, yo me acordaba de mis trabajos allá, de la universidad y era para mí como algo tan, tan lejano y me acuerdo que me daba hasta vergüenza decir que yo lo que estaba era trabajando en una casa, imagínate que se lo vine a decir a mi familia fue con el tiempo, cuando ya no me quedó de otra porque si hubiera sido por mí yo no lo habría dicho. A mi mamá le pareció terrible que yo trabajara de interna pero bueno eso es cosa de ella.

Lo bueno de todo después de lo mal que yo la pasé y del tiempo que para mí fue eterno es que ya pude salir de ese hueco y ahora sí que estoy contenta aquí. Me parece que fue una etapa de mi vida tal vez necesaria para poder llegar a donde estoy ahora.

Lo que te decía del tiempo: me pongo a ver y fueron más de cuatro años de mi vida como perdidos, me parece increíble que yo haya estado tanto tiempo en esa situación y sintiéndome tan mal.

A: en todo ese tiempo estuviste en Colombia? Fuiste a visitar a tu familia?

A: Sí, yo solo he ido una vez allá. Fui una vez que tuve la tarjeta ya que antes como saber no pude viajar. Me acuerdo que en esa época mi mamá estuvo muy enferma y yo no pude ir. Y fue otra época muy mala porque a mí me preocupaba mucho que ella se fuera a morir y yo

no poder ir, yo no sé que hubiera hecho, no sé si me hubiera ido y dejar todo tirado aquí, tal vez sí. Yo no hubiera soportado estar aquí sin poder ir a enterrar a mi familia, bueno, pero al final gracias a Dios ella se mejoró y pasó todo.

A: cómo te sentiste cuando llegaste de nuevo? Hablemos un poco de eso.

A: bien, muy bien. Lloré cuando llegué, imagínate ver de nuevo a mis papás y a mis hermanos. Era una alegría inmensa, volver de nuevo a la casa. Hasta me sorprendí mucho de ver todo más o menos igual a cuando yo me fui, las cosas casi en el mismo sitio. También me acuerdo mucho de algunas cosas que yo había dejado ahí en la casa de mis papás que estaban en las mismas cajas que cuando yo las dejé, impresionante. Y pensaba: Dios mío, han pasado tantas cosas, he creído que yo no tenía nada en la vida, que yo no tenía un sitio ni cosas y ver esas cosas ahí igual a cuando yo las dejé, fue impresionante, no sé cómo decirte, una sensación rara, yo me sentía rara con todo eso. Y mi mamá ver que ella conservaba unas fotos que yo había mandado, que las conservaba como oro en polvo y la admiración de la gente. El cariño de la gente, el mismo cariño de siempre, ver que eso seguía igual ahí, como que si nada se hubiera movido por más de que yo me hubiera ido. El sentimiento por un lado era de alegría y por otro era como de pesar, me sentía como que mal ver de que a pesar de que yo me hubiera ido y todo el cariño de ellos seguía igual ahí, como si no me hubiera ido sino por un solo día, como si me hubiera ido el día anterior y hubiera vuelto al día siguiente y habrían pasado más de cuatro años.

A: y la vuelta, cuando ya llegó el día en que tenías que regresarte, cómo fue, como te sentiste?

A: imagínate, mal. Si te digo la verdad yo no quería devolverme. Si hubiera sido por mí me hubiera quedado, y a raíz de eso fue que tuve como más clara la idea de regresarme a vivir allá una vez termine el doctorado. Sí, ahí fue cuando lo tuve claro. Ya no me veía aquí, estando allá me acordaba de Madrid y la verdad no me daban ni cinco de ganas de estar aquí. La despedida ni te cuento, tuve la sensación de que era tal vez la última vez de que veía con vida a alguno de mis padres, de que iba a pasar alguna desgracia y que yo iba a volver a enterrar a alguno de ellos, es como una sensación, un sentimiento terrible. Por eso te digo que con los años y también a raíz de todo lo que he vivido aquí como que he entendido a mi madre y también la he perdonado, me siento mal por eso, creo que ella hizo lo que pudo y ya está y que no está bien estar removiendo el pasado o regodeándose uno en lo mal de otras épocas pasadas.

A: te has arrepentido alguna vez de haberte venido a España? Me refiero en los momentos cuando el ánimo ha flaqueado y lo que dices, que te has sentido tan mal?

A: sí, sí, claro, muchas veces. Como te digo, yo a veces pensaba en ellos, en mi casa, en la gente que me conoce, que nos conoce de toda la vida y los veía como tan lejanos, como algo tan remoto que añoraba tener todo eso, contar de nuevo con todo eso. Y más en el invierno, imagínate, yo que soy de la costa donde hace calor y donde por lo general hay sol en éstos inviernos aquí tan largos, terrible. Para mí el primer invierno fue como la novedad, yo quería saber cómo era vivir en un sitio donde hiciera tanto frío y eso me llamaba la atención, pero con los días me fue entrando la depresión y después no lo podía soportar.

A: cómo sería entonces eso de la vuelta a Colombia, además del doctorado crees que será necesaria otra cosa, otra circunstancia para que vuelvas?

A: Sobre todo terminar el doctorado y yo llegar allá ya con mi título e intentar que me salga un buen trabajo. Tengo unos tíos que están en buenos puestos y amigos míos también y por ahí intentar que me salga algo bueno. Me da mucha alegría pensar que puedo volver a trabajar allá y sobre todo pensar que pueda aportar lo poco que he aprendido aquí en los problemas de allá. He intentado profundizar en la historia de la violencia allá y me gusta ese tema.



Bueno, también me gustaría tener la nacionalidad y yoirme con la nacionalidad, ya que así podré volver a entrar aquí sin problemas ya con el pasaporte, y también con el pasaporte español ya yo podría viajar prácticamente a cualquier parte del mundo y entonces por eso me gustaría tener la nacionalidad.

A: decías que al inicio de todo, tus planes eran quedarte a vivir en España, pero con el tiempo la cosa cambia y entonces quieres regresar. Ahora para ti el retorno es una opción que no contemplabas cuando pensabas en venir acá y ya aquí la cosa cambia...

A: sí, yo creo que tiene que ver como con eso que te decía de que yo creía que lo mejor era lo de España, yo siempre creí eso de niña, entonces para mí... era algo raro, no se como explicártelo, porque para mí era como la solución o algo así de todos los problemas que yo tenía, de cómo me sentía yo allá porque laboralmente la cosa yo no la tenía como muy claro y entonces pensé que con una mejor formación entonces yo podría tener un mejor trabajo fuera allá o aquí, y como yo creí que aquí las cosas iban a ser diferentes a lo que me encontré entonces fue como que una decepción. Me refiero al problema con los papeles, a lo del trabajo, que no podía trabajar en lo que yo quería y además en lo que yo creía que debía trabajar, mejor dicho que los planes o la idea que yo tenía al llegar aquí se echaron como que a perder y todo. Yo tenía la idea de que podría trabajar y compaginar mis estudios pero no fue así. Yo creo que influyó mucho como esa idea de creer que aquí uno va a encontrar fácilmente lo que quiere, y realmente me fui convenciendo de que la realidad era bien diferente.

Yo recuerdo que cuando estuve en la facultad una profesora que yo tuve y con la que me hice amiga de ella y hablábamos mucho, yo le contaba mis cosas, mis ideas deirme para España y yo no sé si ella tenía familia o conocidos viviendo aquí o que habían vivido y me dijo que la vida en Madrid no era como la pintaban, que lo del trabajo era difícil, que era difícil poder colocarse laboralmente, la vida muy cara y también que la vivienda era un problema porque las casas eran muy caras y pequeñas. Yo me acuerdo que yo no era que no le creyera, yo pensé que eso le pasaba solo a unos cuantos, que el que se lo había contado era una persona con mala suerte y que a mí no me pasaría algo así. Yo llegué a pensar que ella exageraba y que la realidad no era tal como ella me la había pintado. Mejor dicho que eso nunca me pasaría a mí. Y mi prima si me decía que la vida aquí era difícil por el trabajo y la vida cara y tal pero yo decía que como las condiciones difíciles que vivimos en Colombia no iba a haber algo parecido, sobretodo porque nosotros estamos como más acostumbrados digo yo a la adversidad a que si hay problemas económicos o nos adaptamos o vemos cómo resolverlos y entonces yo decía que yo tenía como buenas bases para poder en el caso de que eso fuera así, para poder enfrentar problemas de ese tipo.

Mejor dicho yo creía, estaba convencida de que a mí no me iban a pasar esas cosas. Me acuerdo que una vez me fui a hablar con un escritor que yo conocía que él se había ido para Colombia hacía muchos años y entonces yo quería hablar con él para que me dijera cosas de la vida aquí y un poco como oír su versión. Y entonces él me dijo que contaba también como la suerte, que él había sabido de gente que se había venido y que habían conocido por casualidad a gente que era muy buena que les habían dado trabajo en su casa y que así era como habían podido sacar adelante sus estudios, es decir trabajando como de interna. Yo me acuerdo que yo oía esas historias y pensaba que aunque me pasaran a mí, mejor dicho que aunque me tocara en su momento hacer cosas así mas o menos parecidas yo a mí no me iba a importar porque lo que importaba era que ya yo estaba en España que era lo que yo quería y que cualquier cosa que me ayudara a estar aquí aunque fuera trabajando en casas iba a ser accesorio, que no me iba a importar tanto.

Y resulta que me convenzo de que esas eran justificaciones mías, como dicen y perdóname la expresión pajas mentales porque ya cuando me tocó vivirlo la cosa fue bien

diferente, yo ya en esas era que no lo soportaba me parecía que había caído tan, tan bajo que incluso te soy sincera, alguna vez pensé que era algo así como un castigo por cosa mal hechas en el pasado y también como mi castigo por yo querer como venirme para acá y tal y hacer mi vida y tal y entonces ese era mi castigo por yo haber hecho sufrir a mis padres de esa forma, con la decisión tan clara como siempre tuve de venirme para acá. Porque a mí nadie me obligó, yo estaba metida en ese hueco, por decirlo así, por mí misma y entonces yo misma era la que tenía que hacer que se dieran las cosas o ir consiguiendo las cosas para salirme de ahí.

Yo no sé yo creo que en mí fue más difícil por todo lo que te conté al principio, yo siempre he sido una emigrante, nunca he echado raíces en ningún lado y entonces eso como que hizo que yo mi vida aquí o lo que yo sentía, cómo me sentía en esos momentos tan duros fue peor.

Y aún todavía, no te puedo decir que yo a día de hoy me siento como liberada de eso, pero ahora es diferente porque siento que ahora mi vida la tengo como un poquito encaminada con lo que yo quiero y entonces como seguir por ese camino.

Sí, volver a Colombia, creo que la lección que le da a uno a veces la vida o, bueno, las lecciones hay que tenerlas muy en cuenta. Porque para mí ha sido una lección grande que me ha dado la vida.

Aquí he apreciado diferente los valores de mi familia, yo que creía que me habían criado no muy bien por cosas como las que te decía antes entonces yo aquí como que he aprendido a valorar, a apreciar a mi familia, creo que a pesar de muchas cosas mis papas me transmitieron a mi valores que no todas las familias lo hacen y como que me he convencido de algo que yo nunca como que me había puesto a pensar y es en algo tan sencillo como que de darme cuenta que mi familia son personas buena gente, o que somos buena gente y que viendo las cosas ya aquí, y también como todas las necesidades que he pasado, las incertidumbres por si iba a poder mantenerme y tal o de que si me pasaba algo quien iba a correr por mí, no sé, esa serie de cosas a mí como que me atormentaban y entonces yo llegue a un momento en que eran tal mis carencias que eso hizo que yo empezara a valorar de verdad lo que yo tenía allá, que tal vez yo no valoraba y que aquí empezó a ser algo tan tan importante que como he en ese sentido no he vuelto a ser la misma. Creo que ha habido como un antes y un después en mi vida y que estos años creo que me han marcado mucho para bien y para mal.

A: en los momentos más difíciles me imagino es cuando más piensas en eso que has dejado allá que aunque no te gustaba mucho ahora te gusta más por decirlo de alguna manera, es así?

A: sí, antes como que no me gustaba mucho y ahora que no tengo eso he aprendido como a valorarlo más, a ver las cosas buenas, positivas que me transmitieron mis padre y entonces eso como que me tranquiliza el pensar que ellos están ahí, que la gente que yo conocía están ahí, mis amigos y demás familiares y me tranquiliza también la idea de que la gente allá valoran mucho los estudios de aquí, que cuando yo llegue allá la gente me mirará bien, me apreciarán, mucho más que aquí.

A: en los momentos más difíciles que decías, cómo era ese sentimiento? Hablemos un poco de eso.

A: bueno, incluso llegué un día a pensar que me pasaba algo, un accidente, que yo me moría y que se iban a dar cuenta quien sabe, después de varios días y que no sé, no podrían llevarme muerta para allá y esas cosas. Pensaba como en mi muerte, y no sé, la pasaba mal.

A: Has dicho ya que ahora lo que viene es terminar el curso y un poco organizar todo para irte. Y una vez allí las cosas serán diferentes. Y si no logras adaptarte?

A: no, no creo, lo tengo claro y así será, creo allá las cosas serán mas fáciles y mejor para mí. La vida ya me ha escarmentado bastante como para decir que me voy a arrepentir una

vez allí, y si llega a ser así pues es diferente porque estoy en mi tierra y no voy a sentir que soy una intrusa, que tengo que estar justificándome siempre de lo que hago sintiéndome que eso a mí no me pertenece, no porque es mi tierra para lo bueno y para lo malo.

A: quisieras decir algo más?

A: He intentado ser lo más sincera posible y creo que así ha sido. Te he abierto mi corazón y mira que no es fácil, por ahora esta es mi vida a ver qué depara el futuro, tengo yo misma que creer que lo que viene será mejor que hasta ahora.

A: muchas gracias.



